II Premio
Memoria de la emigración castellana y leonesa

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO
ARSENIO DACOSTA MARTÍNEZ (Editores)

II PREMIO

MEMORIA

DE LA EMIGRACIÓN

CASTELLANA Y LEONESA

II PREMIO
MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO
ARSENIO DACOSTA MARTÍNEZ
(Eds.)

Junta de Castilla y León
Fundación Cooperación y Ciudadanía de Castilla y León
UNED Zamora

ZAMORA
2011

Editores: Juan Andrés Blanco Rodríguez
José María Bragado Toranzo
Arsenio Dacosta Martínez

© Junta de Castilla y León. UNED-Zamora. Fundación para la Ciudadanía Castellana y Leonesa en el Exterior y la Cooperación al Desarrollo

I.S.B.N.: 978-84-936871-7-5

Depósito legal: S. 1.181-2011

Impreso en España. Unión Europea

Imprime: Imprenta Kadmos

Índice

LA MEMORIA COMO TESTIMONIO HISTÓRICO 11
Juan Andrés Blanco Rodríguez y Arsenio Dacosta Martínez

RELATOS PREMIADOS

LA PEQUEÑA GRAN HISTORIA DE FRANCISCA Y SU FAMILIA 25
Jorge D´Amato Rodríguez

MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ARGENTINA DESDE REZNOS (SORIA) 57
Alberto Hernández Cacho

MEMORIAS DE UN ESPAÑOL DEL SIGLO XX 77
José Luis de Páramo Cerní

TÁBARA (ZAMORA): FOCO DE EMIGRACIÓN 131
Mateo del Amo Alonso

MI RINCÓN DE LEÓN 161
Andrés González Castro

TRÁNSITO LUIS CALVO: LA HISTORIA DE VIDA DE UNA "NIÑA DE LA GUERRA" 173
Sandra Pérez Chaviano

MI EMIGRANTE: FRANCISCO SÁNCHEZ TAMAME 199
Annia Marichal

RELATOS DE ARGENTINA

PENSÉ QUE TODO TAN SOLO ERA HISTORIA… HASTA QUE A MÍ ME TOCÓ 221
Mª Lourdes Cañón

MI HISTORIA COMO INMIGRANTE..... 237
Manuel de Celis

PARADOJA DE UNA VIDA..... 249
Juana Esther Contreras

POSTALES IMPRECISAS..... 259
Dora Mabel Eulalia

LA MANTA MARAGATA..... 269
María del Pilar Fuertes Pérez

UN RECORRIDO MEMORABLE. TIEMPOS VIOLENTOS..... 277
Gisela Gallego

DE LA MONTAÑA LEONESA
A LA LLANURA SANTAFESINA..... 307
Serafín García Cañón

HISTORIA DE UN VIAJE FÉRREO Y MARÍTIMO
DE ABELARDO HERRERO LUCAS,
HERMANO DE MI ABUELO JOSÉ HERRERO LUCAS..... 325
Mabel Olga Herrero Pérez

LA VIDA DE MI MADRE HERMELINDA.
MI FAMILIA, SU HISTORIA…..... 333
Mª Carmen Poli Martínez

VOY A CONTAR UNA HISTORIA..... 343
Nélida Elena Porrero di Russo

RELATO DE CANADÁ

UN BURGALÉS EN WINNIPEG (CANADÁ)..... 355
Jesús Ángel Miguel García

RELATOS DE CUBA

DEL BIERZO A CUBA: BREVE RESEÑA
DE LA VIDA DE UN EMIGRANTE..... 359
Toribio Abella Iglesia y Abel Abella Fleitas

CAMPAMENTO CUARENTENARIO DE TISCORNIA..... 377
Toribio Abella Iglesia y Abel Abella Fleitas

HISTORIAS DE EMIGRANTES..... 393
Yaritza Álvarez Acosta

DIARIO DEL VIAJE A MI TIERRA NATAL..... 415
Santiago Álvarez Marín

DE FRÍAS LLEGÓ UN EMIGRANTE: BERNARDO BERGADO NOCEDA 453
Ana Luisa Bergado Camejo y América Ana Pintado Bergado

NUNCA DEJARON DE SER ESPAÑOLES 471
Ana Gloria Calles Migenes

ESPAÑA, CUBA Y MI ABUELO 479
Marisol Díaz Ferrero

NOSTALGIAS DE UN RECUERDO, O PARA QUE NO MUERA EL RECUERDO 491
María de los Ángeles Gálvez Blanco

ZAMORA Y FLORIDA: DE ESPAÑA Y CUBA, TERRUÑOS MÍOS 507
José Ángel y Manuel Gárciga Blanco

EMIGRACIÓN DE UN ESPAÑOL A CUBA 523
Carmen de la Fe González Álvarez

MI INMIGRANTE DEL TIEMPO 533
Alfredo Gullón

UNA FAMILIA DE EMIGRANTES 547
Lida Librán González

CUANDO SALÍ DE MI TIERRA, 10 DE MARZO DE 1949 565
María de los Ángeles Lorenzo Díaz

LA HISTORIA DE UN EMIGRANTE ZAMORANO EN LAS PÁGINAS DE SUS DIARIOS 581
María de los Ángeles Lorenzo Díaz
y Alina de los Ángeles Casaco Lorenzo

UNA INMIGRACIÓN SOLIDARIA 619
Manuel R. Notario Álvarez

BUSCAR UNA AGUJA EN UN PAJAR 631
Bárbara Vivian Padierna Pérez de Corcho

QUIEN AMA A SU PATRIA DE ORIGEN, BIEN SE MERECE TENER OTRA QUE LO COBIJE 635
Carmen Regojo Marrero

UNA HISTORIA DE AMOR Y AMISTAD 655
Dolores Adria Robles Rodríguez y Marisela Dolores Caballero Robles

MI VIDA ENTRE ESPINAS 665
José María Santos

RELATOS SOBRE LA INFLUENCIA RECIBIDA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANO-LEONESA DE MIS PADRES 675
Andrés Santos González

DOS FAMILIAS DE VILLARINO DE LOS AIRES QUE EMIGRARON A CUBA 705
Laureano Sendín Martín, Laureano Sendín Orozco y Antonio Sendín Orozco

RELATOS DE ESPAÑA

HISTORIA DE UN EMIGRANTE EN EL PAÍS VASCO 739
Manuel Herrero Parro

TRES GENERACIONES DE INMIGRANTES EN UNA MISMA FAMILIA 763
Eladio de Juan Orodea

EMIGRANTE EN ACTIVO 777
Carlos Tapia Peñalba

La memoria como testimonio histórico

Juan Andrés Blanco Rodríguez y Arsenio Dacosta Martínez

RELATOS E HISTORIAS DE VIDA

El presente volumen recoge los relatos presentados al "II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa", como en la convocatoria anterior, organizado y patrocinado por la Junta de Castilla y León, el Centro de la UNED en Zamora, Caja España y la Asociación Etnográfica Bajo Duero. De entre ellos 23 provienen de Cuba, 12 de Argentina, 5 de distintas regiones españolas y 2 más de Canadá y Venezuela. En los dos primeros casos hemos de agradecer la decisiva promoción del premio por parte de las asociaciones castellanas y leonesas.

El presente volumen ha tenido que esperar la ardua edición de los seis precedentes, el último de los cuales, el tercero del "I Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa", salía de la imprenta en octubre de 2010[1]. En este sentido no podemos menos que agradecer la paciencia mostrada por los participantes que ahora pueden disfrutar de su aportación en edición impresa y digital[2].

El segundo premio, el que ahora editamos, fue fallado en Zamora en julio de 2008. Debemos agradecer de nuevo a los miembros del jurado –Carlos Pedrero, Begoña Galache, José Ignacio Monteagudo y Mar Domínguez– su esfuerzo y ecuanimidad en la labor de entresacar siete premios de entre los relatos presentados[3]. No obstante, todos forman por igual un rico testimonio del

[1] Editados por Juan Andrés Blanco Rodríguez y José María Bragado Toranzo entre 2008 y 2010 en tres volúmenes bajo el título general de *Memoria de la emigración castellana y leonesa*.

[2] Esta última disponible con el resto de publicaciones de la UNED de Zamora en la página web: www.emigracioncastellanayleonesa.es. En la misma web podrán encontrarse las bases del "IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa".

[3] De los originales presentados el jurado tuvo que desestimar tres que ya habían sido publicados en la convocatoria anterior.

proceso migratorio que se suma a los 150 reunidos en las dos ediciones anteriores, incluyendo aquí el "Premio de la Memoria de la Emigración Zamorana" fallado en un no tan lejano otoño de 2005[4]. Ese mismo año la UNED publicaba un estudio precursor recogiendo las historias de vida de 114 emigrantes zamoranos en Madrid[5], y contribuía a la recopilación de los testimonios de 22 castellanos y leoneses de La Plata (Argentina)[6]. Esta línea de trabajo centrada en la recopilación de relatos se consolida en el momento de escribir estas líneas con la convocatoria del IV Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa.

Las sucesivas convocatorias de este Premio presentan, en suma, un carácter inédito en su diseño y volumen, y nos enorgullece que se esté tomando como modelo en iniciativas paralelas en otras comunidades autónomas e, incluso, entre algunas colectividades castellanas y leonesas del exterior[7].

Como en ocasiones precedentes se ha respetado en todo lo posible la redacción y ortografía de los autores procurando hacer las adiciones imprescindibles para su correcta comprensión, sin alterar el sentido y estilo original de cada relato. Hemos seguido apostando por la nota aclaratoria a pie de página en aquellos casos en que parecía conveniente aclarar algún aspecto de la narración o, más comúnmente, facilitar al lector la comprensión de algunos giros locales empleados por los autores. En estos casos se ha incluido invariablemente la clave [N.E.], esto es, "Nota del Editor", distinguiéndola de [N.A.] o lo que es lo mismo, las notas que han incluido los distintos autores de su mano. Se ha cuidado al máximo la edición de los textos, con respeto hacia los autores, sin que ello nos haya librado de algún involuntario error. En la medida de lo posible hemos incluido todo el material gráfico aportado por los concursantes, aunque algunas imágenes hayan tenido que ser finalmente descartadas por no alcanzar resolución suficiente para su tratamiento digital y ulterior impresión.

[4] Editados por Juan Andrés Blanco Rodríguez y por José María Bragado Toranzo en 2007 en tres volúmenes titulados: *De Zamora a América. Memoria de la Emigración Zamorana, I*, *De Zamora al Río de la Plata. Memoria de la Emigración Zamorana, II*, y *De Zamora a Cuba. Memoria de la Emigración Zamorana, III*.

[5] Mostaza Barrios, Manuel (coord). *Zamoranos en Madrid. Memoria oral y escrita de la emigración zamorana a Madrid en la segunda mitad del siglo XX*. Zamora: UNED Zamora / Ayuntamiento de Zamora, 2005.

[6] Pilía, Guillermo (dir.). *Los castellanoleoneses de La Plata. Memoria viva*. La Plata: Centro Castellanoleonés de La Plata / UNED Zamora / Hespérides, 2005.

[7] Aparte de la colaboración de las distintas asociaciones en la promoción de nuestros premios, hay iniciativas parejas como la recopilación de historias de vida realizada por la Unión Castellano Leonesa de Uruguay (*Historias de la emigración Castellano Leonesa en Uruguay*. Montevideo: Unión Castellano-Leonesa de Uruguay, 2005).

La presentación de los textos se realiza según el criterio de ediciones anteriores, esto es, colocando primero a los premiados y después, organizados en estricto orden alfabético, el resto de relatos agrupados por países que se han estructurado con idéntico criterio.

La valoración de este tipo de documentos trasciende la calidad literaria y el peso afectivo de los mismos en su calidad de autobiografías[8]. Primero, porque contribuyen a crear un valiosísimo corpus de testimonios que se incorporan al ya rico fondo del futuro Archivo-Museo de la Emigración Castellana y Leonesa. Testimonios que documentan historias que, de otra forma, habrían languidecido en la memoria individual hasta perderse. Son relatos que ilustran, más allá de la autobiografía, una suerte de historia familiar en ocasiones tan rica como la de Mateo del Amo, quien recoge la experiencia migratoria de su familia con el precedente de su bisabuela en Italia en el siglo XIX. Después, esta historia colectiva nos lleva con otros muchos miembros de su familia por países y regiones tan diversos como EE.UU., Argentina, Francia, el País Vasco y Alemania entre 1920 y 1970. Otra aventura es la que vive la familia de José Luis de Páramo Cerní y que lleva a sus protagonistas por varios países europeos, por el norte de África, por México y Venezuela en el contexto de dos guerras, la mundial y su precursora, la española.

Este corpus ahora ampliado nos permite, en suma, mejorar nuestro conocimiento del fenómeno migratorio tanto por las informaciones que aporta como por los valiosísimos materiales que lo complementa, tales como fotografías, documentos personales y cartas, principalmente[9]. Tal y como se anunciaba en las bases del premio, todo ello se ha incorporado al fondo digital custodiado en el Centro de la UNED en Zamora, y que ya sobrepasa los 20.000 documentos electrónicos.

[8] Para la cuestión de la autobiografía en términos teóricos y metodológicos remitimos a Franzina, Emilio. "Autobiografías y diarios de la emigración. Experiencia y memoria en los escritos autobiográficos de emigrantes e inmigrados en América entre los siglos XIX y XX". En *Historia Social*, 1992, 14, págs. 121-142; al dossier coordinado por James S. Amelang y Peter Burke "De la autobiografía a los ego-documentos: un forum abierto", de la revista *Cultura Escrita & Sociedad* (2005, 1, págs. 15-122); y más recientemente a Prat i Carós, Joan. "En busca del paraíso: historias de vida y migración". En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2007, julio-diciembre, vol. LXII, nº 2, págs. 21-61.

[9] Un análisis metodológico de las distintas fuentes memorialísticas de la emigración española en: Núñez Seixas, Xosé Manoel. "Otras miradas sobre la historia de la emigración gallega: sobre cartas, memorias y fotos". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2005, 58, págs. 483-503; y en Sierra, Verónica. "Baúles de memoria". Las escrituras personales y el fenómeno migratorio. En Alted, Alicia (coord.). *De la España que emigra a la España que acoge*. Madrid: Caja Duero / Fundación Largo Caballero, 2006, págs. 157-175.

Por si lo anterior fuera poco, los textos aquí editados permiten el estudio de los mismos en términos de construcción de una memoria individual y, sobre todo, colectiva, con atención muy estrecha a la percepción de la identidad y a la vinculación del emigrante con su tierra de origen, cuyas líneas generales ya desarrollábamos en algunos estudios anteriores[10]. Hemos de repetir, una vez más, el axioma ya formulado de que la memoria no es estrictamente historia, pero sí constituye –aplicando los necesarios filtros– una extraordinaria fuente de información para la reconstrucción cualitativa del pasado.

GEOGRAFÍA IMPERFECTA DE LAS AUSENCIAS

En el catálogo de la exposición *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*, Valentín Cabero escribía: "La geografía de las ausencias se inscribe en la vida de los emigrantes entre la memoria y las frustraciones o virtudes de la tierra prometida"[11]. Más recientemente, Ramón Villares advertía de la necesidad de fijar la memoria colectiva del proceso migratorio también en términos espaciales: "La emigración deviene, de este modo, en un lugar de memoria, tanto en el sentido físico de un espacio concreto como de un espacio referencial y, por tanto, de alto valor simbólico"[12].

Efectivamente esta es la impresión que se deduce de la lectura del conjunto de los relatos aquí editados, similares en general a los recopilados en convocatorias anteriores. Volvemos a encontrar la confrontación de dos espacios geográficos separados por un tercero, todos ellos concretos y, al mismo tiempo, sometidos al distorsionado filtro del recuerdo. Son espacios aparentemente bien definidos, pero se trata a la postre de espacios que Umberto Eco definió como "geografías imperfectas" en alusión a la descripción geográfica de ciertos relatos literarios[13]. El testimonio de Jorge D´Amato, galardonado con

[10] Particularmente en Blanco Rodríguez, Juan Andrés. "Memoria e historia de la emigración" y Monteagudo Robledo, José Ignacio. "La memoria activada", publicados ambos estudios en: *De Zamora a América. Memoria de la Emigración Zamorana, I*. Zamora: UNED, 2007, págs. 9-82 y 83-98, respectivamente.

[11] Cabero Diéguez, Valentín. "Geografía de las ausencias". En Blanco Rodríguez, Juan Andrés (coord.). *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*. Zamora: UNED Zamora / Caja España / Ayuntamiento de Zamora, 2005, pág. 183.

[12] Villares, Ramón. "Memorial de las migraciones". En Liñares Giraut, X. Amancio (coord.). *Ciudadanos españoles en el mundo*. Vigo: Grupo España Exterior, 2008, págs. 288-289.

[13] Por oposición a esta visión idealizada de algunos relatos, actualmente se trabaja en la identificación espacial de la emigración. Cabe citar, entre otros estudios: García Álvarez, Alejandro; Blanco Rodríguez, Juan Andrés. *Gestión económica y arraigo social de los castellanos en Cuba*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2009; y una curiosa –aunque

el primer premio, resume esta oposición de forma meridiana nada más comenzar su narración: "Fueron miles y miles los que bajaron de los barcos. Traían la esperanza de una vida nueva, en una tierra nueva. Atrás habían dejado las familias, los afectos, el terruño que los había visto crecer". En la reconstrucción de la memoria del emigrante se confrontan expresivamente la "tierra nueva" con el "terruño", pero no se trata de espacios puramente geográficos como decíamos, sino lugares tamizados por la estructura de sentimientos e identidades, muchas veces encontrados, que se identifican a su vez –y citamos de nuevo a D´Amato– con "las familias, los afectos". Ni siquiera el océano que los separa, que actúa como un no-lugar, es ajeno a esta percepción sentimental del espacio. En el relato de Alberto Hernández Cacho, segundo premio en la presente edición, se hace evidente: "Luego de semanas de navegación en regulares o malas condiciones de salud por el rolido del buque (mareos, vómitos, inapetencia) llegaron al Río de la Plata (Mar Dulce) donde su color de las aguas y su calma aparente les cambió el panorama anterior". Se crea así una singular dialéctica en la que el lugar de partida y de llegada son percibidos en términos contradictorios: el afecto y la miseria en uno, la esperanza y el desarraigo en el otro. La dulzura de las promesas de ese nuevo horizonte se verá frustrada en mayor o menor medida en prácticamente todos los casos. En algunos, como en el relato de Sandra Pérez Chaviano, por constituir un sobrecogedor testimonio del exilio provocado por la Guerra Civil española. El dolor arrastrado hasta Cuba por la familia de la protagonista será tan intenso que lastrará toda una vida, incluida la ulterior oportunidad de reestablecerse en Zamora. También tiene ese carácter trágicamente contradictorio la vivencia autobiográfica de Manuel de Celis: "Mi historia, como tantas historias de inmigrantes, tiene en común la nostalgia de aquella patria que dejamos atrás, con la familia y los amigos que quedan lejos pero llenan el corazón de dulces recuerdos y amargas dolencias".

Sin este acento trágico, el reencuentro con Castilla y León destila por lo general curiosidad y asombro, generalmente en términos muy positivos. El relato firmado por el argentino Serafín García Cañón se sostiene también en el juego de contrastes en su expresivo título: "De la montaña leonesa a la llanura santafesina". Su relato iniciático por los paisajes españoles –minucioso hasta la extenuación–, tiene un aire de descubrimiento que recuerda a la mirada limpia de un niño. Dicho en sus propias palabras: "Ese viaje me permitió repasar todo lo que ellos me contaban o me mostraban en fotos, cartas u objetos, al tal

incompleta– guía turística de La Habana que recorre los espacios de la emigración (González Pagés, Julio César; Sallé, Mª Ángeles (coords.). *Rutas de la emigración española. La Habana. Guía turística*. Madrid: Fundación Directa, 2011).

punto que cuando llegué, fue como si hubiera regresado a un lugar conocido por mí, como si alguna vez ya hubiese estado".

Asistimos, en este y otros muchos casos, a una memoria reconstruida a partir de palabras e imágenes, una y otra vez revisitadas en el ámbito familiar. Carmen Poli Martínez, desde Argentina, reconoce que la casa de los ancestros en Uña de Quintana, tenía dos materialidades: la física, y la "que nosotros teníamos en nuestro imaginario". Un imaginario que no pocas veces adquiere visos trágicos, como nos narra Marisol Díaz Ferrero desde Cuba: "Mi abuelo murió con la esperanza de que algún día uno de sus descendientes pudiera visitar Villaobispo". El cumplimiento del deseo postrero del ancestro se conforma confundiéndose identidades: "yo sentía que estaba caminando sobre las huellas de los pasos del abuelo. Acariciaba con la vista cada espacio porque era como si volviera mirar con los ojos de mi abuelo", nos dice Marisol Díaz. En este mismo relato asistimos a la enorme fuerza del hecho íntimo y silencioso de recoger tierra de la huerta de la casa natal del abuelo zamorano y depositarla a su vuelta a Cuba en la tumba de aquél.

Esto último nos introduce en otro tema recurrente, el ya aludido de la recreación de los espacios del pasado y, muy en particular, la evocación de la infancia como un lugar de afectos. Este tema es, como decimos, común en muchos de los relatos aquí editados, particularmente en los redactados por los hijos o nietos de los emigrantes[14]. Es el caso del de Andrés González Castro, donde se contrastan abiertamente en el espacio rememorado de su propia infancia el paisaje urbano de L´Hospitalet de Llobregat (Barcelona), destino de sus padres emigrantes, y Santa María del Monte (León), la aldea de origen de los mismos. Desde la mirada reconstruida del adulto, el autor de este bello relato mira a través de los ojos del niño que fue y concluye con sinceridad: "Mi León es Santa María del Monte y poco más". El lugar idealizado que puebla nuestra niñez es el primer destino al que retornan los emigrantes[15]. Tan expresivo como el anterior es el testimonio de María de los Ángeles Lorenzo

[14] En este sentido hallamos claros paralelismos con otros textos recientemente publicados como el del chileno de origen gallego Edmundo Rafael Moure Rojas titulado *Chiloé y Galicia. Confines Mágicos* (Vigo: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, 2009). Las historias de vida recogidas en otra reciente compilación –que incluye seis de oriundos de nuestra región–, también están elaboradas en bastantes ocasiones por hijos o nietos de los emigrantes (Pérez-Fuentes, Pilar; Pérez, José Antonio; Sallé, Mª Ángeles (coords.). *Memorias de la emigración española a América*. Madrid: Fundación Directa, 2009).

[15] Los ejemplos trascienden los recopilados y editados por nosotros en el último lustro. Véase, si no, el expresivo testimonio del leonés Saturnino –*Nino*– Moratiel cuyos recuerdos se detienen largas páginas en sus recuerdos de infancia en Sahechores de Rueda (Moratiel, Nino. "Páginas de mi diario". En Isla, Lala (ed.). *Aventuras en la nostalgia. Exiliados*

Díaz, emigrada con 7 años a Cuba, que acompaña sus palabras con dos fotografías de sí misma abrazada con su muñeca "Maruchita"; dichas imágenes, tan iguales y tan distintas al mismo tiempo, están separadas cronológicamente por más seis décadas.

LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

El relato anterior, como muchos de los aquí editados, nos habla también de otro fenómeno recurrente: el de la conformación de la identidad con el lugar de origen. Históricamente, al menos en época contemporánea, la emigración de nuestra región se ha definido identitariamente en términos locales o provinciales. La principal manifestación de esa identidad, apenas presente en la correspondencia de los emigrantes, es la constitución de sociedades dimensionadas en estas escalas. Cabe citar, entre las aún existentes, las distintas "Colonias" provinciales de Cuba o el interesante caso del Club Villarino, asociación formada por naturales de Villarino de los Aires (Salamanca). Lo mismo hallamos en el otro gran destino americano, La Argentina, donde los "Centros" son igualmente provinciales, como narra con detalle Manuel de Celis, el que fuera durante 25 años presidente del Centro Salamanca de Buenos Aires. Además de las asociaciones provinciales también hay presencia de otras microterritoriales, particularmente en Buenos Aires, como el aún existente Centro Maragato Val de San Lorenzo, o el caso de las extintas asociaciones formadas por naturales o "hijos" de Vilvestre (Salamanca), El Barco de Ávila (Ávila), Santiago Millas (León), Fermoselle (Zamora) y numerosos pueblos de la provincia de Soria (El Royo y Derroñadas, Cidones, Molinos de Duero, San Pedro Manrique, Barrio de las Casas, Salduero, Sotillo del Rincón, Oteruelos, Covaleda, Rollamienta, Vinuesa y La Muedra). Aunque, como decimos, esta identidad local del asociacionismo tuvo su momento entre 1900 y 1930, lo más habitual fueron las agrupaciones de ámbito provincial, las "casas", "centros" o "colonias", con representación de todas las provincias actuales de Castilla y León. Los emigrantes de algunas zonas donde la emigración fue más intensa formarán colectividades de carácter comarcal, particularmente en el caso berciano, con una marcada identidad que perdura hoy en nuestra región.

Significativamente estas identidades quedarán diluidas en la segunda gran oleada migratoria de nuestra región, la protagonizada por miles de jóvenes que partieron en busca de trabajo a distintos países de Europa, particularmente Alemania, Suiza y Francia. Allí no documentamos casas regionales castella-

---

y emigrantes españoles en Londres. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008, págs. 99-134).

nas y leonesas, aunque sí las hallamos en la emigración interior, donde es la provincial la que abarca las identidades de los emigrantes, repitiendo en lo esencial el esquema de la emigración americana.

No obstante, al menos en el exterior, estas identidades quedaban enmarcadas en una superior, tanto por razones legales como sentimentales: la española. Incluso entre los forzados al exilio, como la familia de José Luis de Páramo Cerní, después de adoptar una nueva nacionalidad, lo español se mantiene como identidad principal en el seno familiar. Ocurre igual en el relato de la cubana Ana Gloria Calles Migenes titulado expresamente "Nunca dejaron de ser españoles", y en la que la identidad de su abuelo Joaquín abarca, además, su pueblo de origen (Vitigudino), la región histórica ("perteneciente a la Región Leonesa"), la realidad administrativa actual ("Comunidad Autónoma de Castilla y León") y la vinculación con la capital provincial ("Salamanca, la capital provincial").

Este diálogo entre lo localista y lo nacional, que define la emigración castellana y leonesa durante prácticamente todo el siglo XX, lo encontrarnos en relatos como el de Jesús Ángel Miguel García, emigrante de nuevo cuño en Canadá que se reclama expresamente "burgalés" y "español". La fotografía que acompaña al relato, con la bandera española como protagonista, no puede ser más expresiva. No obstante, lo habitual hoy es la gradación de identidades como la expresada en el relato de Juana Esther Contreras: "En su esencia de español de ley, el abuelo nunca perdió su nacionalidad, adoptó esta tierra como suya, pero su única tierra fue España, su provincia, León y en Gordoncillo guardó su corazón".

Los relatos aquí editados nos ofrecen esta misma impresión en cada caso particular. Lo local se une a los sentimientos y a los marcos de sociabilidad primarios como son la familia y la vecindad. Lo supralocal –generalmente la identidad provincial– se circunscribe al ámbito asociativo y asistencial de la emigración interior o la que toma como destino América. Finalmente lo español se superpone a todo lo anterior en los términos ya expresados.

Sin embargo, a las identidades ya mencionadas se viene a superponer otra más cuyos contornos son más y más nítidos: la identidad regional castellana y leonesa. Dicha identidad va pareja al modelo aprobado constitucionalmente en la Transición española y que dio lugar al actual Estado de las Autonomías. En lo que a nosotros afecta, lo más interesante es constatar cómo se van produciendo los deslizamientos de la identidad local y provincial –en menor medida la española– hacia otra nueva que no es otra que la regional castellana y leonesa. El relato más explícito al respecto es el de Carlos Tapia, emigrante en Cataluña y Aragón, quien aclara su origen en "la provincia de Burgos, una de las ocho provincias de la entonces Castilla la Vieja, junto con Santander,

Logroño, Soria, Segovia, Valladolid y Palencia, pero sin León Zamora ni Salamanca". El narrador recoge así una vieja distribución geográfica sin valor administrativo derivada principalmente de la reforma territorial de España proyectada por Javier de Burgos y aprobada a finales de 1833. A partir de ese momento y hasta la promulgación del Estatuto de Autonomía de Castilla y León justo 150 años después, los contornos de esta Castilla La Vieja incorporarán en momentos puntuales las tres provincias del antiguo Reino de León (León, Zamora y Salamanca). Este relato, asumiendo en origen esta división territorial, recoge la experiencia del protagonista como uno de los directivos responsables de la transformación de la Casa de Burgos de Zaragoza en Casa de Castilla y León, "por su claro criterio de ser digna representación de toda su Comunidad Autónoma". A las razones de operatividad –aunar socios– se suman, en este caso y en algún otro, las de oportunidad y adaptación política a las nuevas realidades políticas y administrativas de la España actual.

ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA

Pronto se cumplirán 100 años de la publicación del precursor estudio de Thomas y Znaniecki sobre la correspondencia de los emigrantes polacos en los EE.UU.[16] Aparte de anunciar el futuro prestigio que adquiriría la Universidad de Chicago en las décadas siguientes, este trabajo apuntaba a la irrenunciable necesidad de recuperar de forma directa los testimonios de la memoria de los protagonistas del siglo XX. Testimonios de una memoria escrita en primera persona como el también clásico *Hacer la América* de Juan Francisco Marsal, arquetipo del fracaso del emigrante retornado[17]. No es este el lugar ni el momento para entrar en las enormes posibilidades que nos ofrecen las fuentes orales y escritas de tipo personal, la memorialística o incluso la literatura de la emigración. Entre los relatos que aquí editamos hay alguno que se sostiene sobre los diarios personales de un emigrante, caso del texto firmado por María de los Ángeles Lorenzo Díaz y Alina de los Ángeles Casaco Lorenzo. Otro relato, el de Dora Mabel Eulalia, es, si cabe, más expresivo: "Documentos, partidas, familiares, escrituras, nombres desconocidos en apellidos fotos, cartas, folios y actas escritas en cursiva inglesa y pluma cucharilla pasaron a formar

[16] Thomas, William I. y Znaniecki, Florian: *The Polish Peasant in Europe and America* [1918]. Nueva York: Dover Publications, 1958[1918]. Existe una reciente edición –abreviada– en español a cargo de Juan Zarco publicada por el Centro de Investigaciones Sociológicas y el Boletín Oficial del Estado en 2004.

[17] Marsal, Juan Francisco. *Hacer la América. Biografía de un emigrante*. Barcelona: Ariel, 1972.

parte de una cohorte de necesidades y urgencias. Ambas direccionadas hacia el mismo sentido: mi propia identidad".

En la construcción de esta memoria –e identidad– no podemos menos que mencionar algunos estudios recientes. Uno de ellos, editado por María Luisa Martínez de Salinas analiza la correspondencia de emigrantes vallisoletanos a Cuba que nos ayuda a conocer mejor la crisis política y económica de la España de fines del siglo XIX[18]. Otro estudio reseñable es el del intercambio epistolar entre los leoneses Vela Zanetti y Gordón Ordás, documentación clave para entender algunos aspectos del exilio cultural español[19]. En la línea de los trabajos editados o patrocinados por nosotros destacaremos también una recopilación de historias de vida de emigrantes y descendientes castellanos y leoneses en La Plata, reelaboradas por los periodistas Gloria H. Cardoso y Carlos T. Infante[20]. También en Argentina se ha publicado recientemente un libro similar, con la particularidad de que no recoge varias historias, sino distintas visiones de una misma familia de origen leonés, los García, elaborada por 15 de sus descendientes, lo que a la postre conforma un singular retrato colectivo[21]. Con otro fin bien distinto, pero con interesantes efectos para la documentación del fenómeno migratorio de nuestra región debemos aludir al libro coral titulado "Corazón de cinco esquinas" en el que acreditadas plumas de nuestra región y de Argentina confrontan heterogéneas miradas sobre el fenómeno de la emigración[22].

Porque ésta, la emigración, como dice Ramón Villares, sea cual sea su dimensión espacial o temporal, es un hecho cargado de experiencias de muy diverso alcance. Normalmente experiencias de ámbito personal o familiar, y también de ámbitos más amplios. La emigración se conforma como "lugar de memoria" de distintos niveles y matices, memoria de la emigración con enorme dimensión. Un primer nivel, individual y familiar, nos interesa especialmente aquí. Es el que más ha importado, el más atendido por los propios

[18] Martínez de Salinas, María Luisa (ed.). *Noticias de Cuba. Cartas de emigrantes vallisoletanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Valladolid: Universidad, 2007.

[19] Cordero del Campillo, Miguel; Fernández del Campo, Juan Antonio; Aguirre Romero, Eduardo (eds.). *Vela Zanetti y Gordón ORdás. Correspondencia en el exilio*. León: Fundación Vela Zanetti, 2002.

[20] Cardoso, Gloria Hortensia; Infante Mármol, Carlos Tomás. *Después de los barcos*. Buenos Aires: [el autor], 2010.

[21] Papiani, Graciela Noemí (coord.). *Érase una vez la familia García*. Buenos Aires: editorial Dunken, 2009.

[22] Pérez Alencart, Alfredo (ed.). *Corazón de cinco esquinas*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2010.

emigrantes, y también por sus familiares y vecinos[23]. Su nivel de conservación es muy desigual, y en riesgo de desaparición, riesgo que aspiramos a contribuir a evitar con estos premios "Memoria de la emigración castellana y leonesa".

Estos relatos de memoria personal y familiar de la emigración pretenden ser un paso más en la construcción de un verdadero "lugar de memoria" de la emigración castellana y leonesa, considerada en su dimensión como hecho masivo y de una dimensión regional, aunque muy distinto según zonas y comarcas. Un paso más para la configuración del Archivo-Museo de la Emigración Castellana y Leonesa.

Se puede fácilmente constatar que en España es mucho más intensa la memoria de la inmigración que de la emigración. La emigración tiende a olvidarse, a valorarse como una opción individual o familiar, lo que de forma no explícita sugiere que las sociedades emisoras se despreocupan del problema de la emigración o lo consideran secundario. Sin duda tiene que ver este olvido con la percepción de la emigración como un fracaso, individual o colectivo[24]. Pero la emigración marcó la historia de las tierras de lo que hoy es Castilla y León, y por ello es preciso considerarla como un "lugar de memoria" central en la conformación de esta región en la época contemporánea. De ahí la necesidad de hacerla visible como un hecho global, pero sin olvidar las experiencias individuales.

Recuperando una parte de esa memoria contribuimos a potenciar la vinculación entre los ámbitos de salida y de llegada, entre las gentes de estas tierras que emigraron, sus descendientes, y los que permanecieron aquí. La elaboración de los presentes relatos supuso en muchos casos la recreación de las experiencias migratorias, individuales o familiares, en parte aparentemente diluidas con la integración en las nuevas sociedades de acogida.

En su conjunto, los relatos muestran lo complejo de dichas experiencias, el desarraigo en distintas intensidades que siempre la acompañan, las aspiraciones no siempre concretadas y, cuando lo hacen, lo son muchas veces en grado distinto al pensado. Lo complejo de un proceso como la integración que en ocasiones, por las afinidades culturales, se presentía fácil. Los conflictos de identidad en ocasiones diluidos consciente o inconscientemente, las sensaciones de "anfibiedad", de "raíces al aire". Y todas esas percepciones se reencuentran, vuelven a aflorar, pero también se remansan, se redimensionan,

[23] Villares, Ramón; García Borrazás, Carolina y García Domínguez, Teresa. "Los archivos de la emigración. El caso de Galicia". En J.A. Blanco (ed.). *La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas. Actas del Congreso*. Zamora: UNED Zamora, 2011, pág. 39.

[24] *Ibid*.

al elaborar esos relatos de vida. Parafraseando el título del relato de María Lourdes Cañón, el pasado deja de ser “tan solo historia” para presentarse ante nosotros como el testimonio vivo de la memoria individual y colectiva de tantos y tantos castellanos y leoneses.

RELATOS PREMIADOS

La pequeña gran historia de Francisca y su familia

Jorge D´Amato Rodríguez

–Primer premio–

PRÓLOGO

Fueron miles y miles los que bajaron de los barcos. Traían la esperanza de una vida nueva, en una tierra nueva. Atrás habían dejado las familias, los afectos, el terruño que los había visto crecer.

En estos confines trabajaron y fundaron nuevas familias. Le dieron al país lo mejor que le podían ofrecer. Como hombres y mujeres de ley fueron agradecidos y quisieron dejar el sello característico de su cultura ancestral. También tejieron miles y miles de historias esos queridos españoles que conocimos desde chicos, diseminados por todos los barrios de esta Ciudad del Plata y en todos los confines del país, de distintos oficios y distintos acentos que llenaron una buena parte de nuestras vidas. Surgidos de esa misma raíz son los protagonistas de este relato. Una historia simple que, a pesar de no tener grandes elocuencias, tuvo la serena profundidad de las vivencias cotidianas.

En las figuras de Pedro, Francisca y José, sus descendientes, queremos rendir homenaje a la inmigración española que arribó a la Argentina, enriqueciendo con su presencia a una sociedad que estaba deseosa de escribir una nueva página con su irreversible integración.

LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD DE FRANCISCA

El 22 de febrero de 1905 nace en Sejas de Aliste –un pequeño pueblo de Alcañices, Zamora– Francisca Rodríguez Fernández, hija de Pedro Rodríguez y Juliana Fernández. Desde muy pequeña se dedica a las tareas del campo. Aprende a trabajar la tierra en la huerta familiar y a cuidar de los animales que ayudan al sustento alimenticio. Es la segunda de cuatro hermanos: Julián,

el mayor y José y Pascuala, los dos menores. Francisca recordaba algunas escenas familiares de chica. En las frías noches de invierno todos se sentaban alrededor de un caldero[1] y en torno de él se contaban las alternativas del día y algunas anécdotas, como la que repetía su abuelito cuando con una escopeta salió a cazar a un lobo que había hecho estragos en el pueblo. Ella miraba con mucho temor cuando limpiaba el arma, no sea cosa que se le pudiera escapar una perdigonada. Apenas pudo concurrir a la escuela. No eran tiempos en los que el dinero abundaba y su presencia y la de sus hermanos eran imprescindibles en las tareas rurales.

Cuando fue creciendo comenzó a interesarse por la música y el baile y en los ratos libres confeccionaba los trajes típicos que cosía a mano: la chaqueta llena de bordados y sobre ella una pañoleta que se cerraba atrás en forma cruzada y la falda amplia y hasta la media pierna, para que pudiera sobresalir en las vueltas que acompañaban los compases de la jota. A veces rememoraba cuando era adolescente y realizaba sus viajes caminando hasta la frontera con Portugal, para desde allí arribar a Braganza, donde los jóvenes del pueblo se trasladaban para bailar. Caminaban todo el día y llegaban al caer la noche y así, cansados, no paraban de moverse hasta la madrugada. Sin dudas, eran tiempos de felicidad.

Un día irrumpió en el pueblo un extraño aparato que se movía hacia adelante, tenía dos luces al frente y tosía como si estuviera resfriado:

– "¡Válgame Dios!", se persignaban las más viejas.
– "¡Cómo pueden mover ese carro si no están los bueyes!", exclamaban los más jóvenes.

Era el primer automóvil que entraba en el pueblo y la admiración era cada vez mayor. Todo el pueblo se agolpaba en torno al flamante invento y al héroe que lo piloteaba[2]. Esos eran los acontecimientos que sacaban de la rutina diaria al Sejas de las primeras décadas del siglo XX.

Todo siguió desarrollándose plácidamente, hasta un día en que se enteró que su papá se tenía que ir del pueblo para tentar fortuna en otras tierras. Su padre se va de Sejas rumbo a Buenos Aires. Algunos se habían ido antes y hasta allí llegaron las noticias que había un lugar en América, donde se necesitaban hombres que pudieran realizar diferentes trabajos. En esa oportunidad escuchó por primera vez un nombre que le resultaba conocido y a la vez risueño: Buenos Aires. En Sejas se conocían los aires buenos, sobre todo en el verano, pero ¿dónde podía haber un lugar que se llamara así?

– "En un país que se llama Argentina. El mes que viene saldré en barco desde el puerto de Vigo", le dijo su padre.

[1] Evidentemente se trata del caldero que estaba en la chimenea, es decir, se sentaban alrededor de la chimenea. (N.E.)

[2] En Argentina, pilotear es sinónimo de conducir (N.E.)

Era el año 1924 y Francisca había cumplido 19 años. Siempre recordaba el día en que a don Pedro lo verían por última vez en el pueblo.

Ahora se había quedado sola con su mamá y sus hermanos. Había crecido de golpe y le esperaban otras responsabilidades. De nuevo a redoblar los esfuerzos en el campo: a cosechar las nabizas[3] y las castañas que se le daban a los chanchos[4], a moler el trigo para hacer harina en el molino del pueblo, a realizar los chorizos y los jamones después de carnear todos los años para el sustento invernal.

Un día llegaron noticias de su papá. Había conseguido trabajo en América en la casona de una familia que se llamaba Machiniandarena, en el Barrio de Belgrano. Eran gente de muy buen pasar económico y en esa época regenteaban [sic] el Casino de Mar del Plata. Comenzó haciendo las tareas de jardinero y enseguida se granjeó la confianza de todos. Prontamente fueron llegando las primeras pesetas desde Buenos Aires, en remesas que se repetían mensualmente y servían para aliviar el presupuesto familiar. Julián, el hermano mayor, había cumplido 22 años y también quiso tentar suerte en América. Pero esta vez le llegaron noticias de La Habana, Cuba, lugar que otros integrantes del pueblo se habían encaminado unos años antes y hacia allí también partió. Con su papá y su hermano en otras tierras, Francisca se siguió ocupando de sus labores, pero cada vez con más responsabilidades. Era la esperanza de su madre y sus dos hermanos menores.

FRANCISCA VIAJA A BUENOS AIRES

Corría el año 1928 y un día recibe una carta de su padre en donde le comunica que está muy bien en su nueva vida y que es su intención que toda la familia viaje hacia Buenos Aires, pero que ello solo podía ser realizado progresivamente. Como se estilaba en esos tiempos, le efectúa un *aviso de llamada* a Francisca, que era la más decidida de todos los hermanos y le envía el pasaje correspondiente. La despedida de Francisca del pueblo de Sejas y de su familia no fue para ella muy traumática, pues era su intención volver a España, una vez que comprobara la condición que se encontraba su padre y las perspectivas que tendrían en el Nuevo Mundo.

Se embarca en Vigo, en el buque Monte Cervantes y luego de casi un mes de navegación y otros quince días por una cuarentena llega al Puerto de Buenos Aires, en donde se reúne nuevamente con su padre. Hasta allí, lejos estaba de suponer los futuros pasos que le aguardarían en Buenos Aires y los avatares que le depararía el destino.

[3] En Zamora, hoja tierna del nabo, cuando empieza a crecer (N.E.)

[4] En América, cerdos. Las castañas también eran consumidas por las personas, bien cocidas y mezcladas con leche a modo de gachas o asadas. (N.E.)

LA ESPAÑA QUE DEJA FRANCISCA

Pero veamos cuál es la España que dejaba Francisca y la Argentina que la recibiría casi a finales de la década del veinte. En 1925 el sistema corporativo que gobernaba España buscaba la armonía social entre capital y trabajo con la formación de un Directorio Civil que respondía a las demandas populares más urgentes. El "nuevo estado" implantado por el dictador Primo de Rivera convocó en septiembre de ese año a una Asamblea Nacional que recibió el encargo de preparar una nueva constitución, cuyo proyecto presentaba un texto de corte autoritario que ampliaba los poderes del rey. Al mismo tiempo, las fuerzas republicanas y los sectores del ejército opuestos al directorio iniciaron abiertas campañas contra el régimen que, en poco tiempo, se vio jaqueado por su propio desgaste y el rechazo popular a su gestión política.

En ese estado de cosas, Primo de Rivera dimite el 30 de enero de 1930 y deja el gobierno en manos del general Berenguer, quien no encuentra colaboración en las fuerzas de derechas, preocupadas por la agonía del régimen monárquico que había permitido la institucionalización de la dictadura, ni en las izquierdas, aliadas en el pacto de San Sebastián para la instauración de un gobierno republicano. Pocas semanas después, Berenguer dio paso al gobierno del almirante Juan Bautista Aznar, quien convocó elecciones municipales para el 12 de abril de 1931, en las que las listas republicanas resultaron vencedoras en las grandes capitales. Dos días después se proclama la Segunda República española y el rey Alfonso XIII inicia el camino del exilio, a la vez que se constituye un gobierno provisional presidido por Niceto Alcalá Zamora.

LA ARGENTINA QUE ENCUENTRA FRANCISCA

En Argentina, en el año 1928, asume el segundo mandato el gobierno popular de la Unión Cívica Radical, comandado por don Hipólito Yrigoyen. Sucedía a la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear, un aristócrata del partido que había manejado su gobierno en un período de bonanza económica. Al año de asumir Yrigoyen se produce la Gran Depresión Mundial y el gobierno radical no puede responder a las nuevas tendencias socio-políticas y económicas que la crisis estaba demandando. El año 1930 comienza con un mal augurio. El 2 de marzo se realizan elecciones parlamentarias y la Unión Cívica Radical pierde estrepitosamente en la Ciudad de Buenos Aires y en el recuento final es superado en todo el país por un leve margen de la oposición. En plena crisis económica y política y cuando aún faltaban cuatro años para las próximas elecciones presidenciales, la debilidad del gobierno se hizo crítica. El radicalismo, que ya se encontraba dividido, ahondaba las diferencias y los gobernantes no tenían diálogo con la oposición. Finalmente, el 6 de

septiembre de 1930 estalla una revolución que derroca al gobierno constitucional, hecho que inaugura un período que la historia dio en llamar la "década infame", donde el fraude iba a ser el protagonista principal de los gobiernos que se iban a suceder en los próximos años. Asume el gobierno "de facto" el general José Félix Uriburu, un militar de neto perfil conservador, que implanta la primera dictadura de la Argentina moderna, de una serie que, lamentablemente, se extendió por más de cincuenta años, aternándose con períodos de gobiernos constitucionales.

LOS PRIMEROS AÑOS EN BUENOS AIRES

Ya instalada en Buenos Aires, Francisca transita esos primeros años en donde la crisis económica se hacía sentir. Así lo contaba a sus hijos, diciendo que la gente deambulaba por las calles pidiendo comida y en algunos casos, lo hacían comiendo de los recipientes de basura. Esas fueron épocas mundiales muy duras e inciertas. Sin embargo la providencia hizo que ella no sintiera tanto esos efectos ya que prontamente pudo emplearse en una casa de familia de clase alta para realizar los quehaceres domésticos. Y como era muy eficiente, los fines de semana la llevaban al campo, que paradójicamente estaba ubicado en un pueblo llamado "Castilla" (como la región donde había nacido) del Partido de Chacabuco, en la inmensa llanura de la Pampa, en la provincia de Buenos Aires. Con su sueldo y el de su padre pudieron enviar todos los meses a España gran cantidad de pesetas que servían para mantener a su madre y los dos hermanos y para abastecer también al otro hermano que se encontraba viviendo en Cuba. Así fueron los primeros años en estas tierras, en donde alternaba su trabajo con el día "franco" de los domingos, que servía para encontrase con su padre y juntos visitar a otros paisanos que integraban ya una vasta colonia. En esta época aprende a leer y a realizar sus primeros cálculos con el libro "Paso a Paso" que acompaña la ilustración.

Su vida se desarrolla entre el trabajo y las amistades, tratando de enviar la mayor cantidad de dinero posible a su familia y con la idea de volver a su terruño hasta que un hecho providencial hace que su vida tome un rumbo diferente.

COMIENZA UNA NUEVA VIDA

Un paisano le presenta a un joven llamado Amadeo, nacido en Montevideo, Uruguay, de familia italiana que se había radicado al otro lado del Río de la Plata con un negocio de comidas y tuvo que emigrar de ese país cuando Amadeo sólo contaba con seis meses de vida, por las continuas revueltas y conflictos entre los dos partidos que se alternaban en el poder. Prontamente

nace entre ellos una simpatía y comienzan a verse cada vez con más frecuencia. Primero son los domingos y luego los jueves a la tarde, día que Francisca tiene libre. En una primera etapa lo hacen amistosamente, hasta que esa simpatía se convierte en amor. Juntos comienzan a trazar planes para el futuro. Los dos recordaban siempre que habían asistido a dos acontecimientos que en 1934 acapararon la atención de los porteños: la presencia del dirigible alemán Graf Zeppelín sobre Buenos Aires y la realización del Congreso Eucarístico que contó con la presencia del Cardenal Eugenio Pacelli, que después se convertiría en el papa Pío XII.

Finalmente, deciden que la vida los tiene que acompañar hasta el fin de sus días y se casan el 29 de septiembre de 1935.

LA ESPAÑA DE LA DÉCADA DEL 30

Era tiempo en España de gruesos nubarrones que se cernían sobre el campo político. El nuevo gobierno provisional de Niceto Alcalá Zamora celebra elecciones a Cortes constituyentes el 28 de junio de 1931. En ellas logran mayoría los partidos de la coalición republicano-socialista, quienes diseñan un nuevo texto constitucional que es aprobado el 9 de diciembre del mismo año. Alcalá Zamora, que había dimitido durante los debates de la Constitución y había dejado su puesto a la jefatura de gobierno a Manuel Azaña, asume ahora ser Presidente de la II República. De concepciones diferentes estos dos actores de la historia de España integraron lo que se dio en llamar el “bienio republicano-socialista”. Por eso no extrañó que las dificultades se presentaran cada vez con más frecuencia y que tres gabinetes de Azaña fracasaran, lo que hizo que perdiera la confianza de la Cortes y presentará su dimisión en septiembre de 1933. A continuación se entra en un estado de breves mandatos de los radicales Alejandro Larroux y Diego Martínez Barrio, hasta llegar a nuevas elecciones que ganan ampliamente las derechas, lo que provoca que la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) comience a controlar cada vez más carteras dentro del gobierno. Pero poco habría de durar esta tendencia. Durante todo el año 1934 se asistió a un enorme aumento de la conflictividad laboral. Mientras tanto, los socialistas estaban preparando el asalto del poder, radicalizando sus posiciones. Al tiempo que surgían actos violentos en Madrid, en Barcelona se proclama la República Catalana y en Asturias se declaraba una auténtica revolución, se precipitaban otros acontecimientos y con el debilitamiento de la coalición radical-cedista se llega a fines de 1935, donde nuevamente son disueltas las Cortes. Surge entonces el Frente Popular, un conglomerado de partidos de izquierda que el 16 de febrero gana las elecciones legislativas. No bien se conocieron los resultados, la derecha hizo todos los intentos para que el gobierno anulara las elecciones, pero tres días después

Azaña pudo formar gobierno con miembros de los partidos republicanos de tendencias izquierdistas. Cuarenta días después, Alcalá Zamora fue destituido por las Cortes y Manuel Azaña asumió la Presidencia de la República, dejando la jefatura de gobierno a Santiago Casares Quiroga. El clima de violencia política creció durante la primavera. Desde finales de 1935 la derecha estaba haciendo preparativos para consumar un golpe de fuerza, con el apoyo de una parte del ejército y de los falangistas de José Antonio Primo de Rivera. El 17 de julio comienzan a desarrollarse los acontecimientos en Marruecos con el alzamiento de las guarniciones de Melilla, Ceuta y Tetuán, iniciando un conflicto que iba a prolongarse por tres largos años, en donde la sociedad española sufrió un hondo desgarro, dando paso a dramáticos acontecimientos de lucha entre hermanos, que dejaron grandes divisiones y profundas heridas que tardaron muchos años en cicatrizar.

LA ARGENTINA DE LA DÉCADA DEL 30

El gobierno "de facto" del general José Félix Uriburu se prolongó durante dos años. Su proyecto político era instalar un sistema corporativo que neutralizara al máximo el rol de los partidos políticos. La desconfianza natural que Uriburu manifestaba hacia los políticos profesionales lo llevó a designar a familiares y amigos en los distintos cargos públicos. Tampoco podía disimular la influencia que en su círculo nacionalista ejercía el fascismo italiano y el experimento de Miguel Primo de Rivera en España. El candidato a sucederlo era otro general, llamado Agustín P. Justo, quien durante las jornadas revolucionarias de 1930 había permanecido en una cauta actitud y que al ser nombrado jefe del ejército organizó sus mandos de acuerdo con sus futuros intereses políticos. Proscripta la Unión Cívica Radical, las elecciones dieron el triunfo al candidato del régimen, que rápidamente y al contar con mayoría parlamentaria, estructuró un manejo político denominado "Concordancia" que pugnaba por unir a las fuerzas conservadoras del país. El gobierno de Justo tuvo alternativas cambiantes. En política exterior logró éxitos y en materia económica cosechó fracasos, expresados en las crisis económicas de los años 1932 y 1933 que alcanzaron a todos los estratos sociales. Durante su mandato las cifras de desempleados aumentó considerablemente y las huelgas se multiplicaron, por lo cual no extrañó que surgieran conatos revolucionarios de dirigentes radicales. Así se llega al año 1936, donde los acontecimientos que se iban desarrollando en España golpean a la opinión pública argentina, haciendo que se tomen claras posiciones por cada uno de los dos bandos que combatían en la Península.

LAS ANGUSTIAS DE LA GUERRA CIVIL

Los primeros pasos de casados de Francisca y Amadeo fueron comprar las "cosas de la casa" entre las que no faltaban las sábanas bordadas con las iniciales "F" y "A" que eran la moda de esos tiempos. Amadeo era una persona muy ordenada y le gustaba la prolijidad y Francisca era muy hacendosa en la preparación de la comida y en la limpieza del hogar. Fueron a vivir a una casa de la calle Rodríguez Peña al 400 entre las calles Corrientes y Lavalle, construida en 1890, a cuarenta metros de donde trabajaba Amadeo, en el restaurante de su padre, que tenía en el frente un pomposo cartel que rezaba "Restaurante y Parrilla Lavalle".

La paz de los primeros años fue prontamente alterada por las noticias que llegaban de España. Primero fueron las cartas que daban cuenta del estado de excitación que se vivía en los pueblos de la Península y luego la angustia de no recibir noticias por un tiempo, hasta que llega una carta abierta en un lado, con visibles intenciones de la censura de leer su contenido antes de salir de España, en donde Juliana, la mamá de Francisca, le comunica que "*hace varios días vinieron a llevarse a José. Como a todos los jóvenes del pueblo solo le dieron poco tiempo para llevar algunas de sus cosas y los metieron dentro de un camión sin decirnos a dónde iban*". Eso era lo que ocurría. Algunos peleando, por un lado y otros siendo sus enemigos, por el otro y entre ellos luchas sin saber el porqué.

Mientras tanto los acontecimientos siguen su curso en Buenos Aires. El padre de Amadeo enferma y rápidamente muere, por lo que él debe hacerse cargo del negocio, conjuntamente con su hermano Domingo. En ese cuadro de vida, mezcla de alegrías y sinsabores, un gran acontecimiento llena de felicidad a la familia. Francisca está esperando el más preciado acontecimiento que puede aspirar una mujer en su vida: la llegada de un hijo.

NACE EL PRIMER HIJO

Nace Gregorio, el primogénito de la familia, que lleva el mismo nombre que su abuelo paterno. Gregorio fue un chico inteligente. A los cuatro años ya sabía leer y escribir y en una carta de Francisca a su mamá le dice que *"Gregorito te va a escribir la próxima carta"*. Unos meses después otra carta de España trae un poco de tranquilidad: *"José está en Marruecos, más precisamente en Ceuta, en el bando que responde a Franco"*.

Al año se recibe una tarjeta postal en donde José posa vistiendo el uniforme que usó en el conflicto. Sobre un telón de fondo luce una imagen mezcla de incredulidad y temor, que sin dudas eran lo que sentían los jóvenes que fueron convocados a la pesada carga de tener que pelear en un conflicto lleno de odios y sin razones.

LA ESPAÑA DE LA GUERRA

Después del levantamiento militar de julio de 1936 se inició la desintegración del estado republicano. Pasados los primeros días de confusión, se clamaba por la construcción de un estado fuerte que pudiese combatir a los rebeldes. En poco tiempo se había producido un cambio importante en el panorama político español, pues los partidos y los sindicatos obreros habían adquirido una especial relevancia, al ser ellos los que se opusieron a la sublevación. El avance de las tropas rebeldes hacia Madrid obligó al gobierno a trasladarse a Valencia, mientras que en la capital se constituía la Junta de Defensa, presidida por el general José Miaja. El sitio al que se sometió a Madrid durante toda la guerra hizo que esta Junta gozase de plenos poderes. En el bando republicano se sucedieron los gobiernos de los socialistas Largo Caballero y Juan Negrín. El ejercito, luego de la sublevación había quedado totalmente desarticulado, por lo que el gobierno republicano se vio en la necesidad de construir uno nuevo a partir de las unidades y milicias leales que habían quedado en el territorio controlado por la república. En pocos meses y tras vencer innumerables resistencias, había sido creada una nueva estructura militar organizada en brigadas mixtas autosuficientes. Al hacerse más profundo el conflicto se produce la internacionalización de la guerra. Ambos bandos buscaron apoyos en el exterior, que no se mantuvo indiferente e hizo que muchos países manifestaran simpatías por cada uno de los rivales en pugna. Las operaciones militares iban modificando el mapa de España entre leales y rebeldes. Ciudades y pueblos enteros sintieron el rigor de las bombas que caían desde el aire, dejando un saldo de terror y devastación como nunca se había experimentado. Los fusilamientos de ambos bandos eran moneda corriente. Y en el frente se luchaba con saña para destruir al enemigo. Todo ello, en nombre de las ideologías mal entendidas y peor aplicadas. Ese escenario trágico, edificado por medio de esa locura que sólo pueden cometer los humanos: la guerra. Así eran las cosas, todo era angustia y resignación y sólo cabía esperar el resultado de tamaño dislate.

Hasta que en 1939 llegó por fin la paz. Esta vez con vencedores y vencidos. Atrás habían quedado casi tres años de sufrimientos. El dolor y la desesperanza eran infinitos. Trescientas mil personas habían partido rumbo al exilio. Innumerables familias enteras quedaron destrozadas y el peor de los saldos: un millón de víctimas que esperaban del mundo un futuro mejor y no tuvieron ni siquiera una oportunidad de intentarlo. Todo ello, producto de un odio irracional que se había ensañado en una noble tierra. Lo que sin duda nadie imaginaba era que ese horror, al que la historia estaba sometiendo a España, no daba respiros y se prolongaría en poco tiempo en otro conflicto que iba a conmover al mundo durante los próximos seis años.

EL FIN DE LA GUERRA TAMBIÉN SE VIVE EN BUENOS AIRES

En Buenos Aires se recibe el fin de la Guerra Civil con alivio. Son muchos los españoles que viven en esta urbe y siempre están con el corazón repartido entre los dos países. Comienzan a llegar los primeros exiliados. Algunos son intelectuales o artistas, escritores o periodistas que hacen un aporte significativo a la cultura argentina. Comienza la década del 40 y Europa ya se encuentra en llamas. En la Argentina, atrás había quedado la década anterior, donde el autoritarismo teñido de fraudes electorales y arbitrariedades económicas y políticas, deja en las clases populares un amargo sabor. Los cambios que se estaban produciendo en el mundo repercutían en esta parte del cono sur. Al gobierno de Justo lo había sucedido en 1938 otro integrante del elenco de la Concordancia, Roberto Marcelino Ortiz, muy relacionado con empresas extranjeras, a las que había prestado su servicio de eficaz representante legal. Cuatro años después tuvo que renunciar por una enfermedad que lo llevaría luego a la muerte, dejando el gobierno en manos de su vicepresidente, Ramón S. Castillo, un férreo conservador que también iba a alimentar a la política con el fraude y la corrupción, que lamentablemente no habían cesado y ahora se presentaban con la mayor impunidad. Así se llega al 4 de junio de 1943 donde el creciente descontento de las clases sociales, desemboca en el golpe de estado que desaloja a Castillo del poder y designa –luego de una puja con el general Arturo Rawson– al general Pedro Pablo Ramírez, un militar del ala nacionalista del ejército que en ese entonces tenía notorias simpatías con la política del Eje. Los vaivenes de la Guerra Mundial eran caja de resonancia en el ámbito sociopolítico del país. Y también las diferencias se notaban en esferas militares. Al gobierno de Ramírez, le sucedió el del general Edelmiro Farell.

EN LA ARGENTINA SURGE LA FIGURA DE PERÓN

Allí empezaba a sobresalir la labor de un joven militar que iba a tener un rol excluyente en los próximos diez años. Se trataba de Juan Domingo Perón que en ese gobierno ocupa la cartera de Trabajo y Previsión, cargo que lo acerca a los sectores obreros y sindicales y que capitaliza con mucha habilidad política.

En 1944 se produce un grave movimiento sísmico en la provincia de San Juan que en pocos segundos deja un saldo de más de diez mil muertos. El mundo se conmueve en ayuda de las víctimas y en el país se inicia una gran colecta. En uno de los actos para recaudar fondos, Perón conoce a la que sería su segunda esposa, María Eva Duarte, a la que la historia conocería más adelante y popularmente con el nombre de “Evita”. La gravitación del general Perón es cada vez es más fuerte en el gobierno militar, lo que produce desconfianzas y

recelos en parte de las filas castrenses, situación que desemboca en el pedido de renuncia de Perón y su posterior confinamiento en la isla Martín García. Pero lo que no preveían sus detractores es que un formidable movimiento de masas, alentado en parte por los sindicatos y teniendo como artífices a los sectores obreros, saliera a la calle en una jornada memorable, el 17 de octubre de 1945, clamando por la restitución de Perón en el gobierno.

Se iniciaba así otra etapa en el país, esta vez con la participación de las clases populares que cansadas de las arbitrariedades y postergaciones a que las sometieran los anteriores gobiernos, abrigaban la esperanza. de construir un país más justo.

LA ESPAÑA DE FRANCO

Comenzaba en España el largo periodo del gobierno de Francisco Franco y las noticias de la familia Rodríguez llegaban a Buenos Aires, ahora con un poco más de frecuencia. La guerra había producido que durante mucho tiempo no se recibieran cartas, las que a veces no eran repartidas o eran censuradas por los dos bandos. Como siempre, los vaivenes familiares agregaban luces y sombras a la vida cotidiana. José había regresado a sus ocupaciones en Sejas de Aliste, luego de estar en varios frentes participando en el conflicto, y Francisca estaba esperando su segundo hijo, Jorge (el que esto escribe) mientras que durante su embarazo recibe una triste noticia: su madre había muerto luego de sufrir una corta enfermedad. Los primeros recuerdos de Jorge se remontan a un viaje que realizó cuando tenía tres años, con su madre, su hermano y su abuelo a la provincia de Mendoza a visitar unos parientes que allí vivían. La vida en familia transcurría sin sobresaltos. Gregorio ya estaba en el colegio y se destacaba como un excelente alumno. En esos años, Pascuala, la hermana menor de Francisca, se casa con Domingo, un vecino del pueblo de Sejas. Y continuaron llegando más noticias de España. Ahora era José el que escribía y manifestaba su deseo de viajar hacia Buenos Aires, dada la situación económica de la postguerra que era muy difícil y en donde escaseaba el trabajo.

FRANCO Y EVA PERÓN

Con Franco en el poder transcurren los años cuarenta. En las cartas que llegan a Buenos Aires se ve la cara de medio-perfil del “Caudillo”. Estampillas verdes, azules, coloradas, violetas, todas con la imagen de Franco. También en las primeras hojas de las cartas que llegan se ve impreso en negro el rostro de Franco.

España inicia el lento proceso de recuperación y en 1947 recibe a la esposa del entonces presidente argentino, Juan Domingo Perón, que había deci-

dido realizar una gira europea. Los diarios y las revistas de esa época recogen el acontecimiento que tuvo un brillo social conveniente para la imagen de los dos gobiernos. Servía para paliar, en parte, el aislamiento internacional que muchos países habían realizado al gobierno de Franco y servía también al gobierno de Perón, que recién comenzaba y necesitaba ser conocido internacionalmente.

Tanto en España como en la Argentina el fin de la Guerra Mundial había traído alivio. Pero Argentina que no había participado en el conflicto, pudo acumular una importante cantidad de divisas, debido a la venta de materias primas y alimentos a los países necesitados, circunstancia que produjo un período de bienestar económico que favoreció los planes del primer gobierno peronista.

LLEGA JOSÉ, EL HERMANO DE FRANCISCA

La llegada de un pariente tan cercano era un acontecimiento familiar, máxime para los más chicos que recién iban descubriendo el mundo. José llegaba en 1948 al Puerto de Buenos Aires, vistiendo un traje cruzado color marrón, un sombrero en la cabeza y trayendo en sus maletas, además de sus enseres, ¡una gran pata de jamón, una bolsa de castañas y un sinnúmero de chorizos colorados! que hicieron la delicia de toda la familia por algún tiempo.

Ni bien llegó, comenzó a trabajar por algún tiempo en el restaurante de su cuñado Amadeo y luego lo hizo en otro cercano llamado “El Toboso” que estaba ubicado en la calle Corrientes a la altura del 1800.

Mientras tanto don Pedro seguía trabajando en la casa de los Machiniandarena y la hija de éstos se casa con un joven actor y director de cine llamado Armando Bó, quien unos años después haría una recordada película llamada “Pelota de trapo” y más adelante formaría un dúo con la actriz Isabel Sarli, produciendo ambos las primeras películas de desnudos femeninos de la Argentina.

Con más de la mitad de la familia en Buenos Aires culmina la década del cuarenta, prodiga de cambios sociales y rica en acontecimientos familiares.

LA PRIMERA PRESIDENCIA DE PERÓN

La primera presidencia de Perón (1946-1952) tuvo un gran respaldo popular. En ella se realizaron importantes obras de infraestructura y hubo un apreciable ascenso de las capas sociales más postergadas, a la vez que la franja de la clase media se ensanchó considerablemente. En el concierto político tuvo gran importancia la actuación de la esposa del jefe de gobierno, llamada popularmente “Evita”, que contó con un sistema de ayuda a los más necesitados que se denominó “Fundación Eva Perón”. Desde la segunda mitad de 1951 se

comentaba que “Evita” padecía de una grave enfermedad. Esta hizo eclosión al comienzo del otro año y progresivamente fue minando su cuerpo, llevándola a la muerte el 26 de julio de 1952. Los funerales realizados en Buenos Aires se prolongaron varios días y tuvieron una espectacularidad muy pocas veces vista a nivel mundial.

Tres años después se produce un alzamiento militar en contra de Perón y al mediodía del 16 de junio de 1955 es bombardeada la Plaza de Mayo por aviones navales que buscaban matar a Perón. La revolución es aplastada pero deja un saldo de casi cuatrocientos muertos y más de mil heridos. El gobierno intenta pacificar al país sin éxito y exactamente tres meses después estalla otro movimiento que hace caer al gobierno y manda al exilio a Perón.

LAS DÉCADAS SIGUIENTES

En las décadas de 1960 y 1970 la familia Rodríguez Fernández se sigue comunicando por carta. Son misivas que cuentan las novedades familiares y de amistades de los dos lados, y las alternativas de trabajo, movimientos sociales y buenos augurios que son consabidos en esos casos. El 9 de febrero de 1961 muere don Pedro, el padre de Francisca. Gregorio se casa en 1966 y en enero de 1970 llega al mundo su primera hija, María Gabriela y cuatro años más tarde, la segunda, Marcela Claudia, dos acontecimientos que llenan de alegría a todo la familia. En abril de 1974 Jorge se casa y en el mes de septiembre muere repentinamente Amadeo. Son alegrías y tristezas que se alternan en la vida y que inevitablemente suceden, haciéndonos recapacitar sobre el mandato temporal que los seres humanos tenemos en nuestro paso por el mundo.

En 1978 José prepara un viaje a España. Parte en medio del Certamen Mundial de Fútbol que se celebraba ese año en la Argentina. Con una banderita argentina entre sus manos y visiblemente emocionado llega a Sejas de Aliste para visitar a su hermana y su cuñado. Como ya se había jubilado, su intención era pasar una temporada de tres meses.

Así lo hace y regresa a Buenos Aires, también con las mismas mercaderías que treinta años atrás: ¡una pata de jamón, una bolsa de castañas y unos cuantos chorizos colorados! De más está decir que como en la anterior oportunidad contó con el beneplácito de toda la familia. José repite el viaje un año después y también se realiza la misma ceremonia...

En 1980 nace el primer hijo de Jorge, llamado Alejandro Sebastián y en 1982 lo hace la primera hija llamada María Cecilia. La familia se iba haciendo cada vez más grande con el aporte de los más jóvenes. Pero en este último año José se ve repentinamente desmejorado y luego de una operación de urgencia, muere en los primeros días enero.

COLOFÓN

Este relato termina con un acontecimiento largamente anhelado. En la primera parte nos detuvimos *ex profeso* en contar los sucesos que se producían paralelamente en España y la Argentina y, en medio de ellos, las vicisitudes que le sucedían a la familia Rodríguez Fernández, como una forma de fijar los diferentes escenarios que se presentaban en el Viejo y el Nuevo Mundo y también que ellos tuvieran una correlación temporal con las pequeñas historias familiares. Eran tan importantes los acontecimientos de 1928 hasta 1960 que lo tuvimos que hacer de esa manera.

Pedimos disculpas si nos olvidamos de algunos detalles o si dimos demasiada relevancia a otros. Es posible que uno recuerde más los hechos producidos en la niñez que aquellos que acontecieron en la etapa adulta. Por lo tanto en esta historia es evidente un sesgo de preponderancia de recuerdos de la infancia, los que sin duda fueron adquiriendo una importancia mayor en nuestra memoria a medida que transcurría el tiempo. En realidad la historia es lo que uno recuerda de la historia. Por lo tanto, juegan los factores subjetivos más que las verdades absolutas.

Para no cansar al lector, fuimos aligerando los datos históricos para enfocarnos cada vez más en los acontecimientos familiares, hasta que llegamos a esta última parte, donde la atención se centrará en un único y excluyente episodio: la vuelta de Francisca a España, luego de 62 largos años.

FRANCISCA VUELVE A ESPAÑA

Los nerviosos preparativos habían llegado a su fin. Eran los últimos días del mes de marzo de 1990 y desde el aeropuerto de Ezeiza partía Francisca para volver a ver a su hermana y su cuñado en España, luego de sesenta y dos años de ausencia. Viajaba sola con una pequeña valija y con un tapado[5] negro que había llevado, pues en Sejas de Aliste, aunque comenzaba la primavera, todavía se hacían sentir los rigores del frío. En el aeropuerto de Barajas la esperaba una mañana bien temprano quien esto escribe y su esposa, que habían asistido a un congreso de marketing que se había efectuado en Montecarlo, Mónaco. Grande fue la sorpresa cuando Francisca, que en ese entonces tenía 85 años de edad, caminaba por el *hall* con paso apresurado, mientras el comandante de la nave transportaba a su lado la valija. Previendo que iba a estar cansada Jorge había alquilado un automóvil y hecho la reserva de un hotel.

[5] En Argentina y otros países vecinos, abrigo de señora o de niño, largo, cerrado y con mangas (N.E.)

Pero Francisca creía que luego del vuelo saldríamos rumbo a su pueblo. Costó bastante convencerla que era conveniente realizar el viaje al día siguiente. Así fue que esa tarde la dedicamos a caminar por la Gran Vía, ir hasta la Puerta del Sol y hacer unas compras.

Al día siguiente, partimos rumbo al objetivo fijado. Era una mañana muy fría y al salir de Madrid la blanca huella de una nevada reciente se hacía presente a los costados del camino. Luego de casi cuatro horas de viaje y después de atravesar Zamora, llegamos a Alcañices y pocos minutos más tarde al pueblo de Sejas de Aliste. A la vera de un pequeño puente, preguntamos a una persona por nuestros parientes y ella nos contesta: – "¿Ustedes son los que vienen de Argentina? ¡Pues los estábamos esperando!", y unos segundos después vemos que salen presurosos de su casa Pascuala y Domingo para confundirse con un interminable abrazo con su hermana y su sobrino.

Al poco rato estaba todo el pueblo rodeándonos, queriendo todos ellos colaborar para hacemos más placentera nuestra visita. Ya en la casa familiar y cercano el mediodía, se había preparado un plato que es una tradición en España: un pulpo, ¡con todas las de la ley! Al llegar a nuestras habitaciones vimos con asombro que todo era nuevo. Las sábanas, las colchas, todo había sido preparado para nuestra mejor estada y con el mayor esfuerzo de ellos.

Fueron dos semanas completas de recuerdos hasta altas horas de la noche, los que transcurrieron en Sejas. La primera semana la pasamos de casa en casa y de agasajo en agasajo, mientras que la segunda coincidió con la Semana Santa, participando de los ritos que son propios de esa celebración. Así vivimos la solemne procesión del Viernes Santo y escuchamos la misa del Domingo de Pascua. Recorrimos la taberna, a la entrada del pueblo, la facera[6], el viejo molino, las casas de piedra de dos pisos y fuimos al pequeño río donde en otros tiempos las mujeres lavaban la ropa. También nos detuvimos un largo rato para rendir homenaje en la tumba de la madre de Francisca, nuestra abuela que no conocimos, ubicada a un lado de la iglesia. Eran tan perfectos los relatos que desde chicos habíamos escuchado, que todos esos lugares nos parecían ahora muy familiares, como si los hubiéramos visto y vivido en otras oportunidades. Estas dos semanas las transitamos con una profundidad casi religiosa. Todo parecía que se nos presentaba para la evocación y el recuerdo. Sentíamos que era el reencuentro con nuestras raíces y una forma de haber aprobado una materia pendiente con la vida.

Seguramente, de ahora en más, nos sentiríamos mucho más completos al haber incorporado a nuestra alma la porción de nuestros orígenes que nos

[6] En el occidente de Zamora, eras o valles con herbazales. También se utiliza para referirse a las tierra sembradas de cereal durante una cosecha determinada. (N.E.)

faltaba; y Francisca también se habrá sentido muy feliz, al haber unido para siempre las dos etapas en que desarrolló su azarosa vida, en el Viejo y en el Nuevo Mundo.

A 650589 X

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE ACTA DE NACIMIENTO

Libro 10
Folio 61
Sección 61
Procedencia del documento en su caso

Don Blas Fernandez Garcia
hijo de Pedro y de Juliana
natural de Rabano de abajo
provincia de Zamora y Encargado de un Registro civil.

CERTIFICO: Que según consta del acta extendida al margen y correspondiente a su Registro Civil de este Registro civil

el día Veinte de Febrero de mil novecientos diez y ocho

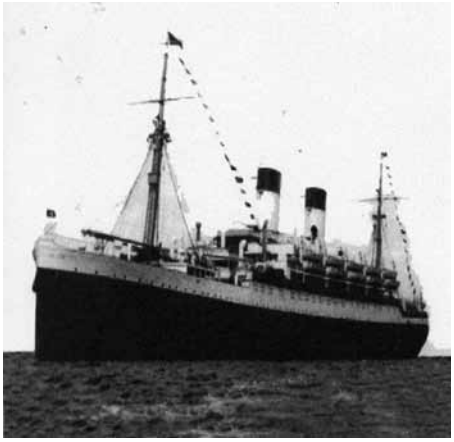
Francisca Rodriguez Fernandez
hija legítima de Pedro y de Juliana
casados
nieta por línea paterna de Miguel y de Lucía
y por línea materna de José y de Francisca

Rabano de Abajo 24 de Febrero de 1918

Blas Fernandez

Partida de nacimiento de Francisca.

Un billete de 25 pesetas del año 1928.



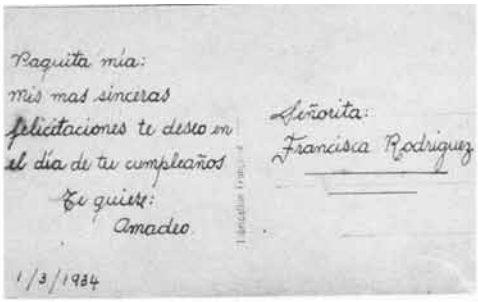
El barco *Monte Cervantes* en el que Francisca viajó a Buenos Aires.

El Monte Cervantes se hundió dos años después en el Canal de Beagle.

Francisca (primera de la derecha) en un picnic con sus paisanas.

En una foto de principios de los años 30.

Con su papá, don Pedro Rodríguez.

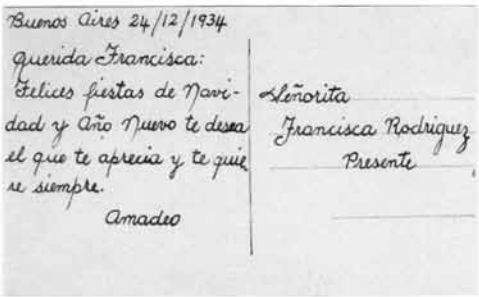


Paquita mía:
mis mas sinceras
felicitaciones te desio en
el día de tu cumpleaños
Te quiere:
Amadeo

1/3/1934

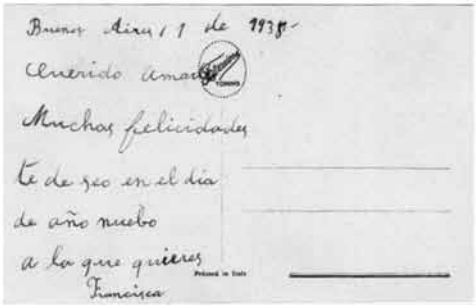
Señorita:
Francisca Rodriguez

Cartas de amor



Buenos Aires 24/12/1934
Querida Francisca:
Felices fiestas de Navidad y Año Nuevo te desea el que te aprecia y te quiere siempre.
Amadeo

Señorita
Francisca Rodriguez
Presente



Buenos Aires 1 de 1938
Querido Amadeo
Muchas felicidades
te deseo en el día
de año nuevo
a la que quieres
Francisca

Tarjetas postales intercambiadas durante su noviazgo con Amadeo.

Pascuala y Domingo de jóvenes.

Primera cédula de identidad de don Pedro.

El libro *Paso a paso* con el que Francisca aprendió a leer.

Billete de mil pesetas del año 1925 similar a los enviados a la familia en España.

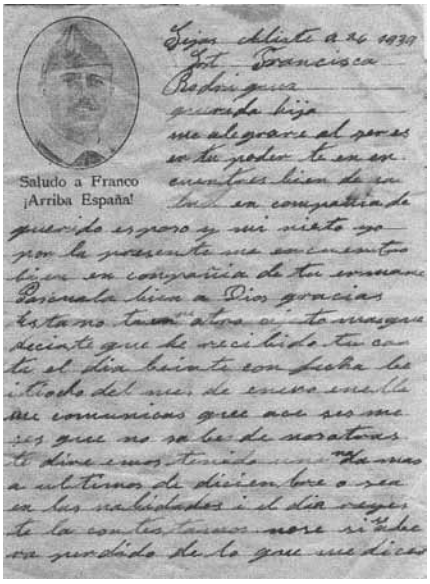
Libreta del Registro Civil de Francisca y Amadeo.

Los novios [Amadeo y Francisca] el día de su casamiento el 28 de septiembre de 1935.

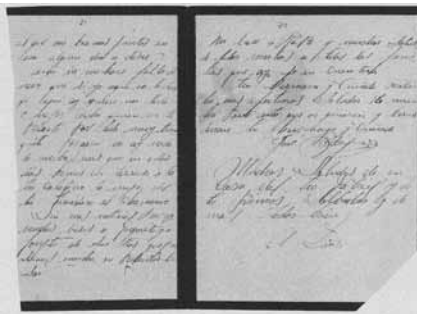
José en Marruecos vistiendo el uniforme del ejército durante el conflicto armado.

Don Pedro en una calle de Buenos Aires en 1949.

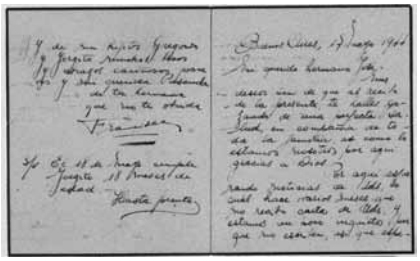
Billete de 100 pesetas del año 1935.



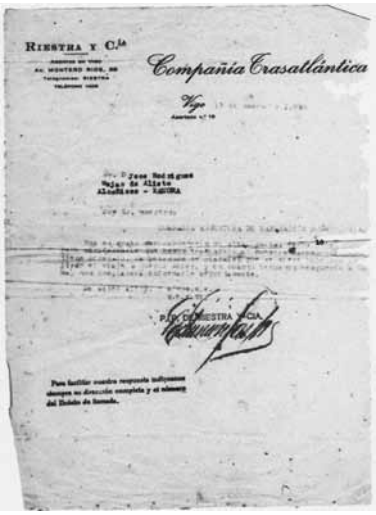
Las cartas durante la guerra. Carta escrita poco tiempo después de la culminación del conflicto.



El intercambio de cartas durante la Guerra Civil fue espaciado. Carta sometida al proceso de censura, con los bordes cortados.



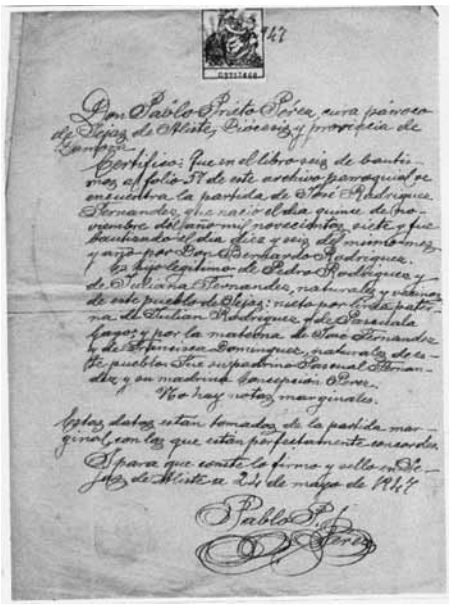
Una carta enviada a España luego del nacimiento de Jorge.



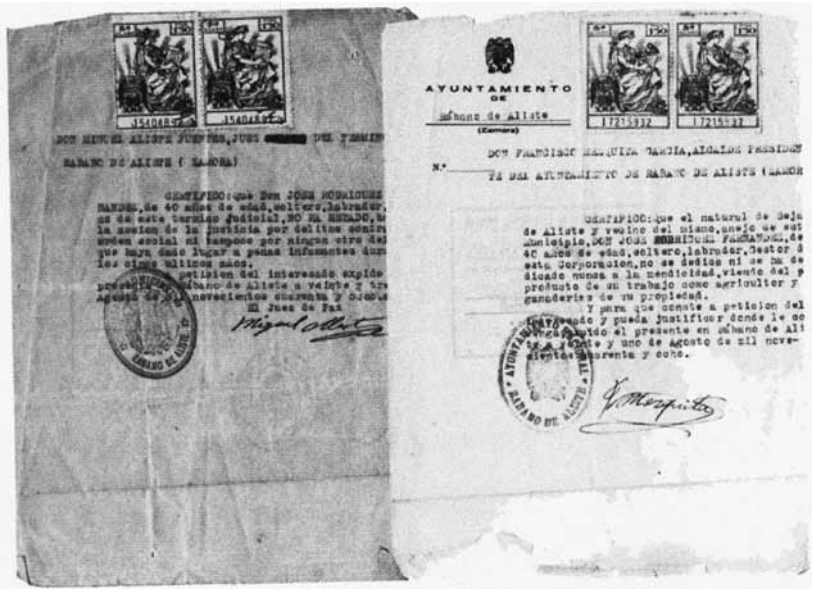
Carta de la agencia de navegación comunicándole a José la fecha del viaje.

Los preparativos del viaje de José. El certificado médico expedido en Zamora.

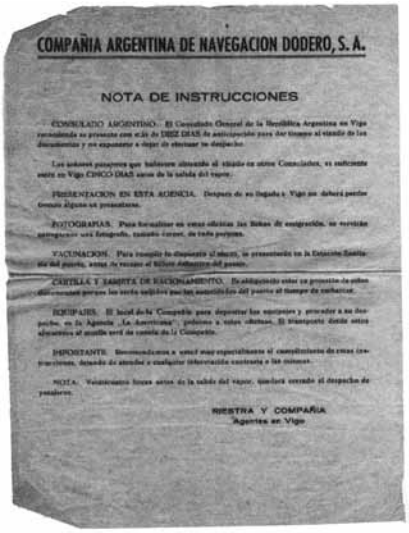
El pasaporte con el que entró a la Argentina.



Carta de recomendación del cura párroco.



Cartas de recomendación del Juez y del Alcalde de Rábano de Aliste.



COMPAÑIA ARGENTINA DE NAVEGACION DODERO, S. A.

NOTA DE INSTRUCCIONES

CONSULADO ARGENTINO.

PRESENTACION EN ESTA AGENCIA.

FOTOGRAFIAS.

VACUNACION.

CARTILLA Y LIBRETA DE RACIONAMIENTO.

EQUIPAJES.

IMPORTANTE.

NOTA.

RIESTRA Y COMPAÑIA
Agentes en Vigo

Nota de instrucciones de una compañía de navegación. Dos de las compañías más grandes de la época fueron la Trasatlántica y la Argentina de Navegación Dodero.

COMPAÑIA TRASATLANTICA

COMPAÑIA ARGENTINA DE NAVEGACION DODERO, S. A.
BUENOS AIRES

SERVICIO A SUD-AMERICA

Documentación necesaria para poder embarcar

Consignatarios:
RIESTRA Y CIA.
VIGO

Durante la década del 40 las compañías de navegación entregaban a los pasajeros que viajaban a Sudamérica un folleto con las instrucciones para tener en cuenta antes y durante los viajes.

Recién llegado de España, José posó en una serie de fotos con su familia. Aquí con Francisca, su hermana.

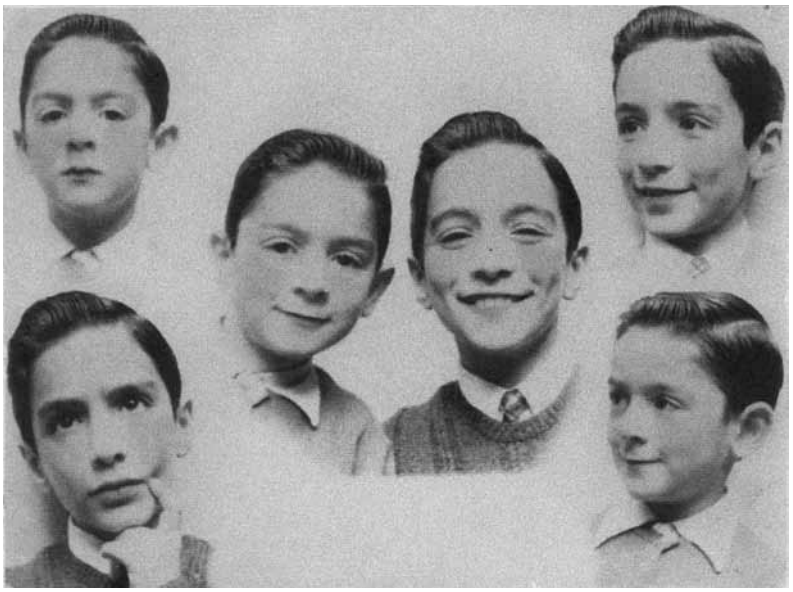
Francisca, José y Jorge con la perrita Chicha.

Los mismos.

Billete de un peso de 1949.

Gregorio y Jorge a finales de los años 40.

Francisca y Amadeo en una fiesta a fines de los años 50.



Gregorio y Jorge en una típica fotografía de la época.

Gregorio y Jorge con su mamá
en la vieja casa natal.

Gregorio y Jorge con sus padres Amadeo
y Francisca en los bosques de Palermo
(Buenos Aires).

Francisca, José, Gregorio y Jorge en el patio andaluz del barrio de Palermo.

Francisca, José, Gregorio y Jorge en la casa de la familia.

Francisca, don José y Jorge.

José con Jacinto, un paisano de Sejas.

Parte de la familia materna y paterna a principios de 1960. Arriba: Silvia, la hermana de Amadeo, José, Francisca y Amadeo. Abajo: Nicolás, sobrino de Amadeo, Gregorio y Ernesto, cuñado de Amadeo.

Viaje de José a Sejas en 1978. Aquí con su hermana Pascuala y su cuñado Domingo en la vieja casa de piedra de la niñez.

José en Sejas en 1978, cogiendo una ternera en la casa familiar.

Francisca con Pascuala en la casa natal.

Francisca vuelve a España luego de 62 años. Francisco, su hermana Pascuala y su cuñado Domingo paseando por las calles de Sejas.

Con un grupo de paisanos en su pueblo, Sejas.

En el establo de la casa paterna de Domingo.

Francisca con una amiga de la infancia.

Francisca con Domingo cerca del río.

Francisca con su hermana en la puerta de la casa natal.

Francisca y Chocha, su consuegra, con sus nietos María Gabriela (arriba), Alejandro, María Cecilia y Marcela a finales de la década del 80.

Domingo y Pascuala en su nueva casa.

Francisca con Domingo en la escuela de Sejas.

Francisca posando
en la Puerta del Sol
de Madrid.

Postal de sus nietos.

Retrato de Francisca.

Memoria de la emigración argentina desde Reznos (Soria)

Alberto Hernández Cacho

–Segundo premio I–

En mi carácter de descendiente de emigrantes españoles (castellano-leoneses) es mi intención brindar a esa comisión especializada un resumen de los más destacados testimonios personales que aún están en mi memoria, acompañando además algunos elementos que, sin duda, complementarán los mismos.

Comienzo entonces relatando o relacionado con mis familiares ascendientes paternos. Ceferino Hernández Rubio nació el 26 de junio de 1870 siendo sus padres Felipe Hernández y Valentina Rubio Lacarta. Emerenciana Romero Tejedor nació el 27 de enero de 1875 y sus padres fueron Gerónimo Romero Vallejo y Raimunda Tejedor. Ambos eran nativos del mismo pueblo, Reznos, provincia de Soria, y contrajeron matrimonio civil-canónico el día 22 de abril de 1893 en el citado ayuntamiento. De esta unión nacieron los hijos Anastasio, Águeda, José, Eugenio (mi padre), Valentín y por último un niño que falleció a las pocas horas del parto.

Siguiendo la tradición ancestral toda la familia trabajó en tareas rurales, desde la siembra y cosecha de cereales, hasta la crianza de animales de esa región árida y de considerable altitud. En razón de la crítica situación socio-económica por la que en esos años atravesaba el Reino de España, mi abuelo decide encarar la emigración del grupo familiar a otro país que por referencias de parientes y vecinos el panorama laboral (aunque no el aspecto social) alentaba al gran cambio y demás sacrificios derivados del desarraigo local.

Teniendo en cuenta de que en la República Argentina había demanda de mano de obra para trabajar en el agro opta por trasladarse vía transoceánica en dos etapas, en la primera él con tres de sus cinco hijos, Águeda, Anastasio y José, y en la segunda dependiendo ésta de los resultados a obtener, viajaría por igual vía mi abuela Emerenciana.

Desde el puerto de Barcelona a bordo del buque Valbanera[1], un 25 de noviembre de 1913 acompañado de tres hijos, arriba al puerto de Buenos Aires, trayendo algunas pocas prendas, una valija y además todas sus herramientas de labrador soriano: horquilla, pala ancha, hoz, zapa, guadaña, hacha..

Luego de semanas de navegación en regulares o malas condiciones de salud por el rolido[2] del buque (mareos, vómitos, inapetencia) llegaron al Río de la Plata (Mar Dulce) donde su color de las aguas y su calma aparente les cambió el panorama anterior; mi abuelo tenía puesta sobre su cabeza la clásica gorra o boina de vasco color negro, además de algunas monedas de cobre llamadas en esos años "perras gordas"[3] y unos pocos "duros"[4] de plata.

Una vez establecidos en el Hotel de Emigrantes[5], hoy no vigente[6], se produjo el primer encuentro con familiares que originalmente eran residentes en pueblos vecinos a Reznos tal como Carabantes y La Quiñonería, primos de la familia de Pedro y María Muñoz, y que estaban en Argentina desde tiempo atrás.

Esta familia les ayudó en el tema alojamiento y además asesoró a mi abuelo en el rubro[7] trabajo dado que la demanda y ofrecimientos rurales eran para el interior del país y en algunos casos las condiciones de labor propia de esa época, baja remuneración y condiciones infrahumanas. De modo que optaron por trabajar en la Capital Federal de Argentina ocupando diversos oficios siempre provisorios, en caso de mis tíos mozos de reparto de almacenes, ayudantes de cocina, repartidores de panadería, y mi tía Águeda como mucama[8]

[1] De la compañía de transatlánticos Pinillos, botado 1906. Su nombre, que fue inscrito con una errata, alude al famoso santuario mariano de Valvanera (La Rioja, España). Este buque naufragará en la noche del 9 al 10 de septiembre de 1919 en la costa de Florida muriendo todo el pasaje, formado principalmente por emigrantes canarios. (N.E.)

[2] Movimiento realizado por el barco al rolar; en este contexto equivale a balanceo. (N.E.)

[3] Nombre popular dado a la moneda fraccionaria española, de bronce, con valor de 10 céntimos de peseta creada en 1870. Hasta 1941 se mantuvo en circulación, siendo entonces sustituida por una nueva moneda de 10 céntimos con material y diseño renovados aunque, por inercia, la nueva moneda se siguió conociendo por el mismo nombre. (N.E.)

[4] Moneda de 5 pesetas vigente en España hasta su sustitución por el euro el 1 de enero de 2002. (N.E.)

[5] Centro oficial de recepción de emigrantes de Argentina en funcionamiento desde 1906 hasta 1953 y que contaba con un complejo de edificios con servicios administrativos y asistenciales. (N.E.)

[6] El Hotel de Emigrantes fue declarado Monumento Nacional de la República Argentina en 1995. Actualmente acoge el Museo Nacional de la Inmigración/Museo Hotel de Inmigrantes. (N.E.)

[7] En Argentina, empresa, sector productivo o, más genéricamente, trabajo o empleo. (N.E.)

[8] En Argentina y otros países latinoamericanos, criada; también, en el caso de hospitales y similares, se refiere a la mujer de la limpieza. (N.E.)

en casas de familia de clase social alta. Mi abuelo se postuló en la entonces compañía inglesa Bs. As. Wertern Railway LTD[9] (Ferrocarril Oeste de Buenos Aires) y trabajó en la excavación de un túnel subterráneo de empalme o intercambio de pasajeros, nacionalidades que como en su misma situación provenían de Europa. Por razones de salud, dado las extremas condiciones del trabajo y la carencia de obra social y de leyes laborales renunció al poco tiempo. Actualmente la mencionada construcción está en servicio como empresa nacionalizada desde 1946 dependiendo su dirección de las empresas Ferrocarril Gral. Sarmiento y Subterráneos de Buenos Aires. Por la correspondencia escrita entre ambos cónyuges y como la situación socio-económica había mejorado mi abuela Emerenciana acompañada de sus hijos Eugenio (mi padre) y Valentín, viaja por la vía transoceánica desde el puerto de Barcelona en el buque *Reina Victoria Eugenia*[10] y llega al puerto de Buenos Aires el 26 de mayo de 1918.

Los comentarios sobre el trayecto son similares a los de la primera parte de la familia, agregándose pasajeros de diferentes nacionalidades de otros países europeos (por el éxodo de la Primera Guerra Mundial), y el abordaje y control por parte de naves británicas en la zona del estrecho de Gibraltar[11].

Producido el encuentro del grupo familiar se instalan en parte de un "conventillo" en la calle Tarija ubicado muy cerca del estadio del club San Lorenzo de Almagro[12] en el barrio de Boedo de esta capital federal.

Por un lapso de tiempo se hacen cargo de la puesta en servicio y explotación de una casa de comidas en la zona citada, ocupándose casa uno de ellos de un trabajo en particular. La cocina estaba a cargo de mi abuela (la tarea más ardua) que según cuenta mi padre lo hacía muy bien. Circunstancias posteriores y desacuerdos con los propietarios, fueron la razón del cambio de actividad para la supervivencia.

Mi abuelo Ceferino ingresó en la municipalidad (municipio) de la ciudad de Buenos Aires con el cargo de barrendero de calles y posteriormente guardián de plazas (jardines públicos) hasta su jubilación; mi tío Anastasio también

[9] The Buenos Ayres Western Railway Limited, compañía inglesa radicada en Argentina que operó entre 1889 –año en que adquirió la antigua compañía de Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires– y su nacionalización, en 1947, a la que alude el autor más adelante. (N.E.)

[10] Vapor de la *Compañía Transatlántica Española* construido en Newcastle y matriculado en 1913. En 1931 se le cambió el nombre por el de *Argentina*. Durante la guerra civil serviría como buque prisión en Barcelona, donde será hundido en 1939. En 1945 fue reflotado para ser desguazado en Bilbao. (N.E.)

[11] En el otoño de ese mismo año el *Reina Victoria Eugenia* será retenido en Gibraltar por las autoridades inglesas por llevar entre su pasaje algunos alemanes. (N.E.)

[12] Histórico club de fútbol argentino, fundado en 1908. (N.E.)

lo hizo pero en el sector administrativo hasta su jubilación; mi tío José fue obrero textil especializado en el establecimiento *Pravia*[13] hasta su jubilación; mi tío Valentín ídem al anterior; mi tía Águeda dedicóse a quehaceres domésticos al casarse con José Mouriño, nacido en Galicia.

Mi padre Eugenio durante un tiempo fue artesano de cristales (soplador de vidrio) trabajo muy insalubre y peligroso, luego hojalatero y por último ferroviario especializado en locomotoras de vapor hasta su jubilación: Ferrocarril Central Córdoba, de capitales británicos hasta 1946.

Con ese panorama un poco más alentador decide mi abuelo el traslado de la familia a una pequeña localidad llamada Boulogne Sur Mer del partido de San Isidro Labrador a 20 Km. de la Capital Federal. Para ese fin mis abuelos (ahorros de por medio) adquieren 2 lotes de terreno a la firma británica "S.A. The Argentine North Land Company Limited" y a partir de la escritura notarial de dominio, el 15 de junio de 1931 comienza la construcción de la nueva casa en el lote de terreno nº 1, lugar que albergó a mis abuelos hasta su fallecimiento. El terreno nº 2 lo destinaron como parcela de huerta para la siembra de legumbres, hortalizas, patatas, tomates, cebollas, ajos y además espacio para la cría de gallinas, patos y demás animales. Rodeando uno de los contornos de la casa estaba plantada una viña de 3 variedades de uvas (blanca, rosada, negra) y contaba además con árboles frutales (dos higueras, un nogal, dos duraznos, un ciruelo, tres naranjos), y especias como romero, tomillo, orégano, albahaca.

Con respecto a mi ascendencia materna describo a continuación una parte del testimonio personal en razón de que mi directo contacto personal lo tuve siempre con mi madre y brevemente con mi primo Javier. Inocencio Cacho Herrero nació en Reznos provincia de Soria el 28 de diciembre de 1880 y sus padres fueron Juan Cacho y Bonifacia Herrero María García de Miguel. Nació en 26 de febrero de 1883 en Reznos, provincia de Soria, siendo sus padres Domingo García y Eustaquia de Miguel. Luego del respectivo matrimonio canónico civil nacieron los hijos Florencio, Josefa, Serafina Dolores (mi madre) y Benjamín.

Tal como mi familia paterna, su actividad diaria fue la agricultura desde sus ancestros. Recuerdo el caso particular de mi tío Benjamín que realizó estudios en Madrid y llegó al cargo de jefe de registros y certificados en el correo central. El resto de los hijos se distribuyeron en capitales de regiones cercanas, quedando uno de ellos al cuidado de mis ancianos abuelos.

Como mi abuela materna tenía en Buenos Aires familiares residentes desde años atrás (familia Mendía) considerando la difícil situación socio-eco-

[13] Compañía textil bonaerense fundada en 1937. (N.E.)

nómica del Reino[14] y sus pequeños pueblos, se decidió que mi madre (a la razón 20 años) viajara a este país con un puesto de trabajo asignado (mucama de casa de familia al cuidado de niños adolescentes).

En principio viajaría acompañada por amigas del pueblo y de otros cercanos, partiendo del puerto de Lisboa en el buque británico *Highland Hope*[15] en determinada fecha del año 1930.

La partida se concreta y al poco tiempo de navegación transoceánica el buque naufraga frente a las islas portuguesas[16] debido a una mala maniobra de la sala de comando del buque; a decir de mi madre el capitán y parte de la oficialidad estaban borrachos. El pasaje y el resto de la tripulación fueron recogidos y rescatados del inminente hundimiento por una flota de humildes y serviciales pesadores. A raíz de un golpe recibido en el cerebro, falleció uno de los paisanos del pueblo, el resto de personal arribó en condiciones al puerto de Lisboa. Todos los pasajeros perdieron sus equipajes y pertenencia, salvo su documentación y ropa que vestían en el momento de la tragedia. Según cuenta mi madre ninguna compañía de seguros se hizo cargo de las pérdidas sufridas. La única responsabilidad, fue otorgarles el viaje contratado de Lisboa a Buenos Aires.

Al embarcar mi madre acusaba problemas de salud derivados del naufragio anterior y de la diferencia de altitud (cota de Reznos 1.060 metros respecto del mar). En el buque *Darro*[17], partiendo de Lisboa inicia el viaje sin poder dormir y al día siguiente no logra retener los alimentos por los mareos y demás causas conocidas derivadas del movimiento del barco. Agunas veces no soportaba el encierro del camarote por lo que le permitían ir a cubierta y de ese modo pudo observar la marcha de los delfines siguiendo la estela dejada por el barco. Al llegar al Río de la Plata le sucedió lo mismo que a la familia paterna, el mar de agua dulce y una calma en la superficie que no podía llegar a creerlo.

Llegó al puerto de Buenos Aires el día 18 de diciembre de 1930, y luego de completar el trámite de rigor, fue recibido por miembros de la familia Mendía y de Pascual García. A partir de esa fecha comenzó a trabajar en el nuevo cargo.

[14] Se refiere al Reino de España. (N.E.)

[15] Posiblemente se refiera al buque *Highland Hope II*, botado en enero de 1929, de la compañía británica *Nelson Steam Navigation*, más conocida como *Nelson Line*, que quebraría en 1932. (N.E.)

[16] Efectivamente, este buque naufragó en la isla de Farilhões, cerca de Peniche, Portugal, el 9 de noviembre de 1930. (N.E.)

[17] El vapor *Darro* pertenecía a la compañía británica *Royal Mail Steam Packet* y cubría la línea Liverpool-Buenos Aires. Durante la Primera Guerra Mundial estuvo artillado, tal y como informa el diario *ABC* de Madrid el 9 de agosto de 1914. (N.E.)

A medida que el tiempo trascurría notaba que la cantidad de rubros aumentaba ya pesar de trabajar en compañía de otra mucama las tareas diarias llegaron a superarla, de modo que al cabo de varios años, decidió renunciar y ubicarse en casa de la familia de Pascual García y esposa doña Carmen (gallega de origen) que estaban a cargo como supervisores de un pequeño pero confortable hotel familiar.

En el año 1935 por información familiar llegó a su conocimiento de que paisanos de Reznos tenían residencia en Boulogne Sur Mer (Buenos Aires) y decide visitarlos en compañía de los tíos maternos Pascual y Carmen. La reunión fue muy feliz para todos, en especial para ella y mi futuro padre Eugenio de 29 años, estableciéndose entre ellos una cordial amistad que continuó en noviazgo.

Como la mayoría de los hijos de mis abuelos maternos fijaron domicilio en otros lugares del área (salvo mi padre y hermano menor Valentín) Estos necesitaban eventualmente cuidados propios de su edad. Eugenio y Dolores propusieron a mis abuelos la compra del lote nº 2 del terreno existente para construir su propia casa y destinar el resto del espacio libre a la huerta existente. Así las cosas y con la conformidad de ambas partes el día 25-2-1938 los futuros esposos son dueños del predio y encaran con una empresa la construcción de la vivienda (sin muro de separación entre ambas) y que pasó por diversas modificaciones en su edificio hasta el presente.

El casamiento de mis padres, que tuvo lugar en ceremonia civil, fue concretado el 30 de abril de 1938 en el registro civil (juzgado de paz) de la localidad. Del matrimonio nació el firmante el día 30 de marzo de 1939 y también una hermana, Pilar, el 12 de octubre de 1942.

Mi madre mantenía correspondencia con su familia residente en el reino, padres, hermanos y principalmente con su hermano menor Benjamín residente en Madrid. Eran años muy difíciles para el reino y toda Europa con resultados por todos conocidos. No me resulta posible describir la expresión de alegría de su rostro, cuando el cartero le entregaba cada una de las cartas de España, que luego de recibirlas las leía en reunión de familia. En algunas circunstancias (ya superadas) muchos sobres vía transoceánica tenían signos de haber sido abiertos, reparado su envoltorio con cinta de papel “madera” y estampado un sello “opened by examinator”. A partir de mi uso de razón, no recuerdo exactamente, pero comencé a ir a escuela pública en el año 1946.

Se hizo cargo maravillosamente del rubro “ama de casa”, conservaba muy bien la ropa de la familia y cuide las prendas, cocinaba platos de su aldea natal siendo la sopa en sus diferentes formas el plato diario en almuerzo y cena. Nos preparaba entre otros tortillas, mejillones en diferentes formas, cocidos, guisos

de lentejas a las que llamaba "11.000 vírgenes"[18], rosquillas, torrijas con miel natural de abejas todo ello en cocina de fuego de leña y carbón mineral (hulla). Realizaba todas sus labores con mucho cariño y bondad hacia nosotros, fue el catalizador entre mi padre y el resto de la familia. En España completó apenas sus estudios primarios pero nos ayudaba y controlaba nuestros deberes escolares. De carácter agradable, acostumbraba a cantar los temas castellanos de zarzuelas y regionales aragoneses. Disfrutaba de las canciones de Imperio Argentina, Conchita Piquer, Amparo Castro y demás de esa época. En su dicción empleaba el idioma castellano antiguo casi el Romancero español al igual que mi abuela paterna Emerenciana. Ambas recordaban paseos a diferentes pueblos de la zona de Soria como la Peña, La Quiñonería, Sauquillo, Carabantes y otros. Cuidaba con mucho esmero las flores y plantas de especies y obtenía muy buenos resultados. El 14 de octubre de 1988 fallece mi padre, y no obstante quedar acompañada de su hija con su matrimonio (esposo y 2 hijas) su salud se deteriora, llegando a sufrir cáncer de mama (bilateral) y enfermedad de Parkinson.

A partir del año 2002 la República Argentina pasa por una de las peores crisis socio-económicas, circunstancia que la familia tampoco fue ajena como víctima. Tanto mis abuelos paternos y mis padres desde el momento que arribaron al país nunca actualizaron su documentación española (pasaporte) ni asistieron a la agregaduría laboral, consulado y tampoco a las asociaciones regionales españolas afines a sus orígenes. Por lo expuesto y en conocimiento por medios radiales de la posibilidad de recibir ayuda monetaria que posibilitaría una digna supervivencia de mi madre, realicé gestiones personales en las nombradas representaciones y los centros zamoranos y castellano-leonés, donde tiempo mediante obtuve su nuevo pasaporte y parciales ayudas monetarias del reino, hasta su fallecimiento. Agradezco mucho la ayuda recibida por parte de la familia materna residentes en el Reino.

Mi madre nació el 16 de marzo de 1910 y murió el 26 de mayo de 2003 en una clínica médica de su obra social, a la 13.30 horas en mis brazos, siendo sus últimas palabras: "¿has tomado el desayuno, hijo mío?".

Desde que la razón me asiste puedo llegar a narrar parte de situaciones vividas dentro del seno de la familia paterna establecida en un pueblo del gran Buenos Aires (alrededores de la Capital Federal).

De mi padre, Eugenio, voy a testimoniar que fue un hombre de carácter variable, pasaba rápidamente de la ira a la templanza o lo contrario la mayoría de las veces por asuntos sin importancia merecida. Cuando en mi caso, siendo

[18] Referencia que alude a una leyenda medieval sobre santa Úrsula y otras mártires cristianas que tiene su origen en Colonia, Alemania. (N.E.)

relativamente un chico, hacía alguna travesura o equivocaba la forma de trabajo, hecho en conjunto, seguro que recibía un castigo corporal bastante duro seguido de reprimendas verbales. Al muy poco tiempo cambiaba su actitud y la situación ya era otra, mucho más agradable.

En su trabajo de mecánico especialista en locomotoras de vapor era muy competente y cuando el ferrocarril dispuso el cambio tecnológico por el sistema diésel eléctrico mi padre fue designado por la empresa para el control de calidad de locomotoras D.D. General Electric y Witconb[19] recién llegadas de EE.UU. al puerto de Buenos Aires. En sus ratos de tiempo libre, en el hogar, leía bastante los clásicos españoles como Miguel de Cervantes Saavedra, Calderón de la Barca, Federico García Lorca, Antonio Machado y otros autores gallegos como Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro y Alfonso Rodríguez Castelao. Supe mas adelante, que aproximadamente en el año 1928 fundó la *Biblioteca Popular José Ingenieros* junto a un mínimo grupo de vecinos ilustrados[20]. Al cumplirse uno de los aniversarios de esa fecha, recibió una medalla como reconocimiento en un acto muy emotivo.

Al igual que mi madre se ocupaba de la huerta (en tareas duras) y yo contribuía con el riego a los surcos y almácigos[21]. Cuando llegaba la época de corte de ramas (poda) lo hacía con la viña, naranjos, ciruelos y demás plantas.

Al cumplir los años de servicio, le otorgaron la jubilación. Esto le permitió ampliar la actual edificación y luego intentar ocuparse del rubro de ventas de linternas eléctricas (sin beneficio rentable). En momentos del día, leía en voz alta pasajes de capítulos del *Quijote de la Mancha* y recuerdo en particular aquel *"de los consejos que dio Don Quijote a Sancha Panza antes de que éste fuese gobernador de la Ínsula"*[22].

Por sus comentarios, fue testigo de un hecho único en su época, el arraigo (acuatizage[23]) del hidroplano "Plus Ultra" en el puerto de Buenos Aires partiendo del puerto de Palos de Moguer, con su tripulación Ramón Franco (comandante), Julio Ruiz de Alda (capitán), Juan M. Durán (teniente de navío), Pablo Rada (sub-oficial). A decir de mi padre el héroe de la hazaña fue el

[19] General Electric es una conocida compañía industrial estadounidense, que aún existe. En cuanto a la Whitcomb, fue fundada por Whitcomb L. Judson, ingeniero y empresario, que diseñó distintos componentes para locomotoras aunque es más conocido por ser el inventor de la cremallera. Este tipo de locomotoras comenzaron a llegar a Argentina a partir de 1949. (N.E.)

[20] Aún existe esta institución, fundada en 1935 por obreros anarquistas y socialistas. (N.E.)

[21] Almáciga es el recipiente donde se hacen germinar las semillas para ser trasplantadas posteriormente. (N.E.)

[22] Capítulo XLII de la segunda parte de *El Quijote*. (N.E.)

[23] Acuatizaje o amerizaje: dicho de un hidroavión, posarse en el agua. (N.E.)

mecánico Pablo Rada el que gracias a su capacidad técnica logro mantener el hidroavión en condiciones de vuelo. Toda la tripulación fue recibida con mucho júbilo (él concurrió a la Dársena del puerto) por una multitud de gente nunca vista, en principios del año 1926 posteriormente el gobierno construyó un monumento que recuerda al personal citado en ese evento y está ubicado en el sector de la ciudad de Buenos Aires llamado Costanera Sur. Como el aparato fue donado por el reino de España al país, éste se encuentra en exhibición en el museo histórico de la ciudad de Luján a una distancia aproximada de 100 km de la Capital Federal, donde en fecha reciente fue restaurado en el Reino por ingenieros especialistas.

Además mi padre fue amante de la música clásica, tenía preferencia por Federico Chopin, Albéniz, Granados, de Falla y entre los intérpretes Andrés Segovia, Amparo y José Iturbe. La mayoría de las composiciones las escuchaba por recepción de estaciones radiofónicas tanto locales como europeas gracias a que disponía de un receptor de onda larga y bandas de onda corta.

Tenía por hábito fumar y la mayoría de las veces armaba sus propios cigarrillos con sus manos, a los que llamaba “pitillos”. Tenía una bicicleta en la que diariamente se transportaba al lugar de trabajo y que en días feriados me llevaba en la misma a la costa de un río hoy llamado de la Reconquista donde además de bañarnos intentábamos pescar.

Con posterioridad al casamiento de su hija Pilar con Luis Güimille cedió a éstos una parte del terreno adquirido a sus padres para la construcción de una vivienda, disfrutó de sus dos nietas Laura y Carina.

A la edad de 82 años afectado de una enfermedad pulmonar y con principios de mal de Alzheimer falleció asistido por mi hermano en una clínica de su obra social el día 14 de octubre de 1988.

Ambos abuelos paternos tenían un carácter fuerte y pasada la época de necesidades extremas distribuían su tiempo en conversar entre ellos, sus nietos y el resto de la familia; nunca fueron predispuestos a escribir cartas, leer libros, pero sí ávidos de lectura de periódico “La Prensa” que recibían diariamente. Escuchaban audiciones españolas castellanas por radio.

Mi abuela conservaba el estilo de vestimenta aldeana de sus épocas jóvenes en Reznos, pollera de falda larga y ancha, rodete en su cabello, algunas veces pañuelo en su cabeza, en invierno usaba pañoleta de lana tejida por ella misma. Además de cocinar muy bien con los medios disponibles para calentar los alimentos, tenía una gran habilidad para la costura manual de manteles y centros de mesa, carpetas con hilo fino y ganchillo. Mientras escuchaba la radio local. Era costumbre (una o varias veces al mes) discutir entre ambos dando gritos aunque la mayoría de las veces eran por pequeñeces y al día siguiente la situación era normal y estaban mejores en salud. Así como criaba aves de corral (desde el huevo) y cuidaba permanentemente sus pequeñuelos,

hacía excelentes cocidos de gallina y también al horno. Sufrió una caída por un traspié, con las consiguientes dificultades en cadera que la obligó a estar con yeso durante mucho tiempo y a utilizar bastón de apoyo el resto de su vida. Su relación con sus hijos siempre fue muy buena era muy respetada por todos ellos.

En lo referente a mi abuelo Ceferino era de estatura normal, contextura delgada, solía vestir a la usanza labriega con chaleco y gorra llamada de vasco (negra) salvo los días domingo cuando asistía a misa (en mi compañía) en que utilizaba traje azul oscuro, camisa blanca, corbata y sombrero. La misma situación se presentaba el día de cobro de sus haberes jubilatorios. Para el cobro de su jubilación debíamos concurrir a la capital federal, de modo el viaje era mucho mas largo (18 Km.) así viajábamos en tren y en tranvía. El templo católico se encontraba a 1 Km. aproximadamente y concurríamos caminando. Como era su costumbre nunca dejó de propalar las coplas que traía dentro desde el Reino.

Aún a personas desconocidas como el cajero de un banco, un vendedor de pasajes, un agente de policía, les decía por ejemplo, “pues como en mi pueblo se decía, manda y haz, y buen ejemplo darás”, “no se ganó Zamora en 1 hora”, “los pobres tienen más coplas que ellas y más refranes que panes”, “desde la cabeza hasta el rabo, todo es rico en el marrano”, “barriga llena, no cree en hambre ajena” y otras muchas que en el presente no las recuerdo por no tomarme el tiempo de escribirlas en esos instantes.

No obstante su avanzada edad caminaba erguido aunque despacio y una de sus mayores alegrías era trabajar en la huerta, hincando la azada en la tierra haciendo el surco para plantar la hortaliza y cuidar además su desarrollo.

Me relató que cuando trabajaba (en la comuna) en determinado mes del año 1930 estando a cargo de la limpieza de las calles que rodean a la Casa del Gobierno tuvo un encuentro casual con el entonces presidente de la República que tenía por costumbre el caminar (a primera hora de la mañana) el trayecto entre su domicilio y la llamada *Casa Rosada*.

Cuenta mi abuelo que respetuosamente le propuso cambiar de puesto, a lo que el presidente respondió “¿Está usted seguro de lo que me dice?” y mi abuelo le soltó una de sus coplas que causaron una sonrisa en el mismo e hizo que éste siguiera su camino. Lamentablemente un golpe de Estado cívico-militar causó su derrocamiento, detención y destierro a la isla Martín García posteriormente, siendo uno de los pocos mandatarios argentinos que fallecieron en la pobreza, sus descendientes provenían del País Vasco[24].

[24] El autor se refiere a Hipólito Yrigoyen (1852-1933), dos veces presidente de Argentina (1916-1922, y 1928-1930).

La relación de mi abuelo con sus hijos (excepto en los tiempos difíciles dado su fuerte carácter) fue buena y sociable sobre todo en sus últimos años de vida en los que tuvo que hacer frente a la enfermedad de Parkinson.

Supe por uno de sus comentarios que recibió del Reino, la llegada a Buenos Aires Puerto de un primo que era soldado ex combatiente, que había luchado en la guerra de las Islas Filipinas. Este señor llamado Ignacio Hernández residió en Boulogne algunos años hasta su muerte, pese a los cuidados que le prodigaron. Todos recordaban los sinsabores y horror que escuchaban en boca de Ignacio de las batallas.

Mi abuela Emerenciana fallece a los 86 años el 3 de noviembre de 1961, y mi abuelo Ceferino muere al poco tiempo a los 91 años el 21 de diciembre de 1961.

Por parte de mis abuelos paternos la descendencia serían 6 hijos, 15 nietos, 22 bisnietos, 24 tataranietos. Por parte de mis abuelos maternos sería la descendencia: 4 hijos, 7 nietos, 4 bisnietos.

No obstante mi preferencia desde la escuela primaria hacia la especialidad humanística (letras) mi padre Eugenio insistió en sus recomendaciones en que siguiese una carrera técnica (de acuerdo a la época, 1952, y a la situación del país ofrecía mayor porvenir). Como resultado de ello en el año 1958 obtuve el título de técnico en telecomunicaciones. Comencé a trabajar en el año 1957 como auxiliar técnico en la Compañía Transradio Internacional.

Al cumplir el servicio militar obligatorio (mili) presté servicios en la infantería de marina en el área de comunicaciones, en tareas técnicas de radio transmisión, en el sur del país. Estuve en el área de electromedicina (rayos x) y posteriormente en comunicaciones ferroviarias.

En este último rumbo trabajé en la supervisión del montaje y puesta en servicio de sistemas telefónicos telegráficos de larga distancia adquiridos por el país al Reino de España (cuando se produjo la visita del rey Juan Carlos) mediante un crédito muy importante –SERCOBE y provistos por empresas Españolas (Standard Eléctrica–Telettra Española Tecosa)– y otras plantas de producción en diferentes regiones del Reino. Por parte de España el responsable técnico designado fue el ingeniero Ricardo Nouvillas.

Luego de ciertos trabajos de transmisión de datos (a baja velocidad) por cuenta propia nuevamente donde operé en la supervisión de montaje y funcionamiento de un sistema radioeléctrico troncalizado para uso de tren-tierra provisto por la empresa española *Indra* en ese entonces “Ensa” quien designó a tres ingenieros para el proyecto y seguimiento de la obra. Viajé a Nueva Zelanda a efectos de una inspección técnica de equipos móviles y portátiles de la firma *Tait* por ruta aérea sobre el Polo Sur, cuyos protocolos técnicos resultaron de satisfacción por los resultados obtenidos (unos 25 días de labor).

De regreso al país me propuse estudiar una carrera de las llamadas terciarias (continuación del grado de técnico) en técnicas de transmisión de planta de radiodifusión empezando el año 2001. Al cabo de varios años de actividades en ramas afines, solicité la jubilación ordinaria por edad y años de servicio. Desde el año 2004 pertenezco a la clase pasiva, lamentablemente con baja remuneración, haciendo frente a problemas de salud (osteoporosis) y estoy en los principios de la enfermedad de Parkinson (en ambas manos).

Contraje matrimonio en fecha 19 de enero de 1968 y me divorcié en el año 1990. De esta unión nacieron Juliana Beatriz el 14 de abril de 1971 (actualmente casada con Damián Bericat y madre de dos hijos varones, Martín y Manuel), y Federico Miguel el 1 de agosto de 1973 (soltero actualmente).

En el verano del año 1988 recibimos la agradable visita de Javier Cacho, primo e hijo de Benjamín Cacho, dado sus estudios avanzados integraban una misión científica del Reino de España al continente Antártico (Polo Sur) a efectos de documentar el efecto producido por la capa de ozono (o su carencia) sobre la Tierra en esas regiones tan particulares y de mucho peligro. Me sentí muy orgulloso no solo de su trabajo puesto que es el primer científico profesional de esta familia tan lejos de la paterna sino también de la modesta personalidad del mismo y de su competencia. Además es autor de artículos de su especialidad en publicaciones importantes (boletines INTA/CONIE) y otras interesantes de técnicas aeroespaciales de Madrid.

En el año 2002 inicié el trámite de doble ciudadanía en el Registro Civil del Consulado General de España en Buenos Aires y su gestión demandó dos años. Destaco y agradezco la intervención muy eficaz del Ayuntamiento de Reznos –Juzgado de Paz– en la localización y envío de las partidas de nacimiento de mi familia en tiempo muy breve.

SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS Y BENEFICENCIA Y CULTURA

Fiesta de la Raza

Decreto del Poder Ejecutivo de la Nacion Argentina

Visto el memorial presentado por la Asociación Patriótica Española, á la que se han adherido todas las demas sociedades españolas y buenas instituciones argentinas científicas y literarias, solicitando sea declarado feriado el Dia 12 de Octubre, y considerando:

Que el descubrimiento de América es el acontecimiento de mas trascendencia que haya realizado la humanidad á través de los tiempos, pues sabios hay vaticinadores posteriores se perdieron de vista asombrados cuando vieron al par que surgia los bordes de la tierra nórtica insospechados horizontes al espíritu.

Que se debió al genio hispano —al identificarse con la vision sublime del genio de Colon—, aquella tan portentosa carta cuya no quedó circunscripta al problema del descubrimiento sino que la consolidó con la conquista, empresa toda tan arduna y cíclopea que no tiene terminos posibles de comparación en los anales de todos los pueblos.

Que la España descubridora y conquistadora volvió sobre el continente enigmático y magnífico al poco tiempo, á través de muy especiales, la fe que sus sacerdotes, el precursismo de sus sabios, las labores de sus monasterios, y con la aleación de todos esos factores, obró el milagro de conquistar para la civilización la inmensa herida en que hoy florecen las naciones americanas.

Por tanto, siendo eminentemente justo consagrar la festividad de esta fecha en homenaje á España, problemática de naciones, á las cuales ha dado con la sangre de su sangre y con la armonía de su lengua una herencia inmortal que debemos de afirmar y de mantener con jubilosos reconocimientos, el Poder Ejecutivo de la Nacion, decreta:

Artículo 1º—Declárase fiesta nacional el Dia 12 de Octubre.

Artículo 2º—Comuníquese, publíquese, dese al Registro Nacional y archívese.

Epsilio Irigoyen.—Romerio Pueyrredon.—Ramon Gomez.—Pablo Gonzalez.—Santiago Salaberry.—Fortunato Quinodoz de Urdinarrain.—José Orello.—José Malinas.

1492—Octubre—1917

Decreto del gobierno de la República Argentina apoyando la Fiesta de la Raza (1917).

Sello postal de Argentina, cuando este país era considerado el “granero del Mundo”.

Serie AA Nº 317795

CERTIFICACIÓN EN EXTRACTO DE ACTA DE MATRIMONIO

Sección 1ª
Tomo 68
Pág.
Folio (1) 22

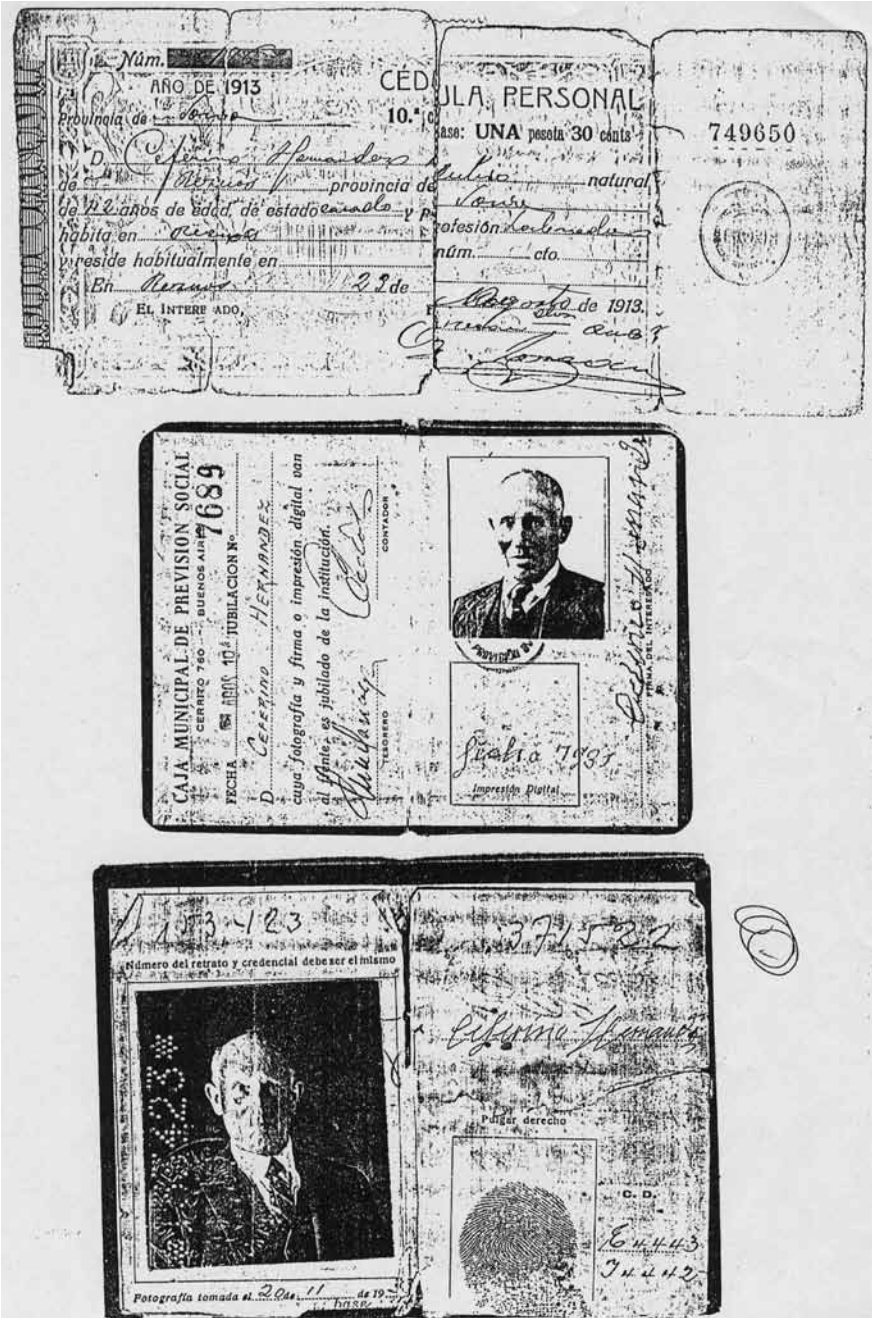
Registro civil de Reznos
Provincia de Soria
D. Ceferino Hernandez Rubio
hijo de Felipe Hernandez y de Valentina Rubio
nacido en Reznos, de 21 años de edad
de estado soltero y domiciliado en Reznos
y Doña Emerenciana Romero Tejedor
hija de Gerónimo Romero y de Raimunda Tejedor
nacido en Reznos, de 18 años de edad
de estado soltera y domiciliada en Reznos
CONTRAJERON MATRIMONIO canónico-civil
en Reznos (Soria) a dos
horas del dia veintitres de Abril
de mil ochocientos noventa y tres

CERTIFICA: Según consta del folio registral resultante al margen, el Encargado
D. Patricio Gil Alaza
Reznos, 19 de Febrero de 1962

Importe de la certificación:
Sello de cuadro (ref.(1) (en pesetas) 0,50 ptas.
Timbre (Decreto de 14-6-63, art. 4, 2º apt. letra D), fondo 3,75 10,00
Bonos (art. 6b, texto 3,7) —
Tasa (art. 6, texto 1,5) —
Suplemento —
Total 10

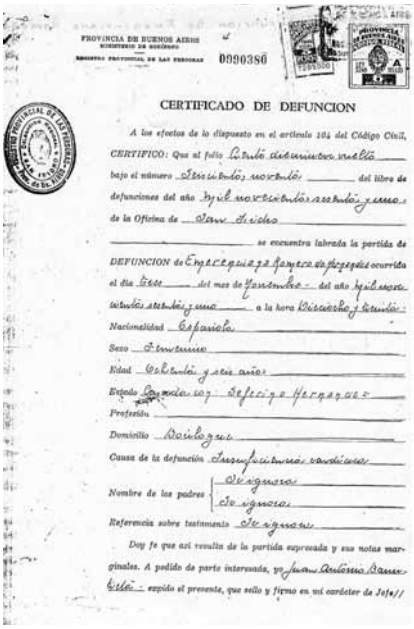
Antes de la Ley 20/1962 de 19 de Junio, el número de folios ajustaba al número anterior a la Ley

Certificación de que el matrimonio de Ceferino Hernández Rubio y Emerenciana Romero Tejedor se celebró en Reznos, Soria, en 1893.

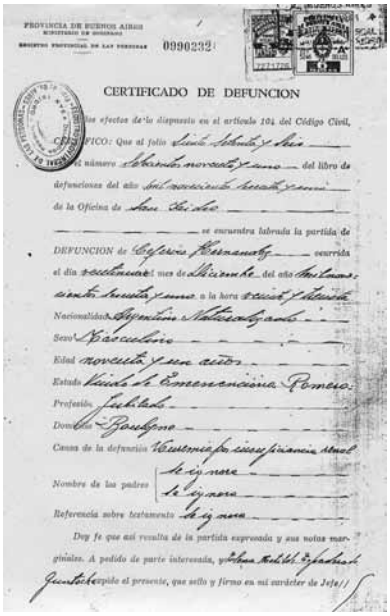


Documentación española y argentina de Ceferino Hernández Rubio.

Documento de identidad argentino de mi abuelo paterno Ceferino Hernández Rubio.



Certificado de defunción de Emerenciana Romero.



Certificado de defunción de Ceferino Hernández.

Certificado de defunción de Serafina Cacho.

REGISTRO CIVIL

DEPARTAMENTO CENTRAL DEFUNCIONES TOMO 6 NUMERO 6134 DE 19 88

En Buenos Aires, Capital de la República Argentina, a 11 de Octubre de 1988. Yo, Funcionario del Registro del Estado Civil, inscribo la DEFUNCION de

Eugenio HERNANDEZ

Sexo masculino nacionalidad Nat. Argentino estado casado profesión Jubilado Doc. Ident. LE 22.6.198 domicilio Pedro Calchiqui 314 Bonlogne - Bs. As. Hijo de Ceferino HERNANDEZ y de Emerenciana ROMERO nacido en Loriz - España - 12 de Febrero de 1906 Ocurrida en esta ciudad Rd. Lorillo 1152 el 14 de Octubre de 1988 a las 7.45 horas Causa de la defunción Paro cardiaco no traumático Certificado médico Paro cardiaco no traumático Intervinieron Dr. Asevero Doc. Ident. DNI 4.164.164 Domicilio Rd. de los Lirios 1504 Obra en virtud de la Autorización de Alberto HERNANDEZ hijo del fallecido DNI 14.[illegible] Domicilio Pedro Calchiqui 314 Bonlogne Bs. As. Dr. Patricio Nicolás [illegible]

Certificado de defunción de Eugenio Hernández.

Prevención de la sequera en los rentas nacidos

CONSEJO DE LA "INSTITUCION ARGENTINA DE CIEGOS"

Sobre otra página hay por la menos estenta y ocho que no debieron nacer.

La conjuntivitis purulenta produce la tercera parte de los ciegos, esta enfermedad se contagiada por la madre al niño en el momento de nacer.

La perlera, la oftalmitis y la madre son responsables de la sequera de los niños, pues la conjuntivitis es muy fácil de evitar.

Procedimiento del modo siguiente

1º Niegues jovigatorios durante el embarazo y el día del parto, bájese lavar y desinfectar muy prolijamente por la partera o ayudadora.

2º Lávese cuop bien las manos antes de limpiar los ojos del niñito.

3º No moje la cara del niño con agua del baño.

4º Lávese prolijamente los ojos, primero los párpados, abra luego después y límpie cual abierto, con algodón de agua hervida tibia; después en seguida.

5º No emplee jamás, para esa limpieza, otra cosa que algodón hidrófilo absorbiendo que contiene todas las veces que con él haya tocado los ojos del niño.

6º Si dentro de la primera semana de nacido el niño, o más tarde, se le hinchan sus o los dos párpados, se pusieren colorados, tuviesen supuración o una secreción cualquiera, acude inmediatamente al médico, pues puede ser la terrible enfermedad que deja ciego en breve.

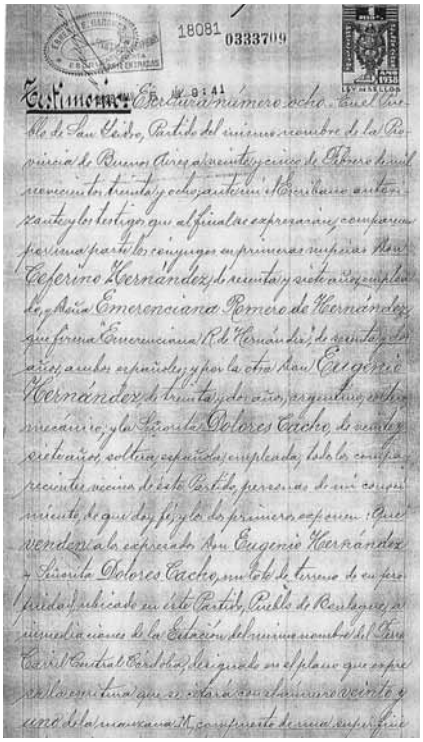
Sigue la limpieza y evitará así el niño la mayor desgracia que puede sucedirle y Vd. no tendrá remordimientos.

Llégale vacunar antes de los tres meses; es obligatorio por la Ley Nº 4202. La viruela produce también muchos ciegos.

Intendencia Municipal de S. Isidro, Noviembre 1934.

CARLOS B. BOCCHI Secretario. ERNESTO L. de las CARRERAS Intendente.

Libro de familia de Ceferino Hernández y Serafina (Dolores) Cacho (1938).



18081 0333709

Escritura número ocho. En el Partido de San Isidro, Partido del mismo nombre de la Provincia de Buenos Aires a veintiocho de Febrero de mil novecientos treinta y ocho ante mí Escribano autorizante y los testigos que al final se expresarán y comparecen personas para los conjuntos en primeras nupcias don Ceferino Hernández de treinta y siete años empleado y doña Emerenciana Romero de Hernández que firma "Emerenciana R. de Hernández" de treinta y dos años, ambos españoles y por la otra don Eugenio Hernández de treinta y dos años, argentino, oficial mecánico, y la Señorita Dolores Cacho de veintiocho años, soltera, española, empleada, todos los comparecientes vecinos de este Partido, personas de mi conocimiento de que doy fe, y los dos primeros exponen: Que vendieron al esposado don Eugenio Hernández y Señorita Dolores Cacho, un lote de terreno de su propiedad ubicado en este Partido, Pueblo de Boulogne, a media cuadra de la Estación del mismo nombre del Ferrocarril Central Córdoba, lo que consta en el plano que se protocolizará en esta escritura y que se halla en el mismo veinte y cuatro de la manzana 11, compuesto de una superficie

Escritura de venta entre padres e hijo (año 1938).

Mi abuelo Ceferino a los 88 años.

Mi padre Eugenio Hernández a los 30 años de edad (año 1936).

Mi padre Eugenio Hernández a los 66 años de edad (año 1972).

Mi padre Eugenio a los 67 años de edad.

Mi madre Serafina Dolores a los 82 años de edad (año 2002).

Ambos hogares (del abuelo y del padre) en Boulogne sur Mer (año 1959).

Mis tíos Benjamín y Carmen disfrutando de las playas mediterráneas (España).

El autor del relato al poco tiempo de haber nacido (30 de mayo de 1939).

Mis hijos Juliana y Federico en un instante de su niñez.

República Argentina

Presidencia de la Nación
Secretaría General de la Presidencia de la Nación
Comité Federal de Radiodifusión

Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica

Por cuanto Alberto Hernández
ha finalizado los estudios correspondientes a la carrera de Operador Técnico Nacional de Planta Transmisora de Radiodifusión
Promoción 50ª año 2001, se le otorga el certificado que así lo acredita.

Buenos Aires, 19 de diciembre de 2001

Título de operador de radiodifusión de D. Alberto Hernández (2001).

REPÚBLICA ARGENTINA

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

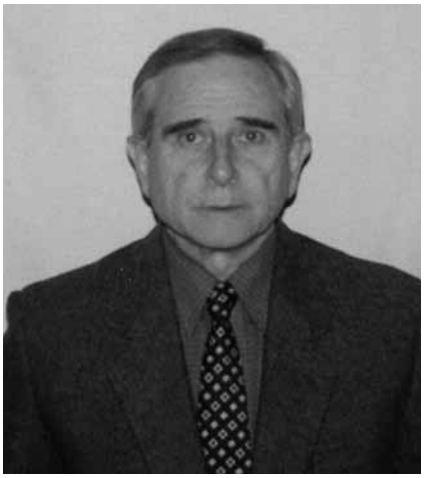
Escuela Industrial Nº 7 "Gral. Don José de San Martín"

Por cuanto Don Alberto Hernández ha terminado en el curso escolar de 1959 los estudios correspondientes de acuerdo con el plan y las prescripciones reglamentarias en vigor, se le confiere el título de Técnico en Telecomunicaciones y para constancia se le extiende el presente diploma

Buenos Aires 19 de diciembre de 1959

Título de técnico en telecomunicaciones de D. Alberto Hernández (1959).

El autor del relato con su pareja de hace 10 años, María Virtudes Fragoso Fernández, nacida en Santiago de Compostela. Fotografía tomada en la misma dársena del puerto de Buenos Aires donde ella llegara un 14 de marzo de 1959.



El autor a los 68 años de edad (año 2007).

Memorias de un español del siglo XX

José Luis de Páramo Cerní

–Segundo premio II–

Maragato, maragato,
que estás hecho de peral
de las hijas de Desiderio
eres hermano carnal.
(Dicho popular)

DEDICATORIA

A mi querida madre, andaluza, ceutí, nacida de muy buena cuna, valiente y sufrida, que supo soportar por nosotros los embates de la vida, sacrificando los mejores años de su juventud hasta morir en la plenitud de su existencia, sin una sola palabra de queja. Mujer buena y santa, que está descansando en la gracia de Dios.

PRÓLOGO

Originalmente la palabra *páramo* significa todo lo contrario a un lugar montañoso, es sinónimo de una llanura alta, se denomina páramo a la meseta o terreno elevado, lugar frío y árido, en contraposición con regiones más bajas, menos frías y más fértiles. Al pie de los montes denominados el Teleno, bifurcación de la cordillera Cantábrica Asturiense, se encuentra el territorio Augustano, cuya capital era *Asturica*, hoy Astorga, que en la actualidad forma parte de la provincia de León, transición entre el páramo leonés a las montañas asturianas.

Las primeras raíces del apellido *Páramo* se encuentra en las luchas de los fieros montañeros astures con los invasores romanos de la Legio VII Gemina,

creada por Roma con hispanos, para luchar contra las fieras y siempre activas guerrillas de los llamados asturiches (sic). Se remonta por los tanto a los primeros siglos de la era cristiana, ya que la Legio VII, fue creada por Galba, el año 68, d.C., y dos años después en el 70, funda su asentamiento, entre los ríos Bernesga y Torío, llamado Legio, hoy León. Ya en la primera mitad del siglo VIII, comienzo de las guerras de reconquistas en territorio asturicense y lucense, hoy Asturias y Galicia, toma parte activa, en la expulsión de los moros de la península Ibérica.

Con el tiempo se extiende por todo el territorio español y el recién descubierto continente americano, y su principal actividad la dedican al ejercicio de las armas, así, en 1805, Antonio de Páramo González, capitán de Artillería de la Real Armada de España, toma parte en la batalla naval de Trafalgar y Don Enrique de Páramo Constantini, coronel de Infantería, toma parte en las guerras de Cuba y en las Filipinas, donde fue herido por los tagalos[1] y su hijo mayor, Mario de Páramo Roldán, mi padre, quien queda huérfano de padre a los siete años, fue comandante de Caballería, piloto aviador y observador de Globos, toma parte en la guerra de Marruecos, en la Guerra Civil española y en la Segunda Guerra mundial, en 1939. Contrae matrimonio con María Luisa Cerní Más, mi madre, natural de Ceuta, Marruecos español, el 19 de Septiembre de 1919.

El apellido Cerní es de origen centroeuropeo, que se instaló en la península española, en fecha no determinada, en la región de Navarra, en el pueblo de Dicastillo, a tres kilómetros de Arellano, donde nacieron y murieron los primeros Cerní españoles.

Don Beremundo Cerní fue capitán del Cuerpo de Carabineros que luchó en las Guerras Carlistas, en Navarra, movimiento político conservador que toma su nombre de un hijo de Carlos IV[2]. Mi abuelo materno Ricardo Cerní González fue alcalde de Ceuta de 1891 hasta 1895, mi tío abuelo Diego Mas Fortea fue alcalde de Ceuta de 1895 a 1897, y mi tío abuelo Francisco Cerní González fue alcalde de Ceuta de 1897 a 1903. Durante los años finales del siglo XIX, en que fueron alcaldes de Ceuta los Cerní Fortea, la ciudad marroquí mediterránea alcanza un alto nivel de desarrollo; se instala la luz eléctrica, se realiza una gran transformación urbanística, se modernizó el puerto, se crea el primer cuartel de la Guardia Civil, se instala la jurisdicción civil en la administración de justicia, se inicia la construcción del Palacio del Ayuntamiento, entre otras obras. Francisco Cerní González representó a los ceutíes en la co-

[1] Rebeldes independentistas filipinos a finales del siglo XIX. (N.E.)

[2] Fueron las guerras por la sucesión al trono español entre la hija de Fernando VII, Isabel quien reinaría, y su tío Carlos, hermano de Fernando VII. (N.E.).

ronación de S.M. el Rey Alfonso XIII, el 17 de mayo de 1902. Los Cerní y don Diego Fortea formaron parte del comité de recepción a S.M. el Rey don Alfonso XIII en su visita a la ciudad de Ceuta.

MIS PRIMEROS AÑOS

Mediaba el año de 1924, en una España que todavía se recuperaba de las heridas de las guerras coloniales y mi padre que acababa de ascender a capitán, fue destinado a la provincia de León, en La Bañeza, por lo que se muda con su esposa para la capital de la provincia. Para entonces, León es una ciudad pequeña, tranquila con una historia de más de diecinueve siglos, por allá pasaron romanos y árabes y en esos momentos hacia esfuerzos por crecer y desarrollarse económicamente.

Mis padres decidieron quedarse en León, pues consideraron que mamá, que daría a luz a mediados de agosto, tendría mejor asistencia médica en la capital, después de haber pasado en el último parto por una flebitis que la mantuvo por más de un año en silla de ruedas y por el fallecimiento de sus dos primeros hijos: Mario, que nace en Segovia en el año de 1920 y fallece de pulmonía el 14 de abril de 1922, Viernes Santo, a la edad de dieciocho meses en la ciudad de Tetuán, y Enrique que nace y fallece en Tetuán, de seis meses de edad.

Mi padre viajaría a La Bañeza durante la semana y pasaría los domingos en León. Sus estadías semanales en La Bañeza serían tranquilas, pues cercana a nuestra casa vivía un matrimonio amigo, él compañero de papá en la naciente aviación militar española, Capitán Aviador Juan de Pombo Ibarra y ella una gran persona que siempre estuvo pendiente de mamá.

La provincia de León, sobre todo el partido judicial de Astorga, es tierra donde se origina la familia materna de mi padre, mi bisabuela nace en Castrillo de Polvazares y mi bisabuelo, abuela y mis dos hermanos menores nacen en Murias de Rechivaldo, tierras maragatas[3].

Cuenta la historia que cuando comienza la reconquista de la Península Ibérica, por el año 770, el rey don Alfonso II, encuentra en el territorio a muchos moros dedicados al pastoreo y a la agricultura, y en vez de expulsarlos les otorgó tierras para que las poblaran y cultivaran. Posteriormente don Aurelio les permite casarse con mujeres cristianas, lo que dio origen a la casta mixta de gallegos y sarracenos, denominada maragatos o *moros gatos*, moros de montañas, donde moran aún hoy en día, con sus costumbres, usos, trajes, música y bailes, tradicionales y muy peculiares.

[3] Poblaciones muy cercanas a Astorga, León. (N.E.).

Así el 12 de agosto de 1924, nací, en esta antigua ciudad, en avenida del Padre Isla, n° 6, 3er piso y residimos en ella hasta que el 28 de mayo 1925, cuando mi padre es destinado a la guarnición de Badajoz. Después nos mudamos a la ciudad de Valencia, en un edificio nuevo, frente al puerto, Paseo del Muelle y calle La Libertad 6, principal derecha, donde el 26 de enero de 1926 nace mi hermana, María del Perpetuo Socorro, cariñosamente llamada *Coca*. En esa ciudad y en esa misma dirección habríamos de vivir cuatro años, hasta 1930, durante los cuales mi padre desempeña varias funciones en diversos sitios, al principio en el depósito de sementales, aras (sic) y remonta de la zona pecuaria de Valencia y luego como profesor de la escuela de suboficiales. En esta época por motivos oficiales entra en contacto con el contralmirante don Miguel de Bonanza y Pascual del Pobil, familiar del ingeniero naval Nicolás Franco y Bahamonde, hermano de Ramón Franco quien acababa de realizar con éxito su vuelo trasatlántico, Puerto de Palos-Buenos Aires, toda una hazaña para la época.

Durante los años 1928 y 1929, recuerdo una vida tranquila con paseos a la playa de Malvarrosa, cercana al hospital de los Hermanos de San Juan de Dios. Para entonces mi padre estaba destinado en las escuadrillas del Sáhara Español, en Río de Oro, en Cabo Juby y Villa Cisneros, plazas españolas en el desierto del Sahara, en las costas del Atlántico, con una población nómada de tranquilos saharianos, en gran parte, efectuando vuelos diurnos y nocturnos y al mismo tiempo como jefe de la Armería y del Servicio de Paracaídas[4], cada cuatro meses venía de permiso a visitarnos a Valencia donde permanecía por veinte días, el viaje era largo y parte del mismo lo realizaba en los aviones de la aerolínea francesa *Aeropostale*. Durante esos años dispuso de buenos ingresos económicos, debido a encontrarse en un territorio lejano, con un clima muy caluroso y en condiciones difíciles. Para el 14 de septiembre de 1928, nace mi hermano Tomás, en Murias de Rechivaldo, para su tercer cumpleaños estaríamos en Madrid, con la II República recién instaurada.

Los años en que mi padre estuvo destinado en el Sahara español y el resto de la familia vivíamos en Valencia los recuerdo como años tranquilos, donde mi madre amueblaba la casa y los veranos los pasábamos en tierras maragatas, en Murias de Rechivaldo, en la casa donde nacieron mis dos hermanos menores, una casita situada la última de la calle principal, llegando a la pradera del río, donde los domingos y días de fiesta los mozos y mozas del pueblo organizaban sus bailes típicos. Al otro lado de la calle, frente a la carretera, se

[4] El primer salto paracaidista efectuado en España es en Enero de 1948, aunque existe el citado Servicio de Paracaídas en los años 30 y hay documentados saltos anteriores, de exhibición, como el que narra el ABC el 30/05/1935. (N.E.)

encuentra la casa solariega de los Roldán, familia materna de padre, con sus más de trescientos años, en donde pasaban los veranos mi abuela y mis tíos abuelos.

Esos veranos eran para mí épocas muy agradables, no me perdía una trilla, me encantaba subirme a la tabla de trillar y dar vueltas tirado por el animal de trillado (sic), o en la huerta de la casa de mi abuela comer peras y manzanas, algunas veces aún verdes, que no me hacían bien, subir a los árboles a coger guindas, recoger moras o simplemente corretear a los pollos y gallinas por la calle. De esa época recuerdo a mi padre enfriando las botellas de sidra, introduciéndolas en un cubo, en el pozo de agua fría del centro del patio.

En octubre de 1930, papá regresa a la Península con el fin de hacer el curso de Observador de Globos, en el Servicio de Aerostación, en Guadalajara y Madrid, y esto nos permite a toda la familia pasar las navidades en la capital. Termina el curso el 13 de diciembre y le conceden permiso para quedarse en la Península hasta febrero de 1931, lo que se aprovecha para hacer la mudanza definitiva de la familia para Madrid. Nos instalamos en un piso en la calle Alfonso XII, n° 36, entresuelo derecha, frente al parque El Retiro, una señorial edificación, haciendo esquina, donde habríamos de residir por espacio de dos años.

LA DÉCADA DE LOS TREINTA

Instalada la Segunda República se establece un gobierno de centro y Manuel Azaña es nombrado ministro de Guerra y éste ve en Ramón Franco el hombre ideal para organizar la aviación militar y modernizarla, y le designa director de Aeronáutica Militar, y el 22 de abril a papá se le destina como secretario del jefe superior de la Aeronáutica Militar y para el mes de diciembre es nombrado ayudante del subsecretario de Aeronáutica Militar en el Ministerio de Guerra. Por ese motivo Ramón se convierte en un frecuente visitante de mi casa, con el desagrado de mi madre, que no siente ninguna simpatía por él.

Dos años después, a principios de 1933, mi abuela, *mamá* María, se enferma gravemente de mal de Parkinson, y mi padre que sentía verdadera devoción por su madre quiso mudarse para estar más cerca de ella y aprovecha la oportunidad de un piso desocupado en su misma calle, Santa Teresa n° 12, principal derecha, frente por frente donde ella vivía.

Era un piso viejo, sin calefacción y que requería urgentes trabajos de refracción para podernos instalar en él. Sin embargo era un piso muy grande, de amplias habitaciones y bajo la dirección de mi madre, su buen gusto y los buenos muebles que poseíamos el piso quedo pronto empapelado, alfombrado y amueblado como nuevo, listo para que nos instaláramos en él y en donde habríamos de vivir aquella pesadilla de los primeros días de Guerra Civil española.

En el verano de 1933, el 13 de agosto, nace mi hermano Ricardo, en Murias de Rechivaldo, y el 5 de septiembre es bautizado en la iglesia del pueblo, para ese momento yo contaba con diez años cumplidos, y mis padres nos nombran a mi hermana y a mi los padrinos de Ricardo, quien lleva el nombre de mi abuelo materno. Recuerdo la celebración como algo muy especial, a la que asistió todo el pueblo. A las tres de la tarde salió la comitiva hacia la iglesia, papá con mamá a su lado, quien lleva el niño en brazos, vistiendo el faldellín familiar, detrás los padrinos, vestidos a la usanza maragata y los músicos. Al llegar a la iglesia esperaban el cura, el alcalde y el maestro, y gran cantidad de personas del pueblo gritando ¡Vivan los padrinos! La iglesia pequeña pero arreglada por mi madre, quien se ocupaba de regalar la mantelería del altar y las casullas y vestiduras litúrgicas del cura. A la salida de la ceremonia, mi hermana, con Ricardo en brazos y yo lanzando monedas al aire, al grito de "¡pesetas, pesetas, padrino!", presidimos la comitiva de regreso a la casa, donde se celebró la fiesta, abundante en comida, dulces, almendras garrapiñadas, mantecadas y mucha sidra. Esa celebración fue rememorable en el pueblo, hoy en día es recordada por los que aún viven con gran cariño hacia don Mario y a toda mi familia paterna de los Roldán Alonso y de los Salvadores Puente, de ese solar maragato.

En noviembre de 1933, papá se embarca en Sevilla en el "Navemar" con destino a Nueva York, en compañía del comandante Ramón Franco, en misión oficial hacia México para agradecer al gobierno y a la aviación mexicana la ayuda y el esfuerzo realizados en la búsqueda de los aviadores españoles, Barberán y Collar, desaparecidos en el golfo de México en la última etapa de su travesía atlántica en el avión de fabricación española, el "Cuatro Vientos". Había la necesidad de demostrar a México la gratitud del gobierno y el pueblo español por la colaboración recibida de la aviación azteca que organizó un gran movimiento de rescate durante varias semanas y en el que hubo pérdida de aviadores mejicanos. Durante la estadía en México fueron agasajados por las autoridades y a papá le impusieron las alas de la aviación y le concedieron el grado de oficial honorario de las Fuerzas Aéreas mexicanas. El viaje duró cuatro meses, regresando el mes de marzo de 1934, a bordo de un barco alemán, "Niyasa", al puerto de Vigo.

Finalizando el mes de abril de 1934, viajamos a Sevilla con la finalidad de visitar a los tíos abuelos, Tomás Roldán Salvadores y su esposa Emilia Cobo, quienes venían de visita desde México. El tío Tomás había emigrado muy joven a México y vivió el resto de su vida en aquel país, donde luego llevó también a su hermano José. Ambos hicieron fortuna en aquellas tierras, trabajando con aserraderos, molinos y fabricando artículos varios de metal, tornillos etc. Durante la revolución mexicana estuvieron en peligro, arriesgando

sus vidas, hasta que una joven mexicana los escondió y salvó. Posteriormente, el tío Tomás se casa con ella, Emilia Cobo, y José con su hermana, Coqueta Cobos (*tía Coque*).

Aquel viaje en avión fue una gran experiencia, mi primer viaje en avión. Salimos del aeropuerto de Cuatro Vientos en un trimotor Foker, era una línea aérea interna servida con aviones del ejército y personal militar. El viaje fue muy difícil, con un clima feroz, al pasar sobre los montes de Toledo el avión se estremecía, mamá y mis hermanos se marearon, aterrizamos en el aeropuerto de Tablada, en Sevilla. Pasamos una semana en Sevilla, visitando la ciudad, el parque María Luisa, la calle de la Sierpe, sentados en las tascas y los cafés al aire libre, los cortijos andaluces y los tablaos sevillanos. El vuelo de regreso fue mucho mejor, había buen clima. Cuando comparo aquel avión con los de hoy en día, me asombro, 12 pasajeros en cabina cubierta y los pilotos al descubierto, una velocidad de 250 Km/hora, casi dos horas de vuelo hasta Sevilla. Para mí a los diez años fue una gran aventura y experiencia, papá me decía que para aquellos momentos muy pocos niños podían decir que habían viajado en avión.

En octubre de 1934 fue declarada una huelga revolucionaria en Asturias y en Cataluña, y el recién nombrado ministro de la Guerra, el señor Hidalgo, que desconfiaba del Estado Mayor General y de su jefe, el general Masquelet, decide que Francisco Franco se encargara de coordinar y dirigir las operaciones militares en el norte para restablecer el orden en la región a como diera lugar.

El general Franco, que desconfía de algunas unidades del ejército y teme que se puedan sumar a los revolucionarios, decide traer a la Península desde Marruecos varias unidades de Tambores de Regulares Indígenas y del Tercio. Lo primero que hace es destituir al jefe de la base aérea de León, Virgen del Camino, a su primo hermano Ricardo de la Puente Bahamonde y somete a juicio militar a varios oficiales del aeropuerto militar, por negarse a bombardear regiones no militares del norte de León, entre ellos a mi padre.

Mi padre no podía ver indiferente que las tierras asturianas fueran pisoteadas de nuevo por tropas moras, donde varios miles de civiles muertos y militares heridos, era el resultado de una brutal represión. Aquellas tierras de hombres libres y aguerridos, que en la primera mitad del siglo VIII comienzan la guerra de guerrillas para la reconquista de aquellos montes asturicenses y lucenses, en cuyas luchas tomaron parte activa nuestros antepasados, nativos de esas regiones asturianas, limítrofes con Lugo y León, el aguerrido y bravo caudillo de las huestes astures el “Asturiche del Páramo” como llamaban los moros a Bellido Páramo, nativo del lugar de la Focella, partido judicial de Belmonte, provincia de Oviedo, Asturias.

Papá es traído a Madrid y es internado en prisiones militares junto a otros oficiales que se encontraban en las mismas condiciones, entre ellos algunos

de la Guardia Civil. Hasta que fue sometido a consejo de guerra, absuelto y reintegrado al ejército. Algunos meses después se le concede la medalla militar colectiva, por los servicios prestados en Asturias. Después de estos acontecimientos es el general Francisco Franco quien se encuentra en problemas porque se le exigen responsabilidades por la brutal represión en Asturias y por haber enviado a los moros a luchar contra los asturianos, causando varios miles de muertos y heridos.

Mi familia nunca me informó de que mi padre estuviera en prisiones militares, se me decía que estaba destinado en el aeropuerto de León, sin embargo, no dejaba de extrañarme, que los miércoles en la tarde, don Julio de la Cierva, gran amigo de papá, buscara a mamá quien salía con una maletita y comida para enviársela a mi padre.

Los acontecimientos de Asturias y Cataluña despertaron en el pueblo un fuerte malestar por la fuerte represión asturiana causada por el empleo de la Legión y de las fuerzas moras traídas de Marruecos. El 3° Tambor de Infantería Mora de Ceuta, la 1ª, 2ª y 3ª Banderas del Tercio de Ceuta, y el 2° Tambor de Larache fueron enviados al mando del Coronel Yagüe, además de varios miles de la Guardia Civil. En total unos veinte mil hombres fueron destacados en Asturias.

Desde los comienzos del año 1936 se respiraba en el ambiente aires de agitación y aunque mis padres eran muy discretos en sus comentarios, siempre se oían noticias sobre los acontecimientos diarios que a las claras decían que la situación política era muy grave, claro que a mis once años, poca importancia le concedía a esas cosas, para mi la vida se desenvolvía dentro de la normalidad de la casa al colegio y viceversa.

Presento mi examen de ingreso en el bachillerato en el Instituto Cervantes y después de prepararme en el Colegio Hispano Inglés, en la calle Santa Teresa, presenté el primer año de bachillerato en junio de 1936, en el Instituto Cardenal Cisneros.

Un día me encuentro a mi padre conversando animadamente con el general José Miaja Menat, quien nos acompañó hasta la casa. En el plazo de algunos meses mi padre sería nombrado ayudante del general.

Mi padre hacía unos meses que había regresado de su segundo viaje a Estados Unidos. En agosto de 1935, Ramón Franco fue nombrado Agregado militar en la Embajada de España en Washington y papá es enviado en misión oficial para que con el recién nombrado agregado negocien con la Gleen La Martin[5] la adquisición de aviones prototipos, con el fin de poder ser fabricados en España. Se embarcan en Gibraltar en el trasatlántico “Conti di Saboya” y

[5] El autor se refiere a la Gleen L. Martin Company, fundada en 1912. (N.E.)

al llegar a Nueva York son invitados por distintas industrias aeronáuticas a visitar las grandes fábricas de aviones. También asistieron a maniobras militares y esto les permite conocer a importantes hombres de empresas y destacadas personalidades de la vida militar, entre ellos al general McArthur y a directivos de la naciente aviación civil americana. En enero de 1936, regresa a Gibraltar en el mismo barco, con el fin de realizar el curso de capitanes, para el ascenso a comandante, que ya le correspondía por antigüedad.

Mientras tanto la vida se desenvolvía normalmente para toda la familia. El domingo 30 de abril, después de oír misa de 12 en la iglesia de las Calatravas, fuimos a almorzar en la terraza del *Bilbaíno*, en la calle de Alcalá, al pasar frente a las oficinas de Wagon-Lits Cook, de repente mi padre dice: "Por qué no nos vamos esta noche a Barcelona" y mientras nos preparaban una paella mi padre compra los billetes del tren expreso de las 21:30 horas.

Esa noche, antes de partir, se presentó el coronel Antonio Camacho, jefe del aeropuerto de Getafe y le pidió a mi padre que bajara a hablar con él, al cabo de unos diez minutos mi padre sube con semblante preocupado, luego supimos que esa noche se esperaba un alzamiento militar y se había acuartelado la tropa, se suspendieron permisos y se reunió a los oficiales de confianza. Sin embargo, a papá se le permitió realizar el viaje y así amanecimos en Barcelona el día primero de mayo, con la ciudad paralizada por ser el día internacional del trabajador. Pasamos allí cinco días y el 3 de mayo celebramos el cuarenta y tres cumpleaños de mi padre, en un gran hotel de playa recién inaugurado en Sitges, donde estaba hospedada Greta Garbo, quien almorzó en una mesa cercana a la nuestra.

Un mes y medio después estallaría el alzamiento militar[6] y comenzaría la Guerra Civil española. Estas serían las últimas vacaciones que pasaríamos todos juntos en nueve largos años.

En los primeros días del mes de junio pasa por Madrid el cuñado de mi madre, comandante de Infantería Julio Ingunza, quien regresaba de un viaje a Marruecos, y hace un alto en la capital en su viaje a San Sebastián, almorzando en casa convence a mis padres para que mi hermana se fuera con él al norte, de esa forma mi madre no tendría más remedio que viajar a recogerla y encontrarse con su hermana Elena, a la cual no veía desde hacía dieciocho años. Esta sería la última vez que lo veríamos, ya que murió luchando en el frente del norte, al lado de las fuerzas franquistas, dejando a su esposa viuda con dos hijos pequeños.

[6] El alzamiento, el golpe de Estado, fue el 18 de Julio, es decir, dos meses y medio después de los hechos narrados. (N.E.)

Así queda la familia separada, nosotros del lado del gobierno en Madrid y mi hermana de nueve años en la otra zona, en un sector de encarnizadas luchas, por ser puerta fronteriza con Francia ya que a Franco le interesaba mantener abierta la comunicación con Europa.

Todos estos acontecimientos abrieron en mí, una serie de interrogantes que nunca he podido descifrar y a las que creo jamás podré encontrar contestaciones adecuadas.

Finalizando el año de 1936, mi padre es ascendido a comandante, de acuerdo a su antigüedad y méritos militares obtenidos. Se le nombra enlace del Estado Mayor del Aire con la recién creada Junta de Defensa de Madrid, presidida por el General Miaja y poco tiempo después es designado ayudante de este general.

Cuatro meses de guerra civil hacían de Madrid una ciudad peligrosa, las tropas de Franco al mando del general Varela y del general Moscardó, recién liberado del asediado Alcázar de Toledo, se acercaban a la capital con el fin de sitiarla con hambre (sic), con cortes de luz y agua para así poder tomarla. Por esta razón mi padre y el coronel Antonio Camacho deciden que la zona más segura en aquellos momentos eran las costas levantinas, concretamente un pueblito de la provincia de Murcia, donde aún se respiraba paz y tranquilidad en una España sumida en una terrible guerra, donde las grandes potencias, Alemania, Italia, Rusia y otras muchas más, hacían su agosto vendiendo material bélico, que de paso probaban, para luego ser utilizado en lo que sería la Gran Guerra europea.

Un día de la segunda quincena del mes de octubre mi padre le dice a mi madre que a las diez de la mañana del día siguiente partiríamos todos hacia la Rivera del Mar Menor junto con la familia del coronel Antonio Camacho. Mi madre protestó diciendo que en pocas horas era imposible alistarse para un viaje que no sabía cuanto tiempo duraría, pero papá aducía que la mejor forma de garantizarnos la seguridad era saliendo de la capital, cuya defensa se estaba preparando y la cual iba a ser muy encarnizada y larga, según decía la sentencia republicana de "No pasarán"[7]. Mamá se rompía la cabeza pensando y haciendo preguntas, qué se hacía con el personal de servicio que tenía más de ocho años con nosotros y los muebles, pero sobre todo qué iba a ser de mi hermana quien continuaba en el País Vasco.

Como estaba previsto, a la mañana siguiente partimos en una caravana de cinco automóviles, en el primero la familia del coronel Camacho, en el segundo nosotros, en el tercero el personal de servicio, el cuarto de escolta y el quinto un camioncito con el equipaje. Aquel viaje dejó en mí recuerdos imborrables, salimos a media mañana y llegamos entrada ya una noche muy

[7] Eslogan de la defensa del Madrid republicano en 1936 (N.E.).

oscura, sin luces, pues en los alrededores había dos importantes bases aéreas, muy cansados y con hambre. Durante todo el camino y cada pocos kilómetros teníamos que parar para mostrar los salvoconductos, que eran revisados por milicianos de diversas organizaciones políticas que nos miraban como seres extraños y sospechosos, pero además con situaciones que me llamaban poderosamente la atención, como en una alcabala[8] donde la garita era un confesionario sacado de alguna iglesia y al lado una imagen de Jesús atado a la columna. Aquello me causaba un temor que a mis once años me espantaba y chocaba con mis creencias religiosas; hacía sólo un año que mi hermano y yo habíamos hecho la primera comunión.

Nos instalamos en una casa frente a la playa separada de la misma por una carretera: la familia del coronel Camacho, su esposa y dos hijos, Antonio y Carlos, en la planta baja, y nosotros en el primer piso; detrás de la casa un gran terreno, lleno de árboles, el lugar perfecto para jugar. Desde el balcón del primer piso disfrutábamos de una fantástica vista del mar Menor y la Manga que lo une al mar Mediterráneo, lugar preferido por mi madre para tomar el sol en las mañanas. Comenzamos una vida distinta a la que hacíamos en Madrid, siempre encerrados en el piso, formamos un grupo de seis muchachos, entre nosotros y los hijos de oficiales de la base aérea, que pedaleábamos en bicicleta todo el día y en el verano nos bañábamos en la playa.

A los pocos días de llegar, el coronel Camacho y mi padre vinieron a visitarnos, pasando pocas horas con nosotros, mi madre les dijo que las sirenas sonaban continuamente anunciando alarma aérea y entonces acordaron construir en el terreno posterior de la casa un pequeño refugio antiaéreo. El jefe de la base aérea mandó dos hombres y prepararon una zanja de dos metros de profundidad por cinco de largo y tres de ancho, la cubrieron con sacos terreros y colocaron una escalera de madera para descender. En su interior colocaron bancos, luz y teléfono. En varias oportunidades pasamos la noche en ese refugio.

El jefe de la base nos visitaba diariamente para informarse de nuestras necesidades, persona amable y educada, militar profesional del cuerpo de aviación, casado con una italiana de distinguida familia romana propietaria de importantes medios de comunicación. Ella pasaba todos los días frente a la casa conduciendo un pequeño automóvil a alta velocidad. Su apariencia nos llamaba la atención; siempre en pantalones, cabello muy corto y en todo momento con un cigarrillo en la boca. Costaba trabajo distinguir de lejos si era mujer o hombre; se decía que era una de las primeras mujeres pilotos de aviación civil, hasta que un día dejamos de verla: se comentaba que se había pasado a la zona franquista en calidad de corresponsal de guerra. Esta situación le causó daño a la posición de su esposo como militar constitucionalista.

[8] Puesto de policía en la entrada y salida de las ciudades. (N.E.).

En este lugar vivimos durante año y medio, tranquilos y distantes de los frentes de guerra, a pesar de que mi madre estaba siempre preocupada por mi hermana de la que no teníamos noticias directas desde hacia más de un año.

Un día de los meses de primavera, cercano al verano, empezaron a sonar las sirenas de la alarma aérea, esta vez era de verdad, pues veíamos pasar las escuadrillas de aviones italianos, y aunque no bombardearon la base aérea de San Javier, se dirigieron a la cercana base de los Alcázares, donde estaban las escuadrillas de los hidroaviones Dornier y cerca de la base naval de Cartagena, la más importante que tenía España en el Mediterráneo.

Sonó el teléfono de la casa y el coronel en jefe del aeropuerto de San Javier nos informó de intentos de desembarco de tropas italianas entre los Alcázares y Cartagena, y que nos mantuviéramos en el refugio con las luces apagadas. Nos prometió avisarnos en caso de peligro.

Trataban de crear una cabecera (sic) de playa cercana a la base de Cartagena para así interrumpir el uso del importante puerto por donde se recibían los cargamentos de material de guerra con destino al ejército republicano y además garantizarse el dominio del Mediterráneo. Desde el principio de la Guerra Civil esa había sido una meta de la armada de Franco, la garantía de navegación hacia y desde Melilla, y desde el estrecho de Gibraltar a Italia. Durante toda la tarde y el comienzo de la noche duró la alarma aérea, escuchábamos las explosiones de las baterías antiaéreas y los cañones de las defensas costeras, pues unas lanchas rápidas de fabricación alemana habían intentado entrar al Mar Menor, a través de la Manga que la une al Mediterráneo.

Como a la una de la madrugada el coronel nos instó a abandonar la casa y salir del pueblo de inmediato, enviándonos tres vehículos para salir urgentemente hacia Murcia. En breve partimos hacia el interior de la provincia, alejándonos de las costas bombardeadas por cruceros, con las luces de los automóviles apagadas, mi hermano Ricardo llorando y mi hermano Tomás con fiebre, transitamos por carreteras solitarias, oscuras y desconocidas. Al cabo de una hora, en una alcabala un teniente nos informa que no podemos continuar por esa ruta debido a que esta reservada para convoyes militares, con tropas de refuerzo. El capitán que nos acompaña trata de convencer al teniente, el cual no cede y nos recomienda que pasemos la noche en una granja cercana; aquellos huertanos murcianos nos recibieron con su amabilidad característica y trataron de acomodarnos lo mejor posible; dormí el resto de la noche sobre un saco de manzanas o patatas, vencido por el cansancio.

A la mañana siguiente continuamos el trayecto hacia Murcia, al llegar nos comunicamos con mi padre el cual nos informó que las tropas de desembarco habían sido rechazadas y que podíamos regresar a la casa.

Papá nos visitaba todos los meses y pasaba en casa uno o dos días, pero se comunicaba con nosotros diariamente contándole a su esposa los acontecimientos ocurridos durante el día.

El Papa había recomendado a todos los españoles rezar el rosario, lo cual equivalía a oír la Santa Misa, así todos los domingos nos reuníamos las dos familias a rezar el rosario en la sala, la cual tenía dos ventanas con sus correspondientes contraventanas exteriores, las cuales se cerraban para la ocasión. En una visita del jefe de la base le dice a mi madre que hay denuncias de que allí se reunían a rezar, a lo cual mi madre asiente, la denuncia había sido hecha por dos milicianos que estaban de descanso en el pueblo. Mi padre instó a mamá a no preocuparse y a la semana siguiente los dos milicianos habían regresado a la compañía a la cual pertenecían. Estos hechos nos dan una idea de la locura que se vivió durante esos años.

La preocupación constante de mis padres era la situación de mi hermana lejos del hogar y la forma de recuperarla. A finales de 1937, un amigo de mi padre hacíaa gestiones para salir de España hacia Francia con su familia, el arquitecto Vaamonde, poniéndose en contacto con él, le propone, que saque a mi hermana haciéndola pasar por su hija y que se la entregue al embajador de España en París, el cual se encargaría de traerla hasta nosotros. Así sucede y en diez días la tenemos con nosotros luego de un año y seis meses de separación.

Durante el tiempo que pasamos en la ribera del Mar Menor yo le insistía a papá de ir a Madrid a visitar a su hermana, mi tía Ketty, el viaje era arriesgado, viajando de noche para entrar en la capital antes del amanecer, atravesando el cerco de la ciudad por un corredor, con las luces apagadas, que podía estar bajo fuego de la artillería enemiga.

Durante mi estancia en Madrid pude observar que la vida en la capital sitiada discurría en forma tranquila a pesar de los cañoneos y de tener las líneas de frente en algunos barrios de la periferia.

Durante uno de mis viajes a Madrid mi familia decide mudarse para Valencia, así que cuando regreso es a la ciudad mediterránea, donde mi familia se encuentra instalada en un piso de la calle Cirilo Amorós, n° 29, entresuelo izquierda, donde me reúno con mi hermana, a la cual encuentro muy cambiada, con un corte de pelo muy moderno, realizado en París y ropa que le había comprado la embajadora de España en Francia.

Vivimos en Valencia aproximadamente un año, hasta enero de 1939. Durante este año las visitas de mi padre eran regulares, como acostumbraba, y los fines de semana los pasábamos en la casa de una familia amiga en El Vedat, a pocos kilómetros de la ciudad, un sitio tranquilo donde se vivía la paz del campo y donde solíamos recoger caracoles para prepararlos al ajillo. También íbamos frecuentemente a comer a la huerta valenciana, en la típica barraca de unos huertanos amigos, saliendo de la ciudad por la carretera de Encorch, cer-

cana al horno de San Juan, en medio de naranjales, y en el suelo, con carbón de leña preparaban la clásica paella.

Este amigo era el auténtico valenciano de los campos arroceros de la región, campechano y espléndido. Nos preparaba la comida frente a su gran barraca y luego decía: "Don Mario, matamos unos pichoncitos", una escena que parecía sacada de alguna novela de Don Vicente Blasco Ibáñez. Este huertano se había criado en la Albufera, donde era el más adinerado de todos. Otra especialidad culinaria del amigo eran las anguilas guisadas, pescadas en los rincones del lago albuferano.

Un domingo en la mañana, empezaron a sonar las alarmas, luego que mamá y mis hermanos habían partido hacia El Vedat y yo esperaba partir con mi padre en otro coche, de pronto sonó una fuerte explosión y mi padre me tiró al suelo y él junto a mí, una bomba había caído en la cercana estación del ferrocarril y a los pocos minutos escuchamos otra que impacto en el mercado principal y otra más cerca de la plaza de toros. Eran las escuadrillas italianas que salían de las Baleares y bombardeaban todos los puertos del Mediterráneo: Barcelona, Valencia, Alicante y llegaban hasta Cartagena. Aquel bombardeo valenciano lo efectuaron con hidroaviones trimotores CANT 506, de fabricación italiana.

Una madrugada del mes de octubre, llaman a la puerta y mamá al abrir encuentra que a su esposo lo traen dos oficiales, él apenas se sostenía en pie, había sido herido en la cabeza junto con un general de la Guardia Civil que estaba con él y una persona de la escolta que murió. Mamá que estaba embarazada perdió la criatura con el susto y papá pasó un mes en recuperación, sus heridas cicatrizaron muy bien, no así las del general, herido en las dos piernas y que meses después fue fusilado, cuando terminó la guerra, sentado en una silla de ruedas[9].

Así finaliza el año de 1938 y en el mes de enero, papá viendo el giro que toman los acontecimientos, decide que lo mejor es regresar a Madrid, a esperar lo que ya se veía venir, el fin de la guerra. Nuestro regreso a la capital estuvo rodeado de una serie de acontecimientos que sin duda eran el preludio del acto final de aquella guerra civil, que después de casi tres años y de más de un millón de muertos, tocaba a su fin.

En los primeros días del año 1939[10], el general (sic) Casado[11] y el general Miaja con las fuerzas militares del Centro y las del Levante se enfrentan a las

[9] Podría referirse al general de la Guardia Civil José Aranguren Roldán (La Coruña 1875, Barcelona 22 de abril de 1939) fusilado por mantenerse fiel a la República. Desde mayo de 1937 hasta el final de la Guerra, fue comandante militar de Valencia. (N.E.)

[10] El golpe del coronel Segismundo Casado fue en marzo de 1939, no en los primeros días del año como dice el autor. (N.E.).

[11] Casado era coronel y no general. (N.E.).

divisiones de tendencia extremista y empieza una lucha interna en la zona republicana, que dura una semana y termina con la derrota de las fuerzas de la extrema izquierda. El general, sus dos ayudantes y el secretario, el capitán Pérez, desde los sótanos del Ministerio de Hacienda, en la madrileña calle de Alcalá, dirigen la lucha en las calles de Madrid, al séptimo día, bajo un fuerte tiroteo atraviesan la ciudad hasta la Alameda de Osuna y desde allí junto con el general Casado terminan con los focos extremistas que quedaban.

Recuerdo las tropas del general Casado patrullando las solitarias calles, con brazalete que los distinguía de las tropas contrarias. Esa semana no vimos a papá, quien llamaba brevemente en las noches para solo decir "estoy bien". Cuando terminó esta lucha interna, papá empieza a venir diariamente a casa para cambiarse de uniforme y pasar un rato con nosotros.

El mes de febrero transcurre sin acontecimientos importantes, dentro de una tensa calma, los cañones de la ciudad casi habían cesado y los espectáculos públicos como cines y teatros se realizaban con normalidad, el abastecimiento de alimentos era regular dentro de la gran escasez que había de todo.

Lo que quedaba de la Península como zona republicana era muy poco, la mayor parte estaba ocupada por las tropas del ejército de Franco, bajo el Gobierno del Jefe del Estado que, desde Burgos, se preparaba para ocupar el resto pidiendo la rendición sin condiciones. Las provincias de Valencia, Alicante, Murcia y algunos sectores del centro, era lo que quedaba de la zona republicana. La capital, Madrid, sitiada y sin gobierno, pues cuando empezó el cerco este se mudó para Barcelona[12] y cuando ésta fue ocupada por el ejercito franquista, se refugió en Francia y no regresaron. Prácticamente el General Miaja Menant, el militar de más antigua y alta graduación era quien gobernaba la zona, acompañado por los militares que comandaban el ejército, como el distinguido militar profesional el general (sic) Casado.

EL 28 DE MARZO DE 1939

El día de San José ha sido en mi familia una fiesta que se celebra de forma muy especial y en 1939 presentíamos que en mucho tiempo, en varios años, no podríamos estar todos reunidos para celebrar tan señalada fecha, por eso mi padre puso empeño muy particular en almorzar con nosotros, cosa que no hacía desde varios meses atrás, pues la guerra lo mantenía ocupado, unas veces en las oficinas del viejo edificio del Ministerio de Hacienda, en la calle de Alcalá, otras en el palacete de la Alameda del Duque de Osuna, más allá de las Ventas, donde camuflado por la frondosidad del parque funcionaba el Estado

[12] El gobierno de la República abandonó Madrid en noviembre de 1936, ante el avance de las fuerzas franquistas. (N.E.).

Mayor de la Defensa de Madrid o en cualquiera de los dos retiros que utilizaba el general para su descanso, en la villa "Mi Rinconcito" o en el chalet de la calle General Narváez, n° 24 y alguna que otra vez, en las oficinas del palacio de la Presidencia de Gobierno, ubicado en el Paseo de la Castellana.

Ese 19 de marzo llegó para almorzar y pasó con nosotros unas tres horas, en las cuales trató de no demostrar preocupación, utilizando su proverbial buen humor. Almorzamos un menú que preparó mamá, haciendo gala de verdadera habilidad, con lo poco que se disponía aquellos difíciles días de escasez.

A los postres mi padre saco unas siete mil pesetas que repartió entre nosotros, en la segura creencia de que pronto no servirían de nada. Durante la sobremesa, mis padres aprovecharon para hablar en privado; nunca supe de qué hablaron pero mi madre, que siempre fue una mujer muy valiente y lo demostró durante los seis años siguientes, desde ese momento se mostró reservada y cabizbaja.

Por último se cambió de uniforme y se despidió de nosotros, quedando en el ambiente la impresión de que algo estaba próximo a suceder. Desde el mirador le dijimos adiós; le vimos entrar en el automóvil, con su uniforme azul marino de la aviación militar y con la mano se despidió por la ventanilla trasera, mientras se alejaba. Ésta sería la última vez que lo veríamos en seis largos años.

Aquella mañana del día 28 era soleada, casi primaveral, la gente se había despojado de sus abrigos, y los pocas peatones que cruzaban la calle mostraban el agrado por aquel regalo que nos hacia la naturaleza, en un invierno que aún no había terminado, en medio de aquella terrible guerra.

La noche anterior mi padre nos había telefoneado, como hacia regularmente desde la última vez que lo habíamos visto, habló largo rato con mi madre y nos saludó a cada uno de nosotros, pero no dijo donde se encontraba, se limitó a decir que el general y ellos, los ayudantes, estaban bien, después supimos que nos había llamado desde un pueblo cercano a Alicante, de donde habrían de despegar desde la playa de San Juan en una avioneta sobrecargada de pasajeros y con la gasolina justa para alcanzar su destino, Orán. Ellos bautizaron a esa noche como "La noche triste"[13].

A media mañana me dispuse a ir hasta el mercado de Olavide para retirar los dos kilos de carne que por semana nos correspondían, por ser familia de combatiente. Tomé los cupones de almacenamiento y me dispuse a cumplir con aquella tarea que no me desagradaba demasiado, puesto que a mis catorce años me permitía escapar del encierro forzoso al que estábamos sometidos en una ciudad sitiada, cañoneada frecuentemente.

[13] Los protagonistas del relato, ante su derrota y huída, hacen un paralelismo con la "Noche triste" en la que Hernán Cortés, junio de 1520, tuvo que abandonar la capital de los aztecas y huir apresuradamente. (N.E.).

Después de haber recogido el paquete de carne, tome el tranvía de regreso y de pie en la plataforma trasera, mis ojos se abrieron asombrados al observar que en algunos balcones empezaba a aparecer la bandera bicolor, roja y amarilla, y al lado otra negra y roja, para mi aún desconocida. Los demás ocupantes del tranvía estaban tan sorprendidos como yo y si alguno de ellos simpatizaba con aquella situación no se atrevía a manifestarlo, por ese temor que la guerra había sembrado en todos los españoles de uno y otro bando. A medida que pasaban los minutos, la gente empezaba a asomarse en las ventanas y balcones y aparecían en las calles algunos automóviles embanderados con personas que gritaban consignas de "Viva España", "Arriba España", "Viva Franco" y algunas otras más.

Cuando llegué a mi parada descendí del tranvía en una ciudad que comenzaba a despertar a una realidad. Ese día 28 de marzo de 1939, a las once de la mañana, Madrid había empezado a ser ocupada por las tropas de Franco, sin que se opusiera resistencia alguna. A paso ligero recorrí la distancia que me separaba de mi casa y de dos en dos subí las escaleras, donde encontré a mi madre que lloraba por lo que podía estar ocurriéndole a mi padre, momentos de zozobra y angustia por un esposo y padre que podía estar sufriendo las consecuencias de una brutal y despiadada Guerra Civil, que él no había buscado, que lo que había hecho era cumplir con un deber y en la que el destino lo colocó en una posición, junto a ideas que no compartía en absoluto, como lo demostró ya al finalizar la guerra, dándole la batalla a las fuerzas extremistas, sacándolas de sus posiciones de poder. Simplemente había respetado un juramento de fidelidad a la República, hecho por su honor de militar, obediente y no deliberante, sin importar las ideas que él pudiera tener, como lo habían jurado también muchos otros compañeros que compartían con él diariamente.

De todos los hermanos el único que tenía edad para darse cuenta de lo que estaba sucediendo era yo, mi hermana contaba doce años, mi hermano Tomás nueve años y el más pequeño Ricardo cinco años.

El mejor sitio de observación era el mirador del saloncito de mamá y en el estuvimos casi todo el día viendo el espectáculo. En frente mi abuela hacia lo mismo desde su mirador, los balcones engalanados con colgaduras, los automóviles con banderas tocando las bocinas y en las calles la gente reunida en las aceras comentando los últimos acontecimientos, unos con caras alegres, otros de tristeza y de temor, pero todos, los unos y los otros, éramos españoles.

Como a las tres, se detuvo en la acera de enfrente una motocicleta que le servía de guía a un automóvil militar cuya tapa del motor la cubría una gran bandera roja y gualda. Al fijarme reconocí al motorizado: era el mismo que formaba parte de la escolta del general Miaja y que en tantas oportunidades había venido escoltando el automóvil de mi padre. Del automóvil descendió un militar en uniforme de campaña y entró en la casa en que vivía mi abuela

y mis tíos. Una hora después entró en nuestra casa, era el hermano menor de mi padre, que estaba entrando en Madrid con las tropas de ocupación. Mi tío Antonio nos tranquilizó, dijo que no teníamos de que preocuparnos, pero estas palabras bien pronto las olvidó y para nosotros se abrió un futuro incierto lleno de dudas e incertidumbre: nunca más lo volvimos a ver.

EN VÍSPERA DE LA GUERRA MUNDIAL

El día 5 de abril nos visita el señor Julio de la Cierva, buen amigo de mi padre, que venía a participarnos que había recibido un radiograma, desde Argel, en el que mi padre le informaba que todos estaban bien y sin novedad. Mi madre aprovecha la ocasión para pedirle al señor de la Cierva que le guardara sus joyas por considerar que estarían más seguras en su poder y a salvo de posibles registros de la casa y la correspondiente incautación. Algunas de ellas eran valiosas, heredadas de su madre. El señor de la Cierva nos informó que tenía en su poder ciento veinte mil pesetas que mi padre le había confiado para que las cambiara en el banco por la nueva moneda nacional y nos la entregara para poder vivir o comprar los pasajes, si se decidía nuestra salida hacia el exterior. Esperábamos que la situación de mi padre se clarificara rápidamente; más de una vez le oí decir que no tenía nada que temer; ya que no le había hecho daño a nadie, al contrario, había ayudado a muchas personas. El solamente había tenido una figuración (sic) como militar y con ello había cumplido con su deber.

Este buen amigo de mi padre, excelente persona, nos visitaba semanalmente, pendiente de nosotros, trayendo noticias de mi padre, que las primeras cartas las enviaba a su dirección, para asegurar su recibo. En una de estas visitas, nos informó que de las ciento veinte mil pesetas que había dejado mi padre, solamente doce mil pertenecían a las series que el gobierno de Franco reconocía como buenas, el resto sólo servía como papel para quemar, eran de las últimas emisiones hechas, que los nacionalistas nunca quisieron cambiar por los nuevos billetes del Banco de España. Así, de la noche a la mañana eso era todo de lo que disponíamos.

Por las primeras noticias de mi padre supimos que a su llegada a Argel habían sido confinados por el gobierno de la colonia francesa en un pueblo de la costa, Cherchel, próximo a la ciudad de Argel. El general Miaja pocos días después había partido para Méjico, vía Francia, pero mi padre y otro de los ayudantes, no quisieron dejar aquel territorio por su proximidad con España y porque pensaban que la situación se clarificaría poco a poco y que triunfaría la verdad, la misericordia, en fin, la paz entre todos los españoles. Gracias a esta decisión se salvaron de caer, muy pocos meses después, en poder de los alemanes y verse envueltos en la caída de Francia, ante el arrollador avance alemán.

En los primeros días de mayo mi madre me envía junto con mi hermana a El Escorial, a casa de su hermana Carmen, con la intención de alejarnos de la situación que vivíamos y que yo a mi edad comprendía muy bien. Ella se ve obligada a despedir a las muchachas que trabajaban en la casa, dos lagarteranas, hermanas, Teodora y Fortunata, que nunca perdieron el contacto con nosotros y que frecuentemente enviaban alguna gallina, frutas o chorizos. Durante esta permanencia en El Escorial muere mi abuela, *mamá* María, el día de San Isidro, 15 de Mayo, quien después de la partida de mi padre, cayó en una profunda depresión, lo que vino a agravar su ya delicado estado de salud. Esos meses en El Escorial fueron un escape para nosotros donde podíamos montar bicicletas en el parque de Los Terreros, hacíamos excursiones a la Silla de Felipe II o jugábamos escondite en el jardín de los frailes del monasterio. Pasados dos meses quise regresar a Madrid con mi madre. A mi regreso de El Escorial encontré en Madrid un ambiente de tensión ante el desarrollo de los acontecimientos mundiales que se precipitaban rápidamente. Para nosotros esto era doblemente preocupante; mi padre podía verse envuelto en la conflagración, pues Francia con toda seguridad entraría en el conflicto y además por lo que significaba una guerra mundial con armas cada vez más sofisticadas, en una España que, sin duda, estaría del lado de Alemania.

Pasábamos horas pendientes de las noticias en la radio, la cual se apagaba entrada la noche, esperando los boletines noticiosos que día a día reflejaban el empeoramiento de la situación en el continente europeo. Nos visitaba con frecuencia prima Adela Jaso con su pequeña hija, que se encontraba en situación similar a la nuestra pues su esposo, capitán médico del arma de Aviación, Leoncio Jaso Roldán, estaba exilado en Biarritz y preparaba viaje para Suramérica, concretamente a Venezuela. Ella esperaba ansiosa la partida de su esposo antes de la guerra. Todos los españoles que, al finalizar la guerra, se habían refugiado en territorio de la nación vecina, tendrían que aceptar entrar en aquel nuevo conflicto en un país que los había recibido con apretados campos de concentración, vigilados por tropas senegalesas, demostrando así como un gobierno de concentración popular premiaba a sus compañeros que durante tres años habían luchado por la existencia de una república democrática. Se repetía otra vez la traición que en 1938 habían cometido las grandes potencias occidentales con el pueblo checoslovaco, entregándolo en bandeja de plata para satisfacer los apetitos de dominación del dictador alemán. Hay que recordar las palabras llenas de amargura del Sr. Benes, presidente checo, “hemos sido cobardemente traicionados”[14].

[14] Edvard Beneš, presidente de Checoslovaquia (1935-1938 y 1945-1948), ante la ocupación de los Sudetes por el régimen nazi en otoño de 1938. (N.E.)

La Guerra Civil española fue el escenario ideal y no tan peligroso para Alemania e Italia, donde se podía realizar un ensayo general en espera de que se levantara el telón para representar el drama de la guerra, cuyo autor, Adolfo Hitler, supo representar muy bien. La guerra de España fue la preocupación de todo el mundo, los grandes titulares de la prensa mundial no se ocupan de otra cosa; era la noticia del momento, pero para Hitler el tiempo de la guerra general no ha llegado aún. Era el momento de distraer la atención de los políticos occidentales con los acontecimientos guerreros de la península Ibérica, mientras realiza una serie de anexiones pacíficas y proclama su gran espíritu de paz y comprensión ante la benevolencia de los gobiernos de Inglaterra y Francia. Lo más triste de estos hechos es que España prestara su suelo para este ensayo mortal y que los protagonistas de este macabro drama donde perdieron la vida millones de nobles hijos de esta tierra, de uno u otro bando, republicanos o rojos, nacionalistas o falangistas, éramos españoles. Siento un gran dolor por haber visto el cielo español cruzado por los "moscas" o los "chatos" rusos o los aviones de la legión Cóndor alemana o los "saboyas" italianos. Si se analizan los acontecimientos históricos de esta época fácilmente se puede apreciar que a partir de 1936, año en que comienza la Guerra de España, en el resto de Europa se empieza a desarrollar una serie de acciones tendentes a realizar los proyectos de Hitler, de poner al mundo ante un hecho consumado, la dominación del Tercer Reich; la formación del eje Roma-Berlín, la incorporación austriaca, la anexión de Checoslovaquia, la toma de la corona de Albania por el rey de Italia, la firma del tratado Germano-Soviético. Por algo en su mensaje de fin de año Hitler proclama "este es el año más rico en acontecimientos en la historia de nuestro país".

Mientras que los rusos aplaudían la defensa que se hacia en España de los intereses del proletariado y defendían la lucha de nuestro pueblo contra el fascismo, Alemania tocaba clarines y timbales por la lucha del pueblo español por un nuevo orden europeo. El mundo queda atónito el 23 de agosto de 1939 por la firma del pacto Germano-Soviético de no agresión acompañado de un protocolo secreto, olvidando sus doctrinas y lo dicho durante la Guerra Civil española[15]. Los dos "enemigos" se felicitaban mutuamente por el buen negocio hecho juntos. España fue el "yo-yo"[16] de Alemania y Rusia, que lo tiraban para arriba y para abajo, ante la mirada indiferente de Francia e Inglaterra y su célebre "No Intervención".

[15] Pacto firmado por Von Ribbentrop y Molotov, ministros de exteriores de Alemania y la Unión Soviética, en el que, entre otros temas, acordaron repartirse Polonia. (N.E.)

[16] Juego infantil de una rueda acanalada que con una cuerda y el adecuado manejo sube y baja prácticamente por si sola. (N.E.).

LA GUERRA EN EUROPA

Finalizado el mes de agosto se inicia la Guerra Mundial con el ataque de la Alemania nazi a Polonia. En los primeros días del mes de septiembre, España declara su neutralidad y en junio de 1940, después de la entrada de Italia a la Guerra y así conformarse el eje Alemania-Italia, Franco abandona su neutralidad para declarar un estado de "No beligerancia", con lo que pone a España al borde de la guerra a favor de las potencias que fueron sus aliadas en la Guerra Civil española. Dos días después, el 14 de junio, las fuerzas españolas ocupan las zona, bajo gobierno internacional, de Tánger, con lo que España pasa a dominar el estrecho de Gibraltar; en Marruecos, por el este el puerto de Ceuta y por el oeste el puerto de Tánger y en la península por el este el puerto de Algeciras y por el oeste el puerto de Cádiz, con lo que se ponía en situación difícil a la base inglesa del peñón de Gibraltar y a todo el tráfico naval aliado hacia el mar Mediterráneo y al abastecimiento de las zonas en conflicto del norte de África, a las islas de Malta, Creta, Egipto y Suez.

El 17 de Julio, Franco en su discurso ante el alto mando militar español dice "Hemos hecho un alto en la batalla, pero solamente eso, un alto. No hemos terminado todavía…" y dice tener más de un millón de soldados dispuestos a defender lo que él llama derechos adquiridos: reclama el Marruecos francés, Orán, Gibraltar y la zona atlántica de Casablanca, cerca del archipiélago canario.

Mientras tanto, mi padre, que seguía confinado por los franceses, en Cherchel, Argel, había sido juzgado por el Gobierno nacionalista, lo condenaron a la pérdida de sus bienes de fortuna y al exilio; y al no reconocimiento de su carrera militar desde el grado de capitán y su juramento de fidelidad a la República, perdiendo por tanto catorce años y el futuro de su carrera militar.

Para nosotros se iniciaban tiempos difíciles, sin ningún tipo de ingresos y con las presiones que nos llegaban de diversos sectores, incluso de la familia. Todas sus cartas nos llegaban censuradas, abierto el sobre y con un sello que decía "censurado, fecha…, censor nº…".

Mi madre trataba de que la vida fuera lo más normal posible; nos inscribió en un colegio, el León XIII, para continuar el bachillerato, pero no disponía de los medios para costearlo. Ella decía "Dios aprieta, pero no ahorca" y efectivamente a los pocos días la Academia San José de Calasanz, en la calle Hortaleza, nos concedía una beca a todos los hermanos. Los mayores continuamos el bachillerato, Ricardo el menor, inició la primaria. Recuerdo con mucho cariño y agradecimiento al hermano José Hernández, siempre nos ayudó mucho, en especial a mí.

A los pocos meses se mudan a Madrid tía Lola, una de las hermanas mayores de mamá, y su esposo, tío Félix, que era médico. Tenían una sola hija,

Tinini, que contrajo matrimonio con un general del cuerpo jurídico militar, José Fernández Gallard, una magnifica persona, aficionado a los toros. Ellos tuvieron una sola hija Lolita, que para entonces tenía unos dos años. Habían pasado la guerra en Sevilla y al terminar la guerra lo destinaron a la capital, por lo que alquilaron un piso cercano a la casa y desde entonces mantuvieron contacto con nosotros.

Tía Lola, los primeros días del mes, le daba a mamá cincuenta pesetas y el quince le daba otras cincuenta. Tío Pepe de Paz, esposo de mi tía Ketty, los días cinco de cada mes nos enviaba una bolsa de comestibles, generalmente aceite, judías, garbanzos, arroz, lentejas etc. Y esos eran todos nuestros ingresos.

Cuando se terminó el dinero que dejó papá, empezamos a vender las joyas, la platería, luego los muebles y así hasta que se acabó todo. Fueron seis largos años, que no sé como se vivieron, ya que cuando se vende por necesidad, te dan lo que quieren, más viendo a una mujer sola con cuatro hijos. Con todo, difícilmente pudimos cubrir los gastos por tres o cuatro años y a medida que la casa quedaba vacía se fueron cerrando las habitaciones y nos metimos todos en lo que era el comedor, donde dormíamos todos juntos. Cuando ya no había que vender mamá saco unos zapatos viejos de papá, unas botas de montar y unos pantalones de caballería y mandó a llamar a un trapero, de esos que andaban por las calles de Madrid, voceando: “el trapero”.

Cuando el hombre de unos cincuenta años subió, nos dice que vender ropa en los pueblos gallegos era un buen negocio y yo que ya contaba dieciocho años le propongo al hombre que nos asociemos para conseguir ropa usada y nos fuéramos a vender a las ferias de los pueblos. Así que preparamos unos seis bultos y tomamos el tren hacia Lugo, donde nos hospedamos en una vieja pensión, los sábados y domingos nos instalábamos en las ferias para vender ropa y zapatos usados pero en buenas condiciones. Hicimos dos viajes de tres semanas cada uno hasta que lo dejamos, ya que los gastos eran más que los beneficios, liquidamos lo que sobró y así terminó aquel pintoresco negocio.

Para esa época ya yo había terminado el bachillerato y me disponía a comenzar mis estudios superiores. Me inscribo en la Escuela Superior de Comercio de Murcia, con la finalidad de obtener el título de profesor mercantil; primero técnico mercantil y luego actuario mercantil y por último el título de profesor, que equivalía a lo que hoy se conoce como Administrador Comercial. La carrera en total duraba siete años, pero a partir del tercer año ya se podía ejercer con el título de Técnico Mercantil y yo requería trabajar y estudiar al mismo tiempo.

Un día el hermano José me preguntó si quería darle clases particulares de gramática a una niña durante el verano, no lo dude y acepté, eran seis horas semanales por tres meses, 250 pesetas por mes, lo que para mi significaba

un pequeño capital. Cuando cobre las primeras pesetas fui a entregárselas a mamá, quien me dijo que eran mías, que yo las había ganado, yo contesté que las había ganado para nosotros, y ella se puso a llorar.

Durante esos años, en varias oportunidades en que necesitamos de ayuda urgente recurrimos a varias personas; algunas nos ayudaron, otras no, pero siempre tendré que reconocer que existían buenas personas que, a pesar de las diferencias de pensar o de llevar modos de vida muy distintos, siempre nos trataron muy bien.

Mi hermana tenía unas amigas, hijas de un coronel del Estado Mayor, con quienes existía una continua convivencia, se pasaba días en su casa; lo mismo con la familia de un conocido médico que vivían cerca de la casa o mi amistad con un abogado que me daba clase de derecho mercantil, a quien veía todos los días y siempre me dio un trato amable y cordial, me aconsejaba y él fue quien me inspiró la idea de inscribirme en la Escuela Superior de Comercio de Murcia. Todas ellas personas a quienes habíamos conocido recientemente y en forma casual.

De la familia de trato más frecuente, casi diario, era la hermana de papá, tía Ketty, quien vivía frente con frente a nosotros, con su hijo José Enrique de mi misma edad. Cuando se graduó de bachiller le regalaron una bicicleta nueva y la que él tenía me la dieron a mí, así que para el estreno de las bicicletas nos fuimos de paseo a El Escorial, 50 Km. cuesta arriba. Salimos temprano en la mañana y a golpe de mediodía estábamos en el monasterio, almorzamos y emprendimos el regreso, mucho más fácil, cuesta abajo. Mi prima Carmencita González Tablas Cerní, hija de mi tía Carmen, vivió largas temporadas en mi casa hasta que murió en el año 1941, pues su novio estaba en Madrid. Ella era una persona muy cariñosa, quería mucho a mamá y conmigo tenía mucha confianza. Otra persona con la que teníamos frecuente contacto era un paisano de mi madre, ingeniero eléctrico, Enrique Albarellos que trabajaba en Madrid en un consorcio internacional y él me proporcionaba las revistas americanas *Victory*, *Life* y *Time*, que las obtenía en el departamento de prensa de la Embajada americana y cuando nos reuníamos en casa de tía Lola, con él y su esposa me daba las últimas noticias. Era una persona muy bien informada, masón, con muchos contactos en las embajadas inglesa y americana, y más adelante me enteré que era una persona importante en la resistencia interna.

Mientras tanto mi padre permanecía en Cherchel integrado en las fuerzas francesas que ayudaban a preparar el desembarco aliado en el norte de África y le corresponde recibir en las playas de Cherchel al general McClac[17] que, de noche, desembarca en un submarino aliado con el fin de que con la colabora-

[17] Se refiere al general estadounidense Mark Wayne Clark (1896-1984). (N.E.)

ción francesa libre, preparar y realizar el ataque a África del norte en noviembre de 1942[18]. Todos estos acontecimientos hacen que en el verano de 1942[19] el general Miaja llame a papá para que se traslade a Méjico. El fin era formar un gobierno antifranquista de centro que contaría con el reconocimiento de los gobiernos aliados. Al parecer estos planes estuvieron muy adelantados en 1942, cuando desembarcaron los aliados en el norte de África, pues tanto Londres como Washington estaban haciendo planes para desembarcar en las islas Canarias y establecer dicho gobierno y formar un ejército. El viaje, evidentemente, por las circunstancias, era largo, difícil y riesgoso. Papá consigue pasaje en un barco de bandera neutral, portuguesa, el "Niassa", y se embarca finalizando septiembre de 1942, con destino a Cuba y Méjico. A la altura de las islas Azores la tripulación de un submarino alemán aborda el barco para registrarlo, pero dejan que continúe viaje ya que no transportaba material de guerra y los pasajeros eran refugiados, en su mayoría mujeres y niños.

Al llegar a Méjico el general Miaja le informa que los planes han sido paralizados debido a las promesas que Franco le hizo a Churchill de mantener la neutralidad del territorio español y la segura no beligerancia del gobierno. Desde ese momento la comunicación con mi padre se hizo más difícil, una carta tardaba dos meses o más en llegar, eran cartas largas, sin fotografías, en las que no decía nada de particular importancia porque todas eran censuradas.

Esos años pasaron muy lentamente, dentro de una tensa normalidad. La Guerra europea y la del norte de África evolucionaban rápidamente, cada día más favorablemente para las fuerzas aliadas. Cuando finalizó la ocupación de Orán, Argel y Túnez los aliados desembarcaron en Sicilia y después en la Península italiana y avanzaban hacia el norte en medio de sangrientos combates. De la división de voluntarios españoles en el ejército alemán, la División Azul, comenzaban a regresar heridos, mutilados y cada día se veía más uniformes alemanes por las calles y en las terrazas de los cafés y en los espectáculos.

Para mediados del año 1944 tuvimos una buena noticia, una orden religiosa ofrecía comprar una casa pertenecientes al pro indiviso Cerní, lo cual nos sacaría de la cada vez más difícil situación económica. El día 1° de Junio fui a Murcia a presentar el examen final del segundo año de técnico mercantil, en la Escuela Superior de Comercio de la capital murciana. El día 6 me tocaba presentar por la mañana Derecho mercantil y por la tarde Economía política. Mi sorpresa fue grande cuando al llegar a la escuela veo la gran cantidad de

[18] Efectivamente, durante los días 21 y 22 de octubre de 1942 el general Clark negoció en Cherchel el apoyo de las tropas francesas del norte de África. El dato del submarino también es verídico. (N.E.)

[19] Este dato no coincide con la presencia del general Clark en Cherchel. (N.E.)

personas que en los pasillos y salones comentaban los últimos acontecimientos ocurridos en las últimas horas; en la madrugada de ese día había comenzado el desembarco aliado en la península de Cherburgo, era la gran operación aliada con el fin de liberar al continente europeo de la dominación nazi-fascista. Era todo un episodio ver las caras de los estudiantes del S.E.U.[20] que veían el principio del fin de Alemania e Italia que junto con Japón formaban el gran eje que empezaba a desmoronarse en Europa y en el Pacífico.

Cuando terminé los exámenes regreso a Madrid y mamá me recibe con una carta de papá fechada en Méjico, que había tardado cuatro meses en llegar en la cual nos decía que estaba bien y que por algún tiempo no tendríamos noticias de él, pero al poco tiempo recibimos otra carta fechada en Nueva York y al poco otra desde Londres, fechada el 3 de Mayo, día de la Santa Cruz, su cumpleaños, muy corta, en la que nos decía que esta vez sí pasaríamos tiempo sin saber de él. ¡Qué lejos estaba yo de saber aquel 6 de Junio que papá ya estaba en Europa desde hacia varios meses y que en ese tiempo había realizado dos viajes entre Estados Unidos y Europa! La historia completa la sabríamos meses después cuando nos encontráramos con él en Francia.

Cuando mi padre llegó a Méjico para ponerse a las órdenes del general Miaja, ingresó en la aviación mejicana con el grado de Suboficial. Méjico había entrado en la guerra, era el segundo país latinoamericano que declaraba la guerra a las potencias del eje. El otro fue la República Federativa del Brasil y el 2 de febrero de 1944 sale de Méjico en avión con destino a Nueva York y un mes después, el 14 de marzo, sale con destino a Londres en un avión del Air Transport Comand, ATC, un Douglas C54 bautizado "Grand Muphti" piloteado por el Capitán Shelton. Vuelan hacia Terranova, aterrizan en Stevinsville, continúan hacia las Azores y luego prosiguen hacia Cornwall, Londres. Se pone a las órdenes del general Zertuche y del coronel Patanes y permanece en Londres en la embajada mexicana, en 48 Belgrave Square. Finalizando el mes de junio desembarca en territorio francés y en octubre vuela en misión a Nueva York, en un avión del ATC, continua a Méjico y regresa a Nueva York. El 11 de noviembre regresa a Londres y el 7 de diciembre de 1944 entra en el París recién liberado, se hospeda en casa de don Emilio Herrera, el conocido sabio español que realizó el primer vuelo en globo con cabina presurizada a la estratosfera con el fin de realizar estudios de la capa estratosférica.

El 2 de enero de 1945 regresa a Londres donde permanece hasta el día 20 y regresa a París como adjunto del recién nombrado agregado militar de

[20] EL S.E.U. (Sindicato Español Universitario) era una institución creada por Falange, siendo obligatoria la militancia en la misma para poder cursar estudios universitarios en esos años. (N.E.).

la embajada de Méjico en Paris. En París entra en contacto con Jean Queirac, que había sido su jefe en las fuerzas de la Resistencia francesa, con el fin de estudiar la forma de sacarnos de España para reunirnos con él.

Para aquellos momentos el gobierno del general Charles De Gaulle no mantenía embajada en Madrid, únicamente funcionaban consulados. Durante toda la guerra, Franco había tenido relaciones del gobierno pro-alemán de Vichy, presidido por el general Petain y los consulados españoles en París, Vichy y otros que habían permanecido abiertos, para esos momentos estaban cerrados.

Para 1945, en París funcionaba un gobierno español en el exilio, presidido por el señor Giralt quien estaba oficializado pero no reconocido por el gobierno francés, aunque si tenía el reconocimiento de algunos países latinoamericanos como Venezuela y Méjico.

Durante los meses finales de 1944 no tuvimos noticias de papá y para aquellos momentos nuestra situación económica era realmente crítica, ya no teníamos más nada de donde sacar para sobrevivir y las negociaciones para la venta de la casa de Ceuta iban muy lentamente, se requería permiso de la Santa Sede y esos trámites eran largos.

Mientras tanto, al cumplir la edad del Servicio militar me inscribí en la mili y me destinaron a Veterinaria militar, luego solicité una prórroga para poder continuar mis estudios superiores y me la concedieron.

Así llegamos al mes de Diciembre de 1944 y las navidades que siempre las habíamos celebrado todos juntos se convirtieron en otro día más, ya que para nosotros no había mucho que celebrar. El 31 de Diciembre lo celebramos con una botella de sidra que nos envió tío Pepe, no olvidaré nunca la frase de mamá “qué nos traerá este año”, ella acostada y nosotros reunidos alrededor de ella rezamos el rosario. De esta manera entramos en 1945, año de cambios trascendentales en nuestras vidas.

LA SALIDA DE ESPAÑA

El comienzo del año 1945 fue de grandes acontecimientos en la guerra. Los aliados avanzaban rápidamente hacia el corazón de Alemania que por todos sus límites recibía el empuje de los ejércitos que componían el grupo de las naciones aliadas.

Nosotros esperábamos ansiosos que las monjas terminaran por decidir la compra de la casa del *pro indiviso* Cerní y el tiempo se nos hacia cada día más largo, pero hacíamos proyectos de cómo utilizar aquel dinero en una España donde el futuro era incierto, puesto que no se dudaba de que las naciones democráticas iban a presionar para que el gobierno español cambiara y se instaurara una monarquía constitucionalista, pero hasta esto parecía difícil debido

a las diferentes corrientes monárquicas, por un lado los partidarios que aspiraban ver a don Juan, conde de Barcelona, coronado rey de España y por otro los carlistas, con Carlos Hugo a la cabeza, aspirante también al trono, casado con la princesa Irene de Holanda[21] y que además ostentaba ser descendiente de Felipe V, pero que no era español, tenía la nacionalidad francesa, apoyado por los tradicionalistas, que estuvieron del lado de Franco durante la Guerra Civil española, pero que no contaba con la simpatía del Generalísimo.

Así pasaron los meses de enero y febrero, sin noticias de papá, en aquellas habitaciones vacías y frías, sin calefacción, donde por las noches calentábamos las camas con botellas de agua caliente para poder meternos en ellas. El día 20 de febrero, a golpe (sic) de diez y media de la mañana, llamaron a la puerta y yo salí a abrir; eran dos señores de unos treinta años, a quienes no veía bien la cara y me preguntaron si era la casa de la familia Páramo. Al asentir me preguntaron por mamá, y al yo preguntar de parte de quien me empujaron hacia dentro y me contestan en voz baja, de parte de don Mario, yo grite, "¡mamá!" y ella desde la cocina preguntaba, "¿quién llama a la puerta?", salió y los dos hombres la saludaron sin decir quienes eran y nos dicen: "El comandante está en Hendaya y les pide que viajen a Irún y les espera pasado mañana en el puente internacional a las diez de la mañana", y a continuación nos pide que no le digamos a nadie que ellos estuvieron en la casa. Se despidieron y se fueron.

Aquella noticia nos dejó atónitos, no sabíamos qué decir y a medida que reaccionábamos comenzábamos a despertar a la realidad, nosotros alborozados decíamos que sí y mamá preguntaba con qué pagaríamos los pasajes y el hotel en Irún; a cada pregunta la situación se tornaba más difícil.

Inmediatamente me puse a pensar en soluciones, había que averiguar los precios para saber cuanto se necesitaba para el viaje y la estadía. Lo primero era hablar con la familia cercana, sin dar demasiados detalles de la forma en que teníamos noticias de papá, sólo que había pedido que fuéramos para unir de nuevo a la familia. Ellos hicieron algunas observaciones como que la guerra aún no había terminado y que Francia era aún un país en guerra. Tía Lola y tío Félix, junto con la hermana de papá, tía Ketty, ofrecieron pagar los pasajes y dar efectivo para los gastos de hospedaje y yo le pedí prestado al abogado, mi profesor de derecho mercantil, para completar lo imprescindible. No le di mucha información, sólo que nos reuniríamos con mi padre. Él, amablemente, se ofreció en acompañarnos hasta Irún para que no fuéramos solos por si necesitábamos algo. Le pedí discreción con nuestro proyecto de viaje.

[21] Carlos Hugo de Borbón-Parma nació en París en 1930, por lo que en 1945 aún no se había casado con Irene de Orange. (N.E.)

Con los medios obtenidos me fui a la Comisaría Civil (sic) para sacar los salvoconductos para viajar, como motivo de viaje coloqué: visitar a familiar materno, viuda de guerra y de descanso en el campo y, de inmediato, me lo otorgaron sin mayores inconvenientes. Una vez en casa era importante trazar algunos planes para que todo saliera bien, lo primero los vecinos y los conserjes no deberían saber nada del viaje, que no nos vieran salir a todos juntos, con maletas, lo segundo que la salida y el viaje fueran de noche, la tercera hospedarnos en Irún en un hotel pequeño, disimulado y el mejor era el hotel Terminus en la misma estación, para salir del tren directo al hotel y no tener que andar por el pueblo con maletas en busca de hospedaje. Lo cuarto era poco equipaje y maletas pequeñas con lo necesario, quinto cerrar bien el piso y hacer que no pareciera abandonado.

Al día siguiente me fui a la estación del Norte, con los salvoconductos para comprar los pasajes en el expreso de las 21:30 con destino a Burgos, San Sebastián e Irún en tercera clase. Mamá prepara el equipaje, en realidad era poco lo que teníamos para llevar y algo para comer en el viaje: bocadillos, café con leche y agua.

A las 19:30 yo salgo a buscar un taxi en compañía de mi hermano Tomás y con una de las maletas, le pido al taxista que me espere a una cuadra de la casa con mi hermano Tomás y la maleta, voy a buscar a mi madre y al resto de mis hermanos que con otra maleta se encaminan hacia el taxi mientras tanto yo revisaba la casa: luces, agua, cerraba ventanas y balcones y pasaba llave a la puerta principal. Allí quedaba un piso vacío, cerradas las habitaciones, unas camas, colchones y una mesa con cinco sillas, además de algunos enseres, en una habitación una caja con fotografías y unos libros de las materias que yo cursaba ese año. Salí con la tercera maleta, fui hasta el taxi y nos dirigimos a la estación. En el andén nos esperaban el profesor y tía Ketty, la hermana de mi padre, que fue a despedirnos.

El viaje fue muy bueno, la pareja de la Guardia Civil pasó revisando los salvoconductos, no hubo inconvenientes de ninguna clase y a las 4:30 llegamos a Irún y nos registramos en el hotel Terminus, como estaba previsto.

Después de instalarnos salimos y nos dirigimos hacia el puente internacional, al llegar vimos a papá vestido de uniforme que nos saludaba con las manos y con unos mensajeros autorizados para llevar mensajes escritos y pequeños paquetes nos envió una nota en la que nos pedía que sacáramos unos pases de frontera para poder pasar unos días con la familia en Francia. Me informaron que esos pases se sacaban en la comandancia militar de la frontera, donde los otorgarían sin problema si presentaba los permisos franceses. Me dirigí de nuevo al puente y con una nota le informo a mi padre que para darme los permisos requiero de los permisos franceses, a lo que el me responde que a

la mañana siguiente los tendré. Efectivamente a la mañana siguiente nos envía con el mensajero los pases franceses y con ellos me dirijo a la comandancia militar con el fin de solicitar el pase de frontera español. Cuando llego me hacen pasar a una sala, donde espero como una hora, luego me pasan a una oficina donde un teniente coronel, que después supe era el comandante del puesto fronterizo de Irún, me pregunta que era lo que yo quería y le expliqué que estaba solicitando los permisos de frontera para pasar unos días en San Juan de Luz con unos familiares y le mostré los permisos franceses que previamente me habían solicitado, los vio y a continuación me dice: "Lo que usted no nos dijo ayer es que su familiar, al otro lado, es el general Mario de Páramo. No le puedo dar los permisos que pide y les doy 24 horas para que se separen de la frontera y se regresen".

Salí enfurecido, dirigiéndome nuevamente al puente, donde le mando otra nota a papá informándole de lo acontecido, me señaló con las manos que no me fuera y que esperara, esta espera fue como de dos horas. A su regreso me envía otra nota diciéndonos que al otro día nos dirijamos al consulado francés en San Sebastián. Al día siguiente tomamos el expreso de Madrid, como si regresábamos, y en la próxima estación, San Sebastián, nos bajamos, salimos, cruzamos la calle y nos metimos en el consulado francés. Nos esperaban y nos recibieron de inmediato, lo primero que nos dijeron fue: "Ustedes no salen más de aquí". Nos asignaron dos habitaciones y me dicen a mí: "Usted será el primero en salir. ¿Dónde tiene el permiso francés de fronteras?", se lo mostré y me dicen: "Guárdelo y dé a cada uno el suyo"; pasarán sin equipaje, las maletas las pasaremos después, así que saqué de las maletas las cosas de aseo personal y las metí en los bolsillos. Nos sentamos en un saloncito del segundo piso, nos sirvieron un bocadillo y como a las trece horas llamaron, me bajaron al sótano y me hicieron entrar en la maleta del automóvil y después de rodar como dos horas, se detuvo, abrieron la maleta y me sacaron en el jardín de un chalet donde había varios militares de uniforme y me dicen que es la comandancia de los ejércitos aliados en el Golfo de Vizcaya.

Me asignaron una habitación que compartía con un teniente del ejercito francés que no hablaba nada de español; al cabo de poco tiempo se abrió la puerta y apareció papá de uniforme; en el hombro derecho tenía la palabra "Méjico" y en la gorra la escarapela con los colores mejicanos, en su pecho las alas de la aviación mejicana y la corbata con prendedor también con los colores mejicanos, aunque el uniforme era el mismo del ejército americano. Era la primera vez que lo veía en seis largos años, me abrazó y hablamos largo rato, preguntaba por mamá y mis hermanos, quería saber si estaban bien en el Consulado, conocía muy bien como y en qué orden los iban a pasar. En eso entró un coronel que me dio la bienvenida y me entregó una cartuchera que

contenía jabón, pasta de dientes, maquinilla, crema de afeitar, peine, en fin, todo lo necesario para el aseo personal, todo de fabricación americana. Me invitó a cenar, era una mesa larga que presidía un general del ejército francés, con un grupo de oficiales, algunos hablaban algo de español. Al terminar la cena me regalaron chicles, caramelos y chocolates americanos. Me retiré a la habitación de aquel día tan agitado, mi primer día en Francia y el último en España por muchos años.

A la mañana siguiente pasaron a mi hermano Tomás, en la tarde a mi hermana Coca, al día siguiente, en la mañana, a mi hermano Ricardo y en la tarde a mi madre. El equipaje tardó dos días en llegar. Cuando todos estuvimos reunidos, nos montaron en un automóvil militar, acompañados por un oficial, y después de rodar por unas dos horas y de cruzar varias ciudades llegamos a una ciudad grande y nos detuvimos en la prefectura; otra persona se montó en el auto y nos llevó hasta un hotel, donde nos asignaron dos habitaciones y nos advirtieron de no salir a la calle, hasta que no nos dieran nuestros documentos de identidad. Mamá no nos acompañó, se quedó con papá en San Juan de Luz, los instalaron en un hotel de playa y le dijeron que mi padre tendría una semana de permiso para pasarla con ella, que siempre cargara su permiso de frontera, que era su documento provisional de identidad y que en una semana se reuniría con nosotros que estaríamos bien.

Al día siguiente en esa ciudad que se llamaba Pau, lo primero que vi desde la ventana de mi habitación fue una columna de prisioneros alemanes custodiados por soldados franceses que pasaban hacia un cercano campo de prisioneros en las afueras de la ciudad; aquellos hombres tenían un aspecto muy diferente al de los soldados alemanes que yo acostumbraba ver por las calles de Madrid.

Tuve problemas con mi hermano Tomás, que contaba dieciséis años, siempre rebelde, que quería salir a conocer la ciudad y me costó varias discusiones retenerlo en el hotel.

Teníamos que tener precaución con algunas cosas, por ejemplo, en las noches teníamos que tener cuidado de que la luz no saliera hacia el exterior, pues cercano había un campo de aviación militar y un edificio que había sido un casino convertido en hospital militar, además se veían en las calles muchos soldados franceses y marroquíes, cubiertos con el típico turbante y las constantes columnas de prisioneros alemanes, que llevaban a trabajar bien custodiados. En las calles se veían vehículos ingleses, americanos y de otros ejércitos aliados. Estábamos en un país en guerra.

Mis padres llegaron después de una semana y al día siguiente mi padre continúa hacia París y al resto nos llevan a la Prefectura del Departamento de los Bajos Pirineos donde nos extendieron nuestros documentos de identidad con lo que recuperamos nuestra libertad de movimiento.

Cuando pudimos salir a pasear descubrimos que Pau es una ciudad muy bella, su parque con la estatua de Dartañan[22], con la inscripción "Salud noble Beas"[23], el antiguo Castillo de los Mosqueteros del Rey y del Cardenal dejaron su historia, la magníifica vista del paseo de los Pirineos, con sus cumbres nevadas, su céntrico Palais de los Pirineos, todo un gran centro comercial, y su Gran Hotel La France, un lujoso hotel frente a los altos picos de nieves perpetuas de los Pirineos con su vagón de cremallera para descender a la parte baja de la ciudad que la atraviesa la Gave de Pau, que corre hacia la cercana ciudad de las apariciones de la Virgen, Lourdes, con su gran Basílica Mariana, una linda ciudad bien cuidada y limpia, con gente amable. En esta ciudad viviríamos dos años y algunos meses, los primeros de la posguerra europea.

Decidimos quedarnos en Pau por ser una ciudad más segura y barata que París, aunque poco tiempo después los acontecimientos demostrarían lo contrario. Esto significaba estar lejos de mi padre, a quien sus obligaciones retenían en París, pero quien venía a visitarnos cada quince o veinte días y pasaba dos o tres con nosotros.

Cuando papá regresaba a la capital solía llevarse a alguno de nosotros. El viaje era largo, significaba una noche en tren y los trenes en esos momentos no eran precisamente lo más cómodo ya que el material ferroviario era anticuado y deteriorado por la guerra.

Con los sueldos de papá cubríamos cómodamente los gastos, sin lujos pero sin estrecheces. La vida era muy diferente montábamos mucha bicicleta y hacíamos paseos en bici hasta Lourdes, a unos 25 Km. de distancia.

Para el primero de mayo mi padre viene para pasar su cumpleaños número cincuenta y dos con nosotros y mi madre quiere pasar unos días en Lourdes y así mi hermano menor, Ricardo, haga su primera comunión y al mismo tiempo agradecer la reunión de la familia. El día cinco de mayo mi hermano hace la primera comunión en una misa en la gruta de Lourdes, oficiada por un capellán del ejército polaco y ante una multitudinaria peregrinación de soldados heridos que solicitaban a la Virgen alguna curación milagrosa. Fue una impresionante manifestación de fe. Después de almorzar subimos a un pico cercano, en un teleférico, donde hay unas interesantes cavernas prehistóricas, con antiguos jeroglíficos. Subimos a la cabina y durante el recorrido empezaron a sonar las sirenas y todos pensamos en alarma aérea, cuando llegamos nos dijeron, no es alarma, anuncian el fin de la guerra, la rendición de Alemania, sin condiciones, a las potencias aliadas. El fin de esa terrible guerra lo celebramos en medio de esas milagrosas tierras marianas, Lourdes.

[22] El autor se refiere a Charles de Batz-Castelmore, conde de Artagnan, y mosquetero de Luis XIV de Francia. Alejandro Dumas popularizó las andanzas de este noble militar francés a través de varias obras novelescas, especialmente la titulada *Los tres mosqueteros.* (N.E.)

[23] La inscripción reza: "Salut, noble Béarn". (N.E.)

Regresamos a Pau, y al día siguiente mi padre vuelve a París en medio de la algarabía jubilosa, con celebraciones en todas las ciudades. En esta oportunidad yo voy con él a esa gran ciudad, conocida como la "Ciudad de la Luz", en aquellos momentos un poco maltrecha tras los años de ocupación alemana, pero siempre, París es París. En aquellos momentos se celebraba en la explanada de Trocadero, debajo de la Tour de Eiffel, la exposición aeronáutica y me fue posible subir a una fortaleza volante, algo imponente.

La ciudad todavía conservaba las señales de una ciudad ocupada. Se veían los jeep de la Policía Militar (PM) patrullando y en ellas un militar norteamericano, un francés y un ruso. Aquellas patrullas de la PM eran de una enérgica firmeza, me tocó presenciar un espectáculo en la Plaza de la República, donde un soldado americano, borracho, molestaba a una muchacha francesa y en esos momentos apareció una patrulla de la PM de donde bajaron dos policías y le dieron una golpiza, lo tiraron en el suelo de la patrulla y se lo llevaron. En esos días se veía de todo, americanos vendiendo sus raciones de cigarrillos o su equipo de ropa de invierno; los soldados que vendían sus medias de nylon a las francesas, soldados desertores que se venían del frente o rusos que huían del este hacia el oeste, hasta prisioneros alemanes e italianos que huían de los campos de concentración o que no se habían entregado y que vestidos de paisanos se dedicaban al pillaje para sobrevivir.

En las calles de París se veían soldados ingleses, franceses, americanos, yugoslavos, belgas, en fin, era una torre de Babel. Pasé en París unos días muy agradables. El que fue jefe de papá en la Resistencia nos invitó a almorzar en su casa; un piso cerca del Arco del Triunfo, bien amueblado y en la sobremesa me narraron episodios interesantes de sus vidas en la clandestinidad. En aquellos momentos desempeñaba un importante cargo en el gobierno del general De Gaulle. Por aquellos días nos enteramos que los gobiernos de España y Francia adelantaban conversaciones con el fin de normalizar las relaciones diplomáticas y consulares.

Dos meses después mi padre se retira del ejército mejicano y el gobierno de ese país le concede el privilegio de seguir utilizando el pasaporte mientras él lo desee. El Ministerio de Guerra de Francia y el *rescau*[24] (sic) Henri D'Astier de la Vigerie le reconoce los servicios prestados en la guerra y le

[24] Posiblemente el autor quiera decir "réseau". Este término designaba un tipo de células de la Resistencia francesa, concretamente las destinadas al sabotaje y la evasión de pilotos y prisioneros de guerra. En este contexto, por extensión, podría referirse a la jefatura de una de estas unidades. Henry d'Astier de la Vigerie organizó una de las primeras, *Orion*, muy activa hasta finales de 1940 en París y Normandía. En 1944 creará los "Commandos de France", que actuaron en los Vosgos y en Alsacia al final de la guerra. (N.E.)

asignan una pensión[25]. El continuará prestando importante servicio al gobierno francés, durante la posguerra.

Nosotros continuábamos viviendo en el mismo hotel donde habíamos llegado, pero ya habíamos iniciado la búsqueda de un lugar más adecuado a la vida familiar. El gobierno español ya había abierto un consulado en Pau y la bandera española ondeaba en el balcón de sus oficinas. Una noche después de cenar nos retiramos a nuestras habitaciones, como a las 22:30, a descansar. Ya en la cama había comenzado a quedarme dormido, cuando escuché una terrible explosión, salté de la cama y al abrir al puerta encontré el pasillo lleno de humo, a oscuras, con fuerte olor a pólvora quemada y gritos que salían de las habitaciones, tomé a mi hermano Tomás de la mano y a tientas comenzamos a bajar al segundo piso donde se encontraban las habitaciones de mis padres y de mis otros hermanos. Papá en el pasillo ya nos llamaba y mi madre desde la cama le gritaba a mi hermana que se encontraba en la habitación contigua a la de ellos. Cuando el humo se dispersó y apareció la gente en los pasillos con linternas y velas, la dueña del hotel nos informó que había sido una bomba en la puerta del bar, justo bajo la ventana del cuarto de mis padres, la cual se encontraba con todos los vidrios y espejos rotos, llena de escombros, la cabecera de madera de la cama, frente a la ventana, llena de vidrios clavados como cuchillos. Gracias a Dios todos estábamos bien.

A la mañana siguiente, el señor prefecto nos dio la noticia de que la bomba iba dirigida al nuevo cónsul español de la España franquista y su familia, colocada por las organizaciones de extrema izquierda y que habíamos sido confundidos con ellos. El prefecto nos dio garantía de que no volvería a pasarnos nada, colocando un policía en la puerta del hotel las veinticuatro horas del día, le proporcionó asistencia médica para mi madre que estaba muy nerviosa y mandó un telegrama del gobierno central de París dándole garantía de que estaríamos bien y seguros.

Durante esos meses viajé bastante a la costa cantábrica, algunas veces con papá y otras con amigos, así conocí bien todas esas ciudades, Hendaya, San Juan de Luz, Bayona y Biarritz, también hacia el este, conociendo Tarbes, Toulouse, Carcassonne y hacia el norte Dax, Bordeaux y París, fueron sitios que me llegaron a ser familiares mientras mi francés comenzaba a ser fluido y con un vocabulario que poco a poco se enriquecía, la vida empezaba a ser más fácil.

[25] El autor podría confundir aquí a los hermanos Henry (1897-1952) y Emmanuel d'Astier de la Vigerie (1900-1969). El primero, citado en el texto y en la nota anterior, fue uno de los interlocutores del General Clark en Cherchel (Argelia). En cuanto a Emmanuel, también destacado miembro de la Resistencia, fue nombrado Ministro de Interior del Gobierno Provisional de la República Francesa en 1944. Es muy posible que este último, y no su hermano, fuera el encargado de condecorar al padre del autor. (N.E.)

Nos instalamos en un apartamento que nos convino por su distribución y precio, tres habitaciones, dos baños, sala, comedor y cocina, con una buena ubicación ya que estaba a dos cuadras de la plaza Clemenzan (sic)[26], donde se encontraba todo el comercio, el Palais de los Pirineos, la Prefectura, cines, etc., bien amueblado y con todo lo necesario. En esa dirección vivimos dos años y de allí salimos con destino a Venezuela; fueron dos años felices y en familia, después de aquellos seis largos y difíciles años vividos en Madrid.

Había algo que a mis padres les comenzaba a preocupar, nuestro porvenir, yo con la carrera sin terminar, Tomás y Coca sin completar los estudios y Ricardo, de doce años, con apenas primero de bachillerato. Para nosotros, estudiar o trabajar en Francia no era lo más fácil, por múltiples razones, así que el tema era de frecuente conversación en la casa y hasta de diversos trámites con el fin de ver que se podía hacer. Papá tenía su pensión y su sueldo, no nos faltaba nada, pero ese no era el punto, había que pensar en el futuro.

Llegaron las navidades y las celebramos en familia, hasta tuvimos algunos regalos algo que ya habíamos olvidado y recibimos el nuevo año 1946 en el Club de Golf, en un agradable ambiente festivo. Los meses de verano los pasamos en una casita en un pueblo aledaño a San Juan de Luz, llamado, Bidart, todos los días íbamos al cercano Biarritz, donde escuché por primera vez "El alma llanera"[27] en una película americana recién estrenada, "Escuela de Sirenas", quien diría en aquel momento, que la oiría en el futuro muchas veces.

Nos pasábamos todo el día en la playa, donde conocí a una parisina, que pasaba su verano en aquellas costas, Susy Chivan, modelo de una conocida casa de alta costura, mujer muy bella y elegante, en las tardes íbamos a Biarritz donde merendábamos y después a un cine, a bailar, al casino o a pasear por el boulevard de la playa. Fue una linda amistad, después, cuando visitaba París, la invitaba a pasear por los Campos Elíseos, donde la gente se volteaba a mirarla por su elegancia, su vestir y su porte, y a tomar el aperitivo en el Café de la Paix, en la plaza de la Ópera, donde un agradable Pernaud[28] (sic) era ideal. Fue una buena amistad, un agradable recuerdo de mis 21 años en Francia.

Al regreso a Pau, recibimos una carta de mi tía Lola, en la cual nos daba la noticia de que por fin las monjas habían comprado la casa y quería saber qué hacia con el dinero que le correspondía a mamá y le proponía enviarle una chequera de una cuenta en Madrid donde mamá tenía firma y donde podía depositarle el dinero. Mis padres empezaban a pensar en lo importante de tomar una determinación con respecto a nuestro futuro, estaba claro que para abrir-

[26] Probablemente se refiera a la Place Clemenceau, llamada así en memoria del presidente francés vencedor de la I Guerra Mundial. (N.E.)

[27] Una de las más famosas canciones venezolanas. (N.E.)

[28] *Pernod*, conocido aperitivo anisado francés, similar al *Ricard*. (N.E.).

nos hacia un mejor porvenir, teníamos que salir de una Europa desecha por la guerra, con familias rotas, con millones de personas desaparecidas, miles de prisioneros, economías desbaratadas, ciudades desaparecidas, borradas materialmente del mapa; en fin, se requeriría de muchos años para recuperar el viejo continente, pero además una amenaza que pendía de toda Europa, el comunismo amenazante que avanzaba hacia el oeste donde ya varios países habían caído bajo la dominación rusa de Stalin; Polonia, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria y otros que luego sucumbirían.

Cuando recibimos la chequera del banco donde estaba depositado la octava parte que correspondía a la venta del pro indiviso Cerní, se consideró sacarlo de España, así que con un cheque de mamá, fuimos a Hendaya para investigar la forma de hacerlo efectivo en francos franceses.

Nos encontrábamos ya en Hendaya, mi padre y yo, cuando almorzando en un restaurant que solíamos frecuentar, vimos un lujoso automóvil con chófer estacionado en la puerta, de esos que por entonces se veían pocos en Francia, en eso mi padre pregunta: "¿Qué fecha es hoy?" Y un señor sentado en una mesa cercana le contesta en español el día y el mes, mi padre le da las gracias y el señor vuelve a preguntar: "¿Son españoles?" Le contestamos que sí y le preguntamos: "Y ¿usted?". El nos dice que son venezolanos.

El señor que se encontraba acompañada por su joven y elegante esposa y sus pequeños hijos, nos invita a compartir con él unas copas de vino. Nos dice que se dirigen a España en donde residía su madre y que ellos viven en un lugar cercano, donde se dedicaban a cosechar uvas y hacer vino. Papá les dice que tiene un primo que vive en Venezuela desde hace varios años con su familia.

Aquella sobremesa se alargó. Nos habló de Venezuela y de las grandes posibilidades que existían en aquel país; de las colonias españolas residentes y nos relata la historia de su familia, él era hijo de un general que había sido presidente de la república, ya fallecido, por varios años.

Este señor muy amablemente se ofrece a cambiarnos el cheque en España y darnos el dinero en francos franceses al cambio del día. Nos da su dirección y nos invita a su casa para su regreso, en un lapso de cinco días, lo cual aceptamos gustosamente ya que era nuestra única alternativa. Así se hizo y a la semana siguiente nos confirmó el cambio del cheque y nos entregó el dinero según lo acordado y a quienes quedamos muy agradecidos.

La conversación mantenida con esta familia venezolana, indudablemente, nos abrió un nuevo horizonte, ya que empezamos a pensar en Venezuela como una alternativa, ya que hasta entonces Méjico era nuestra meta. Así mi padre le escribe a su primo pidiéndole información sobre el país; posibilidades de trabajo, estudio, vivienda, etc.

Mis padres habían acordado que de residenciarnos en algún país del continente americano, sería como inmigrantes y nunca como asilados y nuestra primera gestión en el consulado venezolano fue sobre las posibilidades de visado.

Después de varias visitas a los consulados de París y Burdeos nos informaron que el visado que más se adaptaba a nosotros era el de "Emigrante espontáneo".

Otra gestión importante era obtener información sobre medios de transporte, los cuales para ese momento eran escasos y no muy cómodos, en viejos barcos, que durante la guerra habían sido utilizados para otros fines como hospitales y que todavía no estaban totalmente readaptados al servicio de pasajeros, generalmente eran de una clase única.

La trasatlántica francesa tenia un servicio, recientemente inaugurado, que salía una vez al mes del puerto del Havre, tocaba en Inglaterra, Las Azores, Pequeñas Antillas, Trinidad y la Guaira, el viaje duraba quince días, en clase única, en el "S.S. Colombie", que durante la guerra había sido un barco destinado al transporte de tropas y últimamente como barco hospital; todavía no había sido totalmente rehabilitado, pero según nos informaron reunía un mínimo de comodidades y la comida era buena y abundante. La dificultad estaba en conseguir pasajes, se tenía que aguardar un turno, pues siempre había más pasajeros que plazas, cientos de solicitudes, además como era la única línea que unía a Francia con las islas francesas del Caribe, Guadalupe y Martinica, el gobierno se reservaba un número de plazas para el uso oficial.

En el mes de noviembre recibimos carta de los primos de Venezuela en la que nos daban toda clase de referencias. Efectivamente Venezuela era un país de innumerables posibilidades, grandes oportunidades para la gente joven, de estudio, de trabajo, de labrarse un porvenir. Inmediatamente tomamos la decisión, la meta era Venezuela.

Dejamos pasar el mes de diciembre, las navidades, las cuales celebramos en familia, reunidos con amistades. El año nuevo, el año 1947, el segundo de la posguerra en el que cumpliríamos nuestro segundo año en Francia y en el cual iniciaríamos los preparativos para el viaje a Sudamérica que teníamos pensado sería para abril o mediados de año.

Pasadas las festividades me dediqué de lleno a dar todos los pasos necesarios para los preparativos; lo primero era sacar los pasaportes ya que sólo poseíamos la carta de identidad francesa donde aparecíamos como españoles residentes, por lo que a través de las prefecturas obtuvimos unos documentos de viaje que el Gobierno francés concedía a las personas que por motivos de guerra no tuvieran los documentos de su país de origen. Estos trámites duraron aproximadamente un mes.

Finalizado esto, viajé a París, al Consulado General de Venezuela, donde me enviaron al Consulado de Burdeos, por estar residenciados en Pau. Allí el cónsul me informó de las condiciones de inmigración y de los trámites que requeríamos cumplir y me ofreció los visados de "Emigrantes Españoles Espontáneos, Gratuitos", los pasajes corrían por nuestra cuenta.

Con esta información regresé a Pau, donde con papá y mamá decidimos partir para lo cual el próximo paso era obtener los cupos en la Trasatlántica

Francesa para el S.S. "Colombie"; viajé nuevamente a París y después de varias visitas a la línea de vapores me ofrecieron cupo para mediados del mes de abril. Un camarote exterior de dos camas en el primer puente, para mi madre y mi hermana, otro en el segundo puente para mi padre y Ricardo, y otro en el tercer puente para Tomás, y para mí compartido con otras dos personas.

El próximo paso era obtener los dólares y los requisitos eran muchos ya que era necesario tener los visados, los pasajes comprados con fechas de embarque y sólo otorgaban 50 dólares por pasajero lo que significaba 300 dólares para toda la familia, así que tendríamos que llegar y empezar a trabajar de inmediato para poder vivir. Además se podían sacar quinientos francos para gastarlos en el barco en los toques de Guadalupe y Martinica.

En los dos años vividos en Francia el equipaje había aumentado, ya eran dos maletas por persona y con eso nos fuimos a París y nos alojamos en el "Terras Hotel", en la Rue de Maestre[29], cerca de la Place de Clichy, en Montmartre y faltando tres días para el embarque se declaró un incendio en la sala de maquinas del "Colombie" con lo que se aplazó la salida por un tiempo no determinado. Este aplazamiento significaba para nosotros un gran trastorno ya que alteraba nuestro ajustado presupuesto. Esos días lo aprovechamos para pasear por la ciudad, conocer museos, plazas y parques.

Entre mis recuerdos de esos días está la visita al Cementerio de Clichy, ya en desuso, un verdadero jardín. Nos llamó la atención un grupo de jóvenes poniendo flores ante una sepultura, cuando vimos, la inscripción decía "Margarita Gatie", el cuidador nos comento que un poco mas adelante estaba la tumba de su amante "Armando Dubal"[30]. Papá nos hizo el siguiente comentario: "la cultura de un pueblo se manifiesta de diferentes maneras y una de ellas es observar como cuidan y respetan el eterno reposo de sus antepasados". Aquello fue sin duda una experiencia sobre el carácter y la cultura de uno de los pueblos más antiguos del viejo continente europeo.

El día 27 de abril, la compañía de vapores nos avisa que la salida sería el día dos de mayo a las seis de la tarde del Puerto del Havre (sic). Ese día de la estación Saint Lazare, a las once de la mañana saldría un tren directo al muelle con los pasajeros del S.S. "Colombie" con destino a Suramérica. A las seis en punto zarpamos con un claro atardecer y una gran cantidad de pasajeros en cubierta, decíamos adiós a la Europa torturada por la guerra y rumbo a un porvenir desconocido e incierto, cargados de recuerdos, de alegrías y mucho sufrimiento, se abría en nuestras vidas un nuevo capítulo.

[29] El autor se refiere al Terrass Hôtel, situado actualmente en el 12 de la Rue Joseph de Maistre, en París. (N.E.)

[30] Por Marguerite Gautier y Armand Duval, personajes de *La Dama de las Camelias*, de Alejandro Dumas. (N.E.).

LA TRAVESÍA HACIA VENEZUELA

El Colombie salió de las tranquilas aguas del puerto y enfiló el Canal de la Mancha hacia Inglaterra. En la madrugada, cuando entramos en el puerto de Southamptom era el tres de mayo, día de la Santa Cruz, cumpleaños de papá.

Al mediodía comenzamos a salir de la ensenada del puerto; durante dos o tres días la travesía fue muy dura porque el mar estaba muy picado, pero a medida que nos acercábamos a Las Azores y el mar se tranquilizaba, comenzaron las relaciones entre los pasajeros, entre los que hicimos muchas amistades. Especialmente recuerdo a tres jóvenes matrimonios franceses con sus pequeños hijos y sobre todo a un matrimonio polaco que traían un camión, desecho del ejército norteamericano con el que establecí una cordial amistad. Todas aquellas personas con el tiempo supieron salir adelante en estas tierras americanas. Los franceses abrieron un pequeño restauran en San Agustín y mi primer viaje en Venezuela a la ciudad de Maracay fue con el polaco en su camión.

Al entrar en las aguas del Caribe atracamos en la isla de Guadalupe, después de once días de navegación donde ya se apreciaba el brillo natural del paisaje del trópico. A las seis de la mañana del siguiente día tocamos en Martinica, Fort de France, luego en las islas de Barbados y Trinidad donde por primera vez probamos una *Coca-Cola*, bebida que después nos sería tan familiar.

Por fin, emocionados y haciendo planes para la llegada de nuestro nuevo futuro, llagamos al puerto de La Guaira, el día 16 de mayo de 1947, a las 6 de la mañana. Todos estábamos en cubierta para ver las costas del país que habíamos elegidos para vivir. Momento inolvidable para mí, aún recuerdo el intenso calor que me sofocaba.

Al rato, empezaron a llamar al comandante don Mario de Páramo para que se presentara en el puente de mando solicitado por el capitán del barco; papá muy extrañado subió y el capitán le presentó al teniente coronel de ingenieros del ejército venezolano José Joaquín Jiménez, jefe de la Casa Militar del Presidente de la Junta de Gobierno Venezolana, que preguntaba por él. Después de presentar sus respetos le manifestó que venia a ayudarnos a desembarcar y que nuestro primo, Leoncio Jaso, nos esperaba en el muelle.

Cuando nos encontramos con los primos fue un momento emocionante, hacía años que no les veíamos.

Nuestra entrada a Caracas fue por la avenida España, planeado así por nuestra familia para que tuviéramos una mejor impresión de aquella pequeña ciudad, de unos seiscientos ochenta mil habitantes, de vida tranquila, que empezaba a crecer hacia el este del valle y que en algunos años llegaría a ser una gran ciudad, muy cosmopolita.

Nos instalamos en un pequeño hotel familiar, Hotel Cervantes, situado en la Plaza España, en el centro de la ciudad, donde pagábamos quince bolívares

diarios por habitación con pensión completa, lo que significaba, al cambio del día, cuatro dólares con cincuenta centavos.

Los primeros días fueron para recoger el equipaje en los depósitos de Caño Amarillo, registrarnos en Extranjería, sacar las cédulas de identidad, inscribirnos como extranjeros residentes en el Distrito Federal y empezar a buscar trabajo.

A los pocos días de haber llegado a mamá le dio un fuerte cólico hepático, de los que a ella le solían dar de vez en cuando y los médicos le diagnosticaron cálculos en la vesícula biliar y recomendaron operarla rápidamente, así que con la ayuda del primo Leoncio, médico, se comenzó a preparar para la operación, que sería en aproximadamente un mes. Mientras tanto continuó haciendo su vida normal, a ella le encantaba la ciudad y su clima. Cuando salíamos por las calles caraqueñas comentaba: "¡en este país se debe vivir muy bien!".

Nosotros continuábamos buscando trabajo, el primero en encontrar fue Tomás, ya de dieciocho años, a quien un amigo español, médico veterinario que trabajaba en el Ministerio de agricultura y que en aquellos primeros días nos acompañó mucho, le consiguió un puesto en el departamento de reproducción y publicaciones. Papá por su cuenta hacia gestiones en las líneas aéreas.

A mamá le fijaron la fecha de la operación para el día 15 de junio, el día que cumplíamos un mes en el país. Sería en la clínica Aranguren, propiedad de un médico español, situada en la calle sur 23, en Los Caobos, frente a la iglesia de los Padres Capuchinos. Por la operación y hospitalización se firmaron unas letras a ser pagadas posteriormente.

El día antes, ella quiso hablar conmigo, estaba decaída y triste, me manifestó su deseo que de no salir bien de la operación mantuviera unida a la familia y que por ser el mayor cuidara de mis hermanos, sobre todo de mi hermana, la única mujer: "defiéndela de la vida, no la abandones ni descuides". Traté de tranquilizarla, de darle ánimo y seguridad, ya que los médicos decían que era una operación que se realizaba frecuentemente con éxito. Sinceramente, creo que no logré tranquilizarla.

El día quince según lo previsto fue operada, se le extrajo la vesícula, totalmente cargada de cálculos. Las primeras noticias eran satisfactorias todo había salido bien. Mi hermana se quedó con ella todo el día.

En la noche empezó a empeorar y en la madrugada del día 16, después de una penosa y difícil agonía, a la edad de 47 años, murió a las 4:15 a.m. La noticia fue terrible, mamá era para nosotros una insigne mujer, llena de bondad que a pesar de los difíciles momentos vividos nunca dejó de ser indulgente y clemente, muy generosa y sobre todo muy valiente, nunca en aquellos difíciles años vividos ella sola con cuatro niños pequeños la vi decaer o acobardarse.

Había nacido en una familia de buena posición económica, donde no le faltó nada, teniendo una infancia y adolescencia llena de comodidades. Su madre, doña Clotilde, fue su ejemplo, una insigne matrona, dedicada a cuidar a su numerosa familia, siete vivos y tres fallecidos; don Ricardo, su padre, un

hombre dedicado al trabajo. Fue alcalde de la ciudad de Ceuta durante cuatro años y como dice don José García Cosío, Cronista Oficial de Ceuta, miembro del Instituto de Asuntos Ceutíes, de la Asociación de Escritores Españoles; Ricardo Cerní fue el primer Regidor Municipal que desarrolló una loable tarea regional; en su libro "Ceuta, Historia, presente y futuro", García Cosío, cita: "Puede afirmarse que fue un primer Regidor eficaz, hombre de destacada personalidad".

Pero además de su labor al frente de la corporación municipal fue fundador del primer banco ceutí, "Casa de Banco Cerní" y mandó a construir una edificación, como casa matriz, donde funcionaría hasta su muerte. Esta construcción es hoy en día símbolo emblemático de la ciudad, conocida como la "casa de los dragones", pues tuvo como remate de su fachada, unos enormes pajarracos con cola de serpiente, que en su momento, se mandaron demoler por representar un peligro. Su único hermano varón, Francisco, el menor de todos, abogado, es cofundador del museo de Arte Contemporáneo en Villa Fames, Castellón, reconocida como una excelente pinacoteca, con numerosas muestras artísticas de la época, inclusive del mismo Francisco Cerní, cuya última exposición se llevo a cabo en Ceuta, en octubre de 1980. Francisco Cerní era de destacada personalidad, tranquilo, inteligente, ocurrente y fino bromista, un gran pensador que acostumbraba a dedicar tiempo a discurrir, razonar y reflexionar. Trabajaba mucho con su sobrino Vicente Aguilera Cerní, uno de los críticos de arte que cuenta con gran prestigio en los medios artísticos de la Comunidad Europea, ganador de varios premios internacionales, entre ellos el de la Bienal de Venecia, autor de numerosos libros, traducidos a varios idiomas. Tío Paquito estaba casado con Dolores Bisbal, natural de Valencia y padre de cinco hijos. En los últimos meses de la Guerra Civil española tuve la ocasión de vivir con él, pues se refugió en la casa junto con mi prima Carmencita.

Fue así como aquel 16 de junio de 1947 le dimos cristiana sepultura a nuestra querida madre en el Cementerio General del Sur. Un duro golpe para una familia que empezaba en un país desconocido, con la pena que nos embargaba a todos, con una difícil situación económica, pero que habría que sobreponerse y tratar de continuar la vida. No fue nada fácil.

A los pocos días papá comienza a trabajar en Aeropostal Venezolana, que era la línea bandera, como asesor de la presidencia, con atractivas condiciones de trabajo y honorarios acordes con la posición a desempeñar. Para ese momento ya estaban trabajando papá y Tomás, por lo que decidimos buscar un apartamento para estar más cómodos.

Yo continuaba tratando de encontrar un trabajo, tenía algunos ofrecimientos, un paisano leonés residente en Valera, Estado Trujillo, me ofrecía insistentemente trabajar con él en varios cines de su propiedad, lo cual no acepté por estar muy distante de Caracas y no me parecía prudente separarme de mi familia en esos momentos.

Sin embargo, ese mismo paisano con el que había establecido una buena comunicación y del cual recuerdo tenía un Lincoln *Continental*, color vino tinto, tapizado en cuero, que era mi admiración, cuando lo comparaba con los viejos vehículos que rodaban por las capitales europeas, en uno de sus viajes a Caracas me dice que el más grande distribuidor de películas mejicanas estaba buscando una persona para que trabajara como cajero en sus oficinas que estaban situadas en el primer piso del edificio del cine principal en la Plaza Bolívar. Así conocí a don Salvador Carcel, un catalán que me entrevista para el puesto y me presenta al señor Antonio Arraiz quien me entrena para el cargo, con un sueldo de bolívares 650,00 al mes. Así comienza, a mis 21 años, mi primer trabajo en Venezuela, donde trabajé durante diez meses en un ambiente ameno y cordial, donde tuve un buen aprendizaje, pues me familiaricé con las actividades bancarias, organizativas y de disciplina empresarial.

A principios del año 1948, fui invitado a un evento para el cuerpo diplomático acreditado en Venezuela en el Valle Arriba Country Club. Allí tuve la oportunidad de que me presentaran a don Rómulo Betancourt, presidente de la Junta de Gobierno con el que conversé sobre la situación y recuperación de la Europa de posguerra y mi llegada a Venezuela. Al comentarle que estaba buscando una posición laboral más acorde con mi preparación, recuerdo que me preguntó mi edad y después de una amena conversación, al despedirse con un apretón de manos se ofreció para ayudarme. Efectivamente algunos días después recibí una comunicación citándome para una entrevista en la Corporación Venezolana de Fomento, entrevista a la que acudí y en la que se me ofreció la oportunidad de trabajar en la subgerencia de Servicios Técnicos, con la finalidad de organizar la hemeroteca especializada con un sueldo de 700,00 bolívares mensuales. Acepté y después de retirarme de la distribuidora de películas, comencé en el nuevo edificio del Banco Central de Venezuela, en la esquina de Santa Capilla, en horario de 8:00 a 12:00 y de 1:30 a 5:00 p.m. donde funcionaba la Corporación.

Caracas era una ciudad muy agradable, con un clima de eterna primavera, con personajes muy característicos y sitios donde pasar un buen rato, recuerdo la terraza de Hotel Majestic o la fuente de soda *Doña Francisquita* situada frente al Teatro Municipal, en el centro de la ciudad. En todos los niveles el caraqueño era amable, servicial, en una ciudad muy segura y próspera, llamada popularmente la ciudad de los techos rojos, muy diferente a la gran metrópolis de hoy, con más de cuatro millones de habitantes, un tráfico infernal, con grandes centros comerciales y gente que siempre vive de prisa y apurada.

En la Corporación de Fomento tuve la suerte de tener como jefes a un grupo de jóvenes profesionales, los cuales todos se destacarían con el tiempo, llegando uno de ellos, Ramón J. Velásquez, a ser Presidente Encargado de la República, años después. Después de un corto tiempo fui nombrado jefe del Archivo Central, donde permanecí durante varios años.

Estando trabajando en la corporación, conocí a doña Leonor Margarita Rivas Larrázabal, quien cursaba el último semestre de Economía en la Universidad Central de Venezuela y quien realizaba su pasantía en dicha Corporación, quien posteriormente sería mi esposa y madre de mis siete hijos. Su abuelo paterno fue Vicecónsul *ad honorem* de España en Puerto Cabello y representante de la Compañía Trasatlántica Española en ese mismo puerto. Tanto su familia paterna como la materna, ambas de origen español, residían en Venezuela desde la época de la colonia. Por parte de su papá el apellido es leonés, Rivas, por su mamá, Larrazábal, vasco, y desde la época de la colonia el negocio de la familia había sido la siembra, recolección y exportación del cacao, hasta los inicios del siglo veinte.

Nuestro matrimonio se efectuó el día 28 de mayo de 1949. Formamos una familia numerosa, dos varones y cinco hembras, doce nietos de los cuales siete son varones y cinco son hembras. El 22 de mayo de 1950, nace nuestro primer hijo, José Luís de Páramo Rivas y cinco años después, el 18 de octubre de 1955, fallece mi padre, a la edad de sesenta y dos años, en la ciudad de Caracas, a las 1:30 p.m. producto de un coma cerebral.

En 1953 ingresé en un importante grupo empresarial venezolano me ofrecieron la gerencia de una de sus empresas, la cual acepté y en la que permanecí por diez años hasta octubre de 1963 donde alcancé la Vicepresidencia de una empresa del grupo, *El Almacén Agrícola C.A.*

Para ese entonces ya era padre de seis hijos más: María Luisa (28 de Agosto de 1952), Leonor Margarita (8 de Abril de 1955), Mariana Leonor (6 de Noviembre de 1956), Sylvia Margarita (31 de Diciembre de 1957), Carlos Enrique (24 de Febrero de 1959) y María de Lourdes (9 de Marzo de 1963).

Durante esos años realicé varios cursos de mejoramiento profesional en universidades venezolanas y extranjeras, represente al país en congresos y reuniones internacionales como, por ejemplo, el XIII Congreso Internacional de Gerencia en Nueva York y formé parte de la Delegación Venezolana que asistió a la reunión de AID Impacto II. Fui subgerente de la Asociación Venezolana de Ejecutivos e ingresé como profesor de técnicas y dirección de ventas en el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (I.N.C.E.) cuya cátedra ejercí por veinte años. Profesión a la que dediqué gran parte de mi vida, ya que me dediqué al reclutamiento, selección y formación de personal para empresas tales como: Compañía Anónima Teléfonos de Venezuela, Helados Tío Rico, Tiendas por Departamento Maxys, Acumuladores Duncan, Latinoamericana de Seguros, Compañía Anónima de Alimentos CADA, Jugos Yukery y diversos Bancos, acompañado por algunos de mis hijos; hasta el 6 de junio del año 1991, a las 6 de la tarde, próximo a cumplir los setenta y cuatro años, cuando regresando del trabajo, sufrí un grave accidente automovilístico que me ocasionó fractura de la rodilla, conmoción cerebral aguda, setenta y ocho puntos de sutura en el cuello a la altura de la vena principal, brazo derecho dañado,

vértebras resentidas, en total un mes de hospitalización con dos clavos en rodilla y nueve meses incapacitado para seguir trabajando.

Gané el juicio en el Tribunal de Tránsito, en Primera Instancia y en el Superior del Estado Miranda, y la compañía de seguro me pagó el carro, canceló los gastos médicos y de clínica, pero no me canceló los salarios caídos de nueve meses, lo cual fue un grave trastorno para la economía familiar. Desde entonces utilizo bastón y de vez en cuando un collarín blando en el cuello; sin embargo, después del accidente, todavía trabajé algunos años más y estuve activo hasta los setenta y siete años y podría decir que a pesar de algunos achaques propios de mi edad y producto del accidente, gozo de muy buena salud.

Han sido sesenta largos años en este país, donde hubo periodos buenos de gran desarrollo familiar y de alta productividad y otros de difícil situación, donde levantar siete hijos en edad de estudios de bachillerato y universidad, significaba un gran esfuerzo, pero siempre con el favor de Dios y el apoyo de Leonor pudimos salir adelante y verlos a todos, hoy en día, profesionales y saludables, con sus familias establecidas y los nietos ya en edad de estudios.

Además de la vida familiar, habito en un país en el cual viví doce golpes de estado, con sus dificultades; la década de los sesenta con guerrillas urbanas que hacían difícil el desarrollo económico y la estabilidad democrática; momentos donde los precios del petróleo eran altísimos y otros donde la baja de los mismos hacían dificultoso el desarrollo; con devaluaciones de la moneda o con alta inflación; todo ello en un país dotado de grandes riquezas: petróleo, hierro, oro, diamantes, carbón, bauxita, extraordinarias fuerzas hidroeléctricas, grandes reservas de gas natural, grandes extensiones en estado selvático y de costas, con apenas 27 millones de habitantes, en un país de grandes bellezas turísticas sin explotar, al que le debo gran parte de mi vida.

En febrero de 1972, regresé a España después de veinticinco años de haber salido, en compañía de mi esposa, pasamos unos días en Madrid y sus alrededores, estadía que sirvió para entrar de nuevo en contacto con la familia, los tíos y los primos y así poder mostrar a Leonor mi país de origen, el cual ella no conocía. Volvimos en diciembre de 1982, en compañía de nuestra hija menor, para cumplir una peregrinación al Santuario de Lourdes, ya que María de Lourdes, sobrevivió a una grave enfermedad. En esa oportunidad, visitamos la ciudad de Pau, de la que tengo tantos recuerdos, los cuales quería compartir con mi esposa. En el año 2000, Leonor y yo regresamos, de nuevo, quince días a Andalucía, en compañía de mi hermano Ricardo, el cual murió el 12 de diciembre del año 2001 en la ciudad de Valencia (Estado de Carabobo, Venezuela), y su esposa doña Nieves Parra, padres de Ricardo y María Luisa, de vacaciones con un grupo de personas mayores, todos ya jubilados.

Pero el viaje que nunca olvidaré fue en el año 2001 a León, durante un mes, invitado por la Diputación Provincial, para un grupo de leoneses residen-

tes en Cuba, Chile y Venezuela, algunas personas ya con 93 y 95 años. Yo tenía (sic) sesenta años que no había vuelto a León.

Visité la casa donde nací, fui a Murias de Rechivaldo, y pasé un día en la casa donde nació mi bisabuelo, don Tomás Roldán y mi abuela *mamá* María, en Castrillo de los Polvazares, la casa donde nació mi bisabuela Doña Josefa Salvadores Puente, *mamá* Pepa y disfruté de un buen cocido maragato y de un clarete leonés. Pasé también una semana en Segovia con mi primo José Enrique y dos días en Madrid con los sobrinos; en total un mes inolvidable que desearía repetir en algún momento.

En diciembre del 2004, en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, falleció mi hermana Coca, casada con don Mariano Pombo, padres de María Luisa y Belén, recientemente, mi hermano Tomás sufrió un derrame cerebral en la ciudad de Lima, Perú, donde vive con sus hijas, Rita y Nelly, y sus nietos, del cual se está recuperando

En mayo del 2009, Leonor y yo cumpliremos 60 años de matrimonio. Ella nunca terminó su carrera universitaria y su vida la dedicó a las labores familiares y a cuidar de tan numerosa prole y todo mi esfuerzo laboral a levantar a nuestros siete hijos, que hoy en día son a su vez siete familias: José Luís (Pepe), casado con Elena Fingado Stolck, padres de Leonor Elena y Andrea Elena; María Luisa (Marión), casada con José Rubén Limardo Linares, padres de José Rubén, José Manuel y José Andrés; Leonor Margarita, viuda de José Manuel Pujol González; Mariana Leonor, casada con Víctor Visbal Pérez, padres de Ana María y Carlos Eduardo; Sylvia Margarita divorciada madre de Luís Miguel Canelón de Páramo; Carlos Enrique, divorciado, padre de Leonor Margarita de Páramo Rivero, y actualmente casado con Luisa Ortiz Blanco, padres de Adriana Carolina; y Maria de Lourdes (*Yuyita*), casada con Pedro Ignacio Vegas Arias, padres de Pedro Emilio y Juan Ignacio.

Hoy en día, tengo 82 años, no poseo grandes bienes de fortuna, de hecho vivo de una pensión que me otorga el gobierno español. Sin embargo, poseo la gran fortuna de haber levantado una numerosa y hermosa familia a la que, junto a Leonor, he podido trasmitir, los valores y principios formados de las vivencias obtenidas a través de mi vida.

Todavía a mi edad estoy lleno de ilusiones y en especial dos deseos por cumplir. He tenido la oportunidad de regresar a España y algunos de mis hijos la han visitado, pero sueño algún día poder reunir en mi amada y recordada España, en especial en la ciudad que me vio nacer, a toda mi familia, hijos y nietos. Así como le sean reconocido a mi padre, comandante de Aviación don Mario de Páramo Roldán sus derechos y privilegios adquiridos por escalafón de los cuales fue despojado injustamente.

Quiero terminar agradeciéndole a Dios, la entereza y fortaleza que me ha brindado para enfrentar los momentos difíciles de mi vida y a su vez la alegría, el optimismo y la dicha del ser humano que hoy en día soy.

ACTA DE NACIMIENTO

REGISTRO CIVIL DE

DISTRITO DE

Acta de nacimiento de Mario de Páramo Roldán, padre del autor.

Mario de Páramo Roldán, padre del autor.

Mi padre, oficial de aviación del ejército español.

Postal con el retrato del autor, a los pocos meses de nacer (1924).

Los padres del autor, y una cuñada -Dolores Bisbal- con su hijo Francisco Cerní. Alicante, 1937.

Cartilla de reclutamiento del autor (1945).

Mi familia en Pau (1945).

Mi madre y mi hermana en Pau (1945).

Material promocional de Terrass-Hotel.

Puente Internacional de Hendaya (sin fecha). Aniversario del paso a Francia desde España en 1945.

COMPAGNIE GENERALE TRANSATLANTIQUE

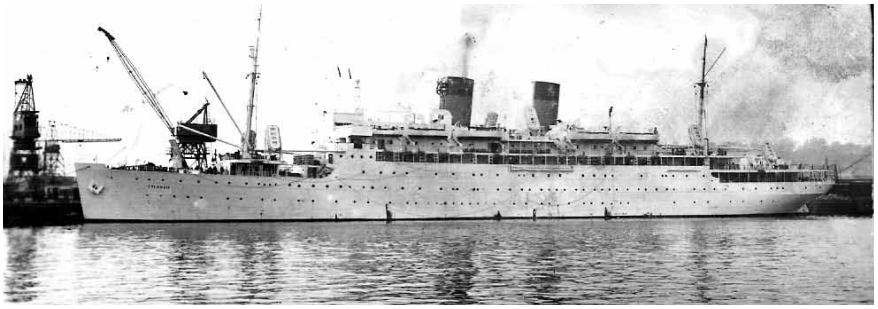
HORAIRE DU S/S "C O L O M B I E"

VOYAGE No 5

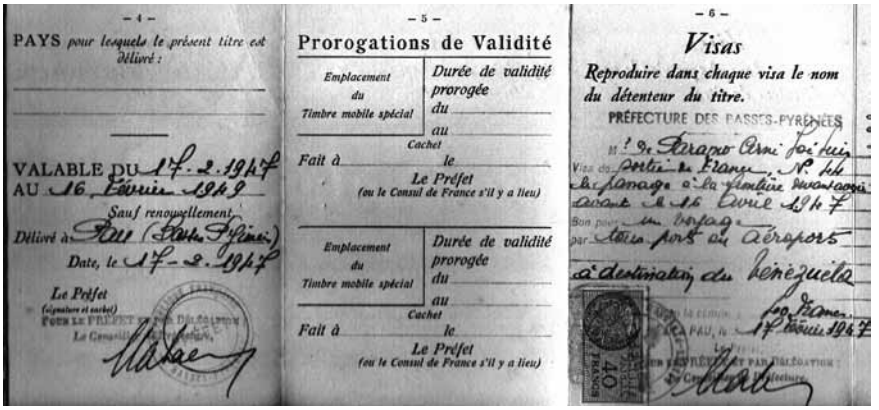
PORT	ARRIVEE	DEPART
HAVRE		2 Mai 18 heures
SOUTHAMPTON	2 Mai 24 heures	3 Mai 2 heures
POINTE A PITRE	12 Mai 18 heures	13 Mai 0 heures
FORT DE FRANCE	13 Mai 15 heures	14 Mai 6 heures
LA BARBADE	14 Mai 14 h.30	14 Mai 17 heures
TRINIDAD	15 Mai 6 h.30	15 Mai 9 heures
LA GUAYRA	16 Mai 6 h.30	16 Mai 18 h.30
TRINIDAD	17 Mai 16 h.30	18 Mai 1 heure
BARBADE	18 Mai 15 heures	18 Mai 18 heures
FORT DE FRANCE	19 Mai 8 heures	19 Mai 17 heures
POINTE A PITRE	20 Mai 6 heures	20 Mai 13 heures
SOUTHAMPTON	30 Mai 15 Heures	30 Mai 24 heures
HAVRE	31 Mai 6 heures	

Horario del transatlántico que nos llevó a Venezuela.

Postal enviada por el autor a Leonor Rivas, la que sería su esposa (1948)



S.S. Colombie, en el que viajamos a Venezuela en 1947.



– 4 –

PAYS pour lequel le présent titre est délivré :

VALABLE DU 17.2.1947
AU 16 Février 1949
Sauf renouvellement.
Délivré à Pau (Basses-Pyrénées)
Date, le 17-2-1947

Le Préfet
(signature et cachet)
POUR LE PRÉFET
Le Conseiller

– 5 –

Prorogations de Validité

Emplacement du Timbre mobile spécial	Durée de validité prorogée du ... au ...

Cachet
Fait à ... le ...
Le Préfet
(ou le Consul de France s'il y a lieu)

Emplacement du Timbre mobile spécial	Durée de validité prorogée du ... au ...

Cachet
Fait à ... le ...
Le Préfet
(ou le Consul de France s'il y a lieu)

– 6 –

Visas

Reproduire dans chaque visa le nom du détenteur du titre.

PRÉFECTURE DES BASSES-PYRÉNÉES

M. Páramo Armi Luis
Visa de sortie de France, N° ...
Bon pour un passage à la frontière espagnole avant le 16 Avril 1947
par Orly Port de Aéroport
à destination du Venezuela
Les Preces
PAU, le 17 Février 1947
Le Préfet
Le Secrétaire Général
Le Conseiller de Préfecture

– 1 –

FRANCE
Certificat d'identité et de Voyage
Pour les réfugiés Espagnols
N° 10

Nom du titulaire : Páramo Armi
Prénoms : Luis
Lieu de naissance : Tona (Espagne)
Date de naissance : 12 Août 1926
né de :
et de :
Nationalité : Réfugié Espagnol
Profession : Ouvrier
Domicile : Pau (Basses-Pyrénées)
Domicile antérieur : Camp Nuevo

Le détenteur du présent titre n'a pas qualité pour obtenir un passeport français.

— OBSERVATIONS —

– 2 –

SIGNALEMENT

Taille : 1m70
Cheveux : Châtain Cl.
Sourcils :
Front :
Yeux : Verts
Nez : Recaligne
Bouche :
Barbe :
Menton : Rond
Visage : Ovale
Teint : Clair
Signes particuliers :

Accompagné de ... (nombre) ... enfants :

Nom	Prénoms	Date de naissance

– 3 –

Photographie du titulaire et, le cas échéant, photographies des enfants qui l'accompagnent.

Signature du titulaire.

Visa para viajar desde Francia a Venezuela (1947).

RUTAS AÉREAS NACIONALES S.A.
GERENCIA Y ADMINISTRACION
DEPARTAMENTO DE TRAFICO
PASAJEROS Y CARGA
CARACAS
"RANSA"

MEMORANDUM
566
Caracas, 22 de Julio de 1950

Ciudadano
Comandante Mario De Páramo
Ministerio de Comunicaciones
Ciudad.

A todas las Agencias RANSA en el Territorio de Venezuela

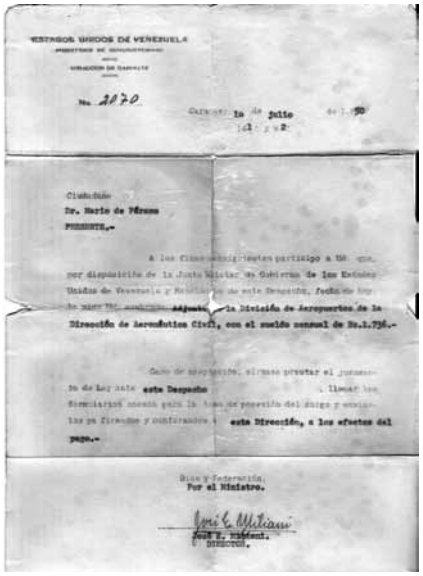
Sirve la presente como Carta de Cortesía para el Comandante MARIO DE PARAMO, con el fin de que pueda viajar en todas nuestras aviones en las rutas establecidas por la Empresa, cuando vaya en misión del MINISTERIO DE COMUNICACIONES, pidiéndole en cada caso un pasaje exonerado cuando así sea solicitado por el Comandante DE PARAMO.

Es entendido que cada vez que se expida un pasaje exonerado por este concepto, debe hacerse figurar en el mismo, el número de la carta de cortesía presentada por el interesado.

De Ud., muy atentamente,

Rutas Aéreas Nacionales S. A.

Carta de cortesía a favor del Comandante Páramo (1950).



Nombramiento del Comandante Páramo como adjunto a la División de Aeropuertos de Venezuela (1950).

Extracto de la hoja de servicios de Mario de Páramo.

Certificado otorgado por la Resistencia francesa (1953).

Certificado de hoja de servicios militares de mi padre (1954).

Dr. RAFAEL ZUBILLAGA
CENTRO MEDICO
CARACAS-VENEZUELA

ESPECIALIDAD:
CORAZON Y VASOS

CONSULTAS: PREVIA CITA
TELEF.: 52222 - 52720
HOR. MEDIO

Caracas, 18 de Agosto de 1981

Por la presente hacemos constar que él Sr. Mario De Páramo Roldan nació el 3 de Mayo de 1893 en Vigo España. Ingreso al Centro Médico el 17 de Octubre de 1955 en estado de coma.

Se consideró que probablemente se trataba de un coma cerebral.

El paciente falleció el 18 de Octubre de 1955.

Dr. Rafael Zubillaga

Certificado de defunción de mi padre (1955).

Reunión familiar en Venezuela.

Foto familiar.

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA
CARACAS

CERTIFICADO DE NACIONALIDAD Nº 7618

EL CONSUL GENERAL DE ESPAÑA

CERTIFICO: Que en el Registro de matrícula de españoles que existe en esta Cancillería Consular hay una partida señalada con el número 33.942 que dice:

Don José Luis de Páramo Cemi
nacido en Orense provincia de id
el 12 de 8 de 1924 profesión empleado
estado casado residente en Caracas-Venezuela

Y a fin de que el interesado pueda acreditar su nacionalidad expido el presente a 2 de 5 de 1951

El Cónsul General

Hermilio Ranco Barreta
CANCILLER

Clase 1ª
Art. 17 del Arancel
Derechos

Firma del interesado

Certificado del Consulado español de Caracas (1951).

ARQUIDIOCESIS DE CARACAS
PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA
DESPACHO PARROQUIAL

CERTIFICACION DE MATRIMONIO

El suscrito, Párroco de San Juan Bautista de Caracas, certifica: que bajo el No. 9328 al folio 375 del Libro 18 respectivo, se encuentra la partida de matrimonio de José Luis de Páramo Cemi de estado soltero de 24 años de edad, de religión Católico hijo legítimo de Mario de Páramo y Luisa Cemi natural de León (España) y vecino de Santa Rosalía y Antonio Margarita Rivas Larrazábal de estado soltera de 22 años de edad, de religión Católica hija legítima de Carlos Rivas y Leonor Larrazábal natural de Caracas y vecina de San Juan

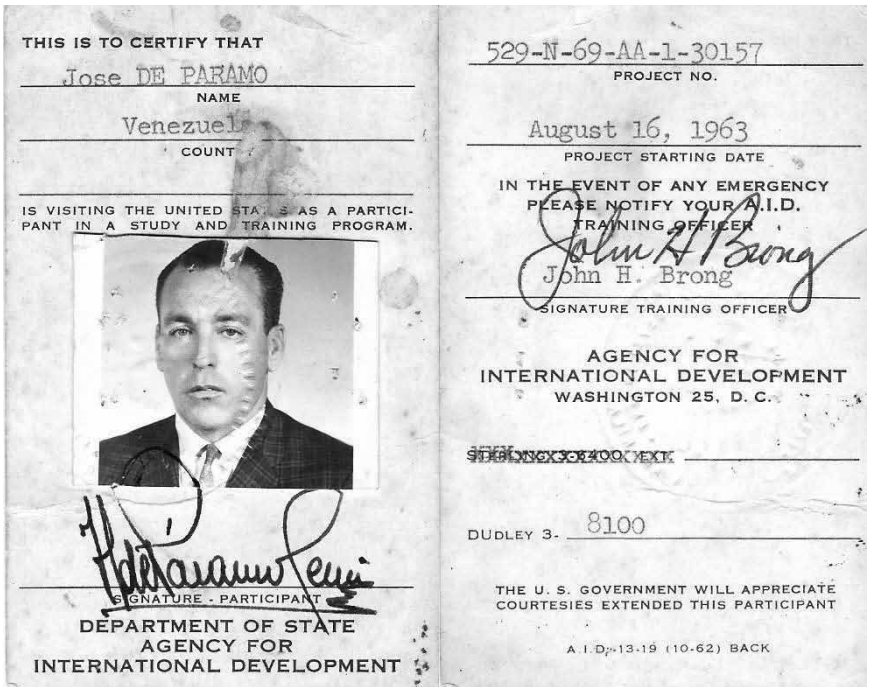
El matrimonio se efectuó en esta Parroquia el día 22 de Mayo de 1949 ante el Sacerdote C. B. Vera y los otros testigos Mario de Páramo y Leonor Rivas habiendo sido las proclamas 8 - 15 y 22 de Mayo de 1949

Observaciones:

Caracas 22 de Abril de 1958

El Párroco

Certificado de matrimonio del autor (1958).



THIS IS TO CERTIFY THAT

Jose DE PARAMO

NAME

Venezuela

COUNTRY

IS VISITING THE UNITED STATES AS A PARTICIPANT IN A STUDY AND TRAINING PROGRAM.

SIGNATURE - PARTICIPANT

DEPARTMENT OF STATE
AGENCY FOR
INTERNATIONAL DEVELOPMENT

529-N-69-AA-1-30157

PROJECT NO.

August 16, 1963

PROJECT STARTING DATE

IN THE EVENT OF ANY EMERGENCY PLEASE NOTIFY YOUR A.I.D. TRAINING OFFICER

John H. Brong

SIGNATURE TRAINING OFFICER

AGENCY FOR
INTERNATIONAL DEVELOPMENT
WASHINGTON 25, D. C.

~~STERLING 3-3400 EXT.~~

DUDLEY 3- 8100

THE U. S. GOVERNMENT WILL APPRECIATE COURTESIES EXTENDED THIS PARTICIPANT

A.I.D.-13-19 (10-62) BACK

Visa del autor para viajar a los EEUU (años 60).

El autor y un grupo de ejecutivos venezolanos en Nueva York (años 60).

CARACAS, 27 DE DICIEMBRE DE 1.982.

SEÑOR PRESIDENTE:

ANTES DE EXPONERLE LOS MOTIVOS DE ESTA CARTA QUIERO FELICITARLE POR SU TRIUNFO EN LAS RECIENTES ELECCIONES Y DESEARLE EXITO EN SU GESTIONES GUBERNAMENTALES, AL FRENTE DEL EJECUTIVO QUE REGIRÁ LOS DESTINOS DE ESPAÑA DURANTE LOS PRÓXIMOS AÑOS. IGUALMENTE QUIERO APROVECHAR ESTA OCASIÓN PARA DESEARLE A ÚD. Y A SU HONORABLE FAMILIA UNAS FELICES PASQUAS Y UN AÑO 1.983 LLENO DE SALUD, PROSPERIDAD Y PAZ.

TENGO QUE CONFESARLE QUE NO SE ME HABÍA OCURRIDO ESCRIBIRLE AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL PARA EXPONERLE MIS PUNTOS DE VISTA SOBRE EL CASO DE MI PADRE (Q.E.P.D.), PERO AL LEER EN LA REVISTA HOLA, "LA PRIMERA ENTREVISTA CON FELIPE GONZÁLEZ Y SU ESPOSA EN EL PALACIO DE LA MONCLOA", VI UNA PREGUNTA DEL PERIODISTA A SU SEÑORA, QUE DECÍA: CUAL SERÁ SU ACTITUD ANTE ESTA AVALANCHA DE CORRESPONDENCIA Y PETICIONES?, SU ESPOSA CONTESTO: "A MI ME GUSTARÍA QUE SUPIERAN QUE YO NO VOY A DEFRAUDAR A NINGUNA CARTA QUE SE ME ESCRIBA EN EL SENTIDO DE QUE YO VOY A INTENTAR, PERSONALMENTE, QUE SU PETICIÓN DE AYUDA LLEGUEN A DONDE TIENEN QUE LLEGAR. ESTOY DISPUESTA A CONVERTIRME EN EL HILO, EN LA LINEA DIRECTA CON LA ADMINISTRACIÓN. NO VOY A PERMITIR QUE MI CORRESPONDENCIA SE CONTESTE DE UNA FORMA ASEPTICA, SIN QUE YO LA HAYA LEIDO": FIN DE LA CITA.

FUE EN ESE MOMENTO QUE SE ME OCURRIO LA IDEA DE ESCRIBIRLE Y PLANTEARLE EL CASO DE MI PADRE, EL COMANDANTE DE AVIACIÓN, MARIO DE PÁRANO ROLDAN, EN LA SEGURIDAD DE ALCANZAR JUSTICIA.

MI PADRE FUE UN MILITAR PROFESIONAL QUE EN 1.936, RESPETO SU JURAMENTO DE FIDELIDAD AL GOBIERNO LEGALMENTE CONSTITUIDO DE ACUERDO A LA VOLUNTAD DEL PUEBLO Y AL COMENZAR LA GUERRA CIVIL LUCHÓ EN LAS ESCUADRILLAS DEL AEROPUERTO DE GETAFE, BAJO LAS ORDENES DEL CORONEL ANTONIO CAMACHO. POSTERIORMENTE FUE NOMBRADO JEFE DE UNA ESQUADRILLA DE BONBARDEROS POTEZ, RECIEN ADQUIRIDOS AL GOBIERNO FRANCES. MÁS TARDE FUE AYUDANTE DEL DIRECTOR DE AERONÁUTICA, SIENDO MINISTRO DEL AIRE DON INDALECIO PRIETO Y POR ÚLTIMO, HASTA EL FIN DE LA GUERRA, FUE AYUDANTE DEL GENERAL JOSÉ MIAJA, JEFE DE LA JUNTA DE DEFENSA DE MADRID. EL 28 DE MARZO DE 1.939 SALIÓ AL EXILIO; LUCHA DURANTE LA GUERRA EUROPEA, EN FRANCIA, EN LAS FUERZAS FRANCESAS LIBRES Y POSTERIORMENTE EN UNA UNIDAD DEL EJERCITO MEXICANO. MURIÓ EN VENEZUELA EN EL AÑO DE 1.955, LEJOS DE SU PATRIA, HABIÉNDOLO PERDIDO TODO: SU CARRERA, SUS MEDIOS DE VIDA, SUS BIENES Y HASTA LA NACIONALIDAD. TAMBIÉN SU SALUD, PUÉS FALLECE DE UN COMA CEREBRAL. SE CREE QUE A CONSECUENCIA DE UNA HERIDA EN LA CABEZA, RECIBIDA DURANTE LA GUERRA CIVIL.

Carta del autor al presidente del gobierno español (1982).

SEÑOR PRESIDENTE, ALGÚN TIEMPO DESPUÉS DE FINALIZAR EL REGIMEN ANTERIOR ME ENTERO DE LA PROMULGACIÓN DEL REAL DECRETO LEY Nº. 6, DEL 6-3-78 Y DEL REAL DECRETO Nº. 18, ARTÍCULO 3, DEL AÑO 1.979 Y CON FECHA 23 DE MAYO DE 1.981, OCURRO, MEDIANTE ESCRITO, ANTE EL MINISTRO DE LA DEFENSA, SOLICITANDO LA APLICACIÓN DE LOS REALES DECRETOS ANTES SEÑALADOS.

CON FECHA 9-12-81, RECIBO UN OFICIO DEL MINISTERIO DE LA DEFENSA, FIRMADO POR SECRETARIO GENERAL PARA ASUNTOS DE PERSONAL Y ACCIÓN SOCIAL, EN EL QUE SE ME NOTIFICA QUE POR HABER HECHO LA PETICIÓN DESPUÉS DE LA FECHA LIMITE DEL 27-10-80, SE DECLARA INADMISIBLE MI INSTANCIA POR PRESENTARSE FUERA DE PLAZO Y SE ME DA UN MES PARA INTERPONER RECURSO DE REPOSICIÓN, LO CUAL YA YO HABÍA HECHO EL 28-7-81, Y REPETÍ DESPUÉS CON FECHA 13-1-82, EN ESCRITOS DIRIGIDOS AL MINISTERIO DE LA DEFENSA, SECRETARIA GENERAL PARA ASUNTO DE PERSONAL Y ACCIÓN SOCIAL, SIN HABER RECIBIDO HASTA ES PRESENTE CONTESTACIÓN ALGUNA A DICHOS RECURSOS DE REPOSICIÓN.

SEÑOR PRESIDENTE, ME PERMITO EXPONERLE RESPETUOSAMENTE, QUE POR SER MI PADRE UN OFICIAL DE CARRERA SE TRATA DE DERECHOS Y PRIVILEGIOS ADQUIRIDOS POR ESCALAFON Y DE LOS CUALES FUE DESPOJADO INJUSTAMENTE, PUÉS ÉL, LO ÚNICO QUE HIZO FUE CUMPLIR CON UNA OBLIGACIÓN DE MILITAR, LEAL A UN GOBIERNO LEGALMENTE CONSTITUIDO. CREO QUE MI PADRE NO LE PUSO FECHA LÍMITE A SU LUCHA EN EL CUMPLIMIENTO DE SU DEBER; PORQUÉ ENTONCES LE TIENEN QUE PONER UN LÍMITE A LO QUE POR DERECHO LE CORRESPONDE?.

NO TENGO EL HONOR DE CONOCERLE SEÑOR PRESIDENTE, PERO POR LO MUCHO QUE HE LEIDO SOBRE ÚD. CREO QUE INTERPRETARÁ MI PUNTO DE VISTA. A LO QUE YO ASPIRO ES A QUE SE LE COLOQUE EN EL ESCALAFÓN, EN EL GRADO QUE LE CORRESPONDERÍA POR ANTIGUEDAD PARA LA FECHA DE SU FALLECIMIENTO, CON TODOS LOS DERECHOS, PRIVILEGIOS Y BENEFICIOS QUE LE FUERON ARREBATADOS, COMO ÚNICA MANERA DE REIVINDICAR A ESAS PERSONAS QUE DIERÓN LO MEJOR QUE TENIAN EN DEFENSA DE UNA LEGALIDAD.

SEÑOR PRESIDENTE, EN ESTE PAIS QUE NOS ACOGIÓ, CUANDO CESO LA ÚLTIMA DICTADURA, EN EL AÑO DE 1.958, LOS MILITARES QUE REGRESARON DEL EXILIO, FUERON COLOCADOS EN EL ESCALAFÓN QUE POR ANTIGÜEDAD LES CORRESPONDÍAN Y SE LES RECONOCIÓ ABSOLUTAMENTE TODOS SUS DERECHOS. ESTOY CASADO CON UNA VENEZOLANA Y TODOS MIS HIJOS HAN NACIDO AQUÍ Y LES ENSEÑE A QUERER A ESPAÑA, NO ME GUSTARÍA QUE VIERAN EN LA MADRE PATRIA LA INJUSTICIA HACIA SU ABUELO, SINO POR EL CONTRARIO EL RECONOCIMIENTO A SU JUSTO PROCEDER.

RECIBA, SEÑOR PRESIDENTE EL TESTIMONIO DE MI SINCERA ESTÍMA Y EL DESEO DE QUE ALCANCE EL MAYOR ÉXITO EN SUS FUNCIONES DE GOBIERNO.

DE ÚD. MUY ATENTAMENTE,

JOSÉ LUIS DE PÁRANO CERNI.

DIRECCIÓN: APARTADO POSTAL 76280, EL MARQUES, CARACAS 1.070, VENEZUELA, S.A.
ANEXOS: ADJUNTO COPIAS DE LOS ESCRITOS AL MINISTERIO DE LA DEFENSA.-

Carta del autor al presidente del gobierno español (1982).

Caricatura del autor encargada por sus alumnos (1986).

DIRECTOR DEL GABINETE DE LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

Madrid, 25 de Febrero de 1983

Don José Luis de Páramo Cerni
Apartado Postal 76280. El Marqués
CARACAS 1070, VENEZUELA.

Estimado amigo:

El Presidente me ha trasladado su escrito, rogándome me tome el mayor interés por su contenido, en la línea expresada por él mismo, de dedicar la mayor atención a los problemas de los ciudadanos.

Dada la reciente creación del Servicio de Comunicación con los Ciudadanos y el cúmulo de cartas recibidas, al Presidente del Gobierno le ha sido imposible todavía examinar su caso con el detenimiento que merece.

El Presidente desea estudiar cada asunto individual adecuadamente, por lo que este Gabinete está preparando un informe sobre el tema por Vd. planteado, a fin de que pueda tomar la determinación que corresponda. Todo ello, lógicamente lleva un tiempo, lo que nos impide contestar a su escrito de manera inmediata.

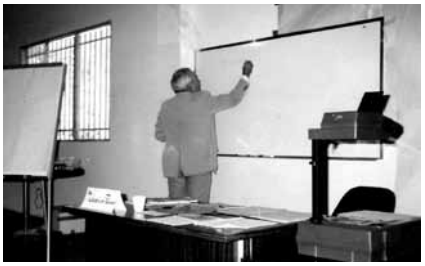
Tenga la absoluta seguridad de que cuando estemos en situación de dar una contestación precisa a su escrito la haremos con prontitud.

Un cordial saludo,

Roberto Dorado

Acuse de recibo del Gabinete de Presidencia de Felipe González (1983).

El autor impartiendo una conferencia.



El autor impartiendo un seminario.

Viaje a León (2001).

Viaje a León (2001).

Foto familiar.

Iglesia de Murias de Rechivaldo.

Castrillo de los Polvazares.

Familia del autor en la actualidad (2007).

Tábara (Zamora): foco de emigración

Mateo del Amo Alonso

–Tercer premio I–

INTRODUCCIÓN

Como en casi todas las familias humildes de Zamora, la emigración hacía otras regiones o países, ha sido una constante, y en la mía también. Mis antepasados, también han tenido que emigrar a otros países, en busca de un futuro más próspero para sus familias y para sí mismos.

Sabido es que nuestra provincia ha sido fundamentalmente exportadora de mano de obra a otros lugares, dadas nuestras circunstancias geográficas, demográficas, culturales… Una provincia, que a lo largo del siglo XX, se ha caracterizado, fundamentalmente, por una economía agraria en la que la mayoría de las familias o eran pequeños propietarios o trabajadores y jornaleros.

Las duras circunstancias económicas y la dificultad de encontrar sustento y un futuro mejor en nuestra provincia, a lo largo del siglo XX, es lo que ha propiciado el flujo de personas hacia otros lugares.

Mis orígenes, por parte de madre, proceden de una villa maravillosa en el corazón de la provincia, la villa de Tábara. A lo largo de este trabajo, trataré de ilustrar, todas las anécdotas que mis antepasados me han contado a lo largo de mi corta vida. Las historias, de las que trataré en esta exposición, son todas de mis familiares en línea ascendente, desde mis bisabuelos hasta mi madre que han tenido que emigrar a distintos países y regiones. Todos ellos salieron un día de Tábara en busca de un futuro mejor. Las historias que me contaban cuando yo era niño me fascinaban, las sentía mías, era historia de mi familia. Esas historias, eran testigos de las condiciones que tuvieron que pasar mis familiares, en ocasiones, eran condiciones difíciles.

Empezaré relatando las historias que me contaba mi abuelo, cuando yo era un “rapacín”, respecto a su vida en Nueva York. Continuaré con la historia de mi tío abuelo en Argentina. Seguiré con el periplo de mi bisabuelo por

parte de abuela en Argentina y Francia. Y por último contaré las peripecias en Europa, primero de mi tía en Francia, y después de mi madre y de mi abuela en Alemania.

Haré uso de documentos, fotografías, cartas… que he ido encontrando en baúles y arcas polvorientos, con olor a alcanfor, para dar forma al relato. Pero no dispongo de tantos como yo quisiera, pues que la mayor parte del trabajo, saldrá de mi memoria y sobre todo, de la de mis mayores.

Sin más preludios, paso a la narración lo más objetiva e ilustrada que mi memoria me lo permita.

EMIGRACIÓN DE LA FAMILIA ALONSO CODÓN A EEUU A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Cuando yo era un niño, como todo niño, no había momento más fascinante, que cuando mi abuelo me contaba historias de la guerra o cuando mi abuelo me contaba la historia de su familia. Por desgracia, Don José, mi abuelo, falleció hace ya unos años, y la única fuente de donde sacar información, es de mi memoria, de los recuerdos de esas historias con sabor a infancia. Mis bisabuelos eran Lorenza Codón Malda, y José Alonso. Mi bisabuela nació en un pueblo de la provincia de Huesca, en el último tercio del siglo XIX. Quienes la conocieron, señalan que pese a ser de origen humilde, era una señora muy culta, fina, y de mundo, dado que había viajado mucho. De joven estuvo en Florencia, en Italia, trabajando para una familia de sirvienta. Posteriormente vino para España y por avatares de la vida se instaló en Tábara. Más tarde fue a trabajar de sirvienta a casa de una familia muy rica en influyente de la España de principios del siglo XX, y fue testigo de acontecimientos tan importantes de la historia de nuestro país, como del atentado sufrido por el rey Alfonso XIII[1]. Contaba mi abuelo, que su madre contaba mucho, que a la señora le gustaban mucho las gallinas de Tábara, y a veces, mi bisabuela le llevaba, por encargo de la señora, a casa, una gallina desde Tábara. Imaginemos la estampa de esa joven mujer, por aquel entonces, cruzando Madrid, para llevarle la preciada gallina a la señora.

La bisabuela Lorenza estuvo trabajando en Italia, fe de ello da la inscripción de esta foto de finales del siglo XIX; el lugar en el que estuvo es Firenze, que traducido al español es Florencia.

[1] Posiblemente aluda al atentado perpetrado por Mateo Morral en el nº 88 de la calle Mayor de Madrid el día 31 de mayo de 1906, día de la boda de Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battenberg. (N.E.)

La bisabuela Lorenza también trabajó en Italia.

Lorenza, mi bisabuela, se casó en Tábara con mi bisabuelo José. Allí tuvieron a todos los hijos, menos a mi abuelo. La mayor parte de ellos, se murieron a principios del siglo XX por enfermedades, dado las condiciones tan duras en un pueblo con pocas posibilidades económicas. Fueron esos los motivos, básicamente, por lo que decidieron ir a “hacer las Américas”. En principio, la idea era que mi bisabuelo fuese una temporada a EEUU para reunir dinero y enviárselo a la familia. Mi bisabuela tras varios meses sin recibir correspondencia de mi bisabuelo, decidió un buen día coger a sus dos hijos y emprender un tortuoso viaje hacia el lugar donde estaba su marido, ya que ella era una mujer valiente y decidida, gracias a las indicaciones que les había facilitado un vecino de Tábara que conocía el lugar exacto donde estaba mi bisabuelo José, trabajando. Para ello mi bisabuela parte del puerto de Vigo, al parecer como polizón junto a los dos niños. La llegada a EEUU no fue menos espectacular. Un buen día, trabajando José en la fábrica, le informan de que una mujer con dos niños le está esperando en el exterior. Mi bisabuelo pensó que todo era una broma, pues el allí no conocía a nadie. Cual fue su sorpresa cuando sale y se

encuentra a su mujer, Lorenza con sus dos hijos. Por lo visto José se llevó una grata sorpresa que le produjo a la vez un gran impacto. Partieron del puerto de Vigo en 1920. El mismo año llegaron a Nueva York, en los Estados Unidos.

Se instalaron en el pueblo industrial y portuario de Port Henry, en Nueva York. Fue en ese lugar donde José y Lorenza tuvieron a su último hijo en 1921. Mi abuelo, José Alonso Codón, que nació en Port Henry el 3 de mayo de 1921, tal como indica su DNI. Se puede considerar que mi abuelo Pepe es estadounidense, pero a todos los efectos era español, dado que sus padres eran españoles y la mayor parte de su vida la pasó en Tábara.

Familia Alonso Codón, mi abuelo es el pequeño.

Allí, mi bisabuelo José trabajaba en una fundición, el era el jefe o encargado de su cuadrilla de trabajadores, pero él era un trabajador más en la siderurgia, igual que un obrero más, no formaba parte del personal administrativo ni directivo. Él trabajaba a pie de horno. La siderurgia para la que trabajaba se dedicaba a la fundición de hierro y construcción de raíles y vías, para la infraestructura ferroviaria que se estaba construyendo en la década de los veinte en los EEUU.

Recuerdo que mi abuelo, me contaba historias y anécdotas interesantísimas de la instancia de su familia y de él por allí. Recuerdo que siempre me contaba que los hornos de la fundición solo se apagaban el día de Navidad, el resto del año estaban funcionando a pleno rendimiento. Contaba que un día, su padre, llegó a casa, muy triste y constreñido, pues ese día un obrero cayó al horno de la fundición, y nada pudieron hacer por él, nunca más se recuperó el cuerpo. Eso creó mucha preocupación y desánimo entre los trabajadores de la fábrica, entre ellos mi bisabuelo José, con un plus de preocupación, dado que él era el encargado.

Las condiciones laborales no eran como las de hoy en día, pero para aquel entonces, y sobre todo en comparación con las condiciones laborales de España, aquellas a las que estaba sometido mi bisabuelo eran buenas, pero eso no significa que la situación laboral allí y en aquella fábrica fuesen óptimas, sino todo lo contrario. Los trabajadores seguían estando sometidos a condiciones de trabajo durísimas y penosas, y consecuencia de ellas fue este trágico accidente que tanto conmocionó a mi bisabuelo José.

Mi abuelo contaba de la vida cotidiana de entonces allí, muchas más cosas. Decía que mi bisabuelo solía trabajar de turno de mañana, para lo que se llevaba un "lunch" para comer a media mañana, recordaba la sandwichera al estilo americano que solía llevar para el almuerzo.

La vida allí, para ellos, era muchísimo mejor que la que podrían llevar aquí en España por aquella época. Era una vida acomodada, parecida a la de la clase media trabajadora de hoy día en España. Contaba que vivían en unas casas pequeñas de planta baja llamadas "chantines". Dichas viviendas contaban con muchas comodidades de la época: luz eléctrica, algunos electrodomésticos. Eran casas amplias con sus respectivos jardines delanteros y sus patios traseros. Estaba situada en una especie de urbanización. Por lo visto, las "chantines" de esa urbanización, se las proporcionaba la fábrica a los trabajadores, y eran propiedad de la misma.

Toda la familia hablaba muy bien el inglés. Aún mi abuelo siendo muy anciano ya, recordaba palabras y balbuceaba un poco el idioma. Recordaba mi abuelo, que la educación allí estaba muy avanzaba. Recordaba su estancia en la escuela de Port Henry, a la que acudió siendo un niño. Decía que la educación era gratuita, al menos para ellos. Que la educación era de calidad, aprendían muchas cosas, entre ellas la lengua inglesa, que obviamente allí se hablaba. Contaba que la educación era especialmente rigurosa, en cuanto a faltas de asistencia comprende. Por lo visto, el hermano mayor de mi abuelo Pepe, Inocencio, tenía la mala costumbre de hacer pellas, de faltar a clase para ir a pescar en la ría. Decía que en invierno se llevaba un serrucho y la caña hecha caseramente; serraba un círculo en el hielo, y se ponía a pescar durante las mañanas, siendo un chaval. Traía gran variedad de pescado a casa, se le daba bastante bien. Hasta que un día, un médico y un policía llegaron a su casa, en busca del chaval, dado que no estaba asistiendo a la escuela. Contaba mi abuelo, que en cuanto un niño faltaba dos días a clase, el centro mandaba automáticamente a un policía y a un médico al domicilio familiar para analizar la causa de su ausencia a clase, y en caso de ser por algo grave darle atención médica o de cualquier otro tipo. Entonces, al llegar el médico y el policía a casa de mi abuelo, les atendió su madre, es decir mi bisabuela. Los policías le preguntaron donde se encontraba el chaval. La madre les indicó que estaba en la ría y hasta allí se dirigieron. Encontraron a Inocencio pescando, y por lo cual le cayó una gran reprimenda por parte de las autoridades, a partir de aquel día no volvió a faltar a la escuela.

Mi abuelo guardaba recuerdos de la escuela. Decía que en esa escuela estudiaban niños de casi todas las procedencias, pero sobre todo irlandeses, italianos y algún niño español. Recordaba los juegos con los niños durante el recreo, y de que al haber tanta diversidad de orígenes, había mucha comple-

jidad entre los menores. Recordaba, en un inglés perfecto, los insultos que se proferían unos a otros.

Nos contaba con humor que una vez se hospedó en su casa un hombre amigo de la familia, que se fue allí también a trabajar. Y al poco de llegar, fue él solo, un día, a comprar manteca a una tienda de alimentación, y como no sabía hablar inglés, pues para entenderse con el tendero, se puso a escenificar la escena de la matanza del cerdo, con sonidos obvios, para que el tendero comprendiese qué es lo que quería adquirir en ese establecimiento, provocando así la risa del tendero y posteriormente de la familia de mi abuelo al contarlo.

Cuando mi abuelo tenía 7 años, decidió venir para Tábara mi bisabuela con los tres hijos y su marido, mi bisabuelo. Según la tradición oral de mi familia, se cuenta que por circunstancias desconocidas llegaron tarde para embarcar en el vapor, este partió sin ellos. Desde el puerto enviaron un telegrama al barco, y este tuvo la necesidad de pararse en alta mar para esperar a la familia que fue trasladada al barco en otro barco más pequeño. Los pasajeros del buque se impacientaron al conocer la noticia, lo primero que pensaron es que una gran autoridad, alguien noble, algún personaje ilustre había perdido el barco, estaban impacientes. Esta impaciencia entusiasta se desvaneció al comprobar que a quienes esperaban era a mis bisabuelos y a sus hijos, entre ellos mi abuelo.

Al llegar a Tábara, con lo que habían ahorrado en Estados Unidos, mi bisabuelo construyó una casa en la plaza de Tábara, donde abriría una barbería para dedicarse a tal menester al igual que más tarde mi abuelo.

El resto de la vida, mi abuelo lo pasó aquí en Tábara, y su hermano, Inocencio, al poco, marchó a Argentina. Mi abuelo no tenía obligación de ir a la guerra, porque él era nacido en el extranjero. Pero, pese a eso, la familia decidió que se alistara en 1937 en el bando de los sublevados para evitar represalias en el pueblo, puesto que Tábara se encontraba dentro de la zona Nacional, y tal situación, de no ir a la guerra, podría dar lugar a que las autoridades del lugar, pensasen que esa familia en la que nadie iba a la guerra, fuesen desertores, con la consecuencias nefastas que podría conllevar eso. Mi abuelo también me contaba entre la nostalgia y la desolación recuerdos del conflicto fratricida que dividió a España, pero eso posiblemente sea objeto de otras reflexiones escritas.

EMIGRACIÓN DE INOCENCIO ALONSO CODÓN A ARGENTINA

Como ya he dicho anteriormente, al poco de llegar la familia e instalarse en Tábara, el hermano mayor de mi abuelo decidió emigrar a Argentina cuando tenía tan solo 18 años. Allí siguió con la profesión que había aprendido aquí en Tábara junto a su padre, la de barbero. Así que sin pensárselo mucho, cogió el petate y marchó a hacer las Américas.

Barbería de mi tío Inocencio en Argentina a principios de los años 40.

Allí se desposó con una mujer con la cual tuvo dos hijos. Esa mujer era prima o pariente suyo por parte de madre, que por circunstancias de la vida había ido a parar también a Argentina. Pasados los años la esposa murió joven e Inocencio enviudó. Más tarde se casaría con otra mujer, Betty, de raíces argentinas. Fruto de ese matrimonio nació su último vástago, Roberto.

Tras esta puesta en escena, lo que más voy a tratar en esta historia, es la relación de Inocencio con su hermano pequeño, José, es decir, mi abuelo. Para esta narración aportaré fundamentalmente las misivas que enviaba Inocencio a su hermano, y también las fotografías de las que dispongo.

Inocencio con su primera mujer casados en Buenos Aires.

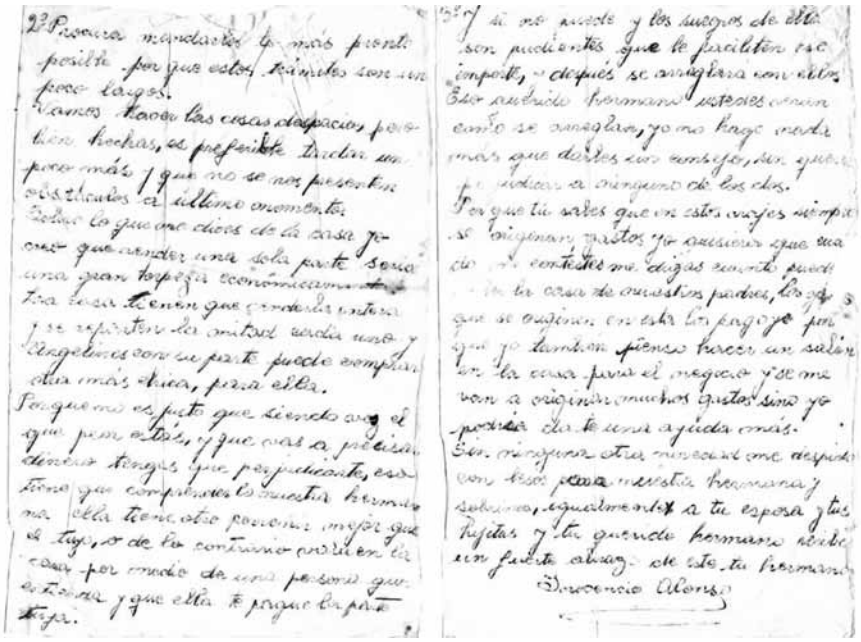
Empezaré mostrando y comentando una de las cartas más antiguas que conservo de la familia de Argentina. Data la misiva del 5 de enero de 1949:

> "Coronel Pringles 5-1-49
>
> Sr José Alonso Codón
>
> Mi querido y estimado hermano: deseo que cuando estas líneas lleguen a tu poder te encuentres bien de salud, en compañía de toda nuestra familia, nosotros bien por el momento. En estos momentos recibo tu carta con la infausta noticia de que no te dejaron embarcar, aunque ya había sido sorprendido por otra carta que recibí de Vigo de un señor llamado Bernardino García, con los certificados médicos y el libre desembarco tuyo.
>
> Bueno Pepe, yo lo único que te digo es que lo principal es el no perder el importe del pasaje, después lo demás hay que tener un poco de paciencia, porque el hombre propone y Dios dispone, lo que puedes estar es tranquilo que mientras tu hermano esté, haré todo cuanto humanamente esté a mi alcance, que lo considero un deber y una obligación de mirar uno por su propia sangre, así que tarde o temprano, si Dios quiere, vendrás a la Argentina, y dile a mi querida madre que no se desespere ni llore, que con eso nada se consigue, lo único enfermarse de un disgusto con consecuencia funesta, hay que tener un poco de resignación y fe, y confianza en Dios, porque todo se arreglará.
>
> Y que también ella ha de venir, que no pierdo la esperanza de verla a mi lado, y ese va a ser el día más grande de mi vida.
>
> Desde ya me pongo a trabajar de nuevo, o sea, a tramitar tu libre desembarco de acuerdo a tus instrucciones.
>
> El buque en que viene Benito llega a Buenos Aires el día 25 del corriente mes, lo vi en un diario que se llama la prensa y ahí te mando el recorte, también he visto que reina un intenso frío y nieva mucho por Zamora.
>
> Sin más, muchos besos y abrazos a nuestros padres y hermana y a todos los sobrinos y saludos a tu señora, y tu querido hermano recibe un fuerte abrazo de este tu hermano:
>
> Inocencio Alonso"

Lo que hablan en esta carta, es el tema referido a la partida de mi abuelo a Argentina, para trabajar allí, ya que en plena posguerra la situación económica estaba muy mal para las familias humildes, y por ello mi abuelo se vio obligado a tomar la decisión de ir con su hermano para Argentina, para poder seguir manteniendo a su familia desde allí. Mi abuelo, Pepe, partió para Vigo con el fin de embarcar en un buque, tal y como dice la carta, pero por lo visto al llegar allí no lo dejaron embarcar por no tener todos los papeles en condiciones y por problemas sanitarios, ya que mi abuelo estaba desarrollando una tuberculosis que más tarde se le agravaría. También se habla en esta carta de una tercera persona, Benito, que era el cuñado de mi abuelo, es decir el marido de

la hermana, el cual también partió para la Argentina, con Inocencio, en busca de un futuro mejor.

Al poco de esta carta, mi abuelo ingresó en el sanatorio de tuberculosos de Salamanca, de los Montalvos, allí la enfermedad se agravó, y la única manera de encontrarle cura era mediante el uso de un bien escaso por aquel entonces en la España de la posguerra, la penicilina. Para ello, la única manera de conseguirla era importándola de fuera. Uno de los pocos países con que España tenía relaciones era con Argentina, por ello, mi abuelo tuvo que recurrir a la ayuda de su hermano Inocencio, que desde allí, desde Argentina, le mandaría ese bien tan preciado, dado que aquí eran imposibles de conseguir y en caso de conseguirlo solo podía pagarlo la gente pudiente de la época. Por aquel entonces la corrupción y el pillaje vagaba a sus anchas, por ello tan sólo le llegaba la mitad de la penicilina enviada por su hermano. Gracias a la ayuda fraternal de Inocencio, mi abuelo pudo curar con mucho sufrimiento la enfermedad padecida a causa de la humedad de las trincheras, gracias a esa ayuda proveniente de la Argentina, fue una de las dos personas que por aquel entonces logró salir de aquella antesala de la fatalidad.



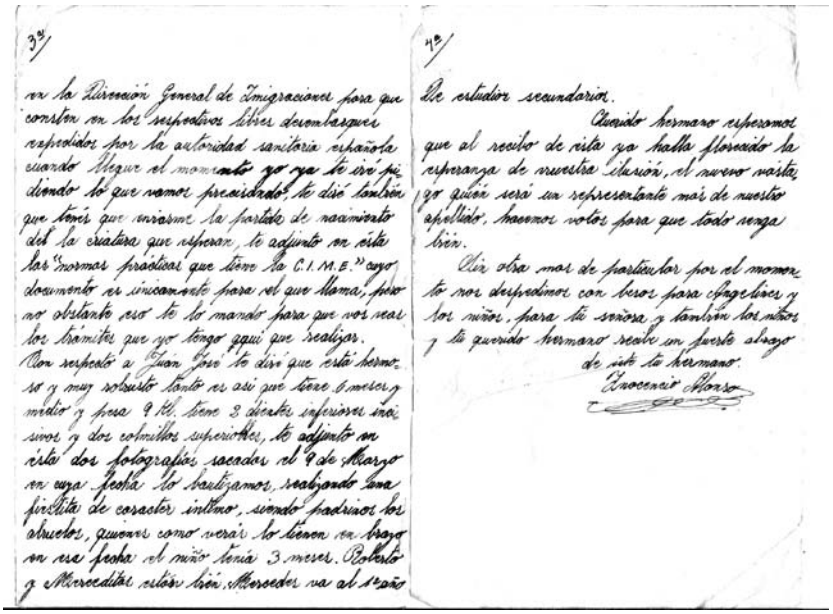
Carta sobre el envío de penicilina.

De esta carta tan sólo conservo un fragmento, es curioso sobre todo el tipo de papel. Es papel cebolla, y lo enviaban para que no pesase más de la cuenta la carta y saliese más caro enviarla. Reproduzco un fragmento:

> "…Procura mandar lo más pronto posible, porque estos trámites son un poco largos.
>
> Vamos a hacer las cosas despacio, pero bien hechas, es preferible tardar un poco más y que no se nos presenten obstáculos a último momento.
>
> Sobre lo que me dices de la casa, yo creo que vender una sola parte sería una gran torpeza económicamente.
>
> La casa tienen que venderla entera y se reparten la mitad cada uno y Angelines con su parte puede comprar otra más chica para ella.
>
> Porque no es justo que siendo vos el que peor estás, y que vas a precisar dinero tengas que perjudicarte, eso tiene que comprenderlo nuestra hermana, ella tiene un porvenir mejor que el tuyo, o de lo contrario valúen la casa por medio de una persona que entienda y que ella te pague la parte tuya.
>
> Y si no puede y los suegros de ella son pudientes, que le faciliten ese importe, y después se arreglará con ellos. Eso querido hermano, ustedes verán como se arreglan, yo no hago nada más que darles un consejo, sin querer perjudicar a ninguno de los dos.
>
> Porque tú sabes que en estos viajes siempre se originan gastos yo quisiera que cuando me contestes me digas cuanto puede valer la casa de nuestros padres, los gastos que se originen en esta los pago yo porque yo también pienso hacer un salón en la casa para el negocio y se me van a originar muchos gastos sino yo podría darte una ayuda más.
>
> Sin ninguna otra novedad me despido con besos para nuestra hermana y sobrinos, igualmente a tu esposa y tus hijitas y tú querido hermano recibe un fuerte abrazo de este tu hermano:
>
> Inocencio Alonso"

Este fragmento de carta carece de mucha importancia, es más bien de carácter testimonial. El primer párrafo del fragmento aún no he logrado identificarlo con algún hecho concreto, habla de trámites… pero no sé con exactitud a qué trámites se podrá referir exactamente.

La segunda parte de la misiva corresponde a la partición de la herencia que tan sólo constaba de una casa en la plaza de Tábara. En esas líneas se demuestra la generosidad de Inocencio a favor de su hermano, el más desventajado, dado que mi abuelo por aquel entonces estaba casi recién salido del sanatorio. Por lo que sé, al poco de salir del sanatorio falleció su madre, y a causa de eso se repartió la herencia entre hermanos.



Carta de Inocencio Alonso, año 1957.

"… en la Dirección General de Inmigración para que consten en los respectivos libres desembarques expedidos por la autoridad sanitaria española cuando llegue el momento yo ya te iré pidiendo lo que vamos precisando, te diré también que tenés que enviarme la partida de nacimiento de la criatura que esperan, te adjunto en ésta las normas prácticas que tiene la C.I.M.E cuyo documento es únicamente para el que llama, pero no obstante eso te lo mando para que vos veas los trámites que yo tengo aquí que realizar.

Con respecto a Juan José te diré que está hermoso y muy robusto, tanto es así que tiene 6 meses y medio y pesa 9 kilos, tiene 2 dientes inferiores incisivos y dos colmillos superiores, te adjunto en ésta dos fotografías sacadas el 9 de Marzo en cuya fecha lo bautizamos, realizando una fiestita de carácter íntimo, siendo padrinos los abuelos, quienes como verás lo tienen en brazos, en esa fecha el niño tenía 3 meses. Roberto y Merceditas están bien, Mercedes va al primer año de estudios secundarios.

Querido hermano, esperamos que al recibo de ésta ya haya florecido la esperanza de vuestra ilusión, el nuevo vástago quién será un representante más de nuestro apellido, hacemos votos para que todo venga bien.

Sin otra más de particular por el momento nos despedimos con besos para Angelines y los niños, para tu señora y también los niños, y tú querido hermano recibe un fuerte abrazo de éste tu hermano:

Inocencio Alonso".

Esta carta está fechada en junio de 1957, pese a no disponer de las dos páginas iniciales, el niño del que habla Inocencio en esa carta, su hijo, nació en enero de 1957, y aquí dicen que tiene seis meses por lo que entiendo que es de últimos de junio de 1957.

Fotografía adjunta a la carta sobre el bautizo del hijo de Inocencio.

En el primer párrafo de la misiva, mi tío habla acerca de unos trámites burocráticos en la Dirección General de Inmigración. Por lo visto, mi abuelo Pepe tenía pensado intentar otra vez ir a Argentina, pero esta vez se echó voluntariamente atrás, dado que tenía ya tres hijas de edades distintas. El resto de este fragmento de carta que conservo, está dedicado a la descripción del nuevo hijo de mi tío Inocencio, y a dedicarle palabras llenas amor fraternal a mi abuelo Pepe.

La siguiente carta es la enviada en 1964 por Mercedes, que es hija de Inocencio, y por su padre, dirigida a mi abuelo y a su familia. El contenido de esta carta es de ámbito familiar, al fin y al cabo solo cuentan cosas referentes a la familia, pero lo que más interesa de esta carta, es cómo en 1964, décadas después de la marcha de mi tío a Argentina, es escrita esta carta con la misma calidez y afecto como si conviviesen en la misma casa ambas familias, dado que por ejemplo Mercedes tiene palabras muy sentidas para sus primos sin haberlos conocido, e Inocencio, lejos de mostrar que la distancia es el olvido, él sigue preocupado por su familia, décadas después. El valor moral y sentimental de estas cartas es infinito dado las palabras de nostalgia, cariño… que dedica esta familia a sus parientes.

Tío Inocencio siguió viviendo en Argentina y murió allí, pero su último sueño era regresar a España y reencontrarse con lo único que quedaba de su familia, su hermano pequeño *Pepín*, es decir mi abuelo José. Para ello mi abuelo les pagó el pasaje en avión a él y a su mujer. Se los pagó porque la situación económica cambió totalmente. A diferencia de la situación de finales de los cuarenta, ahora España era el país rico frente a una Argentina cada vez más pobre y decrépita. Después de haber salvado la vida de su hermano enviando penicilina para salvar de una muerte segura a mi abuelo, era justo tener un "detalle" y hacer que se cumpliese una de sus últimas voluntades. En las navidades de 1980, Inocencio y su mujer llegaron al aeropuerto de Barajas, no fue necesario mediar palabra, en cuanto las miradas de Inocencio y de su hermano se cruzaron a lo lejos, pese a no haberse visto desde que Pepe era un niño, corrieron ambos el uno hacia el otro y se fusionaron en un gran y emotivo abrazo cubierto por una emoción inexplicable. Tal vez sea indescriptible, según contaban, describir lo que sintieron ambos en aquel momento.

Carta enviada desde Argentina por Mercedes, hija de Inocencio, en 1964.

Reencuentro de los hermanos Inocencio y José en 1980.

Tras una estancia en Zamora de dos meses, en la que visitó su pueblo natal y a sus amigos de la juventud, y a su familia. Tuvo que partir otra vez hacia la Argentina, allí tenía a sus hijos. La despedida fue también emotiva, pero esta vez demasiado dolorosa.

Al poco tiempo de regresar a Argentina, Inocencio fallecía, pero habiendo cumplido su último sueño, regresar a la tierra que le vio nacer, y ver al único hermano que conservaba. Pepe murió años después, no

Junto a estas líneas, los dos hermanos aparecen reencontrados: el caballero con gafas es mi abuelo, el que no las tiene es su hermano Inocencio.

pudo ir a Argentina como él deseaba para conocer a sus sobrinos, por que su estado de salud no le permitiría soportar un viaje de tal magnitud.

EMIGRACIÓN DE LA FAMILIA ANTÓN VARA A ARGENTINA Y A FRANCIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

En los apartados anteriores, hemos venido hablando de la emigración en la familia de mi abuelo materno. Pues bien, los dos siguientes apartados trataré de exponer en pocas líneas la historia emigración de la familia de mi abuela materna, digna también de mención en esta exposición.

La familia Antón Vara también era natural de la villa de Tábara. A principios de siglo, en 1910, estaba formada por el cabeza de familia, Domingo Antón Taboada, su esposa Isabel Vara Arias y por dos hijos aún, el pequeño Gabriel y la recién nacida Julia. Esta familia, al igual que en la de mi abuelo, tuvo que soportar una buena tasa de mortalidad infantil dadas las circunstancias sanitarias de principios de siglo, eran muchos los hijos de la familia que no pudieron pasar de los dos años de edad. Tal vez sea esta la razón, la penosidad de la condiciones de vida en la Tábara de principios de siglo XX, las que forzaron a emigrar a mi bisabuelo Domingo a Argentina durante un tiempo en busca de mejores condiciones para su mujer y sus dos hijos que se quedaron en Tábara. Cogió el barco en Vigo en 1910 y se marchó a “hacer las Américas”. Estuvo trabajando en Buenos Aires en la hostelería, en una cafetería que aún hoy día sigue siendo famosa allí, una cafetería de alto postín. Tas una temporada allí y tras conseguir unos pequeños ahorros, regresó a España, dada la añoranza mutua por su familia. Aquí llegó y siguió con su vida humilde pero segura, trabando de labriego y en el telar, hacía las mejores mantas de toda la zona.

Fotomontaje de la familia Antón Vara realizado en Buenos Aires en 1910.

Sobre estas líneas, el padre de mi abuela Elena, el bisabuelo Domingo en Buenos Aires en 1910.

En esta foto aparecen retratados los miembros de la familia Antón Vara en 1910. Se puede apreciar como en la parte inferior derecha de la fotografía, unas letras en el cartón que demuestran que la foto está sacada en Buenos Aires "Paranzini Hnos, Corrientes 4455. Buenos Aires". Aunque en realidad la foto es un fotomontaje de la época, dado que obviamente, la madre y las dos criaturas no estaban en Argentina, sino en Tábara, son clichés distintos y superpuestos.

En 1921 nace mi abuela Elena, la pequeña de la familia. En 1926 muere la madre, mi bisabuela, de lo que antes llamaban un "cólico miserere"[2], y Domingo ha de sacar adelante la familia el sólo. En 1931 decide emigrar de nuevo, esta vez para El Havre, en Francia, con sus hijas Helena y Julia; su hijo Gabriel ya estaba casado. Cogen el tren en Medina del Campo en 1931 y llegan a El Havre a casa de la hermana de Domingo, María, que ya estaba viviendo allí. Allí Domingo y su hija mayor Julia trabajaron en una cordelería, ganando un jornal digno. Mientras tanto mi abuela que contaba con diez años

[2] Oclusión intenstinal producida por retorcimiento de un asa intestinal, apendicitis o hernia estrangualada. En aquellos tiempos conducía irremisiblemente a la muerte. (N.E.)

Libros que compró Julia a su hermana en San Sebastián para que pudiese ir a la escuela y estudiar.

de edad, se dedicaba a ir a la escuela allí, en El Havre, aún hoy día, recuerda a la perfección la canción que cantaban en el colegio y los juegos mientras jugaban al balón, pese ha haber trascurrido más de 70 años. Allí aprendió bastante bien el francés, pese a estar allí tan sólo seis meses. Un buen día, cuenta mi abuela, que estando en casa con la tía María, vieron llegar de lejos a su padre y a su hermana Julia antes de hora. Entonces la tía María salió despavorida hacia ellos mientras decía “ay mi hermanico, que ya lo han despedido, hay pobrín…”. Esa imagen tan dura, se le quedó grabada a mi abuela en su mente pese a lo pequeña que era entonces.

E Nº 022121

Excmo. Sr. Director General de Seguridad:

El INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACION, por delegación del emigrante cuyos datos de filiación se consignan en la presente solicitud, y a tenor de lo dispuesto en la Norma 5.ª de la Circular n.º 328, de fecha 30 de Noviembre de 1957, (B. O. del E. de 9 de Diciembre),

SUPLICA de V. E. la oportuna autorización para que dicho emigrante pueda salir de España por la frontera de ....., con destino a FRANCIA, haciendo constar a tales efectos que dicha petición obedece a EMIGRACION, así como que el interesado reune las condiciones prescritas en el art.º 1.º, apartados 1 al 7, del vigente Reglamento de Emigración, por lo que este Instituto le considera como tal emigrante.

FILIACIÓN DEL INTERESADO

Nombre Julia, apellidos Antón Vara, hijo de Domingo y de Isabel, nacido el día 30 de Enero de 1911, natural de Tábara, provincia de Zamora, de estado soltera, profesión sirvienta, vecino de Tábara ( ) con domicilio en Abrazanosas, n.º 6, pasó, provisto de pasaporte SERIE "E", Número, expedido por ..... de 19 ..... con fecha ..... de 19 .....

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 7 de Diciembre de 19 59

EL JEFE DE LA SECCION DE INFORMACION Y GESTION,

Modelo aprobado por la Dirección General de Seguridad (Ol.º núm. 793, de 23-1-1958)

DON MANUEL TARDENSO BORRALLO, SARGENTO CHAPISTA DE PUESTO de la Guardia Civil de esta residencia, perteneciente a la 10 79. Comandancia de ZAMORA.

CERTIFICO: Que doña JULIA ANTON VARA de 48 años de edad, hija de Domingo y de Isabel, natural de Tábara, provincia de Zamora, con residencia actualmente en la demarcación de este Puesto, durante su permanencia en la misma ha venido observando buena conducta moral, pública privada y religiosa, estando considerada afecta a las normas del Nuevo Estado.

Y para que surta sus efectos en SALIDA a Francia mediante contrato de trabajo como sirvienta.

a petición de parte interesada, y al sólo objeto indicado, expido el presente en Tábara, a los diez días de Noviembre de mil novecientos cincuenta y nueve.

El Comandante de Puesto

(Sello)

Sin necesidad de solicitar el sello Pro Huérfanos de este Cuerpo.

Documentación de la tía Julia para emigrar a Francia en 1959.

Con todo esto, tuvieron que preparar el equipaje y regresar hacia Tábara, a seguir dedicándose a la labranza y al telar, que por lo menos proporcionaba recursos suficientes para comer.

EMIGRACIÓN DE JULIA ANTÓN VARA A SAN SEBASTIÁN Y A FRANCIA

Julia Antón era la hermana mayor de mi abuela Elena. Tras regresar de Francia, en 1933, le tocó emigrar de nuevo, esta vez a San Sebastián. Allí trabajaría de lo que se dedicó toda la vida, a servir en casas. En San Sebastián trabajó para una familia pudiente de allí. Allí pasó todo el tiempo trabajando hasta el final de la guerra. De allí sacaba muchos recursos, suficientes para proporcionarle a su hermana entre otras cosas libros para que no le faltase de nada en Tábara, y pudiese tener un futuro mejor estudiando.

Toda la guerra la pasó allí trabajando y resistiendo la difícil situación, aguantando entre otras cosas el acoso de los aviones bombarderos y el estrés de la guerra en esa zona. Contaba mi tía, que iba a coger leche para los señores a donde la repartían los comunistas, y decía que cuando iban a por leche durante la guerra para los señores de la casa, se encontraban con largas colas de gente para obtener leche. La leche escaseaba y la repartían los milicianos y comunistas, y estos se negaban a entregarles la leche a los sirvientes, le decían que fuesen los amos a buscarla. Pese a la situación de guerra, mantenía comunicación con Tábara y su familia mediante carta.

Terminada la guerra, Julia regresó a Tábara, y en su lugar, fue mi abuela a San Sebastián a trabajar a una pensión en 1940. Al año y medio regresó también a Tábara.

Fue a mediados de 1945 cuando Julia decide emigrar al extranjero, concretamente a Francia, a El Havre, lugar donde residían unos familiares, y lugar donde años antes había estado trabajando con Domingo su padre y su hermana Elena. Así que sería la segunda vez que emigrase al extranjero. Allí estuvo trabajando para un señor muy poderoso de entonces y era de color, “Monsieur Main”.

Procuraba venir todos los años a Tábara, y cada vez que llegaba, era una alegría para todos sus familiares y vecinos, pero especialmente para sus dos sobrinas pequeñas, las hijas de Elena, Isabel y Josefa. Cada año que venía éstas estaban impacientes un mes antes, pues cada vez que venía, además de traer todo tipo de cosas inusitadas para la España de la autarquía, como chocolate, mantequillas, dulces, todo de Francia, además traía la maleta llena de amor e ilusión para toda su familia. El día que llegaba a Tábara era una auténtico día de fiesta, en especial para sus pequeñas sobrinas.

Julia aportaba todo tipo de ayudas a la familia de su hermana y a su padre. Aún habiendo fallecido su padre no dejó de enviar dinero para ayudar en lo posible a una familia con necesidades, como casi todas las familias españolas de la posguerra, gracias a Julia, sus sobrinas eran unas de las pocas niñas privilegiadas que por aquel entonces podían merendar y comer productos tan escasos, inaccesibles para la mayoría y tan básicos hoy día, como el chocolate o la mantequilla.

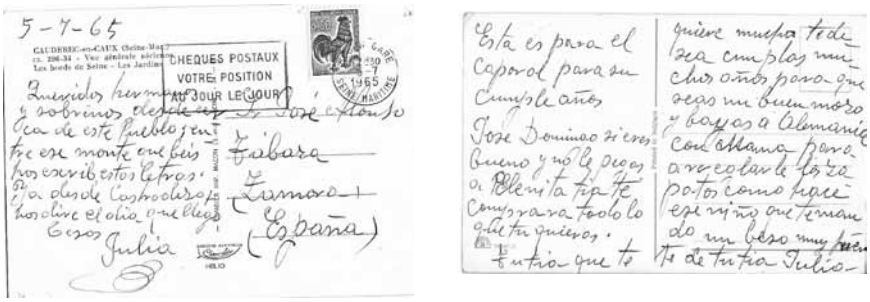
Tras unos años en El Havre y debido a unas desavenencias con los señores de la casa, Julia decide ir a trabajar a casa de una importante farmacéutica en Barcelona. Allí trabajaría unos años hasta 1959, logrando a la vez que unos ahorros para ayudar a la familia en Tábara, una gran amistad con la familia para la que trabajaba, dado que hasta años más tarde fueron a visitarla a Tábara.

En 1959 decide regresar por tercera vez a Francia. Allí siguió trabajando de lo que había trabajado siempre, sirviendo en casas de gente pudiente. Nunca dejó de comunicarse con su familia en Tábara, ni mucho menos dejó de colaborar en los gastos de su familia.

Estos documentos son la solicitud del pasaporte serie E para emigrar a Francia. La segunda hoja corresponde a la certificación de la buena conducta de Julia conforme a “las normas del nuevo estado” y por ser persona religiosa y de moral probada. Esto es muestra de que el régimen estaba atento al movimiento migratorio, especialmente con lo que ha Francia respecta, por si se “colaba” algún exiliado político.

Estas son postales enviadas por Julia a sus sobrinos, curiosamente, mientras la madre de los pequeños y su hermana mayor estaba en Alemania trabajando, de ello habla en una de ellas.

Julia se jubiló a finales de la década de los 70, y fue cuando regresó de El Havre, y pasó toda su vida de jubilada en Tábara y en Zamora. Julia pasó toda su vida laboral activa de emigrante en otras tierras. Sólo regresó cuando dejó de trabajar.



Postales enviadas por la tía Julia desde Francia.

EMIGRACIÓN DE ISABEL ALONSO ANTÓN A SAN SEBASTIÁN Y A ALEMANIA

Mi madre, Isabel, pertenece a la tercera generación de emigrantes. Al igual que sus antecesores, ella también tuvo que emigrar para buscar una vida mejor para ella y para su familia. Mi madre emigró en primer lugar a Valladolid, poco más tarde a San Sebastián, y posteriormente a Alemania.

Siendo muy joven, casi una niña, con catorce años, mi madre fue a trabajar a Valladolid, a cuidar a un niño. Había terminado los estudios básicos en la escuela, y la familia necesitaba ingresos para alimentar a toda la prole. A mi madre no le quedó más remedio que coger la maleta y aceptar ese trabajo que le había conseguido un tío que vivía cerca de Valladolid.

Allí trabajó unos seis meses, pagándole un salario de doscientas pesetas y por supuesto sin seguridad social, dado que era una menor. Reunía todos los requisitos era mujer y menor, y en la España de entonces eso suponía una situación civil poco favorable a tener derechos, el único reconocido era trabajar, no quedaba otra, era necesario.

Tras estar esos seis meses trabajando en Valladolid, la tía Julia le buscó un trabajo mejor remunerado en un restaurante de San Sebastián. Allí cobraba más, unas quinientas pesetas, y las condiciones laborales, a poco, eran mejores que en Valladolid. En San Sebastián, mi madre estuvo trabajando en un restaurante de ayudante de cocina, allí el salario era de quinientas pesetas que le pagaban en 1963, y a mayores le daban de comer en el restaurante. La pequeña Isabel, estaba prendada de aquella ciudad tan hermosa y moderna, de San Sebastián.

Estas son las postales que mi madre enviaba a casa, a Tábara, desde San Sebastián, debajo de cada una las correspondientes caras fotográficas de las postales.

En la primera dice: *"Mamá te mando una vista de la Avenida de España*[3]*, esto es el final, lo que da al paseo de los fueros y al Hotel María Cristina, sabes como están las calles, llenas de banderas para saludar al Caudillo que todavía está aquí. Escribid pronto. Besos: Maribel"*.

En la segunda dice: *"Mamá, para que te hagas una idea cómo era el Buen Pastor*[4]*, es idéntica que ésta, hoy es preciosa y ahora con la cantidad de coches que pasan por ahí más, y por la noche cuando está iluminada que salen unos resplandores por la torreta de arriba es maravilloso si pudiéramos algún día venir a vivir para aquí… Bueno besos para todos de: Maribel"*.

[3] Hoy Avenida de la Libertad. (N.E.)

[4] Se refiere a la Catedral de San Sebastián, objeto de una de las postales. [N.E.]

Postales que enviaba mi madre desde San Sebastián.

Estas postales resumen claramente la sensación de la joven Maribel, recién salida de Tábara con tan sólo catorce años, estaba obnubilada con la grandiosidad de una ciudad tan hermosa.

Tras un año y pico en San Sebastián, decide regresar a Tábara, pero no para quedarse, sino, para empezar a tramitar los papeles y las gestiones oportunas para emigrar a Alemania junto a su madre. Era necesario pedir permiso a la autoridad competente, que expidiesen los pasaportes…

Un buen día de junio de 1964 tuvieron que partir mi madre y mi abuela Elena. Mi madre tenía diecisiete años. En Tábara, en la plaza, unas cuantas familias despedían a las ocho personas que se iban a ir al extranjero a trabajar para que cuando regresasen, esas familias pudiesen vivir mejor. Mi madre y mi abuela se despedían de los suyos, cuando se dieron cuenta que faltaba alguien, el hijo pequeño. El coche tenía que partir con los ocho tabareses, cuando alguien encontró al pequeño de tan solo seis años en la iglesia, pidiendo a Dios entre sollozos que nada malo les pasase a su madre y a su hermanita. Encontrado el pequeño, la despedida fue difícil, todos los allí presentes sabían que no se iban a ver en una temporada muy larga, o en muchos años tal vez. El coche partió rumbo a Zamora.

Allí, la Delegación Diocesana de Migración había organizado un tren que lleno de gente de los pueblos de la provincia de Zamora, partiría rumbo a países de Europa occidental. En esos países, la Segunda Guerra mundial había producido una brecha demográfica, faltaba gente que hubiese nacido en la década de los cuarenta, como mi madre, que nació en 1947. Había que suplir ese hueco con mano de obra extranjera, y en ese caso la mano de obra del sur de Europa, por lo visto, resultaba muy rentable y eficiente. El tren salió lleno de mano de obra zamorana, aquel día de junio de 1964. Fue directo hacia París, allí los pasajeros se repartieron en trenes conforme al destino laboral asignado. Unos se quedaban en París, otros tenían que partir rumbo a Bruselas. Mi madre y mi abuela tuvieron que seguir rumbo a Colonia, en Alemania. Allí se acababa el trayecto, y ellas dos junto a Mari, una compañera de Cibanal de Sayago, tuvieron que ingeniárselas y cogieron como pudieron un tren rumbo a Hanover. Por confusión se metieron en un tren con dirección a Italia, pero gracias a que aún no había partido, pudieron rectificar y subirse, esta vez sí, en un tren rumbo a Hanover. Allí les esperaba a las tres un intérprete, que las llevó a Goslar, a la residencia en la que iban a vivir, y las llevó a la fábrica en la que tenían que trabajar. El primer destino de mi madre y de mi abuela fue Goslar. Allí trabajaron en una fábrica de ropa, junto a muchos más españoles, tres mil españoles en total había en la fábrica. Las condiciones laborales, eran a juicio de ellas óptimas. Trabajaban ocho horas en jornada partida, por un salario mensual de veinticinco mil pesetas. Tenían incluso media hora de descanso a media mañana para tomar algo de comer para resistir la jornada. Los capataces, según cuenta mi madre, les trataban fenomenal a todos los trabajadores. Cuentan de un ingeniero de la fábrica encargado de su sección, que cada vez que las veía por las calles de Goslar, se paraba a saludarlas con un elegante gesto levantándose el sombrero.

Allí vivían en residencias concertadas por la delegación de migración española. Estaba regentada por un matrimonio. Estaba ubicada en lo alto de un monte, y durante la guerra fue el hospital de la Cruz Roja de Alemania, por eso no fue bombardeada la ciudad de Goslar. A un lado de ese monte una valla cortaba el territorio, era el "telón de acero" que separaba las dos Alemanias, ya que Goslar estaba situada en el borde oriental de la República Federal de Alemania (RFA). Un día cuenta mi madre, que lograron cruzar la primera alambrera y caminaron para ver de cerca la verdadera división del planeta. Cuando llegaron a la residencia y lo contaron, los dueños de la residencia les reprendieron, advirtiéndoles del peligro de poder haber sido tiroteadas por guardias, o electrocutadas por vallas eléctricas, o de haber creado incluso un conflicto diplomático. En la residencia convivían en habitaciones de cuatro personas con literas, calefacción… con todas las comodidades, y la comida era bastante buena. Un autobús iba a buscar diariamente a los trabajadores a la

residencia para llevarlos al centro de trabajo, ya que había una gran distancia entre la residencia y la fábrica, unos siete kilómetros. El día que perdían el autobús, era un gran fastidio, ya que tenían que recorrer la distancia a pie, lo cual era una faena sobre todo en invierno, ya que estaba nevada la carretera y se tenían que desplazarse en una especie de trineos para bajar hasta Goslar. Cuenta mi madre que un día, regresaban Mari y ella de la ciudad y habían perdido el último autobús y les tocó ir andando a la residencia, cada vez se hacía más de noche y por lo visto andaba suelto por aquellos montes un peligroso asesino que la policía andaba buscando, las jóvenes, presas del pánico, y ante la presencia inexorable de la noche, corrieron a toda prisa hasta la residencia. Otra historia que cuenta mi madre es la de la tendera de una pastelería debajo de la montaña, a la que siempre que iban a comprar el pan para el bocadillo del trabajo. Esta mujer siempre le contaba apenada a mi madre, la historia de su familia, toda su familia había quedado presa en la República Democrática de Alemania, y no se habían visto desde hace más de veinte años y ella vivía sola en la RFA, cuenta mi madre que ella estaba muy triste y que en ocasiones lloraba de pena al no tener a los suyos cerca.

Mi madre, pese ha haber estado en otras ciudades de Alemania, cuenta maravillas de Goslar. Esta ciudad del tamaño aproximado de la ciudad de León, había sido sede de la Cruz Roja durante la guerra y por ello no fue bombardeada por las tropas aliadas, consecuencia de ello era su perfecto estado de conservación, y de la fisonomía original de sus calles.

Mi madre y mi abuela trabajaron en Goslar para la empresa textil Karstadt. Mi madre era la responsable de una máquina encargada de coser bolsillos para abrigos y ropas. Mi abuela se ocupaba de coser forros para abrigos con una máquina encargada de tal menester.

Mi abuela empezó a tramitar desde Goslar y mi abuelo desde Tábara el ingreso de sus hijos pequeños que estaban en Tábara con su padre, mi abuelo, en un colegio mediante beca que concedía, a todos los hijos de los que estaban en el extranjero trabajando, como es el caso de mi abuela, la Comisión Católica Española de Migración. Tras muchos trámites y pareciendo que al final todo iba a salir bien, no le concedieron el colegio ni beca alguna, pues mi abuela a los tres meses de llegar a Alemania, en septiembre, tuvo que regresar a Tábara, pues acababa de fallecer su cuñada que era quien velaba en parte por sus hijos. Así que con lo poco que había ahorrado, tuvo que preparar la maleta y regresar de nuevo a Tábara, dejando sola a mi madre allí.

Mi abuela regresa, pero mi madre continúa trabajando en Goslar para la fábrica de la Karstadt. Mi madre, Isabel, cumple el año de contrato, y se lo renuevan. Sigue trabajando allí, hasta que por mediación de Florentina, la hermana de Mari, la amiga de Cibanal, consiguen ambas, Mari y mi madre, un trabajo en otra ciudad, Düsseldorf, en una empresa textil, pero ésta no fabrica

ropa, sino hilo. Allí ganaban más dinero y en mejores condiciones aún, así que deciden trasladarse allí a esa ciudad que le ofrecía más posibilidades al ser más grande y poblada. Allí trabajan para la empresa Kangarst. Al principio están tres semanas de aprendices para conocer el manejo de las máquinas con las que tienen que trabajar. Al asignarles las máquinas y el trabajo a desempeñar, Mari, la amiga de mi madre, se niega a aceptar el puesto que le asignaron pues se trataba de manejar unas grandes planchas que producían un vapor bastante dañino para los pulmones, así que se niega, exige al encargado que le asignen una máquina que manejaban los hombres. Esa máquina consistía en que cada cierto tiempo había que quitar velozmente unas bobinas de hilo de unos rieles. El encargado le explicó que esa máquina sólo la podían manejar hombres, que no era para mujeres. Ella al oír eso se empecinó aún más, tanto que al final el encargado consciente de que no podría ni sabía manejarla le retó a que si hacía el trabajo de quitar esas bobinas en menos tiempo que el hombre, le asignarían ese trabajo, Mari aceptó. La voz se corrió por la fábrica, y como si de un combate de boxeo se tratase, una masa de trabajadores de la fábrica se agolpaba alrededor de la máquina para ver la "competición". La gente pensaba que no había ni una remota posibilidad de que Mari venciese, pero lo cierto es que sin conocer tanto como el varón de la máquina ganó, quitando más rápido que nadie las bobinas, por lo que al encargado no le quedó más remedio que retractarse y concederle el manejo de otra máquina igual. Sólo así se libró de trabajar con la plancha.

Mi madre se encargaba de una máquina, la cual hacía de un montón de lana un hilo tosco y aún poco trabajado, función parecida a la que tradicionalmente hacen las hilanderas con el huso y la rueca. Isabel, mi madre, controlaba esa máquina y si en algún momento el hilo se rompía, con un ligero y ágil chasquido de dedos tenía que reparar el hilo, según bajaba. Inmediatamente el hilo quedaba pegado.

Un día, mi madre debido a una broma inocente pero fuerte de un compañero de fábrica y gran amigo de ella, se desmayó y a punto estuvo de perder la vida atrapada por la máquina, de no ser por que otro trabajador paró la máquina. Los gerentes se enteraron de lo sucedido y llevaron al joven al despacho para firmarle el finiquito y despedirlo. Mi madre, gran amiga de él y de su mujer, acudió una vez recuperada del vahído a la oficina, rogándoles a los jefes que no lo despidiesen, pues mi madre comprendió la ausencia de mala fe en el comportamiento de su amigo. Los jefes, comprendieron y al final no lo despidieron. A punto estuvo de costarle el empleo al joven.

Mi madre no dejó en ningún momento de mantener contacto con su familia. Continuamente se escribía cartas pero no sólo con sus padres y hermanos que estaban en Tábara, también con Julia, su tía que vivía y trabajaba en

Francia, en El Havre, y también con su familia de Argentina, en especial con su prima Mercedes.

Esta es una de las cartas que mi madre enviaba a Tábara desde Düsseldorf:

"Düsseldorf-17-9-67

Queridos papás y hermanitos: me alegro que al llegar ésta a vuestras manos estéis todos bien. Yo bien gracias a Dios.

Ayer viernes recibí vuestra carta, no os escribí antes por esperar a ver si escribían a Mari, a ver que decía Florentina, según pone la carta hoy sábado estuvo en esa ya me diréis cuantos días estuvo con vosotros. Mamá, creo mi vestido ya se lo darías terminado, estamos deseando que llegue el sábado para que venga y nos cuente cosas de España y nos traiga cosas. Mamá, no se si ella te diría, le encargué una sortija, le di 500 pesetas, de esas que me gustaban tanto como la de Santi. Bueno que el sábado estaremos todas contentas con nuestras cosas. Ahora os contaré algo de mí.

Me decís que no me acordé del cumpleaños de Pepi, pues la verdad sabía que era en Septiembre pero no sabía que día. Ahora ese día si me acordé pues tía Julia me escribió y me decía que el día 11 era el cumpleaños de Pepi pero ya no tenía tiempo. Mamá a ver si haces una cosa que yo te diga. Este mes creo me pagaran bien pues trabajamos todos los días dos horas más, o sea, extras y los sábados. Quiero que le compres a Pepi una sortija en mi nombre, la mía costó 450 así se la coges. Ya sabes como es, con una piedra cuadrada estilo solitario en pequeño, pobre mi niña no acordarme de su cumpleaños. Bueno ya sabes, el día que vayáis a por la cocina a Zamora se la compras, se la regalo yo por su cumpleaños. Las fotos me gustaron mucho se las enseñé a mi maestro, dice: ¡qué hermana más guapa tienes! Que ganas tengo de veros a todos y Jose que tal con su bici, decidle a ver si me deja la bici algún día cuando vaya, para ir a la Folguera, si no quiere que me lo diga.

Bueno, creo no tengo nada más que contaros, yo ahora trabajo mucho. Esta semana andamos las dos cansadas, después el otro día vino la Froilan Pitas, la encargada, y nos dice que teníamos que cambiarnos de habitación, porque la otra era muy fría y la calefacción no anda bien, fíjate, después de salir allá a la cuatro de trabajar, hasta la once cambiándonos de habitación, los sábados trabajamos hasta la una y entramos a las seis de la mañana. Bueno, nada más, voy a escribir a tía Julia hoy que tengo tiempo. Escribid pronto. Esta semana tardaste más. Mamá dime cuando viene Agustín. Recibid un fuerte abrazo de esta que está deseando veros y no os olvida un momento:

Maribel Alonso"

Mi madre estaba cómoda con su situación en Düsseldorf. La trataban fenomenal, pero el problema es que tenía a la familia lejos. En Alemania tenían el Centro Español. Eran un conjunto de locales en un edificio de titularidad del gobierno español, donde los trabajadores y trabajadoras iban allí a sentirse un poco más cerca de su casa. Con frecuencia organizaban bailes, festejos

Sobre estas líneas, a la izquierda mi madre Isabel en una plaza de la ciudad de Goslar.

Fotografía de mi madre y mi abuela camino de Goslar desde la residencia, al fondo montaña en la que estaba ubicada la residencia, esta foto nos da una aproximación del camino que tenían que recorrer para ir a la fábrica. Año 1967.

con sabor español… pero también daban clases, de guitarra, de idiomas… mi madre sabía hablar perfectamente el alemán pues a aparte de que estuvo trabajando allí muchos años, aprendía alemán en el Centro Español. También el Centro Español organizaba excursiones por toda Alemania y parte de Europa para que los trabajadores conociesen mundo. Mi madre quedó prendada de las calles de Bruselas, pues en uno de esos viajes, fue a Bélgica. En otra ocasión quedó horrorizada de la visita a un campo de concentración del nazismo. En una ocasión, el mes de vacaciones decidieron todas las amigas ir de vacaciones, y como por aquel entonces estaba de moda, en Alemania, ir de veraneo a Baleares, no lo dudaron y cogieron las maletas rumbo a Palma de Mallorca, allí disfrutaron de unas vacaciones como si fuesen auténticas "guiris"[5] en su propio país. Cuenta mi madre que delante de su entrada en el aeropuerto de Palma, entró el turista un millón al que le concedían un premio y salía en la prensa. Por poco les toca a mi madre y a sus amigas.

La fábrica para la que trabajaba mi madre en Düsseldorf tuvo que trasladarse a la cercana cuidad de Munchenglap[6], pues el lugar donde estaba ubicada,

[5] En España, popularmente, turista extranjero. (N.E.)
[6] El autor se refiere a la actual Mönchengladbach. (N.E.)

Mi abuela con una compañera a la puerta de la residencia de Herberghaus.

la fábrica, en Düsseldorf, era expropiado para la construcción de una moderna autovía para la ciudad, así que a la empresa no le quedó más remedio que trasladar la fábrica a Munchenglap. Allí estuvo mi madre trabajando el resto de tiempo en Alemania hasta su regreso a Tábara. Allí estuvieron en una residencia viviendo, hasta que, con una amiga que procedía de Gerona, decidieron irse a vivir a un piso de alquiler. A los veintidós años mi madre decide regresar a España, pues si regresaban antes de que cumpliesen los cinco años cotizados en el extranjero les devolvían todo, que entonces eran unas quinientas mil pesetas. Así te devolvían el dinero pero es como si no hubieras cotizado, pues esos años trabajados no cuentan para obtener pensiones de jubilación ni prestaciones sociales. Mi madre decide volver, emprende un largo viaje dejando en Alemania no sólo recuerdos y media vida, sino un sinfín de amigas y amigos y compañeras y compañeros de trabajo. Allí había comprado muchas cosas, sobre todo tecnológicas: un magnetófono, una lavadora, una nevera, un tocadiscos y una colección inmensa de vinilos, una televisión, una máquina de escribir, además las maletas, las ropas… evidentemente ese bagaje no podía llevarlo en tren, así que no le quedó otra, que cubrir el trayecto Munchenglap-Tábara en una vieja furgoneta Wolkswaguen, compartida con una familia que también iba rumbo a España, pero a Asturias, por donde pasaron antes de llegar a Tábara. Aquí todas esas maravillas tecnológicas que traía, eran muy difíciles de encontrar y más en un pequeño pueblo de la España profunda como Tábara. Tras dos días de un inagotable viaje, tras haber recorrido media Europa y gran parte de España, la furgoneta hace entrada en la plaza de la Villa, allí estaban esperando a la puerta la llegada de la joven Isabel, en seguida la familia se funde

Postal enviada por mi madre y mi abuela a Josefa, su hija felicitándola por el día de su cumpleaños.

en un efusivo abrazo con la joven, tras cuatro años y medio sin verla, desde luego, aquella tarde de 1969 fue muy emocionante para la familia, había tanto que contar, tanto que decir... Allí todos estaban maravillados por todo la que había traído. Televisión había casi únicamente en el bar del pueblo, y no digamos nevera y lavadora.

Cuenta mi madre, que un día que vino el tío de Valladolid de visita a Tábara, cogió mi madre el magnetófono, y con un grupo de gente del pueblo, alrededor de una camilla se pusieron a grabar sus propias voces y a reproducirlas. Las personas allí presentes quedaron maravilladas, como si de un truco de magia se tratase, aquello no lo podían concebir, causó gran curiosidad en parte del pueblo. Con el regreso de mi madre a la familia, regresó parte de la modernidad a esa España vetusta y decrépita. Vinieron desde nuevas ropas y modas, hasta distintos modos de entender la vida. Mi madre, puede que no sea correcto decirlo, pero pese a no haber cursado estudios superiores, esta experiencia vital le sirvió de mucho más, aprendió un idioma a la perfección, aprendió a desenvolverse en la vida… y gracias a eso, ha sabido ser una mujer luchadora en la vida y ha sabido plantarle cara a los problemas que en nuestra sociedad, más retrógrada por aquel entonces que la de cualquier otro país de Europa, y mucho más en esta provincia, ponía a las mujeres, y aún hoy día sigue poniendo.

COMISION CATOLICA ESPAÑOLA DE MIGRACION
DELEGACION DIOCESANA

Martín de los Heros, 43
MADRID-8

24-2-67

Sra. D. Elena ANTON VARA
TABARA (Zamora)

Distinguida Sra.

Recibo su carta que no he contestado ante por falta material de tiempo .

Referente a su venida le diré. Si solamente piensa estar una temporada y marchar, si podrían internarse, pero si ha venido definitivamente, yo lo podría hacerlo. Cuando los padres regresan unicamente pueden terminar el curso, pero ya al otro curso tienen que salir.

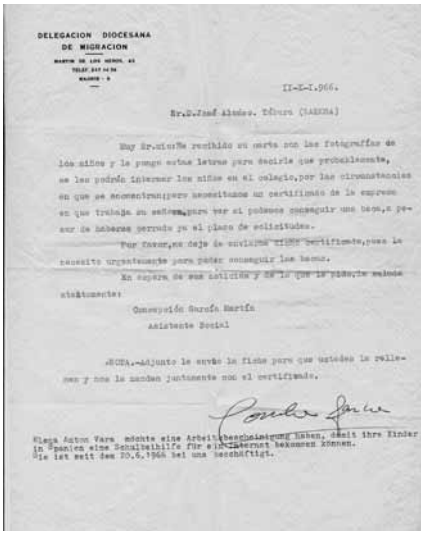
Siento mucho lo que le ha pasado quiera Dios solucionarle todo.

Un saludo afectusomo de

Por favor comunique lo que sea

Conaha GARCIA
ASISTENTE SOCIAL

Sobre estas líneas, telegramas (sic) enviados por la delegación de inmigración con el fin de tratar con mi abuela el ingreso de sus hijos menores en el colegio acordado.



DELEGACION DIOCESANA
DE MIGRACION

MARTIN DE LOS HEROS, 43
TELEF. 247 14 54
MADRID - 8

II-E-I.966.

Sr.D.José Alonso. Tábara (ZAMORA)

Muy Sr.mío:He recibido su carta con las fotografías de los niños y la pongo estas líneas para decirle que probablemente se les podrán internar los niños en el colegio,por las circunstancias en que se encuentran;pero necesitamos un certificado de la empresa en que trabaja su esposo,para ver si podemos conseguir una beca,a pesar de haberse pasado ya el plazo de solicitudes.

Por favor,no deje de enviarme dicho certificado,pues lo necesito urgentemente para poder conseguir las becas.

En espera de sus noticias y de lo que le pueda valer saludo atentamente:

Conceptión García García
Asistente Social

NOTA.-Adjunto le envío la ficha para que ustedes la rellenen y me la manden juntamente con el certificado.

Conaha García

Elena Anton Vara, möchte eine Arbeitsbeschäftigung haben, damit ihre Kinder in Spanien eine Schulbeihilfe für ein Internat bekommen können.
Sie ist seit den 20.6.1964 bei uns beschäftigt.

CONCLUSIONES: UNA FAMILIA ZAMORANA EN EL EXILIO ECONÓMICO

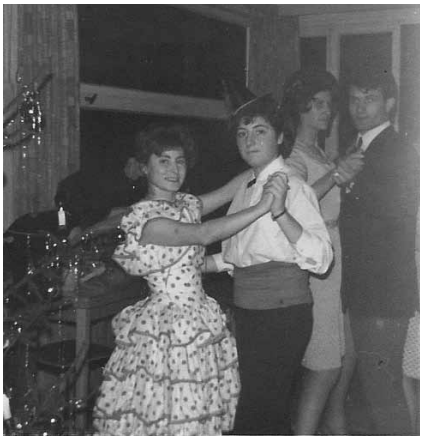
Tengo conocimiento, que desde mis bisabuelos, todos mis antecesores han tenido que emigrar, se han visto obligados a buscar mejores condiciones de vida en otros lugares, que no les ofrecía esta provincia. Han sido emigrantes en otras tierras, han pertenecido a la diáspora laboral, pero pese a ello siempre han vuelto a sus raíces. Fueron tratados como ciudadanos de hecho de esos países, con todos sus derechos, pero hoy día nos debemos de preguntar: ¿cómo tratamos a aquellos que vienen aquí por lo mismos motivos, por un futuro mejor para ellos y para los suyos? ¿Los tratamos con el mismo respeto con el que nos trataron? ¿Los tratamos de manera desigual porque la mayoría de esos inmigrantes no pertenecen a la cultura occidental?

A mi juicio, nuestros antecesores fueron tratados con respeto y dignidad, por lo general, allí donde fueron, ¿por qué no hacer nosotros lo mismo? España también fue un país pobre y su población tuvo que emigrar, si con nosotros se solidarizaron otras naciones ¿Por qué no hacemos lo mismo ahora y le devolvemos ese favor a la historia? Son despreciables los actos de xenofobia y racismo pensando que las patrias y las divisiones administrativas nos dan derecho a eso, pero nada más lejos de ahí, si la Tierra es patrimonio de la humanidad, tal vez las personas tengan el derecho a disponer de la Tierra. Las aves y los animales en general emigran de un lugar a otro libremente, pues nosotros, las personas, ¿no somos también animales para poder emigrar libremente?

En esta fotografía aparece mi madre con dos compañeros de la fábrica Kangarst de Düsseldorf. A ambos lados la máquina con la que trabajaba mi madre. Mi madre es la mujer de la derecha. Los otros dos compañeros son unos buenos amigos de Béjar.

Por otro lado, considero a modo de análisis coloquial, que nuestra provincia tiene un problema demográfico crónico que comparte especialmente con las provincias del oeste, León y Salamanca. Si mis antepasados tuvieron que emigrar porque aquí no había futuro, no había industria donde trabajar, no había infraestructuras rurales y agrónomas suficientes… si eso sigue sucediendo hoy día, posiblemente a mí, joven y estudiante, correré la

misma “fortuna” que mis parientes, me tocará emigrar a otras zonas de España en cuanto termine mi formación intelectual, pues aquí creo que sigue sin haber medios para proporcionar vidas con futuro y oportunidades. Confiemos que tras siglo y medio de sangría demográfica, los encargados de ello, se den cuenta de que aquí hay un problema y lo solucionen.



Mi madre en una fiesta del Centro Español.

Mi madre delante de los almacenes Karstadt

Mi madre con unas amigas en Bruselas.

Mi madre con sus amigas a la puerta de la fábrica.

Mi rincón de León

Andrés González Castro

–Tercer premio II–

LO QUE LLAMAN PROGRESO

No pude evitar pensar en mi familia al leer un artículo de diario sobre la posibilidad de que las generaciones venideras vieran truncarse un progreso que se había venido dando de manera ininterrumpida en los últimos 50 años.

La descripción era punto por punto aplicable a mi caso: abuelo labrador, padre trabajador de la industria e hijo, o sea yo, en ejercicio de una profesión liberal (o algo más o menos asimilable, profesor de lengua). Queda por ver si será real o fabulación apocalíptica que quienes hayan de venir después de nosotros, después de mí, como ya viene mi hija, tendrán o no más oportunidades de abrirse camino y avanzar en lo material aún con mayor pujanza.

Para que tal progreso se diera en el pasado, fue necesario que algo que mis abuelos no habían previsto nunca, irse de su pueblo, se diera con mis padres. Desde ellos se abre un arco hacia mí, que tampoco tengo idea de marcharme de esta tierra, acuciado por la necesidad. ¿Y mi hija? ¿Acaso ella se marchará de la tierra de sus padres para procurarse el sustento? ¿Facilitarán las nuevas tecnologías que pueda radicarse en otro sitio, quién sabe si en la tierra de los bisabuelos que no llegó a conocer?

BARRIO PERIFÉRICO

En mi infancia me forjé la idea equivocada de que mi padre era un gran lector. Contribuyó a esa idea, sin duda, el hecho de que los domingos en misa él fuera uno de los lectores de pasajes del evangelio. No alcanzaba a tanto como mi abuelo Secundino, que en un latín más o menos macarrónico recitaba el rosario de pe a pa, pero leer las epístolas a los efesios y otros pueblos remotos y paganos, y hacerla ante una iglesia expectante, no era moco de pavo. La estadística, sin embargo, es pertinaz y el inventario de libros en casa es lo

bastante elocuente: la biblioteca familiar la formaban una biblia, los volúmenes regalados por la Caixa de Sabadell, novelas del oeste de Marcial Lafuente Estefanía y alguna rareza como *Donde la ciudad pierde* su *nombre*, de Francisco Candel.

Este ambiente de cultura familiar era el habitual en los chicos y chicas de mi barrio. Si el padre de alguno era practicante, ya era mucho. Lo habitual era que los padres trabajaran en la industria.

Entonces el sentimiento de pertenencia al barrio se imponía al de ciudad. Si a uno le preguntaban de dónde era, antes respondía Bellvitge que L'Hospitalet. En aquel lugar de bloques de aspecto soviético en que se han rodado tantos anuncios que necesitaban dar un aspecto hostil la palabra clave era descampado. Los había por todas partes y para ir al colegio había que atravesarlos, las más veces convertidos en barrizales.

Esa falta de servicios invitaba a huir del barrio los fines de semana. Los sábados y los domingos, antes de comprar un terreno en Sant Pere de Ribes, íbamos al castillo de Montjuïc. Mucho después supe que el castillo había sido prisión franquista y que un presidente de la Generalitat había sido fusilado contra una de aquellas paredes[1]; quién sabe si contra alguna de las que yo había lanzado la pelota jugando al fútbol. Desde la explanada en que mi padre jugaba a bolos hasta que se cambiaron a una ubicación más céntrica, desde lo cimero de un extremo del castillo, se veía el mar si uno miraba hacia el este. Pero si un adulto miraba hacia el foso en que se ejercitaban los lanzadores de arco, que rara vez acertaban en el centro de la diana, me imagino que debía hacer un esfuerzo para que no le vinieran a la memoria escenas siniestras de la dictadura que empezaba a dejarse atrás en el espejo retrovisor de la democracia naciente.

INTRODUCCIÓN A LOS BOLOS LEONESES

La guía del perfecto leonés emigrante dictaba un guión que mis padres se aplicaron a rajatabla. Uno de los puntos principales era apuntarse al Centro Castellano Leonés del barrio de Sant Andreu. Posteriormente, una escisión de .este centro dio lugar al Centro Leonés, sito en el barrio mucho más céntrico de Sant Antoni, muy cerca del mercado homónimo. Puesto que nosotros vivíamos en Bellvitge, en I'Hospitalet de Llobregat, mis padres no dudaron en secundar

[1] Se refiere a Lluis Companys, presidente de la Generalitat catalana desde 1934. acabada la guerra, 1939, se exilió a Francia. Detenido por la Gestapo en agosto de 1940 fue extraditado a España. Juzgado en octubre de 1940 se le condenó a muerte, siendo fusilado el 15 de octubre de 1940 en el citado castillo. (N.E.).

a los secesionistas: la sede quedaba mucho más cerca y no había que cruzar Barcelona de punta a punta.

Otro de los puntos principales era jugar a la disciplina deportiva de más arraigo popular entre el colectivo inmigrado: los bolos. El peregrinaje de los jugadores de bolos fue el siguiente: Montjuïc, Pare de l'Escorxador (pegados a la Diputación) y luego, en el mismo parque, en la esquina de Aragón con Vilamarí. Más tarde, los pocos jugadores de L'Hospitalet crearon el Club de Bolos el Negrillón y se radicaron cerca de la ermita románica de Bellvitge, junto a la competencia desleal de los petanqueros, que practicaban una modalidad deportiva mucho menos localista y con más federados. Incluso algún leonés practica desde entonces la bicefalia (sic), la imperdonable ambigüedad de sentir amor por una y otra disciplina.

Si algo estaba claro desde siempre es que los bolos leoneses no eran un juego para mujeres. Ellas se encargaban de la custodia de los niños y, en el mejor de los casos, a ellas les estaba reservado el papel de madrinas. Solo vi una vez a una mujer acercarse a la mano a hacer una tirada: era la Dama de Arintero. Una mujer ataviada con un vestido regional de notable barroquismo, sombrero picudo incluido, hizo una tirada honorífica en el Pare de l'Escorxador. Dama de Arintero era el nombre del club radicado en Barcelona y aquel espectáculo singular lo presencié una vez y no más.

Pero no hacía falta tanta aparatosidad para llamar la atención de los peatones. Los raros espectadores del juego, casi siempre personas de paso, siempre lo han mirado con una mezcla de extrañeza e incredulidad. ¿Por qué las bolas son media esfera y no redondas?, ¿para que rueden mejor?. ¿Cómo es posible que se puedan sumar puntos sin derribar ningún bolo? Si algún curioso inquiere sobre la manera en que se puntúa, acostumbra a quedarse desconcertado.

Uno de los concurrentes actuales más fieles en la bolera de I'Hospitalet mira y remira, acodado en una valla protectora; ¡quién sabe si disimula también su desconcierto! De todos modos, el mirón está ahí con la esperanza de que se acuerden de él a la hora de las cervezas.

El de bolos leoneses es un juego en que no ha habido relevo generacional. Al menos fuera de la tierra en que se originó. Demasiada petanca, demasiado básquet, demasiado fútbol.

NO SE ES DE DONDE SE NACE, SINO DE DONDE SE PACE

Este dicho me lo ha repetido muchas veces mi padre y se lo ha repetido a sí mismo muchas veces para ahuyentar a quienes le reprochan su afecto por Cataluña y el Barça.

Mi padre es de aquellos que se han acostumbrado a oírse decir "el catalán" en León, pese a que su conocimiento de la lengua de Llull es más bien rudi-

mentario, y a no ser considerado un catalán para quienes ligan el conocimiento de una lengua al sentimiento de pertenencia a una comunidad nacional.

Este ser más de aquí que de allá, más de Cataluña que de León, es en mi caso una evidencia irrefutable. Porque ya no nací en aquellas tierras, aunque durante años al pueblo de mi madre lo llamara "mi pueblo". Porque no solo hablo catalán, sino que lo imparto a adultos que quieren aprenderlo. Porque aunque siga pagando la cuota del Centro Leonés, soy catalán de nacimiento y a mí no me ha hecho falta ninguna elección algo con la que defiende su catalanidad frente a quienes la cuestionan el actual presidente de la Generalitat, José Mantilla.

Por ello no es fácil ser diplomático en el entorno de mis padres, en que el desprecio a lo catalán, como consecuencia natural de un desconocimiento profundo del idioma y una inadaptación notable a las costumbres locales, es moneda corriente.

Recuerdo vivamente una broma del Serranillo, un compañero del Club de Bolos Leoneses el Negrillón, a mi padre: «Mira, nos han puesto "Federación Catalana de Billetes" en la camiseta». Lo que se podía leer era "Federació Catalana de Bitlles". La última palabra, la más disímil del castellano, quiere decir "bolos", pero ¿cómo resistirse al tópico de ligar la tacañería, "la avara povertà dei catalani", al carácter catalán?

Por esas ironías de los vaivenes políticos, ahora la Federación Catalana de Bolos y Bowling, que comprende los bolos leoneses, los catalanes, el bolo palma y los bolos americanos, ha obtenido reconocimiento internacional y puede disputar torneos contra otras naciones, España incluida. ¿Acabaremos viendo un Cataluña-España de bolos leoneses? ¿Jugarán mi padre y sus paisanos un duelo contra su pasado?

PAISAJE Y PAISANAJE

Para un hijo de padres leoneses, el pueblo de sus padres es en la infancia también "su pueblo". Con la edad, sin embargo, la desafección es creciente e inevitable. Por un lado, la distancia entre uno y otro lugar. En Garfín de Rueda y en Santa María del Condado (a mí me gusta decir todavía "del Monte") pocos veraneantes procedían de Barcelona, sino que la mayoría procedía de Bilbao y Madrid –léase Vallecas–, localidades a mucha menos distancia. Por otro lado, las experiencias íntimas dejan de estar ligadas al lugar en que nacieron sus progenitores. A lo que hay que añadir que la vida adulta es más compleja que ir a moras o a pescar una tenca apresada en un charco, un día de agosto en que han abierto el pantano.

En los recuerdos infantiles, el tiempo parece detenido. El mundo del pueblo es inmóvil y el eterno retorno a las vacaciones es el reencuentro con los

abuelos y toda una galería de seres asombrosos: el tío Mimo, que labraba cucharas de palo, Jerónima, que tenía más de 70 años y se tocaba la punta de los pies sin flexionar las rodillas; el ciego Santiago, que llevaba décadas sin salir de casa porque una vez que se desplazó desde Garfín al vecino Valdealcón, a 4 kilómetros, "se jeringó"(sic); el tío Lan, que enseñó a una mula a arrodillarse para poder entrar montado en la cuadra; el tío Germiniano, que hervía agamuchas[2] para mejorarse de la próstata. Va uno mencionándolos a todos y la retahíla antes parece una página de realismo mágico que una estampa de realismo a secas.

En 5° de EGB titulé un trabajo escolar con un rotundo: "Mi pueblo". Cuando pasé al otro lado de la trinchera, de alumno a profesor, muchos años después, un compañero de claustro escolar, natural de Zamora pero que lleva más de media vida en Premia de Mar, se reía de un alumno que hacía referencia al lugar de nacimiento de uno de sus padres con esos términos: "Mi pueblo": –"Pero chico", hacía reflexionar al jovenzuelo, "si tú has nacido aquí. ¿Cómo que tu pueblo?".

Estuve por intervenir en defensa del rapaz pero, ¿con qué argumento? Sin duda es la inercia y la nostalgia de una especie de paraíso perdido la que hace que nos refiramos con cariño a un lugar en que no hemos vivido más que la vida regalada del veraneante.

¡PAGA, PUJOL!

En un barrio de inmigrantes, un personaje como Jordi Pujol era poco menos que un marciano. Este marciano visitó fugazmente el barrio en alguna ocasión, con motivo de la inauguración del metro, por ejemplo. Sin duda, no podía dejar de tener la sensación de hallarse in *partibus infidelium*[3], sensación que no tendría, sin ir más lejos, en la zona centro de la ciudad, habitada por gente arraigada desde generaciones. La dictadura se encargó de fragmentar las ciudades y segregar a los recién llegados en zonas que, como Bellvitge, quedaban encajonadas entre una autovía por un lado, un cinturón industrial por el contrario, y por los otros dos una zona agrícola regada con aguas fecales y nada menos que la vía del tren, protagonista reciente de célebres socavones ocasionados por las obras del AVE.

[2] Agabuchas. Bayas de cierto espino empleadas, como indica el autor, para afecciones de próstata e intestinales, e infecciones urinarias. En Santa María del Monte del Condado, provincia de León, el gentilicio popular es, precisamente, el de "agabucheros". (N.E.)

[3] Locución latina que debe traducirse por "en países de infieles". (N.E.).

Quien fuera presidente de la Generalitat de Catalunya ha expresado muy bien cuál es el espíritu con que ciertos catalanes afrontaban vivir fuera de su tierra.

La familia Batlle ha dado varios presidentes a Uruguay. Esa disposición a integrarse en la sociedad de acogida no es, ni mucho menos, la general entre los llegados de León a Cataluña. Un destacado miembro del Centro Leonés en Barcelona me decía de viva voz en cierta ocasión: "Yo no emigré, yo cambié de domicilio". Y si bien lo segundo es incuestionable, lo primero no lo es tanto con el DRAE en la mano, incluso en una interpretación suave del término *emigrar:* "3. intr. Abandonar la residencia habitual dentro del propio país, en busca de mejores medios de vida". ¿No abandonó su residencia habitual dentro del mismo país (obviemos ahora que abandonó en País Leonés)? ¿No fue ello para ganarse la vida mejor de cómo lo estaba haciendo en su tierra natal? Aparte, si él o mis padres no hubieran emigrado, sería tanto como decir que estoy participando en este concurso de forma fraudulenta, pese a que soy hijo de leoneses que no viven en su tierra.

En mi barrio, y me imagino que en otros sitios, el presidente de la Generalitat era algo así como un marciano empeñado en hablar una lengua residual. Alguien a quien solo cabía invocar, como hice yo alguna vez al colarme en la estación de metro que él mismo inauguró, al calor de la exaltación juvenil y quién sabe si envalentonado por el alcohol, al grito de: "¡paga, Pujol!".

UNA PROPINA INESPERADA

Algo que para mí ha tenido un valor incalculable ha sido el contacto directo que he tenido con los sustratos populares de la lengua castellana, gracias a mis estancias de un mes al año en aldeas. La frecuentación (sic) de personas como las que he mencionado, cuyo número mengua a pasos agigantados, me llevó a amar esa lengua viva y en extinción, trufada de localismos, llena de matices y amenazada por el progreso. Porque es una lengua llena de sugerencias. *saltipajo*, *gallaroto*, *coronjoso* (sic).

La primera, para los iniciados en el habla de aquellas tierras, no es ningún secreto que se refiere a ese animal al que le quitábamos una pata para ver qué pasaba, y luego la otra, claro, y venían las hormigas y se la llevaban en andas al hormiguero. A Tila, prima de mi madre, la amonesté irónicamente porque enseñaba a un bebé granadino, de paso por el pueblo, qué era un *gallaroto*: –¡"Va a aprender antes a decir eso que papá o mamá"!.

Por lo que respecta a la tercera de la tríada, es una palabra que casi rompe la separación entre significante y significado, porque quiere decir "horadado por las termitas" y que ella misma está llena de sucesivos vacíos, de los diferentes círculos huecos de las oes.

Sospecho que el aprendizaje de todo ese caudal léxico paralelo tuvo que ver poco con mis estudios. Pero estos, sin duda, me sirvieron para poner nombre a todos esos fenómenos de lengua: asimilación, disimilación, atracción paronímica o etimología popular... Me bastó con ciertos rudimentos para atreverme a ir por el pueblo con unas fichas y un lápiz. La palabra que se ponía a tiro, la apuntaba. Intentaba ser disimulado, para ser más científico y que el sujeto no influyera en el objeto de investigación, pero al poco ya muchos me decían: "¿Ésta la tienes? Mi abuelo la dice". Consulto por encima la página web Lengua leonesa.com y compruebo –con una mezcla de incredulidad y satisfacción de investigador a horas perdidas– que ni están recogidas todas las palabras de mis fichas ni de todas ellas concuerdan los significados.

DE POESÍA Y OTROS DESVARÍOS

En el Centro Leonés tuve la suerte de asistir en mis tiernos 18 a una lectura del poeta Ángel Fierro. Fierro, natural de Cármenes y residente en Barcelona, está en las historias de la literatura, al menos, en uno de los tomos de Francisco Rico que manejábamos en la facultad. Formaba grupo literario con otros autores, el más sobresaliente de los cuales, o al menos quien ha tenido más repercusión, es el académico de la lengua Luis Mateo Díez. Verlo junto a nombres tan ilustres y en un librote tan acreditado en las facultades me impresionó.

Fierro había estudiado en los frailes, donde coincidió con mi padre, el único año que éste quiso estudiar. Allí trabaron conocimiento, pero ya en Barcelona no se habían tratado en mucho tiempo.

Después del recital, me acerqué con mi padre al poeta y entablamos conversación. Como quiera que yo dijese que también escribía versos, mejores o peores, Fierro me invitó a visitarlo en su domicilio. En su piso de la avenida Meridiana nos vimos unas semanas más tarde. Yo llevaba bajo el brazo una carpeta con mis poemas más tempranos, casi todos en versos octosílabos y rimados, aunque algunos posteriores ya se aventuraban por otros derroteros. Fierro tuvo el buen gusto de prestarme varios libros inolvidables, dos de ellos escritos por leoneses de nación o de adopción: Antonio Gamoneda y Julio Llamazares. Aparte del uso del versículo, que yo desconocía, me atrajo cómo se veía al trasluz del tratamiento poético el paisaje leonés nevado, que no he vivido, pero también el uso de arcaísmos y palabras íntimamente ligadas a unas vivencias que también eran mías. No he pastoreado vacas, me daba miedo ordeñar a mano, no he matado un conejo de un golpe seco en la nuca. Pero sé qué es todo eso, lo he visto y me apena el cambio de modo de vida que deja atrás el tradicional.

Cuando salí de casa de Ángel, por vez primera, salí con un tesoro: aquellos libros que tardé en devolverle. En la segunda visita, me llevé una suerte de bendición con un "tú ya eres poeta" que me ha hecho perseverar hasta la fecha en el magnífico error de leer versos y hasta escribirlos.

EL MITO EN RUINAS

La visión que uno tiene de su propia familia con frecuencia adolece de un cierto maniqueísmo. En mi visión particular, mi reducto de mito inapelable lo ocupaba mi abuelo Esteban, a quien llamaban Estebonas en varios kilómetros a la redonda. Sería exagerado llamarlo terrateniente, porque trabajaban para él los de la familia y no gente contratada ex profeso, pero lo cierto es que apostó por comprar tierras como manera de ir acrecentando el caudal familiar hasta el punto que llegó a ser el que más tenía del pueblo. Esas tierras que ahora ya no quiere nadie, que otros llevan y dan para poco más que para pagar la contribución, han tenido la mala suerte de no estar en zona edificable, de quedar al margen de la previsión de urbanizaciones, han tenido la mala suerte de no servir para algo que no sea cultivarlas de grano o llenarlas de pinos o cerezos. Ni siquiera están en zona expropiable, al lado de una carretera nacional que ensanchar: no valen un real.

La idea de los nobles labradores que me había forjado me saltó en pedazos en una sobremesa con uno de mis tíos: "Tu abuelo nos hacía trabajar que nos deslomábamos. Y cuando me quise ir con tu tía, no me dio una peseta". Es decir, que mientras uno vivía bajo su techo, no faltaba cocido con algo de carne, tocino, chorizo y lo que fuera. Pero, ¡ay de quien osara dejar el nido y vivir por cuenta ajena! A ese le tocaba comenzar desde cero, Y ríete tú de los problemas actuales de vivienda. Vivir en la ciudad realquilado era el pan de cada día.

El mito familiar se dinamitaba desde dentro hasta hacer del patriarca una persona de carne y hueso, bajada del pedestal.

EL GRAN VIAJE

Hoy en día uno puede atravesar la Península de punta a punta en un tiempo razonable. Los más de 800 kilómetros que antaño separaban Barcelona de León han ido menguando poco a poco y se han quedado en poco más de 750 gracias a que hay carreteras que ya no pasan por los núcleos urbanos. Además, se han construido algunas autovías que facilitan el tránsito rápido de un lugar a otro.

Pero tiempo ha las cosas no eran así. En mi más tierna infancia, cuando el ritual de vuelta al pueblo tenía lugar a bordo de un precario SEAT 127 en que

montábamos 5 personas, alguna vez hicimos noche en Burgos. Pero no en un hotel ni en una pensión ni nada que se le pareciera: en el mismo coche. Unas horas en una cuneta de carretera o en un apartadero. El viaje hacia la tierra de origen siempre era acompañado de tíos y primos. Normalmente íbamos dos o tres coches y durante el viaje había que estar pendiente, en caso de adelantar a algún vehículo, de que los compañeros de expedición hicieran lo propio.

Tampoco eran tiempos en que se usara parar en los restaurantes para tomar siquiera el menú del día. La costumbre, quizás por las estrecheces económicas del momento, era que cada cual llevara las fiambreras con pechuga de pollo rebozada, tortilla y fiambres. El pan se compraba en alguna panadería de la zona. Recuerdo con afecto el de Villafranca Montes de Oca, antes de la parada obligatoria en la Fuente del Carnero. El agua de aquel manantial nos parecía excelente, pero ahora un cartel deja bien claro que no es potable. Quizás aquel sabor crudo del agua era algo así como un recordatorio de la cercanía del pueblo, después de la paliza que uno llevaba a sus espaldas.

LAS BICICLETAS SON PARA EL VERANO

La casa de tu abuelo era una pasada. La destrozaron con las reformas. La han dejado hecha una pena.

Mi abuelo Esteban, el tío Estebonas, el padre de mi madre, dividió la casa en tres partes en su testamento. La cuadra de las vacas, la de los gachos y el pajar, para su primogénito, tenido en primeras nupcias. El patio, el horno de pan y el gallinero, para el primer hijo de su segundo matrimonio. El resto, para mi madre, para compensarla por cuidarlo hasta su muerte.

Aquella casa de la que se segregaron dos partes que, una vez derruidas, dieron lugar a un solar en el que se ha construido hoy un moderno chalé, era una caja de sorpresas. Mejor dicho, muchas cajas de sorpresas, tantas como habitaciones. En una de ellas, por ejemplo, había un arcón desvencijado que atesoraba libros escolares del año 39 en adelante, libros que yo leía con fruición, y de los que me atraían sobre todo unas ilustraciones en blanco y negro de línea bien perfilada. Del techo de esa habitación colgaban unas tiras de tocino rancio para hacer jabones que impregnaban de olor la estancia polvorienta.

En una de las habitaciones de la planta baja había una bicicleta. “Es de tío Evencio” (pronúnciese Vencio, claro). O de tío Serafín. O de cualquiera de los otros tíos innumerables. La casa estaba llena de cachivaches que siempre eran de alguien que no los quería en casa. Aquella bicicleta era dorada y tenía las ruedas llenas de arena. “Es para que las ruedas no se pinchen”. Quienes han conocido los pueblos antes de que se asfaltasen pueden dar fe de que hubiera sido imposible dar una pedalada por aquellos pedregales sin pinchar un neumático.

Aquella bicicleta dorada tenía hasta marchas. Para mí, acostumbrado a una Torrot pesadísima en un pueblo empinado, montar en ella hubiera sido un sueño. En casa de mis otros abuelos había una parecida y con cada pedalada se avanzaba una barbaridad. La mística de aquellas bicicletas radicaba en gran medida en la manera en que se montaban, de una manera muy particular: como el cuadro tiene una barra horizontal que impide pasar la pierna de un lado a otro, se solía poner el pie izquierdo en este pedal, dar impulso al vehículo con el derecho y, después de un par de saltitos, trazar un arco grácil con la pierna derecha hasta llevarla a ese mismo costado, donde esperaba el otro pedal. Eran unas bicis enormes, majestuosas, de las que uno apenas podía levantarse para dar más impulso y debía recurrir, como alternativa, al golpe de riñón.

Hace años era fácil ver a algún paisano montado en una de esas bicicletas, con una horca atravesada sobre el manillar, yendo a un "prao" para dar la vuelta a la hierba. Si en vez de cruzarla sobre el manillar la llevaba paralela al cuadro, parecía talmente la estampa de un caballero medieval en un torneo.

LEÓN Y MIS SOBRINOS

Lo normal es que los emigrantes de los 60 y 70 tengan en poco el folclore de su tierra de origen y tampoco hayan preservado con el esmero debido ciertos elementos del hábitat rural, si tienen aún casa en un pueblo. Es frecuente ver cómo los portones de madera se cambian por horribles puertas metálicas. En mi casa, cometimos la sandez de rachar (sic) un par de carros de madera de negrillo que nos molestaban en el portal, sólo para convertirlos en leña. Me viene a la cabeza un verso de Gamoneda: "Mi vergüenza es tan grande como mi cuerpo". Pero yo tampoco puedo volver atrás y reconstruir ese carro.

Quizás compensa en algo ese agravio a la memoria el hecho de que hace poco me sorprendí oyendo a mis dos sobrinos, de 4 y 6 años, tocándose las manos alternativamente mientras dejaban ir una retahíla graciosísima:

Pimpineja.
la madre la coneja
conejita real,
pide pola sal,
sal menuda,
pide pola cuba,
cuba de barro,
pide pol caballo,
caballo morisco,
pide pol obispo,
obispo de Roma,
tapa esa corona,
que no te la vea
la gata rabona.

Esta versión es la que les había enseñado mi padre y difiere un tanto de la que se recoge en algunas revistas de etnografía. Uno de los rasgos lingüísticos más sobresalientes es la omisión de la preposición *de* entre sustantivos y la contracción de *por* con el artículo, a la manera del bable[4].

De manera espontánea, otro día mi padre cogió a mi pequeña Aina, la puso en la falda y empezó a cantarle otra retahíla que hundirá sus raíces en quién sabe que hondura de siglos:

Tente acá, tente allá,
que no cabes
más acá.
Si cupieras
aquí estuvieras.
Los hijos del rey
sierran bien,
las de la reina
también.
Las del duque
Maderuque
truque truque truque.

Cuando oye estas pinceladas de surrealismo popular, uno se reconcilia con la pared blanqueada del portal en que cuelgan los cuatro instrumentos de

[4] El bable o *asturianu* es una lengua vernácula de Asturias, presente también en el norte de León, derivada del antiguo romance leonés, en cuya promoción se está trabajando activamente. (N.E.)

labranza que se han salvado por obra de milagro del afán modernista de destrucción, como si el pasado agrícola fuera algo de lo que avergonzarse.

MI RINCÓN DE LEÓN

De todas maneras, me cuesta mucho identificarme con todo León.

Parafraseando el texto de aquella pegatina que exaltaba los encantos de la provincia, a mí no me gusta rincón por rincón, pues no alcanzo a conocerlos todos, sino solo mi rincón. Me gustan la tapia del cementerio que saltábamos de mozos con algunas chicas; los tapines en lo alto de las tapias de adobe; las cancillas a la entrada de la mi buertina[5]; el trigo y el centeno dorados como en la canción de misa "Una espiga dorada por el sol".

Mi León son las estrellas pintadas en las tablas del techo de la iglesia, que no se veían desde dentro del templo y que había que ir a ver pasando por el hueco de las escaleras del campanario. Mi León es la fuente de la Pedorra, la de la Salguera, la de la Callejita, los caños en los que ya no lava casi nadie, los Álamos, el Coto, Valdesaz, los Tragüezos, las plantas de Serafín. Mi León es Santa María del Monte y poco más.

[5] Huerta. (N.E.).

Tránsito Luis Calvo: la historia de vida de una “niña de la guerra”

Sandra Pérez Chaviano

–Tercer premio III–

PREFACIO

A la memoria de mi abuela y su familia… para que permanezcan…
A la Sra. María Antonia Fernández Mayo, por todo su apoyo…

Nunca pensé llegar a conocer a profundidad la historia de mi familia paterna. Hasta los 16 años sólo conocía de mi padre y mi abuela algunas anécdotas referidas por mi madre, las cuales eran matizadas de vez en vez por imágenes difusas venidas de algún lugar perdido en los recuerdos de mi primera infancia.

Con el divorcio de mis padres –contaba yo entonces con cuatro años y mi hermana con tres– se produjo una ruptura familiar muy fuerte, que trajo como consecuencia la incomunicación total entre ambas partes y con ella el aislamiento para nosotras de todo vestigio de figura paterna, siendo así que conocimos la noticia de la muerte de mi padre dos años después de su acontecimiento.

Luego, ya más crecida, tuve la oportunidad de visitar ciudad de La Habana en un viaje escolar, ocasión que aproveché para llenarme de valor y visitar a mi abuela luego de doce años de separación.

El reencuentro fue inolvidable. Hubo risas y llantos, fotos manchadas por los años y promesas de otros encuentros, los cuales se pudieron materializar sólo en dos ocasiones posteriores, pues ella no llamaba a mi casa por no hablar con mi madre –a la que nunca perdonó por haber abandonado a mi padre– y negativas de mi madre que nunca perdonó que mi padre y ella no se comunicaran nunca más después de la separación con mi hermana y conmigo.

No fue hasta el año pasado, estudiando ya la carrera de Periodismo en la Universidad de Las Villas, que volví a visitar a mi abuela gracias a un congreso universitario. Fue entonces que los vecinos me dieron la noticia de su muerte, acontecida un año antes, y el teléfono de una señora que poseía los pocos papeles que quedaron de su vida.

Así establecí comunicación con la señora María Antonia Fernández Mayo, en la Casa de Zamora, quien me ayudó a conocer retazos de la vida de mi abuela para mi insospechados como mi herencia zamorana, me habló de este concurso que brinda la oportunidad de que las historias de tantos emigrados no se pierdan entre el polvo vetusto del olvido y me brindó información y asesoramiento invaluable para llevar a cabo este trabajo.

A ella muchas gracias y también a cada uno de los que hacen que este concurso sea realidad, pues debido a esta investigación he podido llenar de imágenes una gran parte de mi vida que se encontraba completamente en blanco y hacerme sentir la voz viva de mi tatarabuela Valentina, mi bisabuela Graceliana y mi abuela Tania "Tatines", como la conocían en la infancia, para que no existan "niños de la guerra" nunca más.

LA GÉNESIS DE LA FAMILIA

Corrían entonces los tiempos de la Colonia. Fue en esa época cuando comenzaron a emigrar masivamente, tanto a Cuba como a Las Filipinas, un gran número de españoles, los cuales es preciso separar en dos grupos. El primero se hallaba constituido por enviados del Gobierno como militares, empleados castrenses y civiles, negreros y aventureros de las finanzas, muchos de los cuales regresaron al cabo de los años a la Península con caudales inimaginables producto de la explotación y el negocio sucio. Tal es el caso, por ejemplo, del Capitán General del ejército español don Valeriano Weyler, duque del Rubí y encargado del mando supremo de la isla de Cuba.

En el otro grupo se juntaban los que huían de aldeas miserables, los que se resistían a convertirse en casi esclavos por una miseria, los que querían brindarle a sus hijos la esperanza de una educación prácticamente negada por los avatares de una monarquía caduca, y con ella una mejor vida, y por ello viajaban a América a ganarse unos miles de pesos y regresar así a su terruño natal.

A este último grupo pertenecían Antolín Luis García y Valentina Martín y Martínez, ambos naturales de Viñas de Aliste, aldea que se alzaba en las sierras zamoranas de Alcañices, entre riscos y senderos de cabras, justo en la frontera con Portugal, y que emigraron hacia Cuba con el fin de encontrar una respuesta a sus constantes súplicas de mejorías económicas.

Por azares del destino se instalan ambos en Cienfuegos, ciudad norteña que pertenecía a la región de Las Villas en aquel entonces, y con el paso del tiempo nace en los jóvenes una hermosa amistad que pronto devino en amor. Es así que, como buenos cristianos, a primeros del siglo XX efectúan una modesta boda que fue bendecida por el párroco de la iglesia cienfueguera de la Purísima Concepción. Del matrimonio nacen ocho hijos, siete varones (Ramón, Milton, Alfonso, Esperanto, Juan Antonio, David y Fulton), los cuales no renunciaron nunca a su nacionalidad criolla y una niña, quienes fueron criados por la pareja con gran esfuerzo, pero siempre con un ejemplo de honradez intachable.

Orden en el hogar, sacrificios y trabajo constante de padres e hijos dieron al fin el fruto deseado. Producto del ahorro de tantos años la familia parte a España en el año 1921, no sin antes dejar en el poblado de Cruces, Cienfuegos, a su única hija, María Luis Martín, que había contraído matrimonio con un bien posesionado colono de la zona.

Al llegar a la Patria y luego de una pequeña estancia en la aldea natal para visitar a los parientes, decidieron establecerse definitivamente en la ciudad de Zamora, adquiriendo una casa con el número 14 de la calle Larga, más tarde denominada como Sancho IV.

"LOS CUBANOS" LLAMAN LA ATENCIÓN

El trabajo constante que permitiera mantener e incrementar el capitalito reunido en la emigración caracterizó a la familia Luis Martín, apodada por los coterráneos como "Los Cubanos". No era Antolín Luis hombre de cotilleos en el Casino ni amoríos frugales, y fue su espíritu emprendedor seducido por las constantes peticiones de sus siete hijos para montar un negocio de mecánica donde todos pudieran ayudar, pues no estaba bien que ellos, en plena juventud, se dedicaran a holgazanear por las calles.

Fue así como el jefe de familia funda poco después una línea de autobuses denominada "La Flecha", la cual realizaba el servicio de viajeros y mercancías desde Zamora hasta las cabezas de partido de Villalpando y Benavente. El padre atendía todo lo referente a administración y los hijos conducían los coches y realizaban el mantenimiento de los mismos en el taller.

Debido a la seriedad con que efectuaban el trabajo y a sus atenciones, siempre volcadas a la comodidad y satisfacción de los pasajeros, se granjearon pronto el aprecio de los pobladores del lugar, siendo este afecto más fuerte entre los simples trabajadores, quienes admiraban a aquellos muchachos que, pese a ser hijos de un patrono, respetuosos con las Leyes Sociales del país, solicitaron y obtuvieron su ingreso como simples afiliados en los organismos obreros.

Dentro de este sector se les respetaba enormemente por su sana democracia, disciplina y acatamiento de las normas laborales. Esto se debía, sobre todo, al convencimiento que poseían acerca de la necesidad de cooperación entre todos los factores para poder salir adelante satisfactoriamente, por lo que se propusieron nunca explotar a sus subordinados.

Todos estos factores detonaron en una desfavorable opinión sobre la familia, esencialmente hacia el patriarca de la misma, por parte de la patronal, debido sobre todas las cosas a su condición de socio que se oponía sistemáticamente a todo intento de merma en los derechos de los trabajadores y daba su voto electoral a las candidaturas liberales.

Sus hijos, por otra parte, tampoco eran bien vistos en determinados sectores burgueses por sus afinidades "exageradas" con obreros, y por ser afiliados del Casino de los Artesanos de la ciudad, siendo también agravante de lo antes expuesto el hecho de ser ciudadanos cubanos; aspectos estos que conllevaron a que se viesen envueltos en poco tiempo dentro de una atmósfera de hostilidad y envidias.

Con el paso de los años el negocio prosperó grandemente, deviniendo en un enorme taller de venta y reparación de automóviles. Como si Antolín hubiese esperado ver que la prosperidad minaba de buenos presagios el futuro de su familia y conocer proclamada la República en su tierra, rindió su tributo a la muerte con su último voto por la democracia en los primeros meses de 1932.

Aunque el dolor marcó profundamente a todos sus seres queridos, el negocio no se resintió, creciendo el bienestar familiar, que se incrementó también en número al contraer matrimonio el mayor de los hijos, Ramón, con una joven trabajadora y callada, llamada Graceliana Calvo, natural de Benavente; unión que dio pronto frutos al nacer, el 27 de mayo de 1934 una niña, mi abuela, quien fue bautizada como Tránsito Luis Calvo.

COMIENZA LA TRAGEDIA…

Con el nacimiento de la pequeña Tránsito la alegría pintó sonrisas en los miembros de la familia Luis Martín, felicidad ésta que resultó ser muy efímera, pues los falangistas zamoranos tenían no solamente fichados a los simpatizantes que habían votado por el Frente Popular en las elecciones que dieron lugar al gobierno de Azaña[1], sino también a los que se negaron a enrolarse en sus filas de asesinos a sueldo.

[1] Azaña no era en ese momento presidente de gobierno, sino presidente de la República Española. (N.E.)

Fue así como en la mañana del 19 de julio de 1936 los militares y la Guardia Civil se lanzaron a las calles, y en las primeras horas de la noche se amontonaban en la Cárcel un sinfín de obreros y de ciudadanos que se habían afiliado a los partidos republicanos moderados. Sin dudas fue ese un día funesto. Los cuadros sindicales fueron barridos, los concejales del Ayuntamiento acribillados a tiros en la carretera de Benavente… la ciudad aterrorizada.

El primer integrante de la familia de "Los Cubanos" en ser capturado por las turbas falangistas fue Graceliana Calvo, la esposa de Ramón y madre de la niña, quien resultó atropellada en la Plaza del Ayuntamiento, y sin respetársele su estado –contaba ya con ocho meses y medio de embarazo–, la subieron a culatazos a una camioneta abarrotada de hombres que habían sido apresados con anterioridad.

Con la llegada del nuevo día en las viviendas zamoranas reinaba el terror, producto de los acontecimientos nocturnos, plagados de descargas y pistoletazos. Temblaba también por sus hijos la matriarca familiar, Valentina Martín, quien temía que al igual que su pobre nuera, sus hijos fueran detenidos e incomunicados. Aquella misma tarde David Luis Martín fue recluido en un baile del pueblo de Santa Marta, a donde iba con asiduidad para visitar a su novia.

Más no terminó ahí la pesadilla. El día 23, cerca de las 11 de la mañana, Valentina pidió a su hijo Juan Antonio que le reparase la bombilla del comedor, y en ese mismo instante irrumpieron en la habitación siete desconocidos con uniformes de la Falange. A gritos lo instaron a levantar las manos y a empujones lo sacaron de la casa. La madre, con su nieta de dos años en los brazos, siguió a la cuadrilla hasta la prisión, a donde posteriormente llevó comida y ropa para sus dos hijos y su nuera.

Los falangistas, ya organizados, no descansaron ni un instante en la cacería de "Los Cubanos". Al atardecer del 24, luego de regresar de llevar el servicio de Correos al pueblo San Martín del Pedroso, fronterizo con Portugal y perteneciente al partido de Alcañices, es detenido en la Puerta de la Feria, junto con un surtidor de gasolina, Alfonso Luis Martín.

Al ver, asustados, que tres de los hermanos ya habían sido apresados, los restantes se desparraman por la ciudad buscando refugios seguros. No obstante a ello cogen a Fulton el día 28, al salir de una casa en el barrio de San Lázaro. El 29 es Esperanto el sorprendido en las inmediaciones del lugar de Villarrín de Campos, cuando intentaba alcanzar la ruta de Asturias.

Se enfurecen entonces los falangistas zamoranos. A los dos jóvenes restantes, Ramón y Milton parecía como si los hubiese tragado la tierra. Ninguna persona del lugar podía dar señas sobre el paradero de los fugitivos. Ramón, esposo de Graceliana y padre de la niña Tránsito, no es más que una sombra en la ciudad que se esfuma misteriosamente por las callejuelas oscuras y Milton

logra alcanzar las tierras extremeñas y más tarde las abruptas veredas de Sierra Morena donde, al cabo de dos años de vagar por los montes, es capturado en los riscos de Aracena y enrolado en batallones de trabajo y campos de concentración, hasta que, encontrándose en Melilla en el año 1942, la autoridades diplomáticas cubanas logran su libertad y posterior repatriación a Cuba.

LA MUERTE ACECHA

Mientras tanto, la anciana Valentina se encontraba desesperada. Al ser saqueado e intervenido por la Falange el taller del que era propietaria, se hallaba sin ningún tipo de recurso para ayudar a su familia y alimentar a la niña de dos años que había quedado bajo su custodia y lloraba desesperada por la ausencia de su madre.

Por otro lado, parecía que los falangistas se habían propuesto volverla loca. Cada día llegaba arrastrándose a la puerta de la prisión y recibía allí una nueva inquietud. Mientras detienen a unos se llevan a otros para preparar sus asesinatos. El 25 de julio se llevan de madrugada a Juan Antonio con otros inocentes a la cárcel de Toro. El 28 sale hacia el mismo lugar Esperanto, no sin antes dejar de recibir a medio camino, en la carretera, una paliza tan enorme que ingresa en el reclusorio chorreando sangre por la boca, medio muerto de tanto golpe.

La madre, angustiada y desfallecida, acude a los jefes falangistas para reclamar la libertad de sus hijos, quienes además de ser inocentes de todo cargo, están protegidos por su nacionalidad cubana. La respuesta que le escupieron en la cara luego de tanta súplica fue que Cuba era considerada por ellos como un robo a España que pronto se recuperaría con la ayuda de los alemanes liderados por Hitler… y le dieron la espalda en medio de carcajadas.

De esta manera transcurrían los días en Zamora. La ciudad, que se caracterizó siempre por el derechismo y la intransigencia más completa, no abría la boca para emitir la más mínima señal de protesta contra la traición franquista y la avalancha de tortura y muerte que trajo consigo, efectuándose en un plazo de tres meses más de mil asesinatos entre los vecinos del término y los pueblos inmediatos. Sólo del personal obrero de los Saltos del Duero[2] fueron ejecutados 511 trabajadores en los barrancos de las inmediaciones.

No fue hasta el 2 de agosto que asesinaron al primero de los hermanos, Esperanto. Tirado en un calabozo, sobre un montón de paja podrida por los

[2] La autora se refiere a la presa de Ricobayo, en la provincia de Zamora, única construida antes de la Guerra Civil. Actualmente este proyecto hidroeléctrico cuenta con 9 presas, tres de ellas de titularidad portuguesa. (N.E.)

desechos corporales de cientos de prisioneros condenados a muerte que le antecedieron, se la pasó arrojando sangre por la boca desde el 28 de julio hasta la madrugada de ese día, en que unos falangistas nombrados Germán Martín *"El Rubio"*, Inocencio *"Boca de Túnel"* y un oficial de Correos apellidado Mariscal, todos de Zamora, le sacaron en unión de Andrés Espinosa y de un súbdito argentino, Bernardo García Gaita.

Cuando llegaron a la puerta del Cementerio de Toro, a la luz de los faros del automóvil y al pie de las fosas ya preparadas los acribillaron a tiro de pistolas. Sintiéndose herido en el pecho y el vientre, aún tuvo fuerzas para recorrer cerca de cien metros entre el laberinto de un encinar de las cercanías. Cayó moribundo en ese punto y los asesinos le arrastraron por los pies hasta arrojarlo, todavía con vida, en la sepultura y lo enterraron, indiferentes, entre los chillidos moribundos que pugnaban por su vida.

Según el sepulturero que presenció la escena, quien no se recuperó de los nervios en más o menos un año, unos liberales estamparon con un cuchillo los nombres de las víctimas en las tres encinas que miran a la puerta de la mansión rural de los que se van del mundo. Estos fueron los primeros de cientos de asesinatos que se cometieron en tierra santa[3].

Le siguió a Esperanto su hermano Alfonso, que fue llevado en la madrugada del 7 de agosto a Monte de la Reina, tierra de pastos y madriguera de caza mayor a espaldas del lugar de Fresno de la Ribera, exactamente a medio camino entre Toro y Zamora. Con él iban, también esposados, el hermano de su cuñada Graceliana, Mauricio Calvo –detenido por llevarle a la cárcel un paquete de cigarrillos con dos panaderos, Pascual Platón y Antonio Iglesias, este último atado por haberse vuelto loco a consecuencia de la certidumbre de su próxima muerte. Según las declaraciones de Valentina Martín a la revista cubana *Bohemia* en la década del 40 del siglo pasado, fuente en la que se basa toda esta parte de la historia de la familia, al emigrar de España con su nieta en 1942, aún no conocía los nombres de los asesinos de este hijo, pero sí consiguió saber que tanto él como sus compañeros de penurias, fueron despeñados hasta el río luego de ser asesinados a tiros en las nucas, cuyas aguas arrastraron los cadáveres para siempre.

Para "despachar", como denominaban en su argot los matones a los homicidios, a David Luis en la madrugada del 19 de agosto, se reunieron cinco guardias civiles y los conocidos en aquel entonces como Sebastián *"El Farmacéutico"*, así motado[4] por su antigua posesión de una botica que liquidó con prostitutas y borracheras amenizadas con su oficio de *croupier* de juegos de

[3] Por camposanto, cementerio. (N.E.)

[4] Se refiere a mote o sobrenombre; léase llamado. (N.E.)

ventaja, y Segundo Viloria, abogado domiciliado en la calle de San Torcuato esquina a la de Benavente, que según su propia confesión y testimonios de testigos presenciales, tenía en su conciencia más de 300 asesinatos decretados por la Falange. A este joven le obligaron al pie de su fosa ya abierta por el sepulturero del cementerio de Zamora, donde se perpetró el crimen, a beber petróleo y masticar excrementos humanos. Luego lo ultimaron con nueve tiros que le destrozaron la cabeza. Allí fue enterrado por el guardador del recinto, que cinco días más tarde y alegando una enfermedad, dimitió de su cargo y se marchó a casa de unos parientes en Portugal.

Todo el día 20 estuvo Valentina sentada en las inmediaciones de la cárcel, hasta que al caer el sol la arrojaron de ahí. También había otras mujeres como ella, enloquecidas, aguardando noticias de sus hombres encerrados, todas temiendo lo que no podían evitar. Así que recogió su bultico y fue a casa con su nieta, sola por más de doce horas.

Con el atardecer las personas se trancaban[5] en las casas, asegurando puertas y balcones, para no contemplar los cortejos de hombres atados, indefensos, que marchaban, atormentados por las culatas de los fusiles entre blasfemias y risotadas de sus verdugos, hacia el matadero. Unas veces los mataban en el pretil del puente de piedra sobre el Duero, otras en las rutas principales y veredas de las inmediaciones.

Lo que los falangistas llamaban "la limpieza" era cuestión de momentos: una descarga en la nuca de cada desgraciado y por sepultura las aguas de los ríos o los picos de los cuervos que en esos meses de julio y agosto nublaban los cielos zamoranos para lanzarse sobre los cuerpos ensangrentados de los ajusticiados, que se podrían en las cunetas de las carreteras o en las barracas de los caminos.

Esa misma noche un testigo le contó a la anciana que sacaron con otros veinte a su hijo Fulton. Los amontonaron como bestias en un camión de basura del Ayuntamiento, amarrados por parejas. Luego marcharon al cruce de la carretera de Zamora a Salamanca, frente a la puerta del cementerio.

Al tomar el camión una curva, casi al llegar al sitio de destino, Fulton y su compañero lograron desatarse y saltar a tierra, emprendiendo la fuga por el encinar que se hallaba frente al camposanto. Les hicieron una descarga que no alcanzó al desconocido, quien logró desertar para siempre, pero a Fulton lo hirieron en las piernas y cayó desangrándose, sin fuerzas para huir. Cuando lo alcanzaron le dieron sendos culatazos en la cabeza y le hicieron arrastrarse

[5] Expresión zamorana que indica cerrar la puerta con seguridad, con llave, aunque en puridad significaba hacerlo con una tranca o palo grande. En este contexto, se encerraban. (N.E.)

hasta el interior del cementerio. Una vez llegando al pie de la fosa donde sería sepultado, fue obligado a patadas a ponerse de pie y, entre insultos y escupitajos le descerrajaron varios tiros, cuatro de ellos en la cara y los ojos, ya ciegos por la sangre y el polvo del camino. Aquella noche enterraron a varios hombres semivivos, como era habitual que hicieran de vez en vez.

Cuando Valentina fue al día siguiente a llevarles la comida a los tres presos que le quedaban, uno de los guardianes le devolvió la cantina[6] de Fulton mientras le decía entre risotadas que a ese ya no le hacía falta el alimento, pues había salido para el "balneario".

Tan sólo dos días tardó en saber que el último hijo que quedaba con vida también había pasado al otro mundo. Una mujer a la que le habían asesinado al mismo tiempo al esposo y dos hijos fue a pie desde Toro a Zamora, para contarle que Juan Antonio había sido conducido junto a un grupo de quince hombres al cementerio de Toro. Allí los falangistas trataron de enloquecerlos antes de darles muerte pinchándolos con navajas, quemándoles las orejas con cerillas, arrimándoles tabacos encendidos hasta quemarles las pestañas. Luego los acribillaron a tiros y los tiraron al río.

Desde aquel día la vida de la anciana y la niña Tránsito fue un infierno. Luego de asesinar a cinco de sus hijos y enfurecidos por no encontrar a los otros dos, la despojaron totalmente del taller, apropiándose de todo lo que con tanto sacrificio había conseguido la familia y dejándola en la más completa miseria. Era vigilada todo el tiempo para descubrir si alguien la ayudaba económicamente, pero siempre hubo vecinos que furtivamente evitaron que las dos murieran de hambre. También la obligaban a contribuir con las suscripciones de la Falange todas las semanas y a entregar donativos "voluntarios". Aunque indignada, no podía negarse a estas demandas por temor a que las mataran a ella y a su nietecita, lo que no podía suceder: aún tenía dos hijos regados (sic) por los montes y la madre de Tránsito, "Tatines", encarcelada sin saber por qué y en espera de un segundo hijo.

La incertidumbre por el destino de Graceliana, desgraciadamente, no demoró en materializarse en una triste realidad. Ella, como otras muchas mujeres en estado de gravidez[7], fue ultimada por los "guardias de tricornio y alma de charol" (sic), como le llamó el poeta García Lorca a la turba falangista[8].

[6] Fiambrera. (N.E.)

[7] Embarazo de la mujer. (N.E.)

[8] La metáfora "alma de charol" figura en el "Romance de la Guardia Civil Española", de García Lorca, publicado en 1928 en *Romancero Gitano*, siendo, en consecuencia, muy anterior a los hechos que narra la autora.

En vísperas de traer hijos al mundo fueron acribilladas a tiros entre las sombras de la noche en los cruceros de los caminos de Galicia, la esposa del Gobernador Civil de La Coruña, una sobrina del Diputado señor Manse[9] –asesinado en Salamanca– en la puerta del Cementerio de Candelario; la esposa del Secretario del Ayuntamiento de Medina de Rioseco, la hija del Alcalde de Barbastro y más que aún se desconocen.

Zamora no quedó exenta de este tipo de barbarie. Cuenta Valentina en entrevista especial para la revista *Bohemia* que Graceliana, quien poseía en esos momentos 24 años, era una joven honrada, solo atenta a las labores domésticas y nunca en su vida nadie la escuchó mencionar una palabra referente a política. No obstante a ello, el primer día de movimiento fue encarcelada por ser la esposa de uno de "los cubanos" fugitivos.

Así se mantuvo en prisión desde el día 19 de julio hasta el 27 de septiembre, día en que los falangistas tomaron la decisión de asesinarla por su "falta de cooperación" en la captura de su marido.

A medianoche se presentó en la cárcel una cuadrilla capitaneada por el abogado Segundo Viloria, quien además era primo segundo de Graceliana, siete pistoleros, dos parejas de la Guardia Civil y dos mujeres afiliadas a los grupos de acción de la Falange, una de ellas hija de un comerciante de ultramarinos nombrado Juan de Luis y vecino de la calle de la Rúa y la otra no era nadie más que la amante de Martín Pascual, el hombre más rico de Zamora por aquella época.

La hicieron levantarse del camastro donde dormía casi en paños menores y le ordenaron salir de la celda. Al ver que sólo se trataba de una prisionera, una de las mujeres protestó, pues pensaba que había sido una terrible injusticia hacerlos venir a esas horas para "tan poca acción". Por ello, el abogado comenzó a buscar otra víctima que le sirviera de "dama de compañía". Se decidió por una muchacha que había sido detenida tres días antes. Era una maestra de 21 años llamada Engracia del Río y natural de Aspariegos. Esta no pensó en resistirse pues sabía, como todo el mundo, que era imposible mostrar cualquier signo de rebeldía sin ser ejecutada al instante.

Salió el cortejo hacia el cementerio, a donde llegaron en auto en diez minutos. En la misma puerta del camposanto uno de los pistoleros arrastró por el pelo a la maestra y poniéndola de espaldas al muro le descerrajó cinco tiros en la nuca. Otro de los del grupo se dispuso a hacer lo mismo con Graceliana, pero esta le empezó a pedir clemencia en nombre de su madre y de su condición de cristiana, lo cual hizo que el hombre se negara a acabar con ella. En

[9] La autora se refiere a José Andrés y Manso, líder socialista salmantino. (N.E.)

vistas de ello el abogado se enfureció sobremanera. Ofendiendo al soldado por su cobardía llevó a golpe limpio a la embarazada hasta el cadáver de la muchacha asesinada y, a la vez que le daba tres tiros, gritaba que a él no le temblaba la mano ni tratándose de una parienta.

Cayó Graceliana al suelo, pero cuando estaban por abandonar el lugar uno de los tiradores se percató de que aún se movía el estómago crecido de la mujer. Ante esto una de las mujeres exclamó que seguro se trataba del "lobezno" que llevaba en el vientre, pujando por salir, pero que ella iba a librar al mundo de tan desagradable visita. Dicho y hecho, se acercó al cuerpo agonizante y disparó tres tiros más, esta vez en la barriga. Luego se alejaron entre bromas y carcajadas, dejando el cadáver inerte sobre un charco de sangre. Tania siempre conservó la única fotografía que le quedó de su madre. En ella, pese al deterioro, aún se puede distinguir a Graceliana Calvo, antes de ser asesinada, con su hija pequeña en brazos. Este fue un incidente que marcó, pese a su temprana edad, un sello característico de tristeza constante y depresión para toda su vida.

En entrevista realizada el 18 de abril de 2004 por el periódico *La Opinión*, durante su segundo viaje a España, declaró:

> "Me acuerdo de la escuelita, la nieve cayendo, de que yo iba a escondidas a la iglesia porque mi papá logró salvarse, porque se escapó y por eso fusilaron a mi madre… Tanto le preguntaban y la asediaban, pero ella no sabía y por eso la fusilaron con ocho meses y medio de embarazo".

Esta horrorosa parte de la historia de mi familia, vivida por mi abuela en sus primeros años de edad, tuvo desgraciadamente una cantidad enorme de protagonistas: aunque no existen datos exactos del número de personas que fueron fusiladas en la provincia durante la Guerra Civil y en los primeros años del franquismo, diversos estudios muestran cifras dispares, que oscilan entre los tres mil y los diez mil ajusticiados.

EL ÉXODO

Luego del cruel asesinato de la madre de Tatines, Valentina se sentía desesperada. Estaba sola en la ciudad con su pequeña nieta, sin saber cómo iban a comer al día siguiente y temblando por la suerte de los dos hijos fugitivos, uno de ellos el padre de la niña. Cada día la Falange se presentaba en la casa y efectuaba un registro, con la esperanza de encontrar a los ausentes, aprovechando la ocasión para atemorizar a la anciana al augurar la próxima muerte de éstos. No sólo ellas sufrieron la cacería de Ramón y Milton. La hermana

de Antolín, su difunto esposo, y su hija, fueron asesinadas por sospechar la Falange que habían encubierto en cierta ocasión a los hermanos; corriendo el mismo destino la madre y la novia de Esperanto, uno de sus hijos ultimados. Vecinos y amigos comenzaron a temer por sus vidas, y ninguno se atrevió entonces a hablarles ni visitarlas. Pasaron así semanas de desesperación: no existían para ellas palabras de consuelo ni ayudas económicas; hasta que María, la hija que había dejado casada en Cruces, Cuba, se enteró de la grave situación familiar y comenzó a enviar dinero y realizar gestiones para devolverle la tranquilidad a su depauperada familia.

Un día recibe Valentina una carta de su hijo Ramón, que había estado siete meses escondido en los alrededores de Zamora, pidiéndole que se mudara sin pérdida de tiempo a una casa situada en la calle Arenal, en el barrio Olivares. Ya en esta vivienda recibe una madrugada la visita de su hijo, quien en pocas horas levantó un falso tabique sobre una pared con fondo disimulado, cuya entrada quedaba totalmente camuflada debajo de la cama. En ese pequeño escondite pasó Ramón cerca de cuatro años, saliendo sólo en contadas ocasiones, siempre disfrazado de mujer. Cuenta mi abuela que ella no conoció verdaderamente a su padre hasta después de estar viviendo en Cuba con su tía, pues todos esos años de la infancia ella conoció a una señora que "las visitaba" llamada Josefa, nombre que adoptó su padre para acompañar el disfraz: "Recuerdo que nos venía a visitar una mujer. Yo pensaba que era muy fea porque se le notaba la barba, pero a mí me decían que era una mujer y que se llamaba Josefa", declaró años después: "Mi abuela me dijo cuando bajamos del barco que nos llevó hasta Cuba: mira ése es tu padre; y yo le dije que no, que aquella era Josefa".

Sobra decir que en este período de tiempo tuvo que aprender prematuramente a dejar de ser niña, pues la sucesión de privaciones, amenazas, persecución y sustos por el incierto futuro que les deparaba el próximo día, la hicieron olvidarse de muñecas y juegos para ocuparse de ser cautelosa, pues un paso en falso podía costarles la vida.

En esos cuarenta y ocho meses fueron interminables las visitas falangistas a la vivienda, pero nunca encontraron ningún indicio de otra presencia ajena a la anciana y la niña, que juntas afrontaron el peligro con valentía. "Mi padre fue a comprarme un par de zapatos a Madrid", era la respuesta de la pequeña ante las inquisitivas preguntas que se sucedían tras cada encuentro con los asesinos.

Por fin logró Valentina que Ramón se fugara a Portugal en el mes de febrero de 1940. Al llegar a la ciudad de Oporto es encarcelado por la policía y presto a ser repatriado a España. El día antes de este acontecimiento llegó a las autoridades portuguesas una reclamación del cónsul cubano solicitando al

prisionero por su calidad de ciudadano cubano, por lo que fue enviado definitivamente a La Habana en abril.

Al enterarse Valentina que su hijo estaba a salvo en Cruces con su hermana y su hermano Milton, no pudo hacer más que dejarse llevar por una alegría infinita: su nieta Tránsito era ya huérfana de madre, pero por lo menos podría algún día reunirse con su padre en la cálida isla caribeña que sería su destino final.

De esta manera comenzaron los preparativos de María en Cuba para lograr unificar en su casa a su madre y su sobrina. Por medio de varias influencias de su marido logra que les sean otorgados los permisos para viajar al territorio insular, lo cual se materializa el 14 de noviembre de 1942, cuando salen del puerto de Vigo a bordo del trasatlántico Marqués de Comillas. Tenía Tránsito en ese momento 8 años de edad.

Pero no todo fue color de rosas. Antes de partir en el barco ocurrió un episodio desgarrador que ni el paso de los años pudo borrar de los recuerdos de Tatines: sin ningún rastro de compasión por su corta edad, un grupo de soldados portugueses la violó terriblemente, casi hasta dejarla inconsciente, siendo los pasajes que con más claridad le venían a la mente ya en su adultez el horroroso dolor, las voces jocosas de los hombres que hablaban en un idioma para ella desconocido, y las tiernas manos de su abuela limpiándole la sangre con lágrimas en los ojos cuando todo había pasado.

TANIA EN CUBA

Ya en Cuba se instalan en el municipio de Cruces, provincia de Cienfuegos, donde vivía la hija mayor de Valentina, María, con su familia, y donde les aguardaban ya Milton y Ramón, su padre; luego de haberse inscrito en el registro civil de Quiebra Hacha como nacidas en Cuba, por temor a que le siguieran el rastro a la familia.

Su abuela, aunque ya tranquila y fuera de peligro, no se pudo recuperar del sufrimiento vivido, que le había infligido una herida de por vida. Cuenta la nieta de María, Esther, que aún vive en la ciudad de Santa Clara, que su bisabuela era muy buena, pero que siempre estaba calladita, con la mirada fija en el infinito y una tristeza indescriptible nadándole en los ojos.

Luego de conocer la trágica historia de la familia Luis Martín, periodistas de la revista *Bohemia* se dirigieron a la vivienda, donde realizaron una entrevista a los sobrevivientes, la cual fue publicada en la misma en el año 1943. Un fragmento de la misma, que puede señalar en pocas líneas el deterioro espiritual causado en esta familia, reza:

> "…¡Oh, la Falange!... ¡Esa sí que es una maravillosa organización de "personas honradas"! ¡Falangismo es sinónimo de orden, legalidad y respeto! Cada falangista es un centinela del decoro del patriotismo y la decencia. Pues bien, para que puedas abofetear a quienes te engañaron o les escupas tu desprecio, busca por estas calles habaneras la diminuta silueta de una viejecita que atiende al nombre de Valentina Martín, que con el fardo a cuestas de sus setenta inviernos, turbios los ojos por su constante llorar y muerto el corazón por tanta pesadumbre, que te hará el relato de cómo la Falange Española asesinó en mes y medio a cinco de sus hijos, honrados, laboriosos y honestos, que cayeron en las barracas o en la puerta de los cementerios en tierra zamorana, durante noches de maldición e ignominia…"

Mientras, Tania pasó allí años memorables de su vida en compañía de su familia cubana, que la acogió como a una propia hija. Rememoró luego, recordando aquellos primeros tiempos en la isla: "Me quedé muda por una buena razón: cada vez que hablaba se reían de mí, por lo que les dije que no decía nada más hasta que no aprendiera a hablar en cubano".

En Cruces realizó sus primeros estudios, siendo catalogada por su prima segunda como una niña extraordinariamente inteligente y aplicada, muy bonita y callada, siempre y cuando no estuviese cantando, actividad que le gustó mucho hasta su muerte. Aunque a veces se mostraba participativa y alegre, generalmente su carácter era apático y reservado, por lo que resultaba muy común encontrarla retraída en sus libros, con la mirada vagando más allá de las páginas y suspiros entrecortados rompiendo el silencio. Luego de terminar el bachillerato, se matricula en la Escuela de Comercio de Cienfuegos, donde se gradúa con honores. Así transcurre la vida hasta que años más tarde, luego de la muerte de Valentina, la familia decide mudarse a Las Villas, específicamente a la ciudad de Santa Clara.

Ramón, su padre, cuando logra reponerse lo mejor posible de su terrible pasado vuelve a enamorarse, por lo que contrae segundas nupcias y tiene dos hijos más. Por su parte, Tania conoce a Félix Alejandro Pérez Armenteros, un joven capitalino bastante solvente con quien contrae un feliz matrimonio, siendo el regalo de bodas de sus tíos un céntrico apartamento en la Ciudad de La Habana, hacia donde se trasladan. De esa unión nace su único hijo, Alejandro Pérez Luis, el día 24 de enero de 1957. Años más tarde el matrimonio fracasa, por lo cual Félix se traslada hacia Estados Unidos, donde vive actualmente en compañía de su segunda esposa y dos hijos. Había llegado ya el triunfo de la Revolución cubana encabezada por Fidel Castro Ruz.

Comenzó entonces para Tania su vida de mujer soltera y madre de un hijo, a quien tuvo que aprender a cuidar sola. Es en esos entonces cuando empieza a beber, afición esta que no pudo abandonar nunca más. Aunque la separación

la afectó seriamente por el resto de su vida consigue un trabajo de contadora, y con sacrificios y empeños logra llegar hasta el puesto de Jefa de Planificación Estadística del sector de Gastronomía y Servicios del Municipio Plaza de la Ciudad de La Habana. En su centro laboral antiguos compañeros la recuerdan como un ejemplo, ya que nunca escatimó en prestarles a sus empleados la ayuda y guía necesaria para su desempeño, como mismo años atrás habían actuado su padre y tíos en la lejana España.

Con el paso de los años su hijo se hace hombre y conoce a una joven santaclareña estudiante de Lengua y Literatura Alemana de la Universidad de La Habana, Arminda Chaviano Alemán, se enamoran y contraen matrimonio. En 1984 le nace a la pareja su primera hija, Sandra y un año más tarde la segunda, a quien nombran Grettel. Luego de la llegada de las niñas la situación comienza a degradarse. Alejandro, que trabajaba en un centro nocturno como operador de audio empieza a beber en exceso y el ambiente familiar se caldea cada día más. Como resultado de ello mi madre decide irse a vivir con su familia en Santa Clara, a lo cual mi padre se niega, causa que provoca la ruptura total de las relaciones entre ellos. Fue esa la última vez que supimos de él hasta dos años después de su muerte.

Mi abuela y mi padre se quedan en Ciudad de La Habana, donde Tania sigue trabajando, hasta que en 1989, con 55 años de edad, se retira, aunque estaba todavía en plenas condiciones para desenvolverse. La separación definitiva del centro laboral la resiente sobremanera, pues dado a su carácter tendiente a la depresión, el no tener una ocupación constante a la cual dedicar gran parte de su tiempo, la hacía sentirse angustiada y en ocasiones colérica, pues no le daba más opción que sumirse en sus recuerdos y problemas. A partir de ese momento comienza a trabajar en lo que aparece para ganarse la vida, hasta que un día aciago del año 1993 su hijo muere en el hospital Calixto García, producto de un accidente. Este suceso marcó su vida profundamente, pues fue un golpe que nunca más pudo superar.

¡REGRESA TANIA, LA NIÑA DE LA GUERRA!

No es hasta 1997 que no recupera en cierta medida su alegría, cuando conoce y posteriormente forma parte de la Casa de Zamora, donde pudo integrar el grupo de emigrantes que participarían en la Operación Añoranza.

Cuenta la señora María Antonia Fernández Mayo, en testimonio que muy gentilmente ofreció para este trabajo sobre aquellos hechos; lo siguiente:

> "Cuando la conocí se presentó como Tania; fue una noche en mi casa en el año 1997. Ella había oído hablar a una vecina suya que existía una Colonia de Zamoranos en Cuba y Tania era zamorana. Llegó llorando y con mucha dificul-

tad y sobre todo, evidenciando un gran temblor en las manos. Nos contó de su desafortunada vida en España y luego en Cuba. No fue feliz allá ni aquí tampoco. Entre lágrimas nos narró como había quedado huérfana de madre en España y cómo luego aquí había perdido a su abuela con la que vino a Cuba, después a su padre, y finalmente a su único hijo".

Ese día convencimos a Tania que había aún una oportunidad para ella en la vida, que había encontrado una nueva familia, la familia zamorana en Cuba. Que haríamos por ella todo lo que nuestros pobres recursos nos permitieran, pero que de momento le podíamos prometer que si ella estaba dispuesta volvería a España, a Zamora, en un grupo de Añoranza que se estaba organizando para viajar en los próximos meses. Primero nos dijo que no; que no podría porque ella estaba muy enferma, que su salud no se lo permitiría.

En sus temblorosas manos traía unos viejos pliegos de la *Bohemia*; una revista cubana que se publica en Cuba desde hace 94 años y que antes de 1959 hacía unas crónicas muy interesantes. Sentíamos curiosidad por ver aquellos papeles ignorando cuánta tristeza contenían los mismos; trataban sobre la historia de una de las tantas víctimas de la Guerra Civil española. Le pedimos que nos dejara leerlos y luego enviar sus datos a Zamora y que en breve nos comunicaríamos con ella para irle dando los pormenores del futuro viaje.

En pocos días la hicimos socia de la Colonia Zamorana, en el año 1997; les contamos a todos en breve síntesis, la vida de Tania, y que teníamos en nuestro colectivo una víctima de la guerra, una "niña de la guerra", una víctima del olvido más que otra cosa. En Zamora recibieron con sorpresa nuestra información y sobre todo con ansiedad; el anhelo en ese momento era que Tania pudiera reencontrarse con su familia después de tantos años; así los amigos en España se dieron a la tarea de localizar desde entonces la añorada familia.

A partir de ese día Tania se incorporó a la vida social de la Colonia y comenzó a ser oficialmente Tránsito Luis Calvo; *Tania* era su nombre cubano ya que Tránsito es muy poco común aquí. Nos dimos cuenta de que era muy infeliz, que tiene recuerdos muy duros y vive con ellos y por eso tomaba[10], para olvidarlos. En los primeros años de incorporación a la Colonia, asistía con mucha frecuencia y cuando venían las delegaciones de Zamora siempre fue distinguida entre todos y se le hicieron muchos homenajes y entrevistas.

¿Cómo vivía Tania? En un tercer piso de una vieja casa en la zona del Vedado en la capital, en un pequeño cuarto destartalado y sin baño, que compartía con otras personas. ¿Con quién vivía?, sola... muy sola y ya no trabajaba; se jubiló hace años y en la época que vino por primera vez a casa limpiaba pisos

[10] Bebía. (N.E.)

en una oficina. En ese momento ya no tenía esposo y había perdido a su hijo. Su hijo había muerto en circunstancias muy extrañas que ni ella misma puede explicar. Este acontecimiento completó de forma trágica la vida de esta mujer que tanto había sufrido desde que era una niña.

Cuando llegó el ansiado viaje a España, yo tuve la oportunidad de hacerlo junto a Tania. Ella estaba muy entusiasmada aunque temerosa; sobre todo temía no encontrar a su familia en Zamora. Era de las cosas que más ansiaba, ver a la familia de su madre y la de sus abuelos paternos. Temía no encontrar los lugares en los que había vivido. Recuerdo que no tenía ropa para hacer aquel viaje, ni siquiera zapatos, y hacía poco nos había llegado un donativo desde Zamora, y con eso se vistió y calzó y así nos fuimos a España un día de noviembre del año 1997.

El viaje en avión fue para ella una gran experiencia, era el primero y todo le resultaba novedoso y entretenido. Recuerdo que le gustó mucho la comida y que pidió vino en la cena. Yo diría que empezó a aflorar el buen carácter en ella, y en nosotros la certeza de que Tania era una mujer instruida pero muy desgraciada. Viajaba junto a un grupo de ancianos, zamoranos igual que ella, que hacía más de 60 años habían salido por primera vez de España y no habían vuelto. Cuando llegó a Madrid estaba nerviosa, pero perfectamente integrada al grupo y contenta.

En Zamora, al igual que los otros viajeros, se asombró muchísimo de la iluminación de la ciudad, era algo deslumbrante para ellos que nunca habían viajado a otro país luego de su salida de España a principios del siglo XX. No salían del asombro. Ya estaba próxima la Diputación de Zamora y se había dicho por el guía español que allí estarían todos los familiares esperándolos, porque los nombres de ellos habían sido publicados en el periódico de Zamora. Observé a muchos abrazar a sus familias, y también a Tania rezagarse al final y mirar a todas partes buscando alguien que preguntara por ella. Nadie lo hizo... Yo me acerqué y fui su compañera esa noche en la cena de recibimiento. La vi comer con apetito aunque no dejaba de llorar por la frustración. También bebió vino y los temblores se calmaban a ratos. Me dijo que el vino le gustaba mucho. Se sirvió muchas veces de todos lo buenos vinos que allí encontró. En el Hotel estaba feliz, decía que era un lindo lugar y cómodo.

El día siguiente fue muy emocionante para Tania: su historia, y la noticia de que ella estaba allí se fue propagando por Zamora y muchas veces la vi contando como había perdido a su joven madre fusilada en la puerta del cementerio y también a sus tíos. Le hicieron entrevistas en la prensa y por la radio y en poco tiempo se llenaron los periódicos con las fotos de ella y otros emigrantes. De vez en cuando lamentaba con lágrimas en sus ojos que no venía nadie a preguntar por ella. La hora más feliz para Tania era la del almuerzo y la cena

porque conversaba con nosotros, pedía siempre vino y se tomaba hasta media botella en ocasiones. El señor de Zamora que los acompañaba la complacía y estaba siempre atento al gusto de Tania por el vino.

Una noche apareció en el Hotel un señor zamorano, grueso y anciano. Preguntó por *Taty*. Así supimos que Tránsito y Tania también era Taty. El señor era don José, un amigo de la infancia. Conoció a Tania de niña y recordaba a sus padres y a su abuela y conocía los lugares donde Tania había vivido. Fue muy emocionante para ella este encuentro y aunque no era familia, don José volvió al día siguiente y la llevó por toda la ciudad y por los lugares donde Taty había vivido con su abuelita, por las calles donde jugaba, por las tiendas donde compraba el pan, por el taller donde trabajó su padre. Así se convirtió en su guía, tratando de compensar la pena y la tristeza de la niña de la guerra. Él sentía que Zamora tenía una deuda con ella y que no la estaba pagando. Algunas veces me dijo: "siento tanta pena por Taty".

Junto a Don José conocimos la ciudad, los mercados, los callejones y el río. Preguntó en muchas casas si recordaban la familia de Tania con la esperanza de encontrar al menos la casa y que ella fuera feliz. Los días iban pasando y pronto terminaría la estancia en Zamora y regresaríamos a Cuba. Luego de una ausencia mía supe que habían ido al pueblo de la abuela paterna de Tania donde había algunas personas que conocieron la familia de Taty. Me contó lo amable que habían sido con ella y que había recordado muchas cosas de esa etapa.

Las entrevistas no cesaron, pero nunca se profundizaba en detalle lo que había sucedido aquel día con su madre y sus tíos. Le habían pedido a Tania que fuera discreta ya que quedaban familiares de las personas que habían tenido relación con el pasado crimen.

Un día Don José nos llevó una botella de vino para cada una y yo no estaba. La mía la guardó Taty en su cuarto. Cuando pasaron tres días me dijo muy risueña: "creo que no te devolveré la botella... me la he tomado por las noches". Me confesó que le gustaba beber, que un vecino la había enseñado y que le era difícil dejarlo. Era la vía utilizada por ella para evadir tantos recuerdos amargos y tanta pobreza en su vida. Así nos dedicamos a cuidarla de los excesos con el vino y la ayudábamos a comer también. Cuando le temblaban las manos no podía ni trozar[11] la carne.

Una noche antes de la publicada partida, en el Hotel apareció una familia preguntando por Tránsito Luis Calvo. Era la prima de la madre con sus descendientes. Solo el día antes de nuestra partida ellos vinieron y la llevaron a su casa, la invitaron a cenar y volvieron a nuestra cena de despedida. Hicieron

[11] Trocear. (N.E.)

muchas promesas de escribir, de atender a Tania, ayudarla en su precaria situación económica. Después que regresó a Cuba nunca más supo de ellos Tania; sí de don José, quien mientras vivió le escribió y le mandó regalos. La noche antes de irnos fue al Hotel y le llevó muchas cosas. Ya en un paseo nos había pedido que compráramos algo que nos gustara mucho. No recuerdo que escogió Tania; luego estuvimos en un bar y nos tomamos unas copas.

La despedida fue muy emocionante para Taty porque había encontrado a su familia. Regresó muy recuperada y con la ilusión de que su familia la mandaría a buscar algún día. Algunos meses vivió feliz con los recuerdos de aquellos días; luego la ausencia de noticias de aquellos fue haciendo estragos nuevamente en Tania. Nunca más se acordaron de ella.

La Colonia siempre estuvo al tanto de su vida, pero fue realmente difícil mantenerla interesada por algo. De nuevo la rutina y las penurias minaron la salud de Tania. Un día fui a verla a su cuarto y casi no podía caminar, tuve que ayudarla a bajar la escalera para que saludara a su gran amigo el español, el zamorano que la atendía en su viaje a Zamora. Estaba ebria y se había lastimado una pierna en una caída en sus días.

Esta española, zamorana legítima, víctima de la Guerra Civil española ni siquiera era ciudadana española, no tenía pensión ni como una ni como otra. La vida concentró en ella mucha desgracia desde que nació y es fácil entender por qué ha bebido y por qué le es muy difícil no hacerlo aunque se esfuerce. En esos momentos Tania tenía una nueva ilusión, y era que le concedieran la ciudadanía española. No fueron pocos los esfuerzos que hubo que desplegar para que Tania se hiciera ciudadana española. Nuevamente la Colonia Zamorana asumió casi la responsabilidad de lograr ese propósito. Tania estaba muy necesitada económicamente y era un imperativo en su vida lograrlo. Muchos colaboramos por ello.

Su vida transcurrió en la Colonia con altas y bajas y cada vez más el alcohol hacía daños irreparables. Pasó a ser una consentida nuestra y de los zamoranos que viajaban a Cuba. Ella hacía intentos de asistir a la vida de la sociedad pero le iba siendo muy difícil en las condiciones de alcoholismo en la que vivía casi perennemente.

Un día le pregunté al español que nos atendía, que si sería posible que Tania se fuera a Zamora a una residencia de la 3ª Edad y allí terminara su vida con los cuidados que merecía tan desgraciada mujer. A partir de ese momento se convirtió en una tarea de los zamoranos lograr una residencia para Tania y así en el año 2003 Tania se fue nuevamente a Zamora, a vivir en la residencia de Toro de la 3ª Edad. Fue acogida en el aquel lugar con mucho cariño y su vida cambió en lo físico y sentimental. Estaba acompañada, tenía buena ropa,

una habitación agradable… sin embargo no estaba feliz allí tampoco. Añoraba el sol, el alcohol, sus vecinos y su "tierra", decía ella.

La visité una tarde, un domingo creo, en la Residencia. Se quejó de que la habían dejado allí y que luego nadie venía a visitarla; le expliqué que la vida no era así, que las personas que la habían dejado tenían otras ocupaciones y que sin duda en algún momento la visitarían. Me confesó que salía por las tardes al pueblo de Toro a caminar, que entraba en algún bar y se tomaba una copa, pero que nunca se embriagaba como en Cuba pues no podía regresar ebria a la residencia. Que paseaba, que iba con los empleados de la residencia a comprar pescado y otros alimentos. También se lamentaba de compartir su vida con personas que no eran normales, que ella no estaba loca y que se atormentaba de verlos y oírlos. Lo cierto es que allí Tania se recuperó físicamente, de salud, de su embriaguez constante y si hubiera tenido fuerza de voluntad hubiera vivido muchos años más.

Luego de tres meses en aquel magnifico lugar Tania pidió regresar. Cuando fue a Zamora esa vez, ya era española y tenía su pensión de emigrante. Su vida hubiera sido muy digna en la residencia o acá en su casa en La Habana con aquella pensión, si el alcohol no hubiera acabado con la voluntad de esta mujer. Cuando regresó, el deterioro fue rápido y triste. La vi en una fiesta de la Sociedad, la última vez. Estaba de nuevo temblando, me dijo que no podía casi caminar y andaba mal vestida. Me contó que ya no tenía ropa, ni le quedaba nada de lo que le habían regalado en Zamora.

Me llamaba con mucha frecuencia y casi siempre me decía cualquier insulto que le venía a su mente. Me reprochaba lo mal que estaba, que no la atendíamos, que no nos preocupábamos por ella. Muchas veces le cambiamos el directivo que la atendía, pues casi todos recibían los mismos insultos por parte de Tania. El alcohol le fue minando el cerebro y no le permitía ya razonar lo que hacía. Cada vez más limitada, más ebria y más desgraciada.

Es triste, pero Tania murió sola como el hijo en el hospital. Nadie nos avisó, nadie la atendió y cuando ya nos enteramos estaba enterrada en una fosa sin nombre. Ni siquiera descansa en el panteón de los zamoranos. Irá al panteón cuando haya que hacer la exhumación. Es el lugar que le corresponde a Tania. Siento placer en haberla conocido y haberla ayudado. Fue una víctima de la guerra, pero más de la vida.

EPÍLOGO

Es menester señalar que, aunque matizada por intervalos considerados de relativa felicidad o bienestar, la vida de mi abuela no puede ser catalogada de plena o satisfactoria. La dura infancia que le tocó vivir, seguida por su divorcio y la muerte de mi padre hicieron de ella una persona extremadamente depre-

siva, inconforme y en ciertos momentos amargada, debatiéndose siempre entre fluctuantes estados de ánimo.

No se puede decir, desgraciadamente, que terminó como en los cuentos de hadas, finalmente feliz o en cierta manera resarcida por el encuentro con sus raíces, pues aunque el volver a España fue un hecho muy favorable para su estado anímico, paulatinamente fue volviendo a sentirse resentida, no pudiendo adaptarse tampoco a la nueva forma de vida que se le ofrecía.

Por ello es que afirmo que mi abuela vivió su vida sin encontrar sosiego en ningún lugar, temerosa de entregarse plenamente al amor de nadie –quizás por miedo de poderlo perder y sentirse cada vez más desgraciada– como tantas veces le había sucedido. Esto es debido, innegablemente, a su desafortunada vivencia de la guerra, la muerte y el exilio, factores que se combinan y son capaces de destruir completa e irreversiblemente el presente y el futuro de las personas, afectando además sus relaciones interpersonales y sumiéndolas en una sensación eterna de soledad y desahucio.

Así acaba la historia de Tania, "la Niña de la Guerra", como fue conocida en su ciudad natal luego de su retorno. Los medios de prensa reflejaron la noticia y rememoraron la amarga memoria de su vida; en Cuba y Zamora muchas personas no dejaron de rendir el debido homenaje al valor y la simpatía de una anciana que, de niña, supo vivir entre el miedo, las balas, el recuerdo imborrable de su madre asesinada y no obstante, dejar hermosos legados al mundo, en medio de su eterno desconsuelo, como aquella alentadora frase expresada en el 2003, con motivo de la visita de la delegación zamorana a la isla: "Hay que vivir y hay que luchar, porque todos tenemos algo muy grande, que es la esperanza".

NOTA DE LA AUTORA

Entre la bibliografía pasiva utilizada para la realización de esta trabajo se utilizaron consultas y fragmentos a un material publicado por la revista *Bohemia*, edición del año 1943, así como se han revisado artículos del periódico *La Opinión de Zamora*, referentes a las visitas y la vida de mi abuela.

De manera activa, se realizaron entrevistas a diferentes personas vinculadas, de una forma u otra, a mi abuela, como a la señora María Antonia Fernández Mayo, quien muy amablemente cedió información de vital importancia, así como un extenso testimonio sobre la vida de Tania dentro de la Sociedad; a la prima segunda de mi abuela, Esther, nieta de María Luis García, la tía que la sacó de España junto a su abuela, quien aportó algunos recuerdos sobre la infancia de mi abuela y material fotográfico; y a mi madre, quien ofreció sus recuerdos de su experiencia en la familia.

A todos ellos… Muchísimas gracias.

¡ESTOS SON AQUELLOS!

¡Las Pistolas de la FALANGE no respetaron ni a infelices mujeres en trance de ser madres!...

por

José Quilez Vicente

¡He aquí la figura humilde de la desventurada Graceliana Calvo Toledo, que en trance de ser madre, los alimañas de Falange, pisoteando los más puros principios de respeto y humanidad, acribillaron a tiros en la puerta del cementerio de Zamora!...

Portada y foto del artículo publicado por la revista cubana *Bohemia* en el año 1943, donde relataban la historia de mi bisabuela Graceliana Luis Calvo.

Alfonso Luis Martín, otro de los hermanos cubanos, que fué también acribillado a tiros por las turbas de Falange en Monte la Reina, lugar inmediato a la ciudad de Zamora

Fotografía de Alfonso, uno de los tíos asesinados de mi abuela.

Documento del Juzgado de Palmira, partido de Cienfuegos, acreditativo de la nacionalidad cubana de David Luis Martín, otro de los hermanos ultimado a tiros por las partidas de falangistas en el Cementerio de Zamora después de inconcebibles torturas...

Otro fragmento del artículo de la revista *Bohemia*.

Portada de mi tatarabuela Valentina en otro de los artículos publicados en la revista *Bohemia* en el año 1943.

Entrevista realizada a Valentina en Cuba junto con su hijo Ramón, padre de mi abuela.

María Luis Martín, hija de Valentina, y su esposo.

Pasaporte utilizado por Valentina para salir de España junto con mi abuela.

Valentina con su nieta María Esther, hija de María y su hijo Milton en Cruces.

Única foto de Graceliana y mi abuela existente, conservada por ella hasta su muerte.

Mi abuela Tania durante sus primeros estudios en Cuba.

Tania durante su temporada de estudiante en la Escuela de Comercio de Cienfuegos.

Su matrimonio con Félix Alejandro Pérez Armenteros.

Distintas fotos de Tania a lo largo de su vida.

Su hijo, Alejandro Pérez Luis con su esposa, y sus nietas Sandra y Grettel.

ZAMORA

«¡Tú eres Tati, Tatines!»

Artículo publicado en *La Opinión de Zamora* en 1997, a raíz del primer viaje de "la niña de la Guerra a Zamora. Al lado de Tania Mari Cruz y su padre, quien fue compañero de juegos en su primera infancia.

Elmo. Sr. Cónsul General de España

Por medio de la presente declaro a Ud, que mis intenciones son el seguir residiendo en Cuba pero con mi verdadera nacionalidad española y sin en alguna ocasión se me permitiera viajar a mi ciudad natal, tratar de encontrar el lugar que guarda los restos de mi madre.

Tránsito Luis Calvo

Ciudad de La Habana, 10 de marzo de 1997.

Petición para recobrar la nacionalidad española que había perdido al ser inscrita a su llegada a Cuba como nacida en la isla.

DIPUTACION de ZAMORA

CULTURA

Zamora a 15 de diciembre 2.003

Don José Luis Bermúdez Lorenzo, Diputado de Cultura y Bienestar Social, invita a Doña Tránsito Luis Calvo, para que venga a España y, concretamente a Zamora, tierra de su nacimiento, a pasar seis meses. Los gastos ocasionados tanto médicos como de cualquiera otra índole correrán por cuenta de la Diputación de Zamora. La fecha en que queremos que inicie este viaje es el 20 de enero de 2004, coincidiendo con el viaje oficial de la expedición que desde esta Diputación se desplazará a Cuba el día 17 de enero.

José Luis Bermúdez Lorenzo

Invitación realizada por el Diputado de Cultura y Bienestar Social en el año 2003.

Mi emigrante: Francisco Sánchez Tamame

Annia Marichal

– Mención especial –

Esta es la historia de mi bisabuelo, a quien tuve el honor de conocer durante mis primeros trece años de vida. Puedo decir que, coincidentemente, los más felices. Abuelo Francisco, como lo llamamos siempre cariñosamente todos sus nietos y bisnietos, era corpulento, medía más de seis pies[1] de estatura y era bien parecido, aún en sus noventa años. Para nosotros los niños era una especie de roble a cuya sombra se podía estar a gusto. Era un hombre imponente y a la vez humilde, dos cualidades que rara vez se combinan. Sé que suena ambicioso decir que toda su vida se puede plasmar en estas páginas, pero voy a intentar contar su historia.

Francisco Sánchez Tamame nació el 25 de enero de 1894, en Alfaraz de Sayago, provincia de Zamora, España. Su padre se llamaba Ángel Sánchez y era el carpintero de aquel pequeño pueblo de unos 500 habitantes. Era natural de Ledesma, una villa de la provincia de Salamanca, y aunque no había estudiado ninguna carrera tenía bastante cultura. Pasó su toda su juventud ejerciendo el oficio de sus antepasados. Su madre, Ana Tamame, natural de Zamora, era hija de una familia de trabajadores del campo. Ella también pasó su juventud en Salamanca, donde conoció a Ángel. Tuvieron cuatro hijos. Francisco era el más pequeño de aquel humilde pero muy feliz hogar, y tan pronto cumplió los cinco años de edad comenzó a asistir a la escuela.

El maestro era muy exigente con los niños, pero como veía que Francisco se esforzaba por aprender se esmeró con él. En una ocasión, el maestro demoró más de lo usual en llegar a clase y todos los alumnos acordaron ir al campo en busca de nidos. Francisco pidió permiso a su padre, y dándoselo éste, fue con sus amigos. El maestro llegó muy retrasado y se llevó una gran sorpresa

[1] 1,82 metros. (N.E.)

al no encontrar ningún niño en el aula. Decidió dar un buen escarmiento, pues era muy severo. Los encontró a todos en el campo, los puso en fila y tomó a Francisco, que era su discípulo preferido y el más aplicado, fuertemente del brazo, lo golpeó tanto que él, dolorido y asustado, corrió en busca de su padre. La reacción de este último fue violenta y fue al encuentro del maestro para hacerle pagar por la injusticia cometida. Los vecinos, y hasta el alcalde, tuvieron que intervenir en la pelea. Después de haberse calmado, el maestro reconoció su error y pidió disculpas al padre de Francisco, quien lo abrazó y perdonó. Después de aquel trágico día, el maestro lo quiso mucho más y se esmeró en su enseñanza.

Francisco no tuvo tiempo para jugar como hacían otros niños. Cuando terminaba en la escuela, iba a ayudar a su padre en el taller, aprendiendo el oficio de carpintero, que amó desde pequeño. Al cumplir los doce años, su padre decidió mudarse a una comarca llamada Almeida de Sayago[2], y Francisco tuvo que abandonar los estudios para dedicarse a tiempo completo al trabajo en el taller, a pesar de las insistencias de su maestro, que le auguraba un futuro promisorio en las matemáticas.

La casa de Almeida.

El cambio fue radical. No conocía a nadie y pasaba todo el día trabajando. No tenía amigos con quien salir. Al poco tiempo de estar en Almeida fue de visita a su casa el maestro del pueblo, y después de conversar con el niño y hacerle algunas preguntas, le dijo a su padre que era una verdadera lástima que no continuara los estudios, pues en aritmética sabía más que él y resolvía todos los problemas con rapidez. Entonces un amigo del maestro, que era hombre erudito y dudó que esto fuera cierto, decidió hacer una apuesta de medio cántaro de vino a que el niño no podría resolver el siguiente problema:

– "Un comerciante fue a una feria y compró, con cien duros, cien cabezas de ganado, vacas, carneros y ovejas. Las vacas las compró a cinco duros,

[2] No es comarca, sino localidad con ayuntamiento de la provincia de Zamora, en la comarca de Sayago, próxima al límite provincial con Salamanca. (N.E.)

los carneros los compró a un duro y las ovejas las compró a cinco centavos (sic) de duro cada una. ¿Cuántos animales de cada especie compró?”

Francisco encontró las cantidades correspondientes a cada especie que eran:

19 vacas a cinco duros.....	95.00
1 carnero a un duro.....	1.00
80 ovejas a cinco centavos (sic)	4.00
100 animales, igual a.....	100.00 duros

El que había perdido la apuesta fue el primero en abrazarlo, y la alegría fue tan grande que todos los que allí estaban se hartaron de vino, pues su padre y el maestro pagaron otro medio cántaro cada uno.

Francisco tardó mucho tiempo en relacionarse con los jóvenes de su edad, pues era de alta estatura, y cuando tenía trece años parecía que tenía dieciséis. Iba a casa de los clientes de su padre y a todos les agradaba, pues hacía el trabajo de manera que los complacía y satisfacía. De esta manera, se relacionó con los hijos de estas familias en las que había jóvenes de ambos sexos. Así comenzó su juventud en aquel pueblo, donde transcurrieron los mejores años de aquella etapa. Se divertía y no tenía preocupaciones, a pesar de que su padre no le daba nada de lo que cobraba por su trabajo. No pedía a sus padres de ese dinero. Ellos le daban ropa, comida y cuanto necesitaba. Sus hermanos estaban celosos de él, porque siendo ellos mayores no gozaban de muchos de los privilegios de su hermano menor.

El tiempo fue pasando. Ya tenía diecisiete años y asistía a todas las fiestas, bailes y reuniones; estaba bien relacionado con la juventud del pueblo. Cuando las fiestas terminaban, acompañaba a casa a alguna joven. No tenía novia, pero se había enamorado de la hija de una de las familias más ricas del pueblo. En aquella época se prestaba mucha atención a la posición económica de los pretendientes, y él nunca se atrevió a confesarle su amor. Eso le hizo pensar en ir a América y, cuando tuviera el capital, volver y casarse con ella. Creía en sus sueños de juventud que en América se ganaba el dinero fácilmente.

Desde que Francisco tomó aquella decisión comenzaron las dificultades. Sus padres se disgustaron mucho y le negaron el permiso. Le dijeron que primero tenía que ser mayor de edad y terminar el servicio militar. Él les suplicó durante más de un año hasta que su padre finalmente accedió, temiendo por su vida, pues la guerra de Marruecos estaba causando muchas bajas a los españoles. La víspera de la partida fue a despedirse de varias familias amigas, entre ellas de la de Martina, así se llamaba la muchacha de la cual se había enamorado. Al salir de su casa, ella lo acompañó alguna distancia, y fue grande la emoción de Francisco al ver que brotaban lágrimas de los ojos de

la muchacha. Martina también se había enamorado de él. Lo besó y le pidió que le escribiera, prometiendo hacerlo ella. Y así se despidieron, sin saber que nunca más volverían a verse. La despedida de sus padres y hermanos fue algo terrible. Abrazó y besó a toda su familia. Su padre lloraba y su madre lo abrazaba, llorando también. Se hubiera arrepentido de marcharse. Si aquella escena hubiera durado unos minutos más, pero el carro de Zamora aguardaba con otros dos jóvenes que también se marchaban y no podían esperar. Así de triste fue la partida.

Partieron en la madrugada. Eran cinco personas; los tres que iban para Cuba, el que guiaba el carromato y su ayudante. Llegaron a Zamora a las tres de la tarde. El carretero los dejó en la estación de ferrocarril. Francisco era el que los guiaba, pues estaba más acostumbrado a tratar con personas desconocidas. Los otros dos eran campesinos y casi no sabían leer ni escribir. Preguntaron a que hora salía el tren para Vigo, y les respondieron que no había tren directo, y que debían hacer un cambio en Astorga y otro en Monforte. Después de muchos tropiezos y vacilaciones, llegaron a Vigo. En tres días les resolvieron todos los documentos de viaje, y zarparon para La Habana el 15 de octubre de 1911 en el Vapor Bavaria, de la Compañía Alemana. En aquella época daba pena la manera en que trataban a los pasajeros que viajaban en tercera clase. No había camarotes ni para la mitad, la comida la servían en calderos para siete personas y no había mesas. Le daban a cada persona un plato, una cuchara de lata y nada más. En el barco aumentaba el hambre y la desesperación. Sobrevivieron a las enfermedades gracias a los alimentos que sus madres les prepararon para el viaje. Por fin, después de catorce días de martirio, llegaron a La Habana.

Tan pronto el barco atracó en medio de la bahía, llegaron las autoridades de inmigración. Les habían dicho que todo aquel que tuviera documentos de desembarque y alguna persona que lo reclamase o treinta pesos, saldría para La Habana; de lo contrario iría para Triscornia. Ellos se asustaron pues no tenían ningún familiar ni los treinta pesos, y además no sabían lo que era Triscornia. Entonces reunieron los treinta pesos entre los tres. Con el dinero en la mano, Francisco se presentó ante los delegados de las autoridades. Le hicieron varias preguntas: si tenía algún familiar y él contestó que no; si tenía oficio y dijo que sí; si tenia dinero para pasar los primeros días mientras encontraba trabajo y les mostró los treinta pesos. Le pusieron el cuño de entrada a La Habana. Le entregó el dinero al segundo compañero y le dijo lo que tenía que contestar. El muchacho se presentó, contestó bien las preguntas y también salió para La Habana. Le entregaron el dinero al tercero, que era el mayor de los tres pero también el menos osado. A pesar de las instrucciones que le dieron se acobardó y se puso nervioso, y lo mandaron para Triscornia.

Al desembarcar fueron a parar a una fonda y posada llamada La Paloma, situada en la calle Villa Clara, cerca de los muelles. Era un hospedaje bastante económico, pero el dinero que tenían no alcanzaba para más de dos o tres días. Los compañeros de viaje determinaron irse a vivir con un señor que tenía un cañaveral, cerca del pueblo de Rodas, en Las Villas. Francisco y ellos no se vieron nunca más en Cuba. Transcurrieron treinta y ocho años, y al dar (sic) su primer viaje a España se reencontraron. Supo entonces que no estuvieron ni un año en Cuba; se fueron enseguida.

Al quedarse solo, mi bisabuelo no tenía dinero para más de tres días. Fue a ver a un hombre que hacía tres años que vivía en Cuba. Su esposa le había entregado en España un encargo para él. Era un zapatero de unos sesenta años, pero como ya tenía cierta edad, no consiguió trabajo en ninguna zapatería, por lo que se ganaba la vida como zapatero remendón. Francisco le contó su situación, y él le dijo que podía vivir en su cuarto hasta que encontrara trabajo. Al día siguiente, bastante angustiado, el muchacho salió a recorrer las calles en busca de empleo sin apenas conocer la ciudad, con la esperanza de encontrar algún taller. Temía alejarse demasiado y perderse. Recorrió todas las calles próximas y no encontró ninguno. El cuarto donde vivía estaba en la calle Sol, nº 125, casi esquina a Egido. Llegó en la noche, muy cansado, pensando que no tenía dinero ni para comer al día siguiente. Andrés, que era el nombre de su benefactor, le aconsejó que tomara cualquier otro empleo. Esto entristeció mucho a Francisco, que estaba enamorado de su oficio y no quería dejarlo.

Al día siguiente salió dispuesto a conseguir trabajo de cualquier manera y como fuera. Después de mucho recorrer, encontró un taller en la calle O' Reilly, nº 16, casi esquina a San Ignacio. Pidió trabajo. El dueño era un español, su nombre era Manuel Pérez. Miró al muchacho de arriba abajo, y le preguntó si sabía trabajar y cuándo había llegado. Después de recibir respuesta le dijo que se presentara la mañana siguiente a primera hora. Francisco no cabía en sí de alegría. Trabajó los cuatro días restantes de esa semana, pero el dueño no le pagó al llegar el sábado, pues tenía la costumbre de pagar cada quince días. A Francisco le faltó poco para llorar. El sábado siguiente, el dueño le dio cinco pesos y le dijo que ya ganaba tres

Francisco se reencuentra en España, después de muchos años, con sus compañeros de viaje.

pesos a la semana. Aquello no alcanzaba para comer ni en la fonda más barata. Se fue de aquel taller.

El lunes siguiente salió decidido a no regresar sin encontrar otro empleo. Encontró otros talleres en la calle Vives, pero en ninguno necesitaban más personal. Llegada la noche, extenuado, halló un taller en Estrella nº 6. Había otros jóvenes allí, también recién llegados de España. El dueño, que se llamaba Pedro Lorigado, era gallego. Lo contrató enseguida y lo colocó de aprendiz, mas cuando vio que el muchacho sabía trabajar lo nombró operario. Como era natural, Francisco se esforzaba. Llegó el sábado, y este, al igual que el otro dueño, tenía costumbre de pagar la quincena. Pasaron las dos primeras semanas y le pagó su primer salario. A pesar de que Francisco trabajaba y rendía más que los aprendices, recibió cuatro pesos al igual que los otros. El le dijo que no era justo, y el dueño le contestó que se fuera si no le convenía. Francisco decidió que no trabajaría bajo aquellas condiciones.

Se desvelaba de hambre durante las noches. Soñaba con aquel amor imposible. Escribía a sus padres y a Martina, y en sus cartas decía que le iba muy bien, que ganaba mucho dinero y que pronto regresaría.

No habían transcurrido tres meses y sus ilusiones estaban perdidas. Aun así seguía aferrado a su oficio. Andrés seguía aconsejándole que buscara otra cosa. Él mismo conocía a alguien en la droguería Sarra que ofrecía 15 pesos al mes, comida y un techo por cargar paquetes y limpiar el lugar. Francisco decidió aceptar el empleo. El día primero del siguiente mes llegó a la puerta de la farmacia, y sin saber por qué, guiado por un impulso desconocido, siguió caminando por la calle Teniente Rey hacia el mar, encontrando un taller muy pequeño. Pidió empleo allí y le dijeron que podían pagarle quince días de trabajo a un peso y veinticinco centavos.

Así transcurrió su primer año en La Habana, ganando sólo para cubrir las necesidades más elementales. Recorrió muchos talleres y en todos existían las mismas condiciones de explotación para los emigrantes recién llegados. No había podido tan siquiera devolver el dinero que le habían dado sus padres para emprender el viaje, y mucho menos todo lo que prometió enviarles. Se rehusó a escribir a España, pues no quería mentir, ni tampoco contarles su desesperada situación económica.

Después de mucho peregrinar, llegó hasta los grandes talleres de la calle Gancedo en busca de trabajo. En unos de ellos se entrevistó con el dueño, un señor llamado Juan Mesa, quien le preguntó si tenía herramientas. El le contestó que no y entonces el dueño le dijo que no importaba, que él le prestaría las suyas. Al día siguiente Francisco llegó muy temprano y enseguida Juan Mesa se dio cuenta de que sabía trabajar. No solamente le prestó sus herramientas, también fue el más justo y honrado de todos los encargados de

los muchos talleres que Francisco recorrió. El primer sábado le pagaron diez pesos y cincuenta centavos; si hubiera tenido herramientas propias le hubieran pagado más. Aquello hizo que Francisco recobrara la confianza en sí mismo y se sintiera recompensado por su perseverancia y decisión en no abandonar su oficio.

Por aquellos días se estaba terminando, en donde hoy está la Manzana de Gómez, un teatro de madera que se llamaba el Politeama Chico. Cuando terminaron, Francisco regresó al taller, y observó que el dueño y otro hombre no podían calcular el importe del trabajo realizado en el teatro. Como él estaba muy cerca, se le ocurrió decirles que podía hacer los cálculos. Le preguntaron si sabía y, como respondió afirmativamente, le entregaron los planos y Francisco hizo la liquidación que ellos presentaron. No le dijeron nada más. El sábado siguiente, cuando fue a cobrar, encontró en su sobre tres centenos de oro. El valor nominal de cada moneda era de cinco pesos; pero por ser oro, tenía una prima de treinta centavos. Fue a devolver el sobre, pensando que había sido un error. Entonces el encargado le dijo: "Sí, ese sobre es tuyo. Tienes más conocimientos y trabajas mejor que los otros operarios, por eso tu sueldo tiene que ser el más alto". Desde ese día Francisco siempre tuvo trabajo. Cuando a ellos les escaseó, lo recomendaron a otro taller.

Por fin pudo, después de año y medio, enviar a sus padres las quinientas pesetas que le dieron para emprender el viaje a Cuba. También escribió a Martina, lleno de ilusión, y entonces supo que había ocurrido una desgracia: ella había muerto. Había desaparecido el sentido de su viaje y de todos sus esfuerzos. Sentía que tanto sacrificio había sido en vano. Sin embargo, Francisco no sabía que ya había conocido a la mujer que, tres años más tarde, sería su esposa.

A los dos meses de estar en Cuba, un señor llamado Matías Crespo que era sacristán de la Iglesia del Convento de las monjas Ursulinas, le pidió que fuera a Triscornia y buscase a su cuñado que había llegado con su hijo y su hija. Él mismo no podía ir y abandonar la Iglesia. Así fue como conoció a Josefa Vicente, aunque entonces no cruzó por su mente ningún pensamiento que no fuese hacer el favor al sacristán.

En aquel tiempo había en la calle Sol, al lado de donde él vivía, un establecimiento en el que se reunían los emigrantes de Almeida para recordar y conservar la memoria de aquel pueblo que tanto querían. Josefa también acudía a aquellas reuniones, y al terminar, Francisco la acompañaba hasta su casa. Así transcurrieron dos años. Fueron compenetrándose hasta convertirse en novios.

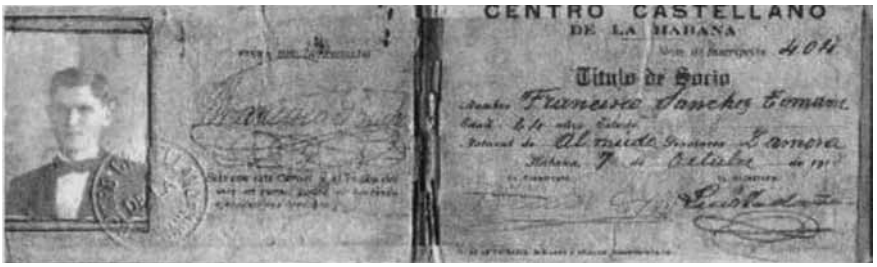
Fue creciendo el cariño entre ellos y surgió la idea del matrimonio. No pensaron en las dificultades que esta decisión crearía. El padre de ella no se

negó, al ver a los novios tan determinados, pero consideró que debían aplazar la boda. Por otra parte, Francisco era aún menor de edad y necesitaba el consentimiento de su padre. Le escribió enseguida y éste le contestó, negándoselo. Aquello lo colocó en una situación bastante difícil. Le contó su problema al cura de las monjas ursulinas y éste le dijo que no los podía casar; pero si conseguía dos testigos que juraran que lo conocían de niño y que ya había cumplido los veintiún años, se podía casar en otra parroquia. Consiguió los dos testigos, que le sirvieron por amistad, salvando así aquel obstáculo. Mientras todo esto se resolvía, transcurrieron dos meses, que Francisco aprovechó para hacer horas extras en el taller, pues hacía falta dinero para tener un hogar, por muy humilde que fuese. El taller en el que trabajaba estaba construyendo una casa en Caibarién, y debía ir allá un carpintero a colocar todas las puertas. Pidió al encargado que lo enviase a él y éste lo complació. Ajustó el trabajo en ciento cincuenta pesos, más los gastos del viaje y el hotel. Así fue que esos días no durmió, trabajó a todas horas y pudo reunir el dinero para resolver los gastos necesarios hasta el día de la boda.

En esas condiciones, Francisco Sánchez y Josefa Vicente contrajeron matrimonio el día 10 de octubre de 1914, en la Iglesia de San Salvador del Cerro, La Habana.

Antes de hacer referencia a la larga vida de casados de mis bisabuelos, quiero hacer una pequeña descripción de Josefa. Su nombre completo era Josefa Vicente Crespo y nació el 5 de febrero de 1891, en el pueblo Almeida de Sayago. No había escuela en las inmediaciones de su casa; por ese motivo nunca pudo ir a la escuela. Sólo aprendió a leer lo poco que su padre le enseñó. Tenía, en cambio, una gran inteligencia natural. Era muy limpia, hacendosa y una excelente esposa. Tenía un gran don para administrar la economía del hogar y se cuidaba de gastar lo menos posible. Después de su casamiento eran muy felices y sólo pensaban en su bienestar. Los dos eran socios del Centro Castellano desde que llegaron a Cuba. Asistían a las veladas y fiestas que esta sociedad daba; iban al teatro o al cine. Estas fueron sus diversiones durante varios años. Para colmar aquella felicidad, el 21 de febrero de 1915 nació su primer hijo, Mariano. Aquel acontecimiento les hizo pensar en el futuro, y sirvió de acicate para luchar. Eran jóvenes y vendrían más hijos, y con aquel jornal no podrían llevar una vida cómoda. Después de un minucioso examen

Francisco y Josefa.



Carné de Francisco del Centro Castellano.

de todos sus ahorros, sólo contaban con trescientos pesos. Con tan poco dinero no se podía pensar en emprender empresa alguna, pero Francisco estaba determinado a hacer cualquier cosa. Habló con varios compañeros del trabajo. Todos tenían miedo; no querían arriesgarse a fracasar. Temían perder el trabajo por algo incierto.

Tras haber llevado a cabo muchas gestiones, pudo convencer a otro carpintero como él, de nombre Francisco García, natural de Canarias. Tenía muy poca instrucción, escasamente sabía leer y escribir. Después de haberse puesto de acuerdo, con aquellos trescientos pesos y otros trescientos pesos de su amigo, y antes de abandonar el trabajo en el taller donde ambos trabajaban, trataron de conseguir un local donde empezar.

García tenía un pariente, el Sr. Jarro, que era propietario de un terreno abandonado. El Sr. Jarro les ofreció aquel terreno y les dijo que lo cercaran, hicieran un techo y trabajaran allí. Aquel ofrecimiento les pareció magnífico, pues no tendrían que pagar alquiler. Bien caro que esto les saldría después.

Con mucho esfuerzo y entusiasmo, aquel terreno abandonado se convirtió en menos de quince días en un magnífico taller de carpintería, bien cercado y con una hermosa nave en el centro. Habían conseguido un contrato para la carpintería de varias casas. La gran industria Maderas Gancedo les había concedido un crédito, así como la ferretería La Principal de Trueba. Todo marchaba estupendamente, y parecía indicar que iban a tener pronto una gran industria.

Así transcurrieron los primeros meses. Terminaron los primeros trabajos y contrataron otros. Todas las ganancias se destinaban a invertir en madera y otros materiales. Y entonces, cuando todo parecía demasiado bueno para ser cierto, comenzaron los problemas. Aquel hombre que les había prestado el terreno y que se mostró tan desinteresado, se presentó y les dijo que tenían que dejarle el local, pues lo necesitaba para poner allí un negocio de mulas. A Francisco aquello le pareció incorrecto y así se lo hizo saber. Habían invertido allí todo el dinero que tenían y no podían marcharse sin más ni más. Fue en vano. El Sr. Jarro no entraba en razones e insistía en que aquello era suyo y

tenían que desalojar el lugar. Ante tanta intransigencia, ambos socios contestaron que no se marcharían y que se defenderían ante los tribunales.

Dos meses más tarde, ellos pensaron que el Sr. Jarro los demandaría por desahucio; pero no fue así. El sujeto había consultado un abogado, que le dijo que les costaría trabajo desalojarlos, pues Sánchez y García tenían pruebas de que él les había concedido el terreno. Tenían además licencia del Ayuntamiento y todos los papeles en regla. Si el Sr. Jarro se decidía a expulsarlos, tendría que indemnizarlos ante la ley por todo lo que ellos habían invertido. Enterados de todo esto, mi bisabuelo y su socio se sintieron seguros. El trabajo iba en aumento y también los ingresos.

Pero el 4 de enero de 1916, a las tres de la mañana, se produjo un incendio en el taller. Arrasó con todo lo que tenían, los materiales y las herramientas, dejándolos en la miseria, porque todo lo habían invertido en el taller y en jornales, sin herramientas y empeñados en más de dos mil pesos, pues no tenían seguro contra incendio, cosa que el Sr. Jarro sabía. No tenían pruebas, pero sabían que el dueño del terreno les había quemado el taller.

Ante aquel desastre, muchos amigos se acercaron a darles aliento, los animaban a continuar; pero, ¿cómo? ¿con qué recursos? Pasaron aquellos primeros días de incertidumbre y era necesario tomar alguna medida lo antes posible. Francisco decidió que debía ir a ver al Sr. Enrique Gancedo, que era el dueño de la maderera a la cual debían más de mil pesos. Le contó lo que había sucedido, y le dijo que si seguía dándoles madera para trabajar ellos podrían pagarle. De lo contrario, tendrían que regresar a trabajar al jornal, y entonces no podrían hacerla. Aquel hombre, poniéndole la mano en el hombro, le respondió: “Muchacho, pide la madera que necesites para terminar los trabajos que tienes ajustados. Esta madera me la pagas cuando cobres; la que estás debiendo me la pagarás más adelante”. El dueño de la ferretería, a quien también debían una importante suma, no esperó a que Francisco fuese a verlo. Se presentó en su casa y le dijo: “Tomen las herramientas y los herrajes que necesiten. Ya me los irán pagando poco a poco”.

En aquel primer año de trabajo había ganada la confianza de aquellos que los conocían. Las alentadoras palabras de sus mayores acreedores les dieron ánimos, y con algún dinero que consiguieron prestado de algunos amigos, alquilaron un pequeño taller en la calle Jesús del Monte (actual calzada de 10 de octubre), cerca del puente de Agua Dulce, y así comenzaron nuevamente. Trabajaron de manera extraordinaria ambos socios; desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche. Descansaban sólo para comer, bañarse y dormir unas horas. Y así, en poco más de seis meses, pudieron pagar todas las deudas que el fuego les produjo.

Ya libres de deudas, en la segunda mitad del año 1916, sucedieron dos acontecimientos que tuvieron gran importancia en la vida de Francisco. El primero, fue el nacimiento, el 27 de julio, de su hija Ana, que llegó para seguir alimentando la felicidad de aquella familia. El segundo, fue la venta de una pequeña mueblería que quedaba a tres puertas de su establecimiento. El dueño era un anciano llamado José María Fernández; quien, debido a su edad, no podía trabajar mucho, así que el negocio no iba bien. Como era natural, aquel señor no podía competir con dos muchachos jóvenes y puso su negocio en venta. El local que tenía era mayor y mejor. No tenía muchos muebles y debía valer unos cinco mil o seis mil pesos.

Ellos no tenían tanto dinero, pues otra vez todo estaba invertido y sólo ascendía a dos mil pesos. Decidieron hablar con aquel pobre anciano y le propusieron comprarle el negocio en cinco mil pesos, dándole al contado los primeros dos mil, y los otros restantes pagárselos en seis plazos de quinientos pesos cada uno, cada seis meses. Francisco fue a ver al dueño del Banco Córdoba, a quien él conocía por haberle construido varias casas de madera. Le explicó el negocio que quería hacer y el Sr. Córdoba le dijo que cerrara el trato, que él le prestaría los dos mil pesos.

Con esta promesa del banco cerraron el negocio y se mudaron enseguida. Pero entonces, ocho días después, para gran sorpresa de Francisco, cuando ya habían pasado el balance y debían firmar la escritura, su socio el Sr. García le dijo que no podían continuar trabajando en sociedad, que uno de los dos debía abandonarla. Aquella actitud le pareció extraña a Francisco. Entonces se dio cuenta de que detrás de todo esto estaba la mano del pariente de su socio, el Sr. Jarro, y lo pudo comprobar más tarde. El Sr. García le dijo que tenían ocho días para pensarlo. Los dos determinarían qué podían hacer.

A la mañana siguiente, Francisco fue a ver al Sr. Córdoba y le contó lo que ocurría. El dueño del banco le aseguró que si él se retiraba del negocio no les prestaría los dos mil pesos. Con esta promesa en firme, se dedicó a conseguir entre sus amigos mil pesos más. Cuando transcurrieron los ocho días, su socio no presentó ninguna propuesta. Francisco, sin embargo, le dijo que el socio que se marchase tenía que irse con mil pesos en efectivo; y el que se quedara tenía que pagar los dos mil pesos al antiguo dueño, más los mil pesos al que abandonara el negocio, y responsabilizarse además con los tres mil aplazados. Así le dio a escoger.

Al escuchar la proposición de Francisco, el Sr. García quedó boquiabierto. El creía que sería mi bisabuelo quien tendría que irse y aceptar lo que él le ofreciese. Fue a consultar el Banco de Córdoba y allí le dijeron que Francisco era quien tenía el crédito, no él. Después fue a ver a su pariente el Sr. Jarro que le había metido en aquel lío, pero cuando el sinvergüenza vio que tenía que dar

tres mil pesos y además su socio quedaba debiendo otros tres mil más, le dijo que no podía darle tanto dinero.

El disgusto que sufrió el Sr. García fue tan grande, que aún no se sabe si se enfermó o se hizo el enfermo, pero ingresó en la Quinta Canaria y estuvo allí durante una semana. Por su parte, el anciano Sr. Fernández estaba apurado por recibir sus dos mil pesos, y le propuso a Francisco poner la escritura a su nombre. Al día siguiente, el Sr. García salió del hospital y fue a ver a su pariente para tratar de convencerlo, pero no lo logró. Entonces acudió a Francisco, para pedirle que siguieran trabajando en sociedad, pero éste le contestó que ya conocía sus intenciones y no quería que lo volviera a sorprender en el futuro. Así terminó la sociedad Sánchez y García, y surgió la mueblería "La Villa María" de Francisco Sánchez Tamame.

La situación económica de Francisco aún era difícil, con seis mil pesos de deuda y sin ningún efectivo para hacerle frente a los compromisos adquiridos. Sólo podría vencer trabajando sin descanso, y así lo hizo. Fueron tres años de sacrificio y economizando en todo, excepto en la alimentación de la familia. Josefa se ocupaba de que los gastos de la casa fueran mínimos y temía por la salud de su esposo, que parecía que iba a enfermar de tanto trabajar.

Al transcurrir estos tres años de lucha sin tregua, todas las deudas estaban pagadas. Había contado con la ayuda del hermano de su esposa, Juan José Vicente Crespo, quien al enterarse de sus dificultades se unió al él sin condiciones y sin remuneración alguna, sólo para los gastos más indispensables. También contó con el apoyo del Sr. Córdoba, que le facilitaba las cantidades que necesitaba cuando no podía pagar los jornales o las compras que realizaba.

A partir de 1918, ya sin deudas, el progreso fue rápido. Se montaron las primeras máquinas en el taller y comenzó la importación de mercancía del extranjero. Se estableció la venta a toda la República, especialmente a las tiendas de ingenios. Francisco estableció, en combinación con el Banco Córdoba, un sistema de crédito a noventa días con letras de cambio. Esto fue un gran éxito, y al concluir el año 1920 el capital de la casa pasaba de noventa mil pesos. El crédito nacional e internacional era ilimitado. Había nacido Ángel, el tercer hijo, el 25 de agosto de 1919. Los padres de Josefa habían decidido irse a España definitivamente. Al enterarse los padres de Francisco, les pidieron que les enviaran a los dos hijos mayores para conocerlos, y al año siguiente fueran a buscarlos para poder abrazarse después de tanto tiempo. La idea de Francisco también la hicieron suya sus suegros. Aunque era muy dura la idea de separarse de los niños, no podían desairar a sus padres. En el mes de abril de 1920 zarparon para España sus dos hijos Mariano y Ana, acompañados de sus abuelos, pensando ellos que la separación sería sólo por un año. Pero la realidad fue muy distinta.

Artículo publicado en la revista "Centro Castellano de La Habana", en el vigésimo aniversario de su fundación con publicidad de la fábrica de muebles de Francisco Sánchez Tamame.

Al poco tiempo de salir los niños para España se produjo en Cuba la crisis del azúcar. Se arruinaron muchos centrales azucareros, arrastrando en su caída a todos los bancos, tiendas de ingenios y casi todos los negocios del país. A consecuencia de esta crisis, todos los créditos concedidos por la casa a muchos comerciantes y a las tiendas de ingenio no pudieron pagar. Esos créditos ascendían a casi cien mil pesos. Nadie quería las mercancías y había que liquidarlas, perdiendo en muchos casos hasta el cincuenta por ciento de su valor. Fue dura la lucha que Francisco tuvo que librar. Los que le debían no le pagaban y él pagaba a todos. El crédito bancario con el que siempre había contado ya no existía. Todos los bancos habían quebrado.

A su vez, Josefa estaba en estado y se le presentó el parto. La criatura era demasiado grande y no podía salir. El niño murió en el claustro materno, y ella estaba completamente agotada y en muy malas condiciones después de una larga labor de parto. El médico trató desesperadamente de salvarla, pues la vida del niño ya estaba perdida. Logró sacar a la criatura pero Josefa contrajo una gran infección que la tuvo entre la vida y la muerte durante cuarenta días, al cabo de los cuales, el doctor dijo finalmente: "Ya está salvada".

Cinco años duró la desesperada lucha por pagar a todos los acreedores, pero había perdido en ella todo el capital. Tendría que volver a empezar nue-

vamente. Una familia que venía de España les hizo el favor de traer a sus dos hijos, pues en aquellas condiciones no era posible ir a buscarles.

Una vez liquidadas todas las deudas, Francisco decidió que debía fabricar una casa para la familia. El 8 de noviembre de 1923 había nacido su hija Eduarda; tenían cuatro hijos y necesitaban más espacio. También era necesaria una nave para montar la fábrica de muebles. Todos conocían su honradez y la gran lucha que había sostenido, así que no le fue difícil que le concedieran el crédito necesario.

El negocio iba otra vez viento en popa y el 3 de abril de 1926, nació su quinta hija, Gloria. Todos los hijos de Francisco nacieron en la casa de salud de Santa Teresa de Jesús del Centro Castellano. Por esta razón, adquirió amistad con muchos directivos y empleados de la sociedad; y en las elecciones de este año fue electo Vocal de la Junta Directiva.

Pero la dicha dura poco en casa del pobre. El 20 de octubre de ese año sufre La Habana una de las mayores catástrofes de su historia. Un enorme ciclón azota la nación y su centro pasa por la misma ciudad. Los daños materiales fueron considerables; murieron cientos de personas. La fábrica que con tanto anhelo fue construida se derrumbó; y las máquinas, averiadas y destruidas. El 4 de junio les nace enfermo su hijo Francisco, quien después de estar grave durante cinco meses, fallece.

Después de tantas vicisitudes hubo que hipotecar la casa y la fábrica. El 27 de julio de 1927 se cerró la mueblería La Villa María que estaba en la calzada de Jesús del Monte, y se abrió La Nueva Villa María, en Belascoaín 462. Esta casa era más pequeña, pero aún así la economía apenas cubría los gastos. El 29 de agosto de 1928 nace Josefa, la hija más pequeña, también enferma como el anterior. Logran salvarla, después de mucho sufrir y batallar, de muchos esfuerzos y desvelos. Aquella enfermedad duró más de tres años.

Quinta Castellana. Inauguración del pabellón Inocencia Blanco.

Francisco es proclamado Presidente del Centro Castellano.

Llegó el año 1930 y Francisco fue nombrado Presidente de la Sección de Propaganda, desempeñando además la presidencia de todas las sesiones. Por otra parte, la situación económica y política del país se fue agravando debido a la resistencia del pueblo a la dictadura del General Machado. Los negocios estaban paralizados; la represión era violenta. Aquella lucha costó muchas vidas. Por fin, en agosto de 1933, tras una huelga general que duró varios días, el gobierno cayó. Machado y un gran número de sus colaboradores huyeron al extranjero.

En diciembre del año 1940, a instancias de varios amigos, Francisco fue proclamado presidente del Centro Castellano de La Habana, sociedad a la cual él venía prestando colaboración desde hacía muchos años. Este puesto representaba gran inversión de tiempo y dinero, que entonces no estaban muy abundantes.

En los primeros días del mes de enero de 1941, tomaba posesión del cargo en unión de toda la nueva junta directiva. La actuación de los dos primeros años fue muy activa. Todos sus miembros actuaban con entusiasmo. Se dotó de agua a la Quinta Castellana, mediante la construcción del pozo y la instalación de una bomba; se pavimentó la calzada; se reparó el hospital; se compró una ambulancia; mejoraron los servicios que se prestaban a los asociados y se trazó el proyecto de la construcción del pabellón para el cuidado de pacientes con enfermedades infecciosas.

Transcurrieron los dos primeros años de su mandato y se celebraron las nuevas elecciones. Fue proclamada nuevamente la junta directiva por dos años más. Comenzó la construcción del pabellón de infectados. Francisco ideó una emisión de bonos voluntarios para recaudar los fondos necesarios para terminar este proyecto. El éxito fue rotundo. Se recogió el dinero necesario para terminar el pabellón y amueblarlo. Cuando se estaba terminando su construcción, llegaron nuevamente las elecciones. Transcurrieron otros dos años y Francisco había descuidado su negocio, que por esta razón no andaba muy bien. Decidió entonces abandonar la presidencia, pero la junta directiva y la general, le pidieron que continuara un período más. Ante la presión de los socios y de los amigos, no tenía otra alternativa que continuar.

En febrero de 1945 se inauguró el pabellón Inocencia Blanco, dotado de muebles, camas, colchones, instrumental y todo lo necesario, completamente nuevo.

Francisco Sánchez, presidente de Honor del Centro Castellano. El banquete.

Entonces sí decidió dejar la presidencia, pero al saberse sus intenciones, convocaron a Junta Directiva y General. Ambas acordaron no aceptar su renuncia, darle una licencia de tiempo ilimitado y concederle el título de Presidente de Honor, que se entregaría en un gran banquete. Fueron tantos los asociados que quisieron asistir que fue necesario suspender la venta de cubiertos, porque no cabían en los grandes salones de la sociedad.

Así descansó de aquel primer período de cinco años, para poder reorganizar el negocio. Sus hijos varones Mariano y Ángel recién terminaban los estudios de medicina, y sus hijas estaban casadas, a excepción de la más pequeña, Josefa. La educación de todos sus hijos había terminado. Se encontraba bien física y mentalmente, con fuerzas para seguir luchando. Pero para dar el impulso inicial se necesitaba dinero.

El Sr. Gracilano Rey y el Dr. J. M. Vidaña, Presidente y Secretario de la Sociedad Castellana de Beneficencia respectivamente, sociedad esta a la que Francisco también prestaba cooperación, conocían sus intenciones de impulsar otra vez el negocio. Ellos pertenecían a la directiva del Centro Castellano. El Dr. Vidaña sabía que el ascenso era lento y que hacía falta más capital para acelerarlo. Al día siguiente le dijo que lo acompañara al Banco Comercial Panamericano, del cual él era secretario. El presidente era un señor de apellido Torricella. Vidaña los presentó y dijo: “Mira, Torricella, te presento a mi amigo Francisco Sánchez Tamame, te garantizo que es una persona muy seria y decente. Tengo interés en que le prestes la mayor ayuda posible”. Aquellas palabras fueron suficientes para que saliera del banco con una cuenta de diez mil pesos. A partir de aquel momento, la mueblería ascendió a velocidad vertiginosa.

Por otra parte, sus amigos de la Sociedad Castellana querían que retomara la presidencia. Francisco regresaba de España en el año 1956 con su esposa y su hija Gloria, y fue grande su sorpresa al llegar a Cuba y encontrar en el muelle a un gran número de asociados. La situación era comprometedora. Si aceptaba, se echaba a los hombros una enorme responsabilidad por varios años. Si no aceptaba, decepcionaba a tantos amigos y personas que en él confiaban. Tenía que escoger entre viajar todos los años a España con su familia, o presentarse otra vez a las elecciones y no defraudar a todas aquellas personas. Se decidió por lo segundo, pensando que no saldría electo. El candidato contrario era el Presidente General, que en aquellos momentos contaba con la fuerza que da el gobierno a cualquier institución; y además él llevaba diez años alejado de las luchas sociales.

Llegó el día 3 de diciembre, fecha señalada para celebrar las elecciones. Jamás se había visto cosa igual. Desde las primeras horas comenzaron a llegar las delegaciones de todos los pueblos de la provincia. Al cerrarse la votación a las seis de la tarde, había votado más del 80% de los votantes. Los salones

estaban llenos; la expectación era grande. En cuanto comenzó el escrutinio, se pudo notar que la mayoría de los asociados votaban por la candidatura de Francisco. Por cada papeleta que salía de la candidatura contraria, salían tres o cuatro de la suya. Aquel triunfo tan aplastante sólo se debía a que los asociados no habían olvidado todo lo que Francisco había hecho por la presidencia en años anteriores. La demostración de confianza de aquellas personas representaba para él un gran compromiso.

Al tomar posesión en enero de 1957, se encontró con que no se habían pagado los intereses de la deuda hipotecaria de la fabricación de la Quinta. Desde hacía años le habían prometido a los socios la fabricación de otro pabellón, pero esto no se había cumplido. Decidió realizar esa obra, pues era una necesidad social. Para poderla llevar adelante, Francisco trató de llevar a cabo una operación de quinientos mil pesos, con la cual se pagaría la deuda y se construiría el nuevo pabellón. Pero ningún Banco quería apoyar esa operación a largo plazo, por lo que había que pensar en otra cosa. Entonces a Francisco se le ocurrió que si se hicieran trescientos socios vitalicios que pagaran a quinientos trece pesos cada uno, la cuota de quince años, facilitaría lo necesario para terminar el pabellón.

Francisco hace uso de la palabra después de ser reelecto Presidente de la Sociedad Castellana.

Convocó a la Junta para exponer el plan. Abrió la lista de socios vitalicios, que estaba encabezada por él mismo y su esposa, sus hijos con sus esposas y esposos, y sus nietos. Eran veinte y seis en total. Su ejemplo inspiró y dio confianza a todos los presentes, que a su vez hicieron socios vitalicios a todos sus familiares, quedando suscritos aquel día más de ochenta mil pesos.

Fue así como pudo liquidar todas las deudas hipotecarias que, entre intereses y capital, pasaban de doscientos mil pesos. Todos los miembros de la sociedad trabajaron con gran entusiasmo; seguían surgiendo socios vitalicios. Los médicos y todos los demás empleados acordaron donar la mitad del sueldo de un mes; los primeros en hacerla fueron sus propios hijos. Actuaron de esta manera, hasta que en el año 1961, el gobierno dictó la nacionalización de la Sociedad, terminando así la labor de Francisco como Presidente de esta institución, a la cual dedicó todos sus esfuerzos económicos, mentales y físicos.

Francisco desempeñó incansablemente sus labores sociales durante setenta y cinco años, muchas veces en perjuicio de su propia economía. Su tarea

fue siempre ayudar a los hermanos castellanos y de otras regiones de España, y defender sus intereses. Actuó no sólo en la Sociedad Castellana, sino en muchas otras, por lo que le fueron concedidos los siguientes Títulos de Honor:

Presidente de Honor del Centro Castellano.
Presidente Magnífico de la Sociedad Castellana de Beneficencia.
Socio de Honor de la Colonia Leonesa.
Socio de Honor de la Colonia Zamorana.
Socio de Honor de la Colonia Salmantina.
Socio de Honor de la Colonia Palentina.
Socio de Honor de la Benéfica Burgalesa.
Socio de Honor del Club Villarino.
Presidente de Honor de Sociedades Castellanas.

Entrega del título de Socio de Honor de la Colonia Salmantina (1970).

Con el cónsul y el embajador de España.

Por su labor benefactora, la Cruz Roja cubana le otorgó el *Diploma y la Medalla de Reconocimiento al Mérito de la Emigración***.** El Gobierno Español, como recompensa a todos sus méritos, le nombró *Caballero de la Real Orden de Isabel La Católica*.

Título de Caballero de la Orden de Isabel la Católica.

Además, el Presidente del Gobierno Español, Excelentísimo Sr. D. Adolfo Suárez, le condecoró con el *Título y la Medalla de Honor de la Emigración*, colocándole personalmente la medalla en un viaje que realizó a La Habana. Francisco fue también uno de los siete Delegados que representaron a los españoles en la "Operación España", en el año 1969.

Llegada del Presidente Español al Aeropuerto de La Habana. Está presente el Presidente Fidel Castro.

Francisco Sánchez Tamame
Caballero de la Orden
de ISABEL LA CATOLICA
Orcola No. 10409 ent. 2a. y 4a.
R. Paraíso. Arroyo Naranjo
Habana 19, Cuba
Telf. 44-1369

Carné de Caballero de la Orden de Isabel la Católica.

El Presidente Suárez coloca a Francisco la Medalla de Reconocimiento al Mérito de la Emigración.

Durante los últimos años de su vida, Francisco vivió rodeado de su gran familia; y como el árbol se conoce por sus frutos, todos fueron hombres y mujeres de bien. Ellos, con sus hijos y nietos, se reunían en su casa en Navidad y el día de su cumpleaños. Aquellos que lo conocieron e incluso los que no pudieron hacerlo, lo quieren, admiran y respetan, aún después de su muerte.

Francisco en compañía de sus hijos y nietos.

Y así, lo que comenzó como una historia de amor imposible, se convirtió en la realización de muchos sueños para él y para muchos otros que en él confiaron. Francisco, como tantos otros emigrantes, hizo de Cuba su segunda patria, sin dejar de amar la tierra que lo vio nacer. Esta historia es una prueba de que el esfuerzo, unido a la buena voluntad y la honradez, hace que ningún deseo sea imposible de cumplir. Claro está, un poco de inteligencia y astucia son de mucha ayuda.

Por eso quiero dedicarle a mi bisabuelo Francisco Sánchez Tamame este recuento de su vida, como él dedicó a todos nosotros su propia historia.

Francisco con sus bisnietos. ¿Quién será esa niña sentada sobre sus piernas?

RELATOS DE ARGENTINA

Pensé que todo tan solo era Historia… hasta que a mí me tocó

Mª Lourdes Cañón

Desde mi punto de vista, quiero intimar a mi inteligencia, para ser lo más exacta posible, ya que mis convicciones se confunden con la realidad y mi imaginación, tan desenfrenada, que siendo ésta tan sugestiva, no puedo separarla de los propios acontecimientos.

En mi familia la emigración está a la orden del día. Siempre hubo muchas madres llorando por hijos ausentes. Cuando creí que todo era historia, hasta a mí me tocó. En el año 2001, viajó a España uno de mis hijos. Lloré por él, por la enfermedad de mi marido; todo se juntó.

"– ¡Cómo lo necesité!". En esos momentos no se requieren palabras, sino lágrimas, es algo irremplazable. Es muy difícil soltar a quien uno ama. Al salir uno de la casa de los padres, para formar nueva vida, siempre es un calvario, ya que es complicada y laboriosa la convivencia. Y si esa vida es en un país que no es el de uno, ese calvario es mil veces peor. Sé que la vida es sufrimiento, se termina perdiendo todo e incluso la conciencia. La adaptación a los cambios en cada etapa es fundamental, nadie nace aprendido y cuando ese alguien no tiene cerca a la familia, dicha adaptación es más complicada. Muchas personas maduran a los golpes, otras se van al tarro (*sic*) de la basura pues el sentimiento de soledad e inseguridad, no se puede manejar. Aprendiendo a desarrollar el espíritu se valoran las alegrías.

Los testimonios que registro para contar la vida de mi padre me resultan muy familiares, pues hay similitud entre mi forma de ser y la de él. Nació en 1877, en un pueblo perteneciente a la provincia de León, llamado Cubillas de Arbas[1], a catorce kilómetros de Villamanín, situado en la carretera que une León con Asturias.

[1] Véase en este mismo volumen el relato de Serafín García Cañón. (N.E.)

Poblado de Cubillas de Arbas. León.

Al cumplir dieciocho años lo convocaron en el ejército de la Corona Española. Por primera vez, sin experiencia alguna, abandona sus queridas montañas embarcándose para pelear en la guerra de Cuba y Filipinas. Su destino de combate fue San Juan de Puerto Rico, para defender la hegemonía española en el Caribe, tan pretendida por los Estados Unidos. Fue un conflicto desastroso. Al firmar el Tratado de París el día 10 de diciembre de 1898, todos estos territorios fueron cedidos al país imperialista que emergía como potencia en la zona. Mi padre siempre nos contaba una anécdota, en cada oportunidad utilizaba las mismas palabras: "Me hicieron vestir con un traje de coronel, me llevaron al teatro y en un palco me senté. Disfrute del espectáculo como nunca en mi vida, en mi pecho brillaban muchas medallas, al terminar volví al cuartel en un carruaje y entregué el traje con sus medallas, me sentí importante aunque sentí miedo. Al tener la cara de joven y pinta de infeliz, no me tocaron ni un pelo".

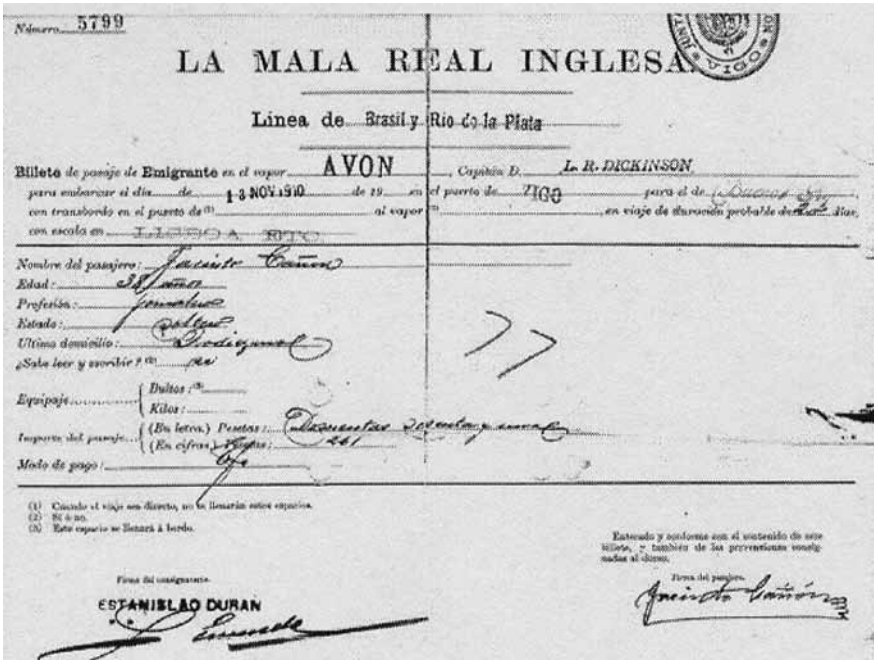
Hablaba admirado de esos territorios, nunca se los pudo sacar de la cabeza, el paraíso tropical, las bellezas provocativas de sus playas, la música, los frutos, el desparpajo por la belleza exótica provocativa de las mujeres centroamericanas. Él venía de un lugar de nieve donde el frío arrasó todo: la forma de relacionarse de los hombres, ya que el calor y la desnudez se dan la mano; nunca le escuché hablar mal de su experiencia en la guerra, ni tampoco de combates. Solo hablaba de gratos momentos y de la buena comida del lugar, el paraíso tropical.

Este escrito me obligó a determinar, reflexionar y hurgar en mi pasado y poner voz a quienes no están más.

Cuando mi padre terminó el servicio militar, que en esa época duraba diez años[2], le calentó la cabeza al hermano más grande, Jacinto Cañón, quién era maestro de escuela en un pueblo cercano. Él tenía que acompañarlo en su huída hacia otros lugares en donde tuvieran más oportunidades, ya que en el pueblo no las tenían. Mi padre había estado en Puerto Rico, del cual se había enamorado. En 1910 se tomaron un buque para la Argentina, en donde tenían parientes y amigos y así les resultaría más fácil.

N.º 20112
ASOCIACION DE SUPERVIVIENTES DE LAS CAMPAÑAS DE CUBA PUERTO RICO Y FILIPINAS
Tarjeta a favor del socio
D. MANUEL CAÑON DIEZ
domicilio Calle Padre Isla nº 22.L E Ó N
Barcelona, 21 de marzo de 1952
El Presidente, El Secretario, El Interesado,

Documento de Manuel Cañón Díez.


Número 5799
LA MALA REAL INGLESA
Línea de Brasil y Río de la Plata
Billete de pasaje de Emigrante en el vapor AVON, Capitán D. L. R. DICKINSON
para embarcar el día de 13 NOV. 1910 de 19 en el puerto de VIGO para el de
con transbordo en el puerto de al vapor en viaje de duración probable de días,
con escala en
Nombre del pasajero: Jacinto Cañón
Edad: 38 años
Profesión: jornalero
Estado: soltero
Último domicilio: Prodiguna
¿Sabe leer y escribir? sí
Equipaje: Bultos: Kilos:
Importe del pasaje: (En letra.) Pesetas: (En cifras.) Pesetas:
Modo de pago:
(1) Cuando el viaje sea directo, no se llenarán estos espacios.
(2) Sí o no.
(3) Este espacio se llenará á bordo.
Firma del consignatario.
ESTANISLAO DURAN
Firma del pasajero.

Pasaje de barco hacia Argentina de los hermanos Cañón.

[2] El servicio militar en España se organizó históricamente de muy diversas maneras, pero en cualquier caso abarcaba una fase previa de recluta, el servicio en filas propiamente dicho y distintas variantes de reserva en las que el joven permanecía teóricamente disponible. El tiempo en filas nunca excedió los cuatro años. (N.E.).

Se instalaron en French, pueblo popularizado con este nombre, ya que su nombre verdadero es Colonia Agrícola Manuel V. Gonnet, fundado el 22 de noviembre de 1887 en honor al jurisconsulto y economista, ministro de Obras Públicas en la provincia de Buenos Aires, en el gobierno de Máximo Paz. Este pueblo pertenece al partido de 9 de Julio (Provincia de Buenos Aires). El 23 de noviembre de 1888 se inauguró la estación ferroviaria con el nombre de French, y esto le dio vida al pueblo.

Es un territorio dedicado a la agricultura, campos y campos sembrados de trigo, maíz y en estos momentos de soja. El pueblo está dividido en treinta manzanas con doce solares cada una, veintinueve quintas y ciento setenta y cinco chacras[3] ocupando una superficie de 9.273 hectáreas y el ensanche del ejido[4] ocupa doscientas hectáreas.

Iglesia de French y esquina donde se ubicaba la antigua tienda "Los Cañones".

Esta mesura del centro Agrícola Manuel V. Gonnet fue aprobado por el poder ejecutivo el 12 de octubre de 1889. En la época en que mi padre y mi tío se instalaron en French, estaban rodeados de aborígenes que vivían en el Fuerte Paz. Tenían dos cementerios, uno indígena y otro para cristianos. En la laguna Corral de Palos se cazaba y se pescaba, hay una pulpería, donde se descansaba, comían y preparaban a los caballos de las diligencias para seguir viaje. Eran ordenados, prolijos, sobrios y reservados. Al principio dormían en la casa de una señora que vivía sola y ella les cocinaba y lavaba la ropa. Pero hubo una epidemia de viruela negra y se fueron a vivir al negocio que había cocina, tomando los recaudas[5] hervían el agua y cocían bien la comida; la peste pasó de largo por mi familia. Mi tío dormía en una acogedora cama, pero mi padre, en cambio, dormía arriba del mostrador en una colchoneta. El dinero lo guardaban en un estante detrás de la mercadería. Un día apareció un hombre desconocido en el negocio con una gran escopeta, justo le pidió la mercadería donde escondían

[3] Granjas. (N.E.)

[4] Campo común de los habitantes de un pueblo, que linda con él y se destina a eras o al ganado. (N.E.)

[5] Precauciones. (N.E.)

el dinero, y al sacarlo se le cayó al suelo; mi padre muy nervioso se quedó atónito; el señor le dijo: “No se preocupe señor, no vengo a robar, vengo a cazar y a pescar”.

Un hermano de mi madre que nació en 1903 tenía diez años cuando mi abuela lo envió a la Argentina; mi padre no lo fue a buscar al puerto; se llamaba Florentino Cañón. Uno días separaron a Florentino de mi padre ya que se retrasó, el niño ya traumatizado por el viaje al hallarse solo en el puerto, lloraba sin consuelo. Encontró cobijo con una familia asturiana, que fue recordada siempre por mi padre con mucho cariño y amor. La angustia de esa criatura se reflejó siempre en su mirada y no cambió a lo largo de su vida.

Interior de la tienda “Los Cañones”.

A lo largo de su estadía trajeron mediante la conocida “carta de llamada”, a parientes y gente del pueblo, enseñándoles su manera de ser e inculcándoles el orden y la honestidad en el trabajo. En 1916 mi padre regresó a su tierra a enterrar a su padre; un año después volvió a la Argentina para continuar trabajando.

El sábado 15 de diciembre del año 2007, acompañada de uno de mis hijos, fui a conocer el pueblo donde habían estado mi padre y mi tío durante quince años. Nos recibió una señora llamada Virginia Ibáñez de ochenta y tres años de edad, más bien conocida por el apodo “La Tota”. Ella nos contó que trabajó en el negocio “El Cañón”, fundado por mi padre en 1911. Fue empleada por Ambrosio Cañón, sucesor de mi padre como dueño de la tienda. Ella nos aclaró que no conoció a mi padre ni a mi tío, pero nos habló sobre ciertas costumbres

de la tienda y de la época que fueron heredadas de los fundadores: el horario de entrada estaba pautado a las ocho de la mañana, parando para almorzar a las doce treinta y reanudando la faena a las catorce. Finalizaban la jornada laboral a las veinte horas. Los domingos no se trabajaba, a esto se le denominaba semana inglesa, bajo la presidencia de Perón y tal vez por la influencia de todos aquellos inmigrantes que fueron llegando desde Europa con ideas socialistas. Esto al comienzo no sucedía, ya que se trabajaba todos los días, sin reparo. Así fue que mi padre y mi tío en tan solo quince años capitalizaron unos ahorros que le permitieron vivir todo el resto de su vida sin trabajar.

El almacén Cañón Hermanos, "El Baratillo del Cañón", un negocio que ocupaba tres solares o lotes, estaba situado a un costado de la iglesia y en frente a la plaza principal. Se vendían muebles, telas, zapatos, comestibles y vendían vino a granel, almacenado en grandes bordalesas o barricas. Los productos comestibles se envolvían en papel, como si fuesen medialunas gigantes o croissants. También se vendían productos de corralón, en el otro costado del local entrando por dos puertas de hierro que aún perduran. El último lote se alquilaba a una panadería, la cual se mantiene original, con sus paredes de ladrillos a la vista y grandes puertas de madera.

La Tota nos comentó que a las ocho de la mañana ya estaban los *sulkis*, los caballos y los carromatos a la puerta de la tienda, esperando ser atendidos. Unos pocos pagaban al contado, en efectivo, pero la mayoría tenían una "libreta" en donde se tomaba nota de lo que compraban y los importes, esto también quedaba registrado en un libro que contabilizaban los propios dueños de la tienda. Todos los días al terminar la jornada laboral se pasaba a limpio todas las facturas emitidas en el día. La gente que trabajaba en el campo pagaba una vez al año, cuando se vendían las cosechas, ya que es una zona agropecuaria. De esta manera el comerciante confiaba en su cliente, fiándole durante todo el año... "En ese momento la palabra valía", sentenció Tota.

Otra particularidad de la tienda es que se vendía barato y además nadie se retiraba sin la "yapa"[6], por pequeña que fuera todos la recibían como un regalo al comprar algo. Podía ser desde una galleta o una copa de vino hasta una herramienta, dependiendo del cliente. Había una pieza de tela para uso domestico, ésta era más económica y se compraba en todos los hogares, siendo su finalidad la confección de ropa interior.

Uno de los socios de la segunda generación de dueños, llamado Amador Cañón, primo de mi padre se convirtió en un gran "modisto"; él aprendió a confeccionar una pieza de ropa que se usaba mucho en la zona por los traba-

[6] Propina o regalo. (N.E.)

jadores del campo: la famosa “bombacha de campo”[7], la cual se sigue usando hoy en día.

En 1925 volvieron los dos hermanos a España, con un pequeño capital, siempre habían vivido juntos y así lo hicieron hasta el fin de sus días.

Se casó Manuel porque así fue planeado. Él era el más joven de los dos: 51 años registraba su documento, con una mujer hermosa y sensata, quién tenía 33 años menos y era hija de una prima... Claro, ella fue la elegida. Tuvieron cuatro hijos, yo siendo la más pequeña nací el 10 de septiembre de 1940, “el año del hambre” en la ciudad de León. Muy chiquita y delgada, mi madre había perdido una beba al terminar la guerra. Mi hermana me lleva nueve años y mi hermano 6 años.

Su vida fue tranquila ya que nosotros no le dimos mucho trabajo, no tenían grandes preocupaciones ya que el dinero lo pusieron como acciones en un banco y así pudieron vivir de la renta. No vivimos a lo grande, pero estudiamos en buenos colegios, pasando los inviernos en la ciudad de León y los veranos en Cubillas de Arbas. Yo siempre fui muy mimada por mi padre, cuando murió ya estaba preparada para ese desenlace, pues ya contaba con 23 años. Lo peor fue en 1950 cuando volvió a la Argentina con mi hermano, quién tenía solo 15 años, con motivo de liquidar una propiedad que había dejado sin vender. Lo eché mucho de menos y caí enferma, no pude aguantar estar tanto tiempo sin él, tal es así que no recuerdo el tiempo que estuvo fuera. A mi hermano no volví a verlo hasta 1969, fecha en la cuál arribé a la Argentina.

AGENCIA CONSULAR HONORARIA DE ESPAÑA
EN
BRAGADO (República Argentina)
CÉDULA DE NACIONALIDAD
El Agente Consular Honorario de España
CERTIFICO: Que Don
natural de
provincia de
de 53 años de edad, de estado
y profesión
, se halla inscripto al folio
núm.
DE LA MATRÍCULA DE SÚBDITOS ESPAÑOLES DE ESTA AGENCIA CONSULAR.
Vale por un año

AGENCIA CONSULAR HONORARIA DE ESPAÑA
EN
BRAGADO (República Argentina)
CÉDULA DE NACIONALIDAD
El Agente Consular Honorario de España
CERTIFICO: Que Don
natural de
provincia de
de 31 años de edad, de estado
y profesión
, se halla inscripto al folio
núm.
DE LA MATRÍCULA DE SÚBDITOS ESPAÑOLES DE ESTA AGENCIA CONSULAR.
Vale por un año

Cédulas de identidad de Manuel Cañón y hermano.

[7] Pantalón bombacho. (N.E.)

Mi hermano, Jacinto Cañón Cañón, encontró en América una libertad que en España no tenía. Con las vueltas de la vida se repite la historia y dos de sus hijos están viviendo en Barcelona.

Cuando nací mi padre tenía 63 años; fui siempre una malcriada aunque mucho no se notaba, inventaba artimañas y pretextos, sabiendo que resultarían. Aparentaba ser un poco atrasada, así no me obligaban a estudiar, algunas veces me quejaba de dolor de cabeza, haciéndome la nenita (no me costaba trabajo). Mi madre me protegía por temor a las enfermedades y mi padre decía: "¡No le hagan daño a la niña!"

Mi tío, hermano y compañero de mi padre, Jacinto Cañón Diez, quien le llevaba 10 años de edad, no tenía paciencia, cerraba la puerta de su habitación con llave para protegerse de mí. Acostada en el suelo del pasillo, pateaba su puerta hasta cansarme, él no abría. Era el maestro de la familia, pero no para mí. Su actividad era llevar la economía de nuestro hogar.

Mi padre era un ser dulce, tierno y cariñoso. Bueno por dentro y fuera, de complexión alta y delgada. Le quedaba bien toda la ropa que vestía. Cuando una mujer conocida se casaba por poder, como era costumbre por esos años, él hacia las veces de novio. Tenía tal donaire y grandeza en todos sus movimientos y al mismo tiempo tan humilde. Nunca vi un novio tan hermoso: yo lo amaba. Mis hermanos andaban a sus aires. Abrazaba a mi padre por detrás cuando estaba sentado, no podía defenderse, no haciendo tampoco ningún movimiento para ello; sólo decía: "déjame tranquilo"; lo apretaba más fuerte, sonreía, entonces lo besaba hasta cansarme. Nunca nos pegó, cuando tenía que pegar a mi hermano por culpa de las quejas de las mujeres de mi hogar, esperaba un momento, al ver que el niño estaba oculto, le arrojaba una zapatilla. Tal vez rompía un vidrio, pero a su hijo no le pegaba. Decía: "¡Qué pena que no le di!".

Nunca pude olvidar a mi padre, ni la infancia tan feliz que me dio, ni los veranos que pasábamos juntos en el pueblo. Aún recuerdo esas vivencias inolvidables metidas adentro de mí: En sabores, colores, sonidos, aromas, reflejos, lluvias, viento, frío, cuentos, historias, aún me provocan los sentidos en alerta. Saliendo de mi subconsciente y quedando grabados para el mundo, siendo una mujer madura.

En Cubillas de Arbas éramos cuatro: mi padre, su burro, mi cordero y yo; inseparables. Mi infancia me dio la fuerza necesaria para criar y luchar por mis hijos, ya que mi marido lo único que hacía era trabajar. En el pueblo salíamos al campo temprano por las mañanas, aspirando el aire tibio observábamos el cielo con sus nubes, los verdes campos y las montañas. Él hablaba con las personas y yo escuchaba y a ratos se acostaba junto a mí sin decir nada. Los

saltamontes, escarabajos y vaquitas de San Antonio[8] nos protegían; yo, a estas últimas, les cantaba una canción dejándolas correr por mis brazos y dedos hasta que cansadas levantaban vuelo. Él sabía la hora exacta para comer, con solo mirar el sol. Ponía la albarda al burro, sus angarillas[9] hechas por él. Colocaba al cordero a un costado, a mí en el otro y él montaba al medio diciendo: "¡Arreando que es gerundio!", así el burro empezaba a caminar a su aire, sin maltratos. Adoraba a su dueño. La mayor tristeza que tuve dentro de mí como adulta fue que mis hijos no pudieran disfrutar de ese lugar en el cual yo fui tan feliz.

En ese ambiente librado a su suerte, se aprende más pronto la esencia de la vida, pues al trabajado mucho, las asignaturas ilusorias quedan pendientes. Son tantas cosas en la vida, que uno se propone hacer, siendo ésta corta mucho se queda postergado. Eso le escuchaba decir: "La vejez a todos nos iguala, llega un momento en que todo se cae, se achica y se apaga y no podemos volver sobre nuestros pasos, es una ley que tenemos que cumplir y que supera la voluntad de uno". Mi niñez fue hermosa y feliz, solamente la enturbió el colegio de monjas que me mandaron siendo muy pequeña. Eran prepotentes e hipócritas; al reprimir sus cuerpos, reprimían nuestros sentidos, marginando y subestimando nuestras condiciones, acomplejando hasta las cualidades más extremas. Forjando una personalidad distinta a la que en realidad tiene que ser. Con tantos años de franquismo y pobreza, la ciencia anduvo a tientas y mi educación no tuvo los frutos adecuados, que yo podía haber logrado.

Mi hijo, el más grande, tenía un pequeño problema en el aparato motriz, estaba atendido por un neurólogo. Aunque era muy inteligente, en el colegio no andaba muy bien. Dicho profesional mandó a una psicopedagoga para hacerle un test. Siendo una gran profesional, lo atendía dos veces por semana, durante toda la primaria. En estos momentos es veterinario. Tenía dislexia, en la lectura y en la escritura. Esta señora ya no vive, pero cuando el gran investigador Piaget daba en su casa de Suiza conferencias, ella era una invitada. A esas reuniones solamente asistían unas diez personas de todo el mundo. María Rosa Morales que así se llamaba me dijo un día: "Para que un chico salga a flote, también tengo que atender a su madre". En un mes, una vez por semana indagó en mí, dándose cuenta que yo podía escribir poesía y también narrativa y me mandó a un taller literario. Estuve dos años, aprendí a entender y a pensar los libros. En estos momentos escribo cuentos muy divertidos. Nunca me pasó por mi imaginación que yo pudiera llegar a ser escritora. ¿Cómo es que en el colegio, en el que estudié no se dieron cuenta de mis cualidades? Era un

[8] Insecto coleóptero también conocido como "mariquita". (N.E.)
[9] Andas para transportar a alguien. (N.E.)

colegio muy caro, yo sabía que tenía un sexto sentido: era mi imaginación, mi capital de sobrevivencia. Ésta marcó hitos decisivos en la visión de mi niñez, en la cual ayudó mucho mi padre.

En España trabajé en la Compañía Telefónica en León. Tanto la jefa como mis compañeras me apreciaban mucho, si pedía un cambio de día en mi trabajo nadie se negaba, yo también estaba al servicio de todas. Un día tuve que votar; me llamo mi jefa y me dijo: "vaya a la calle La Torre a tal número y ponga este sobre en la urna y después vuelva". Así, le hice caso, primero porque no entendía nada de nada, ni nadie me había explicado qué era votar. Segundo no me interesaba tampoco, en estos momentos me paso averiguando todo lo que se pone a mi alcance, pero entonces ya lo tenía asimilado, lo que habían dicho de mí las monjas: "Que no era muy lucida mi inteligencia", ¿para qué me iba a molestar? Tercero le tenía mucha confianza a mi jefa, era buena persona y muy recta. Nunca iba a engañar a ninguna de nosotras, como yo tampoco la engañé. Hubo un tiempo que estuvo varios meses sin trabajar a consecuencia de una depresión por la muerte de su madre y una hermana, casi al mismo tiempo; era soltera. La encontré cerca de la catedral, en muy mal estado, lo que le dije me salió del corazón: "La necesitamos mucho, su sustituta no es lo mismo que usted, la echamos mucho de menos". Cómo se lo diría que al día siguiente a las dos de la tarde entré para hacer mi turno de trabajo y ella ya estaba en su puesto. La mirada que me dirigió no la puedo olvidar en mi vida. Un psiquiatra no lo hubiera hecho tan bien como yo.

En Argentina hice mil trabajos distintos. Todos ellos ayudando a mi marido (es decir no tenía sueldo), pero podía atender a mis hijos sin problemas, adaptándome a sus horarios y cuando fueron grandes: siendo inteligentes y sanos lo único que necesitaban era dinero para desarrollase y formarse en esta ciudad. Me puse a trabajar de enfermera en una agencia, me mandaban cada día a lugares distintos, los fines de semana estuve doce años en la misma casa, atendiendo los padres de un gran arquitecto mundialmente conocido. En 1993 murió el señor y la esposa en el 2000 con cien años.

Habiendo terminado mis hijos ya las carreras universitarias, me tomé unas vacaciones. Fueron muy cortas. Al poco tiempo se enfermó mi marido; una enfermedad que fue en aumento, y el día de Navidad del 2003 se lo llevó "Jesús". A pesar de mi educación caótica siempre supe ganarme la vida en España y en América, aunque nunca me sentí bien en mi condición de "ignorante".

Ezequiel Rodríguez y mi tío Florentino Cañón, hermano de mi madre, fueron los que se quedaron con el negocio de French en 1925 (con este nombre se conoce el pueblo de M. Gonnet). Luego se les unió un hermano de mi suegra, y se formó la firma Morán-Cañón Rodríguez teniendo varios negocios por la provincia de Buenos Aires.

El hijo de Ezequiel, Héctor Rodríguez, en 1967 fue a España de visita a conocer los parientes del pueblo. Al llegar simulando ser un periodista argentino, sin dar a conocer su verdadera identidad conoció a su tía Beatriz Rodríguez, a quién le dijo que si contestaba bien a sus preguntas se ganaría un viaje para la Argentina a conocer a sus parientes. Después de una larga charla, el impostor dio a conocer su verdadera identidad. Los gritos, risas y llantos se escucharon por todo el pueblo. Los festejos aún se recuerdan.

Así fue como mi madre en León se enteró de la existencia de esta persona. Un día mi madre no tenía mucho que hacer, porque con mi buen sueldo y sus ahorros, no le faltaba de nada. Llamó por teléfono a una mujer del pueblo y ella le dijo que estaba en su casa el hijo de Ezequiel, recordemos que Ezequiel junto a otros socios aprendieron de la experiencia de mi padre y de mi tío por ser precursores en los negocios de Argentina. Mi madre cordialmente los invitó a tomar un copetín. Salí de trabajar y fui derecho a mi casa sin saber nada. Estaban estos dos personajes en torno a una mesa redonda. Sus ojos negros se metieron tanto en mi corazón que en estos momentos los tiene en su cara uno de mis nietos. Eso fue en enero de 1968.

Sin saber cómo, ni por qué, me enamoré como una estúpida, dejé mi trabajo que tenía un buen sueldo, ganaba más que mi hermana que se había pasado un cuarto de siglo estudiando para ser maestra. Creo que el amor es el sentimiento más fuerte del ser humano. Dejé mi casa, un piso que estaba comprando con mi madre y a mi hermana soltera y sin miras de casarse. Abandoné a mi tierra cuando estaba saliendo de su tumba para resurgir de sus cenizas.

Ese verano vinieron mis futuros suegros para conocer toda Europa. El dieciséis de noviembre me casé, en la iglesia de la Virgen del Camino de León, con suegros y todo, con ese argentino que tenía los ojos más grandes y negros del mundo. Despedimos a últimos de noviembre a sus padres en el puerto de Barcelona, nos dedicamos a disfrutar por el norte de España. Él ya había recorrido España dos veces y toda Europa. Vino a un congreso de peluquería en París por un mes y ya llevaba casi dos años viajando. Su estadía la tenía en Barcelona, en donde trabajaba y tenía amigos. Desde España iba a ir a Estados Unidos, teniendo el proyecto de trabajar en Nueva York, en L'Oreal como peluquero de damas.

Después de pasar las navidades con mi madre y hermana; el primer martes de febrero de 1969 nos embarcamos en Gijón, era un barco carguero español, en esa época tenían la obligación de llevar pasajeros. Éramos muchos ya que el barco era muy grande; metieron todos mis baúles y bártulos en la bodega, quedándonos con lo más indispensable.

Estos barcos de destinos insospechados, llegaban a los puertos cargando y descargando su mercadería, nosotros podíamos recorrer todos esos luga-

res teniendo hotel gratis. Desde Gijón fuimos a La Coruña. Después rumbo a Lisboa; Estoril playa muy famosa que pudimos disfrutar. Cruzamos todo el océano Atlántico, y una mañana de sol caribeño del quince de febrero de 1969 llegamos a Puerto Rico, justo en los carnavales. Yo no había visto nunca esas exhibiciones por las calles, con ese esplendor de grandeza, sus trajes de colores vivos danzando al compás de la música, pareciera que estaba viviendo en tiempos de la corte de Luis XV. Toda esa procesión terminó en el capitolio de la ciudad de San Juan en donde se hacía un gran baile. Yo miraba todo eso como un sueño, nunca pensé que en esa época las personas pudieran divertirse así. Recorrimos casi toda la isla con unos compañeros de viaje.

Lo que más me llamó la atención es la luz solar en pleno febrero a diferencia del frío que hacía en León. Llevaba un vestido de verano y no sentía ni frío ni calor. Habitaban ahí muchos negros y mulatos con cuerpos esbeltos, mujeres y hombres con sus sensuales movimientos de caderas se bambolea-ban en todas las direcciones sin ningún recato, es como si toda la naturaleza y ellos, fueran parte de la misma dulzura. En medio de este viaje noté el comienzo de mi primer embarazo, dando a luz el 14 de agosto de 1969 a mi primer hijo, Javier.

Al entrar en el Golfo de México yo iba en la proa del barco, en el fondo del mar se veían los peces y una tortuga gigante nos escoltó hasta llegar al puerto. Estuvimos casi una semana en Veracruz. ¡Qué lindo es México! ¡Qué alegres los mexicanos! A unos compañeros de viaje que se bajaron en Veracruz los recibieron sus compadres, junto a ellos nos llevaron a recorrer la ciudad, y nos hicieron probar tequila, una bebida alcohólica. Mi marido se puso un poco alegre, lo pasamos muy bien. El sol caribeño seguía calentando mis espalda, siempre pasó mucho frió mi columna.

La primera ciudad de Estados Unidos que paramos fue Sabannah, la temperatura era ideal, no necesitábamos abrigo; todas eran casas blancas con tejados colorados. No vimos ningún edificio alto. ¡Cómo me hubiera gustado quedarme a vivir en ese lugar! La segunda ciudad fue Washington. Era otra cosa, era una ciudad, ciudad. Tenía su centro comercial, edificios altos, museos, cines y muchas cosas más. Me gustó mucho. Después de veinticuatro días por fin llegamos a Nueva York, y así finalizó el viaje el 28 de febrero de 1969. En esta ciudad las calles en vez de ser nombradas por personas ilustres y próceres[10] como en todas partes del mundo, están numeradas. Había nieve todavía y a los pocos días desapareció como por orden de magia. Los baúles y valijas que no necesitábamos quedaron en un galpón en el puerto, protegidos en una jaula de aluminio, que ni siquiera teníamos las llaves del candado. No

[10] Persona eminente de reconocido renombre. (N.E.)

me faltó nada de nada. Parábamos en un hotel céntrico no muy bueno, pero nos encontrábamos cómodos. Los dueños eran vascos, (se llamaba paleta al cesto, en vasco "Jai Alai")[11]. Salíamos a las nueve de la mañana y nos recogíamos a las diecinueve horas, recorriendo todo Nueva York. De esta forma se nos pasó el mes de marzo, un día fuimos al Museo de Arte Moderno y nos dijeron que fue construido por un argentino, (pensar que con los años murieron en mis brazos sus padres). ¡Qué vueltas da la vida!

Un día fuimos a visitar la casa de L´Oreal y mi marido acordó que cuando naciera su primer hijo en la Argentina, volvería a Nueva York para trabajar con ellos. Yo ya estaba embarazada de tres meses.

Una noche tomó leche y a continuación jugo de naranja. Le dio una descompostura tan grande que tuvimos que acudir al hospital cercano alrededor de las nueve de la noche; caminábamos deprisa, pues en esta ciudad a esa hora ya nadie camina por la calle. En una intersección vimos a un negro muy bien vestido que rompía la vidriera de un negocio con un hierro que tenía colocado en el talón de su bota, los vidrios saltaron y sonaron a varias cuadras a la redonda. Llegamos al hospital y allí fue muy bien atendido. Cabe aclarar que no fue gratis el servicio. Cuando volvimos a pasar por el lugar del atraco, la policía ya estaba trabajando en el asunto. Mi marido, quién había recorrido toda Europa sin sentir ninguna inseguridad, comenzó a sentir un miedo irreversible. Creo que se debió a mi embarazo, dicho de paso, nunca estuve tan bien de salud en toda mi vida.

En las cartas que nos mandaba la familia de Héctor, mi marido, nos pedían que volviéramos lo antes posible, y así lo hicimos. A primeros de abril sacamos unos pasajes en un barco carguero noruego y viajamos con todos nuestros bártulos más otro baúl con todas las cosas que compramos en Nueva York. Solo éramos ocho pasajeros, teníamos una habitación con muchas ventanas y baño privado, parecía un salón de baile. Comíamos en la mesa del capitán con su mujer e hijos. Parte de los pasajeros se fueron bajando en distintos puertos y solo quedamos cuatro para arribar a Buenos Aires. Volvimos a pasar por Washington, donde estuvimos varios días y luego por Savannah, que la temperatura más cerca de la primavera, era ideal. Donde verdaderamente disfrutamos fue en Miami, con sus playas, el acuario y todas las demás bellezas que esa ciudad tiene. Luego le tocó el turno a Río de Janeiro. Allí mi marido tenía un amigo que nos llevó a comer a Copacabana. Fue una noche hermosísima. Salimos de la bahía de Río un día a las doce de la noche, con muy mal tiempo y el

[11] Deporte de origen vasco, también conocido como "cesta-punta", que se juega en frontón y que tiene una cierta difusión en España, Argentina, México y en Estados Unidos. (N.E.)

capitán un poco en curda (borracho), los trompicones que ese barco dio fueron tremendos, pero se ve que el capitán sabía bien lo que hacía, era un maestro. Finalmente llegamos a altamar. En el Uruguay estuvimos varias horas sin tocar tierra, sin previo aviso llegamos a la Argentina el último día de abril. Siendo fiesta aquí el primero de mayo, no pudimos sacar nada del barco hasta el tercer día de haber llegado.

Según los cálculos de mi marido iban a estar muchas personas esperándonos en el puerto, pero el llegar nadie nos esperaba. Sacamos lo más indispensable y nos fuimos en un taxi a la casa de mi suegra.

No vine a quedarme en este país, en mi cabeza rondaba la idea de vivir en los EE.UU., pero la familia de Héctor nos ató de pies y manos, sobre todo su madre, quién lo amaba mucho y lo único que salía de sus labios era: "¡Hay que comprar departamento!". Lo repetía varias veces por día.

Estaba viviendo con una familia desconocida y una política extraña ya que en España no se hablaba de nada, Franco seguía en el poder. Aquí en los noticieros se hablaba muchas veces de más y los cambios de gobierno estaban a la orden del día. Mi familia política no le daba importancia a estos temas. Escuchaban las noticias y parecía que miraban una novela de ficción o como si escucharan llover, solo se reían y cada cual seguía su camino. Había una inevitable costumbre de problemas sociales y torbellinos políticos, según mi criterio la inflación de la moneda unas veces perjudicaba y otras favorecía. Mi marido cambió su carácter notablemente, de ser un turista despreocupado, se convirtió en un ser ultra responsable. Eso perjudicó nuestra relación matrimonial.

Pasaporte argentino de María Lourdes Cañón.

Soy hija de todas las migraciones y con sus respectivas cargas de tradiciones. Entre mis papeles encontré una carta para mi hermana que nunca eché al correo, no quiere decir que yo tenga razón, pero al leerla interpreté un poco como veía los problemas sociales de esa época, aquí y en España:

> "Buenos Aires 24 de Junio de 1980. Queridas mamá y hermana,
>
> El problema que atañe a Luis no es más que una desgracia, producto de las guerras modernas, que al igual que las antiguas matan a nuestros jóvenes. Cualquier potencia mundial tiene interés en que los pueblos sean estúpidos, para poder hacer de ellos lo que quieran, introduciendo la droga que anula nuestra juventud. Si no fuera así los políticos se pondrían de acuerdo, evitando ese problema, pero ellos mismos ya tienen sus intereses creados. Son problemas de guerra moderna, si se compara con los traumas, los síndromes, los lisiados, estúpidos y muertos que nos dejaron las guerras anteriores nos haríamos menos drama por lo que hoy en día pasa. En épocas anteriores los padres tenían la obligación de mandar a sus hijos a la guerra, estaba valorado y disculpado por la sociedad. Todo en la naturaleza crece poco a poco y no bruscamente. Por lógica no se puede pasar de la niñez a la vejez sin que cuenten los años, en los hogares pasa lo mismo, no se puede tener hijos grandes sin antes haber sido chicos, en las naciones es lo mismo. España estuvo gobernada por un dictador, de ese estado paso al otro extremo, no hubo puente, se ahogaron muchos en el paso, los que aprendieron a nadar tuvieron tabla de salvación, saliendo a flote. Ni las familias, ni los colegios y menos la iglesia advirtió nada a la juventud; se nace con inteligencia pero no con saber, a mi nadie me enseñó a pensar, por consecuencia no sabía nada de nada hasta que en un mes una vez por semana, la psicopedagoga de mi hijo me demostró para que había venido yo a este mundo y como podía gratificarme yo con ello: "A golpes se hacen los hombres", aunque en el camino las victimas sean los más inocentes. Aquí en este momento, los problemas son graves, el día en que salgan a la luz serán terribles. Aparentemente hay tranquilidad y por dentro una realidad sombría. Mis hijos están en el colegio primario donde pasan películas con dibujitos animados sobre las enfermedades sexuales, cómo se contagian y los efectos de las drogas, que yo nunca había escuchado ni de la boca de mi madre, ni del colegio, ni de la iglesia... ¡Todo era pecado! Esto último castró a muchas personas en España en varios aspectos de su vida. ¿Acaso yo no fui un trauma de la guerra, de esa guerra que aun no se por qué fue? Con mi inteligencia, que en estos momentos la valoro, "no pude pasar de la reválida de cuarto". Habría que preguntarle a la hermana Adoración, que en estos momentos debe estar adorando al diablo, con lo soberbia que era, rechazando cualquier uso de la ciencia o de las investigaciones modernas".

En esta ciudad en la que vivo, Buenos Aires, completa, grande y compleja, siempre se puede encontrar lo que uno busca, teniendo paciencia. Existen restaurantes de todas partes del mundo, donde se sirven sus respectivos menús. El otro día me enteré que existe un colegio para inventores, van chicos del ciclo

primario, secundario y a la noche van personas adultas, tienen que ser muy inteligentes y haber inventado algo. Culturalmente está a la altura de muchas ciudades del primer mundo, donde los gobiernos ayudan económicamente... Aquí todo se genera "a plumón": incluso personas investigadoras, grandes talentos, viven toda su vida con un sueldo insuficiente y siguen porfiando en su trabajo. Se editan tal cantidad de libros que muchas veces no se puede creer. Una amiga española que estuvo en mi casa el año pasado, me dijo: "Hay más libros en la calle Corrientes, que en Barcelona".

Hay algo que llamó mucho mi atención, al llegar de España en 1969. Junto a la facultad de medicina donde ahora existe un estacionamiento de automóviles, estaba un hombre, sentado en el suelo arreglando cacerolas de aluminio, tapando los agujeros con estaño. Así se ganaba la vida. En España esta profesión ya no existía. Los chilenos el viernes a última hora de la tarde se vienen en avión para comprar libros, ropa, recorren la ciudad y asisten al cine y al teatro. El domingo por la noche vuelven a su casa. Cualquier joven inteligente capaz, que tiene facilidad vocacional logra lo que se proponga, naturalmente con mucho trabajo y sacrificio.

En estos momentos tengo en mi casa una señora vietnamita, radicada en Suiza con una buena jubilación que le permite viajar a donde quiera. La llevé un sábado a un lugar que se llama Tierra Santa. El lugar es grande, de unos tres kilómetros cuadrados, está recreada la pasión de Cristo: su nacimiento, la creación del mundo, animales, soldados, todos ellos en tamaño natural y para que no se enojen ninguna de las tres religiones primarias, hay una iglesia, una sinagoga, y una mezquita: "creo que todo esto es creatividad y cultura". De la cumbre del monte calvario, sale un Cristo de tres metros de altura, que impresiona un poco al mover cabeza y brazos. Ella me dijo: "Esto en Suiza y Europa, no ocurre. Solo en estos países interesa".

La "City Porteña", Buenos Aires, es la ciudad de Suramérica que más se parece a las ciudades europeas, por su arquitectura, su funcionamiento y sus habitantes. Si te metes en uno de sus negocios, es difícil deshacerse de los vendedores, te sacan hasta el último peso. Más vale ser de perfil bajo y cuando te hablan la palabra mágica para persuadir al fenicio vendedor es: "*Claro, claro...*". Los porteños son los nacidos en Buenos Aires; el mote se debe a la cercanía del puerto. Siendo una mezcla de razas, con una gran carga de tradiciones, lenguas, creencias, codicias, odios y amores, los porteños son el resultado de esta combinación, la mezcla de gallegos, castellanos, vascos, andaluces, napolitanos, sicilianos, judíos, polacos y chinos. La diversidad hizo del porteño una identidad única y a la vez.

España estuvo en mi corazón, y mucho lloré por mi León en noches de vigilia, pero en estos momentos, aunque parezca mentira e inverosímil no cambio a esta ciudad por nada del mundo, ya la miro con ojos nativos.

Mi historia como inmigrante

Manuel de Celis

HISTORIA DE UNOS INMIGRANTES VENIDOS DE SALAMANCA DEL AÑO 1902

Mi historia, como tantas historias de inmigrantes, tiene en común la nostalgia de aquella patria que dejamos atrás, con la familia y los amigos que quedan lejos pero llenan el corazón de dulces recuerdos y amargas dolencias.

Para mí, además, hay otra historia que me acompaña, y es la del Centro Salamanca. Desde que llegué he participado activamente y lo sigo haciendo después de más de 50 años. Por eso, relatar mi historia me obliga a hacerlo en conjunto con la de este Centro, pues lo vivido allí me dio muchas satisfacciones y he disfrutado y he sobrellevado el desarraigo gracias a lo vivido en comunión con mis padres.

Mi padre, Manuel de Celis Martín, se despidió de su madre cuando tenía 12 años y se embarcó hacia la República Argentina, en principio a la ciudad de Rosario, con unos paisanos que estaban en estas tierras. Trabajó en un bar y al poco tiempo se fue a Buenos Aires. Aquellos recuerdos de una patria lejana, y tantas otras motivaciones, reunieron a un pequeño grupo de salmantinos entre los que se encontraba mi padre, en la Secretaría del periódico *Tribuna Española*, situada en Perú 175, donde fundaron el Centro Salmantino el 30 de junio de 1922. El 20 de diciembre de 1925, ya con Sede Social en la calle Bernardo de Irigoyen 668, se realizó una Asamblea Ordinaria de la cual mi padre fue elegido Vicepresidente de la Institución y más tarde, a fines de mayo de 1926, se hace cargo de la Presidencia.

Mi padre con sus hermanos en Argentina en el año 1922.

Yo, Manuel de Celis Ullán, nací en abril de 1929, segundo hijo de una familia de seis hermanos. Siendo muy pequeño, en 1932, regresamos a España.

El 24 de noviembre de 1954, tras un prolongado viaje en el vapor *Castel Bianco*, arribo a la Argentina. Familiares de mi padre aquí, en este querido país que se convirtió en mi segunda patria, me estaban esperando. Recuerdo que esa misma tarde me hicieron socio del Centro Salamanca. Tan calurosa fue la compañía de todos mis paisanos que mis momentos fuera de mi patria, sin mi familia, se hicieron menos tristes.

Ocupé la Tesorería de la Subcomisión de Fiestas, para empezar a trabajar por los salmantinos que, como yo, estábamos viviendo en otro país lejos de nuestros recuerdos y nuestra patria.

El 4 de junio de 1955 se organiza un gran festival con la actuación de Carmen Sevilla, Jorge Mistral, Mario Cabré, García Guirao, Jesús Perosanz, Ramón Zarzoso, Elio Serao, Marita Conti y Coro, del centro el gran Kiki.

Fotografía de mi Primera Comunión.

El 2 de octubre de 1960 se inaugura la Sede Social, con la asistencia del Sr. Subsecretario del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Don Galileo Puente, del profesor de la Universidad de Salamanca, Reverendo Padre Manuel Francisco Sánchez, Excmo. Sr. embajador de España D. José M. Alfaro y Polanco y la actriz y cancionista Lolita Torres.

Nuestra institución se destaca en la faz deportiva: participando en el campeonato Español de Centros, vence en la final por 2 a 1 al Centro Navarro en la cancha del Deportivo Liniers, adjudicándose el trofeo. Cumplido el logro de la sede social, las diversas comisiones trabajaron en conjunto para lograr un lugar de esparcimiento para sus hijos y que sirviera al mismo tiempo de descanso a sus mayores. En el año 1967 el Sr. Benito Vicente, informa a Comisión Directiva la existencia de un terreno de 10.000 m^2 con chalet y tanque australiano. En ausencia de nuestro presidente D. José Sánchez Fuentes, nuestro Vicepresidente D. José de Celis, siendo yo el Secretario General y D. Enrique Rebollo como tesorero, firmamos

el boleto[1] de compra. Al retorno de nuestro presidente se acuerda la compra, con la ayuda de los ingresos de nuestra sede social y bonos de asociados, se construye la pileta de natación, canchas de bochas, paddle y fútbol 5. El campo de deportes recibe el nombre de José de Celis, en su memoria.

Todo esto se ha conseguido merced al trabajo permanente y desinteresado de los socios, para los que realmente importa el mantener vivo el recuerdo de su Salamanca nunca olvidada, mantener sus costumbres y tradiciones compartiendo todo ello con otros Centros españoles que intervienen en las clásicas romerías y verbenas que se celebran regularmente con gran afluencia de público. A todos ellos gracias, porque a pesar de la nostalgia , el dolor del desarraigo, la angustia por aquellos que quedaron tan lejos, supieron sobreponerse y unir en sus corazones los colores celeste y blanco, rojo y amarillo, formando aquí sus hogares, ejemplos de amor y gratitud. El Centro Salamanca posee dos bibliotecas: se mantiene la de Gabriel y Galán en nuestro campo de deportes y Gerardo González en nuestra sede social.

Como Secretario General del Centro Salamanca, empieza nuestra campaña de terminar todos aquellos trabajos más urgentes de nuestro campo de deportes. Se empezó con la pileta de natación; los socios nos ayudaron a conseguir los fondos necesarios para que con un pago adelantado se erradicaran los gastos. Se hicieron dos frontones de pelota, dos canchas de tenis, se empezaron a construir todas las mesas del campo de Deportes. Podemos decir que gracias a ese empuje dado por los socios pudimos poner en marcha nuestro campo deportivo.

Así con todo el trabajo ya iniciado pudimos dedicarnos a otros de más difícil realización, como fue la ampliación de nuestro salón de fiestas con una capacidad para 700 personas.

Llegamos al año 1972 y teníamos que celebrar nuestros 50 años de vida. Se hace un festival acorde con tal celebración que nos hace muy felices. Actuaron María Alexandra, Paquito Lucena, Conjunto artístico Bodas de Oro del Centro Salamanca: danzas charras dirigidas por Juan Alonso y Julia de Pérez. Invitados de Honor: Excmo. Sr. Cónsul General de España D. Chofé Liquiniano, Excmo. Sr. Embajador de España D. Sebastián de Erice, Sr. Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Contador Saturnino Montero Ruiz, Presidente Federación de Sociedades Españolas, Doctor Galileo Puente, Sra Lolita Torres, Srta Eladia Blázquez, José Maria Alfaro y Polanco, ex embajador de España. De España estuvieron presentes D. Gregorio Marañón y el Doctor Don Alberto Navarro, catedrático de la Universidad de Salamanca y ex Alcalde de Salamanca.

[1] En Argentina, contrato preparatorio de compraventa. (N.E.)

Llegamos al periodo 1981 y 1982. Por unanimidad en la elección del 26 de abril de 1981 fui elegido presidente de nuestra institución. Arribo a la presidencia después de muchos años como secretario de la Comisión Directiva del Centro Salamanca. Voy a tratar de llevar adelante todo con mucho espíritu, esperando que todo aquello que me informaron los socios fundadores pueda llevarlo a feliz término y que mi paso por la Comisión Directiva del Centro sea lo más fructífera posible haciendo siempre todo en beneficio del Centro Salamanca y de sus asociados.

Se comienzan las tratativas[2] (con la Diputación y Ayuntamiento de Salamanca a fin de que cada año unos veinte a cuarenta salmantinos en Argentina que no hayan regresado nunca puedan cumplir su sueño de visitar nuevamente su añorada tierra salmantina. Estarían 15 días en el colegio que los Padres Redentoristas tienen en Salamanca y de ahí el Ayuntamiento o Diputación los trasladaran a conocer la ciudad y visitar a su familia.

En homenaje a nuestra tierra de origen y en reconocimiento a la presencia salmantina en estas tierras del Plata, la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, por ordenanza dictada en el año 1972, denominó Ciudad de Salamanca a la plazoleta existente en la Avenida Costanera Sur, entre el monumento a Isabel la Católica y la proyectada Ciudad Deportiva.

El comienzo de la temporada de verano de 1982, fue destacada incluso en las páginas del diario "El Adelanto" de la capital salmantina del domingo 26 de diciembre de 1982, con la crónica de la actividad desarrollada: la misa de campaña, la ceremonia de bendición de las aguas de la piscina y el campeonato de voleibol, organizado en forma conjunta con el Círculo de Aragón, Centro Navarro, Centro Zamorano y Sociedad Parroquial de Vedra.

La "Gaceta Regional"[3] del 4 de octubre de 1984, dedica a nuestro Centro una extensa nota de dos columnas, destacando su labor tesonera, desarrollo y actividades.

A lo largo de los años, muchísimos han sido los salmantinos que con su adhesión y presencia han colaborado en el desarrollo institucional del Centro Salamanca y entre ellos cabe destacar especialmente la continua presencia desde los primeros triunfos de la familia del actual presidente Don Manuel de Celis, originaria de Villarino de los Aires, que tanto como la misma institución llevan tres cuartos de siglo con tres generaciones dedicadas a destacar y realzar la presencia de Salamanca en tierras del Plata. Hoy día, actuando en forma perseverante y fecunda, trabajan intensamente para unir a sus paisanos, manteniendo vivo el recuerdo de Salamanca y de sus tradiciones, con todo lo que

[2] En Argentina y otros países americanos, etapa preliminar de una negociación en la que comúnmente se discuten problemas laborales, políticos, económicos, etc. (N.E.)

[3] Diario editado en Salamanca. (N.E.)

ello significa para nuestra identidad, evolución y futuro. El salmantino recién arribado a la capital argentina, no sentirá en el Centro nostalgia de su terruño. Compartirá con sus paisanos fiestas, danzas, canciones que tanto contribuyen a la satisfacción del espíritu, como a la difusión cultural, recreando a la vez la exposición. La institución cuenta con más de un millar de asociados y en sus instalaciones, además de actividades deportivas, se realizan otras de índole social y cultural, como las tradicionales romerías, en las que también participan otras instituciones españolas representantes de distintas regiones.

Sólidamente cimentado el Centro Salamanca, sobre la base de los resultados logrados con el trabajo realizado, el compromiso hacia el futuro impone no abandonar la tarea común. Así lo reclaman nuestros soñadores antepasados, que con generosidad e hidalguía y con proyección de futuro, tanto hicieron por mantener viva la imagen de Salamanca, geográficamente lejana, pero siempre cercana en el sentimiento. El día 29 de junio de 1997, a las 13 horas, gran banquete aniversario en nuestro campo de deportes celebrando las Bodas de Platino, 75 años. Invitados de Honor fueron el Sr. embajador de España D. Carlos Caderera Soler, Sr. Cónsul General de España D. Vicente Fernández, Sr. Gobernador de la Provincia del Chaco D. Ángel Rozas, Sr. Intendente del partido de la Matanza D. Héctor Carlos Cozzi, Sr. Presidente Federación Sociedades Españolas, Sr. Presidente Federación Castellano-Leonesa, Sres. Presidentes de Instituciones Españolas, Sra. Lolita Torres y Srta. Eladia Blázquez. Representando a nuestra querida Salamanca, viajaron para acompañarnos en tan importante celebración, S.E. el Sr. Alcalde de Salamanca, Don Julián Lanzarote Sastre, S.E. el Presidente de la Diputación Provincial, Don Alfonso Fernández Mañueco, Sr. Ángel Porras y Sr. Jeremías Rodríguez Boyero.

Año 1998. Sigo siendo presidente del Centro Salamanca y ocupo la vicepresidencia II de la Federación de Sociedades Españolas y al mismo tiempo soy elegido como miembro titular del Listado del CREE. Todo ello para colaborar más intensamente con los socios de la colectividad española.

Año 2003 y 2004. Viene de Salamanca mi hermano José Luis de Celis para ofrecer unas conferencias sobre los pintores españoles Francisco Goya, Velázquez y Picasso pre-cubista, y también sobre Salamanca cultural y monumental. Mi hermano José Luis de Celis fallece cristianamente en Madrid el 15 de enero del 2005, a los 71 años de edad.

El día 7 de agosto del 2005 el Centro Salamanca se vistió de fiesta para honrar al que por veinticinco años había dirigido con acierto y eficacia la institución. Esas fueron las palabras con que muchos designaron mi gestión como presidente en el centro. El homenaje se realizó en el campo de deportes que durante mi gestión se convirtió en un conjunto deportivo y social, lleno de servicios y atención esmerada para todos los socios.

En mis presidencias me preocupé en estimular el trato con las autoridades salmantinas, multiplicar las actividades culturales y sociales y gestionar ayudas para los salmantinos con dificultades económicas. Se realizó el programa añoranza para los salmantinos que no habían vuelto a visitar su tierra natal. Por trayectoria, dedicatoria e insaciable labor, integrando la comisión directiva desde hace 50 años, y presidiendo esta institución durante 25 años, fui nombrado con honor y orgullo primer Presidente Honorario del Centro Salamanca.

Durante el mes de abril del 2005, recibimos la visita de la Excma. Presidenta de la Diputación de Salamanca, Doña Isabel Jiménez García, quien vino acompañada por Don Avelino Pérez, Diputado Delegado del área de Economía y Hacienda, Don Alfredo Martín, Diputado Delegado del área de Bienestar Social, Doña Maria José Laso, Jefa del Gabinete de Presidencia y Don Pedro Martín, de Prensa y Difusión. El sábado 16 de abril la Comisión directiva les dio la bienvenida en la sede social. Se reunieron con los jóvenes profesionales descendientes de salmantinos a fin de reciclar el primer piso para ubicar allí el instituto cultural Salamanca.

En el mes de noviembre del 2005, recibimos la visita del Exmo. Sr. Alcalde de Salamanca, Julián Lanzarote, quien vino acompañado por Don Fernando Rodríguez Alonso, III teniente Alcalde y concejal de Régimen interior, Doña Cristina Klimovitz, VI teniente alcalde y concejal de servicios sociales, Don Luis Felipe Delgado de Castro, Jefe del Gabinete del Alcalde, Doña Ana Navarro Rodríguez, directora de comunicación del alcalde. El sábado 12 de noviembre se les dio la bienvenida en la sede social. En un detallado recorrido de las instalaciones, se les mostraron las obras ejecutadas y las que están en ejecución. El domingo 13 de noviembre visitaron las instalaciones del campo de deportes donde en su recorrido observaron las obras ejecutadas y en proceso. Allí se produjo el encuentro con la colectividad salmantina de Argentina que agasajó a tan ilustre visita con un almuerzo que deleitaron más de 600 personas. En el transcurso de la jornada, el Sr. Alcalde y su comitiva se reunió con los mayores salmantinos y los jóvenes hijos y nietos, escuchando sus inquietudes y proyectos. Luego de un emotivo discurso lleno de agradecimientos se procedió a la firma de un convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de Salamanca y el Centro Salamanca. Allí el Sr. Alcalde adquirió el compromiso de apoyar el desarrollo de la publicación del Centro Salamanca, continuar con el programa Añoranza, lanzar en el año 2006 el programa Volver a las Raíces para jóvenes hijos y nietos de salmantinos y finalizar obras pendientes en la sede social en conjunto con la Diputación Provincial de Salamanca y realizar en el año 2006 la Semana Cultural de Salamanca en Buenos Aires.

Me casé en el año 1961 aquí, en Argentina, con María Laura Curotto y tuve dos hijos. Mi familia siempre me apoyó durante mi presidencia en el centro, durante mis actividades, que no eran pocas, y han sabido respetar y querer

aquello que fue durante toda mi vida esa sangre que corre por mis venas, ese sentimiento de vivir cerca la tierra de uno en la compañía de todos los que por una y otra razón tuvimos que emigrar. Conocí mucha gente gracias al Centro, autoridades que fueron pasando y aportando ayuda y cuidados a sus compatriotas que lejos de su país, mantienen vivas las tradiciones y así lo hacen saber en cada oportunidad. Tengo la satisfacción de saber, como ellos mismos lo han manifestado, que somos una provincia más de Salamanca. Yo soy parte de ella, yo soy sangre salmantina y argentina, dos fuertes lazos que marcaron mi vida.

Con los Reyes de España y el Presidente de Argentina. Estoy saludando a la Reina Sofía y mi esposa al Presidente Raúl Alfonsín.

Con la Señora Lolita Torres, cantante argentina, en el campo de deportes.

Un discurso como presidente del Centro en una de las fiestas aniversario.

Con el Excmo. Sr. Presidente de Gobierno, Sr. D. Adolfo Suárez.

Con el Exmo Sr. Presidente de la Junta de Castilla y León, Don Juan José Lucas.

Fiesta Aniversario del Centro Salamanca en compañía del Sr. Alfonso Fernández Mañueco, el Sr. Alcalde de Salamanca, Julián Lanzarote, a mi izquierda el Sr. Gobernador de la Provincia del Chaco en Argentina, Ángel Rozas y señora.

Con mi familia, en el homenaje a los 25 años de Presidente del Centro Salamanca.

Socios y amigos del Centro durante el homenaje.

Fiesta en que fui homenajeado con el titulo de Presidente Honorario del Centro Salamanca.

Con mi familia durante la misma fiesta.

Con mi hija Adriana y el Alcalde de Salamanca, D. Julián Lanzarote.

Con mi hija Adriana y la Presidenta de la Diputación de Salamanca, Doña Isabel Jiménez García.

Con mi nieto Agustín de Celis, que trajo con su llegada una gran felicidad en la experiencia de ser abuelo, un sol con mucha vitalidad que llena de energía mi vida.

Paradoja de una vida

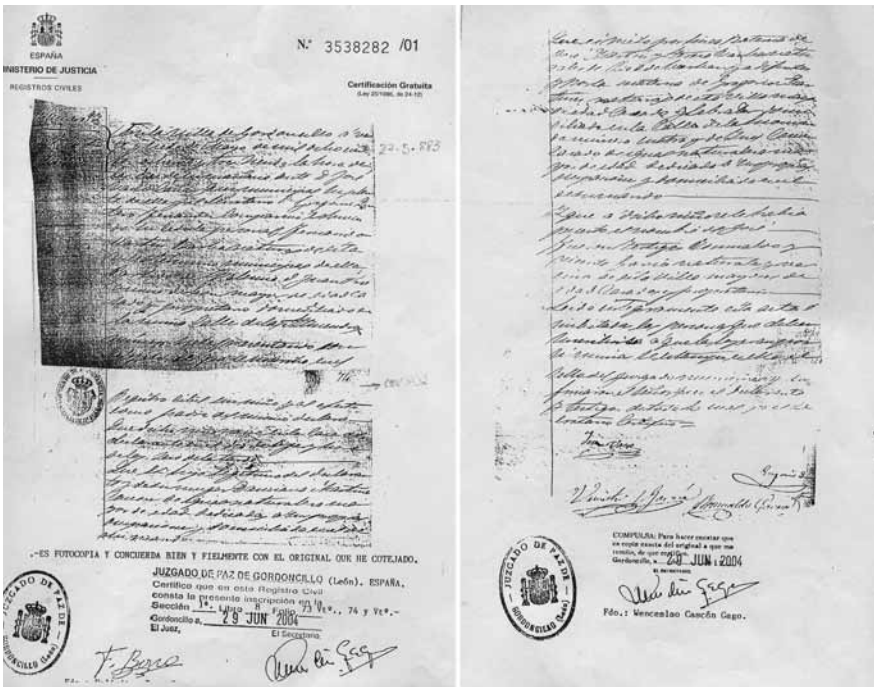
Juana Esther Contreras

Mi abuelo materno, José Martín Martínez nació en la primavera del año 1883, un día 26 de mayo, en la provincia de León, en un pueblo llamado Gordoncillo, en el Reino de España. Creció en un hogar donde las bases y los pilares estaban sustentados por valores éticos y morales fuertemente enraizados. Su padre, Fernando Martín Martínez, supo ser juez de Paz del lugar, cargos que por esos años eran otorgados a los señores con altos principios y lineamientos estrictos de una conducta ejemplar, conducta firme, transmitida desde el seno del hogar a sus hijos.

Supo mi abuelo José, sentado frente a los leños ardientes, en aquellas frías y melancólicas tardes de domingos, describir a su pueblo. Recuerdo aquella expresión suya donde se dejaba ver la vibración que nacía de su alma al pintar con palabras ese pueblo que lo vio nacer, el brillo de aquellos ojos moros y la expresión de sus manos al hablar que me indicaban cuán vivo estaba dentro suyo, ese pasaje de vida, que a mí, siendo niña, se me antojaba pensar que pertenecía a un pasado increíblemente lejano.

Me contaba que su pueblo estaba situado en el sur de la provincia de León, muy cerquita de la provincia de Valladolid y a unos 57 Kms. de su capital. Me hablaba de la plaza mayor, de la iglesia, del ayuntamiento y de aquella construcción típica de los pueblos castellanos con sus “soportales” para resguardarse de los calores tórridos que azotan esta zona en los meses de verano.

Cerraba los ojos al escuchar la descripción del lugar y sentía estar caminando de su mano por ese conjunto histórico del pueblo, conocer a sus amigos y también a las mozas castellanas que seguramente habrán llevado la mirada de este abuelo mío. De pronto aparece el recuerdo de aquel buen bacalao al ajo arriero o el conejo a la cazuela “que ni qué hablar” –me decía– todo regado con un buen caldo, acompañado con un buen vino, cultura tan arraigada en ese municipio, y de pronto, una fuerte expresión, donde recordaba aquellas patatas bravas, que su madre solía hacer.


ESPAÑA
MINISTERIO DE JUSTICIA
REGISTROS CIVILES

N.º 3538282 /01

Certificación Gratuita

.-ES FOTOCOPIA Y CONCUERDA BIEN Y FIELMENTE CON EL ORIGINAL QUE HE COTEJADO.

JUZGADO DE PAZ DE GORDONCILLO (León). ESPAÑA.
Certifico que en este Registro Civil consta la presente inscripción en la Sección 1ª, Libro B, Folio 73 Vto., 74 y Vto.-
Gordoncillo a 29 JUN 2004
El Juez, El Secretario

COMPULSA: Para hacer constar que es copia exacta del original a que me remito, de que me certifico.
Gordoncillo, a 29 JUN 2004
El secretario
Fdo.: Wenceslao Cascón Cago.

Partida de nacimiento de José Martín Martínez.

Mucho conozco de León, de su tierra, de sus cultivos, de sus monumentos, de sus ricas, sabrosas y fuertes comidas, de aquellas sopas de ajo, de tocino frito, de las tortas de pan también fritas. Creía frente a la clara y precisa descripción que hacía de las comidas, percibir en mi imaginación, sus olores y sabores. Cuando nombraba el vino tinto una sonrisa se dibujaba en su rostro que me decía que era bueno. Se hizo mozo e inteligente, tenía muchos amigos, amigos con quienes compartió alegría y sueños; la comarca era chica, todo se sabía en ese pueblo. Como todo joven, sus sueños allí estaban y nunca pensó en dejar ese lugar.

Una noche ve llorar a su madre, su sorpresa no termina ahí, pues ella entre sollozos le cuenta que una de sus hermanas estaba embarazada de su mejor amigo, cree estar soñando, su amigo aquel de las grandes confesiones, de las parrandas, aquel amigo con quien pasó largas horas charlando, aquel a quien creyó conocerlo y sentirlo como digno y sincero, lo había lastimado en su honor de una manera cruel, manchando a su hermana y dejándola con el peso de la moral destruida, es allí cuando siente el tremendo peso de la vergüenza y sin poder superarlo toma la firme decisión de irse de Gordoncillo. Lo hace

en las peores situaciones emocionales, dejando a la familia sumergida en una infinita tristeza: "¡José se va!", dijeron, y no hubo palabras que impidieran su partida. Fue entonces cuando contando con apenas veinte años decide venir a América, se lanza al mundo, el alejamiento del hogar produce en él, el dolor del desarraigo.

Frente a otros horizontes y en un país de tierras promisorias y de puertas abiertas llamada Argentina y amparado bajo el párrafo de nuestra Constitución que dice "...para nosotros y para nosotros y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino". Mi abuelo José comienza a trabajar sin descanso. Llegó a amar esta tierra, en ella plasmó sus sueños, pero cada vez que volvía atrás su mirada, siempre la depositaba en su pueblo y en su familia, allí en Gordoncillo.

Al llegar al puerto de Buenos Aires con ese viejo baúl donde guardaba su ropa y con el cansancio del viaje tan largo, toma la decisión de trasladarse a la ciudad de Necochea, ciudad ubicada a quinientos kilómetros de Buenos Aires, sobre el océano Atlántico. Inicia su trabajo de mozo de hotel. Con su estilo de elegante castellano atendió a los turistas que desde Buenos Aires llegaban a esa ciudad costera a veranear y allí permaneció unas temporadas. Las desigualdades sociales existentes en estas tierras, hicieron que solamente pudiera acercarse a las playas durante las horas de descanso de los visitantes, a la tarde, cuando los turistas se habían retirado a descansar, ya que los sirvientes y empleados del hotel, no podían compartir juntos esos lugares de esparcimiento, como era la playa junto a sus patrones.

Allí, en la inmensidad de las playas necochenses, caracterizadas desde siempre por su majestuosidad y la mansedumbre con que las olas se acercaban a la orilla, ve caminar a una preciosa joven, que jugando con las apacibles olas y de frente, avanza hacia él. Se miraron, se volvieron a encontrar al día siguiente y al otro y al otro, naciendo entre ellos, una cálida corriente de afecto que dio a muy poco tiempo, vida a un romance. Con el inicio de aquella unión sentimental, nacen las inseguridades de aquella francesita, que encontrándose sola en estas latitudes, lejos de aquellos maravillosos paisajes de los Pirineos franceses, donde su gente la despidió llena de temor por el alejamiento del seno familiar, hacia tan lejanos lugares. Duda volver a su tierra o acceder a los sueños, promesas y propuestas de este castellano que miraba el futuro buscando en su compañía, concretar todos los sueños. Al fin y después de mucho meditar y superando aquellas dudas y atraída por el afecto mutuo ya expresado, acepta la propuesta de este joven y marchan juntos rumbo al porvenir, a ese porvenir que terminaría con lo que hoy es esta familia diseminada por estas latitudes. Muy pronto compartieron la vida, pero mi abuelo no se conformó con servir en ese hotel. Fue entonces, cuando mirando a los ojos claros de aquella bonita francesita –también inmigrante de los Pirineos franceses– que

fue mi abuela, deciden irse de la costa Atlántica y trasladarse a lo que sería el sueño hecho realidad, Balcarce. Ese sueño era trabajar la tierra y así lo hizo, con aquellos pesos guardados de su trabajo de mozo de hotel. Alquiló unas pocas hectáreas y comenzó su verdadero objetivo de vida cultivar la tierra, sembrar trigo, cosechando las espigas en fechas navideñas, cuando por el calor del verano, el trigo estaba maduro.

Hubo años difíciles, años donde las cosechas no fueron de buenos resultados, años donde las plagas atacaban los cultivos y nada había para evitarlo, ya que no existían ni plaguicidas, ni fertilizantes, todo el arduo trabajo realizado se esfumaba, pero nuevamente surgía el espíritu de lucha, retomando el entusiasmo por ese futuro tan lleno de esperanzas. La siembra de papa[1] era un juego de azar, las fuertes e incesantes lluvias o los largos períodos de sequía, eran determinantes en las cosechas y aquella larva que atacaba la hoja y que quitaba el sueño a todo agricultor y que no había forma de controlar. No todo fue derrota, también hubo años de grandes provechos y ahí el esfuerzo se veía compensado.

Simultáneamente iba creciendo ese ganado que al igual que los cultivos, también tuvieron su lado bueno y su lado malo; bueno por la parición de novillos y del valor del ganado en pie, bueno por el abundante pasto tierno que bendecido por las lluvias iba creciendo y alimentando al ganado, malo por la inexistencia de vacunas para prevenir enfermedades que atacaban el ganado haciendo que parte de la hacienda se perdiera y también aquel traslado de animales hacia la feria, llevados por los arrieros y donde solían los novillos caer en los zanjones y quebrarse debiendo sacrificarse al animal, malo por la exagerada especulación que se hacía en la feria con el precio del ganado en pie a un valor poco rentable. Nada hacía pensar que todos los problemas algún día pudieran evitarse, hoy la presencia en el mercado de vacunas combinadas, específicas para bacterias e inmunidad para disminuir abortos y evitar esa transmisión de enfermedades al hombre tan temida entre los ganaderos, deja en el olvido aquellos padecimientos.

Aquí en estas latitudes, mi abuelo español, clavó su lanza y crecieron sus raíces. Nacieron sus hijos sanos y fuertes. Intentó volver a España y lo hizo con toda su familia. Permaneció allí un año. Fue un año de intentos de búsquedas de soluciones para poder quedarse. Un golpe emocional fuerte, ocasionado por la muerte de uno de sus hijos pequeños al contraer una enfermedad, quita brillo a sus ojos y el deseo de quedarse comienza a esfumarse. No obstante sigue con la idea ya debilitada de instalarse definitivamente en su España; ayudado por la mala situación económica en la que esta península estaba su-

[1] Patata. (N.E.)

mergida, decide volver, lo hace y al regreso vuelve con su familia y también trae en la bodega de aquel barco, algunos elementos y muebles.

Pasaron los años y con sus hijos ya grandes y laboriosos, comienza a engrandecer su capital, las siembras y las cosechas, año tras año, fueron creciendo, comenzó a rotar cultivos para evitar el empobrecimiento de la tierra, dejando potreros a los que le iba llegando ganado vacuno, que con el tiempo se acrecentaba con la parición de terneros nuevos.

Se agiganta en mi mente aquella figura discreta, de cabellos blancos bien recogidos, formando en su nuca un ramillete de trenzas finas y prolijas, aquellos aros de oro, sus anteojos, su piel increíblemente blanca, sus ojos celestes grisáceos, sus zapatillas de paño y su vestimenta de colores que siempre indicaban moderación y discreción. Estoy describiendo a mi abuela Marta, la compañera incondicional de este español de fuerte carácter y corazón manso que fue mi abuelo José. Doblada sobre aquel piletón, acomodando los tarros de leche, que diariamente vendía a sus vecinos para ayudar en los gastos diarios y elevar la economía doméstica, es hoy un recuerdo plasmado en mi mente que jamás olvidaré. Con su silencioso trabajo, mi abuela fue la socia ideal de aquel hombre de clara visión. Supo también en años que no recuerdo, pero sí me contaron, vender papa y sabrosas peras recogidas de aquellos grandes perales que frente a la casa se levantaban y que fueron la gran tentación de la familia.

Mi madre y mis tías iban haciéndose mujeres de trabajo; fue entonces cuando volviendo su mirada a España y cumpliendo con aquel legado de sus antepasados de que al hijo mayor se le debería favorecer en lo económico –como se hacía en España– por ser el primogénito, le compró unas tierras a pocos kilómetros de allí y así mi tío mayor emprendió aquel privilegiado viaje a lo suyo, donde formó más tarde su familia, siguiendo sus pasos, trabajando, sembrando y cosechando. Se quedó con el resto de sus hijos y así continuó trabajando la tierra, criando animales, llevando ganado a la feria y dando a cada hijo lo que él consideraba le pertenecía, tema éste, bastante polémico entre padres e hijos.

Fue integrante de una cooperativa de agricultores en la ciudad de Balcarce, participando con sus opiniones del crecimiento de la Institución. Era considerado y respetado por todos sus pares.

En mis pensamientos aparecen aquellos amigos suyos, la portuguesa y el portugués, a los que nunca supe entender qué decían, el viejo Orofino llegar en *sulky* a visitarlo, aquel compadre suyo, el español Castro y un especial recuerdo, para aquel vecino, presencia indispensable en épocas de faenas del cerdo, llamado el italiano Echisano que en el ronroneo de su garganta, hacía mover aquellos increíbles bigotes, dejando brotar una sonrisa cómplice entre los presentes. Nunca dejó de ser español, su hidalguía de caballero de porte firme, su cuerpo erguido, su mirada vivaz, fueron sus características destacables.

Pero las historias suelen a veces repetirse. Una noche, al igual que aquella noche en España, ve llorar a mi abuela, esa francesita sumisa y temerosa de la reacción de su esposo. Le cuenta el anuncio de mi nacimiento. Mi abuelo, como es de suponer reacciona de forma vehemente, al ver repetida aquella historia que lo hizo una vez dejar lo suyo. Al poco tiempo mis padres contraen matrimonio.

Llego al mundo trayendo en una pequeña mochila, la llamada culpa de mi madre, culpa que ya comenzaba por esos años a sentirse en extinción. Imagino a mi abuelo, cuántos prejuicios debió sortear para aceptar mi llegada al mundo. Su primera nieta, repitiendo mi madre, aquella historia de su hermana, que una vez lo hizo abandonar todo lo que tanto amaba, su madre, su padre, sus hermanos, sus amigos, su España. Paradójicamente soy yo una de las nietas que lo amó y respetó, comprendiendo el pensamiento de este abuelo formado en un hogar de alineamientos rígidos.

Lo paradójico de la historia de este castellano, ha sido precisamente aquel presuroso viaje huyendo de lo que él llamó "vergüenza", aquel acto que sólo dio paso simplemente a lo que llamamos vida, encontrando aquí la misma historia con su propia hija, aceptada y minimizada por el irrefrenable paso de la evolución social y por el vertiginoso giro que da la rueda de estos tiempos.

Crecí muy cerca de él, me llamaba "la Juana", no lo decía despectivamente, sino marcando mi presencia, esa presencia que daba por tierra con todos los prejuicios que una vez ocuparon de manera absoluta la mente de este hombre inteligente.

Volviendo atrás la mirada, veo a mi familia reunida en Año Nuevo, donde los asados, los dorados pollos a la parrilla, criados a maíz cosechado en sus tierras, los lechones crocantes y bien condimentados, las ensaladas, los chorizos secos saborizados por mi abuela Marta y mantenidos en grasa de cerdo inmaculadamente blanca, las tortas, el concurso de pan dulce que mis tías hacían, ese piletón lleno de bebidas enfriadas con el agua fresca de la bomba, mejorada su temperatura durante los últimos años por aquellas novedosas barras de hielo que mis tíos llevaron como recurso para mejorar su temperatura; debajo del frondoso pino, testigo vivo de grandes y esperados encuentros familiares.

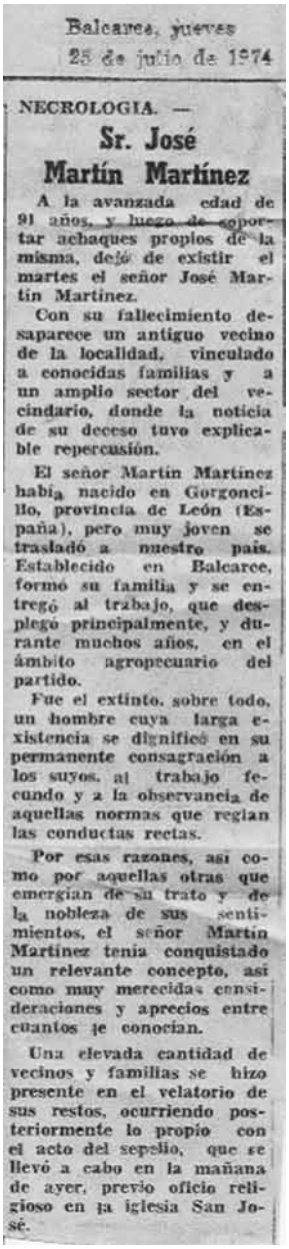
Siempre guardo en mi bagaje de recuerdos, la "inesperada visita", aquel primero de año, cuando la familia estaba reunida, del gitano, supuesto novio de mi querida, adolescente y enamoradiza prima Perla, el pobrecito tuvo el privilegio de permanecer entre nosotros unos diez minutos, que la rapidez de aquel diplomático tío Ángel, lo invitó a retirarse del lugar, desapareciendo de escena ese novio no muy bien recibido por todos, esfumándose así el romance y el gitano señorón; veo la expresión sorprendida de mi abuelo con aquella frase con la que le ponía fin al tema: "¡Mira, mira a lo que se atreve esta tía!".

Viene a mi memoria aquel bonito recuerdo que llena mi corazón de alegría y creo estar viendo a mis abuelos bailar alegremente esa jota que marcaba indudablemente la constante presencia de su tierra. No puedo olvidar el camino polvoriento que nos llevaba al campo cada vez que en época de yerra se reunía la familia alrededor de un asado y de aquellos crocantes pasteles elaborados por mi tía Angelita, ofrecidos en una canasta y envueltos en una servilleta blanca; y ese olor tan particular que daba el hierro caliente apoyado sobre los cuartos de aquellos novillos para dejar la marca con las iniciales del nombre de mi abuelo. Todo quedó plasmado en mi mente.

También hubo en esta familia un triste manto de dolor, que la tiñó de negro y la sensibilidad de toda mi gente marcó en sus corazones un sufrimiento extremo, cuando vieron con estupor la tremenda decisión de aquel tío que llamábamos "Morocho", quien lleno de una aparente alegría, decidió terminar con su hermosa vida. Era el tío que nunca formó su propio hogar, el tío que no tuvo hijos, su hogar era toda la gran familia y sus hijos, los sobrinos. Fue el hijo manso y sumiso con su padre, a quien acompañó en todas las decisiones, aceptando la voluntad de mi abuelo. Lo recuerdo siempre y tengo para él, el mejor lugar dentro de mi corazón.

En su esencia de español de ley, el abuelo nunca perdió su nacionalidad, adoptó esta tierra como suya, pero su única tierra fue España, su provincia, León y en Gordoncillo guardó su corazón.

En el lugar donde descansan sus restos, enfrentados a unas sierras bajas, desgastadas por la erosión de las lluvias y los vientos, sierras que fueron testigo del paso de los dinosaurios por estos lugares, cuando el hombre aún no había hecho su aparición en la tierra, allí en la era terciaria, en la ciudad de Balcarce, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, en la República Argentina, una



Balcarce, jueves
25 de julio de 1974

NECROLOGIA. —

Sr. José Martín Martínez

A la avanzada edad de 91 años, y luego de soportar achaques propios de la misma, dejó de existir el martes el señor José Martín Martínez.

Con su fallecimiento desaparece un antiguo vecino de la localidad, vinculado a conocidas familias y a un amplio sector del vecindario, donde la noticia de su deceso tuvo explicable repercusión.

El señor Martín Martínez había nacido en Gorgoncillo, provincia de León (España), pero muy joven se trasladó a nuestro país. Establecido en Balcarce, formó su familia y se entregó al trabajo, que desplegó principalmente, y durante muchos años, en el ámbito agropecuario del partido.

Fue el extinto, sobre todo, un hombre cuya larga existencia se dignificó en su permanente consagración a los suyos, al trabajo fecundo y a la observancia de aquellas normas que regían las conductas rectas.

Por esas razones, así como por aquellas otras que emergían de su trato y de la nobleza de sus sentimientos, el señor Martín Martínez tenía conquistado un relevante concepto, así como muy merecidas consideraciones y aprecios entre cuantos le conocían.

Una elevada cantidad de vecinos y familias se hizo presente en el velatorio de sus restos, ocurriendo posteriormente lo propio con el acto del sepelio, que se llevó a cabo en la mañana de ayer, previo oficio religioso en la iglesia San José.

Necrológica de José Martín Martínez en el diario El Liberal, de la ciudad de Balarce, publicada el 25 de julio de 1974.

cruz muestra en su relieve, el Cristo que lo acompañó a lo largo de su longeva vida y debajo, aquellas simples pero sentidas palabras "AQUÍ YACE UN CASTELLANO LEONÉS". Sus restos guardados en un ataúd de roble y depositados en una bóveda de mármol, mandada a construir por él, donde poco a poco van llegando sus hijos, a la última morada, para compartir el eterno tiempo de la muerte, están celosamente custodiados por su gente.

Veo hoy aquella quinta, lugar que encierra mis recuerdos y heredada por mi primo Carlos, quien supo leer la sensibilidad de toda la familia, conservando aquellos cuadros que colgados en sus desgastadas paredes, nos indican que allí hubo una historia que nunca se borrará mientras un descendiente esté vivo. Esta es la historia de vida de mi abuelo José, al que quise y del que sin lugar a dudas tomé muchas actitudes de' su vida que consideré valiosas para formar a mis dos hijos. Alberto y Graciela, hijos que me dieron cuatro nietos en los que se perfilan ya, aquellos lineamientos éticos y morales, transmitidos de generación en generación, habida cuenta que en la firmeza de carácter, se mantienen valores que sirven para dignificar al ser humano e ir marcando rutas, para las generaciones futuras y poder así llevar una vida que valga la pena ser vivida. El espíritu hidalgo de José Martín Martínez, cabalgará hacia España y allí tejerá invisibles hilos de unión para tener en su inmortal alma lo que sólo fue amor por todo lo suyo. Nada fue, nada pasó, todo está vivo y plasmado en mi memoria.

La sonrisa serena de mi abuelo, rodeado por todos sus nietos, me indica que su objetivo de vida ya estaba cumplido.

Haciendo de paredón de protección se muestran de pie, erguidos y sonrientes, aquellos siete hijos, sanos y laboriosos, acompañándolo el día de la celebración de los ochenta años.

Aquellas reuniones debajo de ese pino, testigo viviente, donde las charlas y la camaradería resultaba ser el gran objetivo.

Postales imprecisas

Dora Mabel Eulalia

Hace cinco años don Alberto Eulalia, más conocido por el apodo de "Mota", natural de El Perdido, partido de Coronel Dorrego, tuvo la razonable idea de proponer a su familia la venta de un predio ubicado en el mismo pueblo. Esta finca prácticamente abandonada perteneció a su padre Ángel y en la que vivió hasta su fallecimiento el mayor de sus hermanos. El terreno de unos quince metros de frente por veinte de fondo era acompañado por una precaria construcción digna de demolición. La propiedad en su conjunto era de la suma necesidad para una empresa cerealera (*sic*) vecina, la cual efectivizó una propuesta monetaria demasiado conveniente como para rechazarla. Dicha construcción estaba protegida –o lo que es lo mismo, invadida– por frondosos matorrales que invariablemente presentaban un duro desafío para el machete. No obstante la dificultad y una vez aprobada la operación por parte de la totalidad de la familia, comenzó la depuración y extracción de todo aquello que resulte fiel a las emociones y también aquello que fuera útil, práctico y merecedor de ser conservado, ya sea para el recuerdo o para su terrenal uso. Estamos hablando de una propiedad deshabitada desde hacía no menos de doce años, en donde las lilas, los siempre verdes y las madreselvas daban fiel testimonio de las voces que construyeron sus días.

Antes de continuar les propongo ubicarnos geográficamente. Este relato tiene como escenario un pequeño pueblo o terruño que se levanta en plena llanura pampeana cuya doble denominación ya presenta características particulares. Efectivamente El Perdido o José A. Guisasola conserva aún la pujante impronta "gringa" que a otro fuera fuente de ilusiones y sueños de miles de inmigrantes que vieron en la región una notable posibilidad de trabajo y de prosperidad. Daneses, alemanes del Volga, itálicos (*sic*) y españoles compartieron y apuntalaron con su esfuerzo ese desarrollo. En la actualidad, sus apellidos se entremezclan y le agregan identidad al recuerdo y al coraje. Políticamente se encuadra en el centro sur de la Provincia de Buenos Aires dentro del Partido de Coronel Dorrego y a veinte kilómetros de la homónima ciudad cabecera.

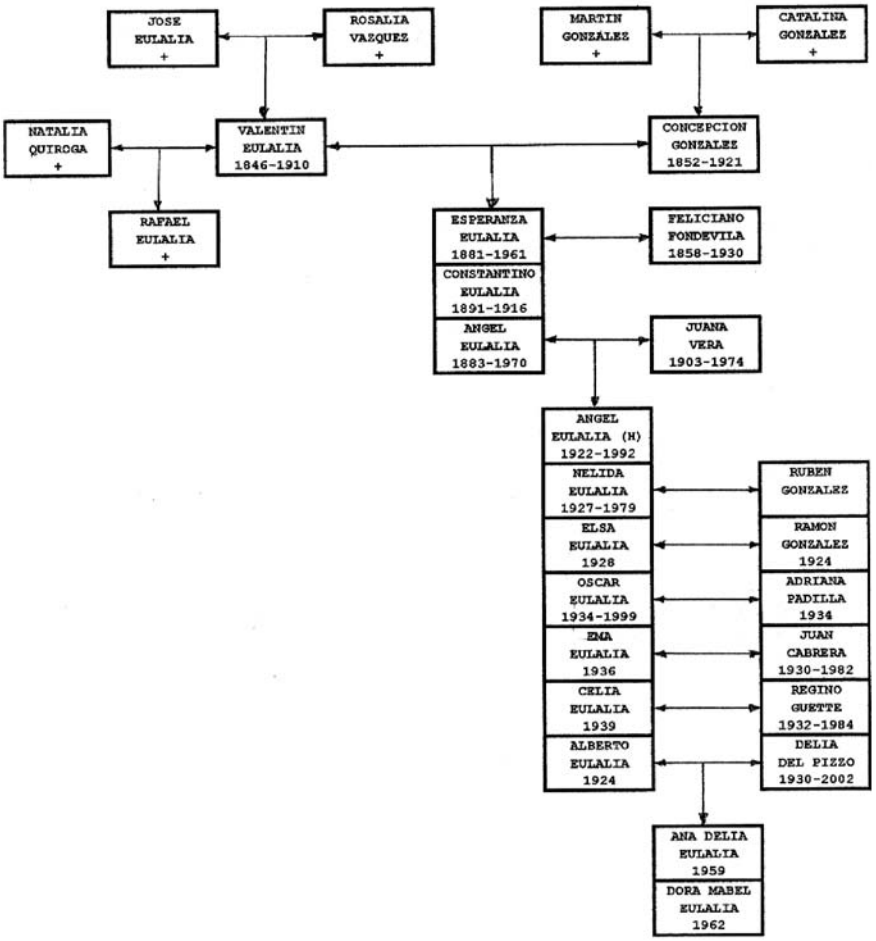
Este marco se halla distante a quinientos ochenta kilómetros de la ciudad de Buenos Aires y a ciento veinte kilómetros de Bahía Blanca. Toda la economía palpita según ritmos y avatares de la agricultura y ganadería, siendo el factor clima uno de las variables del humor y desventuras cotidianas.

Algunas rimas de un poeta local describen al pueblo con suma precisión:

Con la fuerza del camino
y el silencio del andén,
lo que nació como vía
y parada obligatoria,
hoy es solo la osadía
de mil almas que conviven
a la vera de una ruta
que canta pidiendo paso
y que de a ratos convoca
a disfrutar del ocaso.

Volviendo a nuestro relato, les cuento que esta suerte de búsqueda racional de elementos dentro del predio disparador fue necesario para el armado de este trabajo. Allí encontré historias que hablan de mí y de mi gente y que si bien no ignoraba, las mantenía secretamente olvidadas producto del vértigo y la involuntaria desmemoria de todos los días. Documentos, partidas, familiares, escrituras, nombres desconocidos en apellidos fotos, cartas, folios y actas escritas en cursiva inglesa y pluma cucharilla pasaron a formar parte de una cohorte de necesidades y urgencias. Ambas direccionadas hacia el mismo sentido: mi propia identidad. La delicada y exquisita reconstrucción de mis ojos, boca, de mi altura y mi color. La omnipresente necedad y tozudez de hallarme viva y curiosa, y, por ende, agradecida. Con asumidos temores de encontrar durante el viaje algún arrogante del cual avergonzarme o con la legítima ilusión de hallar en el camino aquel valeroso poeta que jamás resignó principios. Este prólogo tiene el simple objetivo de posicionar al lector dentro del ámbito de una historia tan única como otras e invitarlo a una atmósfera de recuerdos aparentes y licencias permitidas, en donde entrelineas pueda leerse aquello indomesticable que poseemos: nuestra propia sangre. Empecemos con el esquema genealógico. Será de primordial ayuda para ordenar y entender puntos de contacto de cada protagonista con su tiempo.

Este relato no solo tiene como objetivo participar de la propuesta en función de un certamen con incentivo económico. Esencialmente es una invitación a todo aquel que suponga encontrar coincidencias y nos de la posibilidad de intercambiar información de manera tal plasmar certezas donde no las hay y con esta excusa mediante acercarnos no solo para recuperar nuestra memoria



Árbol genealógico.

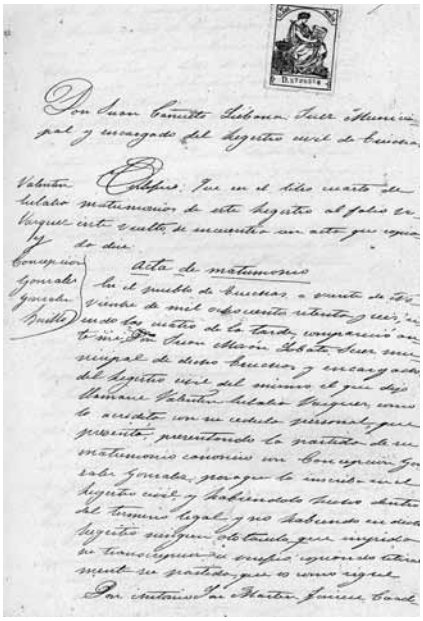
e identidad, sino también reflexionar sobre nuestro presente y lo que en conjunto podamos hacer a favor del futuro.

Nuestra historia tiene su comienzo en la comarca serrana denominada La Cabrera[1] durante la primera mitad del siglo XIX. El pueblo de Robledo de Losada, terruño municipal de Encinedo, fue el ámbito en donde vivieron su

[1] Comarca natural, muy montañosa, situada en el extremo suroeste de la provincia de León, España. (N.E.)

matrimonio don José Eulalia y de doña Rosalía Vázquez. De dicha unión y en la misma localidad nace en el año 1846 don Valentín Eulalia. Paralelamente y del mismo modo, muy cerca de allí, en el pueblo de Baillo, terruño municipal de Truchas, don Martín González y doña Catalina González contraen matrimonio. En el año 1852 nace fruto de la relación doña Concepción González. Nuestras certezas, avaladas por la documentación que adjuntamos, comienzan a partir de la instancia que a continuación se detalla. Siempre dentro del ámbito de La Cabrera pero en esta oportunidad en el municipio de Truchas, contraen enlace el 20 de Noviembre de 1876 Valentín y Concepción.

Esta última con 24 años de edad lo hace en condición de primeras nupcias, mientras que Valentín de 30 años lo hace en condición de segundas nupcias ya que había enviudado de doña Natalia Quiroga, natural de Quintanilla de Losada. El fruto de estas primeras nupcias fue don Rafael Eulalia, fallecido en condiciones que se desconocen en Cuba sin haber dejado descendencia. No sería descabellado suponer que Rafael haya caído en combate a propósito de las luchas que por entonces libraba España en tierras cubanas. Su juventud lo encuadraría dentro del ámbito del enrolamiento militar. Como ama de casa doña Concepción compartía con Valentín sus tareas de labranza, siempre dentro del poblado de Robledo de Losada, asiento de su domicilio. El 17 de febrero de 1881 nace su primera hija, Esperanza Eulalia. El 8 de Septiembre de 1883 nace Ángel Eulalia. Por último, en 1891, nace Constantino Eulalia.



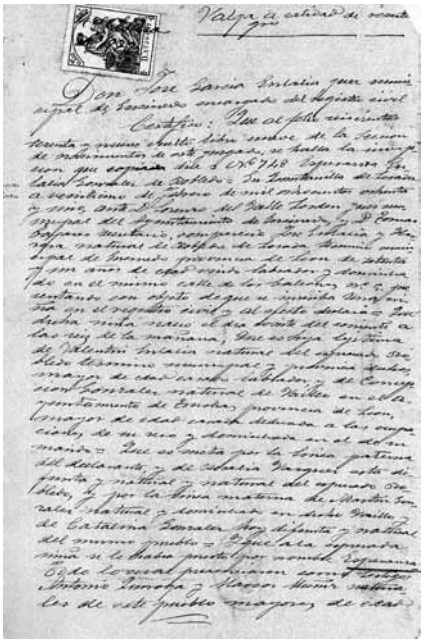
Acta de matrimonio de Valentín y Concepción (extracto).

La documentación evidencia que las inscripciones oficiales de recién nacidos o de enlaces se realizaban ante el Juzgado Municipal de Truchas o Encinedo según sea el terruño que corresponda. El titular del registro civil de este último era por entonces don José García Eulalia.

Se desconoce el grado de parentesco de este último con don Valentín. Y es aquí en donde comienzan a tejerse las hipótesis y los motivos verdaderos que impulsaron con familia a iniciar el proceso migratorio que se desarrolló en 1892.

Doña Concepción González de Eulalia llega al puerto de Buenos Aires, Argentina, en dicho año con sus tres hijos pequeños de 11, 8 y 1 año, y sin la compañía de Valentín. De él

no se tienen más datos sino hasta la fecha de su fallecimiento ocurrida el 2 de julio de 1910 en la localidad de Robledo de Losada. A propósito de este dato debemos aclarar lo siguiente: el acta que se adjunta muestra cierto grado de incertidumbre con respecto a los causales del fallecimiento, como así también una ausencia total de familiares, amigos y deudos que avalan tal acontecimiento. Además la partida de defunción ofrece el dato erróneo sobre la edad del difunto al momento de producirse la expiración. De acuerdo a los años que constan en las actas de nacimiento y matrimonio su deceso se produjo a los 64 años y no a los 60 como se afirma en dicho folio.



Acta de nacimiento de Esperanza Eulalia (1881).

Más allá de esta aclaración y volviendo al tema, no existe documentación que asegure que esa separación de 18 años de la pareja tuvo alguna causa cierta. Podemos suponer o trazar hipótesis al respecto tomando aquello que más seduzca a nuestros oídos. Sabemos que por esos tiempos España vivía instancias (sic) de luchas internas[2]. Se puede inferir que pudo haber participado en ellas y preservó a su familia enviándola a un país que proponía una misma lengua y un supuesto futuro alentador. Otro dato a tener en cuenta es que por entonces la Península vivía momentos de importante recesión económica con la consecuente pobreza que tal fenómeno acarrea, más aún en aquellos pequeños terruños alejados de toda instancia que posibilite algún grado de avance y normal desarrollo de los requerimientos básicos que tiene una familia. Un último punto a añadir a los supuestos citados es que doña Concepción contaba con familiares residentes en la localidad de Cascallares dentro del Partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires. Si bien no podemos desechar por completo la hipótesis de una separación matrimonial común y corriente bueno es tener en cuenta que ninguno de los dos documentó haber rearmado sus vidas de relación, siendo ambos todavía jóvenes. Abonando esta afirmación sabemos que luego de su paso por Cas-

[2] En torno al año 1892, año de la llegada de Concepción González a Argentina, no hay conflicto alguno en España. (N.E.).

Acta de nacimiento de Ángel Eulalia (1883).

callares, doña Concepción González de Eulalia se radica en El Perdido-Estación Guisasola, Partido de Coronel Dorrego, con sus tres hijos sin que se registre relación alguna fuera de su familia original. Vale aclarar que la definitiva radicación en Guisasola se dio pasada una buena cantidad de años. Esta mudanza se efectivizó a expensas del joven Ángel, una vez que este encontrara una cierta certeza de ingresos regulares y la consecuente adquisición de una propiedad.

Podemos aseverar pues que Doña Concepción se dedicó enteramente a la crianza de sus hijos y éste fue el basamento de su vida hasta el día de su fallecimiento. Me gustaría hacer notar la valentía de una mujer joven, sola y con tres hijos muy pequeños para afrontar las vicisitudes de un proceso migratorio marcado por la dureza de los tiempos y la región. Las dificultades de traslado y lo riguroso del clima no son factores a desechar para evaluar a una dura leonesa que imagino morocha, tez aceitunada, de convicciones firmes, y eficaz en sus asuntos, rechazadora de lujos y que le hacía frente a lo vulgar.

Los invito a imaginar por un instante nuestra región del sur bonaerense a principios del siglo XX, y veremos, sin ningún tipo de reparo, el grado de coraje y tal vez de desesperación que tuvo que afrontar doña Concepción para hacerse cargo y lograr a brazo partido su lugar y un lugar en el mundo para sus críos. Disculpen la licencia, pero no puedo evitar emocionarme y sentir verdadero orgullo. La incógnita que de algún modo me sigue inquietando es la razón por la cual una aparente y tranquila comarca serrana plagada de valles y pequeños pueblos que la irrumpen expulsaron tan prontamente a una madraza con tanto amor propio y agallas propiciando una separación familiar irreversible, apostando a un no regreso o lo que es peor, a un no reencuentro. Trocando aquel paisaje por la rusticidad de lo desconocido, adjuntando en su derrotero un esfuerzo solitario y comprometido. Tal vez aquí es donde apelo a la voluntad del desprevenido lector. A modo de llamado solidario y sin especulaciones: para saber de Valentín y su suerte; para saber de Concepción y sus porqués; para saber de mí.

Continuemos con la historia de los Eulalia leoneses en El Perdido, Partido de Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires. Y hablo de Esperanza, de Ángel y del pequeño Constantino. Imagino sus ojos asustados, bien redondos y negros, en la clase popular de la panza de un barco que por entonces no solía respetar las básicas comodidades que debía tener una madre con sus hijos. Y su llegada al puerto de ciudad sin sierras, sin valles, sin ríos ni arroyos en donde chapotear. Aferrados a una oscura falda, que por entonces era sinónimo de supervivencia.

Acta de defunción de Valentín Eulalia (1910).

Como dijimos anteriormente, una vez que Concepción llegó a Cascallares con sus hijos, pasó algún tiempo hasta radicarse definitivamente en El Perdido. Familiares le permitieron sostener con tareas hogareñas el crecimiento de los niños. A la edad de 12 años don Ángel Eulalia comienza a desarrollar tareas varias de jornalero en estancias y poblados de la zona rural. Por aquellos tiempos la adolescencia era mucho más corta que en la actualidad. Se transforma de manera inconsciente en una suerte de pionero de la familia en la búsqueda de asentamiento definitivo. Paralelamente Esperanza Eulalia colaboraba con su madre en los quehaceres domésticos y la crianza del pequeño Constantino. A mediados de primera década del siglo XX don Ángel logra adquirir lotes en el recientemente fundado El Perdido. Tiempo después y tras la construcción de una humilde vivienda logra traer a su madre y hermanos para la radicación definitiva. Es así que a principios de la década del diez los Eulalia echan raíces en forma concreta y estable en un pueblo que les brinda la posibilidad de una vida ciertamente tranquila y con un lento pero constante progreso.

Muy a nuestro pesar el destino les guarda reservado a los Eulalia leoneses trágicos desenlaces que dejan a la amargura como protagonista exclusiva de esos tiempos. Al ya mencionado fallecimiento de don Valentín, muy lejos de su familia en 1910, se suma el suicidio de Constantino el 24 de junio de 1916 a la temprana edad de 25 años. Poco tiempo después doña Concepción González de Eulalia fallece el 22 de junio de 1921. Madre e hijo descansan sus restos en el cementerio local.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

REGISTRO CIVIL - SEC. PRIMERA

CORONEL DORREGO

CERTIFICADO DE MATRIMONIO

CERTIFICO: Que al folio cincuenta y cuatro.- bajo el número setenta y dos.- de los libros de Matrimonio de la Oficina de Registro Civil de Coronel Dorrego, Sección Primera, se encuentra inscripta, con todas las formalidades que ordena la ley, la partida de matrimonio de don ANGEL EULALIA.- con doña JUANA VERA.- celebrado el día cinco.- del mes de Noviembre del año mil novecientos veinte y uno.-

Del esposo:
Edad treinta y seis años.-
Nacionalidad español.-
Profesión agricultor.-
Domicilio Coronel Dorrego, cuartel 9.-
Padres: Valentín Eulalia / Concepción Gonzalez.-
Estado civil anterior soltero

De la esposa:
Edad dieciocho años.-
Nacionalidad argentina.-
Profesión quehaceres domésticos
Domicilio Coronel Dorrego, cuartel noveno.-
Padres: Víctor Vera.- / -
Estado civil anterior

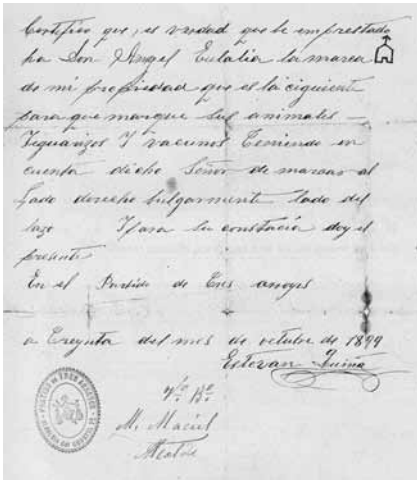
Doy fe que así resulta de la partida expresada y sus notas marginales.
A pedido de parte interesada, yo, Roberto Gerardo Alonso, expido el presente, que sello y firmo en mi carácter de Jefe encargado de la Delegación Regional del Registro Provincial de las Personas sección Primera de Coronel Dorrego, a los cinco días del ///

Certificado de matrimonio de Ángel Eulalia y doña Juana.

A la par de estos lamentables sucesos doña Esperanza Eulalia contrae matrimonio con Feliciano Fondevila diversificando su rama genealógica hacia el apellido del cónyuge. Aún hoy habitan descendientes de esa rama en El Perdido. Don Ángel Eulalia, nuestro pionero en tierras dorreguenses, definitivamente dedicado a su oficio de agricultor, contrae enlace el 5 de noviembre de 1921 a los 36 años con doña Juana Vera, de 18 años, natural de estas tierras, y dedicada a quehaceres domésticos.

No obstante su oficio, don Ángel nunca desechó la posibilidad de la obtención de ingresos extras a través de otras labores. Su excelente monta le permitió desarrollar tareas no solo en el campo de la ganadería sino además como idóneo en el cuidado del caballo, siendo parejero y en algunas ocasiones jockey en las usuales jornadas rurales en donde las carreras cuadreras eran la atracción de la reunión. Como prueba de ello se adjunta, dentro de la documentación original de la época, una autorización que data del año 1899 en donde un productor ganadero de Tres Arroyos permite el uso de su marca en animales al joven Ángel para el legal desempeño de su actividad

Otra nota distintiva era que poseía suma habilidad para el manejo de los naipes, lo que le otorgó en ciertos momentos de su vida algunos ingresos necesarios e imprescindibles. Dichas habilidades jamás creyó conveniente fueran reveladas y dejadas como herencia o legado de vida a sus descendientes. Con la llegada de sus hijos doña Juana tuvo que añadir a sus tareas hogareñas, labores extras para solventar la crianza y educación de los mismos. Tareas de lavandería y tejidos eran sus especialidades.



Certifico que es verdad que he empresta do Don Angel Eulalia la marca de mi propiedad que es la siguiente para que marque sus animales Veinticinco y vacunos terminados en cuenta dicho Señor de marcar al lado derecho bilgorment todo del lazo Para su constancia doy el presente

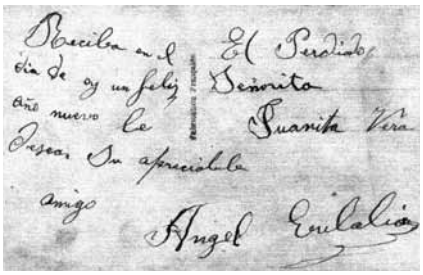
En el Partido de Tres arroyos a Treinta del mes de octubre de 1899

Esteban Luna

M. Maciel

Alcalde

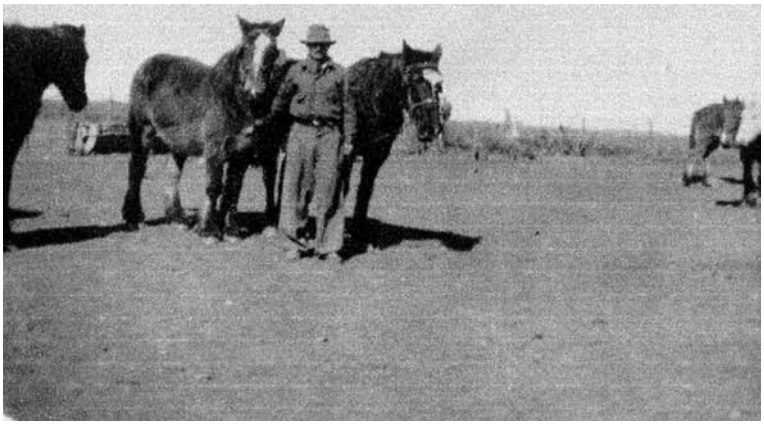
Autorización para el uso del hierro ganadero (1899).


Reciba en el día de hoy un feliz año nuevo le pesa su apreciable amigo
El Perdido
Señorita
Juanita Vera
Angel Eulalia

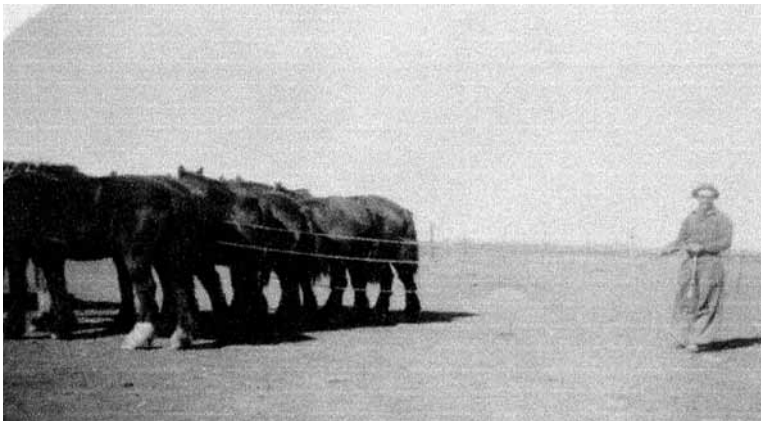
Postal enviada por Ángel Eulalia a su amiga (sic) Juana en 1920.

Nº 451054
Dirección de Identificación Civil y Estadística General en la Provincia de Buenos Aires
REGISTRO DE PERSONAS EXTRANJERAS
Certifica que Angel Eulalia
de nacionalidad Español y domiciliado en El Perdido
de Pcia. Bs. Aires
Angel Eulalia
Director General

Identificación de Ángel Eulalia (1944).



Ángel Eulalia realizando tareas agrícolas (años 20 siglo XX).



Ángel Eulalia realizando tareas agrícolas (años 20 siglo XX).

Ángel Eulalia realizando tareas agrícolas (años 20 siglo XX).

Tal como consta en el árbol familiar los siete hijos fruto del matrimonio son los primeros Eulalia nativos de la zona. Ellos son: Ángel, Nélida, Elsa, Celia, Emma, Óscar y el ya mencionado Alberto, más conocido como Mota nacido en 1924 y que para mayores datos vendría a ser mi papá y disparador indispensable para este melancólico emprendimiento, Ana Delia Eulalia, y de quien redacta, Dora Mabel Eulalia. Ambas somos la resultante de su matrimonio con nuestra recordada y muy querida Delia Del Pizzo, mamá.

Por ahora estimamos necesario dejar reposando nuestro sueño y licenciar en este punto al relato, esperando que más temprano que tarde alguien tome nuestra posta. No le damos la entidad de un final. Las historias de familia abarcan eslabones que aspiramos sean enlazados con nuevos pretextos y nuevas prevenciones.

En lo personal trataré de ser digna del coraje de doña Concepción, buscaré merecer el renunciamiento de don Valentín e intentaré cosechar la garra que don Ángel nos sembrara, para que todo esto no sea solamente una anécdota en tonos de sepia.

Apiádate tierra mía
por algún insulto dado.
Gritado por la impotencia
de no caminar tus huellas,
senderos que me susurran
de mi gente y de mi historia,
los poemas mal heridos
y las sombras de mis venturas
que hace muy poco en tendí
cuando cruzando un espejo
sus arrugas advertí.

La manta maragata

María del Pilar Fuertes Pérez

Inocencio nació el 28 de octubre de 1905 en San Cristóbal de Valdueza, un pequeño pueblo colgado de las montañas que separan El Bierzo de la Maragatería, en la provincia de León. Fue el mayor de un rosario de 13 hijos que tuvieron sus padres, Doña Antonina Pérez y Pérez y Don Santiago Fuertes Flórez, nativo de Luyego de Somoza y luego afincado en San Cristóbal de Valdueza, por lo que siempre le llamaron "el Maragato". De todos los nacidos llegaron a mayores solo seis de ellos: Inocencio, Marcos y Áurea, que emigraron hacia Argentina; y quedaron en España: Claudio, que fue sacerdote franciscano, Julia y Pilar, la más pequeña.

Mi abuelo Santiago, alcalde del pueblo, se dedicaba a la compra-venta de ganado y llevaba a su hijo mayor, Inocencio, a todas las ferias que había en la región por aquellos años: Cacabelos, Villafranca, Astorga, La Bañeza, Benavente etc. Los que conocemos la zona sabemos de la dureza del clima en invierno con la nieve, el viento y los lobos que hacían de ellos verdaderos cruzados para salir y volver con el ganado por esos senderos de Dios.

Allá por el año 1921/1922, llegó al pueblo un matrimonio conocido del abuelo Santiago que había estado en Argentina y a donde pensaban regresar en poco tiempo. Viendo trabajar a Inocencio, le propusieron a su padre que lo dejaran marchar para trabajar con ellos en Buenos Aires. Inocencio escuchó la conversación detrás de la puerta y según nos contó él, muchos años después, el corazón le saltaba en el pecho del entusiasmo y la emoción que sentía, pues él quería "ir para América" y así se lo hizo saber a sus padres. También escuchó a algunas personas mayores hacerle comentarios a su padre que "pronto le verían a Inocencio frecuentar el Paseo de Julio".

Él no sabía de qué se trataba ese lugar pero lo averiguó muy pronto al llegar. El Paseo de Julio era la actual Avenida Paseo Colón y en ese entonces

cobijaba debajo de los arcos de la recova[1] todos los cabarets y "piringundines"[2] de alternancia y mala fama del Bajo, en la zona de Retiro. Se juró a sí mismo no pisar nunca ese lugar, para no defraudar a sus padres.

Imagino lo que esta decisión de partir para América debió significar para sus padres. Se le marchaba el hijo mayor, la mano derecha, el que empezaba a ser su ladero y continuador, el que ya estaba en condiciones de ayudarle y muy pronto a reemplazarle en el comercio del ganado. Pero esas gentes eran grandes y generosas, capaces de desprenderse de lo más preciado por la realización personal de sus hijos y así se lo dijo su padre a Inocencio: "vas a marchar porque no quiero que el día de mañana sientas que no te has realizado en la vida y no lograste tus objetivos por culpa del egoísmo de tu padre".

Seguramente la abuela Antonina ató su acartonada maleta lo mejor que pudo y le entregó como preciado tesoro, a modo de legado afectivo, una manta maragata de pura lana rústica en color crudo a la usanza de la región, con una guarda en bandas de color rojo, verde y azul y entre ellas tejido su nombre: "Inocencio Fuertes" y que había mandado tejer para la ocasión. Esa manta no solo significó un regalo y una presencia familiar en su vida sino que también había depositado en ella todo el amor y la protección que deseaba para su hijo mayor cuando salía a conquistar el mundo. Y así fue...

Con 16 años viajó para Buenos Aires con aquellos señores para *hacer las Américas*. Partió de León a Pontevedra y en Vilagarcía de Arousa lo llevaron en una pequeña lancha hasta el vapor "Demerara" que lo arribó a Buenos Aires el 23 de febrero de 1923. A mi padre el mundo siempre le pareció pequeño, pero imagino su sorpresa y emoción al llegar a la gran ciudad: ¡de San Cristóbal a Buenos Aires!

Como estaba el matrimonio conocido de su padre esperándole, no tuvo que alojarse en el hotel de Inmigrantes, que recibía a todos lo que arribaban al país sin destino fijo; pero sí pasó por él al desembarcar. Tener alguien conocido a su llegada no significó para él ningún beneficio, sino todo lo contrario. Esas personas no lo maltrataron con golpes físicos pero sí con daños morales y emocionales.

Durante mucho tiempo durmió sobre una mesa arropado con la manta maragata que le entregó su madre al partir. Tuvo la fuerza de voluntad y la constancia en resistir ante la adversidad, siendo aún adolescente, para no entregarse y volver a casa de sus padres, donde no le faltaba nada y donde sus

[1] Atrio (N.E.)

[2] Los "pirigundines del Bajo" eran, en la Buenos Aires de los años 20, pequeños locales similares a los cafés con espectáculos musicales muy modestos desarrollados por chicas ligeras de ropa. (N.E.)

padres le estaban esperando con los brazos abiertos. Siempre nos dijo que él volvería, pero no derrotado. Así fue que dejó a esa gente y se buscó la vida.

Primero trabajó como dependiente y luego con un poco de experiencia y otro poco de decisión y voluntad, se puso por su cuenta. Sus comienzos los dedicó a los ultramarinos que en Buenos Aires se llaman almacenes. Entre sus más distinguidos clientes estaba el Doctor Marcelo Torcuato de Alvear, cuando era Presidente de la República, quien vivía muy cerca del negocio de Juncal y Libertad y al que le gustaba conversar con Inocencio a quien cariñosamente llamaba "Galleguete". Con esfuerzo y tenacidad la situación fue mejorando. Pasaron algunos años y en 1936 decide, con algunos amigos, viajar a España a visitar a su familia, pues ya habían pasado 13 años de su partida.

En el barco de viaje a España conoce a un grupo de señoritas que también regresaban a su tierra de vacaciones y a ver a los suyos. Entre ellas estaba María Pérez Rapela, natural de Betanzos, en La Coruña, quién había llegado a Buenos Aires, el 24 de noviembre de 1923, el mismo año que Inocencio pero unos meses después. Ambos grupos hicieron amistad durante el viaje y quedaron en encontrarse, en un lugar determinado, en una fecha cierta, pues todos pensaban estar varios meses con la familia como se estilaba en aquella época; pero las cosas no sucedieron como estaban planeadas, pues en julio de 1936 estalla la Guerra Civil española y todo cambió. El grupo de jóvenes mujeres regresaron de inmediato a la Argentina, pero el pobre Inocencio quedó encerrado entre dos fuegos, nunca mejor dicho, en donde tenía hermanos, tíos y primos en uno y otro bando, según fuera la situación geográfica. Cada vez que lo capturaban para ser fusilado podía zafarse de la situación, escapar y salvar la vida. Así fue rodando por la Península y llegar a Badajoz, hasta que una noche pudo subir a un tren que lo sacó de España y lo llevó a Lisboa en donde comenzaría otro calvario.

La Guerra Civil española involucró a varios países en la contienda y no sólo los españoles huían. Muchos, como él, hacía años que vivían en América y no sabían a ciencia cierta de que se trataba esta confrontación y si lo sabían no querían participar en ella, atentos a que miembros de su familia estaban en uno y otro lado. Todas las guerras son terribles pero no hay otra más denigrante que matarse entre parientes y por motivos políticos.

Además el debía regresar como fuera, pues por entonces ya tenía tres comercios de ultramarinos y era responsable de los compromisos contraídos. Comenzó el peregrinar por Lisboa, yendo a todas las agencias marítimas que fletaban buques hacia Buenos Aires y en todas obtenía la misma respuesta: "no hay lugar". El puerto lisboeta era un enjambre humano. Miles de personas pugnaban por conseguir un sitio para salir de la Península.

Comía lo que conseguía y siempre pensando en mañana. Pasaron los días y el dinero se había terminado. Los últimos céntimos que le quedaban los

gastó en la compra del billete para una corrida de toros Mihura con rejones. Uno de los astados, ¡enorme!, como eran los Mihura de entonces, salió enfurecido y ciego y con tanta fuerza que al embestir el burladero, se abrió el testuz a la mitad. Nunca olvidó la corrida de esa tarde[3].

Fue cientos de veces a todas las agencias que ya lo conocían; pero sólo en una de ellas, la "Mala Real Inglesa", el gerente le dio una pequeña esperanza a la que se aferró con uñas y dientes. Iba a verle todos los días. De alguna manera este señor le había tomado cariño y tenía por él un interés especial. Quizás lo veía como a un hijo en dificultades. Lo cierto es que Inocencio a él, sí que lo recordó toda su vida, como a un padre; y eso nos lo trasmitió a sus hijos. Después de casi un mes de espera, pasaría por Lisboa otro buque hacia Buenos Aires y en él, quizás, el gerente podría embarcarlo. Esta situación solo pudo darse en una época, en un tiempo, en que la palabra confianza y fe en el otro era absolutamente posible.

Pensemos que Inocencio no tenía un centavo con él, y lo único que podía ofrecerle en garantía de pago hasta llegar a Buenos Aires y enviarle el dinero, era un reloj de oro "Ulises Nardin", extra chato, de bolsillo, de cuatro tapas (que aún conservo en mi poder) y que el buen señor no aceptó retener, sino que confió en su palabra de pagarle al llegar.

El día que arribó el vapor, el puerto era una multitud que pugnaba por subir cuanto antes y escapar. El gerente le dijo que fuera al puerto con sus maletas y que esperara hasta ver que podía hacer. Su desesperación llegó al máximo cuando vio que el guinche[4] subía una red llena de equipaje entre los que iban sus maletas. Ahora sólo tenía lo puesto y la esperanza. Había intentado subir varias veces pero el guardia moreno que controlaba la escalera, lo había empujado de mala forma otras tantas, gritándole: "¡vocé, atrás!".

De pronto llegó el gerente. Le dijo que esperara al pie y trepó la escalerilla para hablar con el capitán. Sabía que era su única oportunidad y sólo miraba hacia arriba. Veía claramente al gerente hablando con el capitán. Su equipaje ya estaba en la bodega y el barco por partir. Nadie sabe cuánto tiempo pasó; ni él mismo. ¿Qué hablarían? ¿Qué le estaría diciendo? Se jugaba el futuro de su vida en esa conversación. Quizás pasaron minutos, quizás horas. El moreno de control ya lo había empujado muchas veces para que se alejara de la escalera.

De pronto vio al gerente con el capitán en la borda del barco haciéndole señas para que subiera. ¡Imposible! El guardia no entendía nada, sólo lo empujaba hacia atrás. Costó hacerle entender que el capitán lo llamaba, que mirara

[3] La ganadería de Mihura ha sido considerada desde mediados del siglo XIX como una de la más bravas de las de lidia. (N.E.)

[4] Grúa. (N.E.)

hacia arriba, que no le estaba mintiendo. Subió esa escalera como quien sube a la gloria y se juró a sí mismo no volver a bajarla hasta llegar a Buenos Aires.

Y así fue. Pudo viajar sin pagar el pasaje, cuando había miles de personas en condiciones de abonar cualquier sobreprecio con tal de escapar. Los milagros existen y él tuvo en ese hombre su ángel de la guarda.

En el año 1957, cuando viajamos toda la familia a España por primera vez, nos llevó en Lisboa a las oficinas de la "Mala Real Inglesa" para agradecerle su gesto y presentarle a su familia, pero lamentablemente ya había fallecido.

Pasó el tiempo y dos o tres años después, se cruzó en la Avenida Santa Fe y Libertad con la joven María Pérez Rapela que había conocido en aquel viaje en barco a España de años antes y que terminó en desbandada general a raíz de la Guerra Civil. Comenzaron una relación de amistad, luego de noviazgo y que más tarde se concretó en matrimonio, el 14 de marzo de 1942.

Ya por entonces, su actividad comercial se había ampliado al sector gastronómico con la explotación del restaurante "Sorrento" de la calle Tucumán.

Un año y medio después nace su primera hija, María del Pilar, quien suscribe esta reseña en su homenaje y luego sus dos hijos varones, Santiago Andrés y Fernando Antonio.

Por comentarios de algunos amigos, viaja a la costa de la provincia de Buenos Aires interesado en ampliar horizontes: primero alquila y luego compra, el "Gran Playa Hotel", en Mar de Ajó donde tiempo después se afinca con toda su familia y en donde desarrollará una tarea amplia y fecunda.

Por aquellos años viajar a la costa era verdaderamente un desafío de titanes... Había una cinta asfaltada hasta la localidad de Dolores, a unos 200 Km. de la Capital Federal, aproximadamente la mitad del trayecto, y luego un camino de tierra de casi 170 Km. Cuando llovía se transformaba en un verdadero lodazal en donde se atascaban los coches y que obligaba a toda la familia a dormir en el camino. Nuestro padre tenía que salir campo a través a buscar ayuda en cualquier rancho y volvía con algún baqueano con varios caballos que con una cuarta de arrastre arrancaba el automóvil del atasco, lo enderezaba sobre el camino y muchas veces debía tirar de él varios kilómetros hasta acercarlo a una zona más permeada.

¡Qué sacrificio! Muchas veces hemos pensado qué cosa sería que lo enamoró de este lugar; qué lo atrajo tanto como para vender sus negocios en la capital y dedicarse por completo a esta aventura, donde estaba todo por hacer. No había luz, ni gas, ni teléfono, ni agua corriente y por supuesto, ningún servicio derivado de los mismos. La caldera y las cocinas se calentaban con leña y gasoil; el agua se obtenía con bombas de extracción subterránea y para que llegara el teléfono, nuestro padre donó un salón con vivienda para el jefe y su familia, sin ningún coste, para que la Unión Telefónica instalara sus primeros equipos. Estos equipos eran verdaderamente anticuados para la actualidad,

pero hicieron que el pueblo se sintiera conectado con el mundo, a pesar de que una llamada a Buenos Aires podía tener varias horas de demora. Había dos operadores por turno, sentados frente a una mesa con alzada. En el frente de ese pasante había montones de chapitas con un número cada una, que caían cuando ese abonado quería hacer una llamada. Entonces el operador sacaba un cable muy largo de la mesa con un pico en la punta que se metía en un agujerito debajo de la chapita de otro abonado, para conectarlo con el señor de la chapita que había caído primero. Al terminar la comunicación la mesa se "tragaba" automáticamente los cables con pico que desaparecían de nuestra vista. Con mis hermanos mirábamos toda esta operatoria con asombro y diversión.

Nuestro padre nunca se amedrentó frente a las carencias. Todo lo contrario. Siempre luchó por ayudar a la comunidad en la que había decidido afincarse. A pesar de ser uno de los pocos en tener luz propia, por haber un grupo electrógeno en el hotel, no dudó en integrar un equipo de trabajo que viajó al interior del país en busca de motores para crear una cooperativa.

El 24 de abril de 1950 se fundó en los salones del "Gran Playa Hotel" (nuestro hotel, pero también nuestra casa), "CLYFEMA" cuyas siglas quieren decir: Cooperativa de Luz y Fuerza Eléctrica de Mar de Ajó. Además de esta cooperativa, con verdadero orgullo debo mencionar también las instituciones que mi padre fundó o colaboró decididamente en su constitución: la Asociación de Hoteles, Restaurantes, Bares y Afines, de la que fue su presidente hasta ser muy mayor, la Cooperadora Policial, la Sala de Primeros Auxilios (no había hospital), la Cooperadora Escolar y el Centro Español de Mar de Ajó. Cedía desinteresadamente los salones de nuestro hotel para que se realizaran las fiestas de la Hispanidad del 12 de octubre, con bailes, obras de teatro y comidas típicas.

La necesidad social y la generosidad cristiana, eran sus prioridades. Trabajó muchísimo para su familia y para el pueblo, sin esperar ni necesitar ningún reconocimiento público. Tenía una visión clara de lo que había que hacer para mejorar el servicio para el turismo, siendo el primero en incorporar el taxi aéreo como exclusividad para el transporte de clientes de nuestro hotel con ida y vuelta en el día a la Capital Federal.

Por supuesto que no existía ningún aeropuerto en la zona, pero los aviones aterrizaban y despegaban en la playa, frente mismo al hotel y carreteando traían a los pasajeros hasta la misma puerta de entrada.

El 20 de enero de 1956, en plena temporada de verano austral, y regresando de un viaje a Buenos Aires para traer mercadería, ya que en esa época no existían ni supermercados ni aprovisionamientos adecuados para hostelería, tuvo un terrible accidente de coche al chocar contra un puente, del que lo sacaron casi muerto. Con muchas dificultades y riesgos de vida, fue llevado a la capital e ingresado en el Hospital Español (otra institución con la que colaboró

siempre) donde fue operado varias veces y recuperado en lo posible, aunque al haberse destruido la cadera, quedó con una pierna más corta y bastón para el resto de su vida por la cadera fija reconstituida. Casi dos meses después del accidente, también él fue traído en avión hasta la puerta del hotel, totalmente enyesado, desde las axilas hasta los pies. Fue el primer sacudón (sic) con frenazo en su vida laboral y comercial, pero la limitación motora no fue todo. En 1964 y después de una alerta en su garganta fue sometido a una cirugía lateral para extraerle un ganglio para biopsia. La limpieza de la zona le causó el corte del nervio recurrente y como consecuencia una afonía permanente para el resto de su vida.

Pudo sobreponerse y seguir adelante, por sus convicciones religiosas, su personalidad luchadora y tenaz y porque tuvo la bendición y la dicha de tener a su lado a una mujer excepcional, extraordinaria compañera y madre ejemplar, que le apoyó siempre, le ayudó sin dudar y le secundó en todos sus sueños y ambiciones, con abnegación y amor absoluto, sin quejas, sin demandas, ni exigencias. Fue el ángel silencioso de nuestra familia y de nuestro hogar. Sin ella no hubiera sobrevivido a sus desgracias físicas, ni hubiera podido continuar con sus emprendimientos.

A pesar de sus limitaciones, nos llevó a conocer a su amada familia y a su querida tierra en muchas ocasiones. Allí nos señalaba, “in situ”, donde habían ocurrido aquellos sucesos que nos contaba de su niñez y juventud y que nosotros recibíamos maravillados y sorprendidos. En cada uno de los viajes, recorrimos España en todas direcciones. Nos hizo conocer las grandes ciudades y las pequeñas aldeas, con sus costumbres y tradiciones y a compartir con abuelos, tíos y primos los festejos de cada uno de los pueblos de los que eran oriundos. Así nos hizo vivir grandes acontecimientos como la fiesta de los pescadores en Cangas[5], frente a la ciudad de Vigo, con los más espectaculares fuegos artificiales que hemos visto en nuestras vidas; la feria de San Fermín en Pamplona, con su alegría un poco loca y desbordante; Santa María y Los Caneiros en la Ría de Betanzos; la feria del caballo en Jerez de la Frontera; la Feria de San Isidro en Madrid, con sus magníficas corridas de toros; la Virgen del Camino en León; la de Guadalupe en Cáceres; la fiesta de los Maragatos en Luyego de Somoza, con sus mantecadas, tamboriles y dulzainas...

Sólo hubo una pendiente, quizá imposible de excluir y fue la Semana Santa en Sevilla y que por nuestro trabajo en el hotel, siempre en plena temporada de verano austral, nunca pudimos asistir.

A pesar de sus limitaciones físicas, siempre tuvo una visión extraordinaria para ver las oportunidades en donde con seguridad serían un éxito. Siempre

[5] Se refiere a la localidad pontevedresa de Cangas do Morrazo, frente a Vigo, en la misma ría. (N.E.)

estuvo ligado a su tierra, y ya muy mayor, había "denunciado" unas tierras en el alto del Morredero, en la provincia de León, para hacer allí unas pistas de esquí, acompañando el desarrollo de tal emprendimiento, con hotelería y gastronomía. Pero los años ya pesaban sobre él y sus casi 80 primaveras se ralentizaron un poco y no pudo realizarlo. Más tarde alguien aprovechó la iniciativa y lo concretó, pues en la actualidad ya existen las pistas.

Tiempo después comenzó el calvario de su esposa María, con una terrible enfermedad terminal que detiene y posterga sueños, proyectos e ilusiones y acota la vida a la realidad diaria y cruel sin mañanas compartidas. Cuando ella se fue, dejó un vacío muy grande en su vida que se fue llenando de tristeza y soledad y que apenas pudimos mitigar sus hijos, nietos y bisnietos. A los 94 años, su corazón dijo: "¡basta! y hasta aquí llegamos".

Él ahora no está, pero sigue aquí con nosotros. Nos sentimos orgullosos y muy honrados, no sólo de su ejemplo como padre, sino también de habernos trasmitido su cultura, sus tradiciones, el amor a su tierra y de habernos llevado allí desde niños para compartir la familia, conocer sus campos y paisajes, disfrutar sus fiestas y empaparnos de su magnífica historia en el lugar de los hechos.

La abuela Antonina seguramente tejió la manta maragata para abrigar a su hijo lejos del hogar, pero quizás no imaginó nunca que arroparía los sueños y la realidad de un hombre extraordinario, luchador, combativo, trabajador por excelencia, que no se sintió nunca derrotado y que dejó el mejor de los ejemplos a su familia y a la sociedad en que vivió.

90º cumpleaños de Inocencio Fuertes Pérez con su esposa María Pérez Rapela.

Un recorrido memorable. Tiempos violentos

Gisela Gallego

MOISÉS Y LA GUERRA

"Yo era de los mas jóvenes, me presenté en la caja de reclutas sin saber nada. Llamaban a las quintas de tal pueblo a tal pueblo y todos los de la edad mía y un poco mayores teníamos que ir. Mira si sería tonto, que dijeron: "¡a formar!", y yo ni sabía como se formaba y me reí; entonces se acercó el capitán y ¡pomba! (*sic*) me pegó con la libreta que tenía bajo el brazo, y le pregunté porque me había pegado y ¡pomba! otra vez. Claro yo no tenía instrucción ninguna, después me mandaron a Galicia a aprender y estuve dos meses ahí". Así narraba Moisés Gallego cómo comenzó su participación en la Guerra Civil.

Moisés se alejaba, con tan solo 18 años, de su San Fiz do Seo[1] natal para cumplir con el nefasto llamado y alistarse en la compañía de ametralladoras y antitanques. Partía de su pueblo con toda la incertidumbre de intervenir en un acontecimiento tan aterrador como una guerra. Una guerra entre hermanos, dos bandos irreconciliables de españoles desangrándose en una contienda que aniquiló a muchos físicamente y marcó a otros tantos en el alma, para siempre...

"Apenas me incorporé al ejército, fuimos en camiones a las afueras de Madrid. En Madrid estaban los rojos y el capitán nos mandó a tierra a desfilar (*sic*). Se escuchaban ruidos sin parar; eran las balas. Seguimos avanzando, cada vez tomando más tierra... (*sic*) Casi no comíamos, pasábamos con un pan y una sardina veinticuatro horas, pero teníamos tanto miedo que tampoco daban ganas de comer. En una oportunidad tuvimos que cruzar el Ebro nadando, ¡cuánta gente ahí se ahogó! y ¡qué frío!; cuando salíamos al otro lado del río no nos podíamos mover. En toda esa región las guardias las hacíamos de quince o veinte minutos, más no se podía estar porque te congelabas".

[1] Localidad del municipio de Trabadelo, en la comarca de El Bierzo, provincia de León. (N.E.)

Estuvo en total cinco años lejos de su hogar (tres en la contienda bélica y dos más prestando servicios en el ejército) Solo tuvo en aquel lapso una vuelta a su casa natal para recuperarse tras su hospitalización.

"Cuando caí herido fui a parar a un hospital y allí me atendió un doctor catalán, al que mi mamá le había criado los hijos, entonces me dio un trato especial y me puso una monjita para que me cuidara noche y día. ¡Era tan buena y tan bonita!, estuvo todo el tiempo al lado mío hasta que me repuse". Tras el alta médica le otorgaron una licencia para terminar de recuperarse en su casa.

"Volví 15 días a mi casa, al pueblo. Mi mamá me tenía preparada una cama muy linda pero yo dormía en el piso, estaba acostumbrado así". (...) Una amiga me advirtió que Gaspar me había denunciado, declarando que yo ya estaba bien y aún no me había reincorporado al ejército. Gaspar me denunció y yo creía que era un amigo ¿eh…? Lo que pasa es que él era falangista, un vago que se quería acomodar y cuantas más denuncias hacía mejor se acomodaba".

Su astucia le ayudó a salir del aprieto y así fue que este pasaje, que hoy es un recuerdo de color, en su momento lo hizo temblar:

"Era cierto. Venían a buscarme; entonces tuve que ir de nuevo a alistarme. La mañana que partí me crucé a dos hombres de la Guardia Civil y me dijeron:

– Buenos días señor, ¿usted a dónde va?

– Voy para Villafranca.

– ¿Conoce a un hombre que se llama Moisés?

– Sí, pero me parece que ya se fue, eh...

– ¡Ah! bueno gracias, señor.

Y siguieron para San Fiz y yo para el lado contrario. Si te agarran quedas como desertor y ahí te fastidian, te dan dos o tres años de recargo".

Esa suerte de coincidencias y encuentros, como haberse cruzado con un médico conocido lejos de su pueblo, haberse zafado[2] al toparse con la Guardia Civil, que venía a buscarlo, no se agota ahí. Hubo un hecho que inevitablemente afianzó su fe y le dio esperanzas en medio de tanto desamparo: al término de un extenuante día de guerra Moisés estaba buscando agua en una inmensa noria; ya había oscurecido, pero pudo vislumbrar a un hombre del otro lado al que sin vacilar trató de sacarle algún tema. Siempre le gustó hablar y relacionarse con los demás. Así fue que inició la conversación:

– ¿Cómo le va? Disculpe, ¿de qué compañía es usted?

– Yo soy de la compañía de ametralladoras, batallón número 133.

– ¡Ah! ¡No me diga!, yo tengo un hermano ahí...

– ¿Ah sí? ¿Cómo se llama su hermano?

– Se llama Leonardo Gallego".

[2] Escaparse o librarse de algo o de alguien. (N.E.)

Aquella voz lejana y figura distorsionada entre la niebla de la noche ya entrada, se abalanzó hacia Moisés, que se asustó pensando que a lo mejor estaba hablando con un loco, creyó que vendría a pegarle vaya a saber por qué. Lo cierto es que esa corrida fue desesperada, el pequeño trayecto lo hizo a la velocidad de la luz y de repente Moisés recibió el abrazo más fuerte que le hayan dado. Las lágrimas no les permitieron pronunciar palabras, solo eran ellos inmersos en la felicidad del encuentro, estrechados y palpándose para creer que eso era realidad, que se estaban viendo, que estaban sanos, ¡que estaban vivos! En medio de tanto dolor una alegría semejante. La incertidumbre de sus paraderos desvaneció después del abrazo fraternal menos esperado. "La guerra es puro desastre, ves solo injusticia. El que hace una guerra es porque tiene mucho poder y ambición, el que las paga siempre es el pueblo y el pobre soldado", decía Moisés.

En 1941 por fin volvía a su pueblo. Quedaban atrás las sirenas para despertarse, los códigos y la jerga militar, la manipulación de armas y los estruendos de bombas que por largo tiempo resonarían en sus oídos hasta en el máximo silencio de la noche. Allí se reencontró con una paisana que él recordaba como una niña y en la que descubrió a una hermosa mujer que, con su galantería característica, conquistó. Ella estaba en el río lavando la ropa y él le dijo: "¡Cuidado! A ver si el agua se lleva la hermosura de tu cara".

Ella era María Divina Rodríguez, conocida como María de Meredo (llamada así por vivir en una casa que había sido de esa popular familia). Ante el piropo se sonrojó, le dirigió a su pretendiente una leve sonrisa y continuó con su tarea. En 1943 se casaron y al poco tiempo llegó su primer hijo, Fernando.

Moisés y María, trabajando en el campo y con algunas changas[3] de herrero, no estaban satisfechos con su pasar económico porque las secuelas de la guerra estaban latentes en muchos ámbitos y de forma manifiesta en la economía. La idea de emigrar cobraba más fuerza cada día, pese a la reticencia que las familias de ambos ponían. "La familia no quería que nos viniésemos a la Argentina, decían que ya iba a mejorar... pero nosotros éramos jóvenes y buscábamos algo mejor para nuestro hijo", decía Moisés.

Moisés tenía una tía, hermana de su madre, viviendo hace varios años en la Argentina, en pleno centro porteño, y le escribió una carta para ver si ella podía tenderle una mano. La respuesta de la tía María no se hizo esperar: no sólo le ofrecía alojarlo en su apartamento sino también prestarle el dinero para los pasajes en barco y encargarse de conseguirle un trabajo. Esto último era indispensable para ingresar en la República Argentina. En 1948, año en que

[3] En Argentina y Uruguay, según la Real Academia Española, ocupación transitoria, por lo común en tareas menores. (N.E.)

Moisés y María emigran, se firma un convenio en el que las condiciones para que los extranjeros ingresen eran de tres tipos:

a) De carta de llamada. Integrada por quienes emigraban por empleo o contrato, ofrecidas con las debidas garantías por parientes, amigos o terceras personas, españoles, argentinos o de otra nación residentes en la Argentina que se comprometen formal y legalmente a proporcionarles el trabajo u ocupación prometidos de acuerdo a la carta de llamada.
b) Contratada. Formada por quienes se establezcan en la Argentina en virtud de un previo contrato de trabajo suscrito antes de su salida de España. Los interesados y sus familias podrán gozar del pago del viaje, que podrá ser por cuenta de quienes lo empleen, así como su manutención y establecimiento hasta que perciban el primer mes de sueldo o salario.
c) Colonizadora e industrial colectivas. A la primera pertenecerán aquellas familias y/o núcleos de trabajadores del campo que sean contratados por los organismos competentes del Gobierno argentino con el objeto de ser asentados y trabajar en el campo conforme a las normas y condiciones que rijan para los habitantes y trabajadores del país. La emigración industrial colectiva será la integrada por equipos completos de ingenieros y/o técnicos y obreros que, con o sin material industrial propio de la actividad de que se trate, se trasladen a la República Argentina con carácter colectivo y orgánicamente estructurado para prestar sus servicios contratados por el Gobierno o empresas particulares

El caso de él fue el primero de los enumerados, pudo emigrar por medio de dicha “carta de llamada”.

Pese a la ayuda de la tía no fue fácil concretar este proyecto. Los trámites no fueron sencillos. Necesitaba comprobantes del ayuntamiento de Trabadelo sobre la buena conducta de ambos, la declaración de que no había ejercido la mendicidad, que no había sido opositor al sistema y la certeza de que allí lo aguardaba un familiar, que se trasladaba a la Argentina con un trabajo que lo esperaba y demás requisitos dificultosos, si tenemos en cuenta que Moisés había aprendido a escribir en el servicio militar gracias a un compañero, que de forma autodidacta lo alfabetizó precariamente.

ADIÓS MI ESPAÑA QUERIDA

Pasada la parte formal, burocrática, el día de embarcar había llegado. Moisés partió junto a su esposa María y a su pequeño hijo Fernando en tren hasta el puerto de Vigo. Los familiares los acompañaron unos kilómetros entre llanto y esperanza de que en un futuro cercano regresarían.

Al llegar a la ciudad portuaria de Vigo, les comunican que la embarcación no estaba en condiciones para la fecha prevista por lo cual tuvieron que esperar.

"En la guerra, un compañero asturiano se ofreció para enseñarme. Compramos una cartilla con las letras y yo tenía tanto deseo de aprender que él me iba diciendo las letras: esta es una A, esta una B y así... a mí me quedaba grabado y aprendí en imprenta y cursiva; me sirvió mucho y no me olvido más de ese muchacho, que al pobrecito lo mataron".

Quince días debieron alojarse en un hotel; mientras tanto se iba gastando el poco dinero con el que contaban. Finalmente el día 21 de septiembre de 1948, el vapor Mendoza zarpó con destino a Buenos Aires; allí viajaban muchos españoles de distintas regiones esperanzados de que el joven suelo argentino, en el Sur de América Latina, los esperaba para brindarles buenas condiciones laborales y un pasar más glorioso que el que su suelo natal ofrecía en ese momento. En aquel transporte las comodidades eran modestas: "Era un barco viejito, de guerra. En el puerto se veían otros de lujo pero el nuestro era ése, Mendoza".

Los hombres dormían en un piso repleto de camas y las mujeres en otro. El viaje no obstante, fue un poco preocupante para Moisés ya que su esposa lo pasó muy mal y estuvo mareada los quince días de navegación, toda la comida le caía muy mal y llegó bastante desmejorada. "Lo peor lo hemos pasado por el Ecuador. Fueron dos o tres horas en que el mar se puso muy bravo, las mujeres lloraban de miedo, se escuchaban gritos. Fernandito era muy chico y me preguntaba si nos íbamos a ahogar; yo lo tranquilicé en todo momento, le ajusté bien el salvavidas, que le quedaba grande, y lo tuve en brazos hasta que terminó ese oleaje tan furioso. Una vez que pasamos la zona hubo aplausos, brindis y festejos".

Después de cruzar el océano arribaron al puerto de Buenos Aires. Allí había un movimiento incesante, gente proveniente de diversos países y resonando en el aire múltiples idiomas. A Moisés y familia los estaban esperando la tía María junto a sus hijos, Encarnación y Majín (hermana y cuñado de María), José y Josefa (hermano y cuñada de María). El hecho de ver allí aquellos rostros conocidos y afectuosos los contenía y los llenaba una vez más de esperanzas. Los cuñados mencionados, estaban medianamente bien y por eso Moisés se atrevió a tomar semejante decisión.

PRIMEROS TIEMPOS

La buena voluntad de la tía María no la han de olvidar, pero el departamento que les dio cobijo, apenas llegaron, era un espacio reducido en el que vivieron siete personas, todos muy incómodos, casi se podría decir hacinados.

Moisés al día siguiente de su arribo empezó a trabajar en un astillero, muy lejos; se iba todo el día y regresaba tarde, por la noche; mientras tanto, María y su pequeño hijo pasaban penurias en casa de la tía. Las raciones de comida eran muy escasas y prefería no comer con tal de darle un poco más a Fernando y alimentarlo para que creciera sano. Ella ya estaba muy delgada desde que había embarcado y bajo estas condiciones se puso anémica. En uno de esos primeros días desalentadores estaban sentados los dos solos en la terraza del edificio y María, casi lagrimeando, le dice a Moisés: "¿A dónde me trajiste?". Él contesta: "¡Ay María! yo creí que esto era otra cosa, tú si quieres ir para España con Fernandino pedimos plata prestada y yo me quedo hasta pagar todo, hasta devolverle la plata de los pasajes a la tía". Pero el amor hacia su marido le hizo cobrar fuerzas para resistir con esperanzas y quedarse a su lado, en los malos tiempos así como en los buenos.

De a poco el ansiado progreso se iba asomando, era cuestión de pasar los primeros tiempos, los más difíciles y los del duro desarraigo. Convivían en un ambiente opuesto del que procedían. De la frescura de la montaña, los castaños, el agua de manantial, los senderos de tierra, las casas amplias de piedra, pasaron a un espacio minúsculo, un departamento en una calle transitada, una ciudad joven, pujante, que imitaba el estilo de las urbes europeas. De aquel familiar paisaje agreste y aire puro a una ciudad desconocida que ya se perfilaba como una convulsionada y cosmopolita ciudad.

CUESTA ARRIBA

La cuñada de Moisés, Encarnación, al ver que su hermana después de cuatro meses de estar en el país no mejoraba, les propuso que se mudaran a su casa. Allí, ella se recuperó física y anímicamente y comenzó a trabajar en una curtiembre[4]. Era una vivienda espaciosa, cómoda, con huerta.

En los suburbios de Buenos Aires, en pleno barrio de Mataderos, la vida les cambió notablemente. Cuenta Moisés: "En ese entonces era fácil conseguir empleo, fue mi señora acompañada de su sobrina, que era muy jovencita pero conocía al dueño de la curtiembre, y al otro día María ya estaba trabajando; tuvo compañeras muy buenas que le enseñaron todo sobre como estirar los cueros y cosas que ella no sabía".

EL ESFUERZO DESDE EL PRIMER MOMENTO

Como él había llegado con contrato de trabajo en el Astillero Río Santiago, al día siguiente del desembarco debía estar allí. No conocía nada, todo

[4] Taller donde se curten pieles de animales. (N.E.)

le era extraño, y el trabajo le quedaba nada menos que a 71 Kms de la casa de su tía. Pero preguntando se llega a Roma. Fue desde Constitución (un punto ferroviario estratégico de Buenos Aires desde el que se va a diversas localidades) hasta la ciudad de La Plata (antigua capital del país) en tren, después tomó un micro hasta Río Santiago y llegó allá mismo. En aquel polo de producción naviera hacían puertas, ventanas y otras piezas para barcos de gran tamaño, como él era herrero allí había mucho trabajo para su oficio.

"El viaje era largísimo, me levantaba antes de las 5 de la mañana, era muy cansado, pero yo igual estaba contento de poder trabajar. Después quise conseguir un empleo como portero en un edificio cerca de donde estábamos viviendo. Ya casi quedo en ese trabajo, les caí muy bien, pero cuando les dije que tenía un chico, ahí ya no quisieron, querían solo un matrimonio".

De todos modos en el astillero estuvo poco tiempo, porque afortunadamente cuando se mudó a casa de su cuñada, María entró a trabajar a una curtiembre. Allí el patrón le preguntó donde estaba empleado su esposo, cuando María le comentó, el patrón contestó: "¡No, pero si eso es lejísimos, dígale a su marido que venga a trabajar para acá!". Moisés no desaprovechó la oportunidad y comenzó su nueva labor. Lo pusieron de rebajador de cueros, nunca había trabajado ese material, pero aprendió enseguida. El patrón, Don Desiderio, un hombre muy bueno, un día fue a buscarlo a la casa de Encarnación y le propuso ser capataz. Para él fue gratificante el ofrecimiento de tal puesto pero no se atrevió a aceptar: "Le agradecí muchísimo a Don Desiderio, pero no podía aceptar ese cargo de ninguna manera. En la curtiembre había compañeros con más experiencia y muchos años de trabajo".

Ahí estuvo casi dos años pero después una vecina tenía conocidos en Pirelli[5] y le propuso entrar allí. A él le interesaba porque era un lugar muy reconocido y al que muchos hombres aspiraban ingresar. Al llegara a esta firma su pasar empezó a ser lentamente el que había imaginado. La estabilidad laboral y los beneficios que allí empezaba a obtener como trabajador eran ventajosos. No es un dato menor que la expansión fabril y obrera en general en la década del 50 fue notable, así como los beneficios de dichos trabajadores impulsados por el movimiento peronista, la consolidación de gremios y la misma figura de

[5] La actividad de la marca Pirelli en la Argentina se remonta a 1898 a través de un agente comercial y desde 1910 con una sucursal dependiente de la casa matriz. En 1917 dicha sucursal se transforma en Pirelli Platense SA e inicia sus actividades de fabricación, distribución y comercialización de cables, neumáticos y productos de caucho de uso diario, con un primer establecimiento fabril ubicado en el barrio de Flores. En 1931, en una extensa área del barrio de Mataderos, en la Capital Federal, se edificó un importante complejo industrial, a efectos de abastecer a una creciente demanda de cables y productos de goma. (N.A.)

Perón que desde la década anterior encarnaba la conquista de los derechos de los trabajadores (lo cual le dio su gran popularidad, especialmente en sectores medio-bajos).

Este trabajo compensaba de algún modo los avatares que venía pasando desde su llegada y a través de este empleo, que conservó hasta su retiro, comenzaba a vislumbrar aquel porvenir anhelado.

EL TRABAJO ANSIADO

"El día que empecé en Pirelli me presentaron al jefe y yo le dije que era herrero; le pedí, si aunque sea, me podía poner de medio oficial, y él me dijo que no, que iba a empezar cargando camiones de tierra y estuve haciendo eso como dos meses. Después me mandaron a un depósito a colocar hierros, a acomodarlo; yo conocía muy bien todos los metales y me hice buen compañero del sobrino del capataz y le conté que era herrero. Un día había que hacer unos aros de metal y este muchacho le dijo al jefe, a su tío: dejemos que los haga Moisés. Querían ponerme a prueba. El capataz me dio la medida y me dijo que los haga como pueda, los dejé sorprendidos porque los hice muy prolijos y rápido. Así fui ascendiendo hasta que me pasaron a oficial múltiple, que era la categoría más alta que había. Además hacía muchas horas extras y para ganar más también iba los sábados y así trabajé hasta que me jubilé".

Además de este empleo que le proporcionó estabilidad económica y progreso, el desafío de superarse y de tener un buen pasar – después de todo vino en busca de eso– y su espíritu inquieto, lo llevaron a realizar trabajos "extra" o changas.

"Yo era muy voluntarioso; agarraba todo el trabajo, aunque cumplía el horario de fábrica, después llegaba a casa y me las rebuscaba con otras cosas, arreglaba de todo, me llamaba la gente para trabajo de herrería y plomería. Siempre estaba haciendo algo. En buena hora llegue a esta bendita tierra argentina. Trabajé como condenado, yo no tenía descanso pero valió la pena porque al poco tiempo empezamos a estar bien y mis hijos nunca pasaron hambre, nunca. Acá había trabajo, vos de un día para otro podías conseguir algo".

AÑORANZAS

La larga lista de cosas que habría de extrañar de su España, de Castilla y León, de San Fiz, de su casa natal por aquellos tiempos de recién arribado debían ser muchas, sin embargo ante la pregunta por aquello que añoraba responde en primer lugar por la familia y el modo de hablar. Esto último es llamativo dado que el idioma es básicamente el mismo, sin embargo las expresiones y modos del decir se prestaban a malos entendidos y burlas.

"Extrañaba muchas cosas, la familia especialmente. Nos comunicábamos de tanto en tanto por carta. Cuando viajó para mi pueblo un paisano le mandé mil pesetas a mi mamá; me contó después mi paisano lo contenta que se puso, ¡pobrecita!, me hubiera gustado mandarle más porque le venía muy bien, lo necesitaba... También extrañaba la forma de hablar, porque nosotros hablamos mejor el castellano pero acá se reían de cualquier cosa que yo decía. Había palabras que ni me las entendían y tenía que estar explicando que quería decir".

Entre recuerdos y risas picarescas cuenta: "Al principio siempre decía `coger´, que para mí era agarrar o tomar algo, y para los argentinos era algo bien distinto..."[6].

EL HOGAR PROPIO

Si bien los cinco meses que convivió con sus cuñados Encarnación y Magín fueron mucho mejores que la estadía en el primer lugar de residencia, Moisés ansiaba tener un lugar propio para su mujer, hijo y posiblemente para agrandar la familia.

Así fue como escuchó el consejo de su cuñado José, que había pasado hace un tiempo una situación muy similar a la de él, incluso también había estado un tiempo alojado en casa de Encarnación y luego comenzó a alquilar una casita en un barrio contiguo a Mataderos, apenas unas cuadras, donde el barrio ya cambiaba de denominación. Allí se establecieron, en Villa Lugano.

Alquiló un terreno despojado y comenzó a construir un humilde hogar. Hubo que edificar, pues no había ningún tipo de construcción, y no faltó la colaboración de nadie.

El barrio estaba poblado en su mayoría por españoles e italianos, casi en igual proporción, todos vecinos con historias similares y que sabían muy bien la importancia de ser bienvenido y dejar de sentirse foráneo. Casi todos ayudaron a hacer la casita.

De una manera muy espontánea y con la calidez del contacto cara a cara que imperaba en la época, los vínculos entre vecinos rápidamente se afianzaron: "En el barrio éramos como una familia. Mi cuñado Magín era carpintero y se daba maña para todo, yo también me las rebuscaba así que con la ayuda de familiares y paisanos en dos semanas habíamos armado la casa y como teníamos mucho terreno empezamos a criar gallinas, conejos, plantamos cebollas, tomates, papas, lechugas, ajos, perejil. Todos los que tenían lugar plantaban alguna cosita, porque la mayoría éramos gente de campo. Teníamos un terreno grande y siempre que se podía dábamos algo a los vecinos. Ahora ya no queda

[6] La palabra *coger* en Argentina es utilizada como la forma más vulgar o grosera de hacer referencia al acto sexual. (N.A.)

nadie... quedamos nosotros solos. (...) Antes podías dormir con las puertas abiertas, nadie te iba a molestar".

Ante semejante cambio en la vivienda, en el ambiente de vecindad y tras el surgimiento de un hábitat que lentamente empezaba a percibir como propio, no es llamativo que en vez de estar seducido por el centro de la ciudad porteña, en donde se hallaba su primer hospedaje, estaba más a gusto en los suburbios del barrio de Mataderos y Lugano donde finalmente se estableció, construyó su hogar y reside hasta nuestros días.

Por un lado llegar al barrio significó una mejora en su calidad de vida, después del hacinamiento en el departamento de la tía y de vivir "de prestado" bajo el techo de su cuñada. Por otro, fue encontrar o hacerse "su lugar" en el sentido de tender lazos con sus pares y empezar a forjar una identidad que se anexaba al resto de los rasgos que lo constituían. Al "ser español", "ser inmigrante"; "ser herrero"; "ser obrero", ahora se agregaba "ser vecino o parte de la comunidad de Villa Lugano". Un barrio de clase trabajadora, de inmigrantes, un lugar íntimamente relacionado a la afamada industria de la carne argentina (por su contigüidad espacial al barrio de Mataderos) y un mezcla de rara frontera entre lo urbano y lo rural, en aquella época. Un barrio en el que encontró paisanos, con las mismas costumbres y con un espíritu muy solidario.

Sin embargo no todo fue color de rosa, un incidente respecto al nuevo hogar desestabilizó la calma que empezaba a reinar: "Tuvimos un problema con la persona que nos subalquilaba, José Antonio Baras. Resulta que un día llegó una carta para dueño u ocupante por unos impuestos y bueno, el ocupante era yo y le dije a Don Baras sobre esa carta que yo quería poner todo al día porque el ocupante era yo y él se enojó; vino, agarró un hierro para pegarme y yo, claro, era joven y fuerte, ¿quién me pegaba a mí? Para defenderme le di un castañazo que lo deje en el suelo y ahí la pasé mal. Fue a la policía sangrando y me denunció y entonces me llegó la citación para que me presente. Le conté a mi jefe lo que me había pasado y qué podía hacer porque yo en la comisaría no conocía a nadie. Él me hizo una carta para el comisario (porque se conocían) y cuando fui se la presenté. El comisario revisó el expediente de Don Baras y me dejó sin culpas, no por la carta sino porque tenía un historial de delitos que había hecho, era muy agresivo. Y bueno después ya nadie me molestó. Fui a un abogado y me dijo como tenía que hacer; pagué impuestos atrasados y después aparecieron los verdaderos dueños; cuando todo estaba al día, y me lo vendieron con facilidades, en cuotas, fui pagando como pude",

POBLANDO EL SUELO ARGENTINO

Muchos matrimonios llegaron a la Argentina con un hijo nacido en su país de origen y han dado a luz a los restantes en el suelo que los cobijó. Este también fue el caso de Moisés y María. Habían venido con Fernando, de cuatro

años de edad, y después de estar dos años en Argentina, llegó Juan, su segundo hijo, quien sin dudas definitivamente los enlazó a este país.

"Nosotros vinimos para estar unos años, hacernos un porvenir y regresar, pero después fuimos encontrando mucho cariño y trabajo. Cuando tuvimos a nuestro otro hijo acá ya se nos fue la idea de trasladarnos de nuevo. Eso sí, siempre tuve la idea de volver a España a ver a mi familia pero recién pude hacerlo cuando me jubilé, fue lo primero que hice, cuando dejé de trabajar: viajar con mi señora a España, iba por dos meses y finalmente me quede seis. Después de treinta y un años me reencontré con mis hermanos, sobrinos, primos, amigos... Además de ver a la familia recorrí España, Francia y Portugal. Yo, algo de España conocía, por la guerra, que estábamos de un lado a otro, pero María no conocía nada porque del pueblo vino directamente a la Argentina".

UNA DE CAL Y UNA DE ARENA

Ante algo tan emocionante como la llegada de un hijo, Moisés tuvo simultáneamente un problema de salud muy delicado. "Juan nació en el Hospital Salaberry. Fíjate que mi señora estaba en una sala y yo en otra porque me tenían que operar, estaba muy mal de los ganglios, creían que no iba a poder hablar más. Vino una monjita a avisarme que Juan ya había nacido. Juan era el chico más lindo que había nacido ahí, había una señora muy fina, se notaba, de plata, (en ese entonces ricos y pobres todos nos atendíamos en el hospital) que compartía el cuarto con María y a todos los que iban a ver a su bebé ella también quería que conozcan a Juan porque estaba enloquecida con él y las enfermeras también. Yo estuve muy mal, me retorcía de los dolores, pero acá estoy encantado de a vida".

El dato que aporta el testimonio ilustra al Estado benefactor en el que el sistema de salud tanto proveía a una u otra clase social. Se trataba de servicios públicos, intangibles, homogéneos, que se brindaban por igual a todos los ciudadanos, cuyos máximos referentes fueron el sistema de salud y el sistema educativo.

Ésta fue otra condición básica que justificó la elección de muchos inmigrantes, incluso de varios españoles conocidos de Moisés, como país de residencia. Respecto a la institución "argentinizadora" por excelencia, la escuela pública, también se revela la admiración de Moisés por haber tenido la posibilidad, que él no tuvo, de contar con una educación formal y gratuita, por cierto en manos del Estado. "Había muy buenas escuelas y maestras; no les daban de comer como ahora pero enseñaban bien".

La aclaración "no les daban de comer", refiere al contraste con la escuela argentina pública actual en la que la función propiamente escolar ha quedado

reducida y se desplazó más bien al asistencialismo. Al menos en las zonas periféricas, entre ellas la escuela a la que sus hijos han asistido.

En el momento que sus niños se estaban escolarizando la función de la escuela era bien clara. El "leit motiv" de la escuela pública, con el gran alcance que ésta tuvo, era formar ciudadanos argentinos. Y actúo también, y no es de menor importancia, como la máquina alfabetizadora por excelencia.

Los inmigrantes, como Moisés, sistematizaron la educación de sus hijos en la institución más rica simbólicamente y prestigiosa socialmente de aquel momento. Entregaban a sus hijos a la escuela, donde éstos perdían en notable medida, la lengua y la cultura de sus padres para encontrar sólo la nueva lengua del país. Pero esa imposición, al mismo tiempo, los convertía en ciudadanos argentinos y no en integrantes de comunidades aisladas.

A diferencia de la escuela argentina actual que, contemplando la nueva migración de la década de los 90, (bolivianos, peruanos, anteriormente paraguayos) reivindica los usos, costumbres regionales y la alteridad, haciendo hincapié en la importancia del componente multicultural en las aulas.

El proyecto de la escuela moderna del estado argentino en los comienzos y bien entrado ya el siglo XX era muy distinto. La escuela barría con todas las diferencias y particularidades de los hijos de europeos, pero a cambio ofrecía saberes que eran indispensables para el desarrollo en sociedad.

Pese al papel fundamental de la escolaridad en el crecimiento de Fernando y Juan, Moisés rememora los trabajos de sus hijos en la niñez. En aquella época y en el entorno de la cultura del trabajo, lo natural y esperado, era que los niños también colaboren en las tareas del mundo adulto. "Juan siempre fue muy trabajador, de chiquito era lechero y estábamos como queríamos, nos traía la leche, después estuvo de carnicero, nos traía la carne así que era una ayuda".

Si bien sus hijos finalizaron la escuela primaria, cuyo proceso estaba garantizado por la ley que determinaba a la escolaridad como gratuita, laica y obligatoria, ninguno de ellos continuó con un nivel educativo superior: "Me hubiera gustado que sigan estudiando pero... eligieron aprender un oficio. Juan apenas terminó la primaria dijo que él no quería seguir en la escuela, quería trabajar y lo llevamos con un chapista y aprendió muy bien el oficio. Fernando sí iba a continuar, él tenía mucha facilidad para el estudio pero se juntaba con unos muchachos que le decían: *¡ché! tu papá es obrero y gana más que el mío que es ingeniero* y él, es tan crédulo que decía: *¡ah! Entonces, ¿para qué voy a estudiar?*; uno cuando es joven... ¡vaya por Dios! Fue una lástima que no quisieron seguir el estudio.

El considerarlo una lástima o lamentarse de que sus hijos no continúen con estudios superiores está íntimamente ligado a una aspiración de la época y a las reales posibilidades de ascenso social que había.

En este sentido es emblemática la obra de Florencio Sánchez, dramaturgo uruguayo, que estrena a principio de siglo "Mi hijo el doctor". Ésta representó, en Argentina, un modelo de sociedad en la que el inmigrante con pocos estudios, que venía "con una mano atrás y otra adelante", se realizaba a través del progreso intelectual de sus hijos varones. Pasado medio siglo, este deseo permanecía con total vigencia y se hace claro en este discurso.

CON LA MÚSICA A OTRA PARTE

Según Moisés (su esposa asegura lo mismo), los Gallego eran la familia más alegre del pueblo, siete hermanos muy unidos. Tres, de los cinco varones, músicos innatos. Claro que aprendieron de oído, en aquellos tiempos no había dinero para muchas cosas elementales, cuanto menos para una formación académica y menos aún artística. Así, con dificultades y todo, los Gallego eran una familia que en aquel paraíso de montaña, en el pueblo de San Fiz do Seo y en toda la región del Bierzo iban de un lugar a otro convocados para que no faltara la música y el canto popular en cada celebración: "El bombo era más grande que yo, que siempre fui petiso; tenia siete años y ya andaba con la música de aquí para allá".

La desdicha de su juventud al haber estado y pasado horrores en la guerra, la tristeza ante la partida, la ajetreada vida en su nuevo suelo, hicieron que la música, ese placer que tanto disfruta y ese saber que nunca olvidó, se mantuviera un tanto alejada de su cotidianeidad pero, afortunadamente, en su adultez, cuando ya estaba bien asentado en Argentina, cuando su empleo marchaba sobre rieles, él volvió a la música o la música volvió a él: "Acá en Argentina no sé como se enteraron que yo era músico y Valladares, un hombre español que conoce me propuso armar un conjunto. Esa primera agrupación no sonaba muy bien, después me vino a buscar el señor Cañizo, con él estuve veinte años tocando, *Conjunto de gaitas Cañizo*, éramos siete y nos llamaban para los casamientos, las fiestas; conocí todos los centros españoles en Buenos Aires porque íbamos a todas partes. Una vez fuimos a recibir al embajador de España y ¡qué emoción! nos dio la mano a cada uno, nos felicitó, escuchaba con atención porque tocábamos todas canciones españolas muy conocidas. Ahí pase muchos años pero se murió Cañizo y al poco tiempo otros compañeros, luego lo reemplazó Celanova y con ellos estuve unos añitos más. (...) Después ya dejé de tocar porque me vine grande y eso de estar a la noche hasta tarde, ensayar y viajar no lo pude hacer más, pero de joven, se regocija

mientras lo cuenta y rememora– trabajaba toda la semana y el fin de semana andaba con la música".

LA PATRIA RESARCIENDO

"La guerra me arruinó la juventud, la España de los 30 nos dejó mal a muchos", dice categóricamente mientras cuenta, con la voz quebrada, algunos pasajes: la noche que bombardearon su compañía y solo sobrevivieron ocho, el día que cargó a un compañero casi tres kilómetros sabiendo que difícilmente éste sobreviviría, la vez que al despertar solo vio alrededor cuerpos sin vida. El hambre, el frío y la herida en su pierna. El tiempo y la distancia aminoran el dolor pero, ante acontecimientos de esta índole, no permiten olvidar. Relativiza la culpa que en la citada frase atribuye a su patria de este modo: "De alguna manera España nos está compensando ahora, de viejos. En la juventud la pasamos muy mal, muy mal, pero ahora nos está ayudando".

"Nos está ayudando" hace referencia al viaje que en 1992 pudo hacer junto a su esposa por medio de un programa que daba el gobierno español para los inmigrantes. Además actualmente percibe una pensión asistencial, beneficio correspondiente a los españoles ancianos residentes en Argentina que cobren jubilaciones mínimas. También se nuclea recreativamente en entidades españolas. Concurre con entusiasmo y disfruta intensamente de los almuerzos de camaradería organizados en La Región Leonesa, es socio vitalicio del Club Deportivo Español. En dichas instituciones recibe un trato muy cálido, que aunque sea proveniente de actores sociales locales, él lo interpreta en forma directa como atenciones y buenos tratos provenientes de su querida España.

Recientemente, visitó la Exposición "Conoce Castilla y León", además de emocionarse con las imágenes proyectadas en pantallas, un sector especial llamado "el túnel del tiempo" y todos los elementos alusivos a su lugar de origen (fiestas regionales, gastronomía, coplas y canciones), disfrutó a más no poder de los bailes ofrecidos por el Centro de Castilla y León de Santa Fe y de Buenos Aires.

Cada vez que un acontecimiento de éstos, irrumpe en su cotidianeidad parece que él rejuvenece acortando la distancia y el tiempo que lo alejaron de su patria, nunca olvidada.

LOS 90, UN EJEMPLO DE VIDA

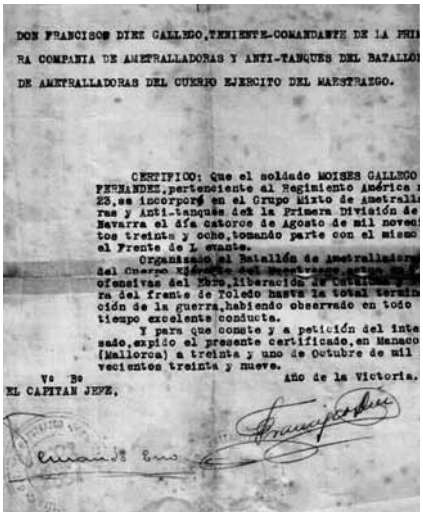
Organizar una fiesta para el cumpleaños número 90, en marzo de 2007, fue para sus hijos, esposa, nueras, nietos y bisnietos una forma de rendirle homenaje a alguien que con tantas peripecias a lo largo de tantos años conserva un espíritu jovial, digno de admirar.

Se podría decir que fue una fiesta temática española y no fue una elección arbitraria o sin sentido. Quienes lo conocemos sabemos muy bien que pese a haber pasado un tercio de su vida en España y dos tercios en Argentina, lo emociona más un pasodoble que un tango, una jota que una chacarera[7]. También sabemos que si en un partido de fútbol se enfrenta Argentina-España, su corazoncito se va a la península y que los colores de su bandera le apasionan. Por eso decidimos que en la decoración no falte el rojo y el amarillo.

Se deleitó los oídos con una joven cantante de coplas y la gran sorpresa fue el conjunto de gaitas, entraron tocando el feliz cumpleaños y al ver que las manos se le iban imitando la percusión, un músico de la orquesta le cedió el redoblante y ahí llegó tal vez su momento de gloria. Después de casi veinte años retirado de la música acompañó a la perfección, como si hubiera estado ensayando, los aplausos que recibió, la alegría de sentirse tan vivo, el hecho de verse rodeado de tanto cariño... fue un momento clave en su ancianidad. La vida, después de desventuras, alegrías, dolor y sacrificio dándole siempre esperanzas. Tantos años, tantas experiencias vividas lo hicieron un hombre sabio, sin escuela, ni educación formal aprendió mucho y nunca escatima enseñanzas sino todo lo contrario. De todas esas sabias palabras hay una frase que rescato para entender su modo de ir por la vida agradeciendo a Dios y disfrutando de aquellas pequeñas cosas: “Cuando sufrís le agarras cariño a la vida. Después de pasar por el dolor si te viene algo bueno, lo valoras mucho, mucho más. Si todo fuera llano todo daría igual”. Cuando el camino es largo y arduo, la aventura es memorable.

Mi abuelo, para mí, es un ejemplo en amplio sentido. Uno es el resultado de la generación que lo cría, de los padres, y también de la anterior, si crecemos en compañía de una figura tan importante como la de los abuelos. Su espíritu incansable y eternamente jovial, su honradez genuina, su tesón para cumplir las metas, su muestra de lo que el sacrificio a largo plazo amerita, es el legado que él me deja, es una forma de ser quien soy. Es aprender a través de su ejemplo a valorar todo lo que tengo, lo que soy, lo que esta a mi alcance y saber que ni para mis abuelos, ni padres, nada vino de arriba. Todo salió del esfuerzo, del sudor. Será por eso que agradezco tanto todo lo que me dieron desde que llegue al mundo. Como si esto fuera poco, mi abuelo me deja la beta artística, otro sueño que él cumple encarnado en una de sus nietas como representante de otra generación Gallego. Una manera de trascender en el tiempo al dejarme una herencia apasionante: la música que lo hace vibrar de emoción es la danza que regocija a mi alma.

[7] Baile popular de origen argentino, ejecutado por parejas sueltas y con ritmo variable. (N.E.)



DON FRANCISCO DIEZ GALLEGO, TENIENTE-COMANDANTE DE LA PRIMERA COMPAÑIA DE AMETRALLADORAS Y ANTI-TANQUES DEL BATALLON DE AMETRALLADORAS DEL CUERPO EJERCITO DEL MAESTRAZGO.

CERTIFICO: Que el soldado MOISES GALLEGO FERNANDEZ, perteneciente al Regimiento América 2[illegible]ES, se incorporó en el Grupo Mixto de Ametralladoras y Anti-tanques del la Primera División de Navarra el día catorce de Agosto de mil novecientos treinta y ocho, tomando parte con el mismo el Frente de L[illegible]ante.

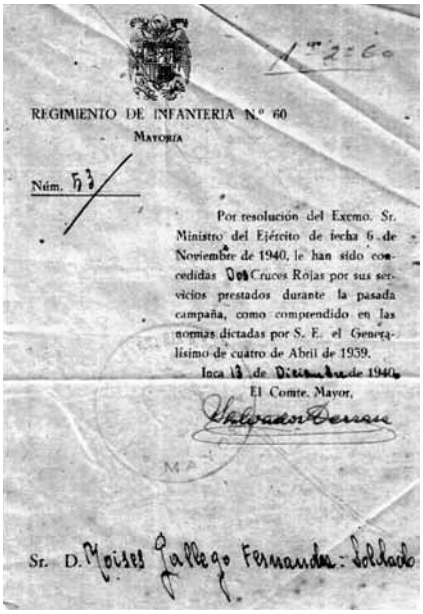
Organizado el Batallón de Ametralladoras del Cuerpo [illegible] ofensivas del Ebro, liberación de Cataluña y [illegible]ra del frente de Toledo hasta la total terminación de la guerra, habiendo observado en todo tiempo excelente conducta.

Y para que conste y a petición del interesado, expido el presente certificado, en Manacor (Mallorca) a treinta y uno de Octubre de mil novecientos treinta y nueve.

Año de la Victoria.

Vº Bº
EL CAPITAN JEFE,

Certificado hoja servicios militares de Moisés Gallego (1939).



REGIMIENTO DE INFANTERIA N.º 60
MAYORIA

Núm. 53

Por resolución del Excmo. Sr. Ministro del Ejército de fecha 6 de Noviembre de 1940, le han sido concedidas Dos Cruces Rojas por sus servicios prestados durante la pasada campaña, como comprendido en las normas dictadas por S. E. el Generalísimo de cuatro de Abril de 1939.

Inca 13 de Diciembre de 1940.

El Comte. Mayor,

Sr. D. Moises Gallego Fernandez. Soldado

Certificado de condecoraciones recibidas por Moisés Gallego durante la Guerra Civil.

CERTIFICACION

El que suscribe / Le soussigné certifica que en la fecha se ha / certifie avoir présentement délivré a Don / au sieur / né à / a fin de que esta constancia se haga valer, a sus efectos, por ante el / pour que cette remise puisse valoir, à tous bons fins, par devant le Consulado Argentino en / Consulat Argentin à

Pasaporte N.º / Passeport N.º

FECHA / DATE

FIRMA / SIGNATURE

REPUBLICA ARGENTINA

MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACION
DIRECCION DE INMIGRACION
CONSULADO GENERAL DE LA ARGENTINA

El suscrito (¹) certifica que ha tenido a su vista el pasaporte del súbdito o ciudadano español en Palma certifica que ha tenido a su vista el pasaporte del súbdito o ciudadano español N.º [illegible], cuyos antecedentes personales y demás datos se consignan a continuación:

Nombre y apellidos [illegible]
País y lugar de su nacimiento [illegible]
Fecha de nacimiento 3 de marzo de 1917
Nombre del padre Guillermo
Nombre y apellido de la madre Juana Fernandez
Profesión Jornalero estado civil casado
Nombre y edad del cónyuge [illegible] de 28 años
Nombre y edad de los hijos [illegible] de 4 años.

Último domicilio San Pío de Sec (Inca)
Sabe leer? sí Sabe escribir? sí Clase en que viaja 3ª.
Nombre, apellido y domicilio de dos personas que acrediten ante este Consulado los antecedentes del viajero [illegible] en Pío.

Vapor en que viaja [illegible] Fecha de su embarco 17/9/[illegible]
Lugar en que se va a radicar en la República Argentina Calle Rollica [illegible] Federal.
Objeto del viaje Reunirse con su tío y trabajar.
Documentación que exhibió: (¹) completa.

Personas de su conocimiento en la República Argentina su tío [illegible]
Fundación, Pío [illegible] Federal.

A qué país limítrofe se dirige? Ninguno

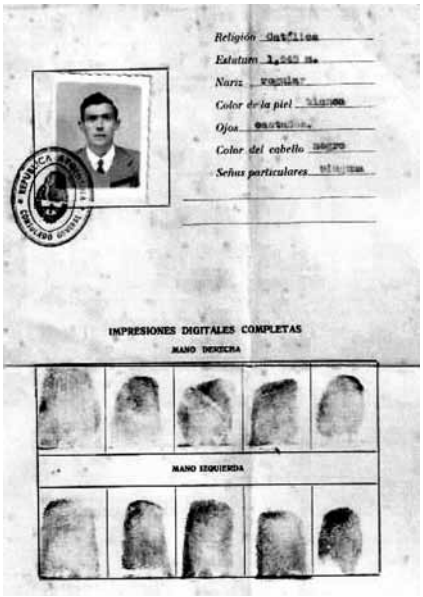
Certificado de inmigración de Moisés Gallego expedido por las autoridades argentinas.

Serie C Nº 134605

CERTIFICADO MEDICO OFICIAL

Colegio de Lérida

Certificado médico de Moisés Gallego.



Cédula de identificación argentina de Moisés Gallego.

Certificado de buena conducta de Moisés Gallego.

Certificado de nacimiento de Moisés Gallego.

Certificado de vacunación de Moisés Gallego.

B.9405760 ★

DON DOMINGO FERNÁNDEZ BELLO, Alcalde presidente del Ayuntamiento de Trabadelo (León).

CERTIFICO: Que según resulta de los antecedentes obrantes en esta Alcaldía y demás datos suministrados por los Agentes de la Administración municipal, soltero, jornalero, casado, de treinta años de edad, natural y vecino de San Tirso de Abres, en donde reside habitualmente, observa buena conducta.

Para que conste a petición de parte, libro la presente para asuntos de interesado, que firmo y sello en Trabadelo a treinta y uno de Octubre de mil novecientos cuarenta y siete.

El Alcalde

Certificado de antecedentes de Moisés Gallego.

Religión
Estatura
Nariz
Color de la piel
Ojos
Color del cabello
Señas particulares

IMPRESIONES DIGITALES COMPLETAS

MANO DERECHA

MANO IZQUIERDA

MENDOZA

Cédula de identificación argentina de María Rodríguez.

Daniel Gago López Alcalde-Presidente

del Ayuntamiento de Trabadelo

CERTIFICA: que D. María Rodríguez Sobredo de 22 años de edad, de estado casada ; vecino de este término municipal, no padece enfermedades físicas o mentales que disminuyan su capacidad para el trabajo.

CERTIFICO asimismo, que el expresado vecino no ha ejercido la mendicidad.

A ruegos del interesado, expido el presente en Trabadelo a 10 de Agosto de 1941

El Alcalde,

ALCALDIA MUNICIPAL TRABADELO

Certificado municipal de María Rodríguez.

Núm.

19266079 J2729384

DON

Comandante del Puesto de la Guardia Civil de esta residencia, perteneciente a la 108 Comandancia

CERTIFICO: Que Don

residente en la demarcación de este Puesto, durante su permanencia en la misma ha venido observando

Y para que surta sus efectos en

extiendo la presente, a petición del interesado y al solo objeto indicado.

Villafranca a 10 de Agosto de 19

El Cabo 1.º, Comandante del Puesto,

(Sello)

Es voluntario el adquirir sello pro-huérfanos de esta Guardia.

Certificado buena conducta de María Rodríguez.

MINISTERIO DE JUSTICIA
Registros Civiles

929375

Serie AD Nº 697850

LA MUNDIAL S.R.L. GESTORIA

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE INSCRIPCION DE MATRIMONIO

Sección 1.ª
Tomo 92
Pág.
Folio m. 72

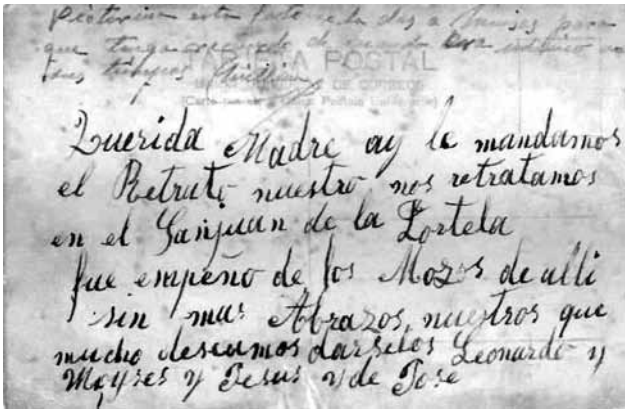
Registro Civil de Madrid
Provincia de Lugo
D. Moisés Gallego y Fernández,
hijo de Baldomero y de Josefa
nacido en San Fiz de Ceo, de 25 años de edad,
de estado soltero y domiciliado en San Fiz de Ceo
y Doña María Rodríguez y Sobredo,
hija de José y de Dorita
nacida en San Fiz de Ceo, de diecinueve años de edad,
de estado soltera y domiciliada en San Fiz de Ceo
CONTRAJEROS MATRIMONIO canónico
en San Fiz de Ceo a los
horas, del día quince de Marzo
de mil novecientos cuarenta y ocho.

CERTIFICA: Que la nota de la página respectiva marginada al margen, al Juzgado de Instr. D. Doctor Freire López.
Madrid a 26 de Marzo de 19

Importe de la certificación:
Total

Madrid

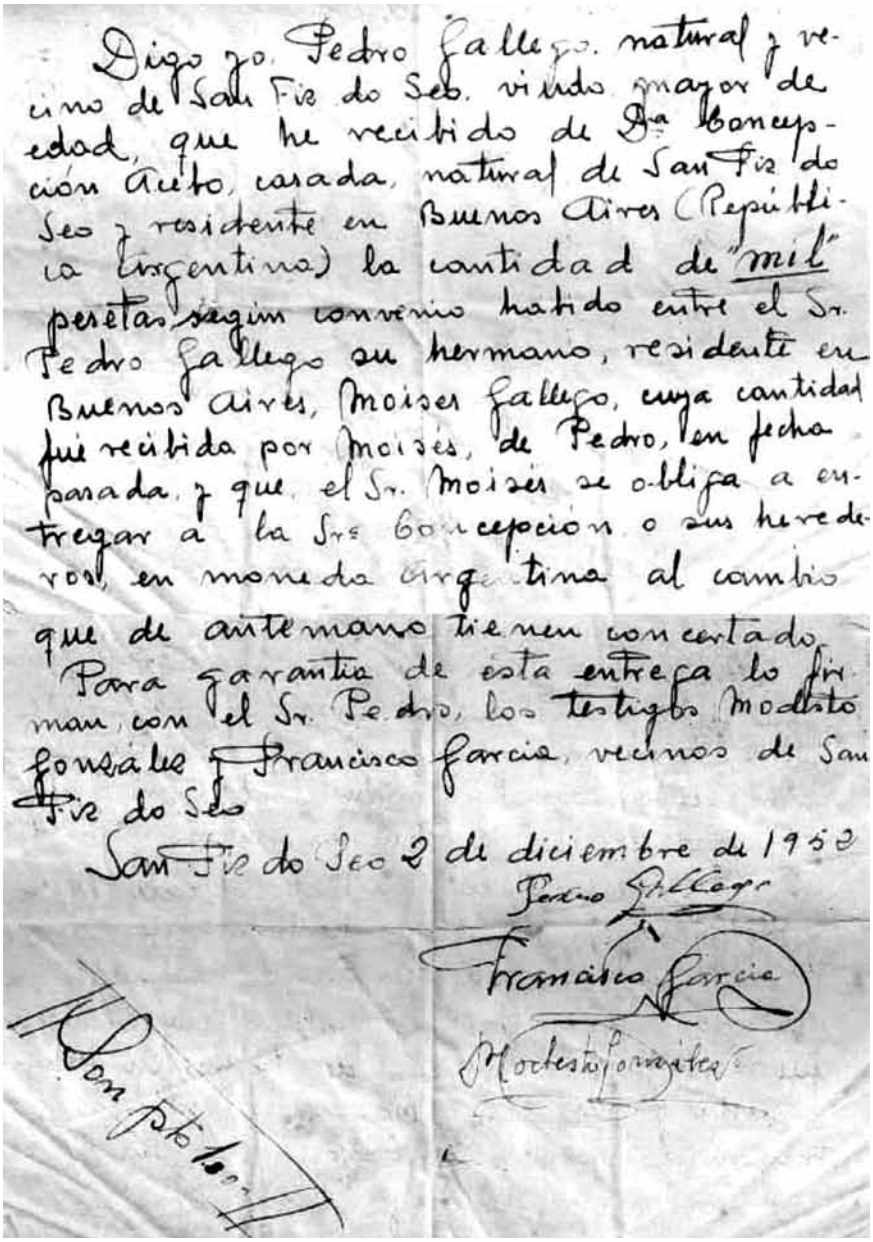
Certificado de matrimonio de Moisés Gallego y María Rodríguez.



TARJETA POSTAL

Querida Madre ay le mandamos
el Retrato nuestro nos retratamos
en el Sanjuan de la Lorteta
fue empeño de los Mozos de allí
sin mas Abrazos nuestros que
mucho deseamos darselos Leonardo y
Mayrie y Jesus y de José

Postal desde España.



Diego yo, Pedro Gallego, natural y vecino de San Fiz do Seo, viudo mayor de edad, que he recibido de Dª Concepción Acto, casada, natural de San Fiz do Seo y residente en Buenos Aires (República Argentina) la cantidad de "mil" pesetas, según convenio hatido entre el Sr. Pedro Gallego su hermano, residente en Buenos Aires, Moises Gallego, cuya cantidad fué recibida por Moisés, de Pedro, en fecha pasada, y que el Sr. Moises se obliga a entregar a la Sra Concepción o sus herederos, en moneda argentina al cambio que de antemano tienen concertado.

Para garantía de esta entrega lo firman, con el Sr. Pedro, los testigos Modesto Gonzáles y Francisco García, vecinos de San Fiz do Seo

San Fiz do Seo 2 de diciembre de 1952

Pedro Gallego

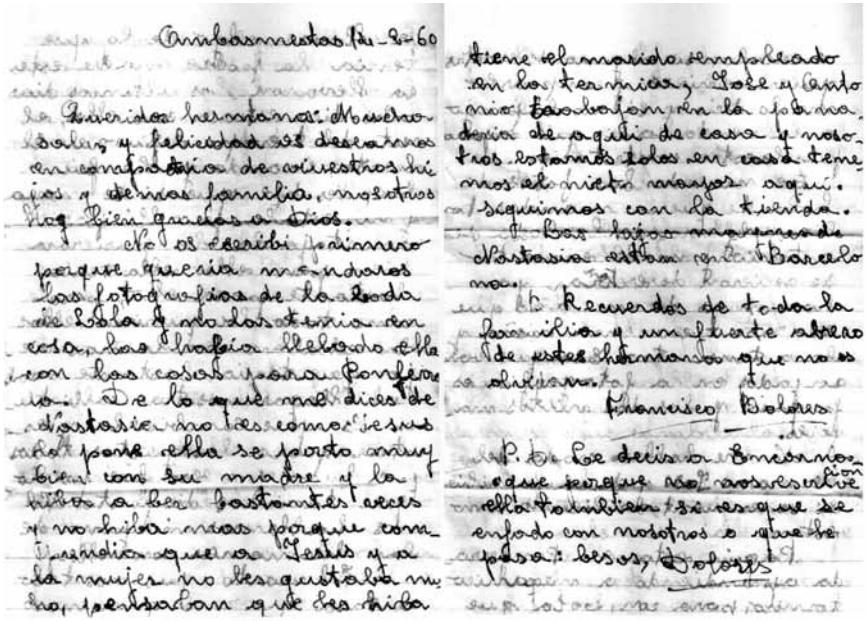
Francisco García

Modesto Gonzáles

Son fieles

Carta de remesa (1950).

Recordatorio familiar (1949).



Ambasmestas 14-2-60

Queridos hermanos: Muchos besos y felicidades os deseamos en compañía de vuestros hijos y demas familia. nosotros hay bien gracias a Dios.

No os escribi primero porque queria mandaros las fotografias de la boda de Lola y no las tenia en casa, las había llevado ella con las cosas para Portugal. De lo que me dices de Dorotea no es como jesus pero ella se porto muy bien con su madre y la iba a ver bastantes veces y no iba mas porque como tenia que ir a Jesus y a la mujer no les gustaba mucho, pensaban que les iba

tiene el marido empleado en la termica, José y Antonio trabajan en la fabrica de aqui de casa y nosotros estamos todos en casa temenos el niño mayor aqui. siguimos con la tienda.

Las fotos maravillosas de Dorotea estan en Barcelona.

Recuerdos de toda la familia y un fuerte abrazo de estos hermanos que no os olvidan.

Francisco Dolores

P.D. Los decis a Antonio que porque no nos escribe ello tambien si es que se enfado con nosotros o que le pasa: besos, Dolores

Carta de los parientes de España (1960).

En la fábrica.

Nos dirigimos a los compañeros a efectos de ponerlos en conocimiento de dos hechos similares producidos en la fábrica.
En efecto, los compañeros Franco Piguin y Luis Pacho se encontraban enfermos y al mejorarse de sus respectivas dolencias, los médicos patronales aconsejaron la realización de tareas livianas.

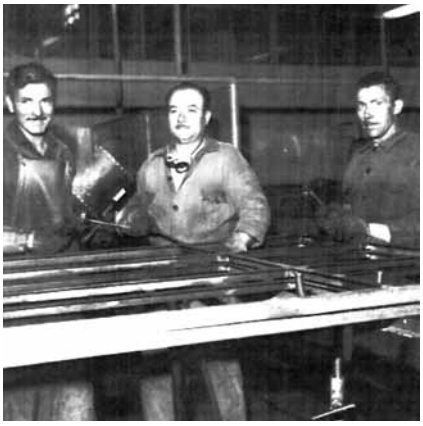
Ahora bien, la empresa, para no otorgar las tareas livianas que sus mismos médicos aconsejaban, llama a los mencionados compañeros y les ofrece la indemnización a cambio de sus renuncias.
Los compañeros aceptan y firman sus renuncias sin pensar que en las actuales circunstancias es muy difícil conseguir trabajo, especialmente en el estado de convalecencia en que se encuentran.
Por eso queremos alertar a todos los compañeros para que antes de tomar determinaciones de semejante naturaleza, consulten a sus delegados, para ser asesorados convenientemente al respecto.
A pesar de parecer reiterativos, insistimos como lo hemos hecho siempre, en recalcar a los compañeros que NO FIRMEN nunca nada sin consultar a sus representantes gremiales porque pueden ser burlados en su buena fé al adoptar actitudes inconsultas.--

LA COMISION INTERNA.

Comunicación del sindicato.

Carné del economato de Pirelli.

Carné de la fábrica Pirelli.



En la fábrica.

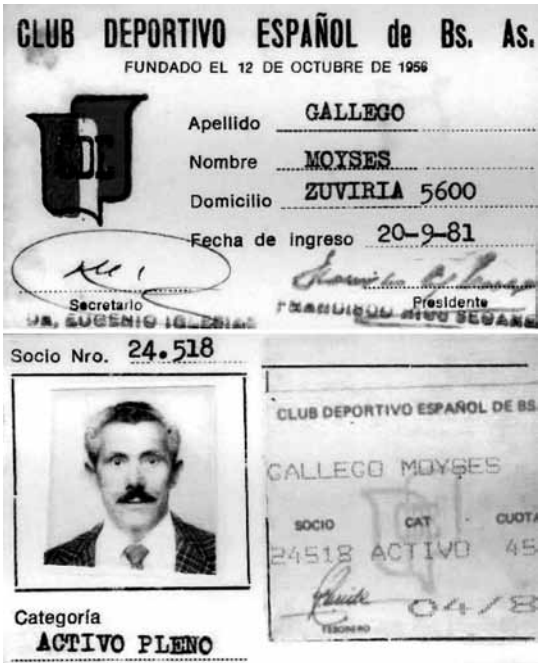
Carné del Sindicato de Curtidores.

Conjunto de gaitas (distintas épocas).

Conjunto de gaitas (distintas épocas).

Conjunto de gaitas (distintas épocas).

Conjunto de gaitas (distintas épocas).


CLUB DEPORTIVO ESPAÑOL de Bs. As.
FUNDADO EL 12 DE OCTUBRE DE 1956

Apellido GALLEGO
Nombre MOYSES
Domicilio ZUVIRIA 5600
Fecha de ingreso 20-9-81

Secretario
Presidente

Socio Nro. 24.518

Categoría
ACTIVO PLENO

CLUB DEPORTIVO ESPAÑOL DE BS.
GALLEGO MOYSES
SOCIO CAT CUOTA
24518 ACTIVO 45
04/8
TESORERO

Carné del Club Deportivo Español de Buenos Aires.

Actividades de asociacionismo castellano-leonés en Argentina.

Actividades de asociacionismo castellano-leonés en Argentina.

Actividades de asociacionismo castellano-leonés en Argentina.

Actividades de asociacionismo castellano-leonés en Argentina.

Embajada de España
Consejería Laboral

LA CONSEJERIA LABORAL
Y DE ASUNTOS SOCIALES

I N F O R M A

Las personas beneficiarias del programa de "Viajes de la 3a edad", a su llegada al aeropuerto de Barajas en Madrid:

1º) DEBERAN INEXCUSABLEMENTE DIRIGIRSE UNICAMENTE A LA PERSONA PORTADORA DEL CARTEL "MUNDO SOCIAL", YA QUE EN CASO DE EXTRAVIO LOS GASTOS QUE SE LES OCASIONEN CORRERAN POR SU CUENTA.

2º) EN CASO DE QUE SE SEPAREN DEL GRUPO, SIN HABERLO COMUNICADO PREVIAMENTE AL EMPLEADO DE "MUNDO SOCIAL", LA DIRECCION GENERAL DE MIGRACIONES NO SE RESPONSABILIZA DE LA VALIDEZ DE SU BILLETE DE VUELTA A LA ARGENTINA.

EMBAJADA DE ESPAÑA
BUENOS AIRES

Buenos Aires, 4 de febrero de 1994.-

Comunicación programa visita a España (1994).

Fotos familiares (distintas épocas).

Fotos familiares (distintas épocas).

Fotos familiares (distintas épocas).

Fotos familiares (distintas épocas).

Fotos familiares (distintas épocas).

Fotos familiares (distintas épocas).

Fotos familiares (distintas épocas).

Fotos familiares (distintas épocas).

Fotos familiares (distintas épocas).

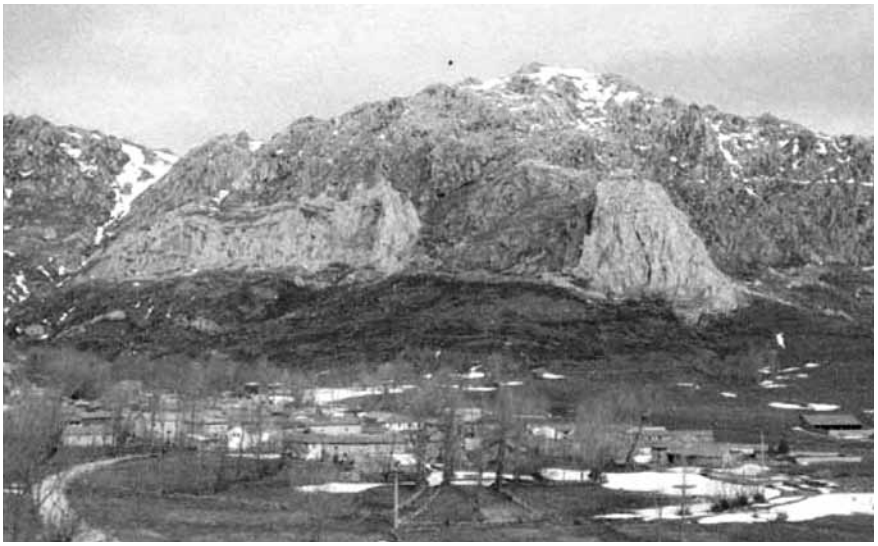
Fotos familiares (distintas épocas).

De la montaña leonesa a la llanura santafesina

Serafín García Cañón

DE LA MONTAÑA LEONESA A LA LLANURA SANTAFESINA

En abril de 2003 tuve la posibilidad de cumplir un gran sueño, conocer el pueblo de mis padres, a mi familia española, a ese pueblo y esa familia que mis padres dejaron cuando emigraron, hace ya 56 años; a esa parte importante de la historia de ellos y por supuesto de mi historia. Ese viaje me permitió repasar todo lo que ellos me contaban o me mostraban en fotos, cartas u objetos, al tal punto que cuando llegué, fue como si hubiera regresado a un lugar conocido por mí, como si alguna vez ya hubiese estado.



Cubillas de Arbas.

LOS PRIMEROS AÑOS EN CUBILLAS

Mis padres nacieron en 1925, en un pequeño pueblo de la provincia de León, Ayuntamiento de Villamanín, el nombre: Cubillas de Arbas, provenientes de familia de campesinos, con muchos hermanos. Sus nombres: Esteban García Cañón y Manuela Cañón Barrio.

Ambos, que eran los mayores, debieron colaborar desde pequeños con todas las tareas de la familia, además tenían 11 años cuando comenzó la Guerra Civil, hecho que sin lugar a dudas los marcó para toda la vida; de los dos, la que peor lo pasó fue mi madre. Mi abuelo Benigno ocupaba un cargo en el Ayuntamiento, durante la República; cuando se inicia la Guerra se marcha hacia Asturias y luego de unos meses vuelve, donde es detenido y depositado en una "cárcel", allí, en el pueblo. Mi madre, de 12 años, junto a una hermana, eran las encargadas de llevarle ropa y algo de comida. Al tiempo las autoridades deciden trasladarlo a la ciudad de León. Esas dos hijas pequeñas son las últimas que lo vieron con vida; en el trayecto a la capital, se producen unas escaramuzas y quienes los trasladaban deciden fusilarlos y enterrarlos en una fosa común, allí cerca de Cubillas, en Olleros de Alba, junto a nueve hombres de Casares y un gallego.

Ciudad de Firmat (Santa Fe, Argentina)

La casa de mi madre es utilizada por los militares como "Cuartel Central" y ellos se deben refugiar en la casa de una abuela, otros de los hermanos, en casa de unos tíos, donde llevan una vida difícil, de dolor, necesidades y trabajo duro.

Pasan los años, termina la guerra, las cosas mejoran un poco, pero en el pueblo muchas posibilidades no hay, ya mucha gente se ha marchado, en gran número hacia la Argentina y la mayoría se radican en la zona de la pampa húmeda, provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

Entrada a Cubillas de Arbas.

Casa materna en Cubillas de Arbas.

El contacto con quienes ya habían emigrado y lo bueno que contaban de esos lugares, más las pocas expectativas que tienen en el pueblo, lleva a mis padres a tomar la decisión de continuar sus vidas en Argentina. Se marchan, como muchos, con la esperanza de "hacer la América". Una familia, oriunda de Cubillas, que ya hace un tiempo está radicada en Argentina, son quienes los van a recibir, como se decía, son quienes "los reclaman".

Mis padres se casan en la iglesia del pueblo, San Mamés, el 14 de abril de 1951. A los pocos días se marchan a caballo hacia Villamanín, llevando solamente una valija. Allí toman el tren hacia Vigo, llegando al puerto los primeros días de mayo, con el tiempo suficiente para realizar todos los trámites para el embarque.

LA PARTIDA

Adiós, mi España querida
dentro de mi alma te llevo metida
y aunque soy un emigrante
jamás en la vida
yo podré olvidarte.
Cuando salí de mi tierra
volví la cara llorando
porque lo que más quería atrás me lo iba dejando.

(Estribillo de "El emigrante"
de Valderrama-Pitto-Serrapí-Escolíes**)**

El 15 de junio de 1951 a las 21 horas zarpa del puerto gallego de Vigo el buque "Santa Fe" trayendo a mis padres hacia la Argentina. Como tantas coincidencias que hay en la vida, el barco tiene el mismo nombre que la provincia donde se iban a radicar, Santa Fe, ubicada en una de las mejores zonas del país, con una producción agrícola ganadera excepcional, zonas industriales muy importantes y bordeada por el majestuoso río Paraná.

Hace algunos años, una de mis tías que vive en España, me regaló una tarjeta postal que mi padre había enviado a sus padres, desde el barco, cuando se detuvieron en Las Palmas de Gran Canaria, la misma dice textualmente:

> "18-06-51, Las Palmas. Queridos padres: Les envío estas letras como les decía en mi carta de Vigo.

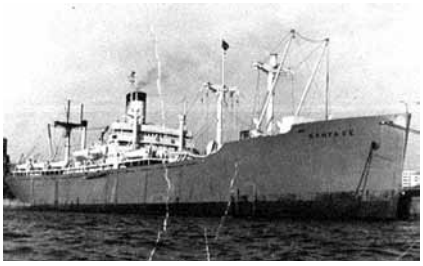
Llevamos dos días y tres noches hermosísimas, hoy hemos llegado a las 7 de la mañana a éste puerto y seguidamente les paso este recuerdo del vapor en el cual emigramos.

Salida de Vigo día 15 de junio a las 9 de la noche y esperamos que llegue a Buenos Aires el día uno de julio, Dios mediante.

Recuerdos dedicados a mis padres con la fotografía del vapor Santa Fe. Abrazos. Esteban".

Boda de mis padres. Manuela y Esteban en el centro.

Analizando lo que habían escrito, siempre dudé si era realmente el sentimiento de ese momento o eran palabras para tranquilizar a los padres, para que la familia creyera que todo estaba bien. Con los años me animé a preguntarles, cual era la verdad de esas palabras, simplemente sonrieron y me dijeron: "¿y a vos, que te parece?". Está claro, ¿no?



Postal enviada a los padres desde Las Palmas.

Además, desde pequeño a menudo les pedía que me cuenten cosas de las que habían vivido, siempre me relataban de su niñez, su juventud en el pueblo o de los primeros años en nuestro país, nunca nada del viaje en barco.

LA LLEGADA A FIRMAT

Llegan a Buenos Aires, el 30 de junio de ese año, los van a esperar al puerto, un tío, hermano de mi abuela paterna, que ya hace unos años vive en la capital argentina, en su casa se quedan unos días y luego marchan a la provincia de Santa Fe, a un pueblo llamado Firmat, donde se radican en forma definitiva, para iniciar allí el sueño de una nueva vida, ese sueño que traían todos los emigrantes.

Allí los esperaban esos paisanos que los reclamaban, la familia Morán. Llegan el 13 de julio y los ubican en una casa de propiedad de ellos.

Firmat, por esa época era una población de unos 7.000 habitantes, ubicada en el sur de la provincia de Santa Fe, zona agrícola ganadera por excelencia y con un desarrollo industrial creciente, la gran mayoría de esas fábricas

vinculadas a la actividad del campo. Hoy Firmat es una ciudad floreciente de casi 20.000 habitantes.

Mi padre ingresa a trabajar en un comercio de propiedad de la familia Morán, cuya actividad es la de ramos generales, una especie de supermercado de aquella época. Los distintos sectores eran: almacén, bazar, artículos para el campo, ferretería y materiales para la construcción, en los dos últimos es donde desarrolla su actividad.

Pasaporte con el que emigraron.

A pesar de lo duro que es para cualquier persona el emigrar, el estar lejos de su patria, de su familia, de sus cosas, ellos se adaptaron bastante rápido, primero por su forma de ser, muy comunicativos, muy sencillos, muy afectivos y segundo el hecho de llegar a un pueblo chico, donde todos se conocen, donde son muy abiertos y donde siempre recibieron con mucho cariño a quienes llegaban de otras parte, en su mayoría italianos y españoles, la relación se hacía más fácil. En lo que sí tardaron en acostumbrarse fue en las comidas, la mayoría bastantes diferentes a las de España, es que en esta zona se realiza mucha cocina italiana, pero con la ayuda de vecinos fueron aprendiendo.

El otro tema fue el mate, infusión tradicional de nuestro país, mi madre comenzó a tomarlo con algunas amigas, mientras que mi padre nunca probó el mate, una vez alguien le dijo que existía un dicho que rezaba: “el emigrante que toma mate o come zapallo[1], nunca vuelve a España”. ¿Habrá sido eso?

En los primeros meses, como muchos de sus compatriotas, se acercan a la entidad, que sin lugar a dudas los haría sentirse un poco más cerca de su patria, la Sociedad Española de Socorros Mutuos, a la cual pertenecerían hasta su muerte.

LA FAMILIA SE AGRANDA

Al año y medio de estar en Argentina se produce un hecho muy especial e importante para cualquier matrimonio, el nacimiento del primer hijo (el autor de ésta historia), el 2 de enero de 1953. Si bien la familia estaba lejos no estuvieron solos en ningún momento. Los Morán, los compañeros de trabajo, los vecinos, todos a acompañar a estos “gallegos”, como se les llama a todos los españoles por aquí. La alegría de los primeros momentos se fue transformando

[1] En Argentina, un tipo de calabaza comestible. (N.E.)

Mis padres y yo

en preocupación, cuando aparece en el recién nacido un problema de salud, el píloro se iba cerrando, la deshidratación iba en aumento, al punto que algunos médicos pensaron que no había solución. Un médico del pueblo, el Dr. Domingo Cera, decide que hay que operar, y a los 40 días de nacido se realiza, con excelente resultado. Primer trago amargo superado.

En los comienzo del año siguiente se mudan de casa, a una pequeña, pero muy bonita y ubicada también en la zona céntrica, a pocos metros de la plaza principal, la iglesia y la estación de trenes. También por ese año se produce otro hecho importante, una hermana de mi madre decide emigrar para Argentina, se casa por poder con un español que ya estaba aquí y se radican en la ciudad de Rosario, la segunda ciudad del país, ubicada a 100 kilómetros de Firmat, distancia pequeña para las grandes extensiones que hay por acá Este hecho, sin lugar a dudas les ayudó muchísimo, ya tenían familia en este país.

LOS PRIMEROS AÑOS

Mi padre se fue ganando el cariño y el respeto de sus compañeros y por supuesto él los retribuía. Los recuerdos a casi todos: Lidia, Juan, Nicola, Morelli, la “chica” de Calatraba, Canciani, aún hoy cuando sé volver a Firmat a alguno de ellos los encuentro y siempre me recuerdan a mi padre, como la persona buena, sencilla, honesta, como para que me enorgullezca cada vez más.

En 1955 sufren otro trago amargo, ésta vez no superado, mi madre embarazada, en el momento del parto, pierde su segundo hijo. Por supuesto, ésta vez tampoco estuvieron solos, vecinos, amigos, paisanos, alentándolos y apoyándolos.

Mis padres siempre lucharon por progresar, por estar un poco mejor, para ellos, para nosotros. Llegaron solamente con la modesta instrucción que habían podido recibir allá en el pueblo, eran muy buenos escribiendo, excelentes en las matemáticas. Mi padre estudio en una academia particular una tecnicatura[2] en temas comerciales y contables, quería aprender más sobre negocios, comercio y contabilidad. Al mismo tiempo estudió sobre apicultura, recibiéndose de técnico y dedicándose a la cría de abejas y obtención de la miel.

[2] Argentinismo: licenciatura técnica (N.E.).

La participación en la Sociedad Española era cada vez mayor, colaborando en fiestas, encuentros y ya participando de las comisiones.

En 1958, en ese afán de progreso que ya expresé, deciden abrir una verdulería, en el salón que estaba al frente de la casa, la que sería atendida por mi madre. El nombre del comercio, "La Chiquita", en directa relación a la contextura física de mi madre. Además deciden incrementar la actividad apícola, para lo cual compran un terreno en las afueras de Firmat, donde colocan una buena cantidad de colmenas y con la exclusiva atención de mi padre, comienzan a comercializar botellas de miel, en la propia verdulería y en otros almacenes del pueblo. Todo esto sin dejar el trabajo en el negocio de ramos generales.

Siendo yo muy pequeño, 6 o 7 años, recuerdo "ayudarlos" en la verdulería atendiendo y ordenando, pero fundamentalmente probando las diferentes frutas que vendían. Con las abejas, mis únicos recuerdos son las grandes "inflamaciones" que se producían por las picaduras y que mi madre me curaba colocando aceite comestible sobre las mismas.

Mi padre tenía para ayudarse en estas actividades, un triciclo, una bicicleta de tres ruedas con una caja grande en la parte delantera para carga. Un día de enero de 1960, por la tarde, se presenta en la verdulería un policía, para avisamos que mi padre había tenido un pequeño accidente y que le estaban realizando las curaciones en el Sanatorio. Gracias a Dios no fue de importancia. ¿Qué había hecho el hombre? Lo habían desafiado a una carrera, él con el triciclo, el rival con una bicicleta y allá fue, en la primera curva el carro volcó y mi padre después de varias vueltas terminó "abrazado" a un árbol del Boulevard Colón. El triciclo no tuvo arreglo.

PRIMER REGRESO DE MI PADRE A ESPAÑA

Carné de apicultor de Esteban García.

Desde su llegada a la Argentina, el intercambio de correspondencia con las dos familias fue permanente, noticias, vivencias, fotos, iban y venían, claro, una carta tardaba en llegar casi un mes, con lo cual el período completo desde el envío hasta que llegue la respuesta, podía tener un plazo de 4 meses. En ese intercambio llegaban noticias de que mi abuelo paterno, Felipe García, tenía problemas importantes de salud, lo que los lleva a analizar la posibilidad de que mi padre viaje a visitarlo. Si bien su situación era buena, conseguir el dinero para el pasaje no era tarea fácil, algunos ahorros y un prés-

tamo, hizo que mi padre partiera desde Buenos Aires el 2 de julio de 1961, en el Buque Eugenio C, hacia su patria.

Llega a Vigo, el mismo puerto del cual había partido 10 años antes, desde allí se traslada a León, Villamanín y por fin "su" Cubillas de Arbas. Allí lo esperaban sus padres y sus cuatro hermanas, Florentina, Isabel, Rosa y Eloína, ésta última, cuando se había marchado tenía 5 años. Estuvo unos 50 días, siempre en el pueblo, acompañándolos en las tareas de campo, de la casa, recorriendo sus lugares y también los recuerdos, encontrándose con amigos, vecinos, etc. Todos ansiosos por que cuente como eran las cosas por "allá", que posibilidades había de trabajo, ya que en esa época las hermanas mayores habían llegado a pensar en emigrar, algo que en realidad nunca se produjo, bueno, en realidad sí, pero una emigración interna, a Madrid.

El 7 de septiembre de ese año parte del puerto de Vigo, llegando a Buenos Aires el 26 del mismo mes y un día después en Firmat. Mientras mi padre estuvo en mi España, mi madre siguió atendiendo la verdulería y yo a la escuela. De esos días recuerdo la melancolía y la tristeza de ella, la preocupación al llegar la noche y que puertas y ventanas estuvieran bien cerradas. Los vecinos y maestros me sobreprotegían, mis amigos tratando que yo estuviera siempre bien. A medida que se acercaba el regreso, todos esos sentimientos se iban transformando en ansiedad y alegría y yo con 8 años, pensando en lo que me podría traer de regalo. Recuerdo el día del regreso, mi casa llena de gente, abrazos, alegrías, lágrimas y por supuesto los regalitos.

Padres y hermanas.

LA LLEGADA DE UNA HIJA

El 2 de enero de 1953, fue un día muy especial para el matrimonio, el 11 de agosto de 1962, se repite, ya que se produce la llegada del segundo hijo, nace mi hermana Patricia. Ese día temprano, me despierta mi padre y me avisa que me va a llevar a la casa de una vecina, ya que "mamá iba a recibir a la hermanita al sanatorio", y con la preocupación propio de haber perdido unos años atrás un hijo, hacia allá van; yo a la casa de Marta, donde a mitad de mañana me avisan de la llegada de

Patricia. A la vuelta a casa vi a mis padres muy felices y yo empezando a aprender esa nueva función de hermano.

En abril de 1963 reciben una carta con una noticia esperada, pero no por eso menos dolorosa, el 30 de marzo mi abuelo Felipe García había fallecido. Como consecuencia de esto y que los trabajos rurales eran muy duros para mi abuela y mis tías, ellas deciden marcharse a vivir a Madrid, donde trabajaron, se casaron, formaron sus familias y donde continúan viviendo.

SU PROPIO COMERCIO

En el año 1964 D. Agustín Morán, titular del comercio donde trabajaba mi padre, decide trasladarse junto con su familia a vivir a la ciudad de Rosario y continuar con otra actividad comercial, para lo cual cerraba su negocio en Firmat. En razón del conocimiento, casi familiar, que tenía con mis padres, les ofrece venderle la parte de los materiales para la construcción y ferretería, pagándolo con un porcentaje mensual sobre las ventas, por un determinado tiempo. Mi padre y mi madre aceptan y, en el mes de junio de ese año, comienza con su propio comercio, con un nombre muy simple: "Esteban García", el cual sigue funcionando en parte de las instalaciones originales. Lo acompañan en la actividad dos empleados de Morán, Juan Amato y Nicolás Distéfano, que más que empleados son socios y amigos.

Comienza un plan de crecimiento del negocio, incorporando nuevos productos, creciendo su cartera de clientes, renovando los vehículos para una mejor distribución y adquiere un importante terreno para construir un nuevo local en el futuro. Por el buen momento económico por el que están pasando, deciden dejar las otras dos actividades complementarias. Por una lado la verdulería, lo que permitirá además que mi madre disponga de más tiempo para la casa y para los hijos; y por otro, la actividad apícola, ya que aquel terreno que adquirió allá por 1958 y que quedaba en las afueras del pueblo, ahora quedaba en medio de un centro totalmente poblado y por supuesto las abejas traían muchos inconvenientes a los vecinos, por lo cual vendió las colmenas y el terreno.

OTRAS ACTIVIDADES

Dentro de las distintas actividades que mi padre y mi madre iban teniendo, la comercial, la apícola, miembros de la Sociedad Española, colaboradores en las Uniones de Padres de las escuelas a la que concurríamos, la Parroquia, tuvieron una actividad muy especial, un poco de "hobby" que fue la diseñar casas, en algunos casos construirlas. Siempre califiqué a mi padre como un constructor sin título y a mi madre una arquitecta sin universidad, realmente era una actividad que disfrutaban. Verlos juntos por largos ratos dibujando planos,

Fachada de la Sociedad Española.

organizando una teórica construcción, era muy común. De hecho desde 1963 hasta 1974, construyeron cinco propiedades. Las imaginaban, las dibujaban, hacían de albañiles y para los trabajos más duros o difíciles contrataban a especialistas. Las cinco propiedades fueron: dos casas que luego vendieron, un galpón, el local y galpón del negocio y la que iba a ser nuestra casa de familia a partir de 1974. En todos los casos yo los acompañaba, picando ladrillos para los cimientos, acercando la arena, el cemento, pintando las aberturas, realmente fueron momentos muy lindos y que me sirvieron de mucho.

Un tema a remarcar en la vida de ellos, especialmente de mi padre, fue la Sociedad Española de Socorros Mutuos, una entidad como tantas por todo el mundo, que agrupa a todos los españoles y descendientes y especialmente en poblaciones más pequeñas, donde no había tanta gente como para formar algún centro regional. Allí estuvo, desde su llegada hasta el día de su muerte, pasando por colaborador, vocal, tesorero, secretario, secretario de actas y presidente. No soy quien para evaluar si su trabajo fue bueno, regular o malo, pero lo que si puedo asegurar que lo hizo mucho cariño, con sacrificio y fundamentalmente con honestidad. Nuestros padres, tanto a mi hermana como a mí, nos acompañaban siempre, nos apoyaban en todas nuestras actividades y compartían con nosotros muchos momentos. Lo que no pudimos lograr es que nos acompañen en nuestras actividades en los clubes, natación mi hermana, baloncesto en mi caso o simplemente a ver un partido de fútbol. Tengo un recuerdo muy gracioso al respecto. Se jugaba en Firmat la final de un torneo de fútbol de verano, entre el equipo local y uno de una población vecina. Yo quería ir, pero no tenía con quién, mi madre le planteó a mi padre: "...acompáñalo, todos los padres van con sus hijos", para él eso era un sacrifico tremendo, pero con la bondad de siempre aceptó.

Concurrimos al estadio del Firmat Foot Ball Club, 10 de la noche, mucha gente, tratándose de un pueblo pequeño, unas 1.500 personas, un ruido terrible, 15 minutos del segundo tiempo, ganábamos 1 a 0 y penal para el equipo rival, le hago un comentario a mi padre, no me responde, lo miro, se había dormido... .sí, se había dormido. Si eso no es amor y cariño por un hijo…

PRIMER REGRESO A ESPAÑA DE MI MADRE

Corrían los primeros meses del año 1967 y en una de las cartas que recibe mi madre le comunican que mi abuela Serafina estaba teniendo algunos problemas de salud. A partir de allí nacen en ella dos sentimientos encontrados, el deseo de volver a España a ver a los suyos, especialmente a su madre enferma y a sus hermanos y el miedo a como podía reaccionar al ver todo, seguramente, muy cambiado.

Pasa el tiempo la salud de mi abuela se va deteriorando y en el mes de septiembre de 1970, le avisan que ya era cuestión de días, que el final se acercaba. En medio de esa angustia y ese dolor, deciden con la única hermana que vivía en Argentina, viajar. Todo se tiene que hacer muy rápido, al Consulado en Rosario a renovar el pasaporte, a comprar los pasajes de Iberia, preparar algo de ropa y sobre fin del mes sale el vuelo desde el aeropuerto en Buenos Aires.

Primero Madrid, luego la ciudad de León, Villamanín y al pueblo. Cuando llegan, a mi abuela la estaban velando, había fallecido el día anterior y estaban a punto de llevarla al cementerio. Imaginar el momento que vivieron mi madre y mi tía, creo que no es tarea fácil, llegar casi 20 años después, ver a la madre muerta, a los hermanos, a la casa familiar, el dolor, y me imagino, algo de auto reproche, ¿por qué no vinimos antes? Con cristiana resignación lo aceptaron, compartieron 15 días con ellos, repasando sus vidas, encontrándose con viejos amigos, con los lugares: la Barragana, la escuela, el Lutero, Casares, Pala…

A partir de allí, mi madre cambió; su carácter siempre alegre, decayó, esa sensación de estado depresivo permanente y dolor la iba consumiendo, lo que la llevó a recurrir a la ayuda de profesionales y tratamientos para ir saliendo del problema. Por suerte, aunque duró algunos años, se repuso y volvió a ser esa “galleguita” que todos conocíamos.

En el año 1971 se produce un hecho, nuevo, distinto para la familia, decido continuar una carrera universitaria. El tema no es simple ya que, para ello, debo viajar y radicarme en la ciudad de Rosario, lugar donde funciona la Universidad más cercana, por lo cual ya no solo el tema de estudio, sino pensar en buscar un departamento, una pensión, una casa de familia, pensar en el tema de la comida, los viajes, todo conlleva a un esfuerzo económico importante. Mis padres lo hicieron, yo trate de retribuirles con estudio, y lo logré recibiéndome de Contador Público unos años después.

En 1973 ocurre en Firmat y una amplia zona un hecho inédito para nosotros, una mañana de julio amanece nevando, no mucho, pero para nosotros algo extraordinario. Mi padre y mi hermana que se estaba preparando para ir al colegio, van con una alegría enorme a despertar a mi madre y avisarle la “buena noticia”. No se levantó a mirar, sin lugar a dudas no había olvidado el

dolor, las penurias y el mal recuerdo de las crudas y abundantes nevadas de Cubillas.

Por esos años logran comprarse el primer automóvil, por supuesto usado, comienzan la construcción de la casa propia y a mediados de 1976 la están habitando.

LA FIESTA DE CUBILLAS EN ARGENTINA

Alguien dijo, refiriéndose a algún pueblo de España, en relación a la emigración: "hay más vecinos en Argentina que en el propio pueblo", y sin lugar a dudas es una gran verdad, pero estoy seguro que refiriéndonos a Cubillas, lo podemos mejorar diciendo: "hay muchísimo más vecinos en Argentina que en el pueblo".

Tal como ya lo dije, la mayoría de los que venían del pueblo se radicaban en las provincias de Buenos Aires, sur de las provincias de Córdoba y Santa Fe, algunas en la Pampa y por supuesto en la capital, Buenos Aires.

Banderín recordatorio de la reunión

La cantidad de personas, la cercanía relativa, las ganas de juntarse, hace que un grupo de aquellos emigrados comiencen a trabajar para realizar una reunión anual. Algunos son los que empiezan, se le agregan otros y así se logra en el año 1978 realizar, por llamarlo de alguna manera, el Primer Encuentro de nacidos en Cubillas y sus familias, se hace en la ciudad de Venado Tuerto. Generalmente se hacia un asado criollo, pero además cada familia llevaba tortas, masitas y postres, algunas con recetas traídas de allá. Se jugaba a los bolos, se cantaba, se bailaban jotas, realmente un clima hermoso, mucha alegría y muchos recuerdos. Yo concurrí una sola vez, ya que por el trabajo y en esa época ya vivía en Rosario, se me hacía un poco difícil viajar, pero bastó para darme cuenta de lo que está fiesta significaba para todos, pero especialmente para los nacidos allá, y para los de más edad era un volver a vivir, sin lugar a dudas.

Ese día me enteré, por ejemplo, que mi padre jugaba a los bolos y les aseguro que lo hacía bastante bien, que mi madre bailaba jota, nunca la había visto. Recuerdo verlos muy felices y no todo terminaba ahí, porque meses des-

pués seguían hablando y recordando lo que habían vivido y haciendo planes para el año siguiente.

Pero como dicen “lo bueno dura poco”, un año, no recuerdo cual, al regresar de una de éstas fiestas a su ciudad, Serafín Cañón y su esposa fallecieron en un accidente automovilístico. Esto hizo que al año siguiente, por dolor y duelo, el encuentro no se realizara, pasó un año, pasó el otro y no se volvió a hacer.

Bastantes años después, creo que en 1998 o por ahí, se vuelve a juntar un grupo más pequeño, en la localidad de San José de la Esquina, ubicada en el sur de Santa Fe y de a poco se fueron agregando algunos más, entre ellos mi familia y yo. Concurren “hijos de Cubillas” de Arequito, Corral de Bustos, Chañar, Rosario, Venado Tuerto, Cruz Alta, Lincoln y algunos más.

En éstos encuentros ya no están mis padres, pero fui con mi esposa y mis hijas, ellas han concurridos éstos años con gaitas y panderetas para hacer un poco de música. Quiero aclarar que ellas, desde hace bastante tiempo, participan de los conjuntos de bailes y música del Centro Gallego de Rosario y ahora, desde hace un año, están bailando en el Centro Castilla de Rosario.

En los dos últimos años que fui me animé a jugar a los bolos, realmente lamentable, es más, el primer año jugué toda la tarde, con un pequeño problema, había entendido las reglas del juego exactamente al revés.

Juego de bolos leoneses.

LA FAMILIA SE SIGUE AGRANDANDO

1979 y 1980, son dos años donde mis padres pasan a tener otras dos "categorías en el escalafón familiar", obtienen primero el título de suegros y luego el de abuelos, su primera nieta, María Fernanda, acontecimiento importante en la vida de las personas y a pesar que físicamente estábamos distantes unos 100 kilómetros, no lo estábamos en el afecto y el cariño. El grupo sigue creciendo, nace María Eugenia. Se casa mi hermana en el 84 y se queda viviendo con ellos en Firmat; y luego, los otros nietos Gonzalo, María Gabriela, Rodrigo, César y María Laura, como somos ordenados, mi hermana los niños y yo las niñas.

El 14 de abril de 1981, cumplen 30 años de casados, nos reunimos en su casa a festejarlos, toda la familia, comida especial, huevos de pascua, en esos días fue Semana Santa, postres, pero la mayor expectativa estaba en que iba a pasar con un botella de jerez que habían traído en el 51. Ya venía prometiendo, que la iba a abrir a los 25 años, que cuando se casara el primer hijo, que al nacimiento del primer nieto y otras muchas fechas. Ese día tampoco parecía que iba a ser el indicado, pero mi madre en un momento, le dice: "Hombre, que un día se va a romper en el armario y vas a llorar sobre los restos". Pensó un poco y la descorchó. La disfrutamos una enormidad, especialmente mis padres, no sólo porque estaba exquisita, sino porque estábamos compartiendo con ellos parte de su historia. ¡Salud!

A partir de esa fecha deciden planificar un viaje a España, los dos juntos y sin el apremio de los viajes que, en forma individual hicieron cada uno. Comienzan a ahorrar y a armar ese viaje, viaje que lamentablemente que nunca iban a realizar.

EL DOLOR

Enero de 1985, los primero días del mes voy con mi esposa y, en ese entonces, dos hijas, a pasar unos días de vacaciones a la localidad cordobesa de Mina Clavero, zona de montañas. Al regreso, llamo a Firmat, para avisarles que habíamos vuelto del viaje y cómo estaban, cosa que hacia habitualmente, llamo al negocio y me comenta que mi madre estaba con un poco de gripe, algo de fiebre y que estaba tomando unas aspirinas, cosas del verano. Vuelvo a comunicarme a los dos días y ya había ido al médico y le recetaron antibióticos, al otro día me llama mi padre, diciéndome que no la veía bien, por lo que le digo que al día siguiente, después del trabajo iba para Firmat. Eso noche una vecina me llama para avisarme que a mi madre la estaban llevando a Rosario para que la vieran en algún Hospital de la ciudad. Me temblaron las piernas, me escondí en el baño a llorar, por que eso, para quienes alguna vez vivimos en un pueblo chico, significa el final. Y así fue, a las 6 de la mañana del día 31 de enero, fallece mi madre a la edad de 59 años, el motivo, una pulmonía

que no se pudo dominar. No entendíamos que había pasado, en el término de una semana se había ido. El momento más doloroso en nuestras vidas. En una opinión muy personal, creo que a la larga hizo mella en ella esos momentos difíciles que vivió, la muerte en la guerra del padre y la llegada al pueblo, cuando falleció la madre.

Luego, los trámites, el regreso a Firmat, sala de velatorios, avisar a los amigos, paisanos, vecinos… Todo fue tan rápido y mi tía, con una tarea nada envidiable, el avisarle a los hermanos de España.

Hoy a la distancia rescato algo que, quizás en aquel momento por el gran dolor, no pude ver, la cantidad de gente que se acercó a despedirla y todas con algún comentario, simples, pero que nos enorgullece una enormidad: “qué mujer bárbara”, “a mí siempre me ayudó”, “cuántas veces ayudó a mi familia”, “qué buena persona”...

La vida continúa, con dolor, con recuerdos, pero hay que seguir, lo más doloroso fue para mi padre y para mi hermana, que vivía con ellos, yo, a la distancia, con mi familia era más llevadero. Al poco tiempo nace el primer nieto varón, el mismo día que los Reyes de España visitan la ciudad de Rosario y mi padre estaba en ese acto, representando a la Sociedad Española de Firmat.

Durante los años siguientes, continúa con el comercio; en razón de que sus empleados, aquellos que había llevado de la Casa Morán, se jubilaron, reduce la actividad a solo ferretería. En la Sociedad Española es elegido Presidente, lo cual lo mantiene bastante ocupado, en lo que a reunión, actos, cenas, etc., se refiere.

En el verano del 86 le insistimos que aproveche y se vaya de vacaciones con un grupo de jubilados, que habitualmente organizan viajes, en esta oportunidad a las Sierras de Córdoba. Muy convencido no estaba pero allá fue, en ese viaje conoció a una señora, también viuda, de una pequeña localidad vecina a Firmat, llamada Chovet, comenzaron a visitarse. Al año siguiente deciden casarse y se va a vivir al pueblo de la señora, si bien continúa con el negocio en Firmat.

40 AÑOS DE EMIGRANTE

El 30 de junio de 1991 se cumplieron 40 años de la llegada a la Argentina, por lo cual mi padre preparó una fiesta para recordarlo. Nos reunimos familia, amigos, algunos vecinos, en un salón de la Sociedad Española, para compartir una paella preparada por sus compañeros de comisión. La torta tenía la forma del Barco Santa Fe, aquel con el cual emigraron, hubo

Celebración de los 40 años de emigrante.

baile, jotas y muchos recuerdos. Ese mismo año realiza los trámites para la jubilación, pero por razones económicas, continúa con el negocio, aunque bastante reducidas las actividades.

SEGUNDO REGRESO A ESPAÑA DE MI PADRE

1993: Año Santo Xacobeo. Las oportunidades que ofrecen las compañías de turismo para viajar a Galicia o a España en general, son innumerables. Una de esas ofertas tentaron a mi padre y su esposa y programan visitar Galicia, ir a León, al pueblo y terminar en Madrid donde viven todas las hermanas, por supuesto ya en la capital aprovechar alguna excursión a Toledo, Ávila o Segovia. Los primeros días de julio parten en un vuelo de Iberia a Madrid, de allí a Santiago de Compostela, una semana después a León, recorriendo por dos días la capital y luego a Cubillas de Arbas. Si bien mi padre allí de familiares sólo tiene unos primos, fueron recibidos por hermanos de mi madre, con quienes compartió unos días, recorriendo viejos lugares y amigos. La última etapa de éste viaje fue Madrid, donde visitaron a sus hermanas e hicieron algo de turismo. Regresaron a la Argentina a mediados de septiembre.

Los años siguientes continuaron de Chovet a Firmat, de su casa al negocio, pero reduciendo cada vez mas ésta actividad e incluso a partir de un pequeño accidente que tiene en la carretera.

LA MUERTE DE MI PADRE

En mayo de 1997 se le manifiestan unos fuertes dolores en la zona inguinal e intestinal, como consecuencia de una vieja hernia que fue descuidando. Sobre fin de ese mes lo internan en el sanatorio de Firmat y comprueban que la infección en la cavidad intestinal es muy grande y los médicos deciden operarlo. Parece que reacciona a la intervención, pero no es así y la situación se va complicando. Lo someten a una segunda operación y de de ésta no reacciona más, entrando en un coma y a pesar de los esfuerzos, fallece el 24 de junio de ese año, a la edad de 72 años. De nuevo vivimos el mismo dolor, los mismos momentos como cuando falleció mi madre. Mucha gente se acercó a acompañamos, a saludamos, a recordarlo, con mucho afecto, y siempre resaltando esas cualidades de muy buena persona que caracterizo a mi padre.

Mi madre en Cubillas (segunda por la derecha).

CONCLUSIÓN

Toda esta historia que acabo de contar la tuve guardada durante muchos años en mi mente y en mi corazón, muchas de esas cosas a lo mejor no las alcanzaba a entender en su totalidad, completé ese entendimiento, como dije al inicio de esta historia, cuando pude ir a Cubillas de Arbas en el 2003 y ratificarlo en mi segunda visita en el 2005, estar con los hermanos de ambos, con los amigos, conversar y compartir recuerdos con ellos, ver y estar en los mismos lugares que habían estado, cada lugar que visitaba era un recuerdo, una anécdota, una historia, era también, sin lugar dudas: mi historia.

Mi padre en Cubillas.

Una reflexión aparte, el tema de la emigración, de acuerdo a lo que yo pude percibir en mis padres. Ellos vinieron por decisión propia, forzados por la mala situación económica y la falta de expectativas, desde la llegada pasaron a ser parte activa de la sociedad donde se radicaron, buscaron nuevos amigos, se consideraban uno más del querido Firmat y de esta bendita Argentina. Siempre agradecidos a lo que les estaba pasando, nunca un reclamo a su nuevo lugar y siempre apuntando al futuro. Ellos ya habían decidido que su vida estaba aquí y solamente regresarían a España, a pasear o a visitar a los familiares. Un ejemplo de ese "querenciamiento": mi padre fue uno de los primeros no nativos en inscribirse en el padrón de extranjeros para poder votar y elegir las autoridades de la ciudad de Firmat y de hecho, hasta el día de su muerte, lo hizo.

A pesar de todo esto que comento, noté en ellos ese dejo de tristeza que se les presentaba en determinadas fechas, ante algún inconveniente de algún familiar o amigos allá en el pueblo, esa "morriña", como dicen los gallegos.

Por eso ese dolor, ese gran dolor que guardaban en el fondo de su alma, nunca nadie se lo pudo sacar, claro, como no les iba a sacar eso, allá dejaron todo, familia, casa, recuerdo, sus cosas. Muchas canciones y poemas se han escritos sobre el emigrante, en casi todos uno puede rescatar el dolor, como el tema central, de todas ellas; y para cierre de ésta historia les propongo recordar unas líneas del tema "El Abuelo" del argentino Alberto Cortez, en la primera estrofa, el sentimiento de quien emigra y en la última, seguramente los que nos pasa a los descendientes:

y el abuelo un día, en un viejo barco,
se marchó de España
el abuelo un día, como tantos otros,
con tanta esperanza.
La imagen querida de su vieja aldea
y de sus montañas
se llevó grabadas muy dentro del alma…
Ya tiempo al abuelo, lo vi en las aldeas,
lo vi en las montañas, en cada mañana, y
en cada leyenda
por toda la senda
que anduve de España.

Historia de un viaje férreo y marítimo de Abelardo Herrero Lucas, hermano de mi abuelo José Herrero Lucas

Mabel Olga Herrero Pérez

Saliendo de casa de mis padres
cuando el reloj dio las cuatro,
diciéndoles “Adiós” a todos
en un carro he montado.

(bis)

En cuanto me he visto en él
me vino la imaginación
contarles lo sucedido
si me prestan atención.

Atención pido señores
digo, si me es permitido,
para escuchar las verdades
de este joven atrevido.

Del pueblo de Fresnadillo
que no negare el decirlo,
he preparado el viaje
para los Estados Unidos.

Para que ustedes no duden
todo se los contaré,
ha sido en el siglo veinte,
nunca, yo lo olvidaré.

El día veintitrés de enero
de casa de mis padres salí
con dirección a Zamora,
estación dónde voy a partir.

Al entrar a la ciudad
vi a los exploradores
que andaban de maniobras,
todos muchachos muy jóvenes.

Allí permanecí todo el día
con bastante animación y,
a las doce de la noche
me dirigí a la estación.

Estuve como dos horas
paseando por el andén
y, al llegar las dos y cuarto
solicité el billete del tren.

A las dos y media en punto
cuando yo al tren subía
sin poder hablar palabra
de mi padre me despedía.

El tren parte de Zamora
con muchísima zozobra
dirigiéndolo la línea
que va derecho a Astorga.

A la hora de salir el día
llegamos a la estación
para hacer cambio de tren
con bastante animación.

En el tren que allí monté
partió con mucha furia
y, a las cuatro de la tarde
llegue a estación de Coruña.

Dónde me estaba aguardando
una mujer muy sincera,
a quién iba dirigido
la cual se llama Teresa.

De allí subí a un coche
dando la vuelta redonda
y, me llevo muy tranquilo
marchando hacia la fonda.

Allí estuve siete días
paseando muy contento
viendo la mar y los barcos,
sobre todo, los pesqueros.

También, un barco alemán
he visto allí, prisionero
desde que empezó la guerra,
bastante grande por cierto.

El muelle está todo lleno
de jardines muy bonitos
con las casas de cristal
que son de cinco o seis pisos.

A las doce de la noche
de enero treinta y uno,
en el año diez y seis,
embarqué con mucho gusto.

Embarqué en un vapor inglés
de la Compañía El Pacifico,
“ORISSA” tiene por nombre
desde que fue su principio.

El rumbo que lleva al Norte
con bastante precaución,
también, tiene como destino
al puerto de Liverpool.

Pero no puedo llegar
porque la suerte lo marca
que había que embarrancar
en aguas del mar de Francia.

A eso de las nueve y media
bajan la escalera del barco
para subir pensativo
y con velocidad, el Práctico.

Diciendo que un submarino
alemán, con gran cuidado,
en la dirección que llevo
muchas minas ha sembrado.

Luego, le cambian el rumbo
de dirección al Norte,
porque temen que una mina
se lo encuentre y luego explote.

Como unos treinta minutos
así marchó navegando,
cuando dio un golpe terrible
que nos dejó asustados.

Al hacer dos días y medio
que en el vapor viajaba,
cerca de una isla de Francia
el vapor encallaba.

Como era entrada de puerto
el Capitán iba de guardia
con el primer oficial
y, se lían a bofetadas.

Pero la suerte lo quiso
de que esa vez se salvara
porque lo tomaron del brazo
para que no lo matara.

El día dos de febrero,
que día tan desgraciado,
para los pobres pasajeros
del "Orissa" embarrancado.

Por ser el Día de Candelas,
en España muy nombrado,
mientras me dure la vida
yo jamás podré olvidarlo.

A las diez de la mañana
el Capitán, desde el puente,
ordena preparar los botes
para salvar a la gente.

Poniendo los salvavidas
atados a la cintura,
diciendo «Sálvese el que pueda
que no tenemos ayuda".

El vapor camina al fondo,
de agua se va llenando,
vamos corriendo a los botes
a ver si así nos salvamos.

El Capitán, desde el puente,
Con un silbo pide auxilio
repitiendo sin parar
que estaba en mucho peligro.

También, corriendo levanta
la bandera colorada,
indicando que el vapor
por momentos naufraga.

Estuvo un cuarto de hora
haciendo señas a tierra
para que fuera a su auxilio
el que más pronto lo viera.

Los habitantes lo ven
preparan cuatro balandras
y, a salvar toda la gente
salen con esperanza.

Ya se metieron en ellas
con dirección al vapor,
con mucha velocidad
para darnos salvación.

Se aproximan al vapor
baja la escalera rápido,
todos queríamos salir
y nos detienen el paso.

Diciéndonos enseguida,
"tienen que aguardar ustedes
que es por ley salvar primero
los niños y las mujeres".

Así han de tener paciencia
que pronto estarán en tierra,
y a la isla Noirmoutier
llegamos en media hora.

En cuanto desembarcamos
nos llevaron a un hotel
a todos los inmigrante
para darnos de comer.

Nos trataron muy decente
todo con mucha algaraza
y, cada uno le pedía
de lo que más le gustaba.

Haciéndolo traer por señas
aunque se pidiera agua,
porque no nos comprendían
ni siquiera una palabra.

Por ser la isla muy pequeña
no tenían alojamiento
para todos los del barco,
ni tampoco el alimento.

Allí estuvimos tres horas,
hasta que ha llegado un parte,
que a las cuatro y media en punto
marcharemos a Saint Nazaire.

Con prontitud embarcamos
y navegando de noche,
hemos llegado al puerto,
cuando el reloj dio las dos.

Más cuando desembarcamos
nos dicen con precaución
tienen que ir a dormir
esta noche a la estación.

Estuvimos cinco días
paseando por la ciudad,
hay comercios tan grandes
que son dignos de mirar.

El puerto es muy grande
de barcos habrá un millón,
sin contar con los que tienen
todavía en construcción.

Estando allí muy tranquilos
el día siete de febrero,
el primer oficial llama
que le sigamos ligeros.

Nos lleva a la estación
y luego nos dijo así
“se suben en este tren,
que van a ver París”.

Donde llegamos el ocho
a las nueve de la mañana
y hemos visto a las mujeres
con una red por la cara

Pues como dice el refrán
que lo habrán oído decir,
“él que quiera vestir modas
que se vaya a París”.

Es Capital muy bonita
y de grandes dimensiones
creo que tiene habitantes
de tres a cuatro millones.

Allí vi los alemanes
con los trajes medio blancos
que los tenían prisioneros
y les daban muy maltrato.

Pues los hacían trabajar
más que bueyes al arado,
y donde quiera que iban
los llevaban escoltados.

Allí pasé todo el día
paseando por las calles,
y a “eso de las ocho y media
partimos para Le Havre.

A las doce de la noche
llegué con mucha alegría,
bajándome en la estación
para subir al tranvía.

Con dirección al muelle
por la calle partió,
a eso de las doce y media
embarqué en otro vapor.

A la una de la mañana
se levantaron las anclas
para empezar a marchar
por el Canal de la Mancha.

Allí estuve siete horas
paseando por la rambla,
por cada inglesa que veía
mudaba el color mi cara.

Porque las hay muy bonitas
y también muy resaladas
para hacer pecar a un hombre
cada vez que las miraba.

Con sentimiento partí
sólo con decirle adiós
y a las cuatro de la tarde
marché para Liverpool.

Donde he llegado de noche
a las dos de la mañana
y, el tren que me conducía
parecía que volaba.

Porque pasábamos cerca
de donde dan las batallas
y temían que los aeroplanos
alguna bomba tiraran.

Al llegar a la estación
ya me estaban aguardando
para llevarme al hotel
uno que estaba encargado.

Allí estuve tres días
junto con los compañeros
paseando por la ciudad
y viendo muchos comercios.

Es un puerto muy grande
y de mucho movimiento
en Inglaterra no hay otro,
ni comparación de ello.

No pasan tres minutos
si alguno los va contando,
que no levanten los puentes
para entrar y salir barcos.

De aquí no hay más detalles
pero, no quiero pensar,
sólo diré que el: día doce
volví otra vez a embarcar.

En el vapor “New York”
que el día once se esperaba,
entré en el muy contento
a las diez de la mañana.

A las cuatro de la tarde
se levantaron las anclas
con destino a Nueva York
lo ponen a toda marcha.

Con las luces apagadas
marchó a prisa navegando
por miedo a los submarinos
y con los botes colgando.

Pero por el temporal
con poca marcha fue
y, en vez de tardar ocho días
hemos empleado diez.

Algunos días creí,
cuando me ponía a pensar,
que iba a servir de pasto
para los peces del mar.

Porque las olas pasaban
todas por encima del barco
y, estuvimos en peligro
cuando cruzamos los bancos.

Que llamaban de Terranova
en todas partes nombrados
por el peligro que tienen
cuando los cruzan los barcos.

Pero, por fin ha llegado
al puerto de Nueva York
con todos los pasajeros,
de febrero el veintidós.

A las nueve de la mañana
cuando el vapor atracaba
he divisado a mi hermano
que impaciente me esperaba.

Recibí tanta alegría
que me puse tan contento
que no sabía si llorar
o reír al mismo tiempo.

Había estado trece días
esperando en Nueva York,
a la mañana iba al muelle
haber si entraba el vapor.

Más el día veintidós
él bastante madrugó
porque tuvo la noticia
que llegaba aquel día el vapor.

Cuando salimos de allí
montamos un «elevado»
con dirección a una fonda
a dónde llegamos muy rápido.

Con un hambre canina
imposible de aguantar
que eran las cinco de la tarde
y teníamos que almorzar.

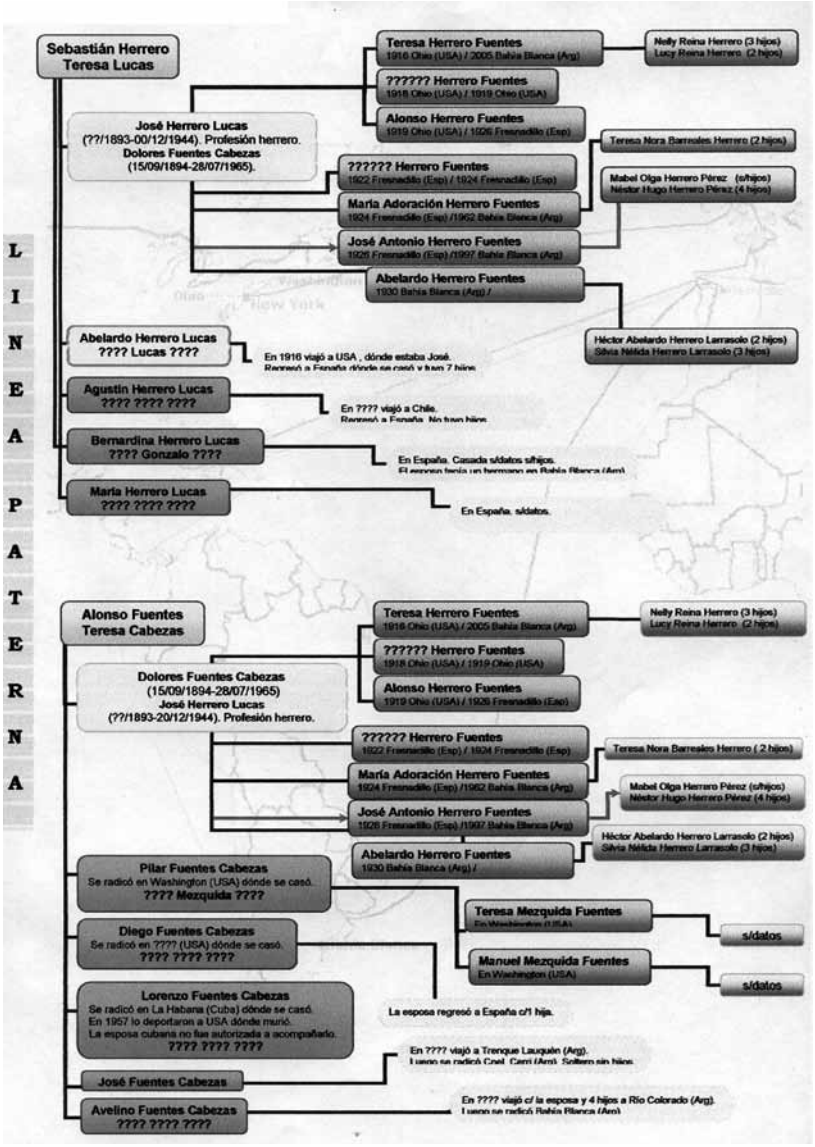
Así pasamos el día
en el hotel descansando
para marchar al día siguiente
donde habitaba mí hermano.

Cuando bajamos del tren
era ver una hermosura,
metiéndonos en la nieve
por encima de la cintura.

Hemos llegado tranquilos
y muy frescos de la cara
el veinticinco de febrero
al hogar o sea a la casa.

Extrañando tanto el frío
que se cortaba el aliento
no pudiendo estar parado
siquiera por un momento.

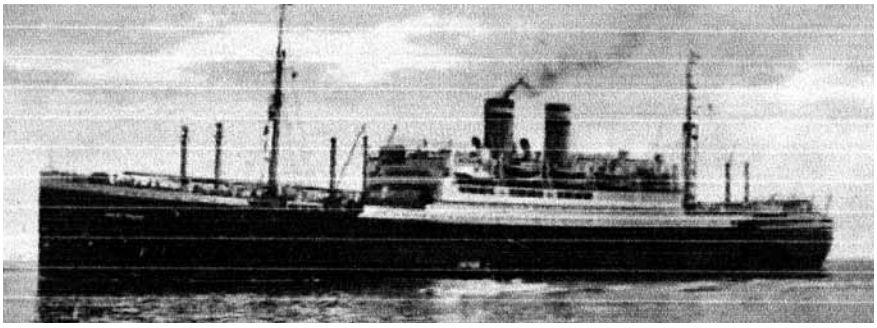
Así he llegado a la casa
bastante desmejorado
siendo imposible contar
las fatigas que he pasado.



Árbol genealógico.

Mapa de los viajes de Abelardo Herrero Lucas.

Vapor “Orissa” (1895-1918), de la Pacific Steam Navigation Company.



Transatlántico “New York”, de la Hamburg Amerika Linie.

La vida de mi madre Hermelinda. Mi familia, su historia…

Mª Carmen Poli Martínez

La historia de mis abuelos zamoranos es, sin lugar a dudas, muy particular. No fueron los típicos inmigrantes que llegaron a estas pródigas tierras argentinas después de un único, largo y penoso viaje y se afianzaron definitivamente para nunca volver.

Manuel Martínez Centeno y María Llordén Paniso se casaron y formaron una hermosa y numerosa familia en el pueblo de Uña de Quintana, provincia de Zamora. Vivían en la casa "33" junto a sus hijos, cuatro de ellos argentinos: Manuel, Asunción, Ricardo y Rosa, y cinco españoles: Hermelinda, Petra, Santiago, José y Teresa. ¿Cuál sería el porqué de esta particularidad? Creo que tiene que ver con el hecho de que mis abuelos hicieron numerosos viajes a la República Argentina y permanecían meses en cada uno de ellos.

Manuel era labriego, pero la necesidad de progreso y de mantener una familia numerosa lo obligaron, por decirlo de alguna manera, a ser multifacético, utilizando las inteligencias múltiples, convirtiéndose de pronto en empleado en una fábrica de golosinas en Argentina, en herrero, arreglando máquinas cosechadoras, haciendo carritos, rejas coloniales y otros, como también de carpintero. Es decir llevaba a la práctica su inteligencia creativa.

Después de cada viaje, al regresar a España, invertía en la implementación de un Molino Harinero, en tanto continuaba trabajando en la casa de Uña de Quintana, en la herrería que contaba con una fragua y otras herramientas rudimentarias. No faltaba algún sembradío que era utilizado para consumo en el hogar.

Mi abuela María dotada de una bonhomía[1] sin igual, lo acompañó en todos sus viajes emprendimientos, proyectos, con amor y entrega.

Mi madre Hermelinda y mis tíos/tías, realizaban múltiples tareas: los varones trabajaban en la herrería y a veces segaban, como así también las

[1] Real Academia Española: "Afabilidad, sencillez, bondad y honradez en el carácter y en el comportamiento". (N.E.)

Partida de nacimiento de mi madre Hermelinda.

mujeres, que además ayudaban a la abuela en las tareas hogareñas, como por ejemplo, el lavado de la ropa en el río. ¡Cuántas anécdotas y recuerdos de ese tiempo en contacto con la naturaleza y la ropa expuesta al sol sobre las piedras, para blanquearla! Además de los diversos trabajos, la manifestación cultural siempre estuvo presente en la familia en sus diversas modalidades.

Mi tío muy querido, Ildefonso Justel, quien fuera el esposo de mi tía Asunción, con una profunda vocación religiosa que casi lo convierte en sacerdote, lo cual no se concretó. Era maestro rural y director de una compañía de teatro, que él conformó con Hermelinda, mi madre, Asunción, Ricardo, Manuel, Santiago y otros. Hacían valiosas obras de teatro, con la escenografía pertinente, no solamente en Uña de Quintana sino también en Santibáñez de Vidriales, Benavente y otros pueblos.

El baile y las canciones, como el pasodoble, la jota y otros estaban presentes en lo cotidiano, en las reuniones. Los hijos iban creciendo y convirtiéndose en hombres y mujeres de bien; algunos de mis tíos: Santiago, Ricardo Manuel, Ildefonso fueron convocados a participar en la Guerra Civil española. Ildefonso fue asignado a la enfermería pero los demás fueron al frente de batalla y sus cuerpos guardaban las huellas de heridas de guerra.

Mis tías y mi madre eran madrinas de guerra de distintos soldados y les enviaban encomiendas con algunas provisiones y cartas de aliento para que mantuvieran la moral en alto. ¡Cuánta angustia y tristeza pasaron en aquel entonces!

En el devenir del tiempo algunos de mis tíos habían emigrado a la Ar-

Mi madre, Hermelinda, a la derecha de la foto y familia en Uña de Quintana.

gentina; José se radicó en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, Argentina; Teresa y Rosa en Buenos Aires capital. La vida transcurría. España sufrió el impacto de la Guerra Civil en todos los sentidos.

Pasaporte de mi madre Hermelinda.

Habiendo fallecido el abuelo Manuel, mi abuela junto a algunos de sus hijos tomaron las determinaciones que a continuación les narro. Con tan solo 23 años, muchos sueños y nostalgias de apartarse de su terruño, con la incertidumbre de lo que le depararía radicarse en otro país, con costumbres propias, otra geografía, una cultura diferente, Hermelinda Martínez Llordén partió junto a mi abuela y mis tíos, Petra y Santiago, del Aeropuerto de Barajas, Madrid, rumbo a nuestro país, Argentina, un lejano 28 de diciembre de 1948.

Llegaron al aeropuerto de Buenos Aires donde fueron recibidos por mi tío José y tía Rosa. Luego de dar lugar al afecto, la emoción, la alegría del reencuentro, lógicamente establecieron una conversación que transcurrió durante varias horas. Después de un descanso reparador mi tío José los trasladó a la ciudad de Bahía Blanca, caracterizada por los fuertes vientos y la arenilla que volaba a raudales puesto que sus calles, en la gran mayoría carecían de asfalto[2]. José era en ese entonces propietario de una incipiente fábrica de fideos denominada “La Victoria”, ubicada en el corazón del barrio de Villa Mitre, a media cuadra de la plaza del mismo.

Mi Abuela, Hermelinda y mis tíos Petra y Santiago se instalaron en una casa ubicada en la calle Maipú del barrio Villa Mitre. Mientras Santiago realizaba trabajos de herrería, chapista entre otros, mi madre trabajó en la fábrica “La Victoria” a pedido de José; no era mucho lo que ganaba pero conjuntamente con mi tío Santiago colaboraban para mantener el hogar; mi tía Petra era muy delicada de salud, le ayudaba a mi abuela a realizar las tareas del hogar. Cuando falleció mi querida abuela María ella ingresó en la congregación de las Hijas de María Auxiliadora y se consagró a Dios.

Continuando con la historia les quiero decir que la familia Martínez se caracterizó por tener una gran unión familiar y un profundo espíritu cristiano signaba a la mayoría de sus miembros.

[2] Bahía Blanca se llama así porque es un accidente geográfico en forma de *Bahía* y *Blanca* porque su tierra es salitrosa y se resalta la blancura especialmente en las partes cercanas al puerto de Ingeniero White. (N.A.)

Foto de casamiento de mis padres.

Haciendo un recorte en la historia resaltaré la figura y personalidad de Hermelinda, mi madre, de estatura mediana, muy agraciada, ojos marrones chispeantes, cabello castaño, una hermosa sonrisa suavizaba su rostro, poseía una gran simpatía natural, dotada de una fuerte personalidad. La honestidad, la rectitud y una profunda fe regían todos sus actos. José aleccionaba a mi madre para que en reuniones sociales no dijera determinadas palabras que en Argentina se consideraban "malas palabras" (aunque en mi concepción no existen las malas palabras sino la intencionalidad con que se las dice y en qué situación comunicativa).

Transcurría el tiempo y un día a través de una amistad de mi tío Santiago con Rodolfo Nardo Poli (mi padre), Hermelinda conoció a su amor y a quien sería el padre de sus cinco hijos. Luego de un noviazgo no muy extenso la boda se celebró en la Parroquia de San José, Villa Mitre el 18 de septiembre de 1952. Vivieron en una casa construida por mi padre ubicada en Luis María Drago. Conformaron una familia numerosa, siendo quien suscribe la hija mayor, María del Carmen Poli Martínez, nacida el 29 de junio de 1953 en Bahía Blanca. Todos mis hermanos nacieron en la ciudad anteriormente mencionada a excepción de María Isabel que nació en Pedro Luro. Sigo nombrando a mis hermanos: Ricardo Rodolfo Poli nacido el 28 de enero de 1957, Mario Luis Poli nacido el 4 de enero de 1962, María Isabel Poli (sobrenombre Maribel) nacida el 1 de junio de de 1963, Hermelinda Poli nacida el 19 de enero de 1966.

En mi familia reinaba el orden y la alegría. Nuestros padres nos legaron una muy buena educación. Mi madre trabajaba con ahínco en la crianza de sus hijos y en su correcta formación. Realizaba todas las tareas del hogar entre canturreos de canciones típicas españolas, cosía, tejía, confeccionaba la ropa para cada uno de nosotros. Mi padre con una cultura del trabajo muy internalizada (*sic*), realizó diversidad de tareas en un taller mecánico con uno de sus hermanos (mi tío Carlos), fue capataz de obras en empresas muy importantes y durante siete años le arrendaron unas hectáreas de campo en Pedro Luro a 124 Kms de Bahía Blanca.

Se hace necesario establecer la diferencia entre la geografía de Uña de Quintana y la zona rural de Pedro Luro. La primera con escasas extensiones de tierra para hacer grandes sembradíos, el suelo un tanto pedregoso. No obstante se utilizaban al máximo los espacios donde era posible la siembra. En segundo lugar Pedro Luro, provincia de Buenos Aires, Argentina, caracterizada por grandes ex-

Testimonios de la vida en Pedro Luro.

tensiones de tierra fértil subdivididas en estancias o en chacras más pequeñas favorecidas con el riego a través de canales comunicados con el río Colorado (denominado así por el color de sus aguas). Todos los miembros de la familia nos trasladamos a Pedro Luro; la casa donde vivíamos en el campo era humilde, mi madre le daba un toque mágico que la convertía en un espacio cálido y acogedor.

La vida se tomó más dura para mi madre y mi padre. El admirable temple y fortaleza de Hermelinda (mi madre), se puso a prueba muchas veces en esos años de enormes sacrificios. No solo ayudaba a mi padre en muchas tareas rurales, también araba con él con un rudimentario arado mancera, realizando el gran esfuerzo que significaba horadar[3] la tierra con esas maquinarias forjadas en hierro y tiradas por caballos. En esos años se aprovechaban las tierras para sembrar papa, cebolla, trigo, alfalfa. Era infaltable (*sic*) la huerta que

[3] RAE: "Agujerear algo atravesándolo de parte a parte". En este contexto sería más correcto "labrar" o "surcar". (N.E.)

implementaba mi padre; la misma proveía a nuestra familia de chauchas[4], morrones[5], lechuga de distintos tipos, tomates, choclos[6], plantas aromáticas como romero, tomillo, etc; eran también infaltables largos surcos con flores, como gladiolos, dalias entre otras, que se convertían en el deleite de mi madre.

Transcurridos algunos años mis padres se fueron proveyendo de maquinarias, caballos, ganado vacuno, cerdos, gallinas y gansos. Todos los años la carneada[7] era un clásico; mi padre y mi madre realizaban las tareas en este sentido, hacían chorizos, morcillas, lomitos, jamones con el muy especial pimentón español, los chorizos eran cuidadosamente guardados en damajuanas[8] con grasa para su conservación.

Los días se sucedían felices. Quien escribe este relato fue educada en el Colegio Madre Mazzarello de Fortín. Mercedes y Ricardo (mi hermano), en un Colegio Salesiano, de la misma Localidad (Fortín Mercedes). Ambos Colegios caracterizados por una formación religiosa consecuente con las creencias de mi madre. Teniendo en cuenta que ella provenía de un país con siglos de tradición y cultura, se instalaba la diferencia con la Argentina, un país americano joven; trató de que sus hijos recibieran la mejor formación académica. Recuerdo que sus palabras eran: “tienes que estudiar en la Universidad, así te recibes de profesora, no quiero que seas una triste chupatintas”.

Un fuerte espíritu cristiano caracterizaba a mi madre, es por ello que los domingos recorría tres leguas en un sulky[9], tanto en invierno (con grandes heladas, y aunque mi padre acondicionaba el transporte para no pasar frío, llegaba al Santuario con las manos congeladas), como en verano con inmensos calores. A pesar de este sacrificio, mi madre se sentía feliz pues había cumplido con Dios y su conciencia.

Tanto en la ciudad de Bahía Blanca, como en el campo en Pedro Luro, se organizaban numerosas reuniones familiares con mis tíos Martínez Llordén, José, Manuel (que también emigró a la Argentina), Teresa, Rosa, Petra, Asunción y sus respectivas familias. Estaban unidos por el recuerdo de su Uña de Quintana natal, sus tradiciones, sus costumbres. El refranero español, que mi

[4] En España reciben el nombre de judías verdes, vainas y otros. En América también se conocen como ejotes, frijoles verdes, habichuelas, porotos verdes, vainicas y otros muchos. (N.E.)

[5] Variedad de pimiento caracterizada por su mayor grosor y dulzura. (N.E.)

[6] En Sudamérica mazorca tierna del maíz. (N.E.)

[7] En América, carnear significa matar y descuartizar las reses. En este caso la acepción es la de matanza. (N.E.)

[8] vasija de vidrio abombada, de cuello estrecho y protegida por un revestimiento, que se usa para contener líquidos

[9] También “sulqui”, pequeño carruaje para el transporte de uno o dos pasajeros, muy típico del interior de Argentina. (N.E.)

madre utilizaba en el momento oportuno y que tengo tan presente, entre otros, recuerdo los siguientes: “No hay mejor desprecio que el no hacer aprecio”; “Es lo mismo que el tío nadie arrimado al tío ninguno”; “Obligado te veas para que lo creas”; “No le creas a los hombres cuando los veas llorar que a las ánimas benditas son capaces de engañar”. Generalmente las reuniones comenzaban con un exquisito asado y luego de las delicias del postre tenía lugar el repertorio de las canciones españolas y bailes típicos: jota, pasodoble. Mi madre convertía una tapa de olla en pandereta y así se entremezclaba esta alegría con los juegos de los niños que se divertían a sus anchas. Estas fuertes tradiciones continúan aún vigentes en las reuniones familiares actuales, que realizamos con mis hermanos y mi padre.

Pasados los siete años vividos en Pedro Luro regresamos a la ciudad de Bahía Blanca por un lado, porque se había vencido el contrato de arrendamiento del campo y por otro, la salud de mi madre había comenzado a quebrantarse.

Estaba yo cursando cuarto año de Bachiller Pedagógico cuando le diagnosticaron a mi madre una enfermedad terminal. Al principio cuando mi padre me lo dijo no podía dar crédito a lo que estaba escuchando, pero lamentablemente era la realidad. Progresivamente fue avanzando la enfermedad dejando a mi madre imposibilitada de caminar y de valerse por sí misma para realizar hasta el más mínimo movimiento, llegando hasta afectarle los órganos de fonación. Múltiples fueron los intentos de mis padres y de mis tíos para encontrar una alternativa de curación, cambiar de médico, visita a sanadores, pero nada surtió efecto.

Siendo el año 1969 dejé los estudios para atender a mi madre; en todo momento me ayudaban mi tía Asunción, tía Petra y algunos fines semana tía Jerónima. Desde la cama donde estaba postrada ella dirigía la familia, sabía que hacía cada uno de mis hermanos y me enseñaba a mí a cocinar y a realizar las tareas del hogar. Cuando llegaba mi padre de trabajar siempre estaba de buen humor como así también cuando la visitaban mis tíos y tías, cuñados, sobrinos, vecinos, les daba ánimo a los demás.

Debo dejar como testimonio el afecto y apoyo invalorable de mi padre para su cuidado y contención, de mi tía Asunción quien la quería entrañablemente y siempre nos ayudó muchísimo, de mi tío Ildefonso Justel, de mi tía Petra, tío Santiago, Tío Manolo, fueron quienes mantuvieron un contacto permanente durante su enfermedad.

Una vez más la unión de la familia fue puesta a prueba y los lazos de los integrantes de la misma se hizo más fuerte e indestructible en el dolor.

Mi madre falleció el 9 de enero de 1973 a los 47 jóvenes años; en su corta vida formó junto a mi padre una hermosa familia y nos legó a cada uno de sus hijos, entereza de espíritu, seguridad en nosotros mismos, honestidad y una gran fe. Fue un ejemplo de vida. Mi padre con gran fortaleza continuó adelante

sosteniendo la familia. El recuerdo entrañable de mi madre, su sonrisa, alegría y fortaleza acudieron a mí durante el transcurso de este relato; me une una profunda fuerza interior con la tradición española (cuando escucho a mi tía Asunción o a mi tía Petra que son las dos únicas tías que aún tengo), cuando suena la música de un pasodoble u otra manifestación cultural española me produce interiormente una gran emoción y una conexión inexplicable con el terruño de mi madre.

Esta narración ha sido escrita desde el corazón, con sentimiento y nostalgia. He querido colaborar en construir la memoria colectiva de los inmigrantes de Castilla y León, con este humilde aporte testimonial de esta descendiente que siente un gran compromiso con sus raíces más profundas.

Conformación actual de las familias de los hijos de Hermelinda Martínez Llordén y Rodolfo Nardo Poli:

Ricardo Rodolfo Poli, casado con Mirta Esteves; tiene cinco hijos: Silvana, Domina Pablo, Darío y Camila. Ricardo promocionó el 4° año de Maestro Mayor de Obras en la Escuela Industrial. Actualmente trabaja por cuenta propia en obras de construcción. Tiene un taller de tapicería y zapatería.

Mario Luis Poli, casado con Nora Rueda tiene dos hijos: Juan Manuel y Sebastián. Con gran esfuerzo instaló una herrería llamada" San Francisco" en Villa Loreto (Bahía Blanca).

María Isabel Poli, casada con Hugo Baier; tiene tres hijos: Javier, Hernán y Martín. Poseen un poli-rubro[10] llamado "Maribel".

Hermelinda Poli, casada con Carlos Pérez; tiene dos hijas: Marianela y Carolina. Mi cuñado es chófer de micros de larga distancia y mi hermana se dedica a la educación de sus hijas con mucha dedicación. Tiene una gran habilidad para ornamentar mesas para fiestas.

Yo, María del Carmen Poli Martínez, me casé con Jorge Guillermo Wagner y tenemos un hijo: Jorge Guillermo Wagner. Mi hijo realizó estudios de Capacitación Aduanera y actualmente trabaja en la Aduana. Continúa con el cursado de la licenciatura de Comercio Internacional. Mi esposo es experto en tareas administrativas, en especial en empresas de construcción. Yo actualmente me desempeño como Jefe Distrital en Educación en el Distrito de Bahía Blanca.

Jorge Guillermo Wagner Júnior, mi hijo, tuvo la inmensa suerte de viajar a Zamora a través del operativo "Raíces" y conocer el pueblo de Uña de Quintana donde nació mi madre y vio su casa natal; volvió fascinado de ese viaje y una gran emoción lo embargó como también a mí y a mis hermanos que no hemos viajado aún a España.

[10] Bazar o kiosko. (N.E.)

12 ZAMORA La Opinión

Jueves, 22 de Abril de 2007

ZAMORANOS EN EL MUNDO

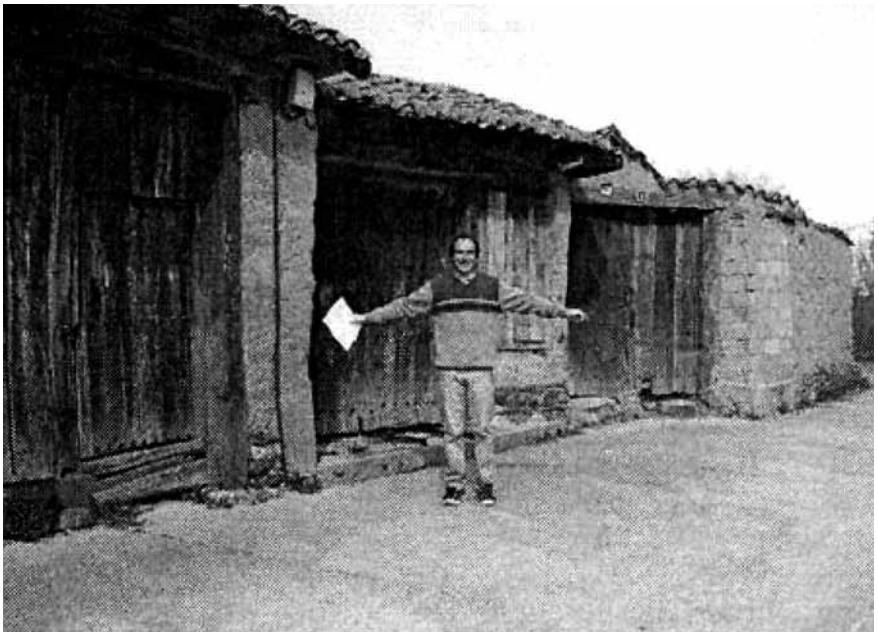
El presidente de la Diputación, Fernando Martínez Maíllo, y el diputado José Luis Fernández, ayer con los integrantes de la "Operación Raíces" en la Diputación

Foto: Eduardo Tejero

Raíces a flor de piel

27 nietos y bisnietos de emigrantes de la provincia en Argentina, Cuba, Chile y Uruguay llegan a Zamora para retomar el contacto con la tierra de sus antepasados y tratar de conocer a familiares

Recorte de la prensa española sobre la visita de mi hijo y otros descendientes de zamoranos en 2007.



Mi hijo, Jorge en la casa de su abuela Hermelinda en Uña de Quintana, siendo quien nos mostró en imágenes lo que nosotros teníamos en nuestro imaginario.

Voy a contar una historia

Nélida Elena Porrero di Russo

Voy a contar una historia: “Mi historia”; la de mi familia; de la cual transcurrieron 47 años. Yo tenía fresquitos mis 15 años cuando por primera vez, y a iniciativa de mi tía Cándida, escribí una carta. Nunca imaginé que con ella cambiaría mi vida y la de toda mi familia. Pero voy a comenzar por el principio, como debe ser. Sólo apelaré a mi memoria, el por qué lo explicaré más adelante.

Mi familia paterna es española, todos, menos una tía que nació en Argentina, los demás provienen de Valladolid: mis abuelos, mis tíos y mis padres, nacieron y vivieron en esa querida patria. Un día (como muchos inmigrantes) decidieron con mucho dolor dejar su terruño para probar mejor suerte en otras tierras porque, la verdad, no lo estaban pasando bien: la falta de trabajo y principalmente la guerra, eran una realidad que se hacía cada vez más pesada.

Por eso un día mi abuelo Melquíades decidió, con el acuerdo de toda la familia, emprender ese largo viaje hacia esa promesa llamada “Argentina”. Fue dolorosa la despedida de los que se quedaban, pero tuvo la suerte él de traer a toda su familia, su esposa e hijos. La llegada a su segunda patria tampoco fue fácil porque, aunque por suerte se hablaba el mismo idioma, las costumbres eran distintas y les costó adaptarse.

Los Porrero llegaron a Santa Fe en 1914, desde su pueblito llamado Barcial de la Loma, en Castilla La Vieja, provincia de Valladolid. Allá eran pastores, criaban ovejas y cabras, tenían vides y fabricaban el vino pisándolo con los pies. Cuando iban a la cosecha lo hacían en carros tirados por bueyes y al regreso venían cantando un estribillo que decía así: *“...y dicen que a Barcial no se lo ve en el mapa, pero bebiendo vino lo conoce hasta el Papa, olé, olá…”*. En otros carros transportaban fardos de paja que utilizaban para prender fuego (con la paja del trigo) y a la tía Cándida le encantaba venir tirada

sobre los fardos[1]. Con la leche que les daban sus cabras fabricaban quesos que alimentaban a toda la familia. Al anochecer y ya concluida la faena, le encantaba al abuelo sentarse en su sillón preferido a comer un trozo de ese queso tan apetitoso, con el rico pan amasado por la abuela y tomarse un lindo vinito hecho con las hermosas uvas de sus parrales. Todos en el pueblo (o la gran mayoría) vivían de la cosecha de la vid; también eran labradores, pero no había futuro. Por eso el abuelo vendió todo lo que tenía, por lo cual le dieron dos monedas de oro y con eso partió.

Mi papá al momento de la partida tenía tan solo 4 años, recordaba muy poco de su infancia allí, pero lo que siempre nos contaba era la travesía que parecía no terminar nunca y que lo tenía mal el mareo, por el movimiento del barco y que durante el viaje se enfermó y sus padres se desesperaron, pero todo era producto de la ansiedad y el desconcierto al encontrarse de pronto frente a una realidad a la que no estaba acostumbrado. Al llegar, vivieron en un inquilinato del barrio Sur.

A la abuela Justina le encantaba cocinar conejo e iba a la feria a comprarlo. Deleitaba a su familia con un rico chocolate, con la chocolatera que había traído de España y preparaba unos mantecados que eran una delicia y esa receta fue pasando a todos sus hijos.

Los varones "Porrero" tuvieron que nacionalizarse argentinos para poder trabajar. El abuelo trabajó repartiendo diarios (periódicos); en esa época eran *La Razón* y *El Litoral*. Con el tiempo consiguió un trabajo en la municipalidad de Santa Fe como barrendero. El reparto de diarios pasó entonces a sus hijos Cirilo y Zacarías (mi padre). Tenían una importante zona de reparto que abarcaba el centro de la ciudad, los bancos y comercios y lo hacían en bicicleta. Mi papá también trabajó como cadete en una farmacia. El tío Eleodoro fue linotipista[2] del diario *El Litoral*, pero desgraciadamente se enfermó a causa de trabajar con el plomo y falleció muy joven.

Las mujeres más grandes de la familia colaboraban con la economía familiar trabajando en casa de familias (principalmente vecinos) haciendo trabajos domésticos. La tía Cándida (la mayor de todos) aprendió el oficio de costurera y con el tiempo fue una gran modista muy prestigiada de la ciudad.

Fueron pasando los años, y ya establecidos formalmente, nunca dejaron de añorar: su tierra, el resto de la familia que allí quedó; muchas veces, aunque

[1] La autora desconoce el acarreo de la mies del campo a las eras. La paja ya trillada en las tierras cerealistas de Castilla era utilizada, asimismo, como combustible a lo largo de todo el año. (N.E.)

[2] Persona que, en las antiguas imprentas, manejaba una máquina de componer de la cual sale la línea formando una sola pieza. (N.A.)

yo era muy pequeña y el abuelo ya muy viejito, le veía escapársele alguna lágrima al recordar todo aquello que había quedado sólo en su recuerdo y al que nunca había podido regresar.

La familia Porrero García estaba formada por los abuelos: Melquíades Porrero y Justina García (a la que no conocí, pues murió antes que yo naciera), sus hijos: Cándida, Máxima, Eleodoro, Dolores, Cirilo, Zacarías (mi papá) y Telésfora (la única nacida en Argentina). En esa época y por muchas razones (llámese inserción en el nuevo país, la guerra ya declarada, conseguir trabajo, etc.,) no hubo ninguna correspondencia con sus familiares que allá quedaron. Con el paso de los años, el abuelo escribió al pueblo pero no tuvo respuesta; quizás ellos no lo estaban pasado muy bien, y se cortó definitivamente ese lazo de unión con su tierra. La vida transcurrió sin muchos altibajos para la familia, salvo la muerte de la abuela (muy joven), que fue un golpe muy duro para todos. Los hijos se fueron casando, vinieron los nietos y la familia se consolidó felizmente para el abuelo, que falleció a los 81 años. Y aquí comienza "Mi historia".

Un día, la tía Cándida vino de visita a mi casa y trajo una carta, estaba amarillenta por el paso de los años y escrita con la letra inconfundible del abuelo. Me dijo esto: *"es la última carta que escribió el abuelo a Barcial y no sé por qué razón no la envió"*. Perdimos toda comunicación, no sabemos si quedó alguien en el pueblo, si vive algún pariente y me pidió que fuera yo la que mandase una carta. Con mis 15 años recién cumplidos me entusiasmé de tal manera que al otro día comencé a escribirla. No sabía a quién dirigirla, entonces puse: *"Familia Porrero. Barcial de la Loma. Valladolid. España"*.

Conté quién era yo: Nélida Porrero, hija de Zacarías y nieta de Melquíades Porrero y Justina García, que no sabíamos si allí había algún familiar nuestro, y si lo había que, por favor, nos contestara la carta. En esa época (47 años atrás) las cartas iban por barco, así que demoraban por lo menos un mes en llegar. La ansiedad que me embargaba era tan grande que esperaba todos los días que pasara el cartero y me desilusionaba cuando no traía lo que yo tanto esperaba.

Fue pasando el tiempo y cuando creía que nadie me iba a contestar, un día al llegar del colegio (estaba en 2° año de la Escuela de Comercio), mi mamá con una sonrisa enorme me dijo: *"Mira lo que te llegó"*, mostrándome una carta a mi nombre, y cuando leo el remitente decía: *"Mari Carmen Porrero. Barcial de la Loma. Valladolid"*. Me abalancé sobre la carta y comencé a leerla con tanta emoción que me largué a llorar.

Mi mamá me preguntaba: *"¿Qué dice?"*, yo no podía hablar, reía y lloraba a la vez. Bueno, resumiendo, la carta me la mandaba la hija de un primo hermano de mi papá: Florencio Porrero, donde me contaba la emoción tan

grande que habían recibido todos en Barcial al llegar mi carta. Ese fue el comienzo de una larga y enriquecedora comunicación entre dos chicas (Mari Carmen tenía 16 años), que dura hasta el día de hoy.

Nuestras vidas transcurrieron en medio de cartas, fotos, cassettes, videos; según iba pasando el tiempo, llegaron nuestras bodas, el nacimiento de nuestros hijos, en fin, todos los momentos felices, cumpleaños, navidades, etc. Y también los tristes como la muerte de nuestros padres y tíos, pero nunca jamás en estos 47 años, dejamos de comunicarnos (ya en la actualidad por teléfono e internet).

Tengo que contar que con la primera carta se convulsionó toda nuestra familia, la tía Cándida estaba rebosante de alegría y mis otros tíos también. Tal es así que ellos también empezaron a escribirse con otros primos como: Raimunda, Jacinta, Ciriaco, Agripina y como era de esperar, ansiaban reencontrarse con ellos y volver a su terruño que los vio partir tan pequeños.

Y fue así que pasados unos años, un día el tío Cirilo nos dijo: *"Quiero ir a España"* (afortunadamente era el de mejor situación económica) y gracias a Dios hizo el viaje con su esposa y mi prima Alicia.

Por primera vez tuve la felicidad de mandarles regalos para todos, porque el bueno del tío accedió a llevármelos y cuando regresaron, nos reunimos para que nos contase todo lo que habían vivido; fue tan emocionante que por momentos creía que yo había hecho ese viaje, y también él vino cargado de regalos para todos nosotros.

Después de dos años quiso volver y se unieron a él la tía Máxima y la tía Lola y también fue para ellas una experiencia de gozo tan grande del que no se olvidaron jamás.

Pasaban los años y siempre anhelaba poder yo también ir a conocerlos, y como siempre me decía Mari Carmen: *"Tú tienes que venir; si no hubiese sido por ti que mandaste aquella carta, no nos hubiésemos encontrado"*.

Pero bueno, para mí era imposible hacer ese viaje que ya formaba parte de un sueño irrealizable: yo no pude realizar mi sueño, pero Mari Carmen sí pudo y un día me llamó y me dijo: *"Me voy a Argentina, ya que tú no vienes, iré yo a conocerte, ¡Así que prepárate!"*.

Bueno, no sé si lo que aconteció con la llegada de Mari Carmen lo voy a saber describir tal cual sucedió. Fue tan grande la alegría al vernos por primera vez en 47 años, que no podíamos dejar de abrazarnos y llorar por largo rato y casi no poder hablar, solo abrazarnos y llorar. Mi marido, mis hijas, mis yernos y mis nietos, todos llorando y sacándonos fotos y filmándonos. No lo podíamos creer, era para nosotras un milagro, un milagro de amor fraterno, de constancia, de cariño entrañable, de haber vivido toda una vida contándonos nuestras cosas sin conocernos y que ahora la vida nos daba este regalo maravi-

lloso de vernos, de tocarnos, de secarnos las lágrimas una a la otra y también de reírnos y disfrutar todo lo que fue su estadía con nosotros. Fue simplemente hermoso; conoció mucho de nuestra tierra.

Pero llegó el día de la partida, después de un mes que estuvo con nosotros, y esa despedida fue tan emocionante o quizás más que el reencuentro, porque no sabíamos si algún día íbamos a volver a vernos. Volvimos a abrazarnos y a llorar, yo tenía (digo tenía...) una foto donde casi no se nos ven los rostros, pero ese abrazo tuvo tanta energía que reflejaba la emoción y el dolor de la despedida. Esa foto la tiene ella en su mesita de luz y yo la tenía en un lugar preferido de mi biblioteca.

La despedida que le hicimos fue con toda la familia, los primos, los hijos de los primos, los nietos; fue hermosa y divertida, donde cantamos, bailamos y la llenamos de regalos; fue en la casa de mi hija mayor, Leila, en una noche de verano espectacular, y donde nos sacamos muchas fotos y filmamos un video que se lo llevó de regalo.

Bueno, acá voy a aclarar por qué a lo largo de mi relato digo que voy solamente a apelar a mi memoria, y en otras partes digo yo tenía.

A pesar de que nunca había podido viajar a conocer la tierra de mi querida familia española, tenía en mi poder un bagaje impresionante de cartas, fotos, videos, recuerdos, todo lo que me hacía mantenerme feliz con lo que a través de estos 47 años en los cuales mantuve ese lazo tan fuerte que me unió a todos ellos.

Pero llegó un 29 de abril de 2003, el río Salado del que somos parte la mayoría de los santafecinos, abrió sus brazos como un gran pulpo y arrasó con todo: sueños, recuerdos, pasado, presente; la risa y la felicidad se transformo en llanto y dolor; y el dolor en desesperación. El río y yo batiéndonos a duelo: él, gigante, bravo, fuerte; yo, abatida, sin fuerzas, como esperando la muerte. Tuvimos que irnos de nuestra querida casa, auto evacuarnos; caminábamos por las calles con la mirada perdida, creyendo que era un sueño que estábamos viviendo y viendo a tanta otra gente igual a nosotros, todo parecía una pesadilla de la cual nadie podía despertar. Pasaron 14 días en los cuales un tercio de la ciudad quedo totalmente bajo el agua: 130.000 familias afectadas, 23 muertos, y lo peor todavía no lo sabíamos. Era el regreso, los días pasaban, el agua no bajaba, todavía no podíamos volver. Ya no podía más, la angustia me desesperaba, y por fin pudimos volver y cuando lo hicimos me encontré con el horror: todo era destrucción, basura, olores nauseabundos.

Dolor, tristeza, impotencia, todo se mezclaba dentro de mí; sin embargo, ella, (mi casa) estaba erguida, seguía de pie, como un soldado después de la guerra, pero vacía, sus paredes cubiertas de heridas, heridas sangrantes, muerta en vida casi como yo. Entré, me abracé a lo que pude y lloré, lloré

mucho, porque ella aún me pertenecía como hacía tantos años y recordé todo lo que aquí había vivido. Miré mis manos y las sentí cansadas, pero a la vez intactas, levanté mis ojos al cielo y elevé una plegaria; entre mis lágrimas creí ver el rostro divino y entonces una promesa me hice; miré mi casa y le dije: "volverás a ser la de antes, sé que no podré sanar tus heridas, pero sí disimularlas; te pondré hermosa, te vestiré de blanco, cual novia ilusionada, y volverás a ser mía, nuestra, la casa de todos. También te pondré un nombre, te llamaré "Esperanza", y aquí nos volveremos a reunir todos, los hijos, los nietos, los amigos, la familia como siempre.

El dolor sigue latente a pesar de haber transcurrido 4 años y de haber hecho terapia para poder sobrellavar semejante sufrimiento. La casa volvió a ser lo que fue (o mejor dicho a parecer lo que fue), porque todo lo demás cambió, todo lo que la habitaba no existe más, tiene cosas nuevas pero los recuerdos de la familia ya no están, no están las cartas, las fotos, los videos; no quedó nada de lo que tanto atesoré en estos 47 años; tampoco mi historia familiar, mi boda, el recuerdo de mis hijas, su infancia, la llegada de mis nietos, los acontecimientos familiares: Nada, no queda nada. Por eso digo que apelo a mi memoria, solo ella me hace vivir los momentos felices de nuestras vidas y los otros también.

Dicen los que saben que el tiempo borra las heridas, creo que no es así; solo las atenúa, siempre están latentes y con solo recordar me embarga una tremenda angustia. Ni bien enterados de lo ocurrido, nuestra familia española trató de localizarnos y cuando por fin lograron comunicarse, Mari Carmen y yo solo llorábamos por teléfono, no hubo palabras de aliento que no me dijera; me llamaba casi todos los días y me daba ánimo, nunca olvidaré sus palabras, me reconfortaba escucharla y para que me sintiera un poquito feliz me repetía constantemente: "ya nos volveremos a ver, ya lo verás, ten fe". Yo en esos momentos todavía no me daba mucha cuenta de todo lo que el río se había llevado, porque no solo fueron los muebles, las ropas, los adornos de la casa, sino lo más preciado que toda familia posee, que es su historia familiar, la de sus ancestros y los de la familia que uno formó, los objetos que fueron pasando de generación en generación y que no tiene valor material sino espiritual muy grande; y eso, sabía que no lo recuperaría nunca más. Pero bueno, de a poco, con mucha fuerza de mi parte y de toda la familia, fuimos superando todo esto tan difícil que nos tocó.

Mis primas, Norma y Camucha, me fueron acercando algunas fotos familiares que al verlas nuevamente se me llenó el corazón de alegría; especialmente ¡la foto de los Porrero! (esa que se sacaban todas las familias con todos sus hijos) y que yo guardaba con tanto amor. Eso me reconfortó muchísimo porque volvía a tenerlos conmigo. Incluyo en mi relato la última carta que me

escribió Mari Carmen a fines del 2003 desde Málaga, pues ahora nos hablamos por teléfono muy seguido.

Quiero finalizar esta historia, "Mi historia", expresando que me siento inmensamente feliz por haber podido reconstruir una parte de mi vida que creía definitivamente perdida y que gracias a los recuerdos y al amor incondicional de mi familia, la argentina y la española, que con su apoyo y contención pudieron ganarle a mi tristeza. Y también me siento feliz por poder realizar este acto de amor para con mis abuelos, mis padres y demás seres queridos que ya no están con nosotros y rendirle mi humilde homenaje a todos ellos por todo lo bello que nos brindaron, por su ejemplo de valentía, de trabajo y de generosidad, y que desde el lugar en donde estén sepan que sus semillas dieron muy buenos frutos. Para todos ellos vaya mi eterna gratitud.

Familia Porrero. Parados de izquierda a derecha: Máxima, Eleodoro, Cándida, Cirilo y Dolores. Sentados: Zacarías (mi padre), la abuela Justina, Telésfora y el abuelo Melquíades.

Los 80 años del abuelo rodeado de todos sus hijos; de izquierda a derecha: Cirilo, Máxima, Zacarías, Dolores, Telésfora, Eleodoro, el abuelo y Cándida.

Cumpleaños del abuelo rodeado por todos sus hijos y nietos. Sentada en la falda de papá estoy yo.

Recuerdo del viaje de los tíos Cirilo, Máxima y Victoria a Barcial en 1968.

Recuerdo del viaje de los tíos Cirilo, Máxima y Victoria a Barcial en 1968.

Iglesia de Barcial de la Loma donde fueron bautizados los Porrero.

Mari Carmen en Argentina (1997).

Casa de la prima Norma. De izquierda a derecha, tía Tola, yo, Mari Carmen, María Belén (mi hija más chica), Hugo (mi marido) y mi prima Camucha (hija de Máxima).

La partida de Mari Carmen.

RELATO DE CANADÁ

Un burgalés en Winnipeg (Canadá)

Jesús Ángel Miguel García

Vivo para y de nuestra lengua; un seguro para la vida, y un pasaporte para la eternidad. No escogí ser profesor de español; me enamoré de esa profesión estudiando con los jesuitas de Burgos. Un profesor puede cambiar la trayectoria vital de un hombre. Hice Magisterio en Burgos, de cuyos catedráticos guardo inolvidables recuerdos, a los que tanto debo y a los que tuve el privilegio de contar como mentores y amigos: Timoteo Riaño, Carmen Aja, María Jesús García de la Mora y José Antonio Gil Caballero. Los años huyen arrebujados en los pliegues del tiempo. En 1991 conseguí una beca para ir a terminar Filología en la Universidad de Newcastle, al norte de Inglaterra. Después de la licenciatura vino un máster y mi carrera como profesor universitario y director de lenguas. Fueron doce felices años.

Un alumno mío me presentó en Newcastle a quien terminaría siendo mi esposa. Dicen que el amor lo conquista todo, y así, en octubre de 2002 nos vinimos a vivir a Winnipeg (Canadá), su ciudad natal. En 2003 fundé el Instituto Español en Winnipeg (The Spanish Institute) para promover la lengua y cultura española, a través de cursos, actividades culturales y un servicio de traducción e interpretación. Algo sin parangón por estos lares.

Ser burgalés en Canadá, en tanto que profesor de español y director del Instituto Español de Winnipeg, puede ser motivo de paroxismo, si acaso lingüístico y cultural, y máxime cuando se cosechan notables éxitos pergeñando en aras de nuestro acervo: Premio «MTS (la compañía telefónica) al Negocio Pionero», Premio «Estrella de la Ciudad», medalla de la Orden de Rizal... Los medios de comunicación locales presentan al Instituto como el baluarte de la lengua y cultura española en Winnipeg. En mi haber hay: conciertos, exposiciones, recitales, conferencias, artículos (uno de ellos encargado por el Instituto Cervantes para su *Enciclopedia del español en el mundo*), premios, 130 cursos de español, más de 5.000 alumnos y 450 menciones y entrevistas en prensa, radio y televisión. «Sólo cabe progresar cuando se piensa en grande, sólo es posible avanzar cuando se mira lejos», decía Ortega y Gasset.

Todo cambio presenta retos. Cambiar de ciudad (de Newcastle a Winnipeg), de país y de continente cuesta y lleva tiempo. A pesar de que aquí se habla la misma lengua que en Inglaterra, y salvando las lógicas variaciones culturales y de acento, hay ciertas semejanzas. Sin embargo, el clima es realmente extremo: de -26 ºC en pleno invierno pasamos a +26 ºC en verano. Yo suelo bromear y digo que en Canadá no hay mal tiempo sino gente mal abrigada. Por otra parte, y valga el retruécano, Canadá nunca te deja frío; la gente es calurosa y muy cordial, al tiempo que la diversidad de gentes es grandísima. A fin de cuentas, todos somos emigrantes o descendientes de emigrantes en estos yermos. Los primeros agricultores colonos procedentes de Escocia y otras partes de Europa llegaron a esta provincia en 1812.

Si ancha es Castilla, Manitoba lo es más. Con una superficie de 649.950 Km^2, es decir, más grande –en extensión, que no en importancia e historia– que España (540.030 Km^2), está situada en el centro de este enorme país (el segundo del mundo), colindando con el poderoso e influyente vecino estadounidense. Bien podría decirse que Manitoba es el granero de Canadá (12% de la tierra cultivable canadiense), aunque también hay bosques y miles de lagos. Winnipeg tiene unos 600.000 habitantes. Su oferta cultural, que aprovecho y disfruto, es vasta: conciertos de la orquesta filarmónica y coros, festivales de música y teatro, ópera, ballet, etc. Por todo ello me siente como en casa ya que desde joven me interesé por la cultura en Burgos y en Valladolid, donde continué con mi licenciatura de Filología, mientras vivía en la residencia universitaria «Menéndez Pelayo», regentada por los jesuitas. También dedico parte de mi tiempo libre a labores en aras de la comunidad y del mundo de la cultura en cargos de la junta directiva de la Orquesta de Cámara de Manitoba, el Club de Manitoba, la Orden de los Caballeros de Colón, y otras asociaciones de índole benéfica.

A mi esposa y a mí nos encanta el kárate, los bailes de salón, leer todo lo que cae en nuestras manos y a escuchar la radio. Pero, por encima de todo, mis pasatiempos preferidos son las tertulias, las veladas con los amigos y, especialmente, los paseos con mi mujer.

Parafraseando al poeta zamorano León Felipe –otro emigrante que conocía lo que es España y lo que significa ser emigrante–, los grandes profesores no tienen biografía, tienen destino. El mío parece estar ligado a tierras de habla inglesa, consagrado a la enseñanza y promoción de nuestra lengua, como si misionero o embajador del español fuera. Sé que moriré extranjero.

El autor del relato en The Spanish Institute de Winnipeg (Manitoba, Canadá).

RELATOS DE CUBA

Del Bierzo a Cuba: breve reseña de la vida de un emigrante

Toribio Abella Iglesia y Abel Abella Fleitas

Avelino Abella Rubio, nació en Villarbón, Candín, León, España, el 1 de febrero de 1907 y falleció en La Habana, Cuba, el 28 de julio de 1974. Desde su natal Villarbón se fue a vivir a La Bustarga, pueblo de su madre, perteneciente al municipio de Candín y en plena adolescencia vendría a Cuba, en 1921, donde después de permanecer por poco tiempo en La Habana, iniciaría el camino hacia la antigua provincia de Oriente, a un pueblecito denominado Juan Vicente, situado en el término municipal de Mayarí, y desde allí se fue a otra zona del mismo territorio. Trabajó primeramente en el Central Azucarero Preston y luego en la industria minera Felton, lugar donde se casó, nacieron sus hijos y se vinculó a las luchas sociales y políticas.

Fue un hombre extremadamente serio, sin ser hosco ni huraño, muy cumplidor y trabajador, así como también muy organizado y disciplinado, el que con su ejemplo supo inculcar en sus hijos y nietos los valores indispensables del respeto, la moral, la dignidad y la justicia, como bienes hereditarios en su formación. Gracias a estas enseñanzas todos los hijos y nietos nos hemos caracterizado por haber aceptado estas virtudes como premisas indispensables para la vida. Posteriormente iría a residir a la ciudad de La Habana, donde vivió hasta su muerte en el año 1974.

Escribimos este trabajo, en primer lugar, como un homenaje a nuestro padre y abuelo, por todas las cosas agradables y desagradables que le deparó la vida de este lado del Atlántico, porque en alguna medida, el hacerlo es contribuir a ese deseo no alcanzado de volver a su aldea y por la emoción y entusiasmo que nos ha dado el recordar e investigar datos y elementos del pasado de Avelino, que nosotros mismos habíamos olvidado o desconocíamos.

EL BIERZO

¿Qué es El Bierzo? Para el que escribe estas líneas, es una hermosa zona del norte español, tierra de montañas, ríos, minerales, excelente agricultura,

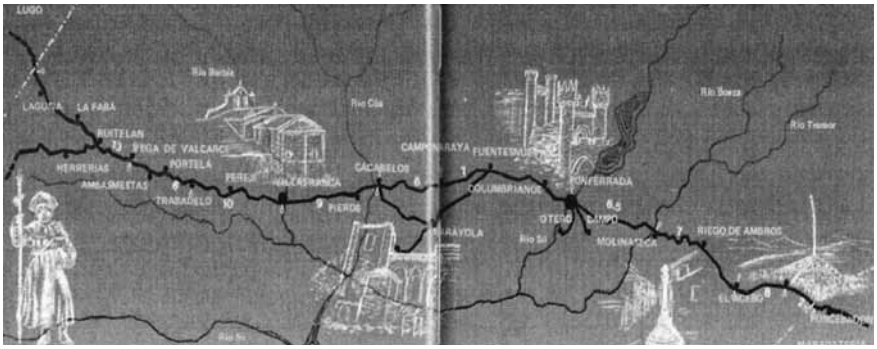
ganado del mejor y rica reserva minera de España. Pero no nos dejemos llevar por el cariño que despierta en nosotros esta tierra y situémosla geográficamente justo donde se encuentra, limitado por las provincias de Lugo, Orense y Oviedo.

El Bierzo se halla en el extremo occidental de la provincia leonesa, con una extensión aproximada de 3.000 mil kilómetros cuadrados y unos 150.000 habitantes, rodeado de montañas que alcanzan hasta los dos mil metros de altitud, las que han contribuido a originar una comarca muy definida, con una amplia llanura en el centro regada por las aguas de los numerosos ríos que corren desde las alturas circundantes.

Por las particulares circunstancias de su suelo y su clima, la agricultura berciana es una gran riqueza, quizás no lo suficientemente atendida o explotada, por las características de minifundio que obliga a los bercianos a dedicarse no sólo a la actividad agraria, sino también a otros oficios. En El Bierzo montañoso se produce centeno, patata, nogales, castaños y prados para el ganado vacuno, y en menor cuantía el ganado ovino, caprino y cerdos.

El Bierzo llano está dedicado a los viñedos, cereales hortalizas, forrajes y tabaco. El vino berciano no tiene nada que envidiarle a otros por su graduación, aroma, color y exquisitez; satisface los paladares más exigentes y conocedores amén de su fama entre los peregrinos del Camino de Santiago, que data desde el siglo XV; este camino, la zona del Bierzo, se inicia en la Maragatería y de ahí se interna en la Comunidad Gallega por la zona de Lugo, conforme aparece en el gráfico.

La minería es otra de las grandes riquezas de El Bierzo. La industria extractiva de antracita ocupa un destacado lugar con una gran producción anual sólidamente apoyada en las grandes reservas de mineral que posee, 450 millones de toneladas aproximadamente al igual que sus grandes reservas en ya-



El Camino de Santiago en El Bierzo.

cimientos de hierro. No menos importante, en la economía de la región, es la producción de energía eléctrica con el 5% de la energía producida en el país y más del 75 por ciento de toda la provincia leonesa.

Las posibilidades turísticas de El Bierzo son grandes por sus recursos para el turismo cultural, rural y deportivo así como su rica gastronomía, en la que la cecina, el botillo, los chorizos y el cocido maragato, se disputan la primacía entre los gustos más diversos y exigentes.

Éste es El Bierzo actual, el que pude ver por primera vez en el año 1992, pero que ya conocía desde mi infancia por las narraciones y anécdotas que me contaba mi padre, Avelino Abella Rubio, un emigrante berciano, nacido en el año 1907 y que vino para Cuba a la corta edad de 14 años, con el objetivo de trabajar y ayudar a sus padres, que quedaban en aquella triste España de principios del pasado siglo. Viajaba sólo con los recuerdos casi infantiles de la aldea, del rebaño y de la familia y la foto de su madre como único lazo material que lo ataba a aquellas desoladas y frías montañas.

Salía de esa España que aún no se había recuperado de la guerra colonial en que había perdido a Cuba, Filipinas, Puerto Rico y la isla Guam, de vivir todavía los impactos que dejó en ella la Primera Guerra Mundial que, además de afectación económica, provocó un grave aumento de la mortalidad y una gran baja en la tasa de natalidad. A esto hay que sumarle los caídos en la Guerra del Norte de África, Marruecos, con más de 25.000 muertos en las tres primeras décadas del 1900 y que también trajo consecuencias negativas entre los grupos de edad masculina jóvenes, por los reclutamientos forzosos.

Todos estos aspectos y sus consecuencias negativas influyeron de forma decisiva en el aumento de la emigración, principalmente en las regiones de Canarias y el Norte peninsular. La epidemia de gripe de 1918, una consecuencia más de la Gran Guerra Europea por la crisis de los productos alimenticios, que había generado desde el principio (*sic*), ocasiona la muerte de casi 150.000 personas y sus efectos residuales se manifiestan hasta el año 1920 con casi 40.000 muertos en estos dos años.

Toda esta situación imperante, ante la cual no se supo o no se quiso abordar las soluciones adecuadas por parte de las correspondientes clases u oligarquías dirigentes, determinaron el hecho de mayor trascendencia que la población española realiza entre 1900 y 1930, y que parece constituir desde 1940 nuevamente, una especie de recurrencia estructural del país. No es nada más ni nada menos que la extraordinaria proporción que alcanza la emigración.

El fenómeno de la emigración sigue vinculado a las zonas tradicionalmente de emigrantes. Como afirmábamos antes, el norte peninsular y las Canarias envían los mayores contingentes de emigrantes a Iberoamérica, mientras que, en las regiones levantinas se orienta preferentemente hacia Argelia y Francia.

Esta emigración neta sumaba más de dos millones de habitantes en el primer cuarto de siglo, principalmente varones y entre los 15 y los 60 años de edad.

Con lo explicado en los párrafos anteriores, me doy respuesta que por supuesto yo mismo busqué y traté de encontrar para conocer las causas por las que mi padre a tan corta edad había partido para Cuba, pero también es lógico que demos una explicación del porqué escogió este destino y específicamente esta zona de América.

Antes de venir para Cuba, ya habían partido para la isla tres tíos maternos, y aprovecho este paréntesis para situar geográficamente el lugar de origen de la familia, pues hasta ahora sólo habíamos hablado de El Bierzo, nombre de la región en la que el abuelo Felipe Abella López había nacido. Villarbón fue el lugar en el que nació mi padre el día 1 de febrero de 1907, mientras que la abuela Maximina Rubio Fernández había nacido en La Bustarga[1], el pueblo más cercano a Villarbón y ambos pertenecientes al municipio de Candín, en los Ancares leoneses, que es como también se denominan estas montañas que llegan hasta Galicia para allí denominarse Ancares gallegos.

Estas pequeñas y hoy abandonadas aldeas leonesas, más que diminutos pueblos, son hermosas postales arrancadas de un viejo álbum pero con características individuales muy propias: sus casas de piedra con techos de pizarra y balconadura (*sic*) o miradores de madera, con hórreos como graneros o almacén y alguna que otra vieja casa circular o palloza[2] donde convivían las personas y los animales; éstas, últimas remembranzas de la cultura celta.

En Villarbón, lugar donde nació mi padre.

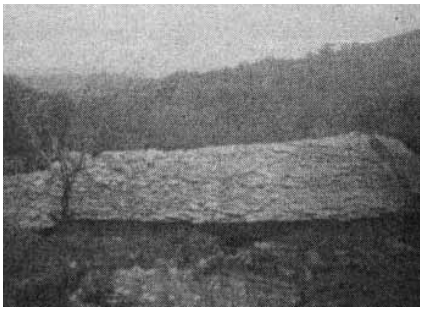
[1] Actualmente La Bustarga pertenece al municipio de Vega de Espinareda. (N.E).

[2] Construcción en piedra, de planta redonda con cubierta de paja, destinada en parte a vivienda y en parte a ganado. (N.A.)

En Villarbón, lugar donde nació mi padre.

Villarbón, a pesar del abandono, ya que hasta hace dos años, última vez que estuve allí, estaba habitado sólo por una persona, a la que la gente denominaba el ermitaño, y en los meses de algunos veranos por grupos de jóvenes que venían de acampada a aquel pueblo medio en ruinas, conserva sus casas en pie, a más de un siglo de existencia y en un grado enorme de abandono y olvido; aún mantiene la reciedumbre (*sic*) y distinción de pasadas épocas, así como la estructura que más que una aldea es casi de un pueblo.

La Bustarga, más pequeña, completamente destruida a causa de los fuegos abandonados por cazadores furtivos, solamente tiene varias casas. La antigua casa familiar de la abuela Maximina, y de los años infantiles de mi padre, hoy está conservada y cuidada con esmero, con agua corriente que viene por gravedad desde una fuente cercana, al igual que lo hicieron en el pasado para moler el centeno y el poco trigo que cultivaban. Electricidad solar y paredes y suelos revestidos, hacen la vida dentro de ella más confortable en la medida en que sus viejas paredes de piedra y sus techos de pizarra negra, colocada artesanalmente, la protegen del rigor del clima exterior, a la vez que se sigue disfrutando del encanto de la primitiva naturaleza circundante, monte bajo, que sólo se puede apreciar cuando uno camina apoyado en los pequeños bastones o cachabas, que ellos mismos fabrican de un arbolito llamado negrillo, y de los ruidos de los insectos y animales que la pueblan, entre los que no falta el aullido de los lobos en la noche.



En La Bustarga, en la casa en la que nació mi madre.

Repito, la infancia de mi padre y sus primeros años transcurrieron en esta pequeña aldea que acabo de describir, La Bustarga. De ahí que siempre pensáramos, tanto mis hermanas como yo, que ese era el lugar donde había nacido papá, según sus recuerdos.

Dos de los tíos paternos viajaron de España a Cuba, Andrés y Benito, y fueron a vivir a la zona norte de Holguín, conocida como Fray Benito, al igual que la tía Consuelo, segunda hermana de mi papá, que primero trabajó en La

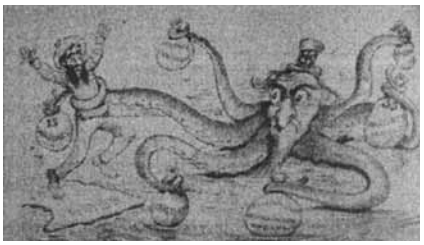
Habana como dama de compañía de una familia rica y luego se fue a vivir a Fray Benito con el tío Andrés. Allí se casó, constituyó su familia y nacieron sus hijos. Posteriormente iría a residir a la ciudad de Holguín, denominada hoy la Ciudad de los Parques y única en Cuba donde aún se conservan las tradiciones de las romerías, la más importante la del 3 de mayo, Día de la Santa Cruz, por el monumento que allí existe, situado en un antiguo torreón de la etapa colonial con una enorme cruz como estandarte que domina toda la ciudad. Hacia esa elevación acuden cada año los peregrinos en ese importante día de devoción.

Digamos que estas son las relaciones familiares o afectivas que propician el viaje de Avelino hacia América. Pero, ¿cuál era la situación existente en Cuba y en qué condiciones estaba el país al cual él llegaría a residir? Cuba había pasado los 30 últimos años del siglo XIX envuelta en tres guerras, y al final cuando ya casi había alcanzado su independencia frente a España, intervienen los americanos para arrebatársela y ocupar el país (primera intervención) desde 1899 hasta 1902 y desde 1906 hasta 1909 (segunda intervención). En estos años se suceden cinco presidentes: Tomás Estrada Palma (1902-1906), José Miguel Gómez (1909-1913), Mario García Menocal (1913-1921), Alfredo Zayas (1921-1925) y Gerardo Machado (1925-1933).

De triste recordación (*sic*) este último, Gerardo Machado, porque aunque todos habían sido oficiales en las guerras por la independencia no representaban a los mambises[3], sino en mayor o en menor medida, eran parte de los que apoyaron la instauración de la Enmienda Platt[4]. Esta imposición, dejada por los ocupantes norteamericanos al nacimiento de la República de Cuba en 1902, era una soga jurídica con la cual se aseguraban el dominio político de la isla a la vez que reforzaban el dominio económico que ya tenían desde antes de la guerra, conjuntamente con los autonomistas, los grandes comerciantes, los ricos hacendados azucareros, los latifundistas que se habían apoderado de las

[3] Insurrecto contra España en las guerras de independencia. (N.A)

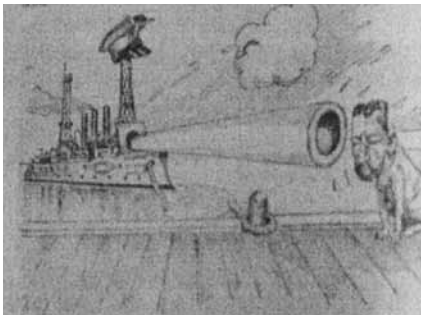
[4] Enmienda Platt: (1) El gobierno de Cuba nunca deberá celebrar ningún Tratado o Convenio con algún gobierno extranjero, ni cesión del territorio, empréstito ni ninguna otra cosa que menoscabara su soberanía… salvo con los Estados Unidos. (2) Determina la obligación en que se hallaba el gobierno cubano de no contraer deudas públicas si no contaba con medios suficientes para el pago de los intereses y amortización definitiva de aquellas. (3) Establecía el permiso que el gobierno cubano otorgaba al de los Estados Unidos de intervenir en Cuba en determinados casos. (4) Validaba todos los actos realizados en Cuba por la ocupación militar norteamericana. (5) Comprometía a Cuba a llevar a cabo el saneamiento de las poblaciones de la isla para proteger el comercio y al pueblo del sur de los Estados Unidos. (6) Dejaba para un futuro la determinación del status político de la isla de Pinos. (7) Concedía a los Estados Unidos ciertas zonas del territorio nacional para el establecimiento de bases navales y carboneras (Guantánamo). (8) Comprometía al gobierno de Cuba a insertar las anteriores disposiciones en un Tratado Permanente con los Estados Unidos. (N.A.)



Caricatura de la época: *El pueblo*.- El "Pulpo Americano" se lleva toda la pulpa y acaba con el cubano.

Caricatura de la época:
Mr. Taft: "Liborio: ¿tú sabes quién soy yo?".
Liborio: " Sí, el amo: el nuevo mayoral".

Caricatura de la época:
"General el pueblo protesta indignado, porque se está muriendo de hambre…".
"Pues no me explico esa protesta, porque desde que estoy aquí mi gobierno no ha hecho más que repartir galletas".



Caricatura de la época: Menocal oyendo la voz del amo.

tierras de los campesinos mambises durante las campañas independentistas, y a los esclavistas que robaron a los hombres de color su derecho a la igualdad, ganado con la sangre que habían derramado en los campos de batalla de Cuba.

En este periodo el proceso de inmigración hacia Cuba está amparado por la ley de Inmigración y Colonización de 1906, que disponía la creación de un fondo por parte del gobierno para ayudar a las nuevas familias a establecerse en el país sólo en papeles, y el Decreto 743 de 1910 destinado a la autorización de creación de empresas y a ayudar a los productores individuales a introducir colonos inmigrantes. A pesar de estas leyes y dada la situación reinante en el país, de inseguridad, revueltas o sublevaciones e intervenciones militares, el proceso de inmigración tuvo sus altas y bajas y no va a ser hasta 1917 que empieza a aumentar ostensiblemente, entrando en ese año más de 57.000 inmigrantes, 174.000 en 1920, y más de 80.000 en 1921.

El núcleo fundamental de esta inmigración era español, el 62,7%, siguiéndole la inmigración jamaiquina y haitiana; contrariamente a lo que había sido la tradición, o sea ubicarse a residir en la región occidental, esta inmigración, sobre todo la española, se orientó hacia las nuevas zonas rurales de explotación, el centro y oriente del país, aunque preferían los trabajos no agrícolas. En general, el peso del corte de las cañas lo llevaban sobre sus hombros los antillanos, mientras que los inmigrantes blancos o los nativos se concentraban en las explotaciones no azucareras o en la parte industrial de la producción de azúcar. La tendencia del inmigrante blanco fue principalmente urbana, o cuando menos rural, pero de forma provisional. La inmigración norteamericana, cuantitativamente importante para el desarrollo económico, estaba compuesta fundamentalmente por administradores, funcionarios y técnicos de las empresas establecidas en el país. La inmigración europea era típicamente urbana, comercial y excluyente, o sea, poco asimilable con la población nativa, salvo la española. Similar a ésta, pero con más capacidad para integrarse y dedicarse a ocupaciones no meramente comerciales, era la procedente de Siria y el Líbano, que constituyó un grupo numeroso de ese crisol de pueblos que fueron llegando a las costas cubanas y que fueron conformando la nacionalidad cubana y contribuyendo al desarrollo y crecimiento de la nación[5].

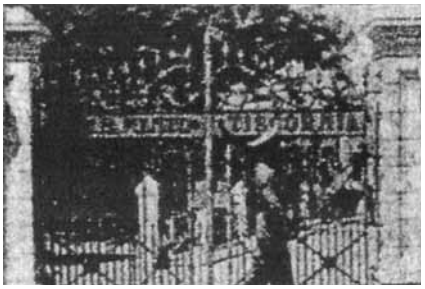
Volviendo a nuestra historia, mi padre llega a Cuba con sólo 14 años y con el objetivo de ir a residir con su familia, otro tío materno, Florentino Rubio Fernández, establecido con un próspero negocio de ganadería, lecherías, carnicerías y comercio, en la zona de Mayarí, en la antigua provincia de Oriente, hoy provincia de Holguín.

A Avelino le ocurrió lo que a casi todos los recién llegados a la isla procedentes de diferentes países de Europa. Eran internados en un campamento médico llamado Tiscornia, situado a la entrada de la bahía de La Habana en la

[5] Bibliografía consultada: Martínez Cuadrado, M.: *Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)*. T. 6. Historia de España dirigida por Miguel Artola, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1991; Vilar, P.: *Historia de España*. Crítica, Barcelona, Grupo editorial Grijalbo, 1988; Pichardo, H.: *Documentos para el estudio de la historia de Cuba*, T. 1, 2 y 3, La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965; Le Riverend, J.: *Historia Económica de Cuba*, La Habana, Edición Revolucionara, Instituto Cubano del Libro, 1974; *Constitución de la República de Cuba*, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1952. Guerra, R. y otros: *Historia de la Nación Cubana.* T. VIII, La Habana, Editorial de la Nación Cubana S.A., 1952; Castro Ruz, F.: *La historia me absolverá*. La Habana: Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1973. (N.A.)

[6] El autor aporta esta fotografía que aparece también recogida en el relato, del mismo autor y de Abel Abella, que lleva por título “Campamento Cuarentenario de Tiscornia”, recogido en este volumen. (N.E.)

zona conocida como Casa Blanca. En Tiscornia debían pasar una estancia de 40 días, (de ahí el nombre de cuarentenas) antes de permitírsele el ingreso al territorio nacional, previa reclamación de sus familiares o amigos, o de lo contrario eran devueltos al país de origen.



Entrada al Campamento de Tiscornia[6].

De Tiscornia hoy se conoce poco, por lo que me detendré a brindar alguna información sobre este lugar de triste historia para los emigrantes españoles. En la zona de Casa Blanca, existió hasta 1960 aproximadamente un campamento de cuarentenas destinado a internar a los pasajeros procedentes de países donde existían epidemias de enfermedades infecciosas. Allí permanecían 40 días porque era el tiempo aproximado que se determinaba como garantía de que el período de incubación de la enfermedad había pasado.

El nombre de Tiscornia y no Triscornia, como aparece en algunos autores, era el apellido de un carpintero de ribera que en 1792 edificó un muelle y un carenero para los buques menores, alrededor del cual, se fue fomentando la población de Casa Blanca, en cuyo barrio se estableció después la estación cuarentenaria. Hoy conserva este nombre una calle del lugar. Los orígenes de Tiscornia datan de octubre del año 1900, cuando se estableció en las alturas de La Cabaña y su objetivo, a la vez humanitario y sanitario, era proporcionar a los inmigrantes que arribaban a las playas cubanas en gran número, un alojamiento sano, sustrayéndolos de la infección de la fiebre amarilla (erradicada desde 1907) que azotaba por entonces a la ciudad de La Habana, en forma epidémica.

Tiscornia proporcionaba al inmigrante alimentación, baños, alojamiento, asistencia médica y hasta pasaje para las localidades del interior del país. Sólo eran llevados a Tiscornia, en sus inicios, aquellos inmigrantes que carecían de recursos o no conocían el país; allí permanecían hasta que eran reclamados por familiares o amigos o hasta que encontraban quien les ofrecía un destino o colocación; de lo contrario, eran devueltos a sus respectivos países. Los campamentos de internación a lo largo de la historia han tenido la misma mala e idéntica fama que las cárceles, pues en aquellos como en éstas, había hombres y mujeres privados de su libertad; de ahí lo triste que constituía para los recién llegados pasar por aquel lugar.

Después de permanecer el tiempo reglamentario en Tiscornia, Avelino fue dejado libre para emprender el camino hacia la casa de los suyos, distante

a más de mil Km. Sin recursos económicos, se vio obligado a ir trabajando de pueblo en pueblo hasta llegar al lugar de destino, la casa del tío Florentino, el cual vivía junto a su familia en un poblado denominado Juan Vicente, perteneciente al municipio de Mayarí, que era el núcleo urbano de mayor importancia de la zona.

Ahí trabajó junto a su familia que para ese entonces ya contaba con tres de sus ocho hijos, pero al empeorar la salud del tío y los socios aprovecharse de esta situación, se vieron prácticamente en la ruina y sin posibilidades de recurrir a nadie, pues eran más de uno los interesados en que el tío perdiera sus negocios que, por supuesto, pasaron a enriquecer a otros.

En estas circunstancias, se van a vivir a un barrio denominado El Chucho o La Rambla y en la finca del padre de la esposa del tío, el andaluz Ramón Pérez-Gil, construyen una casa que, a la vez, era tienda de víveres, con el objetivo de subsistir a expensas de este pequeño negocio, mientras que mi padre, además de ayudarlos a ellos, trabajaba en las labores del campo y sobre todo del ganado, oficio que ya había aprendido por ese entonces.

Más adelante consigue trabajo en la construcción de las líneas del ferrocarril del Central Preston, hoy Central Guatemala, fundado en el año 1906 y propiedad de la United Fruit Company, última industria que gozó en Cuba del privilegio de introducción de antillanos, haitianos y jamaiquinos como mano de obra barata. Para poder trabajar en este ingenio mi padre tenía que hacer el camino a caballo bordeando las márgenes del río Mayarí hasta su desembocadura en la Bahía de Nipe, que era donde estaba enclavado el Central. Es en esta etapa de su vida en la que se inicia en las luchas obreras.

Este lugar fue uno de los centros laborales que en 1934 protagoniza una importante huelga con más de 12.000 obreros parados. Para esa época ya mi padre se había vinculado a la Joven Cuba[7], organización fundada por Antonio

[7] El programa de la Joven Cuba, postulaba medidas como estas: denuncia de todo tratado o convenio interno que perjudique a la nación.; confiscación de todos lo bienes adquiridos con motivo del desempeño de funciones públicas por medios ilícitos; nacionalización de las riquezas del subsuelo; implantación de la Reforma Agraria; concesión de las tierras pertenecientes al Estado, al campesinado pobre y medio; creación de cooperativas de agricultores; nacionalización o municipalización de los servicios públicos; estimulación a la pequeña industria y fomento de otras nuevas; creación de la Banca Nacional; socialización de la enseñanza y supervisión por el Estado de la enseñanza privada, laica y religiosa; intensificación de la lucha contra el analfabetismo y mejora de los hospitales públicos, reformatorios y asilos. (N.A.)

Guiteras Holmes[8] para derribar la resistencia y establecer un gobierno revolucionario que transformara la estructura semicolonial que aún existía en el país.

Por esos años conoce a la que llega a ser su esposa y mi madre, Josefa Iglesia González, una hija de cubana y leonés, Cornelia González González y Toribio de la Iglesia Nieto, que vivían en una finca llamada "La Curva" del barrio Los Guayos, también en el municipio de Mayarí.

La infancia de mi madre había sido muy dura, pues todos los hermanos, seis en total, habían tenido que trabajar en el campo desde niños, ya que su padre había muerto cuando el hijo mayor contaba con sólo once años de edad.

Después de conocerse y enamorarse vino la oposición de la familia materna, pues ya tres hermanos, dos varones y una hembra, estaban comprometidos con otros tres hermanos de otra familia, que aspiraba también a casar a otros dos de sus hijos con las dos hermanas restantes, o sea, a mi madre y su hermana mayor, a lo que éstas se oponían.

Además, existía el prejuicio de que mi padre era extranjero, que no era bien visto en esa época, o sea, que se casara con un "gallego" que era el calificativo despectivo que les aplicaban a los españoles por entonces. Ante esta oposición mi padre, apoyado por su familia, y con el consentimiento de mi madre, decidieron escaparse y contrajeron matrimonio a escondidas, teniendo que ir a vivir a casa de su tío. Más tarde, mi abuela los perdonó y les pidió que fueran a vivir con ella, o sea, en la finca La Curva, lo que implicaba que mi padre alejara su vivienda del Central Preston. Para esa fecha la compañía norteamericana Juragúa Iron Mines Company, una de las primeras manifestaciones importantes de inversiones norteamericanas en Cuba que data de 1884, había realizado una gran inversión al arrendar dos importantes lugares del norte oriental: cayo Cajimaya, situado en la bahía de Nipe, la mayor de Cuba y un de las mas grandes del mundo, y un gran yacimiento de hierro que estaba situado en las montañas de Pinares de Mayarí. Este cayo al que a partir de entonces lo denominaron Felton, quedó unido a la tierra por lo que hoy conocemos como un pedraplén[9] (*sic*), y sobre éste construyeron la carretera y junto a ella las líneas de ferrocarril. Justo ahí había un gran portón de hierro que decía: "Propiedad privada. No pasar".

[8] Antonio Guiteras Holmes fue asesinado el 8 de mayo de 1935, en la desembocadura del río Canímar, en Matanzas, en un lugar conocido por el Morrillo; con él se perdió uno de los más genuinos líderes de este periodo. (N.A.)

[9] Forro de piedras colocado sobre un talud o un terreno, para evitar la erosión del mismo. (N.E.)

Allí surgieron dos pueblos, uno para representantes norteños y el otro para trabajadores cubanos, que, además de sus casas, tenían otros servicios tales como escuelas, tiendas, farmacia, dispensario y cine, entre otros.

Quiero señalar que estas minas no se llegaron a explotar industrialmente pues habían sido adquiridas como reserva para un futuro, pues era la época vísperas de la Segunda Guerra Mundial y resultaba estratégico controlar no sólo la reserva minera sino también el puerto que habían construido para su posible explotación.

Por los años 1950, aproximadamente, la Juraguá vendió sus acciones en Felton a la Bethlehem and Pensylvania Steel Company, dedicada a la explotación del mineral de hierro en la provincia oriental. Recuerdo que de niño, una vez al año, llegaba un gran vapor y anclaba en puerto para cargar el mineral de hierro, se iba y no volvían a trabajar las dos grandes grúas hasta el próximo año, pues de no realizar esta operación o sea utilizar el puerto, perdían el derecho a las operaciones marítimas.

Mi padre solicitó allí trabajo y casa y cosa extraña, los consiguió ambos. Y digo extraña, pues ya comenzaban a ponerle obstáculos los extranjeros para poder trabajar; pero esta empresa, al igual que el Central Preston, eran propiedad norteamericana y tenían sus propias leyes.

En Felton mis padres fundaron su verdadero hogar. Allí nacieron sus tres hijos, según ellos, su mayor capital, y allí los vi trabajar sin descanso para que alcanzáramos los conocimientos y posibilidades que a ellos les había negado la vida.

Los primeros años en este lugar trascurrieron de forma tranquila. Mi padre trabajaba de lunes a viernes en Felton y además mataba y troceaba el ganado vacuno (oficio que había aprendido de la época en que trabajó con el tío). La carne era vendida por mi madre en una pequeña casilla que estaba al lado de la casa, por supuesto, eran años en que la carne se vendía en el mismo día, pues no podían adquirir equipos de refrigeración adecuados para estos menesteres.

Después de la compañía americana asumió la venta de carne al construir una carnicería, por lo que mi madre volvió a ocupar su puesto frente a la máquina de bordar las sábanas, toallas y enormes manteles así como canastillas que le eran solicitadas. A esta tarea vi dedicarle largas horas de su vida, mientras que papá pasó a trabajar, además, los fines de semana como práctico del puerto de Nicaro, o Lengua de Pájaro, por donde se extraía el níquel y el manganeso de las minas que otra empresa norteamericana había comenzado a explotar por esa zona.

Cuando mi hermana mayor superó el quinto grado, papá compró una pequeña casa en Mayarí para que fueran a residir en ella junto a una tía materna y así poder continuar los estudios en ese pueblo, que por ser el municipio, sí

contaba con escuelas primarias de todos los grados y secundarias o primarias superiores, como se denominaban por entonces.

Como dije, allí vivieron ambas junto a otra prima que desde antes ya estaba en mi casa; esto no era nada nuevo, pues en diferentes épocas residieron con nosotros primos maternos y paternos para ayudar a sus familias ante la situación económica tan difícil que tenían o para poder estudiar. La mayor parte de la familia de mi madre continuaba residiendo en el campo.

Con el transcurrir del tiempo, ya no fue necesario permanecer en Mayarí para poder estudiar, pues en lugar del viejo camino tan malo que había, intransitable en épocas de lluvia, entre Felton y Mayarí, se construyó sobre éste un terraplén y así podíamos dar los viajes todos los días entre nuestra casa y la escuela. Quizás para esta época no nos percatamos de algo que con los años ha resultado evidente, y es que para ese entonces los únicos niños que salían de sus casas a estudiar lejos éramos nosotros, lo que en ocasiones reclamábamos a nuestros padres al observar que los compañeros y amigos de juegos infantiles no lo hacían, pero ellos siempre insistían en que el estudio era nuestra única obligación.

Mi hermana Aida y mi prima Deisy.

De la abuela Maximina siempre vi una foto en la habitación de mis padres con un florero lleno de flores invariablemente blancas, tarea de mi mamá durante toda su vida. Después de su muerte, mi padre nos contaba que perdió el vínculo con la familia y en los años cincuenta y tantos, por iniciativa de mi hermana y mía, le escribimos a la tía Amparo, la que suponíamos aún estuviera viva, y para sorpresa y alegría nuestra nos contestaron dos de sus hijas: Elena y Mercedes. Esta última tuvo que emigrar posteriormente a Alemania, contándonos la situación económica tan difícil que llevaban, y a nosotras, como cosas de adolescentes, se nos ocurrió escribirles y adjuntarles en las cartas bien envueltos billetes norteamericanos que pedíamos a mamá, que felizmente fueron llegando

Avelino e hijo en 1956.

sanos y salvos a su destino para poder ser canjeados en el mercado negro, lo que representaba una gran ayuda.

Mi padre, además de su trabajo cotidiano, había estado ligado desde años atrás a las luchas sociales. En Felton organizó y dirigió el sindicato minero y ayudó a la creación de la Sociedad de Socorros Mutuos, que se encargaba de hacer los funerales de los trabajadores y ayudar a los familiares dolientes, labor que desempeñó hasta que en el gobierno de Fulgencio Batista, los sindicatos pasaron a ser dirigidos por Eusebio Mujal, dirigente al servicio de los patrones, que pasó a controlar la mayor parte de los sindicatos y enriquecerse con los fondos económicos de los obreros.

También perteneció a diferentes organizaciones revolucionarias, tanto oficiales como clandestinas, entre ellas el Movimiento 26 de Julio[10]. Es en dicha organización en la que junto a mi madre, lucharon hasta el punto de arriesgar sus propias vidas. De esta etapa los recuerdos son duros, pues en más de una ocasión tuvimos que escondernos huyendo del ejército de la dictadura, pues ambos estaban perseguidos y aunque siempre trataron de que no nos percatáramos de la grave situación en que vivíamos, estábamos seguros de que arriesgaban constantemente sus vidas. Cuando finalizó la guerra a mi padre le propusieron que integrase las filas del Ejército Rebelde con grado de Capitán, pero declinó este reconocimiento, pues él decía que si en España no había querido ser militar, tampoco lo sería en Cuba, que él había luchado por derrocar un gobierno y este objetivo ya se había logrado.

Como ya sus hijos no podían seguir estudiando en Felton o en Mayarí, por falta de centros de estudios de mayor nivel, deciden trasladarse a vivir a La Habana, donde las posibilidades de universidades e institutos le permitirían alcanzar sus sueños, o sea, ver a sus hijos graduados de estudios superiores. Para ello vendieron lo que tenían y empezaron una nueva vida, pero igual a la anterior en cuanto a trabajos y sacrificios.

Ya en La Habana comenzamos a estudiar y a trabajar y se fue ampliando la familia, o sea, comenzaron a venir los nietos a los que siempre trataron

[10] Manifiesto Nº 1 de 26 de Julio al Pueblo (fragmentos): "El 26 de Julio se integra sin odio contra nadie. No es un partido político sino un movimiento revolucionario: sus filas están abiertas para todos los cubanos que, sinceramente, deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social. Su dirección es colegiada y secreta, integrada por hombres nuevos y de recia voluntad que no tienen complicidad con el pasado (...)". "Su programa, audaz y valiente se puede sintetizar en los puntos siguientes: proscripción del latifundio, distribución de la tierra entre familias campesinas (...); reivindicación de todas las conquistas obreras arrebatadas por la dictadura (…); industrialización inmediata del país (…); rebaja vertical de todos los alquileres (...) de los servicios públicos, teléfonos, electricidad, gas". (N.A.)

diferente a como lo habían hecho con nosotros; o sea, fueron mas tolerantes y pacientes.

También tuvieron la dicha de ver a sus tres hijos culminar los estudios universitarios. La actividad laboral de Avelino en La Habana fue corta pero intensa. Primero trabajó en las construcciones militares que se realizaron en el campamento de Managua, desde ahí pasa a trabajar en unos almacenes de maderas preciosas en la zona de Cubanacán, en los años 60 y tantos, al crearse el Viceministerio de la Enseñanza Técnica Militar, se integró a las labores en este organismo que estaba dirigido por su antiguo jefe de la lucha clandestina, el comandante Belarmino Castilla. En 1974, pocos meses después de haberse jubilado y con los deseos renovados de volver nuevamente a la patria, de la que nunca se olvidó a pesar del tiempo transcurrido, murió en un accidente de tránsito. Después de su muerte se cortó nuevamente el vínculo con la familia hasta el año 1992, en que la vida me dio la posibilidad de ir a España y poder cumplir el deseo póstumo de mi padre.

Comenzaron nuevamente las gestiones y pesquisas para reencontrarnos y afortunadamente entré en contacto con el hijo mayor de la tía Amparo; ésta había muerto unos años antes, después de haberse trasladado a vivir con ellos de La Bustarga para Fontoria.

Felipe, que así se llamaba este primo, me ofreció su casa y hospitalidad y gracias a él, a su hija y yerno, pude disfrutar de un rencuentro verdaderamente emocionante; al llegar a la casa la hija me pidió que su padre quería bajar a encontrarme, y cosas de la vida, al ver a ese hombre que se acercaba hacia mí, tal me parecía que estaba viendo a mi padre y lo único que

COMBATIENTE DEL EJERCITO REBELDE
Y LA LUCHA CLANDESTINA

MUNICIPIO.

El que suscribe: BELARMINO CASTILLA MAS

Lugar donde trabajo: Comisión de Historia Columna 1: "José Tey".

Cargo: Presidente

CERTIFICO

Que el compañero (a): José Iglesias González

fué Combatiente de la Lucha Clandestina, prestando sus servicios en: La Compañía "A" "Orlando Pupulado" de la Columna 19 "José Tey". Fue colaboradora directa del compañero teniente Melquiades González López, realizando diversos trabajos de traslados de habitabilamiento y de otros tipos a la tropa.

Y para constancia, firmo la presente a los 16 días del mes de septiembre del año 81 "Año del XX Aniversario de Girón".

Belarmino Castilla Mas
Nombre y Apellidos

Firma

P. C. C.
Integración Revolucionaria

Comisión Municipal de Atención
A los Combatientes del E.R. y de la Lucha Clandestina
INFORME

El que suscribe: Melquiades González López

que participó como miembro del pelotón adscrito en la Columna No. 19

bajo las órdenes de Belarmino Castilla

que actualmente trabaja en: UM 3354

que radica en: Santiago de Cuba

donde ocupa el cargo de: TG. Carrera

RUEGO INFORMAR:

Que el compañero (a): José Iglesias González

fue ___ combatiente, ___ colaborador de la Columna 19 Pelotón ___

Grupo ___ bajo las órdenes de Melquiades

en el lugar conocido por: Julio

Municipio: Guisa Provincia: Holguín

y que el mismo desarrolló las siguientes actividades: Quiero hacer constar que la compañera José ayudó a su esposo Melquiades en el traslado de municiones a la zona liberada por la columna, así como en muchísimas otras cosas que realizó al frente y por tanto quiero hacer constar que su esposo puede contar con su esposa para hacer cosas a favor de la revolución en el frente. Firmado por el TG. Carrera

A los 9 del año 81

Melquiades González López

Y para que así conste, firmo la presente a los 12 días del mes de 9 de 1981.

Melquiades González López
Nombre y Apellidos (Informante)

Compañero

CDR.PCC. FAR.
Integración Revolucionaria

Integración Revolucionaria

Firma

Se hace constar que el informante no encontrado en este Comité Municipal.

Firma

Certificación de combatiente de la Lucha Clandestina.

pude hacer fue abrazarlo y decirle que era exacto a papá, lo cual ya él sabía, según me comentó con lagrimas en los ojos.

Aquí me reencontré con una familia numerosa, cariñosa y agradecida, tres primos y seis primas, todos vivos y muy mayores: los hijos de la tía Amparo, junto con sus 52 hijos y nietos. Era verdaderamente inexplicable como todos sentían un gran cariño y respeto por aquel tío, mi padre, al que nunca conocieron pero que cuando llegaban las cartas desde Cuba, tanto su madre como su padre lloraban de alegría por aquel hermano que a pesar del tiempo no los olvidaba.

Estos quince días en que disfruté de mi familia en La Bustarga, Villarbón, San Martín, León, Fontoria, Fabero y Ponferrada, son el recuerdo más grato que guardo de este pequeño, pero verdadero reencuentro con mis raíces.

Así llegamos en este recuento, de El Bierzo a Cuba, a la breve reseña de la vida de un emigrante, como dijimos, al comienzo. Un emigrante, que con

Foto de Avelino, protagonista del relato, con sus nietos.

La última foto de Avelino en julio de 1974.

solamente 14 años de edad, tuvo que enfrentar el aislamiento de su familia, que en un barco desconocido y quizás desde un ignorado rincón, conocedor único de sentimientos que lo hicieran, en esa conmovedora travesía, quemar las etapas de un adolescente que, al bajar las escalerillas de la embarcación, ya pisaba tierra con la firmeza de un hombre. Un emigrante que atravesó las aguas lentas de un mar, que si bien lo ayudó a mantener vivos recuerdos, lo alejaba de sus seres más queridos, lo acercaba a una isla que aguardaba llena de amor, en la que tuvo que trabajar febrilmente. En esa isla se integró formando una familia y supo luego entrelazarse en la distancia porque nunca desprendió de sus esfuerzos y ayuda a los que siendo un mozalbete tuvo que dejar atrás.

Sea pues, un tributo al emigrante Avelino Abella Rubio, a nuestro padre y abuelo, tronco inolvidable y en él, el reconocimiento respetuoso a todos los emigrantes que un día sintieron latir, aún en la distancia, el amor a la tierra en que nacieron siendo leales, dignos y agradecidos a la tierra que los acogió; augurios silenciosos de un mañana en que hagan realidad los sueños de un mundo sin fronteras, de una verdadera igualdad y solidaridad entre los hombres.

Esto que afirmamos no son meras palabras, pues existe en la mayoría del pueblo cubano un sentimiento de cariño y respeto enorme hacia España, a la que consideran como la Madre Patria. Sentimiento que ha sido el mismo desde siempre y decimos esto porque al finalizar la guerra de Cuba con España, el General Máximo Gómez Báez, uno de los generales que luchó durante casi 30 años en las tres guerras, nacido en Santo Domingo, tuvo estas frases para el soldado español, vencido en ese momento y su enemigo en los campos de batalla hasta el día anterior:

> "Tristes se han ido ellos, y tristes hemos quedado nosotros, porque un poder los ha sustituido. Yo soñaba con la paz con España, yo esperaba despedir con respeto a los valientes soldados españoles, con los cuales nos hemos encontrado siempre frente a frente en los campos de batalla, pero las palabras Paz y Libertad no debían inspirar más que amor y fraternidad, en la mañana de la concordia, entre los encarnizados combatientes de la víspera. Pero los americanos han amargado, con su tutela impuesta por la fuerza, la alegría de los cubanos vencedores, y no supieron endulzar la pena de los vencidos".[11]

[11] Recogido en: Gómez Báez, Máximo. *Diario de Campaña*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1970. (N.A.)

Campamento cuarentenario de Tiscornia

Toribio Abella Iglesia y Abel Abella Fleitas

Corría el año 1900 y en las estribaciones de las alturas, en que está enclavada la fortaleza de La Cabaña, construida en 1794 y que conjuntamente con Los Tres Reyes del Morro, 1630, La Real Fuerza, 1577, y La Punta, 1762, constituyen uno de los conjuntos arquitectónicos más antiguos e importantes de Cuba, orgullo y símbolo de la Ciudad de La Habana, en un pequeño poblado que bordea el canal de entrada de la bahía habanera, llamado Casa Blanca, cuéntase que una casita pintada de blanco, visible desde la otra orilla, le dio este nombre. Surgido como barrio hace más de un par de siglos, cuando por ahí era obligado transitar para acceder a los emplazamientos militares de la inmediata loma de La Cabaña o al pueblecito costero vacacional conocido como Cojímar, algo más distante.

Las viviendas de Casa Blanca fueron escalonándose en las laderas de estas lomas agregándole un toque pintoresco, que hoy realza el impresionante monumento que la divisa, el más alto y voluminoso de su tipo en el país y el Caribe y que además tiene el mérito de ser la escultura de mármol de mayor tamaño hecha por las manos de una mujer: Gilma Madera, la misma artista que esculpió el busto de José Martí, que está encima del Pico Turquino, la montaña más alta de Cuba. Se trata del Cristo de La Habana que se yergue con sus 18 metros de estatura (*sic*) para así vigilar la entrada de la rada habanera. Y fue allí donde se fundó el Campamento de Cuarentenas de Tiscornia, al que se le puso ese nombre por ser el mismo de una de las pocas calles que conformaban, por entonces, el poblado; dicha calle rendía homenaje al carpintero de Ribera que en el año 1792 construyera el puente y carenero[1] para el arribo de embarcaciones menores a aquel lugar en torno al cual se fueron asentando los primeros moradores de lo que luego sería Casa Blanca.

[1] Los autores hacen referencia al lugar en el que se reparan o componen los cascos de los barcos. (N.E)

El objetivo del Campamento de Tiscornia y no de Triscornia, como aparece en algunos textos, en la época de su creación, tuvo un doble carácter: humanitario y sanitario, pues pretendía darle al inmigrante recién llegado, en gran número por aquel entonces, un alojamiento sano y medianamente confortable y limpio, al permitirle satisfacer las necesidades básicas: alimentación, hospedaje, así como servicios sanitarios y médicos; también pasaje gratuito hacia el interior del país, una vez concluida la cuarentena, para liberarlos de una posible contaminación con la fiebre amarilla, epidemia que por entonces azotaba gran parte de la Capital.

También es necesario aclarar la poca veracidad de otra afirmación manifestada por más de un autor que afirman, erróneamente, que Tiscornia se funda por el temor de los españoles que ya no gobernaban la Isla en la época en que surge esta institución, 1900 en plena ocupación norteamericana, al fantasma que representaba una posible rebelión negra, tal y como había sucedido en Haití, o para blanquear un tanto la población cubana, eliminando las trabas para la entrada masiva de emigrantes blancos europeos.

A Tiscornia eran llevados todos los inmigrantes que no conocían el país o que carecían de recursos para establecerse en él por sus medios, los cuales una vez finalizada la cuarentena podían ser solicitados por familiares amigos o empleadores y partir hacia sus destinos o colocaciones. A aquellos que pretendían permanecer en la ciudad de La Habana, se les exigía que se hiciesen socios de algún sanatorio que garantizase su pronta asistencia médica, en caso de contraer alguna enfermedad. Este requisito estaba amparado por lo estipulado en la Orden Civil nº 451 del propio año 1900.

En el año 1902 se promulgó la Ley de Inmigración, que sólo era de carácter restrictivo para la introducción de inmigrantes (negros o asiáticos) perjudiciales al país. Esta ley no derogó ni fue en contra de la Orden 451, que siguió dispensándole al inmigrante desvalido la misma protección; gracias a ella no se verían expuestos durante su primera etapa de estancia en Cuba a la miseria y el abandono en que solían encontrarse antes de la adopción de estas medidas legales.

El emigrante a su salida de Tiscornia debía abonar 20 centavos, moneda oficial, por cada día que había permanecido internado, si era mayor de cinco años; los menores de esa edad no pagaban nada. Es necesario aclarar que por estos tiempos circulaba en Cuba la moneda americana, impuesta por la intervención, la cual también había ratificado como monedas de curso legal no sólo la americana, sino también los centenes[2] españoles, los luises[3] franceses y los pesos mexicanos.

[2] Moneda de oro cuyo valor es de 100 reales el vellón. En 1848 se establecieron las siguientes monedas: doblón o centén isabelino de oro, equivalente a 100 reales o 10 escudos de plata y el medio duro con un valor de 10 reales o un escudo. (N.E)

[3] Moneda de oro francesa de veinte francos. (N.A).

Los edificios de Tiscornia eran del mismo modelo que las barracas del ejército norteamericano: todos de madera, con piso de tabloncillo, montados también en pilares de este mismo material, a más de un metro de altura sobre el terreno; dicho espacio estaba rodeado por una reja que permitía la franca ventilación y ausencia de humedad y evitaba la saturación de desperdicios y miasmas[4], para lograr de esta forma, una mayor higiene. En las barracas, entre cada dos camas, había una ventana para facilitar la ventilación e iluminación del local, los techos eran de zinc, con doble forro de madera que conformaban una cámara de aire que renovaba éste por medio de los ventiladores exteriores, lo que permitía conservar la temperatura interior más fresca a pesar del rigor del calor del día. Los servicios de inodoros y duchas para el uso de los emigrantes estaban adecuadamente separados para cada sexo, al igual que los dormitorios. Todos los edificios estaban rodeados por parques y jardines con paseos de árboles y bancos de madera con sus respectivos respaldos, lo cual lo hacía un lugar bastante agradable. También, en los jardines, existía un cobertizo o ranchón abierto a los lados con bancos y mesas donde podían permanecer durante el día los inmigrantes al resguardo de la intemperie. Existía además un almacén o depósito de equipajes donde estos se inspeccionaban y fumigaban cuando era necesario. El comedor estaba unido a la cocina por una estrecha vía férrea por la que se conducían las ollas desde ésta hasta el propio comedor, en el que podían recibir los alimentos hasta 500 comensales de una vez. Por otra parte, los dormitorios contaban con camas de hierro dobles o superpuestas, literas, provistas de un bastidor metálico, una lona, una frazada[5], sábanas y fundas blancas que eran lavadas al vapor en la lavandería del propio campamento.

Para la salida de los inmigrantes de Tiscornia sólo se requerían las garantías de que estaban sanos y contaban con medios de subsistencia y asistencia médica para casos de enfermedad. Este servicio, en el caso de los españoles, estaba encomendado a los centros regionales españoles, los que sin gasto alguno para los acogidos, debían proporcionarle la ayuda económica que les permitiese ponerse en contacto con sus familiares o amigos. Este trabajo estuvo en un principio encomendado a los centros-agencias autorizados por el Gobierno; dichos centros podían cobrar hasta 50 centavos al inmigrante por sus gestiones, pero como se cometieron un gran número de abusos se realizó una investigación que trajo como resultado la suspensión de estos y su sustitución por los centros regionales, corporaciones más antiguas y serias,

[4] Efluvio maligno que, según se creía, desprendía cuerpos enfermos, materias corruptas o aguas estancadas. (N.A)

[5] Manta peluda que se echa sobre la cama. (N.A)

constituidas por miembros de las colonias extranjeras, que contaban con los recursos suficientes para prestarle a los inmigrantes recién llegados el auxilio que necesitaban para alcanzar su destino o adquirir un empleo.

Las Beneficencias aparecieron en el país desde 1841, quizás antes, la Catalana (1841), el Centro Gallego, la Asociación de Dependientes (1880) y el Centro Asturiano (1886), las que se conocieron después como Centros Regionales. Su objetivo, su esencia, era el mutualismo y mediante módicas cuotas de pago agrupaban a todos los que necesitaban cuidados médicos.

Pero ni el régimen colonial, ni la república neocolonial, organizaron dignos servicios sociales de ayuda a los desvalidos; ello se suplió con las llamadas Beneficencias que fueron surgiendo paulatinamente y que datan de 1893, en que ya existían las siguientes: naturales de Galicia, del País Vasco, de Asturias, Aragonesa y los Burgaleses. Posteriores a 1902 quizás estén la Asociación Canaria (1906), Centro Castellano (1909), Hijas de Galicia (1917), (como continuación de la Solidaridad Pontevedresa), Centro Montañés (1910), Centro Andaluz (1919) y Centro Vasco (1923).

Estas instituciones tenían como objetivo la ayuda económica a los más desposeídos, tanto de los residentes en el país, como los recién llegados, a los enfermos, a los sin familia o con hijos tan pobres como el padre o la madre y que no podían recurrir ni a los comerciantes prestamistas o al tristemente popular Monte de Piedad.

Antes de la existencia de Tiscornia habían existido algunos intentos por favorecer la inmigración y proteger a los inmigrantes, como la Sociedad de Inmigración Española, constituida en 1881 en Caibarién, animada por un grupo de hacendados y terratenientes de la región que preferían a los braceros españoles como trabajadores por considerarlos más proclives a recibir un salario, razón por la cual era preferible la importación de hombres favorables al mantenimiento del régimen colonial y a la permanencia de la supremacía blanca en la estructura étnica de la población.

En verdad, en la zona de Remedios, y por lo general en todo el oriente de la antigua provincia de Las Villas, el sistema de asentamiento era en forma de colonato o de concesión de tierras en arrendamiento o empleando a los inmigrantes como braceros, preferiblemente los solteros españoles (canarios) o de familias que tendían a asentarse en el lugar y constituían un aporte de buenos, activos y entusiastas trabajadores de la tierra.

Otro ejemplo de ello es que entre 1890 y 1892 existió en Madrid una sociedad o compañía de inmigración que introdujo en Cuba a 2.000 trabajadores españoles. Esta empresa afrontó las dificultades tradicionales propias de las entidades de este tipo en el empleo de los inmigrantes españoles. Los

contratados, que llegaron a Remedios en marzo de 1892, se negaron a trabajar en los ingenios de la zona vecina, pretextando que se les había engañado, por cuanto no aceptaban cumplir el contrato. Al parecer, la generalidad de los inmigrantes de este tipo se liberó de tener que servir en la industria azucarera. Hay que tener en cuenta que la jornada de trabajo en los ingenios[6] y plantaciones se extendía desde las 2 de la madrugada hasta las 11 de la mañana y desde la 1 hasta las 6 de la tarde, o sea, un total de 14 horas de labor intensa, a las cuales había que añadirle las dificultades del clima, el bajo salario y a la escasa posibilidad de obtener tierras para trabajar en el futuro; todo esto inclinaba a los inmigrantes blancos a trabajos que no fueran rurales, en todo caso, trabajos con un mínimo de dependencia. Hay que señalar que la mayor parte de estos trabajadores blancos se agrupaban en el batey[7] de los ingenios y laboraban en la casa de máquinas, mientras que en las plantaciones había una mayoría, casi totalidad de negros y mestizos.

Desde sus inicios Tiscornia estuvo dirigido por el Doctor Franco Menocal, su fundador, que desarrolló la política de no rechazar a ningún inmigrante considerado apto para el trabajo, ni a ninguna familia de inmigrantes sanos con deseos de colonizar y trabajar las tierras que les ofrecían. Como dato curioso hay que destacar que desde el 20 de mayo de 1902 al 31 de agosto de 1909 llegaron al puerto de La Habana 207.066 inmigrantes y que de ellos sólo se rechazaron, de acuerdo con lo establecido en las leyes de inmigración, a 1.521 personas para una proporción exigua de casi un 0.73%.

Pero volvamos a los inicios de Tiscornia, al año 1900, en que la isla no era ni cubana ni española, sino un territorio ocupado por el ejército norteamericano que había intervenido para evitar el triunfo del pueblo cubano frente al gobierno español; triunfo que estaba asegurado pues ya España estaba convencida de que no podía aplastar la rebelión, pues ni tenía recursos materiales, tales como dinero y armas, ni podía enviar más soldados, porque de los últimos 200.000 que había mandado, sólo quedaban peleando 45.000; muertos más de 75.000 y el resto, enfermos y cansados.

Fue entonces, cuando los Estados Unidos intervinieron escudándose en el falso humanismo de que venían para evitar los males que había ocasionado la reconcentración ordenada por el tristemente recordado Valeriano Weyler al hacerse cargo del gobierno de la isla. Se trata de uno de los episodios mas oprobiosos y odiosos de la guerra entre Cuba y España, pues Weyler conside-

[6] Los autores hace referencia a los plantíos de cañas de azúcar. (N.E)

[7] Lugar que ocupan las casas de vivienda, barracones, almacenes en los ingenios y otras fincas de campo. (N.E)

raba indispensable para abatir la revolución libertadora, privarla mediante la reconcentración de la población rural, del auxilio poderosísimo que le prestaban los hombres y mujeres, ancianos y niños, desde sus bohíos[8], en el monte y en la sabana; servían de mensajeros a los patriotas alzados en la manigua[9] y además le proporcionaban medios de subsistencia, medicinas y pertrechos de guerra; informaban del paso de las tropas y lugares donde se hallaban acampados los españoles.

La reconcentración no sólo pretendía aislar, sino exterminar en masa, por el hambre y las enfermedades, a la población cubana simpatizante y auxiliar de la revolución; ello demuestra bien claro que, si la ayuda prestada era realizada por una minoría de cubanos, estaba de más la reconcentración en las ciudades y poblados. Por causa de la triste medida dictada por Weyler perecieron más de 200.000 personas.

Las consecuencias de esta intervención norteamericana fueron cuatro años de ocupación militar hasta el nacimiento de la República en 1902, con la correa de la Enmienda Platt, como control de la economía, saqueo de las riquezas, intervención o amenaza de intervención constante y soberanía menoscabada por dicho control. Pero la isla necesitaba renovar sus fuerzas y poblar su diezmada población, además empobrecida con la tasa de natalidad tan baja como consecuencia de los males antes mencionados.

Esta crítica situación demográfica creada por los efectos de la guerra debía ser cubierta rápidamente si es que se esperaba favorecer la expansión de la producción, que los capitales extranjeros preveían. No bastaría con la creación de una República Democrática, ni siquiera con la mejoría patente que se produjo en los cinco primeros años de independencia, para obtener por la inmigración espontánea la población necesaria para mantener el ritmo de crecimiento económico.

La nueva República tuvo que enfrentar el problema; no era sino un nuevo aspecto de la tradicional cuestión de la colonización, otra vez entrelazada con los aspectos raciales de la estructura demográfica del país; pero fundamentalmente influida por la exigencia de una población que no fuera tan sensible, como la criolla, al bienestar y que por ende, a lo barato de la tierra se uniera lo bajo del salario.

Desde los primeros años de independencia, la cuestión de la inmigración y la colonización se agitó entre los sectores económicos más interesados en suplir la relativa escasez de población rural. Para ello se formaron asociaciones,

[8] Cabaña de América, hecha de madera y ramas, cañas o pajas y sin más respiradero que la puerta. (N.A)

[9] Bosque tropical pantanoso e impenetrable. (N.A)

compañías y ligas para propiciar proyectos y discutir y solucionar los problemas, pero con muy poco apoyo en lo concerniente al nuevo estado cubano.

Uno de los documentos de mayor importancia fue promulgado el 12 de junio de 1906, la Ley de Inmigración y Colonización, que disponía la creación de un fondo de un millón de pesos para ayudar a establecerse las familias e importar nuevos braceros, que serían colocados en aquellas tierras cedidas por los propietarios para darlas en contrato o arrendamiento a los inmigrantes. El proyecto trataba de lograr una transacción entre el ideal de la inmigración familiar seleccionada, capaz de afincarse productivamente en el país, y la inmigración de trabajadores individuales urgentemente demandados por los productores de azúcar y de otros artículos de exportación. El Decreto 743 del 20 de agosto de 1910, sirvió para reglamentar algunos aspectos de esta Ley, especialmente en lo concerniente a la autorización a las empresas o productores individuales para introducir a colonos inmigrantes.

De esta forma comenzaba a vulnerarse la Orden Militar n° 155 del 15 de mayo de 1902 que prohibía terminantemente la inmigración de trabajadores contratados para ocuparlos en labores agrícolas, para evitar con ello, fundamentalmente, la importación de haitianos, jamaiquinos y chinos, si bien el citado Decreto de 1910 se circunscribía a los inmigrantes europeos. No tardaría, en efecto, en producirse en el año 1913, el permiso de introducción de antillanos con destino a la industria azucarera.

No faltaron ensayos de otro tipo estimulados por la ley de 1906 y el decreto de 1910 llegaron al establecerse en la antigua provincia de Oriente algunas familias rusas y noruegas dedicadas al cultivo de los naranjos. Por el año 1915 coexistían con los antillanos, en el Central Jobabo, un centenar de hindúes. Pero se mantuvieron las preferencias por los antillanos pues, según datos oficiales, arribaron en número de 15.000 entre 1913 y 1921, repartidos por igual entre jamaiquinos y haitianos. Pasada esta última fecha comenzó a disminuir la afluencia, pero no sería hasta 1933 que cesaría este tráfico, con un total de más de 100.000 haitianos y unos 35.000 jamaiquinos.

"Dentro de la inmigración de campesinos españoles e isleños canarios, el mejor trabajo es el de los soldados españoles licenciados, que parecen trabajar lealmente en cualquier lugar y bajo cualesquiera condiciones, siempre y cuando reciban una aceptable compensación para ello. Hay muchos cubanos, blancos, negros o mestizos, que están dispuestos a trabajar tan bien como ellos, pero éstos, en regla general, cuando viven en zonas rurales, prefieren tener una pequeña parcela para trabajar para sí, que trabajar por un salario, aunque el producto neto no sea tan favorable para ellos (...) Los campesinos

gallegos y catalanes en particular, son reputados por su apego al trabajo y otras cualidades recomendables...”[10].

Mientras se producía esta inmigración, destinada, a medida que la población crecía por los aportes de la inmigración española, principalmente, a abaratar el salario, se alzaban las voces de los ciudadanos interesados en la terminación de esa política que introducía en el país un elemento económico y socialmente perturbador. No fue hasta la depresión de 1929-32, esto es, a la reducción drástica de la producción de azúcar, para que, al par que se producía el cese natural del tráfico con los antillanos, el Gobierno tomara la resolución de repatriar obligatoriamente a los antillanos residentes en el país, por el Decreto del 19 de Octubre de 1933, y que en alguna medida tuvo que ejecutar el Campamento de Tiscornia, que desde su fundación estuvo dirigido por el Ministerio de Gobernación.

Los años en que tuvo lugar la Primera Guerra Mundial, el Campamento no desempeñó un papel preponderante con respecto a los pocos refugiados que viajaron hacia la isla. Recordemos que Cuba le declara la guerra a Alemania y Austria-Hungría en 1917, dos días después que lo hacen los Estados Unidos, cuando prácticamente estaba finalizada la contienda bélica. Los beneficios económicos que trajo para el país este conflicto fueron grandes por el alza que se produjo en el precio del azúcar en el mercado mundial.

El aumento paulatino que se fue produciendo en cuanto al número de españoles que iban llegando a la isla estuvo dado por diferentes causas entre las que estaban las garantías de carácter legal que la República de Cuba ofrecía al inmigrante. Está probado que la inmigración europea, y singularmente, la española, se daban cuenta de estas garantías y las aprovechaban a tal punto que aumentaba de año en año. Por último, Cuba tenía atractivos excepcionales para los españoles que disfrutaban entre los recién llegados de una posición ven-

[10] Los autores del relato intercalan párrafos extraídos de diversas obras aunque no las identifican expresamente. Sí ofrecen, no obstante, la relación bibliográfica consultada por ellos, a saber: *Revista de Sanidad y Beneficencia*, La Habana, agosto de 1909; Maria de Labra, Rafael. *La Orientación Americana de España*. La Habana, 1908; *La Instrucción Primaria. Revista del Ministerio de Instrucción Pública de Cuba*, 1910; *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias.* Universidad de La Habana, 1910; Clark, William J. *Comercial Cuba.* Nueva York, 1898; González Narváez, L. *Sobre la contrata de Gallegos. Galicia en Cuba*. La Habana, 1898; Moreno Fraginals, Manuel. *El Ingenio*. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964; Le Riverend, Julio. *Historia Económica de Cuba*. La Habana, 1963; Plumier, Maria. *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba.* La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975; *Revista Bohemia*, La Habana, artículos varios, años 1941 y 1978; Pichardo, Hortensia. *Documentos para el estudio de la historia de Cuba.* Tomos 1, 2 y 3. La Habana: Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965.

tajosa, superando en cantidad, posición e influencia a los demás extranjeros, demostrando día tras día su identificación con este país hospitalario, considerados en alto grado por el gobierno cubano y disfrutando pacíficamente de los progresos de la Isla, a los que contribuían con su trabajo y mucho amor, de un modo quizás incomprensible, allí en el mismo lugar donde había finalizado el siglo XIX con una sangrienta lucha entre cubanos y peninsulares.

Otra de las causas que contribuyeron al aumento de la inmigración fue la mejora que en el ámbito de la salubridad comenzó a alcanzarse desde tiempos muy tempranos en un país azotado por numerosas plagas y enfermedades.

"Uno de los mayores triunfos que en el mundo ha alcanzado la higiene profiláctica, es el obtenido en la República de Cuba contra las enfermedades trasmisibles. Casi todas estas enfermedades diezmaban a la población de Cuba en la época colonial; mas con el esfuerzo de los médicos y sanitarios se hizo posible obtener el resultado más digno de asombro que haya alcanzado jamás en el mundo campaña sanitaria alguna".

"Durante los años 1898 y 1899 la cifra de mortalidad anual osciló entre el 50 y 60 por 1.000, debido a los estragos de las enfermedades infecciosas de todas clases. Actualmente (este dato es de 1909), la mayoría de las defunciones son ocasionadas por la tuberculosis pulmonar, por la enteritis infecciosa de los niños y por afecciones crónicas de órganos importantes para la vida humana...".

"La tuberculosis que representa el 30 por 100 de la mortalidad general, es, en estos momentos, objeto predilecto de la solicitud del gobierno cubano, alentado por los éxitos decisivos y casi asombrosos obtenidos en la isla, en el curso de los diez últimos años contra el vómito y la viruela. La fiebre amarilla ha desparecido de Cuba, y se está extinguiendo el paludismo".

La erradicación en Cuba de la fiebre amarilla se debió al descubrimiento realizado por el médico cubano Carlos Juan Finlay, que desde 1881 había afirmado que era el mosquito el agente trasmisor de la fiebre amarilla, una de las enfermedades que sembraban el terror en los trópicos y cuyas causas habían permanecido ignotas hasta entonces. Pero no se le escuchó y fueron los continuos estragos que causó la enfermedad a finales del siglo XIX en la población de la colonia de Cuba y luego en el ejército norteamericano de ocupación, lo que condujo a las autoridades a realizar las primeras campañas contra el mosquito.

Indiferencia, celos profesionales, menosprecio a la naciente ciencia cubana y hasta intentos de apropiación de la paternidad del descubrimiento, matizaron este tardío reconocimiento al médico cubano Finlay.

Después de la segunda mitad de la década del 30, Tiscornia tuvo una etapa de tranquilidad y de abandono en cuanto a su actividad y mantenimiento

por los gobiernos actuantes. No va a ser hasta 1942, ya iniciada la Segunda Guerra Mundial, en que se produce un cambio radical en esta instalación que apenas tenia agua, no había colchonetas para las camas, la comida era insuficiente y los médicos carecían de los recursos elementales para realizar su trabajo. Entre los muchos cambios que se hicieron en el campamento se aprecia que en el antiguo edificio que ocupaba la jefatura del Departamento de Inmigración se instaló la clínica médico quirúrgica; ya que era ésta una de las necesidades más apremiantes del campamento; se levantó un nuevo edificio para la jefatura de Inmigración; se creó el departamento dactiloscópico, el que confeccionaba las fichas de todos los internos para pasarlas posteriormente al Archivo General, también establecido allí y que permitía tener controlados a todos los extranjeros que habían sido internados. Entre los nuevos servicios que brindaba la clínica estaban el salón de operaciones de urgencia, servicios de rayos X, habitaciones para hospitalizar a los enfermos que así lo requerían, pabellón de contagiosos, gabinete odontológico, farmacia, laboratorios clínicos y otros equipamientos muy modernos y necesarios. Se asfaltaron las calles y se plantaron nuevos rosales en los grandes jardines del campamento que para entonces ya contaba con una extensión de dos caballerías de terreno donde florecían rosas, gladiolos, crisantemos, dalias, jazmines y orquídeas, al igual que, naranjos y limoneros. Los pabellones con sus camas bien equipadas y la más estricta limpieza eran el orgullo de la institución, como se afirmaba por entonces al decir que la limpieza en Tiscornia se iniciaba en las oficinas de la Dirección General de la Inmigración, enclavada en los Muelles de Santa Clara; también era famosa por su pulcritud.

Al Vivac[11], por supuesto, eran llevados los extranjeros que trataban de entrar ilegalmente en el país y una vez clasificados y recibidos los servicios hospitalarios eran dejados en libertad, devueltos o remitidos a prisión cuando se trataba de prófugos, o reclamados por la justicia de otros países. Los comedores grandes desde la construcción inicial del campamento tenían al igual que el resto de las instalaciones una gran higiene y brindaban un servicio de comida muy variado y abundante. Todos los demás servicios del campamento, casi una ciudad en miniatura, funcionaban de forma satisfactoria: la lavandería mecánica, el taller de reparaciones y garaje de los automóviles de la instalación, un cinematógrafo, taller de carpintería, el pabellón de aislamiento y la lancha de servicios (para cruzar la bahía).

[11] Los autores del relato se refieren a la especie de campamento que se instala provisionalmente para pasar la noche. (N.E.)

No sólo La Habana Vieja es ribereña de la bahía, en dos puntos de su vertiente oriental, siglos atrás, se desarrollaron los poblados de Regla y Casa Blanca, cada uno con su propio encanto y poblado mayoritariamente por hombres de mar. Las dos ciudades se enlazaron siempre a la capital por vía marítima, y desde entonces con lanchas de pasajeros como verdaderos ómnibus.

El pago que debían realizar los internos al salir de Tiscornia por esos años era de un peso diario, moneda nacional, y éste les permitía recibir el alojamiento, desayuno, almuerzo y comida, además de la atención médica. El director de la instalación por entonces (1940 y tantos) era el Dr. Aurelio Ituarte. A este Campamento fueron llevados muchos nativos de los países que formaban parte del bloque de naciones enemigas de Cuba y a las que ésta había declarado la guerra: Alemania, Japón, e Italia. Los ciudadanos naturales de estos países, aún los residentes en la isla, fueron considerados posibles enemigos o conspiradores contra Cuba y por ello fueron internados en aquel lugar, que no era una cárcel pero era calificada como tal, pues en ella estaban recluidas las personas privadas de libertad, lo cual, era suficiente para que se les aplicara el mismo rasero, a pesar de que las condiciones higiénico sanitarias apuntaran hacia lo contrario.

No falta alguna que otra afirmación sobre los beneficios económicos que obtuvieron los funcionarios estatales en turbios manejos, en lo concerniente a quiénes debían permanecer retenidos o no en Tiscornia y a quiénes se consideraba verdaderamente enemigos. También Tiscornia tuvo que acoger distintos tipos de refugiados: los judíos expulsados de sus países de residencia, los republicanos españoles, los refugiados políticos franceses, checos, polacos, belgas, yugoslavos... Toda la Europa fugitiva, echada de sus casas, expoliada, ametrallada y perseguida, que logró escapar del caos reinante en el viejo continente y trataba de llegar a América, y era recibida por la cálida y siempre protectora Cuba. Eran los restos de un gran naufragio, el que arribaba a nuestras costas: hombres de todas las edades, mujeres, niños... gentes con sus vidas destrozadas. No se trataba de personas que venían a crear una nueva vida: emigrantes sin pasado y sólo con el porvenir ante ellos, sino seres con sus vidas a cuestas, refugiados que tratan de olvidar sus muchas penas y dolores y abrirse un nuevo futuro.

Tiscornia se reparó, mejoró y amplió en esos años, precisamente para recibir y tratar a todas estas gentes desquiciadas, derrotadas y perseguidas y mejoró el personal que trabajaba en la instalación para poder comprender y ayudar a los distintos “casos” que iban llegando paulatinamente y establecer un minucioso control sanitario de todos estos hombres y una cierta vigilancia sobre sus actividades una vez que salían del campamento de internación.

Entre estos refugiados estaban en una posición más lastimosa los judíos que escapaban del fascismo y que venían para América en busca de libertad para rehacer sus vidas, dejando atrás la intolerancia, el odio y los campos de concentración, donde otros hombres trataron de infamados, grabándoles una inicial en sus documentos y ropas o un número en su piel como si estamparan un cuño ardiente en las carnes de una res.

Tiscornia también volvió a ser lugar de refugio para los españoles como lo confirma la llegada de treinta y siete internos que arribaron a Caibarién en un buque portugués que venía de África. Eran hombres que habían sido forzados a trabajar en la construcción del ferrocarril transahariano, aguantando estoicamente la miseria, las vejaciones e insultos en los campos de concentración de Argelia y del Marruecos francés; hombres, mujeres y niños. Profesores, médicos, periodistas, agricultores, ingenieros, obreros... Seres humanos forzados a abandonar sus hogares y sus familias. Hombres civiles cuyo único delito o pecado, si es que puede denominársele así, consistió en defender la legalidad constitucional de su pueblo contra la incivilidad criminal de otros. Uno de los inefables absurdos de la Europa del "nuevo orden". Por suerte estos españoles fueron puestos en libertad a los pocos días de estar internados en el campamento y con ello se les brindó una nueva posibilidad de rehacer sus vidas y curar todo el dolor que habían traído con ellos.

Surgía la esperanza de mejores días en una nueva patria que también ayudarían a crear con su esfuerzo y trabajo. O como afirmaría Don Fernando Ortiz en 1912 en ocasión de dirigirles la palabra a un grupo de alumnos del Centro Gallego de La Habana. Palabras continuadoras de las ideas y el espíritu de otro cubano, José Martí, quien combatió un régimen pero no despreció sino amó al pueblo de sus progenitores:

"(. ..) señores, si allá en vuestras tierras están los padres que se aman, aquí en esta tierra están los hijos que se idolatran, y si allí, en Galicia, a la sombra de una cruz, descansan para siempre en la paz eterna vuestros padres muertos, aquí tiene que cavarse la fosa de vuestros hijos, que dormirán el sueño de la muerte sobre la tierra cubana, en esta tierra que vosotros habéis de amar y que ellos habrán de amar mucho, para que nunca, jamás, pisen los polvos de sus tumbas las plantas de un extranjero…".

Tiscornia dejó de prestar sus servicios en los primeros años de la década del 60 del pasado siglo y sus instalaciones pasaron a formar parte de otras dependencias del estado cubano, y en el edificio principal se creó una escuela especial que es lo que existe en la actualidad. Al campamento Cuarentenario de Tiscornia, protagonista indiscutible de nuestro trabajo, debe la emigración que llegara a la isla y con ello la mixtificada población cubana, el reconocimiento y agradecimiento infinito hacia quienes dieron con su esfuerzo, trabajo y espíritu

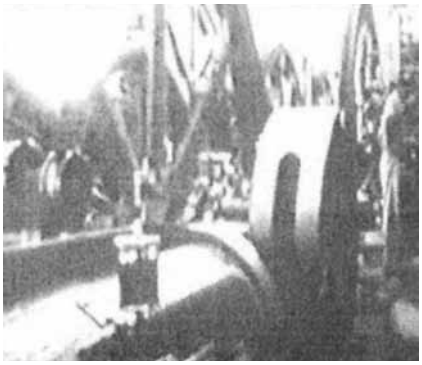
solidario un lugar donde emprender una vida nueva en la que inicialmente se le brindó auxilio y la posibilidad para integrarse a una nueva sociedad. Sea este reconocimiento a Tiscornia, un modesto homenaje por lo que significó para miles de hombres que en su tiempo recibieron en él la luz y la esperanza de un futuro mejor que de alguna manera ayudó a la formación del sentimiento internacionalista del pueblo cubano.

Casa Blanca.

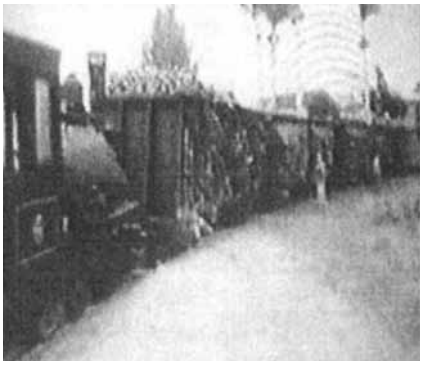
Fortaleza de La Cabaña.

Casa Blanca.

Cristo de La Habana.



Casa de máquinas. Central azucarero.

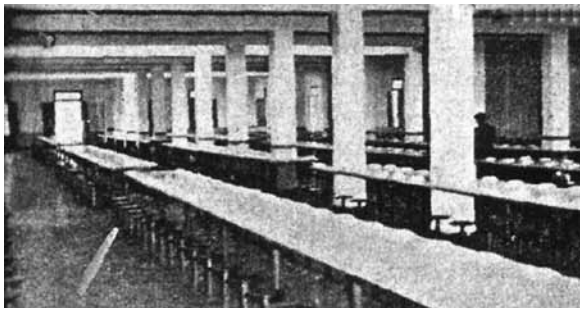


Transporte al central azucarero

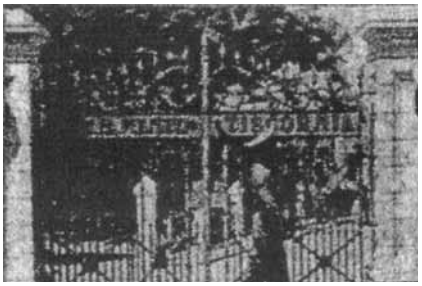
Corte y alza de la caña de azúcar.

Vista del Campamento de Tiscornia.

Uno de los amplios e higiénicos pabellones de Tiscornia para los asilados. Completamente renovados podían servir de modelo para instituciones de esta clase.



El amplio, limpio y ventilado comedor del Campamento de Tiscornia. Podían sentarse en él más de 500 comensales.



Puerta de entrada al Campamento de Tiscornia.

Una de las habitaciones destinadas a los enfermos. En la foto un marino extranjero que se lesionó en el puerto y se encuentra hospitalizado.

El doctor Ituarte con el doctor Aníbal Duarte, Subdirector de Inmigración. Al fondo el nuevo edificio de la Clínica en construcción.

Por encargo del doctor Ituarte, Jefe de Información, se comunica a un grupo de exiliados españoles que el señor Presidente de la República ha ordenado se les ponga en libertad.

Historias de emigrantes

Yaritza Álvarez Acosta

"A la memoria de mi querido abuelo, Santiago. Capitán voluntario del 5º Regimiento Republicano Español"

EL TORITO DEL LAGO DE LEÓN

El fútbol es un deporte muy seguido en España y el mundo. A la afición española le fascina el deporte de los goles. Pero mi abuelo, muy apasionado a este deporte, rompió con esta tradición.

En 1926 estando en Cuba realizó su debut como boxeador en la categoría del peso gallo.[1] Un año después debutó como profesional y luego realizó giras a Panamá, Jamaica, Costa Rica, Colombia, Venezuela, entre otros países latinoamericanos.

De regreso a España realiza su servicio militar y en La Coruña pelea en la plaza de toros con Luis López Moreno, a quién conocían como "El Ajero". Posteriormente, se hizo campeón de Castilla donde tuvo que enfrentarse precisamente frente al "Ajero", al cual le ganó la pelea. Luego estalló la guerra y mi abuelo no pudo seguir poniendo en práctica sus dotes de boxeador.

En Cuba compartió el cuadrilátero con glorias del deporte cubano y de todos los tiempos como Kid Chocolate, destacado pugilista[2] y primer boxeador cubano que se consagró campeón mundial. Alejandro Lugo, excelente actor de la radio, la televisión y el cine en Cuba realizó su última pelea con mi abuelo. De esta pelea surgió una gran amistad. Desde aquel entonces, Chocolate, Lugo y mi abuelo cada vez que se encontraban intercambiaban experiencias perso-

[1] El boxeador profesional que pesa más de 52 kilos 163 gramos y menos de 53 kilos 524 gramos y el amateur que abarca de los 51 a los 54 kilos. (N.A)

[2] Luchador profesional y más especialmente, boxeador. (N.A)

nales y boxísticas. Además, mi abuelo mantenía relaciones con otros atletas de la península de fama reconocida como por ejemplo, Hilario Martínez.

Santiago, mi abuelo, a los 72 años de edad retorna al Bierzo y decide formar un equipo de púgiles bercianos. Aquí fue entrevistado en el Diario de León, el 17 de agosto de 1982. Su objetivo era transmitir a los jóvenes sus experiencias como boxeador.

Mi abuelo, fallecido el l0 de diciembre de 1998, es recordado por todos, especialmente por mi padre como "El Torito del Lago de León". Lo apodaban así pues era un gran peleador, gustaba mucho del intercambio y las peleas cuerpo a cuerpo; parecía un toro bravo cuando estaba en el cuadrilátero y como era de Lago, fue así como lo conocieron amigos, familiares y pugilistas.

CRONOLOGÍA MILITAR DE MI ABUELO

Al desatarse la Guerra Civil Española en Julio de 1936 y llegar a la capital las primeras noticias de una sublevación militar, se puso de manifiesto una gran resistencia del pueblo madrileño ante los insurgentes. Miles de personas se incorporaron al frente para salvar a su pueblo. Entorno a esto, el país se vio obligado a organizar y fortalecer sus defensas. Fue entonces que mi abuelo ingresó en el 5º Regimiento Republicano Español, el 19 de julio de 1936, cuando había comenzado la sublevación militar. Este día, es ascendido a Cabo. El 4 de agosto lo ascienden a Teniente de Infantería. Es enviado a Pozuelo de Alarcón y Somosierra; en este último lugar fue ascendido a Capitán de Infantería.

En enero de 1937, siendo Capitán, Jefe de Compañía del 110 Batallón de la 28 Brigada Mixta, es destinado a Cuenca, para el 4º cuerpo de ejército y de allí a la Sierra al mando del Coronel Jurado. En 1938 es trasladado al frente de Teruel, al 19 cuerpo de ejército en la misma brigada pero en el 111 Batallón. Cae preso en el campo de concentración de Uriel. Posteriormente en Carabanchel, Porlier, San Marcos y Salesas. El 5º Regimiento fue una de las organizaciones que llegó a contar con más de 70.000 voluntarios. Cada uno de sus combatientes llevaba la semilla del heroísmo y la disciplina. Se pudiera decir que escribieron, junto al pueblo, páginas gloriosas en defensa de la ciudad de Madrid.

Mi abuelo sufrió duramente las calamidades de esta horrible guerra, al perder asesinados por el fascismo a su padre y hermano menor. Esta trágica situación rompió su vida en mil pedazos y para no tener que pasar por el peligro de ser asesinado, se vio obligado a emigrar hacia otro país y realizar otro modo de vida diferente al que él había soñado.

Parece fácil realizar esta trágica y horrible historia. Que nadie imagine el profundo dolor que se siente al perder de un golpe a un padre y un hermano. Esposa, hijos, nietos y bisnietos llevaremos por siempre en el alma el recuerdo

de un hombre valiente y capaz. Mi padre en el cuarto de su casa mantiene una foto de mi abuelo durante la guerra y al pie de la misma dice lo siguiente: *"Honor y gloria al Capitán Voluntario del 5to Regimiento Republicano Español quién perdió asesinados por el fascismo a su padre y hermano menor"*.[3]

UNIÓN DE SANTIAGO Y BLANCA LUIS

Transcurría el año 1910, en un pequeño pueblito de la provincia de León (España), llamado Lago de Carucedo, cuando el 6 de marzo nace Santiago Álvarez Martínez (mi abuelo). Sus padres Francisco Álvarez Fernández (bisabuelo), natural de Río Tinto (Huelva) y Cipriana Martínez Gómez (bisabuela), natural de Lago de Carucedo, eran campesinos humildes que poseían un pequeño pedazo de tierra y laboraban en ella para poder educar a sus hijos, de los cuales Santiago era el mayor. Este término municipal cuenta con un precioso y romántico lago, en las proximidades de Las Médulas. Se cree que su formación fue debida al cierre del valle por los lavados provenientes de Las Médulas, dejando tras de sí un paisaje de extraordinaria belleza. Francisco y Cipriana (bisabuelos) así como sus hijos eran una familia muy unida. Desde pequeños les inculcaban a sus hijos el amor al trabajo y a cumplir correctamente con sus deberes. Santiago, mi abuelo, en aquel tiempo era un joven de mediana estatura, apuesto y de composición física fuerte. Al estallar la Guerra Civil española, con 26 años de edad se incorpora al 5to Regimiento Republicano Español, que en aquella época constituyó el embrión del Ejército del pueblo. Blanca Luisa Marín Griñán (mi abuela), nació el 13 de octubre de 1913. Hija de Consuelo Griñán, natural de Madrid y de Julián Marín, natural de Albacete. Sus hermanas se nombran: Isabel, Pepa y Rogelia.

Mi abuela, durante los primeros meses de 1936 trabajaba como costurera, en un taller para realizar ropas para la gente de la República. Un día estando todos los empleados en el comedor llegó un señor muy apuesto. A todas las mujeres allí presentes les llamó la atención. Mi abuela alzó su mirada y el joven a su vez hizo fijación con la de ella. El joven del que les hablo era mi abuelo, que estaba movilizado y andaba por aquellos parajes.

Al día siguiente mi abuelo volvió a personarse en el taller. Una prima de él que trabajaba aquí y vivía cerca de la calle Carranza, le dijo a mi abuela: "Blanca, ahí está el pelón. Volvió otra vez".

[3] La autora del relato adjunta varias fotografías de su abuelo durante los tiempos la Guerra Civil, publicadas en *Memoria de la emigración castellana y leonesa. Relatos premiados. Relatos de Argentina*. Vol I. Zamora, 2009, pag, 167. (N.E.)

Algo la estremeció en el instante. Él se le acercó, le dijo algunas palabras y ella sonrió. Así fue germinando entre ellos una bonita y sincera amistad, hasta que después se hicieron novios. Cuando a mi abuelo le daban algún descanso, iba a visitar a mi abuela Blanca. Un día sin pensarlo mucho le propuso matrimonio. Mi abuela acepta su petición pero debía de esperar por la presencia de su mamá Consuelo y su hermana Isabel. Era frío el invierno y mi abuelo en uno de esos movimientos de la tropa, no muy lejos de Madrid, con todos sus compañeros reunidos celebró oficialmente su ceremonia de matrimonio.

Surgía una nueva unión, que a los dos años vio sus frutos al nacer una niña llamada Blanca Álvarez Marín (mi tía). Luego, en 1941, nació su segundo hijo Santiago Álvarez Marín (mi padre). Hasta los 9 años de mi tía y 7 de mi padre, la mayor parte del tiempo lo pasaron en Ponferrada y en Lago, en casa de la abuelita Cipriana. Mi tía y mi padre querían mucho a su abuela. Pasaban su tiempo jugando alegremente por aquel pueblito de Lago. Es aquí, donde mi padre realiza una de sus inolvidables travesuras de cuando era niño que más adelante relataré.

Culminada la guerra miles de familias se vieron afectadas. Miles de hogares se deshicieron al incorporarse sus padres al frente y muchos tuvieron que huir, sufrir cárcel o fueron fusilados. La Guerra Civil fue una de las experiencias más dolorosas por las que atravesó España en la primera mitad del siglo XX, en el período de 1936 a 1939. Esto trajo consigo una profunda crisis migratoria.

¡Y LLEGÓ EL MOMENTO DE EMIGRAR!

Mi abuelo fue el primero en cruzar la frontera. Siguiendo sus pasos, mi abuela, en compañía de sus dos hijos, se dispuso a cruzar Los Pirineos hasta Francia. Muchas fueron las peripecias atravesadas durante el viaje. Al llegar a Francia, mi abuela puso en práctica sus conocimientos de costurera que le sirvieron para mantener así a toda la familia.

Una vez reunidos todos en Francia, mi abuelo, al ver la difícil situación por la que estaban atravesando, decidió partir hacia Cuba. En este país contaba con la presencia de dos hermanos, Jesús y Manuel.

Es válido destacar que en aquella época tras la conquista y colonización de Cuba por parte de los españoles, que trasladaron hacia el país sus costumbres, cultura y tradiciones; a todo nativo proveniente de España le decían gallego. Nada, que tenían muy mala fama dentro de la población. Se decía que los mismos venían a Cuba a trabajar duramente y buscar dinero. Luego se iban para España unos con un poco de dinero, otros más pobres que cuándo vinieron.

Desde la llegada a Cuba de mis abuelos y sus dos hijos por la provincia de Camagüey, el 28 de julio de 1948 donde hicieron escala y luego hasta La Habana comenzaba para esta familia de emigrantes una nueva etapa en sus vidas. Me parece maravilloso entonces, transmitirles las experiencias o historias acontecidas en la vida de mi familia antes y después de su entrada a la isla antillana, en condición de refugiados de la guerra.

¡LA SOBRINA ARACELI!

Una de las hermanas de mi abuela paterna nombrada Pepa, al quedar embarazada y dar a luz a su pequeña hija (a la cual nombró Araceli), quedó muy mal del parto. Sus hermanas mientras ella se restablecía, la ayudaron con los cuidados y atenciones de la niña. El padre de la criatura (Francisco) falleció a los nueve meses de nacida Araceli. Rogelia e Isabel (hermanas de mi abuela) así como mi abuela Blanca, a medida que iba pasando el tiempo, se encariñaban más con la niña e incluso, se hicieron cargo de ella. La criaron y la mimaron mucho, especialmente mi abuela, hasta que Pepa, su madre, pudiera recuperarse completamente.

Todos los vestiditos y ropita de la niña fueron hechos por mi abuela y sus hermanas. Además le enseñaban cantitos, bailes y poesías para dormirla o mantenerla contenta. Fue así, como este cariño apasionado entre ambas fue creciendo y se estableció un fuerte lazo de unión casi maternal.

Al partir mi abuela hacia Francia y luego a Cuba, este lazo se notó un tanto afectado. Aunque parezca increíble, la distancia entre seres queridos crea un vacío inmenso en el alma y una nostalgia de irremediable dolor. Para mi abuela, Araceli significa una hija más en su vida. Ambas se escriben cartas, se comunican por teléfono de vez en cuando; pero el día 13 de octubre, día en que mi abuela cumple años, para Araceli dejar de llamar a su tía sería como faltarle a su madre. Araceli ha visitado Cuba en varias ocasiones y no deja de recordar los felices momentos que pasa siempre junto a su querida tía, primos y familia en general. Dice mi abuela que: “Araceli es una sobrina muy especial”.

TRAVESURAS DE NIÑO. ¡FUEGO EN EL PAJAR!

En las proximidades de Las Médulas, se encuentra el Lago de Carucedo. Mis abuelos paternos, además de vivir en Lago, tenían una Finca nombrada “Su Pacio”, perteneciente a este maravilloso pueblito de la provincia de León. En varias ocasiones, me ha despertado la curiosidad de conocer cómo era mi padre de pequeño. Un día conversando con mi abuela en la sala de su casa le pregunté: “Acérquese abuela, debo preguntarle algo. ¿Usted no recuerda

ninguna travesura de mi padre cuándo era pequeño?". Sorprendida por mi pregunta, responde: "Sí, cuando quemó el pajar".

Mi padre estaba en la cocina conversando con su hermana menor, a quién cariñosamente le decimos (Dani). Inmediatamente les pedí permiso después de haber culminado su conversación y le dije: "A ver papito ¿por qué no me cuentas esa historia tuya del pajar?".

Acordándose de su malicia, muy sonriente me dijo: "Un día en casa de la abuelita Cipriana, mamá, la tía Josefina y mi hermana Blanqui se habían ido a recoger castañas. La abuelita Cipriana y yo nos quedamos solos en casa. ¿Qué se me ocurrió? Pues comerme unas ricas castañas asadas por mí mismo. Sin pensarlo mucho atrapé las cerillas de la abuela, un puñado de castañas y me fui para el patio de la casa, lugar en que se encontraba el pajar. Tomé un poco de paja, le prendí fuego y coloqué encima las castañas. El fuego lógicamente se transmitió a la parte inferior del pajar y casi al instante aquello era un infierno en llamas. Yo corrí para la casa y me escondí dentro de la alacena. Las campanas de la iglesia no paraban de tocar, como es costumbre cuando ocurre algo grave".

Continúa su anécdota diciendo: "En este pueblito tan pequeño no había bomberos. Mamá, tía Josefina, mi hermana Blanqui y demás vecinos que estaban en la recogida fueron a toda carrera hasta el pueblo. Al llegar se incorporaron con los vecinos presentes a extinguir el fuego. Utilizaron cubos de agua y además, colaboró en la extinción del mismo, el hecho de que la paja allí depositada se devoró. Una vez que todo el pajar estaba consumido tuvieron que dedicarse a buscarme. Yo no me atrevía a salir de mi escondite, temiendo al castigo que se me impusiera. Nada, que aquello fue un susto de niño que aún no puedo borrar de la memoria".

LOS PRIMEROS AÑOS EN CUBA

Durante la llegada de mis abuelos y sus dos hijos a la isla tuvieron que vivir agregados en casa de un hermano de mi abuelo llamado Jesús, en un reparto[4] llamado Miraflores. Luego vivieron con otro hermano (Manuel) en Párraga. Posteriormente, en un reparto ubicado en el municipio Boyeros, llamado Parajón, cerca de Calabazar, mi abuelo compró un terreno y comenzó a fabricar dos cuartos, un baño y una cocina, hasta que al fin se agrandaron y vivieron definitivamente en lo suyo.

Mi abuela Blanca aprovechó una vez más sus dotes de costurera y comenzó a confeccionar ropa fina de mujer, para una tienda llamada Glamour,

[4] El término hace referencia a un barrio residencial en Cuba. (N.E.)

ubicada al fondo del Capitolio de La Habana. Después de confeccionados los vestidos, uno de sus hijos iba y lo entregaba personalmente en la tienda. Fue de este modo en que comenzaron a ganarse la vida en Cuba. Por otro lado, mi abuelo trabajó la mayor parte del tiempo en obras públicas de capataz. A continuación se hizo árbitro de boxeo. Los trabajos de mis abuelos le servían en aquel entonces para mantener a su familia.

Mi padre y mi tía estudiaron siempre en escuelas públicas, cursando todos los grados con buenas notas. Mi padre, al graduarse en la Escuela Técnica Industrial comienza a trabajar como aprendiz en los Talleres Ornacem de Capdevila. Ganaba 12 pesos a la semana, parecía poco, pero para ellos era un dinerito más que entraba en la casa. Mi tía Blanqui, como cariñosamente le decimos, también había comenzado a trabajar primero que mi padre en la Revista Bohemia. Por lo tanto, se iba incrementando el ingreso de la familia.

EL ESTUDIANTE. ¡SIMÓN BOLÍVAR!

Mi padre, Santiago Álvarez Marín, es, sin lugar a duda, una persona maravillosa. Es uno de los tantos hombres que tuvo que abandonar su patria al culminar la Guerra Civil Española. La emigración de su familia la concibieron de carácter temporal. Sin embargo, esto no ocurrió así. Mi padre siendo aún un niño llegó a Cuba junto a sus padres y hermana, en condición de refugiados. Arribó a Cuba a la edad de 7 años y desde entonces comenzó su vida como estudiante.

No porque sea su hija voy a halagarlo, pero todos, incluyendo su madre, dicen que era un niño muy dedicado a los estudios, se esforzaba por sacar siempre las mejores notas. En aquel tiempo era un muchacho muy alegre, jaranero, gustaba mucho de la lectura. Actualmente es así aunque un poco más exigente. A continuación relato historias de mi padre después de instalarse en la isla.

En una conversación que sostuve con mi padre le pregunté: “¿Papi, te acuerdas de alguna anécdota en tu vida de estudiante?”. Y me respondió: “Sí Yara. Mira en una ocasión cuando cursaba el cuarto grado en la Escuela Pública nº 45 de Arroyo Naranjo (hoy, Luis Augusto Turcios Lima, perteneciente al municipio Arroyo Naranjo), la maestra que teníamos era muy buena, muy exigente, pero cuando se encolerizaba no lo pensaba dos veces para darle un reglazo a cualquiera. La maestra se nombraba Teresita Plá. Era de piel blanca, de aproximadamente 50 años de edad, viuda, con sólo una hija mayor que estudiaba Licenciatura en Cultura Física. Se esmeraba en enseñar, pero se molestaba con facilidad cuando uno de sus alumnos no respondía correctamente a sus preguntas. En una ocasión dicha maestra (Teresita), después de habernos dado en Historia los tres viajes de Colón a Cuba realizó una comprobación

del tema que comenzó con la siguiente pregunta: "¿Quién descubrió Cuba?". La pregunta se la dirigió a un alumno medio entretenido de nombre Leonardo Tarrio, al que apodábamos de "Chopita", por su cabecita pequeña y redondita. Chopita, era un alumno delgado, de mediana estatura, trigueño, más bien tímido. Estaba físicamente en el aula pero su mente siempre debía de andar lejos, pues nunca podía a responder a las preguntas que le hacían sus maestros. Tras la pregunta formulada por la maestra, Chopita se puso en pie, pero estaba en babia y no hablaba. La maestra a gritos con él: "Pero muchacho, ¿tú no sabes quién descubrió a Cuba?, y Chopita se mantenía callado. Entonces uno de los alumnos del aula, José Acosta, que estaba sentado en el asiento de atrás de Chopita para fastidiarlo le susurraba en voz baja: "Simón Bolívar, Simón Bolívar". Al parecer Chopita pensó haber encontrado la tabla salvadora y a un grito de la profesora Teresita (ya con regla en mano) contestó a toda voz: "Simón Bolívar, maestra". Al oír la respuesta, se produjo en el aula un estallido de risas. Pero instantáneamente como movida por un resorte la profesora le fue arriba y si no le suplicamos varios alumnos, quizás Chopita hubiese llegado todo hinchado a su casa"

¡UNA MAESTRA INOLVIDABLE!

Otra anécdota es la siguiente: "En ese mismo grado (4º) tuvimos una excelente profesora de música: María Álvarez Ríos; era una mujer singular, extraordinariamente cariñosa, joven, muy bella, de una vasta cultura, su voz era muy musical, cantaba muy bien y era además una excelente pianista. En Cuba, es famosa esta pedagoga por su gran dedicación a la enseñanza de los niños. En una de sus clases de música una alumna Estrellita Fernández, se quedó atrás en el dictado. Estrellita era una de las muchachitas más bonitas del aula y todos los varones siempre le estábamos sacando fiesta. A mí particularmente, me tenía loco. Cuando Estrellita se quedó retrasada en el dictado, en ese momento yo puse una palma de la mano sobre la otra y moviendo solamente los dedos pulgares, le traté de decir con ese gesto que era una tortuga. Estrellita se levantó de su asiento y fue a darle las quejas a la maestra María Álvarez Ríos, pero le dijo: "Maestra, Santiago me ha hecho una seña mala"

Esta profesora no permitía ninguna descortesía, ni ofensas para las niñas, por lo tanto me castigó a pararme a pleno sol en el centro del patio, delante del busto de Martí. A la media hora de haberme impuesto el castigo, ella pasó y me preguntó: "Santiago, ¿cómo usted pudo hacer eso?" Yo le respondí: "Maestra, Estrellita no le dijo la verdad. Yo le quise decir con esa seña que ella era una tortuga cogiendo el dictado. Me parece que usted ha sido injusta conmigo". Entonces, me respondió de inmediato: "¡Ay!, no me diga eso, que se me arruga el corazón". Acto seguido, me levantó el castigo impuesto. Desde aquel enton-

ces se ganó todo mi cariño y es una de mis inolvidables maestras en la época de estudiante".

¡BLANQUI Y SU PASIÓN POR EL BAILE!

El canto y el baile constituyen una actividad que nace con el hombre. Se puede afirmar que no existe ni existió pueblo que de alguna manera no use la música y el baile en alguna de sus variantes para una u otra actividad, y desde tiempos muy remotos se vio el beneficio que sobre el hombre ejerce. Mi tía Blanqui era muy apasionada al baile. No se si fue en España o en Cuba, lo cierto es que la misma gustaba del baile español. Tocaba las castañuelas con una soltura increíble.

Cuentan mi padre y mi tía que en Párraga asistió a una escuelita particular pequeña llamada Bethania, ubicada en la misma casa donde vivían los profesores. Eran tres, la madre, Doña Manuela, y sus dos hijos, Tirso M. del Peso y una hermana, alta, trigueña, tiposa, Aracelia del Peso. Según cuentan mi tía y mi padre los tres eran más rectos que el menor espacio que une a dos puntos, y no te permitían, ninguno de los tres, ni la más mínima confiancita, Doña Manuela Paca y Doña Manuela Paya, Don Tirso. Había que andar como una vela con ellos, porque al menor desliz, tremenda reprimenda y luego les daban las quejas a los viejos y ya usted sabe; éste fue el primer contacto que tuvieron con la escuela en Cuba.

Luego en la Escuela Pública Nº 45 mi tía comenzó a participar en festivales de baile.

Entre sus buenas notas y el baile hicieron de ella una muchacha integral.

Hoy en día, cada vez que nos reunimos en familia para celebrar algo en particular, la bailadora número uno (Blanqui), a pesar de sus 68 años de edad, no deja de tirar su pasillo (*sic*) y disfrutar de la música, la fiesta y el baile como su exclusividad.

ANÉCDOTAS MILITARES

No sé si fue casual o quizás motivado por el ejemplo imperecedero de su padre. Lo cierto es que mi padre en 1960, con apenas 19 años de edad ingresó en las Milicias Nacionales Revolucionarias, en el 5to distrito, quedándose como miembro permanente de las FAR. Desde su incorporación a las filas de las FAR comienza a formar parte de las compañías menores de 20. Allí realizaron fundamentalmente entrenamientos e instrucción de infantería, así como caminatas.

Cursa estudios en la Academia de las FAR "General Máximo Gómez", ubicada al este de la capital, durante los años 1973-1974. En febrero de 1976

es designado para cumplir misión internacionalista en la hermana República Popular de Ango1a. Luego en 1981, cumple misión en la República de Nicaragua.

Atendiendo a los valiosos servicios prestados a la patria, por su destacada participación en la formación y desarrollo de las gloriosas FAR y su elevada jerarquía, alcanza el grado de Coronel. Es por ello que quiero resaltar anécdotas del cumplimiento exitoso de sus tareas y misiones en las filas de esta organización.

¿Pueden dos personas nacidas en épocas diferentes llevar una vida militar tan parecida? Esta pregunta para mí fue fácil de responder. Me puse analizar la vida de cada uno de ellos por separado y arribé a las conclusiones siguientes:

Mi abuelo al estallar la guerra se incorpora al 5to Regimiento Republicano Español. En sus inicios recibe instrucción de infantería hasta que alcanza el grado de Capitán. Mi padre con sólo 19 años se incorpora al 5to distrito para permanecer como miembro de las FAR. En este lugar recibe instrucción de infantería hasta que alcanza los grados de Coronel. Padre e hijo, dos militares con un cumplimiento exitoso en su vida militar. ¿Qué cosas tiene la vida?

Nada, que en este mundo las casualidades todavía no están escritas.

¡EL ALUMNO GARCÍA!

La siguiente historia de mi padre ocurrió en la Academia de las FAR "General Máximo Gómez". Cuenta mi padre que: "Encontrándome de profesor en la Academia, le impartía clases a un grupo de alumnos de la especialidad de retaguardia. En la introducción de la clase mencioné como ejemplo de esta especialidad, a un compañero jefe de servicios que tuvimos en Angola. ¡Cuál no sería mi sorpresa, cuando un alumno que estaba sentado en la primera fila me pidió la palabra! Después de mi explicación, el alumno me dijo: "Profesor, yo soy García, el jefe de servicio que usted ha mencionado que tuvo en Angola". Por los años transcurridos, juraría que jamás podría reconocerlo físicamente. Pero sus palabras me emocionaron muchísimo. Fue un momento de brillantez y colorido en mi clase. Hoy recuerdo esta historia con regocijo y alegría. Por este motivo hago extensivo a ustedes, estas historias, que quizás un día puedan como educadores o fuentes de rescate y transmisión de conocimientos y valores, hacer públicas estas experiencias de mi familia".

GALLEGO CON ALMA DE POETA

A mi padre, de pequeño, le apasionaba mucho la lectura. De vez en cuando realizaba poesías, cuentos, adivinanzas, hasta que fue creciendo y estos géneros pasaron a incluirse en su vida personal, como una forma de comunicación

o transmisión de algo que le había sucedido en su vida. Un día tomé un viejo libro de poesías que tiene mi padre y le dije: "¿Cómo has podido ser tan apasionado? ¿Cómo surgió esto?". Cuenta mi padre que: "…estando viviendo en el reparto Parajón, que por cierto, Yara, ¡qué dicha experimenté corriendo por los proteros (*sic*) aquellos con mi perra Abisinia!, detrás llegó la libertad y para quien había sufrido tanto el vivir agregado, como era el caso de nosotros, llegó también la felicidad. Mi primer gran amigo fue un negrito, Nené, el hijo más chiquito de la comadrona, que vivían casi enfrente de nosotros; eran cinco hermanos varones y una hembra; casi todos los varones jugaban bien a la pelota, pero había dos que tuvieron madera para llegar a estrellas, Cheo y Nené. Con este último como ya he relatado entablé amistad y eramos compañeros de jugar a la pelota por los placeres y de nuestras escapadas para el río.

Un buen día hablando con Nené, me dice: "Santi, ¿tú sabes quiénes se mudan para el lado de ustedes?". Sin darle mucha importancia a aquella noticia que me informaría quienes serían mis futuros vecinos, le respondí: "No". Nené continuó: "Son unos mulatos con un montón de hijos y un montón de perros, viven en el solar de la calzada, pero lo peor es que el marido de la mujer, que por cierto se llama Santiago igual que tú, es trompetista y óyeme, cuando empieza a ensayar el escándalo es de madre. Pero son buena gente, pobres como nosotros, pero decentes". "A los pocos meses comenzaron a llegar al solar de al lado, algunos materiales: arena, gravilla, palos, tablas, cabillas, cemento, en fin, la cosa parecía seria. Y así poco a poco, con trabajo sobre todo de sábados y domingos, al fin quedó al lado de nuestros dos cuartos, cocina y escusado, levantada una vivienda que, aunque no era un palacio ni mucho menos, al menos era más confortable que nuestra pequeñísima morada. De madera, techo de dos aguas de tabla y papel de techo, un pedacito pequeño de mampostería, que incluía cocina y baño y un pequeño portalito con placa, dos cuartitos y una salita comedor; nada, que para aquellos tiempos y para los habitantes de aquel barrio, se le pudiera considerar toda una residencia".

"Y un buen día, no recuerdo bien, pero creo que era domingo, se apareció un camión con unos pocos muebles, muchos tarecos[5], muchos mulatos de todas edades y tamaños y también muchos perros y en un dos por tres se bajó todo aquello; luego comenzaron las discusiones: dónde poner esto, cuál es el cuarto de cada quién, dónde poner aquello, si se botaba (*sic*) o no un tareco… ¡en fin!, aquello parecía un hormiguero trabajando poco antes del invierno".

"Con la llegada del mediodía, las hormigas, o mejor dicho, los mulatos, casi no discutían, el hambre, esa cosa tan negra e inoportuna, empezaba a querer ocupar también todo aquel recinto; entonces, de pronto, como por obra

[5] Trastos. (N.E)

del Espíritu Santo, aparecieron un pan con guayaba del salvador y un cartucho[6] lleno de masarreales[7], que venían a ser como el postre de aquel suculento almuerzo".

"Yo ayudé un poco, aunque tenía miedo a entrar en confianza con aquella gente de solar. Efectivamente, como había dicho Nené, Santiago se llamaba el padre (mi abuelo materno), Felicia su mujer (abuela materna), el hijo mayor Orlando; éste trabajaba de bodeguero y mensajero en la bodega La Ceibita de la Calzada y después le seguían en orden José, al que le decían Cheché, Angelito, al que le decían Yiye y Carmita, la única hembra, la más pequeña".

"Antes de oscurecer, toda la tarequera[8] e impedimenta se había acotejado (*sic*), los perros, como podrá imaginar el lector, no habían ingerido ni hostias (*sic*) y corrían de un lado a otro y ladraban y ladraban, pero para ellos no apareció nada; esa, la noche con aquellos perros aullando de hambre, ¡qué noche! Quién nos diría a nosotros que aquellos gitanos mulatos, con cara de buena gente, con sus perros, con la trompeta, con sus cuatro hijos y uno más que nació después, serían nuestros vecinos más próximos por el resto de la vida. Quién me diría a mí, que en aquel primer día, quería aprenderlo y saberlo todo de ellos, que dispondría de tanto tiempo para conocerlos hasta la saciedad.

Me llamó la atención sobre manera la hija, una cosa menuda, como era yo cuando aquello; me pareció arisca, no me dio ni el más mínimo chance de cruzar palabra con ella, no pude ni preguntarle el nombre, había hermanos mulatos por doquier; sólo en un viaje de lleva y deja tarecos, nuestras miradas se cruzaron: "un rayo recorrió todo el espinazo", aquellos ojitos tiernos color de miel, me llegaron hasta el fondo de la última gaveta del corazón, o quizás más para atrás.

¿Sería esta rara sensación, la poca costumbre que aún tenía de tratar con pardos? Debe ser, me dije yo, y por más que traté de volver a tratar de tener otro cruce de aquellos para comprobar a que sabía la segunda vez, nada, todo fue en balde y me quedé con las ganas de repetir el experimento en una nueva ocasión, aunque ella a mí, no me dijo tampoco ni "J", un sentido, que los científicos no han descubierto aún, me dijo que le caí bien a la chavalita.

Entonces, "¿ahí le caíste en gracia a mami?". "Sí parece; yo tenía como concepto que una mulata cubana es un cruce de gallego y negra africana. Pero una mulata cubana es algo más, es una cosa exquisita hecha mujer, de color canela, bella, tiposa, sandunguera, de cintura fina y amplias caderas, y por regla general con un trasero bien desarrollado y bien formado, de una gracia al

[6] La autora hace referencia a una bolsa para dulces y frutas hecha con cartulina. (N.E)

[7] Dulce típico cubano. (N.E)

[8] La autora hace referencia al conjunto de objetos inservibles acumulados en los hogares. (N.E)

andar inigualable, atrayente a todo hombre que intercambie la menor palabra con ella y según dicen todos los que han tenido la dicha de probarlas, tiernas y sensuales para el amor".

Créanme que he oído decir a hombres, de todas razas y colores, de todas nacionalidades, que la mulata cubana es lo máximo, lo más sublime para el amor, la mujer más sensual; hay algunos que exagerando dicen "que tienen fuego en sus genitales". ¡Nada!, exageraciones, pero lo que sí es realidad es que "hay mulatas que paran el tránsito" (*sic*). Así comenzó mi pasión por tu madre. Luego, una vez que fueron nuestros vecinos, comenzaron mis desafueros y mis persecuciones sin descanso detrás de la mulatica: a pie, en bicicleta, en guagua; yo la perseguía como fuera. Miles de veces traté en vano de hacer el papel de padre, en sus juegos a las casitas, pero, ¡qué va!, no me dejaba ni arrimarme, hasta que un día le tiré un papelito por arriba de la cerca, en el que le exigía una respuesta, y cuando el papelito regresó para el lado de acá de nuevo, la respuesta fue ¡sí! Habíamos comenzado, siendo dos chiquillos, nuestro noviazgo. Inmediatamente después se hizo difícil vernos, cogernos las manos aunque fuera, darnos un besito, que no venía mal de vez en cuando, todo de forma clandestina, todo en silencio, todo sin que nadie lo supiera, aunque aquello, era casi como querer tapar el Sol con un dedo.

Cuando se mudaron hicieron amistad con mis hermanas, jugaban con las muñecas y a las casitas, yo siempre quería jugar con ellas. Por la tarde jugaban en la calle Orosia, luego muchas veces venían para mi casa a oír un programa de danzones de Barbarito Diez, que nos gustaba mucho.

Yo aprovechaba cuanta fiesta se hiciera en su casa para bailar con ella unos buenos boleritos o danzones, que a diferencia de la música moderna se bailaban bien apretaditos, sacándole brillo a la hebilla del cinto, ¡qué rico era aquello!; a su madre, Felicia, le encantaban las fiestas, sobre todo las que se dedicaban todos los años el 7 de Septiembre a velar la Caridad del Cobre; a ella iba prácticamente toda la gente del barrio, la casa se llenaba, había algunos que hasta le daba el santo y todo, de aquí que muchos años más tarde, escribiera mi poema, "A ella se lo pedí".

Día de la Virgen Cachita
Engalanado el altar
Quizás falte el pan un día
Pero el 7 de Septiembre
Se tiene que celebrar.
Noche sin agua y sin rayos.
Hay ponche, cerveza y ron
Baile en casa del tocayo
y música por montón
Hasta que apaguen el radio.
Se oye en el barrio llamar
Berta, ¿esta noche dónde vas?
Voy a casa de Felicia
Que velan la Caridá.
Felicia ese día a Carmita
No la deja ni jugar
Primero a plancharse el pelo
o mejor dicho la pasa

y luego sin perder tiempo
Hay que baldear bien la casa.
Llega la gente a retazos
¿Crédulos?... y mentirosos
blancos, mulatos
y negros muy empolvaos
tos quieren bailar
tos quieren salir jalaos.
Fela apaga ese radio
Que faltan tres palas doce
¡Un fósforo caballeros!
¿Y a mi quién me da candela?
Toda de blanco Cachita
Su manto de buena tela
Frente al altar en silencio
Prende Carmita su vela.
Caridad virgen bendita
De todas la más hermosa
Tú sabes lo que te pido
Yo sólo quiero una cosa.
Cachita, mira pa quí
Atiéndeme en este rato
Ves este gallego sato
Lo quiero sólo pa mí.
Al fin se acabó la cosa
Vaya el santo a descansar.
Aprieta muy suavemente
El gaito a su mulatica
Gracias Virgen
Sé que ha leído mi mente
Gracias Caridad bendita.
Hoy ella no cree en los santos
La mulata es comunita
Pero al entrar en la casa
Para ser agradecida
Mira siempre a su Cachita.

Después de tantas negativas y oposiciones por parte de mis abuelos paternos se casaron y actualmente llevan más de 38 años de matrimonio. ¡Qué felicidad! Esta es la poesía más relevante de mi padre. Cada vez que se reúne la familia, me piden que recite la poesía de Cachita.

Pero su nostalgia por mi madre, lo acompañó hasta en los días de su partida para la República Popular de Angola al ser designado para cumplir misión internacionalista como miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Aquí le escribe un poema donde con él demuestra una vez más, las cualidades de este gallego con alma de poeta.

MI MULATA LA BRUJERA

Si oyes decir por ahí
que de mi has estado ausente,
dile que es mentira vil
y deja que yo te cuente.
Vimos junto a Guinea,
vimos mangos y palmares
y a los barcos pequeñitos
y a las negras en la espalda
cargando con sus negritos.
Tu carta, carta primera
que llegara antes del vuelo
fue siempre mi compañera,
fue un adiós todo viril,
fue un sueño de los mayores,
fue mira de mi fusil,
fue la flor de mis amores.
Llegaste conmigo a Luanda,
a Moxico, a Catumbela,
a Luio, al Luanguinga,
al Gago, a Lobito, a Benguela.
Fuiste también a Cangamba,
a Sesa, Hoque, Cama,

a Moxamedes, a Huila,
a Casinga, Viriambundo.
Mi fusil y tu cintura
recorrieron la frontera,
mis balas y mi mulata,
¡La que quiero. La brujera!

¡LUZ PARA OTRA CRIATURA!

Era uno de los primeros días de Enero, exactamente el día 4 de 1951, estando mi abuela paterna (Blanca) sola en casa, casi a punto de dar a luz a su tercera hija se le presentaron unos dolores terribles. Parece que se acercaba el momento de soltar su criatura de su vientre. En aquel barrio tan apartado y alejado de todo no había más que una comadrona. Trataron de avisarla de inmediato y ella le dijo: "Blanca, confíe en mí. Usted verá que todo saldrá bien. Al menos intentaré sacarle la niña hasta que puedan ir luego para un hospital".

Así fue como le prepararon la mesa de la cocina. Colocaron encima de ella unos papeles y sábanas blancas. Los dolores y las contracciones iban incrementándose hasta que de un buen pujo salió la pequeña niña; se oyó su llanto y mi abuela llena de alegría la besó. Esta niña la nombraron Dania de las Mercedes Álvarez Marín, a quién cariñosamente le decimos Dani. Es la menor de los tres hijos de mi abuela.

Cuba, además de refugio para este grupo de emigrantes españoles del siglo pasado, ha servido para enriquecer aún más las historias de mi familia paterna. Realmente no ha resultado fácil para ellos, ni para nosotros, hijos y nietos olvidar su pasado.

¿QUÉ NO SABE A ANÓN?

Mi abuela paterna en una ocasión, reunidos todos en su casa, planteó que iba a realizar un batido de una fruta cubana muy deliciosa llamada Anón.

Presta y dispuesta fue para la cocina a preparar el delicioso batido. Cuando sirvió el batido a todos los allí presentes, hijos y nietos le dijeron: "Mima, abuela, esto no sabe a Anón". Abuela, que no da su brazo a torcer fácilmente probó un sorbo y replicó con una pregunta: "¿Qué no sabe a Anón?". Inmediatamente alguien se dio cuenta que la masa de fruta en cuestión reposaba en un plato que estaba en la cocina y que éste no había visto la batidora aún. Cuando mi abuela se percató de esto quería que la tierra se la tragase. Ahora hijos, nietos y bisnietos cuando le queremos decir testaruda con disimulo le decimos: "¿Qué no sabe a Anón?".

Ojalá con este trabajo se hayan cumplido mis expectativas, al transmitirles las historias más relevantes de mi familia paterna. Los duros momentos enfrentados por mis abuelos, mi padre y mi tía Blanqui, durante su tránsito de emigración hasta la isla serán transmitidos de generación en generación. Será

este un mito o una leyenda de la familia que llevaremos siempre presente en el pentagrama de nuestras almas.

Quiero además, con este trabajo rendirle un merecido homenaje a la memoria de mi querido abuelo Santiago, oriundo de León. A ti, abuelito, por tu esfuerzo y sacrificio realizado por lograr la reunificación de la familia, pese a todas las adversidades encontradas en el camino. Por tu valentía de seguir adelante. Por tus ansias de triunfar y vencer, es que me he atrevido a publicar aquí las historias más significativas de la familia, a la que con tanto orgullo pertenezco.

Santiago Alvarez Martínez, un gran boxeador en los años 30

QUIERE FORMAR UN EQUIPO DE PUGILES BERCIANOS, PESE A SU EDAD: 72 AÑOS

Nació en el Lago de Carucedo y pasó en Cuba casi toda su vida. Tiene ahora 72 años y está lleno de recuerdos. Fue campeón del canal de Panamá, campeón de Sur y Centroamérica y, en España, campeón de Castilla. Luego como árbitro en Centroamérica y Cuba, culminó su vida deportiva. Ahora, de regreso a la Patria, se estableció en Ponferrada. Y hasta pretende —a instancias de amigos que saben de su valía— montar un gimnasio para enseñar a los valores jóvenes, porque, dice, que está lúcido y con ánimos para poder hacer valores capaces de triunfar en el boxeo. Charlamos con él, porque es noticia retrospectiva, pero emotiva e interesante.

—¿A qué edad le llevaron a Cuba?

—Cuando tenía 8 meses. Luego regresé y estuve en España hasta 1948. Ahora acabo de retornar al Bierzo.

—Háblame de su vida deportiva.

—Empecé como amateur, en Cuba, en 1926, en la categoría del peso gallo. Al año debuté como profesional y, después, al hacerme estrella, fui a Panamá, Jamaica, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Honduras, San Salvador, México, etcétera. Luego pasé a Estados Unidos, en Florida, Miami Beach, logrando clasificarme en cuarto puesto de los 10 mejores «peso plumas» del mundo, según la revista «The Ring», editada en Estados Unidos. Vine a España a hacer el servicio militar en La Coruña, jugué en la plaza de toros, con Luis López Moreno «El Ajarco», luego en Madrid, gané el campeonato de Castilla, al mismo «El Ajarco» y actuó la guerra y no pude poner en juego el título. A decir verdad no he perdí. Sin embargo, tenía firmado un contrato con Tacho Nara y con Joaquín Garza, promotores grandes en Europa, por aquel entonces y no pude pelear. Incluso tenía firmadas tres peleas en el Madison Square Garden, de Nueva York, pero no pude ir, por la guerra. Al final de la guerra, volví a Ponferrada, trabajando en una mina con los alemanes, en el Wolfram, luego en Galicia y en M.S.P. Luego me fui a Francia y de allí, otra vez a Cuba. En enero de 1981, regresé definitivamente a Ponferrada, donde me quiero quedar.

—¿Qué ilusión tiene en lo deportivo?

—Pues que pase a mi edad, que ayudaría en caso de lograr formar ese equipo... También hablé con el presidente de la Federación Leonesa, José Antonio Viejo Remos, quien se expresó en iguales términos.

—¿Qué le falta?

—Que los jóvenes se animen, con entusiasmo y ganas de trabajar y estén dispuestos a practicar el boxeo. Creo que los puedo enseñar bastante.

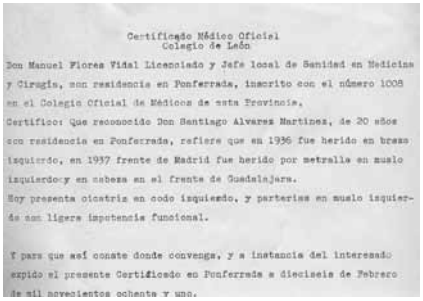
—¿Ha visto a algún joven con posibilidades?

—Alfonso Yáñez me recomendó a un joven que trabaja en una mina y tiene una gran pegada. Se lesionó, pero creo que podría ser buen boxeador. José Luis Sáenz, presidente de la Federación Leonesa de Halterofilia, me proporcionará una relación de jóvenes dispuestos a hacer boxeo. Veremos si entre todos hacemos algo positivo...

Valladares

LEON, martes, 17 de agosto de 1982

Entrevista concedida a mi abuelo en El Diario de León, el martes 17 de Agosto de 1982.



Certificado Médico Oficial
Colegio de León

Don Manuel Flores Vidal Licenciado y Jefe local de Sanidad en Medicina y Cirugía, con residencia en Ponferrada, inscrito con el número 1008 en el Colegio Oficial de Médicos de esta Provincia,

Certifico: Que reconocido Don Santiago Alvarez Martínez, de 20 años con residencia en Ponferrada, refiere que en 1936 fue herido en brazo izquierdo, en 1937 frente de Madrid fue herido por metralla en muslo izquierdo y en cabeza en el frente de Guadalajara.

Hoy presenta cicatriz en codo izquierdo, y parteriza en muslo izquierdo con ligera impotencia funcional.

Y para que así conste donde convenga, y a instancia del interesado expido el presente Certificado en Ponferrada a dieciseis de Febrero de mil novecientos ochenta y uno.

Fotocopia del certificado médico oficial. En el mismo se hace referencia a las heridas ocasionadas a mi abuelo durante sus enfrentamientos en la guerra.

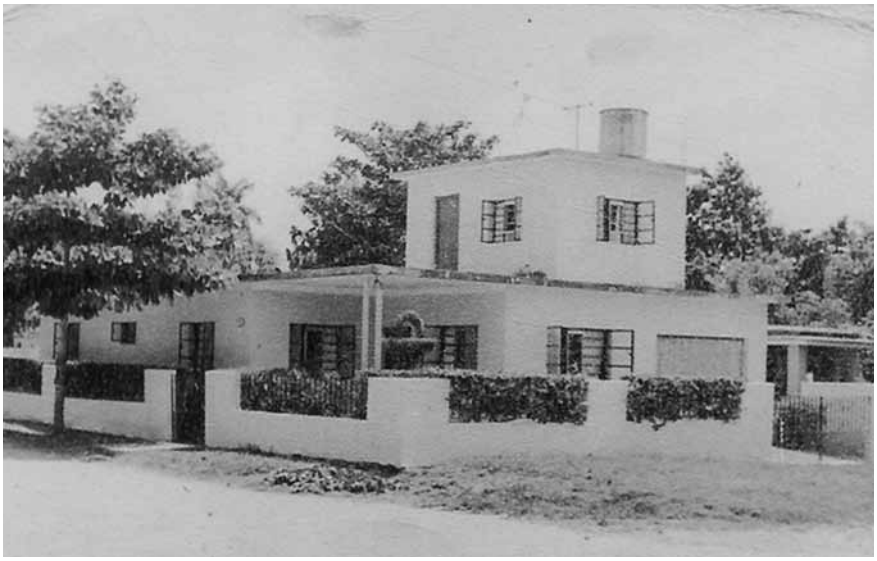
De izquierda a derecha; Blanca, mi abuela, Blanqui mi tía, Santiago, mi padre, y mi abuelo.

Mi abuelo junto a mi padre en Ponferrada.

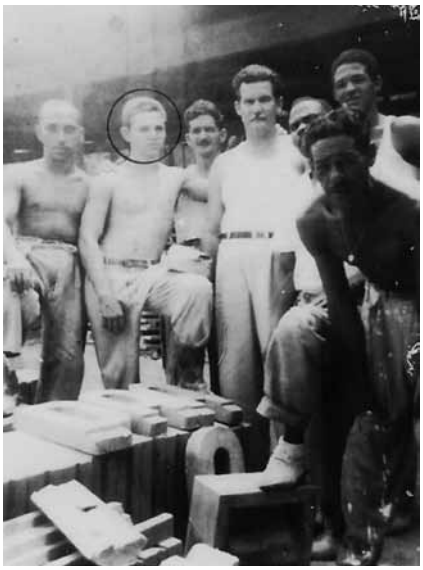
De izquierda a derecha; Isabel, Pepa, Rogelia (hermanas) y mi abuela Blanca.

Visita a España en el año 1999. De izquierda a derecha; Araceli, Blanqui mi tía, tía Rogelia hermana de mi abuela y mi abuela Blanca.

En el lugar señalado era donde se encontraba el pajar. De izquierda a derecha; José Manuel esposo de la tía Josefita, Blanca mi abuela, tía Josefita y la tía Blanqui.



Casa de mis abuelos, construida poco a poco una vez que llegaron a Cuba, en el reparto Parajón, municipio Boyeros.



El que se señala es mi padre, cuando trabajaba en los Talleres Ornacem de Capdevila.

De pie, el tercero por la izquierda es Chopita y las maestras al fondo: María Álvarez Ríos, la Directora de la escuela y Teresita Plá. El que se señala es mi padre y a su lado Estrellita.

Documentos personales de mi padre como militar.

Tía Blanqui en los festivales de baile en la escuela.

Mujeres y niños de Angola cerca del campamento militar en el que estaba mi padre.

Paisajes de Angola.

Mi padre y algunos de sus compañeros en Angola.

De izquierda a derecha; tía Dani, mi madre, mi abuela Blanca, Yaritza la autora de este trabajo y mi tía Blanqui.

Diario del viaje a mi tierra natal

Santiago Álvarez Marín[1]

Soy natural de Madrid (España), aunque viví un buen tiempo en Ponferrada, León, mi padre y los dos abuelos paternos eran naturales de Lago de Carucedo, León. La causa de nuestra emigración fue la terrible persecución a que fueron sometidos los combatientes de la República cuando concluyó la guerra con la victoria del Franquismo. Hemos vivido en Francia y en Cuba. En Cuba comencé mis estudios en segundo grado, terminé los estudios primarios, secundarios y tecnológicos, además estudiaba arquitectura en la escuela de Artes y Oficios en la ciudad de La Habana. He trabajado como moldista de yeso y recuadrador de ornamentación, Miembro de las FAR, Jefe de Recursos Humanos de la empresa Eproelec, Jefe Comercial y segundo jefe de un almacén municipal de alimentos, Jefe de Seguridad y Protección de Almacenes Universales S.A. y profesor universitario.

INTRODUCCIÓN

Quizás los que no hayan tenido que vivir muchos años alejados de la tierra que los vio nacer, no sepan la inmensa alegría que representa para una persona, después de tanto tiempo, volver al terruño, ver hechos realidad tantos sueños, de niño, de joven, de adulto, de persona mayor o de la tercera edad, y al fin, verte montado en un avión que en unas horas ha de llevarte hasta donde aún, después de haber transcurrido mas de medio siglo, te esperan seres queridos que añoran verte. Es por eso que con este trabajo, quiero hacer públicos estos sentimientos y contribuir, modestamente, a que se comprenda en el mundo entero, que a nadie se le debe privar del derecho de vivir en su tierra y junto a los suyos. Quien lea este diario, podrá percatarse que las ansias de volver a

[1] El autor de este relato ya fue premiado con una Mención Especial en la primera convocatoria del Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa (editado en 2009) por su relato “Cruzando los Pirineos”. (N.E.)

conocer mi país, de no perderme ni un detalle del viaje, pudieron vencer inclusive el sueño de varios días y convencerme yo mismo que no era un sueño más, sino realidad, que pisaba el lugar en que nací, donde di mis primeros pasos, donde aprendí a jugar y a querer.

¿QUIERES IR CONMIGO A ESPAÑA?

Un día de marzo, no recuerdo bien, pero de los primeros, estando conversando con mi madre en la cocina de su casa me dice: "Santi, tenemos que ir a España a arreglar lo de la pensión de pipo (*sic*),' ¿tú quieres venir? Algo así como un trueno me sacudió de arriba abajo, una sensación extraña se fue apoderado de mí, y mi madre me miraba y yo sin poder contestar, hasta que le dije: "Cómo tú le vas a preguntar a uno que se está ahogando si se quiere salvar". Y como dice el refrán que del dicho al hecho no hay más que un trecho, metí manos a la obra y comencé a dar mis primeros pasos para agenciarme ¡lo que ha constituido el mayor sueño de mi vida!

ESPAÑA VOY A BUSCARTE

La Habana, jueves 20 de mayo de 1999. Despegamos a las 21:52. Por el audio anunciaron que el viaje a Barcelona demoraría ocho horas y cuarenta minutos a una velocidad promedio de 900 Km/h. A las 22:05 se nos perdieron las luces de Cuba, ahora son las 22:10, mamá medio que se quiere dormir, Blanqui[2] dice: "mira el escritor". ¡Todo de a verga como dicen los nicas[3]! 22:10 en la pantalla que tiene dentro el avión te ponen un mapa y una avioncito que te señala por qué lugar exactamente va el viaje, ya nos repartieron los audífonos pero aún no se oye nada, vamos por encima de la isla de Andros velocidad 1.005 Km/h. Ya nos anunciaron la cena. Primera hora de vuelo 22:52 Velocidad 1011 Km/h, ya salimos, al Atlántico abierto, altura de vuelo

[2] Nota: con el fin de hacer comprensibles las notas de este diario, relaciono los nombres y los parentescos de los personajes que más aparecen en el mismo. El autor: Santiago Álvarez Marín (mis familiares me dicen *Santi*); *Mima* o *mamá*: mi madre; Blanca Luisa Marín Griñán: compañera de viaje; *Blanqui*: Blanca Álvarez. mi hermana y compañera de viaje; *Luisi* o *Luisito*: sobrino, hijo de mi hermana Blanqui; *Araceli*: sobrina de mi madre, quien tuvo que ver mucho en su crianza; *Rogelia*: hermana menor de mi madre; *Josefita*: hermana menor de mi padre; *José Manuel*: esposo de mi tía Josefina; *Aracelita*: hija de mi tía Rogelia; *Antonio*: esposo de mi prima Aracelita; *Rubén* e *Iván*: hijos de Aracelita y de Antonio; *Emérita*: hermana de mi papá; *Carlos Julio* y *Marta*: amigos de mi sobrino Luisito. (N.A.)

[3] El autor del relato hace referencia a una expresión vulgar nicaragüense (*nicas*) cuyo significado aproximado sería *"¡estupendo!"*. (N.E.)

8.500 m, temperatura exterior 32 grados C, temperatura interior más de 22 grados C. Tomamos un refrigerio, maní en paqueticos, mamá un refresco de piña, Blanqui un *jayboll*[4], yo un ron con hielo y limón. Altura de vuelo 28.000 pies. Según el capitán llegaremos a Barcelona a las 12.32 (hora local). Curiosidad: Hoy hace 18.196 días que llegamos a Cuba.

Segunda hora de vuelo: terminamos de cenar con tremenda jodedera [*sic*], pues al abrir la crema del café me cayó encima de la postañuela[5], Blanqui me vio, entonces le dije: "Vamos a llegar hechos una mierda, ¿pero contentos verdad?" y la risotada fue del carajo. Antes mamá se orinó en el asiento, me dijo: "eso no lo pongas en el diario". La cena fue: pollo, arroz amarillo, poquito con pimientos picaditos, ensalada ¡con un camarón y una aceituna negra!, ¡Qué rica! Y además queso, mantequilla, pan, unas galleticas con crema y un par de vasos de vino tinto para entrar en caja. Voy oyendo ahora a Beny Moré, velocidad 990 Km/h. Vecino de vuelo un catalán amistoso y simpático. 00:02 comenzó a proyectarse en la pantalla el desfile del Primero de Mayo. 00:18 casi todos duermen, mamá y Blanqui tratan de dormir, el catalán se durmió también. En mi reloj por la hora de Cuba son las 02:55, pero ya amaneció, volamos sobre un colchón de nubes y minuto a minuto el Sol se hace más fuerte. Blanqui despierta, mamá dormida. El catalán no ha vuelto a abrir los ojos. En la pantalla una película que como purgante no tiene precio.

Sexta hora de vuelo: todo nubes, pero con más sol, mamá duerme, Blanqui y yo despiertos. Ahora no hay nada en la pantalla, qué ganas tengo que vuelva a salir el mapa. 04:28 en mi reloj, a Blanqui se le perdió un arete que no aparece ni por arriba ni por abajo. En la pantalla nada. Debe faltar hora y media de viaje. El avión tiene tres hileras de asientos, las hileras pegadas a las paredes del avión tienen tres asientos, la hilera del centro tiene cuatro asientos, pero el espacio entre asiento y asiento es muy estrechó, muy incómodo.... 04:35 (hora de Cuba): 10:30 hora de Barcelona, dentro de poco nos darán un desayuno. Ya volvió a salir el mapita, estamos pegaditos a España.

05:13 (hora de Cuba): 11:13 hora de Barcelona, volamos a una altura de 10.637 m, terminamos de desayunar ¡y otra vez la cremita del café, me meo! Vimos por un buen rato el mar y un barco. A las 05:18 el avión entró en tierra, estamos atravesando Portugal y España rumbo a Barcelona. Desayuno: piña, pera, melocotón, mermelada de fresa, un bocadito de queso, una africana, jugo, agua fría y café con crema. Desde aquí se ve todo, hasta los árboles, las pre-

[4] Real Academia Española: *Jaibol. Del ingl. highball. Am. Cen., Ant. y Méx.* Bebida consistente en un licor mezclado con agua, soda o algún refresco que se sirve en vaso largo y con hielo. (N.E.)

[5] Bragueta. (N.E.).

sas, los ríos, pueblos, carreteras. 05:50/11:50, pasamos por el norte de Toledo, aquí se ve mucha más urbanización. Pasaremos al sur de Madrid, velocidad 892 Km/h, altura 10.667 m. 05:55/1:55 sur de Madrid, hay un río que casi es ruta a Barcelona, luego veré cual es. 05:58/11:58 norte de Cuenca, velocidad 885 Km/h. 6:02/12:02 atravesamos el río cuando baja de norte a sur. Ahora volamos sobre muchas nubes blancas, casi no se ve la tierra. Mamá echando un sueñito con la boca abierta.

BARCELONA

¡Listos para aterrizar en Barcelona! 12:42, se ve toda la costa y la ciudad, "bellísimo". Ya cambié la hora de mi reloj y del de mamá. Se ven muchas dársenas como la de Varadero, muchas montañas. 12:27, el avión sacó el tren de aterrizaje. Ahora se ve mucha playa, ahí va otro avión saliendo y el nuestro coge el mar para dar la vuelta. ¡Qué vista más linda de toda la ciudad! Tenemos a la derecha toda Barcelona, con sus calles rectas, ¡Tremendo puerto!

12:37: aterrizamos en Barcelona, allí hicimos una escala de aproximadamente dos horas. Despegamos de Barcelona para Madrid a las 14:32. Mamá dormida, está cansada. Parece que para Madrid se sigue otro corredor de vuelo, porque nos fuimos por el mar. 14:42, velocidad 822 Km/h, comenzamos a enfilar hacia tierra. 14:44 entramos a tierra al sur de Reus. Volamos a buena altura y sobre nubes sueltas, pero vamos viendo la tierra, los caminos, las carreteras, los pueblos, hasta los árboles. Nos acercamos a Madrid por el norte de Cuenca, velocidad 668 Km/h, altura 5.800 m. 15:03 ahora vamos por encima de las montañas, con mucha vegetación, nos indicaron por la amplificación que nos abrocháramos los cinturones, que dentro de poco aterrizaríamos. La temperatura en Madrid es de 20 grados C. Un río grandísimo, 15:07 lo sobrepasamos, comienza el descenso, banqueo a la derecha, nos acercamos a otro río, 15:10, sacó el tren de aterrizaje, aún no veo a Madrid, seguimos bajando, se ven muchos pueblos lindísimos, otro banqueo a la derecha. 15:15: ¡Estoy llegando a la tierra que me vio nacer!

MADRID

¡15:20 Madrid!, al fin llegamos, los trámites en el aeropuerto fueron rapidísimos, pero las maletas se demoraron un mundo. Al fin salimos y sólo nos estaba esperando Luisito, ese encuentro fue de locura, Luisito se quedó un rato abrazando a su madre sin poder hablar. Luego nos abrazó a mamá y a mí. A poco de salir del aeropuerto, en un semáforo, nos interceptó un muchacho joven trigueño, el cual le tendió un pequeño papel rosado a Luisito, en el que se podía leer: *"Señoras y señores soy refugiado de Rumanía tengo tres herma-*

nos mi madre está operada no tengo casa duermo en la calle con mis hermanos ayúdame para comprar una tienda de campaña que vale 5.995 pesetas no tengo dinero para comprarla por favor por amor de Dios ayúdame con 100 ó 200 pesetas un millón de gracias". Luisito le dio 100 pesetas.

En su carro dimos mil vueltas por todo Madrid, ¡Esto ni me lo imaginaba!, hay miles de carros, todos nuevos, y los carros y las motos andan a millón. Vimos Las Cibeles, La Puerta de Alcalá, La Gran Vía y luego fuimos con Carlos Julio y la señora a tomarnos unas cañas en un bar. Allí aproveché y vi una corrida de toros desde la plaza de Madrid en directo por televisión. Llamé a Froilán, nada, con Araceli no hemos podido hablar, hablamos con la hija de la Niña. El aeropuerto de Madrid es inmenso y el parqueo o los parqueos[6] son descomunales. Por la tarde con Carlos Julio, el amigo de Luisito, recorrimos todo Madrid buscando el "hostal", chocamos con un tranque grandísimo, aquí le llaman atasco, al fin llegamos al hostal Chocolate, con su viejito Sergio Hemández Martín, que vino de Castilla a una gestión hace un montón de años y hasta hoy se quedó en Madrid. Por la noche Blanqui, mamá, Luisito, y yo nos bañamos y nos fuimos a cenar al bar Okayama, al lado de la casa de Carranza nº 4, qué rico, todo caliente, todo pronto, mamá comió y tomó hasta vino.

Madrid, sábado 22 de mayo. Nos levantamos después de las diez de la mañana, merecíamos este descanso. Yo me afeité y me lavé, mamá se bañó, por cierto como la bañadera es muy honda tuvimos que ayudarla para entrar y salir. Después fui con Luisito a buscar el carro al parqueo, recogimos a mamá y a Blanqui y nos fuimos para casa de Araceli, ¡Feliz Encuentro! Hablamos de todo y de todos. Luisito hizo café que lo tomamos con leche con nata, qué rico. Araceli y Luisito se comieron un mamey[7] de los que le trajimos de Cuba, después salimos y fuimos a parar al "Museo del Jamón", un bar que nada más y nada menos tiene todas sus paredes interiores tapizadas con jamones "pata negra andaluz"[8], allí nos tomamos dos cañas cada uno, menos Araceli y mamá, y nos comimos un buen entremés de chorizo y jamón y luego Luisito pidió otro plato de jamón que como dicen aquí "estaba de puta madre"[*sic*], De allí nos fuimos a parar al bar del tío de Nelson, Agustín, que está en el final de la calle de las Postas; y la Puerta del Sol, cuando llegamos había uno con una guitarra cantando flamenco para recoger dinero con un platico.

Pinchamos calamares rebozados, papas con picante, papas con ajillo, y nos tomamos un par de cañas, siempre acompañadas también de aceitunas. Resulta que hablando y hablando el tío de Nelson había estado en una unidad

[6] El autor se refiere al aparcamiento. (N.E)
[7] Fruto comestible del árbol con el mismo nombre. (N.E)
[8] Jamón de cerdo ibérico puro, siendo el jamón de más aprecio y valor. (N.E)

militar donde yo también había pertenecido en Cuba, es primo de Milanés, el mulato artillero que fue compañero nuestro. En su bar trabajaba también un camagüeyano de Florida y dos dominicanos.

Luego rellenos hasta más no poder, nos fuimos otra vez para casa de Araceli. Allí nos sacó polvorones y mazapán, hicimos café, nos comimos unos dulces que compró Araceli y vimos fotos, fotos y fotos de su familia, también nos sacó un álbum con fotos viejas de nuestra familia, mamá le pidió varias fotos a Araceli, como siempre, que la complace en todo, le regaló del álbum una foto donde estamos nosotros al pie de la escalerilla del avión cuando llegamos a Cuba, otra donde están papá, el tío Manuel y el tío Jesús y otras donde estamos Blanqui y yo pequeños con mamá y papá. Después nos fuimos para el hostal *Chocolate*, dejamos a mama y fui con Luisito a echar gasolina, "me dejó botao"[9], al coger la manguera de la gasolina, un disco dijo: "usted ha seleccionado gasolina súper, gracias le deseamos un buen viaje", y todo el mundo paga. Comimos o cenamos en una sidrería con Carlos, Luisito, el padre de Carlos y la señora, el menú: ensalada mixta, pulpo a la gallega, pimientos rellenos, claro está y aceitunas con sus buenas cañas.

ENCUENTRO CON LA TÍA ROGELLA

Madrid, domingo 23 de mayo. Son las 12:08 del día, hemos terminado de bañarnos y vestirnos, nos preparamos para salir para casa de Araceli, ya la llamamos por teléfono. Sergio vino para avisamos que ya nos van a hacer la habitación. 12:55: llegamos a casa de Araceli, Luisito subió a buscarla. 13:30: Estación de Atocha, con su clima artificial, sus bosques interiores, sus trenes AVE, sus escaleras eléctricas por todos lados, sus restaurantes y sus gentes. 13:57: estoy cazando el tren que sale a las 14:00 para Valencia, dice Araceli que si no sale a la hora te devuelven el dinero. Salió a las 14:00 en punto para Alaris, Albacete. 15:49: llegamos a casa de Araceli, Luisito a dormir porque hoy se va con Juan Carlos para Santander y nosotros a esperar a Aracelita, Antonio y Josefita viendo televisión. ¡La Estación de Atocha es una maravilla!

Hoy fue el encuentro con Antonio y Aracelita, con la mamá de Antonio, con la tía Rogelia, son una gente divina, estuvimos allí con ellos hasta las ocho y media de la noche. Luego cenamos con Araceli, ¡de postre fresas con leche!, al rato cogimos un taxi y ya a las 22:07 escribo en el hostal estas líneas. Los

[9] Expresión que según la Dra. Gema Mestre Varela, correspondiente de la Academia Cubana de la Lengua, "evidencia desconocimiento ante una situación" (Mestre Varela, Gema. "La adjetivación en la región central de Cuba", *Islas*, 43 (129), julio-septiembre 2001, pág. 48). (N.E.)

chicos de Aracelita no vinieron, por lo tanto aún no los conozco. Luisito se fue por la tarde para Santander entre las 17:30 y las 18:00 con Carlos. Mañana empezamos el papeleo, veremos que resulta.

Madrid, lunes 24 de mayo. 07:35: ya me bañé y me afeité, veremos como nos resultan hoy los trajines. Se empieza a extrañar a todos y a todo, hasta el ganchito de los oídos. Anoche dormí bien pero en dos tandas con una desvelada por el medio de madre. 14:05: estamos en el apartamento de Araceli vinimos ella y yo del mercado, compró de todo, quién pudiera sacar un vídeo. Antes pasamos por la cervecería Santa Bárbara-II, cerca de casa de Araceli, nos tomamos ella, una caña, yo dos, de cerveza *Mahou*, que rica, con papitas fritas y aceitunas. Nos atendió un dependiente que había estado de luna de miel en Cuba. Almorzamos en casa de Araceli: sopa que le trajo Aracelita, bistec de lomo curtido, ensalada de tomate y bonito, vino con gaseosa, rico pan y fresas con mermelada ¡coño! Pero lo más rico del almuerzo fueron los cuentos de Araceli, cuando su marido vino con una tremenda borrachera, él que no era bebedor y ella, por darle un escarmiento, le afeitó sin que se diera cuenta todas "sus partes", según Araceli el despertar fue tremendo, dice que en el resto de su vida no volvió a verlo jumao[10]. En otra ocasión José Manuel se encontró un aro de esos que ruedan los niños en la calle y se lo trajo a Araceli, y ella pensó he vuelto otra vez a la edad de niña o que es lo que está pasando, entonces, por la tarde del siguiente día, cuando llegó su esposo del trabajo se la encontró toda desnuda, con un lazo en la cabeza y jugando con el aro que él le había traído el día anterior.

En otra ocasión sorprendió a José Manuel en la playa dándole clases de natación a una "chica", ella se acercó y le metió varias veces la cabeza dentro del agua, mientras le decía a la chica así no lo hagas, así no lo hagas, ¡Qué Araceli!, sin duda, ella equivocó su carrera, en vez de diplomática debió ser artista.

Curiosidad: el termómetro de la terraza de Araceli, marcaba 24 grados centígrados. Ahora en Cuba son las diez menos cuarto de la mañana. A las 16:30 bajé a comprar los sellos para las cartas que debíamos enviar, pero tuve que esperar hasta las 17:00 que abrían, entonces vi una fotografía enfrente y fui y compré una cámara, ahora podremos sacar fotos. Luego le puse los sellos a las cartas y las eché. Después nos regresamos al hostal en taxi, Araceli y Matilde nos acompañaron hasta la calle donde tomamos el taxi. Al poco rato, después de descansar en el hostal, salimos de compras, fuimos a por un bastón, pero mamá no lo quiso pues valía muy caro, compramos un jabón de lavar, la

[10] Del adjetivo *jumo* que significa *ebrio* y del sustantivo *juma*, que significa *borrachera* (N.E)

medicina de mamá y frutas: albaricoques, cerezas y manzanas. Cenamos en el hostal: sopa de arroz, boquerones y yogur de melocotón, mañana le venderemos a la cocina de Sergio. Hoy vi la corrida por televisión, en la plaza estaba el Rey, pero la corrida fue pobre. Bueno, hoy el papeleo yo diría salió bien, pero la cosa va lenta y entre el hostal y los taxis estamos gastando un dineral. Veremos cómo nos va mañana. Esta noche Blanqui con la máquina de escribir de Sergio hizo la carta para el banco.

Madrid, martes 25 de mayo. Me bañé a las 06:00, mamá se está terminando de bañar y lavarse, Blanqui se bañó anoche. No hemos podido dormir, al parecer por el cambio de hora, mamá me llamó a las 04.00 y yo estaba despierto, a Blanqui le pasa lo mismo y mamá, aunque duerme un poco más también tiene su desvelo. Ya casi estamos listos para partir al segundo día de gestiones. Cómo extraño mi tribu y mi gancho de los oídos. Desayunamos cerca, café con leche con porras, ¡qué ricas!. Resulta que nos atendió en el bar un muchacho joven, le explicamos que éramos españoles pero que llevábamos mucho tiempo fuera de España y que queríamos desayunar porras porque nuestra abuela nos había enseñado eso de pequeños, entonces el joven nos respondió: "fíjense, las porras de ustedes no están aquí, pero ya vienen caminando para acá", y dicho eso le dijo no sé qué a otro dependiente más joven, éste saltó por encima del mostrador y en un santiamén, allí estaban nuestras porras calientes, ¡qué atención!, cuando pagamos nos dijeron "y vengan a desayunar todos los días que sus porras los estarán esperando".

Hoy hablé con un agente de seguridad del Ministerio de Hacienda, me dijo que el curso que ellos reciben dura un mes, que dan siete u ocho asignaturas: derecho, tiro de infantería, defensa personal, primeros auxilios, seguridad técnica y seguridad contra incendios y otras que no recordó. Al final del curso el examen lo hace la policía, después que cada alumno presenta su diploma que lo acredita de haber recibido el curso. Almorzamos en casa de Araceli, Blanqui y yo le hicimos una compra en el supermercado, entre otras cosas compramos brevas, parecidas a los higos y uvas grandes y ricas. Cuando fuimos por la mañana para las clases pasivas el taxista nos explicó que a una de las partes nuevas de Madrid la llamaban antiguamente "las 40 fanegas". El abogado nos atendió de lo mejor y resolvimos los problemas, tan es así que se cobraron 100.000 pesetas y el resto se le pasó a nombre de mamá. Almuerzo en casa de Araceli: entrante de jamón, jamón serrano y queso, además arepas[11] y aceitunas con anchoas. Almorzamos sopa, un cocido que tenía de todo, alcachofas, champiñón, espárragos, guisantes, jamón y comimos también salchi-

[11] Torta de masa de maíz o harina de maíz precocida, típica de Venezuela y Colombia de forma circular y aplanada que suele prepararse asada o frita. (N.E)

chas con tomate. De postre comimos uvas y brevas, nos llenamos a reventar. Fuimos con Araceli en autobús a ver el mercado de "La Aguada", tiene cuatro pisos y aquello "es de madre el Almendares[12]" [*sic*], hay de todo, pero de todo. Nos tomamos unos refrescos y yo una caña y nos fuimos para el hostal en un autobús y en un taxi, cenamos en el mismo bar que desayunamos, ensalada mixta con aceitunas y además bocaditos y una caña. Hoy tiramos varias fotos con la camarita nueva.

Madrid, miércoles 26 de mayo. Son las 09:00 ya: mamá y yo nos bañamos, ahora está Blanqui en el baño, parece que hoy se ha levantado con catarro y un poco de fiebre. Menos mal que anoche con las pastillas que nos dio Araceli pudimos dormir. Desde que Luisito se fue se nos acabó el "cachondeo". Hoy iremos a desayunar a casa de Araceli, dejamos a mamá con ella y luego Blanqui y yo nos vamos a ver si solucionamos lo de los nombres de papá y de mamá y lo de nuestras inscripciones. Son las doce y veinte de la noche, nos acaba de dejar Antonio en el hostal, qué clase de día hemos pasado. Por la mañana fuimos y desayunamos en casa de Araceli. ¡Tremendo desayuno! Fui con Blanqui al registro principal a arreglar los papeles. Fuimos y viramos en el metro, estoy hecho un caballo en el metro con el planito que me dio Araceli, después nos fuimos con Araceli hasta la última parada del metro en Aurciel [*sic*], o algo así, allí cogimos un tren hasta San José de Valderas o Cocorrón y allí nos estaba esperando "el gran Antonio".

En casa de Antonio y Aracelita dejamos a mamá con Rogelia, y Araceli, Aracelita, Blanqui, Antonio, y yo nos fuimos a pasear al Retiro, allí paseamos, nos tomamos unas fotos, comimos semillas de calabaza tostadas y nos tomamos una cervecita *Mahou* con papitas fritas. Después el encuentro con Iván primero y con Rubén después fue una clase de alegría que pa' [*sic*] qué te cuento, qué muchachos más cariñosos, cómo comprenden la vida, qué inteligentes son, "qué profunda huella ha dejado en mí esa familia".

Cenamos calamares en su tinta, langostinos, jamón serrano, chorizo curtido, queso, frutas, con cerveza y vino y luego dulces. A mi me sorprendieron las 23:30 en el balcón con Iván y Rubén y yo hubiese seguido hablando toda la madrugada con ellos. Antonio nos trajo hasta el hostal. Blanqui se tomó la pastilla para el catarro y ahora duerme, a mamá le di los masajes en las piernas que las tiene hinchadas y se acostó también. El apartamento de Aracelita y Antonio es encantador, viven bien, no les falta de nada. Anoche terminó la cena con la jodedera de los comemierdas [*sic*] y de la actividad sexual de los hombres por su edad. Compromiso con Rubén, mandarle el Diario del Che.

[12] Río cubano que recorre algo más de 45 km del oeste de La Habana. (N.E)

VIAJE EN TREN DE MADRID A SANTANDER

Madrid, jueves 27 de mayo. 08:20: ya mamá y yo nos bañamos, mis maletas están listas para partir hacia Santander, Blanqui está acostada tumbada con la gripe, dice que es temprano para levantarse. Llamó Araceli, me dijo que los trenes salen de la estación de Chamartín, el de la mañana ya se fue, luego sale uno a las 16:30, en el que pensamos irnos y llega a las 22:00; luego sale otro a las 22:45 y llega a las 07:55 de mañana viernes 28. Llamé a Araceli otra vez, le dije que nos íbamos en el de las 16:30; me dictó el teléfono y la dirección que se le quedó a Blanqui. Al poco rato llamó Antonio, quedamos que a las 15:00 nos recogiera abajo. Ya le pagué al Señor Sergio sus 33 950 pesetas ¡casi nada! Bueno, pues Sergio nos rebajó 300 pesetas más y no nos cobró nada por el uso del teléfono. Bajamos a desayunar al bar del otro día, pedimos tres bocaditos de jamón serrano, queso, lomo y chorizo, café con leche y churros y sólo nos pudimos comer entre los tres un bocadito y medio, el otro uno y medio lo llevaremos para el viaje en tren a Santander.

Después de desayunar estuve viendo un colegio privado, donde los niños ingresan a los tres años y de allí salen para la universidad, o sea que pasan allí 15 o 16 años, reciben además de las otras materias, una hora diaria de computación. Aquí casualmente conocí a Armando un portero que vivía en L y 21 [*sic*] en Cuba y era bibliotecario de la universidad. Tiene la mujer con la hija en México y aquí tiene un hermano con él, me ofreció su casa, que es una que le dan del edificio que cuida.

16:29: ya estamos instalados en el tren, Antonio y Aracelita nos recogieron a las tres menos cinco y nos acompañaron en la terminal hasta poco antes de que anunciaran la vía que fue la nº 8. Cada pasaje costó 4.300 pesetas, ó 25,84 euros, o sea que en total los tres pasajes costaron 12.900 pesetas igual a 77,52 euros. En la estación les tiré una foto y nos tomamos un cafecito. La despedida de Antonio y Aracelita me chocó mucho, cómo sentí separarme de ellos, cuando Aracelita me abrazó y me besó por poco se me salen las lagrimitas. Salimos a las 16:30 en punto. Nos fuimos en coche de segunda, de no fumadores, mucho más cómodo que el avión. Los coches de fumar y no fumar te lo dicen por la amplificación del tren. Tiene servicio de video y de cafetería. A las 16:42 empezó el video, 16:50: pasamos un pueblo no pude ver el nombre, antes nos repartieron los auriculares. 16:54: pueblos bonitos, canteras, ¡qué casas más bonitas!, cómo hay piedras grandes por aquí en los campos.

1ª parada: Villalba de Guadarrama, paró a las 17:00, arrancó a las 17:01. Esta parada tiene escaleras eléctricas y todo. 17:05: mamá durmiendo, Blanqui viendo revistas, yo mirando a España. 17:10: El Escorial, vimos el palacio desde el tren. 17:13: nos pincharon el boleto, montañas impresionantes. 17:15: pueblito encima de una meseta y otras montañas. 17:20: Robledo de

Chavela. 17:30: una hora de viaje, tremendos bosques de pinos. No me había fijado que el coche tiene un televisor en el fondo, para los que van de espaldas. 17:40: presa, uno pescando en el muro. 17:50: tremendas llanuras verdes. Me estoy fijando que todas las casas antiguas son pocas y muy aisladas y están deshabitadas. ¡Día bonito, de sol!, ¡los paisajes son bellísimos!, ahora estamos viendo tremendísimo rebaño de vacas. 17:57: 2ª parada, Ávila, salió a las 17:58. En Ávila se ve tremendo desarrollo. 18:11: a mamá hace rato la pasé para el asiento mío, pero ahora no duerme, así es la vida. Tremendas llanuras verdes, son un plato. 18:13: pueblo bellísimo. 18:15: otro pueblo bellísimo. 18:20: vamos viendo la carretera, paralela a la línea del tren. Pasamos un cruce que tenía dos flechas en el cartel: Madrid y La Coruña.

Curiosidad: Blanqui me enseña en una revista a la mona Chita, que está viva, tiene 67 años y dice que pasa el día bebiendo cerveza y viendo películas de Tarzán. 18:27: pueblito chico, aldeano. 18:32: 2ª hora de viaje, más dos minutos, pueblito chico. Hace rato vemos muchos sembrados, no sé de qué son, ¿será trigo? 18:38: 3ª parada, Medina del Campo, con su gran castillo antiguo, sus casitas bonitas y sus tremendos chalés. Salimos 18:39, al salir pasamos tremenda fábrica y tremendos almacenes. Sigue la carretera de cerca paralela al tren. 18:43: me volví a sentar de frente detrás de mamá. Muchas llanuras con sembrados, se ven muchos pueblos a lo lejos. 18:46: otro pueblo ¿a qué velocidad irá el tren? Yo calculo que aproximadamente a cien kilómetros por hora. 18:49: tremendo pueblo, muchos pinos, parecen paraguas. 18:52: una villa bellísima, parece que nos acercamos a la cuarta parada. 18:53: tremenda cantera y siguen los pinos paraguas. 18:55: otro pueblo, veo a lo lejos en una montaña las torres del teléfono sin cable.

4ª parada: Valladolid. En las estaciones, en los muros, parece que los pintores aficionados pintan murales. Aquí en Valladolid se ven muchas fábricas y muchos almacenes. Tremendos edificios, el tren parece que pasa aproximadamente por el centro de la ciudad. Paramos a las 18:59 y salimos a las 19:00. Tenemos enfrente un tren cargado de automóviles nuevos. Valladolid es inmenso, tiene tremendas avenidas, un río, muchas fábricas y sembrados en los alrededores. Aquí vi sembrados tapados de nylon. Tremendo rebaño de ovejas. Más fábricas, canteras, almacenes, silos. Curiosidad: hace un rato pasó un empleado con un saco de nylon para recoger cosas para botar[13]. 19:09: gran montaña con un pueblo en su ladera, aquí empieza una cordillera. Fábrica de quesos Boffard. Pasamos algo como una fortaleza, un campamento o una prisión. Un poco lejos vamos viendo una cordillera de montañas. 19:14: pasamos por la “Papelera de Castilla”, granjas, fincas, en el cielo un avión a reacción

[13] El autor, emigrante en Cuba, hace referencia al acto de tirar algo a la basura. (N.E)

deja una estela blanca. 19.20: Venta de Baños, pueblo con algunas construcciones un poco más rústicas. 19.24: fábrica o almacenes Renault, otro tren con autos rumbo a Madrid.

5ª parada: Palencia. Dice mamá que da gusto ver los edificios limpiecitos, "igual que en Cuba". Paramos 19:29 salimos 19:30. 19:39: Monzón de Campos con su castillo en la loma. 19:43: pueblito con dos iglesias, todo se ve sembrado y verde. 19:55: busqué tres refrescos en la cafería del tren y nos comimos los bocaditos que trajimos de Madrid. Ahora nos faltan según plan dos horas de viaje. 20:28: 6ª parada: Aguilar de Campoo. 20:51: 7ª parada: Reinosa, pueblo con grandes edificios, con todos los ventanales de cristales. Las calles se ven limpias como espejos. Hemos pasado dos rastros de carros con tremendos carros allí botados [*sic*]. 20:57: pasamos al lado de una cordillera de montañas, hay una gran cañada entre la línea y las montañas, rebaño de caballos. Llevamos montañas a ambos lados. Está empezando a ponerse gris la tarde. La niña bonita de nuestro coche que no se acaba de dormir mete unos gritos de madre [*sic*]. 21:02: pasamos un pueblo con ríos, con puentes, se ve abajo entre montañas la autopista que va para Santander. 21:07: con muchos túneles, vamos muy altos, la autopista se ve allá abajo en casa del carajo, las nubes están por debajo de nosotros. No salimos de un túnel para entrar en otro, vamos bajando. 21:15: pueblo en el valle bellísimo. 21:20: pasamos otro pueblo con muchas vacas y con sus calles estrechas antiguas, por esta parte se ven más ríos. Está oscureciendo. 21:23: otra vez tenemos la autopista al lado, aún es de día, qué casitas más bonitas, parecen holandesas. 21:26: pasamos por encima del río Los Llares. 21:28: vamos por un túnel muy despacio. 21:30: llevamos cinco horas de viaje, parece que quiere empezar a anochecer. 21:33: vamos por una cañada, ahora la autopista la tenemos a la izquierda, pasamos por otro pueblo a mil, parece que quieren adelantar lo perdido, aún es de día. ¡Inmensa cantera!, yo creo que de aquí se puede sacar piedra para repartirle al mundo entero. 8ª parada Torrelavega: el pueblo nos queda a la izquierda, a la derecha sólo hay casas aisladas. Paró 21:41.

SANTANDER

Llegamos a Santander con 7 minutos de retraso o sea a las 22:07, Luisito nos estaba esperando. Pasamos por Puerto Chico, barrio de Santander, las principales avenidas de aquí, vimos de lejos el palacio de no sé qué reyes, pasamos por el estadio del Racing de Santander y luego llegamos al apartamento que está muy bueno, arreglé la manilla de mi reloj, puse mi cama y

acotejé[14] el cuarto de Luisi, lavé, me bañé y ahora me voy a tomar una pastilla para dormir.

Santander, viernes, 28 de mayo. Fui al mercado a comprar leche, pan y mantequilla, tremendo desayuno. El almuerzo fue bueno también. Por la noche salí con Carlos y Marta, su novia, cogimos los dos tremendas notas[15], vomité la vida [*sic*]. En este día me ocupé de ponerle a Luisito la cortina del baño.

Santander, sábado 29 de mayo. Nos levantamos Luisito y yo a las 05:00, y salimos con su grúa. Me maravilló la tremenda señalización que tienen las calles, para manejar y para qué hablar de los túneles. Aún me dura la curda[16] y vomité antes de llegar a Igorre. Desayunamos en el País Vasco, en Igorre, café con leche y unos bollos que estaban de puta madre [*sic*]. Nos tiramos unas fotos junto a las bicicletas del Club Banesto. Los vascos entre ellos hablan vasco. Cuando fui al baño no sabía apagar la luz, ni cerrar la pila del agua, se cerraban y apagaban solas. A las 08:00 pasamos Ollerías, con su inmensa presa y su gente pescando. 08:10: Vitoria. 08:15: Elorriaga. Curiosidad: cartel de señalización en la carretera. Francia. Donostia. San Sebastián. Pamplona. 08:19: Arcaute, aquí echamos petróleo, hace frio, joder [*sic*]. 08:31: Matauco. 09:40: peaje, Luisito pagó 530 pelas [*sic*] por poder transitar por la autopista. 09:49: que susto, se voló el papel de la remisión y Luisito metió un grito, yo pensé que habíamos perdido la dirección. 10:07: Entramos en un garaje a preguntar si íbamos bien y Luisito compró dos Peter[17] riquísimos. Hemos visto muchos viñedos, están retoñando, todos los están abonando y fumigando ahora. 10:10: pasamos un puente, por debajo pasaba un tren. 10:12: Caparroso, qué bello. 10:26: pasamos por un puente del río Ebro. 11:37: entramos en Zaragoza, desde un garaje de las afueras Luisito llamó al dueño del carro y éste al poco rato vino a buscar su Audi. 12:20: viramos en una rotonda un poco más palante [*sic*] del garaje. Manejé un buen rato para que Luisito descansara. 13:45: echamos petróleo en el mismo garaje que echamos a la ida, donde compramos los Peter. 14:07: Campanas y Tiebas.

14:17: Pamplona, es tremenda ciudad, bellísima, con tremendo desarrollo, tremendos edificios y tremendas avenidas y unos parques, joder [*sic*]. Nos tiramos una foto en la calle de la Estafeta, donde sueltan los toros en Pamplona, del 6 al 14 de julio durante las fiestas de San Fermín, sueltan los toros todos los días, otra foto me la tiró Luisito delante de la plaza de toros y en la calle que baja por el costado de la plaza. Almorzamos en un restaurante

[14] En Cuba, acomodar un espacio. (N.E)
[15] expresión coloquial cubana que significa embriaguez (N.E)
[16] Coloquialmente borrachera (N.E)
[17] El autor hace referencia a algún tipo de tentempié. (N.E)

de esta misma calle, una botella de vino, una ensalada de lechuga, tomates, cebolla y aceitunas, de primer plato. Segundo plato un filete que no cabía en el plato, con papas fritas. De postre Luisito un helado, yo, una copa de fresas con nata. 16:09: Salimos de Pamplona que me impresionó enormemente. Tiré varias fotos. 16:20: Erice de Iza. 16:21: Sarasate. 16:30: Uharte Arakil. 16:32: Lakuntza. 16:39: Alsasu. 16:41: Urbasa. 16:45: San Román (Araia). Nota: Bilbao en vasco se dice Bilbo. 17:07: Miñano. 17:09: Urbina. 17:10: Aramio. 17:14: Ollerías. 17:29: Zeanuri. 17:35: Igorre. 17:40: Lemoa. 17:41: Bedia. 17:42: Usansolo. 17:57: Bilbao, que es inmenso y precioso de verdad. 18:12: Mioño, Santullán. 18:26: Laredo que tiene una playa inmensa en forma de herradura. 18.45: Santander, yo le había calculado que llegaríamos a las 18.30. Al llegar nos dieron la tarea de recoger dos coches más, ninguno de los dos arrancaba y Luisito tuvo que subirlos con el guinche[18]. Al llegar a la casa Marta, la novia de Carlos estaba de cocinera, hoy Carlos y Marta llevaron a pasear a mamá y a Blanqui, les gustó mucho Santander. Comimos Blanqui, Luisito y yo: huevos fritos con tocino, una taza de sopa, la ensalada fría que hizo Marta, vino, pan y melocotones naturales de postre, con galletas de dulce.

Santander, domingo 30 de mayo. Nos levantamos como a las ocho, aunque yo me desperté mucho antes. Blanqui preparó tremendo desayuno que nos lo echamos a las 10:30, tremendo revoltillo, lascas de jamón serrano, mantequilla, queso crema, café con leche, bueno de madre. Ahora Luisito está fajado con la computadora, Blanqui en la cocina y mamá va a planchar un poco. Carlos, la novia y su amigo de La Coruña salieron a dar un paseo, creo que su amigo iba al fútbol, pues hoy juega aquí el Deportivo de La Coruña contra el Racing de Santander. Me fui con Luisi por la mañana a dar un servicio a la playa, era un matrimonio de viejos que el Audi no les arrancaba, el viejo se empeñó en que Luisi le remolcara el carro hasta la cuesta, pero nada, después de tanto tira y jala se resignó a dejarlo parqueado en una calle céntrica frente a un bar. ¡Cómo había gente en la playa y por las calles paseando! Di un paseo con Luisi y me invitó a un helado. Yo me tomé un doble de almendra. Después de dar una vuelta nos fuimos a casa a comer. Fabada, cintas de lomo adobadas y fritas con papas, aceitunas con anchoas, melocotones, galletas de dulce, vinos, refresco y el rico pan. Me entró sueño y dormí un rato.

En la tarde me llamó Blanqui porque salió otra pinchita [*sic*], resulta que a un joven en otra playa se le metió una cabilla[19] por debajo de un Opel Astra nuevo y le salía un ruido. Luisi lo miró por debajo y dijo que no era nada, que

[18] El autor se refiere con este término cubano a una máquina para levantar y trasladar cargas. (N.E.)

[19] Varilla de hierro o acero. (N.E.)

era una lata del tubo de escape, nada, que decidió que se lo lleváramos a la agencia, pero se fue sin firmar la remisión y resulta que cuando fui a buscarlo me encontré con una playa de nudismo, aunque había de todo gente en cueros, medio en cueros, y otros sin encuerar, no encontramos al muchacho, aunque subimos y bajamos el tremendo farallón dos veces.

Luego nos fuimos a la casa y de allí Luisi fue con la grúa y yo con su carro con Blanqui y mamá para casa de Carlos, el médico. Estando allí nos salió otro servicio cerca, se cayó un Mitsubishi Montero en la cuneta, no se mató por el carro que tenía. El dueño del carro en 15 minutos se alejó un poco del carro para poder llamar por el celular, le rompieron el cristal de atrás y le robaron la grabadora, la cámara fotográfica y una toalla. Llegamos allí y le dije a Luisito cómo teníamos que poner el cable, me subí en el Montero y se lo sacamos al hombre para la carretera.

Nos fuimos otra vez para la casa del doctor Carlos. Los dos Carlos y sus esposas me encantaron, qué gente más sencilla y agradable. La casa de Carlos, el médico, está lindísima, pero sobre todo la cocina, super sofisticada. Allí estuvimos como hasta las once de la noche. Cuando regresamos Luisi me traía al trote pero su Volkswaguen está entero aunque le salió un fallito al llegar. Yo me bañé y ahora termino estas notas a la una menos cinco de la madrugada. Blanqui está mirando la televisión, mamá ya se acostó y Luisi se quedó dormido en el sofá con Blanqui, me voy del aire para acostarme. Nos gustó mucho "El libro de los porqués" que le compró Carlos a su hija. Muy cariñosa y bonita también su perra Yiki, Carlos nos contó que vivió un año en San Sebastián, dice que es lindísimo. La mujer puso de todo en la mesa, al final nos hizo el café Cubitas. Nos tiramos unas fotos en la casa.

Santander, lunes 31 de mayo. Nos levantamos como a las 07:30 por una llamada para un servicio. Fui con Luisito y recogimos al hombre con el coche y lo llevamos para el taller, hoy Luisi se quedó en el taller y yo fui con Manuel, el otro muchacho que trabaja en el taller, me cagué de la risa con él [*sic*], con sus piropos, con sus refranes. Según él "Se es de donde se nace y no de donde se pace". Dice que "las mujeres le gustan más que una burra a cuadros", "mucho pollo amarga la cocina". A mediodía me invitó a un buen café que me vino "de puta madre". Fuimos al taller y me vine con Luisi en la furgonetica. Almorzamos Blanqui, Luisi y yo con Carlos y el gallego.

Por la tarde estuve un rato en el taller y di un montón de viajes con Manuel, hasta las 21:30, cuando recogió a su chavala. En el taller me tomé una cerveza con Luisi y estrenamos la máquina del café con un Nestlé descafeinado con leche, ¡qué rico! Llegamos a la casa a las 22:00 en punto nos bañamos y comimos Luisi y yo, pues mamá y Blanqui habían ido a pasear con

Alicia y Nely, merendaron por la calle y no tenían hambre, por cierto dicen que se echaron tremenda tortilla, ya veré si la puedo probar.

Santander, martes 1 de junio. Yo me desperté temprano, pero no me levanté para no despertar a Luisi, pero cuando ya no pude mas, me lavé, me afeité y fui para la sala a ver un noticiero de televisión muy bueno. Hoy me quedé en la casa y coloqué la tendedera en la terraza. A las 11:30 vino Nely a buscarnos para ir a almorzar a su casa. La tiene de lo más bonita. Reventó tremendo almuerzo: coliflor con mayonesa y queso de primer plato y de segundo tremenda fuente de filetes, de postre una panetela con helado que estaba exquisita, Blanqui y yo por poco nos comemos hasta bandeja. Cuando llegamos a la casa nos pusieron una fuente con lascas de jamón serrano y de chorizo. Hoy esta hora 16:00 ya he ido al baño tres veces ¡es mucha la jamazón[20]! Después vino Alicia a recoger a Nely y nos trajo hasta la casa en su coche. Nely invitó a Luisito a almorzar con nosotros. 17:56 nos acostamos un rato aunque no dormimos, Blanqui lavó, ahora está cayendo tremendo aguacero, limpié mis zapatos y me pongo a ver un poco de televisión. Llamé a Luisito para que comprara pan al regreso del trabajo.

La tarde después que vinimos de casa de Nely se puso fea y cayó tremenda agua, después a eso de las 20:30 ó 21:00 volvió a mejorar y salió el sol y todo. La tarde aquí en la casa ha sido hiper aburrida, más que Luisi llegó tarde, a las 22:30. Llamé a Josefita y hablamos mamá y yo con ella, se van de vacaciones para Barcelona el día 13. Hoy lo único de la tarde que valió la pena por la tele fue el programa de chistes de los dos que parecen ser andaluces, muy bueno. Son las 23:30 h voy a ver si veo un poco de tele antes de acostarme, para que me entre sueño.

Santander, miércoles 2 de junio. Anoche nos llamaron como a la una y pico de la madrugada para dar un servicio, fui con Luisi, era un matrimonio madrileño que se le partió el cable del cloche[21] a su Volkswaguen, al pobre hombre el seguro no le cubría los gastos y la agencia de Luisi por sólo moverle el carro le cobraba 6.000 pesetas, nos demoramos en que el hombre decidiera, qué hacer con el carro, llegamos a la casa a las tres de la madrugada, hacía frío, agarramos tremendo desvelo. Blanqui desayunó con Luisi y yo con mamá un poco más tarde, todo parece indicar que nos iremos en tren para Ponferrada, me parece mejor para poder estar más tiempo. Fuimos Blanqui, mamá y yo a un supermercado, me comí un dulce riquísimo, por cada dos barras de pan

[20] Del verbo jamar que significa tomar alimento y en sentido más coloquial hace referencia a hecho de comer. (N.E)

[21] El autor se refiere al embrague con este término utilizado en Colombia y Venezuela. (N.E)

que compras te regalan una. Al llegar a la casa, 11:50, mamá se puso a comer cerezas, Blanqui y yo chorizo con pan. A mediodía me quedé dormido viendo la tele, Carlos me despertó. Vino la mujer que le está tratando de vender a Luisi un curso de inglés, dice Luisi que vivió 15 años en Venezuela. Almorcé con Carlos pues a Luisi le trajeron un aviso. Ahora a las 15:00 veo el noticiero y Luisi está almorzando. Hoy averigüé cuánto nos cuesta el viaje a Ponferrada en tren y en guagua[22]. En tren nos cuesta 4.700 pesetas por persona el viaje de ida solamente, lo que es igual a 31,56 dólares. El tren es de largo recorrido, sale a las 08:10 de Santander, llega a Palencia a las 14:40, en Palencia cambiamos de tren, saliendo a las 12:59 para Ponferrada, con llegada a las 15:46. Tiene otro horario pero éste es el mejor para nosotros. En autobús nos sale en 2.720 pesetas por persona el viaje de ida igual a 18,26 dólares. Sale de Santander a las 08:30, en Oviedo cogemos otra guagua a las 15:00 y no pregunté a que hora llega a Ponferrada, pero no debe demorar mucho, ya veremos.

Por la tarde a las 17:00 vino el hombre a arreglar la lavadora, tremendo profesional y tremenda educación y que rápido resolvió todo, la lavadora y las lámparas, el friegaplatos no tenía arreglo. Hoy me pelé, Margot fue la barbera, graciosa como toda la gente de aquí. Compré un rollo de fotos y se lo puse a la cámara nueva. Por la noche vino otra vez la vieja del curso de inglés de Luisi y ha dado una muela [*sic*] de película. Ya Luisi comió, ojalá que no salga hoy ninguna llamada. La verdad es que la vieja del inglés de Luisi casi no nos dejó oír la primera parte de la película "Estrella de Amor", del carnicero cornudo, no me gustó, pero tiene tremendas actuaciones.

Santander, jueves 3 de junio. Hoy como a las tres de la madrugada llamaron a Luisito, dice que para un accidente, regresó como a las seis, luego por la mañana estaba cansado. La pincha se las trae [*sic*]. Desayuné con él y mamá con Blanqui. El día ha amanecido de lo más bonito, llevamos un montón de días en Santander y no hemos hecho nada de los documentos. 10:50: hablé con Araceli, ya sacó los documentos y nos los iba a mandar por correo urgente, les mandé saludos para la familia de Aracelita y Antonio, mamá se puso brava porque no le di recuerdos para Pepita.

Luisito nos llamó a las 12:00, vino a recogemos y fuimos con él al juzgado, parece que los trámites definitivos nos demorarán mes y medio o dos meses y el problema de mi pasaporte parece que será difícil. Que jodedera, pero bueno, no todo puede ser color de rosa. De regreso nos metimos el tremendo almuerzo que hizo Carlos: tremenda sopa de pollo, ensalada, puré y chuletas de segundo plato, de postre melocotón en almíbar. Todo parece indicar que saldremos para Ponferrada el lunes 7. Por la tarde fui con Luisi a fregar

[22] Este término hace referencia al transporte en autobús. (N.E)

el carro, ¡del carajo!, en una máquina con una moneda de 100 pesetas pagas la aspiradora, en otra máquina con cuatro monedas de 100 pesetas le dimos dos fregados, con agua caliente y detergente, un prelavado de agua con cera y un enjuague con agua sola y ni nos mojamos.

Por la tarde mandé a revelar fotos y averigüé donde nos podían arreglar la maleta, un zapatero de enfrente de donde me pelé si le traemos el zíper[23] nos la arregla. Por la noche Luisi vino temprano y después de fregar el carro cenamos.

Santander, viernes 4 de junio. A Luisi no lo llamaron anoche y dormimos a tope. Por la mañana después de desayunar fui con Carlos primero a una ferretería de la compañía donde él trabaja, allí había de todo, herramientas, cosas para el baño, útiles para la cocina, en fin de todo. Los dependientes, Tomás y Carlos son gente buena, me regalaron un bolígrafo, una libreta de notas y un puñado de fosforeras [*sic*]. Dimos varias vueltas por Santander y nos tomamos un café con Marta, luego nos fuimos para la tienda Eroski, allí hay cuadras enteras de zapatos, de ropas, de comidas, de vídeos, allí donde se venden los discos compactos, hay unos audífonos para que oigas los intérpretes que te gusten, además te anuncian los 10 compactos más populares y los 10 que más se han vendido en los últimos días. Curiosidad: en esa inmensa tienda Eroski, hay 50 cajas contadoras para pagar, con su pasillo de entrada, su estera para mover los productos y sus computadoras en cada caja. Dentro de la tienda hay muchachas jóvenes que trabajan en patines y te hacen cualquier diligencia a la velocidad del rayo. Hoy también Carlos me enseñó como funcionan los parquímetros, les echas dos monedas de 25 pesetas y te dan un papel con la fecha y la hora hasta que puedes parquear. Ayer por la tarde conversando con Marta, la novia de Carlos, le pregunté, que por qué aquí no se ven los vagos, los sin trabajo, me respondió: “No se pueden ver porque están que no paran el culo buscando trabajo”.

¡Qué alegría! hoy recogí mis primeras fotos, salieron 38, también pasé por el mercado, compré higos en conserva, pan, lechuga, tomates y un paquete de café descafeinado. ¡Las fotos quedaron de lo más bonitas! Hoy a Luisi le trajeron 3 paquetes grandes de la agencia que le vendió el curso de inglés. Cómo me acordé de Carmen, Yari, Abelito, de Yille y familia hoy en la tienda Eroski, quién los viera, volverse locos como yo hoy. Curiosidad: Factura de la luz de Luisito y de Carlos: Del 18-03-1999 al 19-05-1999 total de la factura 6.135 pesetas, igual a 36,87 euros. Factura del gas: Del 22-03-1999 al 20-05-1999. Total de la factura 8.984 pesetas, igual a 53,99 euros.

[23] El autor se refiere a la cremallera, en este caso para la maleta. (N.E)

Por la noche salimos Luisi, Carlos con Marta, el papá de Carlos con su señora y yo, fuimos a ver el show de Boncó, allí había cuatro gatos, me fijé que a los españoles no les hacía ninguna gracia, incluso varios se fueron a mediados del show, me parece que va a tener que pulirla para buscarse la jama. Regresamos a las 05:30 de la madrugada Carlos y yo, Carlos con un pedo horrible y Luisi se fue con un ligue.

Santander, sábado 5 de junio. 11:13: llegaron los documentos de Madrid. Fuimos a ver a Richard. Estuvimos en su casa y en la dulcería donde trabaja la señora, después fuimos a almorzar al restaurante "El Pescador", después del almuerzo fuimos a comernos unos dulces de mazapán en la pastelería donde trabaja la esposa de Richard. En Laredo Luisi y Blanqui compraron el regalito de Nely, que cumple años mañana, de regreso a Santander pasamos por casa de Carlos, el médico, y Luisi le dio el regalito de la señora que cumplía años hoy, estuvimos allí casi hasta las 20:00 . Al llegar Luisi se acostó en el sofá a cargar baterías, porque hoy se va de marcha otra vez.

Santander, domingo 6 de junio. Empezando el día, o sea a las 00:10 hablamos con Cuba, primero llamé a Arroyo Naranjo e hice bingo, pues Carmen estaba allá y hablé con ella, hablamos también con Dany y la abuela habló con Dolly. Después llamamos a casa de Blanquita y hablamos con ella Blanqui, mamá y yo. Mamá y yo vamos a acostamos sin cenar absolutamente nada, pues aún nos dura la hartera [*sic*] que cogimos en Laredo con Richar y su señora. Tarde ya, me levanté para no despertar "al jefe", que hoy durmió como loco, fui a hacer unos mandados pero no pude, pues hoy domingo todo cierra. Corrí un poco por abajo, porque al paso que llevamos horita vamos a rodar. Hoy vinieron por aquí y desayunaron con Luisi el papá de Carlos y su señora. Vi las carreras de motos de Italia por la TV con Luisito, la de los 250 cc la ganó el italiano jovencito, es una fiera, la de los 500 cc la ganó un español. Ahora por la tarde tendremos que preparar los maletines para salir mañana para Ponferrada, ¿será esto un sueño? 19:00: todo el día en la casa, por la tarde vi una película de vaqueros en la tele, ahora Blanqui, mamá y yo estamos vestidos esperando a Luisi para ir a casa de Nely a llevarle un regalito, pues hoy es su cumpleaños. Parece que en la calle hace frío. 19:55: acabamos de hablar con Araceli, con Aracelita, Rubén, Antonio y Rogelia, regresaron de la Sierra. Hablé al fin con Froilán y con la hija de Xiomara, me trató fría y comemierda[24] como siempre ha sido, pero al menos me dio las gracias por la llamada. 20:00: estamos viendo por televisión al teniente Colombo. Por la noche salimos a comer algo con Luisito, llegamos a las 23:05 a la casa, nos comimos unos sándwiches y un helado riquísimo, "Copa Africana", que tenía helado de cho-

[24] R.A.E.: "Persona despreciable". (N.E)

colate, nueces, conguitos, unas bolitas duras dulces, nata montada y sirope de chocolate, con una cereza arriba y una galleta de dulce. Ahora voy a preparar el maletín para Ponferrada. Tengo los nervios a millón, no puedo creer que pueda volver a ver a mi Ponferrada y a mi querido Lago de Carucedo.

VIAJE A PONFERRADA

Santander, lunes 7 de junio. Nos levantamos antes de las 07:00, dice mamá que se despertó a las 04:00 y que ya no durmió más. Yo levanté a Luisito más tarde. Salimos para la terminal a las 08:00, llegamos a la terminal a las 08:15 y ya a las 08:22 estábamos abajo en el andén once, esperando el autobús. ¡Por poco se nos va!, porque se paró una guagua y Blanqui dijo que esa no era y si no pregunto se nos va. Salió puntual, pero uno de los conductores me contestó molesto: "Hombre ahora ya no corras". El autobús tiene un lujo de madre con dos televisores dentro, uno detrás del chofer y otro en el techo al lado de la puerta del medio. 08:50: doblamos a la derecha en el entronque de Oviedo y a las 08:53 llegamos a Torrelavega, tremendo pueblo. Salimos de Torrelavega a las 08:56. 09:00: Río Saja[25], dejamos la autopista. Ahora vamos con el río a la izquierda y la vía del tren a la derecha. 09:17: otro pueblo, no se cómo se llama, aquí paramos y salimos a las 09.18, montaron dos pasajeros. 09:24: otro pueblo, tampoco pude ver el nombre, me parece que es Vinueba. 09:29 Lamadrid, la carretera está mojada ha llovido. 09:34: San Vicente de la Barquera, con su gran puente, su tremenda entrada de mar, sus barquitos pegados en las orillas, y sus edificios de maravilla como en todos lados. Montaron cuatro mujeres. Salimos a las 09:36, desde aquí a Oviedo hay 144 Km. 09:44: Los Tánagos. 09:45: Pesués (pueblo). 09:47: doblamos a la izquierda para tomar la carretera que va a Llanes y Oviedo. 09:49: Unquera, entramos solo a dejar y recoger pasaje. Salimos de Unquera a las 09:50. Salimos otra vez y cogimos la autopista que va a Gijón (123 Km) y a Oviedo (134 Km), Llanes (22 Km). 09:58: Ahora llevamos el mar a la derecha y las montañas a la izquierda. 10:00: Buelna. 10:02: Vidiago y Riego. 10:05: San Roque del Acebal. Todos estos pueblecitos tienen sus hoteles, sus restaurantes, garajes etc. 10:09: Llanes con 10 minutos de parada. Fuimos al baño. Tuve que aguantar a Blanqui y mamá, salimos a las 10:20. Aquí pusieron el video o la TV. 10:22: Entronque (Oviedo: 105 Km). Están construyendo la otra parte de la autopista que viene de Oviedo a Santander, con puentes, canales, con todo, ya hay muchos tramos terminados. 10:44: Llovio (Pueblo) Ahora vamos con un río a la izquierda. Llegamos a Gijón. 10:45 Viramos en la estación de autobuses de Gijón. No

[25] Río situado en el Norte de España en la Cornisa Cantábrica. (N.E)

llegamos hasta el centro de Gijón. 10:49: Arriondas 15 Km, Oviedo 79 Km. Pasamos otra vez por el pueblito de Llovio. 10:52: Montañas por todos lados. 10:54: Llano de Margolles. 10:57: Triongo. 11:00: Arriondas (Infiesto 20 Km; Oviedo 65 Km). 11:02: Ozanes. 11:06: Soto de Dueñas. 11:09: Sevares. 11:11: Villamayor. 11:21: Carancos. 11:23: Nava 4, Oviedo 23 Km. 11:29: Quintana. 11:30: El Remedio. 11:32: Lieres. 11:34: Salimos a otra autopista. Autovía del Cantábrico. El sol está a todo meter. 11:37: Oviedo 16 Km. Vi un pajar pequeño. 11:39: Se acabó la película del televisor. Cómo se ven casitas por las lomas. 11:41: Estamos a 10 Km de Oviedo y ya se ve la ciudad, parece inmensa desde aquí. 11:44: Rotonda y salida a otra autopista. 11:47: ¡Qué fuente más preciosa!

11:50: Oviedo. Curiosidad: en Oviedo cambiamos de guagua, ésta que nos dejará en Ponferrada tiene un cartel delante que dice (Gijón-Pontevedra). Almorzamos en la estación de Oviedo, sendos bocaditos de jamón serrano y queso, con una cerveza, un dulcecito, antojo de Blanqui, y un café con leche ¡qué clase de carga! Después fui con Blanqui a dar una vuelta, entramos en un tremendo supermercado, parecido al de Santander, aquí se vuelve uno loco mirando cosas. Viramos rápido, después de hacernos un par de fotos para no tener mucho rato a la coronela sola. Está contenta. Oviedo: capital del Principado de Asturias, nos aclara un señor en la terminal. Salimos de la terminal de Oviedo a las 15:03 horas, cogimos la autovía de La Plata, velocidad permitida 120 Km por hora.

15:18: Mieres 6, León 106 Km y pasamos tremendo túnel. Paramos en Mieres y salimos a las 15:25 montaron 6 personas. Encendieron el video. 15:34: Pola de Lena, paramos a las 15:35 subió una muchacha. Salimos a las 15:36 ¡Nos habló el conductor Miguel Ángel! 15:47: vamos a una altura tremenda, se ven lejísimos allá abajo las casitas en las montañas, qué paisajes más impresionantes. “Precaución autopista de montaña, respete la señalización”. 15:51: otro túnel, este corto y otro más, éste más largo, otro más el tercero corto. 15:55: otro túnel, éste es el más largo hasta ahora, ahora vamos bajando. 16:00: ahí viene otro túnel. 16:01: León 57 Km. 16:02: Puente Ingeniero Carlos Fernández Casado, tremendo puente. Otro túnel corto. Otro túnel bastante largo. Una muchacha que viajaba en el ómnibus, me informa que en Ponferrada hay dos hoteles que ella conozca, el Hotel San Miguel y el Santa Cruz. 16:32: Valverde. 16:33: San Miguel del Camino. 16:39: Astorga 28 Km. 16:40: Villadangos del Páramo. Hace rato dejamos las montañas, vamos por un gran llano. 16:42 San Martín del Camino. Hace rato vamos por una recta de la carretera que no se acaba nunca. 16:47: Hospital de Órbigo. 16:58: Río Tuerto. 16:59: Astorga, tierra de las mantecadas. En Astorga compré tres botellas de agua fría, el autobús casi no paró. Astorga tiene una catedral bellísima. 17:12:

Ponferrada 55 Km. 17:30: tremenda bajada por tremenda altura, pasamos por unas grandes canteras de carbón de piedra. 17:34: túnel corto, 17:35 túnel largo; 17:39: Río Boeza, 17:40: Bembibre, tremendo pueblo, las calles, como en todos los lados están llenas de pasquines para las elecciones. El autobús dio vueltas por todo el centro del pueblo. Bembibre, paramos a las 17:45, salimos a las 17:46. 17:51: Ponferrada 12 Km. Ahora vamos por tremenda autopista nueva, altitud 1.250 m sobre el nivel del mar[26]. 18:02: pasamos el Río Sil, antes tiré unas fotos a Ponferrada desde el autobús, no me pude contener, tenía que guardar un recuerdo para que esto luego no me pareciera que fue un sueño. 18:05: Columbrianos. ¡18:09: Ponferrada! "Tierra querida, hace más de medio siglo que he vivido sin verte y día a día añorando este momento".

Cuando llegamos a la terminal de Ponferrada cogimos un taxi y nos fuimos para el Hostal Santa Cruz, que por una habitación, baño, con teléfono y televisor nos cobraron 5.800 pesetas diarias. Al llegar a la habitación llamé a la tía Josefita, "No podía creer que era yo y que le estaba hablando desde Ponferrada". Al rato vino José Manuel al hostal, después de unos fuertes abrazos y unos besos fuimos en su Volkswagen a dar un paseo por Ponferrada, paseamos por los parques El Plantío, frente a donde vive el hijo menor de Josefita y luego nos fuimos al parque El Templete, por el hotel que lleva el cartel de señalización en la carretera del mismo nombre. Luego nos fuimos para el piso de Josefita y José Manuel, cómodo, muy bueno, tienen otro piso de ellos pero lo tienen alquilado y dos casas más. Nos hicimos varias fotos. Luego fuimos a cenar cerca de su casa: Sopa de mariscos, merluza, chuletas, tarta helada, vino, gaseosa y pan. Refrán gallego que nos dijo José Manuel:"Eu non creu nas meigas, pero habelas hainas"[27]. Llegamos al hostal a las 00:10, mañana, José Manuel nos recoge a las 10:00 para ir a Lago de Carrucedo. Por la noche de regreso al hostal pasamos por donde estaba nuestra casa en Ponferrada, ahora están haciendo un edificio que aún no está terminado. Vimos también la parada donde cogíamos la guagua para ir a Lago.

Ponferrada, martes 8 de junio. Nos levantamos a las 07:00 a mi me tocó el primer turno del baño, luego a Blanqui y por último mamá. Ayer José Manuel nos enseñó el canal de agua que va para Lago, para la termoeléctrica donde él trabajaba, también la estación vieja del ferrocarril que ahora es un museo. José Manuel y Josefita nos recogieron a las 09:00 en el hostal, de ahí fuimos a ver lo de la jubilación de minero de papá, no sirvió porque entonces mamá tenía

[26] Se trata de una imprecisión geográfica ya que esta altitud corresponde al Puerto de Manzanal que se encuentra algunos Km antes de llegar a Bembibre. (N.E)

[27] Se trata de una frase popular gallega en la que la figura de las meigas en muchos casos es el equivalente a las brujas. Este dicho refleja cierto carácter incrédulo y místico. (N.E)

que renunciar a la otra pensión. Después pasamos otra vez por el hostal para recoger el café que se le quedó a Blanqui. Luego iniciamos el viaje hacia Lago pasando por los pueblecitos que quedan por el medio: Villalibre de la Jurisdicción, Priaranza del Bierzo, Santalla del Bierzo, Borrenes y Carucedo sacamos la inscripción de nacimiento de papá, ¡con qué amabilidad nos trataron, con qué educación y qué respeto! Sacaron el libro donde está la inscripción original y nos hicieron varias fotocopias, ah, todo esto sin cobramos un centavo.

Luego seguimos para Lago, yo le dije a José Manuel: "José Manuel, hazme el favor en el entronque, donde se va a subir para el pueblo de Lago, para un momento el coche". Así lo hizo, entonces fui allí, me arrodillé, y le di un beso a aquel pedacito de suelo que tanto añoraba ver, allí que cuando llegaba de pequeño sentía que era el ser más feliz de la tierra, allí donde estaba la finca *Su Pacio* [*sic*] de mi querida abuelita Cipriana, cuando monté el coche José Manuel me preguntó: ¿Qué has hecho? Yo le respondí, nada, pero ya me puedo morir tranquilo.

Subimos al pueblo sin vida, de la finca *Su Pacio* sólo queda un pedacito de tierra que no llega a dos o tres metros cuadrados. El camino estaba asfaltado. Lo que eran chozas, como la de abuela, están abandonadas o las cogen para guardar los animales. Los que quedan en el pueblo, gentes viejas, han fabricado buenas casas, tienen por lo menos un carro y viven de puta madre [*sic*].

Antes de entrar en la casa de la abuelita, llamé a mi tía Josefita y le dije: "fíjate bien tía te voy a contar todo lo que tiene esa casita por dentro", le detallé una a una todas las partes de la casa, ella le dijo a mamá: "Blanca esto yo no puedo creer". ¿Qué edad tendría Santi cuando estuvo aquí la última vez?, mi madre le respondió, "no sé, no recuerdo, pero aún no llegaba a los seis años".

Entré dos veces a la casa de la abuela, la recorrí toda por dentro a pesar de las advertencias de José Manuel que los tablones del piso estaban podridos. Bajé a donde estaba la bodega y la cuba de vino y al otro lado donde estaba la cuadra. La casa de al lado es la de la tía Encarnación, está mejor porque está habitada, aunque ahora no había nadie. Donde estaban los pajares no hay nada, delante han hecho una especie de parquecito y han puesto unos bancos de cemento.

Estuvimos en casa de Clarita, la hija de los padrinos de Blanqui, primero cuando fui yo solo estaba su hija, después cuando fuimos todos estaba Clarita, el marido y la hija estaban almorzando, le .interrumpimos el almuerzo, nos trataron con mucho cariño, nos hicimos unas fotos en el patio de la casa, desde donde se ve el Lago de Carucedo.

José Manuel nos sacó por un camino por atrás del lago, dimos una vuelta y pasamos por encima de un puente del canal, ¡qué vista más maravillosa!, y a mí se me acabó el rollo de la cámara. Después José Manuel nos llevó a una

de las seis hidroeléctricas del complejo hidráulico. José Manuel nos invitó a almorzar.

Fuimos a Las Médulas, estuvimos en casa de Emérita, la hermana de papá, bella, su esposo Claudio y su hijo Vidal nos trataron de lo mejor, con tremendo cariño, querían que nos quedásemos una semana, pero mamá a pesar del cranque[28] que yo le di no quiso. Claudio nos enseñó las cuevas y todos sus castaños, también el Lago Sumido.

Emérita la pobre recién se había hecho una herida en una pierna que le tuvieron que dar quince puntos, aunque ya estaba mejor. Tienen una casa grande, modernizada por dentro, con tremenda cocina, son felices, su hijo Vidal trabaja en una cantera de pizarra, dice que se está exportando mucho para todos los países de Europa.

Ponferrada, miércoles 9 de junio. Anoche dejamos los maletines preparados. Hoy me levanté super temprano, antes de las 05:00, me bañé y salí a recorrer las calles, quizás como mi última despedida de esta tierra amada. Al bajar a la calle me sorprendió que a esta hora las estuvieran fregando con agua a presión. Fui a la plaza donde estaba nuestra casa, estuve también en la parada donde tomábamos el ómnibus para ir a Lago. De regreso ayudé a Blanqui a bajar los maletines y fuimos a desayunar. A las 10:05 José Manuel vino a buscarnos con la tía Josefita, dimos unas vueltas por el pueblo, nos invitaron a almorzar y luego nos llevaron a la terminal de ómnibus, el nuestro, para Oviedo sale a las 13:00. ¡Qué emocionante y triste a la vez fue la despedida!

Santander, jueves 10 de junio. Hoy me hice el remolón en la cama, no tenía ganas de levantarme quizás por saber que había dejado tan lejos a mis queridos Ponferrada y Lago. Recordé mucho a mi tribu en Cuba, día aburrido, para matar un poco el aburrimiento me puse a trabajar en la computadora, aunque a Luisi no le gusta, pero así me entretengo en algo. Después me fui a pie hasta el trabajo de Luisito, todos me dijeron que era muy lejos, que me iba a perder, pero fui y no me perdí.

Santander, viernes 11 de junio. Hoy recibimos una serie de papeles de Madrid y yo me entretuve rellenando los lugares de nacimiento de mis abuelos y de mis bisabuelos. ¡Qué cosa más curiosa ahora con 58 años yo me entero de muchas cosas que hasta hoy desconocía de mi familia, de mis ancestros!

Santander, sábado 12 de junio. Hoy me he pasado todo el día en la casa, haciéndole compañía a Blanqui y a mamá. Marta se fue para donde vive su mamá y Carlos Julio anda viendo el fútbol con su amigo gallego. Mañana tengo una invitación de Carlos y Marta para ir al cine.

[28] Con la expresión cubana “dar craque” el autor se refiere a incitar, azuzar. (N.E).

Santander, domingo 13 de junio. Hoy por la mañana Marta y Carlos Julio me invitaron a ir al zoológico que hay aquí en Santander. Aquello es una verdadera maravilla, pues puede decirse que los animales están prácticamente libres. Además puede decirse que constituye una verdadera heroicidad por preservar la naturaleza. En la parte donde están los monos había antiguamente una mina. Hay unos paisajes muy bonitos y muchas especies de animales. En el zoológico existen varios merenderos donde puedes comer lo que se te antoje. ¡Qué cariñosos han sido con nosotros y en especial conmigo esta parejita!

Santander, lunes 14 de junio. Por la mañana fui con Blanqui donde el abogado a firmar los papeles, según él, todo saldrá bien y así parece por la calidad de los documentos que ha preparado. Lo que parece que no va a poder ser es lo de mi pasaporte. Después que regresamos a la casa fui con Blanqui a hacer unos mandados, nueve mil y tantas pesetas. Por la tarde fui con Carlos Julio a recoger a Marta y le compramos a Luisito el cesto de la ropa, la repisa del baño y dos tendederas una para Blanqui y una para mí, todo costó 5 mil pelas gracias a Carlos Julio; después, fuimos y nos tomamos una caña y yo un cortado y después de llevar a Marta, Carlos Julio me llevó al faro, donde luego de contemplar los paisajes, nos tomamos una caña. En la casa por la noche vimos un programa de TV donde vimos al niño superdotado, Carlitos, es un fenómeno este muchacho. Me acosté bastante tarde.

Santander, martes 15 de junio. Hoy me levanté a las 07:30, bajé, corrí e hice mis ejercicios y cuando subí aún Luisito no se había levantado, desayuné con él. Después que mamá y Blanqui se fueron de compras con Carlos Julio, terminé de ponerle la repisa del baño a Luisito y al de Carlos Julio.

Santander, miércoles 16 de junio. Ya se está preparando el viaje de regreso a Cuba, mamá no resiste más esto, extraña su bañadera [*sic*], además el dinerito se está acabando. Hoy Luisito me dio un dinero que le dio mamá para que le comprara unos regalitos a mi gente, mañana saldré de compras. Ya mamá y yo puntualizamos con Cubana de Aviación nuestros pasajes de regreso a Cuba para el 25 de junio. Quiere decir esto que mamá y yo estaremos en España solamente 36 días, qué lástima, con visado para seis meses, pero como Blanqui se queda un tiempo más con su hijo, no puede ser que mamá vaya sola, ella no puede con el equipaje ni con todos los trajines del viaje.

Santander, jueves 17 de junio. Hoy como tenía planificado salí de compras, Luisito antes de irse para el trabajo me dejó allí, después a la hora de almuerzo me recoge. Le compré lo que pude con el dinerito que me dieron a Carmen, Yari y Abelito, no fue mucho pues sólo pude comprar con el dinerito que me dieron, pero al menos le llevo algo a mi gente.

Santander, viernes 18 de junio. En realidad estos días metido en la casa el día entero han sido una tortura, pues como uno no tiene un kilo [*sic*] no puede salir, y no queda otro remedio que ver TV el día entero. Por la noche de nuevo

Marta y Carlos Julio me invitaron a ir al cine, qué maravilla, sin cola, pero había varios cines uno al lado del otro, lo que más me impresionó fue la educación de las personas dentro del cine y el audio tan perfecto que tiene, parece que estás dentro de la película.

Santander, sábado 19 de junio. Hoy por la noche me fui para las marchas[29] con Luisito y Carlos Julio. Estuvimos en varios bares, hay uno que le llaman "La 440", la gente baila el casino[30] tan bien o mejor que cualquier cubano. Luisito se empató con un material [*sic*] y se fue con ella. Yo me fui con Carlos para la casa con tremenda juma, suerte que yo apenas había tomado y que un taxi en un santiamén nos dejo en la casa.

Santander, domingo 20 de junio. Hoy Luisi nos llevó a almorzar al "Rey de las Rabas", es un bar donde se especializan en rabas (calamares cortados en rueditas, rebozados y fritos), son exquisitos, al llegar aquello estaba abarrotado de gente, nos mandaron pasar y en un dos por tres estábamos tomando cerveza fría y al poco rato también saboreábamos las rabas. Allí, Luisi compró los billetes de la quiniela del fútbol, me parece que esto es más difícil adivinarlo que la misma lotería.

Santander, lunes 21 de junio. Hoy es mi cincuenta y ocho cumpleaños, por la mañana todos me felicitaron, por la tarde compraron unas pizzas grandísimas, una tarta (cake), y celebramos en la comida el cumpleaños, Marta nos tiró una foto en la mesa a todos.

VIAJE DE SANTANDER A MADRID EN AUTOBÚS

Madrid, martes 22 de junio. Salimos a las 10:33 h de Santander. Nely nos llevó hasta la terminal pues Luisito se tenía que ir para el trabajo. 10:50: Parbayón. 10:55: Renedo. 10:58: Carandía. 11:00: Vargas. 11:08: Puente Viesgo. 12:07: Quintanilla (Río Ebro). 12:13: San Felices del Rudrón. 12:15: Covanera. 12:18: Tubilla del Agua. 12:32: Quintanilla-Sobresierra. 12:44: Quintanaortuño. 12:45: Soto Palacios. 12:50: Burgos. Parada de 25 minutos en un bar del camino; llegamos 13:25; salimos 13:52 (Madrid 203 Km). 15.20: Lozoyuela. 15:30: Guadalix de la Sierra. 15:33: El Molar. 15:43: San Agustín de Guadalix. Al llegar a Madrid llamé a casa de Aracelita, me salió Rubén; después volví a llamar y hablé con Aracelita, me dijo que ya Antonio había salido a buscamos. Suerte que Antonio me ayudó con las maletas, porque sino me reviento. Nos llevó para casa de Araceli. Por la tarde conocí a Pepita y a Paquito, nos invitó a cenar en un restaurante muy bueno cerca de casa de Araceli.

[29] Ir de marcha, ir de fiesta los jóvenes. (N.E)

[30] El autor se refiere a un baile típico cubano en pareja. (N.E)

Madrid, miércoles 23 de junio. Por la mañana fui a Carranza en el metro y desayuné en el bar Okayama, el que está al lado del edificio donde vivió mamá con su familia tantos años, le tiré una foto al edificio, para recuerdo. Esta calle cuando yo era chico tenía un paseo por el medio de las dos sendas del tráfico, ese paseo ahora no existe y hay tremenda doble vía con un tránsito de madre, tuve que esperar un buen rato para poder tirar la foto. Después me fui a lo de Cubana de Aviación, en la Plaza España y a llevar las fotos a revelar. Fuimos a almorzar a casa de Antonio y Aracelita, ¡tremenda paella!, por la tarde fuimos a un parque de diversiones donde hay unos aparatos verdaderamente impresionantes, hablando con Antonio de la montaña rusa, ese mismo día se produjo un accidente al cual tuvieron que acudir los bomberos para bajar a la gente que se había quedado trabada en la parte superior "a tremenda altura", Antonio tuvo la gentileza de traerme fotocopiado un periódico donde salió la noticia.

Madrid, jueves 24 de junio. Almorzamos en casa de Araceli, con Sole y César, su esposo, después nos fuimos con Pepita para su casa y nos dimos un bañito de lo mas rico en la piscina, este día en Madrid hubo 40 grados de temperatura. En casa de Pepita conocí a su hijo Germancito y a Marta su señora, son muy sencillos, muy buena gente. Al regreso Paquito nos estaba esperando en la terraza, bárbara, y allí con él nos tomamos una cañita. Mañana en la mañana tenemos que preparar los paquetes porque por la tarde tenemos que ir para el aeropuerto.

VUELO DE REGRESO A CUBA

Nos acompañaron hasta la terminal aérea Araceli y Antonio, la tía Rogelia nos mandó un paquete con jamón serrano, pero para que no se perdiera le dijimos a Araceli que ella se lo llevara. ¡La despedida de estos dos familiares tan queridos fue triste yo diría en extremo! Hora de despegue 18:23. 19:02 Salimos al Atlántico después de atravesar España y Portugal, altura 8.839 m, velocidad 846 Km/h. En el vuelo venía un niño pequeño, Eric, al que le hice el ratón con el pañuelo, se hizo tremendo socio mío, me tiré unas fotos con él. A las siete horas de vuelo nos anuncian que falta una hora y cincuenta minutos de vuelo. La temperatura en La Habana es 28 grados. Velocidad 887 Km/h, altura 10.058 m. Llegamos a Cuba a las 21:17 horas. En el aeropuerto estaban esperándome, Carmen, Yaritza y Abelito, ¡qué alegría!, nos fuimos directos para la casa. Dany y Dolly se fueron con mamá y Alberto.

PETICIONES QUE ME HICIERON

Lobaina: una lata de betún carmelita y una negra. (Satisfecha).

Roberto: Coplin de Seat 40 y una botella de vino. (El vino sí, el coplin no lo encontré).

Valdivia: Una botella de vino y un pomo de aceite de hígado de bacalao. (El vino sí, el aceite de hígado de bacalao no lo encontré).

Armando: Felpas y aceitunas. (Todo resuelto).

Mirabal: un marcador azul claro (Resuelto, además le traje uno negro).

Yiye: máquina de afeitar y cuchillas (Resuelto).

Abelito, mi hijo: entre otras cosas me pidió un reloj y una camiseta del Real Madrid. (Ninguna de las dos se las pude comprar, pues valían mucho y yo no tenía dinero. Le compré otras cositas, ropa y zapato).

Carmen, mi esposa: tela de encaje de cortinas, tela de flores de cortina, cortina de baño, zapatos y ganchos de rolos. (Ninguna de las telas se las resolví, ni los ganchos de los rolos, pero le compré otras cositas).

Yaritza, mi hija: vestidos de salir y zapatos (más o menos satisfechas, aunque no de la calidad que ella quería).

Lo de más valor para mí del viaje, el cariño y las atenciones de Araceli y las postales que me escribieron en especial la familia de Antonio y Aracelita.

Antonio: de tu viaje me quedará un recuerdo, haber conversado con buena gente.

Rubén: me alegro mucho de haber conocido a un familiar tan simpático y entrañable, siempre os recordaré.

Aracelita: después de aquellas maravillosas cartas que nos escribíamos, y que me decías que sería un sueño el podemos abrazar, pues mira ya se cumplió. Pero siento pena, pena de que tengáis que regresar y se queda uno con un vacío en el corazón. Porque tú sabes primo que lo mejor de la familia está fuera, aunque aquí tenemos a la prima Araceli, pero faltan otros, cuando no estéis uno se acostumbrará a la ausencia, pero primo cuando os marcháis se queda uno roto por dentro.

Iván: hay personas en el mundo que no deben morir, ya por sus recuerdos, por su personalidad y saber estar. De estas personas quedan pocas, personas muy entrañables y que quedan en el corazón. Pero ya he encontrado a estas personas. Vosotros, que por mucho que pase siempre os llevaremos dentro. Un besazo de parte de todos por hacemos pasar un rato estupendo.

Este viaje además de representar para mí el reencuentro con familiares que hacía más de medio siglo que no veía, me brindó también la inmensa alegría de conocer a muchos que aún no conocía y la de visitar lugares en los que pasé los años más felices de mi niñez.

Vaya con este trabajo una exhortación a todos los emigrantes españoles, para que visiten de nuevo a España, que luchen por conseguir esta dicha, que quizás un día, como yo, puedan llenos de emoción besar la tierra querida que los vio nacer.

Madrid, sábado 22 de mayo de 1999. Foto en casa de Araceli (del fondo al frente), mamá Araceli, Sole, amiga de Araceli y mi hermana Blanqui.

En la sidrería, de izquierda a derecha, la esposa del papá de Carlos Julio, el papá, mi madre, el autor y mi hermana Blanqui.

Madrid, miércoles 26 de marzo de 1999. Paseo por el parque del Retiro. De izquierda a derecha, Blanqui, Araceli, el autor y Aracelita.

Igorre (País Vasco), sábado 29 de marzo de 1999. Con mi sobrino Luisi junto a las bicicletas del Club Banesto.

Pamplona, sábado 29 de mayo de 1999. Junto a la Plaza de toros de Pamplona.

Santander, domingo 30 de mayo de 1999. En casa de Carlos, el médico.

Santander, martes 1 de junio de 1999. Almuerzo en casa de Nely (cubana que vive en Santander) de pie.

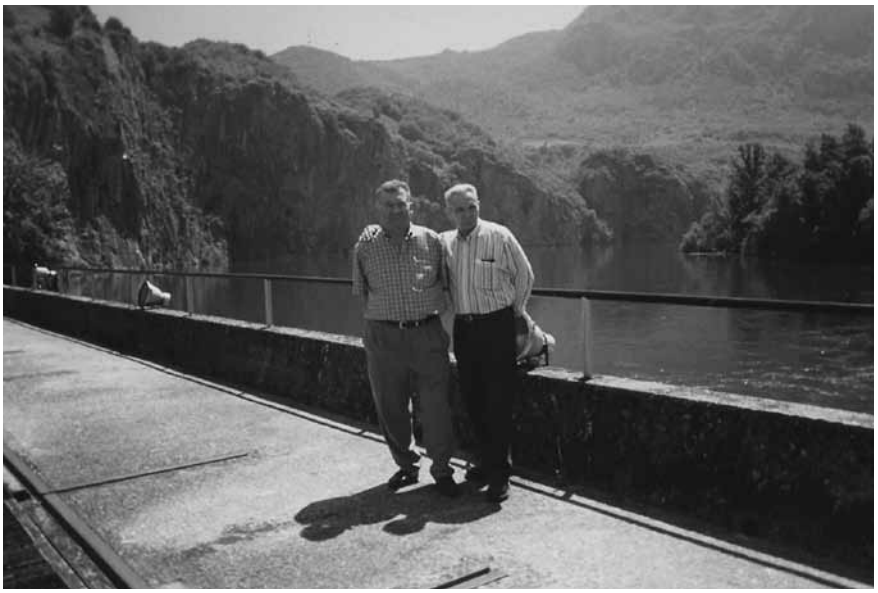
Laredo (Santander), sábado 5 de junio de 1999. Con la señora de Richard el pescador.

Ponferrada, 7 de junio de 1999. Fotografía a Ponferrada desde el autobús.

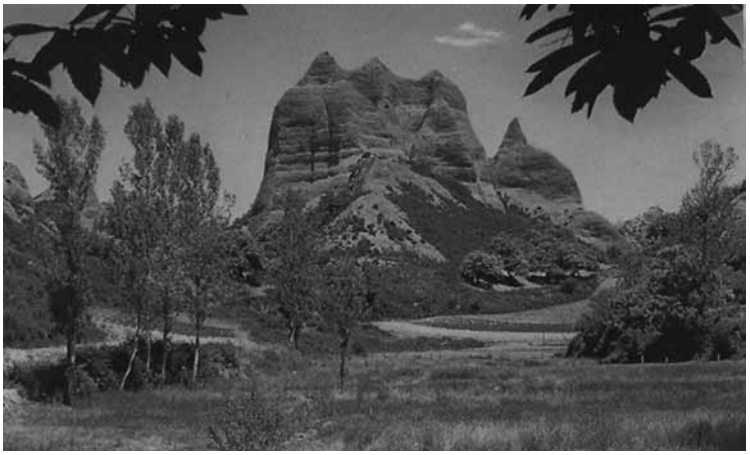
Ponferrada, martes 8 de junio de 1999. Edificio de nuestra casa en Ponferrada. Al fondo parada del autobús que nos llevaba a Lago Carucedo.

Carucedo (Ponferrada), martes 8 de junio de 1999. Patio de la casa de Clarita. De izquierda a derecha: el esposo de Clarita, el autor, la tía Josefina, la hija de Clarita, Blanqui, Clarita y mamá.

Ponferrada, miércoles 8 de junio de 1999. Paseo por Ponferrada. De izquierda a derecha Blanqui, la tía Josefina, mamá y el autor.



Ponferrada, miércoles 8 de junio de 1999. Con José Manuel, esposo de la tía Josefita, en los alrededores de una central hidroeléctrica.



Ponferrada, miércoles 8 de junio de 1999. Postal de Las Médulas.

Santander, lunes 14 de junio de 1999. En el zoológico de Santander. En el centro de la foto, Carlos Julio con camiseta de rayas y su novia Marta vestida de blanco.

Santander, lunes 21 de junio de 1999. Celebración de mi 58 cumpleaños.

Madrid, viernes 25 de junio de 1999. En el avión de regreso a Cuba, foto del niño Eric con el ratoncito que le hice con mi pañuelo.

Madrid, miércoles 23 de junio de 1999. Edificio de la C/ Carranza nº 4, donde vivieron mi madre y todas sus hermanas.

Madrid, miércoles 23 de junio de 1999. En casa de Antonio y Aracelita. De pie: Antonio, Aracelita y mi tía Rogelia. Sentados: Mamá, Araceli y yo.

De Frías llegó un emigrante: Bernardo Bergado Noceda

Ana Luisa Bergado Camejo[1] y América Ana Pintado Bergado[2]

AGRADECIMIENTOS

A nuestros padres por inculcarnos el cariño y respeto a nuestros abuelos. Al tío Pedro, pues sin sus valiosos datos hubiera sido imposible realizar este trabajo. A todos los que nos han prestado su apoyo, nietos y biznietos y en especial a Raúl. A los compañeros de la Sociedad Benéfica Burgalesa por facilitarnos documentos y su constante estímulo, en especial a la compañera María Aurora.

AL ANCIANITO DE BARBAS BLANCAS QUE CADA TARDE ME ACUNABA EN SU REGAZO…

Finalizando el siglo XIX, desde Frías, enclave norteño de Burgos, llegó un joven emigrante lleno de sueños y proyectos; en el escaso equipaje, una rústica foto de sus padres, humildes labriegos, la cual lo acompañó durante toda su vida y sus hijos conservaron en el hogar hasta que fue destruida por el paso del tiempo. A este joven sin fortuna, al emigrante honesto y emprendedor que en nuestra isla encontró el amor y fundó y educó una extensa familia en medio de numerosas vicisitudes, dedicamos este trabajo, como modesto homenaje de sus descendientes.

El respeto y cariño que legó a sus hijos y que éstos trasmitieron a sus nietos, el celo con que la familia conservó cada recuerdo cada anécdota, documentos y fotos, nos ha permitido reconstruir su trayectoria a 70 años de su muerte. Nietos y biznietos, todos han colaborado en este empeño. Un factor muy importante, constituyó la información aportada por Pedro, el único de sus

[1] Hija de Gustavo Bergado y nieta del protagonista del relato. (N.E.)
[2] Hija de Ana Celia Bergado y nieta del protagonista del relato. (N.E.)

diez hijos que aún vive y conserva en sus 95 años una excepcional memoria y lucidez.

Bernardo Bergado Noceda nació el 20 de agosto de 1866 en la lejana y antigua ciudad de Frías, provincia de Burgos, región de Castilla y fue bautizado al día siguiente, el 21 de agosto en la Iglesia Parroquial de San Vicente Mártir. Sus padres, don Toribio Bergado Gómez y doña Tomasa de la Noceda Herrán, fueron sencillos labradores, naturales y residentes de Frías, al igual que sus abuelos don Pedro Bergado y doña Tomasa Gómez, y don León de la Noceda y doña Blasa Herrán. Sus padrinos fueron Don Carlos Fernández Manzano, natural de Santotis y Doña Dolores Oca, natural de Navarrete. El apellido Bergado aparece desde siglos atrás asentado en la región de Burgos. La referencia más antigua data del siglo XVI.

De su infancia y adolescencia conocemos poco, pues Bernardo fue siempre de carácter reservado y su entrega al trabajo no le dejaba mucho tiempo para narrar historias; suponemos fue común a la de otros muchachos del lugar, compartiendo rudimentarios estudios con la ayuda en la huerta, la recogida de cosechas, acompañando a sus padres a romerías y fiestas patronales, y algunas correrías entre cuestas rocosas, a la sombra de los altos muros del castillo de los Duques de Frías o en las riberas del Ebro. Sin embargo resulta evidente que fue en esta época y en el seno familiar que se fueron forjando la honestidad, la nobleza, la bondad, la laboriosidad, principios y virtudes que lo caracterizaron toda su vida e inculcó a sus hijos.

Hacia 1884, contando apenas 18 años, Bernardo emigró a Cuba, la pequeña posesión que en el Caribe tenía España, donde ya vivían su tío Pedro Bergado Gómez y su hermano Pío. De seguro en la travesía estuvo acompañado de otros jóvenes procedentes de distintas aldeas de Burgos con los que se mantuvo unido después de su llegada a la Isla.

Retrato de Bernardo Bergado Noceda.

Hacia la década del 90 del siglo XIX ya se habían establecido en la Habana y sus alrededores numerosos burgaleses, los cuales se reunieron el 29 de junio de 1893 y constituyeron una asociación que denominaron Sociedad Benéfica Burgalesa, con el propósito de contribuir a la unidad y ayuda solidaria mas efectiva entre todos los emi-

grantes de la región y especialmente socorrer a los más necesitados. Entre sus fundadores se encontraba nuestro abuelo, Bernardo Bergado Noceda, según consta en la relación presentada a la asamblea general de socios por la Junta Directiva al año siguiente el 29 de junio de 1894. El tío Pedro y el hermano Pío también se incorporaron a la misma. En 1894 se abrió una suscripción para ampliar los fondos de la Sociedad. Entre los asociados que brindaron su aporte se encontraban Pedro Bergado Gómez y Bernardo Bergado Noceda con cuatro y un peso plata respectivamente. En la Memoria de la Sociedad del año 1907 se consigna el nombre de Bernardo como uno de los contribuyentes a la restauración de la iglesia de San Nicolás de Burgos. En 1908 la Memoria relaciona los nombres de los asociados fallecidos desde 1893 hasta esa fecha, en el listado aparecen el tío y el hermano Pío. No tenemos datos referentes a las circunstancias de la muerte de ambos.

ARZOBISPADO DE BURGOS

Anexo I

7U7656139

NOTARIA DE CORA MARIA ISABEL JIMENEZ ALI

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE PARTIDA DE BAUTISMO

Don Cándido Pelaez Castillo, Párroco de San Nicolás de Burgos, Encargado del Sagrario, Diócesis de Burgos.

CERTIFICO: Que al tomo 13, folio 84 del Libro de Bautismos de esta Parroquia, hay una partida registrada con el núm. 147, según la cual Bernardo Bergado Noceda fue BAUTIZADO el día 21 de Agosto de 1866, que nació el día 20 de Agosto de 1866, en Frías.

Padres: Hijo legítimo de D. Pedro Bergado, natural de Frías, y de D.ª Germana de la Noceda, natural de Frías.

Abuelos Paternos: D. Pedro Bergado, natural de Frías, y D.ª Germana Gómez, natural de Frías.

Abuelos Maternos: D. León de la Noceda, natural de Frías, y D.ª Hilaria Moreno, natural de Frías.

Padrinos: D. Carlos Fernández y Mercedes Díaz, naturales de Frías, y D.ª Dolores Díaz, naturales de Frías.

Ministro: D. Cándido Pascal de Romano.

Y para que conste, a los efectos a que hubiere lugar en derecho, expido la presente certificación en Burgos, a 15 de ... de 1984.

EL ENCARGADO DEL ARCHIVO,

Certificado de nacimiento de Bernardo Bergado Noceda.

Su participación en la fundación de la Sociedad Benéfica Burgalesa fue siempre para él motivo de orgullo. Durante algún tiempo ocupó responsabilidades en la Junta Directiva, por ejemplo en el período de 1906 a 1907 aparece como Vocal. Dos de sus grandes amigos, Felipe Gallo Alonso y Félix Ruiz Gallo, ambos naturales de Castil de Lences integraban también la Directiva de ese año, el primero como Tesorero y el segundo como Vocal.

Para Bernardo la amistad fue un culto y su hijo Pedro nos habla de estos dos burgaleses, posiblemente compañeros de viaje de su padre, por quienes siempre tuvo una gran estimación y encontramos junto a él en momentos importantes de su vida. Otro de los grandes amigos del abuelo fue el asturiano Braulio Díaz Rodríguez, que tenía una bodega en Amistad y Barcelona. Braulio había nacido en Inclán, aldea de Pravia, y estaba casado con Ramona Álvarez natural de San Martín de Luines, también en Asturias. La amistad entre ambos se mantuvo hasta la muerte de Don Braulio. Sus hijos, especialmente, María Luisa y Camila continuaron la relación con los hijos y nietos de Don Bernardo, como lo llamaban. Muy amigo de ambos era Antonio Campello Paz (padrino de una de las hijas de Braulio) y un español de apellido Valdés que era dueño de fincas en Punta Brava.

SOCIEDAD BENÉFICA BURGALESA

Memoria

JUNTA DIRECTIVA

34

Nombres	Naturaleza
Alvarez, Gregorio	Villalastra de Heras.
Alonso Marcos, José	Burgos.
B	
Baranda Arce, Luciano	Espinosa de los Monteros.
Barredo Angulo, Narciso	Orbañanos.
Bergado, Pedro	Frias.
Bergado Noceda, Bernardo	Frias.
Baranda Arce, Domingo	Espinosa de los Monteros.
Buitrago Romero, Antonio	Madrid.
Blecua Quintano, Vicente	El Grado.
Barbero Carazo, Gervasio	Hinojosa de Cervera.
Baranda, Leandro	Castrobarto.
C	
Cuesta, Hilario	Soncillo.
Cano Ezquerro, Gabriel	Bercedo.
Cano Ezquerro, Melchor	Bercedo.
Campanario Sotillos, Eulogio	Soria.
Calleja e Isasi, E. S. D. Emilio	Quintanaduñas.
Carnicero Gil, Quintín	
Corral Villate, Pablo	Castrobarto.

SOCIEDAD BENÉFICA BURGALESA

DIRECTIVA PARA EL AÑO DE 1906 A 1907

PRESIDENTE

Sr. Dámaso Gutiérrez Cano.

VICES PRESIDENTES

Sr. Cándido López y Silvestre Saez.

TESORERO

Sr. Felipe Gallo.

VICE TESORERO

Sr. Victoriano Gutiérrez.

VOCALES

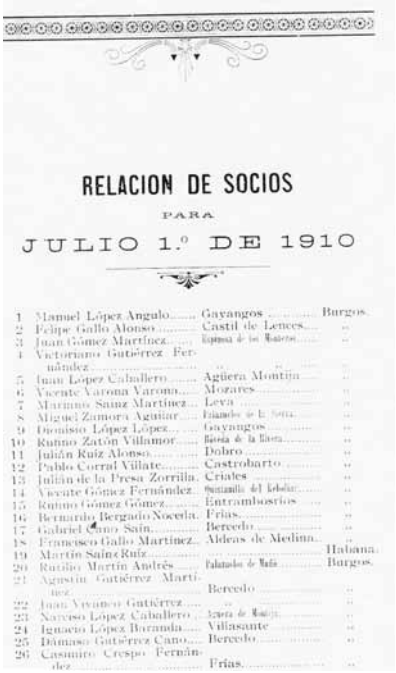
Sr. Justo Ruiz.
" Bernardo Bergado.
" Rutilio Martín.
" Francisco Gallo.
" Félix Ruiz.
" Olimpio López.
" Julián Ruiz.

Sr. Agustín Gutiérrez
" Juan Regúlez.
" Valentín Alonso.
" Juan López.
" Hilario Blanco.
" Fidel Lambarri.
" Benito González.

SUPLENTES

Sr. Casimiro Crespo.
" Vicente Gómez.
" Roque Antuñano.
" Emilio Herce.

Sr. Félix Pascual.
" Teófilo Regúlez.
" Narciso López.
" Rufino Gómez.



RELACION DE SOCIOS

PARA

JULIO 1.º DE 1910

1	Manuel López Angulo	Gayangos	Burgos.
2	Felipe Gallo Alonso	Castil de Lences	"
3	Juan Gómez Martínez	Espinosa de los Monteros	"
4	Victoriano Gutiérrez Fernández	"	"
5	Juan López Caballero	Agüera Montija	"
6	Vicente Varona Varona	Mozares	"
7	Marimno Sainz Martínez	Leva	"
8	Miguel Zamora Aguilar	Diamedo de la Sierra	"
9	Dionisio López López	Gayangos	"
10	Rufino Zatón Villamor	Sierra de la Sierra	"
11	Julián Ruiz Alonso	Dobro	"
12	Pablo Corral Villate	Castrobarto	"
13	Julián de la Presa Zorrilla	Criales	"
14	Vicente Gómez Fernández	Quintanilla del Lebán	"
15	Rufino Gómez Gómez	Entrambosríos	"
16	Bernardo Bergado Noceda	Frías	"
17	Gabriel Cano Sain	Bercedo	"
18	Francisco Gallo Martínez	Aldeas de Medina	"
19	Martín Sainz Ruiz		Habana.
20	Rutilio Martín Andrés	Palazuelos de Muñó	Burgos.
21	Agustín Gutiérrez Martínez	Bercedo	"
22	Juan Vicente Gutiérrez	"	"
23	Narciso López Caballero	Agüera de Montija	"
24	Ignacio López Baranda	Villasante	"
25	Dámaso Gutiérrez Cano	Bercedo	"
26	Casimiro Crespo Fernández	Frías	"

Fragmentos de las Memorias de la Sociedad Benéfica Burgalesa de Cuba. Años 1906 a 1908.

El 15 de febrero de 1898 se produce la explosión del acorazado norteamericano Maine en aguas de la bahía de La Habana, hecho que sirvió como pretexto a EEUU que ansiaba apoderarse de Cuba, para iniciar acciones militares contra España. Ante esta situación, el 2 de abril de 1898 Bernardo se incorpora al Cuerpo de Voluntarios de la Isla siendo ubicado en el Séptimo Batallón de Cazadores de la Habana, en la Sexta Compañía dirigida por el Capitán don Vicente Oca Fernández y Coronel Primer Jefe de la misma don Leopoldo Carvajal, Marqués de Pinar del Río. En el documento de ingreso se consigna que tenía en ese momento 31 años, vivía en Amistad nº 47, era soltero y se dedicaba al comercio. Desconocemos si participó en alguna maniobra militar.

Siempre vinculado a la actividad comercial, se incorporó a la Asociación de Dependientes de Comercio de La Habana. Con grandes esfuerzos logró reunir el capital necesario para adquirir su propio establecimiento: una tienda mixta y panadería en Guanajay.

En los primeros años del siglo XX, ya adquirida cierta estabilidad económica decide formar una familia. Se enamoró de Ana Luisa de la Luz, joven criolla de 22 años, estilizada figura y negros ojos soñadores, que vivía en la calle Real nº 62 en Caimito del Guayabal. Ana Luisa era la mayor de los nueve hijos de don Francisco Palmer y Picot, natural de Palma de Mallorca, y doña Ana María de la Hoz y Gandarilla, natural de Vereda Nueva, que pertenecía a una numerosa familia establecida desde hacía años en la región.

Don Francisco se dedicaba al comercio y era dueño de una panadería, aledaña a la amplia vivienda familiar situada en la calle principal del pueblo. Esta panadería, famosa por la calidad del pan y las galletas durante muchos años, fue administrada después de la muerte de don Francisco, por su hijo Panchito. La familia de Francisco y Ana María tenía gran prestigio en Caimito; se caracterizaba por la unión y solidaridad entre todos sus miembros y acogió con respeto y afecto al español honesto y trabajador que enamoraba a Ana Luisa. En determinados momentos de dificultades económicas, Bernardo y Ana Luisa encontraron un apoyo en ellos.

El enlace se celebró en la Iglesia Parroquial de San Francisco de Asís de Guayabal, en el pueblo de Caimito del Guayabal el 3 mayo de 1903 a las 4 y 30 de la tarde (Anexo VII). Firmaron como testigos los burgaleses don Blas López Marañón y don Félix Ruiz Gallo miembros y fundadores también de la Sociedad. La pareja se instaló inicialmente en la vivienda que ya ocupaba Bernardo en la calle Amistad. Sus hijos conservaron durante años unas de las tarjetas en las que el joven matrimonio comunicaba a familiares y amigos su domicilio.

El 4 de febrero de 1904 nació la primera hija, Ana Celia Andrea. En la inscripción se consigna que el nacimiento se efectuó en la calle Ancha del Norte

nº 100. Al año siguiente, el 18 de marzo de 1905 nació el esperado varón, Bernardo Tomás Flaviano (Quico). El alumbramiento se produjo en Caimito del Guayabal. El 8 de junio de 1906 nació otra hembra, Lilia Maria Guillermina. En ese momento la familia vivía en Villegas nº 104. Como testigo del nacimiento aparece la firma del amigo de Bernardo, Felipe Gallo Alonso, que vivía en la calle Habana No. 100 y tenía un comercio en la esquina de Habana y Obrapía que llevaba el nombre de "El Gallo". Rápidamente crece la familia; el 2 de julio de 1908 nació Esther Tomasa Alejandrina Isabel (Cusi) y dos años después, el 23 de junio de 1910, Aida Graciella Felisa de Jesús (Cuca). Esta última en Guanajay, en la calle Mártires nº 4. El aumento de la familia obligó a Bernardo y Ana Luisa a frecuentes cambios de domicilio, buscando mejores condiciones de vivienda y alquileres más baratos. Eran tiempos difíciles y había que trabajar muy duro para garantizar el sustento. Cuba, una vez obtenida la independencia, había sufrido la ocupación militar norteamericana. Con una economía subdesarrollada y dependiente, la situación del país era inestable.

Bernardo había vendido la tienda de Guanajay y comprado tres bodegas en San Lázaro y Blanco, Amistad y San Miguel y otra en Misión y Suárez, en esta última residía la familia. Poco después se mudaron para Estrella entre Subirana y Árbol Seco. Aproximadamente entre 1910 y 1911, un conocido

Certificado de alistamiento de Bernardo Bergado Noceda.

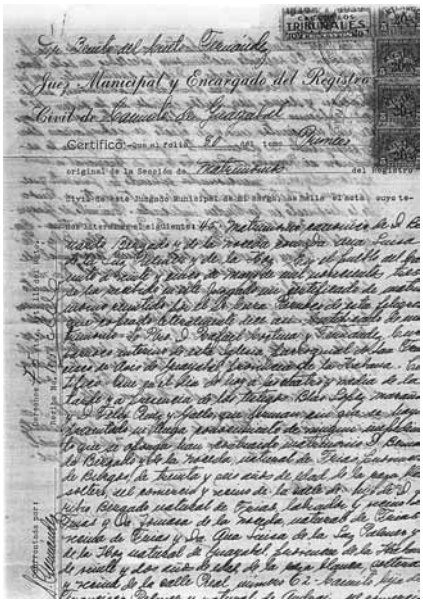
Ana Luisa de la Luz Palmer y Picot.

propuso a Bernardo iniciar un negocio de vinos. Siempre dispuesto a emprender cualquier iniciativa que pudiera proporcionar mayor bienestar a su familia, aceptó. Tal vez se sintió estimulado por la historia de Ramón Bergado, que dicen fue famoso propietario de bodegas de vino en el pueblo natal. El negocio fracasó y Bernardo perdió todo lo que había invertido en él, pero el abuelo no era hombre que se atemorizara ante las dificultades. Contando ya con más de 45 años, partió hacia Camagüey para trabajar como peón en la construcción de vías de ferrocarril, dando pico y pala y realizando las faenas más rudas. ¡Cuán difícil sería la situación, para que Bernardo, tan apegado a su familia diera ese paso, dejando a Ana Luisa con cinco niños pequeños (entre 2 y 8 años) y embarazada del sexto! ¡Cuánto dolor, ansiedad y nostalgia debió sufrir el abuelo!

Aún se encontraba en Camagüey cuando nació el 5 de junio de 1912 Pedro Orlando Bonifacio, en la vivienda de la calle Estrella. Ana María, la madre de Ana Luisa había fallecido hacia algunos años, pero en esta ocasión como en otras, estuvo presente la ayuda de sus hermanos y el apoyo de sus tíos Merci, Teté y Adolfo de la Hoz y Gandarilla que vivían en la calle Soledad nº 21 (actual municipio Centro Habana).

Meses después, Bernardo sufrió una herida en una mano y enfermó, regresando a La Habana, siendo hospitalizado en el Hospital de Dependiente del cual era socio. Por esta razón, Pedro fue inscrito en el mes de noviembre. En ese momento existía una disposición que sancionaba a los padres que demoraban en realizar la inscripción de los recién nacidos. Para evadir una multa, Bernardo lo inscribió en el Registro Civil de Caimito del Guayabal, ya que el Juez Municipal del lugar, Eleuterio de la Hoz y Gandarilla era tío de Ana Luisa. Como fecha de nacimiento se puso el 5 de agosto, no la fecha real. El 9 de marzo de 1914 nació en Caimito del Guayabal Francisco Reinaldo (Pancho). Por esta época se trasladaron para la calle Sitio esquina a Franco, frente a la marmolería “Pennino” propiedad de un italiano (este establecimiento se trasladó años después para la calle Infanta). El 30 de agosto de 1916, Ana Luisa dio a luz otro varón, Tomás Arsenio de la Caridad (Cheno).

La situación económica del país continuaba inestable, la familia seguía creciendo, de modo que Bernardo, en aras de proporcionar mayor bienestar a su familia, decidió emprender un negocio relacionado con la distribución y venta de panales, miel y cera de abejas y melado de caña, productos que tenían mucha aceptación entre la población. El proyecto consistía en la compra de miel y melado a granel, en grandes barriles para envasarlos en botellas de distintos tamaños y distribuirlos a los comerciantes detallistas para su venta al menudeo. Había que visitar los establecimientos, anotar los pedidos para luego repartir la mercancía. Tras largos años dedicados al comercio, Bernardo conocía a muchos propietarios de bodegas y tiendas de víveres, en su ma-


Juez Municipal y Encargado del Registro
Civil de Tamarite de Litera
Certifico

Certificado matrimonial de Bernardo Bergado Noceda y Ana Luisa de la Luz Palmer y Picot.

yoría peninsulares lo cual facilitaba su gestión. Por esa época proliferaban los puestos de chinos que vendían frituras, bollitos de carita, minutas de pescado y otros comestibles que consumía la población de bajos recursos. Estos chinitos, se convirtieron rápidamente en los principales clientes.

El abuelo iba a buscar el melado de caña directamente a los ingenios, preferentemente el ingenio Quijano, que estaba en la zona donde después se construyó el Country Club. Cuando comenzó la urbanización del lugar y el ingenio fue trasladado, viajaba hasta un pueblo llamado Guanábana en la provincia de Matanzas para adquirir el melado. La miel de abejas y los panales también los transportaba desde esa provincia, de Bolodrón, donde se producía de mayor calidad.

Ana Luisa, además de ocuparse de la atención de los niños y las tareas del hogar, ayudaba al esposo a lavar las botellas; los hijos mayores cuando llegaban de la escuela compartían esta faena o cuidaban a los hermanos más pequeños.

Poco a poco, por su calidad, la miel y el melado que vendía el abuelo se fue imponiendo y Bernardo decidió crear sus propias marcas “Néctar de las Flores” para la miel y panales y “La Libertad” para el melado de caña, las cuales inscribió en el Registro de Marcas Nacionales del Registro de la Propiedad Industrial. Cada marca tenía su propia etiqueta para diferenciarla de productos similares que se vendía adulterados. Años después, el papel de cartas utilizado para las gestiones tenía en la parte superior el membrete con su nombre.

Para almacenar los barriles y botellas y realizar el trabajo de envasar y etiquetar que compartía toda la familia, se requería un local amplio, por lo que se mudaron para la barriada de Jesús del Monte donde las viviendas eran más espaciosas que en el centro de la ciudad. La casa estaba situada en la calle Tamarindo nº 18. Aquí nacieron los dos hijos menores Gustavo Lázaro de la Caridad, el 17 de diciembre de 1918 y Jorge Patricio de la Caridad, el 17 de marzo de 1921. Poco después la familia se trasladó para la calle Serrano nº 32 (posterior nº 406) en la misma barriada. La casa estaba situada en una avenida;

el lugar era más tranquilo y acogedor que el anterior, ofrecía más comodidades a la numerosa familia y tenía mejores condiciones para el negocio, pues contaba con una entrada lateral y dos garajes para el almacenamiento y envase de la miel y el melado. Posteriormente la instalación de un teléfono facilitó el contacto con los clientes. Bernardo mantuvo esta ocupación durante el resto de su vida; su hijo Tomás Arsenio (Cheno) desde muy joven se incorporó al negocio y después de la muerte del padre se puso al frente del mismo.

Por esta época enfermó de cáncer Braulio, el asturiano amigo de tantos años. Diariamente Bernardo lo visitaba para acompañarlo y estimularlo demostrando su gran sensibilidad y sentido de la amistad. Camila, hija de Braulio nos narra este pasaje en el testimonio que sobre nuestro abuelo nos ofrece.

Bernardo fue siempre muy respetuoso de las leyes y de sus obligaciones con el Consulado de España y la renovación del carné de extranjero.

Ana Luisa y Bernardo fueron padres muy preocupados por el bienestar y la educación de sus hijos, las relaciones familiares se sustentaban en el respeto, el cariño y la cooperación entre todos. Aún adolescentes, Bernardo Flaviano (Quico) y Pedro comenzaron a trabajar sin abandonar los estudios para ayudar a la familia. Quico, como ayudante de mecánica en un taller que estaba en Carlos III y Castillejo y Pedro, con solo 13 años, como mensajero en el Ministerio de Comunicaciones. Los muchachos pasaban temporadas con los tíos de Caimito y las tías de la calle Soledad. De los hermanos de Ana Luisa, Ángel Augusto (Angelito) y Zoilo eran los más unidos a ellas. Ambos habían alcanzado una buena posición económica y vivían en la Habana, siempre estaban pendientes de las necesidades para ofrecer su apoyo. La familia se reunía en cumpleaños y aniversarios y Ana Luisa preparaba un dulce a base de huevos, pan y anís, receta tradicional de la familia de Vereda Nueva que era la delicia de Bernardo y sus hijos. Entre

Marcas comerciales de Bernardo Bergado.

los recuerdos familiares se guardaban recordatorios de bautizos, fotos de las Primeras Comuniones, fotos escolares tomadas al finalizar cada curso, instantáneas de los muchachos en paseos y otros eventos. Ocasionalmente llegaba desde Frías alguna foto o carta familiar. (En la relación de fotos se incluye una enviada por Tomasa Bergado, sobrina de nuestro abuelo).

Núm. 2/99 Clase Cuarta

Consulado General de España en la Habana

CERTIFICADO DE NACIONALIDAD

EL CONSUL DE ESPAÑA

Certifica: Que en el registro de matrícula de súbditos españoles que existe en este Consulado, hay una partida señalada con el número que dice: Don natural de de 56 años de edad, estado profesión y residente

A fin de que el interesado pueda acreditar su nacionalidad, le expido el presente

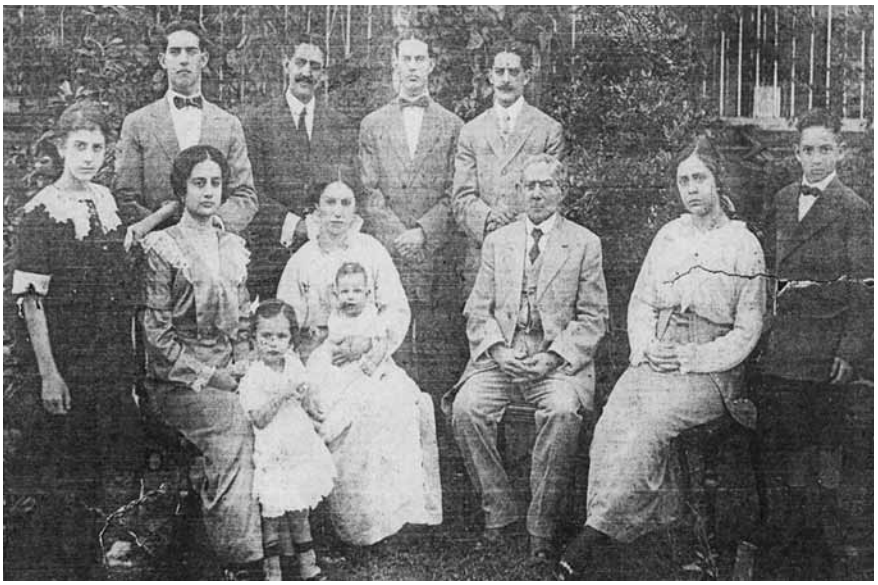
EL CONSUL GENERAL. EL INTERESADO.

Certificado de nacionalidad del protagonista del relato.

Entre las cartas que conservaron los hijos, recordamos una muy emotiva en la que el hermano de Bernardo le comunica la muerte de su madre, muy anciana y casi ciega y le detalla el destino de sus escasas pertenencias.

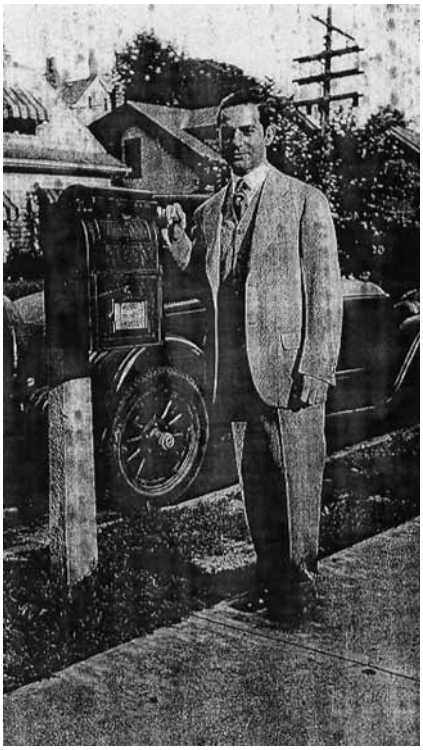
Los hijos realizaron la enseñanza primaria en la escuela pública; todos continuaron otros estudios; muy jóvenes comenzaron a trabajar: Ana Celia, la mayor, se graduó en la Escuela Normal para Maestros y trabajó siempre en el sector de la educación, Lilia y Esther estudiaron en la Escuela del Hogar, Aída estudió taquigrafía y mecanografía y comenzó a trabajar como oficinista en el Ministerio de Comercio. Bernardo, Francisco y Tomás estudiaron en la Escuela de Artes y Oficios. Bernardo trabajó un tiempo en el Banco Gelats; en la década del 20 viajó a EEUU en busca de mejores condiciones de trabajo; al producirse la crisis económica en los años 30 perdió el trabajo y regresó a la Patria. Años después comenzó a trabajar en el negocio del tío Óscar. Francisco (Pancho) se incorporó como maestro rural en las llamadas Escuelas Cívico Militares, fue ubicado en Guantánamo y posteriormente logró que lo trasladaran para el pueblo de Jovellanos en la provincia de Matanzas, lo cual le permitía venir a la Habana con cierta frecuencia. Pedro estudió Contabilidad en la escuela que tenía la Asociación de Dependientes de Comercio de la Habana, se mantuvo trabajando en Comunicaciones y además llevaba la contabilidad de la Electroquímica de Sagua en la que el tío Angelito tenía acciones. Los más pequeños, Gustavo y Jorge, realizaron los estudios de Segunda Enseñanza en cursos nocturnos, ayudando durante el día en el envase la miel y el melado.

Ana Luisa y Bernardo en 1903.



La familia de Ana Luisa en Caimito. Aparece don Francisco, siete de los hermanos de Ana Luisa y, en los extremos, Ana Celia y Quico, que tenían 12 y 11 años respectivamente.

Recordatorio de bautizo de Pedro. A la derecha, fotografía de Pedro niño.



Bernardo (Quico) en EE.UU. en la década de los años 20 ó 30 del siglo XX.

Tomasa Bergado.

En el mes de julio de l934, Lilia, después de un largo noviazgo contrajo matrimonio con Enrique Ronquillo Sampera, joven empleado procedente de Banes en la región oriental. Dos años después, se casó Ana Celia con Agustín Pintado Real, natural de San Juan y Martínez en Pinar del Río. Ambos matrimonios se celebraron en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

El 11 de junio de 1936 Bernardo adquirió una parcela de terreno en el reparto Chaple, en el antiguo barrio de Arroyo Apolo. Tal vez soñaba con edificar una gran casa para pasar la vejez rodeado de hijos y nietos.

Aproximadamente de esta época es una foto en la que aparecen Bernardo y Ana Luisa en la azotea de la casa de la calle Serrano, foto que para sus hijos tuvo una significación especial, pues fue una de las pocas veces en que accedieron a retratarse y la última en que aparecen los dos juntos; poco después fallecieron. En la casa de cada uno de los hijos se conserva una copia de la misma.

La foto muestra la imagen de una pareja feliz. Aunque Bernardo lleva consigo la añoranza del terruño, aunque les preocupa la salud de Esther, la lejanía del trabajo de Pancho, todos sus hijos están encaminados, son trabajadores, honestos, cariñosos. Dos de las hijas están casadas y Pedro está comprometido con una joven de muy buena familia residente en la barriada.

Bernardo, Ana Luisa y Quico.

El 12 de mayo de 1937 Ana Celia dio a luz una niña, la primera nieta que colmó de alegría a toda la familia; Bernardo y Ana Luisa fueron los padrinos. Ana Celia vivía en la calle San Julio, muy cerca de la casa de los padres y diariamente la pequeña visitaba a sus abuelos. El 6 de octubre de 1938, Ana Luisa que contaba solo 58 años, enfermó repentinamente y falleció. Jorge aún no había cumplido 17 años, Pancho trabajaba en Matanzas y solo pudo llegar al entierro de su madre. El abuelo nunca se repuso de este golpe. Había muerto la compañera de 35 años, la esposa fiel y cariñosa, juntos habían compartido la alegría de los hijos, en los momentos difíciles siempre había contado con la compresión y el estímulo de Ana Luisa. La última foto de Bernardo, una pequeña foto de carné tomada dos meses después de la muerte de la esposa, refleja la pena que lo embarga. En la solapa del traje la cinta negra en señal de duelo.

Última foto de Bernardo.

La familia pensó que tal vez un cambio de vivienda los ayudaría. Rápidamente se realizó la mudanza. La casa estaba en la misma barriada, en la calle San Benigno; era grande, ventilada y tenía un sótano con garaje apropiado para el negocio. Bernardo ocupó una pequeña habitación, muy sencillo

Los hijos de Bernardo y Ana Luisa reunidos en enero de 1946.

Nietos de Bernardo y Ana Luisa cuando eran pequeños.

era su mobiliario, la antigua cama de hierro, el escaparate del matrimonio; en las paredes, la foto de los padres que lo acompañara en su travesía desde Frías, la última foto con la esposa y un cuadro religioso que había pertenecido a Ana Luisa. Aida dejó el trabajo para atender al padre y los hermanos solteros, Ana Celia se mudó con el esposo y la bebita para la casa de San Benigno. Todas las tardes el abuelo sentaba a la pequeña Ana sobre sus piernas y le compraba crema de leche y otras chucherías a vendedores que diariamente pasaban, eran los momentos en que se mitigaba un poco su dolor. Diez meses después de la muerte de Ana Luisa falleció Bernardo, el 1 de agosto de 1939, solo faltaban unos días para que cumpliera 73 años.

Al año siguiente se casó Pedro, poco después Gustavo y Jorge. Este último se trasladó para el pueblo de Martí, en la provincia de Matanzas; Pancho continuó trabajando en Matanzas y se casó con una joven maestra matancera. La casa familiar siguió siendo el lugar donde todos se reunían, en las alegrías y en los momentos difíciles.

Foto familiar en Guanajay.

Tomás y su esposa Fabiola, hija de Gustavo, en una visita de ésta a Ampuero.

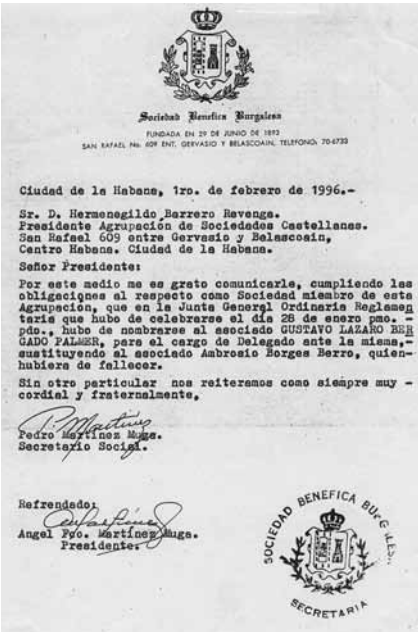
Pedro en su 95º aniversario con su esposa e hija.

Ana Celia, la mayor, ocupó el lugar de la madre como confidente y consejera de los hermanos. Hasta aquí la historia de nuestro abuelo Bernardo, el joven emigrante que hace más de un siglo salió de Frías, tal vez, con la esperanza de hallar una fortuna, de reunir un gran capital; sin embargo encontró un tesoro mayor, una esposa fiel y cariñosa con la cual fundó una numerosa familia, que compensó con amor y respeto la nostalgia de la tierra natal a la que nunca pudo regresar.

SUS DESCENDIENTES

Bernardo, Lilia, Esther y Aída no tuvieron hijos, vivieron más de ochenta años. Hacia la década del 60 Bernardo (Quico) emigró a EEUU donde falleció en 1984. Tomás (Cheno) fue el último en casarse; en su viaje de bodas visitó España, donde la esposa tenía familiares; años después emigró a España donde vivió hasta su fallecimiento ocurrido aproximadamente en el año 2004. Ana Celia, Gustavo y Tomás se incorporaron a la Sociedad Benéfica Burgalesa de la que su padre había sido fundador. Los dos primeros fueron socios hasta que fallecieron y Tomás hasta que emigró.

En 1995 Gustavo solicitó recuperar la nacionalidad española de origen, que ostentó en el momento de su nacimiento por ser hijo de un español, la cual le fue reconocida en 1999. En 1996 fue designado miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Benéfica Burgalesa. Se anexan fotocopia del Acta de la reunión donde se acordó su nombramiento y Credencial. En el año 1999, al visitar nuestro país sus Majestades los Reyes de España, Gustavo fue invitado a la recepción ofrecida a las Directivas de las sociedades españolas. El cargo en la sociedad lo desempeñó activamente hasta su muerte en el año 2000.



Sociedad Benefica Burgalesa

FUNDADA EN 29 DE JUNIO DE 1893
SAN RAFAEL No. 609 ENT. GERVASIO Y BELASCOAIN. TELEFONO. 70-6733

Ciudad de la Habana, 1ro. de febrero de 1996.-

Sr. D. Hermenegildo Barrero Revenga.
Presidente Agrupación de Sociedades Castellanas.
San Rafael 609 entre Gervasio y Belascoain,
Centro Habana. Ciudad de la Habana.

Señor Presidente:

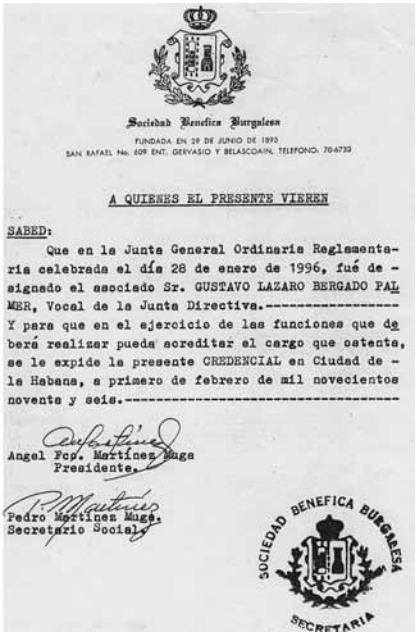
Por este medio me es grato comunicarle, cumpliendo las obligaciones al respecto como Sociedad miembro de esta Agrupacion, que en la Junta General Ordinaria Reglamentaria que hubo de celebrarse el día 28 de enero pmo. - pdo., hubo de nombrarse al asociado GUSTAVO LAZARO BERGADO PALMER, para el cargo de Delegado ante la misma,- sustituyendo al asociado Ambrosio Borges Berro, quien- hubiera de fallecer.

Sin otro particular nos reiteramos como siempre muy - cordial y fraternalmente,

Pedro Martinez Muga.
Secretario Social.

Refrendado:
Angel Fco. Martinez Muga.
Presidente.

SOCIEDAD BENEFICA BURGALESA
SECRETARIA



Sociedad Benefica Burgalesa

FUNDADA EN 29 DE JUNIO DE 1893
SAN RAFAEL No. 609 ENT. GERVASIO Y BELASCOAIN. TELEFONO. 70-6733

A QUIENES EL PRESENTE VIEREN

SABED:

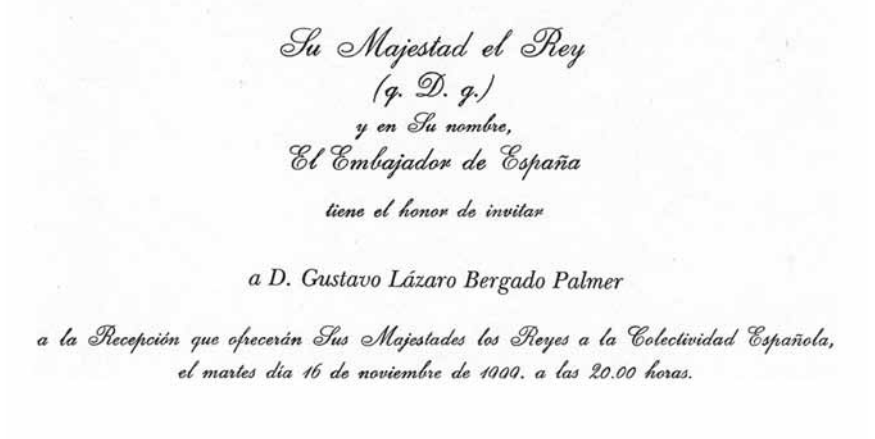
Que en la Junta General Ordinaria Reglamentaria celebrada el día 28 de enero de 1996, fué de - signado el asociado Sr. GUSTAVO LAZARO BERGADO PALMER, Vocal de la Junta Directiva.----------
Y para que en el ejercicio de las funciones que deberá realizar pueda acreditar el cargo que ostenta, se le expide la presente CREDENCIAL en Ciudad de - la Habana, a primero de febrero de mil novecientos noventa y seis.----------

Angel Fco. Martinez Muga
Presidente.

Pedro Martinez Muga.
Secretario Social.

SOCIEDAD BENEFICA BURGALESA
SECRETARIA

Acta de nombramiento y credencial de Gustavo por parte de la Sociedad Benéfica Burgalesa (1996).



Su Majestad el Rey
(q. D. g.)
y en Su nombre,
El Embajador de España
tiene el honor de invitar

a D. Gustavo Lázaro Bergado Palmer

a la Recepción que ofrecerán Sus Majestades los Reyes a la Colectividad Española,
el martes día 16 de noviembre de 1999. a las 20.00 horas.

Invitación a la recepción ofrecida por las directivas de las sociedades españolas a sus majestades (sic.) los Reyes de España en 1999.

NIETOS Y BIZNIETOS

Ana Celia Andrea (4 de febrero de 1904-17 de febrero de 1965). Tuvo dos hijas América Ana (12 de mayo de 1937) y Miriam del Carmen Natalia de Jesús (1 de diciembre de 1940). Miriam tiene cuatro hijos: Alejandro, Ana Celia, Iván y Ariel y cinco nietos: Raúl Alejandro, Gerardo Javier, Iván, Claudia Isabel y Cristian.

Pedro Orlando (5 de junio de 1912). Tiene una hija, Olivia Ana (14 de julio de 1941), dos nietos María Elena y Roberto y cuatro biznietos Gabriela, Daniel, Rocío y Roberto. El 5 de junio de este año cumplió 95 años.

Francisco Reinaldo (9 de marzo de 1914-2 de mayor de 1985). Tuvo dos hijos, Francisco José y Ana María; Francisco José tiene un hijo, Frank Reinaldo. Ana María tiene dos hijas: Ana Margarita y Roxana y cuatro nietos: Carlos Adrián, Camila, Juan Carlos y Alejandra. Roxana se casó con un español y vive en Málaga.

Tomás Arsenio de la Caridad (30 de agosto de 1916-2004). Tuvo un hijo, Tomás, que vive con su madre en Ampuero, Santander.

Gustavo Lázaro (17 de diciembre de 1918-Julio de 2000). Tuvo tres hijas, Ana Luisa, Fabiola y Hortensia. Ana Luisa tiene un hijo, Ihosvany y una nieta, Tiffany. Hortensia tiene un hijo, Damián. Fabiola vive en Las Palmas, Gran Canaria.

Jorge Patricio (17 de marzo de 1921- 2 de octubre de 1981). Tuvo un hijo, Jorge Alberto, que nació el 23 de diciembre de 1949. Jorge Alberto tiene tres hijos: Briseida, que vive en Colombia, Jorge Ricardo que vive en Alemania y Gretchen; y dos nietos, César Alberto y Mariana.

Nunca dejaron de ser españoles

Ana Gloria Calles Migenes

Esta historia, que me fue contada por un emigrante español cuyo nombre no debe olvidarse, es la de mi abuelo, Don Joaquín Calles Sánchez, quien nació el 8 de junio de 1886 en Vitigudino, perteneciente a la región Leonesa, Comunidad Autónoma de Castilla y León, situada a 67 kms de Salamanca, la capital provincial. Desde esa, su tierra natal, y siendo muy joven, partió hacia Cuba acompañado de su también joven esposa, doña Ana María Fernández Guarde y su hermana Francisca, a la cual llamaban la tía Paca. Cartas recibidas de paisanos que residían en Cuba y las vivencias contadas por ellos sobre la pequeña isla antillana, fueron el motivo principal de que eligieran a Cuba como destino para abrirse un nuevo camino, o comenzar lo que ellos llamaban, una nueva vida. Esta decisión provocó el disgusto de sus respectivos padres y familiares más cercanos, sin embargo, la suerte ya estaba echada y fue tanto el interés demostrado por mis abuelos y la tía Paca en descubrir nuevos horizontes, que sus padres terminaron cediendo y dándoles su bendición en el incierto futuro que les esperaba. A Cuba arribaron en el año 1918, a bordo del vapor "La Reina María Cristina". La llegada de Joaquín, Ana María y Paca constituyó un acontecimiento para los nuevos vecinos del lugar donde residieron inicialmente. Debido a su juventud y quizás por lo emprendedores y entusiastas que eran, fueron muy bien aceptados por sus vecinos y otros paisanos que previamente habían emigrado a la isla.

El abuelo Joaquín nos contaba que comenzó a trabajar como cocinero en un "Grocery" del Reparto Almendares, y además, fue floricultor de esos bellos jardines ubicados a lo largo de la quinta avenida, de los cuales aún hoy podemos apreciar algunos muy vistosos. Mientras, mi abuela Ana María quedó en casa al cuidado de los dos hijos que nacieron de su enlace con su esposo Joaquín. Dicha unión consta en el registro civil de Marianao, con certificación de matrimonio del 8 de diciembre de 1920, que además figura en el Consulado General de España en la Republica de Cuba, con fecha del 6 de junio de 1925,

asistidos por el cónsul y vicecónsul de dicha embajada. El primogénito se llamó Joaquín al igual que su padre, y el segundo hijo fue nombrado Agustín, como el abuelo paterno. Ambos niños fueron criados con verdadero amor y respeto entre ellos y hacia sus padres, pero lamentablemente, el matrimonio no duró físicamente pues mi abuela enfermó de cáncer y fallece siendo muy joven, el 6 de enero de 1941. La muerte de la abuela fue un golpe muy duro tanto para su esposo como para sus hijos Joaquín y Agustín, quienes resultaron huérfanos en plena adolescencia.

El abuelo Joaquín quedó tan trastornado por la pérdida de su gran amor, y al verse solo frente al cuidado de dos hijos de corta edad, optó por quitarse la vida. Para ello, ingirió una sustancia tóxica que no obstante no logró su objetivo, le dejó graves secuelas y quedó muy afectado mentalmente.

Ante estas tristes circunstancias, mi padre, Agustín, con 14 años de edad, se vio forzado a abandonar los estudios y comenzar a trabajar en un taller de carpintería, y además, encargarse del cuidado de su padre. Su hermano Joaquín corrió mejor suerte al ser adoptado por un matrimonio de condiciones económicas pudientes, ya que en esa época eran los dueños del central azucarero Yara/Sofía situado en el oriente del país.

De tal forma, los hermanos se vieron obligados a separarse, Joaquín pudo continuar sus estudios y abrirse paso con mayor facilidad, mientras que a su hermano Agustín, mi padre, la vida lo trató severamente, para cuidar y mantenerse él y a su padre, no solo aprendió el oficio de carpintero, también, tuvo que hacer de mensajero, y hasta acrobacias con una bicicleta en el llamado Parque Central.

En el año 1944 el abuelo recibe la orden del cementerio para exhumar los restos de su esposa Ana María, los cuales fueron depositados en un osario del Panteón de la Sociedad “Colonia Salamantina” de Cuba, en el Cementerio Cristóbal Colón.

De nuestra abuela conservamos varias cartas así como fotos de la familia en España. Gracias a ello, actualmente mantenemos comunicación con nuestros primos por vía materna: José, Josefina y Ángela Pascual Fernández, quienes residen en Aldeadávila de la Rivera, Salamanca.

En el año 1948 mi padre, Agustín, se casa con una guapa matancera del poblado de Sabanilla, unión que dio comienzo a un periodo de felicidad en su vida, pero sin dejar de ocuparse de mi abuelo quien siempre estuvo a su cuidado y recibió el amor ya no solo de su hijo Agustín, sino también el de su nuera, quien lo cuidó y protegió como si fuese su propio padre. Ante estas muestras de afecto, en mi abuelo se apreciaron notables mejorías, las cuales fueron más pronunciadas al nacer Ana Gloria, o sea yo, su primera nieta, en el

año 1949. Para el abuelo, había nacido una reina de España, y me lo demostraba cuando cariñosamente me preguntaba: “dime mi reina, ¿qué deseas?”.

Este elevado calificativo siempre lo usaría para referirse a mi persona, hecho que me enorgullecía, más aún cuando ya grandecita aprendí a leer y descubrí la historia de las diferentes monarquías españolas. Como comprenderán, esto es muy significativo para un niño, y más para una pequeña como era yo, con la cabeza colmada de fantasías, en las que el abuelo incidió bastante. Pero de alguna manera, el abuelo se preocupaba demasiado por mí, y esto hizo que me sobreprotegiera bastante al igual que mis padres, aunque no por ello la educación que recibí fue menos rígida a la acostumbrada en aquella época. Por las tardes, el abuelo me contaba anécdotas de su tierra natal, sobre las ferias y bailes españoles, las corridas de toros, y hasta me aprendí parte de una canción que le gustaba mucho y versaba así:

Escucha, España querida,
escucha con mucho duelo,
porque te voy a explicar
la vida de los toreros.

Principiaremos la historia
por la muerte del Gallito[1]*,*
porque era el mejor torero,
que en España se había visto.

En la ciudad de Sevilla
por ser bella y muy nombrada
habitaba un gran torero
el buen matador de España.

Éste tenía dos hijos
toreros de mucha fama
y para dar más noticias
los gallitos se llamaban.

Además, conocí de las fiestas y canciones en el Club Villarino, al cual perteneció hasta el momento de su muerte. Por las noches, muchas veces me sorprendí viendo los rezos del abuelo, sus plegarias católicas antes de dormir, o lo descubría parado ante la puerta de la casa, mirando al cielo como preguntándose por qué aún seguía aquí en la tierra y no se reunía ya con su único y gran amor. No obstante del estado mental de mi abuelo, conservo muy gratos recuerdos, quizás porque hizo de mi niñez una experiencia mágica. Para él siempre fui “su reina” y como tal, no permitía que nadie me tocara o regañase, y guardo con orgullo su gran ternura y hasta el gusto hacia las plantas, porque entre otras cosas, me enseñó a sembrarlas y cuidarlas.

Gracias a mi abuelo, siempre ha quedado en mí el gran cariño hacia esa otra patria, España, sin que ello contraste con el amor que siento por mi tierra natal. Me considero como nieta de un hombre que aunque escogió a Cuba

[1] Alude al matador José Gómez (1895-1920), *Joselito*, apodado “El Gallo”, muerto en la plaza de toros de Talavera de la Reina. (N.E.)

como el lugar para realizar parte de sus sueños y se sentía cubano de corazón, nunca dejó de pensar y evocar su querida España, e inculcó en mí el deseo de ser considerada como cubana-española. Debido a esto ultimo, desde el año 2003 fue solicitada la ciudadanía española por recuperación para mi padre Agustín Calles Fernández, aprobada en mayo de 2007 por el registro civil del Consulado General de España en La Habana, y otorgada el 4 de abril de 2007 por el cónsul en funciones, Sr. Marcos Alonso Alonso. Por tanto, ahora mi padre Agustín, a sus 82 años, ostenta doble nacionalidad, cubano-española, y con ello siento que cumplí con los deseos que siempre expuso de recuperar esa otra ciudadanía, de la que tan orgulloso se sentía mi abuelo. De Vitigudino conozco menos, aunque actualmente me comunico con primos que residen allí. En ese lugar, específicamente en la villa de Aldeadávila de la Rivera, nació mi abuela el 20 de febrero de 1891. A este trabajo de concurso adjunto documentos que acreditan la veracidad de la historia de los emigrantes españoles de mi familia.

Debo señalar que mi padre es socio del Club Villarino, fundado el 21 de diciembre de 1919 y que está situado en la calle 58 nº 3301 esquina A 33 Playa, Ciudad de La Habana, sociedad miembro de la agrupación de sociedades españolas. Esta sociedad ostenta la medalla de oro (colectiva) al mérito en el trabajo, otorgada por el S.E. el Jefe de Estado Español, mediante decreto del 25 de septiembre de 1969.

Como socios, mi abuelo, padre, hermana, sobrina, mis hijos y yo, disfrutamos cada año de las fiestas de su patrón San Roque, como patrón de la villa Callosa de Segura, además, acudimos a la misa y fiesta de este año por la celebración de su bicentenario. Como dato curioso, me gusta contar que a la edad de un año, yo, Ana Gloria Calles, aparezco junto a mis padres y otros familiares, en una fotografía principal que aún se conserva en el Club Villarino.

A través del legado de mi abuelo, deseo felicitar a los socios y miembros de la directiva del Club Villarino, y a instituciones superiores de la sociedad española por su respaldo, y el deseo de preservar siempre dicha institución en Cuba, además, por el esfuerzo meritorio del colectivo, así como de su presidente Sr. José López Botello, el secretario Sr. Galán y el tesorero Sr. Julio Francia, por su dedicación y perseverancia en el trabajo del Club Villarino.

Quisiera destacar que esta es la primera vez que participo en el concurso "El Emigrante", pero no podía dejar de trasmitir las anécdotas que me fueron contadas durante mi niñez, por su protagonista, mi querido abuelo, don Joaquín Calles Sánchez, y de las cuales yo misma doy crédito, además, es mi primer esfuerzo por describir el sentir hacia la patria española, de la cual mis abuelos mantuvieron con orgullo su nacionalidad, narraciones y vivencias que conservo en mi memoria como un valioso tesoro. Este esfuerzo también lo

dedico a mis amigos Judith, Marilia, Humberto, que no escatimaron en verlo hecho realidad. A todos ellos mis más expresivas gracias, y a quienes lo lean en un futuro no muy lejano.

Núm. [illegible]
AÑO DE 1917
CÉDULA PERSONAL
1542360
Provincia de Salamanca
10.ª clase: UNA peseta 30 cénts.
D. Joaquín Calles Chaves natural
de Vitigudino provincia de Salamanca
de 27 años de edad, de estado soltero y profesión jornalero
habita en núm. cto.
y reside habitualmente en esta Villa
En Vitigudino 28 de Abril de 1917.
EL INTERESADO,
EL ALCALDE,
Eutaquio González

Núm. 165
AÑO DE 1917
CÉDULA PERSONAL
6160958
Provincia de Salamanca
11.ª clase: 65 cénts. de peseta.
D.ª Inocencia Fernández Zarcero natural
de Alberdinia provincia de Salamanca
de 25 años de edad, de estado soltera y profesión su casa
habita en núm. — cto. —
y reside habitualmente en Alberdinia
En Alberdinia á 1.º de Mayo de 1917.
EL INTERESADO,
EL ENCARGADO

Cédulas de identificación de Joaquín Calles y Ana María Fernández (año 1917).

ACTA DE NACIMIENTO

Certificado de nacimiento de Ana María Fernández.

REPUBLICA DE CUBA

REGISTRO DEL ESTADO CIVIL

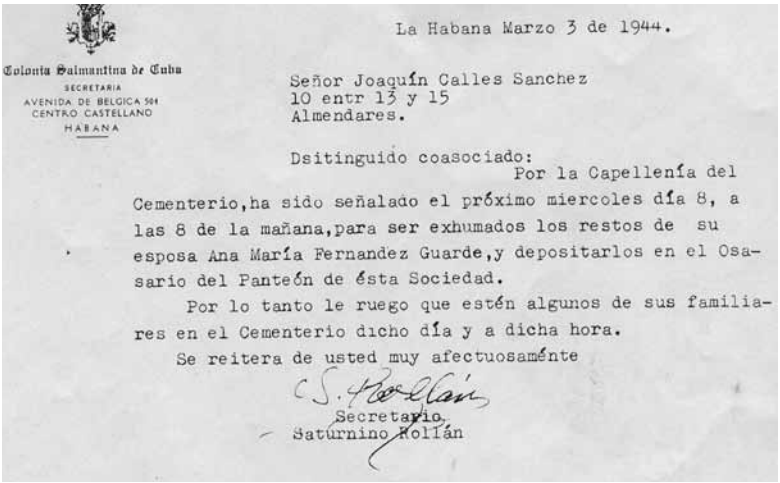
CERTIFICACION DE MATRIMONIO

039846

DATOS DEL CONTRAYENTE

DATOS DE LA CONTRAYENTE

Certificación de matrimonio de Joaquín Calles y Ana María Fernández.



Colonia Salmantina de Cuba
SECRETARIA
AVENIDA DE BELGICA 504
CENTRO CASTELLANO
HABANA

La Habana Marzo 3 de 1944.

Señor Joaquín Calles Sanchez
10 entr 13 y 15
Almendares.

Dsitinguido coasociado:

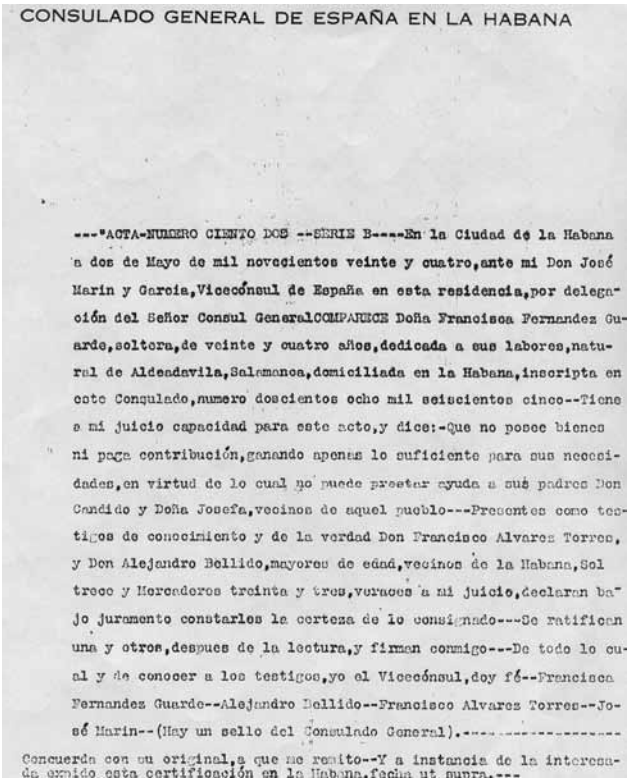
Por la Capellenía del Cementerio, ha sido señalado el próximo miercoles día 8, a las 8 de la mañana, para ser exhumados los restos de su esposa Ana María Fernandez Guarde, y depositarlos en el Osario del Panteón de ésta Sociedad.

Por lo tanto le ruego que estén algunos de sus familiares en el Cementerio dicho día y a dicha hora.

Se reitera de usted muy afectuosaménte

Secretario,
Saturnino Rollán

Traslado de los restos de Ana María Fernández al panteón de la Colonia Salmantina de Cuba (año 1944).



CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA EN LA HABANA

---"ACTA-NUMERO CIENTO DOS --SERIE B----En la Ciudad de la Habana a dos de Mayo de mil novecientos veinte y cuatro, ante mi Don José Marin y Garcia, Viceconsul de España en esta residencia, por delegación del Señor Consul General COMPARECE Doña Francisca Fernandez Guarde, soltera, de veinte y cuatro años, dedicada a sus labores, natural de Aldeadavila, Salamanca, domiciliada en la Habana, inscripta en este Conqulado, numero doscientos ocho mil seiscientos cinco--Tiene a mi juicio capacidad para este acto, y dice:-Que no posee bienes ni paga contribución, ganando apenas lo suficiente para sus necesidades, en virtud de lo cual no puede prestar ayuda a sus padres Don Candido y Doña Josefa, vecinos de aquel pueblo---Presentes como testigos de conocimiento y de la verdad Don Francisco Alvarez Torres, y Don Alejandro Bellido, mayores de edad, vecinos de la Habana, Soltrero y Mercaderes treinta y tres, vecinos a mi juicio, declaran bajo juramento constarles la certeza de lo consignado---Se ratifican una y otros, despues de la lectura, y firman conmigo---De todo lo cual y de conocer a los testigos, yo el Viceconsul, doy fé--Francisca Fernandez Guarde--Alejandro Bellido--Francisco Alvarez Torres--José Marin--(Hay un sello del Consulado General).----------

Concuerda con su original, a que me remito--Y a instancia de la interesada expido esta certificación en la Habana, fecha ut supra.---

Certificado de nacionalidad española de Ana María Fernández Guarde.

Carné de identidad cubano de Agustín Calles Fernández.

2 / Castilla y León

Homenajean a los emigrantes que llevan más de cincuenta años en la Isla

Los nativos de Villarino los Aires residentes en Cuba festejan San Roque

Castilla y León ha tramitado 9.478 altas de inmigrantes de las 9.719 que deben producirse

Viduerna de la

Homenaje a los emigrantes de Villarino de los Aires, entre ellos, Agustín Calles (año 2005).

Club Villarino
HABANA
CLUB VILLARINO AÑO 1928
AYUNTAMIENTO VILLARINO
SOCIEDADES INSTRUCCIÓN BENEFICENCIA RECREO

Título de Socio de Constancia

Otorgado al

Agustín Calles Fernández

Por la Junta General de Asociados celebrada el día 30 de enero de 2005, como prueba de reconocimiento y gratitud al llevar 59 años de Asociado.

La Habana, 21 de agosto de 2005

Presidente

Secretario

Título honorífico otorgado por el Club Villarino a Agustín Calles Fernández (año 2005).

España, Cuba y mi abuelo

Marisol Díaz Ferrero

España, año 1900. Gobernaba la península el Partido Liberal con Mateo Práxedes Sagasta como jefe de gobierno y la monarquía borbónica era regentada por la reina María Cristina de Habsburgo, madre del futuro rey Alfonso XIII quien ascendería al trono en 1902. A la mitad del año 1900, justamente a las 10 de la noche del 18 de junio, en la pequeña aldea zamorana nombrada Villaobispo de Vidriales, les nació otro varón al matrimonio conformado por Don Gregorio Ferrero Huerga y Doña María Nieves Martínez Fernández. Este niño fue bautizado en la iglesia del lugar e inscrito en Bercianos, Santibáñez de Vidriales, con el nombre de Epifanio y así aparece registrado en el Tomo 11, página 41 de la sección primera. Era nieto por vía paterna de Don Ángel y Doña Cecilia y los abuelos maternos se nombraron Don Felipe y Doña Tomasa.

D. Gregorio y Dña María Nieves con sus hijos Germán, Encarnación, Felipe y Patrocinio.

Don Gregorio era jornalero y María Nieves se ocupaba de los quehaceres de la casa y del cuidado de los hijos. Los esposos Ferrero-Martínez llegaron a tener una prole de seis vástagos, cinco varones y una hembra cuyos nombres eran: Germán, Arsenio, Encarnación, Epifanio, Felipe y Patrocinio.

Aprendió Epifanio las primeras letras bajo la férrea disciplina del maestro Don Ángel, hombre de vasta instrucción y muy mal carácter, cuya máxima pedagógica era

de que “la letra con sangre entra”. Don Ángel llegaba muy temprano al aula y escribía en el pizarrón: ¡Buenos días!, se ponía a leer y a medida que los alumnos iban entrando al aula le decían: ¡Buenos días Don Ángel! Y él, sin levantar la vista de la lectura, con el dedo índice de su mano izquierda señalaba el pizarrón.

Cuando Epifanio tuvo edad y fuerzas suficientes para manejar el azadón, ya había aprendido lo necesario para leer libros, escribir cartas y sacar cuentas, de manera que, por no haber en la aldea mejores empleos, se vio en la necesidad de trabajar con su padre en las labores del campo para ayudar a la manutención de la numerosa familia. Sus ratos de esparcimiento consistían en escaparse a bañar al arroyo Almucera que cruzaba por la aldea y hacer travesuras con los chicos de su edad, sobre todo irse hasta la huerta de “Pelos Tuertos”, un viejo gruñón, dueño de una higuera que era la codicia de todos los chicos. Cuando alcanzó la edad juvenil gustaba beber vino en las bodegas con los amigos y primos de su edad; disfrutaba al bailar con las mozas en las fiestas de la vendimia y sobre todo en las fiestas de San Juan, el 24 de junio. Ese día los jóvenes representaban el Don Juan Tenorio de José Zorrilla y Epifanio encarnaba el papel de Ciutti, criado de Don Juan. Muchos años después, cuando ya era abuelo y vivía en Cuba, enseñó a su nieta Marisol los diálogos de Ciutti y Buttarelli y cada noche del 24 de junio, abuelo y nieta representaban en casa el Acto del Tenorio para deleite de la familia.

En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial y aunque el gobierno español se declaró neutral, este conflicto bélico afectó a España lo mismo que al resto de las naciones. La subida de los precios de las mercancías básicas propició el mercado de contrabando y con ello el enriquecimiento de algunos sectores de la sociedad, pero empobreció aún más a las clases desposeídas, sobre todo a los jornaleros de los campos de Castilla. En 1920 la situación económica de la familia Ferrero era sumamente difícil; a esto se le agregó que dos de sus hijos estaban en la edad del servicio militar y por miedo a que el ejército se los llevara a combatir a África, Don Gregorio resolvió enviarlos a Cuba. De manera que, en julio de 1920, el joven Epifanio Ferrero Martínez, recién cumplidos los veinte años, junto con su hermano Arsenio, se hizo a la mar. Atrás quedaban sus padres y demás hermanos, sus amigos y su querida y siempre añorada aldea Villaobispo de Vidriales, pero la esperanza de que su ausencia fuera por poco tiempo hizo que no temiera a la aventura.

Soñaba en regresar con suficiente dinero para ayudar a la familia y luego fomentar la suya propia, pues había una moza, llamada Paloma, a quien amaba secretamente, tan secretamente que ni siquiera Paloma lo sabía. Con esos sueños arribó a Cuba en 1920 por el puerto de La Habana. En ese período gobernaba el país Mario García Menocal. La situación en Cuba era caótica y su

génesis estaba en que, desde 1915, a causa de la Primera Guerra Mundial las inversiones de capital extranjero y el alza del precio del azúcar había propiciado cierto esplendor económico, pero a partir de 1920 la crisis que se venía fomentando alcanzó niveles insospechados: con la bajada del precio del azúcar en el mercado, la banca quebró, los salarios bajaron y muchos obreros entraron en huelga. En medio de esa situación llegó Epifanio a Cuba.

Pasaron pocas horas en Triscornia[1], pues un paisano que estaba impuesto (*sic*) de la llegada de los hermanos Ferrero a Cuba, los sacó de ese lugar y se los llevó con él para Jovellanos, un pueblo de la provincia de Matanzas, donde tenía una fonda y ahí les dio empleo a ambos. Si bien en principio ganaban poco, al menos tenían un techo donde vivir, alimento seguro y algún dinero en los bolsillos. Ocho años pasó Epifanio en la provincia de Matanzas trabajando en distintos lugares, pues no se quedó por mucho tiempo como ayudante de cocina en la fonda del paisano. Trabajó indistintamente en pueblos de esa provincia como fueron Perico, Limonar y Jovellanos, unas veces en comercios y otras en la construcción.

Su hermano Arsenio volvió a España, pero Epifanio decidió probar fortuna en la región central del país. No quería volver a la aldea casi tan pobre como cuando, ocho años atrás, salió de ella y así que oyendo los consejos de un amigo decidió irse hacia la provincia de Las Villas donde en un pueblito llamado Cabaiguán decía que había trabajo en el sector tabacalero, ya que en esta zona, con sus fértiles y propicias tierras para ese cultivo, habían encontrado asentamiento muchos emigrantes españoles, sobre todo canarios, que desde 1902 llegaron en oleadas a Cabaiguán a través del recién inaugurado Ferrocarril Central. De manera que en ese lugar se podía encontrar trabajo, tanto en las fincas de la periferia en el cultivo y cosecha de la hoja, como en el poblado en los despalillos, escogidas y chinchales[2] donde se procesaban y torcían los tabacos para su comercialización.

El joven Epifanio con sólo 27 años de edad, sin más fortuna que unos pocos pesos en el bolsillo y su pobre equipaje, tomó el tren que lo llevaría, sin él saberlo, a olvidar sus sueños de regresar a España y casarse con Paloma. Llega a Cabaiguán en marzo de 1928 y en un comercio que quedaba cerca del apeadero del ferrocarril, pregunta dónde podría alquilar una habitación. El dueño del establecimiento le indica la dirección de un local que quedaba en el

[1] También conocido como Tiscornia, era el lugar donde esperaban los emigrantes durante un tiempo a que algún familiar o amigo los fuese a buscar y se hiciese cargo de ellos. (N.A).

[2] Pequeños talleres de elaboración de tabacos torcidos que estaban normalmente en casa de familias. (N.A.).

barrio Pueblo Nuevo y ese mismo día ya era inquilino de un pequeño cuarto, donde además, por un módico precio le facilitaban dos comidas al día.

Quiso el azar que su vecino de cuarto fuera también un español, asturiano, que llevaba algún tiempo en Cuba y respondía al nombre de Basilio. El paisano le dio información acerca de los lugares donde podía ir en busca de trabajo y además le habló de una viuda que vivía cerca y que por poco dinero le arreglaba la ropa y se la dejaba impecablemente limpia:

– "¿Cómo se llama esa lavandera?".

– "Consuelo", le respondió el paisano.

A la madrugada siguiente salió con Basilio en busca de trabajo y consiguió que lo dejaran de "interino" en una escogida de tabacos, desempacando matules[3]. El trabajo de escogida es mayoritariamente de mujeres, pero en aquella época también laboraban hombres como escogedores. A pocas horas de estar trabajando sus ojos tropezaron con la mirada azul de una criolla rubia, bien plantada y eran sus ojos "los más azules que hubiera visto jamás". En todo el día no hizo otra cosa, mientras trabajaba, que mirar para donde estaba sentada esa mujer, la que no volvió a levantar la vista de las hojas de tabaco que sus expertas manos escogían con esmero. No pudo verla marcharse, pues él no había terminado cuando ella fue a pesar su tarea.

Esa noche, después de cenar, Epifanio le pidió a Basilio la dirección exacta de la lavandera, pues necesitaba tener la seguridad de que ella estaría de acuerdo en lavarle y plancharle la ropa, además, era preciso saber cuánto le cobraría por el trabajo. Quedaba cerca la casa de Consuelo y en pocos minutos estaba tocando a su puerta. Cuando ésta se abrió Epifanio sintió como si una descarga eléctrica hubiera iluminado la noche. Parada frente a él estaba la escogedora de tabaco, dueña de "los ojos más azules que hubiera visto jamás". No pudo articular palabra, y ella, atrevida y maliciosa, con una sonrisa que le iluminaba el rostro le dijo:

– "¿Qué pasa gallego, se le trabó la lengua?".

Consuelo Cañizares Madrigal se había quedado viuda hacía dos años de un hombre con el que tuvo ocho hijos. Cinco días después de enterrarlo dio a luz a una niña a quien puso por nombre Julia, en honor a su esposo fallecido. Trabajaba día y noche para mantener a su numerosa prole. Sus hijas mayores, que aún eran niñas, trabajaban como colocadas[4] en casas de familias pudientes y los más pequeños cuidaban de la pequeña Julia mientras Consuelo trabajaba en la escogida de tabaco. De noche y los fines de semana lavaba y planchaba a clientes que le pagaban muy poco, pero eran unos centavos más con los que podía dar de comer a sus hijos.

[3] Cierta cantidad de manojos de tabaco en rama, dispuestos en un atado. (N.A.).

[4] Empleadas del servicio doméstico. (N.A.).

Epifanio Ferrero Martínez.

Consuelo Cañizares Madrigal.

En septiembre de 1928 Epifanio y Consuelo unieron sus vidas para siempre. Él asumió la responsabilidad de la familia y se convirtió en el padre de aquellos ocho hijos a quienes les dio educación y cariño y de quienes recibió respeto y veneración hasta su muerte. Consuelo era doce años mayor que Epifanio. El 31 de octubre de 1930 la vida lo premió con una hija de su propia sangre a quien le pusieron por nombre Lucila. Nada cambió en la familia con respecto a los hijos, no porque Lucila llevara el apellido Ferrero, su padre la trató mejor que a los demás, pues para todos tuvo siempre la atención que necesitaban y si era necesario, el regaño o el consejo oportuno.

Pasaron los años, los hijos mayores fueron abandonando el hogar y formaron sus propias familias. Los esposos trabajaron muy duro. Él trabajó en labores agrícolas y en el comercio y ella lo hacía en escogidas de tabaco y lavando y planchando ropa ajena. En los últimos años de la década del 30 decidieron mudarse para una finca llamada Cambria, cerca del poblado de Zaza del Medio, pues Epifanio había conseguido un trabajo mejor remunerado en una colonia cañera cerca de esa finca. Viviendo en Cambria inscribieron el nacimiento de Lucila en el Registro Civil de Zaza del Medio, cuando ya ésta con-

taba con 13 años de edad. Durante el tiempo que la familia vivió en el campo, Epifanio trabajó en varias fincas de la zona, una veces como jornalero, otras como contador de caña y otras como vaquero, hasta que en 1948 compró un solar en Cabaiguán, en el Reparto Obrero y ahí construyó una casa de madera y tejas que estaba ubicada en la calle Bartolomé Masó y fue marcada con el número 188. Tomó la decisión de mudarse nuevamente para Cabaiguán porque "las chicas se hicieron unas mozas y a Consuelo se le enfermó el corazón".

Casa de la calle Masó nº 188 y Epifanio sentado en el portal.

En ese mismo año se hizo socio de la colonia española, asociación de instrucción y recreo que fue fundada en Cabaiguán en el año 1909. Pagaba una cuota de 60 centavos primero y un peso después. Gustaba de ir alguna que otra vez a la colonia a jugar al dominó y conversar con los paisanos. Durante algún tiempo estuvo trabajando en Cabaiguán en labores agrícolas o en escogidas de tabaco. También sus hijas Julia y Lucila trabajaban en el sector Tabacalero pero en los despalillos. Consuelo ya no trabajaba, pues su salud no se lo permitía. Lucila se casó en 1950 y se quedó a vivir en la casa paterna. En 1951 nació la primera nieta de Epifanio a la que le pusieron por nombre Marisol. Julia se casó en 1955 y se fue a vivir a Taguasco.

En 1952 Epifanio comenzó a trabajar en la finca ganadera de Andrés Muzelle donde se desempeñaba como vaquero. Como la finca quedaba distante se iba a trabajar en la madrugada del lunes y regresaba el viernes por la tarde. En ese lugar trabajó hasta 1956 en que pasó a realizar la misma función pero en la finca de un yerno de su esposa Consuelo, en el Jíbaro, un lugar que quedaba cerca del municipio de La Sierpe.

La muerte le llevó al amor de su vida. A Consuelo se le detuvo su enfermo corazón el 19 de diciembre de 1962. Contaba al morir 74 años de edad. La pérdida de su esposa dejó a Epifanio sumido en la más profunda tristeza. Fueron 38 años de una feliz unión, matizada por muchas penurias económicas, pero la

unión conyugal se mantuvo con el mismo calor de los primeros tiempos. Ella y sus hijos le dieron todo el amor, afecto y apoyo de manera que la nostalgia por su tierra y su familia zamorana se le hizo más llevadera.

En 1963 nació la otra hija de Lucila a quien por supuesto, le pusieron el nombre de Consuelo. También en ese año Epifanio tomó la decisión de jubilarse. En 1965 recibió la noticia de la muerte de sus padres. Don Gregorio había dejado de herencia a sus hijos la casa natal y tierras. Epifanio recibió la noticia con mucho pesar y contestó a su hermano Patrocinio que hacía dejación de esos bienes a favor de sus hermanos, pues él tenía todo lo necesario en Cuba para vivir y que además su situación económica no le permitía viajar a España. Después que se jubiló se pasaba la mayor parte del tiempo visitando a los "hijos adoptivos", pues la casa sin su viejita se le hacía demasiado grande. Gustaba mucho de la compañía de su hija Julia que vivía en el campo y ayudaba al esposo de ésta en el cuidado de los cerdos y las aves de corral.

Imagen de Epifanio con 60 años de edad.

Epifanio era un ávido lector y llegó a poseer una buena cultura autodidacta. Disfrutaba mucho de conversar largas horas con su nieta Marisol a quien le contaba la historia de España, de su niñez y adolescencia en Villaobispo y de las cosas que había aprendido en los libros que había leído. Su nieta aprendió primero los límites geográficos de España que los de Cuba. Epifanio le contaba las hazañas del Cid y del Quijote antes de que la niña hubiera aprendido a leer.

Epifanio con 78 años de edad.

Un día de marzo de 1979, estando de visita en La Sierpe, en la casa de

una de sus "nietas adoptivas" se sintió enfermo y lo trasladaron para su casa en Cabaiguán. Había enfermado de cáncer de pulmón. Era un fumador empedernido. Durante los meses que duró su enfermedad la casa siempre estaba llena de familiares y amigos que veían a verlo y a conversar con él. Fue perdiendo la vista de cerca y como ya no podía leer, le pedía a su nieta Marisol que le leyera los periódicos y la revista *Bohemia*. Desde su cama de enfermo seguía al tanto de las noticias. Le importaba todo lo que sucedía en el mundo, porque "nada humano le era ajeno", pero sobre todo de las noticias que procedían de España. Disfrutó como un niño cuando la Masiel ganó para España el premio del festival de Eurovisión.

La noche del 7 de octubre de 1979, víspera de su muerte, como presintiendo que se acercaba el final, pidió que lo sentaran en la cama y recostado a las almohadas le habló a sus hijas y nietas que estaban a su lado. Su voz conservaba la firmeza de sus años mozos:

– "Yo he sido un hombre muy afortunado, porque a pesar de haber vivido la mayor parte de mi vida lejos de mi patria y de mi familia zamorana, a la que no pude ver nunca más, la vida me premió con la mujer de los ojos más bellos que he visto jamás y encima de eso me regaló nueve hijos a cual de ellos mejor. Es verdad que el dinero me faltó siempre, pero amor he tenido para llenar canastas".

Esa noche parecía tan feliz que volvió a cantar canciones de su tierra como si fuera una serenata de despedida, y así fue. Al medio día siguiente, 8 de octubre de 1979, bajo los efectos de una inyección de calmante, pasó del sueño a la muerte. Su cadáver fue velado en la funeraria de Cabaiguán y fue sepultado la tarde del 9 de octubre de 1979. Sus restos reposan junto a los de su esposa en la parcela nº 7, lote C, cuadro 21 del cementerio municipal de Cabaiguán.

EPÍLOGO

Desde que mi abuelo enfermó mi madre y yo quisimos avisarles a sus hermanos en España que estaba enfermo de muerte, pero como ignorábamos la dirección, no nos atrevimos a preguntársela a él por temor a que sospechara que tenía cáncer, así que desistimos de escribirles.

Después de su muerte hice una carta al párroco de Villaobispo con el objetivo de saber si aún vivían en ese lugar familiares de mi abuelo, pero no obtuve respuesta. Años después hice igual gestión a través del Consulado de España en Cuba y tampoco tuve éxito, pero quiso el azar que llegara a mis manos la dirección de la Presidenta de la Colonia Zamorana en Santiago de Cuba, la señora Carmen Diéguez y gracias a ella pude escribir al periódico "La Opinión de Zamora" y el periodista Juan Antonio Gil se puso en contacto con

mi familia en Villaobispo y finalmente conmigo en Cabaiguán. Ahí supimos que aún vivía en la aldea un hermano de mi abuelo, Don Patrocinio, y también algunos primos de mi madre. Comenzó entonces una relación epistolar con algunos miembros de la familia y en 1998 viajaron a Cuba dos sobrinos de abuelo, César Ferrero, el hijo de Arsenio, aquel hermano que lo acompañó a Cuba y Elvira Fernández Ferrero, la hija de su hermana Encarnación. Estos primos estuvieron 21 días con nosotros y de ellos partió la idea de invitarnos a mi madre y a mí a visitar a España para conocer personalmente al tío Patrocinio y demás familiares.

Lucila (hija) y Patrocinio (hermano) en la casa natal de Epifanio.

La casa natal de Epifanio.

El día 25 de abril de 2000 partimos mi madre y yo para España. Conocimos primero a una parte de la familia que vive en Madrid y en Toledo y después partimos hacia Benavente, el día 16 de mayo, donde nos esperaba el periodista Juan Antonio Gil y el fotógrafo Claudio de la Cal, para llevarnos en su coche hasta Villaobispo y terminar la historia del encuentro de la familia Ferrero, que el periódico le había dado inicio con mi carta publicada en 1998. Llegar a Villaobispo de Vidriales ha sido una de las mayores emociones de mi vida. Conocer al tío Patrocinio y demás familiares, compartir con ellos durante tres meses era mucho más de lo que yo había soñado.

Mi abuelo murió con la esperanza de que algún día uno de sus descendientes pudiera visitar Villaobispo pero creo que lo que nunca pudo imaginar era que esa posibilidad se nos hubiera podido dar a mi madre y a mí. Recorrí muchas veces la aldea, me gustaba caminar por sus calles, porque aunque ahora están pavimentadas, yo sentía que estaba caminando sobre las huellas de los pasos del abuelo. Acariciaba con la vista cada espacio porque era como si volviera mirar con los ojos de mi abuelo. Tomé fotografías de la casa donde nació, por fuera y por dentro, casa que hoy está ocupada por los perros de

Patrocinio, hermano de Epifanio.

caza del primo Gregorio y por pacas de heno para el alimento del ganado de la prima Sina.

Fotografié la iglesia donde lo bautizaron, que hoy está en ruinas. Grabé en fotos la imagen del valle de Vidriales visto desde Villaobispo, Santibáñez y Alcubilla de Nogales. Fotografié todo lo que pude y fijé en mi memoria los nombres de los pueblitos por donde pasé, nombres que me eran muy conocido desde que era una niña y mi abuelo me contaba de su tierra, por lo que pasar por Tardemézar, Villaferrueña, Santibáñez y Bercianos era como si transitara con mi abuelo tomados de la mano. Otros nombres los recuerdo porque se me antojaron pintorescos como son Morales de Rey, Colinas de Trasmonte, Granucillo, que tiene un puente romano precioso... en fin, tantos pueblos casi todos parecidos, con sus colores ocre, sus bodegas llenas de toneles de vino, sus iglesias con sus torres donde anidan las cigüeñas, sus ancianas vestidas de negro en luto silencio, pues las familias están recogidas en sus casas y sólo salen a regar la huerta, a misa y los hombres después de comer se van a “echar la partida” al bar. Sin embargo y a pesar de ser una vida tan distinta a la nuestra, no dejó de tener su encanto para mí, quizás y sobre todo, porque no me eran ajenos, eran lugares tan conocidos desde mi infancia, contado una y otra vez por mi abuelo.

Villaobispo y Bercianos son dos pueblos que parecen uno solo y dicen los lugareños que los divide una línea imaginaria que pasa sobre la casa de Juan Quico, justamente sobre su cama, de manera que Juan Quico duerme en Villaobispo y su esposa en Bercianos. Conocer esto me hizo recordar el realismo mágico de las novelas de Gabriel García Márquez, sólo que Villaobispo y Bercianos no se parecen en nada a Macondo. Pude disfrutar de las fiestas del Corpus Christi, participar de la procesión de Santa Bárbara y para que la vida me premiara aún más, disfruté de las fiestas de San Juan el 24 de junio, pero

esta vez, calladamente, dije sola el diálogo entre Ciutti y Buttarelli[5]. Unos días antes de regresar a Cuba, una tarde acompañé al tío Patrocinio y a su esposa Evelia a la huerta que queda justo al lado de la casa natal de abuelo, y allí, sin que ellos me vieran, recogí dos puñados de tierra y me los eché en los bolsillos, al llegar a la casa eché la tierra en una bolsita de nailon y me la traje para Cuba. Dos días después de regresar a Cabaiguán fui hasta el cementerio y esparcí la tierra sobre la tumba donde descansan los restos de Epifanio. Este hecho lo hago público ahora, nadie de mi familia lo supo hasta hoy, pues fue un acto íntimo entre mi abuelo y yo.

Lugar donde descansan los restos de Epifanio en el cementerio de Cabaiguán.

[5] La autora se refiere al que mantienen estos personajes en la escena primera del acto primero de la obra de teatro *Don Juan Tenorio*, de José Zorrilla. (N.E.)

Nostalgias de un recuerdo, o para que no muera el recuerdo

María de los Ángeles Gálvez Blanco

Las letras no son mi fuerte; de estudiante participé en algunos concursos y escribí para mis amigos algunas semblanzas y, como todos los adolescentes, poemas; pero quisiera, como póstumo homenaje a mis abuelos, dar testimonio de lo que tantas veces les oí contar referente a sus sueños, sus esperanzas, lo que vivieron en su niñez y juventud en la tierra que los vio nacer y que no los pudo volver a recibir, porque partieron de ella con un sueño que, a pesar de repetírselo muchas veces, no se cumplió.

Mis abuelos nacieron en España, en la provincia de Zamora, en el poblado de Rabanales; actualmente, uno de los 248 municipios de esta provincia española. Rabanales hoy cuenta con 746 habitantes. Allí se conocieron de niños, pero quiso la vida que unieran sus vidas muy lejos de dicho lugar: fue aquí en Cuba, en la provincia de Matanzas donde contrajeron matrimonio y crearon la familia, de la cual soy parte. Los protagonistas de esta historia de emigración son: Juliana Fernández Rodríguez, Isidoro Blanco Rivas y sor Pureza María Fernández, la hermana menor de mi abuela, que jugó durante toda su vida el papel de puente entre la nueva familia que formó mi abuela aquí, en Cuba, y el resto de su familia que quedó en España: Para ellos mi mayor anhelo de dar fe de sus vidas en estas sencillas letras.

Mi abuelo era el más pequeño de dos hermanos. Llegó al mundo el 17 de marzo de 1900; nació con el siglo mismo, sin la presencia física de su padre, Nicolás, que trabajando en unas minas de carbón, desdichadamente perdió su vida, cuando aún estaba en el vientre materno. Así que desde sus primeros años, conoció los rigores del trabajo y lo duro de la vida sin un padre; crecía al lado de su madre, Luisa, y su hermano Nicolás, quien sólo era un año mayor, así que era otro muchacho; otros familiares que le oí mencionar fueron: su tío Matías, carpintero y viudo también, hermano de su mamá, con quien aprendió el oficio más tarde, y su primo Manolo, hijo de Matías. Mi abuelo trabajaba en el campo como jornalero y ayudaba a Matías en la carpintería, por lo que

con el transcurrir de los años se fue interesando por el oficio de carpintero y ya a los 14 años, conocía bien el oficio; no así Manolo, a quién no le gustaba el trabajo con la madera.

Con el de cursar de los años la carpintería le daría el sustento a la familia que él crearía lejos de su terruño. Pero el trabajo del campo le fascinaba: arar la tierra, cosechar patatas, hortalizas y hasta el trigo, tan importante en todos los tiempos; y criar ovejas, gallinas, cerdos. Así que trabajaba con el afán de algún tener alguna tierra propia. Tal es así que llegó a sacrificar su oficio de carpintero, más cómodo y mejor remunerado por el de agricultor; años más tarde en Cuba. Tomar vino de uvas y elaborarlo, jugar briscas, habilidad que tuve la suerte que nos transmitiera a toda la familia, lo trajo de su tierra, al igual que la costumbre de jugar al dominó, y por supuesto, la confianza en Dios y la Virgen, porque la religión, en Zamora, como en otras regiones de España, era y es fiesta.

La situación económica se agudizaba cada vez más en España; comenzaba la gran crisis social y política del reinado de Alfonso XIII y eran muchos los españoles que emigraban al Nuevo Continente. Unos parientes lejanos de su mamá, de allí del poblado de Rabanales también, a pesar de que estaban en mejor situación económica, decidieron emigrar a Cuba en 1913, y aquí se establecieron en Matanzas, con buena suerte, pues adquirieron algunas tierritas, dedicándose a la apicultura y la ganadería; ellos les escribían a Luisa, la mamá de mi abuelo, para que ella dejara su tierra y viniera también a estos lares con sus hijos a tratar de hacer fortuna con ellos y luego todos regresarían a su Rabanales querido.

Pero para entonces, Luisa ya estaba enferma; sabía que su salud se quebrantaba por días, y que no podría realizar tan largo viaje, por lo que alentaba a sus hijos y a su hermano a que lo hicieran ellos para que se reunieran con sus parientes que eran ya las personas más allegadas que tenían.

El tío Matías seguía con su carpintería; era ya un tío de edad avanzada, que no vivía mal con sus jornales. Su hijo Manolo se había casado y vivía con su mujer quien le ayudaba mucho y no quería dejar a su familia atrás. Isidoro y su hermano, tenían que trabajar y cuidar a su mamá enferma; la vida no les era fácil y la crisis del país cada día se hacía peor; ya desde 1914 había comenzado la Primera Guerra Mundial, y con ella, la gran crisis económica y la amenaza para los hombres jóvenes españoles de irse a la misma debido a la implantación del Servicio Militar obligatorio, con el fin de reclutar hombres, no sólo en España, sino en todos los países que se involucraron en la terrible guerra.

En febrero de 1916 muere Luisa y sus hijos, ante tantas vicisitudes y zozobras, valoran la posibilidad de emigrar, como les pidiera su madre; ya habían perdido el lazo que más los ataba a Rabanales. Podrían cambiar sus vidas, lejos

de allí, al otro lado del mar, a hacer su fortunita y volver con ella a su tierra natal, a esa que hala (sic) como imán, por más duro que sea sobrevivir en ella, porque "la tierra que te ve nacer", decía mi abuelo, "es tu segunda madre", y aún hoy el fenómeno migratorio continúa en cualquier dirección; el hombre sigue buscando mejores condiciones de vida, a pesar del dolor que conlleva.

Fue así como una vez coordinado el viaje con los parientes que estaban en Cuba, partieron Isidoro y Nicolás en octubre de 1917 hacia estas tierras a bordo del barco Alfonso XIII, y tras más de 40 días de travesía, arribaron a Triscornia, a donde fuera a buscarlos el amigo José Rivas. De allí, de Triscornia, partieron una vez cumplimentadas las reglas que exigían los tiempos, a instalarse en Palmillas, lugar de asentamiento de los Rivas, que era por aquella época una de las villas más importantes de la provincia de Matanzas. En este lugar, ya el pariente José había recomendado a mi abuelo como carpintero a pesar de su corta edad, comenzando de ayudante en una carpintería del pueblo y su hermano Nicolás sería un jornalero más de sus tierras.

Para mi abuelo, Luisa, quien llevaba el mismo nombre de su mamá, era casi como ella porque desde siempre, aunque el parentesco era lejano, había sido muy buena con él y con su hermano, a pesar de tener ella 4 hijos: Leandro, Esperanza, Inés y Filomena. Así que compartir su mismo techo era para él una bendición, porque además de tener su cariño y apoyo, tenía en sus hijos a buenos amigos.

El tiempo fue pasando. Mi abuelo se fue haciendo todo un hombre junto con su hermano y sus amigos; fue haciendo más amigos: unos españoles y otros cubanos; así la mezcla que perdura. Pero siempre también priorizando en su corazón a aquellos que tenían su mismo origen, y si eran de su pueblito, de Rabanales, pues eran sus hermanos También continuó perfeccionándose en la carpintería donde continuaba como ayudante y además ayudaba a sus patrocinadores en el campo, porque la tierra le apasionaba, como ya dije; su afán era conseguir su pedacito, para cuando llegara el amor y el momento de formar su familia.

Los hijos de los Rivas, de mayor edad, fueron haciendo sus vidas, abuelo contaba que Leandro se hizo apicultor y se enamoró de Trina, otra zamorana, que emigró también con su familia a estas tierras. Esto era muy importante para contraer matrimonio en aquella época, que los novios se conocieran, y si tenían un origen común, mejor; el vínculo de la tierra era como una garantía. Claro que esto era en el caso de algunas familias puesto que ya sabemos que en aquella época también abundó la mezcla de españoles con cubanos, principalmente en el caso de los hombres con negras y mulatas. Las épocas son otras y sin embargo esta afinidad se ha generalizado a ambos sexos, viéndose hoy en las calles de nuestra patria y en la de mis abuelos, parejas de cubanos y

españoles sin distinción de razas. Y sus hermanas, también decidieron formar familia aquí, pues en España la situación no cambiaba: la crisis del reinado de Alfonso XIII continuaba, y aún, más tarde con el golpe de estado del general Miguel Primo de Rivera, en 1923, continuaba la crisis. Inés conoció a Julián Martín, de su misma tierra, quien, como su padre, tenía ya su negocio pero en las canteras del pueblo. Filomena encontró a un salmantino, Amador Valiente, agricultor; y Esperanza se enamoró de un cubano, Juan López, que tenía una lechería y prosperaba con su negocio.

Mientras tanto, allá en Rabanales, Juliana Fernández Rodríguez, mi abuela, consideraba la emigración como una posibilidad para su vida. Nacida el 7 de febrero de 1897, hija de Ricardo, herrero de oficio y Francisca, costurera, era la tercera de cinco hermanas: Isidora, Julia, Juliana, Teresa y Lorenza. Por lo tanto su procedencia era humilde, donde había que trabajar mucho para sobrevivir; así que además de la herrería y la costura, se trabajaba la tierra que por suerte tenían su pedacito; ésta los ayudaba a sostenerse en tan difícil situación económica, así que todas las niñas de la casa, además de aprender las labores manuales, desde hacer el hilo con la lana de las ovejas, el huso y la rueca, hasta confeccionar bellas prendas a partir de él y de las telas que se podían adquirir.

Juliana trabajaba horas con su papá en el campo, así que, sabía de las labranzas de la tierra: ararla, sembrarla de verduras, patatas, algún cereal, hasta de la vid y de la crianza de animales: ovejas, cabras, cerdos, aves, y como he dicho, también sabía de las delicadezas de hacer desde un fino encaje hasta confeccionar cualquier pieza de ropa aprendiendo con su mamá y con el tío Ramón que era sastre. Éste era hermano de su padre; estaba casado con una señora llamada María, con la que tenía una hija, Isabel. Digo esto porque además, nos contaba mi abuela, que caminaba largas distancias para entregar las piezas de ropa que hacían Ramón y Francisca, su madre, muchas veces sola, siendo una adolescente. Juliana con su corta edad, era muy valiente, porque además de los asaltadores de caminos, que no faltaban, existían los famosos lobos rojos (sic) por toda esa zona de Castilla y León a la que pertenece Zamora, que acechaban los caminos, buscando víctimas para su estómago.

Y, por supuesto, la obligación con Dios, las misas dominicales, las procesiones de la Semana Santa, además de otras actividades religiosas, junto con la recreación, eran parte de la vida familiar. En aquel hogar se compartían buenos ratos jugando briscas, comiendo uvas, haciendo el vino que no le puede faltar a los españoles; cuenta cómo se divertían ella y sus hermanas pisando las uvas para hacer el vino y participando en las romerías, aquellas deliciosas romerías donde bailaban la jota, cantaban coplas y vestían los trajes bien lucidos confeccionados. Así creció mi abuela, junto a familiares y amigos, fuerte y alegre,

decidida y capaz. A ella le gustaba mucho tocar las castañuelas, y me enseñó a hacerlo cuando me regaló unas en mi infancia (que aún conservo como recuerdo). Juliana era muy dueña de sí misma, muy bien portada; le gustaba mucho andar muy derecha y elegante al vestirse a pesar de su sencillez, con una maravillosa capacidad de servicio y un valor extraordinario. Cualidades que conservó hasta que quiso Dios que perdiera su mente con una enfermedad cerebro vascular que entonces, por no haber el adelanto científico técnico suficiente en el campo de la medicina, la llevó a la demencia.

Contaba Juliana con 11 años de edad, cuando Ricardo, su papá, falleció, quedando las seis mujeres solas, al frente de todo: de las tierras y la costura. Sus hermanas mayores y ella se ocupaban de la tierra más aún, pero no dejaban de perfeccionarse en las labores manuales. Francisca seguía cosiendo y Juliana continuaba entregando los encargos del tío Ramón y de su mamá.

Las hermanas mayores con el transcurrir del tiempo se enamoraron, Isidora y Julia, incluso Teresa, que era menor que ella. Isidora fue la primera en dejar su casa al casarse con Isaac del Prado, otro sastre zamorano para la familia; y de esta unión nacieron: Pablo, Francisco, Matías, Julia, y Visitación. Se anexan fotos.

El novio de Julia, muy enamorado le prometió que volvería o la mandaría a buscar cuando encontrara mejoras económicas por América; y vino para Argentina; pero allí encontró otro amor y se casó, olvidándose de Julia, que continuaba esperándolo, hasta que tuvo noticias del acontecimiento; ocasionándole la noticia un estado depresivo tal que quiso entrar al convento, a pesar de la oposición de la familia, que sabía que su actitud se debía al despecho, al dolor que sintió al perder al hombre del que estaba profundamente enamorada. Cuenta mi abuela que su estado era muy deplorable; ella sólo quería encerrarse con su dolor, no ver más a los hombres y el claustro le ayudaría en su empeño. Tal fue su deseo que su mamá tuvo que acceder al pedido y llevó a Julia al noviciado de la Congregación de las religiosas del Amor de Dios, Congregación recién fundada, casi se podía decir, ya que la fundó el Padre Jerónimo Usera Alarcón, en 1864. Allí llegó a tomar los hábitos con el nombre de sor María de la Paz Fernández, el 26 de marzo de 1921. Pero sólo vivió dos años más, ya que la muerte como ella quería, vino a buscarla, a pesar de su juventud. Teresa también se casó con Félix Benavente, comerciante, creando una familia más corta, pues tuvo sólo tres hijos: Domingo, Félix y Manolo. Quedaron entonces en la casa la madre Francisca con sus hijas Lorenza, la más pequeña, y mi abuela Juliana, que era su brazo derecho. Lorenza con 13 años de edad sentía una linda vocación religiosa y también insistía a pesar de su corta edad en entrar al noviciado; consultado el párroco del pueblo, que conocía el sentir de la pequeña, su mamá y su hermana la llevaron al convento, al mismo donde

estaba Julia, convencidas de que Lorenza serviría a Dios y a los hombres con mucho amor, como lo había hecho ya el fundador de la Congregación. En el noviciado permaneció con su hermana hasta que la vio partir definitivamente, continuando ella hasta llegar a profesar, con el nombre de Sor Pureza de María Fernández. Ella, como dije al principio, fue siempre el puente, la que unió a nuestras familias de Cuba y España, hasta que la muerte se lo impidió, y dentro de su congregación, según cuentan sus hermanas, realizó un hermoso trabajo, principalmente, como maestra novicia, o simplemente como maestra; a ella no tuve la dicha de conocerla personalmente, pero puedo decir que sus cartas, que fueron muchas durante toda su vida, (las cuales conservo con mucho cariño al igual que sus fotos), me la mostraron y por ellas, más lo que cuenta mi familia, guardo de ella un dulcísimo recuerdo y muchas enseñanzas. Mi abuela guió mis primeros pasos en la fe y ella, desde lejos, también fue una maravillosa guía. Pero voy a dejar a nuestra tía ahora porque de ella puedo hablar mucho y lo haré más adelante. Anexo algunas de sus cartas y fotos, de diferentes fechas y lugares por donde transitó; todas son demasiadas.

Poco tiempo después de dejar a Lorenza en el noviciado, Francisca, la mamá de mi abuela, fue perdiendo su salud, de manera que a finales de 1918 cae en cama para morir, quedando en aquella casita del pueblito de Rabanales sólo Juliana, mi abuela, con el dolor inmenso de perder lo más sagrado que tenemos en la tierra, la madre, pero con su valor y su destreza para las labores, tanto manuales como de cualquier índole, siempre que de trabajar honestamente se tratara, permaneció allí tratando de sacar adelante las tierritas de la familia; pero los tiempos seguían duros, la guerra se había acabado con todas las consecuencias funestas en la economía y en todo el ámbito social, siendo muy duro para una mujer sola enfrentar tal situación. Sus hermanas estaban: dos casadas y dos en el convento. Ella ni siquiera se había enamorado; quizás, por tanto trabajar y ocuparse de la familia, no había tenido ni tiempo para buscar el amor; entonces comenzó a valorar la posibilidad de dejar sus tierras al cuidado de sus hermanas y su tío, que ya no sería igual, pero para ella emigrar como tantos coterráneos a probar suerte, donde parecía que era más fácil salir airoso de la prueba.

Las hermanas conociendo de su triste realidad, la alentaron en su idea, incluso sus hermanas religiosas, y más que nadie su tío Ramón, que conocía bien a su sobrina Juliana, sabía de sus virtudes, así que, tenía el convencimiento de que cualquier familia en Cuba la colocaría como doméstica y se abriría camino en el Nuevo Mundo; y, ¿por qué elegir Cuba? porque conocían que de su pueblo algunos habitantes se habían establecido aquí, y más o menos se iban desenvolviendo; así que confiando en la Divina Providencia, Juliana se encontraría con algún zamorano que la ayudara. Por otro lado, a la Argentina

mi abuela no quería venir, no fuera a encontrarse con el causante de tanto dolor para su hermana, y ella no deseaba verlo; así que finalmente el tío Ramón se puso en función del viaje y cuenta mi abuela que el 8 de marzo de 1920, contando con 23 años ya, la llevó al puerto de Bilbao y le compró el boleto para zarpar en el barco "Marqués de Comillas" que después de surcar el Atlántico, aproximadamente 30 días, llegó a La Habana. El tío y sus hermanas, quedaron en España, esperando que Juliana regresara cuando la situación económica y social del país mejorara y ella hubiera logrado alcanzar una economía que se lo permitiera. En el barco, con mil pensamientos, pero sobre todo con el de encontrar rápidamente un trabajo; rezando para que así fuera, Dios se lo concedió porque durante la larga travesía, se encontró con una familia de buena posición española, de la ciudad de Santander, que ya estaba establecida aquí, en Cuba, hacía cuatro años y que había ido de visita a España. Aquí en Cuba residían en la provincia de Camaguey y casualmente necesitaban una sirvienta doméstica porque la señora Ana esperaba un hijo. Juliana, viendo en ellos unas personas afables, le dieron confianza para decidirse a preguntarles si podían contratarla a ella. Y Ana, que había conversado mucho con Juliana pensó que ella podía servirle perfectamente; así que habló con su esposo Juan, para que Juliana se fuera con ellos a Camagüey, ya contratada, como su doméstica.

Ya en Cuba, la familia salió de Triscornia y mi abuela con ellos; la nueva familia, vamos a decirlo así, permaneció unos días por La Habana y posteriormente se trasladaron a su provincia. Allí mi abuela tenía su primera colocación en Cuba. No conocía a nadie más, por supuesto, ni tampoco sus costumbres eran iguales a las de ella, ya que Santander no era de la zona de Castilla y León, así que sólo el valor y la entereza de abrirse camino la mantenían, sustituyendo sus tristezas y añoranzas por su querida tierra con el trabajo y el servicio, pues mi abuela decía que el trabajo era su mejor compañero y el servicio era la condición de los cristianos, por eso su espíritu era fuerte y hasta su cuerpo ya que siempre, gracias a Dios, gozó de buena salud en general hasta que al final de sus años enfermó.

Ana tuvo a su hijo. Ella la asistió y ayudó casi un año, pero durante ese tiempo fue teniendo noticias de que en la provincia de Matanzas vivían muchos zamoranos, incluyendo algunos de su querido terruño de Rabanales. Así que la nostalgia por su tierra la hizo añorar, reunirse con ellos para compartir esperanzas y costumbres, por lo que decide hablar con sus empleadores, Ana y José, para plantearles sus deseos de venir hasta Matanzas, con la certeza de que encontraría a alguien conocido, de su pueblo. Ellos la comprendieron, e incluso la ayudaron en su empeño, pues habían conocido a algunos españoles de Matanzas, recomendándola al doctor Nicanor González, farmacéutico del pueblo de Manguito, que precisamente era de Zamora.

Así que en febrero de 1921, abandonó Juliana Camagüey para establecerse como empleada en la casa del farmacéutico del pueblo de Manguito, cercano a Colón, en Matanzas, comenzando así a relacionarse, como ella aspiraba, con sus coterráneos zamoranos. Fueron pasando los días hasta que se encontró a la familia de los Rivas, y también por supuesto se reencontró con Isidoro y Nicolás, a los cuales conocía del terruño, no de mucho trato, pero como decimos actualmente de vista; grande fue su sorpresa y alegría y, aunque mi abuelo era dos años menor que ella, se enamoró de aquella mujer que encontró muy virtuosa; así que con este encuentro llegó también el amor, ya que mi abuela, a pesar de tener otros pretendientes más acomodados, le correspondió, porque para ella era muy bueno eso de que Isidoro fuera además de Rabanales, por lo que decidieron unir sus vidas el 5 de agosto de 1922, ante Dios y los hombres, permaneciendo unidos por 57 años, hasta que como Dios manda, la muerte los separó. La ceremonia de casamiento se celebró en la casa de los Rivas, que los acogió como esposos los primeros tiempos, hasta que ellos se establecieron en el Central "Mercedes Carrillo", cercano a Colón. Allí mi abuelo consiguió trabajar como carpintero nuevamente y mi abuela se dedicaba a las labores que por aquellos lares fueron bien cotizadas, ya que como dije antes, ella era, no porque era mi abuela, sino por el decir de muchos por donde pasó, una excelente tejedora, costurera, y hasta enfermera, porque cuentan que además, hacía largos recorridos a caballo para poder inyectar a quien lo necesitara.

Allí nacieron dos de los cinco hijos de aquel matrimonio: José y Concepción. Permítanme contarles algo que para mí es relevante, y es que Concepción nació, sietemesina, y mi abuela, demostrando una vez más sus cualidades y destrezas, logró salvarla, manteniéndola los dos meses que le faltaban para su tiempo reglamentario, en su seno, envuelta en paños y cuando la sacaba para el aseo y alimentarla lo hacía en lugares oscuros, y así con ella pegadita a su cuerpo, para darle su calor, continuaba sus labores domésticas. ¿Curioso, verdad? Hoy, mi tía Conchita, como le decimos todos, cuenta con 82 años y se puede decir que ha sido un roble. Posteriormente, mi abuelo que soñaba siempre con tener su tierrita y trabajarla, logró arrendar unas en Reinoso, batey aledaño al central; allí permanecieron hasta que nacieron el resto de los hijos: Ricardo, Luisa y Modesta (a quien siempre se le quedó el apodo de Tica).Y todos los hijos fueron bautizados por los coterráneos que iban encontrando, de manera, que la familia crecía conservando siempre el vínculo con la tierra de origen en las personas que de ella aparecían (sic). Fueron una familia humilde, sencilla, pero feliz. Todos los hijos, en mayor o menor grado, conocieron las labores del campo, el cuidado de la tierra y de los animales, la cría y las tareas domésticas, cargar agua de los pozos, a largas distancias, las niñas aprendieron además el arte del tejido en todas sus manifestaciones, todas las noches la

familia se reunía a la luz del quinqué para hacer hilo, unas veces, otras, para tejerlo, y los hijos, escuchaban a sus padres contarles sus orígenes, sus esperanzas, sus sueños, lo que habían vivido en su país y por qué y cómo decidieron emigrar a esta tierra, y, por supuesto, crecían aprendiendo sus costumbres, aprendiendo a fabricarse sus propios juguetes, sí, muñecos con tierra, como lo hicieron sus papás allá en Zamora.

Pero todo no era trabajar; el domingo se reunían con otros emigrantes y jugaban briscas, cubilete, dominó, tomaban el vino de España, comían chorizos, morcillas, y otra golosinas confeccionadas por mis abuelos y a veces bailaban la jota, cantaban las coplas que aprendieron en su pueblo, al son de las gaitas, de las panderetas y el de sus manos y sus pies. Cuando las Navidades llegaban, el vino, los turrones, las nueces, las avellanas, el membrillo, y otras golosinas no faltaban.

Por su parte, sor Pureza, la hermana menor de Juliana ya profesa, también tenía su familia en la Congregación del Amor de Dios, y trabajaba por llevar el Evangelio a todas partes y por hacer crecer esa familia, ya que fue maestra novicia en muchas ocasiones y, afortunadamente, emigró a América a traer el carisma de su congregación; emigraba por el Amor de Dios, siendo así que en 1925, recién jurados sus votos, pudo venir a Cuba, y conocer a sus sobrinos y su cuñado y volver a ver a su hermana, con la cual, era muy afín, a pesar de la diferencia de edad y de caracteres. Aquí permaneció por diez años constituyendo su estancia, una gran alegría para todos, principalmente para los más pequeños que sólo conocían al tío Nicolás, de quién más adelante hablaré también ya que sus relatos me han sido de gran utilidad para contarles esta historia. Volviendo a la estancia de sor Pureza aquí en Cuba, cuentan que, poco a poco fue relacionando a su familia con las hermanas religiosas que fue conociendo durante el transcurso de los diez años que permaneció aquí. Llegaron a familiarizarse tanto, que las unió un afecto grande durante todas sus vidas entre sí y con el resto de la familia. Cito la más querida para la familia, de la cual Tica y Luisa guardan muchos bellos recuerdos, la madre Corazón Jesús que era también española, y la hermana sor Marta, cubana. Después, nunca más por más que lo quiso pudo volver a Cuba; estuvo cerca, ya que trabajó durante cinco años en Puerto Rico; años mas tarde, porque cuando salió de Cuba la enviaron a Portugal, donde permaneció por 18 años trabajando en diferentes colegios y casas de la Congregación y volvió a la Península Ibérica para sembrar su amor en Oporto, en Toro (Zamora), en Salamanca; para volver a Puerto Rico, como dije, en el año 62, como superiora de uno de los colegios que allí existían. Estando ella allí, celebró la congregación del “Amor de Dios” sus 100 años de fundada, en 1864.

Luego regresó a España a continuar su labor en otros colegios, siempre obediente, amorosa y pendiente de sus dos familias, la del Amor de Dios y la que tenía en sus hermanas de sangre y demás parientes; trabajando ahora en Jimena de la Frontera, Albacete, Porto, Granada, y terminó sus días en Barcelona, también anhelando durante todo ese tiempo al menos de vacaciones poder volver a visitar a Juliana y su familia. El 18 de diciembre de 1978 a las 4:00 p.m., a la edad de 73 años, abandonó sus restos mortales para unirse para siempre con su Esposo, Jesús. Fue la hermana sor María Esther Fernández (casualmente llevaban igual apellido) a cuyo cuidado estuvo durante los días finales de su penosa enfermedad, la que nos comunicó la triste noticia, y cómo soportó su dolorosa enfermedad con mucha entereza y piedad, según consta en su carta. Ella conociendo del cariño y la preocupación por su familia carnal, se vio en el deber de hacernos saber su fallecimiento, porque sor Pureza, aún estando ya bien enferma, se valía de sus hermanas, para que nos escribieran en su nombre y nunca nos contaba de su mal estado de salud. Sólo conocíamos por ella de sus viajes a Portugal a tratarse con aguas medicinales para el hígado; muchas cartas recibimos de Coimbra, casa donde generalmente paraba en esas ocasiones sor Pureza; hasta en sus últimas cartas hacía alusión a su deseo de volver a "Cubita la bella", siempre se refría así a nuestra patria. Son muchas sus cartas, porque nunca se interrumpió la comunicación con ella y, por medio de ella, con otros familiares también, como primos de mi mamá, incluyendo a sus hijos y hasta nietos, nos carteamos y hemos conocido a Aurora, que por dos veces ha visitado Cuba, y es nieta de Paco, el cual se mantiene en Zamora, al igual que otros de ellos, algunos migraron a otras provincias; la familia de Teresa que se fundó en Salamanca y ahí continúa.

Las religiosas del Amor de Dios fundaron varios colegios en La Habana: tres, en San José de las Lajas, Cotorro y en La Víbora, también en Florida, Camagüey, Ranchuelo y en Santa Clara, donde además tenían una casa para el noviciado en Matanzas, y en el pueblo de Colón un asilo para niñas huérfanas. En el Asilo de Colón estaba de Superiora la Madre Corazón de Jesús, muy amiga de tía Sor Pureza, también zamorana; así que a partir de entonces, la madre Corazón pasó a ser como de la familia. Mi abuelo ayudaba en la carpintería del asilo y mi abuela y sus hijos cuando podían, porque entonces aún vivían en un lugar retirado del pueblo llamado "Las Caobas". Todos estos centros religiosos como otros se cerraron en el 1961, hasta que en 1989 se reanudó para dicha nuestra y el bien de la Iglesia, la labor de las Hermanas del Amor de Dios en Cuba, que es hermosa, con sus guarderías para los niños más necesitados y los programas de ayuda y promoción del hombre. Digo que para nosotros es una dicha porque mi tía abuela, fue muy querida en su Congregación, en todas partes donde estuvo entregó mucho amor, tanto, que sus compañeras

y alumnas, dan testimonios de ello; cuando en 1974 cumplió sus cincuenta años de vida religiosa, tuvo una linda celebración, y todo el que la conoció la recuerda con mucho cariño. Actualmente, en el Arzobispado de La Habana, prestan sus servicios Hermanas de esta comunidad religiosa y casualmente dos de ellas conocieron a nuestra tía, sor Teresa Vaz, la cual fue su alumna novicia en Coimbra (Portugal), y la hermana Pilar García quien la acompañó en varios lugares y aparece incluso en el recorte de periódico del centenario de la Congregación. En otras casas del país, viven otras hermanas que la Conocieron según nos refieren ellas pero no tengo el gusto de conocerlas.

Nicolás, el hermano de Isidoro, que ya se había independizado de los Rivas para irse al Central "Mercedes Carrillo" también, ya que había encontrado a una salmantina, Maria Luisa Hernández, de quien se enamoró y decidió formar una familia. Su familia fue más numerosa, pues tuvieron 7 hijos: Felino, Lucila, Juana, Turiano, Araceli, Teófilo y Juliana. Actualmente María Luisa y algunos de sus hijos permanecen en este lugar; algunos se han desplazado pero dentro de la misma provincia, de Matanzas. Tío Nicolás falleció el 10 de julio de 1996; a él también mi modesto homenaje, porque sus historias eran siempre gratas, ya que le gustaba mucho conversar y contarlas; además era muy cariñoso: recuerdo cómo nos recibía cada vez que lo visitábamos, al final de sus días cuando ya estaba privado de la visión nos conocía por las voces y mantenía siempre su cariño y locuacidad; actualmente continuamos la relación con su esposa y sus hijos, principalmente con Lucila, que es como de la casa; así que ellos son parte también de este recuento familiar. Tío Nicolás murió 16 años después que mi abuelo, por lo que pudo presenciar el afán de los hijos de españoles por recuperar la ciudadanía de sus padres; una de sus hijas, Lucila precisamente, así lo hizo, a pesar de la distancia del Consulado y, desde 1997, recuperó la ciudadanía de sus padres.

Volviendo atrás en el tiempo, en España, las familias de las hermanas de mi abuela crecían, y sor Pureza era el puente de comunicación entre tan larga distancia; sus cartas no faltaban y mi abuela, a pesar de su poca instrucción, había al menos aprendido con mucho esfuerzo y dificultades a escribir y a leer y siempre contestaba algunas letras y otras veces, le encomendaba la tarea a mi tío mayor que fue el que permaneció junto a mis abuelos en la casa paterna hasta el final de sus días. Sí, porque a pesar de todo, los hijos de Juliana e Isidro, todos, recibieron clases en aquellas tierras tan lejanas, así que todos leían y escribían. El tiempo implacable transcurría y mis abuelos, sobre todo mi abuela, continuaba deseando mucho poder volver a su tierra al menos de visita para ver a sus hermanas, a su tío querido, ya envejecido, y a su prima, Isabel, que también, había tomado los hábitos . Gracias a Dios, por aquella época la familia de abuela tuvo muchas vocaciones religiosas. Pero la situa-

ción económica no mejoraba por ningún lado y los pasajes eran muy costosos, así que continuaban soñando y conformándose con la correspondencia. Mi abuelo se aplatanó (*sic*) mejor porque realmente ya no tenía lazos fuertes que lo ataran a Rabanales; y nada, porque cada cual es como es, como dice desde niño mi sobrino Orlandito. Así que gracias a tía Sor Pureza, hasta los sobrinos de mi abuela algunas veces escribían y con el tiempo, cuando ellos a su vez se casaron e hicieron sus familias, como sus primos cubanos, la nueva generación mantuvo la comunicación y así sucesivamente hasta nuestros días en que otra generación nos ha sucedido y la comunicación es mayoritariamente por correo electrónico.

La emigración, es un fenómeno tan antiguo como el mismo hombre que siempre busca: busca libertad, busca mejoras económicas, busca reunirse con familiares y amigos, busca mejores condiciones climáticas, busca siempre encontrar algo que cree mejorará su vida, y esa búsqueda siempre conlleva el dolor de perder lo que se tiene, porque siempre queda algo, y cuando así no sea, queda el suelo que pisaron los pies por primera vez, la tierra con que jugaste de niño, la que recogió, lágrimas, sudores y otras cosas… Ojalá llegara el día en que el hombre no tenga que dejar su lugar, no tenga que emigrar, no tenga que buscar en otros lugares; ojalá todos, en todas partes tengamos la posibilidad de vivir dignamente. Aunque quizás, sea la emigración un fenómeno necesario para mezclar costumbres, razas, ideas. Digo todo esto porque el sufrir de mis abuelos por su tierra natal y por lo que en ella dejaron, me marcó, aún sin conocer en carne propia el dolor de la separación familiar por la emigración; como ahora, ellos estaban junto a mí y continúan junto a mí, pero murieron sin volver a poner sus pies ya cansados de tanto trabajar en la tierra que los vio nacer. Ahora sufro por otras separaciones de familiares y amigos que, por supuesto, quiero mucho y que tampoco están conmigo porque siguen buscando con la emigración mejoras para sus vidas. Retomo la historia de los protagonistas (es que como no soy escritora voy saltando en el tiempo según vienen a mi mente las ideas, no logro deslindar a las personas ni cronológica, ni espacialmente).

Los hijos de Juliana e Isidoro se hicieron jóvenes, con aspiraciones y sueños también; se fueron enamorando para así dar continuación a la descendencia de estos emigrantes. La segunda de los hijos, fue la primera en enamorarse y casarse; lo hizo, por cierto, con un cuñado del tío Nicolás, con Patricio Hernández, en 1946 y se fue a vivir con su esposo a otro lugarcito cercano al Central “Mercedes”, a la “Inés”. Allí nacieron los mayores de sus hijos, porque luego su esposo y su hermano José decidieron comprar una finca en una zona conocida como “Camejo”; los dos trabajaban la finca y recibían los beneficios de la misma. Y en este lugar nacieron el resto de sus siete hijos: Ondina, Ne-

reida, Modesta, Gilberto, Armando, Fernando y Onelio. Permanecieron en él hasta hace algunos años que emigraron más cerca de Colón, a un crucero conocido como los Arabos; con los años, las labores del campo se vuelven muy difíciles. Ya ellos tienen bisnietos, así que la familia se va dispersando en el espacio y el tiempo, si queremos, no en espiritualidad. También a José le llegó el turno del amor por los años 50; se casa y se queda en la casa paterna pero comprende que debía independizarse y decide venir a probar suerte a Colón que era entonces, después del centro de la provincia, la villa más importante de Matanzas; así que emigrar para la ciudad era una garantía para prosperar; probó suerte, compró un puesto como se conocía entonces, pero no obtenía las ganancias necesarias para adelantar el negocio y entonces mi mamá, Luisa, que sacó el carácter de mi abuela, emprendedora, alegre, fuerte, decidida, vino a los pocos meses, con el fin de tratar de salvar el negocio y como se lo propuso, lo logró; ya después, vino mi abuelo, hasta que finalmente a los dos años estaban fabricando una casita en Colón, casa, que aún conserva sus cimientos, donde murió mi abuelo, se enfermó mi abuela, y luego murió mi tío José. Aunque hago la salvedad de que mi tío, permaneció en las Caobas hasta que su matrimonio se rompió, después de tener su primer hijo, José Blanco (como él). Entonces volvió al hogar materno ya en Colón. Ricardo, por su parte, nunca quiso abandonar el campo; permaneció siempre junto a sus caballos, sus vacas y sus sembrados; se casó con una muchacha de Nuevo Oriente, Catalina Tejera, cuyo padre también era isleño, en junio del 1954. Ese lugar era algo más lejano aún de donde vivían sus padres, pero de allí nunca salió por más que su mamá se lo pidiera, (hasta le compró más adelante un terrenito en Colón, cuando ella con sus preciosos tejidos, ganaba su dinerito). Lo dejó definitivamente cuando lo sacaron casi sin vida para el Hospital de Colón, donde murió ese mismo día, el 28 de diciembre del 2000. Como todos tuvo sus hijos, tres varones: Gilberto, Ricardo y Jorge, quienes conservaron su tradición campesina, hasta que Jorge, el menor de ellos decidió salir a la ciudad y vive actualmente en Varadero, cerca de su primo José. También en este año, de 1954, se casaron Luisa y Modesta; la primera el 14 de febrero con Brígido Gálvez, descendiente de familia cubana, y tuvo a María de los Ángeles, a Orlando y Modesta en diciembre con Israel Rabelo, también de descendencia cubana, procreando a Dulce y Carlos. Pero ellas no se quedaron en Colón, sus respectivos esposos habían emigrado a La Habana, antes del matrimonio y tenían cada uno su respectiva bodega, así que se casaron en la iglesia de Colón y de la luna de miel vinieron para la capital, por lo que sus hijos somos habaneros. Por entonces se viajaba fácilmente de Colón a La Habana y siempre nos manteníamos visitándonos; mis abuelos venían, nosotros íbamos. Con el tiempo, y las dificultades del transporte, las

visitas no podían ser semanales, pero en las vacaciones yo me estaba bastantes días allá con mis abuelos y tíos, también escuchando las historias y costumbres de Rabanales, haciéndome la idea de que algún día podría acompañar a mi abuela a ver a sus parientes, que ya conocíamos por cartas y fotos, claro que eso era algo que queríamos todos, porque repito, tía sor Pureza, siempre nos tenía actualizados de los acontecimientos por el otro lado del Atlántico y se las ingeniaba para que a medida que venían las nuevas generaciones siguiéramos en contacto. Durante nuestras vacaciones junto a los abuelos, jugábamos briscas, dominó, cubilete, aprendíamos a tejer y otras habilidades manuales y hasta algunos cantos de la tierra.

Como ya hice la salvedad de que no estoy para nada siguiendo un orden cronológico, quiero referir aquí, que las vacaciones de 1972 fueron memorables para mi familia materna por celebrarse las Bodas de Oro de mis abuelos: nos reunimos todos y como parte del festejo fuimos a darle gracias a Dios con una misa de Acción de Gracias; fue muy lindo; para mí fue un testimonio de lo que es un matrimonio, toda una institución; por eso cuando decidí casarme seleccioné esa misma fecha, pidiéndole a Dios que mi matrimonio perdurara como aquel; además de que esa fecha es muy linda desde el punto de vista religioso. Y ha durado, gracias a Dios, treinta años.

Por supuesto, la vida continúa y excepto, Dulce y yo que no tenemos hijos, el resto de los descendientes siguen añadiendo hojas al árbol genealógico de los protagonistas de esta historia, que lejos de su patria crearon una familia, que los recuerda y venera con cariño y admiración. Ese fue su aporte a la sociedad, ya que la familia, es la sabia que nutre la vida social; no voy a repetir lo que dicen sociólogos, educadores, etcétera, porque eso todos lo sabemos.

En 2001 nos decidimos a que Luisa y Modesta optaran por recuperar la ciudadanía por mi abuela, dado el lazo que existía entre las familias y ambas comenzaron la tramitación que tuvo feliz término en el 2004. Durante estos años conversando en las colas y demás, supimos de la existencia de la Sociedad Zamorana, de lo cual no teníamos conocimiento, y también averiguamos dónde y cómo podíamos asociarnos y una vez que tuvieron la ciudadanía, mi tía y mi mamá se asociaron en el año 2005. Mis primos y yo también la solicitamos, y a partir del año en curso, nos aceptaron a Dulce y a mí. Y quiero decir, que desde que acompañaba a mi mamá y mi tía a las actividades, me he sentido muy bien, ya que además de conservar vivas las raíces de nuestros antepasados zamoranos, con los bailes, cantos, juegos, vinos, turrones típicos, se imparten conferencias explicativas, se celebran peñas culturales, y otras actividades que unen a los zamoranos y sus descendientes para prolongar lo que desde la época de mis abuelos practicaban continuamente, una solidari-

dad con aquellos que iban encontrando a su paso de Zamora; era como si un imán poderoso los atrajera, por eso quiero recordar aquí el lema de la Colonia Zamorana de Cuba: "La confraternidad de todos los zamoranos y familiares, protegiéndonos mutuamente".

Disculpen los que lean estas páginas, mis pocas dotes de escritora, discúlpenme abuela y abuelo, tía sor Pureza, tío Nicolás, mi mamá y mi tía Modesta, si algo que escuché, olvidé relatarlo aquí; sólo intento que se conozcan las historias de dos emigrantes más de los tantos que a principios del siglo pasado tuvo España. Repito y me perdonan también por tanta repetición, quede este relato como un pequeño homenaje a mis abuelos, a sor Pureza y al tío Nicolás, porque como dije son los protagonistas de esta historia, que es muy sencilla, pero que encierra el amor familiar; y aclaro que sor Pureza nunca emigró, pero sin ella no hubiera existido el puente para unir, tan necesario en las familias. Porque cuando después de muerta, los primos distantes alejaron la comunicación y la información que conservábamos, nos fue de inestimable valor para reencontrar a la familia, que en aquel momento gracias al Plan Añoranza, pudo comunicarse telefónicamente una de las primas con Modesta, y luego nos ayudaron con los trámites de recuperación de la ciudadanía de Luisa y Modesta, y desde entonces, como ya he dicho se ha mantenido la relación. Quede este relato también como recuerdo a toda mi familia materna, que es la descendencia de Isidoro y Juliana, que dejaron el mundo de los vivos el 9 de febrero de 1978 y el 10 de septiembre de 1987, respectivamente, aunque viven en nuestros recuerdos muy profundamente, y que por él, se mantenga unida y armónica, con el amor y el respeto a la dignidad, que ellos nos enseñaron y al que toda familia tiene derecho.

Por último quiero decir, que las horas de sueño que he sacrificado y el cansancio que he soportado al realizar este trabajo quedan suplidos por el placer que he obtenido con esta experiencia maravillosa, porque volviendo a ver y leer tan lindos recuerdos los he vuelto a vivir, corroborando el valor inestimable de una carta, de una fotografía, y el fundamental, el de la familia. Ya dije que soñé con acompañar a mi abuela a su tierra natal; los hijos y los nietos, nos rifábamos un viaje que nunca llegó; ya no puedo acompañarla a ella pero quizás algún día Dios me permita visitar los lugares que ella hubiera querido visitar, conocer a los parientes que ella no pudo conocer y guardar más recuerdos en mi corazón de la tierra de mis abuelos. Muchas gracias por dedicar parte de su valioso tiempo, con mucha paciencia a la lectura de tan sencilla historia, además tan mal contada. Gracias a mi tía Tica, que respondió muchas de mis preguntas y sobre todo a mi mamá, Luisa, que desde que comencé a redactar esta Historia, pasé mucho tiempo acosándola a preguntas

y sin cuya ayuda no hubiera podido terminarlo, por lo mucho que me ha ayudado en todos los aspectos. Lo último que digo es que *el amor de Dios reine en nuestros corazones*, lema de la congregación de estas religiosas del Amor de Dios. Respetando a aquellos que no lo crean pertinente, porque para eso somos libres de pensamiento. Por suerte, el mundo a pesar de tantos males, continúa cultivando el amor.

Zamora y Florida: de España y Cuba, terruños míos

José Ángel y Manuel Gárciga Blanco

I. INTRODUCCIÓN

Las prístinas y muy animadas cabalgatas que disfrutamos en los primeros años de la infancia, las realizamos sobre las piernas del abuelo, Raimundo Blanco Fernández. Desde ellas conocimos que en un lejano paraje llamado España existió el Cid Campeador y también de la presencia de otro señor, de apellido Zorrilla, quien había escrito ciertos versos referidos a la historia de un joven enamoradizo llamado don Juan Tenorio, de los cuales le placía declamar: "Cuán gritan esos malditos / y que mal rayo me parta / si yo escribiendo esta carta / no pagan caros sus gritos". Sin rubor declaramos que ésta es la única estrofa que hemos logrado memorizar del ilustre dramaturgo de Valladolid.

Pero las más interesantes conversaciones de aquellas crepusculares tertulias de a caballo, Manuel montaba en una pierna y José Ángel en la otra, eran las relacionadas con Zamora y la aldea natal, Morales de Valverde. Abuelo solía comparar el corte de arroz con la forma de segar el trigo y hacía demostraciones blandiendo la hoz que tenía en casa; mostraba cómo Felipe, el padre, durante las jornadas a campo abierto espantaba el frío dándose manotazos en las costillas con los brazos cruzados; también describía la forma en que Doña María, la madre, cocía al horno el pan nuestro de cada día, o detallaba la preparación de una exquisita garbanzada a lo zamorano.

Las propuestas más generales que inducen a conducir la vida por la senda de la virtud, Blanco las ilustraba con decenas de ejemplos prácticos de su abuelo, de los padres y de él mismo, lo cual testimoniaba la presencia de los más universales conceptos del hombre de bien en las fibras de su individualidad. ¿Y quién mejor que Raimundo Blanco para propugnarlos? Ninguno de los vicios humanos encontró brecha para entrar en su vida, al extremo que nunca se le escuchó decir palabras obscenas, tan usual en los hombre como él inmersos en la rudas tareas del campo; pero, además, disponía de suficiente

energía y valor para exigirles a quienes les rodeaban que no las dijeran; obviamente proferirlas alguno de sus hijos o nietos era inadmisible.

Con el paso del tiempo las preguntas y respuestas sobre el amado terruño zamorano, el por qué vino a Cuba, cuáles habían sido los obstáculos que le impidieron regresar a España, cómo había sido su vida y otras, fueron repetidos temas de conversación.

Por eso, ahora que nos dispusimos a escribirlas se narran de golpe, despojadas de atuendos especiales, con ese su hablar de raigambre española y "aplatanamiento" cubano adquirido a lo largo de los años de vida en nuestra isla; la memoria reproduce, amén de los hechos, el estado anímico que tenía cuando contaba. ¡Ojalá esta versión se le aproxime!

Como el privilegio de escuchar al abuelo no fue únicamente nuestro, acudimos a los demás familiares no solo con el propósito de precisar detalles, sino para escuchar de ellos apreciaciones, juicios e imágenes. Haber comprobado que en todos existe plena coincidencia sobre cómo era Blanco, corrobora la existencia de su elevada moralidad y carácter íntegro. Casi durante medio siglo, abuelo estuvo acompañado del coterráneo, tocayo, primo de sangre, hermano afectuoso y (como él mismo lo definiera) fraterno compañero de lucha en la vida, Raimundo Mateos. A Mateos no lo conocimos porque el azar quiso que el mismo año de su muerte naciera José Ángel (el mayor de nosotros), pero estamos persuadidos de que la historia de uno, no puede contarse sin constantes referencia a la del otro; ambos fueron algo así como dos almas gemelas; por eso este relato tiene dos protagonistas y referencias sobre algunos zamoranos más.

Abuelo ha dicho, los demás familiares lo afirman y nosotros no lo negamos, que el motivo determinante para venir a Cuba, y a la postre causante de la migración de él y los hermanos Mateos, radicaba en las necesidades económicas de la familia y de ellos mismos; pero a nuestro modo de ver, la causa más profunda, la fuerza generatriz de la aventura, estriba en el inmenso amor filial, en el deseo de entregar felicidad a los suyos; el afán de llevarle a los padres parte de lo ahorrado constituye un sólido elemento probatorio. El egoísta, el usurero, suele atesorar dinero, sin muchos reparos en la forma de obtención, y mantenerlo consigo mientras está vivo. Blanco estaba situado en el otro extremo; aquella decisión de repartir entre sus hijos todos los ahorros que tenía, desde varios meses antes de morir (falleció el 3 de marzo de 1997), es una prueba concluyente. Pero su generosidad no solo era manifiesta con la familia; el amor al prójimo y la solidaridad humana la prodigaba a diario con vecinos, amigos, conocidos y otras personas.

Durante la angustiosa y miserable década de los años cincuenta, por un camino cercano a la finquita del abuelo transitaban, a pie, familias desposeídas

de casa y trabajo; el apeadero ferroviario, con frecuencia, lo tomaban por refugio temporal e iban hasta las viviendas de los campesinos de la zona a pedir alimentos para los hijos. De casa del abuelo, los cacharros de esos transeúntes siempre salieron llenos; aún la memoria conserva aquellos rostros con gestos de aflicción cuando llegaban y de júbilo al marcharse. La historia escrita de los países americanos colonizados por España, sin decir mentiras, suele contar hechos desagradables de los conquistadores; esos españoles de quienes nos hablaban en el aula cuando éramos niños, nada tenían que ver con el abuelo Raimundo Blanco, ni con los hermanos Mateos. De Blanco, los Mateos y de los cientos de miles que procrearon nuevas familias en estas tierras –genuinos representantes de la Península Ibérica, sangre de la sangre de nosotros, los descendientes–, poco o nada se ha dicho, y es hora de que se cuente.

Según interpretamos la Junta de Castilla y León, el Centro de la UNED de Zamora, Caja España y el Archivo de la Escritura Popular, quieren aproximarse a este otro rostro más digno, hermoso y humano de esta historia. Si así es, enhorabuena. Manifestamos por adelantado nuestro regocijo si este modesto relato, de algún modo, contribuye a tal propósito. Solo nos resta invitarlos a escuchar la historia, que el abuelo nos cuenta[1].

II. ZAMORA Y FLORIDA, DE ESPAÑA Y CUBA, TERRUÑOS MÍOS

1. Niñez y adolescencia en Morales de Valverde

Al igual que los muchachos campesinos de aquí, en Morales de Valverde comencé a trabajar a los seis o siete años de edad. Mi padre, Felipe Blanco Guerra, tenía una parcela en la que sembraba uvas, trigo, patatas y en menor cuantía otros vegetales para el consumo y los gastos de manutención de la familia. Quienes residíamos en esa humilde región de Zamora vivíamos de lo que producía la tierra. El trabajo en el campo era duro porque no contábamos con tractores, ni maquinarias modernas y desarrollábamos un cultivo de tipo secano. Mi mamá, María Fernández García, con mis hermanas Demetria, Edelfina, Joaquina y Leonor, se ocupaba de las tareas domésticas y el cuidado de los animales de corral. Esas actividades a las mujeres las atareaba mucho tiempo; por ejemplo: aquí se compra el pan, sin embargo allá había que hacerlo diariamente en casa; acá, en Florida, el cerdo se sacrifica para consumirlo frito, pero en Morales de Valverde se producían varios derivados como

[1] Relación de familiares entrevistados: hijos de Raimundo Blanco Fernández (Hilda, Edelfina, María, Fernando y Felipe Blanco Padrón) e hijos de Raimundo Mateos Morán (Eleuterio y Gerardo Mateos Vega). (N.A.)

tocino, jamón, morcilla, etc. Terminada la vendimia elaborábamos el vino para el año, disponíamos de una bodega soterrada y por las mañanas mamá extraía de allí el que beberíamos durante el día, por cierto, recuerdo haberla visto en varias ocasiones regresar más contenta que de costumbre… ¿Estudiar? ¡Ah, sí, sí!, también, como ustedes, asistí a la escuela primaria de la aldea y vencí ese nivel escolar; pero no pude continuar la segunda enseñanza porque no teníamos dinero para costear los estudios y, además, debía trabajar para ayudar al sostenimiento de la familia; incluso, cuando estudiaba en primaria alternaba las clases con las labores agrícolas.

Mi abuelo se había quedado ciego y yo le servía de lazarillo, especialmente para llevarlo a rezar en la parroquia; la familia era católica y fui escogido como monaguillo, por lo que todos los domingos ayudaba al cura en la misa. Mi hermano, Odón, mayor que yo, fue llamado a cumplir el servicio militar y lo enviaron a Marruecos; en esa aventura de guerra resultó muerto. Tal hecho conmocionó a la familia, mamá estaba inconsolable y papá no lloraba pero cuando se mencionaba el asunto la tristeza que llevaba en el alma la reflejaba en el rostro. Desde entonces, era yo el único hijo varón y el trabajo de tres lo teníamos que hacer dos.

¡Paseos y distracción! ¡Bah, hombre, en Morales de Valverde no teníamos tiempo ni dinero para eso! Día a día, trabajo y más trabajo; como la aldea era pobre no contaba con centros culturales o instalaciones destinadas al esparcimiento. El dinero prácticamente no se veía; los servicios del médico, de la farmacia y otros se pagaban con gallinas, huevos, patatas…, como en la época medieval, al respecto papá solía decir: "Aquí, en Morales de Valverde, todavía vivimos como en los tiempos del *Cid Campeador*".

2. La idea de viajar a Cuba

Félix Mateos, un primo mío a quien le faltaba poco para recibirse de sacerdote, fue el primero de la aldea que partió hacia Cuba; luego regresó de visita a España y, al llegar a Morales de Valverde, contaba cómo le había ido en la empresa: "Allí muchos paisanos se dedican al comercio, sin embargo a quienes procedemos del campo nos conviene laborar en la agricultura. La fuente de trabajo más importante en el campo es la caña de azúcar (el corte, y en menor medida la siembra y limpia). El laboreo resulta muy pesado pero se gana buen dinero". Félix regresó a Cuba y se estableció en la provincia de Oriente; allí contraería matrimonio y formaría una familia. El hermano de Félix, Raimundo Mateos Morán, entusiasmado con los comentarios de Félix, me persuadió de que en Cuba podíamos tener un futuro promisorio.

Como te he dicho, en Zamora apenas se veía el dinero y entonces razonamos que si en Cuba podía ganarse, ir hasta la isla para trabajar y obtenerlo

sería una buena opción. En esa idea coincidimos ambos Raimundo y, casi adolescentes, decidimos viajar a Cuba. Se nos ha preguntado después, si nuestra salida de España tenía el propósito de evadir el servicio militar; en realidad, aunque también tuvimos en cuenta el asunto, esa no fue la causa principal que nos condujo a realizar el viaje; digamos que lo del servicio militar podía verse como un elemento secundario. Les reitero, el móvil fundamental que nos hizo tomar tal decisión era de tipo económico: hacer fortuna, como en aquellos tiempos solía decirse. Y escuchen bien que digo viajar a Cuba y no emigrar, porque en aquel entonces la idea migratoria no estaba en nuestras cabezas; se trataba de venir a Cuba, ganar honradamente cuanto dinero fuera posible y luego regresar a España. Cuando retornáramos a Zamora parte del dinero lo daríamos a nuestras familias, a fin de mejorarles la vida, y los Raimundo, cada uno por separado, compraríamos una estancia para trabajar la tierra; así estaríamos en condiciones de actuar independientes y formar nuestras familias, aspiración que siempre estaba presente en los planes de todo hombre joven.

Aunque no tan penosa como la muerte de mi hermano, la proximidad de mi partida significó un golpe para la familia; mis hermanas y papá se mostraban muy tristes, mamá lloraba todas las noches y entre lágrimas decía que yo no iba a regresar de Cuba. La despedida, con la imagen de aquellos rostros afligidos, la tengo grabada en el cerebro para siempre; yo me sentía como suspendido en el aire y dentro del pecho tenía una combinación extraña de esperanza y dolor.

3. Travesía y llegada a La Habana

Junto a mi primo Raimundo Mateos y con apenas dieciséis años (nací el 12 de marzo de1899), en 1915 emprendí el viaje a Cuba. En el barco, también por primera vez, venían otros jóvenes españoles, incluso de Zamora, a quines no conocía:

- “¡Oye, Blanco! ¿Sucede algún problema, a qué miras tanto?.
- ¡Eso, Raimundo! ¿Qué es…?
- ¡Bah, es un hombre! En África y en otras partes del mundo hay muchos hombres como ese…, negros”, respondió Mateos.

Por primera vez en mi vida veía uno y durante un rato permanecí estupefacto. El hombre formaba parte de la tripulación y era el fogonero del barco.

- “Sabes, Mateo, si lo llevamos a la aldea seguramente allí nos pagan muy bien para verlo”, le comenté al primo en voz baja.

Quién diría en esos momentos que un tiempo después en Cuba varias personas negras serían buenos amigos míos.

En la segunda mitad del año anterior (1914) había comenzado la Primera Guerra Mundial y en un momento determinado del trayecto, avistamos unas

cañoneras que si mal no recuerdo eran inglesas, pero el incidente no trajo consecuencias de importancia. Sin embargo la situación de guerra hizo al capitán del barco tomar precauciones adicionales, y el desplazamiento de la nave fue más lento que el habitual; por tal razón la duración de la travesía aumentó en varios días y esa circunstancia me obligó a gastos adicionales; el dinero lo tenía calculado al detalle, incluido los primeros días de estancia en Cuba. Cuando arribamos al puerto de La Habana, en los bolsillos no tenía ni un centavo.

Una vez desembarcados, en determinada área del muelle habanero nos agrupamos seis o siete mozos, todos con las boinas distintivas.

– "¿Alguno de ustedes es Raimundo Blanco?", con acento español preguntó una persona que husmeaba por el lugar.
– "¡Sí, soy yo!", respondí.
– "Mire, en esa calle está el Centro Gallego[2], espéreme allí que tengo una razón para usted".

El hombre se marchó hacia otra dirección en pos de hacer una diligencia y con Mateos me dirigí a la calle indicada; localizada la edificación aguardamos en ella por el individuo.

– "Félix Mateos dijo que usted es de la familia y me encargó orientarlo o darle otro tipo de ayuda si es necesaria".

No sé por qué aquel gallego –ese sí era nativo de Galicia –preguntó por mí en lugar de por Mateos, pues Félix sabía que también vendría el hermano. Como en aquel momento para mí no era importante ese detalle, muy rápido le respondí:

– "¡Hombre, claro que sí! Como usted sabrá el barco se retardó y tuve que gastar hasta la última peseta".

Luego de comentar las peripecias de la travesía y responder algunas preguntas referidas a España, el coterráneo me dio cinco pesos los cuales me permitirían sufragar los gastos más perentorios de alimentación, hospedaje y traslado hacia la región donde tenía previsto asentarme.

4. El primer trabajo en Ciego de Ávila. El plan de ahorro

Como trabajar era para nosotros el asunto más urgente por resolver, no debíamos perder el tiempo en La Habana. Mateos y yo decidimos trasladarnos de inmediato hacia la provincia de Camagüey, donde abundaban las plantaciones de caña de azúcar. El lugar escogido fue el norteño poblado de Morón, al cual llegamos en tren después de varias horas de viaje.

[2] En realidad no tengo la certeza de que fuera esa la institución, tal vez era otra de las organizaciones españolas existentes en La Habana (N.A.).

Hambrientos, nos dirigimos a una fonda propiedad de un paisano:

– "¿De qué provincia de España son ustedes?", preguntó el dueño apenas ocupamos una mesa.
– "De Zamora", respondimos al unísono.
– "¡Ah, sí! ¿Y de qué región?".
– "Morales de Valverde", me adelanté a contestar.
– "También yo soy zamorano y en Morales de Valverde conozco algunas personas. ¿Cómo se llama usted?". Le di el nombre y apellidos y el de mis padres.
– "¡Entonces…, eres nieto de Blanco! ¡Si te has criado con tu abuelo debes ser tan bueno como él! ¿Dónde estás trabajando?".
– "Acabo de llegar y aún no he conseguido".
– "Te ofrezco trabajar aquí, conmigo. Tendrás alojamiento, comida y un sueldo de treinta pesos mensuales".

De este modo, obtuve el primer empleo en Cuba, como ayudante de cocina. ¿Sabes?, esa fue la época en que más patatas he mondado, dos o tres sacos diarios, y más pescado escamé en toda mi vida; también fregaba, limpiaba y cuanta cosa fuera necesaria realizar en la fonda. El dueño tenía buen trato y estaba contento con mi conducta laboral, lo cual me hacía sentir bien pero, pasado varios meses, saqué cuentas y llegué a la conclusión de que ganando treinta pesos no iba a lograr la añorada fortuna para regresar a Valverde. Por mucho que ahorrara, la cantidad siempre estaría entre los diez y quince pesos mensuales, o sea la mitad o un tercio de lo que ganaba; por tanto, en el año apenas acumularía de ciento veinte a ciento cincuenta pesos.

"Tardaré no menos de diez años para atesorar mil quinientos pesos; tres mil tal vez logre tenerlo en veinte años. ¡Bah, bah, ese es mucho tiempo!", me dije.

Ahorrar la suma de unos tres mil pesos era mi plan desde que salí de España, en aquel momento equivalía a más de once mil pesetas, con los que retornaría a Morales de Valverde; le daría una parte a papá, a fin de mejorar las condiciones de vida de la familia, y con la otra me compraría una parcela de labor.

5. Las "vacas gordas" y los cortes de caña

En Cuba gobernaba el Presidente Mario Menocal y, después de estallar la Primera Guerra Mundial, se inició una etapa a la que el pueblo llamó las "vacas gordas", pues el azúcar alcanzó precios mundiales elevados y crecientes; incluso, al término de la guerra la libra de azúcar subió hasta más de veinte centavos, y al período se le llamó "danza de los millones".

Les decía que transcurrido unos meses de trabajo en la fonda de mi paisano (en Morón), continuar en ese empleo no me resultaba conveniente; decidí incorporarme a los cortes de caña para ganar más y lograr lo planeado. Al dueño de la fonda le expliqué la idea y le agradecí la ayuda prestada; él fue comprensivo y me dijo:

– "Entiendo lo que deseas hacer, pero si en esa aventura no tienes éxito puedes volver, que aquí siempre tendrás empleo".

Me enfrenté al corte de caña y en las primeras quincenas, como todo el que empieza, el rendimiento no fue tan bueno como el alcanzado después; en la faena me ayudó el entrenamiento que había recibido en las duras jornadas de los campos de Valverde, especialmente la siega de trigo, pero desde la primera zafra[3] me convertí en lo que suele llamarse un buen machetero.

Mateos y yo trabajamos durante varias zafras seguidas en los cañaverales de la zona de Ciego de Ávila. Cortábamos durante el día y en grupo alzábamos caña a mano por la madrugada. La cortaba solo, pues la práctica ha demostrado que en pareja los macheteros rinden menos; cuando se juntan dos toman más descansos, hablan y pierden tiempo.

¿Qué dices? ¡Tres! ¡No, hombre, no! ¡Tres o cuatro juntos es peor que dos, porque siempre hay uno amolando el machete!

Aunque ustedes eran unos muchachos saben que hasta inicio de los años sesenta las zafras azucareras eran cortas (duraban dos o tres meses), al resto del año se le llamaba "tiempo muerto", pues en esa etapa (solo durante algunas semanas) se le daba la atención al cultivo, guataquea[4], vira de paja, chapea[5] y desorillo de la caña, con una paga miserable. En el "tiempo muerto" había que pulirla muy duro para conseguir algún trabajito y subsistir hasta la siguiente zafra; en ese periodo se corría el riesgo de gastar lo que habías ganado en la contienda azucarera, les ocurría así a los campesinos cabezas de familia. En mi caso, un hombre solo, que llevaba una vida austera y tenía el firme propósito de ahorrar el máximo para retornar al terruño, pude economizar y con la finalidad de no perder el dinerito, evitar un robo y no caer en la tentación de malgastarlo, lo metía en el banco. En las sucesivas zafras de "vacas gordas" mi cuenta bancaria aumentaba.

[3] Cosecha de caña dulce. (N.A.)

[4] Limpiar o desbrozar el terreno con la guataca (azada corta que se utiliza para limpiar de hierba las tierras). (N.A.)

[5] Limpiar la tierra de hierbas y malezas con el machete. (N.A.)

6. Los ahorros se esfuman, pero en las "vacas flacas" el trabajo continúa

En el año 1920 se produjo la debacle financiera: el precio mundial del azúcar bajó a niveles ínfimos y la banca, que había realizado grandes empréstitos[6] a los productores, no podía recuperar el dinero pues éstos no tenían con que pagar. Los ahorristas, temerosos, acudían en oleadas a los bancos para poner a salvo sus depósitos. Menocal dictó una Moratoria que aplazaba temporalmente el desplome, pero en definitiva no pudo evitar el crack bancario; productores arruinados y hasta suicidios hubo en el país.

Para esa fecha mis ahorros ascendían a dos mil quinientos pesos y tenía calculado que, en una a dos zafras más, alcanzaría la cifra de los tres mil. Pero…, los tenía depositados en el banco o mejor dicho: ¡vaya usted a saber adónde fueron a parar! Implantaron la Moratoria pero, de todas maneras, aquel banco quebró y no pude recuperar ni un peso, ni una peseta, ni un real, ni un centavo. ¡La cuerda siempre revienta por el tramo más débil!

Este abuelo de ustedes, a quien le preguntan por la vida de esos tiempos, después de trabajar cinco años de sol a sol, sin ánimo de enriquecerse pero sí de mejorar la vida de su humilde familia y la propia, en un dos por tres, como se decía antes, vio derrumbados todos los sueños y echado en saco roto un lustro de juventud. Aquel fue uno de los momentos más amargos de mi vida. ¿Qué hacer? ¿Mantener el plan inicial y empezar de nuevo? ¿Esa situación sería transitoria y volverían de nuevo las "vacas gordas"? Para la última pregunta no tenía respuestas porque de adivino no tengo un pelo, sin embargo, respecto a las primeras, con el mismo plan u otro, sólo tenía una salida: trabajar y ahorrar.

Al periodo siguiente el pueblo lo denominó el de las "vacas flacas", en Cuba siempre se le pone nombre a todo; pero lo triste del asunto fue que a partir de entonces las vacas nunca volverían a engordar, al menos para mí y los trabajadores del campo. En Ciego de Ávila nos mantuvimos un tiempo más pero, como los cortes de caña no terminaban a la vez en todas partes, empezamos a incursionar en un municipio aledaño, Florida. De esa manera Mateos y yo llegamos al lugar donde, a la postre, nos establecimos para fundar sendas familias: Los Bazanes[7]. Sitio que ustedes conocen bien porque allí nacieron y vivieron durante la niñez. Frente al apeadero del ferrocarril, más o menos por donde después vivía Rodobaldo, Mateos y yo teníamos una casita de donde todos los días, muy temprano, salíamos a trabajar hacia los campos de caña

[6] Cantidad así prestada. Préstamo. (N.A.)

[7] Zona del campo perteneciente a Florida. (N.A.)

u otras plantaciones agrícolas. Resulta que en cierta ocasión nos quedamos dormidos y, como a las 09.00 de la mañana, un campesino de la zona tuvo que despertarnos: nos habían robado casi todas las pertenencias y pudimos recuperar solo algunas ropas que el ladrón (o los ladrones), al parecer asustados por algún motivo, dejó regadas(sic) a lo largo de la línea férrea. Llegamos a la conclusión de que para realizar el atraco empleó adormidera o, ¿cómo es la palabra que dijeron? ¡Ah, sí, eso!, una sustancia somnífera.

Como en el tiempo muerto conseguir trabajo era muy difícil, decidí alquilar unos cordeles de tierra a Pablo Placeres, un campesino de Los Bazanes, tío de María Luisa, la abuela de ustedes; eso me permitió cultivar vegetales y frutos menores y ganar algún dinero para subsistir.

Pedro, hermano de Pablo, un tiempo después dijo:

– "Blanco es una persona seria y honrada, aunque no tenga todo el dinero, voy a venderle tierras porque el sí me las va a pagar".

Así pude comprar los primeros cordeles de tierra, en el lugar que después llamaríamos "El Otro Sitio". Por cierto, allí construí una casita de madera con techo de guamo y al pasar un ciclón la inclinó hacia un lado; al verla, me dije: "cuando terminen los aguaceros veré como la enderezo"; pero sucedió que el ciclón volvió desde la dirección contraria y entonces sí que la desbarató completamente.

7. Adiós a Zamora. En Florida una nueva familia

A mediados de la década de los años veinte conocí a una joven campesina, bonita, de familia honrada, y me enamoré; entonces decidí casarme. A Raimundo Mateos le sucedió otro tanto y se comprometió con Flor María, hermana de mi esposa María Luisa Padrón Placeres. A mediados de los años veinte nació Sofía; dos años más tarde Fernando; a continuación Edelfina, tu mamá, y en las décadas posteriores los demás. María Luisa y yo hemos tenido nueve hijos, tres varones y seis hembras. Dos de mis hijas, jóvenes y hermosas, murieron, primero Sofía y muchos años después Obdulia; el dolor causado por la pérdida de ambas aún está latente y oculto muy dentro del corazón; a cada rato, cuando las recuerdo, renace como el marabú de punzantes espinas. Raimundo Mateos tuvo en su matrimonio cuatro hijos varones, los que se criaron y crecieron como parte de mi familia, especialmente Eleuterio y Gerardo, quienes mantienen relaciones muy cariñosas con todos nosotros.

Al nacer mis primeros hijos, no puedo decirte en qué momento exacto, sentí germinar una nueva familia y Florida se convirtió en otro terruño mío. Desde entonces no pensé más en volver a Zamora, pero tampoco rechacé definitivamente la posibilidad de hacerlo; obviamente, en tal caso hubiera sido con mujer e hijos, lo que a todas luces resultaría muy difícil.

El Machadato, nombre dado al mandato del presidente Gerardo Machado, con las hambrunas, represiones, asesinatos políticos, ausencia de dinero y coincidencia con la crisis económica mundial (1929-33), se encargó de afianzar mi estancia en Cuba; los gobiernos posteriores tampoco mejoraron la situación del trabajador en el campo. Sin embargo, no fue hasta 1951 que solicité se me acreditara como ciudadano cubano. Pude conseguir un empleo en el central Carlos Manuel de Céspedes (primero como suplente y después fijo), convirtiéndome así en obrero de la industria azucarera. Eso para mí significó un mejor salario, mayor estabilidad en el período de zafra y una jubilación, aunque modesta, más segura, la cuál ya disfruto desde 1960 y espero que así sea hasta el último día de mi existencia.

Raimundo Mateos era para mí como un hermano. Nacimos en la misma aldea (él un año después que yo); juntos vinimos a Cuba, tuvimos iguales aspiraciones y desvelos, enfrentamos idénticas penurias y hasta nos casamos con mujeres hermanas. Sin embargo a Mateos la vida le resultó más adversa, primeramente su mujer Flor de María, murió a los treinta y un años, a causa de una apendicitis; ella requería de urgente atención médica y en aquellos tiempos no existía en el campo. Entonces quedó solo con cuatro hijos y contrajo matrimonio con una buena mujer, natural de Las Palmas de Gran Canaria; de esa unión no hubo descendientes. A los cuarenta y ocho años de edad, Mateos falleció de una cruel enfermedad, ese fue otro momento extremadamente doloroso para mí, pues perdí al hermano, al mejor amigo y al más fraterno compañero de luchas en la vida. ¡Sí!, en esta zona de Camagüey vivían dos o tres zamoranos más, pero no los conocí.

Aquí, en Florida estuvo uno muy allegado a Mateos y a mí, porque también había nacido en Morales de Valverde: se llamaba, desconozco si ha fallecido, Isidro Domínguez Álvarez; había prestado servicio en el ejército español y vino a Cuba con el nombre de un hermano, según decían deserción u otro aspecto relacionado con la actividad militar motivó el viaje; trajo esposa e hijas y un tiempo después volvió con ellos a España. Regresó a Cuba solo, y en 1948 retornó definitivamente a la tierra natal; por lo que me contaron pudo llevarse una considerable suma en dólares. Aunque no conocía todas las interioridades de su vida, siempre lo consideré una buena persona. Les doy el nombre para que, si en el futuro alguno de ustedes logra ir a Morales de Valverde, pueda indagar por los descendientes.

En los años cincuenta logré reunirme con mi hermana Demetria tres veces. Ella residía en Nueva York con una hija y viajé a los Estados Unidos para verla; económicamente no estaba mal porque tenía una casa de huéspedes y vivía de sus rentas. En esa década también Demetria vino a Cuba dos veces, la primera antes de que yo fuera a los Estados Unidos, cuando aún vivíamos

en Los Bazanes. ¡Ustedes la deben recordar, porque tenían como cinco o seis años! Siempre mantuvimos comunicación a través de las cartas y por ella supe cuando fallecieron mis padres. Después que Demetria murió no he sabido más de mi familia en España[8].

¡Qué dices! ¡No, hijo, no! Si antes no fue posible, cómo ahora con noventa y seis años podría ir a Morales de Valverde. Hilda, Felipe, Felipito, Yolanda, Orlandito, ustedes, en fin mis hijos y nietos que son jóvenes tal vez puedan, pero yo no; las añoranzas que mi corazón guarda de aquel terruño las llevaré a la tumba conmigo.

Para que en esta ocasión la suerte no me jugara una mala pasada, saqué del banco el dinerito que tenía ahorrado y lo repartí entre todos mis hijos. Mira, José Ángel, antes de que regreses a La Habana, te voy a dar cinco pesos para cada una de tus hijas, esas biznietas jimaguas[9], de las que conservo con mucho cariño una fotografía donde junto a ellas estamos María Luisa y yo.

¡Oh!, a esta otra pregunta, la respuesta es sí. ¡He sido y soy muy feliz!

Además de mis hijos, hasta hoy tengo quince nietos y veintitrés biznietos; ninguno de ellos es asesino, delincuente, vagabundo, ni tiene cuentas pendientes con la justicia; son trabajadores de la ciudad o del campo, algunos como ustedes dos y Orlandito, han estudiado carreras universitarias, pero con independencia del trabajo que realizan y del nivel cultural de cada uno, son honrados, decentes, laboriosos y tienen muchas otras buenas cualidades; hay una muy importante: son cariñosos y, ¡me quieren tanto…!

Como también yo los he disfrutado mucho, cuando Dios mande a buscarme, partiré tranquilo.

[8] Actualmente dos hijos de Raimundo Blanco, Hilda y Felipe, se comunican con algunos de los familiares radicados en España. (N.A.)

[9] Dentro de la religión Orisha, se conoce por este nombre –también como Ibeyis– a dos divinidades gemelas generalmente sincretizados con los santos católicos mellizos, Cosme y Damián. Son los protectores de la infancia. (N.E.)

Certificación de Partida de Bautismo

D. Hermenegildo Carrillo Martínez Encargado del Archivo Parroquial de Morales de Valverde

Libro: II
Folio: 260
Número: 2

CERTIFICA:

Que D. Raimundo Blanco Fernández nació el día doce de Marzo del año mil novecientos ochenta y nueve en Morales de Valverde y fue bautizado en esta Parroquia el día veinte de Marzo del año mil novecientos ochenta y nueve.

Padres: D. Felipe Blanco García y D.ª María Fernández García, naturales de Morales de Valverde.

Abuelos paternos: D. Felipe Blanco Sandín y D.ª Ana García, naturales de El de Sanhidrates de Tera y ella de Morales de V.

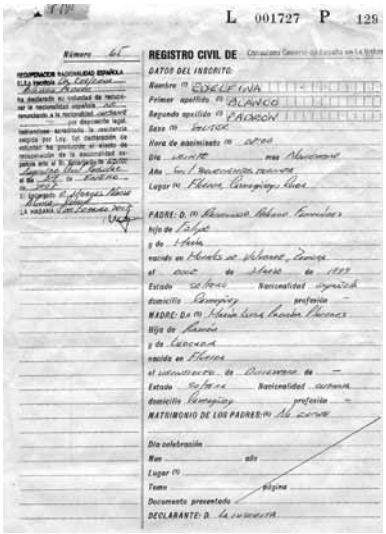
Abuelos maternos: D. Diego Fernández Gallego y D.ª Ramona García Vara, naturales de El de Pedrilla de Valverde y ella de Morales de V.

Padrinos: D. Celso Blanco Fernández y D.ª Martina Pastor, vecinos de Morales de Valverde.

Ministro: D. Baltasar Prieto

Y para que conste, expido la presente certificación en Morales de Valverde a 18 de Mayo de mil novecientos ochenta y cuatro.

Partida de bautismo de Raimundo Blanco Fernández del Archivo Parroquial de Morales de Valverde.



L 001727 P 129

Número 61

REGISTRO CIVIL DE

DATOS DEL INSCRITO:
Nombre (1) EDELFINA
Primer apellido (2) BLANCO
Segundo apellido (3) RAMON
Sexo (4) FEMENINO
Hora de nacimiento (5) 0700
Día veinte mes Noviembre
Año mil novecientos setenta
Lugar (6) Edelfina, Camagüey, Cuba
PADRE: D. (7) Raimundo Blanco Fernández
hija de Felipe
y de María
nacido en Morales de Valverde, España
el doce de Marzo de 1889
Estado soltero Nacionalidad española
domicilio Camagüey profesión —
MADRE: D.ª (8) María Luisa Rosales Fuentes
Hija de Ramón
y de Caridad
nacida en Florida
el veintiocho de Diciembre de —
Estado soltera Nacionalidad cubana
domicilio Camagüey profesión —
MATRIMONIO DE LOS PADRES: (9) No consta
Día celebración
Mes año
Lugar (9)
Tomo página
Documento presentado
DECLARANTE: D. la interesada

Ciudadanía española de Edelfina Blanco (hija de Raimundo Blanco y madre de José Ángel y Manuel Gárciga Blanco, autores del presente trabajo).

El Ministro de Estado de la República de Cuba

Por la presente hace constar:

Que Raimundo Blanco Fernández natural de Zamora, España de cincuenta y dos años de edad, de estado casado hijo de Felipe y de María por estar comprendido dentro de las disposiciones legales, tiene derecho al goce de la ciudadanía cubana.

Y a fin de que pueda hacer valer su condición de ciudadano de la República de Cuba expido a favor de Raimundo Blanco Fernández la presente Carta de Ciudadanía, autorizada con el sello del Ministerio de Estado.

Dada en la Ciudad de la Habana, el día treinta de Julio de mil novecientos cincuenta y uno.

Raimundo Blanco

Firma del interesado

Registrado al número 2526 folio 256 del Libro 18

Por el Cónsul de Florida, Camagüey

Folio No. 152 Tomo No. 202

Expedido bajo el No. 16077 de 1951

Entregado por

GRATIS de acuerdo con el Artículo 14 de la Constitución.

Conforme

ESTEBAN BORBONETON
Director de Ciudadanía y Migración

MINISTRO DE ESTADO

Carta de ciudadanía de Raimundo Blanco Fernández otorgada por el Ministerio de Estado de la República de Cuba.

55 CLASE

Certificación de Nacionalidad Núm. 8485

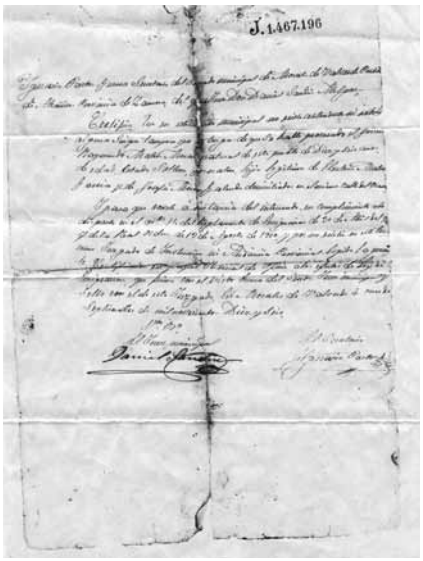
El Cónsul de España,

Certifico: Que en el Registro de matrícula de súbditos españoles que existe en este Consulado, al folio partida señalada con el núm. 13343 que dice: Raimundo Mateos Morán natural de Morán de Valverde provincia de Zamora de edad de estado soltero profesión jornalero con residencia en Morón

Y a fin de que el interesado pueda acreditar su nacionalidad, le expido el presente en Camagüey 16 de mayo de mil novecientos 18

Firma del interesado

E POR EL AÑO 191 8


J. 1.467.196

Certificación de nacionalidad española de Raimundo Mateos Morán.

Certificado de antecedentes penales de Raimundo Mateos Morán.

En el centro, con las piernas cruzadas, Raimundo Mateos Morán. A su lado, Victoria Quintana Quintana, su esposa. A la derecha de Raimundo, Eleuterio, Gerardo y Fernando Blanco. A la izquierda de Victoria, Sergio y Herminio Blanco. Al fondo, el naranjal de la familia. En primera línea, Tribilín, el perrito de la casa.

Raimundo Blanco junto a su esposa María Luisa.

Raimundo Blanco en el centro junto a su esposa María Luisa, su nieto José ángel Gárciga Blanco y su esposa Grisel, y sus nietas Dayana y Daimé.

Emigración de un español a Cuba

Carmen de la Fe González Álvarez

Esta es la historia del emigrante Pedro González Gutiérrez, contada por su hija Carmen de la Fe González Álvarez. Mi padre nació el día 5 de marzo del año 1887, hijo de Manuel González Vidal, casado, jornalero, y de Dominga Gutiérrez, de ocupación ama de casa, vecinos del municipio Trabadelo, Pradela, provincia de León, España. Trabadelo es un municipio de la comarca de El Bierzo, en la provincia de León. Prácticamente todo el municipio está situado en el valle que forma el río Valcarce. Los pueblos están muy bien comunicados. Desde hace muchos siglos estos pueblos han sido visitados por gentes venidas de tierras lejanas. Son los peregrinos que se dirigen a Santiago de Compostela, siguiendo el Camino de Santiago que, a su paso por El Bierzo, va trazando una silueta alrededor de la cual han ido creciendo importantes asentamientos. La Cruz de Ferro es la puerta de entrada que da la bienvenida al peregrino a nuestra tierra. Las poblaciones del municipio son Pradela, Sotoparada, Parada de Soto, Villar de Corales, Moral de Valcarce y Trabadelo, donde se encuentra el Ayuntamiento. El edificio más importante es su Iglesia, en cuyo interior de puede ver un retablo barroco del siglo XVII.

En todo el municipio abundan las huertas, los prados, grandes nogales y los bosques de castaños centenarios. En Trabadelo celebran las fiestas de San Tirso, abogado de los huesos (28 de enero) y San Nicolás (7 de diciembre). El municipio forma parte de la zona de producción de cuatro productos que sobresalen por su calidad: la manzana reineta, el botillo[1], la cecina[2] y la pera. Allí desarrolló mi padre parte de su vida, hijo de una clase humilde. Me contó que los estudios en su país eran muy rigurosos, incluso me contó que los castigaban, poniéndolos de rodillas, sobre dos chapillas. Sabía leer, escribir y multiplicar muy bien. Siempre nos inculcó el interés por el estudio. Nos dijo

[1] Embutido típico de León. (N.E.)

[2] La cecina leonesa se elabora a partir de magro de vacuno. (N.E.)

también que fue citado para el Servicio Militar, que no cumplió por no tener la estura requerida.

Vivía en una casa de lajas de piedra, material abundante en aquel lugar, usado tradicionalmente por los campesinos para construir sus viviendas. En esa casita rústica vivía toda la familia, y en sus alrededores los animales. Las familias cultivaban parcelas aisladas y esparcidas. Decía que él y su familia eran religiosos, y participaban en las actividades de la Iglesia, era un hombre de fe. Fue bautizado y él nos bautizó a nosotras. Al parecer no era muy racista, porque mis padrinos eran unos mulatos, que por cierto eran muy buenas personas. En diciembre se celebraba la navidad, la nochebuena, el fin de año, yo recuerdo que mi papá guardaba un cerdo bien grande para matar el 24, día de la nochebuena, del cual le daba un pedazo a toda la familia. Se compraban turrones, botellas de vino, nueces avellanas, uvas, en fin, todo lo necesario para celebrar. En el jardín de la casa donde vivíamos había sembrado un arbolito que se adornaba con bombillitas en colores.

Al tener 22 años de edad contrajo matrimonio con doña Lucía Vidal Lorenzo de 28 años. De está unión nacieron dos hijos llamados Manuel González Vidal y María González Vidal, esta última con problemas mentales. Poco después enviudó. Contrae matrimonio nuevamente con Concepción González Bello. De ese matrimonio no hubo descendencia, ya que su esposa murió en el parto. Decide rehacer su vida nuevamente con Constantina García; de este matrimonio nacieron dos hijos, llamados José González García y Concepción González García.

Producto de la mala situación que en ese momento estaba afrontando el país, fundamentalmente falta de empleo, hizo que su vida y la de su familia fuera desfavorable, y lo indujo a buscar mejoras de vida, que en aquel entonces la mayoría de los españoles viajaban a las Américas, muchos a Cuba, en busca de trabajo y mejoras económicas. Otros eran enviados como soldados, que no fue su caso. Es cuando él y un primo hermano nombrado Ricardo Gutiérrez deciden en el año 1931, aproximadamente, viajar a Cuba, en barco, en condiciones precarias. La travesía la realizó sin tener experiencia en navegación, lo cual le ocasionó muchos malestares, pasando hambre y muchas necesidades. Consta en los registros de emigración y extranjería, inscrito el 18 de febrero de 1940 con el número de expediente 93010. Consta además que nunca obtuvo la nacionalidad cubana. Mantuvo su ciudadanía durante toda su vida, con la idea de regresar a su país natal, junto a su familia. Esto no le fue posible, primero porque cuando reunió el dinero para el regreso, se puso tan fatal que se lo robaron.

Sucede que las cosas no se le facilitaron como el pensó. Mantuvo comunicación durante un tiempo con su familia, hasta un buen día que dejaron de

escribirle, y las cartas que él enviaban eran devueltas diciendo que no conocían a la persona. Esto le sucedió en varias ocasiones, por lo que consideró que se habían disgustado por no haber regresado y decidieron no tener más comunicación con él. Esto según me contó, para él fue muy duro por lo que sufrió mucho y todavía cuando me lo contaba se le salían las lagrimas de sus ojos.

Se asienta y construye con sus medios propios una casita de madera y techo de planchas de zinc, en la antigua provincia de Camagüey, municipio Ciego de Ávila, en un Central llamado Steward, propiedad de los norteamericanos antes del triunfo de la revolución, actualmente Central Venezuela, donde laboró desde el primero de enero del año 1928[3] hasta 1966, laborando por espacio de 38 años en distintos puestos de trabajo. En una foto de los anexos está retratado mi papá con sus compañeros en un lugar del ingenio que le llamaban la bagacera, donde recopilaban el bagazo que es un subproducto de la caña, después de extraerle el jugo (él es el más bajito de todos y tiene un sombrero en la cabeza). Este trabajo era muy duro. Consta en las nóminas "B" de jornales en los archivos de dicho Central. También sé que el Central tenía un período de trabajo y después paraba para hacer algunas reparaciones, esta etapa se le llamaba tiempo muerto, porque en aquel entonces muchos de sus trabajadores iban a trabajar a la agricultura, o en otras actividades y otros no tenían trabajo.

Se ganó el prestigio y reconocimiento de todos sus compañeros y patrones, por ser un trabajador incansable, honesto, cumplidor de todas las tareas asignadas. Al jubilarse le hicieron varios regalos como reconocimiento a su trabajo, le regalaron una caja de tabaco, porque a él le gustaba fumar. Además laboraba en una pequeña parcela de tierra que tenía donde vivía, donde sembraba casi todos los cultivos posibles, como maíz, calabaza, yuca, árboles frutales de todos tipo y criaba animales que en su mayoría le servían para la alimentación. Nos abastecíamos de todo lo que él producía, ayudaba a la familia y vendía algunos productos.

Nosotras siendo muy pequeñas, cuando podíamos le ayudábamos, y se le llevaba agua, café y cosas de comer al lugar donde él estaba trabajando la tierra, que nuestra mamá nos mandaba. Yo recuerdo que yo le ayudaba a recolectar tomate, maíz, calabaza. Tenía un carácter fuerte, era valiente y muy abnegado, honesto, a pesar de ser refunfuñón, nos adoraba.

Conoce a mi querida madre, llamada Edelmira Álvarez Acosta, de nacionalidad cubana, con quien se unió, y de quien nació la que les habla y una hermana más pequeña, llamada Dominga Florentina González Álvarez, quien

[3] Incongruencia cronológica en el relato ya que, más arriba, la autora afirma que su padre emigró a Cuba en 1931. (N.E.)

por ser la menor, tuvo el honor de llevar el nombre de su abuela paterna. Mi madre, aunque no lo expresara a cada minuto, adoraba a sus hijos. Tenía un carácter muy noble, trabajadora, compartió el resto de su vida a su lado.

En aquel entonces, no existía muchas comodidades, recuerdo que en mi casa sólo había un radio. Nuestra casita fue azotada en varias ocasiones por fenómenos naturales como ciclones, vientos huracanados, trombas de agua, tempestades con ráfagas de viento a gran velocidad.

Mi padre me manifestaba que estaba en contra de Franco, y otros españoles amigos de él con los que se reunía y conversaba sobre este tema. Estaban al tanto de las noticias de su país, de la Guerra Civil en España que comienza en el año 1936. Hablaban mucho de los horrores de la Guerra, de los fusilados, incluso de los religiosos fusilados, cuentan que la Guerra Civil española fue muy sangrienta. En el batey del Central donde vivíamos, cerca de nuestra casa vivían otros emigrantes, como haitianos, jamaicanos, con los que nos relacionábamos y conocíamos de sus costumbres.

De mi padre recuerdo que le gustaba mucho los potajes, el vino, sopa de pan y ajo, el tocino, los garbanzos, los chorizos, la harina de maíz. Y nosotras nos habituamos a sus costumbres. Yo particularmente creo me parezco mucho a él.

Mi padre hablaba con un gran acento español, que a veces otras personas no lo entendían y yo le servía de traductora. Siempre con su idea de regresar a su país natal, nos contaba que ese era su deseo y que nosotras podíamos irnos con él por ser sus hijas. Nunca pudo cumplir su deseo, por varias razones, la edad, la economía y lo más importante la familia que había formado aquí con mi dulce y buena madre.

Siempre nos habló y nos contó que teníamos cuatro hermanos en España, dos hembras y dos varones. Y muy triste nos contaba que había perdido la comunicación con ellos, que él les escribía y no contestaban, no sabía si era porque se habían ido a vivir a otro lugar sin dejar señales o lo peor, no querían saber de él porque no pudo regresar. Esto hacia que su vida no fuera alegre, y sentía por nosotras una pasión muy grande, cuidando no separar la familia nuevamente. Yo escribí y tampoco tuve contesta (*sic*). Al pasar el tiempo, ya él fallecido, escribo a distintas parroquias buscando información, porque, con los años se perdieron los documentos de él, sólo sabía que había nacido en la provincia de León, escribí a “Cartas de España” (*sic*), solicitando poner un anuncio, que se cumplió, pero no obtuve información ninguna por esta vía.

En este empeño empiezo a escribir a varias ciudades de la provincia de León, entre ellas al municipio Trabadelo, Prabara, y me devuelven la carta, diciéndome que este pueblo no era conocido, que podía ser Pradela, entonces reenvío la carta y es cuando me contestan el párroco de ese lugar, llamado

Ángel Gil Quinta, muy atentamente diciéndome que efectivamente mi padre estaba inscrito en ese lugar, y fue a casa de unas personas que le compraron la herencia a mi hermano cuando él se fue a vivir a Barcelona, enviándome sus datos y teléfono por aquel entonces.

La carta dice así textualmente:

> "Trabadelo, 2 de setiembre de 1993
> Doña. Carmen de la Fé González Álvarez
> La Habana.
>
> Muy estimada en Cristo,
>
> Me retrasé a su carta por enterarme de la gestión que usted me encomendó. Efectivamente, su padre procede del pueblo actual de Pradela. Según informes y mi archivo, este señor contrajo aquí tres veces matrimonio legalmente. Del primer matrimonio vive un hijo que se llama Manuel, residente en Barcelona. Sus señas no pude adquiridas, pero un señor que le ha comprado la herencia me facilitó su teléfono de Barcelona por entonces: (93-3186275). Del segundo matrimonio no hubo descendencia, falleció en el primer parto. Del tercer matrimonio vive en Pradela una hija que se llama Concepción y hace unos años falleció otro que se llamaba José al que yo conocí muy bien. Estos son los datos que yo con mucho placer traté de averiguar.
>
> Afectuosamente, le saluda,
> El Párroco de Trabadelo y Pradela, Ángel Gil Quinta".[4]

No saben cual fue la alegría de nosotras, mi hermana y yo, le pedimos a un español que lo llamara que queríamos comunicamos con él, y nos llamó, aquello fue muy emocionante, le contamos que tenía dos hermanas y tres sobrinas, aquí en Cuba; le enviamos fotos y él también a nosotras. Nos dijo que él estaba muy viejo, es el mayor de los hermanos. (En los anexos envío una foto de este hermano). Nos contó que no tenía hijos, que estaba casado y su esposa si tenía hijos. Nos habló de los demás, uno es fallecido, otra esta internada en un hospital de problemas mentales, y la otra vive en el mismo lugar (Pradela) donde nació mi papá. Esta hermana es de su tercer matrimonio. Lamentablemente no pude tener comunicación con ella, ya que el párroco no me mandó sus señas, parece que no quiso comunicarse con nosotras. Estoy muy agradecida de la ayuda que este señor en la palabra de Dios me brindó. Por él también conocimos de sus matrimonios allá.

Al tiempo me escribe mi hermano, para decirme que su esposa había fallecido, que deseaba viajar a Cuba, nosotras contentísimas, pero no sabemos

[4] En los anexos hay una fotocopia de la original. (N.A.)

porque no se decidió. Siempre pensamos que alguien le ayudaba a escribimos, pensamos que serían los hijos de su esposa. Y de hace un tiempo para acá, perdí la comunicación con él porque no contesta las cartas ni su teléfono.

Desdichadamente en el año 1969 mi madre tuvo un accidente casual en casa, teniendo quemaduras muy graves, y a los ocho días fallece, quedando viudo nuevamente, conmigo que solo tenía 12 años y mi hermana menor que yo. En medio de esta mala situación, asume la posición de no separarnos de él, ya que había sufrido mucho la separación de sus hijos y la posición adoptada por ellos. Las hermanas de mi mamá y hasta personas ajenas a la familia, se le acercaron con la idea de terminamos de criar, pero su repuesta siempre fue que no. Esto dio lugar a que pasáramos mucho trabajo, porque él ya estaba viejo y enfermo y no podía atendemos como era debido. Esto hizo que nuestra unión con él fuera muy fuerte, lo quisimos, lo cuidamos con mucha pasión hasta sus últimos momentos. Estuvo enfermo, hospitalizado en varías ocasiones y yo con una niña pequeña cuidaba de él, para que mi otra hermana no interrumpiera sus estudios, fueron etapas muy duras.

En medio de todos estos problemas siempre nos inculcó el interés por estudiar, cosa que agradecemos infinitamente y nos sirvió de ejemplo. Nos contaba de sus estudios en su país, que eran muy rigurosos. Yo estudié Técnico en contabilidad y mi hermana es Técnico de laboratorio clínico, las dos nos desempeñamos en estas profesiones. Las dos hijas y dos nietas, recuperamos la nacionalidad española en el año 2000. La otra nieta no pudo obtener la nacionalidad por tener la mayoría de edad en el momento que la pudo solicitar (la que es médico).

Mi padre fallece el 18 de octubre 1977. Sus restos se encuentran en el cementerio de la provincia de Ciego de Ávila, donde vamos y le llevamos flores.

Yo particularmente tuve dos hijas, las que encaminé con mucho esmero para que estudiaran. Una es médico y especialista de primer grado; la otra cuanto iba a comenzar sus estudios en un preuniversitario para niños de altos rendimientos académicos, que alcanzó después de presentarse a fuertes exámenes de rigor y aprobar, tuvimos la gran fatalidad de perderla en un accidente, esto después de haber pasado tanto trabajo, por ser huérfana de madre. Destruye mi vida nuevamente, de forma tal que estuve ingresada en un hospital psiquiátrico por espacio de un año.

Estos son datos reales que cuento con mucho amor, a su vez con dolor, y envío documentos que prueban la veracidad de los hechos.

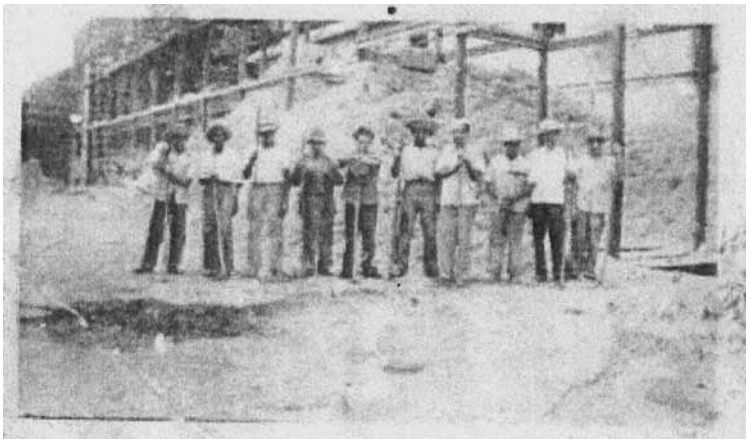
PARTIDA - CERTIFICACION DE BAUTISMO

Certificado de nacimiento de Pedro González Gutiérrez.

REPUBLICA DE CUBA
COMITE ESTATAL DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

CERTIFICACION DE TIEMPO DE SERVICIOS Y SALARIOS DEVENGADOS HASTA DICIEMBRE DE 1975

Certificado de vida laboral de Pedro González Gutiérrez.

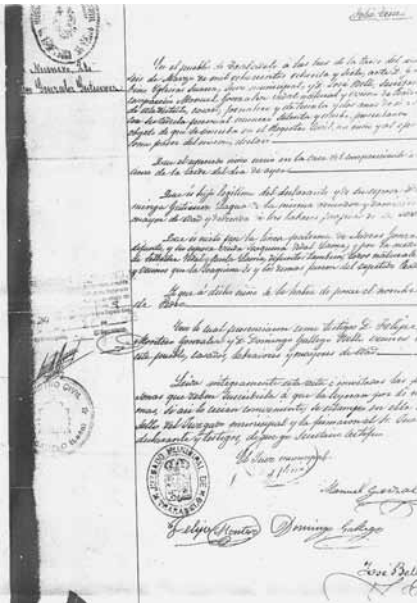


Pedro González Gutiérrez, mi papá, y sus compañeros de trabajo con un rastrillo en el Central donde trabajaban. Este lugar es la bagacera de la que hablo, un trabajo muy duro. Mi padre es el más bajito, que tiene un sombrerito puesto

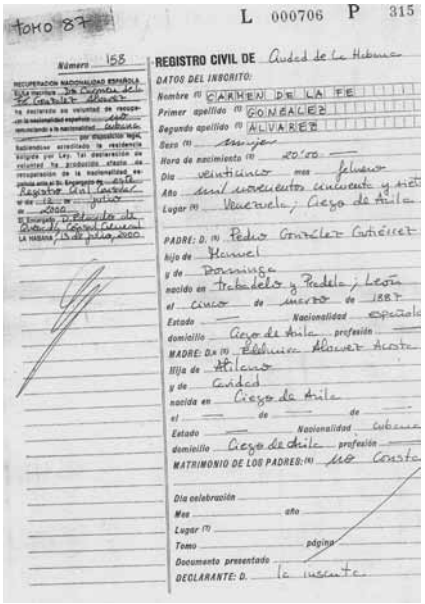
Fotografía de mi papá, Pedro González Gutiérrez.

Fotografía de mi mamá, Edelmira Álvarez Acosta.

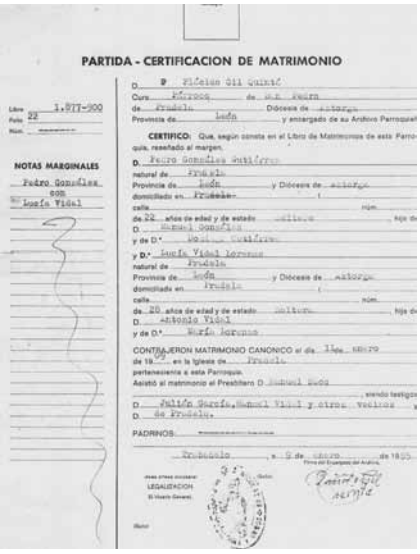
Pueblo e iglesia de Trabadelo.



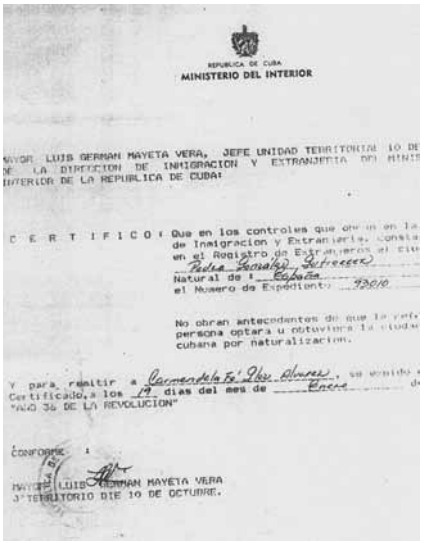
Acta de nacimiento de Pedro Gutiérrez.



Certificado nacimiento de Carmen de la Fe González.



Certificado de matrimonio de Pedro Gutiérrez y Lucía Vidal.



Certificado sobre la nacionalidad de Pedro Gutiérrez.

Mi inmigrante del tiempo

Alfredo Gullón

A mi padre y a todos los inmigrantes que, como él, cruzaron el Atlántico con sus pantalones viejos y sus sacos raídos tratando de alejar la pobreza de sus bolsillos, vinieron al Nuevo Mundo buscando una vida mejor.

En este relato podrán apreciar que en la vida de los hombres, siempre se requiere una pizca de imaginación, porque ni las narraciones que dan luz a los recuerdos, ni los documentos que dan testimonio de lo vivido, son suficientes para plasmar en el papel toda la maravilla y dramatismo de un trozo de lo real. La misión que hoy me ocupa, es algo que hago con sumo placer, y es la de que se adentren en esta historia; yo seré su anfitrión, la puerta está abierta. Pasen.

El personaje principal, "mi Inmigrante": la persona más querida y respetada por mí en este mundo. Fue digno, honesto y trabajador. En "la casa de mi padre" recibimos siempre amor y educación y fue para toda la familia un modelo de ejemplo y virtud. Del roble viejo zamorano nacieron otras ramas nuevas, las cuales se fueron entretejiendo para formar otras, y todos nos fuimos comunicando con la misma savia, y llegamos a hablar la misma lengua, a amar las mismas ideas, y a sentirnos parte de sus costumbres, su música y sus bellas historias.

"La Narración del Abuelo", algo muy importante y divertido para todos, si no hubiera sido por esto, qué lejanos hubiéramos estado de la tierra de nuestros ancestros. Considero que es algo que no debemos perder, ya que la memoria de nuestros viejos emigrantes, al ser trasmitida a otras generaciones, es una huella imborrable que marca para siempre el corazón de sus descendientes. Como testimonio de ello, les puedo decir que mi nieto, un niño de 12 años, aficionado a la pintura, gusta dibujar catedrales e iglesias de Zamora y por ello ha ganado varios concursos en la Colonia Zamorana de Cuba a la cual pertenecemos.

En una actividad que se realizó con motivo de "Las Romerías de Mayo", mi nieto, alentado por Maruchi Rabanillo, joven activista cultural y emprendedora directiva de nuestra sociedad, pinta un cuadro en el cual se refleja la bella Catedral de Zamora que es el monumento capital del románico zamorano: por la fusión del románico con los aires mozárabes nace este edificio único. La catedral y su cúpula. No hay catedral española igual. Las otras son de estilo gótico.

El día de la actividad, el párroco de la iglesia San Juan Bosco en La Habana, al ver el cuadro, asombrado le pregunta al niño:

– "¿Has estado tú en Zamora alguna vez?", pues él es natural de Zamora y estuvo destacado por mucho tiempo en su catedral.

El muchacho le responde:

– "Nunca, nunca he estado allí".

Y el cura nuevamente le vuelve a preguntar:

– "¿Cómo pudisteis pintarla?".

– "Porque me nace, porque lo llevo en la sangre", le replicó el niño.

Por eso, a los que piensan que todo está muriendo, plenamente convencido les digo que no; todavía las cúpulas y torres de las Iglesias y de las catedrales se atreven a desafiar el tiempo y la distancia y con el tañir de sus añejas campanas, nos dicen que todavía hay grandes lazos que unen nuestras generaciones.

Mi padre, Martín Gullón González, nace el 21 de abril de 1907 en La Barra, Ferreras de Abajo, provincia de Zamora, España. Es hijo legítimo de Isidro Gullón, de 54 años, casado y de profesión jornalero, teniendo su vivienda en Litos, y de Ludibina (*sic*) González, natural de Abejera, provincia de Zamora y tenía 26 años de edad, ama de casa, casada. Nieto por línea paterna de Bernardo Gullón, natural de Litos de Añejo en Ferreras de Abajo y de Martina Bara natural de Litos, Ferreras de Abajo. Nieto por línea materna de Eudalia González, natural de Abejera de Tábara y de padre desconocido. Dos vecinos de la localidad fueron testigos de su acta de nacimiento: Pedro Yeña y José Tabeada y se efectuó en el registro civil de Ferreras de Abajo.

La casa donde vivió con sus padres todavía existe, pero ya no es la misma, pues ha sido remodelada y se encuentra situada en la calle de la Rivera en Ferreras de Abajo. Su padre, jornalero pobre, empleó los materiales disponibles: piedra, barro y madera para construir su humilde vivienda, el techo con grandes aleros y un tejadillo como protección; una puerta ancha tenía como única entrada, donde podía apreciarse un aposento que servía como sala, cocina y comedor, iluminado siempre en el invierno por la estufa, siempre encendida, para calentarse; también tenía dos dormitorios. En el pequeño pueblo las casas

se encontraban aisladas unas de las otras y uno de los principales puntos de interés, la iglesia.

Él y su hermana menor, llamada Juana, asistían a la escuela que quedaba en la iglesia, donde recibieron instrucción primaria, catecismo, historia sagrada y reglas de conducta y urbanidad; allí fueron bautizados y recibieron la primera comunión. Su infancia y su primera juventud se desarrollaron en ese mundo rural, en su bella geografía, lleno de inigualables paisajes. Y así fue formándose aquel joven español, bien parecido, tez blanca, ojos verde claro, pelo rojizo y mediana estatura; buen carácter, siempre bien sonriente, de hablar pausado, amable, comunicativo, romántico y aventurero en el buen sentido de la palabra. Como recordaba con intensa pasión sus aventuras, había que oírlo hablar de " la sierra de la Culebra"; se ponía rojo como una manzana y sus ojos se iluminaban llenos de una alegría desmedida; allí los árboles mudan de vestidos según la estación, manadas de lobos habitan en ese lugar, también hay muchos ciervos y corzos; es un lugar salvaje, impresionante, donde peligra tu vida en cualquier instante si te ataca el lobo o el jabalí; pero ir con Antonio, el cazador, y participar en esa dramática aventura, sería como para el preso la libertad. Y cuando el sol asomaba su rubia cabellera se calzaba sus botas de caminante incansable, morral al hombro, que el cazador preparaba repletas de queso, rodajas de chorizo, jamón, pan, chuletas ahumadas, y con escopetas y cartuchos partían a encontrarse con la dicha de realizar su sueño, el sueño que aún perdura.

Después de muchos días en esos avatares, el joven retornaría al hogar con los zapatos rotos y las ropas destrozadas, como regresaría "El Quijote" después de enfrentarse a los molinos de viento; la madre lo esperaba muy angustiada y con los ojos llenos de lágrimas.

Su madre estaba embarazada de su segundo esposo, ya que su padre había muerto unos años atrás y cuando parió se le presenta una hemorragia y tanto la criatura como ella murieron ese mismo día. Él recuerda que venía de trabajar la tierra, y oyó las campanas de la iglesia doblando por difuntos y salió corriendo desesperadamente. Estas imágenes le causaban un dolor y una angustia muy grande, casi no hablaba de eso.

Después de los funerales, su hermana fue enviada a la iglesia, y allí permanecería ayudando a una mujer que trabajaba en las labores domésticas y le darían casa y comida. En cambio, Martín ayudaría como hasta ese momento lo había hecho a su padrastro en las labores del campo; ya para él la vida cambió por completo; trabajaba muy duro y lo trataba muy mal. Por las noches, después de cumplir sus faenas se dirigía a una casa que tenía como una especie de taberna; allí se reunían los hombres a tomar vino y también se contaban historias. De vez en cuando venía algún emigrante que regresaba de Cuba a ver

a su familia y hablaban de lo bien que vivían, de lo bonita que era Cuba, que no había frío, que la paga era buena, y la imaginación del joven comenzó a hervir como la leche en el fuego: sus ojos se abrían desmesuradamente, y su corazón palpitaba cada vez más fuerte con aquellas anécdotas. Ante sí, una nueva aventura, una nueva frontera geográfica bien difícil para un joven como él, pero mientras mas dificultosa es la frontera alzada mas apetito abre en quien la desea; impotente, ni tonto, ni perezoso, esa misma noche escribió una carta a su primo Bara, zamorano que se había ido "pal otro lado", así les decían a los que emigraban para Cuba u otros países de Las Américas.

Habían pasado casi dos meses, ya casi se había olvidado del viaje, de la aventura que tanto lo había entusiasmado, y aunque su primo Bara le dio respuesta inmediata a su carta explicándole todos los trámites que debía correr para poder hacer el viaje, en esos momentos otras ilusiones colmaban sus pensamientos, pues casi estaban en verano y se acercaban las fiestas de "Benavente" y nunca había visto "lo del toro enmaromado". Ya estaba haciendo planes con unos amigos del pueblo, cuando al llegar a su casa escucha una conversación entre su padrastro y un hombre al cual nunca había visto:

– "Ese muchacho siempre tiene la cabeza llena de pájaros. Como ya es un hombre lo mandaré para la mili (el ejército) y con eso voy a ganar algún dinero".

Al oír eso sus piernas comenzaron a temblar, quería correr rápidamente y no podía; él sintió mucho miedo; tanto, que comenzó a llorar diciendo:

– "¡Yo quiero vivir!", "¡Yo no quiero que me maten!", "¡Yo sólo tengo 18 años!

Él sabía que su padrastro no era un hombre bueno, sino despiadado y autoritario y seguro estaba que cumpliría su palabra; por eso, en el momento más oportuno, sin despedirse de nadie, ni de su pobre hermana, como un ladrón a hurtadillas, cogió su vaca de pelaje colorado que había comprado a un hombre en Aliste y algunos animales, para venderlos y obtener dinero para el viaje. No quiso mirar atrás, allí dejaría la quietud de la naturaleza, sus campos zamoranos, los bellos contrastes del paisajes que se ofrecen desde la montaña al llano, aquellas sensaciones que dejan las riberas y los aromas que exhalan los campos floridos, donde existen todos los colores posibles en la primavera, los ríos con copiosos caudales como el Duero, los preciosos humedales, animales legendarios, arboledas, viñedos, trigales que dan vida a todas las inquietudes. No quería despedirse de su Zamora toda, ni de Toro, ni de Sanabria con sus inviernos fríos, ni de Bermillo de Sayago, ni de Carbajales del Alba, ni siquiera de Aliste, ese bello lugar que tantas veces visitó, donde tuvo su primer amor juvenil y que él llamara "La Portuguesista", porque tenía la figura de las mujeres de Portugal.

Él se marchaba y se quedaba su provincia entera, allí en la parte más occidental de Castilla y León, fronteriza con Galicia y Portugal. El aventurero iría en busca de otros parajes, otras fragancias, otra existencia; nunca pensó que algún día la añoranza de su tierra lo golpearía para siempre.

De su travesía no pudimos saber mucho, ya que cuando abordó el vapor "Cuba", y este zarpó, unas fiebres muy altas y una nauseas lo hicieron permanecer en cama por muchísimos días; nunca supo si fue por las vacunas de la viruela, que tuvo que ponerse para poder tener sus papeles en regla, o si fue atacado por otra enfermedad; lo único que podrá recordar, como entre sueños, la figura de un hombre que le daba medicinas y le decía: "¡Ánimo!, que pronto te vas a poner bien".

La Habana, aunque no la había visto nunca, producía una sensación diferente, una especie de seducción y deseo, y al mirar su bahía, que fue lugar de los descubridores hacia nuevos destinos, todo el oro y la plata de América pasaban a través del estrecho canal de entrada de la bahía de la Habana con destino a España a inicios del siglo XVII y la Corona lo había convertido en el mejor fortificado del imperio y allí retadoramente se encontraban los llamados castillos de la Fuerza, de los Tres Reyes del Morro y de San Salvador de la Punta, hermosas fortificaciones, que en tiempo de Felipe II, fueron construidas como el plan de defensa de sus dominios en el nuevo mundo; allí estaban golpeados por las olas del mar e iluminados por la luz del sol, y no fue para él esto tan solo una arquitectura muerta, sino una historia que hallaba y lo introducía en este hermoso país tropical, en esta perla del Caribe y como dijera el almirante Cristóbal Colón cuando avistó sus costas y quedara prendido de sus encantos naturales: "¡Es la tierra más hermosa que ojos humanos hayan visto!". Cuba, caribeña mestiza y seductora, archipiélago con una extensión territorial de 110.922 Km^2, formado por más de cuatro mil islas, cayos e islotes, situada al noroeste del mar Caribe, justo frente a la puerta de acceso a las Américas donde la corriente del Golfo da un agradable clima tropical.

Como el vapor llegó cerca de las 6 de la tarde, habría que esperar al siguiente día para los trámites de inmigración y el control sanitario establecido por las autoridades. No podía dormir; desde la cubierta de proa, contaba las horas de salir de aquel barco; al fin fueron trasladados hacia el lugar donde serían llamados para cumplimentar el chequeo de aduana; cuando sintió una voz ronca que la llamaba: "¡Martín Gullón González!, pasajero sin familia", y rápidamente le entregó su documentación. "Todo en regla; pase al control sanitario". Allí lo esperaban un médico y una enfermera muy flaca que con mal carácter le dijo: "¡A ver!, usted, ¡quítese la gorra!", mirándolo despectivamente, con una mirada que traspasaba el cristal de sus redondos espejuelos. "¡Piojos!", revisaba su cabeza una y otra vez. "No". Entonces el médico le

mandó autoritariamente abrir la boca y dijo: “Bien, ¿ha tenido fiebre, dolor de cabeza, diarrea o vómitos durante la travesía?”; al contestar que sí con su débil voz, les quería explicar que nunca había tenido diarrea, pero no lo dejaron ni abrir la boca; en un abrir y cerrar de ojos ya la enfermera le estaba clavando una inyección y fue trasladado en una camilla al pequeño hospital, que tenía más aspecto de prisión que de otra cosa, a cumplir la cuarentena reglamentaria de dos semanas para ser observado. Le pusieron un ropón que resaltaba más su aspecto desvencijado. Estaba pálido, los ojos hundidos y los párpados de color violáceo y un poco más delgado. En la cama contigua, estaba Pedrito, un niño de sólo doce años que había venido de Lugo y tenía paperas; el pobre estaba tan hinchado, que casi no podía hablar, pero entablaron una bonita amistad.

Allí pasó horas terribles, desoladas, en medio de una aflicción que lo espantaba, sentía una profunda soledad; lo embargaba una sensación de desamparo, y de inseguridad. Por las noches, ese desasosiego se volvía más agobiante y se desvelaba; entonces se ocupaba de arropar a Pedrito y de chequear si tenía fiebre. En esos días él ansiaba escuchar la voz de su hermanita Juana y sentir su mano alisándole los cabellos; sentía una gran añoranza de sus árboles, el olor de su tierra y de su vegetación tupida, aquel olor y aquel sabor lo acompañarían para toda la vida, y se convencería que la añoranza, aunque es una palabra que al pronunciarla tiene un sonido hermoso, pero su significado es una espina clavada en el corazón. Después de aquellos días de infierno, les dan la buena noticia que podrán recoger sus pertenencias, pues llegaba el momento de marcharse. A Pedrito lo esperaba su padre, que lleno de alegría lo estrechó entre sus brazos. Al pobre joven nadie lo esperaba. Se despidieron con un fuerte abrazo, ya que más nunca se volverían a ver.

Ahora el emigrante se adentraría en el urbanismo de la hermosa ciudad, que en aquella época tendría unos 400.000 habitantes, muy diferente a la de hoy que tiene 2,2 millones de habitantes, pero para él fue algo sorprendente. Un pobre joven campesino que en ese momento sólo tendría por protección al “Santo Patrón de los Viajeros, San Cristóbal de la Habana”; y así con su equipaje al hombro, que sólo contaba con dos o tres mudas de ropa, se adentró por las calles estrechas hasta salir a una amplia plaza donde se destacaban balconaduras y columnas, y perdido entre las rejas, las puertas y los vitrales, continúa caminando hasta encontrar la antigua Iglesia de San Francisco de Asís, punto de referencia para llegar a la calle de los Oficios, donde podría encontrar a su querido primo Bara. Pero para su desgracia, la dueña del lugar le confirma que hacía más de dos semanas se había marchado; el cielo y la tierra se juntaron en ese momento. Tan mal debió haberse sentido, que la mujer comenzó a darle aliento con palabras de: “No se ponga así”..., “quizás él aparezca por aquí en cualquier momento”… y entonces le dice a su hija, una muchacha

que se asomaba por una de las puertas de la sala: "Tráele un vaso de agua al recién pescao" (*sic*); él se quedó asombrado con el nombrecito, después más tarde supo que así le llamaban a los emigrantes acabados de llegar. Como no tenía otra alternativa se alojó en aquella casa pues no sabía que camino tomar. Allí tendría techo y comida. Durante los días que permaneció en el lugar salía todas las mañanas muy temprano con la esperanza de encontrarse con Bara; andaba por todas las plazas: le gustó mucho la plaza de la Catedral; lleva ese nombre desde finales del siglo XVIII, al consagrarse como catedral, una iglesia de estilo barroco que fuera de los padres jesuitas; visitaba también la plaza de Armas, los hostales, las tabernas e inevitablemente se mezclaba con las gentes, los vendedores ambulantes, que le llamaban mucho la atención por sus pregones. Por las noches se iba a la calle de Madera, en la plaza de Armas, a deleitarse con la Retreta, así le llamaban a la banda de música que tocaba muy bellas canciones; él se maravillaba con todo lo cotidiano, con las cosas más simples: hasta el pregonar de los niños que vendían periódicos, "¡*El País*!", "¡*El País* con las últimas noticias!", los carros tirados por caballos con sus carboneros vendiendo su carbón y los automóviles con su ruido y sus gentes vestidos elegantemente. Hablaba con todas las gentes, pues en su opinión tenían características especiales, desenfadados, simpáticos y hospitalarios.

Así, en ese ir y venir, habían pasado varias semanas y conversando con un chico que trabajaba en un café donde por las mañanas solía entrar a tomar tan aromático néctar, éste le informa de un posible trabajo en una panadería que estaba situada en los alrededores; el dueño, un asturiano de mediana edad, lo recibió de muy buena gana, pero pronunció un pequeño discurso que él no entendió muy bien: trataba de holganza y futuro y al final le puntualizó: "los mensajeros no tienen horas establecidas, pues sus servicios se consideran necesarios a toda hora" y por último le preguntó: "¿sabes leer?", a lo que él respondió que sí moviendo la cabeza, y dándole una lista de nombres y direcciones y un bulto con panes, lo mandó a cumplir su faena.

Y todo marchó muy bien. Allí aprendió el oficio de panadero y dulcero. Cuando ya tenía un poco de dinero se dirigió rumbo al parque central, frente al Centro Gallego, hasta salir a la calle Monte, hasta el final y enrumbó sus pasos hacia la calle Muralla, donde se encontraban grandes almacenes y se vistió como un indiano de éxito: pantalones de hilo, camisa blanca y sombrero de pajilla; quería presumir; las muchachas tenían figuras delineadas; él las consideraba un tanto provocativas; las muchachas de su pueblo eran discretas, usaban blusas y sayas holgadas, un tanto tímidas; en aquella época él no descansaba mucho y si encontró amores, tenían que ser amores intensos y fugaces; era un muchacho fuerte que dejó atrás su timidez pero que nunca estuvo de acuerdo con los excesos liberales.

Ya habían pasado tres navidades cuando sin esperarlo, ante sus ojos, un hombre vestido con un traje de dril[1] cien, impecablemente limpio, se presenta ante él: su primo, al que no esperaba ver nunca más. La alegría los embargó a los dos en aquel encuentro; aquí le narró todas las adversidades que había tenido que afrontar durante todo ese tiempo: "No te preocupes, olvida esos momentos; ahora mismo te llevaré para mi casa y trabajarás conmigo en la tintorería"; y sin pensarlo dos veces, dejó el trabajo en la panadería y se instaló en la vivienda de su primo, que tenía en la parte delantera una pequeña tintorería.

Todo marchaba sobre ruedas hasta que su pariente decide hacer un negocio con una mujer que vivía en Guanabacoa y comprar una guagua. Martín le entregó a su primo el dinero que había ahorrado durante mucho tiempo para dicha operación y resultaron estafados; hasta el hecho salió publicado en los diarios. De este caso insólito, con el título de "Dos españoles timados por mujer de Guanabacoa", fue tanta la rabia que sintió, que hasta lloró esa noche sin poder evitarlo, y decidió dejar la capital. Poco antes de subir al tren, sentado en el andén, veía la llegada de otros trenes con sus locomotoras traqueteantes y ruidosas avanzando con lentitud y recordaba las palabras que su pariente la dijo cuando supo su decisión: "Si no te va bien, ya sabes que aquí te estaré esperando". "Esperando", pensó y con voz baja susurró: "Aquí no vuelvo ni a buscar centenes"[2]. Se sentía nervioso y desconcentrado ante el viaje y lo desconocido; era la primera vez que montaba en tren y en ese momento tenía la intención de no volver; las ofertas de los contratistas llegados de Morón y Camagüey fueron en ese momento una luz de esperanza para una vida mas holgada y cómoda, según las promesa de empleo y casa; y con esos pensamientos vio como el tren se iba alejando de la estación, y entre el calor y el traqueteo del vagón se fue quedando dormido hasta que la voz del conductor lo despierta para almorzar en Santa Clara. Después no pudo dormir más y prestó atención al paisaje más allá del cristal de la ventanilla. El tren se detenía en diferentes estaciones de pequeños pueblos que parecían olvidados, y continuaba su marcha como si se despidiera de los bohíos[3] distantes a un lado y otro de los raíles de hierro; cruzaba puentes y al atardecer llegó a Ciego de Ávila, la ciudad donde el contratista lo estaría esperando y dándole un efusivo apretón de manos le indicó montarse en el viejo automóvil y partieron por las terraplenes empolvados que blanqueaban las ropas y los cabellos.

[1] Tela fuerte de hilo o de algodón crudos. (N.E.)

[2] Moneda española de oro que valía cien reales. (N.E.)

[3] Cabaña de América, hecha de madera y ramas, cañas o pajas y sin más respiradero que la puerta. (N.E.)

El hombre le contaba que la Compañía de los Ferrocarriles Consolidados había concluido la línea central desde 1902, y que después un canadiense apellidado Van Horne, constructor del Candian Pacific Ferrocarril, fue el promotor de sacar de la incomunicación porciones de los territorios de Camagüey y Oriente debido a los centrales azucareros.

Le explicó que trabajaría en las vías férreas que se construían desde las distintas colonias hasta el central; que era un trabajo bastante duro, aunque la paga era buena. Mi padre que no sabía nada acerca de ese tipo de trabajo le dijo: "No importa; al trabajo, yo nunca le he tenido miedo". Después de dar brincos por el camino irregular y polvoriento, llegaban al lugar y los perros ladraban y salían espantados al pasar el coche. El Central Cunagúa, perteneciente al municipio de Morón, entonces de la provincia sede Camaguey, debía su nombre a un vocablo de origen indio; un lugar muy bonito pudo apreciar el recién llegado sacudiéndose el polvo del camino: un hermoso parque con su fuente y sus jardines lleno de preciosas flores, en el centro la iglesia, las casas todas tenían un estilo balloon frame[4], éstas eran propiedades de los norteamericanos: casas de madera con pisos ensenados de tabloncillos, todas muy bien pintadas, con hermosos jardines; la tienda de víveres y ropa, la fonda, el hotel, y la casa de los trabajadores solteros, el teléfono, el correo, la farmacia, el campo de pelota y al lado una edificación de madera, el cinematógrafo; y allá un poco más distante, la fabrica de azúcar que era propiedad de una compañía americana, la "Sugar Company"; allí se abastecía de las cañas de azúcar que venían de las colonias vecinas que los colonos tenían la obligación mediante contrato con la compañía norteamericana entregar todas las cañas sembradas. El hermoso batey[5] del Central de casas pintadas y bien amuebladas no era el único que había en el pequeño pueblo; un poco más distante se encontraba el batey de los obreros y cortadores de caña que tenían escasos recursos, a los cuales, aunque se afanaban, nunca veían la hora bendita de la prosperidad, y más lejos aún los batey de los jamaicanos y haitianos, que también eran emigrantes de Saint Dominique, Cap Haitien o Kingston, y venían ingenuamente a vivir en chozas con piso de tierras o paredes de guamo de palma o en renegridos barracones aceptando bajos salarios; podría decirse que eran salarios de miseria, por trabajar en la fatigosa labor del corte o del tiro de la caña con yuntas de bueyes; y así llevaban una vida muy dura, trabajando sin descanso

[4] Tipo de construcción de viviendas característico de los USA basado en listones de madera, conocido por su bajo coste, rapidez de montaje y ligereza. (N.E.).

[5] Lugar ocupado por las casas de vivienda, barracones, almacenes, etc., en las fincas de campo de las Antillas. (N.E.)

y nadie se compadecía de ellos; vivían solo dedicados a las plantaciones de cañeras.

Y así los días y los meses pasaban y ya se estaba acostumbrando a ese olor a melado, dulzón y pegajoso que emana diariamente de las fauces del dragón moledor, de sus sirenas anunciando el cambio de turno de los trabajadores; ya las líneas de tren cruzaban por sus colonias y se instalaban los puntos de pesajes o chuchos[6] con las romanas y grúas indispensables para esa labor. Nuestro amigo se olvidaba lentamente de los balostres de ácana que de un lado a otro atravesaban los raíles de hierro y de cuando regresaba con la cuadrilla de obreros cansados. Esto fue por poco tiempo, pues fue empleado como operador de grúa.

Allí en un lugar tan distante de los capitales del país y de la provincia, se hablaba inglés en cualquier esquina y llegaban las revistas más recientes de todo el mundo; también se podía recibir y enviar bultos, cartas y paquetes, enviando varias cartas a su hermana de las cuales nunca obtuvo respuesta. En sus cartas les decía, lo bien que estaba, el dinero que ganaba, y la mandó unas telas para vestidos; también les hablaba de unos amigos que mucho lo ayudaban; se refería a Emilio Vázquez y su esposa Ramona, los dueños de la fonda o del bar del pueblo, que como él, también habrían emigrado pero eran naturales de Galicia; gente sencilla y cariñosa que le brindaba su apoyo desinteresado y lo llegaron a querer como un hijo; se sentía a gusto en esa casa, delante la fonda con varias mesas, con sus manteles a cuadros, y también tenían mesas en el portal y taburetes de cuero; espacio acogedor abierto a las brisas de lo árboles, donde siempre había un ir y venir de gente; a un costado, el bar con un variado surtido en su estantería de vinos y licores variados con importaciones de España; al fondo la cocina y la despensa siempre repleta de carnes saladas, bacalao, chorizos, aceitunas, turrones, harinas, aceite de oliva, y muchísimas cosas más. Se dedicaban a husmear por toda la casa rumbo a la cocina para oler el delicioso aroma de los garbanzos o a probar la natilla con canela o el dulce de leche.

Nunca quiso trabajar en el central azucarero, y eso que se presentaron oportunidades, pues en “tiempo muerto” que era la época del año en que no molía caña el central, muchos obreros eran desplazados; por eso prefería seguir por los caminos del hierro, donde desempeñó muchos trabajos: fue retranquero, fogonero, maquinista y conductor de trenes. Había prosperado gracias a su dedicación, pues siempre desde su llegada a Cuba soñaba con la estabilidad de su economía y un futuro promisorio. Hasta ese momento no había pensado en casarse; pero el día en que María Amparo llegó a su vida, las cosas cambia-

[6] En los ferrocarriles, aguja que sirve para el cambio de vía. (N.E.)

ron completamente; esa tarde había ido a la tienda a comprar unos calcetines cuando sonó la campanilla de la entrada, dio la buenas tardes y solicitó unos encajes: "Son para mi madre", dijo. Se quedó mudo ante los encantos de aquella belleza, con su figura esbelta: llevaba su pelo negro con una melena breve y ondulada que contrastaba con sus ojos y con su piel blanca, parecía una estrella del cinematógrafo. Nunca la había visto antes, después se enteró que había venido de Pontevedra, Galicia, que su padre se llamaba José Piso y que el gallego tenía negocios de carbón; un hombre alto, bastante joven con un genio de todos los diablos y su mujer y su hija lo respetaban con una devoción casi religiosa: "El hombre es bueno y trabajador, pero más bruto que un arado", le comentó el boticario y agregó: "Un día la muchacha tenía dolor de muelas, y la obligó a comer, diciendo que estaba muy malcriada".

Para conquistar a la muchacha y a su padre desplegó todos sus ardides: insistió desesperadamente, ideó sorpresas y se fue colando por el hueco de una aguja, hasta lograr que consintiera el noviazgo; pero no fue largo, ya que en breve tiempo el padre murió de una penosa enfermedad y unos meses después contrajeron nupcias en el batey del Central, el día 25 de abril de 1939. Fue una boda sencilla, a la cual asistieron amigos íntimos; todo fue con mucha discreción ya que doña Carmen, ataviada de negro, todavía lloraba la pérdida de su esposo como si todavía fuera el primer día. La novia se había puesto un vestido blanco de hilo, con un bordado muy fino y discreto en la blusa que resaltaba su estrecha cintura, falda a media pierna, zapatos blancos y como único detalle, un collar de diminutas perlas. Fue una novia preciosa que resaltaba sus encantos por su sencillez. Allí el novio vestido con un traje de cashemere[7] color beige, corbata a rayas y un diminuto pañuelo en el ojal del bolsillo izquierdo desbordante de felicidad ante el notario del lugar, Augusto Venegas Muriño. La tomó por sorpresa y juró amor eterno y así lo cumplió hasta que la muerte los separó. Como testigos de este matrimonio firmaron Evangelista Pita, natural de Asturias, España y Luis Torres, natural de Morón, Cuba, ambos amigos y compañeros de trabajo. Después de la ceremonia partieron en un automóvil que los llevó hasta la pequeña ciudad de Morón, donde mi padre le pidió al chofer del coche que detuviera la marcha en la fotografía "El Arte", pues quería tener una foto de ese día inolvidable. Mi madre aunque era un vendaval de genio y energía, pero tímida en asuntos de amor, no quería entrar al "Hotel Perla", lugar donde pasarían la primera noche, y él al percatarse de sus sentimientos la acarició con suavidad y le dijo al oído: "Que nadie diga, que la gallega más linda de Galicia no quiere estar con su marido, y subiendo las

[7] Cachemir, tejido obtenido de lana de cabras de la región asiática del mismo nombre, muy valorado en la confección de bufandas, trajes y suéteres. (N.E.)

escalera hasta la habitación donde se amaron por primera vez iluminada por los rayos de luna que entraban por el balcón".

A su regreso comenzaron una vida juntos en la casa de madera montada en pilotes con lo techos de tejas y amplio portal, la cual tenía un amplio terreno donde había árboles frutales, anoncillos, guanábanas, mangos, naranjas, limones, aguacates. Siempre estuvieron al alcance de la mano y le daban a la humilde casa un entorno de paz y tranquilidad. Más tarde ayudado por mi madre puso un pequeño negocio de tintorería y una pequeña dulcería, pero nunca abandonó su trabajo en la Compañía de Ferrocarriles; llegó a ser jefe de tráfico y allí cumplió 50 años de trabajo y fue condecorado con la orden de cincuentenario de los ferrocarriles de Cuba.

Mi madre quedó embarazada y el día 27 de enero de 1940 nací yo en una de las habitaciones de la casa, entre los vapores de agua hirviendo en la palanganas y la presencia robusta de la comadrona; un precioso varón que por nombre recibió el nombre de Alfredo José, y a este primogénito, su padre acogería con todo su amor en sus manos temblorosas. Después nació mi hermana a la que le pusieron Carmen y después mi hermano Guillermo, el cual por ser el último, un niño precioso rubio con los ojos verdes, sería el encanto de la casa.

Todos asistieron a la pequeña escuela rural, la única en el pueblo e hicimos la primera comunión en la pequeña iglesia; llegaban a cada año las navidades con sus manzanas, sus uvas, sus vinos y su árbol de navidad con sus pequeñas motas de algodón simulando la nieve que debía estar cayendo en España, y de los tres Reyes Magos que nos dejaban algunos juguetes; ese año le trajeron a mi madre una radio y esa fue la diversión de todos; pero también nos trajo la tristeza cuando se oían las noticias de la Segunda Guerra Mundial; yo era muy pequeño y no podía darme cuenta de lo terrible de esto, pero mi madre lloraba y rezaba y mi padre se angustiaba por ello.

Cuando terminé los estudios elementales, nos visitó mi tía Clarita, hermana de mi madre, casada con un colono de la comarca y habló de las posibilidades de estudio en la capital y logró convencer a la familia sobre la conveniencia de enviarme allá y aseguraba que sería lo mejor para mí y no la vida en el Batey, donde no podría cursar estudios superiores. Ante tanta disposición, mis padres dieron su consentimiento. Lo hicieron con el deseo de que estudiara y progresara en la vida y lleno de tristeza y nostalgia me alejé del lugar; solo volvía durante las vacaciones de verano. Más tarde me establecí en la ciudad y formé mi hogar.

Allí, en la distancia, se fueron quedando y se fueron haciendo más viejos; la casa seguía siendo su único refugio de recuerdos, esperando que llegaran tiempos mejores, ya que tenían la ilusión de poder arreglar la cocina, que en un ciclón muy fuerte que nos azotó fue destruida por un eucalipto que el viento

huracanado desplomó sobre ésta; fueron tiempos muy difíciles, no solamente para mis pobres viejos sino para todos los cubanos, envueltos en la pobreza que nos proporcionara el bloqueo establecido por Los Estados Unidos.

El emigrante nunca volvió a la tierra que lo vio nacer. Cuando cumplió 90 años de edad, vinieron de Zamora su sobrina menor, Joaquina Romero Gullón, acompañada por su hija Ana a reencontrarse con su tío, el que en el pueblo daban por perdido; después viajaron su sobrina mayor Avelina y su hermana Cloty, acompañadas de su primo Paco. Fueron días muy hermosos de alegría y de nostalgia. No hay palabras que puedan describir ese encuentro con seres que llevan tu misma sangre y que ni siquiera conocíamos. Largas conversaciones ocuparon el tiempo; allí nos enteramos que la hermana de papá, Juana, murió ya vieja de una penosa enfermedad y también supimos con ese sufrimiento de orfandad que sólo acaban de entender aquellos que se quedaron, fueron épocas muy difíciles en que muchos abandonaron sus tierras, mujeres e hijos para hacer las Américas en busca de futuro, pero no todos lograban su objetivo.

También ellas le contaron del pueblo de Ferreras de Abajo donde actualmente vivía su sobrina con su esposo, los cuales en una ocasión emigraron a Brasil, donde abrieron un restaurante; después, cuando había hecho dinero, lo vendieron y regresaron a Zamora a vivir en paz y pasar el resto de sus vidas. Nos dijo que Ferreras de Abajo actualmente tiene una población envejecida, que en la escuela el alumnado sólo llega a la cifra de veinte niños; no hay tampoco muchos jóvenes, pues cuando terminan sus estudios en otras ciudades no regresan más; nos contó que muchas casas han sido remodeladas por gente de las ciudades y en los meses de verano las tienen de refugio vacacional y entonces la vida se vuelve a esos rincones apacibles. Mucho le agradecemos a nuestra familia de España y a nuestra prima Avelina Romero, a la Diputación de Zamora y a nuestra Sociedad la Colonia Zamorana en Cuba y a Sergio Rabanillo, su presidente, por el interés que se tomaron para que mi padre viajara a España en el viaje “Añoranza”, pero como era muy anciano rechazó la maravillosa oferta.

No quiero terminar la narración hablando del día en que le faltaron las fuerzas y se le apagó la vida, tampoco de su entierro, donde una larga fila de trabajadores, campesinos y vecinos de la localidad incluyendo ancianos y niños acompañaron su cadáver hasta el desolado cementerio. Quiero recordarlo siempre como lo percibo en sus historias, como aquel emigrante optimista, valiente, siempre retando las dificultades, que llegó con la piel con olor a salitre del mar, después de cruzar el océano, que llevaba por dentro la nostalgia de sus campos verdes y el brillo de sus humedades en los ojos y así será, para siempre mi emigrante del tiempo.

Una familia de emigrantes

Lida Librán González

Fontoria del Bierzo, perteneciente al ayuntamiento de Fabero, provincia de León, en el camino del los Ancares leoneses, es un pequeño pueblecito de la comarca del Bierzo, perdido en las montañas, poblado por campesinos pobres pero con minas de carbón de las que malviven sus pobladores.

Casas rústicas, sin lujo de ningún tipo, de piedra y madera, techadas con cubierta de pizarra, habitadas por hombres y mujeres que trabajan muy duro: los hombres en las minas y el campo y las mujeres en la casa y en el campo, con un clima muy frío, con frecuentes nevadas de las que se protegían guare-

Vista aérea de Fontoria del Bierzo

ciéndose todos en la cocina de carbón y leña, para aprovechar el calor que de ella emanaba y metían sus animales debajo de la casa para protegerlos, pues eran su mayor fortuna y no podían perder ninguno.

Las minas no siempre estaban cerca pues el carbón se iba acabando y los mineros tenían que caminar kilómetros y kilómetros para llegar a su trabajo, estar todo el día trabajando dentro de las minas mojados y con gran peligro de derrumbe en las galerías, echando a perder sus pulmones con el polvo, para ganarse honradamente una silicosis que les acompañará en muchos casos, toda la vida, provocando afecciones, enfermedades respiratorias y terminar sus días casados con un balón de oxígeno por la falta de aire.

Por la tarde, a recorrer de nuevo ese largo camino, llegar exhausto a su casa, recuperar un poco su lastimado aliento e ir a la tierrita a laborarla, pues cultivaban cereales, uvas, patatas, pastos para la alimentación del ganado etc., para garantizar el sustento pues su mísero salario de minero no alcanza para cubrir todas las necesidades de la familia. Así de rutinaria y triste era la vida de todos los habitantes del pueblo.

Mi abuelo materno no era minero. Era, además de labrador, carpintero y tenía tres hijos, dos hembras y un varón. La mayor, mi tía Carolina, había nacido en 1910 y ya desde muy temprano trabajaba ayudando a mi abuela en las tareas de la casa, recogiendo los huevos que llevaba a quienes, teniendo un poco más de medios de vida, los podían comprar y ella, muchos años después, me contaba que los entregaba con un enorme dolor infantil por no poder comerlos, a pesar de sus enormes deseos. Además, debía pastorear los animales y sólo cuando llovía podía asistir a la escuela de lo contrario, “había que trabajar”. Por otra parte, mi abuela paterna tenía cinco hijos y una situación económica terrible. Las deudas y el hambre eran su inseparable compañía. Habían tenido que hipotecar su casa para comprar una parcela de tierra, pero sus esperanzas de poder pagar esa hipoteca y mantener la casa se hacían cada vez más pequeñas, pues la situación económica empeoraba en lugar de mejorar.

Mis padres acarreando leña.

Mis abuelos maternos.

Ya llegaban a este perdido pueblito las noticias de un pequeño "paraíso terrenal", una tierra hermosa y caliente, una tierra amiga que recibía con cariño a todo el mundo y sobre todo la más española de las islas, por lo que sus costumbres no se alejaban mucho de las suyas. Y ¿cómo evitar el pensar en la posibilidad de ir a Cuba?, ese paraíso donde era tan fácil hacer dinero y regresar con las manos llenas y el corazón contento. Este hermoso cuento de hadas se prendó de la mente de mi abuela que partió hacia Cuba regresando años después con algo de lo ido a buscar, lo que le permitió pagar sus deudas y recuperar su casa. Después de ese feliz regreso nació la menor de mis tías, de la que llevo el nombre por ser la más querida por mi padre. Estando mi abuela en Cuba y recibiendo la familia buenas noticias, claro, la realidad pintada color de rosa, mi tía Carolina comienza a hilvanar un sueño. Cada vez que se acostaba con el estómago no totalmente satisfecho, por no decir con hambre, cada vez que debía trabajar largas jornadas, cada vez que debía entregar los ansiados huevos, en fin, eran muchas las necesidades que pasaba, se afincaba un poco más esa idea como única esperanza de vida. En esa época, los muchachos del pueblo, tenían otra responsabilidad, la de cuidar del ganado, pero en una zona tan agreste, con un clima tan duro, no era fácil encontrar pasto para las vacas y en la primavera se iban a "La Braña", zona alejada, pero con pasto suficiente para alimentar sus animales. Esta zona estaba tan lejos que era imposible ir y regresar, por lo que las vacas debían permanecer semanas y semanas pastando y los jóvenes con ellas, ayudados por los perros y las hogueras que encendían de noche, cuidándolas, sobre todo de los lobos, día y noche bajo la presión de que vinieran esos agresivos animales y no sólo mataran alguna vaca sino también que agredieran a alguno de ellos, pues los lobos también estaban hambrientos y buscaban ansiosamente algo que comer. Los jóvenes se turnaban y permanecían una semana durmiendo en las cabañas, que ellos mismos construían, hasta que les llegaba el relevo y después volvían y así sucesivamente hasta que, finalmente, regresaban todos al pueblo con los animales.

Mi tía siempre recordó aquello de tal forma que muchísimos años después y ya viviendo en Cuba, aún hablaba con temor de los lobos, de sus ojos en la oscuridad, de sus aullidos y del sudor frío que la embargaba cada vez que escuchaba su llamado a la luna. Siempre se erizó cada vez que un perro aullaba

y nunca pudo alejar de lo más profundo de su ser ese temor que se convirtió en parte de ella. También, en esas largas noches velando y temblando de frío y de miedo, vino a su joven mente el pensamiento de lo hermoso que sería vivir en un país cálido, con un hermoso sol y bellas playas, en un país donde se pudiera trabajar y ganar, no sólo su sustento, sino lo necesario para cuidar de los suyos y donde, ahorrando mucho, podría un día regresar y ser una "indiana regresada de América". ¡Cuántos sueños! ¡Cuántas esperanzas! Su joven mente creó un cuento de hadas donde ella era la feliz protagonista, la amante hija que sacaría a sus padres y hermanos de la miseria en que se encontraban. En el año 1926 nace la menor de sus hermanas, mi madre, y fue otra carga más para Carolina, además de todo lo que antes hacía. Tenía que cuidar de mi madre todo el día y esa niña tan pequeña era responsabilidad de esta otra casi niña también, que soñaba con otra vida y pensaba en el lejano paraíso del Caribe.

Por fin, ya no puede esperar más, lo prepara todo y se embarca en "El Marqués de Comillas". Yo, una emigrante que vine para Cuba a los 8 años, que sé lo que es emigrar a un país desconocido, con formas de vivir diferentes, costumbres distintas y hasta otra manera de hablar, aunque sea el mismo idioma, no me atrevo a ponerme un momento en su lugar y tratar de reconstruir sus pensamientos para conocer cómo una muchachita, casi una niña, de sólo 16 años puede decidirse a viajar tantos y tantos días en barco, sin conocer a nadie, sin tener ni amigos ni parientes para llegar a un país desconocido, sin posibilidades de regreso, sin dinero para vivir, pero con una gran fuerza de voluntad. Sólo contaba con la ayuda de una vecina (mi abuela paterna) que la esperaría y la ayudaría.

A veces me he quedado muy tranquila, muy callada, tratando de revivir aquellos días y semanas de viaje. ¡Cuántos sueños y cuánta esperanza habitaban en aquella tierna cabecita!, ¡cuánto dolor y cuánta penuria la habían obligado a eso!, ¡qué triste destino el de la España de principios de siglo!; perder a sus hijos de esa manera, regarlos por el mundo en busca de medios de vida, en busca de una vida, pobre sí, pero honrada y sin hambre.

Al fin llegó el barco a puerto cubano y la muchachita aquella se bajó llena de esperanzas y tristeza, de remordimientos y de miedo, pero con la esperanza de comenzar una vida nueva y digna. Repito, bajó del barco y buscó a la conocida que la esperaría y no la encontró, no la veía y cada vez se sentía más desesperada, más aplastada por la realidad, hasta que comprendió que no estaba, que posiblemente no estaría y ella… ¿qué podría hacer? No tenía dinero, no conocía a nadie, estaba muy, pero que muy lejos de la ahora añorada casa de sus padres y lloró. Lloró muy intensamente, lloró sin esperanzas pensando en qué sería de ella lejos de su familia y de su país, qué camino tomaría, cómo saldría de aquel atolladero, de aquella espantosa situación. Lloró por todos

aquellos años vividos, lloró por la suerte que le había tocado, lloró por todos y cada uno de los suyos, lloró por sus padres y su tierna hermanita, por todo lo que había dejado y que ahora recibiría como el mejor regalo de los Dioses.

España ha sido un país de emigrantes, pero la causa de esto no sólo ha sido la situación económica tan desesperada de los pueblitos. Pienso que en la naturaleza del español está el valor, el valor para la lucha, el valor para enfrentar todo lo que la vida nos ponga en el camino, ese valor que ha demostrado tantas veces peleando hasta morir por una idea ha sido el segundo componente de esa emigración, pues hay que tener valor, mucho valor, para dejar lo poquísimo que se tiene, para ir a donde sin tener nada esperamos tenerlo todo. Esfuerzo, voluntad, sacrificio, trabajo y ahorro, esa ha sido la constante de la emigración española por tantas tierras del mundo.

El español ha regado con su sudor y muchas veces con sus lágrimas y hasta con su sangre medio mundo. Ha trabajado más que nadie, ha luchado a brazo partido para hacerse un lugar y en no pocos casos lo ha conseguido, a veces ha logrado una fuerte situación económica y a veces ha logrado sólo vivir, pero siempre ha sido español donde quiera que haya estado, siempre en lo más profundo de su ser y hasta su muerte, ha estado soñando con el ansiado regreso, con el volver a su tierra y con los suyos, pues nunca ha olvidado el separar parte de lo que puede conseguir para enviar a su casa y aliviar un poco la situación que dejó. Nunca, en ninguna parte del mundo, un emigrante español ha sido tildado de vago o poco trabajador y si de algo puede estar orgullosa nuestra patria es de lo laboriosos, luchadores y emprendedores que son sus hijos.

Aún está Carolina en el muelle, aún sola, aún sin saber qué hacer ni a quién recurrir, pero la suerte le ha sonreído quizás por primera vez en su vida. Dos monjas la ven y le preguntan; ella les cuenta, entre lágrimas y sollozos, su triste situación y las dulces y buenas monjitas se conduelen y le proponen llevarla con ellas. Tienen una casa con jovencitas que trabajan, luchan y aprenden, un lugar donde dormir y un plato de comida como pago a su esfuerzo y dedicación. Así, la niña acepta, ¿qué otra cosa podría hacer? Carolina va con las monjitas para el hoy “Asilo de Santovenia”, ubicado en el municipio Cerro.

Ahora su vida es otra, convive con otras muchachitas como ella y a pesar de todo se siente feliz y sigue soñando. Tiene que luchar, tiene que trabajar, tiene que aprender y un día logrará lo que quiere y podrá regresar a los suyos y ayudar a sus padres, a su pobre madre que tanto quiere y a su padre que trabaja sin descanso y nada tiene.

En esta casa, las monjitas se dedican a lavar en grandes lavadoras y planchar las ropas de los barcos que llegan a Cuba procedentes de España. Para

eso son las muchachitas, para lavar y planchar y en pago tienen casa y comida, pero eso no es todo, les enseñan a trabajar, a cocinar, a lavar, a limpiar, a planchar, a llevar una casa y además a leer y escribir. Cuando la niña ya está preparada, la llevan a una casa que necesite una muchacha para trabajar, para atender, limpiar, lavar, cocinar y las recomiendan; y ya la niña tiene un trabajo, es una criada pero tiene un sueldo, casa y comida; trabaja y sirve con dedicación y ahínco. Ese es el primer paso para lograr su meta, pero las monjitas no terminan con eso sino que van sistemáticamente a la casa a ver cómo la tratan, a comprobar si está contenta y si le gusta su trabajo. En caso de que comprueben algo o que la muchacha se queje, la recogen enseguida y la devuelven a su casa para que continúe con su trabajo de lavar y planchar hasta que surja una nueva colocación.

Muchos años después, mi tía me hablaba con mucho amor, cariño y agradecimiento de la hospitalidad de estas monjitas tan buenas y dedicadas que la atendieron hasta que ella encontró un hombre, otro emigrante español, un gallego de la provincia de Lugo, que quiso unir su vida a la de ella y marchar juntos por el empedrado camino de la vida de una familia de emigrantes. Sería injusto, y pienso que mi tía no me lo perdonaría nunca, si no reitero en estas líneas el amor con que las monjitas trataban a sus pupilas, su preocupación constante por que se sintieran bien y fueran tratadas adecuadamente en las casas donde trabajaban y el cariño con que las recibían cada vez que una de ellas perdía su trabajo o se iba por cualquier causa; además, las defendían contra viento y marea ante sus empleadores. Quiero dejar sentado, que mi abuela paterna no abandonó a su vecina, sólo que llegó muy tarde y ya ella se había ido con las monjitas. Después se encontraron y todo quedó aclarado, pero ya mi tía se quedó con las monjas.

Al fin se casa mi tía y va a vivir con su esposo a una casita muy pobre de un solo cuarto. El esposo era carpintero, al igual que su padre, y formaron un hogar muy español, con sus costumbres y sus aspiraciones, luchando mucho y trabajando: ella en la atención de la casa y él buscando el sustento. Esta pareja de emigrantes españoles, gallego él, leonesa ella, unieron sus vidas (hasta que él falleció en 1967) y las costumbres de sus antepasados. Así, eran socios de Monterroso y Antas de Ulla[1] y su quinta era "La Castellana". Comían caldos gallegos, chorizos, tortillas, pan y patatas como acompañantes de muchos platos y participando tradicionalmente en "Un Día en Castilla", que se celebraba todos los años en La Tropical[2]. Como es bien conocido, el emigrante español

[1] Sociedad de Protección y Recreo de La Habana, Cuba, fundada en 1911. (N.E.).

[2] Cervecería cubana de los años 50 productora de la marca con el mismo nombre, confiscada y nacionalizada en los años 60 durante la revolución castrista. (N.E.).

se une para conservar su cultura y costumbres, pero no satisfecho con garantizar en sus hijos la cultura española, se une también por sus regiones y así lega a sus descendientes la de su terruño, porque como muchos dicen: "España es una nación de naciones" y en su suelo han convivido desde siempre gentes de diferentes culturas, religiones y lenguas; por eso gallegos, andaluces, asturianos, catalanes, vascos, castellanos y leoneses se unen en sociedades diferentes. Una prueba de esta división por regiones, es la construcción de los centros Gallego y Asturiano de La Habana, donde se reunían y compartían, realizando actividades recreativas y culturales, pero siempre disfrutando de su cultura y sus costumbres. Por otro lado, también se construyen los correspondientes panteones en la Necrópolis de Colón[3], declarado Patrimonio de la Humanidad, pues siempre fue una preocupación para ellos tener un lugar donde reposar sus restos. Por esa razón, también construyeron clínicas y hospitales donde atenderse ellos y sus familiares. Muchos emigrantes se dedican al comercio minorista y después al mayorista; otros, poco a poco van comprando tierras; otros se dedican a comprar o fabricar casas que luego alquilarían y se establece la costumbre de traer a sus familiares de España y darles prioritariamente trabajo. Esto trajo como consecuencia, que durante el primer gobierno de Ramón Grau San Martín, se dictara la Ley de Nacionalización del Trabajo[4]. Y es que fue necesario promulgar esa ley para proteger a los trabajadores cubanos de la exclusión a que eran sometidos, por parte de muchos comerciantes españoles, pues daban trabajo sólo a los españoles, por lo que a partir de este momento, muchos tuvieron que hacerse ciudadanos cubanos para poder seguir trabajando. Esta es la causa, por la cual la mayoría de los emigrantes poseen hoy la doble ciudadanía. Si analizamos esta medida, nos podemos dar cuenta de su poder económico, pues los emigrantes alcanzaron tanta influencia en la vida económica del país, que fue necesaria la promulgación de esta ley para que los cubanos pudieran obtener trabajo en sus empresas.

Este emigrante que lo deja todo, como mi abuela, mis tías y yo lo hicimos, lo hace impulsado por la mala situación económica y las ansias de alcanzar una vida más justa, pero lleva consigo todo el amor a los suyos y a su patria y es, a veces, ese amor a los suyos el que le da el valor suficiente para dejar lo que ama y partir hacia lo desconocido. Todo esto lo aprendí de la vida. Lo

[3] El cementerio Colón es uno de los cementerios más sobresalientes del mundo debido a sus valores esculturales. Actualmente se considera lugar de interés turístico y ha sido declarado Monumento Nacional de Cuba, pero no consta que haya sido declarado Patrimonio de la Humanidad como indica la autora del texto. (N.E.).

[4] Esta Ley promulgada en noviembre de 1933, establecía la obligatoriedad de que no menos del 50% de los obreros y empleados de cualquier centro de trabajo fuesen cubanos nativos, lo que causó profunda preocupación entre los isleños no naturalizados. (N.E.).

aprendí cuando al cabo de muchos años mi hijo emigra hacia la tierra de sus abuelos en busca de lo mismo por lo que yo vine a ésta hace ya tantos años, cuando las condiciones económicas de estos dos países eran bien diferentes y veo como la emigración es algo que existirá siempre, mientras haya hombres y mujeres con el valor suficiente y existan países con tan marcado desnivel económico.

Mi tía mantenía una estrecha correspondencia con sus padres y estaba muy bien informada de todo lo que ocurría con la familia. Sólo quedó esta comunicación parcialmente interrumpida durante la Guerra Civil (éste fue uno de los acontecimientos del siglo XX que tuvo una enorme repercusión mundial tanto para España como para el mundo), pues las cartas casi no llegaban y cada vez que alguien iba al terruño o a otro cercano, ella le mandaba cosas a sus padres, hermanos y sobrinos. Siempre vivió pendiente de ellos, nunca olvidó de dónde venía y siempre guardó la secreta esperanza de regresar. Quizás ya no podía apartarse de lo que había logrado en este cálido país, que la había acogido con tanto cariño, por el cual ya sentía un secreto amor que lo equiparaba con su terruño. Pero quería ir y estar un tiempo con los suyos, ver a sus padres, a sus hermanos, a aquella niñita que dejó de meses y que ya estaba casada, ¡cómo habían pasado los años! y ¡cómo todo había cambiado! Ya no se sentía una extraña, ya era una cubana más, ya todos la querían y ella tenía su esposo y a sus vecinos; también había otra vecina del pueblo que había venido, otra tía mía, ésta por parte de padre. Su esposo tenía un café y su situación económica no era muy mala; después falleció él y ella emigró nuevamente, ahora, hacia los Estados Unidos donde falleció hace algunos años.

En el año 36 se encariña con un vecinito de 2 años, vivaracho y alegre, que había perdido a su madre en un accidente de tranvía y que vivía con su padre y otros seis hermanos. Ese niño se pasaba los días con ella y regresaba a su casa en la noche, pero un día, mi tía le dice al esposo que le gustaría quedarse con el niño y ya esa noche el niño no regresó a su casa y fue su hijo al que crió con bondad y generosidad. Años después le ayudó a criar a sus tres hijos, sus nietos.

Mi tía Carolina con sus gallinas.

Otro rasgo de ese valor sin límites del español es que vivía pobremente, trataba de ayudar a los suyos, trabajaba desde la madrugada hasta la noche en su casa, con sus gallinas, con su querido gatito "Ferruso" y era capaz de sentir amor por un niño huérfano y acogerlo bajo su tutela, criarlo y darle todo el cariño materno que no había aún depositado en nadie. Lo crió y lo hizo un hombre de bien, lo preparó para la vida facilitándole los estudios que pudo, logrando que recibiera clases de mecanografía por las noches, en el Centro Castellano de La Habana, sito en la calle Egido, en la Habana Vieja.

El hijo adoptivo de mi tía Carolina.

Pasaron los años. Este niño se hizo hombre y comenzó a trabajar y el humilde hogar siguió adelante por la lucha de sus moradores, pero siempre ella llevaba el timón y conducía su casa contra el viento y rumbo al horizonte de sus sueños.

En el año 1955 le toca la suerte; se gana un premio de la lotería y en qué piensa la emigrante que hace casi 30 años vive en Cuba; pues que puede ir a España, que puede visitar a los suyos, ver su tierra, su casa, sus raíces. Emplea parte del dinero en comprar regalos. Ella y su hijo de crianza compran lo más preciado de todo, lo que le causa una alegría sin límites, una radio de regalo para su hermano, y se embarca. Nuevamente ese largo viaje en barco; se marea, llega a puerto hecha un desastre después de tanto vómito y tanto mareo; pero todo sacrificio vale la pena ya que verá a los suyos, podrá besar a su madre, podrá demostrarle a su padre lo mucho que lo quiere a pesar de la distancia y el tiempo y llega llena de regalos para todos.

La tía Carolina con la radio para su hermano.

Vive nueve meses con ellos, ¡qué feliz fue!, ¡qué dicha indescriptible estar rodeada de los suyos, de los seres que tanto quiere y que tantos años hacía no veía! Su hermanita pequeñita, aquella bebita que ella cuidaba, estaba casada y tenía dos hijos, un varón y una delgada niña de 6 años, rubia, de ojos muy azules, un poco marimacha que se subía con los primos a los árboles en busca de nidos de pájaros, hasta que un día se cayó y hasta hoy conserva el recuerdo de este accidente mediante una marca indeleble en su muslo. Una niña muy decidida, que se la cogió para ella en cuanto la conoció, tanto, que peleaba con todas sus primas que trataran de acercarse a la tía Carolina; esa niña era yo. Yo, que en aquel momento, no podía imaginar que sería la tercera generación de emigrantes de mi familia y que aquella tía, desconocida hasta ese momento, sería mi segunda madre, la que dedicaría toda su vida a terminar de criarme, a cuidarme, educarme y quererme como una madre, transmitirme su sólida cultura leonesa, enseñarme a amar mi tierra, mis raíces, mis antepasados y ser para mis dos hijos su amante abuela y mi principal apoyo para su crianza.

Yo, Lida Librán, cuando tenía 7 años.

Hoy, muchos años después de todo esto, siento que si amo este país donde he estado casi toda mi vida y donde he creado una familia, también amo a mi patria mayor, España, y a mi terruño, León. Y ¿cómo alguien que salió con 8 años y regresó de visita por un mes, a los 34 y con un hijo de 5 puede sentir y palpitar por esta tierra, que siento tan mía como la otra? Sólo tengo una respuesta: su desvelo, su educación y sus enseñanzas. Me inculcó todo el amor que siempre ha sentido por su patria, por sus costumbres, por esa cultura tan antigua y hermosa que hoy es una parte importante de la mía y de los míos; tan es así, que nunca renunció a su ciudadanía española, a pesar de lo mucho que aprendió a querer a este país y siempre me inculcó, con mucha pasión, el no renunciar, jamás, a mi condición de española a pesar de vivir en otro país, como un hijo adoptado que nunca renuncia al amor de sus padres. Siempre se sintió orgullosa de su patria y me enseñó a vibrar con cada triunfo de mi patria grande y a dolerme de cada revés.

Nueve meses estuvo Carolina con los suyos, nueve meses en que revivió todos y cada uno de sus primeros años, nueve meses en que disfrutó de sus padres, de sus hermanos, de sus sobrinos. Fue la madrina de uno de ellos, al que le puso Fidel, como una muestra más de lo unidos que iban esos dos amores en su alma. Pienso que es todo un simbolismo del amor que sentía por la tierra

noble que la había recibido y en la cual había creado su propia familia y el terruño que la vio nacer y al que nunca ha olvidado, del que mantiene cultura y costumbres, que no sólo nos ha legado a mí y a su hijo, sino también a nuestros hijos y cónyuges. Hoy en día, con sus 97 años, aún sigue resistiendo y luchando por la vida, a pesar de que sus fuerzas ya se van agotando.

Fidel, el ahijado de mi tía Carolina.

En esa época mi padre trabajaba en las minas. Su situación económica no era nada envidiable y se esforzaba y luchaba porque mi hermano mayor tuviera estudios para que nunca bajara a una mina y disfrutara la vida que ellos nunca pudieron. Eso implicaba sacrificios, grandes sacrificios y entonces ¿qué quedaba para la hermana menor?, no sólo más pequeña sino hembra y la tradición ordenaba que los hombres a trabajar fuera y buscar el sustento mientras que las mujeres a trabajar en la casa, criar los hijos y laborar las tierritas. Para mí, nada. Sólo ayudar en lo que podía y esperar a crecer para poder ayudar más. ¿Estudios?, ¡ni pensarlo!, ¿escuela?,¡ no había posibilidad alguna! En estos momentos lo analizo y pienso ¡qué discriminación!, como si una mujer no fuera capaz de estudiar y convertirse en una eficiente profesional al igual que cualquier hombre.

Mi tía se encariña conmigo y yo no la dejo nunca, la acompaño de la mañana a la noche y ella en reciprocidad me da dulces y cariño, esas caricias que en mi casa no hay tiempo de darme pues madre y padre están muy ocupados. Un día me pregunta:

– “¿Quieres venir a Cuba conmigo?”.

Y yo, ni corta ni perezosa le digo:

– “Claro que sí, ¿cuándo nos vamos?”.

Entonces comienza la otra parte, la de convencer a la familia que debía ser yo y no otra prima y ofrecer a mis padres ventajas para mí, de las que carecería si me quedaba. La principal era hacer de mí una profesional, darme esos estudios que allí nunca podría ni soñar. Al fin aceptan. Todos de acuerdo y queda-

mos en que ella, al regresar, ya comenzaría el papeleo para poder llevarme y yo aquí esperaría a que se hicieran los trámites necesarios. ¡Nada!, que todo eso dura más de un año y yo desesperada, como loca, esperando el día y al fin llega y marcho para Cuba a los poquísimos días de haber cumplido 9 añitos. De esos días tengo recuerdos muy fuertes como la despedida de mi familia y de toda la gente del pueblo, de mis padres y mi hermano, de cómo éste me lleva montada en la mula hasta el pueblo más cercano, Vega de Espinareda, de cuando fui con mi padre a Gijón para hacer las gestiones relacionadas con el viaje.

De este viaje hay algo que me impactó fuertemente, vi por primera vez en mi vida el mar. ¡Qué hermoso! Nunca he olvidado ese recuerdo, a pesar de haber vivido ya tantos años muy cerquita (*sic*) de él y poder verlo a diario, es imborrable, esa impresión de salir de mis montañas y ver aquella extensión de llanura interminable que se pierde a la vista. Hermosa, tremendamente hermosa, nunca se ha apartado de mi mente. Después, ya en Cuba y ya estudiando, busqué ese recuerdo y descubrí que era el Cantábrico y desde ese momento cada vez que oigo nombrar el mar Cantábrico, mi corazón me da un vuelco y veo a aquella niña, que lo desconocía todo, querer llevarse muy dentro aquella imagen maravillosa y lo logré para siempre pues nunca se ha apartado de mi corazón. En Madrid tomé helado. Sí, así con mayúsculas, nunca lo había ni oído mencionar, helado, ¡qué sabor tan delicioso!, ¡qué dulzura el sentir aquello! Pensaba que iba al paraíso, pues sin siquiera haber partido ya conocía esas cosas tan increíbles.

La despedida de mi padre fue muy triste y creo que nunca estuvo convencido de que debía enviarme a Cuba. Pienso que ese pesar lo ha llevado toda su vida y ahora mis tíos me cuentan que se ha arrepentido muchísimas veces de haber tomado esa decisión. Es una persona muy noble y sé que aunque hemos estado muchísimos años sin vernos, siempre, siempre, he estado muy presente en su corazón. Padece de una silicosis muy avanzada, le falta mucho el aire, se enferma con frecuencia y sin embargo la vida no nos ha permitido que yo lo cuide en esos momentos. Eso es algo que siempre me ha dolido, pues tenemos una unión muy especial y a pesar de haber vivido tantos años tan alejados, siempre he sido su niña querida.

Pues bien, llegó el día y mis padres le encargaron a la aeromoza[5] que me cuidara y así fue. En el vuelo estuvo muy pendiente de mí y cada vez que lloraba me decía que no lo hiciera que ya estábamos llegando y que todo iba a gustarme mucho. Llegué al aeropuerto "José Martí" y comenzó para mí una vida aunque, si digo nueva no soy exacta, comenzó para mí otra vida, la de una "galleguita" (como muchos me dicen, ya que en Cuba se acostumbra a llamar

[5] Azafata. (N.E.)

gallego a todo español) que venía a luchar por abrirse un camino mejor en esta tierra, que era para todos nosotros la "Tierra Prometida".

Del viaje no tengo muchos recuerdos, aunque sí tengo grabada la despedida de mis padres, pues fue muy triste. Había llegado el momento de separarnos y sabíamos que pasarían muchos años sin volvernos a ver, pero mi mente, la mente de una niñita de 9 años, de una niña que nunca había salido de un pueblito perdido en las montañas, no podía fijar todo aquello. El avión que nunca había visto y ahora volaba en él, encerrada entre tantas personas desconocidas, yendo sola hacia un destino desconocido. Estuve todas esas horas triste, mirando las nubes por debajo del avión, el mar inmenso y pensando en mis padres, en la familia, en el ya lejano pueblo y pensando ¿cómo sería ese paraíso? Pronto tendría muchas amigas y me contarían cosas, cantaríamos, jugaríamos y yo estudiaría mucho y un día regresaría a mis padres y les daría todo lo que nunca habían tenido y así entre sueños y esperanzas llegué a Cuba.

Al bajar del avión sólo pensaba en ver a mi tía y cuando la vi corrí a sus brazos y la apreté mucho y me sentí un poco protegida aunque, en el fondo, hubiera dado algo porque aquellos brazos fueran los de mi padre. Lo primero que recuerdo es que mi tía fue a recogerme con una vecina, una negra, y yo nunca había visto ese color de piel. Vinimos en un auto de alquiler y yo vine sentada entre las dos y con mucho disimulo le tocaba la piel para ver cómo se quitaba aquella pintura que esa señora tenía untada y claro no se le cayó lo que me intrigó mucho y después aprendí que había razas y que había discriminación.

Yo, Lida Librán, en Cuba a los 9 años.

Esa noche, cuando me vi en aquella casa desconocida, analizando todo lo vivido en aquellos días y lo lejos que estaba de los míos, lloré. Lloré mucho y muy intensamente. Me sentí desamparada, extrañé el beso de mi padre al dormir, extrañé las discusiones con mi hermano, extrañé mi humilde casita, extrañé lo que siempre consideré mi vida y mis cosas. Mi tía al verme me habló, me explicó muchas cosas, algunas de las cuales entendí y otras no y al final le prometí no volver a llorar y lo cumplí, pues jamás ella me vio llorar

y pude estar triste y deseando abrazar a mi querido padre, pero nunca más lloré.

He pasado, en todos estos años, momentos muy amargos. He extrañado mi casa y mis padres, me he sentido sola, desamparada, a veces, inclusive rechazada por mi forma de hablar y, si aquellas cositas humildes que tenía eran mías ahora, sentía que nada era mío, que todo era prestado y que en cualquier momento me lo podían quitar.

Mi vida normal comenzó enseguida; una vecina me enseñó las primeras letras y por fin aprendí a leer y escribir; al comenzar el nuevo curso me pusieron en una escuelita del barrio, en segundo grado, y estudié y me dedique a aprenderlo todo, pues mientras más pronto aprendiera, más pronto regresaría con un título para mis padres.

Vivía con mi tía, su esposo y su hijo adoptivo y éramos una familia de cuatro aunque ya mi tía tenía dos hijos, un varón y una hembra, y como tal siempre me trató, como una hija. Se dedicó a mí enteramente, luchó a brazo partido por darme la educación que le había prometido a su hermana. Al poco tiempo triunfa la Revolución y entonces se hizo más fácil mi posibilidad de estudiar. Me hice ingeniera y posteriormente realicé un Master en Ciencias, de hecho, soy la única universitaria de toda mi generación de primos y primas. Me casé y seguí viviendo con ella, no regresé. Las condiciones económicas de Cuba habían cambiado mucho y si quería viajar a España, el pasaje tendrían que pagarlo mis padres y todavía aún hoy recuerdo el sacrificio para pagarlo cuando yo vine, los años que estuvieron pagando poco a poco la deuda contraída y de ninguna manera les pediría este sacrificio de nuevo. Tuve dos hijos que ella me ayudó a criar con amor y desvelos, con una entrega total y completa.

Yo con el uniforme de primaria.

Después de muchos años, con un hijo de 4 años y a los 24 de haber partido de mi tierra vienen a Cuba mis padres. ¿Se imaginan qué momento? Ellos nunca habían salido del pueblo y sabíamos a través de las cartas que ellos estaban haciendo las gestio-

nes para venir. Avisaron mediante un cable[6] los detalles del vuelo, pero éste llegó cuando ya estaban en la casa. Ese 28 de abril (me acuerdo porque el cumpleaños de mi padre fue dos días después), por la mañana, me fui a trabajar y cuando regreso en la tarde me los encuentro en la casa. Es imposible describir mis sentimientos, sólo sé, porque después me lo dijeron, que al verlos grité, me detuve sin saber qué hacer y después corrí, los abracé y lloré por esos 24 años y aún hoy, después de tantos años, después de haber ido varias veces allá, recuerdo ese momento y me dan deseos de llorar y me vienen a la mente dos momentos de mi vida, cuando salí de Fontoria con ellos y cuando llegué a mi casa, los vi y los pude abrazar y besar después de tantísimos años.

Mis padres en su viaje a Cuba, con mi tía, mi esposo y mi hijo.

Durante una visita que realiza el Jefe del Gobierno español, Adolfo Suárez, a Cuba se firma un convenio entre ambos países autorizando a los ciudadanos españoles a pagar el importe de su pasaje a España, en moneda nacional y entonces, al fin, logro mi ansiado regreso en el año 1982, sólo que por un mes, pues ya tenía formada una familia y debía regresar. En esta oportunidad viajamos mi tía mi hijo y yo, pues mi hijo menor aún no había nacido.

En el aeropuerto de Barajas nos esperaban mis padres y mi hermano, que aunque vivía en Cáceres, había ido antes con la esposa y sus dos hijos para poder reunirnos todos en el pueblo. El encuentro con él, aunque lo esperaba, fue maravilloso, ¡cuántos besos, llanto, emoción!, ¡cuántos recuerdos volvieron de pronto después de tantos años sin vernos!, y él al ver a mi hijo dijo que tenían razón los padres, nuestros hijos parecían hermanos en lugar de primos. La realidad es que todos nos parecemos a mi padre.

La llegada al pueblo fue una gran fiesta ya que en agosto, el pueblo estaba completamente lleno. Venían a verme muchas personas y me decían:

– "¿No te acuerdas de mí?", me decían los nombres, pero en realidad no me acordaba de ellos. Fueron muchísimos primos míos, que después supe que ellos también estaban de vacaciones en el pueblo, pues están dispersos, creo que por toda España. Viven en Valencia, Bilbao, Madrid, Cáceres, Ponferrada, Vega, Fabero, Barcelona, Zamora, Salamanca, Lugo, La Coruña, etc.

[6] Telegrama. (N.E.)

Con ellos ha ocurrido una emigración interna, también en busca de mejores condiciones y medios de vida.

Junto a mi tía en una actividad de los leoneses en Cuba.

Del pueblo, aunque ya mis padres me habían contado, no lograba encajar lo que estaba viendo con lo que había dejado hacía ya más de 20 años. Los cambios eran grandiosos: agua en las casas, calles asfaltadas y con luminarias, médico que va a dar la consulta al pueblo, ómnibus que va a recoger a los niños, cocinas de gas, coches por todas partes, escuela arreglada y pintada, las casas llenas de efectos (*sic*) electrodomésticos… y ahora, con tantas comodidades y sin embargo el pueblo está prácticamente vacío, sólo viven las personas de la tercera edad pues los jóvenes se han ido para las ciudades. Creo que si hay cinco niños viviendo en todo el pueblo es mucho. ¡Qué lastima que esto este ocurriendo, que sólo en las vacaciones esté lleno! Mi pueblo, al igual que otros tantos va a desaparecer y esto me duele, me entristece.

Con este viaje, se cumplía el anhelado regreso a mis raíces, algo que tanto ha significado y aún significa para mí. Al regresar a Cuba, los recuerdos que prácticamente estaban dormidos al cabo de tantos años de lejanía volvían a estar presentes en mis pensamientos y extrañé nuevamente todo el amor y cariño que disfruté estando allá. Fue tan importante para mí este regreso a mi tierra y a los míos que, inmediatamente, comencé a hacer planes para un segundo viaje, pero debido a su alto costo, no lo logro hasta pasados tres años, haciéndolo nuevamente con mi primer hijo y ya embaraza del segundo.

A partir del regreso, de esta mi segunda visita, se ha refrescado en mi memoria mi primera niñez, he disfrutado mucho de los cuentos, historias y anécdotas referidas por mis padres, familiares y vecinos, he sentido de nuevo míos la cultura y las costumbres y que cada regreso se convierte en el inicio de los esfuerzos y gestiones necesarias para partir nuevamente. Se incrementan fuertemente los lazos familiares, ya casi olvidados, después de tantos años de ausencia, me convierto en un miembro activo de la familia al que se le cuenta y se le consulta, haciéndome esto desear constantemente nuevas y nuevas visitas, familiarizándome con viejas costumbres, modos de hablar, dichos y formas de vida, no solamente

Mi hijo en España junto a sus abuelos y tíos.

yo, sino que las traspaso a toda mi familia. Los viajes se siguieron repitiendo cada vez que el trabajo y las posibilidades económicas me lo permitían, siendo acompañada primeramente por mi hijo mayor y después por mi esposo.

Disfrutamos de muchos productos del Bierzo: del botillo, la ternera, la cecina, los pimientos, las peras, las manzanas reinetas, de un ciruelo en casa de mis padres, que da tantas que los gorriones nos ayudaban en su consumo, de las brevas, de la vendimia, de la recogida de las castañas y también por la carretera vimos algunos establecimientos dedicados al turismo rural.

En Cuba toda mi familia ha participado, a través de los años, en las actividades de la Colonia Leonesa de Cuba de la cual soy vicepresidenta. Celebramos el Día Internacional del Emigrante, el de la Provincia de León, el Día de la Autonomía, el Aniversario de la fundación de la sociedad, la misa por San Froilán y la Virgen del Camino, el Día de los Padres, el Día de las Madres, actividades para los niños etc., como manera de mantener vivas nuestras raíces, cultura y costumbres también en nuestros descendientes.

En el año 2002 mi hijo mayor decide emigrar. España no es la que yo dejé hace tantos años y Cuba no es la "Tierra Prometida", las cosas se han invertido y ahora para mi hijo es la tierra de sus ascendientes la "Tierra Prometida", el país donde puede labrarse un futuro. Se va y regresa a casa de sus abuelos, a la casa que yo dejé donde mi familia lo recibe y lo apoya como una vez mi tía me apoyó a mí; lucha muy fuerte, estudia, trabaja y se abre camino como yo lo hice antes.

Este es el camino del emigrante, forjarse, labrarse un futuro en un país que no es el suyo, asimilar su cultura sin perder la suya, amar a su nueva patria pero queriendo cada vez más la suya propia. Claro, mi hijo no fue a un país desconocido, conoció España desde que nació por lo que le contábamos mi tía y yo, sobre todo ella que se pasaba las horas hablándole de España, de sus costumbres, de sus comidas, de sus gentes, de su historia más reciente. Conoció la patria de su madre a los 5 años y fue varias veces de visita, por lo que al emigrar lo hizo a su segunda patria, la que su abuela y su madre le enseñaron a querer desde pequeño.

REPUBLICA DE CUBA
MINISTERIO DE ESTADO
DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION Expediente No.7132/955

La Habana, abril 1ro. de 1956.-

Sra. Carolina Gonzáles García y
Juan Alvarez Crespo,
Calle 18 No.101, Vedado,
Ciudad.

REPUBLICA DE CUBA
MINISTERIO DE ESTADO
DIRECCION GENERAL DE INMIGRACION
FECHA Abril 30/56

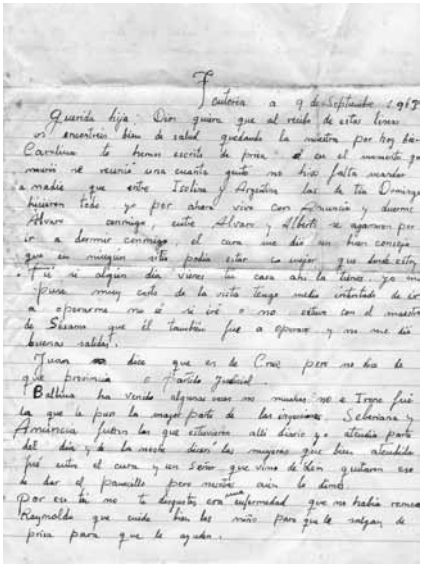
Señores:-

Con vista de los antecedentes obrantes en el expediente número al márgen, se ha tenido a bien autorizar la estancia en esta República, en calidad de RESIDENTE de su sobrina nombrada LIDIA LIBRAN GONZALEZ, ciudadana española, de 10 años de edad, la que se encuentra y ha de continuar al cuidado y bajo la responsabilidad de ustedes, tanto en lo moral como en lo económico continuando su educación y siendo por cuenta de ustedes, el regreso de la misma a España, si esto fuera dispuesto durante la minoría de edad de la misma.-

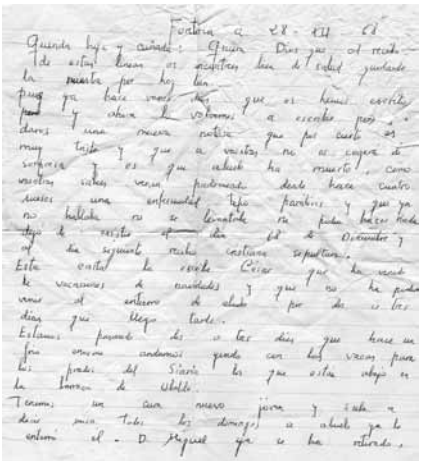
De usted atentamente,

ANA DELIA LEIRECA SANCHEZ,
Director General de Inmigración.

Autorización de Residente en Cuba de Lida Librán.



Carta del padre en España a Lida, la protagonista en Cuba.



Carta del padre en España a Lida, la protagonista en Cuba y a su tía Carolina.

Cuando salí de mi tierra, 10 de marzo de 1949

Entrañables recuerdos de una niña emigrante de 7 años que siempre los llevara en su memoria y en su corazón

María de los Ángeles Lorenzo Díaz

A mis queridos y nunca olvidados padres, a mi querida madrina que fue mi "madre de leche", a mi querida tía Aurora, (tía Yoyo) quien fue como una madre para mí, a todos ellos les dedico mis memorias por formar parte muy importante de ellas. ¡Qué Dios los tenga en la Gloria!

PRESENTACIÓN

Llegada a cierta edad de la vida, cuando el cuerpo se cansa de cargar años y la mente se repleta de recuerdos, hay quien aún puede mirar atrás y vivir nuevamente su vida, porque como bien dice el refrán: "Recordar es volver a vivir" y por esta razón, me complace contarles la historia de mi vida, compartiendo mis más íntimos recuerdos de una manera resumida para no abusar de su paciencia; pero a la vez, para dejar plasmado en estas páginas todo lo que aún guarda mi mente con claridad y lucidez en esta sexta década de mi vida.

He llorado mucho en este afán de evocar momentos pasados que yacían dormidos por el tiempo y que, con esta oportunidad, han resurgido intensamente y me acompañarán hasta el final de mis días. También he visto asomar el llanto en los ojos de mi esposo y de mi hija; esa no fue mi intención, pero así es la familia, una sólida estructura que se yergue y perdura por los años con su historia a cuestas.

A través de esta lectura, podrán darse cuenta que nací y viví en Puebla de Sanabria, provincia de Zamora, hasta los siete años, donde tuve una niñez muy feliz junto a mis padres y cuatro hermanos, además de una numerosa familia que me quería y complacía en todo. Disfrutaba mucho jugando con mis primas y amiguitas, nos bañábamos en el río, corríamos por el pinar y hacíamos

pelotas y figuras con la nieve. Como yo ocupaba el cuarto lugar entre mis hermanos y era la más pequeña de las hembras, mi papá me nombraba "mi princesita" y así me siguió llamando por siempre.

De esta forma transcurrió felizmente mi niñez hasta que en mi familia se produjo un brusco cambio por la decisión que tomaron mis padres de emigrar hacia Cuba, ante la precaria situación económica por la que atravesábamos todos.

Comienza así la primera etapa triste de mi vida al dejar atrás la "casita" donde nací, a mis abuelitos, madrina, tíos, primos y amiguitas de juego.

Aún, en pleno proceso de mi adaptación a la nueva vida en este país, nuevamente enfrenté momentos muy duros y tristes al verse obligados mis padres, ante la precaria situación económica al momento de su llegada, de enviarme a vivir temporalmente con mi tía Aurora (tía Yoyo) a otra provincia lejana. Esa separación constituyó para mí, quizás, la más dolorosa emigración.

María de los Ángeles Lorenzo Díaz con sólo 7 años.

No pretendo solamente reflejar los momentos de tristeza o infelicidad por los que pasé en una etapa de mi vida, sino otros de gran felicidad y estabilidad que incluye mi vida de adulta hasta el presente.

MI VIDA EN ESPAÑA: 1941-1949

En Puebla de Sanabria, provincia de Zamora, España, el seis de abril del año 1941, Domingo de Ramos, nacimos las niñas jimaguas[1], María de los Ángeles y María Teresa; esta última falleció al año y un mes de nacida producto de una enfermedad conocida por bronconeumonía.

Mi madre con nosotras en brazos, siendo aún bebés.

Soy hija de un emigrante zamorano, nombrado Ángel Lorenzo Iglesias, nacido en el año 1904 en Mombuey, provincia de Zamora, España, y de una cubana, Blanca Ciria Díaz Hernández, nacida en el año 1907, en la ciudad de Cárdenas, provincia de Matanzas, Cuba. A los dos, siempre los llevaré en mi corazón y les estaré eternamente agradecida porque me dieron la vida en esa

[1] Gemelas. (N.E).

bella tierra española. Viví en mi querida Puebla de Sanabria hasta los 7 años junto a mis padres y cuatro hermanos. Además de una extensa familia, constituida por mis abuelitos, diez tíos paternos, con una numerosa descendencia, mi padrino y madrina, quien a su vez fue mi "madre de leche", la que me alimentó con la leche de sus pechos, con el mismo amor que lo hiciera con su propia hija, ante la imposibilidad de que mi madre pudiera amamantar a sus dos niñas. Muy fuertes lazos de amor me unieron a mi madrina y a mi "hermana de leche". Allí se formó mi primera niñez al cuidado y cariño de esta numerosa familia.

Uno de mis momentos más felices era ver cuando los "Tres Reyes Magos" pasaban majestuosos, vestidos con sus capas rojas sobre la blanca nieve y en la noche cuando sentía sus pisadas al dejarme los juguetes. Recuerdo como si fuera un sueño, que jugaba en la nieve y correteaba por un inmenso pinar. Además, cuando en el verano mis hermanos mayores me llevaban a bañarme en el río, pero no olvido que a pesar de que disfrutaba mucho esos momentos, en ocasiones sentía miedo al ver que pasaban unos peces largos y extraños entre mis pies, que según oí decir eran anguilas. Un recuerdo muy profundo que siempre conservé fue la imagen de un inmenso castillo que veía desde la puerta de mi casa como parte de mi entorno cotidiano. No asistí a la escuela por no contar con la edad requerida para ello. Recuerdo esta etapa de mi vida como

Con mis padres y mis cuatro hermanos.

Imágenes en las que aparece mi madrina.

Imagen del castillo de Puebla de Sanabria y el río Tera en invierno.

algo muy especial donde fui muy feliz junto a todo aquello que sentía mío y de lo que yo formaba parte.

Contaba con sólo 7 años de edad cuando mi vida y la de mi familia experimentaron un brusco cambio. Con gran tristeza recuerdo el día de mi partida de España, junto a mis padres y hermanos, por motivos de la precaria situación económica, la hambruna, carencias de todo tipo provocadas por la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. Esos recuerdos son muy vívidos y otros vagos, que se confunden con el triste sueño de una niña de tan corta edad. Vagamente recuerdo cuando mis padres y hermanos mayores me dijeron que pronto nos iríamos todos juntos para otro lugar muy lejano, a vivir con otros tíos y primos que me iban a querer mucho también, donde pasaríamos menos trabajo y que allí tendría nuevas amiguitas para jugar. Recuerdo que esa noticia me puso triste, pero lo único que entendía era que me llevarían de allí, y a mi corta edad me fue imposible comprender el significado de esas palabras. Según pasaban los días se acercaba nuestra partida. Recuerdo que mi casa era visitada por muchas personas no tan allegadas, además de otros familiares y amistades lejanas. Veía cómo iban llenándose los baúles, y las paredes poco a poco se quedaban vacías. Eso me llamaba la atención, pues no comprendía bien lo que pasaba. Aunque mi vida transcurría normal, me podía percatar que había mucha tristeza en el rostro de todos. El recuerdo de esa última noche en mi "casita" nunca lo podré olvidar, pues nadie se acostaba y la casa estaba repleta de personas llorando. El sueño debió vencerme porque cuando me despertaron era para vestirme y partir, todos lloraban. En este momento de la despedida, recuerdo que sentí algo muy malo y triste que me daba miedo y quizás buscando amparo y ayuda en el momento de la partida, corrí hacia donde estaba mi madrina, que recuerdo llevaba puesta una larga falda negra y me escondí detrás de ella, aferrándome a sus piernas y llorando le decía: "madrinita (*sic*), escóndeme, no dejes que me lleven". Sentí entonces unos brazos que me desprendieron de mi madrina, a la que no volví a ver más hasta 46 años después. Estos momentos me marcaron para siempre y no los olvidaré nunca en lo que me resta de vida.

Partimos de Puebla de Sanabria el 17 de febrero de 1949. Recuerdo haber montado en ómnibus y en tren, algo nuevo totalmente para mí, y haber visto muchos lugares desconocidos, hasta por último embarcar en un grandísimo barco llamado "Magallanes", y para mi bien, mis padres y hermanos siempre estaban a mi lado tratando de aliviar mis miedos. En ese barco no me sentía cómoda, tenía mucho calor (esto se debe a que viajábamos en tercera clase). Mi papá me llevaba de la mano por todo el barco y me iba haciendo cuentos de fantasías y me enseñaba algunos peces grandes que nadaban al lado, así, los días fueron pasando de una forma más entretenida y con ello evitaba que

sintiera deseos de volver a mi casa. Fueron 21 días inmensamente largos en los que el barco hacía escala en distintos puertos, mi papá y hermano mayor se bajaban, y yo, temerosa, me aferraba a la mano de mi mamá con el temor de quedarme sin ella. Como costumbre, durante la travesía, mis padres nos llevaban a la cubierta del barco cuando hacía escala en los distintos puertos para darles a los estibadores alimentos como frutas y panes pues nos decían que esos hombres trabajaban duro y tenían hambre. Yo les llevaba en mis manos los alimentos y recuerdo que lo hacía contenta, pero en el Puerto de Curacao (Curazao), cuando fui a entregar los alimentos me enfrenté a un hombre muy grande, desnudo para arriba, mojado por el sudor y con la piel de color negro. Nunca olvidaré aquel tremendo susto que recibí, pues desconocía que pudieran existir personas de otro color diferente al nuestro. El miedo que sentí fue tal que le lancé las frutas y salí corriendo hacia el camarote buscando a mi mamá.

Así transcurrieron los 21 días de ese viaje. Recuerdo que un día (10 de marzo) mis padres nos llevaron a la barandilla del barco y nos dijeron: "¡miren bien, ya llegamos al lugar donde vamos a vivir!".

Mis padres saludaban con gran alegría a la familia que nos estaba esperando: algunos en una lanchita al costado del barco, y el resto estaba en el muelle. Nunca olvidaré la cara de inmensa alegría de mi mamá cuando abrazaba a sus familiares que hacía aproximadamente 20 años no los veía. Para mí eran unos extraños que me abrazaban y me besaban con mucho cariño y alegría, que hablaban de una forma diferente a nosotros y decían cosas que yo no entendía muy bien. Llegamos a una casa en el municipio de Regla, donde vivía una hermana de mi mamá con su esposo y me explicaron que ahí íbamos a vivir todos unidos. Para mí esa casita era muy pequeñita y sentía que no cabíamos en ella ya que había muy poco espacio y mucho calor. Recuerdo que encontré allí un asiento que se mecía (era un sillón; me llamó mucho la atención ya que nunca antes lo había visto. Nos tenían preparado un almuerzo que no me gustó; para mí era un "dulce" junto con la comida, (se trataba de platanitos maduros fritos).

Comienza así una nueva vida para mí, en un lugar desconocido, rodeada de personas que iban a verme y me pedían que hablara para oír mi acento español, apretaban mis rojos cachetes y tocaban mis largas trenzas, esas trenzas que formaban parte de mí, pues desde pequeñita las tenía y tuvieron que cortármelas a los pocos días de mi llegada porque durante el viaje en el vapor "Magallanes" me llené de piojos. Esto parece ser algo insignificante, pero fue para mí algo muy triste, pues así de sencillas "eran mis tristezas". Fue algo más que un simple corte de cabello ¡y sumadas todas las pérdidas anteriores…! A veces me decían en la casa: "Nenica, vamos a bañarte", y yo le respondía con

Mi muñeca Maruchita.

naturalidad: “no, si yo me bañé ayer”, y eso era motivo de risas y burlas entre todos los presentes, familiares o no, cosa que me hacía mucho daño. Todo esto convirtió a esa españolita de sólo 7 años en una niña muy tímida y retraída que se escondía para que no la hicieran hablar palabras como: “está pingando”, “dame bollo” y otras. Además, me pedían que pronunciara garbanzos, alkazelzer (*sic*)… etc. Ya me nombraban: “la Galleguita”. Creo que el más lindo de los recuerdos, después de mi partida de España, fue cuando me regalaron, a mi llegada a Cuba, una bellísima muñeca como nunca antes había visto, y una carterita de color rojo con 100 centavos dentro, me sentí millonaria. A esa muñeca la nombré desde el inicio, Maruchita. No recuerdo el porqué la llamé así. Siempre la llevé conmigo y aún en la actualidad la tengo junto a mí como algo muy valioso que me recuerda esos días de mi llegada. A pesar de tantas atenciones y cariños de mi nueva familia, recordaba mucho a mi casita y familiares de España, y quería volver con ellos, los extrañaba mucho.

MI LLEGADA A CUBA. 10 DE MARZO DE 1949. MUY POCA EDAD PARA TANTAS AÑORANZAS

No quiero dar por terminada esta historia sobre mi despedida de España, viaje y llegada a esta tierra cubana, con solo siete años de edad, sin dejar de mencionar algo que para mí representó la parte más triste de la emigración, pues no sólo sufrí los momentos de la partida y separación de mis familiares de España, sino que una vez aquí en Cuba y aún bajo los sufrimientos del desarraigo de la patria, de mis raíces, en mi adaptación a una nueva forma de vida, todavía tendría que enfrentar momentos muy tristes y duros, pues la tía Aurora y su esposo tomaron la decisión de irse a vivir a otra provincia y le plantearon a mis padres el deseo de llevarme con ellos. De esta forma, les ayudarían ante la precaria situación económica que enfrentaban todos para alimentar, educar y criar a los 5 hijos y en condiciones de hacinamiento además, pues vale mencionar, que en esa casita de sólo 2 pequeñas habitaciones para dormir, vivíamos 9 personas. Tal decisión fue muy dura y difícil para mis padres, quienes deseaban mantener unida a la familia que habían constituido y que sufría ya los efectos de la emigración y, muy a su pesar, permitieron

que la tía Aurora me llevara a vivir con ellos a la provincia de Camaguey, a un pueblito de campo, en un central azucarero desactivado nombrado Velasco, muy lejos de la ciudad de La Habana, para allí cuidarme y educarme como a la hija que nunca pudieron tener.

Con mis tíos en Velasco.

A pesar de que esa tía llegó a ser con el transcurso del tiempo como una madre para mí, aquel día de la separación de mis padres y hermanos fue el momento más triste de toda mi vida y quizás el que más huellas me dejó, pues para mí constituyó la segunda y más dolorosa "emigración", porque en este caso se trataba de alejarme del calor de mis padres y hermanos que eran la única familia, fuente de afecto, seguridad y amor que me quedaba a tan poca edad, para ser llevada a otro lugar desconocido con personas que nunca había visto, lo que me generaba miedo y tristeza. La separación de mi familia fue dura y triste para mí; algo que yo no quería pero que tuve que aceptar.

MI VIDA EN VELASCO, CAMAGÜEY (1949-1954)

Partimos hacia Velasco en tren y nuevamente experimenté los temores a lo desconocido, pero en este caso, sola, sin la presencia protectora de mis padres y sin tener la mano de mi mamá para que calmara mis miedos como hasta ese momento siempre había hecho.

Después de un largo viaje, donde mi tía me iba dando ánimos y cariño, llegamos finalmente a "otra casa", que sería "mi nuevo hogar". No puedo describir la sensación de desamparo y soledad tan grande que sentí esa noche en que, por primera vez en mi vida, dormiría sola y además en un lugar desconocido, en una cama que me pareció inmensamente grande, y extrañé mucho en ese momento no estar "apiñada" con mis hermanos como era mi costumbre.

En este lugar me enfrenté a nuevas situaciones con personas y niños curiosos que me rodeaban para hacerme hablar y oír mis diferentes palabras y acento español, de ahí que allí me nombraran también "la Galleguita".

Con mi tía Amparo.

Esta tía me crió con mucho amor, me formó y educó con gran cariño, como mi segunda madre y nunca la olvidaré, pero totalmente ajena a mis costumbres y a la vida que había dejado atrás en España, por lo que no podía aliviar mis añoranzas y mantener vivos mis recuerdos más felices. Así, esos recuerdos, se fueron empañando durante los 5 años de mi vida junto a ella, donde nunca más pude hablar con nadie sobre mis familiares de España, amiguitas de juego, mis canciones, todo lo que enriquece la vida a esa edad; sólo me quedaba la compañía de mi muñequita Maruchita como lazos que me ataban a mi familia lejana y me refugié en ella.

Allí empecé a asistir a la escuela por primera vez y me ubicaron en un grado correspondiente a mi edad y no a mis conocimientos, por esta razón, en el aula me sentía totalmente ajena al grupo, no entendía nada de lo que explicaban y eso me hizo sentir "perdida", sin querer hablar para que no se rieran de mi forma de nombrar las cosas.

Un triste recuerdo que no se borra de mi memoria fue cuando un día, mi tía, pensando que ya no era necesario llevarme ella a la escuela, no me acompañó y recuerdo que me vi sola en el camino sin saber para dónde ir. Sentí mucho miedo y mi cuerpo comenzó a temblar, hasta que alguien me tomó de la mano y me llevó para la escuela. Fueron momentos duros donde ansié y necesité estar al lado de mi familia. No recuerdo que llorara a pesar de sentir tanta soledad y tristeza; no era capaz de pedirle algo a mi tía aún cuando sintiera algún tipo de malestar y al tener frío en las noches de invierno, me quedaba calladita y acurrucadita porque me daba pena llamarla; sólo deseaba que mi mamá estuviera a mi lado.

Foto de juventud de la autora del relato.

Mi conducta era la introversión, la timidez, la inseguridad y el temor a todo. El tiempo y el amor de mi tía ayudó a que mi vida poco a poco se fuera estabilizando. Durante estos 5 años que viví en la provincia de Camaguey, mi mamá y mi tía mantenían correspondencia por correo frecuentemente y así procuraban que yo no me sintiera abandonada por mi familia, pero eso no era suficiente para mí. ¡Sólo veía a mis padres y hermanos un mes al año, en mis vacaciones escolares! Al estar entre ellos durante este corto tiempo notaba con gran tristeza que todos, hasta

el más pequeño, conservaba su acento español que ya en mí se había perdido, así como cantaban las canciones de Puebla y mencionaban a la familia por sus nombres, mientras que yo sólo conservaba el recuerdo de un enorme castillo que veía desde la puerta de mi casa, acompañado de algunas imágenes y vagos recuerdos de mi familia lejana.

La autora del relato de adolescente.

A los 13 años de edad ya era una adolescente feliz adaptada al medio que la vida me había impuesto, y al terminar el sexto grado, sin más posibilidades de continuar estudios en este pueblito de campo, mis padres y tíos deciden enviarme de regreso a la capital para dar continuidad y culminar los estudios. Ya mi familia tenía un mejor nivel económico, por lo que pudo enfrentar mi retorno al hogar.

Este regreso a mi casa, junto a mis padres y hermanos fue siempre muy deseado por mí y viví con ellos muy feliz hasta los 17 años que me casé, constituí mi propio hogar y tuve dos hijas y dos nietos, a las que les he transmitido el amor por mi añorada y siempre recordada patria.

Le doy gracias a Dios, porque después de haber tenido una etapa de mi niñez con tantos momentos de infelicidad y tristezas como resultado de mis "dos emigraciones" (España-Habana-Camagüey), ya de adulta, he sido premiada con creces en muchas cosas, y además tuve la oportunidad, por invitación de la Diputación de Zamora en el año 1995, de formar parte del Plan Añoranza y volver a mi querida y añorada Puebla. Allí pude reencontrarme con mi numerosa familia, poner mis pies finalmente en la "casita" donde nací, toqué a su puerta como tantas veces había hecho cuando era pequeña.

La autora con sus amigas en La Habana.

Quiero resaltar que eso para mí fue algo muy importante, porque yo

En Puebla de Sanabria en 1995.

veía siempre a otras personas señalar la casa donde habían nacido y vivido, y sin embargo, yo nunca pude enseñarle a nadie, ni a mis hijas, esta casita; siempre he sentido como si en la historia de mi vida se hubieran perdido los primeros siete años.

No puedo describir con palabras lo que sentí cuando, al cabo de 46 años de ausencia, pude ver hecho realidad este deseo, en el que también pude abrazar y besar a mi querida madrinica y "madre de leche" nombrada María Crespo, que me recibió con gran cariño y se convirtió en mi sombra durante toda mi estancia allí. Al poco tiempo de mi regreso ella fallece, pero me quedan las fotos junto a ella como último recuerdo.

También tuve la dicha de volver a encontrarme con mis tías y primos. Sentí entonces, como si hubiera "vuelto a nacer". Allí estaba el majestuoso castillo, que me sorprendió, ya que no lo vi tan inmenso como estaba en mis recuerdos. Además, caminé por el pinar que tantas veces recorrí de pequeña, mis ojos se llenaron de todas aquellas imágenes opacadas (*sic*) por el tiempo y me sentí renacer.

Como culminación de este trabajo quiero presentarles a aquella muñequita que me regalaron a mi llegada de España, a quien nombré "Maruchita" y que ha sido parte inseparable de mi vida, en las dichas y en las tristezas y que aún me acompaña a los 66 años de edad.

La historia que anteriormente les he presentado ha sido solamente, una parte de mi vida que se relacionó con mi emigración y que expresa mis primeros años vividos en mi querida Puebla, hasta los siete años, así como los relatos sobre el transcurso del viaje y la llegada a Cuba, los cuales narré hasta mis trece años por los acontecimientos traumáticos vividos a consecuencia de la emigración.

Con mi muñeca Maruchita.

A continuación, les relataré la historia de todo lo ocurrido hasta este momento y darles a conocer que a pesar de haber pasado en mi niñez por tantos momentos tristes, pude superarlos y encauzar mi vida convirtiéndome en una adolescente y adulta emocionalmente sana y estable.

A los trece años cuando ya regresé del Central Velasco, Camaguey, me volví a unir a mis padres y hermanos dándole continuidad a mis estudios.

Un momento muy feliz de mi vida que no puedo pasar por alto fue la celebración de mis quince años, con una sencilla y linda fiesta como sueña toda quinceañera, que con mucho cariño me organizaron mis padres, a la que asistió toda mi familia y mis nuevas amistades.

Me gradué a los dieciséis años de Secretariado Comercial además de taquígrafa y mecanógrafa. A los diecisiete años contraje matrimonio que aún se mantiene después de 48 años. Fruto de esta unión nos nacieron dos niñas.

Durante la celebración de mi 15 cumpleaños.

Mi vida por esa época se centro fundamentalmente en el cuidado, crianza y educación de mis hijas, y para esto conté siempre con la ayuda y sabios consejos de mi querida suegra, Lucita, en mi formación como ama de casa y madre, dada mi corta edad e inexperiencia al momento de mi matrimonio aunque no vivíamos en la misma casa, pues vio en mí a la hija que nunca tuvo, y supo comprender mis añoranzas, porque ella también, coincidentemente, emigró de Galicia a Cuba a los 7 años de edad.

En el año 1972 comencé a trabajar en el sector de la Salud Pública y conjuntamente, vinculando el trabajo con el estudio, me gradué como técnico medio en Psicometría (relacionado con test mentales). Continué mi vida laboral dentro de la Salud Pública hasta mi jubilación en el año 2002. Durante esta etapa de mi vida, mis hijas también culminaron sus estudios.

El día de mi boda.

El día de mi boda.

como volver a pisar tierra española. Allí celebramos las fechas conmemorativas de nuestra sociedad y de la región de Castilla y León. Su actual Presidente, el señor Sergio Rabanillo y el resto del ejecutivo nos brindan una esmerada atención y realzan en todo momento nuestra condición de emigrantes. Nuestra felicidad es aún mayor cuando en las fechas importantes acuden los miembros de la Diputa-

La mayor se graduó de Licenciada en Psicología de la Salud, pasando a trabajar como Psicóloga en un Hospital. La más pequeña se hizo licenciada en Educación y comenzó su vida laboral como profesora de Nivel Medio Superior. Las dos contraen matrimonio. Mi hija menor, que se quedó viviendo en nuestra casa; en 1990 tuvo a su hijo; y la mayor, que al casarse se fue a vivir a la casa de su abuela paterna, tuvo el suyo en 1991.

En el año 1995 conozco, por primera vez, sobre la existencia de una sociedad zamorana y allí acudí prontamente para pertenecer a ella. Nos asociamos todos mis hermanos y mi núcleo familiar. A partir de ese momento sentía que ya volvía a tener “un pedacito de Zamora” a donde poder ir a compartir con mis coterráneos y fui muy feliz. A partir de entonces experimenté sensaciones y emociones como hacía años no sentía, era

Con mi suegra Lucita.

ción de Zamora a celebrarlas junto a nosotros, dándonos muestras de gran cariño y llenándonos de atenciones; esto nos llena de regocijo porque sentimos que no somos olvidados por España y esto reconforta mucho nuestros corazones y alivia en algo nuestras grandes añoranzas. En ese mismo año, 1995, fui seleccionada junto a mi hermano Francisco, mayor que yo, para integrar el Plan Añoranza que nos llevaría a pasar 15 días en Zamora, a nuestros lugares de origen, a reencontrarnos con nuestros familiares, y visitas a lugares históricos de Zamora. Fueron unos días maravillosos e inolvidables. Hacía 46 años que habíamos salido de España y no es posible a través de estas líneas poder describir nuestros sentimientos al pisar de nuevo la tierra que nos vio nacer. ¡Cuánta alegría invadía nuestros corazones!, cuando sentimos que las ruedas del avión tocaban el suelo patrio mi hermano y yo nos abrazamos llorando y él me dijo: "Ya estamos en tierra de España"; nos parecía increíble estar de nuevo allí. Nos trasladaron en un autocar muy cómodo rumbo a Zamora, y cuando íbamos por la carretera al pasar por Puebla de Sanabria, pararon el autocar y nos dijeron: "¡Ahí tienen a su Puebla!". ¡Qué emoción tan inmensa sentimos al ver a lo lejos el castillo, que es como decir "¡Puebla!", prácticamente el mayor y más claro recuerdo de mi niñez, allí con lágrimas en los ojos nos pusimos a cantar la canción de nuestra Puebla, lo que emocionó mucho también al grupo que nos acompañaba. Esta gran alegría se la debemos a la Diputación de Zamora quien costeó toda nuestra estancia y nos colmó de innumerables atenciones y cariño, pues jamás por nuestros medios hubiéramos podido realizar ese viaje.

Mis hijas y sus hijos.

Allí pasamos días inolvidables, congratulándonos con actos, banquetes y sobre todo brindándonos mucho afecto. Nos complacían nuestros más mínimos deseos y lograron así hacernos sentir como verdaderos Reyes; ellos sabían el significado que tenía para cada uno de nosotros todo lo que nos hacían. También el pueblo español nos recibió con gran cariño, nos

Mis hijas y sus hijos.

Durante nuestra estancia en España junto con el todavía alcalde de Puebla de Sanabria, Pepe Fernández.

nombraban "los expedicionarios". Es por todo esto que mi agradecimiento hacia la Diputación de Zamora es y será siempre eterno. Hasta esta etapa de mi vida puedo considerar que me sentí muy feliz.

Pero en el año 1997 nuevamente sufro otro brusco y triste golpe, pues mi hija menor, que vivía en nuestra casa con su esposo y nuestro primer nietecito de siete años, toma la decisión de cambiar su vida en busca de nuevos horizontes y bienestar para ellos. El día 27 de diciembre del año 1997 en horas de la madrugada después de haberlos despedido, pasó sobre nuestras cabezas un inmenso avión que se llevaba trozos de mi vida. Recuerdo que en medio de llantos nos abrazamos todos y pedimos al Señor un pronto reencuentro. Mi corazón se rompió al verlos partir a otra tierra lejana, dejándonos sumidos en una gran tristeza y soledad.

Esta decisión de mi hija fue un golpe muy duro para nuestra familia que hasta esos momentos se mantenía unida como una "piña" y ya se comenzaba a desmembrar. Para mí fue mucho más dolorosa aún, porque en esos momentos vi repetirse mi historia de emigrante en la vida de mi nietecito, pues coincidentemente el tenía siete años, los mismos que yo cuando emigré con mis padres y hermanos. Es por eso que pude comprender, más que nadie, por los momentos que este niñito hubo de pasar al dejar atrás "su casita" donde había nacido y a sus abuelitos, quienes lo mimaban mucho, sus primos, juguetes, sus tíos y amiguitos de juego, y al verlos partir vinieron a mi mente aquellos momentos de mi salida de España. Fue entonces cuando comprendí verdaderamente a mis queridos abue-

Mi marido y yo con nuestro nieto que entonces tenía siete años.

litos y sentí en carne propia cuánto fueron sus sufrimientos al ver partir para siempre a su hijo con sus cinco nietos por motivo de la emigración.

A partir de la ida de mi hija y nieto se quedó una parte de mi vida vacía y me he empeñado en mantener vivos los recuerdos de ese niñito a través de una comunicación constante con ellos. Le recordaba lo que tenía aquí, le enviaba fotos de su casa, su camita, sus juguetes preferidos, le nombraba a sus amiguitos…Todo esto lo hice y aún lo sigo haciendo con el firme propósito de que no olvide nada ni a nadie de la tierra que lo vio nacer, pues no quiero que pase por lo mismo que yo pasé, que se le empañen los recuerdos de sus primeros siete años de su vida como me ocurrió a mí. Gracias a Dios todavía me queda aquí en Cuba mi hija mayor y mi nieto y ellos me acompañan en todo momento.

La emigración, como fenómeno histórico social de todos los tiempos, ha sembrado en las familias el dolor, la desesperanza y el desconsuelo sin par, al provocar su desmembramiento. Es la familia la encargada de regular y garantizar el crecimiento, el desarrollo y el equilibrio emocional de cada uno de sus integrantes, cumpliendo no sólo funciones reproductivas, sino además, económicas, afectivas y socializadoras que proporcionan salud y bienestar a todos sus miembros por individual y a la familia como grupo. Es conocido que la familia es el primer grupo al que se inserta el individuo al nacer y es allí, precisamente, donde se forman sus valores, sus principios, donde se produce el aprendizaje, se transmiten creencias, hábitos, actitudes y conductas hacia la salud, además de mucho amor.

De aquella familia Lorenzo Díaz, constituida por siete miembros, que el 10 de marzo de 1949 llegamos a Cuba, solamente quedo yo en este país. Mis padres fallecieron, tres de mis hermanos retornaron a España, uno de los cuales falleció recientemente y mi hermana mayor murió hace año y medio aquí en Cuba. Mi esposo tuvo la satisfacción y alegría de poder obtener la ciudadanía española por acogerse a la de su madre que era nativa de Galicia y esto ha sido un lindo acontecimiento que nos ha unido aún más en nuestro matrimonio de 48 años. Le estoy muy agradecida al Gobierno español por la ayuda económica que me brinda y que me permite vivir los últimos años de mi vida con seguridad y estabilidad.

Mi nieto antes de marcharse, su primo, también nieto y un amiguito.

Por último, mis agradecimientos al Gobierno de España por no olvidar a sus emigrantes, a la Diputación de Zamora por mantenerse siempre al tanto de nosotros, brindándonos todo tipo de apoyo y afecto, a la Colonia zamorana en Cuba, a mi esposo e hija mayor que me apoyaron en todo para hacer este trabajo. En especial al Sr. Don Juan Andrés Blanco Rodríguez, que nos ha dado la posibilidad de narrar nuestras historias, para que de esta forma queden en la memoria de ambos países y constituyan un legado para las familias. A todos, mi más profunda gratitud.

La historia de un emigrante zamorano en las páginas de sus diarios

María de los Ángeles Lorenzo Díaz
y Alina de los Ángeles Casaco Lorenzo

A nuestro querido padre, emigrante zamorano, protagonista de esta historia y autor de nuestros días

Canción de "Puebla"

La puebla, la más bonita
población incomparable,
te quiero más que a mi vida,
como a mi querida madre.
Y de rodillas te juro
que si tuviera dinero,
en lo alto del castillo
en letra de oro
pondría un letrero
diciendo: tú eres la Puebla,
la más bonita del mundo entero.

INTRODUCCIÓN[1]

Puebla de Sanabria es una de las más antiguas localidades zamoranas, documentadas por primera vez en el año 509, a raíz, de unas actas del concilio de Lugo. Ya en el siglo X existía una "urbe Senabrie".

Es posible que ya entonces existiera algún tipo de fortificación en la puebla, llevada a cabo por los reyes leoneses en su avance hacia el sur, aunque la falta total de datos y vestigios históricos y arqueológicos que lo confirmen, hace que esto sólo sean meras especulaciones.

[1] Una versión muy similar de este relato, bajo la autoría de Ángel José Lorenzo Díaz, Ciria Esther Lorenzo Díaz y María de los Ángeles Lorenzo Díaz fue publicada en J.A. Blanco Rodríguez (ed). *De Zamora a América. Memoria de la emigración zamorana I.* Zamora: UNED, 2007, p. 165-194, con el título de "La vida de un emigrante. Una historia para no olvidar contada por sus hijos". En el presente relato se introducen nuevos textos, pero no se duplican aquellas fotografías editadas entonces. (N.E).

Desde 1132, al menos, la villa ya contaba con el castillo pleno medieval antes referido, documentado a través de sus dueños, una larga lista aportada por Gómez Moreno que se iniciaba en el año de 1132 con el conde Ponce Fernandizi y su hermano Ximeno; en 1150 ostentará ese cargo Roderico Petri señor de "Sanabria et de Carvaleda". De 1158 a 1161 Ponce de Cabrera y Rodrigo Pérez de Sanabria serán los dueños de la fortaleza.

Lo que van a leer a continuación es la historia de nuestro padre, emigrante zamorano, que tendría hoy 103 años de edad. La misma se nutre, no sólo de nuestros recuerdos y vivencias junto a él, sino que está basada, además, en narraciones que con su propio puño y letra dejó escritas en paginas, envejecidas ya, que como "Diarios" atesoramos en nuestro poder con mucho cariño y pretendemos compartir con el lector, apelando a su sensibilidad y paciencia, pues se trata de dos diarios que marcan dos momentos de un emigrante y una eterna añoranza. Gracias a su sabia y atinada escritura, no exenta por demás de errores de redacción y ortográficos, podemos hoy con emoción, acariciar su letra y así, sentirlo de nuevo junto a nosotros transmitiéndonos sus vivencias.

En su primer diario nos relata detalladamente el transcurso del viaje de su segunda emigración a la Isla, pero esta vez junto a su numerosa familia, pues ya en ese tiempo bien conocía de los sinsabores y el dolor que causa alejarse de los suyos y de la patria, porque con tan sólo 16 años, apenas un adolescente, se vio en la imperiosa necesidad de crecerse y separarse de sus seres queridos para emigrar a Cuba y así evadir el servicio militar. A pesar de haber sufrido esa separación, en esta ocasión no le quedaba otra alternativa que alcanzar nuevos horizontes para abrirse camino, pues ya había constituido una gran familia y ¿dónde mejor que en Cuba?, aquí lo esperarían y ayudarían familiares de su esposa cubana y una vez más, dejo atrás a sus padres, ya con avanzada edad y enfermos y en esta ocasión para siempre, pues pasaría por el dolor de perder a su padre de 80 años, un año después de llegar él a Cuba. Tampoco tuvo el consuelo de volver a ver a su madre y a algunos de sus hermanos por lo que estas fueron las primeras amargas experiencias de la emigración.

Imagen del castillo de Puebla de Sanabria.

A pesar de tantos momentos duros y tantas tristezas, el carácter de nuestro padre siempre fue muy alegre, era muy locuaz, muy típico de un español. Conservaba sus dicharachos enraizados en él y siempre mantuvo relación por escrito con su

familia de España. Cuando llegaban las cartas era como un día de fiesta, nos las leía en voz alta, con ese carisma que tenía y nos colmaba de gran alegría, parecía como si nos hiciera un gran cuento. No hubo una fecha importante de su Puebla de Sanabria que dejáramos de celebrar en casa, aunque fuera con las mínimas condiciones, pero eso sí, llenos de sus recuerdos, eso nunca lo olvidaremos. La vida en Cuba transcurrió feliz, pero sabemos que siempre llevó dentro a su tierra dejada atrás.

En el año 1975, con 71 años de edad, pudo ver su sueño hecho realidad, pues la familia, conociendo de su gran deseo de volver, le gestionó económicamente un viaje de visita por tres meses. Nos contó de su inmensa felicidad al volver a ver a sus familiares y amigos, desandando caminos sobre sus propias huellas ya borradas por el frío de tantos inviernos, abriendo puertas que tantas veces atravesó y que nunca estuvieron cerradas para él y donde encontró una vez más, quizás la última, ese abrazo tan necesario para el alma y que por tantos años esperó, que fue como regresar también pero en el tiempo, a sus años mozos y desbordarlos de nueva vida. Disfrutó de ese viaje hasta el cansancio y las fotos hablan por sí solas como testigos mudos de ese tiempo que coloreó sus últimos años, pues no hubo más encuentro con ellos. Sobre este viaje escribió su segundo diario que tituló "Impresiones de mi viaje a España" fechado el 7 de diciembre de 1975 del que podrá disfrutar más adelante. En el año 1976 se acoge a la jubilación y el 6 de mayo de ese mismo año celebramos sus Bodas de Oro en grande. El amor entre el español y la cubana aún se mantenía vivo como el primer día y así fue hasta que en el año 1982 fallece con 78 años de edad nuestro emigrante zamorano, nuestro querido padre rodeado de su esposa, hijos y nietos, llenos de amor.

Al relatarles esta historia se han despertado en nosotros grandes recuerdos que yacían dormidos. ¡Cuántos días sentados a una mesa revisando papeles amarillos escritos con su puño y letra!, cartas raídas por el tiempo, fotos sin color, cada uno de nosotros ahogados por la felicidad de descubrir que nada ha sido olvidado a pesar del tiempo transcurrido. Con este trabajo nos hemos sentido muy felices, porque al tener la posibilidad de hacer la historia, a su vez estamos transmitiendo a nuestros descendientes todo el amor que sentimos por nuestra familia, y así dejar este legado para que perdure en la memoria de todos la historia de sus emigrantes españoles que sufrieron este dolor y la separación de la familia. ¡Viva Cuba y Viva España!

BIOGRAFÍA DE ESTE EMIGRANTE ZAMORANO

Ángel Lorenzo Iglesias, nació el 2 de marzo de 1904 en Mombuey, provincia de Zamora.

Sus padres Francisco Lorenzo Rodríguez y Josefa Iglesias González, eran naturales de Las Hedradas y Mombuey respectivamente. Ángel vivió en la

Puebla de Sanabria durante su niñez y primera juventud. Formó parte de una numerosa familia constituida por sus padres y diez hermanos. La casa donde vivía era de dos pisos, tenían huerto con árboles frutales, así como terrenos para la siembra de las patatas del año, por lo que su situación económica no era crítica, ya que les permitía sobrevivir y alimentar a tan numerosa descendencia. Su padre era capataz de carreteras y se le conocía como "el Capataz", de ahí que a toda la familia se le denominara "los Capataces", sobrenombre que aún conservan en la actualidad. Nuestro padre, Ángel, siendo todavía un adolescente, se incorporó al trabajo en la construcción del puente del río Tera que permitía el paso de Puebla a San Francisco, de esta forma ayudaba a su padre a mantener a toda la familia.

En el año 1920 con 16 años de edad, ante el inminente llamado para el cumplimiento del servicio militar, surge en él la necesidad de huir, pues muchos jóvenes españoles eran enviados a tierras lejanas, como las africanas o las Filipinas[2], lugares de donde muchos no regresaban nunca. Ángel conoce por primera vez sobre Cuba por los relatos que le hacía su padre, ya que un tío paterno había sido enviado a la Isla en el año 1895 integrando la flota del Almirante Cervera. Por otra parte, tenía un primo español que ya había emigrado a la Isla y se había instalado en la ciudad de Cárdenas, provincia de Matanzas, todo esto motivó a nuestro padre Ángel a tomar la decisión de aventurarse en un viaje desconocido e ir en busca de su primo con el cual había mantenido vínculos desde la infancia. Este viaje fue costeado por su propio padre.

Sale de España por vía marítima y así comienza su larga historia como emigrante español en el año 1920. Le esperaban entonces momentos de mucha alegría y otros de interminables angustias, muy lejos de su tierra natal, de su hogar y de sus seres queridos a quienes nunca pudo olvidar. Al llegar a Cuba se instaló en casa de su primo en Cárdenas, quien le dio abrigo y trabajo. Su primer empleo fue como criado de mano de caballeriza, más tarde en una fábrica de azulejos y posteriormente en una fábrica de ron nombrada Arechavala. Fueron años de duro bregar, soledad y gran añoranza, pero una nueva luz surge en su corazón cuando conoce a una joven cubana que trabajaba como mecanógrafa en el Juzgado de esa ciudad junto a su hermana que era Secretaria de dicho Juzgado. Se casan el día 6 de mayo de 1926 y ese amor lo acompañaría por el resto de su vida.

En el año 1928 les nace el primer hijo fruto de ese amor, una niña llamada Migdalia de los Ángeles, pero poco duró esa felicidad, el 14 de enero de 1929 con sólo 8 meses de nacida la niña fallece a causa de tosferina. Ángel sintiendo

[2] Se advierte en este punto un anacronismo, puesto que Filipinas se independiza de España en 1898. (N.E.)

la añoranza por su tierra amada y con el corazón destruido ante la pérdida de su hija, decide en ese mismo año retornar a su patria junto con su esposa. El regreso de nuestro padre a Mombuey fue como un renacer, no así para su joven esposa cubana, Blanca Ciria, quien no tenía familiares en España. Sólo su amor por Ángel la llevó a seguirlo en el viaje. Así fue como volvió a pisar su querida tierra y se reencuentra con su familia que lo estaba esperando con inmensa alegría. En el año 1930 les nace un hijo varón y tres años más tarde, en 1933 una hija hembra.

Posteriormente nuestros padres y sus dos hijos se van a vivir a Puebla de Sanabria donde fueron empadronados. Una vez instalados abrió un pequeño negocio de comestibles y bebidas al que le puso como nombre "La Cubana". No es muy difícil para todos entender de dónde le nació a nuestro padre tal nombre. En esta etapa nace el cuarto hijo, quien a los 6 meses fallece por bronconeumonía.

En el año 1935, cuando las luchas obreras en España, nuestro padre era el Presidente de una Sociedad Obrera, ayudó en el tráfico de armas para los republicanos que estaban en la sierra. Además, a riesgo de su propia vida, escondió en varias ocasiones en la trastienda de su negocio a algunos republicanos que estaban buscados por la guardia civil. En el propio año participó como Presidente de los obreros de Puebla de Sanabria en un mitin convocado por Dolores Ibarruri, "La Pasionaria", en las minas de Asturias, donde tuvo la oportunidad de verla. Él había dicho en Puebla que iría a Zaragoza a un viaje de negocios para no ser descubierto. Estando celebrando el mitin con la "Pasionaria" se presentó la Guardia Civil y disolvió el acto arremetiendo contra todos los que estaban allí presentes.

En el año 1936 nuestra madre sale de Puebla con sus dos hijos pequeños hacia Madrid para visitar a su hermana Teresa que en esa época se encontraba estudiando idiomas en la Universidad. Al poco tiempo de su estancia en la capital, estalla la Guerra Civil española el 18 de julio de 1936 y se quedan allí atrapados en la llamada zona Roja, sin poder tener comunicación con nuestro padre durante 11 meses, hasta que nuestra madre recibió en Madrid un salvoconducto por su condición de cubana que la autorizaba a viajar a través del llamado "único camino" de Madrid para Alicante y por todos los países que fuera necesario durante el tránsito hacia su destino. Una vez en Alicante, embarcaron en un buque inglés hacia Marsella, Francia, donde permanecieron dos meses. Ya para entonces nuestra madre se pudo comunicar por medio del telégrafo con nuestro padre y éste, con gran alegría y emoción, pudo conocer que los 3 estaban vivos y así enviarles dinero a través de un giro para su alimentación y alojamiento en un modesto hotel, hasta que finalmente pudieron pasar por la frontera de Francia y España a través de los Pirineos por los

pueblos de San Juan de la Luz, Irún, Biarritz, rumbo a las Vascongadas o País Vasco. Posteriormente, al cabo de varios días y grandes vicisitudes llegaron a Zamora por vía férrea, allí los esperaba nuestro padre lleno de alegría por poder abrazar nuevamente a su querida esposa cubana y a sus hijos, a los que creyó no volver a ver.

Nuestro padre mantenía su negocio en la tienda "La Cubana", y además, alquilaba su coche, lo que les daba para vivir. Ya en el año 1938 les nació otro hijo y en 1941 llegan al mundo las jimaguas[3]; una de ellas falleció al año de nacida por bronconeumonía, por esta fecha ya habían perdido tres hijos queridos, dos de ellos producto de la falta de atención médica y de medicamentos. Y es que por esa época comenzó una gran escasez provocada por la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. Los años de la década de los cuarenta fueron muy duros para el pueblo español por la miseria, el hambre, la implantación de la cartilla de racionamiento y la escasez de los alimentos.

En el año mil novecientos cuarenta y tantos nuestro padre participó como presidente de los obreros en protestas contra el envío de la División Azul a pelear contra Rusia[4]. En el año 1944 nació el octavo y último miembro de ésta numerosa familia. En estos años de miseria, hambre y tristezas el negocio de nuestro padre ya no daba para vivir, por lo que se hizo necesario que su hijo mayor, con sólo 14 años, se pusiera a trabajar con él en las reparaciones de carreteras, en la hidroeléctrica Moncabril y en la vía férrea Zamora-Orense, en la repoblación forestal sembrando árboles, mientras que a su vez nuestra madre y su hija mayor se mantenían atendiendo el negocio de la tienda que ya estaba prácticamente en quiebra. Ya el hambre y el frío motivaban que los hijos mayores se vieran en la necesidad de salir al monte a buscar leña para subsistir al crudo invierno. Producto de todas estas penurias es que se hace imperiosa la necesidad de abandonar nuestra querida España, en el caso de nuestro padre por segunda vez, y emigrar rumbo a la isla de Cuba.

Este segundo viaje que preparaba la familia hacia la Isla representó para Ángel un duro momento, ya que él bien conocía lo que se siente cuando se interpone un ancho y frío mar entre los cálidos lazos de la familia. En su mente reaparecieron entonces aquellos días de infinita soledad y añoranza lejos de sus padres y demás familiares. En esta nueva ocasión, escapando de la hambruna junto a su esposa y cinco hijos, se enfrentaría a un nuevo destino incierto en una tierra ya conocida, donde la familia de su amada cubana le tendería una

[3] Gemelas. (N.E)

[4] No hay constancia documental de las protestas obreras a las que aluden las autoras, al menos no para esta época. (N.E.)

mano fraterna, pero siempre, en el fondo de su corazón, llevaría el temor de no encontrar, algún día, el camino de regreso.

Nuestra madre, que había mantenido durante su estancia en España correspondencia con sus hermanos en Cuba, les consultó antes de tomar la decisión de emigrar si estaban dispuestos a ayudarlos en los gastos del viaje de los siete y buscarles un lugar donde vivir provisionalmente hasta que se pudieran independizar; la respuesta a esa consulta fue positiva e inmediata. La hermana Teresa que en esos momentos vivía en Venezuela con buena posición económica le enviaría el dinero y su hermana Aurora le ofreció su pequeña casa para vivir.

Salieron nuestros padres con sus cinco hijos de Puebla de Sanabria a las 6:00 de la mañana del día 12 de Febrero de 1949.

Nuestro padre a pesar del dolor que lo embargaba por dejar nuevamente a su España y familiares, sintió la imperiosa necesidad de plasmar en las hojas de una libreta cada momento que lo iba alejando de su querida tierra y conformar así su "diario" de viaje que tituló "Itinerario e impresiones de nuestro viaje a la Isla de Cuba", que presentamos en los anexos tal y como él lo escribió. Además, en este mismo "diario", encontramos varias anotaciones relacionadas con los distintos tipos de trabajo que él realizó en Cuba y sus salarios, pero pensamos que no son relevantes en esta historia por lo que no se presentan. Sin embargo, en él aparece el manuscrito de una carta fechada en el año 1953 dirigida al periódico ABC de Madrid, respondiendo a la encuesta que realizó esa publicación a sus lectores solicitando un voto en defensa del llamado a desaparecer "Mar de Castilla"[5]. Este manuscrito aparece en los anexos por haber sido para él algo muy importante.[6]

Tras una larga travesía por mares desconocidos que duró 21 días pero que nos parecieron años por las condiciones en que realizamos el viaje, que fue en tercera clase, donde estábamos muy hacinados y nos sentíamos como "sardinas en lata", arribamos a esta tierra que nos acogió con hospitalidad y nos fuimos a vivir los siete para la casa que, en Regla, tenía Aurora, hermana de nuestra madre y su esposo. Era una casita muy pequeña de madera por la que pagaban cuatro pesos de renta y donde prácticamente no cabíamos, pero resultaba nuestra única opción.

[5] Las autoras del texto se refieren al Lago de Sanabria, que en aquella época era conocido como el *Mar de Castilla*, sobrenombre popularizado a principios de los años 50 del siglo XX por los intelectuales Diego Catalán Menéndez-Pidal y Álvaro Galmés de Fuentes. (N.E.)

[6] El texto referido en este punto se encuentra íntegramente insertado dentro de este relato, justo después del primer diario. (N.E.)

Al poco tiempo de la llegada de nuestros padres, al tener una difícil situación económica y de hacinamiento, se vieron en la necesidad de enviar a dos de sus hijos a vivir a casa de otros familiares, incluso a otra provincia. En Regla se quedaron los dos hijos mayores con el propósito de trabajar y ayudar, y el más pequeño de 5 años. Esta decisión fue dura para nuestros padres quienes deseaban mantener unida a la familia que habían constituido y que sufría ya los efectos de la emigración.

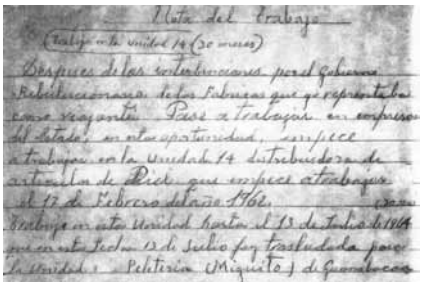
Nuestro padre, apenas llegó, comenzó a trabajar como dependiente en el bar "Palacio", frente al Palacio Presidencial, por un salario muy bajo que no alcanzaba para mantenemos. Posteriormente, como viajante de calzado, con lo que mejoró algo la situación económica, hasta el año 1959 en que comenzó en la Peletería "Mikito" en Guanabacoa hasta su jubilación, siendo este su último trabajo.

Nuestro padre mantuvo a través de la correspondencia las relaciones con su familia de España y así logró que permanecieran siempre vivos los recuerdos de los suyos y de su Puebla.

En nuestra casa se celebraban las fechas memorables tales como el 8 de septiembre "Las Victorias", el 20 de febrero "Las Candelas" y el 6 de octubre la romería "Los Remedios" y se entonaban las canciones típicas nunca olvidadas siempre con su gran deseo de volver a su querida y añorada patria.

Este gran sueño de volver lo pudo hacer realidad en 1975 con 71 años de edad después de veintiséis años de ausencia, invitado por su familia quien le costeó el viaje y así pudo ver de nuevo a su querida España y a su Puebla. Aunque ya sus padres y algunos hermanos habían fallecido, aún tuvo la dicha de encontrar a 8 hermanos y a sus descendientes que lo acogieron con mucho cariño. Le hacían fiestas a diario por las calles con tambores, panderetas, gaitas y otros instrumentos, y a su paso se iban sumando los amigos que le demostraban su gran alegría por tenerlo de nuevo con ellos; para ese entonces ya le llamaban "El cubano". El frío de la nieve no impidió estas celebraciones, por el contrario, sirvió como escenario para el gran disfrute y el recuerdo de fiestas de antaño en Puebla, con sus mansiones, su castillo, sus calles, sus árboles. Esto nunca más lo vería.

De todas sus emociones y alegrías hemos podido tener constancia, gracias al diario que tituló "Impresiones de mi viaje a España" fechado el 7 de diciembre del año 1975. En las 13 páginas que lo conforman, nuestro padre cuenta día por día todo lo vivido, des-


Nota del trabajo
(Trabajo en la unidad 14 (30 meses)
Después de las intervenciones por el Gobierno Revolucionario de las Fábricas que yo representaba como viajante. Pasé a trabajar en empresa del Estado; en esta oportunidad, empiezo a trabajar en la Unidad 14 distribuidora de artículos de Piel que empieza a trabajar el 17 de Febrero de año 1962.
Trabajo en esta Unidad hasta el 13 de Julio de 1964 en esta fecha 13 de Julio fui trasladado para la Unidad de Peletería (Miguito) de Guanabacoa

Nota del trabajo de Ángel Lorenzo Díaz.

cribe lugares visitados, paseos, encuentros de familias y de amigos, celebraciones típicas, la narración de su despedida, la cual escribe en el mismo avión en vuelo.

Se jubiló a los 72 años y falleció a los 78 años, año 1982, aquí en Cuba. Quedó su viuda de 75 años, la mujer que lo acompañó siempre en las penurias y en las dichas; rodeada de sus cinco hijos, pero inmersa en una gran tristeza. Fueron 56 años juntos en una vida plena de amor. Sus bodas de oro las celebraron nuestras familias en Cuba con una gran fiesta, y esos recuerdos inundan nuestros corazones. Sus doce nietos, dieciséis bisnietos y dos tataranietos aún oyen su nombre y cuentan su historia. De esta forma le hemos hecho llegar la historia de nuestro querido y nunca olvidado "emigrante zamorano" y no queremos que abandone esta lectura sin antes agradecerle a usted como lector, por habernos acompañado durante este largo recorrido a través del tiempo que, como bello milagro, nos ha transportado a nuestra Puebla, la que aún aparece en nuestros sueños. Le invitamos además a que disfrute de los documentos que anexamos a este trabajo.

Un agradecimiento especial al Sr. Don Juan Andrés Blanco Rodríguez, quien tuvo la brillante idea de crear el "Primer Congreso del Emigrante Zamorano", como una forma de rendir tributo a sus memorias que, solo así, quedarán para siempre en la historia de ambos países y en el corazón de cada familia. También agradecemos, una vez más, a la Diputación de Zamora y a la Colonia Zamorana en Cuba, por esta posibilidad de hacerles conocer a todos los descendientes la historia de sus emigrantes, los que a pesar de haberse enfrentado a una vida nada fácil, fueron capaces de encauzar a sus hijos por el camino del trabajo, la honradez, la tenacidad y el amor a la familia y a sus raíces españolas.

Certificación de Partida de Matrimonio

D. Julián Gabriel Bernal Encargado del Archivo Parroquial de Puente de Sanabria

Libro VI
Folio 23 V.º
Núm. 4

NOTAS MARGINALES

CERTIFICO:

Que al folio número y del libro sexto de Matrimonios de este Archivo de mi cargo hay una partida, de la cual resulta que el día 6 de septiembre de 1928 contrajeron matrimonio canónico en esta iglesia.

D. Angel Lorenzo Iglesias de estado soltero hijo de D. Primitivo Lorenzo Rodríguez y de D.ª Josefa Iglesias González bautizado en — de — y feligrés de Puente de Sanabria de — y D.ª Blanca Ciria Díaz de estado soltera hija de D. José Díaz Delgado y de D.ª Angela Hernández Pérez bautizada en Puente de Sanabria de — y feligresa de Puente de Sanabria de —

Asistió al matrimonio el Presbítero D. José Cerón Arias y fueron testigos D. Antonio Mendoza González y D. Antonio Rodríguez Muñoz

Para que conste, expido la presente que firmo y sello con el de esta Parroquia, en Puente de Sanabria a 22 de Mayo de mil novecientos ochenta y cuatro.

Certificado de matrimonio eclesiástico de Ángel Lorenzo Iglesias y Blanca Ciria Díaz.

Enero 14 de 1929 Nació la niña Migdalia de los Ángeles, á las 10 y ninte de la mañana. en la Calle Calvo nº 84, pesó 4 libras. Comadrona Srta. Jacinta Cervantes, fue inscrita en el Registro civil el día 4 de Febrero del mismo año. se bautizó el 2 de Agosto del mismo año.

UNA DICHA DEL CIELO

Grande!
Inmenso!
Acaban de recibirla con la llegada a su venturoso hogar de una hermosa niña, los apreciadísimos esposos y buenos amigos del Cronista, Sres. Ciria Díaz de Lorenzo y Angel Lorenzo.
Primer fruto de sus amores.
De sus amores felices.
Asistió a esa joven dama la conocida y experta Comadrona Facultativa Srta. Jacinta Cervantes.
Te saludo pequeña,
Con un beso

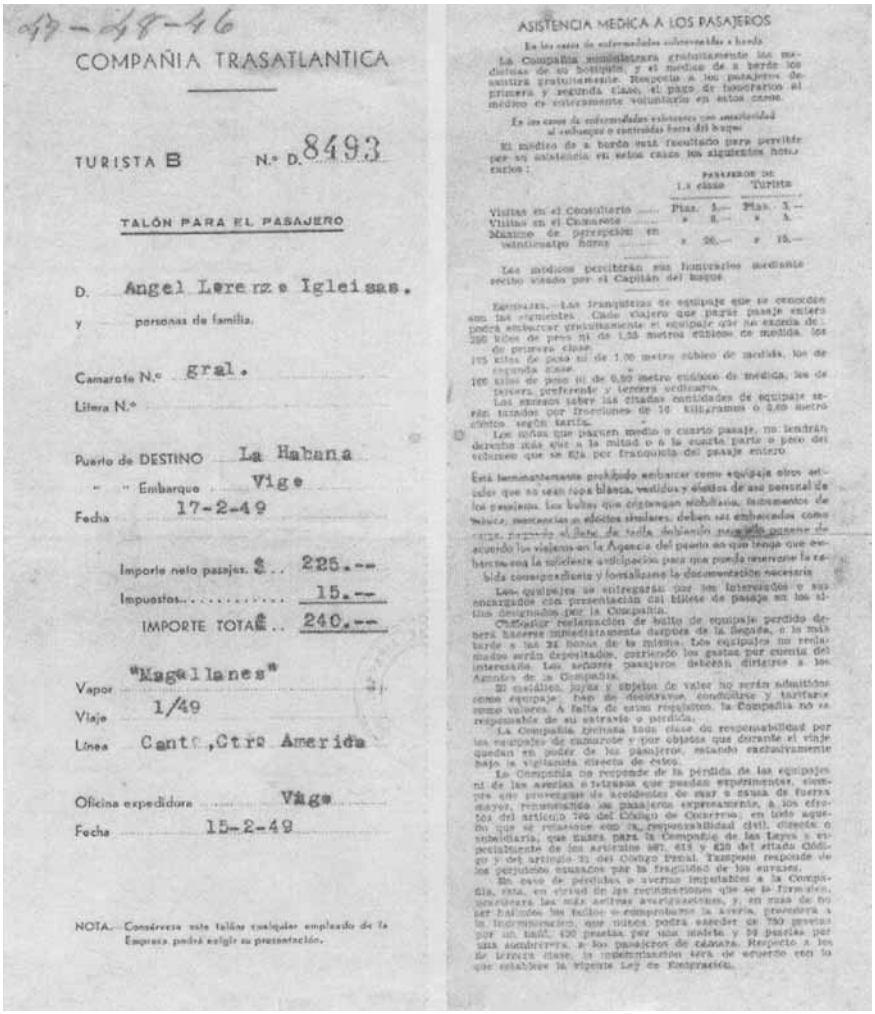
Migdalia de los Angeles Lorenzo

AGOSTO
2
VIERNES

Registro Civil.
DIA 7
NACIMIENTOS
Juana Rosa Agustín Costas, Migdalia de los Angeles Lorenzo Ciria, José de Jesús Torriente Delgado, Juan Paulino Fernández.

Nota manuscrita de Blanca Ciria de 1929 e imágenes de recortes de prensa sobre el nacimiento de la niña Migdalia.

Ángel Lorenzo, protagonista del relato junto a su familia en España.



47-48-46

COMPAÑIA TRASATLANTICA

TURISTA B N.º D. 8493

TALÓN PARA EL PASAJERO

D. Angel Lererzo Igleisas.

y personas de familia.

Camarote N.º gral.

Litera N.º

Puerto de DESTINO La Habana

" Embarque Vigo

Fecha 17-2-49

Importe neto pasajes. $ .. 225.--

Impuestos..... 15.--

IMPORTE TOTAL $ .. 240.--

Vapor "Magallanes"

Viaje 1/49

Línea Cant.,Ctro Ameríca

Oficina expedidora Vigo

Fecha 15-2-49

NOTA.- Conservese este talón cualquier empleado de la Empresa podrá exigir su presentación.

ASISTENCIA MEDICA A LOS PASAJEROS

En los casos de enfermedades sobrevenidas a bordo

La Compañía suministrará gratuitamente los medicinas de su botiquín, y el médico de a bordo los asistirá gratuitamente. Respecto a los pasajeros de primera y segunda clase, el pago de honorarios al médico es enteramente voluntario en estos casos.

En los casos de enfermedades sobrevenidas con anterioridad al embarque o contraídas fuera del buque

El médico de a bordo está facultado para percibir por su asistencia en estos casos los siguientes honorarios:

	PASAJEROS DE 1.ª clase	Turista
Visitas en el Consultorio	Ptas. 5.—	Ptas. 5.—
Visitas en el Camarote	» 8.—	» 8.—
Máximo de percepción en veinticuatro horas	» 20.—	» 15.—

Los médicos percibirán sus honorarios mediante recibo visado por el Capitán del buque.

Equipajes.—Las franquicias de equipaje que se conceden son las siguientes. Cada viajero que pague pasaje entero podrá embarcar gratuitamente el equipaje que no exceda de: 200 kilos de peso ni de 1,35 metros cúbicos de medida, los de primera clase.

175 kilos de peso ni de 1,00 metro cúbico de medida, los de segunda clase.

100 kilos de peso ni de 0,80 metro cúbico de medida, los de tercera, preferente y tercera ordinaria.

Los excesos sobre las citadas cantidades de equipaje serán tasados por fracciones de 10 kilogramos o 0,05 metro cúbico, según tarifa.

Los niños que paguen medio o cuarto pasaje, no tendrán derecho más que a la mitad o a la cuarta parte o pago del volumen que se fija por franquicia del pasaje entero.

Está terminantemente prohibido embarcar como equipaje otro artículo que no sean ropa blanca, vestidos y efectos de uso personal de los pasajeros. Los bultos que contengan mobiliario, instrumentos de valor, mercancías o efectos similares, deben ser embarcados como carga, pagando el flete de tarifa debiendo, en todo caso, acordarse los viajeros en la Agencia del puerto en que tenga que embarcar con la suficiente anticipación para que pueda reservarse la cabida correspondiente y formalizarse la documentación necesaria.

Los equipajes se entregarán por los interesados o sus encargados con presentación del billete de pasaje en los sitios designados por la Compañía.

Corresponde reclamación de bulto de equipaje perdido deberá hacerse inmediatamente después de la llegada, o a más tarde a las 24 horas de la misma. Los equipajes no reclamados serán depositados, corriendo los gastos por cuenta del interesado. Los señores pasajeros deberán dirigirse a los Agentes de la Compañía.

El estuches, joyas y objetos de valor no serán admitidos como equipaje, bajo de declaración, conocimiento y tarifarse como valores. A falta de estos requisitos, la Compañía no es responsable de su extravío o pérdida.

La Compañía declina toda clase de responsabilidad por los equipajes de camarote y por objetos que durante el viaje quedan en poder de los pasajeros, estando exclusivamente bajo la vigilancia directa de estos.

La Compañía no responde de la pérdida de los equipajes ni de las averías o retrasos que puedan experimentar, siempre que provengan de accidentes de mar o causa de fuerza mayor, pronunciado los pasajeros expresamente, a los efectos del artículo 760 del Código de Comercio, en todo aquello que se relacione con la responsabilidad civil, directa o subsidiaria, que marca para la Compañía de las Leyes y especialmente de los artículos 587, 618 y 620 del citado Código y del artículo 21 del Código Penal. Tampoco responde de los perjuicios causados por la fragilidad de los envases.

En caso de pérdidas o averías imputables a la Compañía, esta, en virtud de las recomendaciones que se le formulen, indemnizará las más serias averiguaciones, y en caso de no ser hallados los bultos o comprobarse la avería, procederá a la indemnización, que nunca podrá exceder de 750 pesetas por un baúl, 450 pesetas por una maleta y 30 pesetas por una sombrerera, a los pasajeros de cámara. Respecto a los de tercera clase, la indemnización será de acuerdo con lo que establece la vigente Ley de Empresas.

Billete de barco utilizado por el protagonista del relato en su viaje hacia Cuba en 1949.

PRIMER DIARIO:

Viaje a Cuba con su familia en su segunda emigración 10 de marzo de 1949

Itinerario e impresiones de nuestro viaje a la Isla de Cuba

Salimos de Puebla De Sanabria el día 12 de febrero del año 1949 a las 6 de la mañana, en el coche de "la Gudiña" y llegamos a Verín a las 11, allí comimos y a las 3 de la tarde cogimos el coche de línea hacia Orense donde llegamos a las 7 de la tarde. Allí dormimos y salimos en el tren de las 6 de la mañana, con dirección a Vigo, para llegar el día 13 de febrero a las 10 de la mañana. El gasto del pasaje de Puebla a Vigo por todos fueron 462 pesetas.

En Vigo nos instalamos en una fonda titulada Lepanto, en la calle del mismo nombre. Allí estuvimos hasta el día 17 y, a las 3 de la tarde de ese día, entramos en el Vapor Magallanes. A las 7 de la tarde partía el barco ya de ese puerto y en pocas horas dejábamos de ver tierra española.

A las 11 de la mañana, entraba el barco en el puerto de Lisboa cuya población es muy pintoresca y hay mucha circulación de autos. A las 11 de la noche salió el barco de este puerto rumbo a Cádiz. Llegamos a Cádiz el día 19 a las 5 de la tarde. Salimos a tierra y desde ahí enviamos telegramas y correspondencia a las familias. Pude comprender que el aspecto de esa población era de construcción muy antigua y poco pintoresca y la mayor parte de sus habitantes iban pobremente vestidos y demostraban, en todos sus aspectos, un estado miserable y ruinoso.

El día 20 a las 6 y media de la tarde, salimos ya de ese puerto, dejando ya a un lado todos los puertos de la Península, rumbo a Tenerife donde llegamos el día 22 a las 6 de la tarde. También aquí salimos a tierra y recorrimos varios lugares de la población, siendo ésta muy pintoresca y alegre con un elegante alumbrado. Su puerto es de mucha envergadura y de mucha importancia. A las 12 de la noche, salíamos rumbo a Puerto Rico. En los primeros momentos tuvimos el mar bastante alborotado y hubo muchos pasajeros mareados

El día 2 de marzo llegamos a Puerto Rico a las 12 de la noche y estuvo el barco en bahía hasta las 7 de la mañana del día 3 que atracó en el muelle. Durante estos 9 días, en los que fue el recorrido más largo tuvimos una embarcación (*sic*) ideal, dando por lo tanto, un buen humor para todos los pasajeros, produciéndose, por lo tanto algunos bailes, así como los primeros de Carnaval. En Puerto Rico estuvimos hasta las 6 de la tarde, pues prohibieron totalmente la salida de los turistas, pero comprobamos que esta era una población de mucha importancia, con muchos avines que a cada paso hacían sus recorridos. A las 6 de la tarde salimos rumbo a la ciudad de Trujillo y llegamos a su puerto

el día 4 a las 10 de la mañana. Salimos a tierra y comprobamos que es una pintoresca ciudad con mucho movimiento de automóviles y la mayor parte de su comercio correspondía a gente de color de trato afable y cariñoso.

Salimos de ese puerto a las 12 de la noche rumbo a Caracas y llegamos a su puerto el domingo día 6 de marzo a las 6 de la mañana. En esta ciudad salimos a tierra y el aspecto era muy feo. Más del 90% de sus habitantes son de color con un mal semblante, sin embargo, el puerto es de muchísima importancia debido al numeroso tráfico de buques que llegan allí para cargar petróleo, siendo ésta la única industria de ese país, ya que no tiene nada de agricultura y todos los alimentos y agua son suministrados por otros países, en sumador parte de Venezuela. Existen allí miles de gigantescos tanques como depósitos de petróleo, situados alrededor de toda la bahía.

Salimos de ese puerto el mismo día a las 6 de la tarde rumbo a La Habana donde hay una distancia de 1.144 millas y, el día 8 a las 7 de la mañana, divisamos las primeras tierras cubanas en Punta Maisí. Seguimos costeando toda la isla y haciendo un recorrido hasta La Habana de 543 millas y llegamos a La Habana el día 10 de marzo a las 4 de la mañana. Desde la bahía pudimos contemplar lo bonito y brillantesco (*sic*) que lucía su alumbrado en la capital.

A las 7 de la mañana atracó el buque en el muelle para proceder al desembarco. Centenares de familias se aproximaban al barco en lanchas para desde ellas saludar a quienes esperaban. Allí también estaban los nuestros, Víctor Zata y los dos chicos.

Fueron ya aquellos momentos los de mayor satisfacción, al echar nuevamente la vista, después de 15 años, a los seres que con tanto deseo esperaban nuestra llegada.

A las 10 de la mañana abandonamos el buque, y ya en tierra firme, en el mismo muelle y llenos de júbilo, recibíamos el cariñoso saludo de toda la familia.

Desde allí partimos, acto seguido, para “Casa de Yoyó”, donde nos sorprendieron con un suculento almuerzo de arroz con pollo y otros platos típicos del país y cuya dirección es Rubiera nº 4 en Regla. En dicho lugar fijamos nuestra residencia.

El día 18 del mismo mes fuimos a visitar a Cárdenas a los familiares y amigos que allí existen, a través la invitación que nos hizo nuestro pariente Daniel Gattorno. Regresamos el día 19 llenos de satisfacción tras haber recordado allí nuestra pasada juventud.

La Habana Regla, 31 de mayo de 1949. A. Lorenzo

Itinerario del barco que condujo a la familia Lorenzo Díaz de España a Cuba en 1949.

CARTA AL PERIÓDICO ABC DE MADRID, 27 DE JULIO DE 1953[7]

La Habana, 27 de julio de 1953 / Señor Director de ABC. Madrid, España.

Muy respetable señor:

Con gran júbilo y alegría he leído el diario ilustrado que Vd. tan dignamente dirige, en el número 26 de febrero, último pasado, aparece en portada y en otras páginas el pintoresco y majestuoso Lago de Sanabria, orgullo de España y el cual hace palpitar los corazones de todos los que estamos en estas tierras y que tuvimos la dicha de conocerlo. El sentir un amor patrio por la tierra que me vio nacer es lo que me impulsa a hacer estas líneas.

Mucho lamento el no haber tenido la oportunidad, con anterioridad, dada la encuesta que hizo ese digno diario a sus lectores, para aportar con ésta, mi pequeño grano de arena, un voto más en defensa del llamado a desaparecer Mar de Castilla, cuyo nombre no pudo tener más acierto y que con tanto tesón defiende

[7] No existe constancia de que esta carta fuese publicada por el Diario ABC; no obstante, se ha comprobado que el debate sobre el aprovechamiento de los recursos del "Mar de Castilla", esto es del Lago de Sanabria, fue motivo de debate en las páginas de los diarios españoles, en este caso del ABC, en ese mismo año 1953. (N.E)

Don Diego Catalán[8]. En los siguientes números, 11, 14, 24 y 25 de marzo y 6 de abril, veo con satisfacción las protestas de todos mis paisanos en defensa del mencionado lago. El que Vd. se honra en escribir, es sanabrés, natural de Puebla de Sanabria, y conocido por toda esa región como El Cubano.

Henchido por la grandeza y maravilla de ese pintoresco paisaje, no puedo por menos que unirme también a tan justa defensa.

Me enorgullece, como todos los paisanos, allí a la orilla de su lago, defender lo único que Dios le proporcionó a esta vasta comarca, con tanta naturaleza, para orgullo de nuestra región.

Conozco perfectamente esa gran maravilla, lugar donde pueden recorrerse los más bellos paisajes, y no puedo por menos, sino comprender, que todos los que tuvieron la dicha de visitarlo se unieran en su defensa. Estimo como todos, que no es justo que por adquirir unos cuantos kilovatios, que en definitiva, poco o nada beneficiarían a la nación, se destruya lo que hoy es orgullo de Zamora y más tarde España.

Es también una pena que la maravilla que guardan aquel círculo de montañas, no tenga hoy un ambiente de más turismo.

El alegre y pintoresco "Mar de Castilla" ha sido en cientos de ocasiones visitado por S. M. El Rey, por nuestro caudillo y por muchas ilustres personalidades, reconociendo todos, la grandeza que España encierra en aquel olvidado rincón y sin embargo hoy sigue siendo como un mar muerto.

Pero ya en sus proximidades se levantan grandes obras, como las de Moncabril, que sin perjudicar en lo absoluto su grandeza, le da más realce por el mérito de sus obras y su poblado, haciendo al mismo tiempo más fácil la llegada a ese lugar por los turistas que la visitan.

Además, en las fiestas celebradas en esa región, organizan regatas de natación y otros deportes náuticos, a las que concurren muchísimos deportistas y personalidades de ciertos lugares de la nación, dando de tal forma, unos momentos de placer a los vecinos de esa comarca tan faltos de conocer todas estas diversiones.

Otro entusiasta ejemplar es D. Rodrigo Alonso[9] que, a los márgenes del famoso Lago, instaló su palacete, en su calidad de patriota y deportista, le acompañan personalidades de distintos lugares. Muy bueno sería que otras muchas personas de su clase le imitaran.

Es también por todos conocido el clima de nuestro humilde rincón, por su altura, por sus aguas tan saludables, etc. Por tal motivo, allí en lo alto de sus montañas, a un lado de San Martín de Castañeda, se levanta airoso y ventilado,

[8] Madrid, 16 de septiembre de 1928-9 de abril de 2008. Filólogo y dialectólogo español, nieto del gran filólogo Ramón Menéndez Pidal. (N.E.)

[9] El autor parece aludir a dos personajes históricos distintos; Rodrigo Alonso de Pimentel, cuarto Conde de Benavente (siglo XV), que según la leyenda, construyó un cenador sobre la Isla de la Moras del Lago de Sanabria con Manuel Villachica, Marqués de Villachica, que adquiere el Lago de Sanabria tras la *Desamortización* de Mendizábal en 1836. (N.E)

el sanatorio provincial, donde centenares de jovencitos pasan alegres temporadas veraniegas, contemplando henchidos de placer en las alegres mañanas, las cristalinas y rizadas aguas del Lago, a la vez que el sol tiende en su superficie sus reflectantes rayos de oro, dando más esplendor y belleza a la gran obra del Creador.

Por el atrevimiento y molestia que le causen estas líneas, le suplico mil perdones, quedando por tanto, suyo.

Ángel Lorenzo. / S.C. Rubiera #4 / Regla. Habana. Cuba

SEGUNDO DIARIO

Impresiones de mi viaje a España. 7 de diciembre de 1975

El día 7 de diciembre, fue el día más emocionante y feliz de mi vida, ya que fue el día asignado por este Gobierno, autorizándome el permiso para dar mi viaje a España, ya que era la ilusión de mi vida desde hacía muchos años.

Este día 7, salí de la Habana a la una y 45 de la madrugada, en el avión Iberia. Tuve un viaje muy bueno, con una duración de 7 horas. Llegué a Madrid, España, el día 8 por la tarde, como a las 6, hora de España. En el Aeropuerto de Barajas ya me esperaba un batallón de gente de casi toda la familia, ya que residen en Madrid.

Entre aquel inmenso público estaba también Carmita, la cubana que fue la primera en conocerme ya que entre hermanos y sobrinos, yo conocía a pocos igual que ellos a mí. El tiempo de los saludos, allí en el aeropuerto, duró casi una hora y mientras, aprovecharon para tirarme algunas fotos. En esos momentos, también llegó Lola, mi hermana, y su hija Ana Mari, que vinieron desde Bilbao para esperarme y también en avión.

Después de los saludos y ya vistos a todos, salimos en caravana, ya que casi todos tienen máquina[10] y llegamos a la casa de Antonio y Marujita, mis sobrinos, que era, de momento, donde yo iba a parar.

Allí también estaban Pepe, mi hermano, y mis cuñadas, María y Angelita, que fueron desde Zamora y Puebla para esperarme, y también Ramiro y Natalia, mi hermana, que fueron desde Asturias. Fue aquello un recibimiento apoteósico ya que ocupábamos un buen tramo del local del aeropuerto.

Ya un poco repuesto en casa de mis sobrinos Antonio y Marujita, salimos a una tienda (un comercio) para comprarme un abrigo, ya que la tarde estaba fuera de mi temperatura y ya sentía mucho frío. Una vez abrigado un poco,

[10] Coche. (N.A)

salimos recorriendo algunos bares, tomando algunos chatos que daba gusto, ya que había donde escoger y elegir sus correspondientes aperitivos.

Llegamos a un enorme mesón, muy conocido por la familia. Allí, yo me quedé asombrado por la abundancia de todo cuanto allí había. Cientos de jamones colgaban del techo, enormes cantidades de chorizos, varias peceras (*sic*) llenas de quesos metidos en aceite para su mejor conservación y todo eso se utilizaba para el consumo del mesón y para dar como aperitivos; además, todo el mostrador estaba lleno de fuentes y platos llenos de aperitivos para servir al consumidor.

Allí poco a poco nos fuimos acomodando, uniendo las mesas que, según se iban desocupando las íbamos ocupando nosotros, hasta reunir 10 mesas para acomodar a toda la familia y casi ocupamos la mayor parte del salón del mesón. Allí ya empezó nuestra primera juerga. Empezaron a llegar a las mesas fuentes de aquellos apetitosos aperitivos, lascas de jamón por un lado, chorizos, quesos, mariscos, anchoas, mejillones, gambas y otros muchos más. Todas las mesas estaban llenas de jarras de vino, caminando sin parar las que estaban vacías por las llenas. A los pocos momentos ya se aparecieron por las mesas botellas de excelente coñac. Yo comía y bebía como un trastornado y, aunque ya era demasiado tarde para yo comer tanto y tan fuerte, por no estar acostumbrado a esas harturas tan fuertes, yo me sentía muy bien y seguía matando mi deseo. Después del coñac sacan otras botellas de whisky. Con la bebida también me sentía muy bien y le daba duro a pesar de estar haciendo una buena liga (*sic*). Las botellas salían sin parar, unas tras otras y el ambiente se estaba templando. Los más jóvenes empezaron a cantar y a repicotear en las mesas, haciendo música. Se cantaron cuantas canciones se acordaron. El embullo[11] era cada vez más fuerte, y aún seguían llegando más familiares. Cambiaron el whisky y empezaron a llegar a las mesas botellas de champagne. Algunos familiares que tenían camarita de fotografía tiraban fotos por todas partes.

Eran las 2 de la noche, se formó allí tremendo bailoteo. Algunas chicas que estaban allí se también se unen a nuestro grupo, y yo ya impulsado por toda aquella satisfacción de estar entre los míos, no pude por menos y salí haciendo mi número de baile.

Ya era la hora de cerrar el establecimiento y pidieron que se sirviera una ronda más de champagne, que fueron como 12 botellas. Ya casi estábamos solos todo el grupo y era hora para retirarse. Por último el dueño del establecimiento dijo: “Señores, una ronda más para terminar que eso va por la casa”

[11] En Cuba se utiliza el término embullar para referirse al hecho de animarse a hacer algo al ver hacerlo a otros. (N.E)

(*sic*), y fue champagne, así que aquello fue tremendo. Todo el mundo, tanto hombres como mujeres estaban muy tranquilos. El que peor tendría que estar era yo por no estar acostumbrado a todo aquello me encontraba muy sereno, calentito, como es natural, pero muy ecuánime.

Llegó la hora de pedir la cuenta y que me interesé mucho por saber el costo total de la misma. Me informaron de que el gasto fue de 6 mil y pico pesetas, que pagó uno del grupo, y, como a las dos de la madrugada, se acabó la primera juerga en España por motivo de mi llegada, y ya bien calentitos nos fuimos a dormir.

Al día siguiente, día 9, sólo salimos un poco cerquita de la casa para ver algo y tomar unos tragos, ya que mucha familia fue a verme porque querían estar conmigo el máximo tiempo posible. También visitamos algunas tiendas cercanas que estaban repletas de todo.

Los días 10 y 11 ya no salí de casa, pues hacía mucho frío y siempre tenía visitas de unos y de otros.

Ya el día 12 partimos para Puebla mi hermano Pepe, mi cuñada María y yo. Pepe tiene coche y yo tenía muchos deseos de volver a ver a mi querido pueblo. Salimos de Madrid a las 12 y llegamos a Puebla a las 5 de la tarde. Aquello fue tremendo por la cantidad de público que nos esperaba, entre familiares, vecinos y amigos, ya que hacía 28 años que yo me había ausentado de este querido pueblo, y, como es natural, a ninguno de la juventud conocía ni tampoco a muchos de los mayores, incluyendo a algunos de mis hermanos. El público allí congregado era tremendo, era aquello una manifestación del pueblo para saludar al "Cubano".

Al día siguiente salimos para ver el pueblo. Todos querían que fuera a comer con unos y con otros, y tuvimos que tomar un acuerdo que fuera uno por uno, ya que para dormir, fijamos que fuera en casa de Pepe, para no tener que andar de un lado para otro con las cosas de aseo.

Este día, fui a comer a casa de Manola y Paco, mis sobrinos, porque estos tenían un tremendo caldo, con todo lo nuevo de cerdo, que siempre a mí me gustó tanto y me puse a reventar con el delicioso caldo.

Ya por la tarde, después que comimos, subimos al pueblo y lo primero que hicimos fue poner un cable[12] a Ciria a Cuba. Durante el trayecto por la calle, era tremendo el público que me saludaba y que yo no conocía. Ya por la noche y después de cenar, se reunió casi toda la familia en casa de Pepe. Todos llevaron las bebidas que pudieron y no faltó tampoco el célebre champagne, y así, charlando y tomando, estuvimos hasta las dos de la madrugada. Este día era el 13 y era sábado.

[12] Telegrama. (N.E).

El día 14, domingo, amaneció nevando y sin embargo, bajo una buena capa de nieve, se presentaron mis dos sobrinas (dos soles), las hijas de mi hermano Julio, que como las dos tienen coche, vinieron desde Zamora para saludarme, pues su mamá Angelita y Julito ya estaban allí desde el día de antes.

En este mismo domingo y a pesar de la nieve, hizo la matanza Jesús, mi hermano, que mató dos tremendos cerdos, por lo que me tocó una vez más una nueva matanza para acordarse así de mis tiempos en España. Pero esta matanza no fue para tirarles del rabo a los cerdos, pues ésta fue de hartura y nos juntamos una buena cantidad para comer. Yo creí reventar, ya que mi buena y querida cuñada Encarnación se esmeró en el menú y se pasó de lo típico a lo grande. Tenía una gran fuente de habones con repollo que hacía tantos años que no veía y que siempre me gustaron mucho. Después, otra tremenda fuente de pollos guisados y otra tremenda fuente de truchas fritas. Todo estaba exquisito; yo creo que comí más que nadie, ya que hacía muchos años que yo no me empataba (*sic*) con algo como esto y todo era de mi gusto y me puse que parecía que explotaba.

Ya por la tarde, después de esta comida nos fuimos para Puebla al bar del Cheo, que hoy es allí uno de los mejores que existen y también en toda la provincia. Durante el tiempo que estuve en el bar, no paré de saludar a la gente que ya casi no conocía, a muchos por los años pasados. Por la noche bajamos a cenar a casa de Pepe. Ahora mismo son las 12 y yo estoy haciendo esta narración del día de hoy, ya como hace frío me voy a dormir.

Hoy, lunes 15 y a una semana de mi llegada a España y con muchos deseos de ir al mercado del Puente, ha sido imposible, pues el día está de lluvia y hace un frío que no se puede dar un paso, tanto que rebasa de los 15 grados bajo cero la temperatura. Cuentan que hacía años que no se conocía un frío igual y esta lluvia, hace que desaparezca la primera nevada de este año que parece que la naturaleza envió en mi honor por mi llegada.

Por la tarde, comí en casa de Pepe. Cogimos el coche y nos marchamos para el bar pero yo iba forrado y parecía un esquimal. Hoy me di una buena hinchada de chichas[13], pues en casa de Pepe hicieron los chorizos. Me voy a dormir que ya es la una de la madrugada, y, a pesar de tener calefacción en la habitación, estoy sintiendo frío mientas escribo este relato.

Hoy, día 16, fui a comer a casa de mi hermano Jesús pues deshicieron los cerdos y pusieron hígado frito, del que yo comí unas buenas tajadas, ya que eso también me gustó mucho siempre, y también una buena fuente de chuletas de lomo de las que comí cantidad y parece que tanta hartura y la grasa nueva

[13] Picadillo de carne preparado para elaborar los chorizos y salchichones en la época de la matanza. (N.E.)

no me cayó muy bien; pero todo se arregló con unas copas de coñac. Después de esta comida, salimos Paco y Canario, que Paco tiene máquina (*sic*), a dar una vuelta sin podernos apear del coche, pues el piso estaba muy malo. Fuimos hasta el famoso Lago de Sanabria que tantos años hacía que yo no veía, y también aquellos pueblecitos rústicos que mucho han progresado y que en verano, todo esto es la maravilla más linda de toda esta región sanabresa, y el paisaje es precioso a pesar del mal tiempo.

Pude comprobar como todo por aquella comarca ha progresado y lo bien que viven allí, con tantas comodidades, diferente a como yo lo conocí en los tiempos en los que viví en aquel país. De regreso nos fuimos para el café, hasta las 9 que bajamos a cenar y sólo tomé una taza de té. Ahora me voy a dormir, que ya son las 12 de la noche mientras estoy haciendo este relato y siento frío.

Hoy, día 17, fui a almorzar a casa de mi sobrina Manola y de Paco, que puso una tremenda comida. En su casa tomamos café y cuantas copas quisimos y nos pasamos toda la tarde conversando y tomando hasta las 12 de la noche cuando me fui a dormir.

Hoy, jueves 18, se aparecieron Antonio y Marujita, que vinieron desde Madrid para la fiesta de Triufé y vinieron a buscarme para que fuera con ellos. Llegamos a misa y se hizo una gran fiesta. Con la procesión tiraron muchísimas bombas, cohetes… y no faltó la típica gaita y el tamboril como es habitual en todos los pueblecito más rústicos. Ya después, como a las dos, la tremenda, abundante y exquisita comida, donde pasaría de 20 los comensales que allí nos juntamos y no faltó el aromático café, con una gran variación (*sic*) de botellas de coñac y riquísimas pastas finas. Más tarde el acostumbrado baile de la gaita, pandereta y tamboril, donde se tiraron muchas fotos.

Más tarde, en el baile de la gaita, la pandereta y el tamboril, se hicieron muchísimas foros.

Día 19, hoy no tuve muchas actividades. Almorcé en casa de Maruja, y por la tarde nos fuimos Pepe y yo en su coche a casa de Fina, mi sobrina, al mercado del puente, allí nos preparó una gran merienda. Tenía una gran empanada de chichas que estaba deliciosa, por lo que me comí buena parte de ella. Después puso un tremendo plato lleno de rodajas de lomo de cerdo fritas, chorizos también fritos y queso, que yo ya no puede ni probar, con una buena cantidad de vino que no faltaba ni un momento de la mesa. Como a las 10 de la noche regresamos a casa, donde María, mi cuñada, nos esperaba con la cena, que yo no pude ni probar. Nos pusimos a ver el televisor y como a las 12 me fui a dormir.

Día 20, es sábado. Hoy no ha sido un día de muchas actividades, sólo que cayó una tremenda helada que bajó la temperatura a 12 grados bajo 0,

no obstante a medio día salió el sol y se pudo soportar. Comimos en casa de Pepe ya que también estaban Antonio y Marujita. Nos pusieron una comida extraordinaria, de todo lo mejor y muy pintoresca, como si fuera para marqueses, ya que había de todo y muy bueno, con finos entremeses y también se sacaron varias fotos. Después del café y el copeo, nos fuimos a ver un juego de fútbol, pero hacía mucho frío y nos tuvimos que ir pues yo no lo soportaba. Después de cenar en casa de Pepe, se aparecieron Maruja y Canario, porque llegó Andresín con su familia que venían desde Valencia para verme y entre charla y copeo, nos dieron las dos de la madrugada. Ya terminado este relato del día, a dormir.

Hoy, lunes 22, sí que ha sido un día de más actividades; ya que, con la llegada de Andrés y su familia y también Manolo Pirulis con Carmen, nos fuimos al mercado de El Puente. Éramos un buen grupo de gente, y recorrimos todas las tiendas, tomando chatos de vino y comiendo el tradicional pulpo, que tanto les gustaba a todos. A mediodía regresamos a casa y fuimos a comer a casa de Maruja, que tenía un tremendo cocido con todos los hierros (*sic*). Además, Andrés había traído de Valencia una tarta de almendra muy rica para brindar en mi honor. Por la noche, en casa de Manola, comimos farinatos[14]. Ese plato fue siempre uno de los que más me gustó. Así entre charla y copeo, llegaron las dos de la madrugada y ya después de terminar este escrito del día en mi libreta, me voy a dormir.

Hoy es martes 23, día antes de Nochebuena. Antonio, Julio "El Pinturas" y yo hemos ido a Zamora para hacer la compra y preparar la gran cena. Este día en Zamora fue el día más frío que yo recuerdo, ya que estaba entre 15 y más grados bajo cero y yo, con abrigo y todo, estaba congelado. Todo era hielo y las matas se veían con más de una pulgada de escarcha en las ramas. El campo estaba cubierto de la escarcha blanca que parecía nieve y así, en Zamora, ya llevaban más de 10 días viviendo se esa manera sin ver el sol ni un minuto. Al fin se hizo la compra y salimos chutando (*sic*) para Puebla. Lo que compraron fue tremendo. En el poco tiempo que estuve allí, puede ver que la capital estaba muy distinta a como yo la dejé antes, pues ha tenido gran crecimiento, ya que han hecho muchos edificios, el comercio se ha incrementado y la población está más rejuvenecida. También pude ver a Asunción, mi sobrina, que vive allí y conocí a su marido y su hijo que tienen un bar.

Miércoles día 24, Nochebuena. Este día almorcé en casa de Pepe porque María tenía un caldo ligero pero muy sabroso para aligerar el estómago. Por la noche, la gran cena, nos juntamos más de 20 entre todas las hijas de Pepe, sus

[14] Embutido originario de la provincia de Salamanca que se elabora con manteca de cerdo, miga de pan, cebolla y diferentes tipos de especias. (N.E).

maridos y los hijos, los de Madrid. Aquello parecía un banquete, ocupando el salón mayo y…qué clase de cena, cantidad de mariscos finos surtidos, cordero asado, entremeses de todas las clases, turrones también de todas las clases, nueces, avellanas y muchas cosas más que para qué ponerlas aquí.

Después de la cena, como a las 2, aparecieron Encarnación la "Calata" con todas sus hijas que también vinieron a Puebla para verme y para pasar todos juntos las navidades. Llevaron botellas de coñac Carlos III y varias de champagne.

Al poco rato también se apreció Maruja y Canario junto con toda la familia y Andrés con la suya. Todos llevaron una buena cantidad de botellas de bebida, pues la gran cena no se pudo hacer para todos juntos porque no se cabía en la casa, y es que la de Pepe era la mayor y aún así no se cabía. Así, tomando, cantando y bailando estuvimos hasta las cinco de la mañana. Yo canté, bailé y tomé como un trastornado y nada me hizo daño. A las 5 y 20 de la mañana termino de hacer este relato en el día que es porque me voy a dormir.

Día 25, Navidad. Este día fui a comer a casa de Maruja, ya que también estaban allí Andrés y su familia. Maruja también hizo una gran comida con una gran paella, cabrito asado y finos dulces de postre, después el café con su correspondiente copeo, donde no faltó tampoco el famoso champagne. Ya por la tarde nos fuimos para el bar, donde siguió el copeo invitado por unos y por otros, ya que en la calle nos e podía estar por el frío que hacía. Por la noche fui a cenar a casa de Pepe y la cena fue parecida a la del día anterior, en Nochebuena, y estuvimos también de juerga hasta la madrugada casi todos los del día anterior. A las 4 y 10 de la mañana termino de hacer este relato del día de hoy y me voy a dormir.

Día 26. Aún no había visto a Antonia, mi hermana, que estaba con Teresita en Orense y no había podido ir a verme porque Manolo, el esposo de Teresita, estaba enfermo e ingresado en un hospital. Teresita lo estaba atendiendo, y Antonia tenía que estar cuidando a los muchachos.

Este día, a las 11 de la mañana, cogí el tren que sale desde Puebla directo a Orense, donde llegué a las 3 y media, y viajé acompañado de una sobrina, hija de Jesús, que viajaba en la misma dirección. Toda la familia me esperaba en la estación y Manolo había salido de pase (*sic*). Fue mi sobrina la que tuvo que enseñarme quiénes eran, ya que yo no conocía allí a ninguno. A mi hermana Antonia si que la encontré muy bien y muy rejuvenecida, y es que de todos los hermanos, era la mayor y la única que me quedaba por ver. Todos estaban locos de contentos con mi llegada y no sabían qué hacer conmigo. Estuve con ellos 4 días y me enseñaron algo de Orense, aunque no fue mucho porque cuadró que esos días fueron muy malos don un frío tremendo, pero sí que pude ver algunos comercios muy importantes y muy surtidos de todo,

tanto de telas como de víveres. También visitamos las célebres Búrgas[15], que yo tanto deseaba conocer. De ellas sale agua hirviendo constantemente a través de unos tubos. Al mismo tiempo, también visité a los cubanos, la familia de Circe, mi compañera de la peletería, que viven en Orense y también estos se pusieron muy contentos con mi visita, pues también yo los conocía de Cuba. Pasé unas horas con ellos, tomamos café, unas copas con finas pastas y conversamos mucho sobre Cuba y la familia.

Ya el día 30, y en compañía de mi hermana, Antonia, regresamos a Puebla para pasar aquí el fin de año y el Año Nuevo. Después ella iría para Madrid, y allí me esperaría para pasar los últimos días juntos antes de mi partida para Cuba.

El día 31 salimos Canario, Pepe y yo para hacer un recorrido desde Puebla hasta el límite de la provincia de Orense por la carretera, pues este tramo lo recorrí mucho cuando vivía en España y tenía mi cocho. Este tramo de carretera hasta el fin de la provincia era muy peligroso por tantas curvas y el malestar de la carretera. Por supuesto han hecho obras de muchísima importancia, desapareciendo así, casi todas las curvas, utilizando grandísimos viaductos con algunos túneles, con una carretera de primer orden, por lo que parece ahora todo aquello una gran pista y han reducido muchos kilómetros.

También por la parte del tren, que hay desde Orense hasta Puebla, hay 85 túneles y 14 pueblos que son: Taboadela (Paderne), Cantoña, Baños de Molgas, Vilar de Barrio, Alberguería (Prado), Cerdedelo (Laza), Castrelo do Val, Villarino de Conso, A Gudiña, A Mezquita, Lubián, Requejo, Pedralba de la Pradería y Puebla de Sanabria.

En este día 31, también han llegado algunos familiares para pasar el fin de año y el año nuevo en mi compañía; como son Angelita, mi cuñada y sus tres hijos con su familia, que vinieron desde Zamora y también mi hermana, Natalia y Ramiro[16], que vienen desde Asturias a preparar la matanza y a llevarme con ellos para pasar allí unos días.

Almorcé en casa de Jesús y después, por la noche, y para despedir el año, cenamos en casa de Pepe. Fue una cena muy parecida a la de Nochebuena, con la misma cantidad e familiares y la misma abundancia de todo en la casa. Después de cenar la juventud se fue al baile y quedamos los mayores en casa para recibir el nuevo año. A las 12 de la noche, dando el reloj de la catedral de

[15] Manantiales de aguas termales y mineromedicinales recomendadas para problemas de piel, reuma y artritis. (N.E.)

[16] Esposo de Natalia, hermana del protagonista. (N.E).

España[17] sus 12 campanadas, nos comimos las 12 típicas uvas con gran satisfacción. Después miramos por la tele el gran entusiasmo del pueblo, que era desbordante en la gran capital de España y también la emocionante elocución formulada por los Reyes a la Nación, la cual fue muy aplaudida y considerada por sus expresiones. Tras aquellos seguimos mirando por la tele los bailes y las juergas que tenían los artistas, que tenían números muy preciosos. Mientras tanto, nosotros le estábamos metiendo duro (*sic*) al exquisito brandy de varias clases, y para finalizar, también se descorcharon unas cuantas botellas del exquisito champagne. Así estuvimos hasta las tres de la madrugada y después de hacer este escrito del fin de año en esta España, me voy a dormir que son las tres y media y tengo sueño.

1 de enero de 1976, año nuevo. Comienzo yo este año aquí en España. Este día y con motivo del Santo de los Manueles, comí en casa de mi hermana Maruja que, con motivo del santo de mi cuñado, Canario, preparó una tremenda comida en la que nos reunimos más de 15 personas. Después de bien comidos y bien bebidos, por la tarde nos fuimos para el bar y recorriendo uno y otro sin parar de tomar, pasamos el primer día de este nuevo año.

Hoy, día 2, hemos ido Natalia, Ramiro y yo al Puente, que tenían que comprar unos kilos de cerdo para hacer los chorizos. Antonia estaba en casa de Fina y también las hemos ido a buscar. Mientras se compraba carne y otras cosas, Antonia y Fina prepararon una tremenda comida y pasamos allí la tarde entre café y copas. Ya por la noche regresamos a Puebla, pues ya dentro de tres días hará un mes que llevo aquí y todo el tiempo que he estado ha hecho un frío tremendo, con unos hielos que parecen nevadas y con la temperatura entre 12 y 15 grados bajo cero. Me voy a dormir pues son las 12 y estoy helado de frío mientras escribo este relato del día de hoy, y eso que tengo calefacción en mi habitación. con heladas que parecen nevadas y con la temperatura entre 12 y 15 grados bajo cero.

Día 3, sábado. Este día ya fue más tranquilo, comí en casa de Pepe y pro la tarde nos fuimos para el café. Por la noche para casa y nada más.

Hoy, domingo día 4, también el día fue muy tranquilo. Fui a comer a casa de Jesús, y mi cuñada Encarnación preparó una riquísima y abundante comida. Ya por la tarde, como de costumbre, nos fuimos para el bar hasta la noche.

En el día de hoy empiezo mi 4ta excursión. Hoy día 5, lunes, ya partimos para Asturias en el coche con Ramiro y mi hermana Natalia, pues vinieron a buscarme para que pasara unos días con ellos. Salimos de Puebla a las 2 y 45,

[17] El protagonista del relato se refiere a las campanadas del reloj de la Puerta del Sol de Madrid. (N.E)

y fue un viaje muy largo de más de 500 kilómetros. Natalia preparó una riquísima y abundante merienda para el camino que comimos al aire libre.

A las 6 menos cuarto de la tarde llegamos a Oviedo, capital de Asturias. Allí paramos un poco para tomar unos chatos y a ver algo la población, que, por cierto, es muy bonita y grande, con unos comercios muy repletos de todo y muy bonitos. Después de este pequeño descanso, ya partimos hacia el pueblo en el que ellos viven, Soto de la Barca, y llegamos allí a las 8 de la tarde.

Ya en el pueblecito, el día 6, día de los Reyes Magos, pude ver el reinado como cuando yo era niño: los Reyes a caballo con sus pajes, los tres reyes Melchor, Gaspar y Baltasar…esta pintoresca ceremonia de los niños estaba preciosa. Por cierto que a mí, como a los demás muchachos de la casa, los reyes, aprovechando nuestro sueño (infantil) nos premiaron los zapatos que dejamos debajo de la cama. A los dos días, descansados del viaje, mi hermana y mi cuñado me llevaron todos los días a recorrer todos los pueblos de esta región. Yo anoto todos los de más importancia. Se desvivían por complacerme en todo y que conociera lo más que pudiera de esta región de Asturias. En los 10 días que estuve en Soto, recorrimos muchos pueblecitos (*sic*), los cuales anoto aquí pues son los de más importancia: Tineo, este pueblo es muy importante y tiene un gran comercio; Cangas de Narcea este pueblo es de mucha importancia y mucho comercio y además de muchos mineros que viven allí; Carballo, este pueblo está cerca de las minas del Narcea. Visitamos una de las más grandes y en ella trabaja Ramiro haciendo trabajos topográficos. Tiene unas instalaciones maravillosas y con unas comodidades tremendas para todos los que trabajan allí, pues se parece a un parador de turismo con lo elegante y cómodo que es todo; Pola de Allande, este pueblo es precioso, es cabeza de partido. Tiene muy buenas edificaciones y elegantes chalets. La mayor parte de sus habitantes son emigrantes de las Américas; Grado, un pueblo muy bonito y muy rico en el cual se hace todos los domingos una gran feria; Avilés, este pueblo es muy pintoresco y tiene también muy buen comercio; Puerto de Cudillero, un pueblo precioso, de los más bonitos que he visto y de mucha pesca. Allí llegan muchísimos barcos de pesca diaria de todas las especies; Pravia, este pueblo es muy bonito; Cornellana es también muy bonito; Truebano, este es el pueblo de los padres de Ramón, casado con una sobrina mía. Es un pueblo muy rústico, situado en lo alto de la montaña, que visitamos para conocer a los consuegros de mi hermana, quienes nos brindaron una buena merienda con trozos de lomo y chorizo y jamón de la reciente matanza.

Después de todos estos recorridos por estos pueblos, volvimos otro día para conocer más la capital de Oviedo, que, por cierto, es muy grande y muy bonita. En este recorrido visitamos en pueblo de San Claudio, en el que vive la familia de mi cuñado Víctor Granda. Esta familia se puso muy contenta por

verme allí y conocerme. El pueblo es muy chiquito y rústico pero todos allí viven muy bien. Allí nos recibieron con una excelente comida, con mucha abundancia de todo y donde no podía faltar la tan conocida y típica fabada asturiana. Estaba hecha con todas las de ley y era tan puramente asturiana, que aunque yo ya conocía ese plato, nunca lo había comido igual.

Después de esta gran comida, llegamos al pueblo de Valdés, compañero mío de la peletería, y que se llama El Palomar, en Soto de la Rivera. Éste también es un pueblo chiquito y rústico. Conocía a su familia y estuve conversando con sus hermanas, América, Concha y su marido. Tras un largo rato después de tomar unos tragos con unos aperitivos, ya casi de noche, salimos de regreso a Soto de la Barca.

En los dos últimos días de mi estancia aquí en Asturias, sólo visitamos por aquí cerca, tomando impresiones y conversando con unos y otros y con mineros. Todos por allí viven muy bien, creo que no hay ni una familia pobre, de hecho, pude saber que un minero cualquiera gana más de 50 mil pesetas al mes.

Y en todo esto ya se han pasado 10 días aquí en Asturias, 10 días de verdadero placer, visitando cuanto más pude. Señalo también que todos los vecinos de mis hermanos son muy buenos y se portaron conmigo muy atentos y generosos, pues casi todos nos invitaron a merendar a su casa. (Y qué meriendas…) En estos 10 días, el tiempo fue excelente, los días muy claros y con sol, sólo que por la tarde empezaba a helar y por las mañanas el piso estaba tan blanco que parecía nieve, alcanzado temperaturas de entre 4 y 6 grados bajo cero, pero subiendo al mediodía.

Día 15 de enero. Este día partí para Bilbao. En mi quinta excursión salí de Oviedo a las 2 y 20 de la tarde en el autocar de línea, muy cómodo. Llegué a Bilbao a las 9 y 30 de la noche, después de haber pasado por los últimos pueblos de Asturias, muy bonitos y que yo no visité. Estos pueblos fueron: Arriendas, Ribadesella, muy lindo con puerto de mar, Llanes y otros más que ya no anoté porque estaba oscureciendo.

A las 6 y media de la tarde llegamos a Santander, otra capital de España muy bonita que yo tenía muchas ganas de conocer. Es bellísima, muy alumbrada y con un puerto de mar muy bonito. Traté de ver lo más que pude, mientras que el ómnibus[18] hacía un descanso y visité un lindo bar cercano a la parada, donde tomé una Coca Cola por la que pagué 15 pesetas (3 pesos), después, en otro, un café, 12 pesetas (2,40 pesos) y a las 7 y media ya salimos para Bilbao.

[18] Autobús. (N.E)

Allí ya me estaban esperando mi cuñado Pedro, mi hermana Lola y su hija pequeña, Esthercita. Fue tremendo aquel encuentro, muy emocionante después de tantos años. En la casa me esperaban con una tremenda cena. Conocí a mis sobrinos, ya hechos hombres y mujeres.

Al día siguiente, día 16, sólo hice que ir del bar al mesón y del mesón al bar, ya que son los dos negocios que tienen y están muy cerquita (*sic*) el uno del otro.

Al día siguiente, Floren, el esposo de mi sobrina Ana Mari, nos llevó a mi cuñado Pedro y a mí a un pueblo a unos 40 kilómetros de Bilbao. Allí había una fiesta y un tremendo banquete y yo comí lo que nunca había comido.

La mesa parecía la de un banquete, pues pasaría de más de veinte personas allí reunidas. Y qué clase de vascos, parecían castillos grandes y fuertes, mi cuñado y yo parecíamos dos miniaturas entre ellos. Empezaron a servir primero unos filetes de pescado muy fino que llaman mero y que habían asado a fuego lento en una parrilla. Sirvieron unos trozos que no cabían en el plato, estaba riquísimo además de que ese pescado es carísimo pues vale el kilo mil pesetas. Después, otra cosa muy fina que se llaman angulas que también vale el kilo a mil pesetas y más. Después unos tremendos filetes de jabalí que se salían del plato y chuletas de res, tremendas. Yo nunca vi tanta abundancia y aquellos vascos se lo comían todo. Yo de todo, no podía comer más que la mitad de cada cosa y muy apurado. Todos terminaban y quedaba yo solo con mis raciones. Servían entremeses surtidos y yo ni los miraba. Suerte la mía que todos seguían conversando y haciendo chistes, mientras que los porrones de vino no paraban de circular por toda la mesa. Algunos me decían "cubano, usted come muy poco y muy despacio", y yo le decía "figúrense, los dientes…". Repito que yo nunca vi una cosa igual y si llego a comer todo lo que me sirvieron reviento como un triquitraque[19]. Después, el café y el coñac como si fuera agua; y ya por la tardecita (*sic*) regresamos a Bilbao y yo no quería que mi hermana me hablara de comida. Después de ver un poco la tele nos fuimos a dormir. Al día siguiente sólo dando paseos del bar al mesón y del mesón al bar, desvaneciendo así lo del día anterior.

El día 19 José, mi sobrino, que también vive allí; nos llevó a Pedro, a Lola y a mí, a casa de su hermana. Se llama Lola y yo aún no la había visto. Nos preparó tremenda merienda, a base de jamón, chorizos, lascas de lomo de cerdo, queso y latas de marisco y aceitunas, todo muy abundante. De vino, para qué decir, el porrón daba vueltas sin parar de mano en mano pues el esposo también es un vasco como un castillo, noble y muy bueno y nos invitó al día siguiente a comer con ellos. Nosotros cumplimentamos su deseo, pero

[19] Petardo. (N.E)

ese día sólo fuimos José y yo pues mis hermanos no pudieron ir. La comida también estuvo muy buena y abundante, a base de mariscos y asados.

Día 21. Este día salimos en el coche de José, Lola, Pedro y yo. Fuimos a comer a un pueblo a unos 20 Kilómetros de Bilbao llamado Gordejuela donde los padres de Floren tienen un tremendo y bonito chalet. Floren está casado con Ana Mari, la hija de mi hermana Lola y de Pedro, y allí vive muy bien pues también Floren tiene un gran negocio de contrataciones de pesca y la transporta a toda España con su línea de camiones. Todos los fines de semana los pasan en esta finca, y allí se reúnen con otras familias de más de 20 y lo pasan muy bien. Allí crían de todo: gallinas, carneros, cerdos…y además también cosechan vino de una excelente calidad, para el consumo de casa y para esto tienen allí personal, como empleados.

En este día hicieron la matanza y mataron unos tremendos cerdos. Ella nos invitó a comer y aquello fue tremendo, la mesa para comer era tremenda, ya que pasaba de los 20 comensales. Por la tarde deshicieron los cerdos y aquello fue tremendo. Pusieron una parrilla al fuego y allí tiraban trozos de lomo para asarlos y trozos de costillas. Mientras asaban, nosotros no parábamos de comer. Había un hombre allí, sólo para sacarnos vino, un vino del as mejores marcas que hacían allí y directo de las cubas de la bodega, el cual calentaba que era un primor. Fue mucho lo que comimos y bebimos y yo ya no podía ni con un gramo más, aunque el vino se colaba solo. Mientras estábamos con la merienda, empezó a nevar y yo bien creí que no podíamos salir de allí, pues en muy poco tiempo estaba el piso cubierto con más de una cuarta de nieve. Nos iba a ser muy difícil poder llegar a Bilbao, ya que con esto el coche patinaba mucho. Con ésta, ya era la segunda nevada que me cogía a mí en España. Me caía por la cabeza, y yo que estaba a pelo, no la sentía; ¿cómo la iba a sentir si lo que había en el estómago era fuego? El frío de esta tarde era de 6 a 8 grados bajo cero, pero nada se podía sentir. Al fin salimos y con mucha precaución y con trabajo, llegamos a Bilbao a las 10 de la noche.

Esto ya era mi despedida en Bilbao, cumpliéndose mis 10 días señalados como en Asturias y es que no podía estar más ya que me faltaban muchos lugares por visitar, pero la nieve siguió y se cerraron los puertos. Tuve que estar un par de días más hasta que le dieron pase a los autocares para que circularan ya que tuvieron que limpiar la carretera con maquinaria.

El jueves día 29, salí de Bilbao a las 7 y 15 de la mañana, rumbo a Zamora. En el alto del puerto, hasta cerca de Vitoria, era inmensa la nevada y en algunos lugares rebasaba el metro de espesor. A pesar de eso, el panorama era bello; ya que todo lo que alcanzaba la vista, llanos y montañas, estaban cubiertos con aquel manto blanco y brillante de la naturaleza. A medida que avanzaba el autocar el camino era más fácil ya que la nieve iba disminuyendo.

Llegamos a Burgos a las 11 y 15 y seguimos después por Palencia donde llegamos a las 12 y 50. Esta es una población muy grande, con buenos edificios y muy larga, pues casi toda la población está al seguir de la carretera. Llegamos a Valladolid a la 1 y 30 pero no paramos aquí, sino en un gran mesón para comer algo. Tras el almuerzo, salimos seguido hacia Zamora y pasamos por un pueblo muy importante que se llama Tordesillas. Después por Toro, un pueblo muy importante y grande que destaca por sus cosechas de vino y que pertenece a Zamora, aunque yo ya lo conocía de cuando vivía en España. A Zamora llegamos a las 3 p.m. Allí ya me esperaba mi familia: Angelita y mi cuñada, Alicia y su esposo Félix, y fui a parar a casa de mi sobrino Julito. Al día siguiente, viernes, estuvimos Alicia, Mari, Asunción y yo de compras por todo Zamora, y también hicimos algunas visitas como a mi tía Gregoria.

Hoy, sábado día 31, ya preparamos para salir hacia Puebla, pero nos avisan de que hay una tremenda nevada, como nunca vieron otra igual. Pasaba más de medio metro de espesor en muchos lugares. El coche de mi sobrina es muy bajito, así que nos costaría mucho trabajo poder llegar. Al fin, nos decidimos a salir, ya que yo tenía que estar allí con motivo de la fiesta de Candelas, que daban comienzo ese mismo día, sábado, por la noche.

A medida que íbamos avanzando, se iba notando más el grueso de la nieve. Nos costó mucho llegar, desde el empalme hasta Puebla que hay 27 kilómetros, pues teníamos que aprovechar las roderas de algunos camiones para poder avanzar, pero la nieve tropezaba debajo del coche y nos echaba fuera de la carretera. Al fin llegamos, sin novedad, a Puebla, a las 5 de la tarde. Tardamos unas 6 horas cuando el recorrido normal en este coche es de hora y media.

Ya estaba todo preparado para la gran fiesta, a las 9 de la noche y con una gran capa de nieve, comenzó el baile en dos salones, uno para la banda de música y otro para el baile clásico del país con el tambor y la gaita, ya que éste no puede faltar, por ser el más tradicional y el que más gusta. Estuvimos de farra hasta las tres de la madrugada y aunque era el primer día y yo llegaba algo estropeado del viaje, lo aproveche de lo lindo tomando y bailando.

Al día siguiente, domingo 1, víspera de la fiesta, por la noche como todos los años se celebró la tradicional hoguera que, este año con motivo de mi presencia en el pueblo que me vio nacer y que tantos años hacía que yo faltaba, se hizo mucho más gigantesca que nunca, a pesar de todas las dificultades por la nieve, con casi un camión de leña y en medio del campo de San Francisco se le dio candela. Durante la ceremonia fueron muchas las bombas y cohetes que se quemaron y todo el público estaba congregado, grandes y chicos, al pie de la hoguera sin temor al frío de la nieve. Terminada esta ceremonia, volvió a proceder, como el día anterior, y hubo dos bailes en los dos salones, en los que se estuvo hasta las 4 de la madrugada y donde yo también hice derroche

de mi deseo y voluntad. Entre bailar y tomar ya estaba rendido, pues fue algo tremendo el día de la víspera de la fiesta.

Ya el día 2 de febrero, lunes, era el día de la gran fiesta. Por la mañana se celebró la tradicional Misa, y era difícil salir de casa para llegar a la iglesia. Como a la una de la tarde, llevaron en coche al Cura y ya se hizo la misa. Con el repique de las campanas ya no quedó nadie en casa y por los trillos[20] de los vehículos y algunos caminos que hicieron, se llenó la iglesia. Después de la misa no se hizo la procesión como de costumbre, pues en realidad era difícil andar entre la nieve y a pesar de que el día era claro y sereno el público pensaba en irse para sus casas. Entonces yo me paré y le dije allí al público: "Señores, es cierto que el día no es bueno y que la calle no está transitable, y por esta razón no ha habido procesión, pero los hombres son hombres y la fiesta es nuestra fiesta, y nosotros no debemos dejar esto así. Aquí están los músicos de la banda y el gaitero, y creo que sí deberíamos de salir como sea por el pueblo y dar la alborada. Yo les invito, y, el que quiera, que me siga". Entonces gritaron todos los músicos y muchos del público: "¡Con el cubano a donde sea y como sea!". Así fue como allí no quedó nadie, ni hombres ni muchachos y tronchando (*sic*) por la nieve recorrimos todo el barrio caminando por los trillos de los vehículos, mientras los músicos tocaban alegres marchas por las distintas calles. Todos los vecinos se mostraban jubilosos y nos fuimos hasta un bar, donde se hizo derroche de un buen copeo. No quiero dejar de detallar que, durantes este recorrido por el pueblo, y en medio de las calles y entre la nieve, nos tiraron varias fotos de las que yo me traje una porción (*sic*) para Cuba y así recordar siempre mi gira por la gran España. Así pues llegamos a este bar donde yo aparezco como cabecilla principal de esta encantadora y nunca olvidada fiesta de Candelas. Después de todo esto, nos fuimos a la otra fiesta; que es la del estómago, con una gran comida en todas las casas. Y ya por la tarde, hubo algunas actividades para los chicos con premios, de carreras de sacos y otras cosas, mientras los mayores saboreábamos el delicioso café y le dimos duro al buen coñac y a otros sabrosos licores.

Ya por la noche, como en los días anteriores, de nuevo se volvió a formar el baile en los dos salones. Esta noche, por ser la última, era la más mala pues el tiempo había cambiado y hacía mucho frío y además llovía. La nieve además de irse deshaciendo con el agua ni se podía pisar, pues corría uno el riesgo de dar un patinazo. Lo que más molestaba era la lluvia y el aire, pero los salones estaban repletos. Creo que en todas las casas no quedó nadie, ni el gato, pues creo que esta fiesta fue en mi honor por mi llegada a este, mi querido pueblo y por tal razón, me declararon como cabecilla de la comisión, allí bailó todo

[20] El protagonista del relato se refiere a una senda, en este caso por la nieve, dejada por los vehículos. (N.E)

el mundo, jóvenes y viejos: Maruja, mi hermana, con su tremenda gordura y a pesar de tener las piernas muy delicadas; María mi cuñada… en fin, todo el pueblo, incluso yo que no perdí ni una sola pieza, incluso en el baile más bravo que era la jota y otros. Todos estaban asombrados viéndome bailar a mí que, a pesar de que habían pasado muchos años, decía que era el que mejor lo hacía y me tiraron varias fotos que yo traje como recuerdo. Me hacían corro, me felicitaban… Yo no perdía ni una pieza a pesar de ser ésta, la tercera noche de fiesta. Me sentía muy bien y quería aprovecharme de todo lo perdido en tantos años y también, porque sería ésta, la última oportunidad de mi vida. También tomé sin parar pues por todas las partes me estaban invitando y esto me reanimaba mucho. Estaba bastante caliente pero muy sereno, siempre pensando en que no me fuera a hacer daño y a hacer malos papeles. Los salones estaban uno cerca del otro, como a 10 metros, y yo los visitaba con frecuencia, aunque era un peligro el salir pues a pesar de tanto frío, yo estaba sudando y para mí era un peligro. Mi familia me regañaba, pero yo me ponía el abrigo por la cabeza y corría de uno para el otro. En una de esas llegadas al salón de la banda, los músicos gritaron, diciendo: "esta pieza está dedicada para ya, nuestro amigo el cubano" y entonces tocaron una habanera muy bonita, que todas las muchachas querían bailar conmigo. Tuve que complacerlas bailando un poquito con unas y con otras y, aunque yo no lo entendía muy bien, fui complaciente; no obstante yo era más partidario del otro baile de la gaita, que era más sofocante, pero me gustaba más aquel ruido y además allí estaba el mayor embullo.[21] Así estuvimos hasta las 4 y 30 de la madrugada. Todos estaban asombrados porque esta era la tercera noche y yo no me rendía, pero repito que yo me estaba aprovechando de todo lo perdido y que ésta sería la última farra de mi vida. Y así se terminaron estas pintorescas fiestas de las Candelas de 1976, que yo no olvidaré jamás en el resto de mi vida. (Esta anotación del día de hoy fue pasada a mi libreta de anotaciones diarias al día siguiente, pues confieso que ya estaba rendido y no lo podía hacer antes, o sea, antes de acostarme como era mi costumbre).

El día 4, miércoles, se presentó Cecilia, que llegó desde Orense. Es la madre de mi buena compañera de trabajo Circe. Yo la había invitado para la fiesta, pero ella, por temor al mal tiempo no quiso ir, sino que dejó pasar dos días más aunque no podía resistir sin estar conmigo para que le contara de su familia en Cuba. Estuvo con nosotros dos días en los que la llevamos a pasear en el coche de mi hermano por ciertos lugares, acompañada también por mi cuñada María. Le enseñamos el tan famoso Lago, que en verano es un a de las mejores maravillas que tiene España, ya que lo visitan turistas de toda la nación y también del extranjero. También conoció un criadero de truchas,

[21] Desenfreno, jaleo. (N.E).

donde se recrían por millones y que es uno de los pescados más finos que hay. La pobre mucho no pudo ver porque hacía mucho frío y el piso estaba muy malo. También la llevamos por todo mi pueblo para que lo conociera y tengo la satisfacción de que fue muy bien atendida por toda mi familia. Al día siguiente la acompañamos a la estación, donde cogió el tren para Orense. Por lo que hablamos, había quedado muy satisfecha.

El domingo día 8 llegaron mis sobrinos de Zamora, Julito con su familia y Alicia, Félix y su pequeño Felipín, que iban a la Sierra para hacer deporte de esquí. Yo me fui con ellos hasta el Puente, donde me quedé a pasar el día en casa de mi sobrina Fina, que me preparó el bolsón para mi viaje de regreso a Cuba. Cuando mis sobrinos regresasen de la Sierra, yo volvería con ellos para Puebla.

No me gustaría continuar sin antes explicar que la comida que me pusieron fue tremenda; ya que Modesto, el esposo de Fina, es un hombre muy espléndido para todo.

Los siguientes días fueron más tranquilos, ya que sólo era pasear por el pueblo y por la tarde todo el tiempo lo pasábamos en el bar junto a la estufa, tomando más de una copa y recogiendo paquetes para ir preparando el equipaje.

El día 14 de presentaron Antonio y Marujita de nuevo en Puebla. Venían a buscarme para que pasara, con ellos y con los demás familiares en Madrid, los 20 días de estancia que me quedaban en España. También aprovecharía para realizar las compras que me faltaban para completar el equipaje.

Día 15, domingo. Este día fue el último de mi estancia aquí, en mi querido pueblo, donde fui tan bien recibido por todos mis familiares, amigos y vecinos. Se aproximaba el momento de mi partida, y mi corazón se entristecía más y más. Si bien, es cierto que yo sentía una gran pasión por mi pueblo, que era la cuna de todos mis recuerdos de la infancia, sentía aún más dolor, ya que en ese pedacito de tierra dejaba el recuerdo inolvidable de mis seres más queridos, que descansaban en paz bajo la losa fría del sepulcro.

Pero allí también quedaban también, vivientes y sanos, el resto de la familia, y ya estaba llegando el momento de darnos el último adiós, que será el último para el resto de nuestras vidas. Allí, todos reunidos, se disputaban el turno por el deseo de tenerme con unos y con otros en sus casas.

Al fin, llegó la hora de partir a las tres de la tarde. Aquello parecía un pueblo desbordante de gente para darme la despedida. No quedó nadie de la familia, grandes y chicos que no estuvieran allí. También los de Zamora, mi cuñada Angelita con toda su familia que es muy numerosa, los vecinos del barrio y muchísimos amigos. Como es natural, no faltó allí el correspondiente lloriqueo, que yo, por fuerte que me quisiera hacer, sentía que mi corazón se destruía en mil pedazos. Puedo decir, con gran júbilo, que si apoteósico fue

el recibimiento que tuve al llegar a España, no fue menos mi despedida en Puebla.

El mismo domingo 15, a las 8 de la tarde, llegamos a Madrid para finalizar mi gira de 90 días de estar en España. Fui a parar a casa de Antonio y Marujita, cuya casa es grande y tengo todas las comodidades y atenciones a mi alcance. Al día siguiente fui visitado por toda la familia que residen aquí, en la gran capital, y que ya se disputan también en los lugares en los que tengo que estar. Estos dos primeros días los dedicamos a arreglar con la compañía Iberia el viaje de regreso para Cuba, que me señalaron con fecha 7 de marzo, domingo. Se cumplirían entonces los 90 días justos que el Gobierno cubano me concedió de permiso. El avión saldría a las 10 de la mañana, y yo tendría que preparar mi equipaje, ya que era mucho lo que iba a llevar.

Día 17, martes. Visité a mis sobrinos e hijos de mi hermano Jesús, que tienen un taller de mecánica. Comí y cené con ellos.

El día 18 fui a pasar el día a casa de Manolo, mi hermano, y dormí allí. Al día siguiente regresé a casa de Marujita pues allí tenía las maletas y teníamos que ir colocando los paquetes, pues es mucho lo que falta por comprar.

Del 19 al 21, estuvimos recorriendo toda la capital por todos los lugares más bonitos, ya que es bellísima y tiene una grandísima cantidad de vehículos, tremenda, coches todos modernos que casi no se puede dar un paso.

También visitamos una tienda por departamentos, con muchísimos pisos y con venta de todos los productos que puedan existir. Dicen que es una de las más grandes del mundo, y que se necesitan varios días para verlo todo y recorrer todas sus plantas, se llama “Galerías Preciados”

Ya el domingo 22, nos fuimos de excursión familiar en los coches de la familia. Visitamos el Valle de los Caídos, lugar donde se libró una de las más grandes batallas en la guerra España, en la conquista de poder del General Francisco Franco, y donde se levantó el monumento a los caídos. Esta será la obra más grande del mundo de este tipo, y en dicho monumento está enterrado José Antonio Primo de Rivera, caído en una de las batallas más feroces de la guerra.

En el mismo monumento, También reposan muy recientes, los restos del Caudillo, Generalísimo Franco. Aquella obra gigantesca se sitúa en la cumbre de una gran montaña con una altura de unos dos mil metros. En la parte baja, han hecho una explanada con muchos árboles, con capacidad para parquear miles de coches y casi todo los días está aquello lleno. En la cumbre de la montaña es donde se levanta la gran Cruz[22] de los Caídos, con una altura de unos 100 metros y un gran pedestal de más de 10 metros cuadrados, con estatuas

[22] La Cruz del Valle de los Caídos tiene una altura de 150 metros. En la base de la cruz hay cuatro esculturas de 18 metros realizadas por Juan de Ávalos que representan a los cua-

e insignias del proceso de la guerra. Para subir a la gran cruz a pie, existe un camino haciendo zig-zag que llega hasta llegar a la cumbre aunque hay que comer y beber bien primero, y después tener muy buena voluntad, pues yo la subí, al igual que mis hermanos y sobrinos que no se lo figuraban. Y es que a pesar del frío que hacía en aquella altura yo llegué sudando, pero llegué. Por otra parte, hay también una subida por medio de un funicular que y sube y baja con mucha frecuencia pues es eléctrico, pero yo preferí subir a pie para ver bien el panorama.

En la inmensa explanada donde se encuentra el parqueo, y entre los árboles, al pie de un arroyuelo en el que en verano circula un agua cristalina, allí procedimos a la gran merienda, que toda la familia llevó de la casa. Todo era muy bueno y abundante, y me daba la sensación de estar en una de las típicas romerías de aquel país de España. Además ese día hizo muy bueno para comer al aire libre. De esta gigantesca y monumental obra, yo traje vistas fotográficas.

Después de terminada la merienda, nos llegamos al pintoresco y famoso lugar donde está la obra más cara de España, El Escorial. Es muy importante y bellísimo, y todos los monumentos están tallados en oro. Allí reposan todos los Reyes que han gobernado España.

Tiene una gran extensión y se levantan majestuosos, los monasterios eclesiásticos, donde radican monjes y frailes. Estos monumentos quedan a unos 60 kilómetros de Madrid, así que regresamos a casa bastante de noche. Después de esta excursión y el resto de la semana, no tuve ninguna actividad de importancia. Sino que recorrí de nuevo por todo Madrid, los lugares más bellos e importantes, de esta bella capital, pasando los días con unos y otros hermanos y sobrinos.

El día 28, sábado, tuvimos que volver de nuevo a Puebla, donde yo ya me había despedido ya de toda la familia para siempre. Fuimos Antonio, Marujita, mis sobrinos y yo, ya que el domingo 29 bautizaban a la niña de Pili, hija de mi hermano Pepe y de María, los cuales se interesaron porque fuéramos. Ese domingo se hizo el bautizo a las 6 de la tarde junto con otros 5 niños más. A la niña le pusieron de nombre Patricia. Yo tenía el temor de tener que pasar por otra dolorosa despedida como la del día 15, pero era una última oportunidad que se me presentaba para volver a ver mi pueblo, a mi familia y vecinos en general, aprovechando esta ocasión. Terminada la ceremonia del bautizo, nos fuimos todos los invitados a cenar a un hostal, que era muy moderno y lujoso, llamado “La Pichiricha”, donde se sirvió un excelente y abundante banquete a más de 25 comensales que allí nos juntamos. Como Julio, el padre de la criatura, es extraordinariamente espléndido; después de la exquisita comida y los

tro evangelistas: San Lucas con un toro, San Juan con un águila, San Marcos con un león, San Mateo con un hombre. (N.E)

finos postres, no faltó el aromático café con unos puros habanos y unas copas del excelente brandy Carlos I. Para cerrar con broches de oro, se descorcharon unas cuantas botellas del delicioso champagne.

El día antes, o sea, el sábado cuando llegamos de Madrid, por la noche ya nos reunimos casi toda la familia, pues también estaban allí los de Zamora, en ese mismo hostal y tremenda farra que se formó, pues cantando, bailando y tomando estuvimos hasta las cuatro de la madrugada. Yo hice de todo, canté, bailé y tomé como un trastornado (*sic*), despidiéndome ya de esto para siempre, ya que estaba seguro que sería la última farra de mi vida, pues allí sí terminé bien rendido.

Ya de nuevo el domingo, y después del banquete del bautizo, como a las 2 de la noche, salimos para Madrid, después pasar por otro dolor de tener que despedirme nuevamente de toda la familia y amigos de Puebla, como ya había hecho el día 15. Como es natural, fue grande el sentimiento de tener que volverme a despedir de todos. Finalmente como a las 4 llegamos a Madrid.

Ya hoy, día 1 de marzo en Madrid, y con motivo de mi Santo y mi cumpleaños, he tenido varias llamadas telefónicas desde Puebla para felicitarme y eso que sólo se han pasado unas cuantas horas de estar con ellos. También desde Asturias y Bilbao me ha felicitado mi familia por teléfono, por lo que demuestran, una vez más, el gran interés y cariño que sienten por mí. Esta noche lo celebramos aquí en Madrid, en casa de Antonio y Marujita, donde ya lo tienen todo preparado. Como a las 8 de la noche, se fue reuniendo toda la familia que reside en Madrid y no faltó nadie. También han venido algunas amistades, con lo que nos reunimos más de 30 personas.

Llevaron una tarta muy rica de tres pisos y con sus velitas (esto es un Kaque (*sic*) en Cuba). Después de la tarta fueron llevando cajas de dulces de varios tipos muy ricos y muy abundantes. También llevaron bastantes cajitas de aperitivos de mariscos variados, como almejas, mejillones, anchoas y varios más. Llevaron gran cantidad de vino y botellas de bebida de distintas marcas finas. También llevaron un fotógrafo que tiró más de 70 fotografías, al mismo tiempo que toda la familia, unos y otros, me entregaban grandes y valiosos regalos. Se animó la fiesta y allí se cantó de cuantas canciones a cada cual le venían a la mente. De todo esto se grabó una cinta en un cassette, que yo traje para cuba, además el fotógrafo tiraba fotos sin parar y también de estas fotos, yo me traje una buena cantidad como un gran recuerdo, pues una fiesta como ésta no se la brindan a cualquier personaje. Todo aquello sí era de corazón, y como la una de la madrugada se terminó este día de mi Santo, en la mayor armonía y todos llenos de gozo, pues tanto a ellos como a mí se nos quedó un vivo recuerdo que no olvidaremos jamás.

Día 2. Hoy fui para casa de Manolo, mi hermano, que no paraba de preguntarme que cuándo le tocaba a él, entonces fui para poder pasar apenas dos

días con ellos. Después, un día en casa de los demás, ya que el tiempo no daba para más. El día 4, fui a comer a casa de Agradable, mi sobrina, y allí estaba mi hermana Antonia. Después de un menú excelente y abundante menú, Antonia hizo una riquísima empanada, para la que yo ya no tenía lugar. Por la noche, fui a cenar con mi sobrina Mari Tere, la hija de Natalia. A pesar de ser de noche y no poder comer cosas fuertes, sin ganas, tuve que hacerle honor a un tremendo asado de cabrito que estaba delicioso.

Día 5. Hoy fui a comer a casa de mis sobrinos Paco y Loli, hija de mi hermana Lola. Ella era la última, pues sólo me queda un día de estar aquí. Ésta, por no ser menos que las demás, también nos preparó otro tremendo banquete, lástima no haber podido estar otros tres meses para aumentar unas libras más.

Día 6 de marzo. Éste es mi último día en España, después de una gira de 90 días. Mañana día 7 sale el avión para Cuba a las 10 de la mañana. Este último día lo pasé en casa de Antonio y Marujita, para dejar listo el equipaje que llevo y para ya únicamente que recogerlo, que es bastante grande.

Por la noche se reunió aquí toda la familia, porque la casa era la más grande de todos y hay espacio suficiente.

Además de toda la familia que vive en Madrid, también llegaron para pasar la última noche conmigo, mi hermana la de Asturias con la familia, y eso que hay una buena distancia de más de 700 kilómetros, toda la familia de Zamora, mi cuñada y todos los hijos, más los sobrinos de Valencia con sus familiares, además de mi hermano Jesús, que venía desde mi Pueblo. En fin, que todos unieron para darme la despedida. Por la noche estaba reunida toda la familia para la despedida ¡y qué despedida!. Allí había más de 40 personas, más que el día de mi santo. Entre todos hicieron un escote[23] en el que reunieron más de 6 mil pesetas. Inmediatamente se formó una gran cena. Llevaron una tremenda escabechada (esto es un pescado en escabeche que se conserva en tinos y se vende al detalle en las tiendas, pues es riquísimo). Yo comí bastante, ya que compraron para más 50 personas. Había muchos entremeses, de los que podían comer otras tantas personas, como jamón, chorizo y queso y también, aperitivos de todas las clases: anchoas, mejillones, almejas, espárragos, aceitunas rellenas y aliñadas, pan, vino, coñac, whisky y otras cosas más que ya no pongo. En fin que aquello fue tremendo con tanta abundancia de todo. Fue mucho mayor que lo del día de mi santo. Allí se cantaba cuantas canciones recodaba cada uno, también estaba el fotógrafo que nos tiró bastantes fotos y Andresín, mi sobrino, corrió una cinta (*sic*) (película). Se grabaron más canciones en los cassettes, que yo traje para Cuba y que guardaré como un gran recuerdo que nunca olvidaré, por eso traje también la grabadora, para ponerlas

[23] El protagonista se refiere al hecho de poner dinero a partes iguales, en este caso entre los familiares. (N.E)

y recordar cuando se me antoje. Mientras estábamos en esta faena del bullicio de la despedida, no faltaron también las llamadas telefónicas a larga distancia de mis hermanos, uniéndose a la despedida y oyendo por teléfono la algarabía que había y sintiendo no estar allí como los demás.

Después de bien comidos y bien bebidos, nos fuimos todos los hombres, mujeres, mayores y chiquitos al mesón de los amigos de Antonio, el mismo al que hice referencia al empezar este diario y que fue el primero que visité el mismo día en que llegué a España. Fue también el último que visité al terminar mi estancia en España pues el dueño es muy buena persona y a mí me recibió con mucho interés, brindándome de todo corazón que si quería llevarme un jamón que escogiera el mejor y más grande, cosa que no pude aceptar porque no podía traerlo.

Allí también se tomó y se cantó bastante y estuvimos hasta las 4 de la mañana. Para finalizar la fiesta, se descorcharon unas cuantas botellas de champagne y también hubo momentos de lágrimas al estar allí mis hermanas.

Después, nos fuimos cada uno a su casa para descansar un poquito, teniendo en cuenta que a las 10 teníamos que estar en el aeropuerto.

Yo caí rendido y si Marujita no se despierta y me llama, ni remotamente me acuerdo de que tenía que coger el avión, ya que no era para menos después de la clase de noche que pasamos, sin perder un ápice de nada, tomé, canté y comí como el que más, pues era una farra de las gordas y una farra de despedida…

A las 10 de la mañana, todos los que me acompañaron en la farra estaban allí, en el aeropuerto de Barajas. Nadie se quedó dormido, ni nadie se conformó con despedirme en el tiempo de la noche. Todos quisieron estar presentes, hasta el último minuto de mi partida. Fue algo grande y emocionante. Entre toda mi familia y algunos amigos ocupábamos un buen lugar del edificio, y todos quisieron darme el último abrazo antes de coger el avión.

Empezó la despedida y cada abrazo que daba a unos y a otros hacía que mi corazón se desmoronase en pedazos, pero tenía que ser así y tenía que ser fuerte, pues en la otra parte (Cuba) también me esperaban momentos muy felices, a pesar de llevar la satisfacción y el buen deseo de toda mi familia de que realizara otro viaje. Lo dejaron programado entre todos y se realizaría en cuanto las autoridades de Cuba me lo autorizaran, y esta vez, vendría acompañado de mi señora (Ciria).

A las 12 del día, hora de Madrid, arrancaba el avión del aeropuerto de Barajas. Aún subiendo la escalerilla del avión, montones de manos se agitaban desde la terraza del edificio diciéndome adiós, y al mismo tiempo que el avión se alejaba, parecía que una parte de mi alma se quedaba en aquella gran España. Este recuerdo no lo olvidaré en el resto de mi vida. Esta última narración de mi despedida estoy haciéndola en el avión. Funciona normalmente y

la temperatura es agradable. A los pocos minutos de estar volando, nos informan desde la nave, que ya dejamos la Península y volábamos por encima de Portugal.

En esos momentos servían en almuerzo que, desde luego, era excelente; aunque por rico que fuera, aún me duraba el atracón de la noche anterior.

A las pocas horas nos vuelven a avisar de la próxima llegada a La Habana, en la que había una temperatura muy agradable de 22 grados. Al fin a las 4 y 10 de la tarde, hora de Cuba, aterriza el avión en el aeropuerto de Rancho Boyeros de La Habana, de ese mismo día 7 de marzo. Al pie de la escalerilla del avión me esperaban Ciria, mi esposa, y Paco, uno de mis hijos. Ya en la calle aquello fue tremendo.

Si apoteósico fue el recibimiento de mi llegada y despedida en Madrid y en otros lugares de España, no fue menos el de mi llegada aquí a La Habana. Fue un espectáculo emocionante, todos mis familiares y amigos estaban reunidos para darme la bienvenida, y este fue un momento de gran alegría para todos, a pesar de que sólo habían pasado tres meses de mi ausencia, pero que parecían tres años.

Momentos antes de saludar a la familia, procedimos a recoger todo el equipaje en el departamento de aduanas, acompañado por un buen amigo nuestro de allí, que nos esperaba y que se encargó de todo, ya que el equipaje era inmenso, aunque todo salió muy bien y no se perdió ni una prenda. Ya en la calle, después de los saludos, cogimos las máquinas y nos dirigimos para nuestra casa, en Regla. En casa se brindó con una caja de cerveza y con una botella de whisky, y así terminó todo el itinerario de mis vacaciones de 90 días por todo el territorio de mi querida y gran España.

Jamás podré tener alguna queja de todo cuanto está anotado en este diario, que es todo lo que yo hice. Me divertí, comí y paseé por toda España.

Al día siguiente de mi llegada, se procedió al reparto de regalos que traje, para todos los hijos, nietos y toda la familia. Fue tremenda la alegría con la que recibieron todo lo que le tocó a cada uno y parecía como si hubiese sido comprado con medida.

A los cuatro días de haber llegado me cogió aquí una tremenda gripe de un virus que había, y estuve cerca de un mes enfermo junto con Ciria que también lo cogió. Tuvimos fiebre a diario entre 38 y 40 pero por suerte yo había traído unas medicinas de España que nos vinieron muy bien. Lo malo fue que yo perdí unas libras del peso que había recuperado, pero qué le vamos a hacer. Para atendernos estaba Luisa, nuestra nuera, ya que es la que vive más cerca. Al fin, todo salió bien y ya estamos sanos y salvos.

Y así, como está escrito, es como ocurrió todo el proceso de toda mi estancia en España y cuyo recuerdo no olvidaré jamás en mi vida. Así termino esta memoria de mi viaje.

Una inmigración solidaria

Un acercamiento al conocimiento de una colonia de inmigrantes castellanos y leoneses

Manuel R. Notario Álvarez[1]

A todos aquellos villarenenses que conocí en mi niñez y juventud, familiares y amigos y a sus descendientes. A los cubanos y españoles que a través del tiempo, en las altas y en las bajas se han mantenido unidos y respetándose mutuamente.

INTRODUCCIÓN

Desde que el hombre tomó conciencia de ser humano la emigración voluntaria existe, en busca de alimentos, mejor clima, el espíritu de conocer nuevos territorios y mejor economía entre los principales factores, aunque otros como la guerra también fueron causas importantes.

El presente testimonio histórico pretende reflejar algunos datos de la inmigración de los emigrantes del pueblo de Villarino de los Aires, Salamanca, hacia Cuba, describir las vicisitudes, dificultades, tenacidad y laboriosidad de este grupo de hombres y mujeres y sobre todo su espíritu de solidaridad en el

[1] El autor del relato proporciona la siguiente bibliografía para la elaboración del mismo: *Memorias de los 25 años del Club Villarino*; Falcón, L. *Viaje a Villarino. De antaño a hogaño.* Salamanca: Diputación de Salamanca, 2001; Blanco Rodríguez, J.A. *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América.* Zamora: Caja España/ Diputación Provincial/UNED, 2005, p. 73-88; Blanco Rodríguez, J.A.; Bragado, J.M. (ed.). *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa.* Zamora: Caja España/ Diputación Provincial/UNED, 2009, p. 149-167, en el relato M. Notario Álvarez. *La emigración castellana y leonesa hacia Cuba*. (N.E.)

También recoge las siguientes referencias: relatos de familiares de descendientes y relatos de familiares del autor.

proceso de asentarse y aclimatarse a las costumbres y clima cubano, tan distintos a las de su tierra natal, adquirir una solvencia económica mas o menos holgada (siempre mejor que la que tenía en su pueblo) y formar familia sin abandonar sus raíces culturales que tenían en su tierra natal.

Apellidos como Herrero, Sendín, Francia, Mayor, Martín, Petisco, Rico, Iglesias, Marcio, Calvo, Benito, Grande, Santos, Notario, Seisdedos, en fin, todos ellos y algunos más que quizás olvidemos involuntariamente, fueron los pioneros que se decidieron a salir de su tierra y lanzarse a la conquista de un futuro mejor (la mayoría con apenas 15 ó 16 años) para poder ayudar a su familia que quedaba atrás (en el léxico moderno se le llama remesas), algunas con un alto nivel de pobreza, e incluso en la medida de sus posibilidades ayudar al desarrollo del pueblo de Villarino y de sus habitantes en general.

A la luz de hoy, con los medios de comunicación existentes, producto del desarrollo de la tecnología, a veces no nos situamos en que éstos eran casi niños, que sólo habían oído relatos de Cuba, a veces sin tener conciencia real de la distancia; muchos analfabetos o semianalfabetos. Esto era realmente una aventura de gran magnitud y requería de real valentía.

Quizás alguno que lea este trabajo dirá, ¡bueno esto se hace desde hace muchos siglos atrás por miles de hombres, e incluso cuando el descubrimiento y posteriormente lo hicieron muchos españoles! Es verdad, pero la mayoría de aquellos hombres vivían en ciudades portuarias, eran marineros o soldados, habían recorrido otras tierras lejanas, tenían familiares que ya lo habían hecho, en fin, tenían una base cultural y empírica (*sic*) para la aventura, pero hay que decir que los villarenenses de quienes trata este trabajo eran en su mayoría agricultores por cuenta propia o peones asalariados y algunos que tenían algún oficio, pero ninguno había salido del terruño más allá que a los pueblos vecinos y si sumamos a eso la falta de electricidad, prensa periódica y otros medios informativos (salvo cuentos, leyendas y rumores) y el grado de analfabetismo que tenía la mayoría (apenas 2do ó 3er nivel de enseñanza), opinamos que tuvieron un grado de valentía y arrojo alto.

DESARROLLO

Antes de desarrollar nuestra exposición queremos, para una mejor compresión, exponer muy sintéticamente qué era Villarino de los Aires a principios del siglo XX. El pueblo de Villarino de los Aires, se encuentra situado aproximadamente a 86 Kms al noroeste de la ciudad de Salamanca, en la provincia del mismo nombre en la comunidad de Castilla y León. Aunque poco se conoce exactamente del nacimiento del asentamiento poblacional que hoy se conoce como Villarino de las Aires, sí se puede afirmar que sus ancestros se encuentran en este pueblo celta, pueblo valiente, aguerrido, laborioso y bata-

llador. Ya de la época romana (siglos I y II d.C.), se tienen vestigios más claros de la existencia de Villarino de los Aires como asentamiento poblacional, pues en él existía un castro.[2]

Así van transcurriendo los años hasta finales del siglo XIX sin cambios sustanciales en la economía, manteniéndose la comarca como agrícola (principalmente viñedos) y la cría de ovejas, cabras y porcino, fundamentalmente para el consumo de los habitantes, por lo que el poco desarrollo del comercio mantiene a los habitantes en general con un nivel económico bajo y, por lo apartado de la misma, con un muy bajo nivel cultural y un alto porcentaje de analfabetos, sobre todo entre la población campesina que era la mayoría. Por estos años no pasaban las 200 familias asentadas en lo que se consideraban los límites del municipio de Villarino de los Aires.

Como nota interesante quisiéramos precisar que según el registro histórico de población del Ayuntamiento de Villarino, a principios del siglo XX, contaba con alrededor de 2.100 habitantes, y en el 2005 sólo cuenta con 1.040, o sea, se ha reducido a la mitad. Es una línea descendente con algunos picos de subida aislados, en los que se elevó la cantidad de habitantes y que coinciden con aspectos como la construcción de la presa de Almendra.[3]

Si tomamos en consideración que los inmigrantes naturales de Villarino, durante los primeros 15 años de siglo XX, fueron alrededor de 80 entre hombres y mujeres, lo que representa el 3.8 %, es una inmigración considerable de un solo pueblo o mejor aldea, que era entonces. Según referencias testimoniales de algunos descendientes de los villarenenses, los primeros inmigrantes arribaron a partir de 1902, o sea ya terminada la guerra[4] y constituida oficialmente la República de Cuba.

Como hemos dicho la mayoría eran agricultores o tenían algún oficio (herrero, albañil, carpintero) y en eso comenzaron a trabajar y otros pues se emplearon, los hombres en comercios ya establecidos por españoles de otras regiones o ciudades como Salamanca, trabajando por un pequeño sueldo y viviendo en muchos casos en el mismo comercio sin condiciones de habitabilidad y las mujeres como domésticas o en pequeños talleres como tejedoras. Si hacemos una pequeña extracción (*sic*) por un momento y pensamos en cualquier hombre o mujer de aquellos, sobre todo en estas últimas por los criterios morales y de discriminación de la época, con apenas 16 o17 años, lejos de sus

[2] Asentamiento en el camino de alguna vía importante, que servía para la defensa de pobladores y viajeros. (N.A.).

[3] La presa de Almendra está sobre el río Tormes y junto a las de Aldeadávila y Saucelle, constituyen el conjunto de mayor producción hidroeléctrica de España. (N.E.)

[4] Se refiere a la Guerra de Independencia cubana finalizada en 1898. (N.E.).

familiares, en un país con condiciones climáticas adversas y con condiciones de vida y economía precaria, realmente son dignos de admiración y respeto, sobre todo si le agregamos que las comunicaciones con sus familiares en Villarino eran por carta cada 3 meses aproximadamente, y que a veces, desgraciadamente, debido al promedio de vida de aquellos años (alrededor de 55 años), así como el gran índice de mortalidad infantil llegaba la noticia con ese tiempo de atraso de un familiar fallecido (a veces padre, madre o hermano).

A pesar de lo anterior, su pensamiento y esfuerzos estaban no sólo en mejorar sus condiciones propias, sino en enviar dinero a su familia (padres y hermanos), tanto para su subsistencia, como para que pudieran pagarse el pasaje para Cuba.

No obstante lo anterior, mucho más admirable es la ayuda que prestaban a los que llegaban nuevos, alojándolos en sus casas (aquellos que ya las tenían) y prestándoles dinero para el inicio o cuando se enfermaban y no podían trabajar.

Un caso digno de mencionar es el del villarenense (aunque no fue el único ejemplo de solidaridad) que cuando construyó su incipiente casa rudimentaria y pequeña, creó un local grande y lo dotó de varias hamacas para que vivieran los que iban llegando, se cocinaba para todos, garantizándoles la alimentación, pero además, por tener un nivel escolar de primera enseñanza, por la noche a la luz de una lámpara de keroseno les enseñaba a escribir y leer y les leía y escribía las cartas de sus familiares a aquellos que no sabían aún. Este villarenense fue mi abuelo q.e.p.d., José Notario Campos, del cual hablaremos más adelante.

Por este camino y al transcurrir unos 10 años y ya la mayoría haber constituido familia, surge la idea de crear una sociedad fraternal, para ayudar colectivamente en caso de enfermedad o fallecimiento de un familiar, para que les permitiera además, reunirse en actividades festivas, culturales y sociales, y preservar la cultura del terruño y trasmitírsela a sus descendientes y españoles de otras regiones y pueblos de España, que se iban uniendo a ellos por distintos motivos, ya fueran afectivos o familiares, pues como es natural, comenzó la mezcla con españoles de otras regiones e incluso con cubanos.

Todo lo anterior relatado parece fácil y se describe en pocas líneas, pero es bueno pensar un poco en la tristeza que tendrían en los primeros tiempos, viviendo en condiciones precarias y lejos de sus familiares, contrayendo enfermedades propias del trópico y desconocidas para ellos, viviendo en ocasiones de la ayuda de los amigos coterráneos por quedarse sin trabajo por un tiempo y ver que, a pesar de todos estos sacrificios y penurias, su sueño de enviar ayuda a los suyos para mejorar su status económico y que pudieran pagarse el pasaje,

no lo podían lograr o no lo lograron nunca, como algunos tampoco nunca pudieron volver visitar su tierra y por ende a sus familiares.

Un aspecto que merece hacerse notar aparte es que, a pesar de haber ocurrido una guerra entre cubanos y españoles y la diferencia de costumbres, ambas partes se aceptaron con agrado mutuamente, tanto blancos como negros y mestizos y se creó un gran enlace intercultural. Aunque cada cual aportó a la mezcla mantuvo vivas sus raíces, como en el caso del Club Villarino (nombre de la sociedad de auxilio y socorro que formaron los villarenenses), donde existía un grupo de danza de los palos y las cintas típico de la región, un cuerpo de baile español, pero que en las fiestas que se daban, se bailaba lo mismo una jota que un pasodoble, un danzón, que una guaracha, y que como se dice en buen cubano "todo el mundo echaba un pie"(*sic*).

Siguiendo el hilo de nuestro trabajo, debemos decir que, como cosa curiosa, todos los villarenenses se fueron instalando según iban independizándose en un radio de aproximadamente 1.5 Km., si tomamos como centro el lugar donde se construyó el Club Villarino, por lo que se mantenían muy relacionados, sobre todo si pensamos que en aquella época en la que no existía la TV y apenas la radio y el teléfono, las visitas a familiares y amigos abundaban.

Como no es el objetivo de nuestro trabajo no daremos explicación detallada de las etapas por las que pasó la consolidación del Club Villarino, con su local social y panteón en el cementerio, pero sí diremos que comenzó con reuniones en casa de un natural del pueblo y sólo con aportes económicos y de trabajos físicos, lograron el objetivo que se habían trazado.

Si lo relatado hasta ahora denota un espíritu de solidaridad y hermandad de este aguerrido grupo de inmigrantes, es nuestra opinión, que a pesar de aún no tener una posición económica estable, estar ayudando a sus familiares enviando remesas para ellos y estar aportando para la constitución de su sociedad, que conllevaba no solo gastos constructivos, sino de compra de medios para la misma, sin dejar de contar las ayudas a los enfermos y familiares de los fallecidos, surge la idea de hacer una colecta para dotar al pueblo de una nueva escuela primaria, pues la existente además de pequeña estaba en muy mal estado, a la que aportan todos, cada cual acorde a sus posibilidades.

Una preocupación adicional fue la alfabetización de aquellos que lo necesitaban o ampliar conocimientos de otros, por lo que en la sociedad se creó una escuela primaria con este objetivo.

Al paso de los años este grupo de hombres y mujeres trabajadores, honrados, abnegados y con voluntad de acero, como sus ancestros los celtas de donde provienen sus raíces, fueron teniendo su descendencia, ya cubanos por nacimiento, pero a los que les inculcaron, sin alejarlos de las cubanas, sus costumbres y cultura, lo que llegó hasta los nietos. Y es que debo decir que a

pesar de los años y de que algunas cosas se han perdido y luchamos por revivirlas, el Club Villarino se mantiene funcionando gracias a los descendientes de aquellos y de otros descendientes de otros españoles y cubanos también descendientes que forman parte de su dirección o colaboran en otras tareas.

Aún recuerdo cantos, tonadas, y bailes muy típicos como la ya mencionada danza de los palos, pero lo que más recuerdo era la divisa más importante de todos ellos y que era repetida por mi abuelo constantemente: "¡La honradez es la principal cualidad que debe mantener el hombre para triunfar en la vida!".

Estos hombres llegaron a alcanzar en su mayoría, gracias a su trabajo, una situación económica aceptable desempeñándose en distintas actividades, siendo la más numerosa, contratistas de la construcción, aunque algunos llegaron a dedicarse al comercio de víveres, ferretería o automotriz. Las mujeres, como era costumbre de la época, fueron amas de casa, aunque alguna trabajaba en el negocio del esposo.

Como hemos dicho anteriormente ahora nos concentraremos un poco en mi abuelo, el cual, a nuestra opinión, representa un ejemplo típico de aquellos grupos de villarenenses.

JOSÉ NOTARIO CAMPOS[5]

Arriba José a La Habana, Cuba, siendo un rapaz en el vapor Roland el 8 de Octubre de 1904 procedente de La Coruña, según consta en las estadísticas de la Dirección General de Inmigración, de la entonces Secretaría de Haciendas, con una maleta de cartón medio vacía en la cual venía, al igual que la que traía puesta, un poco de ropa humilde y gastada pero llena de esperanzas, ilusiones, y ganas de trabajar y poder mejorar su situación económica y a su vez, ayudar a sus familiares en Villarino, padres y hermanos e igualmente preparar un mínimo de condiciones para recibir a aquellos que quedaron en el terruño y que también soñaban con llegar a la tierra promisoria y que supuestamente los sacaría del bajo nivel de vida y de vicisitudes en que habían vivido, tanto sus ancestros como ellos mismos.

Ahora pasaremos a la parte principal de nuestro testimonio. José fue más tarde conocido por sus familiares, amigos y conocidos por "Don Pepe", tanto por su carácter respetuoso y exigente, como por haberse ganado para muchos

[5] El epígrafe que sigue a continuación figura en el relato del mismo autor titulado, "*La emigración castellana y leonesa hacia Cuba*", publicado en Blanco Rodríguez, J.A.; Bragado, J.M. (ed). *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa. Vol. III.* Zamora, Caja España/Diputación Provincial/UNED, 2009, p. 158-162.

la condición de una especie de "Patriarca", por su ayuda solidaria brindada a sus semejantes en toda una serie de facetas, que va desde alfabetizarlos hasta enseñarles un oficio de la construcción.

Nace un 19 de marzo de 1888 en el pueblo de Villarino, como ya hemos dicho anteriormente, tercer hijo de Manuel y Catalina nombre de sus padres, campesinos humildes ambos, los que llegaron a tener además 3 hijos más, nombrados María (la mayor), Pedro y Nicolás. Para reflejar claramente el origen humilde de los mismos, baste decir que José solía decir, ya de adulto y después de haber fallecido sus padres: "La herencia que me dejaron mis pobres padres, fue el hambre y los trabajos que pasaron durante toda su vida".

Los primeros años de su vida los pasa al lado de sus padres y hermanos, ayudando desde muy niño en las labores del campo, con la siembra y la cosecha y ya con 12 años comienza a aprender los oficios de la construcción, llegando a dominar el de albañil y carpintero encofrador, poco antes de partir hacia Cuba con 16 años de edad. Pero José, gracias primero a la obligación que le impusieron sus padres y después a la ayuda del sacerdote de la iglesia del pueblo, aprende a leer y escribir y adquiere con la ayuda de este último, un mínimo de conocimientos generales del mundo que le rodea. En este período que va de los 8 a los 14 años, se desempeña como monaguillo, ayudando en todas las actividades relacionadas con la liturgia de la Iglesia, como misas, procesiones, novenarios, etc. Con 14 años, a pesar de su corta edad, puede ganarse su sustento, aunque sólo alcance para vivir humildemente y su hermana mayor, María, que a la sazón se había casado y mudado con su esposo a Madrid a probar suerte, lo acoge en su casa para que pueda trabajar, lo que hace como operario en los oficios de la construcción que ya conoce. Con su salario, ahorra dinero y prepara su viaje para Cuba, pues su hermana bien poco puede ayudarle pues ella trabaja como empleada doméstica y su esposo como empleado del comercio, también con salarios muy bajos.

Como hemos dicho al principio, arriba José el día 8 de octubre de 1904 y es recibido por familiares de unas amistades de su hermana que ya llevaban unos años viviendo en La Habana, aunque igualmente con poco desenvolvimiento económico. Pero José es un joven fuerte y saludable, con ganas de trabajar para salir adelante económicamente y poder crear una familia propia, ayudar a los que quedaron atrás y preparase adecuadamente para recibir a los que prometió ayudar para que arribaran a este nuevo país de expectativas y posibilidades. Pasan así dos años en los que su hermano Nicolás arriba a La Habana, pero ya a la sazón, José ha construido un pequeño cuarto de madera en los alrededores de lo que es hoy la Plaza de la Revolución, al que va a vivir aquél por un tiempo, recibiendo inicialmente no sólo un techo donde pernoc-

tar, sino de todo tipo, hasta que logra independizarse y avanzar solo por su cuenta.

Un aspecto poco conocido de mi abuelo es que se casó con una cubana en 1908 que fallece unos meses después, dándole la vida otro golpe, encima de los trabajos que estaba pasando para salir adelante y la lejanía de su familia.

A la sazón, había llegado a Cuba Isabel Mayor y Mayor (mi abuela), con 15 años de edad, hospedándose inicialmente en casa de unas amistades y después en la casa donde trabajaba como doméstica. Pedro, su hermano, es también al llegar de origen campesino, con algunos conocimientos de construcción, ayudándolo José a aprender el oficio de albañil y perfeccionándose posteriormente como casillero, oficio que ejerció hasta su retiro laboral. Los años van pasando y el roce hace el amor que surge entre Isabel y José, por lo que éste arrendó un terreno en lo que hoy, ya urbanizado, es la Ave 15 entre 42 y 44 en Playa, y allí construye una humilde casa de madera y tejas ayudado por su hermano Nicolás, sus amigos y su futuro cuñado.

La casa sólo consta de un local general, una habitación de dormir y en el exterior la cocina y el escusado y como es lógico, sin electricidad ni agua corriente.

Pero no olvida José su promesa de ayuda a los futuros inmigrantes y a los que ya habían llegado y construye en la misma área un gran cuarto de dormir, con argollas en las paredes para colgar las hamacas donde se alojaron temporalmente su hermano, sus cuñados, primos y otros familiares y amigos hasta que pudieron independizarse, brindándoles no sólo alojamiento sino también comida, en muchos casos corriendo él con los gastos.

Aunque lo que vamos a relatar comenzó por este tiempo y se alargó mucho más allá de la boda de José e Isabel, es importante que se conozca que, como hemos dicho anteriormente, él sabía leer y escribir, pero muchos de los que arribaban a Cuba no sabían, incluso Isabel era analfabeta. Se organiza una escuela en la casa por las noches donde, a la luz de una vela, se estudiaba (al menos lo más elemental), impartidas las clases por José. De estas clases hay anécdotas simpáticas, como que le ponía a los menos aplicados o con más dificultades en el aprendizaje, letreros en las paredes, criticándolos o diciéndoles burro, etc. ¿Y con qué materiales estudiaban? Pues con papel de cartuchos[6], de recortes de las imprentas y con lo que se encontrara a mano, lo importante era aprender.

Se casan José e Isabel en 1912, ya él con 25 años de edad y ella 24 años, un 28 de octubre y comienzan su vida unidos, separándolos solamente la

[6] Papel de envolver los alimentos. (N.E.).

muerte de mi abuelo en 1959, primero en la casa del Vedado, donde nacen sus 3 primeros hijos, Isabel (Lala), José (Cheo), y Manuel, (Lile, mi padre).

Se mudan para la nueva casa (entiéndase por casa una vivienda humilde de techo de tejas y con la terminación más elemental posible), ya construida en lo que hoy es el Municipio Playa y ahí nace su cuarto hijo (Paco).

Hasta ese entonces los villarenenses se reunían cada vez que era un día de fiesta, cumpleaños o santo de alguno de ellos y es en el bautizo de este último hijo, que se celebraba en casa de Pepe, el 8 de Noviembre de 1919, en el que, a propuesta de Manuel Marcio Martín, se acuerda crear una entidad fraternal para mantener las tradiciones y costumbres de Villarino y trasmitírselas a sus descendientes y otros españoles amigos residentes. Se crea una Comisión Gestora para la constitución de lo que se acordó llamar "Club Villarino", de la cual forma parte Pepe y el 21 de Diciembre de 1919 se aprueba el Acta de Constitución y el 18 de Febrero de 192, se da carácter oficial al Club, quedando inscrito en el Registro de Entidades de la ciudad de La Habana, como institución social española privada.

Violando un poco la cronología de este testimonio, porque realmente no es el objetivo de este trabajo el desarrollar la trayectoria del "Club Villarino", pero como forma parte de la vida de "Don Pepe", queremos dejar constancia de su desempeño en la sociedad en sus primeros 25 años, tomando las "Memorias de las Bodas de Plata" de la misma.

En el período 1921-1944, "Don Pepe", apelativo que se ganó en el transcurrir de los años, no sólo por la edad, sino también por su seriedad, apoyó a sus semejantes. Educador y consejero en muchas ocasiones, llegó a ser, sin exageraciones, como un "patriarca" de sus amigos y familiares.

En dicho período "Don Pepe" fue: Presidente durante dos períodos electorales, Vicepresidente durante cuatro períodos electorales, Vice Tesorero durante doce años y Vocal durante tres períodos electorales.

Además de lo anterior presidió o fué miembro de: la Comisión Gestora de creación del "Club Villarino", la Comisión Gestora para la construcción de una escuela en "Villarino", las Comisiones de Obras para la construcción del local social y el Panteón (en las cuales trabajó con sus manos, junto con los hijos que ya podían trabajar), la Comisión de Administración como Vicepresidente y la Comisión de Propaganda como Presidente.

Todo lo anteriormente expresado le valió a "Don Pepe" ser uno de los cuatro asociados elegidos en las Bodas de Plata del Club con el Título Honorífico de "Presidente de Honor". Los otros tres asociados fueron, Antonio Martín Herrero, Francisco Hernández Cruz y Manuel Marcio García. Como es natural, estos cargos antes descritos se le otorgaron por su tenacidad y trabajo en pos de desarrollar la unión y colaboración entre los villarenenses y no dejar

caer las raíces de su pueblo natal. Además fue nominado “Socio Propagandista de Honor” y “Socio de Constancia de Honor”. Opinamos que no es necesario entrar en detalles de todo lo que luchó este asociado, porque el Club Villarino se convirtiera realmente en una sociedad de recreo, auxilio mutuo y mantenedora de la imagen viva del pueblo de “Villarino de los Aires”, costumbres y tradiciones y que incluso sirviera para ayudar, aunque fuera modestamente, al desarrollo educacional y social del pueblo.

Volviendo al hilo de nuestro relato en 1920, nace su quinto hijo Ángel (Tite) y un año después el sexto y último, Loreto.

Como familia pobre, al fin, no puede “Don Pepe” permitirse el lujo de que sus hijos estudien durante mucho tiempo, debiendo incorporarse al trabajo en edad temprana (poniendo un solo ejemplo, mi padre a los 9 años ya trabajaba de ayudante de herrero), alcanzando los tres primeros varones solamente el 4to grado, y los dos últimos el 6to grado.

Don Pepe mantuvo con sus hijos una mano dura de patriarcado real donde, incluso ya siendo hombres pero solteros aún y viviendo en la casa de los padres, era éste el que decidía los asuntos más importantes de ellos. Por otra parte, les enseñó a todos un oficio para ganarse la vida honradamente y supo ahorrar el dinero suficiente para que, cada vez que uno se quería casar y constituir familia aparte, le construía un apartamento modesto pero confortable para que pudieran vivir y criar a sus hijos, al menos hasta que fuera mejorando su estatus económico y ya siguieran la vida independientes, pero eso sí, cuando uno de ellos necesitaba ayuda, llamaba a los demás a capítulo (*sic*) para que cooperaran con el necesitado.

Otro aspecto es cómo se ocupó de que los nietos, además de sus hijos, aprendieran las costumbres, comidas, cantos, etc, de Villarino, a tal punto que aún hoy después de casi 50 años de su muerte y de haberse perdido en el Club la tradición de la danza por falta de recursos, me recuerdo de canciones como “El burro del tío Silverio”, “Carmelita Hermosa,” “El padre Antonio”, entre otras canciones del pueblo.

Por otra parte “Don Pepe”, como hemos dicho, era de un carácter serio y que inspiraba mucho respeto, aunque no miedo, y gustaba de jugar con sus nietos de distintas formas, por ejemplo a veces llamaba a uno de ellos y le decía que le trajera las pantuflas y le quitara los zapatos y caían monedas de los mismos que después les regalaba. Igualmente, el Día de Nochebuena gustaba de esconder regalos en distintas partes de la casa, para que los nietos los encontraran sin dejar de darle adicionalmente a cada uno el suyo.

Otras anécdotas de “Don Pepe” las podemos reflejar en su disciplina de comer exactamente a las 6:00 p.m. y acostarse a dormir a las 9:00 p.m., día por día, interrumpiendo esto sólo en días festivos como la Nochebuena o el

día de “San José”, en que llegaban a su casa muchas personas a felicitarlo y que invariablemente se les brindaba anís “El Mono” y rosquillas hechas por la abuela Isabel (exquisitas), aunque brindara otras cosas.

“Don Pepe” se desarrolló como trabajador de la construcción durante toda su vida laboral y llegó a ser Maestro de Obras, lo que hoy llamaríamos Capataz, y enseñó a todos sus hijos en lo mismo, a tal punto que todos llegaron a ser lo mismo. Hasta 1958 laboró activamente hasta que una parálisis facial, por un accidente cerebro vascular, le paralizó parte de la boca, decidiendo jubilarse, hasta su muerte un 12 de octubre de 1960 en que murió de un infarto cardiaco mientras dormía, el cual no sintió por ser indoloro. Su cadáver fué velado en el “Club Villarino” y enterrado en el Panteón del mismo, donde descansan sus restos.

Si fuéramos a resumir la vida de Don José Notario Campos (“Don Pepe”), visto a los criterios actuales, donde se reconocen méritos por participación en distintos sectores de la vida del país, tendríamos que decir que se merece el de: constructor, educador y trabajador social.

Pero creo que el mejor homenaje es recordarlo con la devoción y el cariño que se le profesa a un hombre de buena voluntad, luchador por la vida, buen esposo, buen padre y buen amigo, presto siempre a dar un buen consejo o tender una mano a quien la necesitaba y que fue un “villarenense” y por extensión, un castellano de pura cepa, lo que supo demostrar a todo lo largo de su vida y su obra.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En este pequeño trabajo, hemos querido reflejar las características de este pequeño grupo de inmigrantes (si lo comparamos con toda la inmigración española en Cuba), pero que reúne algunas características, a nuestra opinión particulares, aunque otras sean similares a las de las otras: representan una inmigración de un mismo pueblo y en alto tanto por ciento, se mantuvieron unidos, formando una sociedad propia, que hasta nuestro conocimiento, es la única en América que responde a un pueblo o aldea. (hoy municipio de Salamanca).

A la memoria de ellos, hoy fallecidos todos, a lo que nos dejaron con su ejemplo de trabajo, honradez y temple así como su cultura y costumbres, por enseñarnos a admirar y respetar al pueblo español en general y al castellano y leonés en particular, dedicamos este trabajo.

Buscar una aguja en un pajar

Bárbara Vivian Padierna Pérez de Corcho

DEDICATORIA

A la memoria de mi abuela Felixa.
A la memoria de su hermano Juan.
A mi padre.

AGRADECIMIENTOS

A mis queridos y siempre recordados Áurea y Pedro, a mi queridísima Yoli, a Emilio, a toda esa maravillosa familia, a mis amigos Laura y Eduardo, a mi familia que siempre me apoyo en mi empeño, a todos muchas gracias.

Mi abuela Felixa desde muy joven quiso probar suerte y emigró primeramente a otra provincia de España, al País Vasco, para luego más tarde tener que salir fuera de su tierra natal; es por eso que un día cualquiera del año 1915 aproximadamente, a principios del siglo XX, salió sin rumbo, casada, con una niña en sus brazos y otro ser en su vientre. ¡Quién sabe cuales fueron las razones reales que la motivaron a dejar sus padres, hermanos, la tierra que la vio nacer y emigrar a un punto de la América, a Cuba! Muchas podrían haber sido sus razones: de carácter social, económico, político, u otras cualquiera que fuera debe haber sido muy duro y difícil dejarlo todo y salir en una aventura. Desde muy pequeña y luego cuando iba creciendo escuché que esa abuela que tenía junto a mí, con esa estatura tan alta y esbelta, de piel muy blanca, ojos muy azules, pelo largo y canoso, ya por el paso de los años, que jugaba conmigo y me enseñaba las castañuelas y el baile español, un día había venido de España, con una niña en sus brazos que enfermó en la travesía del barco murió y hubo que lanzarla al mar; esa historia tan triste se grabó en mi memoria para siempre. Contaba ella que fueron aquellos días de travesía muy largos y difíciles, muy angustiosos, saber que su hijita había enfermado y que no había ni recursos ni médicos para salvarla; era algo terrible… Fueron éstos,

unos de los tantos riesgos que corrieron los españoles en esas épocas difíciles en que tuvieron que emigrar a otras tierras en busca de una mejor vida o un refugio seguro.

Desde su llegada a Cuba mi abuela se estableció en Ceballos, Ciego de Ávila, donde nacieron sus 10 hijos varones y creó una numerosa familia. Allí vivió y todos los del pueblo la querían como una más de allí; siempre se ocupó de las tareas de la casa y la crianza y educación de todos sus hijos y de darle mucho amor y cariño a sus hijos y nietos. De un carácter fuerte y dominante, nunca quiso perder su origen español y como dato curioso les puso a todos sus hijos sus apellidos, para que siempre prevaleciera su origen en sus descendientes. Cuenta mi padre que ella les dijo que pasado un tiempo de estar aquí, ella volvió a España con el mayor de sus hijos, pero regresó rápidamente; quién sabe cuales eran sus intenciones en esos momentos... Pasado un tiempo y ya no viviendo a su lado, recibí la fatal noticia de su muerte, un 29 de enero de 1973, a los 85 años de edad.

Pero la verdadera historia de mi abuela Felixa había quedado inconclusa y con muchos interrogantes, que por motivos, pienso muy personales, nunca dejó claro entre sus hijos y familia. No se sabía el lugar exacto de su nacimiento en España, si existían familiares allí todavía; fue entonces y luego de varios años que yo, una de sus nietas, tenía el deber sentimental de encontrar sus raíces y las mías, por supuesto; fue así como comienza lo que muchos llamaron “buscar una aguja en un pajar”. Pero nada limitó mi búsqueda y mi fe absoluta de que lograría mi objetivo, a pesar de contar con la mínima información sobre mi abuela paterna y su origen; me di a la tarea con mucha paciencia, perseverancia e interés de investigar sobre su vida pasada. Comencé organizando mi memoria de todo lo que me había contado en algún momento mi padre sobre su madre; ella les contó que cuando ella se casó se fue a Bilbao y allí su esposo Manuel trabajaba en los Astilleros y tal parece que participa en actividades políticas en contra del gobierno y es despedido del trabajo y es perseguido por sus ideas políticas; entonces se ven obligados a abandonar el país; es así como se introducen en un barco como polizontes, ellos con la niña pequeñita, y hacen la travesía a Cuba. Luego de estar aquí, al poco tiempo su esposo muere por un accidente, pero ella nunca habló de su familia allá, del lugar donde nació; decía que era de Bilbao, vizcaína, del País Vasco; la verdad de su origen nunca lo dijo, quizás por miedo a ser descubierta o que la persiguieran o mataran. Su verdadera historia estaba por descubrir y yo quería saberla.

Seguidamente de organizar mis ideas comenzó el estudio de la geografía de España: sus provincias, sus municipios y sus comunidades autónomas que abarcan diferentes provincias. Escribí a la revista de los emigrados, *Carta a*

España, en enero del 2002, donde publicaron gentilmente mi carta. Comencé desordenadamente a escribir a los encargados de los registros civiles y parroquias de diferentes lugares de España, que al azar seleccionaba en Vizcaya; siempre recibí una respuesta de esos lugares, donde lamentaban no encontrar la persona que yo buscaba; llegué a escribir alrededor de 50 cartas. Conjuntamente a esto, solicité en las oficinas de Inmigración y Extranjería en Cuba, certificado de su entrada y asentamiento; en el registro civil solicité certificación de defunción, certificación de nacimiento de su hijo, todo con el objetivo de ver si lograba saber el lugar de su nacimiento, pero todo era en vano; en esos documentos sólo decía que era española y nada más. Pasaba el tiempo y continuaba en mi empeño de buscar e investigar por todas partes. Fue así como entré en un sitio de genealogía hispana llamado el anillo.com; allí me orienté mucho sobre el tema y decidí buscar en las páginas blancas de España, personas con mi apellido y comenzar de nuevo a mandar cartas por el correo ordinario, como dije a personas que tenían mi apellido, Padierna, y que fueran fundamentalmente de la Comunidad de Castilla y León, pues ya anteriormente supe por el genealogista Baños que los de ese apellido eran de Castilla y León; ya mi búsqueda iba tomando un rumbo y una orientación más precisa. Los días continuaban y yo escribía mis cartas y siempre con la esperanza de, en algún momento, encontrar lo buscado. Y ese día tan ansiado y esperado llegó. Fue un 19 de septiembre del 2002, cuando a mi buzón de correo electrónico llegó algo que parecía imposible: un mensaje que me decía que unas de mis cartas había llegado a las manos de Áurea y Pedro, nietos de Juan, y éste era hermano de mi abuela y donde me comunicaban lo felices que estaban de haber encontrado a los descendientes de Felixa. No es posible describir con palabras todo lo que yo sentí en ese momento, luego de tantos años de búsqueda haber logrado mi objetivo, fue algo inolvidable.

Vino luego de esto la comunicación entre familias y saber, al fin, que mi abuela Felixa la que emigró un día de España en condiciones difíciles, había nacido en Bustillo del Páramo el 22 de febrero de 1889, en la provincia de Palencia y que allí habían quedado sus padres, hermanos, primos y muchos más. Me cuentan que su hermano Juan buscó mucho a su hermana en aquellos tiempos difíciles, pues quería saber sobre su paradero, ya que un día desapareció sin dejar rastro ni decir a donde iba; dicen que él contaba que la buscó en el consulado de España en México pensando que se había ido a ese sitio y por supuesto no la encontró nunca; él murió con los deseos de saber algo sobre su hermana más pequeña. Es por todos estos motivos que la nueva familia encontrada está feliz de haber encontrado la familia de Felixa y saber finalmente a que punto de la geografía se había ido Felixa tantos años atrás y donde se había establecido y formado una familia; nos decían ellos, lo contento que se sentiría

su hermano Juan si supiera todo esto. Con este modesto y sencillo trabajo, he querido rendir tributo a mi querida abuela paterna y a todos los que como ella un día salieron de su tierra natal en busca de una vida mejor y segura a cualquier otro lugar de esta geografía.

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije

Carmen Regojo Marrero

El texto que viene a continuación, no es más que una síntesis de la vida del inmigrante español, Manuel Regojo Sánchez. Esta vida estuvo llena de miserias, penas, pero sobre todo de añoranza por su familia y su natal Fermoselle, a la que no pudo volver a ver nunca.

I. SUS ORÍGENES

Oriunda de la provincia de Zamora, municipio Fermoselle, España, es la familia Regojo Sánchez. El señor José Regojo hubo de contraer matrimonio con la señorita Carmen Sánchez, naturales ambos de Zamora. De esta unión nacieron tres varones. Al mayor lo bautizaron con el nombre de Bernardo, el segundo Antonio y al más pequeño le pusieron Manuel. La familia dependía totalmente de la agricultura, específicamente del cultivo de la uva y la producción del vino, adiestrando a sus tres hijos en este sentido, ya que éste era el sustento económico principal. Para la alimentación familiar producían pequeñas cantidades de frutas, viandas y hortalizas.

De acuerdo con lo que mi padre nos contó, sus padres sufrieron el no poder darle una mejor educación ya que no tenían solvencia económica suficiente, por lo que los muchachos solamente pudieron terminar la enseñanza primaria. Al llegar a la mayoría de edad y palpar la miseria existente, la falta de desarrollo y habiendo escuchado las historias de América decidieron Bernardo y Antonio, de veintitrés y veinte años respectivamente, emigrar hacia Argentina, para mejorar y ayudar a sus padres y al hermano menor.

En el año 1915 después de poner en regla toda su documentación, compraron boletos en tercera clase para el vapor “Hermione” que pertenecía a la R.P. Houston and Company y desembarcaron doce días después en Buenos Aires, Argentina.

II. EMIGRACIÓN

Habiendo recibido Manuel correspondencia de sus hermanos radicados en Buenos Aires y contándole ellos el salto cualitativo que habían dado sus vidas, encontrándose éste en edad militar y habiendo recibido comunicación oficial de que iba a ser destacado en África, decidió con la anuencia de sus padres viajar a Argentina.

Convenció a su novia Josefa María López para viajar juntos y ella al no tener problema para comprar su boleto, lo hizo en tercera clase para el buque "Frisia" que zarpó desde el puerto de Vigo. Desembarcó varios días después en Buenos Aires con la esperanza del pronto encuentro con su amado Manuel. Corría el mes de noviembre de 1919.

III. EL VIAJE

En enero de 1920, luego de pasar vicisitudes Manuel embarcó como polizonte en el vapor Balbanera, que le habían dicho se dirigía a Buenos Aires. Grande fue su sorpresa cuando descubrió que el puerto de destino del vapor era el de Santiago de Cuba. Después de varios días de molesta travesía, hambre, falta de aseo y el dolor de saber que cuando desembarcara no encontraría a Josefa ni a sus queridos hermanos. Por fin el buque tocó puerto en la ciudad de Santiago de Cuba.

IV. LA LLEGADA

Habiendo conocido en el referido vapor al cocinero del mismo llamado Julio Rodríguez, éste le comentó que conocía a un emigrante español llamado José Martínez, quien residía en Sitio Campo[1], localidad perteneciente al término municipal de Alto Songo, en un caserío llamado *La Ficha*, en la antigua provincia de Oriente, recomendando a Manuel como buen agricultor y persona en quien confiar.

Indagando con personas oriundas hubo de conocer que la forma más rápida de llegar al referido lugar era por tren hasta el término municipal de La Maya, de aquí debía recorrer la distancia hasta el manguito[2] a pie para una vez allí abordar otro tren hasta Jurisdicción y continuar a pie hasta Sitio Campo. Manuel pudo hacer todo este recorrido en un solo día y al llegar fue bien recibido por su coterráneo José Martínez y la familia de éste.

[1] Municipio de Songo, antigua provincia de Oriente. (N.E.)
[2] Empalme. (N.E.)

V. OBRERO AGRÍCOLA

Al demostrar Manuel que realmente conocía el trabajo agrícola le fue otorgada una parcela de monte firme para desbrozar a golpe de hacha y machete y con cinco emigrantes españoles que habían viajado junto a él y se dispusieron a trabajar. Dicha parcela era para dividirla en cinco partes iguales por lo que trabajaron una semana para cada uno y así hacer más fácil y rápido el trabajo.

VI. PRIMERA POSESIÓN

Tuvo su primera finquita dentro de la propiedad de José Martínez en la que plantó árboles frutales tales como mandarinas, guayabas, mangos, limas, zapotes, etcétera. En sus inicios sin tener muchas ganancias decidió incrementar la producción de la finca, lo hizo con el cultivo del café que era un producto mas codiciado y por ende mejor pagado. Entusiasmado por lo bien que le iban las cosas comenzó a tener relaciones amorosas con una de las domésticas de la familia Martínez. Esta joven mulata se llamaba Agustina Durruty. Poco tiempo después la llevó a vivir con él sin contraer matrimonio, de esta relación nació su primer hijo al que llamaron Manuel, igual que su padre.

Debido a la situación económica existente en el país, sus ganancias eran muy pocas y algunos amigos le comentaron que la compañía americana "Manatí Sugar Company" estaba cotizando muy bien el corte de caña, así como que las condiciones de trabajo eran favorables. Decide probar suerte en esta actividad totalmente desconocida para él. En febrero de 1922 se presentó como machetero en la mencionada compañía. Pasados sólo tres meses y no viendo colmadas sus expectativas, debido al trato inhumano, la pobre paga y las condiciones infrahumanas de vida, decidió regresar a la finca que él mismo había fomentado y que sus coterráneos estaban cuidando. Al llegar supo que Agustina se había marchado llevándose con ella a su pequeño hijo.

VII. MATRIMONIO Y DESCENDENCIA

Después de diez largos y duros años de trabajo, con los pocos ingresos obtenidos pudo comprar algunos animales de corral y establecerse, ya que tenía aspiraciones de contraer matrimonio con una bella joven de la localidad llamada Isabel Marrero, la cual había conocido a través de su benefactor y protector José Martínez, quien mantenía excelentes relaciones con la familia Marrero Moya.

Después de varios meses de noviazgo contrajeron matrimonio el día 4 de octubre de 1929, en el juzgado de Alto Songo. La joven pareja continuó tra-

bajando arduamente en la propiedad y el 22 de julio de 1930 de esta ferviente unión nació el primer vástago al que nombraron José en honor a su abuelo paterno. Dos años más tarde el 11 de febrero de 1932, nace Carmen, la primera de las hembras, la llamaron así en honor a la abuela paterna.

VIII. AVATARES DE LA VIDA

Para Manuel, ya con dos hijos más, la situación económica por la que atravesaba le era muy difícil prestar ayuda a sus padres y mucho menos pensar en retornar a la madre patria para verlos, aunque esto fuese su obsesión permanente. En este mismo año, luego de una larga enfermedad, fallece su padre, quedando sola la madre, sin sustento y sin poder recibir ayuda de sus hijos. Los hermanos, Bernardo y Antonio, al conocer del fallecimiento de su padre y de las vicisitudes por la que atravesaba Doña Carmen, decidieron regresar a España a buscarla. La trasladaron a Buenos Aires para así poder cuidar de ella. Con esta noticia Manuel queda más tranquilo.

IX. DIFICULTADES

El matrimonio Regojo Marrero buscando independencia y mejoría económica decide trasladarse a Patrocinio, lugar que se encontraba dentro del mismo término municipal. A pesar de muchos esfuerzos no lograron la mejoría añorada. Aquí nace su tercera hija, la que tuvo por nombre Dioscórides. Esto fue el 22 de mayo de 1934 y tras ello retornaron a Sitio Campo. Luego del retorno compraron un pequeño terreno dedicándose al cultivo de frutos menores y adquirieron también algunos animales de corral. El día 2 de diciembre de 1936, nace Elisa, el 18 de mayo de 1938 Isabel y dos años más tarde, el 3 de enero de 1940, nace Edelmira.

Manuel recibía correspondencia de sus hermanos a menudo y mediante ésta supo del estado de salud de su madre y de los deseos de ésta de poder ver y abrazar al menor de sus hijos. En carta fechada el 25 de mayo de 1941, su hermano Antonio le comunica el fallecimiento de su madre, el día 23 de ese mismo mes. Manuel quedó destrozado al saber que su madre murió mencionando el nombre del amado hijo.

X. DESGRACIAS

El 28 de noviembre de 1942 nace la séptima de las hijas a la que llamaron Aurora. Celebrando el natalicio de esta niña se encontraban Manuel y algunos familiares friendo un puerco y en un descuido se incendió la casa, perdiendo todas las pertenencias. Después tuvieron que mudarse a la casa de

la suegra de Manuel y reconstruir en breve tiempo lo que quedó del incendio para volver y continuar en las labores de la agricultura, ahora apremiado por la pequeña prole que tenía que mantener. Para colmo de males la última de las niñas se enfermó y por los escasos recursos económicos con los que contaban, un galeno no muy versado en estas cuestiones le aplicó una inyección con un medicamento que lejos de curarla le intoxicó la sangre y le dejó una secuela de un retraso mental y físico motor que aún padece.

Pese a todas estas dificultades siguieron trabajando y sacrificándose y el 24 de enero de 1944 nació el segundo varón al que nombraron Manuel, como su padre. Dos años después nació la última de las hembras a la que nombraron Blanca Rosa. Eso fue el día 9 de octubre de 1946. Aproximadamente a finales de febrero del año 1947 y habiéndose repuesto económicamente, el matrimonio decidió comprar una tienda mixta en un lugar muy cerca de la finca. A esta tienda la llamaron "La Isabela" y en ella nace el último de sus hijos, el día 21 de septiembre de 1948. A éste lo bautizaron con el nombre de Antonio, en honor al tío residente en Argentina.

XI. PROSPERIDAD

Prosperó "La Isabela" con la buena administración del matrimonio, pero al encontrarse situada en una localidad muy pobre y ser Manuel una persona muy dadivosa, quebró a finales de 1949. Los descendientes mayores de Manuel contrajeron matrimonio, comenzando a nacer la generación cubano española de Regojo. Carmen dio a luz la primera nieta de Manuel, a la que bautizaron con el nombre de América en honor al continente que lo había acogido.

En el año 1951, con los ahorros obtenidos en los dos últimos años, decidieron comprar un hotel situado en el poblado de La Maya, en el término municipal de Alto Songo. El hotel contaba con restaurante, cafetería y hospedaje y se llamaba "Oriente". En 1952 contrajo matrimonio el mayor de los varones y meses después nació José Claraval, el primer nieto de Manuel.

Debido al exceso de trabajo Manuel enfermó de los bronquios, así como una incipiente diabetes, por lo que queda inutilizado para el trabajo, recayendo todo el peso del trabajo en su esposa Isabel. Lo que condujo a que tres años más tarde decidiera venderlo, pues no podían pagar empleados.

XII. DE NUEVO ABAJO

Cerca de donde se encontraba el hotel en la calle del comercio de la localidad de La Maya, compraron una pequeña tienda para dedicarse a la venta de víveres. Esto duró muy poco tiempo debido a la mala situación económica existente en el país, que conllevaba a que las tiendas estuviesen abarrotadas

de productos y no hubiese dinero para adquirirlos, pues no existían muchos empleos.

XIV. MUDANZAS

Al verse en esta situación deciden vender la tienda y mudarse para las Minas de Ponupo, donde laboraba el mayor de sus hijos (José) como minero. Luego de instalarse pusieron una pequeña tienda de víveres, así como una fondita para vender comida cocinada a los trabajadores de la mina. Resultando de muy pocas ganancias, deciden trasladarse a la ciudad de Santiago de Cuba. Corría el mes de octubre de 1954; se establecieron en el Reparto Altamira, en las periferias de la ciudad. En este sitio insistieron y pusieron una bodega. Tampoco resultó y la situación obligó a que todas las hijas en edad laboral comenzaran a trabajar como domésticas en casas de la burguesía alta y media. Éstas se convirtieron en el sostén económico de la familia.

En vistas que la situación económica en la ciudad de Santiago de Cuba se hacía muy difícil, la familia completa se trasladó a la zona de Holguín, específicamente al término municipal de Moa a probar suerte en la Moa Nickel Company. La experiencia fue frustrante y deciden retornar a la ciudad de Santiago de Cuba, a su domicilio de Altamira. En muy poco tiempo recorrieron varios barrios periféricos de la ciudad tales como Trocha, Zamorana, etc.

XV. ENFERMO Y SOLO

La salud de Manuel siguió quebrantándose debido a todas las enfermedades que venía padeciendo y sumado a éstas, la vida azarosa y difícil que llevaba, por lo que su esposa e hijos decidieron que no trabajara más y ellos se encargaron de mantenerlo.

Al triunfo de la Revolución en enero de 1959, el gobierno revolucionario comenzó a ajustar cuentas a sus detractores y por esta causa Manuel, su esposa y dos de sus hijos fueron acusados de romper la huelga del 9 de abril de 1958. Fueron condenados, Manuel a seis meses de privación de libertad, su hijo José a un año y su esposa y su hija Dioscórides a dos años de privación de libertad, ésta última encontrándose en avanzado estado de gestación.

En el caso de Manuel fueron injustos, pues él no participó en ningún movimiento popular ni en nada de política, pues él decía que era español y no tenía que meterse en nada de eso. Al salir de prisión y verse enfermo y sin la amada esposa que era su puntal principal se le acentuó la diabetes, pues además tuvo que encargarse de las responsabilidades hogareñas y cuidar a los hijos menores.

A partir de este momento trató de encontrar empleo como comerciante, que lo no consiguió a la vez que debía renunciar a su ciudadanía española para adquirir la cubana, con lo que nunca estuvo de acuerdo y a lo que siempre respondía: "el que renuncia a su patria, no quiere a nadie…" y por tanto no renunció jamás a su patria natal.

XVI. VIDA EN LA HABANA

Al salir su esposa de prisión y volverse a reunificar la familia decidieron trasladarse para la ciudad de La Habana. Una vez allí, se establecieron en la calle Consulado, entre San Rafael y Neptuno, en el municipio Centro Habana. Por la situación económica que atravesaba la familia, Manuel comenzó a trabajar en el restaurante "El Ariete", propiedad de José Pertierra, el cual se encontraba en la misma dirección donde residía. Aquí trabajó como cajero, pero debido a su deplorable estado de salud no pudo continuar trabajando, quedando en casa a expensas de la ayuda que pudieran brindarle sus hijos.

En el año 1962 su esposa encontró empleo en un pequeño negocio situado en la calle Blanco, esquina a Ánimas. Se trataba de un restaurante propiedad de un asturiano. Manuel se incorporó a la emplomanía (*sic*) como supervisor de ventas, ya que por su enfermedad no podía realizar trabajos físicos fuertes. Les fue muy bien y cuando más embullados[3] estaban, pudiendo incluso ahorrar algunos quilitos (*sic*), el gobierno revolucionario dictó la Ley de Nacionalización de los pequeños negocios, por lo que quedaron nuevamente sin empleo.

En este momento se establecen en la calle Blanco nº 117, altos entre Trocadero y Ánimas, Centro Habana. La familia continuó creciendo y ya no constituía un gran problema el hecho de que no tuvieran empleo, pues la mayoría de sus hijos tenían solvencia económica.

XVII. EMIGRACIÓN DE SUS HIJOS

A principios del año 1967 emigra hacia los Estados Unidos, Elisa Regojo Marrero, la cuarta de sus hijas. Esta separación le ocasiona un profundo dolor, ya que sólo pensaba en que su hija no pasara las vicisitudes que él había pasado como emigrante. Esta situación le agravó sus enfermedades y para colmo de males, al año siguiente en un accidente, cuando se encontraba cumpliendo el Servicio Militar Obligatorio, muere Antonio, el menor de sus hijos. Manuel quedó muy consternado con la desaparición física de Toño, como cariñosamente le llamaban, pues al ser el más pequeño era también el más apegado al

[3] Animados. (N.E.).

padre. En este mismo año Isabel, la séptima hija, abandonó el país vía España, país en el que estuvo poco tiempo, pues enviudó y al verse sola con su única hija, tuvo miedo de pasar por lo mismo que su padre. Partió para los Estados Unidos al ser reclamada por su hermana Elisa. Esto fue otro golpe para los Regojo Marrero, pero como pueden darse cuenta eran personas de férrea voluntad y seguían luchando y trabajando.

Manuel no tenía otro esparcimiento que el juego de dominó, en el que era un experto, también jugaba barajas, parchís y todo tipo de juegos de mesa. Le gustaba fumar tabaco, pero esto aparte de agravarle los problemas de salud, le traía problemas con su esposa, ya que ella no quería que él fumara, al punto de cogerle los tabacos a San Lázaro, santo del que Isabel era devota y luego le decía que no le peleara pues el santo se los prestaba. En el año 1971 se va otra de las hijas, Blanca, también hacia los Estados Unidos y para Manuel fue muy duro, ya que era la más pequeña de sus hembras.

Transcurría la década del 70 y Manuel y su esposa llevaban una vida apacible, visitaban frecuentemente a sus hijos José y Edelmira, residentes en Santiago de Cuba. Con ellos y sus nietos disfrutaban de pequeñas temporadas en las que sobretodo los más pequeños tenían la oportunidad de escuchar a su abuelo contarle historias de su natal Fermoselle. En 1979 recibe con alegría la visita de sus hijas Isabel y Elisa y de su nieta Isabelita, quienes al haberse promulgado una ley que les permitía viajar hacia Cuba, aprovecharon para ver a sus padres y demás familiares. Toda la familia se reunió en La Habana y fueron 21 días de felicidad para Manuel y su esposa, pues hacía mucho tiempo que no disfrutaban de sus hijos y nietos juntos. Fueron a la playa, visitaron familiares, comieron en algunos restaurantes, pero sobre todo le dieron a su enfermo y viejo padre una de las grandes y última alegrías de su vida.

Si momentos buenos disfrutaron en estos días, muy tristes quedaron los padres con la despedida, sobre todo Manuel, que presentía que esta era la separación definitiva de sus dos hijas.

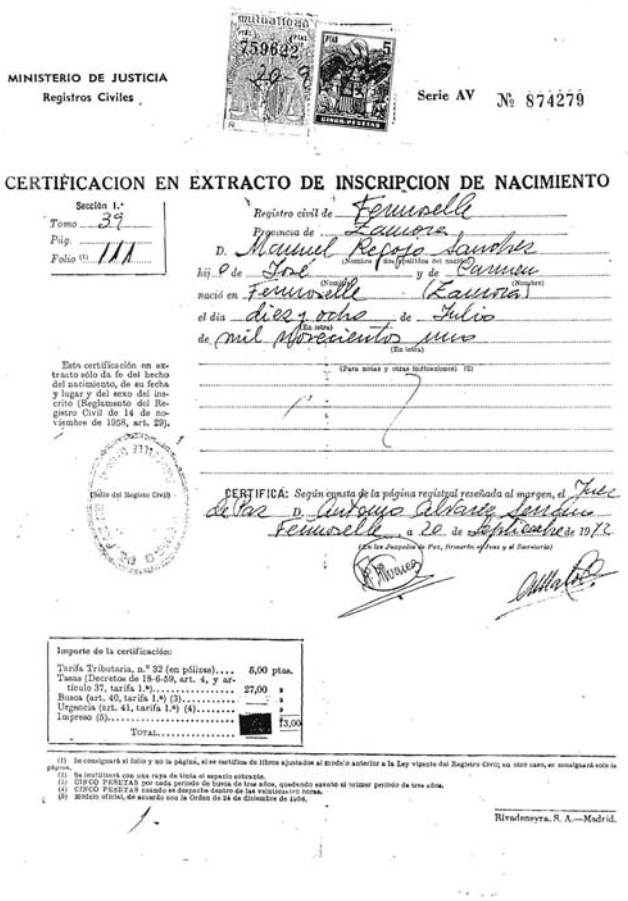
En 1980 vuelve a sufrir otro golpe, pues Manuel el octavo de sus hijos y precisamente el que llevaba el nombre de papá partió para los Estados Unidos. En este caso fue mucho más doloroso, pues Manolo y su familia vivían en la misma casa y los dos pequeños estaban muy encariñados con sus abuelos.

XVIII. MUERTE DE MANUEL

A partir de este momento el corazón de Manuel se debilitó mucho más y no resistió este último embate. Luego de un ingreso hospitalario tras una complicación respiratoria, después de varios días, fallece el 24 de enero de 1981.

XIX. DESCENDENCIA DE MANUEL

Diez hijos, siete hembras y tres varones. Veintitrés nietos. Cuarenta y seis biznietos. Tres tataranietos. Viven en Cuba, cuatro hijos, catorce nietos, treinta y un biznietos y una tataranieta. Viven en Estados Unidos, cinco hijos, nueve nietos, quince biznietos y dos tataranietos.



MINISTERIO DE JUSTICIA
Registros Civiles

Serie AV № 874279

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE INSCRIPCION DE NACIMIENTO

Sección 1.ª
Tomo 39
Pág.
Folio (1) 111

Registro civil de Fermoselle
Provincia de Zamora
D. Manuel Regojo Sanchez (Nombre y apellidos del inscrito)
hij. 9 de José (Nombre) y de Carmen (Nombre)
nació en Fermoselle (Zamora)
el día diez y ocho (En letra) de Julio
de mil novecientos nueve (En letra)

Esta certificación es extracto sólo da fe del hecho del nacimiento, de su fecha y lugar y del sexo del inscrito (Reglamento del Registro Civil de 14 de noviembre de 1958, art. 29).

(Para notas y otras indicaciones) (2)

(Sello del Registro Civil)

CERTIFICA: Según consta de la página registral reseñada al margen, el Juez de Paz D. Antonio Alvarez Sanguino
Fermoselle a 20 de Septiembre de 1972
(El Juez de Paz, firmado y firmado y el Secretario)

Importe de la certificación:

Tarifa Tributaria, n.º 33 (en pólizas)....	5,00 ptas.
Tasas (Decretos de 18-6-59, art. 4, y artículo 37, tarifa 1.ª).....	27,00 »
Busca (art. 40, tarifa 1.ª) (3).....	»
Urgencia (art. 41, tarifa 1.ª) (4).....	»
Impreso (5).....	»
TOTAL.....	32,00

(1) Se consignará el folio y no la página, si se certifica de libros ajustados al modelo anterior a la Ley vigente del Registro Civil; en otro caso, se consignará esto la página.
(2) Se instituirá con una raya de tinta el espacio subrayado.
(3) CINCO PESETAS por cada período de hasta de tres años, quedando exento el último período de tres años.
(4) CINCO PESETAS cuando se despache dentro de las veinticuatro horas.
(5) Modelo oficial, de acuerdo con la Orden de 24 de diciembre de 1956.

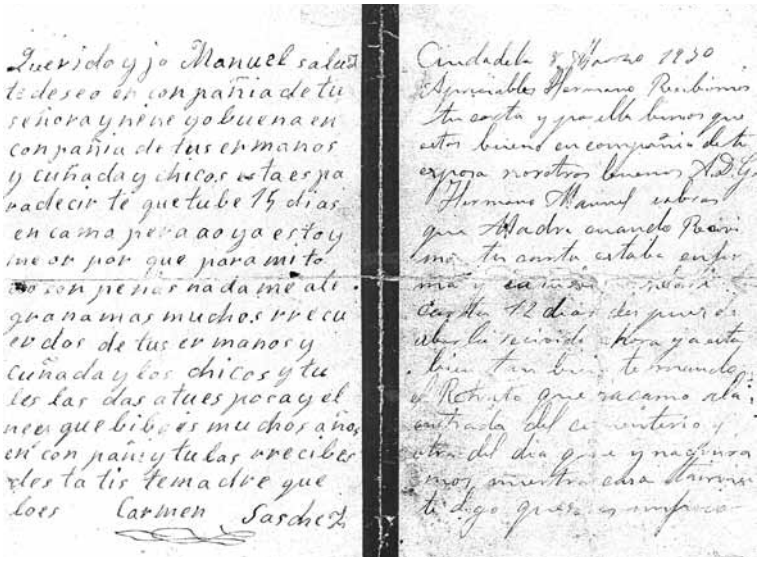
Rivadeneyra, S. A.—Madrid.

Certificado de inscripción de nacimiento de Manuel Regojo.

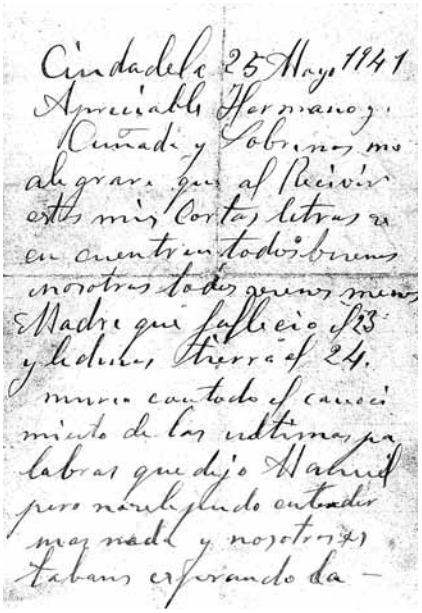
Foto de boda de Manuel Regojo con Isabel Marrero el 4 de octubre de 1929.

Antonio, el hermano emigrante de Manuel y otros familiares en Cuba.

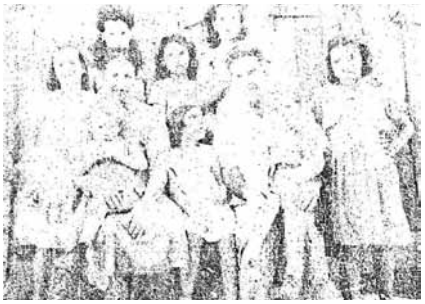
Familia de Manuel Regojo en Cuba. Abajo con camisa de manga larga, Antonio, el hermano de Manuel.



Carta de Carmen Sánchez desde Cuba para su hijo Manuel Regojo.



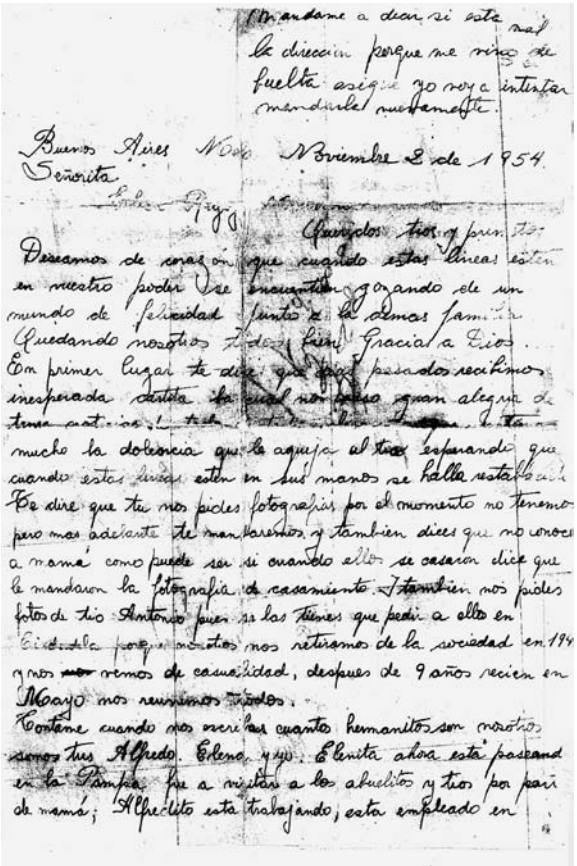
Carta de Antonio Regojo a su hermano Manuel comunicándole la muerte de su madre.



Manuel con su esposa e hijo en abril de 1950.

Manuel Regojo.

Manuel Regojo con su esposa e hijas, Isabel y Elisa, en el Hotel Oriente.



Mandame a decir si esta mal la direccion porque me vino de vuelta asegure yo voy a intentar mandarle nuevamente.

Buenos Aires Nov. Noviembre 2 de 1954.

Señorita

Queridos tios y primitos

Deseamos de corazon que cuando estas lineas esten en vuestro poder se encuentren gozando de un mundo de felicidad junto a la amas familia. Quedando nosotros todos bien Gracias a Dios. En primer lugar te diré que por pasados recibimos inesperada carta la cual nos causo gran alegria de tener noticias de ustedes [illegible] mucho la dolencia que le aqueja al tio esperando que cuando estas lineas esten en sus manos se halle restablecido. Te diré que tu nos pides fotografias por el momento no tenemos pero mas adelante te mandaremos y tambien dices que no conoces a mamá como puede ser si cuando ellos se casaron dice que le mandaron la fotografia de casamiento. Tambien nos pides fotos de tio Antonio pues se las tienes que pedir a ello en Ciudad Rodrigo porque nosotros nos retiramos de la sociedad en 194[illegible] y nos ~~nos~~ remos de casualidad, despues de 9 años recien en Mayo nos reunimos todos.

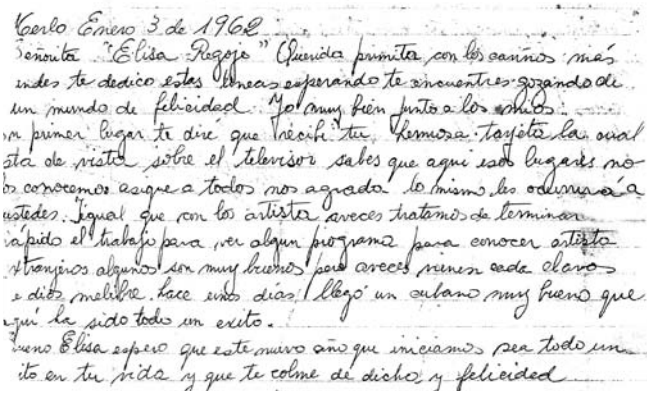
Contame cuando nos escribas cuantos hermanitos son nosotros somos tus Alfredo. Eleno. y yo. Elenita ahora está pasando en la Pampa fue a visitar a los abuelitos y tios por parte de mamá; Alfredito está trabajando, esta empleado en

Carta de Beatriz Regojo residente en Cuba para Elisa Regojo en noviembre de 1954.

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije

Familiares cubanos de Manuel Regojo.

Familia Regojo Marrero en 1962.



Cerro Enero 3 de 1962

Señorita "Elisa Regojo" Querida primita con los cariños más
ndes te dedico estas líneas esperando te encuentres gozando de
un mundo de felicidad. Yo muy bien junto a los míos.
n primer lugar te diré que recibí tu hermosa tarjeta la cual
sta de vista sobre el televisor sabes que aquí esos lugares no
os conocemos aunque a todos nos agrada lo mismo les ocurrirá a
ustedes. Igual que con los artistas a veces tratamos de terminar
rápido el trabajo para ver algún programa para conocer artista
extranjeros algunos son muy buenos pero a veces ponen cada clavos
e dios melibre. hace unos días llegó un cubano muy bueno que
aquí ha sido todo un exito.
Bueno Elisa espero que este nuevo año que iniciamos sea todo un
xito en tu vida y que te colme de dicha y felicidad

Carta de Beatriz Regojo residente en Cuba para Elisa Regojo en enero de 1962.

Manuel Regojo con su esposa, hijas, hijo y nuera en octubre de 1962.

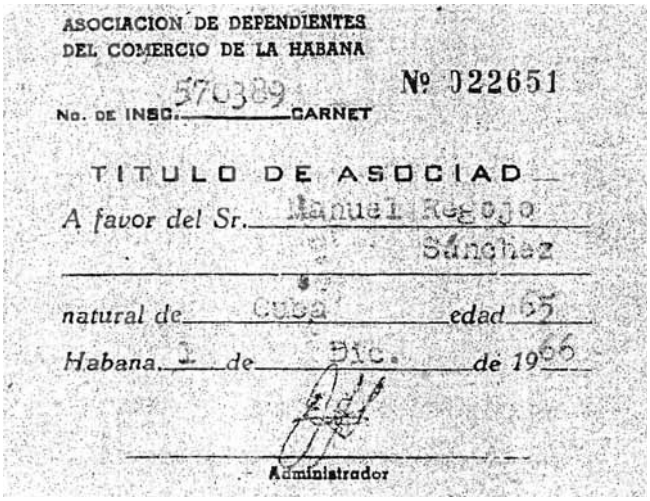
Manuel Regojo con su esposa e hijos. De izquierda a derecha. De pie: Carmen, Elisa, Isabel, Edelmira, Aurora y Blanca. Abajo Manuel Jr., Isabel, Julio y Manuel.

Manuel Regojo y su hija Elisa en 1955.

De pie: Manuel, Isabel y Antonio. Sentados: su hija Carmen con sus tres hijos, América, Felipe y Santiago.

Manuel y su esposa con su hija Edelmira y su esposo e hijos de estos, Eduardo y María Isabel en noviembre de 1964.

Boda de la hija menor de Manuel.



ASOCIACION DE DEPENDIENTES
DEL COMERCIO DE LA HABANA

Nº 022651

No. DE INSC. 570389 CARNET

TITULO DE ASOCIAD

A favor del Sr. Manuel Regojo Sánchez

natural de Cuba edad 35

Habana, 2 de Dic. de 1966

Administrador

Carnet de socio de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana.

Velatorio del hijo menor de Manuel acompañado de sus familiares y amigos.

Familia Regojo Marrero.

Ciudadela 10/5/66

Queridos Tios, Primos y Primos

Tios al recibo de esta deseamos de corazón que estén todos bién, quedando nosotros todos bién G A Dios.
Tios estuve el primero de Mayo en lo de Tio Bernardo y leí la carta que Ustedes le mandaron y la fotografia estan todos hermosos tio tiene una regia familia me alegro muchisimo.

Tio Ustedes preguntan por mama esta muy bién se conserva muy bién ahora esta pasiando por mar del Plata hace dos meses y nosotros todos bién trabajando yo tengo dos pibes, Alberto de 18 años y Aurelio de 16 el mayor trabaja una fabrica textil y el chiquito de sodero en la fabrica que trabaja mi esposo ya les voy a mandar 1 fotografia nuestra.

Bueno sin más que decir reciban un sin fin de besos y cariñosos abrazos de los sobrinos que somos

Aurelio, Alberto, Aurelito y Concepción Regojo de Acevedo

Hasta pronto espero su contestación

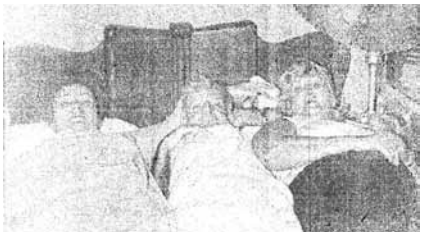
besos a todos por igual

Carta de Concepción Regojo para sus primos y tío, Manuel Regojo en julio de 1967.

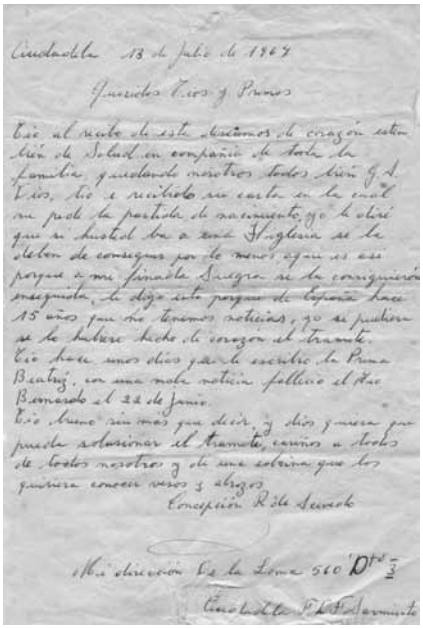
Manuel y familia. De izquierda a derecha: Aurora, Isabel, Carmen, su nieta Elisabeth, Manuel y su nieta América.

Carnet de socio de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana.

Manuel en casa de su hijo José en Santiago de Cuba en 1980.



Manuel con su esposa Isabel y su hija Elisa en junio de 1978.



Ciudadela 13 de julio de 1967

Queridos Tios y Primos

Tio al recibir este diciembre de corazon estan bien de Salud en compañia de toda la familia, quedando nosotros todos bien G. A. Dios, hoy e recibido su carta en la cual me pide la partida de nacimiento, yo le dije que si hasta el hoy a esta Inglesia se le deben de conseguir por lo menos, aqui es ese porque a mi finada Suegra se la conseguiro enseguida, le digo esto porque de España hace 15 años que no tenemos noticias, yo se pudiera se lo hubiere hecho de corazon el tramite. Tio hace unos dias que le escribio la Prima Beatriz, con una mala noticia fallecio el Hno Bernardo el 22 de junio.

Tio bueno sin mas que decir y dios quiera que pueda solucionar el tramite, envios a todos de todos nosotros y de una colonia que los quiere conocer vasos y abrazos

Concepción R de Lemoch

Mi direccion Cr de la Lama 560 Dto 3

Ciudadela F.C.F. Argentina

SEÑAS PERSONALES - (SIGNALEMENT)

Profesion: Empresario
Estado (civil): Casado
Lugar y fecha de nacimiento: Fonmosallo - Zamora 18 de Julio de 1901
Domicilio: La Habana

ESPOSA (ESPOUSE)

HIJOS MENORES de 15 años

C 182775

Fotografia del titular

Fotografia de la esposa

Firma del titular

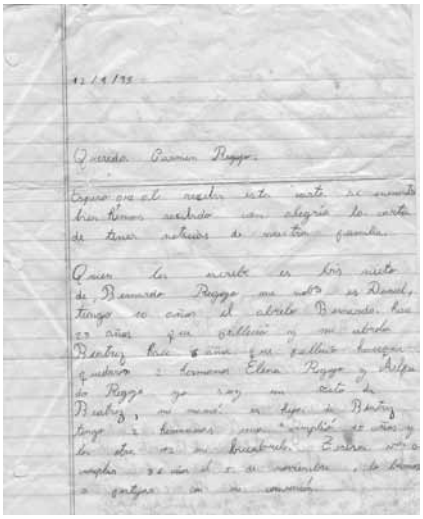
Firma de la esposa

Consulado de España

EL CONSUL ADJUNTO

Los sellos fiscales

Pasaporte de Manuel Regojo Sánchez.



12/4/95

Querida Carmen Regojo.

Espero que al recibir esta carta se encuentre bien. Nosotros recibimos con alegria la carta de tener noticias de nuestra familia.

Quien les escribe es los nieto de Bernardo Regojo me llamo es Daniel, tengo 20 años el abuelo Bernardo hace 23 años que fallecio y mi abuela Beatriz hace 8 años que fallecio tambien quedamos 2 hermanos Elena Regojo y Alfredo Regojo yo soy un nieto de Beatriz, mi mamá es hija de Beatriz tengo 2 hermanos uno cumplió 22 años y la otra 22 no recuerdo. Estoy por cumplir 24 años el 2 de noviembre, de bueno a grandes en mi familia

Carta de Daniel, nieto de Manuel Regojo a Concepción Regojo en el año 1995.

Una historia de amor y amistad

Dolores Adria Robles Rodríguez y Marisela Dolores Caballero Robles[1]

Mis padres nacieron ambos en Folledo, municipio de La Pola de Gordón, provincia de León, España. Emigraron a Cuba para buscar una vida mejor. Nunca tuvieron mucho dinero, ni les fue fácil encaminarse en aquella época, pero sí lograron construir una familia llena de amor, en la que primaba el respeto, la ayuda mutua, las relaciones con los que se quedaron y con los que venían, y nos dejaron una herencia de honestidad, comprensión y la enseñanza de que sólo tendríamos lo que fuéramos capaces de obtener por nosotros mismos. Su vida fue un ejemplo para todos. Cultivaron la amistad y recibieron a cambio mucho afecto y cariño. Siempre sintieron añoranza por su tierra y un gran amor por la patria que los acogió como hijos. Su matrimonio de casi 60 años tuvo como pilote fundamental la fuerza del cariño y afrontaron las dificultades con decisión y optimismo. El amor a su familia nos ha mantenido unidos y en deuda eterna con ellos. Hemos tenido la oportunidad de valorar y disfrutar de su inmenso legado.

Papá vino para Cuba soltero; ya tenía treinta y pico de años. Salió de Folledo en 1924 ó 1925 con un grupo de amigos de la aldea, entre ellos, Valentín Álvarez, como un hermano para él. Llegaron a La Habana, donde ya se encontraban desde hacía tiempo Eugenio y Leandro Rodríguez, hermanos de sangre y oriundos de Folledo también. El primero tenía una carnicería y un punto de leche y vivía en la calle Pamplona 77, en Jesús del Monte.

Me contaba mi padre que trabajó como criado en la casa de unos millonarios de apellido Mendoza y me narraba anécdotas de aquellos primeros tiempos, solo, sin familia, con la única ayuda de sus amigos. También me contó que había ido a ver a Caruso, el famoso tenor italiano que cantó en La Habana, y que se sentó en una de las últimas filas del teatro. Nunca contó mucho de

[1] Este relato narra la historia de Gabriel Robles González (17/03/1886-16/07/1986) y de Laudina Rodríguez Rodríguez (12/03/1904-24/08/1997), padres y abuelos, respectivamente, de las autoras. (N.E.)

su niñez ni de su juventud, solo decía que era hijo de Dolores Robles, madre soltera, que murió joven y que él sabía las cuatro reglas aritméticas, que sabía leer y escribir, pero no había recibido ninguna otra instrucción, solo lo que le enseñó la vida. Contaba que durante su servicio militar estuvo en Marruecos y que era el que repartía la comida a la tropa. Al cabo de algún tiempo en casa de los Mendoza, se pone en contacto con un medio primo de él llamado Bernardino Álvarez, quien tenía algunos negocios propios en Jiquí, municipio de Esmeralda, en Camagüey una finca, un hotel y una carnicería. Se asociaron y papá se quedó con el hotel.

Ya planificado su futuro en Cuba, vuelve a España y allí se enamora de Laudina Rodríguez, hija de Leandro, a quien conocía de Cuba, y Baltasara. Este matrimonio tenía tres hijos varones y cuatro hembras. Los dos mayores eran Laudina y Abelardo. Se casaron el 26 de octubre de 1927 como consta en la inscripción del juzgado de La Pola de Gordón, la cual guardo como recuerdo sentimental. Mamá tenía 23 años y papá 40. Ya preparado su viaje hacia Cuba, viene también con ellos el hermano de mamá que ella adoraba, Abelardo, dos años mayor, y que ayudaría en el desarrollo del negocio. Salen de España el 18 de enero de 1928 mediante la Compañía Trasatlántica Coruña, en el vapor Alfonso XIII y llegan en febrero. Mamá hace un viaje malísimo, ya que estaba embarazada desde diciembre. Ellos vienen para la casa de Eugenio Rodríguez, tío de mi madre, que vivía en la calle Pamplona, en La Habana. La familia de Eugenio estaba compuesta por su esposa, dos hijos varones y una hembra llamada Adria. Mamá se quedó con ellos para ser atendida durante su embarazo y el parto. Tío y papá continúan viaje hacia Jiquí, a tomar posesión de su nuevo negocio el hotel.

Yo nací e1 10 de septiembre de 1928. Las relaciones entre las dos familias siempre fueron íntimas y quedamos eternamente agradecidos por la atención esmerada que nos brindaron. A los dos o tres meses de nacida, nos reunimos con papá y tío, y en Jiquí, Esmeralda, pasé toda mi niñez y adolescencia. La vida se desenvolvía normalmente. El pueblo tenía cerca al central Jaronú, hoy Brasil, y en aquella época era uno de los más grandes del país. El hotel quedaba frente por frente a la estación de trenes y todos los viajantes de comercio de la línea norte de Camagüey, en vez de quedarse en hoteles de otros pueblos, preferían hospedarse en el nuestro porque era muy acogedor y familiar. Tenía dos plantas. En la parte de abajo estaba el bar, el comedor, la cocina y la trastienda y la planta alta contaba con tres habitaciones de dos camas cada una, con lavamanos y un baño colectivo. Mi madre se encargaba de todo lo relacionado con la cocina, aunque tenía personas que la ayudaban, y recibía constantes elogios por la calidad de los platos y dulces que elaboraba.

Siempre mantuvimos buenas relaciones con la familia que quedó en Folledo. Recuerdo, siendo yo una niña, cuando la Guerra Civil Española, allá por el año 1936, enviaban ayuda material y económica en paquetes y baúles. Todo lo que pudiera ser útil se mandaba, ya que mi tío Alberto fue un luchador contra los fascistas y la situación empeoraba cada día más. Pasan los años y mi tío Abelardo se casa. Con su esposa y suegros se traslada a Ciego de Ávila, donde había comprado una cafetería. Tiene una hija y su negocio le reportó una vida próspera en todos los aspectos. Nosotros vinimos para La Habana donde papá compró una carnicería en la calle Concha 320, entre Luco y Villanueva, en Luyanó. Esto fue en el año 1944. Vivíamos detrás del negocio y un matrimonio gallego que desde el primer momento resultaron ser unos vecinos maravillosos, abrieron una puerta por su casa para que saliéramos a la calle con mayor comodidad, y esa amistad mutua perduró por muchos años.

Desde que llegamos a La Habana, nos asociamos a la Quinta Castellana y a la Colonia Leonesa y participábamos en las grandes actividades que esta última ofrecía anualmente en la Tropical, en San Francisco, etc. Allí siempre nos reuníamos con los que iban llegando de Folledo, los que habían emigrado hacía tiempo, los que habían ido de visita, y esas veladas eran motivo de alegría. Eran encuentros inolvidables para esa familia grande de todos los que, de una forma u otra, se conocían de antaño, casi todos con cierto parentesco porque eran primos, todos los hombres eran carniceros, todos habían experimentado la nostalgia de estar lejos de la patria, y todos defendían sus sueños por los cuales llegaron a esta isla. Recuerdo muchos nombres, pero la lista sería interminable. Solo mencionaré a Enrique, Beneranda, Manuela, Bernardino, Vicente, Toño, y los hermanos Gutiérrez. Mamá ayudaba muchísimo en la carnicería y mi padre pertenecía a La Selecta, una organización que abastecía y solucionaba problemas que se les presentaba a los carniceros. Este negocio no fue todo lo próspero que mis padres deseaban. Papá siempre fue un hombre fuerte, las muñecas de sus manos eran anchas y esto le daba la posibilidad de cargar los cuartos de reses con facilidad y trabajaba duro para mantener a su familia, pero una lesión en un hombro y los años que tenía fueron creándole dificultades. Además era muy condescendiente con los clientes y en esa zona donde estaba enclavada la carnicería abundaba la pobreza y las necesidades de todo tipo. Otro hermano de mi madre que vino de Folledo en los 50, trabajó para él, pero no hubo mucha mejoría. A principios del triunfo de la Revolución Cubana, papá dona su carnicería.

Tío Abelardo pudo viajar a España en 1955, 27 años después de emigrar, con su esposa e hija. Él había prometido llevarme pero yo ya estaba casada y con una hija pequeña. Papá y mamá nunca pudieron regresar. En 1996, con 92 años, a mamá le llegó un viaje del IMSERSO con todos los gastos pagados,

pero ya estaba muy malita y me dio mucho miedo llevarla. Creo que ese hubiera sido la realización del sueño de toda su vida. También fue muy feliz y se sintió muy halagada con la ayuda económica que recibía anualmente. Durante varios de sus últimos años, estaba muy orgullosa de que España se ocupara de sus nativos, donde quiera que estos se encontraran, y de los años que habían vivido lejos de ella; y es que realmente la patria donde se nace nunca se olvida, y ella de manera muy particular recordaba todo como si hubiera salido de allá, hacía apenas unos días. Por deseo expreso de mamá yo me hice ciudadana española y todos los años lleno la planilla y en algunas ocasiones he sido beneficiada económicamente, cuestión que se agradece mucho. Es una ley encomiable.

Como padres preocupados por la educación de su única hija, me pusieron en la escuela de monjas Seleciano y en La Habana Bussines Academy, en 10 de Octubre, donde se daba el Secretariado. Cuando me casé en el año 1950, papá hizo socio de la Colonia a mi esposo. Por aquella época siendo el hombre socio, la esposa e hijos tenían derecho. Yo tuve tres hijas e hice igual que papá cuando ellas se casaron. También se fueron asociando los nietos y las mujeres que se quedaban solas. Actualmente nuestra familia tiene un total de 12 miembros y esperan por ser aceptados dos nietos que ya tienen la edad correspondiente. Ya desde 1951 que tuve a mi primera hija en la Quinta Castellana, mamá me ayudaba en todo, y así fue también en 1959 y 1965 cuando nacieron mis otras dos hijas. Cuando comienzo a trabajar en 1960, mi madre fue el pilar fundamental de la casa, a cargo del cuidado de las niñas, los quehaceres del hogar y la atención esmerada a cada uno de los integrantes de la familia.

A finales de los años 50 emigra de Folledo otro hermano de mamá llamado Nemesio, quien era minero y no soportaba más ese trabajo. Fue ella la que insistió para que mi tío Abelardo pusiera el dinero y finalmente vino para Cuba y comienza a trabajar en la carnicería de papá en Luyanó. Más tarde vienen su esposa e hija y su suegro, quienes viven todos en nuestra casa hasta que pueden independizarse y tener un hogar propio. Inmediatamente se hacen socios de La Leonesa y participan en sus actividades. Su suegro fallece años más tarde y desde hace 8 o 9 años, él regresa a León en compañía de su esposa, hija y nietas. En 1965 también emigran de Folledo dos hermanas de mamá, Gloria y Domitila, que viven en Camagüey y son socias de la Colonia desde que llegaron. Mamá fue muy feliz con la llegada de ellas a Cuba y vivieron juntas bastante tiempo. Mi tío Abelardo murió en 1978 y lo recuerdo como la persona más buena del mundo. Cuando venía a La Habana, con bastante frecuencia, se ponía a hacer los mismos cuentos de siempre. Conversaban hasta el cansancio de la época del hotel, de cuando él visitó Folledo, de tantos y tantos recuerdos compartidos con amor, añoranza y alegría al mismo tiempo. Nunca escatimó

dinero para complacer a mi madre y contribuir a que algunos de los hermanos se unieran en Cuba. Mis padres y él fueron inseparables por muchos años, y cuando la vida los hizo tomar por caminos distintos, continuaron unidos por lazos indestructibles.

Mis padres vivieron una larga vida llena de felicidad y cariño. Sus nietas los recuerdan como abuelos amantísimos. No había personas más cariñosas y dedicadas a su cuidado y bienestar. Fueron un pilar fundamental en la unión de nuestra familia y me siento orgullosa de ellos. En las temporadas veraniegas siempre disfrutaron de las playas de Cuba, Jibacoa, Varadero, Boca Ciega, Guanabo, rodeados de sus seres queridos. De las comidas ricas que hacía mi madre todos nos acordamos y en algunos platos nadie ha podido superarla. Siempre tuvieron infinidad de amigos cubanos y españoles. Creo que pocas personas pueden decir con absoluta certeza, que contaron con excelentes amigos y ellos reconocían el valor extraordinario de una buena amistad.

Mi padre era noble, cariñoso, muy pausado. Hacía chistes. De buen comer, gustaba del vino y en sus años mozos un buen tabaco le encantaba. Mi madre era muy afable, conversadora, buena cocinera, servicial y adoraba a papá, que lo cuidaba como si fuera un niño cuando tenía una edad muy avanzada. Recordar que él le llevaba casi 20 años. Papá murió a los 100 años con una lucidez asombrosa y feliz de conocer a tres de sus bisnietos que colmaba de mimos. Mamá conoció en total a cinco bisnietos y cuidaba de ellos con gran cariño y dedicación. Cuando ella murió a los 93 años, mi hija más pequeña se encontraba embarazada de siete meses de su segundo hijo. No pudo conocer a su sexta bisnieta que actualmente tiene diez años.

Para mi madre, con solo 23 años y embarazada, no fue fácil viajar con su esposo y un hermano hacia lo desconocido, llena de temores y preocupaciones. Pero la vida la fue premiando, no tanto de cosas materiales, sino de una paz inmensa que logró con su esfuerzo, su amor hacia los suyos y el apoyo incondicional a sus amigos.

Varias décadas perduró su amistad con una modista llamada Manuela Iglesias y una dueña de una tienda de ropas llamada Sara Fernández, cubanas las dos, que la querían muchísimo y ella las tenía como familia. Sobrevivió a ambas. Ya mayor, era muy entusiasta en el Círculo de Abuelos de nuestra localidad y hacía todos los ejercicios que orientaban, a pesar de ser ella la de mayor edad. Le encantaba conversar con todos y participaba en todas las actividades culturales y recreativas que se organizaban. Era una ávida lectora de periódicos, de las revistas *Carta de España*, *Bohemia* y *Mujeres*, y de muchos libros de la literatura cubana y universal. No se perdía un noticiero de la televisión, y le gustaban las novelas, las películas, los programas humorísticos, los de recetas de cocina y los musicales.

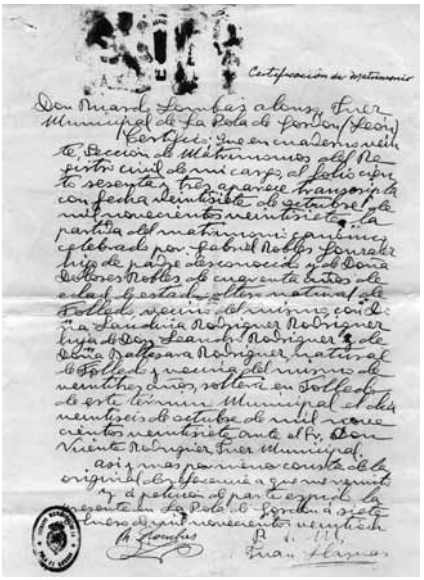
Me he decidido a contar esta emotiva historia, como un tributo a quienes fueron todo en mi vida, a quienes respeté y cuidé hasta su último aliento. Me ayudaron en todo momento con su apoyo y amor y me inculcaron desde pequeña su fidelidad a León. Mamá que fue la última en dejarnos, amaba con locura a su terruño. Pasó más tiempo en Cuba que en España y sin embargo, nunca la olvidó. Demostró ser también una verdadera patriota cubana. Es cierto. Recordar es volver a vivir y rememorar esta historia ha sido reconfortante para mí, para mis hijas y para mis nietos. Todos los que los conocieron, recibieron de una manera u otra, sus cuentos, sus enseñanzas, sus cuidados, su cariño, sus atenciones, su alegría de vivir y fue un privilegio para nosotros que vivieran tantos años. Emigraron un día muy lejano, sembraron sus semillas, y estas germinaron. A ellos, a mi tío Abelardo, y a todos los que dejaron Folledo para venir a Cuba, este sencillo pero sincero homenaje.

Relación de emigrantes de Folledo, León, España, como recordatorio especial. Los fallecidos en Cuba descansan unidos en nuestro panteón. Los señalados con asterisco aún[2] viven**:** Gabriel Robles González, Laudina Rodríguez Rodríguez, Abelardo Rodríguez Rodríguez, Gloria Rodríguez Rodríguez, Domitila Rodríguez Rodríguez*, Nemesio Rodríguez Rodríguez*, Rosa Martínez*, Gloria Rodríguez Martínez*, Ulpiano Martínez, Eugenio Rodríguez, Leandro Rodríguez, Valentín Álvarez, Bernardino Álvarez, Manuela Robles, Bernardino Robles, Urbano Gutiérrez, Honorato Gutiérrez, Ángel Gutiérrez, Vicente Rodríguez Gutiérrez, Antonio Rodríguez Gutiérrez (Toño)*, Enrique Rodríguez, Beneranda Rodríguez, Gerardo Rodríguez, Eleuterio Rodríguez, Honorino Rodríguez, Teodoro González, Bernardo Álvarez y Félix Álvarez.

[2] La fecha de composición del relato es 2007. (N.E.)

Pasaporte de Gabriel Robles González.

Pasaporte de Laudina Rodríguez.



Certificado de matrimonio de los protagonistas del relato.

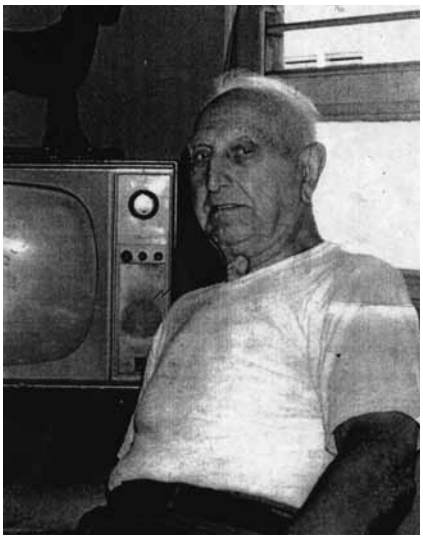
En el hotel de Jiquí (Camagüey), año 1935.

Matrimonio con su hija 1936.

Reunión familiar (año 1947). Laudina, Gabriel, Abelardo y Dolores. Sentados: suegra, esposa e hija de Abelardo.

Actividad de la Colonia Leonesa (año 1948). Enrique, Antonio, Laudina y Dolores.

Actividad de la Colonia Leonesa en la Tropical (año 1955). De derecha a izquierda: Enrique, Antonio, Laudina, Dolores, Gabriel, Bernardino, Vicente y Nemesio.



Papá (Gabriel Robles González) a los 87 años (1973).

Mamá (Laudina Rodríguez) a los 92 años.

Mi vida entre espinas

José María Santos

En estas cuartillas quiero relatar mis vivencias desde que nací en España, hasta que llegué a Cuba en el año 1949 y mi vida aquí. No quiero hacerlo en toda la extensión de mi vida pues creo que sería un poco largo y, muchas cosas, la importancia que puedan tener, no son para exponerlas aquí. Nací en la villa de Guardo, Palencia, en octubre de 1934; de madre española y padre cubano; por esos avatares de la vida, la Guerra Civil y la política, viví en España por catorce años, pero viviendo de un lugar para otro. Ya había comenzado la Guerra Civil; en el año 1938 había comenzado la presión falangista sobre la familia de mamá, o sea de mi abuelo materno, de su mamá y de su hermana mayor (Máxima) y papá consiguió un salvoconducto de un coronel de Franco que era amigo de la familia de papá (hermanos de papá que eran falangistas), y nos fuimos para La Maya, en Salamanca, donde papá consiguió trabajo en el pantano de Alba de Tormes.

En el viaje por el tren en la estación de Astorga, papá se bajó para conseguir agua y algo de comer pues con nosotros iba también mi hermanito Luis; el caso fue que casi bajando, él fue a buscarlo y me perdí dentro de aquel gentío que había en la estación; mi mamá cuando se dio cuenta que yo no estaba, bajó a buscarme, se formó el alboroto hasta que aparecí, pues a todo eso no había arrancado el tren; por eso, claro que eso me costó unas buenas nalgadas. Ya instalados en una de las viviendas que la empresa acondicionó para los trabajadores del pantano, mamá pudo traer a su hermana y después al abuelo; a éstos les consiguió una vivienda en el pueblo La Maya. En esta etapa que para mí fue hasta mediados de 1939, hay dos cosas para recordar, pero que no se olvidan: una fue en la casa dándome balancín de voltereta y caí en el brasero quemándome los glúteos y las manos, pues se me pegaron las brasas; ¿quién lo olvida?; a pesar de los años transcurridos lo veo en mi mano izquierda. La otra fue un día en La Maya jugando con mi primo en la plazoleta: delante de la iglesia estaba una compañía del ejército de moros; estaban comiendo sentados en el suelo y nosotros jugando entre ellos; cuando fuimos para la casa nos

empezamos a rascar la cabeza y era que estábamos llenos de piojos, eso nos costó pelarnos al rape y baño con agua caliente y a vivir para mi casa hasta que los moros se fueran.

Así, en 1939 me mandan para Guardo con mis tías por parte de mi papá y empecé en la escuela de monjas. Muy bonita y desde allí se ve casi todo el pueblo; viví casi un año, un pedazo de mi vida que creo fui feliz, por la forma en que me tenían (primer nieto y sobrino); además que en esa casa no había carencias a pesar de la época que se vivía. Así, papá un día me fue a buscar; había conseguido trabajo en la Naval de Reinosa y ya tenía vivienda; claro que en las vacaciones volvía a Guardo y lo pasaba feliz, sobre todo con mi padrino y sus amigos y también con mi abuela Felisa Vega; pero hubo dos ocasiones que quedaron marcadas en mi vida y no fue porque fueran felices; cosas que no se olvidan. Un día subiendo por la calle mayor con mi amigo Manuel, nos cruzamos con tres chicos y a los pocos segundos lo llaman, y cuando gira la cabeza le dan con una pelota de nieve en un ojo. Manuel dio un alarido y se caía, pero lo agarré y uno de ellos me ayudó y lo llevamos al médico. Resultado: le reventaron el ojo; el médico le dio los primeros auxilios y lo llevaron al hospital de Palencia. Yo a los pocos días volví a Reinosa; después me enteré que lo preparaban para ponerle un ojo de cristal; pensando en él, eso me dije: "el tuerto pude haber sido yo". El otro caso, fue un día que fui con dos amigos a recoger moras al lado de la línea del tren, frente a los chalets; al poco rato apareció una avioneta y dio vueltas por arriba del chalet del Dr. Julio y de nosotros; en una de las vueltas fue por arriba de nosotros, cruzó la línea del tren para aterrizar en un prado y a los pocos segundos sentimos un estruendo y fuimos a ver. La avioneta era un amasijo de hierro; entonces otro y yo nos acercamos con trabajo, pues el prado anegado en agua; ya al lado de ella, veo que por la ventana de la puerta colgaba un pedazo de brazo con la mano; sentí náuseas y empecé a vomitar las moras y volví a la línea donde me quedé sentado y medio mareado hasta que llegaron unos hombres, preguntaron y les dijimos lo que pasó; fueron a la avioneta y uno volvió y nos dijo que fuéramos para casa y nos fuimos. En casa me castigaron por haber ido tan lejos y por lo sucio que estaba, pero les conté lo sucedido y al otro día nos enteramos que en el accidente había muerto el piloto y el hijo de don Julio. ¡Qué cosas tiene la vida!. Creo que éstas son de las que no se olvidan. Allí en Reinosa viví del 39 al 47 y sigue el martirio de cambiar de casa; casi de un año en año, por la razón que explico después.

Así, cuando llegamos me incorporan a la escuela, la cual lleva el nombre de "Sta. Ana". Allí en Reinosa pasé esta etapa de mi vida, los amigos, los juegos; lo mismo en invierno que en verano: los juegos de fútbol o tirarse en los trineos por los páramos, hacer muñecos o castillos de nieve y cuántas cosas

más, ¡qué lindas! Felices recuerdos, pero también en ese Reinosa, ¡qué frío y qué hambre pasé!

Termina la Guerra Civil y viene la II Guerra Mundial. Recuerdo que cuando ya había sacado la cosecha de patatas, nos reuníamos 4 o 5 muchachos y con una bolsita y una azadita o cuchillo recorríamos los campos: una patata aquí, otra allá, así hasta que el guarda nos veía y disparaba la escopeta al aire y nosotros a correr; quizá un día como otros muchos lo que yo llevaba iba a ser la comida o la cena, sin más nada. Otras veces una papilla o una sopa de ajo con pan negro, si este se conseguía; a veces, comíamos mejor ya que papá iba al pueblo (Velilla) y si me pasaba la Guardia Civil por el tren, pues traía fréjoles, y otras mini-extras, patatas, etc. Lo que pudiera cargar que, a veces, no era mucho. Un día papá me llevó al circo (Arriola); yo tenía 8 años y cuando están en el acto del trapecio hubo un momento de silencio y así, el trapecista realizó dos o tres pases. Pero en uno de ellos falló al agarre y cayó a la pista, pues no había cama elástica. Aquello fue un grito único dentro del circo; creo que tardé más de 30 años en volver al circo. Hubo cosas que fueron más penosas, tristes, creo que más que el frío y el hambre, pues como al año de vivir en Reinosa se enferma y se muere mi hermano Luis y una hermana, Angelines, que tenía 9 meses de enferma y estuvo 3 meses ciega y después de verla en el hospital de Valdecilla, en Santander, queda paralítica hasta que murió en Cuba. También, ya viviendo en otra casa, otro hermano, de 18 meses, se cayó del primer piso y se murió; todo esto fue más duro.

Después del 45 o 46, en la primavera, me enfermé que pensaron que moriría; así pasé parte de la primavera y el verano en cama con los glúteos llenos de picadas por las inyecciones que me pusieron, hasta que ya en octubre me levanté y empecé a caminar de nuevo, aunque casi no podía sostenerme. Ya en enero del 47 me reincorporo a la escuela y un día en la clase de catecismo el director vio que yo estaba pintando el "hijo pródigo" y me dijo que por qué yo no estudiaba; le dije que no me gustaba. Esto no le gustó y me dio tal golpe en la nuca que me metió mi cara en el pupitre y me rompió la nariz, sangré tanto que la camisa y el pantalón se llenaron de sangre (qué decir, papá lo enfrentó al otro día y le dio puñetazos que si no es por los vecinos no se que le hubiera pasado). Después de unos días papá me dijo que me expulsaron de la escuela. Entonces papá me puso en una escuela particular, esto fue por corto tiempo, hasta que nos fuimos para Buelna.

También, dentro de aquellos días felices en Reinosa tengo que decir que conocí a Fontibre y el nacimiento del río Ebro, donde vi manar el agua a borbotones entre las piedras. ¡Qué bonito lugar!, y su contorno, cerca de allí y aprovechando la corriente de agua había un molino, donde por momentos felices, pero también pasé susto y con los pelos erizados al ver los lobos tan cerca,

pues éstos se acercaban por la noche al molino, allí esperé algunas navidades y años nuevos, ¡felices recuerdos!

Ya en Los Corrales de Buelna, paradojas de la vida, a mí que no me gustaba el catecismo me ponen en la escuela de curas maristas; fue corto tiempo, lo explico luego, pero lo pasé bien en los estudios y demás. Me integraron en el equipo de 12/13 años en la escuela y fuimos hasta Torrelavega a jugar; también aprendí a nadar en el estanque de agua de la fábrica, allí me enseñó un ingeniero de la fábrica, nos dijo que era mejicano; esto me sirvió de mucho en la vida.

Al poco tiempo de estar viviendo en Los Corrales fue otra vez la policía a ver a papá. Esto dio lugar a que papá se molestó tanto, que le dijo a mamá que iba a preparar los documentos para irse a Cuba. Él, vino para Cuba y mamá y mis hermanas y yo, fuimos para Velilla hasta que nuestros documentos, pasajes, etc. estuvieran el día de venir para Cuba.

En este año en Velilla, trabajé con un ingeniero midiendo un monte de mármol en la línea colindante con León. Después, fui a sembrar pinos, ya este trabajo era más duro, había que hacer huecos de un metro cuadrado a pico y pala; ¡mis pobres manos!; a veces mi primo Flores me ayudaba para poder cumplir la norma. Después trabajé de ayudante de la construcción de nuevas viviendas, hasta que en marzo de 1949 mamá me dijo que no trabajara más, que nos íbamos para Cuba. Quiero señalar que cuando ya tenía 9 años, en las vacaciones iba para Velilla y ayudaba al abuelo en las labores del campo: abonar, sembrar, etc. En verano: a recoger legumbres, arena, trigo, a trillar, a recoger hierba para las vacas y también la leña en el monte para la lumbre y para el invierno; a pesar de que todo era trabajo, me sentía feliz. Entonces, un día a finales de mayo el abuelo nos llevó en el carro de las vacas a la estación de tren de Guardo para ir a Bilbao, que fue donde embarcamos. ¡Qué despedida más triste! Todos llorando: nosotros y los que se quedaban, familia, amigos, ¡qué recuerdos! Tan es así, que dejo a un lado este escrito y me pongo a escribir el poema “los recuerdos” y por qué no decirlo, pensando en ellos con los ojos llorosos. Esta es la parte de mi vida en España, pero quedan tantos recuerdos y cosas en mi mente que creo pudiera llenar algunas cuartillas más; pero creo que éstas dicen bastante.

Como narré, en el año 47 al 48 papá preparó los documentos y a mediados del año 48 vino para Cuba; él, vino con una hermanita mía que estaba paralítica. Después en junio del 49 vinimos mi mamá, dos hermanitas y yo. Veníamos con muchas ilusiones, pensando, como decía la gente, que aquí la vida era color de rosa, ¡lástima!, pues la rosa tenía muchas espinas. El vapor que viajamos fue el Magallanes y salimos del puerto de Bilbao el día 3 de junio de 1949 llegando a La Habana el día 29 del mismo mes. En esos días de

viaje, aprendí varias cosas. Una fue que hay que reclamar nuestros derechos, pues nos pusieron en el fondo del vapor donde había más de 200 literas, para hombres, mujeres y niños y todos juntos, pero papá había pagado por otra clase o sea un camarote; mamá presentó el billete y a mucha insistencia nos cambiaron para un camarote. La otra es que por primera vez en mi vida, supe lo que era un mareo en barco y en medio del océano. El día de salir del puerto de Cádiz estando en el comedor entró un mulato y el mayordomo empezó a preguntar en algunas mesas que había un puesto vacío si permitían que se sentara el mulato; nadie lo aceptó; se acercó a nuestra mesa, le preguntó a mamá y ésta le dijo que sí; cuando se sentó todos los ojos se clavaron en nuestra mesa, era un marino mercante de ese país. Le pregunté a mamá sobre el caso y me dijo que eso era un problema de racismo, con esto empecé a aprender lo qué era la discriminación racial. Debo decir que agradecí mucho a ese señor pues fue para mí un protector durante el viaje a Puerto Rico. El otro caso fue Santo Domingo, donde unos cubanos compraron aguacates y se los tiraban desde el muelle, pero uno no lo pudieron coger, se les fue por arriba y yo estaba sentado detrás de ellos, pues me dio en la cabeza; el caso es que el aguacate estaba verde, así que me dejó medio mareado. Se disculparon y después cuando lo estaban comiendo me dieron a probar una tajada con un poco de sal; que decir que, estaba tan amargo que lo escupí; ahora cuando lo como le recuerdo de aquel momento. ¡Nada!, que hay cosas que no son para recordar, pero no se olvidan. Papá fue a recibirnos, y cosa anecdótica, al salir de la aduana, ya en la calle, mamá recibió un pelotazo en una pierna, pues unos chicos estaban jugando pelota en la calle; creo que eso marcó a mamá, pues después no quería oír hablar de pelota.

Así es como llegué como inmigrante forzado. Digo esto, pues como era menor de edad estaba bajo la tutela de los padres. Bueno, papá nos llevó a la parada del tranvía Víbora/Muelle Luz donde montamos con el par de maletas y una caja que traíamos. Así llegamos a la parada de 10 de Octubre y San Mariano y a pie hasta la calle Párraga, donde vivía la tía de papá, que era donde vivía él. Después de las presentaciones los besos y los abrazos vino el otro golpe, mamá pregunta por mi hermana Angelines, que así se llamaba y se hace silencio hasta que papá dice que había fallecido hacía como cinco meses, cosa ésta, que nunca nos comunicó; eso para mamá fue un golpe muy duro; lo mismo para mí. Tía nos calmó pero creo que ya ahí comenzó el calvario de nuestra inmigración.

Quiero señalar que donde íbamos a vivir de momento ocho personas era un sala comedor y una habitación y el servicio colectivo; yo había imaginado otra cosa, pues dejamos en España (Corrales de Buelna) una casa nueva con sala, comedor, cocina, servicio, tres habitaciones, portal y un patio cercado de

cerca *peerless*[1], y encontrarme con eso, no lo podía entender, pero así fue durante meses; no recuerdo cuántos, así que me pusieron a dormir en un canapé, en una esquina de la sala; imagínense, yo tenía una habitación para mí solo, con alfombras de piel de conejo; pero bueno, eso no era tan malo, pensé yo, quizá otros estaban peor.

Así pasan unos días y mamá al ver que papá no salía a trabajar le pregunta y la respuesta fue que no tenía trabajo. Mama le dijo: "¿entonces estamos viviendo a costa de tío José? (éste era conductor de tranvía); y tía y yo oyendo eso, y mamá le volvió a decir: "¿para esto nos trajiste a Cuba?". Quiero decir que ya estábamos chocando con las espinas y por ello y desde entonces comenzaron las peleas entre ellos dos. Papá me llevó y me presentó a varios amigos y fue así que todos los días yo iba a la ferretería que estaba en 10 de octubre y Milagros para buscarme la peseta, cargando lo que fuera; así iba a la farmacia para repartirle la propaganda por el día de guardia o al garaje El Castillito en 10 de octubre y Santa Catalina a limpiar coches y también a un camionero de mudanzas; o sea, que donde pudiera ganarme algo, ahí estaba yo, pues me di cuenta, y mamá me lo decía, que aunque las cosas eran baratas el sueldo del tío José no daba para mantener ocho personas, pues a papá a veces lo llamaban para hacer un trabajito de mecánica y al final llegaba con cinco pesos.

Así pasaron los meses, hasta que encontré trabajo en una bodega (comercio), pero como no tenía edad para trabajar papá tuvo que firmar un documento haciéndose responsable ante el dueño de lo que me pasara. Así es como empiezo a principios del año 1951 en la bodega sita en Milagros y Párraga donde por treinta pesos al mes tenía que despachar, limpiar, llenar los anaqueles, llevar mercancías a las casas etc.; o sea, que podían ser ocho, diez o doce horas diarias, llueva, truene o relampaguee; así fueron pasando los meses; a veces recibiendo improperios de parte del dueño y algunos clientes y todo lo aguantaba pensando en la situación de la casa.

Siguen pasando los meses y en marzo de 1952 viene al mundo otro hermano, por lo cual le dije a mis padres: "éramos pocos y ahora esto". Con la situación que tenemos, me estoy cansando; pero bueno, seguí trabajando y buscando siempre algo por fuera, pues la mayorcita de mis hermanas iba a empezar en la escuela, más el niño; me devanaba los sesos pero no encontraba la solución para mejorar la situación y papá seguía sin trabajo.

Un día papá consigue unos trabajos y mamá lo convenció y alquilaron una habitación cuyo alquiler eran $20.00 al mes, pero había que depositar $20.00 en fondo; o sea que de lo que yo ganaba quedaban $10.00 para vivir (mal vivir)

[1] En Cuba se designa así un tipo de alambrada metálica que, en origen, era de fabricación norteamericana. (N.E.)

y para avituallar, pues hubo que pedir dinero prestado. Eran tan buenos estos tíos, que tengo que decir de corazón, que hasta después de muertos tengo que agradecerles lo que hicieron por nosotros. En esta etapa me inserté en el fútbol, jugado con el "Cerro F.C.", con el cual jugué hasta que cumplí 30 años y después un año con Marítimos y Portuarios.

Seguí en el comercio hasta que un día a finales de 1953 por un chisme de una clienta cuando regresé al comercio el dueño empezó a decirme cosas, improperios etc., incluso delante de clientes y yo sin saber de que se trataba le pregunté que a qué venía eso y me dice que la señora tal, le había dicho; comprendí el por qué de su exaltación y le dije que eso era mentira y si le crees a esa señora te quedas con ella, y a pesar de lo molesto que yo estaba no le metí la lata de galletas que tenía en la mano por la cara pero se la tiré arriba del mostrador y le dije: "yo soy español y soy blanco y no soy esclavo de nadie; si quieres un esclavo lo buscas en África". Di la media vuelta y me fui para casa. Llegué a casa y mamá me preguntó que me pasaba; le dije que nada; así que me acosté rumiando de impotencia y no quise almorzar y como a las 2:45 p.m., mamá me dijo que era hora de ir al trabajo y ya tuve que decirle lo que me pasó y que no volvía al trabajo. Ella imaginando lo que pasaría en la casa empezó a llorar, pues en definitiva, en realidad el que mantenía la casa era yo. El dueño me mandó a buscar y la respuesta a pesar de que mamá seguía llorando fue "no".

Así pasaron tres meses cuyo tiempo yo buscaba trabajo por doquier y seguía en la ferretería, farmacia, etc., pues con lo de papá había meses que había que pedir prestado para pagar el alquiler. Así pasaron los días hasta que un conocido me buscó trabajo en la calle Mercado que era de trabajar y distribuir ostiones; empecé y me pagaban $50.00 y siempre con restricciones seguíamos viviendo pues a mamá le gustaba pagar las deudas; allí seguí hasta que el negocio quebró y donde tuve problemas con el contador/comercial pues no se podía comprar (ejemplo) el camarón (gamba) a 0,33 cts. en el puerto de Batabanó y venderlo en La Habana a 0,34 cts.; eso no daba ni para pagar el salario de 2 o 3 empleados.

Como decía quebró aquel negocio y me quedé sin trabajo de nuevo y papá seguía sin trabajo. Ya corría el año 1957, pero esta vez tuve mejor suerte y como al mes conseguí trabajo en "Pollos Sanchelma" como mensajero y pagaba $55.00 y haciendo el reparto en una moto (en el trabajo anterior aprendí a conducir moto y coche y esto me ayudó pues ya tenía licencia); pero el dueño empezó a darme los cobros a los clientes (pollerías) donde había días que regresaba con $ 50 mil al comercio; ya esa tarea era un compromiso mayor por lo que le pedí un aumento de sueldo y me dijo que lo iba a pensar y entonces yo también lo pensé, que eso era peligroso y que él me aumentaría así que finalizando el año 1958 me dijeron de otro trabajo en el Mercado Único donde

ganaría $30.00 más, una moto triciclo que era de más seguridad y no tenía que hacer esos cobros, lo que si había que empezar la jornada a las 12 o la 1 a.m. hasta las 12, 1 o 2 p.m., pero a mí eso no me importaba con tal de ganar más, pues ya las dos niñas estaban en la escuela y el otro iba a empezar.

En ese año a papá lo contrataron en un taller para hacer los herrajes de las persianas y así cuando pedían una peladora de pollos lo cual tampoco duró mucho. En ese intervalo de tiempo cambiamos de casa o sea para un apartamentito, pero ya había que pagar $35.00 al mes, más el fondo; o sea que ganaba más, pero había más gastos y yo seguía igual, trabaja y trabaja. Muchos días me iba para la calzada o para el parque a conversar con los amigos y no tenía ni cinco centavos en el bolsillo, y cuando los tenía me tomaba una materva (refresco)[2] para llenarme la barriga y mitigar el hambre y así poder dormir para ir al otro día al trabajo y no podía faltar porque te botaban sin contemplaciones.

Quiero señalar algo, pues los recuerdos, recuerdos son, algunos malos, como toda esta etapa desde que llegué pero estos me reconfortan en algo. Mi mamá estuvo mucho tiempo escamoteando los bolsillos, a veces tenía que decirle, "no me cojas la calderilla que tengo que coger el autobús; hasta que un día descubrí para que era; y es que con ello compraba ropita a mis hermanas pero también para mis primas de Velilla de Guardo. Yo me hacía de la vista gorda y a veces cuando me buscaba extras yo se lo daba para ese fin, pues sabía cómo lo estaban pasando los primos de España y eso que hacía mamá, me hacía feliz. El vínculo con la familia nunca se perdió, pues mamá al poquito de llegar escribió ya diciendo que mi hermana Angelines había muerto y otras cosas más. Asimismo, de allá escribía mi tía Máxima o tía Sofía y así sigue a través de los primos, después conmigo, que soy el que, a la muerte de mis padres y conociendo a la familia, continuo el vínculo.

Yo sabía que mi tío padrino tuvo una hija; él murió y perdimos contacto con la madre, pero yo insistí mucho tiempo con mi prima hasta que ésta, en Velilla, contactó con ellas, les dijo sobre mí y me mandaron la dirección y les escribí a Aranjuez, que es donde viven y así seguimos comunicándonos. Qué decir que en el año 2003 cuando fui a Matalascañas, cuando regresé a Madrid, me fueron a recibir a Barajas; me sentí muy feliz; seguimos la comunicación por cartas y teléfono.

Seguí trabajando en el Mercado Único; triunfa la revolución y crean la escuela de Oficios en Ciudad Libertad y aquel, que un día contrató a papá, lo llama para trabajar allí como profesor de ajuste, pues papá era ajustador de primera en las fábricas españolas como en la Naval de Reinosa y en los

[2] Alude a un refresco de mate producido entre 1920 y 1960 en Cuba por la empresa *The Materva Soft Drink Company*. (N.E.)

Corrales de Buelna; al fin, después de 12 años iba a trabajar y poder mantener a la familia como era su deber. Fue triste lo que muchas veces le dije y era triste que sucediera, pero triste fue que con mi edad casi no tuve como dicen juventud y que mi único esparcimiento era el fútbol, ya que no podía tener una novia pues no tenía ni para llevarla al cine, y eso que la entrada costaba 0,10 céntimos, pues esa peseta me hacía falta para comprar una lata de leche para que mis hermanos desayunaran antes de ir a la escuela y yo con una tacita de café de 0,03 céntimos. Ese fue el color de rosa de mi vida.

En el año 1961 después de haber intervenido el comercio mayorista de pollos paso a trabajar en una unidad en Lawton, como chofer de camión y mejorando el sueldo y estando en el INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria) hube de realizar en el giro del pollo desde peón de nave hasta administrador de una unidad, pero a veces la vida no compensa el esfuerzo, pues otros administradores ganaban $225.00 y yo $160.00, y pedí el aumento y al no dármelo renuncié al cargo y me mandaron para el área del pescado en oficina, de donde me fui, pues no daba el salario con el trabajo que hacía nóminas; y pasé un curso de electricista, pasé la prueba y pasé a trabajar a mantenimiento industrial en la pesca, hasta mi jubilación en el año 1995.

Quiero señalar que esta etapa de 40 años tampoco me ha sido fácil; luché mucho para poder tener un apartamento, un coche, refrigerador, televisor, ventiladores, etc., para la familia que creé, para que no pasaran los trabajos que yo pasé y aunque me siguen los recuerdos, algunos tristes como dije, creo que lo hecho está bien y si algo hice mal que me perdone la familia; quizá lo pude hacer mejor, quizá la falta de cultura me trabó pues pude seguir mis estudios en el año 1963 cuando terminaba mi turno de trabajo.

Como expongo sobre la vida que llevé aquí, de trabajo, etc., pues no me ocupaba de por saber sobre las sociedades españolas en Cuba, pero ya cuando me hago novio de mi actual mujer, en el año 1963, el tío/padre de ella, Manuel Costa Montero, es presidente de la Sociedad "Auroras de Somoza" y me hacen socio, así transcurre el tiempo y pregunto si había sociedad castellana, Palentina, me dicen que sí, incluso conozco, ya que jugamos juntos en el Club Cerro, a Sebastián Duque, que fuera presidente de la Sociedad Salmantina, entonces me hago socio de la Palentina y espero estar en ella hasta que Dios quiera o la suerte lo depare.

Así, después que me jubilé y ya con 65 años me cambió bastante la vida, pues empecé a recibir la pensión de España y pude ir a ver a casi toda la familia que dejé allá y a los nuevos que nacieron, tuve la felicidad de verlos, de ver a mi pueblo y otras partes de España que no conocía; así que llegué a la tercera y aunque me queda el recuerdo de las espinas, me siento feliz, como me sentí cuando pisé tierra de mi pueblo y que la noche que entré le saqué una poesía como otra después que volví.

Relatos sobre la influencia recibida de la emigración castellano-leonesa de mis padres

Andrés Santos González

PRÓLOGO

Todo hombre vive de sus recuerdos, sus orígenes y de la obra que haya realizado en el transcurso de su vida, lo que sigue es un relato sobre la dura vida de la emigración de toda una generación española de principios del siglo XX a la mayor isla de las Antillas, es decir Cuba, que presentaré con los avatares que pasaron mis padres y la influencia recibida de ello. La educación y cultura española es, sin duda, la mejor herencia que he recibido de mis padres y a ellos se lo dedico de todo corazón, pienso que con este relato se pueden ver reflejadas varias generaciones de cubanos que, como yo, hemos sido producto de la emigración española y que hoy queremos tanto a Cuba como a España.

Lo que sigue es el relato de mi propia personalidad formada al calor de la educación de mis padres, abuelos, parientes y de las sociedades castellano-leonesas en La Habana, pretendo solamente señalar estas influencias, dejando otros aspectos de mi vida que no forman parte de este objetivo. Reitero que dedico este trabajo en primer lugar a honrar la memoria de mis padres y abuelos, así como a tantos españoles que estuvieron a mí alrededor, que me influenciaron profundos sentimientos de cariño y amor por España. Además de la positiva influencia recibida por más de 40 años de la Colonia Leonesa de Cuba y la Agrupación de Sociedades Castellanas que han sabido mantener las tradiciones y el amor por España y por Castilla-León, pese a múltiples obstáculos de todo tipo y que en momentos fueron sumamente tensos en los primeros años de la Revolución, pero la tenacidad de la estirpe española que supo sobreponerse y salió victoriosa hoy muestra su pujanza manteniendo vivas las tradiciones españolas en Cuba de diversas formas, manteniendo unido a la sucesivas generaciones de aquellos que un día llegaron a este país y que aman tanto a España como a Cuba como objetivo supremo de su razón de ser. El

poder relatar esto es para mi fuente de orgullo y tengo la esperanza de recordar por medio de este relato la crianza de mis padres y que otros muchos y que se vean reflejados en este relato, que es tan común a muchos emigrados españoles y sus descendientes en especial los de esa región española.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A CUBA

En las primeras décadas del siglo XX, decir La Habana y Cuba, en cualquier rincón de España era sinónimo de prosperidad y de lugar para triunfar, dado que la situación precaria de la económica española de la época, principalmente en los pequeños pueblos castellano-leoneses donde prevalecía una economía rural. Sin embargo las noticias que llegaban de la Isla eran prometedoras y era una quimera el poder emigrar para hacer fortuna y bienestar para ellos y su familia. Es de destacar que la emigración española era la mejor vista por los criollos, no era el caso de otras oleadas de inmigrantes que con otra cultura, idioma y tradiciones no se pudieron agruparse a los cubanos con tanta facilidad como los españoles, como por ejemplo la China, que no obstante ser la segunda en importancia, no pudieron compenetrase tan rápidamente y fácil como los hispanos en la Isla. Debemos recordar que hacía pocas décadas había sido abolido el status de colonia, por tanto en Cuba había el mismo idioma, la misma cultura y salvo segmentos de la población criolla que recordaba los traumas y excesos que habían ocurrido producto de las tres guerras por la independencia cubana, hacia el español no había rechazo en el pueblo. Al final de la Guerra del 1895, las tropas independentistas cubanas tenían agotadas a las tropas españolas y fue la abrupta intervención del ejército de Estados Unidos quienes derrotaron a las tropas españolas y con su intervención quedó abolido en Cuba el status de Colonia de España para pasar a ser de Estados Unidos. Fue el Tratado de París donde los Estados Unidos en su nuevo papel de potencia vencedora, hizo prevalecer su papel de nuevo gendarme universal, impuso a España la retirada de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y otras dependencias españolas en esa zona. Por tanto quedó trunca la dominación española para pasar a ser colonia de Estados Unidos, no fue hasta la formal independencia de Cuba en 1902 que se logra una independencia no sin ataduras legales a los Estados Unidos.

Una década después comienza una nueva oleada de emigrantes españoles de tipo económico los cuales eran principalmente jóvenes que venían con un gran sueño de prosperar a costa del trabajo y el sudor en los más disímiles profesiones, esa emigración comenzó a entremezclarse con la criolla en diversas formas, primero lentamente hasta llegar a fusionarse formando familia, y se compenetró con la población cubana en diversas formas y maneras.

Esta situación fue magistralmente representada por el Teatro Bufo cubano que por décadas representaba personajes celebres que representaban los distintos segmentos de la población de la época, en la que podía faltar además de la picaresca del criollo, el negrito que representaba la emigración africana y el imprescindible gallego del barrio, nombre genérico por el que se nombraban a todo español cualesquiera fuese la región de procedencia en el país ibérico. Para el cubano todos eran gallegos, pero sin duda estaba caracterizado por el hombre bonachón, trabajador y emprendedor pero eso sí, muy fiel a sus costumbres y tradiciones.

PRINCIPALES INFLUENCIAS DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN CUBA

Las Sociedades Españolas tuvieron un desarrollo como ninguna otra, son ejemplos vivos los Centro Gallego, Asturiano y el Castellano entre otras importantes obras, verdaderas joyas de la arquitectura que hoy son sedes de importantes centros culturales de La Habana, así como distintas clínicas y hospitales, donde se prestaba un eficiente servicio. También había escuelas, academias, asilos, panteones y otras muchas dependencias que no eran exclusivas para el oriundo español sino para sus descendientes. Estas Sociedades y Colonias rápidamente organizaban romerías, bailes, fiestas sociales, banquetes, misas, se daban clases en escuelas y academias, fueron allí donde se fueron fortaleciendo los lazos fraternales con los cubanos como con ninguna otra emigración llegada a la Isla, mencionar que la comunidad española en Cuba era por mucho la mayor y más representada de cuantas se fueron asentando en Cuba. En las sucesivas generaciones de cubanos hasta nuestros días, es bastante difícil encontrar a alguno que sus abuelos no sean de la Madre Patria, nombre con que se acostumbraba llamar cariñosamente a España. Los españoles fueron prosperando a duro trabajar con el sudor y esfuerzo, dejando sus raíces en Cuba, aunque siempre tuvieron en mente el retorno, hacían el envío de remesas monetarias de ayuda a sus familiares, pero poco a poco se fueron “aplatanando” nombre genérico que en Cuba significa la asimilación progresiva y lenta de los españoles a la nueva tierra que una vez vinieron con sueños de hacer capital y retornar a su terruño, pero nunca perdieron sus raíces y tradiciones. En Cuba fue filmada una película sobre el libro del poeta cubano Miguel Barnet nombrado “Gallego” que narra magistralmente todo el proceso de la emigración española en Cuba hasta la asimilación de ese “gallego” por la propia familia cubana que gestó, donde ese personaje ficticio que ejemplifica a muchos y que llega a decir lo que es una realidad en muchísimos emigrantes españoles que tienen dos patrias, es un reflejo de cuanto se asimilaron en Cuba, sin perder sus raíces hispánicas.

MIS PRIMERAS INFLUENCIAS ESPAÑOLAS

En el seno familia es donde se combina los recuerdos vividos y contados por mis propios padres y abuelos, fotos, documentos y sobre todo mis vivencias de mi niñez y juventud rodeado de mis abuelos maternos, mis padres y paisanos que visitaban la casa, además de la inmensa fortuna y dicha que he tenido de conocer los lugares donde ellos nacieron y vivieron en España, los pequeños pueblos rurales de la provincia de León, pertenecientes a la Comunidad de Castilla y León, conocer parte de la familia, incluso amigos y parientes de mis padres. Otro tanto era el negocio de mi padre que era como las típicas tabernas españolas, donde la decoración consistía en tener colgados hileras de jamones, chorizos, lomos y otras charcuterías, sus estantes estaban repletos de conservas de pescado y mariscos españoles, las hileras de botellas de vino y licores de las más reconocidas marcas, en fin que era un lugar donde se estaba en España en el centro de La Habana. Con toda esta información tengo una idea bastante real, de quien soy y lo que significó la inmigración castellano-leonesa, con los que he podido confeccionar este relato, en la yo soy el protagonista, pues como dice el poeta Miguel Hernández, "No me siento extranjero en ningún lugar" y cuando estoy en Cuba, añoro España y viceversa, pues con la educación recibida, la vida social en las Sociedades Castellano-Leonesas, mis visitas a España y haberme criado en una familia netamente española, me siento tanto español como cubano sin poder deslindar uno de otro. Por todo lo anterior mi casa era para mí, como vivir en España estando en La Habana, si a esto se une el típico acento español de mis abuelos y padres, es decir que vivía en dos sitios a la vez, en España dentro de la casa y en Cuba al traspasar el umbral de la puerta. La crianza tanto mía como de mi hermana, fue en colegios religiosos, hasta el triunfo de la revolución en 1959 que se abolieron estos, continuando con la educación hasta estudios universitarios.

ORIGEN DE MIS PADRES

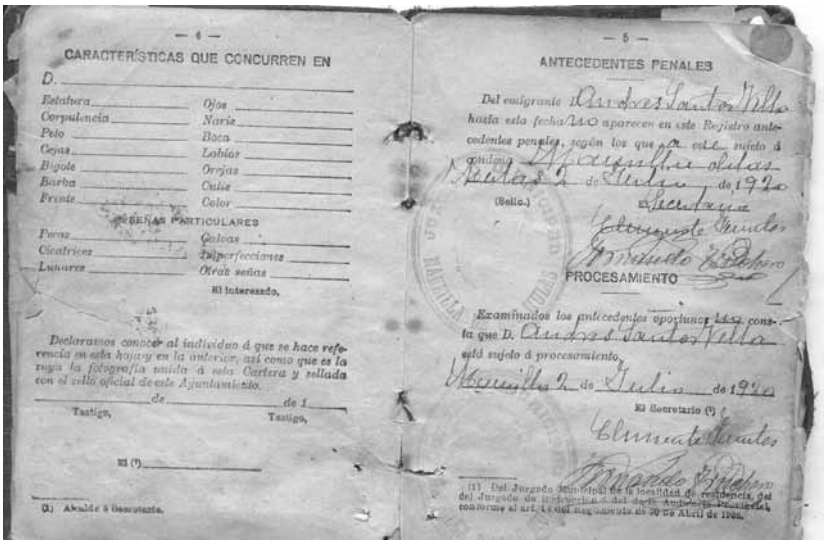
Mi padre, ya fallecido, nombrado Andrés Santos Villa, nació el 30 de Noviembre de 1903 el pueblo de Villomar, término municipal de Mansilla de las Mulas, en la provincia de León, era el mayor de cinco hermanos, su padre jornalero y su madre ama de casa a duras penas podían sostener la economía familiar, por tanto desde muy temprano mi padre tuvo que dejar la escuela y comenzar a trabajar como pastor de ovejas, oficio de los chavales de los pequeños pueblos rurales. Posteriormente la familia se trasladó a otro pueblo mayor, Cistierna, en la misma comarca leonesa por facilidades de trabajo del abuelo, sin embargo el joven Andrés continuó siendo pastor, aunque posteriormente

aparecieron otros oficios menores pero esto no ayudo mucho en la precaria economía familiar.

De repente apareció un tío asentado en Cuba, que contaba con un pequeño comercio que le permitió visitar a su familia con aires de emprendedor negociante y vecino de una gran ciudad como era La Habana de esos años, vestido a la usanza de una urbe cosmopolita prospera y moderna, que al llegar al pueblo donde salió un día "con una mano delante y otra detrás", distaba mucho quien fue y quien era ahora, por lo que en el modesto pueblo de jornaleros y pastores, lo recibían como un triunfador. Esta imagen hacían que muchos querían emigrar para prosperar como él y salir del pueblín que no le daba mayores atractivos de ser jornalero y llegar a la "tierra prometida" es decir La Habana, para prosperar y regresar triunfante como ese tío. La imagen de ese tío me recuerda mucho la famosa película española "Bienvenido Míster Marshall" con guión y dirección del genial director de cine español Luis García Berlanga "todo un clásico del cine español de la década de los cincuenta del siglo pasado", que narra la esperanza que tiene todo un pueblo, llamado Villar del Río, por la ayuda americana con el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa y de España después de la Segunda Guerra Mundial, en nuestro caso, el tío representaba, lo que los americanos para el pueblo de Villar del Río de la historia. Esta película me transporta con una nitidez extraordinaria a esos pueblos rurales españoles de hace más de 50 años donde nacieron mis padres donde casi no pasa nada y donde no había muchas esperanzas de prosperidad, sin embargo todo cambia de repente con la llegada de un "tío" que de repente puede cambiar esa situación. Si esto pasaba a mediados del siglo pasado, que no pasaría en esos mismos pueblos en las primeras décadas de ese siglo, donde el atraso era mucho mayor, entre otras cosas porque también se había salido esta vez de la Primera Guerra Mundial, de la Guerra de Cuba y haber perdido otras posesiones coloniales, por tanto la economía española, pasaba por momentos difíciles.

Adicionalmente los tíos generalmente solterones, querían llevarse a un "sobrín" como le llamaban a los sobrinos para que le cuidara su negocio como también para hacerlos trabajar duramente para su propio provecho, con el idílico fin de ser en el futuro su hombre de confianza que le cuidara su negocio y es así que de la noche a la mañana mi padre se ve envuelto en los preparativos del viaje a la añorada Habana, donde rápidamente se embarca un 20 de junio de 1920 sin haber cumplido aún los 17 años. Por suerte conservo el documento de identidad donde está plasmado los trámites legales para el viaje desde el puerto de Santander hasta La Habana. Cuán grande sorpresa para mi padre y todos sus jóvenes acompañantes ocasionales el atravesar por primera vez el inmenso Océano Atlántico a bordo de un vapor y llegar a un lugar tan bello

como La Habana, una gran ciudad para ellos que solo conocían su pueblín y alrededores para ellos era una experiencia inolvidable.



— 4 —

CARACTERÍSTICAS QUE CONCURREN EN

D. _____

Estatura _____ Ojos _____
Corpulencia _____ Nariz _____
Pelo _____ Boca _____
Cejas _____ Labios _____
Bigote _____ Orejas _____
Barba _____ Cuis _____
Frente _____ Color _____

SEÑAS PARTICULARES

Pecas _____ Calvas _____
Cicatrices _____ Imperfecciones _____
Lunares _____ Otras señas _____

El interesado,

Declaramos conocer al individuo á que se hace referencia en esta hojas y en la anterior, así como que es la misma la fotografía unida á esta Cartera y sellada con el sello oficial de este Ayuntamiento.

_____ de _____ de 1 _____

Testigo, Testigo,

El (1) _____

(1) Alcalde ó Secretario.

— 5 —

ANTECEDENTES PENALES

Del emigrante Andrés Santos Villa hasta esta fecha no aparecen en este Registro antecedentes penales, según los que por este sujeto á quinto

Villarejo Olmas Buitras 2 de Julio de 1920

(Sello.) El Secretario

PROCESAMIENTO

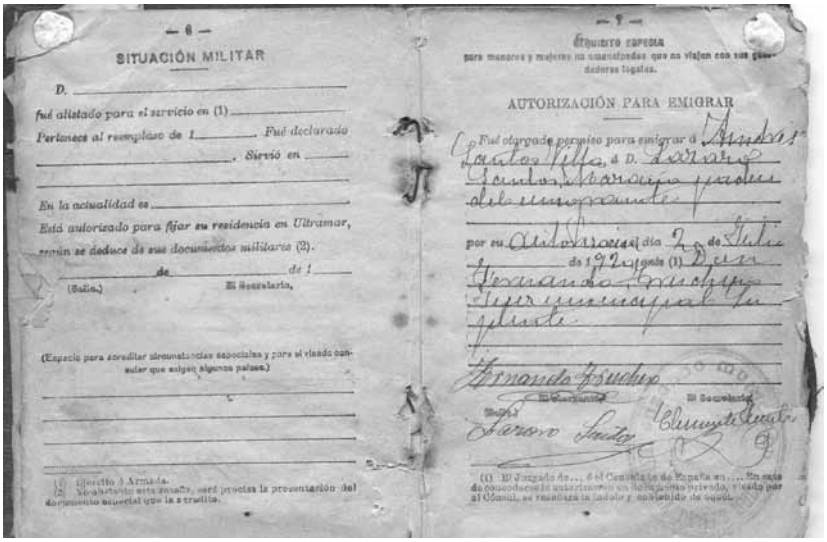
Examinados los antecedentes oportunos, no consta que D. Andrés Santos Villa esté sujeto á procesamiento.

Villarejo 2 de Julio de 1920

El Secretario (1)

(1) Del Juzgado Municipal de la localidad de residencia, del del Juzgado de instrucción ó del de Audiencia Provincial, conforme al art. 14 del Reglamento de 30 de Abril de 1908.

Antecedentes penales de mi padre.



— 6 —

SITUACIÓN MILITAR

D. _____

fué alistado para el servicio en (1) _____

Pertenece al reemplazo de 1 _____. Fué declarado _____. Sirvió en _____

En la actualidad es _____

Está autorizado para fijar su residencia en Ultramar, según se deduce de sus documentos militares (2).

_____ de _____ de 1 _____

(Sello.) El Secretario,

(Espacio para acreditar circunstancias especiales y para el visado consular que exigen algunos países.)

(1) Ejército ó Armada.
(2) Mientras esta situación, será precisa la presentación del documento oficial que la acredite.

— 7 —

REQUISITO ESPECIAL
para menores y mujeres no casadas que no viajen con sus guardadores legales.

AUTORIZACIÓN PARA EMIGRAR

Fué otorgado permiso para emigrar á Andrés Santos Villa, á D. Darío Santos Barajas padre del emigrante

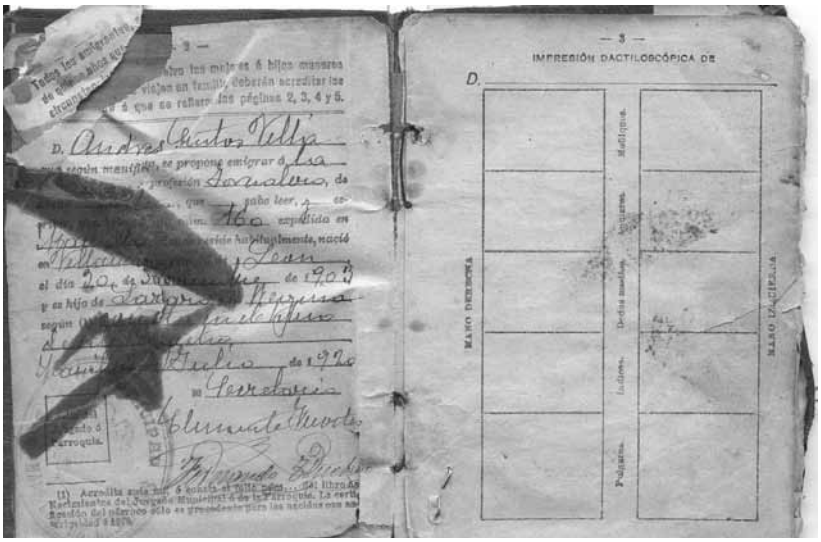
por su Autorización del día 2 de Julio de 1920 según (1) Don Fernando Sánchez Superintendente Jefe

El Secretario

Darío Santos

(1) El Juzgado de... ó el Consulado de España en.... En caso de conocerse el interesado en domicilio privado, visado por el Cónsul, se renueva la boleta y quedando de nuevo.

Autorización para emigrar a firmada.



Cartilla de identidad de mi padre.

Mis Padres muy jovenes.

Mis padres muy jovenes.

Permiso para emigrar de mi padre.

Dedicatoria casi cariñosa de mi madre.

BOLETIN OFICIAL

Teodora González y Andrés Santos

Cuyas nupcias se celebraron recientemente.

Abrió sus puertas recientemente, la Capilla del Colegio Jesús María para la celebración de una boda que tiene nuestra simpática, el talento de la blonda y simpática señorita Teodora González y el caballeroso joven y amiciado nuestro, señor Andrés Santos.

A la hora señalada para la celebración de la ceremonia estaba la citada Capilla invadida por los invitados al acto esperando la llegada de la feliz pareja los que contemplaron con alegría el paso de la novia del brazo del padrino el señor César González, que iban acompañados de la simpática niña Anatalia García, que fungía de "Flower-girl", seguidos del adorjatado novio que llevaba del brazo a la madrina señora María Martín, viuda de Merino.

Terminada la ceremonia religiosa tras los desposorios, firmaron el acta matrimonial, como testigos de la novia, los señores Fidel García y Emiliano García y por el los señores Nicolás Merino y Tomás Malagón, recogiendo a continuación los felicitados los parabienes de los presentes.

La concurrencia salió con los recién casados hasta la morada de los padres de la novia donde los nuevos esposos procedieron a partir el "cake" que adornaba con otros exquisitos y abundantes licores se obsequió a la bullicioso concurrencia que entusiásticamente beberon porque la felicidad sea eterna luna de miel a tan simpática pareja.

La Crónica, que tiene tantas simpatías y aprecio para el joven contrayente y para su gentil compañera se une a las felicitaciones y alegrías de sus amigos y les desea infinitas dichas en su nueva vida.

Cronica social sobre la boda de mis padres.

Boda de mis padres.

Mis padres.

Fotos familiares.

A su arribo el tío le acogió no sin antes pasar los rigores de una cuarentena obligatoria donde lo sacó para darle cobija en un rincón del modesto negocio donde era una mezcla de lugar de trabajo y residencia, así fue sus primeros pasos en la nueva urbe donde todo era nuevo y podía deslumbrar a un jovenzuelo de pueblo que nada conocía. Trabajó unos años con el tío hasta que comenzó a laborar en otros sitios que le ofrecieran más remuneración y más independencia, ya que el tío no solo era su representante sino su más severo patrón, laboró en muchos sitios, hasta que a el tío le llegó la "morriña" y se quiso regresar a España con su fortuna, dejando a su sobrín a cargo del magro negocio, mediando un pago excesivo en metálico que mi padre pidió prestado, pero sin dudas que pagó hasta el último centavo, así era de emprendedor.

Desde muy joven comenzó a conocer Cuba, su gente, formó rápidamente parte de la Colonia Leonesa de Cuba, donde fue socio por más de 65 años, ocupando cargos en su Junta Directiva, con la Colonia participa en múltiples romerías, fiestas y actividades que se daban y que en ocasiones apoyaba con comestibles entre ella la imprescindible empanada en el circulo leonés de La Habana y la Agrupación de Sociedades Castellanas que tuvo un gran sede social impresionante para su época.

Banquete en la Sociedad Castellana.

Banquete social.

Romerias en La Habana.

Romerías castellanas en La Habana.

Pasaron los años y aún converso las fotos de cómo mi padre fue transformando el magro negocio del tío en una tienda cada vez más concurrida, haciendo primero de comercio de víveres, luego de ultramarinos, bar típico español, hasta convertirlo en uno de los más emblemáticos Bar Restaurant de La Habana, que se llamó “La Casa de los Vinos”. En ese sitio como su nombre indica era un restaurant de productos españoles donde además se degustaban los mejores vinos de la Madre Patria, llegando incluso a embotellar sus propios vinos de la casa, etiquetándolo con marca propia, para deleite de todos los clientes, que encontraban en este Mesón todo lo que la Madre Patria tenía y valía. Por más de cuarenta años, “La Casa de los Vinos” fue un sitio emblemático del buen comer y beber a la usanza española en el centro de La Habana, y fue mi padre no solo el dueño sino el más laborioso trabajador, no perdiendo incluso la costumbre de cocinar un día a la semana para deleite de todos. Fue un consagrado a su negocio que quería con devoción y pasión. A la “Casa de los Vinos” no iba solo gente pudiente, sino gente de pueblo y nunca faltó el que sin dinero comió y bebió, poniendo su cuenta en “el hielo” dicho popular que significa que nunca se pagará, sin embargo mi padre siempre recibía por igual a la gente a los pudientes y los humildes, atendiendo a todos personalmente, llegando a cosechar un circulo de amigos y conocidos que todos lo querían.

Foto de 1935.

La Casa de los Vinos.

Foto del año 1947.

Foto de la decada del 50.

31 de diciembre de 1953.

Foto de 1955.

La Casa de los Vinos en 1959.

Foto de 1963.

Mi padre en La Casa de los Vinos.

Este relato será acompañado por fotos de ese lugar que conservo con mucho cariño y cuidado, donde se muestra años tras años los progresos de un castellano que con su esfuerzo triunfo trabajando, desde el primer día en su negocio donde no solo trabajaba y triunfaba sino que disfrutaba su trabajo, ya que además era contador, administrador, cocinero y siempre estaba con sus clientes atento al servicio que se le prestaba. Tuvo un pequeño negocio de bienes raíces donde una casona de cinco apartamentos de alquiler tenia un local en los bajos y para ejemplificar los sentimientos de mi padre, el puso una escuelita pre-escolar para los pequeños del barrio, que tenia equipada que el mismo financiaba y pagaba hasta a la maestra para ayudar a los niños del barrio. Así era mi padre, próspero comerciante pero nunca perdió el espíritu de trabajo y dedicación, siempre ayudo a todos, y su frase celebre es "manos que no dais, que esperáis", por eso siempre le dieron mucho cariño todos por igual. Es de destacar que siempre hizo remesas en metálico y en especie a sus padres y hermanos, me cuenta que en los momento más difíciles le enviaba ropa de cama, jabón y otros productos muy escasos en España en los años duros de la Guerra Civil, además de ayuda de todo tipo que ayudaron a que sus hermanos salieran adelante y ayudar así a la economía familiar.

Mi madre, se llamaba Teodora González Díez, nacida en un pequeño pueblo leonés llamado Corniero, perteneciente a la comarca de Crémenes, el 2 de Noviembre de 1920, nacida de un matrimonio que como era común en los pueblos pequeños a la orilla de las montañas Cantábricas cuya riqueza principal era la ganadería, mi abuelo cuidaba ganado, no había otro modo de ganarse la vida en ese lugar. Una historia común es que también apareció un tío, pero esta vez fue su madre la que embulló a su esposo para que con su pequeña hija de ocho años, emigrar a Cuba y así emprendieron los tres el viaje con la esperanza de prosperar y salir de una buena vez con la vida sin grandes perspectivas en el pequeñísimo pueblo a orillas de las montañas. Ese tío, también solterón, sin embargo tenía mejor posición, tenía varias casas de vecindad en arriendo y vivía de ello, en su casa se instaló la familia a su arribo, mi abuelo comenzó a trabajar en el giro de carnicería pues conocía del oficio, mi abuela sin embargo a cuidar al tío ya mayor y de la casa, mi madre pudo recibir una mejor educación que la que pudiera haber recibido en España, pues llegó a graduarse de Maestra y aprendió varios oficios entre ellos bordado, taquigrafía, mecanografía que se impartían en las Academias de las Sociedades Castellanas que la prepararon para la vida.

Comenzó a trabajar de maestra, oficio muy apreciado y como toda joven muy guapa por cierto y comenzó a participar con la atenta mirada de su madre, en los bailes de las sociedades españolas, como todos sus paisanos emigrados se inscribieron en la Colonia Leonesa y es allí en una de las romerías es que se

conoce a mi padre, que pese a ser de más edad que ella, era un galán apreciado para toda joven casadera. El noviazgo duro lo que era usual para su época es decir dilatado, hasta que se casaron con una excelente fiesta en el año 1946, formando una pareja feliz y pronto estrenaron piso y a los pocos años nació mi hermana. La fortuna de la lotería sorprendió a mi padre y toda la familia pudo al fin dar el viaje añorado a España a principios de 1950, lo cuál sin proponérselo rememoró lo que antes había hecho su tío, ir a su pueblo después de 30 años hecho un próspero hombre de negocios, vestido a la usanza de América en una España que estaba aún con los problemas económicos producto de la cruenta Guerra Civil y la Posguerra que dejó a Europa en un estado deplorable y los efectos se sentían también en España con mucho rigor, todos recuerdan esa etapa de escasez de todo tipo. Mis padres en unión de los abuelos maternos y mi hermana, estuvieron siete meses en España, donde pudieron conocerla mucho mejor por diversas regiones. Mi padre, dejó a sus padres y hermanos en mejor situación económica, le compró una pequeña finca que aún hoy día se conserva intacta en Cistierna, dejando una grata confraternidad para sus hermanos y demás familiares. Por motivos de negocio mi padre junto con mis abuelos maternos tuvo que regresar a La Habana vía marítima, quedando en España mi madre y mi hermana, regresando vía aérea pocos meses después.

Encuentro de mi papá en 1950.

Fotos del viaje de mi padre en 1950.

Mis abuelos en Cistierna.

Mi familia en la casa de Cistierna.

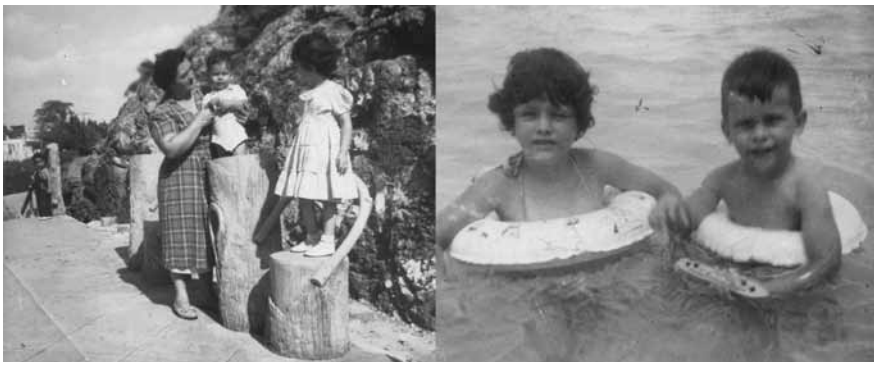
Mi familia reunida.

Al cabo de unos meses nací yo para fortuna de toda la familia. Mi infancia fue muy feliz en compañía de mis abuelos maternos, mis padres y mi hermana. Recuerdo en casa de los abuelos donde me crié la mayor parte del tiempo, un cuadro con una reproducción de la geografía de la región castellana donde se reflejaban los distintos pueblos, era de color verde y las inscripciones con los nombres y accidentes geográficos importantes, confeccionado por un paisano con nostalgia de su tierra. Además de mis dos abuelos, frecuentaba la casa otros paisanos que continuamente conversaban sobre las costumbres y parajes de sus respectivos pueblos, pero todos eran de la misma comarca, jugaban a las cartas todas las noches, en medio de la conversación de su tierra y yo como recibiendo esa influencia desde muy temprana edad. Las comidas por supuesto eran típicamente de la región, mi abuela era una estupenda cocinera y nos deleitaba a toda la familia con sus guisos, especialmente el cocido español que era un plato casi obligado los fines de semana.

Para ambientar más la casa, recuerdo nítidamente que tanto el juego de comedor como el de la sala eran del típico renacimiento español, con reproducciones a relieve de caballeros españoles tocado con casco militar, además de otras cosas tan intrascendentes como un par de "madreñas" calzado rural de la comarca leonesa, que me resultaban tan extrañas que me costaba trabajo pensar que fuesen usadas realmente, la casa estaba llena de detalles que representaban las costumbres de la región. En la casa se hacían chorizos y morcillas en unos cuartos que había en la azotea, donde las ahumaban a la usanza leonesa, cosa ésta que nos extrañaba tanto ya que en esos tiempos se podían comprar en las tiendas, pero recuerdo que mi padre y abuela decía, "Carne en calceta para el que la meta", refiriéndose a la calidad de los productos que ellos hacían y las costumbres de sus pueblos. Recuerdo con mucho agrado las Navidades y días de Reyes donde se invitaba a amigos y parientes a compartir todo un festín de comidas y golosinas de todo tipo.

Debo decir el matrimonio de mis padres duró 28 años hasta que abruptamente mi madre falleció en el año 1974 a la edad de 50 años, dejando a mi padre viudo y a nosotros sus hijos con un vacío difícil de llenar. Los nietos de mi padre en parte llenaron el vacío dejado por mi madre, ayudando a cuidar a sus dos nietas y luego a sus dos nietos, para él estar entre ellos era lo mejor de su existencia.

Mi primer año en compañía de mis padres.

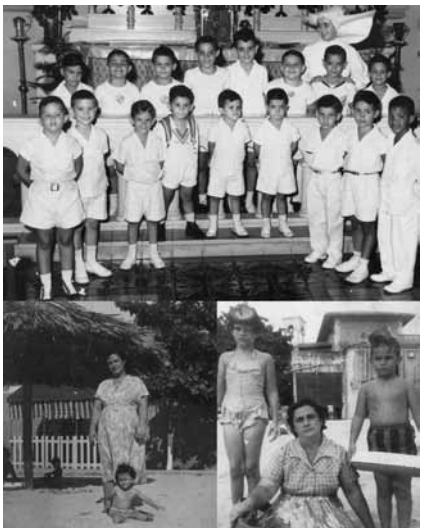


Fotos con mi mamá y hermana.

Mi primera comunión con mi hermana.

Mi educación.

Debo decir que en todo momento trate de hacer que mi padre hiciera lo que durante su vida no pudo hacer, pasear, recorrer la Isla de Cuba, llegando a ser amigo de mis amigos y confraternizar con ellos, con inmenso orgullo puedo decir que mi padre hizo de mi actual esposa muy buenas migas, vivíamos con mis hijos de forma estupenda, sintiéndose muy a gusto en nuestra compañía. Mi padre, hasta muy avanzado en edad visitaba casi diariamente las sociedades españolas para jugar dominó, compartir con sus amigos tanto cubanos como españoles, también siempre fue muy activo para con la casa, participando con sus hijos, yernos y nietos en los difíciles años de escaseces



Mi infancia.

En el colegio.

alimentarias, poniendo su toque de magia en la cocina para deleite de todos, “inventando” como el decía para que la comida supiera mejor de lo que pudiera ser y sobre todo siempre con un carácter muy jovial y gracioso.

Mi padre era un conversador nato, dicharachero con muchos refranes castellanos, siempre dispuesto a conversar, tuvo muy buenas relaciones con sus amigos y vecinos con todos se llevaba bien, con sus nietos sentía profunda idolatría y era una persona que pese a llegar a tener 86 años era una persona que daba gusto tenerlo entre nosotros. Fui testigo el aprecio que sentían sus hermanos por su hermano mayor y la anécdota contada del abuelo paterno que decía el buen hijo Andrés, refiriéndose a mi padre con mucho orgullo, contada por mis tíos y parientes.

Nuevas influencias recibidas. Lo visitaron mi tía-madrina Leonisa y a mi tío Fidencio, franciscano que dedico su vida eclesiástica a la docencia. Fue un reencuentro con mi familia paterna de primera mano y con españoles recién llegados que ya no contaban las anécdotas de tantos años atrás contados mis padres y abuelos, sino la España moderna y prospera que no conocíamos y que era un contraste con los difíciles tiempos que pasábamos en Cuba. Por insistencia de sus hermanos mi padre, ya con 73 años, fue de visita a España en el año 1980, financiando estos el viaje y la estancia que duró 40 días, en ese viaje

Fotos de familia.

lleno de recuerdos y cariño lo conservamos en fotos, vimos nosotros como querían al buen hermano Andrés, no obstante ya su cuerpo cansado no aguantaba los rigores del frío invierno, acostumbrado su cuerpo y su mente a Cuba, su clima, sus hijos y nietos que había dejado de esta tierra que lo acogió desde muy joven. Ese viaje con las fotos y los regalos que trajo nos trajo el mensaje de la nueva España que no conocíamos y que necesitábamos descubrir, donde los adelantos y situación económica eran superiores a las que teníamos en Cuba. Debo aclarar a todos que en Cuba poder viajar al exterior es sumamente difícil y es conocido los traumas de oleadas de cubanos por emigrar primero por motivos políticos y luego por económicos, principalmente a los Estados Unidos, esto es bien distinto para uno como yo en cualquier país del mundo, que poder viajar como pude hacerlo, es

REGINA Y ANDRES SANTOS GONZALEZ.

Estos dos hermanitos que lucen jubilosos sus disfraces de la última fiesta carnavalesca, son los simpáticos e inteligentes Reginita y Andresito Santos González, muy queridos retoños de un matrimonio muy querido en nuestra institución, el formado por el caballeroso asociado señor Andrés Santos y su gentil esposa, señora Teodora González.

Andresito y Regina avanzan triunfalmente en sus estudios, razón por la que sus queridos padres los complacen en sus caprichitos infantiles. Y aquí los tienen expuestos conforme a sus deseos, vistiendo los disfraces de sus gustos.

Deseamos a la encantadora parejita de hermanos el mejor futuro, que ellos se abrirán paso a paso insistiendo en sus tareas escolares, por su bien, y por la alegría que siempre deben tener sus amados padres.

Saludos al amigo Andrés Santos, co-propietarios de la acreditada "Casa de los Vinos" de Esperanza y Factoría, así como a su señora esposa, y que vean a sus herederos alcanzar la meta que

Cronica social con mi hermana.

solamente cuestión de financiamiento, aquí todo es muy difícil, pues hay muchas barreras.

Comencé a laborar en la Flota Cubana de Pesca y estando trabajando buques en África del Sur, donde por cierto los asesores eran españoles, ocurre la inesperada muerte de mi madre en La Habana, a la mayor brevedad posible me envían vía aérea, no sin dar un largo periplo que me lleva por primera vez a España en escala en el año 1974. Lo insólito es que mis tíos paternos conocían de mi escala e hicieron una larga espera por mi llegada, sin embargo no nos conocíamos, además yo desconocía que me esperaban en Madrid-Barajas, por fortuna funcionó el magnetismo familiar, pues yo reconocí a mi tío por el parecido con mi padre, este a su vez, este también sacó algo y rápidamente me preguntó mi nombre y me contestó "Joder si yo soy tu tío", para sorpresa mía además de él estaban otras dos tías mías y rápidamente con profunda emoción por un lado por la lamentable repentina muerte de mi madre y el encuentro familiar fue lo suficiente para estar toda la noche hablándonos y contándonos cosas. Esa estancia duró dos días donde conocí por primera vez Madrid y sus alrededores, pero sobre todo a mi familia, unos personalmente otros por teléfono, pero fue una grata estancia pese al motivo de mi visita.

Mi llegada a La Habana fue penosa por el trauma familiar sufrido, pero más el conocer la decisión de mi abuela de regresar definitivamente a España con lo que me quedaba inesperadamente solo, pues vivía solo con mi abuela materna. La inexorable vida continuó: me casé, tuve hijos. Posteriormente tuve la dicha de viajar a España en otras ocasiones por cuestiones de trabajo, fue allí que comencé a encontrarme conmigo mismo. Recuerdo un posterior viaje para cursar un adiestramiento en Pamplona, y al llegar a Madrid encontrándome en la estación de trenes llamo por teléfono a mi primo-hermano del alma José Francisco, anunciándole que estaba en Madrid, el no lo quería creer en principio, luego me dijo que por motivos de trabajo no podía ir de inmediato, sin embargo su esposa fue a verme y de nuevo funcionó el magnetismo familiar, pues ella me sacó del grupo de personas que aguardaban abordar el tren. Posteriormente el encuentro con "Pepe" fue fabuloso aunque rápido por la salida de mi tren, pero posteriormente, estuve por primera vez en la provincia de León en su compañía y la de otros familiares, ese viaje duro 45 días y me sentía tan bien en España que muchos fines de semana viajaba desde Pamplona a León por ómnibus o tren, me movía por media España con toda naturalidad y seguridad, pues me encontraba sumamente a gusto. Recuerdo nítidamente que cada vez que pasaba por un pueblo me extasiaba mirando los letreros con los nombres de los pueblos, no podía creer lo que estaba viendo, era como un sueño hecho realidad. Recuerdo que cuando vi por primera vez la señalización del pueblo de Cistierna en la carretera comencé a llorar a cantaros, no pude contenerme, mi primos y familia aunque me comprendían me decían que viviera el

momento con emoción. El encuentro con mis tíos, primos y demás familiares fue de especial emoción, ver la casa de los abuelos, ver en primera persona las cosas que tanto había visto de fotos desde niño, era una emoción infinita que me hacia sentir eufórico y no quería ni dormir para poder admirar, no paraba de hablar con todos ellos, quería verlo todo, sentirlo y vivirlo intensamente.

Con mi primo Pepe, recorrimos en coche y a pie los parajes de la comarca leonesa, subimos a las elevaciones y hablamos largamente por diversos lugares viendo los paisajes leoneses, recorrimos lugares típicos en compañía de mi familia, como el río Esla, las minas de carbón, el pantano de Riaño con su fabulosa obra hidráulica, fuimos de pesca al río, degustando en las tardes de domingo la típica tortilla de patatas, el chorizo y la trucha y bebimos vino en bota como un camping con la familia, eso me recordaba similares fotos en los mismos parajes con los mismos protagonistas, solo cambiaba mis padres por mi, el resto todo igual. Recuerdo con muchísimo cariño que al ir al pueblo de mi madre, Corniero, perteneciente a la comarca de Crémenes, al llegar cerca de la casa, vi con tremendo sobresalto que un vecino calzaba las “madreñas”

Reencuentro con sus hermanas.

En el Parque del Retiro de Madrid.

Con su hermana en Cistierna 1982.

igual que las que había en casa de mis abuelos, todo era tan real lo que me estaba pasando, luego preguntando nos encontramos a un primo de mi madre que no sabia como abrazarme y besarme con profundo cariño, enseñándome la casa de los abuelos maternos. Recuerdo que había una bicicleta montañesa de un primo y todas las mañanas temprano la tomaba y cogía un rumbo diferente, me paseaba por horas e iba a pueblos aledaños, distante varios kilómetros por carreteras por donde no era costumbre ver a un ciclista tempranero con una temperatura normalmente fresca, iba por ejemplo las minas de Sabero, otras veces a Prado de la Guzpeña donde llevaba cartas de Cuba, Vidanes y otros pueblos de la comarca, en una excursión individual muy provechosa.

Recuerdo con especial cariño un encuentro casi casual con la esposa de mi tío paterno que habían vivido en Cuba y ayudó en la crianza de mi hermana y de mi, ella no podía creer que estuviera allí, pues reitero salir de Cuba es sumamente difícil y me preguntaba como has podido, posteriormente estuvimos en casa de mis antepasados por parte de mi madre en el mismo Cistierna y alrededores. Todos me veían con tanta facilidad con la bicicleta y me saludaban pues me habían visto con mis tíos y primos, diciendo que bien le va con la bicicleta, no sabiendo ellos que en Cuba producto de la situación económica y la falta de transporte, la bicicleta era el medio normal de moverse por muchos kilómetros y ese entrenamiento me sirvió de mucho, esos paseos me ayudaron a conocer de primera mano esos lugares tan entrañables por mi mismo, para mí todo era como una película que se repetía en mi mente con mis recuerdos, para mi todo era curioso e interesante. En ocasiones paraba en algún sitio y compraba embutidos caseros, al llevarlos a casa de mis tíos me decían que tenia buen tino para comprar, explicándoles que había conocido paisanos que había entablado amistad y me habían vendido esos productos de su elaboración casera con excelente relación calidad-precio. Todos los vecinos me miraban con extrañeza por mi curiosidad por todo y me ponía a conversar con cualquier persona en cualquier lugar, llegando a sostener verdaderos diálogos muy interesantes. Por ejemplo al llegar al bar y pedir vino de la casa o una caña de cerveza y al ponerme la correspondiente tapa muy variada y sabrosa, ante mis comentarios y acento extranjero rápidamente me hacían coro haciéndome preguntas de todo tipo sobre Cuba, quedando todos tan satisfecho que en ocasiones, volvía a esos sitios y una visita corta se convertía en horas sin darnos cuenta y sobre todo que el regreso era más veloz, no se si por las chatos de vino ó por las tapas tan apetitosas y nutritivas que había consumido, decir también que los colores se me subían a la cara. Decir que me sentía tan bien que no hay comparación con nada, no obstante tuve la dicha de volver en otras dos ocasiones y tener los mismos encuentros con familias y con mi tierra natal, decir con orgullo que allí deje conocidos que me saludaban en sus calles.

En total he viajado a España en otras ocasiones, por razones de trabajo y personales, conocí por medio de nuevas amistades estas en la provincia de Ávila donde he estado varios meses donde me he aclimatado con tanta facilidad que hoy puedo decir que tengo verdaderos amigos y casi familiares allí. Es en el pueblo de Poyales del Hoyo en Ávila, donde he estado en tres ocasiones que como todo pueblo rural tiene un interesante contraste entre lo moderno y lo medieval que para mi resulta extraordinario, el estar en las fiestas de pueblo donde se conserva lo autóctono, con sus bailes típicos, sus comidas, la cultura del higo y del aceite de oliva, las fiestas de toros, las peñas culturales, todo unido con las ventajas de la vida moderna es un contraste muy bonito e interesante.

Recuperé la ciudadanía española ya hace varios años y ahora no soy solo español de sentimiento sino de hecho y de derecho, haciendo una simbiosis entre lo cubano por un lado y el español que llevo dentro, no quisiera dejar de visitar esa tierra ahora que para mi es más fácil el viajar, solo el aspecto económico es el limitante, quisiera vivir en España y en Cuba a la misma vez, creo que ese legado es el resumen de mi relato donde mi experiencia denota cuan profundo caló España en toda una generación como la mía que hoy por hoy, esta recuperando como nunca antes la tradición española en Cuba. Especial mención debo hacer a las Sociedades Españolas en Cuba, en especial a la mía, la Colonia Leonesa de Cuba y la Agrupación de Sociedades Castellanas donde he sido Secretario Social de varias Sociedades Castellanas por varios años, siendo socio desde hace 40 años, ellas han influenciado muchísimo en mí, ya que por sus múltiples actividades sociales de todo tipo me han formado y entre

En Pamplona con mi profesor.

Fotos con mis tíos en la casa de Cistierna.

todos hemos mantenido vivo el espíritu castellano-leones en la Ciudad de La Habana. Con inmenso orgullo puedo contar que fui invitado a la recepción con motivo de la visita a Cuba de Su Majestad Juan Carlos I, donde tuve la oportunidad de estrecharle la mano y sostener un breve dialogo, eso para mi tiene un significado muy especial. Esta tradición la he pasado a su vez a mis hijos que también me siguieron los pasos en la pasión por España, esto también es extensible con mi hermana y sobrinas que llevan dentro el espíritu español, siendo una familia con mucho arraigo español como muchas. Mantener este amor por España entre las nuevas generaciones de cubanos es el mejor homenaje que podemos hacer a nuestros padres que un día cruzaron el inmenso Atlántico con sueños de prosperidad y sembraron una semilla que se ha multiplicado en muchos miles de cubanos que quieren a España no como antigua metrópoli colonial sino como lo que es la Madre Patria.

Pescando en el Rio Esla.

Que se mantenga este amor a España y a Castilla-León por siempre es mi mayor deseo y mientras tengamos un ápice de vida, lucharemos en el marco de las Sociedades Castellano-Leonesas para que se mantenga vivo el espíritu y la estirpe española en esta tierra que soñaron nuestros padres. Como complemento a este Relato se acompaña un dossier de fotos digitalizadas donde se caracteriza todo estos pasajes, no solo son fotos familiares, sino de la comunidad castellano-leonesa en La Habana y sus actividades sociales durante muchos años, esto enriquece de sobremanera este relato.

Con parte de la familia en León.

Dos familias de Villarino de los Aires que emigraron a Cuba

A principios del pasado siglo XX de apellidos de Celis Sanchez, Martín Hernández y Sendín Martín

Laureano Sendín Martín, Laureano Sendín Orozco y Antonio Sendín Orozco[1]

INTRODUCCIÓN

Con un gran orgullo y mucha emoción relato la historia de nuestras familias, la cual fue contada por nuestros padres y tíos a lo largo de nuestra larga vida. Comenzaremos los testimonios de nuestra familia, todos emigrantes, con lo cual podremos conocer mucho mejor nuestro pasado.

Para las dos familias, fue una vida de mucho trabajo y un gran sacrificio, para poder lograr un porvenir: una tuvo más oportunidades y pudieron hacer un pequeño capital, la otra no tuvo tanta suerte y fallecieron sin lograr capital alguno.

Hemos tratado de recuperar una buena cantidad de testimonios, fotos, postales, documentos, cartas, certificados, pasaportes y otros tipos de viejos papeles, los cuales se encontraban durmiendo un gran sueño en gavetas[2] y escaparates de estas dos familias de emigrantes, todos nacidos en el pueblo de Villarino de los Aires, de la Provincia de Salamanca, de la Comunidad de Castilla León, España.

Soy descendiente de padre, madre, abuelos y bisabuelos españoles.

[1] Los autores del relato aportan una serie de árboles genealógicos publicados ya en J.A Blanco Rodríguez y José Mª Bragado Toranzo (Ed). *Memoria de la emigración castellano leonesa.* Vol.III. Zamora, 2009, pp. 331-334, dentro del relato que lleva por título "Mi familia en Cuba". (N.E).

[2] Cajones. (N.E)

Me propongo con este testimonio hacer un relato de toda la información que he podido recuperar y conocer de esta familia: Manuel de Celis Sánchez, Isabel Martín Hernández, Antonio de Celis Martín (Hijo), Carmen de Celis Martín (Hija), Marta Martín Hernández (Hermana de Isabel y mi madre), Nicolás Sendín Martín (Primo de Isabel y mi padre), Laureano Sendín Martín (Sobrino de Isabel), Laureano Sendín Orozco (Acogido como hijo por Carmen y mi hijo) y Antonio Sendín Orozco (Sobrino de Isabel y mi hijo)

La emigración tan grande del pueblo de Villarino de los Aires, en los primeros 20 años del pasado siglo XX, fue motivado por varias razones; entre ellas, podemos señalar como una de las principales, la disminución de los viñedos por los efectos de las plagas. Las expectativas de éxito de todos los emigrantes, así como, el bajo costo de los pasajes en los primeros años del siglo XX, menos tiempo de viaje (aproximadamente 10 días); de esta forma también se disminuía la posibilidad de contraer enfermedades en la travesía.

Otra no menos importante fue la creación de varias sociedades, españolas, que se fundaron y ayudaban a todos los emigrantes a establecerse en el país, como es el caso del Centro Castellano de la Habana. La labor más grande y noble del Centro Castellano fue la atención a los emigrantes y sus familiares en la Casa de Salud, Quinta Castellana de Arroyo Apolo, donde fuimos socios toda la familia y además, donde nacimos todos los descendientes nacidos en Cuba.

Por último, otra razón no menos importante, era la ayuda que le brindaban los familiares, que ya habían emigrado anteriormente y se encontraban asentados en la isla.

Este es el caso de Nicolás Sendín Martín (mi padre). Él tenía ya dos hermanas mayores que habían emigrado para Cuba 10 años antes aproximadamente. También es el caso de Marta Martín Hernández (mi madre), la cual tenía su hermana Isabel Martín Hernández, que hacía más de 10 años que se encontraba en Cuba.

MANUEL DE CELIS SÁNCHEZ

Nacido el día 29-04-1981 a las 4:30 de la tarde, hijo de Manuel de Celis, natural de Villarino de los Aires y de Juliana Sánchez, natural de Pozo Rubio, provincia de Cuenca. Teniendo como abuelos paternos a Alonso de Celis y Manuela Seisdedos, ambos naturales de Villarino de los Aires. Los abuelos maternos Manuel Sánchez y María Vico, ambos naturales de Pozo Rubio de la provincia de Cuenca.

Manuel fue bautizado en la parroquia del pueblo de Villarino de los Aires el día 5-5-1891. Cuando era niño, prácticamente no pudo ir a la escuela en Villarino de los Aires. Él tenía que trabajar con su padre en las labores del

campo; su padre era labrador y siempre se dedicó a cultivar la tierra trabajando en las fincas que tenían en las lomas, a las afueras del pueblo de Villarino. Cosechaban trigo, cebada, maíz, uvas, aceitunas, papas, frijoles, todo tipo de hortalizas y otros productos agrícolas; también tenían bodegas para fabricar vinos; en sentido general, hacían de todas las actividades comprendidas en la vida de los labradores. También tenían algo de ganadería, ovejas y puercos. Era muy necesario cuidar estos rebaños y acopiar comida para ellos. Cuando era muy pequeño tenía que llevar la comida al padre, el cual trabajaba bastante apartado del pueblo de Villarino. Después que fue algo mayor, lo mandaban a segar trigo y cebada, cortar hierba y recoger maíz para los animales y también a trabajar junto a su padre en las recogidas de las cosechas. Manuel de Celis Sánchez e Isabel Martín Hernández contraen matrimonio canónico el día 10-2-1917 en el juzgado municipal de Villarino de los Aires.

ISABEL MARTÍN HERNÁNDEZ.

Nacida el día 14-10-1897, hija de Laureano Martín Benito y de Carmen Hernández García, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos, a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto y como abuelos maternos, a Francisco Hernández Montes y María Antonia García Hernández, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca.

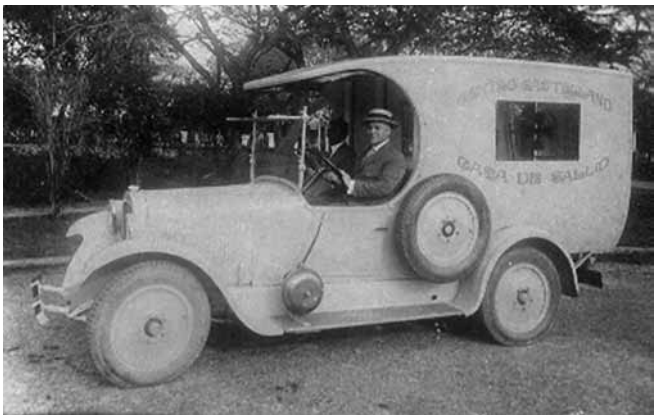
Isabel cuando era niña pudo ir muy poco a la escuela. Ella era la mayor de 1os siete hermanos y tenía que ayudar a su mamá a atender a los hermanos más pequeños, cocinando, fregando, lavando y p1anchando, prácticamente tenía la responsabilidad de los quehaceres de la casa. También aprendió a coser, tejer y bordar en su pueblo natal, Villarino de los Aires.

Manuel con 26 años e Isabel con 20 años, estando embarazada de 5 meses, vienen por primera vez a Cuba el día 3-7-1917, en el Vapor Infanta, ambos como emigrantes a buscar fortuna y a tratar de conseguir un trabajo mejor y más remunerado del que tenían en su pueblo natal, donde siempre fueron labradores.

Este matrimonio a su llegada a Cuba fue a vivir a la Calle Primelles nº19, en el Reparto Columbia, cerca de Buenavista. De este matrimonio nace el primer hijo el día 5-11-1917, llamado Manuel de Celis Martín.

Manuel al llegar a Cuba comienza a trabajar como repartidor de leche en un carro tirado por caballos de la Lechería Munguía Alejo, ubicada en el Vedado, propiedad de unos paisanos, también naturales del pueblo de Villarino de los Aires.

Al poco tiempo de su llegada a La Habana se hace socio del Centro Castellano.



Manuel en la ambulancia del Centro Castellano, Casa de Salud.

Isabel al llegar a Cuba comienza a lavar y planchar ropa a familias que tenían un poder adquisitivo, desahogado y le pagaban por este trabajo. Así este matrimonio de Manuel e Isabel fueron haciendo algún dinero y compraron tres cuartos, los cuales colindaban a su casa y posteriormente compraron tres más hasta llegar a doce cuartos.

Los doce cuartos con que contaba esta cuartería[3] sirvió de alojamiento a los paisanos emigrantes que venían de España, sin cobrarles una peseta, así ayudaron por mucho tiempo a todos los paisanos conocidos españoles, 1os cuales, llegaban prácticamente casi sin dinero. De esta forma se comenzaba con un proceso de integración de todas las familias, de los emigrantes españoles, en nuestra patria Cuba.

Esta emigración siempre fue con la idea de poder hacer dinero y así ayudar a los que quedaban en la Madre Patria y también con la idea de volver a visitar a la familia, que había quedado en España, 1levándole de Cuba todo lo que pudieran alcanzar y compartirlo con los padres, hermanos y sobrinos: algún dinero, ropa, zapatos, etc.

Nace el segundo hijo del matrimonio de Manuel e Isabel el día 6-7-1919 en la Quinta Castellana, ubicada en el Barrio de Arroyo Apolo. Este sanatorio llamado “Santa Teresa de Jesús” era un centro de salud que contaba con una unidad clínica y otra quirúrgica, en la cual, se atendía a la mayoría de los emigrantes castellanos y leoneses que llegaban a la isla. Estuvo prestando estos

[3] Casa de vecindad que contiene muchas viviendas reducidas, generalmente con acceso a patios y corredores. (N.E)

servicios hasta el año 1961 en el cual, el Gobierno Revolucionario nacionalizó todos los centros de salud de la isla.

El primer hijo de este matrimonio, llamado Manuel de Celis Martín se enferma, ingresándolo en la Quinta Castellana, presentándosele una fiebre muy alta, poniéndose muy grave y finalmente falleciendo con menos de 3 años, el día 2-3-1920, siendo enterrado en el cementerio de Colón.

Así continuó esta familia de Manuel e Isabel, de los años 1917 al 1923 trabajando y ayudando a todos los paisanos que llegaban como emigrantes, hasta que podían comenzar a trabajar en Cuba.

El matrimonio de Manuel e Isabel vuelve en su primer viaje de retorno a España, con su pequeño hijo Antonio de Celis Martín de 4 años el día 30-6-1923 a bordo del vapor *Espagne* desembarcando por La Coruña.

Trasatlántico *Espagne* de la línea francesa en el cual regresaron a España.

La familia completa: Manuel de Celis Sánchez, Isabel Martín Hernández y su pequeño hijo, Antonio de Celis Martín cuando llegaron por la Coruña en el primer viaje de retorno a España.

Estuvieron en España visitando a nuestra familia por espacio de 4 meses aproximadamente; llevándole algún dinero y ropa a 1os padres y hermanos que habían quedado en Villarino.

El segundo viaje a Cuba lo realizan el día 2-11-1923 a bordo del vapor *Alfonso XIII*, llegando por el Puerto de la Habana el día 12-11-1923.

FOTOGRAFIAS

Hijos — Children — Enfants

Este Pasaporte es válido por cinco años a contar desde la fecha de su expedición.
This passport is valid for five years counting from its date. — Ce passeport est valable pour cinq ans à partir de la date de son émission.

FILIACION

Nombre de los padres: Laureano y Carmen

Lugar de nacimiento: Salamanca España

Fecha de nacimiento: Oct 14/897

Estado: Casada

Profesión: Las labores

Estatura: 2.0 Color de la Piel: Blanca

Color de los ojos: Pardos

Color del cabello: negro

Barba:

Señas particulares visibles:

Firma del titular

Isabel Martín

Pasaporte de Isabel Martín Hernández.

Poco tiempo después de su llegada a Cuba, de su segundo viaje, Isabel Martín Hernández hace su inscripción en el Centro Castellano de La Habana, el día 23-11-1925 con el número de inscripción 737. Este centro se encargaba de unificar, y unir a todos los emigrantes castellanos y leoneses.

FIRMA DEL INTERESADO

Isabel Martín

Solo con este Carnet y el recibo del mes en curso, podrá el Asociado ejercitar sus derechos.

CENTRO CASTELLANO DE LA HABANA

No. de inscripción 737

Título de Socio

Nombre Isabel Martínez Hernández

Edad 28 años. Estado Casada

Natural de Provincia Salamanca

Habana, 23 de Nov de 192 5

EL PRESIDENTE — EL SECRETARIO

SI SE LE EXTRAVIA DIRIJASE A SEGARRA, COMPOSTELA 135

Carné de identificación de Isabel del Centro Castellano de La Habana.

La tercera hija del matrimonio de Manuel e Isabel nace el 31-5-1926 y es llamada Carmen de Celis Martín, en la Quinta Castellana, al igual que su hermano Antonio de Celis Martín.

Padres de Isabel, Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García.

Nuevamente vuelven a España en su segundo viaje el matrimonio de Manuel e Isabel. Ahora con su pequeña hija de 9 años llamada Carmen de Celis Martín, saliendo el día 9-6-1936 en el vapor *Mexigue*, entrando por el Puerto de La Coruña el día 19-6-1936.

Carmen de Celis Martín recolectando dinero para los republicanos en 1936.

Padres de Isabel, Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García y tres hermanos: Juanito, Joaquina y José Martín Hernández, enviada desde Villarino el día 29-5-1931 a Isabel en Cuba.

Esta familia se mantiene en el pueblo de Villarino por un tiempo mayor de 6 meses, Manuel ayudando a los republicanos en sus tareas, antes de empezar la Guerra Civil.

Cuando va a comenzar la guerra tienen que emigrar nuevamente a Cuba. Es su tercer viaje a Cuba el 14-12-1936[4], en el vapor *Iberia Alemán*,

[4] En esta fecha la guerra ya llevaba 5 meses. (N.E)

saliendo por el Puerto de la Coruña y desembarcando por el Puerto de la Habana el 24-12-1936.

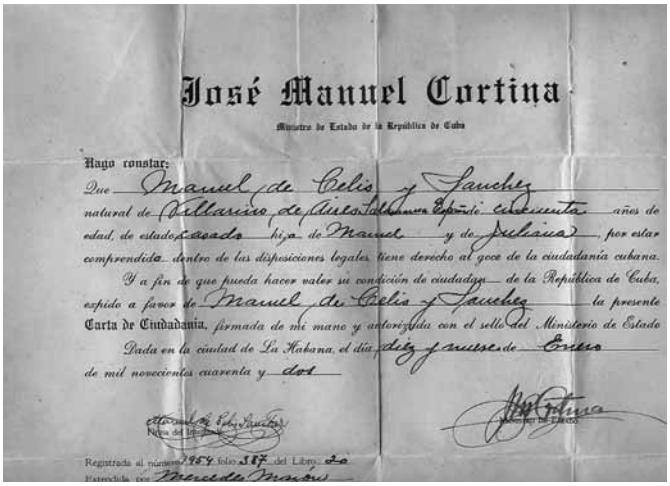
Vapor *Iberia* donde regresaron la familia de Manuel e Isabel en su tercer viaje a Cuba.

Manuel se hace socio del Club Villarino, en el mes de Octubre del 1937 correspondiéndole, el número de orden 38.

Se recibe una carta de Villarino a finales del año 1939 comunicando que la madre de Isabel Martín Hernández, llamada Carmen Hernández García, nuestra abuela por parte de madre, había fallecido en el pueblo de Villarino de los Aires, el día 25-11-1939.

En la década de los años treinta del pasado siglo cesa en un gran tanto por ciento la emigración de España a Cuba. Ante la situación económica que presentaba entonces en la isla de Cuba, detuvieron y casi eliminaron el ingreso de emigrantes, limitando la participación de ellos en sus respectivos empleos. En el gobierno de Gerardo Machado, en el año 1933, se deterioraron las condiciones políticas y económicas en la isla, uniéndose a esto la aprobación de un Decreto que limitaba, en un porciento (*sic*) muy grande la participación de los extranjeros en los trabajos existentes en el país. Por tal motivo un gran número de los españoles, se acogieron a la ciudadanía cubana, tales son los casos de Manuel de Celis Sánchez e Isabel Martín Hernández.

Con fecha 19-1-1942 Manuel de Celis Sánchez, se acoge al derecho de solicitar la ciudadanía cubana autorizando el ministerio de Estado de Cuba la carta de ciudadanía, con lo cual se le daba el mismo derecho a trabajar que a los cubanos nacidos en la isla.



José Manuel Cortina

Ministro de Estado de la República de Cuba

Hago constar:

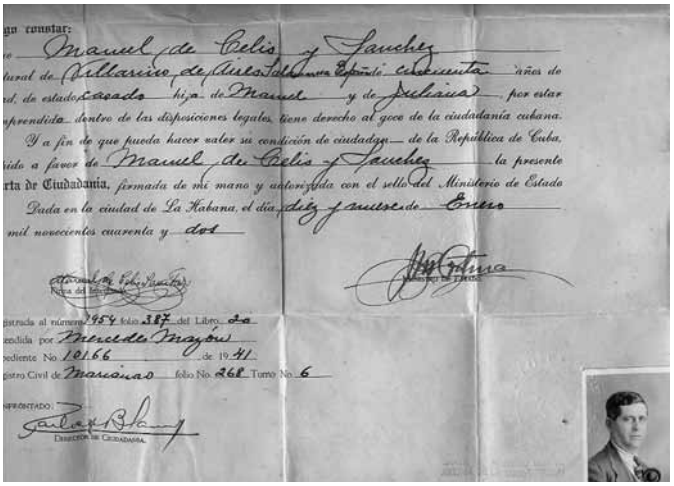
Que Manuel de Celis y Sanchez natural de Villarino de Aires Salamanca España cincuenta años de edad, de estado casado hija de Manuel y de Juliana por estar comprendido dentro de las disposiciones legales tiene derecho al goce de la ciudadanía cubana.

Y a fin de que pueda hacer valer su condición de ciudadano de la República de Cuba, expido a favor de Manuel de Celis y Sanchez la presente Carta de Ciudadanía, firmada de mi mano y autorizada con el sello del Ministerio de Estado

Dada en la ciudad de La Habana, el día diez y nueve de Enero de mil novecientos cuarenta y dos

Registrada al número 1954 folio 187 del Libro 20

Extendida por Merced Mayou



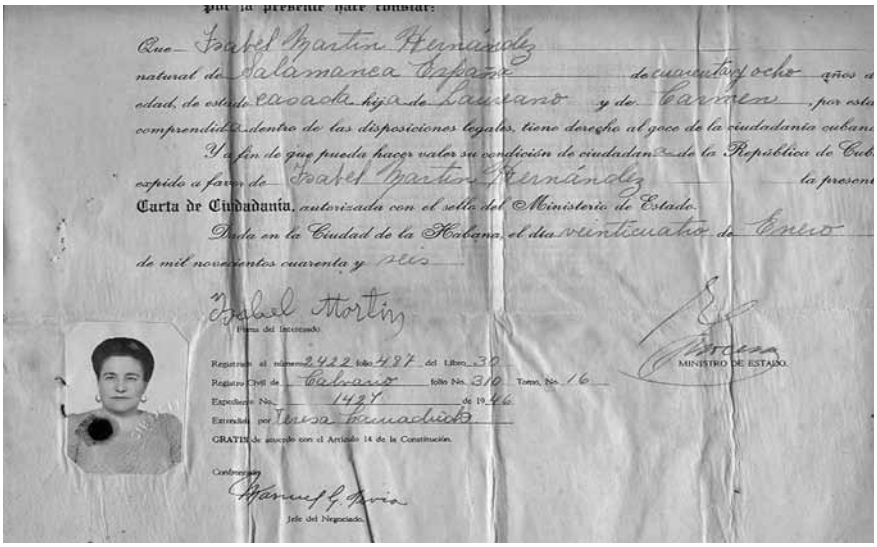
Carta original de la ciudadanía de Manuel de Celis Sánchez.

Manuel con esta ciudadanía cubana, comienza a trabajar como conductor en los tranvías en el año 1942, trabajando casi 10 años aproximadamente, hasta el año 1952 en que se jubila.

En esta fecha, 1952, dejan de funcionar los tranvías en la ciudad de la Habana y comienzan a trabajar, ómnibus Leyland traídos de Inglaterra, los cuales fueron transporte de tropas en la Segunda Guerra Mundial. Estos omnibus eran conocidos entre toda la población de la ciudad de La Habana con el nombre de “enfermeras” por su color blanco.

En el año 1942 se muda la familia de Manuel de la calle Primelles nº 19, para la casa de la. Ave. 35 esq. a calle 50, en el Reparto Almendares (antiguo Mun. Marianao), ahora Mun. Playa.

Isabel Martín Hernández, al igual que su esposo Manuel, se acoge también al derecho de solicitar, la ciudadanía cubana autorizándosela el Ministerio de Estado de Cuba la Carta de Ciudadanía, el día 24-1-1946.


Que Isabel Martín Hernández
natural de Salamanca España de cuarenta y ocho años de
edad, de estado casada hija de Lauriano y de Carmen, por esta
comprendida dentro de las disposiciones legales, tiene derecho al goce de la ciudadanía cubana
Y a fin de que pueda hacer valer su condición de ciudadana de la República de Cuba
expido a favor de Isabel Martín Hernández la presente
Carta de Ciudadanía, autorizada con el sello del Ministerio de Estado.
Dada en la Ciudad de la Habana, el día veinticuatro de Enero
de mil novecientos cuarenta y seis
Isabel Martín
Firma del Interesado
Registrada al número 2422 folio 487 del Libro 30
Registro Civil de Calvario folio No. 310 Tomo, No. 16
Expediente No. 1424 de 1946
Extendida por Teresa Menéndez
GRATIS de acuerdo con el Artículo 14 de la Constitución.
Conforme
Manuel G. Pérez
Jefe del Negociado
MINISTRO DE ESTADO

Carta original de la ciudadanía cubana de Isabel Martín Hernández.

En el año 1950 compran una casa en la Calle 50 nº 3309 entre 33 y 35, Municipio Playa donde viven el resto de su vida, Manuel, Isabel Carmen de Celis Martín.

Esta familia entre los años 1948 y 1960 viajan a Miami, en los Estados Unidos de Norteamérica, cuatro viajes, que describimos a continuación:

Primer viaje a Miami: Isabel y Carmen de Celis viajan en avión a Miami, saliendo el día 22-7-1948. Permanecen allí por un periodo menor de un mes, visitando a algunos amigos y disfrutando de las playas. Regresan el día 19-8-1948 por el aeropuerto de Rancho Boyeros.

Segundo viaje a Miami: Manuel de Celis y Carmen de Celis viajan en avión a Miami, saliendo el día 30-7-1949. A su llegada, van a visitar a algunos amigos y a algunos religiosos de la iglesia metodista. Después de estas visitas regresan el día 10-8-1949 por el aeropuerto de Rancho Boyeros.

Tercer viaje a Miami: toda la familia, Manuel, Isabel y Carmen viajan en avión a Miami, saliendo el día 24-12-1950. Este viaje fue con el objetivo de

pasar las Navidades y el Fin de Año en compañía de varias familias amigas y religiosas metodistas. Al llegar a Miami se van a Tampa y visitan una iglesia metodista. Después de pasar unos 10 días, regresan el día 3-1-1951 por el aeropuerto de Rancho Boyeros.

Cuarto viaje a Miami: En este viajan Manuel de Celis y Carmen de Celis saliendo en avión el día 8-8-1960, visitando algunos amigos y analizando algunos asuntos personales que tenían allá. A la semana siguiente regresan en un avión de *Cubana*[5], por el aeropuerto de Rancho Boyeros el día 16-8-1960.

Manuel de Celis y Carmen de Celis Martín bajando la escalerilla del avión.

Este fue el último viaje que pudo realizar esta familia a Miami. A partir de este año se hizo muy difícil poder viajar a los Estados Unidos.

El 3er. viaje a España de Manuel e Isabel lo realizan en el Vapor Manteulia, saliendo por el Puerto de la Habana, el día 4-6-1954 y llegando a España, por el Puerto de Vigo el día 15-6-1954. Después de su llegada, se van al pueblo de Villarino de los Aires, a visitar toda la familia y posteriormente, el día 24-7-1954, se van a Madrid.

Carmen de Celis va en su 2do viaje a España el día 25-7-1954 en un avión de Iberia, línea aérea española, llegando por el aeropuerto de Barajas, donde se une a sus padres que se encontraban esperándola en Madrid. Carmen de Celis y Manuel e Isabel, van para el pueblo de Villarino de los Aires, donde se encontraba toda su familia: su abuelo Laureano Martín Benito, sus tías Teresa y Joaquina y sus tíos José, Manuel y Juan Martín Hernández, así como muchos primos y el resto de la familia. Después de visitar a la familia de Villarino, recorren varias provincias de España y también visitan Portugal.

Así transcurrió el tiempo en esta familia la cual tuvo la suerte de poder hacer alguna fortuna como se puede comprender con las posibilidades de viajes que realizaron a España y a Miami.

[5] La autora se refiere a la *Compañía Cubana de Aviación*, fundada en 1929. [N.E.]

Nuestro hijo Laureanito continuó viviendo con esta familia, comienza en la escuela y con la ayuda de Carmen logra notas muy buenas en toda la enseñanza primaria y secundaria.

En el año 1976 se enferma Manuel ya con 85 años de edad. Se cayó y tuvo fractura en la columna vertebral y comenzó a decaer hasta el día 9-12-1976, fecha en la cual fallece en la clínica Camilo Cienfuegos, siendo sepultado en el Panteón del Club Villarino, que existe en el cementerio de Colón, donde permanecen sus restos.

Laureanito continuó sus estudios y logró notas excelentes en Preuniversitario, obteniendo que le autorizaran a matricular Carrera de Controles Automáticos en la CUJAE[6].

Posteriormente en el año 1981 Carmen de Celis Martín, por motivo de un accidente, fallece el día 22-10-1981 en el Hospital Militar de Marianao, siendo enterrada en el Panteón del Club Villarino, donde permanecen sus restos.

Cuando ocurre el accidente de Carmen, Laureano se encontraba estudiando el 1er. año de carrera. A partir de la muerte de Carmen, comienza con una crisis nerviosa y pierde la carrera, saliendo de la Universidad (CUJAE).

Finalmente Isabel Martín Hernández se queda viviendo con Laureano Sendín Orozco, hasta su fallecimiento el día 28-1-1987, siendo enterrada en el Panteón del Club Villarino, donde permanecen sus restos.

ANTONIO DE CELIS MARTÍN

Nacido en la Quinta Castellana el día 6-7-1919. Hijo de Manuel de Celis Sánchez y de Isabel Martín Hernández, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Alonso de Celis y Manuela Seisdedos y como abuelos maternos a Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, España.

Va en su primer y único viaje a España junto con sus padres, Manuel e Isabel, el día 30-6-1923 a bordo del vapor *Espagne*, desembarcando por La Coruña.

Estuvieron en España visitando la familia por espacio de 4 meses aproximadamente, llevándole algún dinero y ropa a la familia de Villarino. Retorna a Cuba el día 2-11-1923 a bordo del vapor *Alfonso XIII* llegando por el puerto de La Habana.

[6] El autor del relato hace referencia a la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría que se funda el 2 de diciembre de 1964.

Cuando niño comienza sus estudios en una escuela de barrio, era un niño muy intranquilo y con muy pocos deseos de estudiar, lo contrario de su hermana Carmen, la cual siempre fue muy aplicada y estudiosa. Con 12 años tenía sexto grado, comienza a trabajar como dependiente en una bodega, que era propiedad de unos chinitos que tenían en el Reparto Almendares.

Los padres lo hicieron socio del Centro Castellano y de la Quinta Castellana, en el año 1930 aproximadamente. Continuó años trabajando como dependiente en la bodega por más de 40 años.

El día 5-6-1961 salió de Cuba vía aérea a Jamaica, donde estuvo por espacio de unos meses y posteriormente viajó a Miami a finales del año 1961.

A principios del año 1962 se va de Miami para New Jersey comenzando a trabajar en una fábrica de productos químicos. Primeramente comenzó barriendo en la fábrica, empezó a estudiar y a superarse y fue cambiado de puesto de trabajo, pasó a trabajar en el almacén, continuó trabajando y estudiando hasta graduarse de Especialista Químico. Después pasó a trabajar en la producción de la fábrica y continuó mejorando de puesto de trabajo hasta ser el supervisor de la fábrica.

El día 30-11-1968 se casa con una americana en New Jersey, con la cual no tuvo ningún hijo. Continuó trabajando por un tiempo aproximado de 16 años.

En el año 1978 Antonio de Celis Martín sufre de una crisis digestiva, viviendo en New Jersey en E.U.A. Producto de esta crisis, le hacen varias pruebas y deciden operarlo, detectando que tenía cáncer y muriendo casi en la operación el día 13-10-1978.

En su testamento había solicitado que cuando él muriera fuera incinerado, (cosa que se realizó), depositando las cenizas en una cajita y posteriormente fueran enviadas a Cuba, (cosa que no se ha podido cumplir), porque la esposa americana de él, nunca se ha ocupado de ese trámite, para hacerla llegar a nuestra patria Cuba.

Antonio muere sin dejar sucesión alguna, al igual que su hermana Carmen que tampoco dejó ningún descendiente.

CARMEN DE CELIS MARTÍN

Nacida en la Quinta Castellana el día 31-5-1926, hija de Manuel de Celis Sánchez y de Isabel Martín Hernández, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Alonso de Celis y Manuela Seisdedos y como abuelos maternos a Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, España. Desde muy pequeña fue una niña estudiosa y obediente.

Carmen de Celis Martín va en su primer viaje a España con sus padres a la edad de 9 años, saliendo el día 9-6-1936 en el Vapor Mexique y entrando por el puerto de La Coruña el día 19-6-1936.

Esta familia se mantiene en el pueblo de Villarino por un tiempo mayor de 6 meses mientras Manuel ayuda a los republicanos en sus tareas antes de empezar la Guerra Civil. Cuando va a comenzar la guerra tienen que emigrar nuevamente.

Vuelve en su primer viaje a Cuba el 14-12-1936 en el Vapor Iberia alemán, saliendo por el Puerto de La Coruña y desembarcando por el Puerto de la Habana el 24-12-1936.

Carmen de Celis Martín es operada de apendicitis a la edad de 13 años, el día 14-10-1939 en la Quinta Castellana, donde ella estaba asociada al igual que el resto de la familia de Manuel e Isabel.

Como niña muy aplicada que era, en el año 1940, cooperó en la página Fiñe, una página que publicaba el periódico Pueblo para los niños aquí en Cuba.

A ella le gustaba leer los cuentos y las poesías del Apóstol José Martí, le agradaba mucho y pasaba largos ratos entretenida con estas lecturas.

Estudió en el Colegio Buenavista, anexo al Colegio Academia Candler College, toda la primaria y secundaria, su asignatura preferida siempre fueron las matemáticas.

Carmen de Celis Martín en el año 1939 durante la Guerra Civil española, brindando su apoyo a los combatientes republicanos, con el lema: “no pasarán”.

Su anhelo desde niña siempre fue ser maestra porque según decía ella, hacía mucha falta tener muchos maestros en Cuba para enseñar a los niños a leer y escribir.

Carmen como joven muy estudiosa y aplicada, terminó en el Colegio Buenavista en el año 1942, graduándose de Bachiller en Letras y Ciencias con notas de Sobresaliente. Continuó en el mismo Colegio estudiando, mecanografía y caligrafía, trabajando también en el Candler College como secretaria del director. En este Colegio se practicaba la religión Metodista, la cual ella practicó durante toda su vida.

En el año 1944, comienza en el mismo colegio, Candler College, como maestra de mecanografía, simul-

taneando el trabajo del Colegio por el día, con los estudios en la Universidad de La Habana, en horas de la noche. Estudia la carrera de Economía en el año 1950, graduándose como Contador Público en el año 1954.

Se mantuvo trabajando en el Candler College, hasta el año 1961 fecha en la cual el gobierno revolucionario intervino toda la enseñanza privada en Cuba y pasó a ser dirigida por el Ministerio de Educación. Al nacionalizar el colegio Candler College, va a trabajar en el año 1961 a una dependencia del Ministerio de Educación ubicada en la Rampa. Allí trabajó como Contadora por espacio de más de 7 años.

En el mes de noviembre del 1964 sufre una quemadura muy grande Rosaida Sixta Orozco Nápoles, la mamá de Laureanito Sendín Orozco, teniendo el niño 8 meses; la madre fue ingresada en la Sala de Quemados del Hospital Calixto García, y el niño fue llevado a casa de Carmen de Celis Martín e Isabel Martín Hernández, en la Calle 50 nº 3309 entre 33 y 35. A partir de esta fecha se hacen cargo de criar al niño.

Carmen de Celis Martín acoge al niño como su hijo, dándole todo tipo de ayuda y educándolo para toda la vida, siempre muy preocupada porque estudiara y se preparara con un buen nivel de escolaridad.

En el año 1968 también simultaneando el trabajo con el estudio comienza a estudiar el idioma francés en una escuela llamada la Alianza Francesa ubicada en la Ave. G en el Vedado, terminando graduada en el año 1971.

En 1968 Carmen pasó a trabajar en el Instituto del Libro, Editorial Gente Nueva, ubicado primero en Calle 19 esq. 10 y posteriormente, en Calle 8 esq. 21, ambos en el Vedado, como Jefa de Redacción por espacio de más de 13 años.

Carmen fallece en un accidente, en Calle 48 esq. Ave 37, en el Reparto Almendares, Mun. Playa, el día 22-10-1981 a la edad de 55 años. Después del accidente fue llevada al Hospital Militar de Marianao, donde la operaron por un fuerte golpe recibido sobre el hígado, dejando de existir a las dos horas aproximadamente. Fue sepultada en el panteón del club Villarino en el cementerio de Colón donde reposan sus restos. Murió sin dejar ninguna sucesión al igual que su hermano Antonio.

Carmen de Celis Martín, poco tiempo antes de su fallecimiento en el año 1981.

MARTA MARTÍN HERNÁNDEZ

Nacida el día 28-11-1905, a las 8:30 de la mañana, hija de Laureano Martín Benito y de Carmen Hernández García, ambos naturales de Villarino de los Aires, teniendo como abuelos paternos a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto y como abuelos maternos a Francisco Hernández Montes y María Antonia García Hernández, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, España.

Proviene de una familia de labradores, la cual está integrada por: mi madre y seis hermanos más llamados: Isabel Martín Hernández, quien emigró a Cuba el 03-07-1917, y los otros cinco hermanos, llamados José Martín Hernández, Teresa Martín Hernández, Manuel Martín Hernández, Joaquina Martín Hernández y Juan Martín Hernández. Todos se quedaron viviendo en España.

Marta de niña pudo estudiar muy poco, casi no pudo ir a la escuela. Ellos eran 6 hermanos más y por tanto tenía que ayudar a su madre a atender a los hermanos más pequeños. Desde muy pequeña la pusieron a cocinar, 1avar, fregar, cargar agua y otros quehaceres de la casa. Desde muy niña le gustaba coser, oficio éste que lo aprendió muy bien, además también aprendió a tejer y bordar, en su pueblo natal, Villarino de los Aires.

Marta en su estancia en la Habana en el mes de octubre de 1926.

Marta Martín Hernández (hermana de Isabel) viene en su 1er. viaje a Cuba**,** el día 24-9-1926 saliendo por La Coruña en el Vapor Espagne, de una línea francesa llegando por el Puerto de La Habana el día 4-10-1926.

Marta va a vivir a casa de su hermana Isabel en la calle Primelles nº 19, Reparto Columbia.

En este viaje a Cuba, Marta trajo dos fotos de la familia de Isabel, que vivían en Villarino de los Aires.

Marta retorna a España a finales del año 1926, y vuelve al pueblo de Villarino a juntarse con su familia nuevamente. En su estancia en España del año 1926 al año 1937, se dedica a ayudar a su madre en los quehaceres de la casa y a coser y bordar ropa para sus hermanos y el resto de la familia.

Regresa en su 2do. viaje a Cuba, saliendo por el Puerto de Lisboa el día 2-9-1937 en el Vapor Iberia, entrando por el Puerto de La Habana el día 12-9-1937. Los motivos de este viaje fueron el de reunificarse con su familia y el de casarse con Nicolás Sendín Martín (mi padre y primo de Isabel). A su llegada a Cuba va a vivir a casa de su hermana Isabel en la Calle Primelles nº l9, Reparto Columbia.

En el centro, la madre de Isabel, llamada Carmen Hernández García y cinco hermanos llamados José, Manuel, Juanito, Marta y Joaquina Martín Hernández.

Marta se hace socia del Centro Castellano el día 6-2-1930 con inscripción nº 937.

Se casa con Nicolás Sendín Martín (primo de Isabel), a principios del año 1938 y se van a vivir a la Calle Fuentes y 3ra. (ahora Calle 50 esq a Ave. 25) en el Reparto Almendares en Marianao (ahora Mun. Playa).

Padres de Isabel, llamados Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García y tres hermanos, llamados Joaquina, Marta y Juanito Martín Hernández.

Con la unión de este matrimonio nací yo, Laureano Sendín Martín, (sobrino de Isabel) en la Quinta Castellana el día 29-3-1939. Marta, mi madre, participó junto a mi padre en fiestas, banquetes, reuniones y otras actividades, que se realizaban en el club Villarino todos 1os años. Mi madre todo el tiempo que vivió en Cuba, se dedicó a los quehaceres de la casa, además a coser, tejer y bordar; oficios éstos que aprendió en su pueblo natal Villarino de los Aires. De esta forma podía ayudar a mi padre a mantener económicamente a nuestra familia.

Fue una mujer muy trabajadora y luchadora, también muy sacrificada y cariñosa con todos los que la rodearon: su familia, amigos, vecinos y todos los paisanos a quienes ayudó todo lo que le fue posible.

En el año 1950 se muda para la Ave. 9na. Nº 10035, e/ 110 y 112 en la Playa de Marianao.

Muere con la añoranza de no poder satisfacer sus mayores deseos de volver a su Madre Patria de origen, España, a visitar su familia, cosa ésta que siempre anheló, así como, poderme llevar a mí a conocer a toda nuestra familia que había quedado en España.

FIRMA DEL INTERESADO:

Solo con este Carnet y el recibo del mes en curso, podrá el Asociado ejercitar sus derechos.

CENTRO CASTELLANO
DE LA HABANA

No. de inscripción 937

Título de Socio

Nombre Marta Martínez Hdez
Edad 19 años. Estado soltera
Natural de Salamanca Provincia id
Habana 6 de Enero de 1930

EL PRESIDENTE — EL SECRETARIO

Carnet de identificación del Centro Castellano de Marta Martín.

No tuvo la suerte de su hermana Isabel, la cual pudo hacer algo de fortuna y viajar varias veces a España, a visitar a su familia y otros viajes a Miami, de vacaciones y a las playas.

Marta Martín Hernández (hermana de Isabel), fallece el día 16-11-1961, en la Quinta Castellana, siendo sepultada en el panteón del Club Villarino, en el cementerio de Colón, donde reposan sus restos.

NICOLÁS SENDÍN MARTÍN

Nacido el día 11-2-1900, a las 7:00 de la mañana. Hijo de Miguel Sendín Martínez y de Petra Martín Benito, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Nicolás Sendín Conde y Concepción Martínez Martín y los abuelos maternos a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca.

Nicolás proviene de una familia de labradores. Nicolás (mi padre) y dos hermanas, llamadas Teresa Sendín Martín e Isabel Sendín Martín, ambas emigraron para Cuba en los primeros años del pasado siglo XX, aproximadamente entre los años del 1910 al 1915 buscando, un modo de vida mejor y más remunerado que el alcanzado en el pueblo de Villarino.

Los otros dos hermanos llamados, Ángel Sendín Martín y María Antonia Sendín Martín, emigraron para Argentina, a principios del pasado siglo XX, también buscando un modo de vida mejor y un trabajo menos agotador que el que siempre tuvieron en España.

Cuando era niño le fue muy difícil estudiar en su pueblo natal. Él tenía que participar con su padre en las labores del campo. Su padre era labrador y toda su vida, se dedicó a cultivar la tierra y trabajar en las fincas que tenían, en las afueras del pueblo entre las lomas. Cosechaban trigo, cebada, uvas, aceitunas, papas, hortalizas y otros productos de la agricultura. Fabricaban embutidos, quesos, vinos, etc., además de otras tareas dentro de la vida agrícola de la región, como era recolectar hierba para los animales y otros tipos de alimentos para el tiempo de frío. Desde muy pequeño tenía que llevarle la merienda y el almuerzo a su padre, el cual trabajaba entre las lomas, en las fincas muy dis-

tantes de donde vivían en Villarino. Cuando fue un poco mayor tenía que ir a cortar hierba, para la alimentación de los animales y trabajar en el campo junto a su padre en la recogida de las cosechas.

Toda la familia, los padres, hermanos, sobrinos, primos y otros familiares, se reunían dos o tres veces por año, en el pueblo de Villarino de los Aires a principios del siglo XX y hacían romerías y fiestas brindando con vinos elaborados en las bodegas que tenían en el mismo pueblo. Comían chorizos, longanizas, jamón, quesos y otros productos, todos los cuales, eran elaborados con un proceso totalmente artesanal. Estos productos los elaboraban con la carne de los animales que ellos criaban en sus fincas.

Todos los años el día 16 de Agosto se celebraba el día de "San Roque", el cual, era el Patrón del pueblo de Villarino de los Aires. Se celebraban corridas de toros en la plaza, se hacían peregrinaciones[7], se sacaba el Santo de la iglesia y se paseaba por todo el pueblo, se hacían fiestas con todos 1os vecinos y otros paisanos que venían de vacaciones y se bai1aba y cantaba por varios días, celebrando la fiesta tradicional del Santo representativo del pueblo de Villarino, "San Roque".

Nicolás con 20 años emigra de España para Cuba, el día 26-8-1920 en el vapor *Espagne*. Viene con el objetivo de buscar fortuna y de unificarse con sus dos hermanas, que anteriormente habían emigrado a Cuba y además de conseguir un trabajo menos agotador y algo más remunerado que el que tenía en su pueblo natal, donde sólo había sido labrador y jornalero.

Cuando Nicolás llega a Cuba se va a vivir a casa de su hermana Isabel Sendín Martín, la cual vivía en el Reparto Arroyo Apolo, Barrio Azul, Municipio Arroyo Naranjo. Comienza a trabajar como empleado en una fábrica de mosaicos, propiedad de su cuñado Gonzalo. Ahí se mantiene fabricando mosaicos (lozas de piso) por un espacio de 15 años aproximadamente.

En el año 1921 se hace socio del Centro Castellano de La Habana y de la Quinta Castellana.

El 8 de Noviembre del 1919 se constituyó el Club Villarino, para que quedara perpetuo el recuerdo del pueblo de Villarino en Cuba y como cohesión entre los villarinenses. Se planteaba "unir a todos los hijos de Villarino en Cuba, en la inteligencia de que en el local acogedor del Club, hallarán un ambiente familiar que les permita recordar las añoranzas de la tierra ausente, estrechando los lazos de amor y confraternidad entre españoles y cubanos". Así mismo, trataba de enaltecer la memoria del pueblo de Villarino de los Aires, su provincia Salamanca y la Madre Patria España. Especial atención se dedicaba a la prestación de auxilio mutuo a los asociados que lo necesitasen y a rea-

[7] Procesiones. (N.E).

lizar actividades benéficas y recreativas.

Han transcurrido 88 años de esta fundación y se mantiene aún este Club con vida renovada, con los descendientes de estos emigrantes: hijos, nietos y biznietos de los socios fundadores.

Edificio del Club Villarino sito en Calle 58 esq. C Ave 33, Reparto Almendares, Municipio Playa.

Para los castellanos emigrados a Cuba desde el momento de su llegada, e incluso antes, las asociaciones regionales como el Centro Castellano de La Habana desempeñaron un importante papel, facilitando la entrada al país, amparando las contingencias de los que no hicieron fortuna y favoreciendo la integración de 1os recién llegados. Colaboraron de diversas formas con los emigrantes, contribuyeron a mejorar su cultura e instrucción, los auxiliaron en la desgracia y en la enfermedad y mantuvieron latente el culto a las tradiciones y costumbres de sus lugares de origen, como es el caso de 1os emigrantes de Villarino de los Aires.

Panteón del club Villarino construido en el cementerio de Colón.

La Sociedad del Club Villarino celebra todos los años varias actividades anuales como es el “Día de los Niños”, presentación de la “Escuela de Baile Español”, el “Día de San Roque”, misa en el “Panteón del cementerio de Colón por el día de San Roque”, un “Día en Castilla y León”, la “Celebración de cada aniversario de la Fundación del Club” todos los años y la “Actividad por el Día del Emigrante”. En el Club Villarino durante el año se realizan sistemáticamente, la Junta General de asociados una vez al año y la reunión mensual de la Junta Directiva.

En el año 1938 se construyó en el cementerio de Colón el Panteón del Club Villarino, con la ayuda y cooperación de 1os asociados, desde la mano de

obra en la construcción, hasta también ayuda monetaria para lograr su terminación teniendo a “San Roque” como su santo protector.

Posiblemente no exista en toda América una sociedad española, la cual, fuera fundada y mantenida durante más de 88 años por nativos, todos, de un pueblo muy pequeño llamado Villarino de los Aires y que los descendientes de nuestros antepasados: hijos, nietos y biznietos continuamos manteniéndola, con gran esfuerzo y sacrificio.

Nicolás, mi padre, fue de 1os socios fundadores del Club Villarino, haciéndose socio del club en el mes de agosto del año 1923. Se mantuvo como socio fundador por más de 35 años y es reconocido como el socio nº 7 del Club Villarino. Como socio hizo un gran trabajo y tuvo una gran participación, por mantener las raíces de todos los emigrantes de Villarino en Cuba. Participó junto a un reducido grupo de paisanos, en las luchas y sacrificios por mantener y engrandecer esta sociedad. Fue miembro del Comité Pro-Escuela de Villarino, conjuntamente con seis socios más. Se mantuvo como miembro activo por muchos periodos de tiempo en la Junta Directiva.

Junta Directiva del Club Villarino en el periodo del año 1945, de pie, el primero por la derecha es Nicolás Sendín Martín.

Así mismo, ayudó y cooperó con dinero en varias colectas para recaudar fondos y ayudar a las reparaciones del mismo club y en la fabricación de las 6 escuelas del pueblo de Villarino.

El Club Villarino celebraba al principio de su creación, todos 1os años, el día de "San Roque" en los jardines de La Tropical. Allí danzaban y bailaban todos los socios. Esta tradición se ha mantenido desde la fundación del Club, que a partir de los años 60 se comienza a realizar en el local del Club Villarino en vez de celebrarse en los jardines de La Tropical.

También, como tradición, se celebra una misa en el Panteón del Club Villarino en el cementerio de Colón, siempre en el mes de agosto todos los años.

Tradicionalmente, toda esta familia, los hermanos, sobrinos y primos de Nicolás se reunían dos veces en el año y hacían una fiesta familiar en los jardines de La Tropical o La Polar. Allí llevaban comida española: embutidos, chorizos, empanadas gallegas y otras comidas; compraban un barril de cerveza y celebraban una gran fiesta familiar. Buscaban un gaitero y un tamborilero,

Un día de "San Roque" celebrado en los Jardines de La Tropical, en el mes de agosto del año 1944. En la primera mesa de frente a la izquierda, el matrimonio de Nicolás Sendín Martín y Marta Martín Hernández y su hijo Laureanito Sendín Martín de 5 años.

El matrimonio de Nicolás Sendín Martín (primo de Isabel) y Marta Martín Hernández (hermana de Isabel) con su hijo, Laureanito Sendín Martín (sobrino de Isabel), con 6 años, en el año 1945.

El 13-4-1948 actualiza su carnet de extranjero, cuando vivía en Fuentes y 3ra. (ahora 25 esq a 50 Mun, Playa), en el Reparto Almendares y tenía la carnicería.

En el año 1949 vende la carnicería de Fuentes y 3ra, en el Reparto Almendares y compra otra, ubicada en 88 esq. a 9na. en la Playa de Marianao (ahora Calle 110 esq. a 9na.) del Municipio Playa, ahí trabaja como Carnicero del año 1949 al 1956.

Posteriormente pasa a trabajar en el año 1956 a otra carnicería, en la Calle 96 e/ 9na. y 11ro., Municipio Playa, hasta mediados del año 1958.

los cuales tocaban música tradicional del pueblo de Villarino; allí cantaban y bailaban todos en familia junto con otros paisanos que se unían en estas fiestas tradicionales. Esta tradición se mantuvo por más de 20 años; del año 1935 hasta el año 1956, tal como lo hacían a principios del siglo XX en su pueblo natal Villarino.

En el año 1935 se va a trabajar como dependiente de comercio en una carnicería en Fuentes y 3ra, hoy Calle 50 y Ave. 25, en Reparto Almendares.

En 1938 se asocia con otro paisano de apellido Marín en la carnicería de Fuentes y 3ra., Reparto Almendares, ahí estuvo como comerciante hasta el año 1948.

En el año 1938 mi padre Nicolás Sendín Martín, se casa con mi madre Marta Martín Hernández, producto de este matrimonio nací yo el día 29-3-1939.

Última foto de Nicolás Sendín Martín con fecha 23-1-1954

Todo el tiempo que vivió en Cuba, mantuvo correspondencia toda la familia, que quedó en España y con los hermanos que emigraron para la Argentina.

Nicolás fue un hombre muy trabajador y luchador, pero tuvo pocas oportunidades en su vida de hacer alguna fortuna. Era muy familiar amigo de ayudar a todos los que de una forma u otra necesitaban, sobre todo a los paisanos que llegaban de España como emigrantes, a ellos les brindaba todo tipo de ayuda.

Siempre su anhelo y añoranza era poder volver a España y llevarme a mí para que conociera a toda nuestra familia, que había quedado allá, cosa ésta que no pudo lograr, pues no dispuso de poder adquisitivo para lograrlo y es que lo que ganaba, malmente (*sic*) le alcanzaba para poder comer y vestirnos y poco más.

Mi padre fallece el día 20-7-1958 a la edad de 58 años siendo sepultado en el Panteón del Club Villarino, en el Cementerio de Colón donde reposan sus restos.

LAUREANO SENDÍN MARTÍN.

Nací el día 29-3-1939, hijo de Nicolás Sendín Martín y de Marta Martín Hernández, ambos naturales del Pueblo de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Miguel Sendín Martínez y Petra Martín Benito y los abuelos maternos, Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García, todos naturales del Pueblo de Villarino de los Aires, Provincia de Salamanca, España.

A los 7 meses fui bautizado, el día 29-10-1939 en la capilla de la iglesia de San Agustín, sita en calle 13 e/ 12 y 14 Reparto la Sierra.

Mi padrino fue Antonio de Celis Martín y mis madrinas Isabel Martín Hernández y Carmen de Celis Martín. Mis padres me hacen socio del Centro Castellano el día 2-7-1942 con 3 años de edad, manteniéndome como socio hasta el año 1961, fecha en la cual es nacionalizado por el Gobierno de Cuba.

A los 3 años de edad se me presentaron, dolores de apendicitis fui operado el día 12-2-1943, en la Quinta Castellana. Con 4 años comienzo en el

FIRMA DEL INTERESADO

Solo con este Carnet y el recibo del mes en curso, podrá el Asociado ejercitar sus derechos

CENTRO CASTELLANO
DE LA HABANA
No. de Inscripción 2460
Título de Socio
Nombre Laureano Sendín Martín
Edad 3 años Estado Menor
Natural de España Provincia Habana
Habana de Julio de 1942
EL PRESIDENTE EL SECRETARIO

Carnet de Identificación del Centro Castellano de la Habana de Laureano Sendín Martín.

mes de septiembre del 1943, a recibir clases de preescolar con la maestra, llamada Sra. Altagracia Diego, estando dos años recibiendo clases con ella y posteriormente en el año 1946 con la maestra, Sra. Consuelo Rodríguez, cursando el 2do. grado. Comienzo el 3er. grado el 9-9-1948 en la Escuela Gratuita del Niño Jesús de Belén, teniendo como profesor al Sr. Carlos Bermúdez.

Hice la Primera Comunión el día 19-9-1948 en la iglesia de San Agustín, en el Reparto la Sierra. Hago mi confirmación el día 12-5-1949 en la capilla del Colegio de Belén, siendo mi padrino el Sr. Carlos Bermúdez.

Comienzo mi 4to. grado el día 9-9-1949 en la misma Escuela Gratuita de Belén, teniendo como profesor al Sr. Delfín Díaz, y como director al Padre Cura llamado Magdaleno.

El año 1950 comienzo a trabajar con mi padre, en una carnicería ubicada en 9na. y 110 en la Playa de Marianao. Simultaneando el trabajo con el estudio, curso el 5to. y 6to. grado con el profesor Sr. Alberto del Rey Vega, en una escuela de barrio ubicada en 9na. y 84, Municipio Playa. En el año 1953 me presento a examen en el Instituto de Segunda Enseñanza de Marianao, aprobando el examen; de esta forma comienzo los estudios Secundarios, graduándome de Bachiller en Ciencias en el año 1960.

Me hago socio de la Playa Hijas de Galicia, el día 18-1-1956 de esta sociedad recreativa donde, se participaba de la playa, bailes y un gran número de actividades con españoles y descendientes de españoles, este centro se consideraba una gran familia con muchos socios. Se practicaba natación, balonmano, tenis, etc. estando de socio por varios años, hasta que fue nacionalizada por el año 1962.

Me hice socio del Club Villarino, en el mes de agosto 1958, llevando más de 49 años interrumpidos.

Nuestra vida laboral comienza el día 10-3-1959 en la Pasteurizadora "SanBernardo" como ayudante de carro de repartir helados, trabajando en este centro laboral por espacio de 5 años hasta el día 10-2-1964.

Contraigo matrimonio el día 19-7-1963 con Rosaida Sixta Orozco Nápoles. Producto de este matrimonio nacieron dos hijos, llamados Laureano Sendín Orozco el cual nació el día 10-3-1964 y el otro llamado Antonio Sendín Orozco nacido el día 6-7-1966. Cuando nacieron, vivíamos en Ave 9na. Nº 10035 e/ 110 y 112 Playa de Marianao, Municipio Playa.

En el año 1963 hago mi matrícula, en la Universidad de La Habana en la Facultad de Ingeniería Eléctrica, comenzando los estudios de la Enseñanza Universitaria.

Posteriormente el día 10-2-1964 me matriculé en la Escuela de Automatización Industrial del Ministerio de Industrias, comenzando a estudiar la Especialidad de Control Automático y terminando en el año 1967, graduándome de

Carnet de la Playa de Hijas de Galicia de Laureano Sendín.

la contratación de una fábrica de cemento, que se montó en el Mariel, estuve por espacio de un mes trabajando, con un grupo de Ingenieros y Técnicos españoles y alemanes.

En este viaje fuimos a la provincia de Toledo, cerca de Madrid donde visitamos una Iglesia, que fue construida antes del descubrimiento de Cuba, también visitamos un castillo majestuoso, algo impresionante, así como también museos y otras instalaciones todas muy interesantes y bonitas.

En el año 1975 me traslado para la Dirección de Ingeniería del Instituto Cubano del Petróleo (ICP), posteriormente en el año 1977, cambio de trabajo y comienzo a trabajar, en el Viceministerio de Desarrollo del Ministerio de la Industria Química (MIQ) desde el año 1977 al 1980. A partir del Ingeniero Eléctrico en la Especialidad de Controles Automáticos. Después de la graduación, comienzo a trabajar en el Centro de Automatización Industrial, del Ministerio de la Industria Básica desde, el año 1967 hasta el año 1974, donde trabajé como Ingeniero Eléctrico en Controles Automáticos.

En Octubre del año 1974 viajé a España por motivos de trabajo, a

Carnet Universitario de Ingeniería Eléctrica de Laureano Sendín

año 1980 me traslado para, la Empresa de Automatización Industrial (EDAI), del Ministerio de la Industria Azucarera (MINAZ), donde trabajo como Ingeniero en Controles Automáticos, atendiendo el montaje y construcción, de 7 ingenios[8] nuevos en todo el país, trabajando por 5 años del 1980 al 1984.

En el año 1983 viajo a la URSS por motivos de trabajo, pasando un curso de Automática, estando por espacio de 3 meses entre Moscú y la ciudad de Odesa.

A mediados del año 1984 me traslado para la Unión de Fertilizantes del MINBAS[9], hasta el año 1987. Posteriormente paso a trabajar en la empresa constructora del metro de ciudad de La Habana, donde trabajé del año 1987 al 1989, y del 1989 al 1994 pasé a trabajar a la Dirección de Automatización del INSAC[10].

Carnet Laboral del Centro de Automatización Industrial (CAI) de Laureano Sendín.

Al desaparecer el INSAC, comienzo a trabajar a partir del año 1994 en el grupo empresarial SERVISA, S.A. perteneciente al Ministerio del Turismo (MINTUR), aquí trabajé por espacio de 13 años, hasta el año 2007, como Especialista "B" en mantenimiento y reparación de vehículos automotores. A partir del día 2-5-2007, me traslado para el Nivel Central, del Grupo Cubanacan, S.A. donde estoy trabajando como, Especialista "A" en mantenimiento y reparación de vehículos automotores.

[8] Fábrica que transforma la caña de azúcar en azúcar. (N.E).

[9] Ministerio de la Industria Básica. (N.E).

[10] Instituto Nacional de Sistemas Automatizados y Técnicas de Computación. Se trata de una institución con rango ministerial encargado de regir la política relacionada con la informática en Cuba. (N.E)

Almuerzo en la Casa Paco en Madrid con un Grupo de Trabajo de Cubanos, Españoles y Alemanes el día 18-10-1974. El primero en la mesa del lado derecho es Laureano Sendín.

Desde hace varios años pertenezco a la Junta Directiva del Club Villarino, participando en todas las actividades y reuniones que se realizan.

Me acogí a la Nacionalidad Española el 24-10-1997, según consta en el Doc. n° 141 de acuerdo al Acta 26 del C.C. La Habana 5-12-1997 del Encargado del Registro.

Hicimos la inscripción del matrimonio con Rosaida Sixta Orozco Nápoles el día 14-12-1998 como consta en el Doc. n° 034 del Encargado del Registro obteniendo el Libro de Familia.

Nuestros hijos, Laureano Sendín Orozco y Antonio Sendín Orozco, ambos son socios del Club Villarino desde el año 1993.

Tengo 68 años de edad y siempre he estado con la añoranza de conocer a la familia de mis padres en España. Esto siempre ha sido un anhelo de todos los que hemos recuperado la nacionalidad española.

Podemos ser ayudados por las autoridades del gobierno, principalmente por el Sr. alcalde y cooperar así con el Plan Añoranza, como han hecho otras provincias de Castilla.

LAUREANO SENDÍN OROZCO

Nacido el día 10-3-1964, hijo de Laureano Sendín Martín, natural de la ciudad de La Habana, con ciudadanía española recuperada, y de Rosaida Sixta Orozco Nápoles, natural de Remedios, provincia de Villa Clara. Teniendo como abuelos paternos a Nicolás Sendín Martín y Marta Martín Hernández, ambos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, España, y los abuelos maternos a Pedro Orozco Orozco y Restituta Nápoles Álvarez, ambos naturales de la provincia de Villa Clara, Cuba.

Comienza los estudios de Primaria en la escuela Ormaní Arenado en el municipio Plaza de la Revolución, cursando desde preescolar hasta el 6to grado con notas de Excelente en todos los cursos. La enseñanza secundaria la cursa en la Secundaria Básica Valdés Rodríguez, en el Municipio Plaza de la

Revolución, con resultados de Sobresaliente en todos los niveles 7mo, 8vo y 9no grado. La enseñanza preuniversitaria la cursa en el Preuniversitario Antonio Guiteras, en el Municipio Plaza de la Revolución, con notas excelentes, con un promedio de 99,2 con lo cual logra que le otorgaran la carrera que había solicitado: Ingeniería Eléctrica en la Especialidad de Controles Automáticos.

Comienza los estudios universitarios en el Centro Universitario José Antonio Echeverría (CUJAE), en la especialidad de Controles Automáticos. En el mes de Octubre del año 1981 tiene un accidente Carmen de Celis Martín, mi prima, la cual lo había criado y había sido su tutora desde que Laureano tenía 8 meses, Carmen fallece en este accidente y producto de esta novedad, tiene una crisis y fue necesario tratamiento médico, con lo cual, tuvo que dejar los estudios y no pudo continuar.

En el año 1982 comienza a pasar el Servicio Militar Obligatorio hasta su terminación en el año 1985.

Se hace socio del Club Villarino en el mes de julio del año 1993. A partir de esta fecha participa en las actividades de Club.

El día 10 de Marzo del 1985 contrae matrimonio con Elizabet Ros, producto de este matrimonio nacen dos hijos llamados Michel Sendín Ros el cual nació el 6 de febrero del 1986 y Richard Sendín Ros nacido el día 12 de marzo del 1992.

En el año 1985 comienza a trabajar como chófer en el Ministerio de la Industria Azucarera, trabajando por varios años, posteriormente, pasa a trabajar como trabajador por cuenta propia hasta la actualidad.

ANTONIO SENDÍN OROZCO

Nacido el día 06-07-1966, hijo de Laureano Sendín Martín, natural de la Ciudad de La Habana, con (ciudadanía española recuperada) y de Rosaida Sixta Orozco Nápoles, natural de Remedios, provincia de Villa Clara. Teniendo como abuelos paternos a Nicolas Sendín Martín y Marta Martín Hernández, ambos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, España y los abuelos maternos a Pedro Orozco Orozco y Restituta Nápoles Álvarez, ambos naturales de la provincia de Villa Clara, Cuba.

Comienza los estudios de Primaria en la escuela Abraham Lincoln, haciendo el preescolar, pasando después para la escuela Front Crombet hace del ler al 4to grado, en el Municipio Playa, con notas de Excelente en todos los grados. Posteriormente se traslada para la escuela José Luis Aruñada del Municipio Plaza, donde hace el 5to y 6to grado con notas de Sobresaliente. La Secundaria Básica la cursa en la Secundaria José Luis Aruñada, del Municipio Plaza, allí cursa del 7mo al 9no grado con notas de Sobresaliente.

La enseñanza preuniversitaria la cursa en el Preuniversitario Antonio Guiteras, en el municipio Plaza de la Revolución, con notas excelentes, con un promedio de 98,2 con lo cual logra que le otorgaran la carrera que había solicitado, Física, en la Universidad de La Habana.

Al siguiente año terminando el 1er. año de Física, se presenta en la CUJAE y hace examen para comenzar a estudiar la carrera de Ingeniería Eléctrica, sacando los exámenes y comenzando el ler año de esta carrera.

En el año 1987 termina los estudios universitarios en la Especialidad de Ingeniería Eléctrica en Potencia con notas excelentes.

Este mismo año 1987 comienza a trabajar como Ingeniero Eléctrico en la ENCO perteneciente al Instituto Nacional de Sistemas Automáticos de Computación (INSAC), allí trabaja reparando máquinas de herramientas automáticas, las cuales tenían dañados los circuitos electrónicos, con los cuales operan, poniendo a trabajar la mayoría de estas máquinas herramientas.

En este centro de trabajo ENCO trabaja por espacio de 5 años aproximadamente, trasladándose en el año 1993 para Maquimport una empresa importadora perteneciente al Ministerio de Comercio Exterior, posteriormente el año 1997 se cambia de trabajo para Acinox, empresa correspondiente al Ministerio de la Industria Sidero-Mecánica (SIME), por último pasa a trabajar en Copextel, empresa perteneciente al Ministerio de Comunicaciones y Electrónica hasta la actualidad.

En todos estos Centros de trabajo realizó trabajos de Ingeniería Eléctrica, en proyectos, montajes y puesta en marcha de sistemas eléctricos de potencia y en algunos casos en sistemas de corrientes débiles.

Se hace socio del Club Villarino en el mes de octubre del año 1993. A partir de esta fecha participa en todas las actividades que allí se realizan, coopera y ayuda en los trabajos necesarios para mantener el local del Club.

El día 8 de julio del 1993 contrae matrimonio con Nubia Fuentes Hernández, de este matrimonio nace un hijo llamado Adrián Antonio Sendín Fuentes, el cual nació el 4 de noviembre del 1996.

TERESA SENDÍN MARTÍN

Nacida en el pueblo de Villarino de los Aires, hija de Miguel Sendín Martínez y de Petra Martín Benito, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Nicolás Sendín Conde y Concepción Martínez Martín y los abuelos maternos a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto, todos naturales del pueblo de Villarino, provincia de Salamanca.

Mi tía por parte de padre, llamada Teresa Sendín Martín, emigró a Cuba en los primeros años del 1900, casada con Manuel Rivas Seivane fueron a vivir al municipio Arroyo Naranjo.

De esta unión nacieron dos hijos, llamados Antonio Rivas Sendín, fallecido el día 7-09-1993 y Luis Rivas Sendín fallecido el día 8-06-1968.

ISABEL SENDÍN MARTÍN

Nacida en el pueblo de Villarino de los Aires, hija de Miguel Sendín Martínez y de Petra Martín Benito, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Nicolas Sendín Conde y Concepción Martínez Martín y los abuelos maternos a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto, todos naturales del pueblo de Villarino, provincia de Salamanca.

Mi otra tía por parte de padre, llamada Isabel Sendín Martín, emigra a Cuba aproximadamente en el año 1910, casada con Gonzalo Fernández y van a vivir a Barrio Azul, en Arroyo Apolo, del Mun. Arroyo Naranjo.

De esta unión nacieron tres hijas, llamadas Concha Fernández Sendín, fallecida aproximadamente en el año 2005, Carmen Fernández Sendín, fallecida en el año 2004 e Isabel Fernández Sendín la cual vive actualmente en Miami, E.U.A.

RELATOS DE ESPAÑA

Historia de un emigrante en el País Vasco

Manuel Herrero Parro

1. DATOS PERSONALES

Mi nombre es Manuel Herrero Parro, nací el 10 de enero de 1931 en Salamanca capital, bautizado en la iglesia de Sancti-Spiritus. Mi padre Lorenzo Herrero Merino trabajaba como contable de fábricas de harinas y ocasionalmente constructor de obras. Mi madre Dolores Parro Castrillo con tres hijos, la mayor, Magdalena, yo y la pequeña Dolores. Mi abuelo Manolo, por parte de mi padre, colaboró en la construcción de la basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes, hoy abandonada[1]. Con mi abuela, Vicenta, tuvieron cinco hijos, uno de ellos, Manolo, se mató al ir a trabajar a Alba. Por parte de mi madre mi abuelo Valero, era maquinista de Renfe. Con mi abuela Dolores tuvieron seis hijas, siendo mi madre la mayor. Hoy vivo en Barakaldo, Vizcaya.

2. MIS ESTUDIOS PROFESIONALES

Mi padre deseaba que yo fuera aparejador para seguir la tradición del abuelo y parte como profesión de mi padre, pero tendría que desplazarme a la escuela de Burgos, y como estábamos en la época de transición de la Guerra Civil, teníamos pocos medios económicos. Se decidió que estudiase Perito Industrial en Béjar, donde prácticamente podía ir y volver en el día en el tren de Renfe que llegaba hasta Plasencia. Me presenté al examen de ingreso el 30 de septiembre de 1949, aprobando.

Estaba de director y profesor de matemáticas D. Antonio Camarasa Monge, que luego pasó al Instituto de Investigaciones Científicas en Madrid. Yo asistí a una de las conferencias que impartía en Madrid con un compañero de estudios, José Luis Jiménez Moretón, hijo de un médico de Ciudad Ro-

[1] El relato está firmado en Barakaldo el 15 de diciembre de 2007. Dos años después se retomaba la conclusión de la basílica, estando prevista su finalización para el año 2012. [N.E.]

TARJETA DE IDENTIDAD PARA EXAMENES DE INGRESO

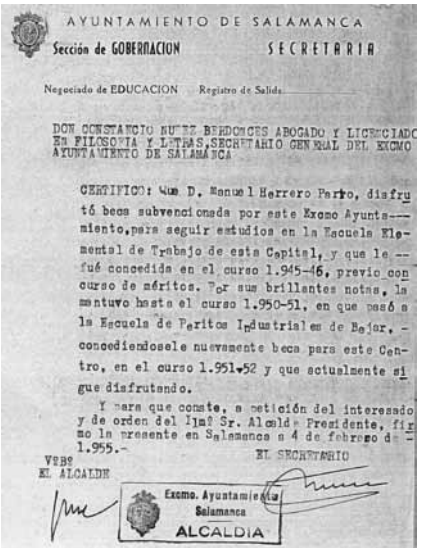
MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
ESCUELA DE PERITOS INDUSTRIALES DE BÉJAR

N.º de inscripción

Don
natural de , nacido en fecha
y con domicilio en
está inscrito con el número arriba expresado para realizar en esta Escuela los ejercicios correspondientes a los Grupos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º de los Exámenes de Ingreso de la actual convocatoria.
Béjar, de de 1949

ESCUELA DE PERITOS INDUSTRIALES DE BÉJAR
Convocatoria de
N.º de inscripción
El alumno D.
ha obtenido la siguiente Calificación en las Pruebas correspondientes a los Exámenes de Ingreso:
PRIMER GRUPO (Gramática al dictado, análisis gramatical morfológico y nociones de Geografía e Historia.)
SEGUNDO GRUPO (Elementos de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría.)
CUARTO GRUPO (Dibujo Geométrico.)
TERCER GRUPO (Elementos de Física, Química y Ciencias Naturales.)

Ingreso en la Escuela de Peritos Industriales de Béjar.


AYUNTAMIENTO DE SALAMANCA
Sección de GOBERNACION SECRETARIA

Negociado de EDUCACION Registro de Salida

DON CONSTANCIO NUEZ BERDONCES ABOGADO Y LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS, SECRETARIO GENERAL DEL EXCMO AYUNTAMIENTO DE SALAMANCA

CERTIFICO: Que D. Manuel Herrero Parro, disfrutó beca subvencionada por este Excmo Ayuntamiento, para seguir estudios en la Escuela Elemental de Trabajo de esta Capital, y que le fué concedida en el curso 1.945-46, previo concurso de méritos. Por sus brillantes notas, la mantuvo hasta el curso 1.950-51, en que pasó a la Escuela de Peritos Industriales de Bejar, concediendosele nuevamente beca para este Centro, en el curso 1.951-52 y que actualmente sigue disfrutando.

Y para que conste, a petición del interesado y de orden del Ilmo Sr. Alcalde Presidente, firmo la presente en Salamanca a 4 de febrero de 1.955.-

EL SECRETARIO

VºBº
EL ALCALDE

Excmo. Ayuntamiento Salamanca
ALCALDIA

Certificado de becario del Excmo. Ayuntamiento de Salamanca.

drigo, que tenía fama de no estudiar y sacar buenas notas, pues siempre se le veía en los bares y paseando. La realidad es que se quedaba por las noches a estudiar. Se hizo ingeniero superior, patentó un invento de salida de humos en las naves industriales que fabricaba en Madrid y vivía de eso.

Mi padre falleció el 6 de mayo de 1950 a los 48 años, suponemos que de secuelas de la Guerra Civil, teniendo yo 19, por entonces estaba en el primer curso de carrera y le propuse a mi madre dejar los estudios y ponerme a trabajar a lo que se opuso tajantemente. Mi madre y mis hermanas montaron en casa un pequeño taller con una máquina de hacer punto de jerséis o bufandas de lana, trabajando mucho y salíamos adelante. Solicité una beca al Excelentísimo Ayuntamiento de Salamanca, que me concedieron manteniéndola durante toda la carrera de Perito en Béjar.

Una tía mía, Julia, hermana de mi madre, que trabajaba como secretaria en la fábrica de harinas de Bernardo Olivera, le habló a través de su jefe a D. Samuel Solórzano Barroso, perito industrial autónomo, que llevaba las ampliaciones eléctricas de dicha fábrica, siendo también representante de la empresa suiza Brown Boveri[2] de maquinaria eléctrica. Me llamó D. Samuel, para colaborar con él como delineante las horas que pudiera, sin perjudicar los estudios, compensándome econó-

[2] Brown, Boveri & Cie (BBC), fundada en 1891. Desde 1988 está integrada en la multinacional ABB (ASEA and Brown, Boveri & Cie), con sede en Baden (Suiza). (N.E.)

micamente según el trabajo que realizaba, que me servía como prácticas de lo que iba a ser mi profesión. Algunos de los trabajos más importantes en los que intervine fueron: el montaje de la Central Hidroeléctrica del Puente Congosto en el río Tormes, para la fábrica textil García Cascón, de Béjar, toda automática la dirigían desde la fábrica a unos 30 Km., al parecer, era la primera en España de este tipo, sin personal en la central, líneas de alta tensión para fincas, acompañando a caballo por las distancias, cuadros de equipos eléctricos. Terminé los estudios de Perito Industrial el 23 de diciembre de 1954.

S. E. el Jefe del Estado Español
y en su nombre
El Ministro de Educación Nacional
Don Manuel Herrero Parro
Título de Perito Industrial Electricista

Diploma del título de Perito Industrial Eléctrico.

El 28-3-1955 recibí una carta del Ministerio de Educación por la que me concedían una beca de prácticas por 6 meses en la empresa General Eléctrica Española de Vizcaya, previamente solicitada. Al indicárselo a D. Samuel me propuso seguir en su empresa, pero un hijo de Pedro, su hermano que dirigía los talleres de montaje, estudiaba también perito y yo preveía que al terminar la carrera se quedaría en la empresa y no habría trabajo para dos peritos, como así fue y decidí marcharme.

28-3-55
Sr. Don Manuel Herrero Parro
Agricultura, 9
SALAMANCA
Muy Sr. mío:
Firmado: José A. Vián.

Concesión de beca de prácticas para General Eléctrica de Vizcaya.

D. Samuel había proyectado un horno eléctrico en la empresa S.A. MIRAT situada en Salamanca capital, para producir lingotes de hierro del óxido de hierro que tenían almacenado en un gran parque, sobrante de sulfuro de hierro, que empleaban para obtener

ácido sulfúrico y posteriormente abonos para la agricultura. Todas las semanas salían de la empresa, dos camiones con lingote de hierro para una fundición de Durango-Vizcaya; le propuse a D. Samuel aprovecharlo para mi desplazamiento y me lo concedieron.

3. MI TRABAJO EN *GENERAL ELÉCTRICA ESPAÑOLA* DE VIZCAYA

La fábrica está situada en la población de San Salvador del Valle, a unos 15 Km. de Bilbao y 5 de Barakaldo; compuesta de unos 3.000 trabajadores; se construían locomotoras eléctricas, centrales hidroeléctricas, trasformadores, motores, aparellaje[3], etc.

Me incorporé el 14 de abril de 1955, siendo muy bien recibido. Me destinaron a los talleres, no estaba permitido subir a las oficinas técnicas, supongo que para evitar el copiar equipos patentados. Principalmente estaba en los laboratorios de pruebas donde se aprendía el funcionamiento y manejo de las máquinas y equipos.

El 19 de octubre de 1955 terminé las prácticas. Previamente había solicitado quedarme como perito fijo, que lo aprobaron en el mismo mes. Me destinaron al departamento de estudios de fabricación, donde se investigaba y hacían pruebas de prototipos para después fabricarlos. En octubre de 1956 me destinaron al departamento de equipos de baja tensión para la construcción de centrales y subestaciones eléctricas.

El 25 de septiembre de 1958 me admitieron en el Colegio Oficial de Peritos Industriales de Vascongadas, donde estuve dos años en la directiva siendo secretario Miguel Arandia Ureta, que promovió una cooperativa de viviendas para peritos en la calle Briñas, frente a la Escuela de Ingenieros Industriales Superiores, decía que

COLEGIO OFICIAL DE PERITOS INDUSTRIALES
DE VASCONGADAS

DON ENRIQUE MARTINEZ MARTINEZ
SECRETARIO DEL COLEGIO OFICIAL DE PERITOS INDUST
LES DE VASCONGADAS

CERTIFICO: Que ha sido incorporado al
mo el Perito Industrial DON MANUEL
HERRERO PANRO, natu
de Salamanca, provincia
Salamanca, con fecha 11 de octubre, 19
previos los requisitos exigidos por los Es
tutos Generales y demás disposiciones reg
mentarias y pago de los derechos correspo
dientes.

Y para que conste, expido el presen
TITULO DE INCORPORACION en Bilbao
a 25 de septiembre de 1.958.

EL PRESIDENTE DEL COLEGIO.

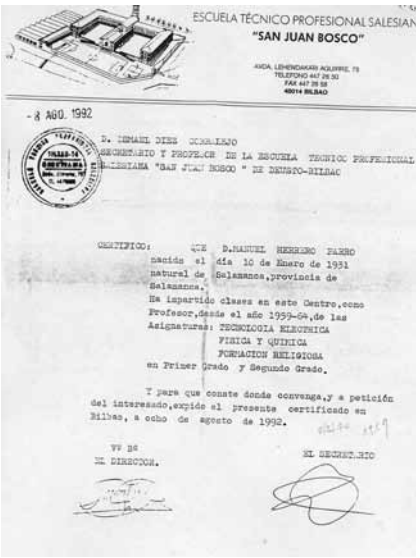
POR EL CONSEJO REPRESENTANTE,
V.º B.º
EL PRESIDENTE.

Certificado del Colegio de Peritos de Vascongadas de ser admitido.

[3] Según la Real Academia Española, "Conjunto de aparatos y accesorios dispuestos para un uso preferentemente industrial". (N.E.)

para hacerles sombra. Posteriormente promovió el colegio Vizcaya Cooperativa para niños de gran prestigio.

Concretamente residía en casas particulares de Barakaldo y me desplazaba al trabajo en el tren de cercanías de Renfe, línea de Muskiz. Un compañero de trabajo, Manolo Basagoiti, me propuso sustituirle como profesor para unas clases después del trabajo o en la fábrica, que él deseaba dejar, en la Escuela de Formación Profesional de Deusto, que llevan los Salesianos. Las clases eran por las tardes, de 18 a 20 h. de asignaturas técnicas. Como salía de la fábrica a las 17 h., acepté, estando los años de 1959 a 1964. También estuve un tiempo de forma desinteresada, preparando a un grupo de alumnos para su ingreso en la carrera de Perito Industrial.


ESCUELA TÉCNICO PROFESIONAL SALESIAN
"SAN JUAN BOSCO"

AVDA. LEHENDAKARI AGUIRRE, 79
TELEFONO 447 28 00
FAX 447 28 58
48014 BILBAO

- 8 AGO. 1992

D. ISMAEL DIEZ CORRALEJO
SECRETARIO Y PROFESOR DE LA ESCUELA TECNICO PROFESIONAL
SALESIANA "SAN JUAN BOSCO" DE DEUSTO-BILBAO

CERTIFICO: QUE D.MANUEL HERRERO PARRO
Nacido el día 10 de Enero de 1931
Natural de Salamanca,provincia de
Salamanca.
Ha impartido clases en este Centro,como
Profesor,desde el año 1959-64,de las
Asignaturas: TECNOLOGIA ELECTRICA
FISICA Y QUIMICA
FORMACION RELIGIOSA
en Primer Grado y Segundo Grado.

Y para que conste donde convenga,y a petición del interesado,expido el presente certificado en Bilbao, a ocho de agosto de 1992.

VºBº
EL DIRECTOR.

EL SECRETARIO

Certificado como profesor de la Escuela Profesional de Deusto-Bilbao.

El 24 de mayo de 1966 recibí una carta del Ministerio de Trabajo por la que me seleccionaban para realizar un curso en Madrid de Instructores del Programa de Promoción Obrera (PPO), que había solicitado. Duraba dos meses y se lo propuse a mi jefe, que me indicó que si no se perjudicaba mi trabajo de la empresa, podrían darme permiso. Acordamos: tomar las vacaciones, desplazarme algunos viernes a la fábrica, hacer parte del trabajo en la Delegación de Madrid que me enviaban por correo interno y tener la ayuda de los compañeros. No hubo problemas y terminé el curso el 9 de julio de 1966.

Con este título podría organizar cursos en las empresas con subvenciones del PPO, por lo que propuse pasar al Departamento de Formación

MINISTERIO DE TRABAJO

GERENCIA DEL PROGRAMA NACIONAL
DE
PROMOCION PROFESIONAL OBRERA

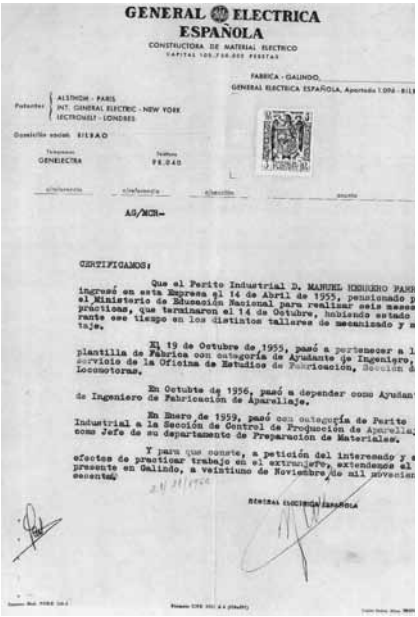
DIOMEDES PALENCIA ALBERT, DIRECTOR DEL GABINETE TECNICO DE ESTUDIOS Y DE LA ESCUELA DE MONITORES DEL PROGRAMA DE PROMOCION PROFESIONAL OBRERA,

CERTIFICO: Que, D. MANUEL HERRERO PARRO ha asistido al 4º Curso de Instructores de este Programa Nacional desde el día de su iniciación hasta el día de la fecha con aprovechamiento.

Y para que conste y surta los efectos oportunos, expido el presente en Madrid a nueve de julio de mil novecientos sesenta y seis.

MINISTERIO DE TRABAJO
GABINETE TECNICO DE ESTUDIOS

Certificado de haber terminado el curso de Instructor del PPO.



GENERAL ELECTRICA ESPAÑOLA

CONSTRUCTORA DE MATERIAL ELECTRICO

CAPITAL 100.000.000 PESETAS

FABRICA - GALINDO.

GENERAL ELECTRICA ESPAÑOLA, Apartado 1.094 - BILBAO

Patentes: ALSTHOM - PARIS; INT. GENERAL ELECTRIC - NEW YORK; LECTRONELT - LONDRES

Domicilio social: BILBAO

Telegramas: GENELECTRA

Teléfono: 98.040

AS/MCH.-

CERTIFICAMOS:

Que el Perito Industrial D. MANUEL ICHURRIO PAR[illegible] ingresó en esta Empresa el 14 de Abril de 1955, pensionado p[illegible] el Ministerio de Educación Nacional para realizar seis meses [illegible] prácticas, que terminaron el 14 de Octubre, habiendo estado [illegible] rante ese tiempo en los distintos talleres de mecanizado y a[illegible] taje.

El 19 de Octubre de 1955, pasó a pertenecer a l[illegible] plantilla de Fábrica con categoría de Ayudante de Ingeniero, [illegible] Servicio de la Oficina de Estudios de Fabricación, Sección d[illegible] Locomotoras.

En Octubre de 1956, pasó a depender como Ayudan[illegible] de Ingeniero de Fabricación de Aparellaje.

En Enero de 1959, pasó con categoría de Perito Industrial a la Sección de Control de Fabricación de Aparella[illegible] como Jefe de su departamento de Preparación de Materiales.

Y para que conste, a petición del interesado y a efectos de practicar trabajo en el extranjero, extendemos al presente en Galindo, a veintiuno de Noviembre de mil novecien[illegible] cuarenta.

GENERAL ELECTRICA ESPAÑOLA

Certificado de mi trabajo en General Eléctrica Española – Vizcaya.

de General Eléctrica, pero como se demoraba la contestación me presenté en la empresa S.A. Echevarria, Aceros HEVA, en la que necesitaban un Jefe de Formación de Personal, y me seleccionaron, siendo el director social D. Tomás Rodríguez Sahagún, hermano del que fue ministro, quien buscaba un perito con el título de Instructor del Programa de Promoción Obrera.

4. MI FAMILIA Y AMIGOS EN VIZCAYA

Situado ya profesionalmente, conseguí un piso de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, situado en la Plaza Plácido Careaga, 8, 6° de Deusto, Bilbao. Entonces me traje a mi madre y hermana pequeña, Loli. Ésta al poco tiempo se casó con un burgalés, Donato Merino Tomé, residiendo actualmente en Las Arenas, Vizcaya y han tenido cuatro hijos. Mi hermana mayor Lena, también se casó con un salmantino, Eliécer Romo Marcos. Tienen dos hijas y se quedaron en la casa de nuestros padres, que usábamos cuando íbamos a Salamanca. Quedó viuda y ahora reside en Plasencia, Cáceres, estando con su hija mayor Begoñita que es médico. La otra hija, Mariles, se casó con un madrileño y dirigen una empresa de publicidad.

Al poco tiempo de tener casa propia, vino un primo a residir con nosotros, Valero Guillén Parro, hijo de una hermana de mi madre. Quería estudiar marino en la Escuela de Náutica, pero se convenció de que era mejor hacer una carrera de tierra. Eligió Facultativo de Minas, hoy Ingenieros Técnicos de Minas. Terminó los estudios, se colocó y se casó con una zamorana, Mari Garrido Bueso. Tuvieron tres hijos y luego vinieron de Zamora los dos hermanos de ella, que también se casaron en Vizcaya. Mi primo promovió una empresa de excavaciones con otro socio y les fue muy bien, además, ha sido profesor de topografía en la Escuela de Minas y se ha jubilado en septiembre actual con un homenaje de los compañeros.

Los primos con el apellido Parro, nos reunimos todos los años, el último sábado de septiembre en Salamanca, ya que algunos también han emigrado como José Manuel Franco Parro a Vizcaya, su hermano Pablo a Barcelona y

Manola Mangas Parro a Madrid. La jornada la pasamos en la finca Rodas Viejas, a unos 30 Kms de Salamanca capital, celebrando una capea con vaquillas bravas. Nos llevan a ver las ganaderías de toros por el campo de encinas en un remolque de tractor, se come y merienda lo típico de Salamanca.

Con mis primos en Rodas Viejas - campo de Salamanca.

Mis principales amigos salmantinos emigrados a Vizcaya son: Vicente Rodero Hernández, jefe de Cooperativas y Subdelegado del Sindicato Vertical, tramitaba las subvenciones de cooperativas principalmente las de Mondragón; Francisco Riesco Pedraz, abogado del Ayuntamiento de Barakaldo, su padre fue catedrático de la Universidad en tiempo de Unamuno cuando era rector y le sustituía en sus ausencias; Luis Ramos Martín, abogado de la empresa Unquinesa, primer presidente del Centro Salmantino, Director de las escuelas de Turismo y Graduados Sociales de Vizcaya; Pedro Heras Sevillano, Abogado, Maestro, Graduado Social y Policía, montó bufetes en Bilbao y Barakaldo que lo llevan sus seis hijos con gran prestigio; Florencio Gómez Castellanos, profesor de Instituto; José Hernández Seisdedos, Jefe de seguridad de Tubos Reunidos; Nicolás Borges, Director de grupo escolar en Bilbao y abogado con bufete; José Sanz Martín, licenciado, jefe de personal de varias empresas. Médicos: Joaquín Vicente Barrueco, Fernando Gómez Wals, Filiberto Benito Corral, muy apreciado en Barakaldo, Alfonso Marcos, fue director de la ciudad sanitaria de Cruces. Otros como Alberto Martín profesor en la Escuela de Náutica; Bonifacio Gómez, jefe de una empresa de montajes. De Vizcaya, Modesto Pérdigo Melendo, perito que dirigió el montaje de centrales depuradoras de agua en Cabo Verde; José Antonio Areizaga y Kepa Renteria, compañeros de General Eléctrica. Peritos de Béjar, José Vicente Barrueco, se hizo ingeniero superior y trabajó en Babcok Wilcok; Manolo Crego Vicente, en Iberdrola; Santos Nieto, de la empresa de Ingeniería Idom. Nacido en Burgos capital, José Alonso Tamayo, inspector de la policía secreta, jefe de archivos en Bilbao con el que salía todos los días a tomar vinos, por lo que a mí, en los bares me tomaban por policía, hasta que cambió la situación social y José sólo salía para ir al trabajo por distintos caminos. Yo me he mantenido soltero por las circunstancias. Mi hermana Dolores, suele escribir sobre Castilla y León. En el 2004 ganó el premio literario de la Federación de Castilla León de centros en Vizcaya y sigue participando con temas de Castilla y León.

5. MI TRABAJO EN LA EMPRESA S.A. ECHEVARRIA

Después de General Eléctrica, donde estuve 12 años, empecé en esta nueva empresa a finales de 1967, con categoría de Técnico Superior como Jefe de Formación de Personal, con más de 2.000 trabajadores, estando sus oficinas principales en Bilbao, C/ Alameda de Urquijo 4, donde tenía mi despacho con otros compañeros: Alberto Esteban (Asesor Jurídico), Benito Izquierdo, (Jefe de Métodos y Tiempos), José Martínez Abascal, (Jefe de Seguridad) y Fernando Lecue, (Recursos Humanos). Nuestro jefe era D. Tomás Rodríguez Sahagún, abogado que escribía libros para empresas en una editorial con su hermano, que fue Ministro de Industria.

La compañía estaba compuesta de dos fábricas, la de Recalde, situada en el centro de Bilbao cerca del Ayuntamiento y la de Santa Águeda, a un extremo de Bilbao, en Castrejana, en el cauce del río Cadagua, a unos 5 Km. Tenía fama de producir aceros especiales, principalmente por realizar investigación en un laboratorio situado en la fábrica de Recalde, siendo el director de la fábrica, D. Jesús Apraiz, catedrático de la Escuela de Ingenieros.

Fabricaban todo tipo de piezas forjadas y varillas de hierro de diversas calidades y diámetros, con instalaciones muy antiguas, poco rentables por su maquinaria. La dirección ya tenía en construcción otra fábrica más moderna con nuevos equipos, para sustituir a las actuales, situada en la población de Basauri, a unos 12 Kms de Bilbao, en el cauce del Río Nervión, con los últimos adelantos técnicos.

En la fábrica de Santa Águeda existían mas de 1.000 trabajadores en paro encubierto, (seguían trabajando y cobrando pero no se producía lo necesario). Había que reconvertirlos y hacerlos aptos para la nueva fábrica de Basauri, evitando en lo posible tener que contratar nuevo personal del exterior, para los distintos puestos de las nuevas instalaciones. Organizamos los cursos en varias aulas, con la metodología del PPO y unos manuales didácticos que nos enviaban de Madrid, adaptados a la formación de adultos en profesiones actualizadas, añadiendo nosotros lo específico de la empresa. El trabajo de los operarios consistía en asistir a las clases que, al no estar acostumbrados a permanecer sentados tanto tiempo, había que hacer más descansos, y enseñanza individualizada, en algunos casos de personas con bajo nivel de conocimientos teóricos. Al finalizar cada curso se hacia una celebración, presidida por el Director D. Manuel Arechavala, que conocía a todos y solía preguntarles en el mismo acto por sus familiares, pues los conocía por residir en la zona.

Los cursos estaban subvencionados por el PPO, y al tener yo el título de Instructor, después de justificados, enviaban el dinero a través del Banco de España en Bilbao con cheques a mi nombre. Yo estaba en nómina de la empresa con un sueldo y estos talones endosados los entregaba en tesorería de la

empresa. Su importe superaba en mucho lo que yo ganaba, pero como la empresa tenía un presupuesto anual para formación, propuse que esta subvención se repartiera entre los asistentes a los cursos, ya que al no estar en producción cobraban menos, lo cual lo aceptó la dirección con el agradecimiento de los trabajadores.

Era una empresa muy social, por ejemplo, el Jefe de Obras Sociales, Espinosa, había sido un trabajador manual con dotes naturales, nacido en Burgos, que lo promocionaron para este puesto, también era consejero de la Caja de Ahorros Municipal de Vizcaya. Un detalle de la organización, era que el presidente y algunos directores tenían coche con chofer de la empresa, que dejaban en el garaje y podíamos usarlos nosotros para ir a las fábricas, llamando por teléfono al encargado del garaje que mandaba al que estuviera libre con su chofer.

Otro trabajo mío en S.A. Echevarría, era colaborar como profesor en la Escuela de Aprendices, siendo el Director de la misma Daniel Noriega, perito, situada en la fábrica de Recalde. En esa época las grandes empresas tenían su escuela de aprendices, supongo que para asegurar la mano de obra especializada de sus necesidades. La de Recalde tenía para la educación física de los alumnos un campo, hoy de fútbol, Mallona, y la parte del terreno de la fábrica se ha dedicado a parque público, donde se montan también las barracas en las fiestas de Bilbao, respetando una de las chimeneas de la fábrica como recuerdo o adorno. Cuando iba a las fábricas, normalmente me quedaba a comer en el comedor colectivo, en Santa Águeda, la cocinera, Sra. Larrea, me ponía especial.

A finales de 1969, mi compañero y amigo, Alberto Esteban, el Asesor Jurídico, me informó de que en una nueva empresa, Petronor S.A., necesitaban un Jefe de Selección y Formación de Personal y como las condiciones eran mejores, me presenté y me seleccionaron.

6. COMO DIRECTIVO DEL CENTRO SALMANTINO CASTELLANO-LEONÉS DE VIZCAYA

Este Centro se fundó el 17 de noviembre de 1965, en un local del Colegio Salesiano de Barakaldo. Las reuniones previas se habían celebrado en el Centro Zamorano de Barakaldo y, por mi amistad con el nuevo secretario del Salmantino, Francisco Riesco, me hice socio el 8 de diciembre de 1965, teniendo en la actualidad el n° 6 de socio. El local social está en la calle Francisco Gómez 11 de Barakaldo. Estuve como secretario en el ejercicio 1979-80, y como presidente el 1987-88. He observado que la mayoría de los socios, que procedían principalmente del campo, y que no habían tenido la oportunidad de estudiar, al residir en Vizcaya, donde han nacido sus hijos, éstos han rea-

lizado, casi todos, carreras superiores. Otra observación es que existen muy pocos centros Castellano-Leoneses comparado con los de Galicia, Andalucía o Extremadura. Esto lo achaco a que tenemos más capacidad de integración y no necesitamos tanto la tutela de otros paisanos. En el Centro Salmantino Castellano-Leonés se promovieron grupos como el de baile, canciones populares, confección del traje regional, dirigidos por la Asociación de Salamanca, clases de formación familiar para mayores y de idiomas para los pequeños, corte y confección, rondalla, banda de cartón, y en deportes, el juego castellano de la "calva", siendo el primer equipo, el del Centro Salmantino, que fundé con otros socios y sus estatutos ante notario en 1987.

Después, se han creado en las poblaciones más importantes del Pais Vasco, siendo federados por el Gobierno Vasco, celebrándose una liga anual, por provincias y un campeonato autonómico. Se juega en los campos de calva construidos expresamente por los ayuntamientos donde hay equipos, con gran expectación de publico y también existe en el Centro Salmantino, un equipo de fútbol sala y otro de baloncesto, que compiten con otros federados en liga anual, teniendo que ser socios del Centro Salmantino los jugadores, siendo una forma de mantener y atraer a la juventud a los Centros.

Todos los años se celebraba el día del hornazo[4] después de Semana Santa, los cuales se encargan a algún pueblo de Salamanca, como Los Santos o el

Como jugador del equipo de calva del Centro Salmantino C.L.

[4] Plato típico de Salamanca que aúna varios de los ingredientes más populares de la zona, como el chorizo, el lomo y el jamón, acompañados de huevo cocido. El *Lunes de Aguas*, lunes siguiente al de Pascua en la ciudad de Salamanca suele salirse a los campos y prados de los alrededores de la ciudad, para comer o merendar, entre otras cosas, esta empanada rellena de embutidos de la tierra. (N.E).

Bodón. La última semana de septiembre es cultural, dedicada a la patrona, la Virgen de la Peña de Francia, abierto a todos los ciudadanos. Como del 8 al 21 de septiembre se celebran las ferias en Salamanca se realiza después de terminadas éstas para que puedan asistir más socios y alguna autoridad de Salamanca, en esta semana participan todos los grupos del Centro: hay conferencias, un día se dedica al Campo, "fiesta campera", donde se reúnen las familias de los socios en una campa a 2 Kms en el barrio de Gorostiza. Durante toda la jornada se realizan competiciones deportivas y gastronómicas, bailes típicos con la gaita y el tamboril.

Se termina la semana cultural el domingo con la Santa Misa en una iglesia y seguido, en el local social, se entregan los premios y trofeos de las competiciones y del concurso literario, con la asistencia de autoridades y socios y además, se invita a un lunch. A los socios que han cumplido 25 años en el Centro se les entrega un llavero con un botón charro de plata y a los de 40 años un buen reloj.

En los estatutos del Centro Salmantino figuraba tener como directivo un asesor religioso, siendo el primero D. Ángel Gómez Santamaría, sacerdote salesiano, destinado a la capilla de la Escuela de Formación Profesional de Barakaldo, nacido en Salamanca capital, promotor del Centro y colaborador en las obras iniciales de acondicionamiento del local. Actualmente es D, Jesús Pereña Holgado de Villarino que está en la parroquia de Santa Teresa, de Barakaldo. Su labor para el Centro consiste en realizar bodas, comuniones, bautizos de hijos de socios que se lo pidan y visitas a los que están enfermos, celebrando normalmente la misa patronal con el sermón correspondiente.

En una Fiesta del Centro Salmantino Castellano Leonés de Vizcaya

Cada año se hace una excursión de dos días a una parte de la provincia de Salamanca con la idea de que los más jóvenes la conozcan y no se pierdan las costumbres de sus padres. También se permite la asistencia a personas que no sean socios, si hay plazas, con distinto coste.

Homenaje a los socios de más edad del Centro Salmantino C.L.

Existe una Federación de Centros de Castilla y León de Vizcaya, que también celebra una semana cultural anual colaborando todos los centros federados. Yo estuve en la directiva y promovimos una cooperativa de viviendas llamada Agrucasle (Agrupación de Centros de Castilla y León) de 80 pisos con garaje en zona céntrica de Barakaldo. La Junta de Castilla y León nos invita a su día anual, que se celebra en una ciudad de la Comunidad, asistiendo representantes de Centros Castellano-Leoneses de España a los actos culturales de entrega de premios a personajes de distintas especialidades. Yo estuve en la del 23-4-95.

En el Centro Salmantino Castellano-Leonés, se hacen 2 o 3 excursiones de un día durante el año, en zonas próximas a Vizcaya como San Sebastián, La Rioja, Burgos, Santander, Lourdes, Bayona… El local social del Centro tiene dos plantas y sirve para las celebraciones, con un bar a nivel de calle al público, con barra muy amplia y cocina. La finalidad inicial de estos centros era la de acoger a los castellanos y leoneses que venían a trabajar a Vizcaya, pero al no existir nuevos puestos de trabajo, se dedica a potenciar lo cultural, turístico e histórico Castellano- Leonés, para darlo a conocer, y el intercambio de los grupos de cante y baile, con invitación que se hace a centros de otras provincias y autoridades.

Reunión con el Presidente de Castilla León Juan José Lucas.

Actualmente yo suelo pasar casi a diario por el Centro, para tomar algo en el bar, estar con los compañeros y leer la Gaceta de Salamanca y El Norte de Castilla, que se reciben diariamente y conocer lo que ocurre en las capitales, provincias y Gobierno de la Comunidad, pues por el trabajo de mi padre en fábricas de harinas, residimos en Vitigudino, Bañobarez, Macotera, Guijuelo y Salamanca y me siguen interesando sus actividades.

7. MI TRABAJO EN LA EMPRESA PETRONOR S.A.

Al dejar la empresa S.A. Echevarría, me incorporé a Petronor el 2 de enero de 1970 como Jefe de Selección y Formación de Personal, con categoría de técnico superior. Las oficinas las tenían en la calle Elcano nº1 de Bilbao y a los dos meses me trasladé a la planta de la empresa que había sido fundada a finales de 1969 como refinería de petróleos, estando situada la de producción en Muskiz a unos 20 Km. de Bilbao, cerca del mar, en unas marismas donde

tuve mi trabajo definitivo. La empresa era privada, con capital de los bancos cajas de ahorro y la Gulf americana, que ya tenía otra refinería desde hacía dos años en Huelva, que colaboró en la construcción del superpuerto de Vizcaya para poder atracar petroleros de todo calado (hoy pertenece a Repsol). Al principio me enviaron a Huelva en dos tandas de 15 días para conocer los puestos de trabajo y el funcionamiento de la refinería. Tuve la suerte de que el médico de la refinería de Huelva estaba casado con una prima carnal mía, Mari Martín Herrero, hija de una hermana de mi padre y el jefe de seguridad, Luis Cortés, también de Salamanca, había sido condiscípulo mío en Béjar.

En principio mi trabajo en Petronor consistió en seleccionar operadores de planta y peritos, con la exigencia de que tuvieran el título de Maestro o Perito Industrial y preferentemente que hubieran estudiado en Universidades Laborales, que al ser becarios e internos estaban mejor preparados, y la exigencia para todos del servicio militar cumplido.

En Muskiz había una escuela de formación profesional de gran prestigio fundada por el párroco D. Marcelo Gangoiti, que luego nombraron hijo adoptivo de Vizcaya por su labor social. Como el trabajo de los operarios en su mayoría era a turnos, a la empresa le interesaba que fueran del entorno y al principio realizamos las convocatorias de selección de personal en la escuela de Muskiz, pero los alumnos no podían optar por no tener el servicio militar y los antiguos estaban colocados en muchas empresas de la zona, y Petronor contrataba para formación de uno a dos años, por lo que tuvimos que hacer las pruebas en Barakaldo y Bilbao, para conseguir candidatos. A algunos de Muskiz luego les pesó el no presentarse.

El director de Petronor, durante su iniciación fue D. Fernando Bosch, muy eficaz. Preparamos unas normas de selección y formación, con reuniones semanales para informarle de los expedientes de los candidatos seleccionados. Por cada puesto de trabajo se presentaba una terna de candidatos válidos para elegir por su jefe inmediato. Las recomendaciones se resolvían con la información del proceso de selección que quedaba archivado por posibles reclamaciones y no tuvimos problemas al adaptarnos a lo establecido en las normas previamente establecidas. Fueron seleccionados bastantes candidatos castellanos leoneses con buen resultado posterior. Los vascos son por naturaleza más callados, cuando se presentaban a los jefes, en muchos casos, había que convencerles que eran muy buenos para el trabajo del puesto solicitado, pues en la entrevista no lo demostraban. Los cursos teóricos y parte prácticos se hacían con la maqueta de la refinería necesaria para la construcción, que habían realizado las empresas de ingenierías, que después destruían. Nosotros la pedimos para la formación del personal. Tuve a mi cargo a un secretario y dos peritos industriales, uno para formación y otro con inglés para atender a los

Compañeros de trabajo de PETRONOR S.A. en Vizcaya.

ingenieros americanos como traductor. La teoría la dábamos en las aulas de la Escuela de Muskiz, por convenio con D. Marcelo, hasta primeros del año 1972 que se terminó de montar la refinería y fueron incorporándose los trabajadores que estaban en formación a sus puestos de trabajo. Muchos operadores y peritos hicieron las prácticas en la refinería de Huelva. Normalmente estaban un año formándose antes de dejarlos solos en el puesto de trabajo por seguridad de las instalaciones. La política de la empresa era seleccionar personal joven para formarlo, en vez de seleccionarlos de otras empresas que podían tener costumbres y teorías distintas.

Un tipo de operarios que no encontrábamos eran los instrumentistas, necesarios para reparar y regular los aparatos de control y medición electrónica y sólo la Escuela de Formación Profesional de Mondragón (Guipúzcoa) los preparaba. Nos desplazamos y hablamos con el director y fundador de la escuela y de las cooperativas futuras, el sacerdote padre Arizmendarrieta, que hizo gestiones con los antiguos alumnos, pero no conseguimos ningún profesional para Petronor, aunque las condiciones económicas eran muy buenas. Opino que estaban integrados en sus cooperativas como Eroski o Ulgor, cuya base es la escuela profesional con los principios del fundador de responsabilidad personal en el trabajo y un trato de fraternidad con los compañeros. Hoy día imparten títulos de ingeniero superior en esta escuela.

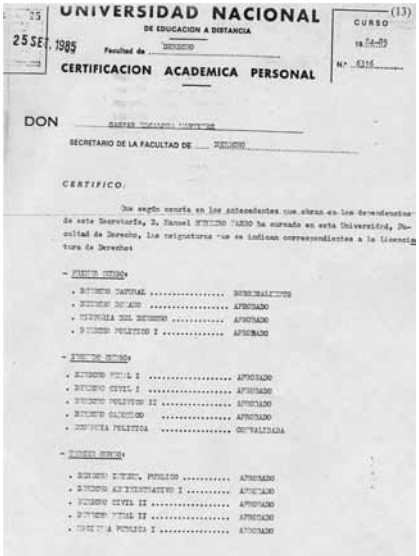
Con un amigo, Domiciano García Soto, Jefe de Selección y Formación de Personal de la empresa Babcox Wilcok, promovimos una asociación entre los

compañeros de empresas de trabajo similar, formación y selección de personal. En las medianas y pequeñas empresas esta labor la realizaban los mismos jefes de personal que también podían hacerse socios. Nos reunimos por primera vez en el Colegio de Peritos de Bilbao que solicité como colegiado, Domiciano no pudo venir y tuve que dirigir yo la reunión, creándose la asociación AFYDE, Asociación para la Formación y Desarrollo de la Empresa, que tenía como finalidad el trasmitir entre los socios experiencias y nuevas técnicas de formación de personal, quedando yo como vicepresidente. Realizábamos las actividades en un local cedido por la Cámara de Comercio de Bilbao. Las reuniones eran quincenales y cada vez exponía un socio sus experiencias de cursos o viajes y aparte visitábamos sus empresas para conocer su trabajo.

Cuando terminó el fuerte de la selección de personal en Petronor me nombraron Jefe de Obras y Servicios Sociales, llevando la organización del comedor colectivo, transporte de personal, autobuses contratados necesarios para los turnos, préstamos de viviendas, (a los que residían en Muskiz se les daba un 30% mas), ayudas de estudios para trabajadores e hijos, economato por el que elegimos a la cooperativa Eroski, grupos deportivos, lo que interesaba para bajar el colesterol, según el médico de la empresa, había ciclismo, montañismo, atletismo, submarinismo, fútbol sala y otros, de hecho, yo participé en atletismo en una carrera de 10 Km. y quedé el primero y también practiqué submarinismo que realizábamos en el superpuerto. Tenía reuniones periódicas con el Comité de Empresa para resolver las reclamaciones y no tuve problemas pues trataba como amigos a los distintos representantes de los sindicatos

Todo el personal de la planta de la refinería tenía que hacer prácticas de seguridad en un campo adaptado para el fuego con equipos personales. Los de Obras Sociales nos encargábamos de dar la enseñanza teórica, para los operadores de planta con mas asiduidad, por la importancia de su trabajo, ya que la organización requería enseñar a realizar bien el trabajo de cada puesto, pues en caso de incendio por derrame de fluido, lo importante era cortarlo urgentemente con las llaves correspondientes, pues con la cantidad de tuberías de la refinería, tenían que estar bien formados para evitar siniestros.

Yo tenía que estar al día de las normas y legislación oficial y en caso de siniestros hacer el informe correspondiente, por lo que me matriculé en la Universidad Nacional de Educación a Distancia para estudiar Derecho, licenciándome sin dejar el trabajo. La empresa me daba permiso para los exámenes abonándome el importe de matrículas y libros. Al cumplir la edad me jubilé de Petronor para dedicarme a mis aficiones particulares.



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACION A DISTANCIA
25 SET. 1985
Facultad de DERECHO
CURSO 1984-85
Nº 6316
CERTIFICACION ACADEMICA PERSONAL

DON
SECRETARIO DE LA FACULTAD DE DERECHO

CERTIFICO:

Que según consta en los antecedentes que obran en las dependencias de esta Secretaría, D. Manuel HERRERO PARRO ha cursado en esta Universidad, Facultad de Derecho, las asignaturas que se indican correspondientes a la Licenciatura de Derecho:

- PRIMER CURSO:
  - DERECHO NATURAL ..... BENEMERITAMENTE
  - DERECHO ROMANO ..... APROBADO
  - HISTORIA DEL DERECHO ..... APROBADO
  - DERECHO POLITICO I ..... APROBADO
- SEGUNDO CURSO:
  - DERECHO CIVIL I ..... APROBADO
  - DERECHO CIVIL I ..... APROBADO
  - DERECHO POLITICO II ..... APROBADO
  - DERECHO GARANTIAS ..... APROBADO
  - CONTABILIDAD POLITICA ..... CONVALIDADA
- TERCER CURSO:
  - DERECHO ADMIN. PUBLICO ..... APROBADO
  - DERECHO ADMINISTRATIVO I ..... APROBADO
  - DERECHO CIVIL II ..... APROBADO
  - DERECHO CIVIL II ..... APROBADO
  - CONTABILIDAD PUBLICA I ..... APROBADO

Certificado de mis estudios de Derecho realizados por la UNED.

Petronor
Petróleos del Norte, S.A.

JOSE LUIS AMEZAGA SEGURA, Jefe de Organización y Administración de Personal de PETROLEOS DEL NORTE, S.A. (PETRONOR), con domicilio social en Las Arenas (Getxo), Avda. de Zugazarte, 29

CERTIFICA

Que D. MANUEL HERRERO PARRO, con D.N.I. 7.574.656, ha prestado sus servicios en esta Compañía con categoría de Técnico Superior, desde Enero de 1.970 hasta Diciembre de 1.993, ocupando los puestos de Jefe de Selección y Formación (14 años), Jefe de Obras Sociales (6 años) y Técnico de Recursos Humanos (4 años), causando baja por propia voluntad, siendo su comportamiento adecuado a sus funciones dentro de la Empresa.

Y para que conste, a petición del interesado, expido la presente certificación en Muskiz, a trece de Setiembre de mil novecientos noventa y cuatro.

Certificado al terminar el contrato de trabajo en PETRONOR S.A.

8. EN LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CAMINOS DE SANTIAGO DE VIZCAYA

Siendo presidente del Centro Salmantino, un directivo de dicha asociación, Eduardo Lezcano del Río, nos dio una charla sobre el Camino de Santiago y me gustó tanto que me hice socio y por mis intervenciones me nombraron vocal de la directiva.

La función de estas asociaciones, principalmente, es atender a las personas que quieren hacer el Camino de Santiago por cualquiera de las rutas establecidas, informarles, darles la credencial para sellarlas en las poblaciones por donde se pasa y que es necesaria para pernoctar en los albergues del Camino que atienden los “hospitaleros”, socios que han realizado un curso para atención de los peregrinos y curas normales por lesiones.

El local social de la Asociación estaba situado en la Catedral de Bilbao, dedicada al Apóstol Santiago y el Obispo D. Ricardo Blázquez nos ayudaba por haber ejercido en Santiago de Compostela.

Mi función principal en esta asociación era preparar la documentación para solicitar subvenciones a los centros oficiales. La Xunta de Galicia nos subvencionaba todos los años la publicación de una revista con artículos de

los socios, hacíamos salidas los fines de semana para estar en forma, principalmente por el Camino del Norte, acompañados de algún socio experto en arte e historia; otra fue al monumento de la palabra "Castilla", situado cerca de Villasana de Mena provincia de Burgos. En locales públicos se organizaban conferencias, exposiciones etc.

Por el Camino de Santiago del Norte, en Vizcaya.

Primer documento de la palabra *Castilla* en el Monasterio de Taranco[5].

[5] Fuente: *El Correo Español del Pueblo Vasco*, edición del 08-03-1997. [N.A.]

Una de las rutas que hicimos fue por la Vía de la Plata, partiendo de Baños de Montemayor (Cáceres) pernoctando en el albergue de Fuenterroble de Salvatierra, a cargo de D. Blas, el párroco, hasta Salamanca, donde al pasar por la calle Zamora entramos en la iglesia de los Carmelitas para el sellado de la credencial; volvió con dinero en billetes para que pidiéramos a Santiago por ellos; no los cogimos, diciéndole que rezaríamos igual. Con otro amigo, Vicente Rodero Hernández, continuamos hasta Zamora, pues yo tenía interés por tener el libro de José Sendín de la Fundación Ramos de Castro de Zamora, titulado Vía de la Plata.

Peregrinos de Vizcaya en la Vía de la Plata por Salamanca.

9. MIS CONTACTOS POSTERIORES CON D. SAMUEL SOLÓRZANO BARROSO EN SALAMANCA

Siempre que iba le visitaba. Cuando se jubiló como había tenido contacto con las fábricas de Béjar, desinteresadamente, les hizo un proyecto y dirigió el montaje de una central hidroeléctrica, aprovechando los caudales de tres ríos, produciendo la electricidad necesaria para Béjar, población de más de veinte mil habitantes. Se terminó la Central y le pusieron el nombre de Samuel Solórzano. En una de las visitas que le hice en Salamanca quedamos en ir a verla, pero no pudimos por estar delicado debido a su edad. Tiene también una placa en el Ayuntamiento de Béjar “en agradecimiento a su colaboración”.

BÉJAR Jueves, 12 de junio de 1997

Merino alabó el proyecto de la central Samuel Solórzano «en momentos de crisis» (19)

El vicepresidente visitó también El Castañar y el centro de cultura "San Francisco"

El vicepresidente de la Junta, Jesús Merino, inauguró ayer la central hidroeléctrica "Samuel Solórzano" situada en el sitio de "Los Molinos" con la perspectiva de ser una fuente de ingresos para la ciudad de Béjar.

● JULIÁN M. CARRASCO

Jesús Merino fue el encargado ayer de contar la típica cinta inaugural y descubrir una placa conmemorativa.

En el Centro de Cultura "San Francisco" Alejo Riñones manifestó que para Béjar era un día pleno de satisfacción. «Hay que reconocer la labor de anteriores ayuntamientos, sin cuyas ideas y concursos no hubiéramos estado hoy aquí». El acto fue también un pequeño homenaje a Samuel Solórzano cuyo nombre se ha dado a esta central. «Ahí quedará para siempre porque —continuó el alcalde— Solórzano fue el ideólogo de estas dos realidades y animó siempre a todos a continuar hacia adelante».

Samuel Solórzano, colaborador del Ayuntamiento en materia de construción de estas centrales, fue muy breve en su intervención y mostró su unión a Béjar de siempre, destacando el que en el proyecto y posterior ejecución de obras se haya preservado la mata de castaños «sin hacer daño al medio ambiente. Aquí seguís teniendo un buen amigo de Béjar», señaló.

Cerró el acto Jesús Merino, para decir que era una doble satisfacción el estar en Béjar, y destacó la importancia de aprovechar el agua para crear riqueza y además crear alternativas.

Al final del acto Merino visitaría las dependencias del antiguo convento franciscano y la zona de El Castañar.

Además apoyó la instalación del telesilla en la Sierra de Béjar como otra alternativa a la crisis textil y en este aspecto señaló que «es necesario el apoyo de la Junta, de la Diputación y del propio Ayuntamiento para salir adelante».

Al acto asistieron autoridades locales y provinciales, además de la empresa constructora.

Jesús Merino inauguró junto a Samuel Solórzano la central hidroeléctrica

ALFONTE

Las autoridades recorrieron las instalaciones

Inauguración de la central eléctrica Samuel Solórzano en Béjar[6].

Otra actividad que realizó D. Samuel es escribir sus memorias las cuales se las dictaba a una secretaria. Yo cuando iba me leía algunos párrafos. La Universidad de Salamanca se las ha publicado en un libro titulado "Historia de una Vida", primera edición de 2001. Me facilitó un ejemplar su sobrino Pedro Solórzano, actual perito y jefe de electricidad Solórzano.

[6] Fuente: *El Adelanto de Salamanca*, edición del 12-06-1997. [N.A.]

10. MIS ACTIVIDADES DE JUBILADO

Al principio me dediqué a dar charlas con diapositivas de los Caminos de Santiago en residencias y centros de tercera edad, pero tenía interés en conocer las asociaciones de Bancos de Alimentos, y en un viaje que hice a Madrid pasé por los locales del Banco de Alimentos de Madrid para conocerlo. Me proporcionaron una copia de sus estatutos, que los dejé en la mesa de mi domicilio. Al poco tiempo me llamó por teléfono una persona que también había ido por el Banco de Alimentos de Madrid y le indicaron que yo tenía copia de sus estatutos, Quedamos en una cafetería de Las Arenas y resultó que ya nos conocíamos pues habíamos trabajado los dos en General Eléctrica. Se llama Enrique García Lapeña y es ingeniero superior.

Preparamos los estatutos y los enviamos al gobierno vasco, que los devolvió con la sugerencia de que el título no reflejaba los fines y sugerían fuera "Lucha contra el despilfarro de Alimentos. Banco de Alimentos de Vizcaya". Los aprobaron el 22 de mayo de 1995, y con otros amigos formamos la Junta Directiva, quedando Enrique de Presidente y yo de Vicepresidente; luego en la primera asamblea de socios pasé a ser Secretario. Estuvimos casi un año en una oficina prestada, buscando local, concediéndolo posteriormente la Diputación Foral en un centro de empresas en la población de Basauri con una superficie de 500 m2 y después nos concedieron otro de 800 m2 con más facilidad para la carga y descarga en los vehículos.

Con voluntarios del Banco de Alimentos de Vizcaya.

La finalidad de los Bancos de Alimentos es recoger excedentes de alimentos en buenas condiciones de consumo, que no aptos para comercializados por algún motivo, mal etiquetado, nuevas reposiciones etc., para donarlos a instituciones y familias necesitadas de Vizcaya.

Al estar cerca de Mercabilbao su dirección nos proporcionó otro local donde se recogen a través de un inspector, de 3.000 a 4.000 kilos diarios de frutas y verduras que se entrega en el mismo día a instituciones, residencias, centros de discapacitados, asociaciones de emigrantes, de familias, parroquias y congregaciones religiosas.

Con lo que se recoge en el almacén de Basauri de empresas y mayoristas en total se ha repartido en el 2006, 1.900 toneladas de alimentos. Estamos 45 voluntarios, todos jubilados sin ninguna retribución, la mayoría hemos trabajado en empresas por lo que aplicamos nuestra experiencia profesional, el horario es de mañana.

Mi actividad como secretario consistía en llevar la documentación oficial, libros exigidos, subvenciones, normas de funcionamiento. El gobierno vasco nos concedió la denominación de Utilidad Pública, pudiendo desgravar las empresas por las donaciones de alimentos realizadas. La directiva del Banco de Alimentos se reúne todas las semanas, con un orden del día, pasando las actas de las reuniones al libro oficial y tratando con el presidente de ejecutar lo acordado y todos los años en enero nos reunimos todos los voluntarios en un local aparte, para programar las actividades del año en curso. Celebramos

Caseta del Banco de Alimentos de Vizcaya en una Feria de ONG.

Homenaje del Banco de Alimentos de Vizcaya por mi labor.

los cumpleaños de voluntarios. En la asamblea de socios de marzo 2005 salí de secretario, pero sigo llevando los voluntarios, seguros, información, formación, asistiendo dos días a la semana. El 30 de octubre de 2007 me hicieron un homenaje durante una comida entregándome una placa por mi dedicación durante este tiempo.

Una de mis aficiones es el submarinismo, principalmente para ver fondos marinos, con el equipo adecuado que practico regularmente al estar cerca del mar. En esta zona hay mucha afición a la montaña y colaboro en un Club para salidas por las mañanas.

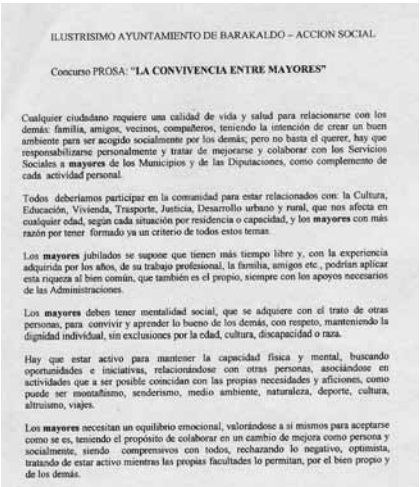
Como había dado conferencias del Camino de Santiago, imparto en la actualidad desinteresadamente en colegios, centros de tercera edad, parroquias y residencias, con ordenador,

En el puerto de Ciervana de submarinista.

En una excursión de montaña con compañeros del Club.

proyector y un programa de Power Point sobre "solidaridad" y otros temas; también estoy preparando una sesión del "cambio climático".

Actualmente he participado en concursos literarios de mayores, obteniendo un trofeo del Ilustrísimo Ayuntamiento de Barakaldo "La actividad de los mayores" y un diploma con premio económico de la Diputación Foral de Bizkaia por el trabajo: "Los peregrinos medievales y San Mamés de Bilbao". Tengo publicado un libro titulado "El Espíritu del Peregrino" (Editorial Palabra, 2004); varios artículos en la Revista Técnica Industrial del Colegio Nacional de Peritos, y un manual titulado "Método de Formación Social del mando en la empresa" de la Editorial Don Bosco. Todos estos trabajos y actividades descritos, creo que los he realizado empujado por la providencia, con la ayuda de mis familiares, amigos y jefes a los que les estoy agradecido.



ILUSTRISIMO AYUNTAMIENTO DE BARAKALDO – ACCION SOCIAL

Concurso PROSA: **"LA CONVIVENCIA ENTRE MAYORES"**

Cualquier ciudadano requiere una calidad de vida y salud para relacionarse con los demás: familia, amigos, vecinos, compañeros, teniendo la intención de crear un buen ambiente para ser acogido socialmente por los demás; pero no basta el querer, hay que responsabilizarse personalmente y tratar de mejorarse y colaborar con los Servicios Sociales a **mayores** de los Municipios y de las Diputaciones, como complemento de cada actividad personal.

Todos deberíamos participar en la comunidad para estar relacionados con: la Cultura, Educación, Vivienda, Trasporte, Justicia, Desarrollo urbano y rural, que nos afecta en cualquier edad, según cada situación por residencia o capacidad, y los **mayores** con más razón por tener formado ya un criterio de todos estos temas.

Los **mayores** jubilados se supone que tienen más tiempo libre y, con la experiencia adquirida por los años, de su trabajo profesional, la familia, amigos etc., podrían aplicar esta riqueza al bien común, que también es el propio, siempre con los apoyos necesarios de las Administraciones.

Los **mayores** deben tener mentalidad social, que se adquiere con el trato de otras personas, para convivir y aprender lo bueno de los demás, con respeto, manteniendo la dignidad individual, sin exclusiones por la edad, cultura, discapacidad o raza.

Hay que estar activo para mantener la capacidad física y mental, buscando oportunidades e iniciativas, relacionándose con otras personas, asociándose en actividades que a ser posible coincidan con las propias necesidades y aficiones, como puede ser montañismo, senderismo, medio ambiente, naturaleza, deporte, cultura, altruismo, viajes.

Los **mayores** necesitan un equilibrio emocional, valorándose a sí mismos para aceptarse como se es, teniendo el propósito de colaborar en un cambio de mejora como persona y socialmente, siendo comprensivos con todos, rechazando lo negativo, optimista, tratando de estar activo mientras las propias facultades lo permitan, por el bien propio y de los demás.

Texto de escrito premiado por el Ayuntamiento de Baracaldo.

Tres generaciones de inmigrantes en una misma familia

Eladio de Juan Orodea

Remontándonos al año 1898, en la Sierra de la Demanda (Burgos), se movía el proyecto de construcción del ferrocarril minero, que tenia su origen en la gran cantidad de minas de mineral y de carbón que había en las entrañas de dicha serranía. Una compañía inglesa fue la promotora que, reparando en esta área como posible negocio y dando valor a estas tierras, construyó un sueño para muchos que vieron la posibilidad de estabilizarse en esta zona.

Este ferrocarril minero cubría una distancia, desde Villafría a Monterrubio de la Demanda (Burgos), de 56 kilómetros e iba cortando todas las montañas a su paso por dos vertientes, una para el asiento de la vía, y la segunda, por abrir a la vista si se encontraba mineral. Contaban con dos locomotoras para el arrastre de las materias primas.

La importancia que tuvo la construcción del ferrocarril en los pueblos era obvia. Todos añoraban que el ferrocarril pasase por su territorio por muchos factores; venían muchos inmigrantes a trabajar, de hecho, había una plantilla de 1800, y económicamente, eso eran ingresos en el pueblo, en los comercios, bares, etc. A la vez que los inmigrantes temporales, trabajadores que vinieron a trabajar en la construcción de dicho ferrocarril, cabe destacar que muchos se quedaron a vivir allí definitivamente. Este es el caso de mi padre Daniel de Juan Risueño, que es el personaje inicial de mi narración. La historia se prolonga un poco, pero merece la pena escucharla.

Mi padre, Daniel de Juan Risueño era natural de Fuentes de Oñoro (Salamanca). Como Fuentes de Oñoro es frontera con Portugal, el movimiento ferroviario era muy importante, una institución. Existía una escuela donde se formaban y estudiaban en la propia estación férrea, de ahí los alumnos salían formados como factores, jefes de estación, etc. Mi padre vino a este ferrocarril

con tres hermanos, ya contratados como técnicos, uno era sobrestante[1]; mi padre Daniel era el benjamín de la familia, contaba con 17 años.

Se quedaron en Barbadillo de Herreros (Burgos) y con el paso de la vida fueron creciendo. Mi padre se enamoró de mi madre, Juana Orodea Garachana. A mi padre le llegó la edad de ir a la mili, pero aún así los amores siguieron. Esto acontecía cuando la guerra de África, en el Barranco del Lobo[2], y he de comentar que cuando se casó el rey Alfonso XIII (1906), estaba mi padre dando escolta a la carroza de los reyes, cuando el anarquista Mateo Morral tiró la bomba entre un ramo de flores. Hizo el servicio militar en Madrid y le gustaba mucho estudiar, sobretodo, la carrera militar. Le tenía oído que se presentaba a exámenes y siempre sacaba el primer o segundo puesto, pero se aburrió porque aunque sacaba los primeros puestos, daban paso con preferencia a los hijos del cuerpo, hijos de viudas militares con peores notas, a los que llamaban "supernumerarios". Así mi padre se licenció aburrido, y después de licenciado le vino a casa el ascenso a sargento. De lo que sí tengo certeza es que mi padre era muy listo, tenía una memoria cristalina. De hecho, se sabía de memoria la ordenanza militar entera y habría sido un gran militar. Pero la vida le acompañó favorable para ser lo que era, un hombre honrado, inteligente, etc.

Vino del servicio militar licenciado y se casó con mi madre Juana. El mencionado ferrocarril ya estaba parado y fue obligado a cambiar de trabajo. No tuvo ninguna dificultad en colocarse en una fábrica de sillas ya que era conocido por su capacidad intelectual y enseguida le dieron un cargo de responsabilidad, encargado de la empresa. Así en el transcurso de los años de su feliz matrimonio nacimos cinco hijos, Alfonso, Eladio (el que narra), Paquita, Socorro y Maxi; aún en el paso de los años siempre recordamos las enseñanzas de nuestros padres, todas buenas ¡qué buenos recuerdos!

Contaría yo con cinco años, cuando el farmacéutico, el médico y mi padre en sus horas de ocio, organizaron unas obras de teatro. Eran "de Capa y Espada": *Don Juan de Padilla*, *Don Juan Tenorio*, *Guzmán el Bueno*, obras que duraban tres horas divididas en cuatro actos y mi padre, dicho sea de paso, era el protagonista, el papel más largo. Tenía una letra redondilla y clara, muy legible, así que él se encargaba de escribir los papeles de cada personaje, por lo que se sabía el papel de todos.

Reitero que tenía una prodigiosa memoria, y que era querido por todos, le nombraron alcalde del pueblo y profesó el cargo durante muchos años. Cer-

[1] Capataz. (N.E.)

[2] Derrota militar española sufrida en 1909 en la zona montañosa del Rif, en las proximidades de Melilla. (N.E).

cano a los 80 años murió, en Zumárraga (Guipúzcoa), donde ya habíamos emigrado sus hijos.

Esta narración es en síntesis porque podría escribir un libro entero de sus buenas obras. Toda esta vida que cuento es vivida en Barbadillo de Herreros (Burgos), de donde era mi madre Juana y donde hemos nacido los cinco hermanos.

La segunda generación de inmigrantes, somos sus hijos. Uno de mis hermanos, Alfonso, mi padre y yo, en sociedad, teníamos la fábrica de sillas en Barbadillo. Nuestro sacrificio nos costó montarla, porque la establecimos nosotros mismos. Éramos muy hábiles y con mucha precisión montamos transmisiones, con cojinetes a bolas, hacíamos las poleas de distinto diámetro, según qué revolución requería la máquina para su trabajo. En fin, todo el montaje de una industria de aquellos tiempos. Mi padre Daniel, llevaba la dirección. Fabricábamos setenta modelos variados de sillas, en su mayoría torneadas y labradas, sofás, sillones, confidentes, etc. Tanto es así, que varias veces veo en televisión, en escenas de teatro, sillas y mobiliario de nuestra producción. Nos alegraba e ilusionaba ver aquellas sillas en talla, reitero que era maravilloso ver el trabajo de los tornos, con aquella rapidez y técnica. Lástima que en aquellos tiempos no existían videos para grabarlo porque sería interesante verlo hoy, pero en ausencia de la imagen está mi narración y la imaginación de ustedes para vislumbrarlo. Con nuestra producción suministrábamos a toda España y entre los puntos más importantes podríamos nombrar: Madrid, Quintanar de la Orden, Toledo, Cabeza de Buey, etc. Todos nuestros trabajos eran de madera de haya del país, porque la Sierra de la Demanda produce mucha haya, de muy buena calidad, una madera muy fina para trabajar.

Todo este movimiento de maquinaria, sierras, tornos, etc. era movido por una locomovible, pero más adelante seguiré con el tema, por ahora, volvamos hacia atrás en mi vida, desde mi niñez.

Recuerdo con cariño el amor que mis padres me prodigaban, ¡qué bendición! A los seis años tomé ingreso en la escuela de niños, como tantos otros, éramos ochenta niños hasta los catorce años que era la edad reglamentaria para permanecer en la escuela. Yo no tuve otra universidad que mi propia experiencia de la vida. Eso sí, era muy inquieto, muy activo, todo lo que veía se convertía en un aprendizaje, mis ojos se fijaban drásticamente con la ambición del saber. No sería muy sobresaliente en la escuela, pero me gustaba preguntar aquello que no entendía para no errar en el ejercicio, y mi maestro, Don Leandro, me lo volvía a explicar. Yo veía que tenía interés en mí y me tenía cariño, me consideraba activo pero no revoltoso.

Así fueron pasando los años, me gustaba jugar a la pelota, que de hecho en Barbadillo de Herreros tenemos un señor frontón, que es el recreo de los niños. Es de piedra de sillería, con un espesor de unos ochenta centímetros,

bien pulida, descubierta pero de reglamento. Cabe decir aquí que aunque no fui muy lumbreras en la pelota, me divertía y aún sigo con la afición y siempre veo los partidos de pelota en televisión. Pero lo que más me gustaba era la natación y como tenemos un río rico de aguas limpias, el Pedroso, siempre estaba en el agua, era como un anfibio. Tenía el record de buen nadador y me mantenía mucho tiempo debajo del agua.

A los catorce años dejé la escuela, porque no se podía pernoctar (*sic*) más tiempo. Empecé a trabajar en la fábrica de sillas, me gustaba mucho trabajar en la madera, me volví un profesional, fabricaba buenos muebles y con gusto. Aún tengo trabajos bien conservados, como recuerdo guardo especial cariño a un secreter que es un rompecabezas que tiene unas dimensiones de 40x20x15 y simula una biblioteca. El fondo o la base de la caja es un libro y la cubierta o tapa otro libro de dimensiones iguales al del fondo. En posición vertical están colocados otros doce libros, todos en simulacro, es decir, huecos por dentro, y al estar todos bien pintados con distintos colores y con sus respectivos títulos, da la impresión de que se trata de una biblioteca. Para abrir la caja, tienes que buscar la llave, de ahí que diga que es un rompecabezas. La llave queda oculta dentro de la caja, y una vez conseguida tienes que hacerte con la cerradura que también está oculta dentro de la "caja-biblioteca". Este trabajo lo hice con empeño cuando estaba enamorando de Socorro y le hizo mucha ilusión. Lo trabajé con sumo esmero, nada de clavos, ensamblando lazos a cola de milano[3] pero ocultos, para que no se viese la testa de la madera e ingletando a cuarenta y cinco grados. Ese trabajo hoy ya no se hace porque se precisa mucho tiempo y paciencia, virtudes que no abundan en estos tiempos.

Otra de mis aficiones era la pesca de la trucha. Simultaneaba el trabajo con las horas de ocio en las que cogía la caña e iba a pescar. El río Pedroso era abundante en ricas truchas y yo aún no siendo un buen pescador, pescaba muchas con moscas artificiales que yo mismo confeccionaba.

No quiero dejar de dar a conocer mi otra gran afición la música. Esto da mucho de expresar (*sic*) pero me limitaré a ser breve. Me gustaba tocar la guitarra, mis padres lo veían con mucho agrado y me compraron una, para mí era el mayor regalo que me podían hacer. De hecho aprendí con muchas horas de práctica y algunas clases que me daban. Mis "conciertos" eran aceptables. Más tarde como mis padres veían mi afición no tardaron en comprarme un laúd por petición mía y una bandurria, así que dominaba los tres instrumentos. Hoy orgullosamente les estoy agradecido a mis padres que no escatimaron en darme ese capricho.

[3] Técnica para unir piezas de madera. (N.E.)

Mi vida iba hacia delante y como todo va por etapas, ya se acercaba la edad de enamorarme. Llegado ese momento me enamoré de una bonita chica, muy guapa, digo bonita y guapa, pero me dejo lo mejor, su bondad y su cariño. Fuimos al matrimonio y nuestra felicidad reinó siempre. Pero tengo que hacer un pequeño alto, estábamos recién casados y surgió lo peor, la maldita guerra, la separación.

Me movilizaron con veintitrés años. Me destinaron a infantería en Burgos. A los quince días de haber ingresado, sin saber bien la instrucción, nos llevaron al frente de Teruel en primera línea arrastrando un mulo entre nieve y frío. Había muchas congelaciones de pies y manos que tenían que amputar sin contar los compañeros que murieron de frío. Yo mismo presencié como se amilanaban y se quedaban con esa sonrisa de la muerte en la cara y ya no despertaban, por mucho que les animáramos a moverse para entrar en reacción y coger calor.

Tengo para escribir un libro sólo de este tema. Nuestro cometido era cargar los mulos de material de guerra, por ejemplo, cajas con proyectiles de fusil y morteros, bombas de mano los cebos o fulminantes de lafite[4], trilita. etc. Éstos teníamos que transportarlos en el pecho o los bolsillos porque con el roce explotaban fácilmente y era un peligro. Así, entregábamos el material en las mismas trincheras a los fusileros que estaban en defensa de las trincheras. Todavía recuerdo bien como llovían las balas, era como cuando cae el granizo de una tormenta, no es ninguna falacia. Aún más, teníamos posiciones que en una noche, las tomábamos y las volvíamos a perder hasta siete veces, reitero, en una sola noche. ¡Aquello era un holocausto! Y no se acaba aquí el proceso, ya que como los ataques se repetían constantemente, en una noche, en esos ataques, quedaba una cantidad importante de hombres muertos y teníamos que retirarlos y bajarlos en los mulos, esa era nuestra misión. Los mulos ya estaban preparados con sus albardas y una especie de arnés o guarnición, con unos ganchos de hierro y con unas cuerdas fuertes. De este modo, colocábamos los cadáveres en los mulos, su colocación no era camino de rosas, colocábamos uno a cada lado del mulo en posición horizontal y otros atravesados. Luego los bajábamos a un barrio de Teruel que se llama San Blas y se enterraban en fosas colectivas. En una ocasión, me vi obligado a descalzar un muerto para ponerme sus botas que estaban más nuevas que las mías. Me está temblando la pluma al escribirlo, me entristece recordarlo, esto era la guerra, una historia de calamidades.

Perdíamos la noción del tiempo, no sabíamos cuando era ni sábado, ni domingo, ni festivo. Lo que nunca perdí fue el amor a la familia, el amor

[4] Tipo de granada mano. (N.E.)

aumentaba cada día. Mi macuto estaba provisto de papel, pluma y tintero, entonces no existía el bolígrafo. En cualquier parada si estábamos avanzando, yo lo primero que hacía era coger mis artículos de escribir y sentado, entre mis piernas dobladas que me servían de pupitre, escribía diariamente, procuraba no transmitir mis calamidades para que mi familia no sufriera. Como ya se me terminaron los sobres, practiqué aquello que mi maestro Don Leandro nos enseñó en la clase, un día nos dijo: "si en alguna ocasión os veis con falta de sobre para enviar una carta, se dobla la misma carta escrita, y se pega y llega igual una vez sellada" pues este ejemplo, que nunca olvidé me sirvió a mí en la guerra. No teníamos que franquear las cartas, estábamos libres de sellos, según me decía Socorro, había días que recibía veinte cartas juntas, lógico, como estábamos cercados, no entraba ni salía correspondencia de cartas.

En Teruel me surgieron dos hernias inguinales y me sacaron del frente al primer puesto de socorro que se encontraba en San Blas, donde anteriormente hago mención del enterramiento en fosas comunes, y que está bañado por el río Turia. Me prestaron en ese puesto de socorro los primeros auxilios, después fui pasando por distintos hospitales, me evacuaron en un barco hospital desde Sestao a Vigo, y fui operado en Pontevedra en una clínica-hospital.

Con una convalecencia "asueto" de quince días, me reincorporé a mi unidad y fui destinado a una legión italiana, un tercio de flechas negras[5], pero ¡ojo!, que constábamos como voluntarios, pero me llevaron forzoso en contra de mi voluntad. Tanto es el caso, que también el mulo que arrastrábamos, para más detalle, en el casco de los mulos, los tenían marcados, "estigmatizados" a fuego C.T.V. (Cuerpo de Tropas Voluntarias).

Con los italianos operamos todo el frente de Cataluña, siempre por los montes, hasta ir cogiendo Tarrasa, Sabadell, etc., fuimos hasta que se terminó el frente de Cataluña en Cassa de la Selva[6]. Los italianos eran muy pusilánimes y con temor a morir. Tengo una anécdota de ese frente con los italianos. Como estábamos siempre en el monte, la higiene brillaba por su ausencia y en ese pueblo que hago referencia, Cassa de la Selva, entré en una peluquería con una barba de tres meses y el traje de militar hecho jirones, todo roto, total un desastre, y el peluquero al verme me dijo: "¡Pero estos son los soldados de Franco!" en tono de desprecio, yo me veía avergonzado porque francamente estaba desastroso. El barbero me metió la máquina de cortar el pelo, para después poderme aplicar la navaja. Esta anécdota me causó vergüenza, si mal no

[5] Durante la Guerra Civil Española, brigada mixta de 8.000 hombres formada por españoles e italianos. (N.E.)

[6] Municipio español de la comarca del Gironés en la provincia de Gerona. (N.E.)

recuerdo fue generoso, y no me quiso cobrar nada por el servicio, yo me limité, todo asustado, a darle las gracias.

Como el frente de Cataluña ya se había terminado, en esa fecha recibí un telegrama de mi familia. Decía que Socorro, mi esposa, había tenido un hijo, precipitadamente fui al oficial y me dieron un permiso "asueto" de días que se me fueron en el viaje. En la guerra, surge lo peor, puentes volados, los trenes desconcentrados, en fin, como digo desde Barcelona demoré tres días de viaje. Mi compañía se había trasladado a Madrid para atacar, yo volví a incorporarme a mi unidad en Ávila. Venía en camiones toda la fuerza, nosotros estábamos en Alcázar y se formó una cabeza de puente, en consecuencia que ahí terminó la guerra.

Como dato histórico, cabe destacar que el precursor fue un levantamiento militar en contra de un gobierno legalmente constituido y nos llevó a esa maldita guerra, que no quedará en el olvido ya que produjo muchas muertes, familias rotas, injusticias múltiples, fatalidades y un sin fin de etc.

Una vez terminada la guerra nos destinaron a Almansa como orden público, allí gradualmente, según la edad, por quintas, nos iban licenciando. Ahí respiramos a fondo, nos parecía un sueño.

Nos reincorporamos en nuestro trabajo, que como ya he manifestado al inicio de mi narración, nos instalamos por nuestra cuenta y habíamos montado una fábrica de sillas que funcionaba a la perfección. Era movida, como ya he referido, por una locomovible y tomábamos muchas precauciones para su seguridad sobre incendios, pero parece que no tomamos las suficientes. La chimenea de la locomovible pasaba por unas maderas del armazón de la estructura, así la propia locomovible produjo un incendio. Se nos quemó todo un camión de sillas ya embaladas en sacos; cada saco componía una docena de sillas y el camión completo era de ciento cincuenta sacos, que esperaba su salida al día siguiente. También perdimos otro tanto de sillas a medias de elaborar y la maquinaria que se calcinó. Estaba asegurado pero muy bajo, y las compañías, en estos casos, se agarran a esa letra pequeña, y dejan una puerta abierta para escapar, así que nos amilanamos y no nos quedó más remedio que la emigración. Esta fue la causa de que mi saga familiar continuara emigrando y surgiera, conmigo a la cabeza, la segunda generación de emigrantes.

Me instalé en Zumárraga (Guipúzcoa), vine con cuarenta y dos años, fui feliz y muy bien acogido. Como digo vine y mi primer ingreso fue en la empresa metalúrgica Orbegozo. Ya he mencionado en párrafos anteriores que mi oficio era la madera, pero tenia que aguantar lo que me daban, así que acepté. No era un trabajo de rosas, pero ganaba un dinero, así que más tarde traje a la familia. Los hijos estaban en edad escolar y las viviendas estaban difíciles, por lo que provisionalmente nos dieron un caserío en el extrarradio; los niños

asistían al colegio con sacrificio Se educaron en La Salle, aquí se formaron todos y con oficios brillantes.

De mi matrimonio con Socorro nacieron cinco hijos, voy a enumerarlos: José Eladio, Alejandro, Benito, Daniel y Fidel. El primero José Eladio, que es el mayor, cuando vinimos al País Vasco, a Zumárraga, se encontraba estudiando y trabajando en Tarragona. Como nos surgió el siniestro de la fábrica, decidió venir para que estuviéramos todos juntos. Él ya tenía edad de trabajar y se colocó en la fábrica de Irimo (Guipúzcoa) Le colocaron en el torno y se hizo un buen tornero, porque su ambición era aprender y simultaneaba trabajando en otros talleres para ampliar conocimientos. Sabía mucho de planos, era un genio. Los otros hermanos, aún en edad escolar, fueron terminando sus estudios, se fueron colocando en las fábricas y así se han hecho oficiales brillantes. Tanto es así que están ocupando puestos en cargos de mucha responsabilidad en diferentes empresas.

Pasan algunos años y llega otra vez la emigración a nuestra familia. José Eladio, ya he mencionado que era un genio en planos y que sabía trabajar muy bien, a los veintitrés años, después de hacer la mili, hizo gestiones y nos dijo que se iba a Brasil. Sufrimos mucho, porque aquí tenía trabajo y era muy querido en la empresa, pero era su gusto y nada podíamos hacer. Pasó unos exámenes técnicos y reconocimiento médico, fue contratado como técnico y marchó con el viaje pagado. Embarcó en Vigo y tardó veinte días en llegar a Río de Janeiro, nosotros nos quedamos tristes y esperando noticias. Tardamos dos meses en recibir una carta, no es como ahora que parece que las distancias han desaparecido y al momento estás al corriente de lo que pasa en cualquier lugar del globo. La primera carta que recibimos, creo que de tanto leerla nos la sabíamos de memoria.

Pues bien, nuestra tristeza se trocó en alegría, ya que al poco tiempo de ingresar en el trabajo, viendo su intuición e innovaciones en los procesos laborales, le nombraron director gerente de la empresa, ¡no me extraña, porque es un fuera de serie! Sus éxitos en el trabajo crecieron, económicamente se encontraba bien, como para enamorarse y formar una familia. Nos comunicó que se había enamorado de Madalena (*sic*) y que se iban a casar. Nuestra alegría aumentó, por lo menos sabíamos que tenía una mujer que le estaba amparando y miraría por él.

No fuimos al enlace porque en aquellos tiempos no estaba la economía al alcance de poder ir, pero nos conformamos con el álbum de fotos y vimos que estaba bien acompañado de la familia de su mujer y de los compañeros de la empresa en la que trabajaba e incluso, una coincidencia emotiva como verse acompañado por un familiar mío que residía en Brasil y le acompañaron en la ceremonia y banquete. Eso nos colmó de alegría, unido a que en la familia de

su mujer son ejemplarmente buenos. Ellos son también inmigrantes, de origen alemán, pero que emigraron hace muchos años. Aunque no les quiero cansar, este tema todavía se va a prolongar un poquito, lo que me pasa es que la pluma se me escapa y estoy obligado a ir dando detalles.

En el primer viaje que José Eladio o Josechu hizo de vuelta, conocimos personalmente a su mujer, mi nuera Madalena (*sic*) y a la niña, mi nieta Rosana que tenía diez meses. Qué alegría al verlos, nos saludamos en primer término y nos dejaron la niña en nuestros brazos, mientras ellos pasaban los equipajes por la aduana, ¡qué alegría de niña! Nos miraba sonriente, como diciendo "estos son mis abuelos", tan bonita como tranquila estaba con nosotros, que intuía que éramos sus abuelos, y estaba feliz. La Rosana aquí, en Zumárraga, dio sus primeros pasos.

Pero retrocediendo un poco hacia atrás, al poco tiempo de ir Josechu a Brasil, se fue también otro hermano, y también formó familia allí. Este se llama Benito y se casó con Elisabet o Betinha y tuvieron dos hijos Kelly y Cléber. A la boda de Benito si que fuimos Socorro, mi cuarto hijo Daniel y su mujer Mary y José Daniel, su hijo que contaba con tres años y yo.

Como veréis, en mi familia, como advierte el título de mi narración, somos tres generaciones de emigrantes.

Pero vamos a continuar con los que emigraron a Brasil. Un emigrante padece mucho, cuando se va a un país desconocido. Sobretodo estando tan lejos de la familia y en un país en el que habla es extraña, pero he de decir que les acompañó la suerte, primero al casarse con personas buenas y responsables y después en el trabajo. José Eladio que es el primero que fue, empezó en una empresa, reitero, que vieron en él su intuición, su habilidad en el trabajo y rápidamente le nombraron director gerente de la empresa, un cargo de mucha responsabilidad.

Así pasó un pequeño tiempo y su hermano Benito, como ya he referido, igualmente quiso probar suerte a pesar de tener trabajo aquí y emigró también para Brasil. Claro, ya al amparo de su hermano, José Eladio, y como él sabía de la capacidad de su hermano, puesto que ya habían trabajado juntos en el mismo taller en España, no dudó en ponerle en un buen puesto, porque sabía que iba a responder. En fin, pasó un tiempo, no muy largo, y este último, Benito, le dijo a su hermano confidencialmente: – "Oye Josechu, ¿por qué no nos establecemos los dos y formamos una empresa y trabajamos para nosotros?". Su hermano Josechu como tenía ese cargo de jefe se encogió de hombros, pero pasado algún tiempo Benito se decidió. Alquiló un local no muy grande, compró algunas máquinas, como

tornos, fresadoras, etc. Y de momento colocó el nombre como razón social Sesquicentenario[7], y la cosa le resultaba bien.

Su hermano Josechu, después de la jornada en su trabajo, le ayudaba a desarrollar planos y a trabajar. El trabajo aumentaba y ya pasado un tiempo, decidió ponerse con su hermano de socio, entonces se vieron obligados a coger un local grande, ampliando el negocio, con más maquinaria, obreros, etc. Se dio el caso, que los obreros que trabajaban a su cargo en la fábrica, al salirse él, se fueron con ellos a la nueva empresa.

Socorro y yo, como nos invitaban a ir a verles, con gran placer y alegria les visitábamos y veíamos obreros nuevos a cada viaje que hacíamos. Estos obreros sabían de su buen trato social y les incentivaba para mejorar la producción. Todo esto les mejoró, fueron ampliando y compraron un terreno, montaron una fábrica de mucha producción y consiguieron una plantilla de obreros muy elevada. Nos parecía un sueño ver el movimiento, tan bien ordenado, la flota de máquinas colocada por orden, los tornos en un lugar, las fresadoras en otro y cuatro taladros radiales en un lugar separado, etc. La oficina estaba colocada en una planta superior que, como está todo encristalado, se ve el movimiento de la maquinaria que es una bendición. Su producción era para varias empresas, automovilísticas, Caterpillar y tanques de guerra para el ejército entre otras. De los dos hermanos la gerencia la llevaba Josechu, y al personal Benito, cada uno tenía su equipo.

Como Socorro y yo hemos ido varias veces y pernoctábamos tres o cuatro meses, yo reparé que mandaban hacer unas cajas a una carpintería y que les cobraban mucho por esas cajas. Eran con departamentos equidistantes, con separaciones para que las roscas de las piezas no se estropearan. Yo les propuse que estaría más distraído si se las hacía yo y no querían porque decían que sentaba mal precedente delante de los obreros. Yo preparé una sierrita y les fabriqué un montón de cajas, pero bien hechas, tanto que los obreros se quedaban admirados, de modo que yo les decía a algunos que se acercaban, que yo había trabajado siempre en la madera. También les hice ficheros para meter planos y otras de mayor a menor con departamentos para brocas, brochas, cuchillas, etc. así yo lo pasaba muy bien.

Otras veces me decía Josechu: “Padre, ¿quieres acompañarme que voy a hacer unas visitas a clientes?”. A mí me encantaba ir con él a recoger trabajo. Nos recibían confidencialmente, comíamos con la dirección de la empresa en el mismo comedor de la fábrica, ya podía ser la Ford, la Perkins, etc. Nosotros comíamos en un comedor “selecto”, porque los comedores que tienen estas grandes empresas, son pabellones grandes, donde los obreros comen en la

[7] Relativo a lo que tiene una centena y media. (N.E.)

misma empresa y lo hacen en dos o tres tiempos, cuando salen los primeros entran los segundos, pero eso sí, se come con mucha rapidez, es increíble, allí la vida es muy movida.

Los hijos nos llevaron a distintos sitios de visita. En largas distancias de avión vimos diferentes modos de vida, diferentes culturas, bonitas playas, paisajes vivos de colores, etc. En uno de los viajes me llevaron a pescar a esos grandes ríos, que son navegables para grandes vapores, de Mato Grosso[8]. Fuimos en un mini camión, los dos hermanos, un empleado de la fábrica y yo, el que narra. El viaje fue por carretera, para que yo disfrutara del paisaje. Aún recuerdo los grandes cafetales, la caña de azúcar, los grandes hatos de ganado vacuno y caballar, gran distancia de kilómetros, etc. Pasamos tres días de viaje, salimos de Sao Paulo a las tres de la mañana, ya tenían el viaje concertado, a tal hora llegada al restaurante, dos horas para comer y descansar, a tal hora al hotel, cenar y dormir, al día siguiente, igual al anterior y el tercer día ya comimos en el destino, Mato Grosso. Al día siguiente a la pesca, temprano, hora matinal, a las ocho de la mañana ya nos estaba esperando el pilotero (*sic*) con la lancha en marcha, cargamos el equipaje, elementos de pesca, viático[9] para comer en el viaje, por que había que estar todo el día pescando y recorriendo ciertos lugares del río muy lejos en distancia.

Como nota curiosa he de decir que son ríos de mucha pesca y abundancia de cocodrilos, es impresionante, yo diría que es como un criadero de cocodrilos. En ambos lados del río se encuentran manadas de estos reptiles y de todos los tamaños, de hasta cinco metros de largo. Lo raro es que están como dormidos al sol, sin agresividad, no atacan, pero no lo hacen sencillamente porque no tienen hambre, están saciados de comer por la abundancia de pesca. Su plato favorito es la piraña, la piraña es muy caníbal, es antropófaga (*sic*) que se come a su propia especie y le gusta mucho la sangre. Como las fauces del cocodrilo son rojas como la sangre, en este caso, la piraña, entra sin reparo creyendo que es sangre y penetra con rapidez en las mandíbulas del cocodrilo que se hace con el alimento sin ningún esfuerzo. A la vez, también se alimenta de peces de gran tamaño, ya que en estos grandes ríos, abunda mucha pesca. A este respecto, recuerdo que un cierto día estábamos pescando en un paraje de árboles gigantes, donde no entraba la luz solar y estaba densamente sombrío. En el recinto, pero dentro del agua, había una manada de cocodrilos a los que sólo se les veía la cabeza, con sus ojos elevados, porque los tienen arriba de la frente, saltones, grandes. Yo ni había percibido su presencia, pero mi hijo

[8] Estado brasileño situado en la región Centro-Oeste. (N.E.)

[9] Se trata, en este caso, de la provisión en especie de lo necesario para el sustento de quien hace un viaje. (N.E.)

Josechu le insinuó al pilotero en secreto: “Mira ahí unos cocodrilos, no los ha visto mi padre”. En esto, el pilotero cogió una caña y le lanzó un toque contra la punta de la caña y el reptil se alejo silencioso y tras él los demás, por eso digo, que como tienen comida no son ofensivos.

Terminamos la operación de la pesca con gran cantidad de ejemplares, que conservamos y dio para regalar a los amigos y a la vez como todo lo estábamos filmando, hoy nos hace recordar estos gratos recuerdos al volver a ver las imágenes.

Así hicimos hasta seis viajes y también todos ellos vinieron a nuestras bodas de oro. Fue muy emocionante, vinieron once entre hijos, nietos y nueras. Ya contrataron un minibús, de capacidad de quince plazas, del País Vasco para que estuviera en el aeropuerto de Barajas y así resultó todo a la perfección. No había error, allá estaba esperando el referido minibús. La emoción se multiplicó cuando llegaron a casa. Ellos financiaron cuantos gastos originaron y nos juntamos entre familiares y amistades pasados de doscientos. Misa en la parroquia de Pagoeta y el banquete fue espléndido en el restaurante Etxeberri.

Como por su negocio no podían pernoctar tanto tiempo mis hijos Josechu y Benito, decidieron irse los dos quince días antes y quedó el resto de la familia. A nosotros nos hicieron un regalo tan maravilloso que fue convidamos a ir a nuestro sexto viaje a Brasil, como regalo de las bodas de oro. Fue una delicia de viaje, toda la familia juntos y al llegar a Sao Paulo, nos estaban esperando una flota de coches, entre ellos, personal de la empresa y allí pasamos tres meses de maravilla.

Pero me vino la otra cara de la moneda. Tristemente, Socorro, que siempre estaba con alegría y salud y que era una mujer encantadora, de repente una trombosis le arrebató la vida y en quince días se fue para siempre. Quedé roto de tristeza, y gracias a Mary y Daniel y el pequeño de mis hijos Fidel, que me amparan y me dan mucho cariño. Ya sé que los de Brasil me quieren igual, pero están a larga distancia, ésa es la parte negativa de vivir tan lejos, y es que la emigración rompe y fracciona las familias.

No quiero terminar mi escrito, sin antes poner en recuerdo el último viaje a Brasil, que hace el número ocho, este fue ideado y puesto en práctica por mi nieta Edurne. Un día me dijo “¡Abuelo, te voy a llevar a Brasil!”. Estuvo trabajando todo el verano en un restaurante en Zarauz, un pueblo turístico en la costa y con lo que ganó ella misma se encargó de comprar los billetes y arreglado todo.

La idea me entusiasmó, por su iniciativa, por su generosidad y acepté de buen grado. Como digo se encargó de todo, sacó su pasaporte, el mío aún tenía validez de viajes anteriores, sus padres prepararon en la caja de ahorros para poder pagar en Brasil con la tarjeta y ella se manejaba por sí sola de pagar los

regalos que compraba. Yo no hacía nada, no manejaba nada de dinero, no hacía más que observar y veía que ella era responsable y me daba plena confianza de que estaba preparada para hacer las gestiones por su propia responsabilidad.

A las primas y tíos y demás familiares, ya les conocía de viajes que ellos hicieron con anterioridad, este reencuentro fue una alegría colmada de felicidad. Como nota curiosa, a los pocos días de llegar, nos acompañó la gran suerte que vimos nacer a un bisnieto mío, Gabriel, segundo primo de Edurne. Fue una maravilla y hoy Gabriel cuenta ya con cinco años, bonito crío.

Como ya voy llegando al fin, no quiero despedirme sin antes dar alguna información de actualidad. Conservamos la casa y propiedades en Barbadillo de Herreros y siempre vamos a veranear allí. Hoy mi nieta Edurne, que fue la protagonista de este último viaje, es la que está emigrando por motivos de estudio. Se licenció en Sociología en Bilbao y después el doctorado lo realizó en Salamanca. Ahora esta investigando en Lisboa para su tesis doctoral. Como ella anda de un lado para otro, nos comunicamos por Internet con la cámara web. Hoy en día es más fácil estar lejos, ya que con estos avances en las comunicaciones estamos más en contacto, más unidos, nada que ver con los dos meses de espera para recibir la carta de nuestro primer hijo desde Brasil. Esto para mí es una bendición, cada día hablamos y nos vemos, con ella como con nuestra familia en Brasil, así nos mantenemos al corriente de todo.

Concluyendo, me gustaría hacer una reflexión sobre lo difícil que es tener que abandonar tu tierra natal y tu familia, para partir hacia otros lugares en busca de un futuro mejor. En nuestros días, muchas personas se ven obligadas a abandonar sus países y buscar un sueño, un futuro para sus familias y sus hijos. A todos ellos les dedico este texto en solidaridad y respeto. A mí no me queda más que desearles mucha salud. Y descubrir mi persona. Soy Eladio de Juan, nacido en Barbadillo de Herreros (Burgos) un 18 de febrero de 1913, tengo noventa y cuatro años. A pesar de mi edad me encuentro con actividad física y mental, participo en la revista de los jubilados de Zumárraga escribiendo artículos y también participo en excursiones y me gusta mucho caminar. Como punto final de mi narración pido disculpas por cualquier posible error, y anticipo que he redactado este texto con sumo gusto de dar a conocer, aunque sea en síntesis, toda una vida de emigrantes de mi saga familiar. A la vez me hace recordar mi pretérita vida, el presente y mi longevidad. Servidor de ustedes, Eladio de Juan.

Emigrante en activo

Carlos Tapia Peñalba

NACIDO EN CASTILLA LA VIEJA

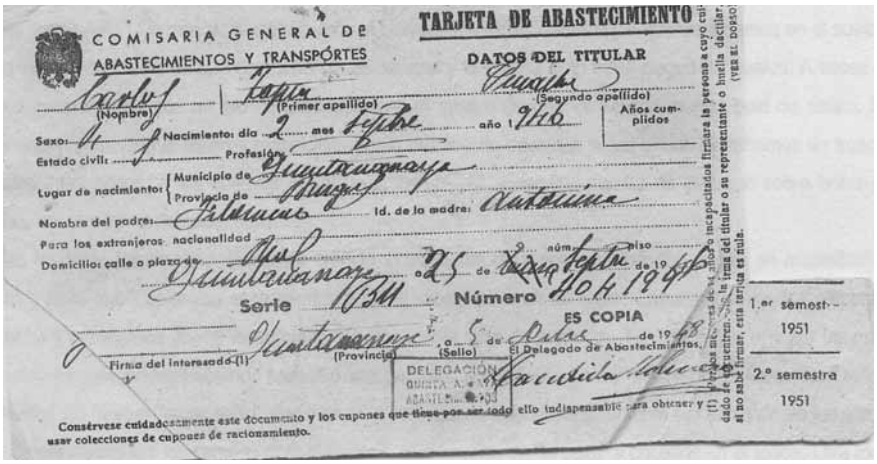
Nací en 1946 en Quintanarraya, pequeño municipio de la provincia de Burgos, una de las ocho provincias de la entonces Castilla la Vieja, junto con Santander, Logroño, Soria Segovia, Valladolid y Palencia, pero sin León, Zamora ni Salamanca. Recuerdo con emoción a toda mi familia: mis padres Filomeno y Antonina. Los cuatro hermanos: Pablo, Pilar, Carlos y Alejandro.

Mis padres: Filomeno y Antonina. Los cuatro hermanos: Pablo, Pilar, Carlos y Alejandro.

Era una familia de lo más tradicional, en la que se cumplió todo lo que era frecuente: el hermano mayor emigró a Alemania al finalizar su servicio militar, la hermana “sirvió” en Madrid, el tercero, yo, tuve que irme a estudiar interno a la capital provincial, y el pequeño tuvo que hacerse cargo de las labores agrícolas. Puedo decir que mi tierra natal era una “madre mala”, enferma de miseria, aunque no una “mala madre”, ya que, por su bondad natural, al menos nos daba los cereales para el pan de cada día y los pastos para el ganado, con que cultivar los campos. Toda la comarca era pobre en lo económico y en lo cultural, aunque en ganadería y agricultura mi pueblo era relativamente próspero. Por algo fue uno de los primeros en que se hizo después la concentración parcelaria. Recuerdo haber oído que nos llamaban, en esos aspectos, los “americanos” de la comarca. Sí “americanos” como los que nos mandaban la leche en polvo y el queso amarillo que nos repartían a la hora del recreo en la escuela. La agricultura no producía suficiente y de la ganadería vivían relativamente bien sólo unos pocos.

Fueron tiempos del “racionamiento” vigente hasta el año 1951, a juzgar por el hecho de que este año ya no se cortaron los cupones de mi documento personal por el que se conseguían los alimentos básicos.

Yo no recuerdo haber pasado hambre, aunque sí que las condiciones de habitabilidad de la casa familiar eran muy precarias. A las cuadras de las mulas y los cortijos de los cerdos se pasaba por el mismo portal de la casa de la planta baja en que estaba el comedor, la cocina de fogón y un dormitorio con alcoba. No había aseo y la cuadra se usaba como retrete. El comedor se destinada durante varias semanas al año a criar los pollitos recién nacidos, que pasaban


COMISARIA GENERAL DE ABASTECIMIENTOS Y TRANSPORTES

TARJETA DE ABASTECIMIENTO

DATOS DEL TITULAR

(Nombre) (Primer apellido) (Segundo apellido)

Años cumplidos

Sexo: Nacimiento: día mes año

Estado civil: Profesión

Lugar de nacimiento: Municipio de Provincia de

Nombre del padre: Id. de la madre:

Para los extranjeros nacionalidad

Domicilio: calle o plaza de núm. piso

Serie Número

ES COPIA

Firma del interesado (1) (Provincia) (Sello) El Delegado de Abastecimientos

DELEGACIÓN QUINTA A. ABASTEC.

1.er semestre 1951

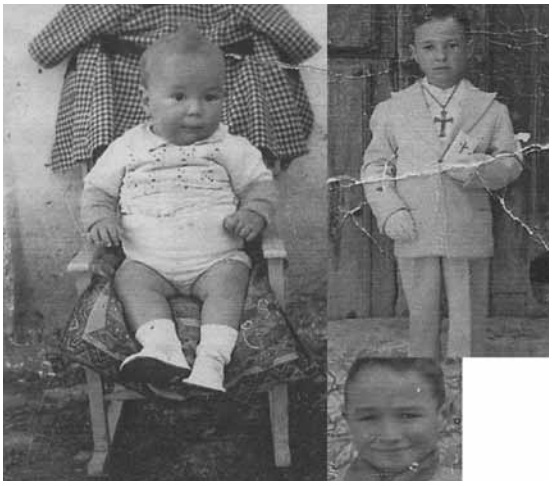
2.º semestre 1951

Consérvese cuidadosamente este documento y los cupones que tiene por ser todo ello indispensable para obtener y usar colecciones de cupones de racionamiento.

Cartilla de racionamiento.

luego a los gallineros. Precisamente los gallineros nos facilitarían la carne y los huevos con los que yo mataría con frecuencia el hambre. Fui feliz en la tierna infancia y en los años de monaguillo, hasta la Primera Comunión y en la escuela.

Todos los recuerdos de entonces son más bien agradables, propios de un niño feliz con sus padres, hermanos y con el único abuelo que conocí, Braulio, el padre de mi madre. De juegos infantiles tengo variados recuerdos. Una lata rectangular de conservas con una cuerda fue mi primera "camioneta". De mayorcitos jugábamos al hinque, una especie de estaca que clavábamos en el suelo de hierba intentando tirar la de otro compañero. Las canicas y la trompa[1] eran otros juegos habituales. A veces nos dedicábamos a correr con un aro controlándolo con el cuadro de una varilla con mango de palo de saúco. Nos afanábamos en conseguir alfileres escondidos en un montoncito de arena sobre el que lanzábamos un trozo de teja para descubrirlos. A los ochavos también jugábamos. El andar con zancos de palos, o sobre botes con cuerdas, era una forma de hacer equilibrio.



Fotografías de mi infancia.

Más recuerdo los trabajos. No había crecido lo suficiente para ver la plataforma donde se acostaban las gallinas y tenía que limpiar sus excrementos a diario subiéndome en un cajón. Entresacábamos las plantas de remolacha y echábamos polvos insecticidas con una media vieja de la madre. Teníamos que eliminar las malas hierbas de los sembrados utilizando para ello una pequeña horquilla de palo y una hoz para cortarlas. También matábamos las hierbas "recalcando", pasando el arado romano muy superficialmente por el hondo de los surcos. Recogíamos cardos por los campos para el ganado, tras lavarlos en "la poza" y cocerlos en el fogón. Otra forma de colaborar para la mejora de la economía familiar era pescar cangrejos con reteles al atardecer, o caracoles por los arroyos. La limpieza de las cuadras de las mulas y los cortijos de los

[1] Peonza. (N.E.)

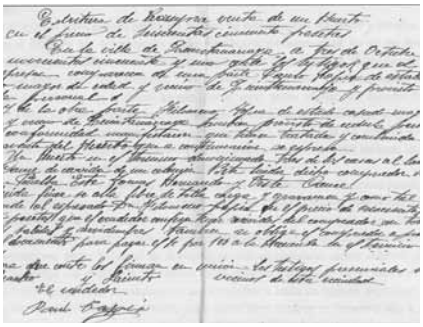
cerdos era un trabajo que recuerdo como especialmente desagradable. El gallinero grande lo limpiábamos, cuando no había gallinas, para celebrar allí bailes al son del acordeón de Marcelino.

Todos los trabajos eran compatibles con el horario de la escuela, a la que asistí hasta los doce años, cuando me mandaron intemo al Seminario de Burgos. El edificio escolar era una sala a la que acudíamos unos 40 niños y al lado estaba la sala de otras 40 niñas. Ahora son 6 entre niños y niñas, y la escuela mixta es parte de lo que era la sala de las niñas. La sala que era de niños es el centro de los mayores actuales, los que quedan de los mismos niños y niñas de antaño, algunos de aquellos que sumaban 80. En los asientos, que llamábamos "pupitres" había un agujero especial para el tintero y un espacio rebajado en la tabla para la pluma.

Según me decía mi madre, yo era un niño dispuesto siempre a complacer a los padres, ya fuera trabajando, estudiando o jugando. Creo que yo admiraba y respetaba a los mayores. Pero especialmente a los padres por su sacrificada dedicación a sus variados trabajos -labranza, ganadería, carpintería y herrería-, con los que mantener y mejorar el patrimonio familiar. La labranza era atendida por un obrero con el apoyo de la madre, hasta que pudo hacerlo el hermano mayor. Eran muy entretenidas las labores sobre las numerosas y pequeñas fincas repartidas por el término municipal, especialmente sembrar y segar el cereal. El padre cuidaba la ganadería y trabajaba en la carpintería, haciendo arados romanos. En la herrería reparaba las rejas de los arados y afilaba el corte de los azadones, de los que también hacía los mangos en la carpintería. Seguramente que al verle fui aprendiendo las habilidades de "manitas" que yo tengo. Hice en una ocasión un carro en miniatura, de los tradicionales con ruedas de radios y palitos en los tapiales. La madre se encargaba de una o dos matanzas anuales, de las que yo repartía a varios vecinos el "caldo-mondongo", y de cocer en el horno familiar, repartiendo también las hogazas.

Claro que parece ser que no había mucho que ganar a juzgar por el capital manejado en lo que ahora sería la compra especulativa de un solar, que muestra en siguiente documento.

Es un curioso ejemplo del relativismo de lo que llamaríamos ahora negocio inmobiliario. Allí el huerto sigue igual sin bloques de viviendas, ni fábricas contaminantes, ni nada. Pero puede que algo haga yo en él al terminar mi larga emigración laboral.



Escritura de compraventa de un huerto.

TRABAJÉ EN CATALUÑA Y ARAGÓN, Y RESIDO EN ZARAGOZA PENSANDO EN CASTILLA Y LEÓN

Vivo en Zaragoza con mi familia -esposa, tres hijos y dos nietos-, desde hace treinta años, cuando logré mi plaza de funcionario, procedente de Cataluña. Había estado de paso en Barcelona y Tarragona, desde 1971, al aprobar las oposiciones para el Cuerpo Superior de Policía -"la Secreta"- en Madrid. Antes había hecho el Bachiller Superior en Aranda de Duero, tras los cursos de latín y Filosofía en sendos seminarios de Burgos.

Pienso en Castilla y león, por ser mi Comunidad Autónoma actual, a la que vengo dedicando gran parte de mi tiempo libre trabajando por su prestigio desde sus asociaciones representativas -las casas regionales-, especialmente desde que consolidé mi vida personal, familiar y profesional hace ya treinta y siete años. Pero mis actuaciones no se limitan al provecho de Castilla y león, sino que pretenden colaborar a una mejor vida social de todos los españoles, ya que España es la tierra, donde, aún siendo en ella emigrante, en ella nací y, viviendo en ella, a ella dedico mis pensamientos.

Mi particular "memoria de emigración" me trae recuerdos de una larga etapa de mis actuaciones en provecho de mis paisanos castellano-Leoneses. Al llegar a Cataluña, a comienzos de los setenta, descubrí por... "contraste" que yo era... "castellano", ya que los de alrededor se decían "catalanes". Como yo había muchos, especialmente entre militares, religiosos y funcionarios, profesiones no atractivas para los de allí, posiblemente porque representaban y trabajaban para el gobierno de la España, centralista para ellos. Los inconvenientes eran más que las ventajas y había que estar a la defensiva para organizar la "autodefensa" entre quienes, con frecuencia, decían: "si buscas una mano que te ayude, la encontrarás al final de tu brazo". Cierta inseguridad sobre el futuro profesional animaba las tertulias entre compañeros y paisanos, como lo demuestra el hecho de que dos pequeños grupos, casualmente presentes en un bar de las Ramblas de Tarragona, coincidimos al calificar como necesaria la creación de una entidad desde la cual trabajar por nuestros intereses. Esa misma noche nos trasladamos a ver un restaurante que había cerrado por escaso negocio y salimos de él convencidos de arrendarlo inmediatamente, como pronto hicimos, Sin descanso buscamos paisanos y amigos por todas partes, logrando ser enseguida los suficientes para lanzamos ya en la creación del Centro Castellano-Leonés de Tarragona, con sede en la calle León nº 3, el restaurante que visitamos hacía poco. Muchos aportamos los mil duros a fondo perdido y varios nos comprometimos en seguir haciendo campaña de captación de socios, redacción de los estatutos y formación de la Junta Directiva.

Todo nos salió rodado. El nombre de la entidad, coincidente luego con el de la Comunidad Autónoma en el llamado Estado de las Autonomías, nos

resultó positivo para unas eficaces relaciones institucionales. Entramos en relación con el resto de las entidades, las llamadas desde siempre "casas regionales", aunque la mayoría de ellas eran "provinciales". Mantuvimos, como seguimos manteniendo con orgullo, nuestro planteamiento inicial de ir transformando ese ámbito "provincial" de la mayoría de ellas en verdaderos centros culturales de ámbito "regional" para actuar con eficacia por los intereses de los paisanos y el prestigio de la Comunidad. Nuestra economía mejoró notablemente por disponer de una extraordinaria fuente de ingresos ilegal hasta aquellos mediados años setenta. Teníamos nada menos que el primer bingo instalado en Tarragona. Nos lo concedió Fraga, como lo había hecho a otras varias casas regionales. Los ingresos eran tan importantes como para hacemos soñar en la construcción de un centro de enseñanza "para castellanos", que no pudo realizarse. Este fracaso no lo veo ahora como tal, ya que los inconvenientes de tal logro hubieran sido muchos más que las ventajas al tener que encajar aquella posible entidad con las correspondientes instituciones catalanas

Varios años después sí conseguimos algunos otros logros, como el ser escuchados en algunas reivindicaciones para ser apoyados en la realización de actividades culturales y recreativas, coordinadas incluso con el Centro Castellano-leonés de Barcelona mediante una naciente Federación, luego más potente, aunque con algunas circunstancias adversas, como lo es la escisión de aquella entidad mediante la creación del Círculo de Castilla y León.

Por aquellos años (1974-1977), desarrollé con intensidad mi vida profesional, dentro de las dificultades y tensiones propias del final del franquismo y nacimiento de la democracia. Mi vida familiar también estaba encaminada, viviendo ya con esposa y dos hijos en piso propio, comprado por 350.000 pesetas pagadas con el dinero prestado por los suegros. Además había mejorado mi formación estudiando Derecho en la Universidad de Barcelona, desplazándome allá con la oportuna frecuencia.

El año 1977 pedí traslado profesional, solicitando tres capitales: Burgos, Valladolid y Zaragoza. Conseguí la última, ya que las plazas de las dos primeras quedaron ocupadas, probablemente, por otros varios paisanos también emigrantes en Cataluña y otros territorios españoles.

En las tierras catalanas de España quedó el fruto de mis primeros entusiasmos regionalistas a través del Centro Castellano-Lleonés. Pero mis afanes de trabajar por el progreso y prestigio de Castilla y León habían aumentado con aquella experiencia y tenía que hacerlo también en mi nuevo destino, aunque era previsible que las circunstancias sociales me facilitarían cualquier iniciativa. En Aragón, al buscar una mano amiga sí que la iba a encontrar, especialmente en el ámbito profesional.

Vivo en la capital maña desde hace treinta años. Tanto yo como mi esposa celebramos con los compañeros de trabajo la incorporación a nuestros respectivos nuevos destinos. Lo que no era frecuente en Cataluña. Fue la primera diferencia agradable a favor de los zaragozanos, entre los que encontramos con muchos castellanos, especialmente de Soria.

Aquí, al poco de llegar, tuvimos una hija, con la que resulta la foto familiar que ahora muestro orgulloso.

Retrato de familia.

Así quedó mi familia, según la foto del carné de familia numerosa: esposa Mari Carmen, e hijos Carlos, David y María. Nos instalamos en una nueva vivienda que, frente a las 350.000 pesetas que nos costó la comprado en Tarragona, ya nos costó 2.800.000 pesetas, pagadas en parte con la venta de la anterior más una hipoteca a un interés del 14 %. Claro que ahora su precio puede ser unos setenta y cinco millones.

En lo profesional las cosas también resultaron gratificantes. Tras unos pocos años de rodaje en variados puestos de trabajo, se me encargó la creación del Gabinete de Planificación de la Jefatura Superior de Policía, para preparar la primera visita del Papa Juan Pablo II a Zaragoza. Era importante garantizar la seguridad del Pontífice, que ya había sufrido un grave atentado. Otros acontecimientos, como la celebración del Día de las Fuerzas Armadas

y un segundo viaje del mismo Papa, aconsejaron la continuidad de mi nuevo Servicio, que desempeñé hasta mi pase a la segunda actividad profesional, en que me encuentro. El citado primer viaje del Papa fue un gran acontecimiento para Zaragoza. Aquí se hizo ya famoso aquel grito de: "Juan Pablo II te quiere todo el mundo". Fueron muchos los compañeros desplazados para prestar servicio de vigilancia entre los muchos miles de ciudadanos asistentes a los actos masivos organizados con exquisito cuidado y total éxito final. Entonces tuve el honor de formar parte de la Comisión que recibió al Papa en el aeropuerto, saludándole con la extraordinaria emoción que suscitaba su personalidad:

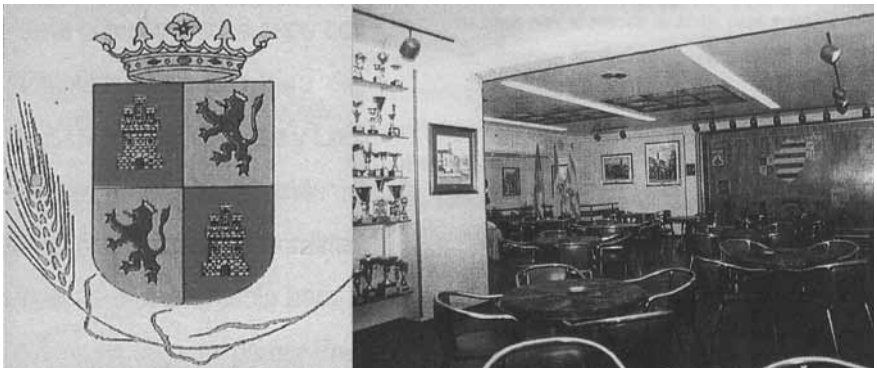
Visita del Papa a Zaragoza.

MIS ACTUACIONES EN LA CASA DE CASTILLA Y LEÓN EN ZARAGOZA

En Zaragoza he protagonizado durante treinta años el papel de emigrante que había iniciado en Tarragona al colaborar en la creación del Centro Castellano-Leonés. Comencé a trabajar para la Casa de Castilla y León en Zaragoza el año 1978, nada más llegar a esta Capital y conocer la entonces Casa Regional de Burgos, con humilde sede en Plaza de Sás, 2-2°, y tomar conciencia de que tal entidad, con sus pocos 80 socios, debía aspirar. a transformarse en otra

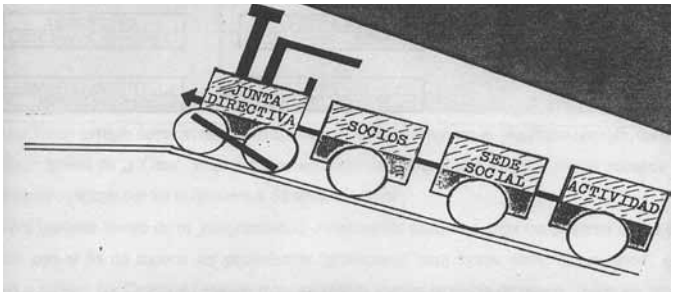
de ámbito autonómico, de acuerdo con el llamado en aquellos momentos Estado de las Autonomías. Comuniqué a los directivos burgaleses mis experiencias como directivo fundador, en el año 1974, del Centro Castellano-Leonés de Tarragona, contagiándoles mi entusiasmo, que en Cataluña debimos mantener muy alto frente a circunstancias sociales adversas, como lo era el que a nuestros hijos les obligaban ya, en algunos casos, a aprender el catalán. Dialogué cuanto pude para difundir mi impaciencia por transformar cuanto antes aquella Casa de Burgos, para mí con poco futuro, seguro de que para ello habría que comprender que el arraigado sentimiento provincial y... "provinciano" de muchos de sus socios dificultaría el proyecto. Impulsé y colaboré en la modificación de estatutos con especiales adversidades, siendo la más curiosa que algunos directivos pretendían que nos llamáramos "Casa Regional de Burgos, Castilla y León de Zaragoza", con lo que la discusión se presentaba complicada desde el mismísimo artículo primero. Difundiendo en todo momento mi entusiasmo y confianza por la transformación, colaboré en varias campañas de captación de socios, incluso con visitas a domicilios de paisanos. Lancé la campaña para la recogida de aportaciones económicas para las obras de la nueva sede entre los propios socios de la Casa Regional de Burgos, logrando casi dos millones de pesetas. Impulsé las obras de nuestra sede actual, en locales ya comprados por la propia Casa de Burgos en calle Heroísmo, 3, elaborando los planos para la redacción del proyecto, luchando en muchos momentos contra la pasividad de algunos directivos de antaño, que me acusaban de... "ir demasiado deprisa". Colaboré intensamente en el acondicionamiento de la nueva sede, con ideas y mano de obra, desde que comenzamos a limpiar las telas de araña de los locales y colocamos en las fachadas sendos carteles en los que, para conformar a los socios de aquella casa provincial, rotulé: "Locales propiedad de la Casa de Burgos. Futura sede de la Casa de Castilla y León". Para la difusión de nuestro proyecto entre socios, paisanos y amigos, elaboré el primer boletín, titulado "Convivencia", publicando en él varios artículos con los criterios que nos animaban para trabajar en la transformación de la Casa de Burgos. Por la publicación de aquellos escritos se me llegó a llamar "el ideólogo de la Casa". Envié el proyecto de construcción de la nueva sede, incluyendo la escritura de propiedad de los locales de seiscientos metros cuadrados, a todos los ayuntamientos de las capitales y a las diputaciones provinciales, así como a las entidades bancarias y cajas de ahorro en busca de apoyos financieros, aunque lamentablemente no recibimos respuesta positiva alguna. Formé parte en la Comisión de Obras para la contratación de gremios y compra de materiales, siempre tirando hacia delante, sin miedo a los gastos aunque fueran necesarios préstamos, contra la opinión de varios directivos "prudentes", que siempre intentaban frenar mis atrevidos planteamientos. A bajo precio, compramos las

sólidas mesas de madera y mármol del salón principal y la grandiosa mesa y sillones de la sala de juntas, que aún disfrutamos:



Escudo y salón social de la Casa de Castilla y León en Zaragoza.

Dada mi calidad de "manitas", instalé las estanterías del bar, los extintores contra incendios y los primeros cuadros en toda la sede, colaborando también en la "brigada de limpieza" formada por numerosos socios encargados de adecentar toda la sede al finalizar las obras de albañilería. Seguidamente colaboré en trabajos de pintura y carpintería para la construcción de las estanterías del bar y el mueble-biblioteca. Tras el éxito en cuanto a la captación de socios y la construcción de la nueva sede, habiendo mantenido la vieja junta Directiva, era el momento de renovar ésta, incluida su presidencia, para poder desarrollar nuevos proyectos y el programa de actividades sociales -culturales, recreativas y deportivas- adecuadas para la nueva Casa representativa ya de toda la Comunidad Autónoma de Castilla y León. La Junta Directiva tenía que ser la locomotora que moviera nuestro tren integrado por otros tres vagones: socios, sede social y actividades. Ese criterio quedó reflejado en el siguiente dibujo simbólico:



Pudiendo mostrar ya nuestra nueva sede, organicé nuevas campañas de captación de socios aprovechando los datos del padrón municipal, enviando unas 300 cartas semanales a paisanos, citándoles para la tarde del sábado a una reunión informativa en la Sala de Juntas. Enseguida pasamos de los 80 socios de antaño a 300. Había cumplido cinco años como Vocal de la Casa hasta que, al renovar la Junta, pasé a ser Vicepresidente de Relaciones Públicas para crear y desarrollar las relaciones institucionales, en especial con el entonces Consejo General de Castilla y León, que nos pagó el primer televisor de la Casa. También como Vicepresidente promoví el Congreso de Casas Regionales en Gredos, participando en el mismo con la ponencia "Coordinación de las entidades de Castilla y León en el exterior". Organicé la conferencia para la presentación pública del flamante Estatuto de Autonomía de Castilla y León, que estuvo a cargo del primer Presidente de la Comunidad, José Manuel García Verdugo. También procuré las buenas relaciones entre las Casas de las Comunidades representadas en Zaragoza, "luciendo" en nuestra oficina sus banderolas junto a las de las demás Comunidades Autónomas de España. Buenas fueron siempre nuestras relaciones con las instituciones aragonesas. Manifiesto siempre, como lo hice en el citado boletín de la Casa: "vivimos felices en Zaragoza, porque aquí nacen y crecen nuestros hijos, y convivimos todos felices con los aragoneses y demás ciudadanos". Dediqué bastante tiempo de mi Vicepresidencia a mejorar las relaciones entre los paisanos de las distintas provincias con el fin de superar los sentimientos "provinciales" para formar otros "comunitarios", que nos animaran a trabajar por Castilla y León sin tener en cuenta nuestra provincia de origen. Todos los burgaleses socios de la antigua Casa de Burgos pasamos a ser promotores-fundadores de la nueva Casa de Castilla y León, dejando así reflejada la gratitud de nuestra entidad a la colaboración prestada, también importante en forma de aportaciones económicas. Todas las provincias quedaron representadas con sus escudos en el gran mural elaborado en "taraceas" en el lugar más adecuado del salón social.

Existían ya todas las instituciones autonómicas y era el momento de informar de nuestros logros y contagiar nuestro entusiasmo a otros paisanos embarcados en proyectos similares de transformación de sus Casas provinciales en comunitarias. A tal fin, colaboré en la planificación del Congreso de Casas Regionales celebrado en el Hostal San Marcos de León, siendo

miembro de la Comisión Organizadora reunida en Zaragoza con participación de numerosas Casas Regionales y Provinciales de toda España. Participé en el citado Congreso, intercambiando criterios sobre el presente y el futuro de nuestras entidades con el ahora Presidente de las Cortes de la Comunidad, José Manuel Fernández Santiago, quien redactó la vigente Ley de Subvenciones, en base a la cual nuestra Casa recibió más de doce millones en el segundo quinquenio de los ochenta y primero de los noventa, cuando más necesitábamos para la amortización de los préstamos recibidos para las obras de acondicionamiento y mejoras de la sede. Como miembro de la Comisión de Seguimiento de los acuerdos del Congreso, participé en las reuniones anuales del castillo de La Mota, en las que se estudiaron los proyectos de actividades de las Casas solicitantes de subvenciones. Por entonces elaboré un juego con imágenes datos de Castilla y León, consistente en 45 fichas con imágenes y datos de cada provincia, cuyo conocimiento tenía que facilitar a mayores y pequeños la concienciación de su pertenencia a aquella Comunidad. Elaboré las primeras memorias y programas de actividades anuales de la Casa, entre las que destacaban las deportivas por obtener en ellas numerosos trofeos.

Tales memorias-programa eran la base para las solicitudes de las más importantes aportaciones económicas recibidas de nuestra Comunidad Autónoma desde aquel año 1985. En ellas incluía variados estudios estadísticos gráficos sobre la evolución de nuestra Casa desde sus orígenes en cuanto a socios, ingresos y gastos.

Trofeos de la Casa de Castilla y León en Zaragoza.

Por aquellos años estudié la precaria situación y posibilidades de futuro de las Casas a nivel nacional, pensando siempre que las Casas de cada una de las nueve provincias, ubicadas en Madrid, por ejemplo, debían intentar crear una entidad común con una sede única rotulada con el nombre de "Castilla y León", como nosotros habíamos hecho en Zaragoza con la transformación de la Casa de Burgos, aunque no lográramos la integración del Centro Soriano. Uno de los graves problemas de la situación era la dispersión de medios por parte de las instituciones comunitarias, que en el intento de agradar a todos repartían "migajas" para que las pequeñas sobrevivieran, manteniendo así unas trasnochadas "sendas de cabras", cuando la velocidad necesaria de la marcha de Castilla y León hacia su futuro de deseado prestigio nos exige "autopistas", cuya inversión debe considerarse prioritaria. Éramos muchas más entidades de las convenientes, la mayoría de ámbito provincial, sobre todo las ubicadas en el País Vasco y Madrid. Era evidente que las instituciones autonómicas tenían que urgir una transformación de aquellas entidades que pretendían representar a toda la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Pero, tras el Congreso de León, únicamente se tomaron decisiones para normalizar las subvenciones a actividades y el Registro de las Casas. Este acorde con la aprobación, en 1986, de la Ley de las Comunidades Castellano-Leonesas Asentadas Fuera del Territorio de la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Los gobiernos sucesivos -Demetrio Madrid, Constantino Nalda, José María Aznar, Jesús Posada, Juan José Lucas y Vicente Herrera- no han desarrollado todo lo deseable aquella Ley, en cuanto a la transformación de las entidades tradicionales en verdaderos centros culturales y de información turística y comercial en provecho de la Comunidad que dicen representar. El año 1992, en reconocimiento a mis trabajos por el bien de la Casa desde mis cargos de Vocal (durante varias etapas) y de Vicepresidente, se me concede el Título de Socio de Honor. Creo que especial mérito tuve por la mejora de las relaciones institucionales con todos los organismos oficiales y entidades privadas. Desde el cargo de Presidente de la Casa en 1994-1995, realicé la actualización de la Junta Directiva, una nueva campaña de captación de socios y la modernización de la sede social y del programa de actividades. Había que consolidar los cuatro "pilares" fundamentales de la Casa: Junta, Socios, Sede y Actividades.

Normalicé la mayoría de los trámites burocráticos de la Casa: memorias, facturas, informes, circulares, recibos y otros impresos. Actualicé la buena imagen de la Casa con nuevos y originales medios: insignias, llaveros, trofeos, calendarios... Resolví el ya viejo tema de las devoluciones de las cantidades aportadas quince años antes por los socios para las obras -cerca de dos millones- y de la derrama posterior de 5.000 pesetas/socio. Trabajé intensamente en la ampliación de las oficinas acondicionando lo que era pequeño almacén

del bar, haciendo de albañil y de carpintero del mobiliario y ornamentos de la oficina de Secretaría y despacho de Dirección (adorno de las banderas de las Comunidades), así como del armario y "guardatableros" del salón principal, y como electricista para toda la instalación correspondiente. Participé en el Congreso de Turismo de Castilla y León en Segovia con la ponencia "Las Entidades de Castilla y León en el exterior, Centros de Cultura y Turismo de la Comunidad", para divulgar mis conocidas ideas.

Hay casas regionales ejemplares: el Centro Castellano-Leonés de Tarragona y la Casa de Castilla y León de Zaragoza, por su claro criterio de ser digna representación de toda su Comunidad Autónoma. La segunda surgió mediante la transformación de la que era Casa de Burgos, con la importante aportación económica de los socios para construir una nueva sede social en propiedad, de 600 metros cuadrados, ahora valorada en más de setenta y cinco millones. Alguna otra transformación de entidades antiguas, o creación de nuevas, también merecen todo elogio, pero las hay que son incorrectas, por tener su origen en intereses personales y ser más bien una escisión. Nos encontramos en un presente muy parecido al pasado de hace veinte años: muchas asociaciones y, en su mayoría de poca importancia y menos fuerza para el prestigio de Castilla y León. En consecuencia, desde la Consejería correspondiente, debe impulsarse la reconversión de nuestras asociaciones actuales en Centros Culturales de Castilla y León, que sean el cauce para que los castellano-leoneses del exterior participen en la vida social y cultural de la Comunidad, cumpliéndose así el artículo 6 del Estatuto. Claro que la tarea no será sencilla, puesto que habrá que trabajar duro, como cuando se construye una casa nueva sobre otras viejas y pequeñas y con inquilinos muy mayores. Para mantener el entusiasmo, pensemos que la meta es posible, siempre que los medios (en especial los económicos) no se sigan dispersando de forma ineficaz. Poco a poco lograremos crear sedes sociales dignas (con salones, biblioteca, videoteca, sala de exposiciones y de más servicios necesarios), animadas por numerosos socios, para que los importantes programas de actividades tengan la brillantez que Castilla y León tiene en toda su vida social y cultural. Los "saltos", apuntados antes para la transformación (reconversión), exigen muchos pasos intermedios.

Previsión sobre la legalidad para los trámites de creación de varios Centros de Castilla y León en varias capitales, estudiando la posibilidad de "monopolizar" el nombre elegido, que será el que más se adapte a los fines de esas nuevas asociaciones de castellano-leoneses: ser cauce para la participación en la vida social y cultural de la Comunidad. Por último, apuntamos que el nombre completo incluiría "culturales", aunque el nombre de uso, incluso en los rótulos de fachada, podría ser "Centro de Castilla y León".

Consejo decidido a las asociaciones de "ámbito menor", existentes en una capital, en la que exista una entidad de ámbito regional, para su integración en ésta y unión de fuerzas (patrimonio y socios) de cara a la creación, de común acuerdo de la nueva asociación en dicha Capital, si reúnen las condiciones precisas.

Sugerencia a todas las asociaciones ubicadas en una misma provincia o comunidad autónoma uniprovincial, para que se integren en una sola federación de asociaciones de castellano-leoneses, dejando patente que cualquier aportación de la Consejería de Cultura será tramitada a través de tal federación única.

Tutela y control sobre la asociación de ámbito "regional" de una capital, o federación provincial de asociaciones, cuando ésta exista, para la gestión o creación de su propia sede social, ya que deberá llegar a ser la sede del Centro Cultural de Castilla y León a nivel provincial, de acuerdo con las pautas señaladas por la Consejería de Cultura. Cuando una Federación Provincial proponga la creación de un Centro en una capital, deberá acreditar que la mayoría de las asociaciones federadas de esa Capital, están de acuerdo en su "autodisolución" y aportación de bienes a la asociación nueva.

Desarrollo de la Ley de las Comunidades Castellano-Leonesas del Exterior, actualizando el registro de las mismas (con más rigor en los datos de las asociaciones, en cuanto a su patrimonio y número de socios, como base para posibles centros socioculturales) y creando su Consejo, con representación de la asociación "regional" única en capitales de Provincia y, en su caso, de las Federaciones Provinciales de Asociaciones de Castellano-Leoneses.

Potenciación del Consejo de los Centros de Castilla y León (llamado en la Ley "Consejo de las Comunidades") dotándole de contenido en cuanto a programación de conferencias y exposiciones "itinerantes" de arte y comercio, como ejemplo de las actividades que podrán ser sugeridas por sus miembros, entre los que estará la representación de las Consejerías de Cultura-Turismo y Comercio.

Planificación de creación de Centros Culturales, a corto, medio y largo plazo, con información y asesoramiento puntual a las asociaciones implicadas, junto con las aportaciones económicas adecuadas para la mejora de sus sedes sociales y su adecuación en cuanto a salas de exposiciones, biblioteca, videoteca y demás medios.

Jornadas de formación de directivos de Centros Culturales, programando reuniones anuales, en que se estudien técnicas de gestión de Centros y de animación cultural-turística y comercial.

Los asistentes consideraron positivas estas ideas. Algunos funcionarios también consideraron que debían realizarse, aunque la actualidad muestra

25º aniversario de la Casa de Castilla y León en Zaragoza.

pocas obras al respecto. Esperemos que en la nueva Dirección General de Políticas Migratorias y Cooperación al Desarrollo de la Consejería de Interior y Justicia cambie la resignada actitud tradicional y comience a construir "autopistas", olvidando el mantener las antiguas "sendas de cabras".

Al dejar la Presidencia se me premia con la insignia "Espiga de Oro" de la Casa, precisamente por mi intensa actividad en el desempeño del cargo. La imposición tuvo lugar en el parque de atracciones, adecuadamente engalanado con banderolas de Castilla y León y de España.

Tras breve tiempo fuera de la Junta Directiva, entro en ella como Vocal para colaborar en la programación de la celebración del 25 Aniversario de la Casa, cuyo acto central tuvo lugar en la gran Sala Multiusos del Auditorio de Zaragoza. Otro de los actos significativos fue la inauguración de la "galería" de fotos de todos los Presidentes y reinas de las fiestas de la Casa desde su fundación, dejando constancia gráfica

A finales de los noventa intenté nuevamente la deseada coordinación de actividades con el Centro Soriano, que no conseguimos integrar en la Casa al transformar la Casa de Burgos en 1979, para lo cual elaboro unos Estatutos para la posible federación de las dos entidades castellano-leonesas. Pero no hubo éxito.

Como Vocal de la Comisión de Economía e Instalaciones, propongo a la Junta Directiva la necesidad de renovar la vieja fachada de la Casa, con 20 años de antigüedad, con la finalidad de representar mejor a nuestra tierra en

Zaragoza. Elaboro el proyecto de reforma integral de la fachada con detalles en cuanto a decoración y presupuestos, presentándolo en Junta, incluso con maqueta iluminada, pero no consigo que sea aprobado por toda la Junta Directiva, ya que algunos miembros son excesivamente "prudentes" en los gastos que yo consideraba imprescindibles. Una vez más, como buen "manitas", colaboro en la mejora de las instalaciones aportando mi mano de obra de siempre en la adecuación del cuarto de megafonía y almacén del bar con trabajos de electricidad y carpintería en varias "chapuzas": estanterías, armarios, luces, enchufes, rodapiés, etc.

En diciembre de 1998, el momento adecuado para programar la renovación legal de cargos de la Directiva, sigo manifestando mi entusiasmo por la Casa mostrándome dispuesto a relevar al Presidente, quien había manifestado su deseo de dejar el cargo al cumplir sus cuatro años. Pero tal proceder tan sincero, bueno siempre para la marcha de la Casa, es mal interpretado por algunos directivos, entre ellos el Presidente, dispuesto ahora a seguir en el cargo, en contra de sus anuncios anteriores.

Presento mi candidatura oficial a la Presidencia en febrero de 1999, pero la retiro al entender que existe propósito del Presidente saliente, con otros directivos, para seguir en los cargos de la Junta, aunque por afanes personales más que por beneficiar a la Casa. Organizo y gestiono la campaña informativa de otro candidato a la Presidencia que considero realmente renovador, pero sin posibilidades de éxito por la intensa actividad de algunos directivos no dispuestos a ser renovados.

Se me excluye de la nueva Directiva, sin haber cumplido los cuatro años, en compensación" por mi colaboración con el candidato opositor", como a otros socios, aunque para ocupar mi cargo sí se incluyeron directivos que habían cumplido sus cuatro años legales y debían ser relevados. Pero vuelvo a integrarme en la Junta, como Vocal, en el año 2001, cuando ya "faltaban" varios de los directivos de "relleno" nombrados en 1999, dispuesto a resolver las deficiencias de... "orden, limpieza y claridad" que en el momento padece la sede social sobre todo en el bar-restaurante, tras el paso de varios arrendatarios nefastos.

El año 2003 presenté mi candidatura a la Presidencia, pero no convencí de la conveniencia de mis propuestas intensamente renovadoras a los presentes en la asamblea porque la mayoría de ellos habían sido convocados por el otro candidato, conocido "prudente" en todas sus actuaciones y que había sido fundador de la casa de Burgos a principio de los setenta. Actualmente la Casa tiene ese Presidente "prudente", por lo que no hay iniciativas para las mejoras necesarias, en especial en cuanto a la modernización de la sede social construida hace treinta años. No obstante yo sigo manteniendo la esperanza en un futuro mejor, en que la Casa sea de verdad la digna representación de Castilla y león en Aragón. Yo seguiré colaborando para que así sea, orgulloso de ser Socio de Honor y Espiga Insignia de Oro, tras haber trabajado como Socio Fundador en 1978, Vocal los años 1979-1984, 1996-1999 y 2000-2003, Vicepresidente los años 1985-1989, y Presidente en 1994-1995.

Recordada ya mi "memoria de emigrante por motivos laborales" con mención de la dedicación de gran parte de mi tiempo libre a variadas actuaciones en casas regionales de la Comunidad, recuerdo seguidamente lo que considero mi primera emigración, que lo fue para estudiar.

ESTUDIÉ EN BURGOS Y MADRID

A los doce años ya no se podía seguir en el pueblo, salvo para seguir "destripando terrones", como se llamaba a la única alternativa de los adolescentes que tenían que optar por quedarse. Ya al comienzo de los cincuenta varias familias enteras habían decidido intentar resolver su misérrima economía trasladándose a Cataluña, País Vasco, Madrid o al extranjero.

Mis padres tenían varios medios de vida: carpintería, herrería, labranza y gallineros. Yo no me iba a morir de hambre con ellos, pero quisieron para mí algo mejor y pidieron consejo al Cura, la persona más influyente. Sus paseos por la huerta de su casa, envidiables, eran contemplados por mis padres desde el patio de nuestros gallineros. Creo que por eso se dejaron influir más fácilmente cuando les dijo que yo tenía que ir a estudiar al seminario. Se imaginaron viviendo ellos conmigo en una casa parroquial con huerta similar a la que contemplaban a diario. No era para ellos mal seguro de vejez.

Inicié los estudios en el Seminario Menor de San José de Burgos. Allí cursé con buenas notas los cinco años de Latín y Humanidades, complaciente con los deseos de mis padres y confiando en una posible vocación sacerdotal. Era un buen estudiante, como los que ahora llaman... "repelente", a pesar de que me resultó angustioso por la separación de la familia y el ambiente casi cuartelero. Todo resultó de lo más rutinario, incluso los paseos por la capital burgalesa, en fila de tres en tres, cruzándonos con frecuencia con curas, monjas y militares, todos ellos muy corrientes allí entonces.

Mediados aquellos cinco años de encierro, vino a verme mi hermano mayor, al pasar camino de Alemania, donde permaneció varios años, hasta lograr entrar en la flamante Michelín de Aranda de Duero. En uno de sus viajes de vacaciones me trajo una máquina de escribir -una Olimpia 33-, que era comparable al mejor portátil de ahora mismo. Fue una de las pocas alegrías extraordinarias. Tuve que buscarme formas de entretenimiento para los recreos que no fueran patadas a un balón o manotazos a una pelota contra las paredes. Me dedicaba a instalar luces en el escenario o cepillar las piedras del presbiterio de la capilla, de la que fui nada menos que Maestro de Ceremonias. Fue un acontecimiento extraordinario mi peregrinación a Roma por celebrarse allí el Concilio Vaticano II. Presenciamos algunas de las sesiones conciliares. Me tocó el viaje en la rifa entre los compañeros que habíamos comprado los

Mi etapa de estudiante en el Seminario.

Peregrinación a Roma.

correspondientes boletos. Resultó que yo, el único premiado, había sido también el único que había comprado dos boletos.

Pensaba que la experiencia iba a clarificarme las ideas en mi búsqueda de la posible vocación sacerdotal. Pero resultó que el ver lo que era allí la Iglesia, con toda su lujo y parafernalia, me produjo más bien impaciencias y cierta confusión, aunque no tanto como para considerar que sea totalmente acertado el dicho que "Roma viduta, fide perduta"[2]. No obstante sí que me traje la tradicional bendición papal para la familia.

El año 1964 pasé al Seminario Mayor de San Jerónimo para estudiar la Filosofía. Era un precioso edificio al lado del castillo, con bonitas vistas sobre la ciudad burgalesa, convertido ahora en hotel.

El ambiente ya no era cuartelero. Cada uno teníamos nuestra habitación independiente, en lugar de los salones de estudio y los dormitorios colectivos anteriores. Creo que fue otra etapa positiva de mi vida, en la que se fraguó mi formación personal en cuanto a la responsabilidad y sacrificada disciplina en el trabajo. Fueron muchas horas diarias de estar solo. Fue entonces cuando me convencí de que es mejor ser,

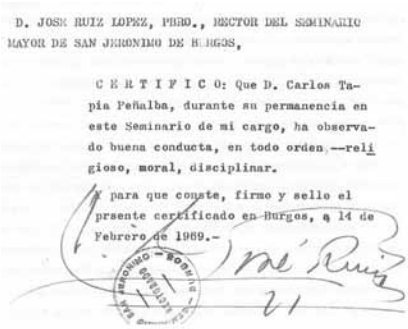
Bendición papal.

[2] Deriva del dicho "Roma locuta, causa finita". (N.E.)

estar y sentir, que tener que tener, moverse y hablar. Dispuesto a cualquier resultado, puse sobre mi mesa de estudio todos los pros y contras de estudiar la Teología. Resultó que finalicé los tres cursos de Filosofía, de acuerdo con mis profesores y quedando como buen amigo de todos los compañeros, pero disgustando, desde luego, a mis padres, que ya se imaginaban los padres del cura de pueblo. El Rector así lo certificó.

Era el verano de 1966 y había que trabajar duro en la agricultura familiar. Me consideré castigado a hacerlo con especial dedicación por haber renunciado al sacerdocio, lo "bueno" que mis padres preferían para mi. Hice de todo: cavar remolacha, segar a mano y con máquina gavilladora, acarrear con carro de redes y trillar. Me resultaron interminables aquellos tres meses de duros trabajos agrícolas, en especial la trilla con las vueltas sin fin sobre el trillo arrastrado por las mulas.

Seminario Mayor de San Jerónimo.

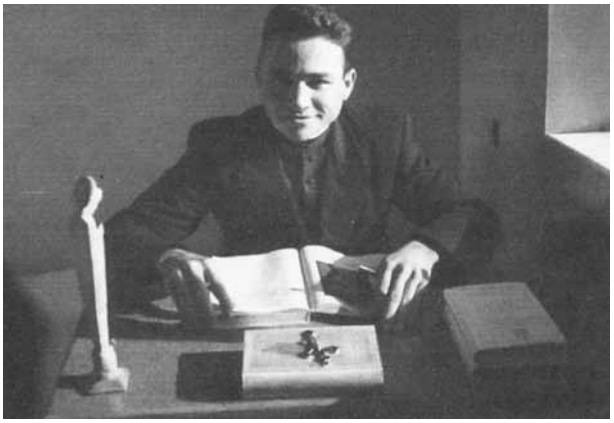


D. JOSE RUIZ LOPEZ, PBRO., RECTOR DEL SEMINARIO MAYOR DE SAN JERONIMO DE BURGOS,

C E R T I F I C O: Que D. Carlos Tapia Peñalba, durante su permanencia en este Seminario de mi cargo, ha observado buena conducta, en todo orden --religioso, moral, disciplinar.

Y para que conste, firmo y sello el presente certificado en Burgos, a 14 de Febrero de 1969.-

Certificado de estudios.

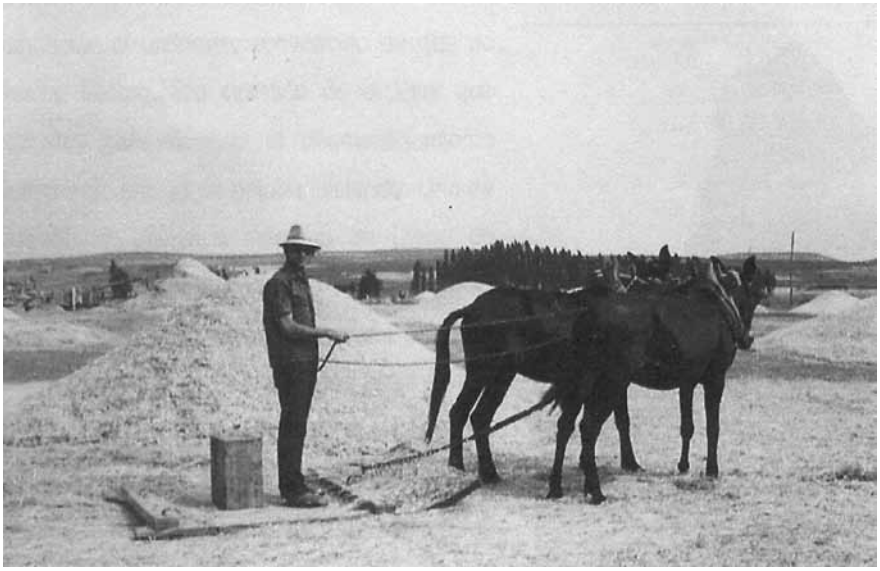


En el Seminario Mayor.

Estaba impaciente por terminar aquellos trabajos y hacer los exámenes en Aranda de Duero para la convalidación de todos los estudios eclesiásticos con el Bachiller Superior. Para esto, a primeros de septiembre me aislé del mundo en un apartamento de mi tío Ulpiano en Aranda, con tanta dedicación al estudio y tan solo que me encontraron desfallecido en el suelo. Hice los exámenes y conseguí la convalidación. Estaba decidido a seguir estudiando, pero compatibilizando el estudio con algún trabajo para no sacrificar económicamente a los padres, para lo cual emigré a Valladolid, donde había emigrado también mi hermana Pilar, a casa de unos primos. Tras breves intentos de trabajo, me trasladé a Madrid. Allí estuve unas semanas en casa de mis padrinos, un pequeñísimo apartamento en la calle Lavapiés, durmiendo en el pequeño comedor en una camita plegable. Comía alguna vez en la calle Embajadores el menú del día: “tres platos, por 28 pesetas”.

Estudié todo lo que me llegaba a las manos: cursos de Matemáticas y Contabilidad y oposiciones de Agente de la Administración de Justicia y Contadores del Estado. Trabajé de administrativo en la empresa Navazo, y como chófer del señor Orfila y como camarero en la Embajada de Italia, pendiente de cumplir el servicio militar.

Así, llegó la puñetera mili, un paréntesis de mi vida de emigrante y parón de los estudios. Me tocó cumplirla en Sidi-Ifni, donde había algunas tensiones



En la trilla.

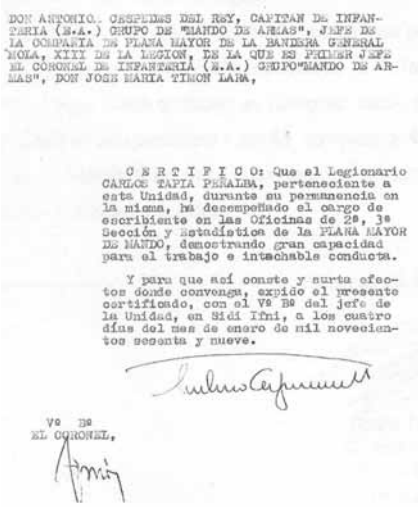
sociales ya que tan solo hacía diez años que fue "pacificado" aquel territorio junto con el Sahara. Nos llevaron en avión desde Sevilla a la base ordinaria del ejército, desde la que me pasé voluntariamente a la Legión para un duro período de instrucción. Luego me las apañé para prestar el servicio en la Segunda y Tercera Sección y Estadística de la Plana Mayor de Mando de la XIII Bandera de la Legión, Tercio General Mola. Aliado del bar de oficiales, en el que estaba destinado como camarero mi primo Restituto, por lo que nuestros aperitivos de media mañana estaban garantizados. Nos sentíamos allí muy aislados, muy lejos de la Península, siempre añorándola como Madre Patria. El ambiente de cuartel legionario no era muy distinto de los otros cuarteles de "los pistolas", ya que éramos más los de reemplazo ordinario que los verdaderos legionarios voluntarios. No obstante sí convivíamos con demasiados "porreros". Llevé con resignación el uniforme, convencido de que no iba a ser por mucho tiempo. Era cuestión de esperar que finalizaran los trámites para finalizar el desmantelamiento militar, que a mediados de año ya se estaba iniciando. Uno de mis trabajos consistió en copiar a máquina un Diario de Órdenes escrito a mano, con la promesa del Teniente Coronel Timón Lara de que, cuando lo terminara, me daría permiso, cosa que conseguí a finales de año. Lo pasé en casa de mis padres, comiéndome una gallina enterita el mismo día de la llegada. Al regresar me encontré con bronca porque decía el jefe que me había ido sin su permiso, cuando la realidad fue que, ante mi insistencia en que debía cumplir lo que me prometió, el permiso, me había respondido: "haga usted lo que se le ponga en los c. " . y es lo que hice.

Especial recuerdo tengo de la operación de apendicitis que me tuve que hacer con urgencia. La cicatriz que tengo, de unos quince centímetros, demuestra que me operaron al estilo antiguo. Según me dijeron, cuando desperté de la anestesia, me habían dado por muerto porque tardé mucho más de lo normal. A pesar de la bronca citada, quedé como buen chico con los jefes, que amablemente me entregaron un certificado para que pudiera disipar las posibles dudas en cuanto tuviera que buscar trabajo, si decía que había cumplido el servicio militar en la Legión.

A mediados de Enero de 1969 ya estábamos en casa, pensando en volver a emigrar para trabajar, a ser posible aprovechando los estudios ya olvidados: Contabilidad y oposiciones de Agentes de la Administración de Justicia y de Contadores del Estado. Como antaño, me puse a trabajar en cualquier cosa para seguir acudiendo a oposiciones. Trabajé de nuevo de chófer con la familia Orfila-Otermín, una de cuyas hermanas, Margarita, era la mejor amiga de Carmen Franco, la mismísima nieta del Caudillo.

Decidí que mi profesión definitiva tenía que ser un trabajo para intentar mejorar la vida social, de dedicación a los demás, más que de labor mecánica-

En el servicio militar.



DON ANTONIO. CESPEDES DEL REY, CAPITAN DE INFANTERIA (E.A.) GRUPO DE "MANDO DE ARMAS", JEFE DE LA COMPAÑIA DE PLANA MAYOR DE LA BANDERA GENERAL MOLA, XIXX DE LA LEGION, DE LA QUE ES PRIMER JEFE EL CORONEL DE INFANTERIA (E.A.) GRUPO"MANDO DE ARMAS", DON JOSE MARIA TIMON LARA,

C E R T I F I C O: Que el Legionario CARLOS TAPIA PEÑALBA, perteneciente a esta Unidad, durante su permanencia en la misma, ha desempeñado el cargo de escribiente en las Oficinas de 2ª, 3ª Sección y Estadística de la PLANA MAYOR DE MANDO, demostrando gran capacidad para el trabajo e intachable conducta.

Y para que así conste y surta efectos donde convenga, expido el presente certificado, con el Vº Bº del jefe de la Unidad, en Sidi Ifni, a los cuatro días del mes de enero de mil novecientos sesenta y nueve.

Vº Bº
EL CORONEL,

Certificado de servicios.

mente productiva. Como otros muchos seminaristas “rebotados’, opté por hacerme policía de “La Secreta”, Claro que, como no tenía ningún enchufe, tenía que hacerme a la idea de que no iba a aprobar a la primera. Así que busque otro trabajo compatible y, si podía ser, preparatorio y de prácticas de materias policiales. Con esos planteamientos ingresé en la Policía Armada, “Los Grises”.

Tras el período de formación en el cuartel de Canillas, me tocó hacer prácticas en Madrid acudiendo con frecuencia a la universidad para acallar las protestas estudiantiles, como las que habían surgido en Francia unos años antes. En una ocasión, al acudir a la facultad de Económicas, nos encontramos con una lluvia de ladrillos sobre nuestras cabezas. Fue duro también tener que reprimir a los empleados de empresas muy importantes, como la Barreiros, donde nos recibieron lanzándonos los millares de tomillos que tan a mano tenía como arma de defensa y ataque. Luego nos impusieron un castigo colectivo de prestar servicio en las dependencias de la Plaza de España de Barcelona por haber protestado algunos ante ciertas deficiencias en el comedor del acuartelamiento en que la mayoría de la promoción se alojaban. Con tantas movidas me fue difícil la preparación para las oposiciones de La Secreta, pero no las dejé de la mano hasta que logré aprobarlas en junio de 1971, Tras la formación correspondiente en la Escuela Superior de Policía, logré puesto de trabajo en

Tarragona, donde, como he recordado en mi especial memoria de emigrante, estabilicé mi vida profesional y familiar, comenzando lo que considero una positiva colaboración con paisanos y amigos, a través de las casas regionales, para procurar el progreso y prestigio de nuestra Comunidad de origen dentro de la España de todos.

Con el uniforme de la Policía Armada.

ISBN 978-84-936871-7-5